

ANNAE
DE ARAGON

DESDE EL AÑO DE MDXX
DEL NACIMIENTO DE NUESTRO
REDEMPTOR. HASTA
EL DE MDXXV.

ESCRIVIALOS
DON FRAN.^{CO} DIEGO DE SAYAS
RABANERA Y ORTUBIA CHRONISTA
DEL REYN.^{DO} S.^R Y EL MAYOR
DEL REYNO DE ARAGON.

INCLITA
FACTA
DOCENT

APROBACION DEL REVERENDISSIMO P. F. TOMAS FRANCES DE

VRRVTIGOYTI, MINISTRO PROVINCIAL

de la Santa Provincia de Aragon, de la Sagrada
Religion de los Menores.



OR orden, y precepto del muy Ilustre
Señor Doctor Don Miguel Geronimo
Martel, Chantre, Dignidad en la Santa
Iglesia Metropolitana de Zaragoza, y
Vicario General del Ilustrísimo, y Re-
verendísimo Señor Don Fray Fran-
cisco de Gamboa, Arçobispo de di-
cha Ciudad, del Consejo de su Ma-
gestad, he visto el Libro, cuyo titulo es:

*Anales de Aragon, desde el año M. D. XX. del Nacimien-
to de Christo nuestro Redemptor, hasta el de M. D. XXV.*

*Por Don Francisco Diego de Sayas, Rabanera, y Or-
tubia, Chronista del Rey nuestro Señor, y el mayor del
Reyno de Aragon. Y si bien pudiera ceñirse mi dicta-*

*men solo con la proposicion del asunto, fiado al Autor, tan
caval en el estilo, como serio, y venerable en lo profundo de
las sentencias, rezelo, y con razon, expuesto mi silencio a
censurado; que no es menos culpable la cortedad que calla las
alabanzas devidas de justicia, que la nimiedad, donde queda
averiguada la lisonja, ò convencido de inclinacion apasiona-
da, el aplauso. Hallo al estilo claro, conciso, y elegante; que pa-
rece hazañeria del escribir afectar obscuridades para necessitar
de exposiciones; ^A ò bisonñerias de ingenios niños aventurarse
a la confusion, persuadidos, que forman en ella misterios plau-
sibles. Propria, y verdadera la relacion se ajusta vniforme a la
inteligencia; tantos son los testigos que la abonan, como pe-
riodos, ò clauíulas que lo declaran. Parecióme que leia a Taci-*

to ^B en estos Anales, tarea cuidadosa que delineá en los hechos

*A Christiano Drumaro;
præf. comment. in Marthæ
Stultiloquiū est in exposicio-
ne alicuius libri ita loqui, ut
necessariū sit expositore ip-
sius expositionis querere.*

*B Tacitus, lib. 3. Annal. Præ-
cipuū munus Annaliū reor,
ut virtutes, aut vitia si can-
tur, utque pravis dictis fa-
ctisque ex posteritate, & in
famam meus sit.*

C Tacitus lib 4 Annal. Ab aliorum eorumque d. eorum.

D Angelus Policianus, prec. in suetoniū. Vere hoc mihi videor esse dicturus, nullius aut facultatis, aut disciplina tantā veritatē quantā hīstoria existere, nā cū perpetua stigmata inerat imperatorū, cū sempiterna gloria afficit bonos, illos à malis, et illos metu de lecoris absterreat, hos ad præclara facinora spe laudis adhortetur, magna merita ex parte, præstantissima quæq; excellentium virorum opera dicta, facta, quæ ipsi accepta referentur hīstorie.

E S. Gregor. Naz. oratione in laudē Magni Auth. Alio-ru sermoni, et orationem, aliorū actionē, aliorū misfuitudinē, aliorū zelū, aliorū imitationes, aliorū omnia imitando consequutus, atque a iud. ab alio imitatus.

F Eilher. 6. Insuper p. 1. a ferri Anna es, prius in cōp. rā. Ibi Iacobus Ticioas. Alterum tāā Monarchi, et tot super-terrarū volaptatū i. crebri-ter, tot ve. res, tot crebri-ter, tot p. sa. trix, tot misfuit, qui noctis molestias pellere possent nunti horū omniū adhibere voluisse pro omni suo solatio hīstorias & Annales populi scisse, se. l. sapiebat, profecto ille supra vulgus sciebat, hīstorias inmundissimā viro corda to oblectationē, & maximam ad res gerēdas prudētiā multiplicemque veritatem supeditare, teste Livio, Cicerone, Diodoro, & alijs.

G Caliodor. 7. variar. 4. Trāquilitas nostri Regni tua creditur sollicitudine custodiri.

H Nicetas Choniastes. Liber videntū appellatur hīstoria.

I Apud Franciscum de Mendoza in viridario, lib. 5. Problem. 55. num. 33. Hīstoriā, ut inquit Policianus, nemo agit ream. nemo offendit, nullius patrocinium requirit.

memorales, documentos a la imitacion; y en los que refiere, se o deshonor de la malicia, o lladía de la ambicion, y la peor infamia de la alevosia, o cobarde retiro del temor, se enseña el escarmiento para desviar el peligro, asegurando el àzierto. Dicha feliz conseguir Maestros, que por exemplares irrefragables propongan tal doctrina en successos ajenos que pueda aprovecharse cada uno para si en los propios. Què Catedra igualò a la Historia? Què utilidad publica, o particular diò mas glorias, reprimiendo los desordenes menos reducidos que los Anales? Qual esperança fiò mejores acuerdos en los Tribunales? Que medios hizieron mas respectable lo sagrado de la justitia? No es cordura la que a ciegas busca alivios a las fatigas, ansias del tiempo, o penalidades de la vida humana. Què prudencia la que entre conquistas de penas que atormentā al cuerpo, o variedad de pensamientos, que alboròtan la alma, aligera el dolor, leyendo lo que conoce sucedido? o guia a la disposicion por lo que toca experimentado. Devase todo al incansable desvelo del Autor, que si pudo competirle en los Chronistas de nuestro Reyno de Aragón, sus antecessores, a quienes la general aclamacion dignamente merecida, eterniza memorias, excederle no parece posible. Quanto contiene le venero profundo, erudito, solidamente fundado, y con las noticias mas ciertas, seguro, genuinissimo en la consequencia, con singularidad, colocando las voces ajustadas a la propiedad, y rigor de lo que significan; calificado nuevamēte el apellido que diò Nicetas a la Historia, tan fortificada la de estos Anales, que quādo Policiano no tuviera otro argumento, en ellos hiziera ilacion a su sentir, confirmado sin replica su parecer. Quanto contienen se conforma a los Sacros Concilios, Canones, y Decretos Apostolicos. Así lo siento. Silvo, &c. En el Real Convento de San Francisco de Zaragoza 20. de Abril 1665.

Fr. Tomàs Francès
de Vrrutigoys.

IMPRIMATUR.

Martel, Vic. Gen.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR D.
MANVEL DE CONTAMINA, DEL CONSEJO
DE SV Magestad, LVGARTENIENTE DE LA
CORTE DEL ILVSTRISSIMO SEÑOR IVSTICIA DE ARAGON.

POR COMISSIO N DEL EXCELENTISSIMO
Señor D. Francisco Ydiaquez, Moxica, y Butron, Duque de Ciudad
Real, Principe de Esquilache, Marqués de S. Damian, y de Pallar,
Conde de Aramayona, y de Barrica, Señor de las Casas de Ydiaquez,
Moxica, y Butron, de la Camara de su Magestad, su Cazador,
y Ballestero mayor de la Provincia de Vizcaya, Virrey, y Ca-
pitan General en el Reyno de Aragon, &c.



VE servido V. Ex. mandarme, entre los desve-
los forzosos de mi empleo divierta tan gra-
ves cuydados, censurando los *Anales de Ara-*
gon, desde el Año de M. D. XX. del Nacimiento
de nuestro Redemptor, hasta el de M. D. XXV.
por Don Francisco Diego de Sayas, Rabanera, y
Ortubia, Chronista del Rey nuestro Señor, y el
mayor de Aragon: Precepto muy de mi obligacion, no solo por
la deuda de obedecer, si tambien por el assunto del Libro tan de-
seado de todos, como necessario, para que la memoria de las glorio-
sas hazañas con que los valerosos Aragonêles ilustraron nuestro
Reyno, se eternize en las noticias de estrangeras Naciones, y en
los naturales de este Reyno siempre viva; En aquellas, para que
con admiracion las celebren, y en estos, para que con emulacion
las imiten, que es de la Historia el fin. El Libro es por tantos ti-
tulos grande, que puedo dezir lo que San Geronimo en el tra-
tado de *viris illustribus*, dixo de otra Historia. *Illi enim veteres*
Historias Annalesque replicantes, quasi de ingenti prato floridam
opusculi sui Coronam texit; pues lo que diô florido campo a Histo-
riadores tantos, en referir los varios (como admirables) suce-
sos de aquel tiempo, los propone aqui nuestro Chronista, con
sentenciosas palabras, con eloquencia sin afectacion, con verdad

constante, (que es de la Historia el alma) sin adulacion cavilosa, ni
 aceptacion de personas, (excelencia q̄ en raros Anales se halla) sin
 palsiõ de glorias propias (q̄ conduce mucho para escrivir cõ ver-
 dad) con zelo de la honra de su Patria, cõseguida con sangre de sus
 heroicos hijos, q̄ en defensa suya, y servicio de sus Reyes cõ inven-
 cible animo virtierõ, y esto sin desdõro de otras Naciones, cõ tal
 arte, q̄ ni de su grandeza se puede desear mas, ni cõtentarfe cõ me-
 nos: pues quedã satisfechos los curiosos, y aprovechados los de re-
 levante ingenio, pudiendo gloriarse nũestro Reyno de q̄ vivirãn
 eternas sus memorias debaxo de las noticias q̄ de sus honrosos tim-
 bres en este Libro se ofrecen. Pues como refiere de los Plinius el se-
 gundo, exortando â *Caninio Ruso*, a q̄ en honra de su familia publi-
 que algunos de sus Escritos, le mueve a ello, diziendole: *Cũ denege-
 tur diu vivere, relinquamus aliquid quo nos vixisse testemur, & sic
 effinge aliquid quod sit in perpetuo tuum.* A todo lo qual ocurriendo
 nũestro Historiador, publica las glorias mayores de su Reyno, pa-
 ra cõ esto, satisfaciẽdo a su obligaciõ, perpetuar la mayor recomẽ-
 dacion de sus grandezas. Con q̄ todos los Aragonẽses venerando
 tan gloriosa tarẽa, podrãn repetir con *Iusto Lypsio* las palabras q̄ di-
 xo â *Victorino Azelino*, leyendo vn Libro, q̄ en recomendacion de
 su familia avia escrito, *& peream si quid vidi venustius aut erudi-
 tius, quia in singulis paginis, imò, & lineis nota elucent recõdita, & ve-
 nusta doctrina;* pues en este Libro propone el Autor (sin que en òl
 aya proposiciõ indigna del mayor servicio de las dos Magestades)
 las antigüedades con tan singulares noticias, como si fueran pre-
 sentes, con tan dulce estilo, sin faltarle la claridad, ni elegãcia, q̄ no
 ay mas que pedir, si mucho q̄ agradecer, como escrivio *Casiodoro*,
*Epist. 11. lib. 8. var. Cõfido quod agendas optimo scriptori gratias, omniũ
 vestrum studia debeant concitari, quando proVectum eius excogitatum
 noscitis, pro utilitate cunctorum: atque ideo alacriter excipiendum est,
 quod necessaria fuisset optandum, omnibus quippẽ utile est,* porque
 tiene muy merecido el Autor la licencia que para sacarle a luz
 solicita. Afsi lo siento. En Zaragoza, a 13. de Mayo de 1665.

El Duque Conde de Aramayona.

V. Xulve, Regens Cancellariam.

Doct. Manuel de Contamina.

CENSURA
DE DON IOSEF PELLICER DE OSSAV, Y TOVAR, CA-
vallero del Orden de Sant-Iago, Señor
de la Casa de Pellicer, y de Ossau,
Chronista Mayor del Rey nuestro
Señor, y de su Consejo.



HABIENDO de hablar estos Anales por Si, pa-
rece ocioso quanto se hablare Dellos, Mas la
Modestia de su Autor, y Nuestra Antigua
Amistad, han querido Empeñar mi Oficio, y
mi Obligacion, a que diga mi Sentir, Remi-
tiendome los antes de publicarlos. Y no es fa-
cil Empeño, templar el Dicho dentro de los
Terminos de Censura, y Elogio, porque lo primero es lo que se me
pide, y lo segundo se me limita, y tambien lo que se deve en tales
Casos, para que el Escrito sea Digno del Argumento.

Es Don Francisco Diego de Sayas el Tercero q̄ mide esta Carre-
ra de los Anales del Antiquissimo y siēpre Grande Reyno de Ara-
gon, aunque con diferētes Alas, y Sombra. Fue el Primero el Ingē-
ne Geronimo Zurita; que hallò el Teatro, tan fertil de Materiales, de
Acciones, Empreſas, y Conquistas, que pudo correr con aquella
felicidad que oy goza su Fama, y llegar desde los Principios de la
Restauracion de España, hasta los Fines de su Serenissimo Rey Don
Fernando el Catolico; manifestando al Mundo que fue Aragon
Solo, quiē puso el Yugo a las Naciones, que en la Edad antigua, In-
festaron estos Reynos, pues dominò en Grecia, y en Italia; Y a Vista
de tan gloriosos Hechos No fue Maravilla que Zurita, Dotado de
su Mucha Erudicion y Letras, formasse Aquellos Seys Tomos de
Anales, que agora tanto se Leen como se Admiran.

Entrò el Segūdo, no desigual en Saber, y en Ingenio; y nadie du-
darà lo que afirmo, sabiendo fue el Canonigo Bartolome Leonardo
de Argensola; Pero hallò diferente el Teatro, y sin aquella forma
que antes tenia Aragon, con la Aisillencia Perpetua, y Vultu conti-

nua de sus Reyes en la Imperial Ciudad de Zaragoza , que era su Corte; y con sus Grandes, y Ricos Omes dentro del Reyno, y sin que la Historia necesitasse de salir de sus Confines, sino es hablando de Guerras, ò Embaxadas. Con esto se viò Obligado a formar Nueva Idea ; y Atendiendo siempre , al Centro Augusto, de los Hechos Incomparables del Inviçtissimo Emperador Don Carlos Maximo, en Calidad de Rey de Aragon, a tirar las líneas, a Alemania , a Italia , a la Africa , y a la America, para vnirlas con la de España. Ansi Recopilò todos sus Sucessos, porque no pudiendo dividirse la Representaciò de Imperio, y Reynos, le fue precisso seguir los Passos, y las Empreßas al Rey de los Dos Aragones; de la Misma Suerte que los Historiadores del Grande Alexandro. Pues siendo solo Rey de Macedonia , y Emperador, ò Capitan General de Grecia , hablan dèl como de Rey de la Asia ; y saliendo de los cortos Bordes de la Macedonia, se estienden a los Persas, a los Medos, a los Indos, a los Asirios, y a los Egipcios, y a todo el Oriente, y parte del Medio Dia.

A proseguir esta Pauta següda, llegó Don Francisco, con Orden especial de los Ilustrissimos Diputados del Reyno; sin serle permitido el Retroceder, ni el Inventar ; con que lleva la Ley Hecha ; y aviendo de correr precissamente por la misma Ecliptica; solo quedò a Cargo de su Prudencia la Forma de Obedecer. Que ha cumplido con quanto Cave en ella; y que corresponde a la Architeçtura de los Passados, ansi en el Primor, como en la Elegancia, es Nuestro Sentir Vnico. Porque Reconozco en estos Anales, que Resplandece en Sumo Grado, la Verdad acompañada del Juizio , y hermoßeada con el Estilo , que son las Tres Calidades, deseadas para la Perfeccion de vna Buena Historia.

En quanto a la Verdad, no ha necesitado de peregrinar como Herodoto, y Diodoro Siculo por Naciones Estrañas, para formar las Historias, que los hã constituido Celebres por tantos Siglos. Porque ansi como los Aragoneses fueron los Vnicos , q desde sus Principios acertarõ a establecer vna Corona Iusta, y como Iusta, Durable con las leyes, ansi hallaron el Modo de hazerla Perpetua, y Famosa con las Historias. Fue la de Aragon, la Primera que como Reyno, y en Cortes Nombrò Chronista que notasse sus Sucessos, y Memorias Verdaderas de cada Tiempo, como en Roma los Pontifices de su Republica. Dispusieron que examinadas se archivassen, para q las hallassen los Venideros. Y aunque despues se ha estèdido la Gracia a Nominaciò de Chronistas Honorarios, es el Mavor Don Francisco, entre los que oy gozan este Titulo , y el del Fuero ; y el que lle-

lleva los Gaxes, el qual con Vista de lo que dexaron Observado sus Antecessores, y de los Registros Originales de las Cortes, y de las Cartas Reales ha formado este Volumen, de mas Autênticos Monumêtos, que Sanchoniathon siguiendo los Archivos de Phenicia, Beroso los de Chaldea, y Manethon los de Egipto: por mas que protesten averlos sacado de los Penetrales de sus Falsos Templos. Cõ que en la Parte de la Verdad, no lleva aquel Riesgo, q̃ Iosepho acusa, escribiendo contra Apion, aver tenido los Antiguos; culpãdose de Mentirosos Vnos a Otros. Hellanico a Acusilao; a Hellanico, Ephoro, a Ephoro Timeo; y a Timeo los Demàs. Esto es en la parte que toca al Reyno Heroe, que es Aragon; y en lo que pertenece a los estraños, lo ha Resumido de las Historias mas Clãficas de Cada Qual; a cuya Quenta havia de ir, si tuviera algo de Menos la Puntualidad, ò la Certidumbre. Mas todo està dado por seguro, con el transcurso de Ciento y Setenta Años de Actuado.

La Segunda Calidad, q̃ es la del Iuyzio, se verà expressada, en Cada Capitulo, Cada Periodo, y Cada Clausula: y es Mayor Siempre Respeto de las Materias. Pues si las miramos dẽtro del mismo Reyno ocurren Diverfas Vezes; Aquellas de q̃ estuvieron libres todos los Escritores del Vniverfo; Conviene a saber Encuẽtros de Iurisdicciones, y Competencias de Iudicaturas. Estas las trata con Igual Prudencia que Decoro, y Equidad: y sin perjuyzio de la Regalìa: Punto q̃ como muy Delicado suele ser muy Peligroso. Y si las buscamos fuera del Reyno, siendo el Siglo de que escribe tan funesto, y tan semejante al que viò Roma en sus Guerras Civiles, las Refiere con Limpieza, y tan sin Equivoco ni artificio, que ni las Comunidades de Castilla, ni las Germanias de Valencia, y Mallorca, tienen Silaba añadida ni mas amargura, que las que se leen en sus mismas Historias. Solo reprehende la que intentò mezclar a Aragõ en algo con ellas, aviendo por su Parte obrado los Esfuerzos que devia, para el Sosiego de Vnas, y otras Alteraciones, y asistido al mismo tiempo a Socorrer las Fronteras de Navarra, Invadidas por Francia. Venfe en estos Anales, las Alabanças Medidas, y Decentes; y sin Lifonja de los Poderosos que oy viven en sus Passados, y sin violentar el curso de la leyenda con Accessorios fuera del Proposito. Todo lo coloca con Propriedad, sin ofensa anfi mismo, de alguno: y si tal vez Salpica, es el hecho, no la Tinta ni la Intencion: y Nada se hallarà, que no parezca Digno, de la Cordura y Atencion que se deve a lo grave del Argumento; y al Oficio, y Sangre del que le trata, sin Apasfionarse, Ensangrentarse, ni Abatirse.

Propuse por tercera Calidad el Estilo: y Veo en el Presente, vn Medio entre la Grandeza à que ha llegado la lengua Española, y la Claridad que deve tener para su Inteligencia Vna Historia. Hallo la alteza de la Elegancia en devida Harmonia; y proporcionada a la Explicaciõ de los Casos: Lo cõciso, qual conviene para no molestar con las Digresiones; lo Claro, para que no se arrebatte el Discurso a la Comprenhension; sino que comprenda leyendo: Y en fin vn Temperamento, entre lo Difuso de Titolivio y lo Ceñido de Cornelio Tacito; haziendo con Destreza, que Vna Historia que es General, tenga parte de la que llaman Ideal, y parte de la que llaman Iusta. Ansi se reconoceràn Algunas Vezes Ciertos Visos, que miran àia lo Politico, y àia lo Exemplar: que es todo quanto permite el Arte: si acaso para la Composicion de vna Historia, se puede dar Arte firme ligado a Preceptos y Reglas; con Ignorancia de los sucesos Futuros. Vsa con alguna Frecuencia de los Parentesis, que son vn Atajo, que inventò la Retorica para introducir en Medio de la Narracion, otra Narracion, que Escusa Muchas; ò que Mira a la Moralidad, con el Escarmiento, ò el Exemplo. Valese De- llos, pero con Hermosura Siempre; y nunca con Impropietad.

Y porque no le falte a esta Obra Circũstancia de Imitacion a los Principes de la Historia Griega y Latina: ansi como en Diodoro Siculo se leen los Nombres y Memoria de los Archontes que se Sortearon cada Año, para el Gobierno de Athenas, y en Titolivio los de los Consules para el de Roma; ansi tambien se hallaràn en cada Anal suyo, los de los Ilustrissimos Diputados del Reyno.

Con que he dicho mi Sentir. Y juzgo que a Don Francisco Diego de Sayas le espera vna muy feliz Posteridad, en la Publicacion destos Anales. Y que yà que le ha faltado la Sucesion, que llevasse adelante su tan Noble Casa, tendrà en ellos la Memoria, Continuada: y podrá dezir lo que Epaminondas, famoso Capitan General de Thebas; que se consolò de morir sin Hijos; Protestando no moria sin ellos, quãdo dexava a su Patria las dos Esclarecidas Victorias de Leutrica, y Mantinea. Ansi lo afirma Xenophonte; y ansi juzgo que le sucederà a Don Francisco; pues los Libros, son Partos del Ingenio; y en ellos Dura el Nombre de sus Autores. Madrid ocho de Enero de 1667.

*Don Josef Pellicer,
de Ossau, y Tovar.*

A L ILVSTRISSI MO REYNO DE ARAGON.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.



N T R E las Cosas que han ocurri-
do al Animo cuidadoso de V. S. I.
desde el principio de su Govier-
no, es bien Noble la que pertenece
a la Conservacion, y Aumento de
las Historias de la Patria. Ordenô
V. S. I. que se reimprimiessen Ter-
cera vez los Anales del Secreta-
rio Geronimo Zurita; en cuya conformidad se ha-
llan oy de las Prenfas a la luz que les espera tan pe-
renne como su Verdad, y como su Fama. Dispuso, as-
simismo, V. S. I. la Impresion de la Vida de aquel in-
signe Chronista, y las de otros sucessores suyos, que
dexô en dos Tomos a los vmbrales de la Estampa, nues-
tro Amigo el Doctor Iuan Francisco Andres. Y por-
que la Edicion de estos Anales, fruto (tal qual es) de mi
Obediencia, no careciesse de aquel generoso Cuydado,
tambien lo exercita V. S. I. mandandome que los publi-
que, como lo hago, poniendolos en sus Ilustrissimas
Manos, para que por ellas passên a las del Rey nuestro
Señor (que Dios guarde). En vnas y otras cobrarân
aquel

aquel Aliento que acostumbran influir, para no temer los Rayos de la Embidia; a tiempo que se atreve a dispararlos contra el Laurel de la Sagrada Encina, primer Timbre de nuestros Blasones; en cuya Sombra (mas antes Luz) escrivimos; bien que sin el estrago que pretende: como mostrará V. S. I. en las Plumas de sus Obligados. Resta, Señor Ilustrísimo (si han de proseguirse estos Anales) que V. S. I. sea servido de mandar que se nos comuniquen Registros, y Papeles. Para lo qual será de suma conveniencia (como yá fue Decreto del Consistorio Antecesor de V. S. I.) que parta vna persona a reconocer, y desfrutar Archivos; pues no ay Oro si no se busca en sus Minerales: y aquellos Depositos de la Antigüedad siempre fueron los Portos de la Historia. Entonces correrá la nuestra por tantas Acciones Reales a topar con las de V. S. I. a cuya Prudencia, y a cuyo Zelo tiene mucho que reconocer la Publica Vtilidad. La Divina Gracia llene a V. S. I. de sus Dones, y le conserve en Si Mismo para bien vniuersal de los Reynos de su Corona. Zaragoza Febrero XXIV. de M.DC.LXVII.

*Don Francisco Diego de Sayas,
Rabanera, y Ortubia.*

A LA

A LA
MAGESTAD DEL
REY DON CARLOS
SEGUNDO NUESTRO SEÑOR,
MONARCA CATOLICO DE
AMBOS ORBES.

DEDICAN ESTA OBRA.

DON DIEGO CHVECA, OBISPO DE TERUEL, del Consejo de su Magestad:

EL DOTOR DON JOSEF TORRERO, Y EMBUN, Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Zaragoza: (*Braço del Estado Ecclesiastico.*)

DON MIGUEL MARIN DE VILLANVEVA, y Palafox, Conde de San Clemente, Cavallero de la Orden de Alcantara, Señor de las Villas, y Lugares de Aiso, Sasal, Visimbres, y Campo Redondo:

DON BARTOLOME LEONARDO DE ALBION, Correo Mayor por su Magestad en el Reyno de Aragon: (*Braço del Estado de Nobles.*)

DON AGUSTIN COLAS DE LA Figuera:

DON IVAN LOPEZ DE ARTIEDA. (*Braço del Estado de Cavalleros Hijosdalgo.*)

DON IVAN MIGUEL PEREZ DE ESCO:

DON GERONIMO LOPE GIL.

(*Braço del Estado de Universidades.*)

DIPUTADOS DEL REYNO
DE ARAGON.

COMENZOSE A IMPRIMIR E L

AÑO M. DC. LXV. GOVERNANDO LOS

Señores Diputados sus Antecessores.

DON Fr. BARTOLOME DE FONCALDA,

Obispo de Iaca: del Consejo de su Magestad:

DOTOR DON FRANCISCO DE ALMENA-

ra, y de la Sierra, Canonigo de la Santa Iglesia de

Barbastro: (*Braço del Estado Ecclesiastico.*)

DON FERNANDO DE GVRREA, BORJA, Y

Aragon, Duque de Villahermosa, Conde de Luna, y

Ficallo, Gentilhombre de la Camara de su Magestad,

Señor de las Baronias de la Puebla de Arenoso, Lucaina,

Ludiente, y el Castillo de Villa Malefa, Espadilla,

Vallat, Torrechina, y Val de Artana, de Pedrola, y Al-

cala, Torrellas, Santa Cruz, y los Fayos, Erla, y Cas-

tillo, y Monte de Sora, Grañen, Quarte, Monflorit, y

Tramacet, y de las Villas de Codiceino, Carapico, y

Caravallon, Alcalde Mayor de Villamayor, Co-

mendador de las Encomiendas de nuestra Se-

ñora de Faro, Villa de Rodoan, San Iuan

de Beja, y Santiago de Louban:

DON AGVSTIN TERRER DE VALENZVE-

la, Patron del Insigne Colegio Teologo de Ara-

gon en la Vniversidad de Alcalá de Henares:

(*Braço del Estado de Nobles.*)

DON IOSEF CAMPOS, Y FVNES:

DON DOMINGO CAVERO:

(*Braço del Estado de Cavalleros Hijosdalgo.*)

DON GERONIMO DE RIBAS:

Y DON FRANCISCO ALMENAR.

(*Braço del Estado de Vniversidades.*)

AL REY NUESTRO SEÑOR.

SEÑOR.



A humana Deydad de los Reyes, a quien Homero hizo del Linage de Jupiter, no puede disminuirse en la estrechez tierna de los años; ni aquel carácter de Soberana luz, que el dedo de Dios puso en su frente ocultarse, ni aun entre las mantillas. Por esto busca este Libro en las aras de V. Magestad el esplendor de su Grandeza, vnido con el de su Augustísimo genio; para que ilustrado con ambos, pueda aplicarse al fin de su instituto: Y lograrâle felizmente, si V. Magestad le permitiere llegar a sus ojos, entre los de su primera leccion; pues en él por las hazañas del
del

del Maximo, Inuictissimo, y Fortissimo Carlos Quinto, ha de hallar, sin duda, V. Magestad la Vereda de las proprias. Que yá le asiste el Auspicio de vn Nombre, para quien se sortearon las Felicidades de las Victorias, y de los Triumfos. Deseles Dios a V. Magestad desde las sierpes de la cuna a los monstruos de la campaña, y le guarde como ha menester la Iglesia, y el gobierno de entrambos Orbes. Zaragoza Febrero XXIV. de M.DC.LXVII.

*Don Francisco Diego de Sayas,
Rabanera, y Ortubia.*

EL

EL DOCTOR DON
IOSEF ESMIR, Y CASANATE,
primero Catedratico de Instituta en
la Vniversidad de Huesca; deípues
Regente la de Codigo mas antigua,
y publico Opositor a las de Leyes en
Salamanca, Advogado del Ilustris-
simo Reyno de Aragon, y Assessor
del Iusticia de Ganaderos
de Zaragoza.

A LOS LECTORES.



OR muchos siglos ha servido la siem-
pre Ilustre Casa de Sayas con la espa-
da a los Señores Reyes de Aragon; al
mismo Reyno, y a su Corona; con-
quistandola, y defendiendola; y en
otras facciones abundantes de fide-
dad, y de valor, como parece por nuestras Historias; y
oy la misma en Don Francisco Diego de Sayas, Ra-
banera, y Ortubia, primer sucessor suyo, y que lo es
de nuestros Chronistas, les sirve con la pluma tan loa-
blemente, que dexa indecissa la gloria que le resulta
por ambas ocupaciones; pues al sentir del segundo Pli-
nio, no es menos hazaña la de el que escribe cosas dig-
nas de leerse, que las que se hizieron dignas de escri-
virse: y a Salustio le pareció que devian ocupar un
paralelo. De aqui tenía facil transito nuestro discurso
para correr por las vñlidades de la Historia; pero con
su-

suposicion de tantas, como le atribuyen Filósofos, y Póliticos; dirê que la de estos Anales, se expone a la luz publica, y a la expectacion de los Eruditos, y deseos de vêr en ella continuados los Zuritas, y Leonardos; persuadiendome, que en nada ha de parecerles inferior Don Francisco: por quien puedo assegurar, que para la prosecucion de esta tela, no ha perdonado ningun afan de los que pudiesen conducir a perficionarla: acompañandolos de aquellas tres virtudes maximas, Verdad, Claridad, y Juizio, que quieren los Maestros de esta Profesion, Luciano, Tacito, y Polibio. Ni será justo callar entre estas prerrogativas, la de aver querido el Ilustrissimo Reyno de Aragon que fuesse la que legitima y vnicamente se enlazasse con la del Doctor Bartolome Leonardo de Argensola, y sirviessse de eslabon para la que se ha de sublegruir; excluyendo qualquiera otra de la Venerable serie de sus Anales. Y por si pareciere su contexto difuso a los que se han dexado persuadir, que nuestras Historias proceden a infinitas, y al intolerable numero de Tomos (fuera de que aviendose escrito a orden superior, y las tiene resguardadas la obediencia) querria que me dixessen, si las que están empenadas por la mayor parte de la tierra (como dize esta introduccion) y a lo establecido por las anteriores, será facil, sin agravio de los ojeptos, disminuirlas, y apartarlas de sus narraciones? Por esso ordenô nuestro Chronista essas dos empresas, que adornan, y previenen la entrada del Libro. Ponderelas el lector, y obliguele con su agrado a que continúe estos Escritos, y nos comunique otros que yâzen en el silencio de su modestia.

*El Doctor Don Josef
Esmir, y Casanate;*

INDICE

INDICE DE LOS CAPITVLOS.

Estos quatro
Cap son apé-
dices del año
M. D. XX.
enlagelos el
Lector, pues
aquí no se
pretende otro
q̃ exponerlos
a su noticia,
y dar passo a
los que se si-
guen.



A Introduccion a los Anales.

Pag. i

CAPITVLO primero. * *Huye Hernando Cortès de Mexico, y de la furia de aquella Ciudad, conjurada contra los Españoles: a quienes siguen con el mismo furor, hasta la memorable batalla de Otumba: en que son vencidos los Mexicanos. Los Tlascaltecas reciben a los vencedores.*

4

CAP. 2. * *Sale libre de la Carcel de la Inquisición Iuan Prat, Notario de las Cortes de Zaragoza. Leon X. confirma lo suplicado por ellas, concerniente a la enmienda de los abusos de algunos Ministros del Santo Oficio; y con segunda Bula aplica remedio a los de la Cruzada.*

19

CAP. 3. * *Cortès en Tlascala, libre de cierta conjuración, trata de proseguir su Conquista, algunos Españoles la contradizen en nombre del Rey, y suyo, pero reducidos le siguen. Vence a los Tepeaquefes, y Mexicanos. Domina a Tepeaca, a quien da nombre de Segura de la Frontera. Maravillosamente se aumenta de Españoles, y de victorias.*

24

CAP. 4. * *Publica Cortès la jornada de Mexico con algunas ordenanças, ocupa a Tezcucó, y su comarca, y se previene para aquella grave empresa.*

34

CAP. 5. *El Secretario Iuan Gonzalez de Villafimpli llega a Valencia; persuade a los Agermanados que obedezcan al Emperador en cinco puntos, y lo que responden.*

43

CAP. 6. *Establecen su dominio los Xerifes en Marruecos, y en Tarudante. Varias acciones de sus Armas, y de su Tirania: Niegan la sugesion y tributo al Rey de Fez, llamandose Reyes de Africa.*

48

INDICE

- CAP. 7. Origen, y principio de la Germania de Mallorca.
Las sediciones con que se establece. 54
- CAP. 8. Estado, y movimientos de las Armas civiles de Castilla, junta contrapuesta a la de sus rebeldes en Andalucía. 61
- CAP. 9. El Secretario Iuan Gonzalez de Villafimpli, sale de Valencia a la reduccion de Elche, y Clivillent: causas porque no se efectua. 72
- CAP. 10. Los Grandes de Tordesillas, piden treguas a los de la Junta, sin efecto. Desafios de ambas partes. Algunos tratados de paz: y efectos de la Prematica de Bormes. 79
- CAP. 11. Los Populares de Mallorca embian Sindicos al Emperador por Valencia, recomendandolos a su Germania. Piden a la misma instrucciones para governarse. El Virrey despacha avisos al Cesar. Los Mallorquines, con los advertimientos Valencianos, tratan de poner sus designios en execucion. 85
- CAP. 12. Los sediciosos de Valencia rompen todas las Tablas de los derechos. La Iglesia, ofendida en el suyo, trata de dexar la Ciudad, repara el daño, y los demas tienen algun asiento. Modo de aumentarse, y de reprimirse la Germania. El Castillo de Peñíscola, se fortalece por el Virrey, y los Leales. 89
- CAP. 13. Combate Iuan de Padilla a Torrelobaton, y le rinde. El Consejo de Guerra de Tordesillas pide treguas: su tratado, y dificultades hasta concederse. 98
- CAP. 14. Los Mallorquines rebeldes, se ponen por la reforma de la Republica. Esfuerçan con violencia la union de la parte forana. Oprimen rigurosamente a los Cavalleros, y al Virrey; hasta obligarle a firmar escritura de suspension de Oficio, y a salir de la Isla. 110
- CAP. 15. Don Miguel de Gurrea, Virrey de Mallorca, sale de aquella Isla, y se passa a la de Ibiza. Procura desde alli la reduccion de los Agermanados. 115
- CAP.

DE LOS CAPITVLOS.

- CAP. 16. *Assentadas las Treguas entre Leales, y Comuneros de Castilla, se trata de la paz. Los accidentes que la embarazan.* 119
- CAP. 17. *Varios successos de las Guerras civiles de Castilla, y como se inclinava todo al trance que dio la paz.* 123
- CAP. 18. *Porque no tratò el Reyno de Aragon de socorrer a los Leales de Castilla.* 129
- CAP. 19. *Dieta Imperial en Bormes. Trátase de la Religion Catolica, ofendida de Martin Lutero: que comparece, llamado, y asegurado por el Emperador, para averiguar, y corregir lo que contra ella tenia escrito. Persiste el Herefiarca en sus errores.* 134
- CAP. 20. *El Cesar manifiesta su Fè, y su indignacion a los Principes de la Dieta, por un escrito de su mano, contra las insolencias de Lutero. Nombranse personas para que le exorten. Es una siempre su rebeldia; y no obstante ella, en virtud de la Real palabra del Emperador, se pone en libertad.* 141
- CAP. 21. *El Rey de Francia assiste, contra las Pazes de Noyon, secretamente a Roberto de la Marca, vasallo rebelde del Emperador, en la guerra que le haze en el Estado de Luxemburg. Auyentale, una, y otra vez, el de Nasao, a orden del Emperador. Embaxada al Frances, querellando de la Paz ofendida. Concordia del Papa con el mismo Rey de Francia, sin efecto. La del Emperador, y el Papa, principio de la guerra de Milan.* 149
- CAP. 22. *Conjuracion del Estado de Milan contra los Franceses, descubierta, y castigada con rigor. Monsiur del Escui intenta, por medio de una fraude, ocupar a Rezo, y no lo consigue. Primera forma de Exercito de la Liga entre el Papa y el Emperador, y la que procura dar al suyo el Rey de Francia.* 155
- CAP. 23. *El Pueblo de Valladolid clama por el remate de la guerra, mediante la Paz, ò la buena, ò mala Fortuna de*

INDICE

- una batalla. Disposiciones de ambos puestos para ella. Dan-
la los Leales en Villalar, donde son vencidos los Rebeldes,
y castigados con suplicio publico tres Cabeças.* 159
- CAP. 24. *Hernando de Magallanes con su navegacion, p[er]f[er]
sa a lo incognito de aquellos mares. Llega a la Isla de Ze-
bu, donde con algunos de su armada muere a manos de sus
Isleños. Duarte Barbosa, y otros Españoles, tienen la mis-
ma Fortuna, por traicion del Rey Barbaro. Las reliquias
de la armada prosiguen su viage.* 169
- CAP. 25. *El Secretario Iuan Gonzalez de Villafimpli,
explica la creencia del Emperador a los Iurados de Va-
lencia; efectos de su embajada.* 175
- CAP. 26. *Cercan los Cavalleros a Valladolid, y se reduce al
perdon. Entran en ella triunfando. Procura confirmarse
en la gracia del Rey, por medio del Almirante: siguen la
otros Pueblos. Toledo persiste en su error, con nuevas dem[on]-
straciones de pertinacia.* 183
- CAP. 27. *Edicto Bormacense contra la doctrina de Lutero,
y sus sequazes, y valedores. El Emperador parte a Viena,
donde assiste en las bodas del Infante Don Fernando su
hermano. Las de la Infante Dña Maria su hermana.
El Cesar dà la buelta a Flandes.* 190
- CAP. 28. *Los Iurados de Valencia, desobedientes a las or-
denes Reales, eligen successores suyos. El Virrey para casti-
gar este, y otros insultos, dà firma a su Exercito. Los Popu-
lares ponen en execucion los suyos, y salen uno en su busca,
y otro a ocupar el Castillo de Morbiedro. El Duque de
Segorbe prende, y castiga al General Miguel de Este-
lles.* 200
- CAP. 29. *Los Franceses invaden a Navarra, con poca re-
sistencia de aquel Reyno. El Duque de Naxera su Virrey,
passa a Castilla por socorro. Prevenciones de Aragon para
su defensa, y acudir con el suyo.* 207
- CAP. 30. *Disposiciones de la guerra de Mexico. Haze Hernán-
do*

DE LOS CAPITVLOS.

- do Cortès muestra de su gente en Tezcucó. Convoça la de los amigos, y con ella, y los Vergantines, se pone sobre aquella Ciudad. Valor, y efectos de sus Armas. 215
- CAP. 31. La Ciudad de Zaragoza haze junta de mil Infantes, para acudir a la guerra de Navarra. Siguenle las demás Vniuersidades de Aragon, y con el Iurado en Cap, salen a la Frontera. El enemigo cerca, sin efecto, a la Ciudad de Logroño. Su rota, y recuperacion de Navarra. 226
- CAP. 32. Hernando Cortès prosigue en la expugnacion de Mexico. Pelease por entrambas partes con valor, y con furia; prevalece la de los Españoles, ocupando la Ciudad. Prison, y tormento de Guatemuz. 235
- CAP. 33. El Marques de Zenete, a instancia de los Iurados, y de los Populares de Valencia, admite la subrogacion del Gobierno, con ciertas condiciones. Los Agermanados se apoderan del Castillo de Xativa. 247
- CAP. 34. Nuevo Exercito, que el Pueblo de Valencia mueue contra el Duque de Segorve. Danse la batalla, y quedan los rebeldes vencidos. 253
- CAP. 35. Los Iurados de la Ciudad de Valencia, solicitan la venida del Infante Don Enrrique, para que trate de componellos. Escriven a los Diputados de Aragon, justificando su Germania. Respondenles aconsejandoles la obediencia. 258
- CAP. 36. El Exercito del Virrey de Valencia, y el de los rebeldes, se dan la batalla. Quedan estos victoriosos. Retírase el Virrey con las reliquias del suyo a Denia. 261
- CAP. 37. Diversos suceßos de los Agermanados de Mallorca, y sitio de la Villa de Alcudia. 273
- CAP. 38. El Virrey, Conde de Melito, obligado de la inselencia de los rebeldes vencedores, dexa a Denia, y se passa a Peñíscola. Valencia desea la paz, y la procura por medio del Infante Don Enrique, con algunos buenos efectos. El Reyno de Aragon solicita librar sus Fronteras del conta-

INDICE

- gio de la Germania. 280
- CAP. 39. *El Gran Turco Soliman , toma la Ciudad de Belgrado. El proceder de sus tiranias. Efectuase el casamiento de Carlos Duque de Saboya, con Doña Beatriz, hija segunda de Don Manuel Rey de Portugal.* 290
- CAP. 40. *Vicete Periz llega a Denia. Que se le resiste. Batela sin efecto. Ocupa el Castillo de Pelop, donde baptiza, y deguella buen numero de Moros , que se guarecian en el. Don Pedro Maza, y el Marques de los Velez, derrotan al Exercito enemigo, y entran en Origuella, donde se executan algunos castigos. Otras acciones de los Agermanados.* 293
- CAP. 41. *Forma nuevo Exercito el Frances, y pone en el cuidado de resistirle a la Val de Broto, y otras de las Montañas de Aragon, que piden socorro a los Diputados.* 299
- CAP. 42. *Derecho del Emperador al Estado de Milan. Sitio de Parma por los de la Liga. Lantrech parte a socorrerla, con que se levanta el cerco. El proceder de ambos Exercitos, hasta la guerra de Lombardia.* 303
- CAP. 43. *Entra Vicente Periz en la Ciudad de Valencia con grande aplauso. Empeñase con los sediciosos a la prosecucion de la guerra, sobre que recibe rigurosas instrucciones. El Infante Don Enrrique llega a Valencia; y el Virrey a poner en perfeccion su Exercito.* 309
- CAP. 44. *El Virrey Conde de Melito con el Exercito en Nules. Pidele la Ciudad de Valencia Misericordia, y suplicale su presencia. El Reyno de Aragon se ofrece a procurar la paz, mediante uno de sus Diputados. Causa porque no lo hizo, como la Ciudad de Zaragoza, que asigna personas para este fin. El de Zenete quita la artilleria a los Populares, poniendolos en huida. Morbiedro se reduce, y entra el Virrey en ella, usando de benignidad con sus delinquentes.* 314
- CAP. 45. *Entra el Frances con Exercito en Navarra; algunos*

DE LOS CAPITVLOS.

nos efectos de su hostilidad. El Virrey, y los Diputados de Aragon hazen junta para oponersele. Acciones del Conde de Ribagorza en esta guerra. Ocupa el Frances a Fuenterrabia. Manda el Emperador echar por tierra las Fortalezas, y Murallas de Navarra. 321

CAP. 46. Reedifica Hernando Cortès la Ciudad de Mexico; y trata de establecer su dominio en algunas Provincias, Ciudades, y nuevas Poblaciones. Christoval de Tapia llega cõ poderes para governalla, y no es admitido. Prosigue Cortès el rumbo de sus empresas. Los Procuradores de la Nueva España con embajada publica, y con dones, parten a informar de ellas, y de lo sucedido al Emperador. La suplica que Cortès, y ellos hazen; y el efecto de esta diligencia. 329

CAP. 47. El Exercito de la Liga en el Estado de Milan. Llega el Cardenal de Medices a exortarle, y a atenderle. Contienda entre Españoles, y Italianos. Algunos efectos de aquella guerra. Los Españoles passan el Ada, bien defendido de los Franceses; y tras ellos todo el Exercito, que los pone en retirada. Siguele hasta Milan, y entrale con fuga suya. Ganase Tornay en Flandes. 339

CAP. 48. Pacifica el Jurado en Cap de Zaragoza la Germania de la Ciudad de Valencia. 351

CAP. 49. Los Españoles de la empresa de Magallanes llegan a Borney. De alli prosiguen su viage con buenos Pilotos. Aportan en la Isla de Tidore, vna de las Malucas: donde son recibidos de su Rey Almançor con aplauso. El, y los demas Principes de aquellas Islas, otorgan aliança, y vasallage al Emperador. 361

CAP. 50. El Conde de Melito entra triunfando, y de paz en la Ciudad de Valencia: donde es recibido con grande aplauso. Publica algunas ordenanças de justicia para su quietud. El Jurado en Cap de Zaragoza se buelue a su Ciudad. 366

INDICE

CAP. 51. *El Virrey de Valencia pone cerco a Alzira, que se le resiste con valor. Passa a hazer lo mismo a la Ciudad de Xativa, donde tiene algunos tratados de paz, sin efecto. Aprieta la con varios combates. El Marques de Zenete llega a solicitar su reduccion, para cuyo fin entra en aquella Ciudad. El Virrey levanta el cerco. Los de Xativa prenden al Marques de Zenete.* 369

CAP. 52. *El Rey Don Manuel de Portugal muere. Sucedele en aquella Corona el Rey Don Iuan el Tercero su hijo; a quien el Cesar embia a visitar con Don Iuan de Tavera, Obispo de Ciudad-Rodrigo. Primera introduccion de los Reales casamientos de ambas Casas.* 374

CAP. 53. *Estado en que se hallava el de la Iglesia en la Sede vacante, por muerte de Leon X. El Colegio Sacro elige para Successor suyo al Cardenal Obispo de Tortosa.* 377

CAP. 54. *La Ciudad de Valencia embia personas a la de Xativa para que soliciten su reduccion, y la libertad del Marques de Zenete. Socorre el Virrey, Conde de Melito, a los Leales de Ontinent. Castiga algunos rebeldes con las armas victoriosas en las manos. La libertad del Marques.* 380

CAP. 55. *El Consistorio de los Diputados del Reyno de Aragon, procura la paz de los Benedetes, y Riberas en la Villa de Monçon; mediante el Castellán de Amposta, Duque de Luna, su Condiputado. Escriue a los Governadores de Castilla, pidiendoles socorro para los Leales de la Isla de Mallorca.* 383

CAP. 56. *Entra el Marques de Zenete en la Ciudad de Valencia. Vicente Periz haze lo mismo: con animo de solevarla de nuevo. Algunos tratados de paz por ambas partes, sin poderse conseguir: de que resulta la batalla, en que es muerto el Tirano. Valencia queda libre de su opresion, con el castigo de los Rebeldes.* 388

CAP.

DE LOS CAPITVLOS.

- CAP. 57. *Buelve Monsiur de Lantrech sobre Milan, y se re-
tira a otro genero de guerra. La que se hazen ambos puestos,
Imperiales, y Franceses, hasta la batalla de Bicoca: en que
quedan victoriosos los Imperiales.* 397
- CAP. 58. *Crece la obstinacion de los Rebeldes de Xativa con
la impostura de un hombre llamado el Rey Encubierto.
Armales el Conde de Melito una celada, y vence los.* 407
- CAP. 59. *Parte el Pontifice Adriano VI. de la Ciudad de
Vitoria, para la de Zaragoza. Su viage, y entrada solemne
en ella.* 414
- CAP. 60. *Grave pleito entre el Virrey Don Iuan de la Nuz a.
y el Consistorio de los Diputados del Reyno de Aragon.* 419
- CAP. 61. *Continuanse las inquietudes de los Agermanados
de Mallorca. Segundo sitio de la Villa de Alcudia.* 424
- CAP. 62. *Algunos sucessos de Italia, concernientes al Estado
de la Iglesia. El Pontifice Adriano VI. en Zaragoza, visita
los Santuarios del Pilar, y Santa Engracia. Sirvele esta
Ciudad con las Reliquias de su Inclito Martir San Lam-
berto.* 427
- CAP. 63. *Sentencia en Zaragoza el Pontifice Adriano VI.
en favor de Hernando Cortes, una Recusacion, que sus Pro-
curadores dieron contra Don Iuan Rodriguez de Fonseca,
Obispo de Burgos, Presidente del Consejo de Indias.* 432
- CAP. 64. *Corroborar el Emperador la Institucion del Sacro
Supremo Consejo de Aragon: añadiendole algunas clausu-
las. La Pragmatica con que lo haze, y en que insiere la del
Rey Abuelo, su primero Inventor. Porque se llamo SACRO
este Real Senado, y su verdadera antiguedad.* 435
- CAP. 65. *El Pontifice Adriano VI. se re. ira a la Semana San-
ta al Real Convento de Santa Engracia. Buelve a los ne-
gocios. Lo que dispuso para su perfecta direccion.* 451
- CAP. 66. *Desafio en Zaragoza entre Pedro Torrellas, y Ge-
ronimo de Ansa, Cavalleros Aragoneses.* 454
- CAP. 67. *Progresos de las Armas Imperiales en el Estado de
Mi.*

INDICE

- Milan. Ocupacion, y saco de Genova, y exterminio de los Franceses de aquel Estado.* 461
- CAP.68. *Conjuracion del Encubierto, en odio del Marques de Zenete, y de los Leales de Valencia, entendida, y reparada; su miserable fin. Nuevo insulto contra aquella Ciudad, de los Agermanados de Xativa, y Alzira; divertidos por las armas del Virrey. Segundo Encubierto, castigado.* 467
- CAP.69. *El Embajador del Rey de Vngria pide socorro a la Republica de Venecia, y a otros Potentados de Italia, para defenderse de las invasiones del Turco.* 474
- CAP.70. *Parte el Emperador para España por Inglaterra. La confederacion que establece con aquel Rey, y se arribo a estos Reynos. El estado de algunas de sus armas.* 477
- CAP.71. *Frequenta el Pontifice Adriano VI. el lugar en que recibió martirio San Lamberto. Dize en el Missa con temnidad. La fundacion de aquella Iglesia y Convento de Religiosos de la Santissima Trinidad. Qual se hizo el mismo Adriano con la devocion de la Sagrada Imagen del Portillo.* 482
- CAP.72. *Jornada del Gran Turco sobre la Isla de Rodas, que por no socorrida viene a su poder.* 489
- CAP.73. *Partida del Pontifice Adriano VI. de la Ciudad de Zaragoza. Su embarcacion, y llegada a Italia hasta coronarse en Roma.* 499
- CAP.74. *Tala el Virrey de Valencia los panes de la huerta de Xativa. Los Rebeldes combaten a Luchent. Su valerosa resistencia. Don Pedro Maza pelea con ellos. El Virrey llega en su socorro, y les dà un alcance sangriento, hasta encerrarlos en Xativa.* 505
- CAP.75. *Padece hambre la Ciudad de Xativa. Los Rebeldes oprimen, y saquean algunos Lugares. El Virrey socorre a Albayda, y les dà una gran rota en los campos de Bellaz.* 508
- CAP.

DE LOS CAPITVLOS.

CAP. 76. El Emperador embia a Mallorca al Regente Francisco Vbaque, para que la pacifique, y gobierne, en ausencia del Virrey, y no es obedecido. Rompen los de Alcudia a los Comuneros; que, sin fruto, cercan otra vez aquella Villa. Aparato de mayor guerra. 515

CAP. 77. Diferencias notables entre el Arçobispo de Zaragoza Don Iuan de Aragon, y el Conde de Belchite Don Luys de Txar. Trata el Emperador de ajustarlas: Y el accidente por donde se consigue. 521

CAP. 78. Los emulos de Hernando Cortès querellan ante el Emperador, reconviniendolo. Hazesele la causa, remitida a particulares personas. El fin dichoso que tiene. 525

CAP. 79. Sebastian del Cano, esforçadissimo compañero de Fernando de Magallanes, llega a España, y notifica al Emperador la evidencia del passo pretendido para las Islas Malucas. Breve resumen de los derechos a ellas, de Castellanos, y Portugueses. 534

CAP. 80. Llega el Arçobispo de Santiago a procurar la paz de Alcira. El poco efecto que haze. La continuacion de la guerra de Xativa. 537

CAP. 81. Socorre el Emperador a los Leales de Mallorca. El Virrey Don Miguel de Gurrea vence, y castiga a los inquietos. 542

CAP. 82. La Ciudad de Xativa, y la Villa de Alcira, se reducen a la obediencia del Emperador. Entra el Virrey, Conde de Melito, triunfando en ellas; y se dà fin a la Germania de Valencia. 548

CAP. 83. Perdon a el Emperador con solemnidad los excessos cometidos por las Comunidades de Castilla, exceptuadas algunas personas. 556

CAP. 84. Los Diputados del Reyno de Aragon suplican al Emperador mande restituir vn Proçesso, que en su Real nombre se avia sacado del, y cometido a juizio ageno. Refiere se la causa, y lo que obrò aquella diligencia. 560

CAP.

INDICE

- CAP.85. En Barcelona, y en el Principado de Cataluña, se proveen Marcas contra los Aragoneses, con ocupacion de mercaderias. Parte el Diputado Pedro Melon a procurar que se revoquen. Encuentro notable del Consistorio con un Inquisidor de Valencia. 564
- CAP.86. Las armas del Emperador, y del Rey de Inglaterra, en el cerco de Hesdin, sin efecto. El que hazen las Españolas sobre Fuente-rabia. Socorrenla los Franceses. 569
- CAP.87. Señala el Emperador campo a Pedro Torrellas, y a Geronimo de Ansa, en Valladolid. Executase aquel Duelo. 574
- CAP.88. Solicita el Papa Adriano VI. una y otra vez, al Emperador, y a los Principes Catolicos, para que en union Christiana (por paz, o por tregua) se opongan a las invasiones del Turco. El poco efecto de esta solicitud; y el que tuvo la confederacion del Cesar, y sus adherentes con los Venecianos. 580
- CAP.89. Sitia el Virrey Don Miguel de Gurrea la Ciudad de Mallorca. Su entrada de triunfo en ella. 588
- CAP.90. Epidemia en algunos Lugares de Aragon. La de Zaragoza obliga a que la dexe el Consistorio de los Diputados. Las disensiones de los Benedetes, y Riberas, se ajustan por el Duque de Luna. Tarazona, y Borja con encuentros, que solicitan poner en quietud los Diputados. 590
- CAP.91. Muere el Vicecanceller Don Antonio Agustin. Suplica el Consistorio de los Diputados al Emperador, sea servido de conferir este Oficio en Aragoneses. 594
- CAP.92. Tratan algunos Foragidos de Sicilia de entregarla al Frances. Descubrese la conjuracion. El Cardenal Soderino, por interlocutor en ella, es preso. Confederase el Sumo Pontifice con el Emperador. Castigo de los Rebeldes de Sicilia. El Maestre Lisleadan llega a ella, y passa a Roma. 596
- CAP.93. Los Diputados del Reyno de Aragon buelven a su.

DE LOS CAPITVLOS.

suplicar al Emperador, que los Processos de sus naturales no se juzguen fuera del, en virtud de las Leyes, y beneplacito de su Real Decreto.

605

CAP. 94. *Las armas del Emperador, y del Rey de Inglaterra, invaden la Picardia, hasta poner en miedo, y en resistencia a Paris. La que hazen los Franceses con valor, y con el engaño de una terrible fraude, armada contra los Españoles, y surtida en daño suyo propio.*

609

CAP. 95. *Restituido el Processo de la causa de Monte-Aragon a Zaragoza, ordena el Cesar, que lo juzgue el Assessor del Governador, y el Governador mismo. Las inquietudes que causa esta novedad. El Reyno sobre ella, y otros puntos, haze embaxada al Emperador.*

612

CAP. 96. *Trata el Rey de Francia de passar personalmente, con poderoso Exercito, a Italia. La causa que le detiene, encomendandolo al Gran Almirante de Francia. Entra este por Lombardia. Algunos efectos de sus armas, y el poco que hazen sobre Milan, por la resistencia de los Españoles.*

624

CAP. 97. *Muerte de Adriano VI. Sucedele el Cardenal de Medices, con nombre de Clemente VII. Su proceder con el Emperador, y lo que obra en Italia.*

633

CAP. 98. *Prevenciones del Emperador para entrar en Francia por el Reyno de Navarra. Servicio que le hizieron los Aragoneses para esta guerra.*

636

CAP. 99. *Entra el Condestable de Castilla en Bearne. Mosen Carlos de Pomar Governador de Aragon, con su gente, haze lo mismo, y le sigue para la empresa de Fuente-rabia. Los Embaxadores de la Religion de San Iuan piden al Emperador, para su residencia, las Islas de Malta, y del Gozo.*

640

CAP. 100. *La Reyna Germana de Fox viene al Reyno de Valencia por Lugarteniente General. Castigos, y composiciones, q̃ hizo en algunos culpados en las Germanias.*

644

INDICE

- CAP. 101. *Muerte de Prospero Colona, y sus elogios.* 647
- CAP. 102. *Recupera el Condestable de Castilla a Fuente-
rria. El castigo que se dió a Monsiur de Franxet su Gover-
nador, en Francia.* 649
- CAP. 103. *Los Imperiales de Lombardia recuperan algunas
Plaças. Juntase el Exercicio, y sale a campo. Llega el Du-
que de Borbon, Lugarteniente del Cesar. El Frances opri-
mido se recluye en Viagrasa, de donde haze su retirada a
Francia. Queda todo el Estado de Milan por el Empera-
dor, en beneficio del Duque Esforcia.* 653
- CAP. 104. *Congrega el Gran Maestre Lisleadan, Convento
en Viterbo. Trata de la Isla de Malta. Las dificultades
que se ofreeen sobre ella, conferidas con el Pontifice. Algu-
nas inteligencias para recuperar a Rodas; y como se assis-
ten. El Gran Maestre llama a Viterbo a los Cavalleros
de su Orden. Grave escusa del Duque de Luna, Castellán
de Amposta.* 661
- CAP. 105. *La prevencion de gente armada, con que el Con-
sistorio de los Diputados trata de resguardarse, y de assis-
tir al libre, y autorizado proceder de la justicia: como lo
dispone, y el termino que tiene.* 667
- CAP. 106. *El Emperador en Burgos recibe una solemne em-
baxada del Persiano. Suplica de Diego Gil de Ateca, Ca-
vallero Aragones, El castigo del Conde de Salvatierra.* 676
- CAP. 107. *Juntanse Castellanos; y Portugeses en los Confi-
nes de ambos Reynos, a conferir, y sentenciar el dominio
de las Islas Malucas. Obtiene el Emperador, con desa-
brimiento, y amenazas de los Portugueses: y como trató de
ocurrir a ellas el Cesar.* 679
- CAP. 108. *Martin Lutero prosigue con el estrago de su doc-
trina; asistido de sus valedores, y sequazes: que en las Die-
tas de Alemania procuran favorecerle con algunos edic-
tos suaves. Revocalos el Emperador, y manda que estén a
los*

DE LOS CAPITVLOS.

los hechos en Bormes.

683

CAP.109. Con ira pertinaz desafia otra vez Pedro Torrelas, desde Roma, a Geronimo de Ansa: este no acepta el Duelo; y dando satisfacion a la materia tienen fin sus disensiones. El Virrey Don Juan de la Nuzza, como Comendador Mayor de Alcañiz, se opone a la suerte de Diputado, que como Abad de Rueda tuvo el Arçobispo de Zaragoza Don Juan de Aragon.

686

CAP.110. Procura el Pontifice Clemente Septimo, que el Emperador mude reducir, y catequizar en la Fè de Christo a los Moros de Aragon, Cataluña, y Valencia; ò que los destierre.

691

CAP.111. Confederacion de la Señoria de Sena con el Emperador, obligandole a tenerla en su Patrocinio.

695

CAP.112. El Duque de Borbon, y los Imperiales del Estado de Milan, passan a cercar a Marsella, sin efecto. El Rey de Francia, en tanto, con nuevo poder, y personalmente, se acelera a invadir a Lombardia. Los Imperiales con mayor diligencia buelven a oponersele. Ocupa el Frances a Milan, y los nuestros se recogen en los Lugares fuertes.

699

CAP.113. Establece el Emperador ciertas ordenanças, para buè despacho de la Căcelleria Imperial. Pide a los Estados del Reyno de Aragō juntos por su orden en Zaragoza (mediante el Virrey Don Iuan de la Nuzza) socorros para oponerse al Frances en el Condado de Rosellon, y Cerdania.

710

CAP.114. Reparte Hernando Cortes la nueva España. Llegan (a petición suya) para instruirla en la Fè, el Venerable Fray Martin de Valencia, y sus compañeros, de la Orden de San Francisco. Los frutos de su doctrina, y primer Concilio de aquella Iglesia. Repite Cortès al Emperador avisos, suplicas, y dones. Su casamiento con hija del Conde de Aguilar.

716

CAP.115. Hernando Cortès embia a Christoval de Olida a

INDICE

descubrir el Estrecho. *Alcásele con la Armada. Su castigo. Parte Cortès a procuralle, con repugnancia de los Españoles de Meximo. Las inquietudes que obrò su ausencia. Acusante de nuevo sus enemigos. Severa resolución del Cesar contra èl; mitigada con la de embiarle un Iuez de Residencia.* 722

CAP.116. *Sitia el Rey de Francia a la Ciudad de Pavia. Defiendela Antonio de Leyva con perseverancia, y con valor. El Pontifice dà a entender que desea la paz, embiando sus Legados, al mismo tiempo que se coliga con el Frances, Florentines, y Venecianos. Trata el Rey de Francia, sin apartarse de Pavia, de invadir el Reyno de Napoles.* 729

CAP.117. *Entra el Senescal de Tolcfa en la Val de Aran. Retirase derrotado por el valor de los Araneses; y con los socorros del Duque de Cardona, y de las Villas de Barabes, y Benasque, passan en su seguimiento hasta dentro de Gascuña.* 737

CAP.118. *Confirma el Pontifice Clemente Septimo, al Emperador Carlos Quinto, el Feudo perpetuo del Reyno de Sicilia de Aquen del Faro, dispensandole la incompatibilidad con el Imperio.* 744

CAP.119. *Las bodas de la Infante Doña Catalina, hermana del Emperador, con el Rey Don Iuan el Tercero de Portugal, y sus entregas. Don Francisco de Herrera, Arçobispo de Granada, insigne Aragonés, muere. Ilustre numero de Herrerías en el Reyno de Aragon.* 748

CAP.120. *Prosigue Hernando Cortès su viage. Guatemuz trata de quitarle la vida, y a todos los Españoles. Averiguase la conjuración. Su castigo. Funda Cortès la Natividad de Nuestra Señora. Llega a Naco, que pacifica, y aumenta.* 751

CAP.121. *Hostilidades del Duque de Albania. Los Cesaríanos procuran socorrer a Pavia, necesitadissima. Como se*

DE LOS CAPITVLOS.

- aumentan con los Tudescos, traídos por Borbon. El Papa, lleno de disimulo, propone la paz, y afecta procurarla con el Frances, mediante su Legado. Admitela el Emperador, con notables demostraciones de zelo. 759
- CAP. 122. Algunos successos de las Armas Imperiales. Rota, y prision del Rey de Francia, en el Parco de Pavia. Los Cavalleros desta Corona, que se hallaron en ella. 765
- CAP. 123. Resuelve el Emperador, que los Moros del Reyno de Valencia reciban el agua del Baptismo. Contradicciones que hubo, y el fin de ellas, con el efecto. 777
- CAP. 124. Clemente Septimo dà la norabuena al Emperador por la victoria de Pavia. Buelve a proponerle la paz, con amorosissimas razones. Zelo del Cesar, otra vez explicado altamente con las suyas. 781
- CAP. 125. Traen al Rey de Francia prisionero a España. Su viage hasta Madrid: donde adolece de melancolia. Visítale el Emperador: con cuyo consuelo cobra salud. 786
- CAP. 126. Los Cavalleros de la Religion de San Juan, Commissarios Exploradores de las Islas de Malta, y Tripoli, dan razon de ellas a su Convento. Lo que resuelve. Parte el Gran Maestre a España por Francia; y el ser por alli ocasiona grandes inquietudes. El Emperador solicita el efecto de aquel tratado por medio de un Embajador. El Gran Maestre llega a España. 790
- CAP. 127. Los Inquisidores Apostolicos en el Reyno de Valencia, con severidad suave, procuran la reduccion de los Moros, y no pudiendo conseguirla, manda el Emperador que salgan de España. 797
- CAP. 128. Resuelto Muley Hamet, Rey de Fez, de reprimir a los Xerifes, cerca al de Marruecos en aquella Ciudad. El de Tarudanté la socorre valerosamente. Retirase el de Fez, seguido de los Xerifes. Estos vencen a los Christianos de Zafi en batalla. 801
- CAP. 129. Casase el Emperador con la Infante de Portugal Doña

INDICE

- Doña Isabel , hija del Rey Don Manuel , y hermana del Rey Don Iuan el Tercero.* 805
- CAP.130. *Sospecha el Reyno de Aragon , que se ha de usar con sus Moros , lo que con los de Valencia ; y previene al Emperador los inconvenientes gravissimos de su salida , suplicandole lo contrario.* 810
- CAP.131. *El Consistorio de los Diputados del Reyno de Aragon , haze embajada al Cesar con el Conde de Ribagorça , y Miguel de Lofilla , Condisputados suyos , suplicando , y querellando sobre puntos convenientes a la quietud , y libertades del Reyno.* 820
- CAP.132. *El Rey de Francia quiere huirse de la prision , y no lo puede executar. La de Alanfon se buelve a Francia. El Pontifice , y Venecianos , conjuran contra el Emperador , corrompiendo la fe del Duque de Milan , y tentando la del Marques de Pescara ; todo sin efecto : opresion del Duque , y muerte del Marques.* 827
- CAP.133. *Don Francisco Pizarro , emprende el descubrimiento , y conquista de la opulentissima Region del Pirù ; con asistencia , y compania (de trato) de Pedro Arias de Avila , Governador de Panamá ; de Diego de Almagro , y Hernando de Luque . Su primera navegacion , y trabajos.* 833.

LAS ERRATAS

Pag. Col.	Erratas.	Correctas.	Pag. Col.	Erratas.	Correctas.
20.	1. imbiaron	embiaron. <i>Y todas las</i>	411.	1. despenfa	dispenfa.
39.	2. remataron	y remataro. <i>(desta voz.</i>	En la misma	Macchia	Machin.
49.	2. empos	en pos.	414.	2. Gaunas	Iauoas.
En la misma los		y los.	416.	1. Gaunas	Iauas.
56.	2. aunque	con que.	En la mil. 2.	Atago	Alfagē.
80.	1. si le esperan	si los esperan.	417.	1. rabano	rebaño.
81.	1. trafa	trafar.	418.	1. Naciones	razones.
89.	2. les	las.	436.	1. M.CD.XC.	M.CD.XC.IV.
108.	1. abraçadísimo	abraçadísimo.	450.	2. Don Pedro	Don Diego.
110.	2. piden	piden.	461.	2. Fragosos	Fragosos.
114.	1. Belvel	(tores. Belver.	463.	1. Raquelens	Raquelens.
129.	2. afiruó algunos Eseri-	afiruó algun Escriptor.	464.	1. arrebarando la	arrebarandola.
145.	1. a ver	a beber.	En la mis. 2.	Fragoso	Fregoso.
146.	2. aceptan	exceptan.	En la mis. 2.	Saleno	Salerno.
148.	1. efecto	afecto.	466.	2. Patrimonio	Patrocinio.
151.	2. con	en.	477.	1. la paz	a la paz.
154.	2. efectos	afectos.	En la mis. 2.	lo era	le era.
165.	2. arma	armas.	490.	1. tiempo que	tiempo de.
170.	2. venle	venle.	466.	1. Ferrara	Ferrera.
192.	2. XVIII. y XIX.	XIX. y XX.	498.	1. ningunas	ninguna.
203.	1. embaraçados	y embaraçados.	501.	1. Polenco	Polanco.
204.	1. ebelde	rebelde.	510.	1. Mosler Francisco Juan,	<i>añade de Pertusa,</i>
205.	1. no lo fue tanto, <i>añade:</i>	¿el correo se escapasie.	515.	2. las Cavalleros	los Cavalleros.
211.	1. Estella	Estella.	532.	1. estas cosas	otras cosas.
218.	2. Olir	Olid. <i>Y assi en las</i>	542.	1. le avian	la avian.
220.	1. Infantes	Indios. <i>damas que se</i>	553.	1. Sorola	Sorolla.
222.	1. precedió	procedió <i>encontraren</i>	569.	2. resignar	resignarle.
En la mis. 1.	seña	sana. <i>desta voz.</i>	599.	1. de Noy	de Lanoy.
125.	2. Barbaron	Barbaros.	600.	2. a Napoles	de Napoles.
233.	2. Muxica	Moxica.	618.	1. le mueltre	se mueltre.
239.	1. sentia	se sentia.	624.	1. XC.	XCI.
247.	1. es disculpá	y disculpá.	En la misma <i>titulo:</i>	Gran Almirante	Almirante.
254.	1. Marco	Mafco.	627.	2. Monfier	Goufier.
255.	1. Anritá	Antist. <i>Assi en la misma</i>	En la misma	Gran Almirante	Almirante.
255.	2. infiercion	infieriendo.	632.	1. Gausier	Gonfier.
272.	2. Techumbas	Techumbres.	641.	1. Lavit	Labut.
278.	2. Pueblo	Pueblos.	642.	1. suspender	suspender.
279.	2. Crespin	Crespino.	679.	2. Cano	del Cano.
282.	1. negara	negará.	684.	1. furor-ci los	Favorecedores.
286.	1. con	contra.	En la mis. 1.	oreua	y ordena.
304.	2. embestidura	investidura. <i>Y las q se</i>	720.	2. plata	oro.
305.	2. esto es	esto el. <i>encontrare</i>	726.	1. Mareña	Marina.
321.	2. Gausferio	Goufier. <i>desta voz.</i>	731.	1. Titinium	Ticinium.
348.	2. ya se verá	y alieveran.	751.	2. parecerle	parecerles.
355.	1. Sarriat	Sarriat.	772.	1. de viril	de va viril.
357.	1. Cortes	Cotes.	775.	1. le	se.
358.	2. en la entrega	la entrega.	776.	2. Conde	el Conde.
367.	2. vagabundos	vagabundos.	En la misma	casí	y casí.
377.	1. Parmesiano	Parmesano.	787.	1. Sacres	Sacres.
380. <i>titulo.</i>	2. las	a la.	793. 1 y 2.	Lleris	Lariz.
384.	2. fallecimiento	fallecimiento.	803.	1. procurava	preparava.
386.	1. Cluensas	Cluensa.	822.	1. delobediente	delobediente.
393.	2. Cortes	Cotes.			

Notese para reducir la puntuacion a verdadero sentido.

- CAP. IX. pag. 73. col. 2. al fin, donde dize: porque no muevan, &c. *dize:* porque no muevan contra Elche, que la tienen muy amenazada. En esta Ciudad estamos para defenderla, &c.
- CAP. XXXI. pag. 226. col. 2. donde dize: porque vltra de su Nobleza, &c. *dize:* porque vltra de su Nobleza (progenitora de los que oy son Condes de Sobradíel) y del valor con que la ilustrava, siendo, &c.
- CAP. CXXII. pag. 776. col. 2. donde dize: El Principe de Bearne, &c. *le ase:* El Principe de Bearne, que llamava Rey de Navarra; Renato Bastardo de Saboya; Tio del Rey de Francia; el de Memorans el Brion, Federico Bozolo, Monfiur de Borbon, el Conde de San Polo; y, casi en el numero de los muertos, Monfiur del Escú, &c.
- CAP. CXXXIII. pag. 834. col. 1. donde dize: Sin ser posible, &c. *le ase:* Sin ser posible a su obligacion omitirlo, menos que, &c.

Otros descuidos que merecen reparo, se encomiendan a la curiosa advertencia del Lector.

ISOCRATES DE REGNI Administration.

Observa rerum eventus ; nam si præteritorum memor eris, rectius, & securius de futuris statues.

ANA.

Pag. I.

✱

ANALES DE ARAGON, REYES DOÑA IVANA, Y DON CARLOS.

INTRODVCIÓN.



A Profecución de los Ana-
les Arago-
neses, insta
desde el ter-
mino en que los dexò el
Chronista Bartolome Leo-
nardo de Argenfola : a-
viendo dado a la luz pu-
blica el primer Libro,
de la que llamò Primera
Parte, y con èl las esperã-
ças de verlos proseguidos
a la docta diligencia de su
pluma. Y devierasele a ella
el feliz curso de tan im-
portante Narracion, si no
le huviera cortado el bue-
lò la muerte, dexandola
assaz llena de las glorias
de su nombre; y a nuestro
Reyno con los deseos de
que se continuassen. Por

lo qual plugo al Consisto-
rio del Año M. DC. LIV.
que corriessè por mi cuen-
ta (con el oficio de Chro-
nista) el hazerlo a la deri-
vacion de aquellos escri-
tos. La materia q̃ pède de-
llos, y que procede, aumen-
tandose (hasta casi incom-
prehensible) en la inmèn-
sa latitud de entrambos
Orbes, aunque se repre-
senta ardua, y en despro-
porcionado exceso a la
pequeñez de nuestras
fuerças, serâ possible que
(sacandolas de su debili-
dad, y en virtud de aquel
precepto) forme el animo
obediente la persuasió efi-
caz con que acostumbra
Aragon establecer la me-
jor enseñanza de sus Prin

Orden de el
crivir estos
Anales, con
tinuando lo
del Doctor
Bartolome
Leonardo d
Argenfola.

Breve comprehenſion de lo que eſcriuieron nueſtros Chroniſtas.

cipes, y fuya, en ſus Hiſtorias. Yâ vimos en las anteriores de nueſtros Chroniſtas, a eſte recién nacido Reyno en Sobrarbe; ſu infancia en el Aragon Iacetano; ſu adoleſcencia en el Celtibero; ſu virilidad, en toda la primera Eſpañã: con cuya fuerça, ſiempre robuſta, adquiriô tantos Mares, y Provincias, como ſe conocen en los titulos de ſu Gran Corona. Donde no faltô vn noble giron de la Francia en la Proenza Aragonêſa; lo mas excelente, y opulento de Italia en las dos Sicilias; lo fruſtuoso, y pingue, en Cerdeña, y las Balears; lo mejor de Aſia, en Geruſalen; lo Auguſto de la Grecia, en Atenas, y Neopatria; lo mas fuerte del Africa, en aquella parte tiranizada por los Mauriſios de Argel, Tunez, y Buxia; Teatro tâtas vezes de nueſtro Marte, y de nueſtra Fortuna. Finalmẽte, en XXX. Principes, cõ incluſiõ de nueſtra Reyna Doña Iuana (vltra de

los que introduxeron ſu Cetro en Sobrarbe, y los que dominaron el diſtrito de Aragõ ſin êl) formadores, y defenſores, cõ la valeroſa ayuda de ſus gẽtes, de eſta Monarquia; no faltô virtud, de q̃ poderſe aprovechar el inclito Magiſterio de la vida. Ni êl dexará de ſer Maximo en las del invencible Carlos V. ſu geto agora de nueſtra Narraciõ; como ella glorioſa, teniendo por ſin el gran colmo de las de ſu Auguſtiſſima, y Regia poſteridad. Para cûyo cõtexto, ſerá cõueniẽte (mas antes forçoſo) coger los hilos de aquella tela, y añadiendolos procurar q̃ ſe haga vna, ſino en el arte, en la cõtinuaciõ. Cinco años avia (como ſe ha viſto) q̃ moderava el Ceſar las Provincias de eſta Corona, correynando cõ ſu Madre la Sereniſſima Doña Iuana, heredera del Rey Catolico Don Fernãdo de Aragõ, como hija vnica, è inmediata ſuceſſora ſuya, a quiẽ, ſi faltô la ſalud prin-

Materia de eſta Hiſtoria.

Y ſu dependencia.

De los cinco Años de Leonardo.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 3

Estado de las
cosas del Em-
perador.

cipal para el juyzio de su Gobierno, jamas pudo faltarle el culto, y reverencia que le tenia jurado nuestra legalidad, y nuestra fe. Hallavase el Emperador embuelto (nunca empero oprimido en los mas arduos cuidados del Orbe. Las Provincias de Alemania, y Flades le detenia (bié q estas en suma quietud entóces) obligandole a no soltar las riendas de vn gobierno, q fundava su felicidad en el impulso de tal mano. Italia con las armas en las fuyas, ô en los pechos, a las de sus tiranos, y pretésores, le preparava vna guerra, aunq llena de gloria, abúndantissima de afanes, tá previstos ellos, como ella segura. En España le tenian desabrido las sediciones de Castilla, y Valencia: q con pretextos de enmédada Politica (vna, querellosa de Ministros mas interesales q officiosos; y otra, popularmente repugnante al gobierno de la Nobleza) irritavan su amor, cóvirtien-

dole en severidad, y disponiéndole para la oposició, y para el castigo. La America, aunq có vna riquissima Corona, y el mayor Imperio, que pudo caber en la ambició humana, reconvénia su zelo, impeliéndole a procurar que renaciesse Christiano, el q tantos siglos avia sido aborto de la infiel, y ruda Gètilidad. La Architiranía del Turco le desvelava; y la Insolencia de los Xerifes, y Barbarrojas le ofendia. Tal hallamos al Emperador en los cófines de nuestra Historia: y a ella empenada a la satisfacion de vn sugeto de tãtas maneras grãde. De aqui es, q yo, para cùplir có mi Oficio (sea de mi Rey, ô de mi Reyno) a buelta de las cosas municipales de Aragón, soy obligado a escribir, como proprias fuyas; no solamènte las q concurreró en la porció de España, en la de Italia, y de Africa, en Sicilia, y en las demas Islas del Mediterraneo, q cóponen su Coro-

Instituto de
esta Historia
y su aparato

4 Anales de Aragon.

AN.
M. D. XX.

na ; fino tãbien las que se obraró en la mayor parte de la tierra, por aver sido los Reyes de Aragó Progenitores de los q̄ oy tiennẽ la Monarquia, y son tãbiẽ Reyes de Aragó, y los Aragoneses (desde q̄ dierró principio a la Restauraciõ de España por esta parte Oriẽtal) hã servido entõces, y despues cõ exẽplar fidelidad en todas las empreßas, particularmẽte en las q̄ causaró aumẽto, y reputacion al estado publico, asì entre los peligrõs de las Batallas, como en la tranquilidad de la Paz, reformatiõ de las costũbres, y pureza de Religión. Referirẽ, pues, diver-

sas guerras, casi de casa, y las estrãgeras, q̄ se movieron para conseguir otros fines , contra la rabia de Antiguos , y Modernos Herefiarcas, q̄ obligaron a juntar Concilio; y otras acciones arduas, dirigidas a convertir , ò confundir Sectarios poderosos; y cõtra vsurpadores de dominios agenos , y Republicas ambiciosas ; prisiones de Põtifices, de Reyes, de Potentados , y de otras personas Altas; derramamietos de sangre, y muertes de espantoso numero de Varones Insignes; Cõquistas en descubrimientos de gentes Mahometicas, e Idolatras.

HVTE HERNANDO CORTES DE Mexico, y de la furia de aquella Ciudad, conjurada contra los Españoles : a quienes siguen con el mismo furor hasta la memorable Batalla de Otumba: en que son vencidos los Mexicanos. Los Tlascaltecas reciben a los vencedores.

CAPITVLO I.



A muerte (infeliz en todo) del Gran Motezuma , y las acciones

heroycas de Hernando Cortès, hasta la entrega de aquel Real Cadaver, (q̄ despues, por el desprecio

AN.
M. D. XX.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 5

cio de los fuyos , a la piedad agradecida de vn criado, reducido en bién pobre hoguera, a plebeyas cenizas, fue colocado en puestto, que no pudo serlo mas; con el mayor defengaño de lo que son las grandezas humanas) quedan escritas en los Anales anteriores; dexandonos empeñados á proseguir en los nuestros, la posteridad del vno, y la insigne perseverancia del otro, en tan ardua empresa; y por dicha á padecer la propria censura, de los que quieren esta Parte de Historia, menos puntual, y dilatada; sin cōsiderar, que no puede ser larga, la que no tiene cosa q̃ le quiten. Aquellas Armas ostētadoras del poder del Señor de los Exercitos, y por cuyo valor creció la Magestad de nuestro Rey Cesar, serán siempre dignas de la memoria, y del exemplo; y no estrañas del renombre Aragonés, por el Caudillo; que sino fue hijo de este Reyno, por aver trans-

ferido essa dicha a Estremadura, y a Medellin su Patria; jamas dexará de serlo su Familia. Ningun Escritor lo niega; y el que continuamos lo dexô bien probado; pero no sin queja de alguna Linea Genealogica, que entre la omision, y el olvido, pudo protestar la perdida deste honor, y aun el mismo Hernando Cortés echarle menos. Muchas son las que participan del primitivo esplendor de las Montañas, y de aquella ancianissima prerrogativa del Centro Longobardo, con las demas, que desde los siglos Godos, a los de nuestras Conquistas, quedan advertidas; pero ninguna le mereció mas atenciones para el caso que la de Ter-
rera (es la antigua, y celebre Tarata) pues de aquel Lugar, y del Palacio de los Cortéses, salió el Abolitorio de Hernantlo. Assi lo afirma Dō Miguel Martinez del Villar, Regente del Supremo de Aragon, en el Patronado de Calata

y del Sol
de Yerrer.

No se deve
suprimir la
Historia de la
Nueva España.

Hernando
Cortés, Origenario de
Aragon.

yud, donde hablando de algunas Familias fuyas, dize por esta: Y los de la de Cortès de Terrer, Condes de Molina en otros tiempos, y de quien (no sin gran honra de esta Tierra) descende la Ilustrissima de Hernando Cortès, Conquistador de las Indias, y Marques del Valle, que por si solo bastava á ennoblezer vn Reyno, y levantar vna excelentissima Casa, y Familia; quanto mas continuar el valor de vna tan antiquissima, que si creemos a Francisco Cervantes (Autor grave, y fidedigno) le igualan pocas en España. Hasta aqui Villar, aprobado por Don Vicencio Blasco de la Nuzza, y ambos con la assercion de Don Fernando Pizarro de Orellana, en su Libro de los Varones Ilustres del Nuevo Mundo, donde prefiere el honor deste origen por mas cierto (no por diferente) a los demas tan calificados, y notorios. Es lo sin duda el de Ahuero para todos

los de esta Ilustrissima Proapia: y como de alli se extendieron en Venerables Ramos por las Montañas, a Huesca, Pueblos de Ayerbe, y Longares; a Tudela, y otras diversas partes de Navarra; llegaron a Calatayud, y a Terrer. Fuese con su Ganador Dó Alonso el Primero, a quien acompañó Gran Nobleza de Reynos propios, y estranos, y singularmente de las Montañas, y de quien dexó poblada esta Tierra (como se vê en sus Privilegios) honrandola a ella, y premiando los Guerreros. O fuese despues del Condado de Molina, retirando su fortuna a Terrer, o por casamiento con los Pardos de la Casta (Familia de esta Tierra de Ricos hombres, descendientes de la Real de Aragon), cuyas Armas, y Apellido llevan estos Cavalleros con el suyo; o por otro accidente, que la condicion del tiempo nos oculta. Pudieron, digo, llegar a Terrer, donde (y en otros Lugares

Antigüedad,
y calidades
de la Casa de
Cortès.

La causa por
que el Ascen-
diète de Her-
nando Cortês
se pasó a
de Terrer a
Castilla.

res de su contorno) pos-
feyeron amplísimos here-
damientos, que en su espe-
cie, y en calificadas hipote-
cas de Censales conservá-
oy sus descendientes los
Señores de Masegoso, y
otras Casas, que los reco-
nocen por Cabeça; como
son: la de Cortês, Pardo, y
Vrrea en Calatayud; y la
de Ezpeleta, y Cortês en
Daroca. Ni faltan tradi-
ciones, y memorias, q̃ di-
gan, que a causa de cierta
muerte, executada cō in-
creíble brio en vn Procu-
rador General de la Co-
munidad de Calatayud, se
pasó el Ascendiente de
Hernando Cortês a Moli-
na. La cadencia que esto
tiene, y aver Autores que
atribuyã a la Casa de Ter-
rer, lo que tacitamente
niegan todos a las demas,
destruye quanto se dixo
en cōtrario. Ni obsta, an-
tes está por esta certi-
dumbre, lo que acuerda
el Doctor Bartolome Leo-
nardo, dōde escribe: Que
Hernando Cortês, aunque
no ignorava su calidad, sa-

biendo que su Abuelo fue „
natural de Molina, y que „
faliô della para Medellin, „
quando bolviô a España, „
mandô hazer diligēte in- „
formacion en Molina, y „
averiguô, que él, y los Cor- „
teses, progenitores suyos, „
eran los mismos de Ara- „
gon, descendientes de Gi- „
glo, hijo del Rey Narnes „
Cortefio, y de la Familia „
del antiguo Solar de Ahue „
ro. Esto nuestro Chronif- „
ta: con que le incluye, sin „
pensar, y por ventura, sin „
quererlo) en la Casa de „
Terrer, que florecia entō- „
ces, no lexos de Molina, „
llena de todas estas calida- „
des en el credito de las gē- „
tes, de Abitos, y de hono- „
res, y del esplendor de „
Ilustrísimas Parentelas. Y „
desde entonces á oy, pu- „
diera hazer memoria por „
la sangre que recibió, y „
comunicô de las de los Par- „
dos de la Casta, Condes de „
la Casta, Ribadeneyras, Se- „
ñores de Masegoso, Mos- „
cosos, de los Condes de „
Altamira, Muñozes, Se- „
ñores de Zaragocilla, Sa-
yas

yas de Rabanera, Señores de la Moreria de Sabiñan, y confanguineos de la Casa de los Marqueses de Monte-Mayor, q̄ florece traſladada de eſte Reyno, al de Cerdeña, Liñanes, de la de los Señores de Cetina, Heredias Señores de Botorrita, Vrrreas de la Gran Casa de Aranda, Varones de Belbeder, Ezpeletas de los Vizcondes de Ezpeleta, y otras, en que ſin duda ſe comprehende lo mas luſtroſo de aquella tierra. Lo que no admite duda es, que todas las Casas de eſte Nobiliſſimo Apellido, y cada vna de por ſi, fueron benemeritas de tal Varon, aſi como él tuvo prendas excelentiſſimas para iluſtrarlas. Pero vengamos a continuar el modo con q̄ lo hizo. Hallavaſe en Mexico oprimido de aquel Barbaro tumulto, q̄ por malicia, ô por error de la mano, avia muerto a Motezuma; y ſiguiêdo la voz y el defeo del nuevo Rey (era ſu hermano) procura

va furioſamête ſacudirſe el yugo de hueſped tã valeroſo, como aborrecido con ſu ruina, y la de todos los Eſpañoles. Por lo qual, Cortês, temiêdola (bien q̄ ſin miedo, para morir meneando las armas) ſe diſpuſo a vna prudente fuga, deſpues, que ni los ruegos, ni las amenazas (ni el cumplimiento dellas, con tãto rigor executado haſta el precipicio de vna guerra peligrosiſſima) pudieron conſeguir la quietud de aquel Pueblo, para no dexarle: Pero huvolô de hazer, cediêdo a la neceſſidad. Cõ ella juntô a los ſuyos, yâ reducidos a la eſtrechez de vn alojamiento nada fuerte, y põderando el grave peligro que los amenazava, viendose expugnados de innumerables combatiêtes, ſin paſſo por las Canales, a portillado el muro, faltos de municiones, y pertrechos, y lo que mas es, de lo neceſſario para la vida, quãdo yâ ſe cifrava ſu alimento en vnos pocos gra

nos

Apertura de los Eſpañoles en Mexico; y la reſolucion de ſalir de ella.

Prudente mo-
do con que
se ordena su
partida.

nos de Mayz, fue parecer de todos, que para deslumbrar a los enemigos, se les pidieffe con las treguas el beneplacito de su partida en paz, dentro de ocho dias, ofreciéndoles por precio desta gracia, todo el tesoro, y joyas q̄ possēian; y fue, no para esperar su termino, sino para que a la sombra de vn descuido presumido, en la de aquella primera noche, pudiesen escaparse. Cometierō esta embajada a vn Sacerdote Insigne entre aquellos Idolatras, y otras personas Nobilissimas de las que tenían prisioneras, dādoles para esto el premio anticipado de la libertad: y como para cosa precisa, aceleraron la fabrica de vn Puente portatil, que supliesse los que con maliciosa diligencia avian derribado los enemigos, y para el mismo fin la de vn Ponton (asì deve llamarse, dandole el nombre de su ministerio, el Esquife con que acostumbra la necesidad socor-

rerse en el passo de las aguas.) Y porque no era justo partir sin la satisfaccion de los interesses Reales, y el empleo de los proprios, y comunes, llamō Cortēs a sus Ministros exactores, y metiendose con ellos por la pieça (dōde Iuan de Guzman su Camarero los tenia en deposito, en gran cantidad de oro, plata, joyas, piedras, plumas, y mantas de singular valor, excediendo todo el de sey sciētos mil pesos) despues de averles entregado la parte que les tocava; con intēpestiva liberalidad, frāqueō el resto a los soldados, que nada pereçosos llenaron las fuerças (sino el deseo) de tan amable carga. Bien que no fueron todos los agravados de aquella codicia, porque algunos, solo atēdieron a hazer libre la fuga, y desembaraçada la pelea. Tras esto fue grande la sollicitud que se puso en todo lo concerniente a la salida deseada de la

Aplica, y distribuye Cortēs los relos agregados, numerosissimos, y de grā valor.

Pronostico
de un Astro-
logo, ô Ni-
gromantico,
sobre el peli-
gro, ô seguri-
dad en el ter-
mino de la sa-
lida.

prudencia, y del rezelo, y tambien de la credulidad medrosa de algunos; que avian oïdo dezir quatro dias antes a cierto soldado Astrologo, y con opinion de Nigromantico, (llamavase Botello) que fino escapavã aquella noche (termino fatal de sus figuras, ô caracteres) seria imposible hazerlo en otra ocasion, ni redimir una vida; y que entonces se la assegurava a todos. Afirmava ossadamẽte las emulaciones, y los trabajos, **las felicidades de empresas,** y estado (hasta su mejor fortuna) que esperavã a Cortês. Yã se verã el acierto de su discurso en el de estos Anales; y sin tardança con su propia muerte, y las de tantos, quan sugeto estã a incertidumbre este linage de estudios. Vna de las acciones mas arduas, y en que necesitô mas de si mismo aquel insigne, y raro Capitan, fue esta salida de Mexico, en cuyo peligro vacilô todo lo ga-

nado, assî comô estuvierô aseguradas sus mayores dichas en vencerle, llevãdose a vna victoria, que sin duda asegurô las demas, que pusieron en perfeccion aquella conquista. Llegô, pues, el termino de la media noche (dia dezimo de Julio, segun Bernal Diaz) y aviendo armado el Puente en el primer canal, y conducido el Esquife, ô Ponton, con sumo silencio; saliô Cortês embuelto en el mismo recato, **y en vna niebla,** que se desatava en lluvia, tan a orden de Milicia, como era conveniente para resistir qualquiera insulto de los Enemigos. Llevava Gonzalo de Sandoval la abãguardia, y pudo passar con ella el Puente; lo mismo hizo el Esquadron de Cortês, y todo el resto iba azelerandose con gana de hazer lo proprio. Pero antes de conseguirlo, entre el embaraço, y la priessa, tuvieron sobre si infinita muchedumbre de Guerre-

Quan importante fue no quedar vencidos en ella.

Executala Cortês a hora escondida, y con sumo silencio en buena orden de Milicia.

Es acometido de infinita muchedumbre de Barbaros.

AN.
M. D. XX.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. II

Que le hazen
cruda guerra.

Pierdese el
oro, y la Ar-
tilleria.

ros, que avisados de la fuga por las Atalayas, y Escoltas de los Cues, donde resonavan varios instrumentos de Cornetas, Pitos, y Caracoles, corrian a embarazarla. Hizose el tráçe peligrosísimo: porque vnos por passar, y defender la fabrica del Puente (que en poco rato se vido deshecha, y reducida a inutiles fragmentos) y otros por executar los fines de su rabia, no dexaron golpe ocioso en la pelea. Y fue tal el furor enemigo, y tan ayudado del puesto, angosto, y resvaladizo para los cavallos, a causa de la lluvia, y obscuro, y deleznable para los de a pie, que de vnos, y de otros, cavallos, Cavalleros, y Peones, pudo llenar muy en breve aquella gran rotura; hasta igualarla con la calçada. Perdióse el oro y (mas preciosa que él) la Artilleria, con sus Ministros; el fardaje, y Naborias; ofreciendo todo vno de los espectáculos mas tristes, y cófufos, que

representô jamâs el funesto proceder de la guerra. La intension de las voces, que herian el Cielo, invocandole, y pidiendole, yâ piedad, yâ socorro; las quejas vehemétissimas, que le imploravâ en los amigos; los suspiros, los llantos de los que morian al hierro, y al agua; el clamor de los que la impiedad (barbara-mente religiosa) reservava para el sacrificio, y tambien para el regalo de su enojo; assi como hizieron tantas vezes horrible aquella noche, podrán representados a la memoria, adelantar la consideració de lo que no cabe en la pluma. Pues para los que escaparon de aquel primer riesgo! hervia de enemigos la calçada, y la laguna de fuerte, que no se dava passo, menos que al valor de la contienda, y a la osadía, y soltura del nadar. Cortês iba delante, enseñando el modo de hazerlo. Y aviendose valido del Ponton para el passo de la segunda quebrada, y de su

Tristísimo
espectáculo.

Valor de Cortês.

gran

Pedro de Alvarado a pie, y herido.

El memorable salto de Alvarado, y la credulidad que se le deve

gran esfuerço para vfar dël; llegô con cinco de acavallo, y cien Peones â tierra firme: y dexâdo los Peones encomendados a Iuan de Xaramillo, bolviô con los de acavallo a socorrer, y animar a los que quedavan atrâs, quexosos de que â fuga abierta los dexâssen perecer. Topô con Pedro de Alvarado, que no pudiendo resistir el combate, herido, y a pie, porque le avian muerto la yegua, con su lança en la mano se retirava, seguido de algunos Españoles, y Tlascaltecas, tambien mal heridos. Diôle noticia de la rota, y de la muerte de Iuã Velazquez de Leon, con mas de ducientos soldados; y de las pocas esperanzas que avia de recuperar se. Aquies donde dicen, que Alvarado diô aquel salto de vna parte a otra de la canal, imposible a diligencia humana, impeliendose, y elevandose sobre la lança; pero aunque le celebran muchos, y oyvive señalado aquel prodi-

gio con su nombre, Bernal Diaz Escritor de vista, no quiere que sea verdad, ni aun verisimil. Cortés recogió el animo con los que iban escapandose, sin procurar mas en la fortuna de aquel conflicto de los que quisiessé dexarle; porque conociô que quantos bolviessen al socorro, avia de ser a morir. Por tan crueles lances, llenos de heridas, y de oprobrios, arribaron los que pudieron; pero siempre seguidos de aquella implacabilissima saña, que parecia llevar consigo todas las furias del Infierno. Y quien dudará que fuesse así, quando él procurava oponerse â las virtudes con que el Cielo asistia al espiritu de aquella empresa? Prodigio pareció escapar vna vida de tamaño riesgo! y perdieronse las mas al gravamé del Oro en las aguas, donde solo se deviô tener por feliz el desnudo, no el que murió mas rico (así engaña el apetito de serlo) Yâ se nume-

Los Mexica-
nos miran a
los hijos de
Motezuma,
no conoci-
dos entre los
nuestros, y
los lloran a-
margaméte.

Animosa ter-
nura de Cor-
tès sobre el
estrage de los
fuyos.

Cuyas reli-
quias reco-
ge, y defiende
con esfuerça
da providen-
cia, siempre
infectado, y a
vista de los
enemigos.

rarán los que en esta desdi-
cha, y en la gloria de vno,
y otro combate perecieró;
y solo acordarêmos agora
al confuso alarido de aque-
llos Barbaros el triste fin
de los hijos de Motezuma,
que Cortès esforçò guar-
dar (fiel a los ruegos del
Padre, y para importantí-
simos fines) y encomen-
dados a buen numero de
Españoles, fueron ciega-
mente comprehédidos en
aquella desdicha, y al cono-
cerlos entre los demas ca-
daveres, que despojavan,
plañidos con amargas de-
mostraciones de dolor. Pie-
dad para los nuestros vti-
lísima, porque el rato que
se detuvieron en ella, y cò
el despojo, aliviaron el al-
cance, q̃ proseguido obra-
ra su total ruina. Llorò
Cortès este suceſſo con ge-
nerosas lagrimas, y sin q̃
la ternura le enervasse la
fortaleza, con que obrava
siempre, esforçò, y puso en
ordē aquellas valerosas re-
liquias, para procurar re-
sistir, no solo la furia del
enemigo, que le venia si-

guiendo; sino tambien la
que temia conspirada en
Tecuba, Escapuzalco, y
Teneyuca; subditos, y de-
votos de Mexico, de quie-
nes (y de todos juntos) lle-
garon a padecer còtinuos
daños; porque no cessavan
de dispararles flechas, va-
ras, y piedras raríſſimas
sin los efeçtos de heridas,
ò muertes: si bien estas
no fueron muchas, ni en
otros, que en algunos re-
zagados. Con tan peli-
groſa fatiga, y sin perder
orden de batalla, ni aquel
semblante verdaderamen-
te Español, con que les hi-
zieron rostro, guiados por
el descamino de los mon-
tes de algunos Tlascalte-
cas, sino plasticos en el país,
menos eſtraños para intro-
ducirlos en el fuyo, que no
ſabian aun como los reci-
biria, llegaron a vna emi-
nencia, a donde, y en las
paredes de cierta ruina de
Templo, ù Adoratorio (oy
mejorado con el de Nueſ-
tra Señora de los Reme-
dios, en memoria del que
hallaron en ellas) pudieron

Llega Cortès
a guarecerse
en las ruinas
de un Adora-
torio, conſa-
grado des-
pues a nom-
bre de Maria
ſantísima de
los Reme-
dios.

pertrecharse, y defenderse, y tener espacio para la cura de sus heridas: siendo la mayor que se les pudo aplicar la áspera dureça de algunas mantas. Aquí se renovaron las heridas mas sensibles del animo, al echar menos tantos Comilitones, y amigos, quales eran Juan Velazquez de Leon, Francisco de Morla, Francisco Salcedo, Amador de Lares; y otros de la compañía de Cortês (cuyos nombres calla Bernal Diaz). Y no les aumentô poco esta lastima la perdida de vn crecido número de los de Narvaez, y la de vna grã muchedumbre de Tlascaltecas, vnos, y otros oprimidos de la carga del oro, en q se entregaron cò desordê. Pero en esta affliccion amorosa, y de buena ley, no faltava cierta reciproca vicisitud, ô mezcla de consuelo, con que se disponian a seguir la hermandad de su fortuna. Ni dexô de causarfeles, muy conforme a la necesidad, y al agradecimiento, la presencia de Doña Marina, y Doña Lui,

sa, aquella Interprete, y voz de las verdades Evangelicas, y de las armas Españolas, en cuya legalidad, y fortaleza se lograron tantas cõversiones, y embaxadas; y esta, hija de Xicotencal, confidentissimo Tlascalteca, por quien fue dada a Cortês, que la empleô en Pedro de Alvarado; las dos puestas en salvo, contra toda esperança, por sus valerosos asisistentes, treinta Españoles, y trecientos Tlascaltecas. Sentiafe (bolvamos al dolor) la falta de vn considerable numero de cavallos, nervio de aquella guerra, no aviendoles quedado sino veinte y tres; y la de la Artilleria, tan necessaria para defenderse, y repararse, a tiempo que se vian en vn pielago de Barbaros, y tan sin socorro, que lo que perdonâsse el azero (ô el pedernal en forma fuya) auia de destruir la hambre. Pero el valor, que a fuer de la palma, se eleva en las necesidades, sobre si mismo, lo venciô todo. Aquella noche (segunda a la grandissima

Valor con q
protigui Cortês
su jornada.

ma de Mexico) procuran-
do desmentirse al enemi-
go, con los fuegos que de-
xava, profiguiô Cortês su
viage, ordenando que la
misma guia de los Tlascal-
tecas antecediessse a los es-
quadrões, y que ellos mar-
chassen de manera, q̃ abri-
gando a los heridos (ni po-
cos, ni acomodados) se ha-
llassen en buena forma de
resistencia. Y fue luego me-
nester, porque los que no
supieron dormir en su in-
dignacion, al tiempo que
entendieron la partida de
Cortês, (y fue muy presto)
se arrebataron tras él, agui-
jando hasta tenerle a tiro
de flecha, y los demas in-
strumentos arrojadzios, de
que se valian, con harto da-
ño suyo. Los gritos que les
davan (y en que se confun-
dian los desprecios, y las
amenazas) eran terribles.
Dezianles: Allâ ireis, a dõ-
de no escapará ninguno;
prevenciõ que los puso en
mayor desvelo, para atéder
a las assechanças de Cam-
pos, y Poblaciones. Con es-
ta molestia, y al rigôr de fre-

quétissimas apreturas, que
ocasionavan nuevas heri-
das, y nuevas muertes, mar-
charon aquel dia, y otro en
nada desconforme, sino en
el aumento de enemigos,
canfancio, sed, y hambre,
tan mal reparada, que algu-
na noche les fue refeccion
vn cavallo muerto en la
pelea. Amaneciô la luz del
quarto dia, q̃ fue el catorce
de Iulio (segun el Escriitor
de presençia que figo) en-
tre vnas Caserías; y avien-
do puesto en orden la mar-
cha, y dadola a tres Corre-
dores del Campo para que
lo explorassen, bolvieron
con aviso, de que en la lla-
nura a donde descendian,
los esperavan innumera-
bles enemigos. Este susto,
que pudiera refrenarlos, les
sirviô de espuela, con que
hiriendo en el valor, se de-
terminaron a pelear, ven-
cer, ô morir, sacrificandose
a los gloriosos fines de a-
quella guerra; y para redu-
cilla a batalla, sin ningun
desvio, confirieron la for-
ma que avian de tener en
la entrada, y salida de los

Seguido si-
pre de los
Barbaros.

Tiene noti-
cia por los
Corredores
del Campo,
que les espe-
ra grã copia
de Guerre-
ros.

Resuelvese
la batalla.

Y cõ increi-
bles mole-
stias, y desco-
modidades.

Y se presen-
tan al enemi-
go.

Que los aco-
mete con es-
trepito, y có
furor terri-
ble.

El modo có
que le ocur-
ren los nue-
stros.

cavalllos; mōdo de afinar las lanças para romper los esquadrones, y arte de herir mortalmente con las espadas. Tras esto, tendieron los passos con tal brio, que pudo tenerse por indicio de victoria. Presentaronse finalmente al enemigo, que fiado en la inmensa copia de sus esquadrones, se azelerò para cogerlos en medio de las alas con sus gritos, y estrepitos ordinarios, y con offadia increíble. Los nuestros, con la misma, aunque con diferentes voces (~~porque las que~~ alçaron, viendose acometidos, fueron de invocacion, y de fortaleza) se abalanzaron a rompellos, oponiendoles la cavalleria de cinco en cinco, y luego toda junta; con que en vn instante se viò en aquel espacioso Teatro el congreso mas atroz, y confuso, que obraron, y padecieron nuestras armas en aquel Orbe. Yã no se peleava a distancias de instrumentos arrojados, pecho a pecho se honraba la muerte en sus heri-

das, dandose, y recibiendo se con obstinadissimo enojo, y esfuerço. Los de acavallo procedian con tã atinado furor, y tan a tiempo, que hallandose pocas mas de veinte (bien que asistidos del Soberano Campion de España Santiago, como despues afirmò cierto Capitan de Guatemuz) obravan lo que pudieran grandes tropas. La misma virtud ardia en los Infantes, pues siendo asì, que se hallavan heridos, cansados, y hambrientos, y desiguallissimos en el numero de enemigos (mas esforçados que nunca) maravillosamente sustentavan la ambigüedad del suceso (si es que le tuvo en sus esperanças) porque Cortès, que peleò aquel dia lo que no cabe en la ponderacion, bien imitado de los suyos, asì como esforçava la credulidad de la victoria có las manos, lo hazia con las exortaciones. Para cuyo desempeño (raro valor, y q̃ passa a temeridad) dando de espuelas al cavallo, seguido de Gon-

Atrocissima
còtienda, en
que tiene glo-
riosa parte
Santiago.

Accion estu-
pèda de Cor-
te.

AN.
M. D. XX.

Reyes Doña Iuana, y Don Carlos. 17

çalo de Sandoval, de Pedro de Albarado, de Christoval de Oli, y otros Capitanes; no sin espiritu del Cielo, nuevamente invocado, penetrô por las huestes densísimas de enemigos, hasta donde estava el General de Mexico (que con su Estandarte presidia a la batalla; ceñido de ricas armas, y al contorno de los Principes de su Milicia) y dandole vn terrible encuentro, se le hizo abatir, y perder la vida; que le acabô de quitar al punto Iuan de Salamanca:

Que rompe,
y pone en fuga
los Barba-
tos.

â que se siguiô confusamente la fuga de aquellos Barbaros, cuya costumbre es, no pelear a vadera perdida. Los muchos que degollô el alcance, juzgarâ quíe supiere como se ha de procurar la perfeccion de vna victoria, que consiste en deshazer, y en extinguir la muchedumbre vencida; pero aunque fueron sin numero, como sobravan a las manos, tambien huvo infinitos que escaparon la vida en los pies. A este suceso se deviô, como insinuamos,

toda la importacia de nuestras conquistas en aquel Reyno opulentissimo, por que no solo redimiô las armas Españolas, tâ cerca de su ruina, sino que restituyendoles el credito perdido, se hizieron otra vez formidables a Mexico, que en aquella jornada avia arrestado su poder, junto con el de Tezcucô, y Saltocan. No se viô; dizen, en todo aquel Orbe; tan gran numero de Guerreros. Cortês recogió los suyos para el descanso, y para la cura, (bien necessario todo) con mil alabanças; y dandolas a Dios, pasô adelante, alegre de aver exercitado con tanta felicidad el zelo de la Religion, y el de la vengança de sus enemigos, que tanto le avian dado a padecer, y a cuyas manos (en guerra, y sacrificios) dexava muertos ochocientos y setenta Españoles, y mas de mil y ducientos de los fidelissimos Tlascaltecas, y como sino huviera castigado sus atrevimientos, prevenido a los que aun podian tener, mar

Quanto importa esta victoria.

Cuidadosa
providencia
de Cortês.

Pertinaciaco
barde de los
enemigos.

Cortés en
Tlascala.

chava en orden ; y forma
cuidadosísima, porque este
Gran Caudillo supo vnir
el miedo de vna sagaz pro-
videncia , con la osadía , y
con la temeridad ; virtudes
que del consejo a las ma-
nos lo hizieron excelente.
Y logrôse su prevencion,
porque de la resulta de los
vencidos experimentô al-
gunos (bien que leves) in-
sultos; como de sus Fundi-
bularios, y Flecheros : que
de otra fuerte nunca osa-
ron acercarseles , y fue su
teson tan porfiado , que no
los perdieron de vista has-
ta los confines de Tlascala,
gritandoles (como per-
ros que figuen ladrando,
y no muerden) execrables
maldiciones. Así con el es-
pacio de dos dias , y mas
libres alojamientos , llega-
ron a Gallipar , primera
Villa del distrito de Tlascala,
donde fueron recibi-
dos (mas antes venerados)
amorosamente ; y luego
que se supo en la Metropo-
li , vinieron en su busca,
para acompañarlos, y asis-
tirlos, Magistcacin , Xico-

tencalt, Chichimeclatecle,
(todos Principes de aquel
Pueblo) y otros muchos q̃
los seguian. Las lagrimas,
los abraços , y las caricias,
explicarô lo cordial de sus
afectos, mas que las voces:
si bien con ellas, despues de
aver ponderado su dolor, y
la causa que tenian por co-
mun en la ruina de tantos
parientes , y amigos Espa-
ñoles, y Tlascaltecas, muer-
tos a manos de la infide-
lidad Mexicana ; no hubo
fuerte de consuelo , que no
procurassen darles, ofreciê-
doles el abrigo de su tierra,
y todo el poder de sus ar-
mas, para rebolver sobre ta-
les enemigos. A esta plati-
ca , tan llena de ley , y de
amor , respondiô Cortés,
tierno , y agradecido , con
aquella suavidad , con que
plugo al Cielo exornarle
la fortaleza , y de vnos en
otros braços fue correspon-
diendoles , y obligandoles
de nuevo, y mucho mas al
repartirles algunas joyas de
las q̃ pudo escapar de Me-
xico. Lo mismo (y con las
mismas demostraciones de
fe,

fe, y benevolencia) hizierõ los demas Capitanes, y soldados agora, y despues en su Pueblo, donde se renouaron los alborozos, y los llantos, segun se hallavan, ô echavã menos los amigos. Y que no hizieron los obligados a vna sangre, y a vna Patria! Celebrô Xicotencalt con increíble gozo la presencia de Doña Luyfa, prenda de sus entrañas, y todos la de Doña Marina. Magistcacin llorô la muerte de Doña Elvira, como

padre, y la de Iuã Velazquez de Leon (a quien la avia dado) con igual ternura. Tã varios son los acaescimientos de los mortales, y el modo de celebrarlos a vn mismo tiempo. Finalmente, nuestros Españoles hallaron en aquella fidelissima Republica el regalo, y asistencia, que pudieran en sus Patrias; curaron sus heridos, dieron sepultura a quatro, q̃ no pudieron guarecer, y se prepararon para los progresos de sus armas.

SALE LIBRE DE LA CARCEL DE LA Inquisiciõ Juan Prat, Notario de las Cortes de Zaragoza. Leon X. confirma lo suplicado por ellas, concerniente a la enmienda de los abusos de algunos Ministros del Santo Oficio; y con segunda Bula aplica remedio a los de la Cruzada.

CAPITULO II.



A prision de Iuan Prat, Notario de las Cortes celebradas en Zaragoza el año de M. D. XVIII. y la causa della, cõ todo lo que obligô al Reyno de Aragon a disculpa-

lla, y â no permitir (en quanto pudo interponerse a suplicas, y Fueros con el Rey Cesar) que le facassen de su distrito, ni de sus Tribunales; queda escrita en essa Historia, de quien pen- de la nuestra, hallandose sin pensar obligada a la o-
mis-

Dependeci-
de este Capi-
tulo.

missiõ, ô al olvido de aque-
lla nobilissima pluma, que
deviõ insinuarnos, con la
observãcia de nuestras Le-
yes, la libertad del Rco, el
año de M. D. XX. que fue
en el que por el mes de
Abril sucedieron con vna
accion ambas cosas. Pero
seale disculpa al Escritor la
falta de Registros, de que
siempre viviõ quexdso; y la
muchedũbre de cuidados,
y de sucessos, que brumã
este oficio, por quien dezia
el Iobio: que era necessa-
rio tener vna curiosidad in-
mensa, vna fatiga insopor-
table, y vna memoria infi-
nita. Puesto finalmente en
libertad el Notario, y en si-
lencio perpetuo la querella
del Fisco, se desembargaron
las Sifas, y bolviõ a correr
la obligacion de juntallas,
no empero sin algun em-
baraço respectivo, porq̃ co-
mo todo traia dependencia
de aquella reformation de
abusos advertidos (y teni-
dos) en los Ministros de la
Inquisicion, sobre que se
avia concordado, y servido
al Cesar, y se esperaba la

confirmacion del Pontifi-
ce, deseava el Reyno que se
observasse (en el interin
que los despachos no veniã
de Roma) la Bulã de Leon
Dezimo, en que se conte-
nia lo aduertido en las Cor-
tes de Monçon, celebradas
por el Rey Catolico año
de M. D. X. y dando por
imperfecto el contrato, pro-
cedia con tibieza en la exe-
cucion de las Sifas. Para fa-
cilitar vno, y otro, y tratar
de la materia con el Carde-
nal, Governador, e Inquisi-
dor General, imbiaron a
Micer Alonso Muñoz de Pamplona, bien instruido
del origen, y de las razones
que movieron a la suplica,
y al buen expediente de
ellas; encargandole con par-
ticularidad, que le instasse
vivamente sobre lo ya pro-
veido por el Emperador,
acerca de que los Inquisi-
dores de Valencia; no lo
fuesen en la Comunidad
de Teruel, y para conse-
guir el efecto pretendido
de la Iusticia, y del benepla-
cito de su Rey, le escrivi-
ron a buena diligencia, y

Micer Alon-
so Muñoz de
Pamplona,
por el Rey-
no, diligen-
cia cõ el In-
quisidor Ge-
neral el buen
despacho so-
bre la obser-
vancia de la
Bulã de Leon
X.

El Consisto-
rio escribe al
Emperador,
de quien (y
del Inquisi-
dor General)
confiue su
precaucion.

Sale Iuã Prat
libre de la car-
cel de la In-
quisicion.

Y tratase de
la cobrança
de las Sifas.

Otra vez de-
tenidas.

Y porque.

lograronse entrambas, también, que el Emperador desde Gante, por Carta de tres de Agosto, y Adriano desde Valencia, por la suya de seis de Julio, ordenaron a los Inquisidores de Aragón, que se guardáse la Bula de Leon Dezimo, sobre los Artículos ajustados en las Cortes de Monçon; y en quanto a lo que se suplicaba por las de Zaragoza, se estuviéssse a los Sagrados Canones, y a los Decretos Apostólicos, sin prohibir estilos, y observancias en contrario. Pero esta, que parecia suspensión, y solo hazer tiempo para el fin, le tuvo el de aquel año; porque el Pontífice, atento a las instancias del Cesar, y a las continuas peticiones del Reyno, confirmó todo lo contenido en la suplica, de la manera que lo tenia dispuesto la Corte General en Zaragoza, y el Emperador jurado; con que se le asseguró la última quietud a la materia: y lo que hasta allí avia sido resguardo en la detencion de las

Sisas, se convirtió en la puntualidad de su cumplimiento. Y así, para que la tuviesse sin tardanza, a XVIII de Enero de M. D. XXI. Mosen Luis Lopez, Prior del Pilar: Mosen Juan Serra, Canonigo de la Seo de Zaragoza: Don Blasco de Alagon, Conde de Sastago: Don Baltasar Martinez de Bolea, y Galloz: Mosen Domingo de Fuentes: Geronimo de Albion: Fernando de la Cavalleria: y Miguel Saganta, Diputados del Reyno: dieron Comisión a las Ciudades, Comunidades, Villas, y Lugares, para que ordenando su cobrança, acudiesen al ajuste de lo determinado, y atraçado dentro de treinta y cinco dias; y en esto procedió la gratitud de la promesa, como lo tenia merecido el Emperador; medio eficaz de aquella gracia: Para cuya firmeza, y exercicio, a treze de Febrero, los Procuradores del Consistorio presentaron en el Palacio de la Alfajeria a los Inquisidores la reciente Bula del

Diligent
exaccion en
la cobrança
de las Sisas.

Intímase la
Bula a los In
quisidores.

Cófirma León
X. lo conteni
do en la su
plica de las
Cortes de Za
ragoça.

del Pontífice, en que se expressavan los Capítulos de Monçon, y los jurados por el Cesar en Zaragoza; y así mismo vna Cedula Real, que (corroborandola) disponia su obediencia; y vna Provision del Inquisidor General, por la qual se les mandava lo proprio, y el uso de lo contenido en la Narrativa Apostolica, por si, y por sus Ministros, con graves penas. Hizose la presentacion con quanta eficacia tiene el Rito Legal, mediante instrumento publico, que levantó Miguel de Aoyz, Notario del Consistorio. Los Inquisidores pidieron Copias, y có ellas en las manos, respondierón, que harian su dever, no apartandose de la justicia, y de la razon. Esta Bula tra-

Otra Bula de León X. sobre los abusos de los Ministros de la Cruzada.

xo consigo otra no menos conveniente, y tan su hermana, q̃ las despachó Leon Dezimo en el mismo dia, y año. Era su motivo ocurrir tambien algunos abusos de los Comissarios, y Ministros de la Santa Cruzada, sobre gravísimas aten-

dencias, confirmaciones de Pio Segundo, y fuyas; advertimientos de la Corte General de Aragon, congregada en Zaragoza, admitidos, y aprobados por el Cardenal Adriano, y por el Obispo de Palencia (entonces de Badajoz) a quienes, en compañía de los Ordinarios, se avia cometido semejante poder; y vltimamente, de las instancias, y juramento del Cesar. Los p̃tos mas principales que se repararon, fueron: **Que los Ministros de la Cruzada no llevassen el quinto,** ni otro derecho alguno de los Abintestatos, sino que en todo, fuesse la herencia de los llamados a ella por la Ley; ni les quedasse poder para pedir quenta de tales bienes a los Oficiales de Pias Causas. **Que no se les permitiesse ocupar aposentos,** ni servirse de vagajes, para si, y para sus criados, sin la satisfacion de vna justa, y competente paga. **Que se reputassen por legitimos los Legados,** en favor de qualesquiera Iglesias,

Lo que contiene la Bula.

Con-

Reyes Doña Iuana, y Don Carlos. 23

Conventos, ô Familias: y que dellos no presumieffen dichos Comissarios, ni aun por via de composicion. Que los establecidos para socorro de pobres, se administraffen al christiano, y limpio proceder de la Ciudad, Villa, ô Lugar, y sin la dependencia de los Ministros de la Cruzada. Que estos se abstuvieffen en las cõposiciones de Cofradias sin rentas; y que se borrasse de la Bula aquella clausula: *De excoicijs, & exulibus, & illis auxilium, seu cõsilium præstantibus*. Que los incurfos en excomunion, y censuras, fueffen absueltos sin composicion pecuniaria. Que los Oficiales, Ministros, Executores, y Comissarios de dicha Cruzada, no se arrogassen la autoridad de poder compeler a pazes, ô treguas, sino que fuesse toda de los Iuezes Ordinarios, y Ministros Reales. Que no pudiesen obligar a los Pueblos, ni a las particulares personas de sus vezinos, con censuras Ecclesiasticas, ô otras penas, a cõ-

currir en la publicacion de la Cruzada, sino vn dia señalado por sus Comissarios; excepto si fuesse Domingo, ô otro de guardar; Ni que se les ofrecieffe cosa alguna. Que al recibir las Letras executoriales, ô testimoniales de los Ordinarios, fueffen constreñidos a prestar juramento, de tener, guardar, y cumplir estas cosas; cuya contravencion avia de ser castigada en personas, y bienes, y todo al patrocinio, y asistencia del Cesar, de la fuerte que lo tenia jurado, y no permitir, que directa, ni indirectamente, dexassen de reducirse a verdadero vso, por sí, por sus Ministros, y por los de la Cruzada. Esto contenia la Bula, dada en San Pedro de Roma, a primero de Deziembre de M. D. XX. Y cometida para su execuciõ a los Arçobispos de Tarragona, y Zaragoza. Iuzgue el Lector por su contexto la importancia, y por el vso la conveniencia.

CORTES EN TLASCALA, LIBRE DE cierta conjuracion, trata de proseguir su Conquista, algunos Españoles la contradizen a nombre del Rey, y suyo, pero reducidos le siguen. Vence a los Tepeaqueſes, y Mexicanos. Domina a Tepeaca, a quien dà nombre de Segura de la Frontera. Maravillosamente ſe aumenta de Españoles, y de victorias.

CAPITULO III.



Vnque Hernando Cortés cō sus Españoles hallô en Tlascalala el amor, y agafajo tan conforme a la necesidad de todos, como a la buena ley de aquel Pueblô, no dexô de padecer excepciones gravissimas. Porque mientras se curavan los heridos, esforçavan los flacos, y se reparavan las armas, solicitandoles aumento por Villa Rica, se atreviô a môver, ô requerir las suyas contra sus designios (y aũ para estorvarlos si pudieſſe) Xicotēcalt el Moço, llamado asì a diferencia de su Padre, aquel Cacique amicissimo de los nuestros en todas ocasiones, y que en esta lo fue, co-

mo veremos, sin perdonar a su proprio hijo. Avia sido el jovê General por la Provincia contra Cortés en la primera guerra. Duravãle los espíritus del enojo: y con persuadirse la amistad de Mexico, y fiado en el sequito de parientes, y valedores (no sin proponerles cō la gloria del vécimiêto. el fruto de los despojos) tratô de acometerlos subitamente; y sin duda llegara la execucion, si no lo entendiera el Padre: que reprehendiendole severamente el caso, desviô el peligro, pero no extinguiô la saña perseverante, hasta la noticia de los demas Caciques: entre quienes tenia por mortal enemigo a Chichimecatecle. Este que fue el primero q̃

Vniendose
cō los de Mexico.

Oponesele
su Padre.

Y los demas
Caciques
juntos en
Consejo.

Xicotencalt
el Moço quie
re hazer gue
rra a Cortés.

Discurso de
Magiscatcin.

lo supo, se lo comunicô a Magiscatcin:ambos llamaron a Consejo,y para él al anciano Padre. Discurrió Magiscatcin, por la conveniencia que avian hallado con la amistad de los Españoles(a quienes siempre davan el venerable nombre de Theules.)Ponderô: Que hasta tenerlos por amigos,jamas supieron que cosa era comer sal, ni vestir vrbanamente, y así mismo la veneració,y respecto en que los mantenía su patrocinio, y sobre todo, la que se les devia, por ser sin duda aquellos fatales, y valerosos hombres, amanecidos con el Sol para cumplimiento de ancianísimas profecias;y vino a parar en la traicion del atrevido joven, preparada contra la fe del hospedage, y contra la vtilidad comun de la Patria. Hallô su discurso vniversal acogida; menos en el obstinado, que intrepidamente hizo notoria su alevosia, con que a vn grito, y a vn arrojo, se pusieron

Renitencia
obstinadadel
joven.

sobre él, denostandole, e impeliendole, hasta precipitarle por las gradas del Templo, en que se tenía la Junta; y â no atender a su Padre(que no fue el vltimo en esta accion) le huvieran quitado la vida. Y procediendo sin tardança contra los conjurados, hizieron diversas prisiones. Nada ignorô Cortés,pero llevôlo entre la advertencia, y el desprecio con prudentísimas sagacidad, sin darse por entendido, porque no era sazón, de otras severidades, sobre las que exercitava la fe de los buenos.Y porque convenia para sus designios no dar ocio a las armas, tratô de moverlas,y rebolver sobre los Pueblos de Tepeaca, Cachula,y Tacamachalco, ofendido de algunos insultos suyos, perpetrados contra las vidas,y los intereses de los Españoles via andantes de la Veracruz a Mexico, y de Tlascala a ella. Diô a entender su animo a los Capitanes de su Milicia, y previno la auxiliar

A quien vlt
trajan, y re
prehendé cõ
notable briõ
y severidad.

Providencia
sagacísima
de Cortés.

Que trata de
mover las ar
mas cõtra al
gunos pue
blos.

Y porque

Comunica
sus designios
a los Capita
nes Españoles
y pide a
los Tlascalte
cas cinco mil
guerreros.

Tibieza de-
obediente en
los Españo-
les, que de-
sean volver a
la paz de sus
casas.

Ponderando
lo difícil, y
peligroso de
aquella Con-
quista.

Y requirien-
dole a Cor-
tès que desis-
ta de ella.

de los Tlascaltecas, pidiendoles cinco mil guerreros; pero no se hallò en los Españoles aquella rédida obediencia, que suele adelantar los valerosos, porque la avian convertido en propia voluntad, y solo la tenían de bolverse a la Isla de Cuba, y entregarse dulcemente a la quietud, y sosiego de la paz, y al precioso manejo de sus minas. Maldecia aquella guerra, y acordando la rigurosa causa de sus escarmientos, la ponderavā inaccesible. Planianse heridos, flacos, pobres, y en tierra agena, y mal seguros a la natural inconstancia de los Indios, y de aquellos en cuya amistad confiavan, que contemporizando entonces por sus conveniencias, al punto que cessassen por concordia, o por opresion de los Exercitos Mexicanos, avian de entregarlos a la faña del sacrificio: vnos en Religion, y clima con ellos. Blasfemavan de Cortès, y de la nueva jornada, y persitiendo en hazer la

fuya, passaron a esforçarla con requirimientos en forma legal, a voz del Rey, y en nombre de todos, instandole, que sin replica, ni tardança alguna, saliesse de alli, y marchasse a la Veracruz, antes que los enemigos les impidiessen los pasos, pues para darlos en empresa de tanta confidencion como era la de Mexico, podria alli valerse de mas seguras prevéciones. Sino se hallara la magnanimidad de Cortès tan en sí misma entonces, é ilustrada de aquella prudencia, que puso en duda el exceso de su valor, ya avia llegado el desvio de la vereda mas feliz, que jamas hollò el generoso ardimiento de España; pero con el que ambas virtudes le administraron, y el objeto superior de sus designios, que le convertia en zelo, endulçandole (cosa que sabia muy bien hazer) respondió con tal eficacia (y

Eloquente, y
valeroso mo-
do con que
Cortès los re-
duce, y obli-
ga a seguirle.

tenerle en el buen dezir) que los dexô sin quexa, y nuevamente obligados a seguirle. Si escrivieramos la Historia particular deste Heroe al exemplo de Griegas, y Romanas, ocuparamos vtilmête al Letor vn rato, ofreciendole el discurso â clausulas ordenadas; pero para lo general de la nuestra, bastará dezir, que supo r-convénirlos al servicio de Dios, y del Rey, y a las atéciones de su credito, sobre la gran seguridad de puesto, y de focoraros; por quien empeñava su amor, y diligencia, y su palabra, de licenciarlos a mal suceso de aquella jornada, en que avian de exprimêtar la fina, ô falsa Ley de los Tlascaltecas, y el estado de su fortuna. Bernal Diaz del Castillo, vno de los Españoles que se hallaron en este lance, assevera, que los querellosos, y tocados de los deseos de retroceder, fueron los de la cõpañia de Narvaez mas afectuosos al retiro de la Veracruz, y a sus comodi-

Assegurados de vna promesa mui conforme a sus deseos.

Los que mas procurâ bolverte, son los de la Compañia de Narvaez.

dades en la Isla de Cuba, que a los progressos de aquella guerra (nia Cortês) pues ponderando su peligro dezian: que era temeridad profeguable solo para los que no dexavan que perder: tanto se preciavan de su caudal en Indios, y minas. Y afirma el mismo Escriitor, que nada pudo reprimirlos mas, que la oposicion que hallaron en los cõpañeros de Cortês, y aquella esperança de la licencia que dentro de pocos meses despues negociaron, a fuerça de repugnancias, y de traiciones. En efecto, reducidos los animos a quietud verdadera, ô aparente, se ordenô la faccion de Tepeaca, en que concurrieron los Tlascaltecas con quatro mil combatientes, exercitando a vn tiempo la buena correspondencia con los Españoles, y la ira con los de Tepeaca: que por Mexicanos, y ofensores suyos, con algunos robos los graduavan entre sus mayores enemigos. Eran qua-

Haze su jornada Cortês contra los de Tepeaca.

trocientos lōs Españoles, diez y siete de acavallo, y todos sus pertrechos: seis ballestas, y el precisso numero de espadas, con algunas rodela, porque la falta de la polvora excluia el vso de los pocos arcabuces que pudieron escapar de la rota de Mexico. Con esto, y provisiō solo para vn dia, porque el Pais era suficiente (y aun abundante) para sustentarlos, salieron de Tlascala, y pararon a hazer noche tres leguas del pueblo enemigo, que con la noticia de su ~~venida~~ no se hallava descuidado, ni sin las asistencias de Mexico.

Propones la paz con ciertos pactos, y en no los cumplir, les intima la guerra.

Cortēs les imbiō a proponer la paz con seis Indios, que acertō a coger con sus mugeres en aquellos campos, pero advirtiendoles, que por pacto principal avia de ser, entregandoles los homicidas de doze soldados suyos, y los ofensores de Tlascala, y excluyendo de su tierra, y de su amistad a los Mexicanos, porque no lo haziendo asì, procederia a fuego, y a san

gre contra ellos, como contra rebeldes, matadores, y falteadores de caminos, y los declararia por esclavos. Oyeron la embaxada, y cō los mismos seis Tepeaquefes, y dos Mexicanos (a quienes cometieron la interlocuciō de la respuesta) bolvieron a darla, y fue tan briosa, como si se huviera despachado en los puentes de Mexico. Cortēs con verdadera humanidad los acariciō, dandoles algunos dones, porque se aficionassen a verle, y combidōles de nuevo con la paz, sin mas atencencias, que las de su rendimiento; y aunque fabia, que no avia de ser entendida vna carta, ni para otro, que para representarles vn aparente mādamiento con la vista del papel, se les despachō, encomendandoles el aviso de lo q̄ obrasen. Ellos bolvieron a darle, diziendole: que tratasse de bolverse por donde avia venido, sino queria ser muy presto pasto de su enojo, en mas abundancia que jamas. Esta resoluciō avivō las

Responden los de Tepeaca briosamente.

El arte con q̄ Cortēs trata a los Indios Embajadores.

Con publica
escritura de-
clara Cortès
por rebeldes
y por esclavos
a los que
figuieren la
voz, y las vâ-
deras de Me-
xico.

Y se los man-
da intimar a
los de Tepea-
ca.

Que le des-
preciâ, y bus-
câ armados.

Dales Cor-
tès la bara-
lla, los vence,
y pone en o-
bediència del
Emperador.

de Cortès; y así, a consejo de los suyos, reduciendo a fe publica todas estas infancias, y replicas, pasó a declarar por rebeldes, y por esclavos a quantos siguiesen la voz, y los estandartes de Mexico: traidores (dezia) a la Magestad del Cesar, porque teniendole prestado homenaje, avian debelado sus armas, y muerto ochocientos Españoles, y sesenta cavallos, y así mismo a Tepeaca, como a complice agora en sus rebeliones, y como a Reo en tantos homicidios, y robos: y regulado este acto, se les mandó intimar por vltima diligencia de paz, ofreciendoles la que siempre; pero ellos burlando de vno, y otro, dieron fin a las embaxadas, respondiendo: Que ya partian a castigarles la detencion. No la tuvo Cortès en prevenirse, como ni ellos en buscarle, llenos de voces, arrogancia, y penachos, con que el siguiente dia se vieron las caras, y menearon de manera los nuestros las manos, q aun-

que el trance fue reñido, prevalecieron sin mas costa, que la de tres Tlascaltecas muertos, algunos pocos heridos sin peligro, y la muerte de vn cavallo, aviendo sido infinitas las de los Tepeaquefes, y Mexicanos, por mas que se esforçaron con valor, y diligencia, a procurar hazer suceso de las amenazas: con que desengañado el pueblo de lo poco que les valia su asistencia, imbiaron a pedir paz, y dominio. Ambas cosas se ajustaron con vn acto de obediencia rendida al Emperador. Y empeçando a serle fieles, al punto excluyeron a los Mexicanos, y recibieron a son de triunfo a Cortès, donde corrió todo a su voluntad, hasta la suverñó de sus Idolos. Mudó el nombre de Tepeaca en el de Segura de la Frontera, en significacion de la importancia de aquel puesto para la Veracruz, y Tlascalcala, y dióles forma de Republica al vso de Castilla; creando Alcaldes, y Regidores, y dispuso las corre-

Tepeaca mudó el nombre en el de Segura de la Frontera, y su modo de govier no al vso de Castilla.

rias, con que se avia de poner freno a la comarca : y para señal de los esclavos, mandò forjar vn instrumento, en que vna, G, hiziesse terribles los efectos de aquella guerra, sin tardança proseguida, y bien lograda en la expugnacion de algunos pueblos. Impe-

Guatemuz
Rey de Me-
xico por mu-
erte de Coa-
dalvaca.

rava ya en Mexico Guatemuz, por muerte de Coadalvaca, hermano, y sucesor de Moteçuma, aquel q le vsurpò el Cetro en vida, y mirò con tanto desprecio su muerte, persiguiendo a los Españoles, hasta echarlos de sus confines. Era Guatemuz muy pariente de Moteçuma, casado cò vna hija suya hermosissima, gallardo en la disposicion, y floreciente en la edad (no passava de veinte y cinco años,) y de tanto valor, que ninguno le antecediò en aquel Trono mas temido. Este, sabiendo la rota de los suyos, y la ocupacion de Tepeaca, cò lo demas que passava en ella, y los otros Pueblos conquistados, imbiò con

varios Ministros, y Capitanes, a fortalecer, y prevenir a los Caciques de Guaxaca, y otras Provincias, ostentandose tan fuerte como liberal, porque a vn mismo tiempo los animava a la resistencia con sus Esquadrones, y con las promesas de su poder, y a la fidelidad, mandandoles riquissimas joyas, y cò mas precio que ellas, varias essenciones, y libertades, prision politica de los animos. Bien que nada desto fue poderoso para estorvar los progressos de tantas victorias, ni oponerse a las fuerças del valor, y del destino. Pero al tiempo en que Cortès con mas fervor peleava, por introducir la verdadera paz del Evangelio, y hazia gloriosos los azeros de su Principe, puestos en las manos de aquellos pocos que le seguian en su nombre, y adquiriádole el mayor Imperio de la America, estendia los rayos de su Corona a dòde jamàs pareciò posible, y por todo se hazia digno mas de veneracion,

y de

Embía a fortalecer los
Caciques de
su Imperio.

Diego Velazquez ordena que le lleven preso a Cortès.

Cometiendola diligencia al Capitán Pedro Barba.

Notable, y fazonada burla en favor de Cortès.

Executada por el Almirante Pedro Cavallero en cõveniencia, y amor de todos.

y de agradecimientos, que de baldones, y assechãças; continuando Diego Velazquez las de sus zelos, avia embiado (y, acabava de llegar agora) a la Veracruz (por otro nombre Villarrica) el Capitan Pedro Barba confidente suyo, y sobre la credulidad, de que Panfilo de Narvaez governava aquello con ordẽ de asistille, y de embiarle a Cortès, que ya le presumia preso para remitille a España, porque asì lo disponia Don Iuan Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos, y Arçobispo de Resano, Presidente de las Indias. Pero fue la burla para todos graciosissima. Porque visitandole en su Nao al punto que aportò el Almirante Pedro Cavallero (hechura de Cortès) viendose acariciado, y respetado por Ministro de Narvaez en los braços, y en las preguntas, conocida la malicia de aquella sencillez, supo con sagacissima dissimulacion reducirle a tierra, y en ella prenderle,

con todo el marinage, y soldados, y remitirle a Cortès a Segura de la Fronte-
ra, cosa que le diò increíble gusto, por las circunstancias, y por la ocasion que se le ofrecia de tratarlos, no como a prisioneros, sino como amigos: pues a más de que el Barba lo avia sido suyo, (y aquel que hallandose en la Havana Teniente de Diego Velazquez, con ordenes apretadissimas de prenderle, y de embarçarle los passos primeros de su armada; vsò de arbitrios de no vulgar amistad con él) queria agora ganarle el animo, y mostrar el generoso proceder del suyo. Abraçòle, dandole vna compania de Ballesteros; y honrò a los demas, acomodandolos muy a su conveniencia Con este buen modo de proceder los puso tan de su parte, que grangeò la importancia de algunos avisos. Die-

Rodrigo Mo-
rejon de Lo-
vera con vn
Navio, por
la misma tra-
za vail a Cor-
tès.

nas ballestas, vna yegua, mucho hilo para cuerda, cacavi, y bastimentos: todo a cargo del Capitan Rodrigo Morejon de Lovera. Dispuso Cortés, que lo esperassen en Veracruz, y vlando del engaño mismo que los traía, y en que cayó el Barba, se los prendiefen: con q̄ dentro de ocho dias lo tuvo todo consigo en Segura; y Morejon, y sus soldados la misma caricia, y hōras que los demas. Así iba aumentandose de Españoles. Ni fue menor su dicha cō otros muchos, que por varios accidentes, y resultas aportaron en Veracruz a metersele por sus vanderas, como lo hizieron, (y permitasenos dezirlo de vna vez, sin ofensa del arte, pues aunque tiene Leyes para el orden de las cosas, quando se escriben con el fin vniversal q̄ devemos tener en nuestra Historia, obligada a la muchedumbre de tantos como contiene la narracion Analitica, no deve fugar la pluma al escriu-

pulo de las particulares: y lo mismo podremos dezir por otros menores sucesos, encaminados al principal, aunque abunden de casos, y de circunstancias) como lo hizieron, digo, en tres Naos, vna en pos de otra, buen numero de Españoles, y algunos cavallos, que a cuenta de Francisco de Garay avian pasado a poblar a Panuco, y en busca de N. Alvarez de Pinedo, su primer Capitan en aquella expedicion, a quiē, y a todos los de la Armada, quitaron la vida con ferocissima resistencia los Indios de Panuco, sin perdonar la menor fusta, porq̄ abrafandolas todas, dexaron pobladas de escarmitos sus orillas, y no descuidadas (como ni los mares) para qualquiera oposicion. Por lo qual, desengañados de aquella fortuna, y (huyendo de la misma vnos, y buscandola mejor otros) vinierō por disposicion del Cielo a serle de grā conveniencia a Cortés, y a importarle entre todos mas de ciēto y se-

Diego Camargo, Miguel Diez de Aux, y N. Ramirez Capitanes de Francisco de Garay en la expedición de Panuco, y agora de Cortés.

sesenta soldados, có diez y siete cavallos, y algunas yeguas, y aparato de armas: cuyos Capitanes eran Diego Camargo, Miguel Diez de Aux, Cavallero Aragonés, y N. Ramirez, q̃ a distincion de otro, llamaron el Viejo. Bien que los del Camargo, (y passavã de sesenta) por mal alimētados, llegaron tan debiles, y enfermos, q̃ en muchos dias no pudierō manejar las armas, ni todos, porq̃ có el mismo Capitan murierō algunos entre el regalo, y la medicina, bien pūtuales en las asistencias de Cortés. El que hizo briosa entrada có los suyos (eran mas de cinquenta, y los cavallos cinco,) y el mejor, y mas oportuno socorro de quantos llegarō, segun escribe Bernal Diaz del Castillo, fue el Aragonés Miguel Diez de Aux; y bolviendo la pluma a sus meritos personales, para q̃ se entendiesse de la manera que desempeñō las obligaciones de su sangre (nobilissima en estos Reynos, y despues en aquellos) añade.

Y porq̃ bien sepan quié fue este Miguel Diez de Aux, digo yo, q̃ sirviō muy bien a su Magestad en todo lo q̃ se ofreciō en las guerras, y conquistas de la Nueva España. Y luego dá por señas el premio que gozō entre los vencedores, qual fue la mitad de Mestitan, có mas de mil y quinientos Pesos. Finalmente, Cortés, có estos socorros, y el grã sequito de los amigos Indios, acrecentō el numero de sus victorias, y con ellas, y algunos rendimientos voluntarios en su necesidad, llegó a tener por vasallos del Emperador, y por aliados suyos, a Chololla, Guacocinco, Huacocholla, Ocopaxima, Iazcufan, y otros Pueblos, a quarenta leguas de Tlascala, porq̃ ya era gruesissimo su Exercito, y tã temido (y aun amado) su nombre, q̃ solo con él los reducía: disposiciones todas para que hallandose a los umbrales de la cóquista de Mexico, tratasse de entrar en ella, y de lo necesario a tan importante jornada.

Servicio de Miguel Diez de Aux Cavallero Aragonés.

Grandeza, y efectos de las armas de Cortés.

*PUBLICA CORTES LA JORNADA DE
Mexico con algunas ordenanças , ocupa a Tetzcuco,
y su comarca, y se previene para aquella
gran empresa.*

CAPITULO IV.



NAVIDAD se hallava Her-
nando Cortês en Tlascala,
despues de la vitoria , y rendimientos
de Tepeaca (yâ Segura de la
Frontera) y los demas Pue-
blos q̃ referimos, no avien-
do dado ocio a las armas, y
a las prevenciones cõ que
se azelerava al gran fin de
aquella conquista. Agora
dizen algunos Escritores,
que hallò Cortês muerto a
Magiscatcin, y le llorò con
lagrimas de verdadero ami-
go. Falleciò de viruelas pes-
tilentes , comunicadas casi
con vniversal cõtagio, por
vn esclavo de Narvaez. Or-
denò Cortês, que sucedies-
se a Magiscatcin en el Do-
minio , ô Principado de
Tlascala vn hijo suyo de
doze años. Aqui (era el se-
gúdo dia de la misma Pas-
cua) hizo alarde de su gen-

te, y se hallò (porque ya se
avia engrossado , y pertre-
chado para las guerras pas-
sadas, como se ha visto) con
quarêta Cavallos, quinien-
tos y cinquenta Infantes,
(Españoles) y nueve Ti-
ros , con la municiõ neces-
saria. Y porque no se enti-
biaffe el generoso ardimien-
to de los suyos, ni el fervor
de los amigos , publicò la
guerra de Mexico, con de-
terminacion de cercarla, y
debelarla hasta rëdirla. Co-
sa que aplaudieron animo-
samente ; y los Indios con
singulares demostraciones
de gozo. Porque nâda de-
seavan mäs , que domar su
tirania, y verla debaxo del
dominio de España. Para
esto dispuso la fabrica de
algunos vergantines , ne-
cessarissimos al asedio de
Temistitan , vna Ciudad
que en medio del agua, co-

Y publica la
guerra de Me-
xico.

Fabrica de
Vergantines

Temistitã lo
mismo q̃ Me-
xico.

Muerte de
Magiscatcin
de viruelas.

Sucedele vn
hijo suyo en
el Principa-
do de Tlas-
cala.

Haze Cortês
alarde de su
gente.

Haze Cortés
vna platica
eficacissima
a sus Españo-
les persuadié-
doles la em-
presa.

Ordenanças
q mandò pu-
blicar Cor-
tès.

parecia burlarse de todos los brios de la tierra. Y para afinar el de sus Españoles, y empearlos con expressos votos, les hizo vna larga platica; cuya persuasion pudo llenarles el animo de quantos afectos fueren infundir el zelo de la Ley, el servicio del Principe, la propia estimacion, y la esperanza del premio. De que resultò la efficacissima promesa de sus hazañas; y para que se exornasen con las virtudes Christiano-políticas, y Militares, mandò publicar ciertas ordenanças, en que prohibia juramentos, y blasfemias, riñas entre Españoles, juegos que llegassen a la perdida de armas, y cavallo; fuerças de mugeres, robos, violencias, y captiverios de los Indios enemigos; facos sin orden fuya, y de su Consejo; ofensas de obra, ni de palabra a la Milicia de los confederados, y el rigor, y la aspereça con los Tamemes: todas dignas de la atencion cõ que ilustra sus empresas aquel

raro Capitan. Ademas de esto, moderò los precios de herraje, y vestidos, que corria inaccesibles en el avaro proceder de los Mercaderes. Y convirtiendo la platica a los Tlascaltecas, les propuso (con suposición amorosa de la fe, que professavan en tan verdadera amistad) los designios de su jornada: entre los quales diò no pequeño lugar al de sus conveniências, ofreciendoles eximirlos del yugo barbaro, que les oprimia, y vna libertad llena de premios, y de honores, con el dominio de Carlos; cuyas vanderas avian de seguir (como esperaba) en mayor numero, y con el valor que siempre. Encargòles la afsistècia en la fabrica de los vergantines; y rematò obligandoles de nuevo con la ponderacion de su confianza. Las voces, y las señas afectuosas de la muchedumbre, confusamente adelantaron la respuesta que luego diò Xicotécali el viejo (ya Christiano, y con nombre de Don Lorenzo de Vargas responde

Platica segun-
da, con que
afina Cortés
los Tlascal-
tecas.

Xicotencali
Christiano, y
con nombre
de Don Lo-
renço de Var-
gas responde

Tlascala me-
dio eficazí-
simo para a-
quella Con-
quista.

Trata Cortés
de passar a
Tezcucó.

Lorenço de Vargas , a cuyo gobierno se reducía todo aquel Gentío), y fue tan al favor de Cortés , y tan cóforme al espíritu de su petición ; que no tuvo mas que desear de aquel Pueblo , avido por las disposiciones del Cielo, y suyas, para escala de tamaño Imperio : Pues no solo le concedió quanto pedia, sino que se obligó a conducir el maderamen, y trabazón de los vergantines, hasta el lugar de su ministerio ; y con verdaderos ademanés de seguirle; vnos vibraban las armas, otros las requerian , y todos esperaban sus ordenes. Cortés la dió de partir a Tezcucó cō los suyos, y diez mil Tlascaltecas (veinte mil dize Gomara) dexando el resto de ellos copioso, y esforçado, para llamarle a su tiempo ; Así porque no lo era para emprender la jornada principal (por no estar los vergantines hechos) como por no apretarse de viveres por tierras del enemigo. Vn dia despues de

Pascua , salió Cortés con valerosa ostentacion , en que el brio de los Españoles (aunque ya no todos por la falta de algunos de la compañía de Narvaez, que persistieron en bolverse a Cuba, y lo executaron con licencia, llenos de despojos, y del amor de gozillos en la paz de sus casas) y la apostura de los Indios, ambiciosa en la gala de los penachos, y fuerte en la variedad de sus armas, representaron vn lucido espectáculo. Iban todos con observantissima ordē, y aquel recato que les avla enseñado la experiencia del buen marchar por tierra de enemigos. La Artilleria, Arcabuzes, y Ballestas, en pronta disposicion para ofendellos (si ocurriessen) y para averiguallos, y explorar los caminos quatro Corredores de Campaña , y otros tantos Peones de espada, y rodela briosos, para que cō ellos notássen los passos, en que la naturaleza, ò la malicia pudiessen embarazar los suyos. Llegaron aque-

AN:
M. D. XX.

Llega Cortés a Huaxocinco, Lugar de la Corona Imperial de Mexico.

Frio, y embarazos terribles q' pasan, y vencen los nuestros.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 37

Una noche a Huaxocinco, Pueblo sugeto a Tezcucoc, y yá tierra de Mexicanos, donde hallaró mas agafajos, que hostilidades. La siguiente hizieró al pie de vna fragosa Sierra distante de Huaxocinco tres, ó quatro leguas, y con tal frio, que a faltarles los materiales del fuego en que se repararon, los mas sufridores se vieran en grande trabaxo, con esto les amaneciô: Y al cobrar el camino lo hallaron atrabefado, é impedido con muchos troncos de pinos, y otros arboles, todo a prevencion del Mexicano, y diligencia del Tezcucoc, que no ignorava los designios de Cortés, ni dormía esperándole por otras veredas; y segun sienté algunos Escritores de esta jornada, si se supiera valer de aquel puesto, ó no passara el Español, ó fuera muy a su costa; pero la sagacidad valiente del Caudillo, burlo sus astucias, y allanó los embarazos, porque

có increíble presteza, sin turbació de orden, al paso que iba explorando la fragura, y resguardandose con buen numero de arcabuzes, y ballestas iban despejandole mil Indios: con que muy en breve vencieron la Cumbre, y descendiendo de ella a poca distancia, descubrieron la grã Laguna en que yáze Mexico, ceñida de tantas, y tan hermosas Poblaciones, de quien es Señora. Aqui con ella se les vino a los ojos el Teatro de sus Fortunas, y reconociendo a la Divina Providencia el favor que les hazia de que la bolviessen a ver para exercitar su zelo, ó su venganza, se consagraron a la muerte, ú al triunfo con que pretendiã ensalzar su Fè, é introducir el Cetro Catholico del Principe que mas lo es. Con este fervor, que encendia la saña de tantas ofensas recibidas, descendieron a la llanura, a tiẽpo que los Barbaros de todos aquellos confines, se

Excelente vista de la Laguna, y Ciudad de Mexico.

Los afetos que se exciton cõ ella.

Convocan-
se los Enemi-
gos con alu-
ma las, y quie-
rẽ impedir el
paso.

Pero sin cõ-
seguirlo se po-
nen en huida.

Llega el Exer-
cito a Quahu-
tepec.

Mexicanos,
y Tezcucos,
Enemigos en
conveniencia
de los nue-
stros.

La poten-
cia de Cortes
formidable a
los Barbaros.

convocarõn al aviso de grandes, y repetidas ahumadas; pero aunque ocurrieron algunos Esquadrones a la defensa de cierto paso, en que las quiebras de vn arroyo, y el transito de su puente le haziã dificil, a poca diligencia de los nuestros la desbarazaron con su fuga, y le passaron sin desorden. Fue termino de aquel dia vn Lugar despoblado (lla male Gomara Quahutuppec) donde se pudo alojar el Exercito libremente, pero no sin cuydado de escuchas, y rõdas, porque abundava la campana de enemigos, y pudo temerse el tranze de la guerra, que sin duda les ocasionãra pesadumbre, si las domesticas entre Mexicanos, y Tezcucos, con resuelta desunion no les enflaqueciera el animo sobre el gran concepto que tenian de Cortes (por vñecedor de las guarniciones Mexicanas en Guacachulla, Ocucar, Tepeaca, Xalacingo, y Castilblanco;

cuyos sucessos referimos por mayor) y creer que traheria tras si todo el poder de Tlascala, y Guaxo- cingo: ultra de que aque- lla Milicia, aunque nume- rosa, en la mayor parte se hallava debil por mal cõ- valecida, de la dolencia de las viruelas, cuyo conta- gio no cessava de afligir, y estragar toda la tierra; Por algunas de estas razo- nes (õ por todas juntas) con que plugo a la preor- dinacion Divina, facilitar la entrada de tã grã obra; tuvieron los del Exercito Christiano quietud aque- lla noche, y seguridad el dia siguiente, en que mar- chando a su costumbre la via de Tezcuco, distante de alli tres leguas, hallarõ la campana sin vn enemi- go, y segun los Explora- dores dixeron con paz tã forda, que ni vna voz de las Caserias les molesta- va; todo fuera de su cos- tumbre, y de su indigna- cion, y aunque esto no ca- reciõ de fraude, ni ella de- xõ de proseguirse con de-

Prosigue el
Exercito su
marcha la via
de Tezcuco
sin oposicion
alguna.

AN.
M. D. XX.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 39

Ocurren a
Cortés siete
Ancianos de
Tezcucó, con
demostracio-
nes de paz.

Como son
recibidos.

Y lo que
proponen, y
ofrecé de par-
te de su Rey.

mostraciones de amor, y de rendimiento, no pudo mellar en la prudencia de Cortés. Marchando iba quando se le ofrecieron al encuentro siete Ancianos (quatro dize Gomara) de los mas principales de Tezcucó, có insignias de paz (la mas notoria fue vna vanderá de oro, pendiente de vna larga lanza.) Con el aviso de su venida mandó Cortés parar el Exercito, y formado vn hermoso Teatro de todas sus huestes, los recibió tan formidable, como apacible. Ellos antes de llegar a explicarse con la voz, lo hizieron con la ceremonia, postrandose, y abatiendo la vanderá, y luego por medio de Doña Marina, y Aguilar dixeron: Que su Señor Camacin, Rey de Tezcucó, le rogava, que quisiese recibirle por amigo, y que como quien deseava serlo suyo, le esperaria de paz en su Ciudad de Tezcucó; en fee de lo qual le embiava aquella vande-

ra de oro, y le suplicava, que mandáse a sus Españoles, y a los Tlascaltecas no le hiziesen daño en su Tierra, y ante todas cosas, que se fuesse a aposentar a Tezcucó, donde le daria quanto huviesse menester, remataró asisgurándole: Que los Esquadrónes que les avian molestado en las barrancas no eran de Tezcucó, sino de Mexico, é imbiados por Guatemuz. Cortés respondió, admitiendo la paz có el don, simbolo de su pureza, y de la caridad que la perficiona. Y passándolos con demostraciones de amor de las manos a los brazos (y singularmente a tres de ellos por conocidos en Mexico, y por Parientes del Gran Motezuma, cuya memoria siempre le era agradable) les dixo: Que la peticion de su Rey en nada era diferente de los deseos con que llegava á aquella Provincia, a la qual (ni a ninguna otra) avia de hazer daño, sino conveniencias: Pe-

Resposta de
Cortés llena
de amorosa
urbanidad.

Empero pi-
diendo la en-
mienda de da-
ños recibidos

ro que seria justo le en-
mendassén los recibidos
con la muerte, y robo de
quarenta y cinco Españo-
les, y trecientos Tlascalte-
cas que huvieron a manos
en su salida de Mexico.
Que las muertes como ir-
remediables las perdonava;
no empero el despojo,
por lo qual esperaria, que
el que tratava de ser su
amigo se lo mereciesse cō
la restitucion de lo vsur-
pado. Esta punta de seve-
ridad repararon, asiguran-
dole que no avia sido he-
cho de **Cacamacin**, sino de
Cadaluaca, entonces Rey
de Mexico, que a orden su-
ya se sacrificaron los Pri-
fioneros al Dios de sus ba-
tallas **Huichilobos**, y el
oro, y la ropa con la mis-
ma se le remitiō a Mexi-
co. **Cortès** entre satisfe-
cho, y quexoso (pero con
acuerdo de la paz) los des-
pidiō, quedandose cō vno
de los Embaxadores, y lue-
go confiriō con sus Capi-
tanes sobre la fee de la
embaxada; y juzgandola
menos fina q̃ el don, por

Y rematá-
do en el ajus-
te de la paz.

La poca fee
que le diō a
la Embaxada.

lo subito, y por lo descuy-
dado de otros que suelen
conciliar las amistades,
quedaron prevenidos pa-
ra mirarles a las manos, y
vêr donde poniã los pies.
Tras esto prosiguierō su
camino, hasta **Tezcucō**, en
cuyos **Arrabales**, evitan-
do la Ciudad, hizieron no-
che, regalados de sus ve-
zinos, pero sin ninguna
asistencia de **Cacamacin**,
con que se iba descubriē-
do lo falso de la Embaxa-
da. Aqui pagō **Cortès** el
tributo ordinario de su
zelo, derribando algunos
Idolos q̃ aquel suburbio
Gentil venerava; y el dia
siguiente se metiō con su
Exercito en la Ciudad.
Hallōla vacia de Niños, y
Mugeres, y llena de pa-
vor, y segun el indicio de
los semblantes, mas para
la fuga, y para el insulto,
que para guardar lo pro-
metido: con que se viō ca-
lificada la fraude, y mu-
cho mas quando averi-
guaron, que el Rey de-
samparando la Ciudad se
passava a la de Mexico cō

Y el recelo
en que puto.

Cortès en
el **Arrabal** de
Tezcucō sin
el agalajo pro-
metido de **Ca-
camacin**.

Derriba al-
gunos adolos

Entra con
el Exercito en
la Ciudad q̃
halla inquie-
ta, y llena de
pavor.

muchos Caciques, y gran numero de aquellos Barbaros, ademas de los que se emboscavan en los carrizos de la Laguna, y sin otros muchos que con su ropa, y familias se hazia a los Montes; llenos todos de aborrecimiento, y desconfianza. Era de ver desde las torres tanta muchedumbre de barquillas, (veynte mil y mas cuenta alguno) y la inundacion de gente, con que se cubrian los Campos. Cortès recogió la fuya, y se fortificó cuydadosamente en vnas grandes Casas; defengañado de que todos los que le huían le huvieran sido enemigos, y cómplices en la traycion procurada. Sentía no aver podido embarazar la fuga del Cacique Rey, ni detener la de tanta parte de pueblo; pero con actividad notable acudió al reparo de ambas cosas, y pudo hazerlo en aquella insignie Poblacion, segunda en poder, y magnitud a la de Mexico, donde no

Fortificase Cortès cuydadamente, y trata de la quietud de Tezcucó.

faltava quien (sin apartarse della) aborreciesse a Cacamacin, y le apellidasse indigno poseedor de la Corona de Tezcucó; porque se la ceñia tiranicamente, por averse la quitado con la vida á vn su mayor hermano, cuyo hijo se hallava agora en Tezcucó entre los indignados, y quexosos, joben de lindas prendas. Entendido por Cortès, solicitó hablarle en su derecho, y en su restitucion, y de esta platica, tan dulce al desposeído, hizo passo para la de su conversion, que no le plació menos; con que sin tardanza consiguió vno, y otro a la buena disposicion de aquel Apostolico Capitan. La primera dicha logró (catequizado) en el Baptismo, que recibió con solenissima ceremonia, donde le llamó Don Hernando Cortès, por averle sido Padrino, el qual con el nombre le dió luego la enseñanza de Aynos, y Maestros, y para que se firmas-

Cacamacin tirano poseedor de la Corona de Tezcucó.

Restituye la Cortès a su legitimo dueño.

Que haze Christiano, dándole su nombre, y la verdadera enseñanza de nuestra Religion.

se en lo que avia de creer, y obrar en el Christianismo. La segunda dicha logró con el aplauso vniversal que sobre su derecho supo introducir la eficaz diligencia de tal valedor, con que así indistintamente se vido en el gremio de la Iglesia Catholica, y adorado de los suyos, que le coronaron, y

Aclamá los de Tezcucó a su nuevo Rey, y se firman en la amistad de los nuestros.

Presidio, y Plaza de armas importantissima.

aclamaron legitimo sucesor de Nezavalpincintli su Rey. Esta vltima novedad (gratissima al Pueblo) bolvió los fugitivos, y el proceder de Cortés, y el de sus Soldados, les obligó a que depuesto el horror amássen su presencia, con que dentro de muy pocos dias establecieron en sus animos, y en aquella Ciudad fortissima vn Presidio, ó Plaza de armas de suma importancia a los fines de aquella empresa, para que tuvieron empeñado el Cielo có su Providencia, y Cortés có su sagacidad á fee Divina, y Humana todo el poder del nuevo Principe, a

quien para perficionarle, y resguardarle en ambas virtudes asistia siempre los Ayes, que eran Antonio de Villareal (Maestro suyo, tambien de la lengua, y policia Española.) N. de Escobar, creado Capitán de Tezcucó para este efecto, y Pedro Sánchez Farfan vn muy buen Soldado: Todos con ordē de impedirle el trato, y comercio de Mexico, y es sin duda que estrivó sobre este fundamento la maquina de aquella Conquista. Facilitavanla por puntos los accidentes, porque sobre tener tan por suya la grandeza de Tezcucó (y quizá por esso) se aceleraron a pedir paz, y perdón de hostilidades passadas los de Quantichan, Huaxuta, y Autenco, y a ofrecerse amigos, y sujetos a Cortés, y sus vanderas. Crecia esta Concordia, y con ella las fuerzas con que a vn tiempo se oponian a los rebatos de Mexico (que no dexava de insultar por el lago có

Antonio de Villareal. N. de Escobar y Pedro Sánchez Farfan, Ayes del Rey de Tezcucó Do Hernando.

Que se guardan de la comunicacion peligrosa de Mexico.

Piden perdón, y paz algunos Pueblos.

Rebatos de Mexico resistidos.

AN.
M.D. XX.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 43

Buena dif-
pou. ion para
a. quella Con-
quitta.

Piraguas, y Canôas, llenas de esforzadissimos Guer-
reros) y trabaxavan en vaciar, y dar fondo a vna espaciosa Zanja de media legua, por donde se avian de introducir los vergãtines, y en esto se ocupavan cada dia siete, û ocho mil Indios; sin que faltãse gente para otras empressas accessorias, por medio de las quales, y de la

apacibilidad con que Cortès admitia, y amparava nuevos amigos; se vino a hazer dueño de aquellos Confines, hasta reprimir el orgullo de los Colute-
cas, y Mexicanos en los de su Laguna; de fuerte, que yã no se esperaba, sino entrar a buscarlos, y oprimirlos en ella con la venida de los vergantines,

AN.
M.D. XXI.

EL SECRETARIO IVAN GONZALEZ DE Villafimpli llega à Valencia, persuade a los Agermanados obedezcan al Emperador en cinco puntos, y lo que responden.

CAPITULO V.



RA el año de nuestra salud de M.D. XXI. â pocos dias de Enero, en que el Reyno de Valencia se hallava en el golfo de sus inquietudes, y deseoso el Emperador de que a manos de mejor Piloto pudiesse passar de la tempestad al Puerto, mandô â vno de sus Secre-

tarios que viniessse de Alemania â procurarlo. Fiô justamente esta accion de la prudencia de Iuan González de Villafimpli, aquel Varon Noble por naturaleza, caudal, y ministro; que â mas del manejo de papeles de suma importancia, en que tenia servido al Emperador Rey, â satisfacion del arte, y de la diligencia, aprendidas

en la escuela del Rey Catolico Don Fernando, dō-
de se hizo Maestro; era
agora Conservador de la
Corona de Aragon. Esta
va en Valencia desde los
vltimos de Octubre dispo
niendo los animos para
el asiento de la mayor dis
cordia, que jamas tuvieron
el Brazo de los Nobles, y
el de los populares, no fo
lo en el cuerpo politico de
aquella numerosa Repu
blica; pero ni en quantas
se hallaron fugetas a la di
ficultosa vniō de entram
bas calidades. **Aviales no**
tificado a los sediciosos cō
servadores, y Treces de la
Germania cinco puntos
essencialissimos en aque
lla comission, para su ob
servancia, tales eran: Que
obedeciesse al Virrey
Don Diego Hurtado de
Mendoza, Conde de Meli
to, con su restitucion a la
Ciudad, y progressos de
justicia. Que se pudiesse li
mitacion en el vso de las
armas comunes, y que se
encerrassen todas en las
Cofradias â custodia del

Virrey, ô Governador, â
quien se entregassen las
llaves. Que en razon de la
Germania se observase la
ley. Que se reparassen al
pūto los agravios hechos
a los Cavalleros, en tal for
ma, que perfectamente
quedassen enmendados.
Que se revocasse la violē
ta creacion, ô eleccion de
Jurados. Puntos todos, q̃
aunque en la boca de vn
Ministro por quien habla
va el Principe, y ser ellos
tan puestos en razon, no
pudieron sacar de su re
pugnancia fino la tibieza
con que respondieron pi
diendo tiempo para minu
tarlos, y conferirlos en su
conclave: y esto sin dar
ocio a sus ambiciosas cru
eldades. El Secretario se
les concedio, si con aprova
cion del Maestre de Mon
tesa, y otros Señores, que
le asistian por mandamiē
to del Emperador, con ex
pressa repugnācia del Vir
rey, conecor de aque
llos corazones cavilosos,
que sabian esconder los
afectos, hasta ponerlos en
las

Responden
le los rebel
des con tibia
za, pidiendo
le tiempo.

Que les cō
cede cōtra la
voluntad del
Virrey.

El Secreta
rio Juan Gō
zalez de Vi
lla simplizi en
su Comissio.

Pláticas que
el Secretario
tuvo con Bar-
tolome Mon-
forte, Advoga-
do de los Po-
pulares, y lo
que impetó
encenderle co-
el.

Que le acó-
seja buelva a
juntallos.

las manos del furor, jamas
limpias de sangre. Tenia
el Secretario para abrir
paso a sus designios con-
versaciones privadas con
Bartolome Monforte Le-
gista, Advogado del Pue-
blo, y supo hechar la son-
da tan sagaz, y suavemen-
te en aquel animo empena-
do (por ordē Real dezia)
al patrocinio de la plevē;
que a pocas sitiadas fue
dueño de sus mas interio-
res senos, quedandolo de
sus acciones, y consejo pa-
ra el conveniente de la
materia. Y asy despues de
aver discurrido en el ori-
gen, causa, y efectos de la
Germania, que definiō, y
pintō el Monforte desde
el nombre a la essencia: al
parecer con indiferentissi-
mo zelo; y con mas que in-
diferente en servicio del
Emperador, aconsejó al Se-
cretario que bolviessē ā
juntar los conservadores,
y Trece (eran los nueva-
mente electos) para estār
a la resolución, y cumpli-
miento de los cinco pun-

tos propuestos ā sus ante-
cessores, hizolo; y con
blanda, y apacible severi-
dad, y verdadera eficacia,
les acordō lo que devian
hazer en servicio de su
Rey, y paz de aquel Rey-
no. Y sin duda que se hu-
viera determinado enton-
ces, si la desconfianza que
del Virrey tenian los de-
xara sin miedo. Pondera-
van (no sin manifesto a-
gravio de aquel Cavalle-
ro, digno de la mayor fe-
para la satisfacion de su
palabra) que aviendo si-
do declarado favorecedor
de la Nobleza, vsaria del
castigo con opresion, y
llanto de vn Pueblo en tā-
tas ocasiones maltratado
de su Gobierno. Aqui fue
el confundir las voces, y
necesitar el Gonzalez de
todo el arte de las suyas, y
aun de su buen juyzio, pa-
ra la consulta del Virrey,
ā quien no convenia lasti-
mar el animo con la noti-
cia de ofensa tan sensible,
por no descomponer la
necessarissima asistencia
de su autoridad, ni era pos-
si-

Como lo hi-
zo con no me-
jor efecto.

Por la def-
confianza que
tenia del Vir-
rey.

A quien es-
crive lo mal
que avia de
ser recibido
en la Ciudad.

fible que tuviesse asiento
aquel tratado, sin dexar sa-
neada la desconfianza po-
pular, hecho forzosamen-
te del Virrey. A todo sa-
tisfizo el Secretario, escri-
viendole el alma de la res-
puesta, cómo asigurarle, que
nada se ofrecia mas arduo
que su buelta a la Ciudad.

„ Antes (dize) apretando-
„ les sobre ello, me han di-
„ cho, que en la venida de
„ V. S. se comprehende to-
„ do lo mas essencial de las
„ cinco cosas; porque temen
„ le mucho. Bién sintio aquel
espiritu verdaderamente
cortesano, aunque embo-
zada, la flecha con que pu-
do cortar la pluma; pero
templandola a los filos de
su prudencia, y sacrifican-
do su recocimiento al si-
lencio, y todo junto al ser-
vicio de su Principe, en
cuyo nombre governava,
escribió a los Cabos Popu-
lares en esta sentencia. El
„ Rey. E por su Cesarea Ca-
„ tolica Magestad Don Die-
„ go Hurtado de Mendoza,
„ Conde de Melito, Lugar-
„ teniente, y Capitan Gene-

ral del Reyno de Valen- „
cia, y Principado de Cata „
luña : Amados, y fieles de „
su Magestad. Yo vine a es- „
te Reyno por su manda- „
do, y por el mismo he esta „
do en el hasta agora, y pue „
sto que muchas vezes me „
han dicho, que la causa de „
no ser obedecidas por vo- „
sotros las cinco cosas que „
con el Maestre de Monte- „
sa su Magestad o embiô a „
mãdar, y agora vltimamẽ- „
te con Mossen Iuan Gon- „
zalez de Villafimpli, su „
Secretario, era por ser „
vna dellas mi tornada a es- „
sa Ciudad, y poniendo por „
achaque lo que de mi se te „
mia, no he dado fee a ello, „
hasta agora q̃ el dicho Se- „
cretario Iuan Gonzalez „
me escribiô essa Carta, q̃ „
ay va, y de no poderse bién „
entender, me haze creer „
deve querer dezir lo que „
arriba he dicho; y supue- „
sto aveis dexado de obede- „
cer lo que en nombre de „
su Magestad se os ha man- „
dado, no lo hagais, sino o- „
bedeced, y servid al Em- „
perador nuestro Señor, co- „

El Virrey
escribe a los
Rebelles, pro-
curandolos sa-
tisfacer, y re-
ducir.

„ mo es razon que lo hagan
„ los que quieren ser bue-
„ nos, y leales vafallos; por-
„ que mi voluntad no es de
„ ir a effa Ciudad, ni estar
„ en este Reyno; y quando
„ lo fuese, por mucho que
„ lo deseasse, no podria ser
„ tanto que mas no quisi-
„ se ver â su Magestad servi-
„ do, temido, amado, y obe-
„ decido, como es razon; lo
„ que deveis hazer en tiem-
„ po que os aproveche para
„ ser perdonados. Yo he
„ querido declararos mi vo-
„ luntad; porque por no fa-
„ berla, no dexeis de hazer
„ lo que es razon: Y ha me
„ parecido escriuiros antes
„ que â su Magestad se em-
„ bie vna respuesta, porque
„ tengays tiempo de me-
„ jorarla; por lo que yo he
„ visto, aunque se ha orde-
„ nado por Letrados, y per-
„ sonas de buen feso, puede-
„ se mejorar en la sustancia;
„ pues esta es la que el Em-
„ perador quiere mas que
„ palabras dichas en buena
„ orden. Dada en Denia, a
„ deciseis de Enero de 1521.
„ Don Diego Hurtado de

Mendoza. Escribio el Vir „
rey en la misma sustan-
cia a los Jurados, Racio-
nal, y Sindicos de la Ciu-
dad de Valencia, donde
no pudo ignorarse la ver-
dad de su zelo. Los Treze
hallaró entédida, y satis-
fecha su querella, y pro-
metieron al Gonzalez su
interposicion con el Pue-
blo, para que viniesse al
cumplimiento de los mán-
datos del Emperador; pe-
ro buscavan largas, que
pararó en manifestos des-
vios. Sabian que el Se-
cretario traía orden de
reducir con todo efecto,
las Villas de Elche, y
Crevillent, con otros Lu-
gares de su distrito, a la
obediencia de Don Ber-
nardino de Cardenas, Du-
que de Maqueda, a quien
el Emperador hizo mer-
ced del titulo de Marques
suyo, el año passado de
M.D.XX. sobre la que yâ
tenia recibida el año de
M.CD.LXXXI. del Rey
Catholico Don Fernan-
do su Abuelo, en aquellos
vassallos; pero no lo que-

Y a los Ju-
rados, Racio-
nales, y Sin-
dicos.

Promessa de
los Treze al
Secretario to-
da, dilacio-
nes, y desvios

48 Anales de Aragon.

Los de Elche, y Crivillen, vassallos del Marques de Elche, Duque de Maqueda, niegan la obediencia a su Señor, y con que pretextos.

Ordena el Emperador al Secretario q los ajulte a la obediencia del Marques Duque.

riendo ser ellos de otro, que de su Magestad assiendose de vna pretendida incorporacion a la Corona, amparados de los Rebeldes, y haziendose con ellos, con refuelta repugnancia le negavan la posesion, y el Marques Duque con igual esfuerzo la procurava de todas maneras; y agora (no olvidando las armas, que para su caso prevenia en Murcia) por los medios soberanos del Emperador, cometi-

dos a la diligencia del Secretario, y esta queria los Ministros populares que antecediessè a las otras, para la qual ofrecian acompañarle, y despues con la madurez que se esperaba conducir a la Ciudad el Virrey. Todo lo aprovò con prudente disimulo el Secretario, aunque penetrava la cautelosa dilacion, por si pudiessè sacar de la misma los frutos, que fuele rendir a la verdad, y a la tolerancia.

ESTABLECEN SV DOMINIO LOS XERIFES en Marruecos, y en Tarudante. Varias acciones de sus Armas, y de su Tirania. Niegan la sugesion, y tributo al Rey de Fez, llamandose Reyes de Africa.

CAPITVLO VI.



L Proceder de los Xerifes cò el tirano progreso de sus Armas, toca al de estos Anales, por sucesion de los anteriores, y por la misma causa, que pareciò digno

de proponerse a la vecindad del zelo Christiano, para que viendo quan en ofensa suya, se propaga el supersticioso error de aquellos Barbaros (cuyos efectos apenas caven en la mejor parte del Africa, llamada Berberia) cò-

vir-

AN.
M.D.XXI.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 49

Muerte de
Muley Nazer
atribuyda su
perfidiosamē
te a orden del
Cielo, y de
Mahoma.

Fin ambi-
cioso de los
Xerifes, embo-
zado en vn
aparente ze-
lo de Reli-
gion.

virtiendose en Catholico enojo obre contra el lo q̄ acostumbra. Ya quedô escrita la muerte de Muley Nazer Bucentuf en el año de M.D. XX. con que remata los suyos el Doctor Bartolome Leonardo de Argensola; y assi haziendo pie para el que le sucede, diremos: Que aunque los Xerifes procuraron atribuir la (falseando inspiraciones) a orden del Cielo, y de su execrable Mahoma, no dexavan de conocer los menos sencillos era efecto de vna ambicion cruelissima, y que no se podia prometer de ella otro que semejantes atrocidades, destruydoras de las legitimas sucesiones de los Cetros, á cuyo despojo anhelavan, mas que á exercitar el zelo afechado de su Religion. Pero como este fuese de color tan vivo, acompañando de industria, y poder, y de vna fortuna felicissima, apenas avia animo que se opusiese al suyo. Porque el Rey de Fez, lle-

no de sus dones, y de las esperanzas de su legalidad en la obediencia prometida, y en los tributos, y reconocimientos pactados mirava como grandeza propia la prosperidad de los Xerifes, y no pequeña parte de sus intereses en ellas, y los que los seguian, con ir empos de las mismas a los pretextos de vna guerra sagrada (que ellos llaman Gazua) se tenian por Religiosos, y felizes; los que aborrecian su fortuna la cõtemporizavan, y temian. Con esto, y con exercitar sagazmente algunas virtudes de las que suelen hazer agradables los principios de vn Imperio, se les rendia todo: bien, que con pesar de la Morisma Portuguesa, y de los Christianos, que por aquella Corona la governavan. Establecieron en su nueva Corte por modo de restauraciõ, estrados de Gracia, y justicia; no sin arrogarse las obligaciones de su gran parétela, y el proceder de

Tiene e
Rey de Fez
por grandeza
propia la de
los Xerifes, á
quienes sigue
y contemporã-
lizan todos.

Establecen
en su Corte
estrados de
gracia, y jus-
ticia, y dan á
entender que
son embiados
por su ascen-
dente Maho-
ma para exer-
citarlas.

verdaderos Xerifes , en
cuya sangre querian que
respirase Mahoma la ob-
servancia de su Secta, pu-
blicandose inviados por
el para tan importánte mi-
nisterio. De aqui resultô
el ser amados , y temidos,
y aun adorados de la ple-
ve ruda, y sencilla, y para
assegurar su incôstancia,
y resguardarse al poder
de mayores enemigos es-
traños , y domesticos, hi-

Nombran
Alcaydes cõ
plices en sus
delictos.

El de Taru-
dante contra
los Moros, va-
llos del Rey
de Portugal.

Aspiran los
Xerifes al Im-
perio de Afri-
ca.

zieron Alcaydes, y Caudi-
llos a los complices en la
traycion , y con vnos , y
otros siempre armados, as-
fidos de mucha gête bien
pagada, y pronta, conser-
vavan en paz la tirania
de su dominio; no olvidan-
do el de Tarudante las or-
dinarias correrias de las
fronteras del Cavo de
Aguer, y Zafi, con que in-
festavan â los Moros val-
llos del Rey de Portugal,
procurando (por arte , ô
por valor) apartarlos de
su obediencia, y disponer
el exterminio de sus ar-
mas. Pero comô fuesse es-
píritu de las fuyas la ma-

yor ambiciô, qual era la de
aspirar al Imperio de Afri-
ca , no solo atendian a re-
primir , û debelar los im-
petus Christianos , sino â
hazerse superiores entre
los suyos , aunque al con-
seguirlo se arriesgasse la
fee , y el buen nombre de
las empresas. Contendian
los de Duquela, y Xarquia
con los de Garbia (todos
Alarabes) sobre particu-
lares intereses, sacaronles
sus passiones â campo de
Batalla, siendo este en vna
llanura , a siete leguas de
Marruecos : cada qual de
las partes pensava tener â
los Xerifes de la fuya, pe-
ro ellos muy de si mismos
rebolviendo contra todos
en el ardor de la Batalla,
hizieron fuya la Vitoria;
y vna increíble ganancia
del despojo con que bol-
vieron â su Ciudad, llenos
de armas, y cavallos , con
lo qual crecio su poder, y
su osadia para mayores
empresas, teniendose por
arbitros de los campos.
Ya miravan al Rey de
Fez, mas como emulos , q̃

Insigne tray-
cion de los
Xerifes , por
medio de la
qual alcanzan
vna gran vic-
toria de los
Alarabes.

Niegan los
Xerifes al de
Fez el quinto
con animo de
romper cõ el.

como dependientes, y feudatarios, y así para obligarle al rompimiento en que desseavan tentar su fortuna con insolente desprecio, ni le comunicaron la Vitoria avida de los Alarabes, ni le dieron el quinto que le pertenecia. Sintiólo Muley Mahamet como Principe ofendido (y pudiera como amenazado) por lo qual dio orden á vn Alcayde suyo, que residia en Marruecos, para que le pidiesse, y para que si se lo negassen les denunciassse la guerra; hizo lo aquel Ministro; y no fue (al passo de interlocuciones, y de replicas) tan facil de conseguir el fin de aquel tratado, que no le tuviesse antes la vida del Rey, con que falleció el brio de la querella; por que sucediendo á Mahamet su hijo Muley Hamet respetoso á su Maestro (avialo sido vno de los Xerifes) por no empuñar la espada contra el; disimuló por entonces, y ajustando vn moderado tri-

buto les confirmó el Señorío de Marruecos. Ellos aceptaron ambas cosas con semblante leal, pero con diversísimo, y solapado intento, porque yá no cavía en su insolencia el de fugarse a su fee, ni al cumplimiento del tributo; y vióse lo primero en las confederaciones que asentaron con los mayores enemigos de aquella Corona, quales eran: Muley, Fernandez, y Abenadu hermanos; Muley Idris, y otros Señores de las Sierras, que tenían Estados en ella; y lo segundo diziendó: No deberle nada quando como sucesores de Mahoma tenían mas legitimo derecho que él al Señorío de toda la Africa: Que si los queria por amigos lo serian suyos, y por lo contrario les hallaria con el brio, y fuerzas convenientes para ofenderle. Pero que mirasse como embarazava la guerra que hazian contra los Christianos tan en servicio de Dios, y de su gran Profe-

Alevosamente se confederan los Xerifes con los enemigos del Rey de Fez.

Y le niegan la fugacion.

Y lo pide el de Fez.

Que muere entre los ciertos, y amenazas de la guerra.

El successor se ajusta con ellos, y les confirma el Señorío de Marruecos.

ta, y temiesse el irreligioso defacato cō que se oponia a su querer. Con tales voces, mas llenas de osadía, que del zelo que resonavan (si bien la apariencia de este era su mayor cuydado) y con tener numerosas, y a punto sus huestes, moderavã el animo del Rey de Fez, y encendian el de tantos que con ellos le despreciavã. Hecha resolucion, pues, de no temerle, pero mirãdole a las manos, no teniã en ocio las fuyas; porque a vn mismo tiempo infestavan a los Christianos, y a los Moros de la Comarca de Marruecos. Saliô el Xerife menor de Tarudãte con vn gran golpe de gente de a pie, y de acavillo a correr aquella Villa; entendido de los Portugueses (cuyo valor jamã supo reprimir sus brios) juntãdo los Moros de paz que les permitiô la priesa, les salieron al encuentro, y aunque fue porfiado el de ambas partes, la Christiana prevaleciô, ma-

tando, y prendiendo muchos, con que se retirarõ; vnos vencedores, y otros fugitivos, y el Barbaro cō igual pesar, que proposito de la venganza. Diferente suceso tuvo el otro Xerife, que ocupando algunos Lugares de aquella Morisma los reduxo a su dominio, y a la contribucion de las Dezimas, cuyo uso ponderava por Sãto en servicio de vna guerra, extirpadora del nombre Christiano. Creciô de manera su ambicion, que ya por este tiempo se intitulavan Reyes de Africa; cosa que pudiera descomponerles los designios, a no hallarse tã pertrechados; y mucho mas la interpretacion, quedavan a vna terrible peste, y hambre; y esta era tal, q̃ por focorrerla se cautivavan vnos a otros para vnderse a los Christianos de aquellos presidios al precio vil de algunos pocos higos, ô passas. Dezian (y era publica opinion) que por sus pecados, y en v-

El de Marruecos aumen-
ta su dominio, y ambos osan llamarse Reyes de Africa.

Peste, y hambre, interpretadas contra la tirania de los Xerifes.

El Xerife de Tarudante cōtra los Portugueses vencido.

ganza de la sangre inocente del Rey de Marruecos embiavan Alâ, y Mahoma aquella plaga, y de todas partes se oían execraciones, y amenazas; añadiendo por culpa igualmente merecedora de tanto castigo la de aver quitado (y fue hecho del Xerife mayor) con sacriliga codicia cierto globo, ô manzana de oro fatal, q̃ entre otras adornava la torre de la mas solemne Mezquita: don religioso de vna Princesa Mora, que dexandole ponderado en mas de seyscientas libras de aquel precioso metal, y resguardadole con maldiciones, y conjuros, pretendiô assegurar la permanencia del donativo, que la piedad comũ con supersticioso temor llorava profanado agora, queriendo q̃ fuesse la causa de tan mortal azote. Pero la sagacidad mañosa de los Xerifes bolviô por todo, proveyendo abundantemente, y a precios moderados de vituallas,

con que Marruecos, Tarudâte, sus vassallos, y aderentes, redimieron la necesidad, y mitigaron sus efectos. Y haziendo fingir otro globo de bronze sobredorado, con tal semejanza, que en arte, y materia pareciêsse el mismo, le bolvieron a su puesto; cõ que la Plebe engañada, y quieta, pensô tener en los ojos lo que el vsurpador Tirano posseía; el qual para acabar de justificarse con sumo secreto en las tinieblas de la noche, hizo ahorcar de vna Almena de la torre misma a cierto Iudio, que puso el consejo, y la mano en el que llamavan sacrilegio; con que viendole los Moros, (tal era su nueva credulidad) afirmavan aver sido a orden de Mahoma, que no permitiô dexar sin castigo tan enorme desacato. Afsi convertian los que padeciô su credito en veneraciones, y con ellas, y el rendimiento que postravan a su poder, esforzavan la voz

Industria con
que los Xerifes recuperan
su credito.

de llamarse Reyes de Africa, y los medios para conseguirlo; cómo se dirá.

*ORIGEN, Y PRINCIPIO DE LA
Germania de Mallorca. Las sediciones
con que se establece.*

CAPITULO VII.



Comunica Valencia á Mallorca sus inquietudes.

Es una la causa q las mueve.

Como se introducen.

Comunicô Valencia á Mallorca el contagio popular, de la manera que suelen tener facil tránsito las enfermedades de vnos á otros cuerpos; cuya complexion, y cuya sangre es una. No mirava con menos odio, ni con menos embidia este Pueblo que aquel á los Cavalleros, atribuyendoles la destruyció de la Republica; por el robo (ordinario lenguaje suyo) por la mala administració de hazienda, derechos vsurpados, ô mal vendidos, có reciproco interresse, en aquella vnion, siempre para ellos intolerable, y sospechosa. Avian bevido este espiritu con la fama del

proceder de los Valencianos, y mas inmediatamente por algunas cartas privadas, que con estilo amigable los inducian á seguir su exemplo: sementera que despues rindiô colmadissima cosecha de inquietudes. No tuvo jamas la virtud tanta sed de cópañeros, y sectarios suyos, como el vicio: y singularmête el de esta calidad, q funda su vida, y su buen despacho en la muchedumbre. Entendieronse los de las cartas, y su doctrina por ocultissimas veredas, fue contaminando los animos, hasta ponellos en el camino de su imitacion. Tenian por justa la Germania de Valencia, y sus efectos, por conveniêntissimos á la enmienda de sus

Iuan Crispino
Perayle, en la
junta de Me-
canicos.

Lo que les
dixo.

sus agravios, y al buẽ vfo de la Republica (tiraniza da dezian). El primero que prorrumpiô en la sollicitud de establecerla fue vn Iuã Crespino Perayle hombre ingenioso, y loquaz, y que aspirava en su osadia â ser cabeza de todos. Porque aviendo cõ vocado buen numero de mecanicos con otra gente ordinaria en vna casa cerca de la Iglesia de San Nicolas, les dixo (segun afirma que traduxo letra â letra, de aquel Idioma al Castellano, el Chronista Don Vicente Mut): Se-
ñores hombres honrados,
y gente sabia, hasta quan-
do avemos de vivir tan ofendidos? Hasta quando hemõs de sufrir tantos opprobrios de estos Cavalleros, y hombres de honor? Bastarles podia que nos han despojado, y tiranizado nuestros bienes, y que nos llevan ventaja en las haziendas; y sin esto pro-
ceden con nosotros con tan malos tratos, no mas de porque no consenti-

mos, y no callamos sus perversas acciones, y por que no disimulamos sus maldades. Pues siendo nosotros hombres honrados nos han de tratar así? Y porque somos pobres nos han de oprimir de esta fuerte? O infeliz destruy cion de nuestra comun li bertad, y franquezas! duro yugo, y amarga servidumbre! y con sobervia nos desprecian? Pues nosotros siendo muchos no fereamos bastantes a resistir el atrevimiento de estos pocos? Porque no nos ha de hazer mayores, el numero, el valor, y la razon de nuestras quejas? Quanto mas les sufrimos, quierẽ mas dominarnos, y nuestra permission parece obligacion; y nuestra cobardia cõsentimiento. Corréos de ser esclavos; y demosles â entender, que somos libres. Salgamos â los atrevimientos de estos Cavalleros, y defendamos nuestros derechos, poniẽdo las vidas por nuestra libertad. No hubo dado fin

Aprueban su parecer, y se prefieren a seguirle.

Con intento de apoderarse de la Republica.

Indicios de novedad, despreciados de la justicia, y de la Nobleza.

a esta vltimā clausula quādo ardiendo en la misma indignaciō, no solo aplaudieron su dictamen, sino que enbolviēdole en abrazos, y llenādole de gracias le apellidaron, libertador de los oprimidos, y se prefirieron á seguirle, y ayudarle. Desde este punto hirbiō la conferencia, llevando por fin en todas hazerse señores del manejo de la Vniversidad, y con el, quitar censos, y extinguir la sensible carga de imposiciones, y derechos; pero aunque fue á llama reprimida, pues pudo ocultarse desde los primeros de Deziembre, hasta el treynta, y vno de Enero de este año de M. D. XXI. no dexō de traslucir se agora con indicios de tamaña novedad. El vulgo la mezclava entre sus parlerias, culpando a la Nobleza, y a su mal gobierno en la exorbitancia, y en el gravamen de entrambas cosas. No hizieron caso los Cavalleros (fuesse justificacion, ô

altivez, de estas sospechas; ni la justicia pasō á averiguarlas para el remedio (que en ningun tiempo fuera temprano, y luego se le hizo tarde) aunque la malicia firmada en sus rayzes, se dispuso a brotar locamente. Era Virrey Don Miguel de Gurrea, señor del Honor de Gurrea, Mastresala del Rey Catholico Don Fernando, Cavallero en quiē lucian con emulacion el valor, y la prudencia, como lo avia manifestado su espada, y su Consejo en el cerco de Buxia, por los años de M. D. XV. y su proceder en los de aquel oficio. Pero agora no falta quiē le achaque la misma omision, ô incredulidad, pues para oponerse a este monstruo recién nacido, afirman que fueron necessarios algunos avisos. Finalmente mādō llamar a los Mayordomos, ô Cabeças de los oficios, y primero a solas, y despues juntos, les dixo: Quālexos se hallavan de dar

El Virrey Dō Miguel de Gurrea trata de remediarla, y como.

credito al rumor que cor-
ria contra su lealtad, y q̃
era facil de entenderse
afsi; pues no procedia al
castigo que mereciera se-
mejâtes insultos. Que los
avia llamado, para que co-
mo poderosos en sus con-
gregaciones las reprimies-
sen, y guiasen a la quie-
tud, y al silencio. Esta sua
vidad tan oportuna, y acó-
sejada de los Politicos, los
fugetô a la promesa del re-
medio, y pudiera atarlos
a la satisfacion, si los halla-
ra libres; pero solo lo pare-
cieron en la lengua; pues
aquella misma tarde supo
el Virrey, que en vez de
corregir, y estorvar los
efectos de la negociacion
los procuravan con ma-
yor ahinco; cosa que le
obligô â vfar de otra ma-
no. Mandô prender â Pe-
dro Baguro Zapatero, â
Miguel Palomo, y otros
dos; y que el dia siguiente
se les intimase a los Regi-
dores de los oficios, que re-
duxessen â escrito los agra-
vios, y querellas, que teniã
que alegar contra los Ca-

valleros, y las presentaf-
sen, ofreciendoles firme, y
pronta justicia. Pero algu-
nos de los primeros per-
turbadores, quando de-
vieron procuralla por ca-
mino tã seguro, se les dio
a temer su conciencia, te-
niendose por descubier-
tos, y dignos de no menor
castigo, que los quatro, de
que resultô el abalanzar-
se al precipicio de las ar-
mas, y a no querer mas
salud que la que les admi-
nistrasse su fortuna. Y af-
si al dia siguiente (fue el
treyn ta y vno de Enero)
Lueves de Carne stolêdas,
tiempo licencioso, y aco-
modado para qualquiera
inquietaud, vnos agregan-
dose en cierta Casa, junto
a San Nicolas, y otros (se-
rian mas de cien hõbres)
en la puerta del Muelle,
dieron voz de que avian
de poner en libertad los
quatro presos. Saliô al pũ-
to el Virrey acavallo, se-
guido de su hijo Don Frã-
cisco de Gurrea, de Mos-
sen Pedro Pachs, Vayle
de Mallorca, del Veguer,

Toman los
Rebeldes las
armas.

Manda pren-
der a quatro
perturbado-
res, y que se
les intime a
las cabeças
de los Ofi-
cios, que ale-
guen de sus
querellas por
escrito para
hazerles jus-
ticia.

Y sin que el
Virrey pue-
da moderar
los,

y Ministros, de muchos Cavalleros, y de algunos no tocados de aquel frenesi: Y aunque empezó a reprimillos con la persuasión de la quietud, y con la promessa de sus desagravios, creció de manera el tumulto, y el furor de su proposito, que hubo de cederle, retirandose al Castillo Real; mientras que algunas personas Ecclesiasticas, de autoridad, y de zelo, procuravan componer su desorden. Pero de la manera que es difícil oponerse a las impetuosas avenidas de vn Rio, lo fue el evitar su curso. Pasó a romper las Carceles, y a poner en libertad los quatro presos, con quantos contenian sus piezas, y calabozos, y a elegir por Capitan a su movedor Crespino. Este usando de la reciénte jurisdicción, mandó a su Trompeta, vn insignie deforejado, por sus robos; que desde vna ventana pregonasse: Que pena de la vida acudiesen luego a la Sala de los Ju-

rados las cabeças de los Oficios, hizieronlo así: Y todos juntos se metieron por las Casas de la Ciudad, penetrandolas con audacissima violencia, y fcolor de que el Virrey, y Jurados, y Cavalleros no las rovasen, ni se llevassen los libros de la administración, les pusieron cien hombres de guarda. Sacaron della trecientas picas, y sesenta mosquetes de Muralla, y puestos en orden con Vanderas, y Caxas, hizieron muestra de su gente, causando no pequeño terror a los leales; en el aspecto, y en las voces con que repetian: El derecho está en las armas. Pague quien deve. Viva el Rey. Muerá Cavalleros. Viva la Justicia. No podia el Virrey asistir a la de su oficio, ni esforzar con otro que con la maña, y con el ruego la restitucion de la quietud tiranizada; y así procuró hablar a Crespino para persuadirle. Llego, pues, a su presencia resguardado

Ponen en libertad los quatro presos, y a todos los de las Carceles.

Eligen por Capitan a Iuá Crespino.

Lo que obra.

Llama, y asegura el Virrey a Crespino para tratar con el de la quietud.

do de vn solemne guiaje, y ceñido de buen numero de compañeros: y despues de vn dulce preambulo, en que le prometia la facultad de mandar (como cosa de que necesitava el mismo persuasor) le encargô, que escribiesse a los de las Villas, ordenandoles, que no intentassen novedad hasta otro aviso; y remitieronse las cartas â diligencia del Sindico de la parte forana, que se hallava entonces en la Ciudad. Llamase assi todo el resto de la Isla (de quienes caveza) y a sus moradores llaman Pageßes, nôbre deducido de esta palabra Pago; con mas decencia lo explicaran, dandoles en honor del ministerio (como nosotros) el de Labradores: pues el de Villanos es duro. Tambien se acordô, que cada oficio crease vn Eleçto, ô Procurador, para que pidieffen menos tumultuariamente su justicia. Y porque este tratado se corroborase en la buena gracia del Vir

rey, ofreciô que mandaria anular los processos fulminados contra los sediciosos. Pero cõ loca persuasion (y manifesto indicio de la perseverancia de sus errores) la despreciaron, diziendo: Que dõde no avia culpa era ociosa aquella diligencia. Que pudo esperarse sobre este principio, sino que no cumplicien cosa de lo concertado con el Virrey? y fue assi; porque bolvieron (si es que se apartaron) con mas vehemencia a sus designios: Bien que escrupulosos de q su cabeça vsasse del titulo de Capitan, que dezia jurisdiccion infiel, quando reputavã por justas sus acciones. Sobre lo qual tuvieron consejo, en que determinaron, que se le dieße el de instador del beneficio comun. Luego pidieron al Virrey q lo decretase, y lo hubo de hazer, por dar espacio â los remedios. Assi corria todo al mayor discrimen con tanta pena de los leales, q los Iurados del Rey,

Que no se cumplen,

No quieren los Rebeldes que su Caudillo se llame Capitan, sino instador del Beneficio comun.

Ajustanse algunas cosas.

Vistése de luto los Jurados en demostracion de su pena, y no se les permite el Instador.

Hecharon a Juan Albertin, Clavario de su oficina.

Oprimen, y pierden el respeto a los Jurados en las Casas de la Ciudad.

Voz falsa de que ocultavã los libros, y de que los Cavalleros se arriaban contra ellos.

no en demostracion de la fuya, entraron en la sala con insignias, y Gramallas de luto; empero con imperiosa repugnãcia del Instador, que se les hizo dexar, y bolver a los vsuales de su oficio. Este dia fue tremendo en el estrepito de las armas, y en el desorden de los rebeldes; porque con inquietissimas tropas, no avia espacio donde no resonase su rigor. Hecharon â Juan Albertin Clavario de su oficina, y puestos por las casas de la Ciudad, oprimierõ a la venerable Junta de los Jurados, estrechãdola a vn justo temor, de que â buen librar quedaron embueltos en amenazas, y en oprobrios. Era el concurso de los Rebeldes infinito; y no faltando quien hechasse voz de q los Jurados ocultavan los libros de la Vniversidad; y que los Cavalleros se juntavan (en la Plaza del Born deziã vnos, en la Almudayna otros) para bolver a hazerse Señores del

Gobierno; no es facil de dezir la furia con que se inquietaron: porque en vn instante hizieron junta de Vãderas, plantandose en la Plaça de Cort, y desde alli despacharon varias guarniciones para los puestos mas importantes de la Ciudad. El Virrey asistido de pocas personas (porque yã no era suficiente a resistir la Nobleza, y quiso evitarla como materia de mayor incedio) saliõ otra vez acavallo, por si pudieffen su autoridad, y sus persuasiones reducir aquella felicissima canalla; pero ella haziendo estimulo de lo que deviera freno, rebolviõ contra el, llenandole de convicios, tras de que hubo de retirarse, però siempre con no menores ansias del remedio: Y si bien aplicõ algunos, por intimas, y ocultas diligencias, en que se mezclaron como parciales de su destino los que eran fieles, jamas lo parecieron los efectos. Avianse prevenido có

Convocan los Rebeldes sus Vãderas, y distribuyelas por varias guarniciones

Buelve el Virrey asistido de pocos acavallo a persuadirles la quietud; valiese de algunos remedios y no consigue sino el desprecio de su persona.

Temē. los po-
pulares q̄ se
den avisos al
Emperador,
y para ataja-
los ordenan
q̄ ningun va-
gel parta del
Puerto sin su
licencia.

Cuerpos de Guardia en to-
das las puertas de la Ciu-
dad; y temerosos del passa-
ge que podiã tener los avi-
sos a la Magestad ofendida
para el castigo, y para los
socorros; echaron vando cõ
gravissimas penas, que nin-
gun vagel de los que se ha-
llavã en el Puerto partiese
sin su licencia. Abrafava-
los asì mismo, el rezelo de
los processos, fulminados
contra los quatro delin-
quentes; no obstante aque-
lla lozania con que despre-
ciaron la promesa del Vir-
rey. Por lo qual, resueltos a
salir del (mas antes a po-
nerse en mayor) el prime-

ro dia de Quaresma treze
de Febrero, el Instador con
dozientos hombres llegõ a
su presencia, y pidiõle, que
se los entregasse. El Vir-
rey, previsto en el modo
de despacharlos, y en el pe-
ligro de no hazerlo, respõ-
diõ: Que los tenia fuera, y
los mandaria traer al pun-
to; y dando orden a onze
Escrivanos (que se hallavã
en la Sala de la Governacion)
para que secreta, y di-
ligentemēte los copiasen,
haziendo que los esperava,
por casi vna hora, les man-
dõ dar los originales, con
que bolvieron contentos;
pero mas insolentes.

El Instador
de mano ar-
madapide al
Virrey los
processos ful-
minados, y
aviendolos he-
cho copiar,
ocultamente
se los entre-
ga.

*ESTADO, Y MOVIMIENTOS DE LAS
armas civiles de Castilla, Junta contrapuesta a la
de sus rebeldes en Andaluzia.*

CAPITULO VIII.



OR la perdi-
da de Torde-
fillas los Pro-
curadores del
Reyno (aque-
llos que a malas penas aviã
escapado de las armas, ù de
la prision de los victorio-

fos) hizieron su Junta en
Valladolid. Hallavanse con
grande sentimiento de no
tenerle a los pies de la
Reyna, cuya mano inica,
y violentamente se atri-
buian, creyendo que fuesse
fuya la libertad, que le fal-

Sienten los
Comuneros
de Castilla no
tener en su
poder a la
Reyna Doña
Juana.

tava para el gobierno de la Corona de Castilla, justissimamente remitido al Principe (ya Rey) su hijo. Este suceso encendió con ambiciosísima llama sus animos, y ardiendo en quejas, y en ira, no solo afeaban la empresa, apellidandola de facato cometido contra aquella Magestad; sino que a todo esfuerzo tratavan de vengarse, y de la prosecucion de sus designios, y para todo, de nombrar General, porque Don Pedro Giron, con proprio desengaño, y a voluntad de la desconfianza común (desde que levantó el cerco de Medina de Rio Seco) se fue retirando poco a poco hasta descenirse las armas en Peñafiel, Villa del Conde de Vreña su Padre, a donde en ociosa fidelidad lograba (con harta gloria suya) el titulo que los rebeldes le davan de alevoso; y segun afirma Fray Antonio de Guevara, no le atribuan de valde tan honrosa ignominia. Los de la Junta nombraron por Gene-

ral successor suyo a Don Pedro Lafo de la Vega, pero sin efecto, porque (mal grado suyo) la aclamación popular, y del Exército, quiso que lo fuese Iuá de Padilla, tan amado era de todos, y tal la confianza que hazian de su zelo. El empezó a exercitar su oficio este año de M.D.XXI. con suma diligencia, y huviera la puesto en expugnar a Simancas, de quien Valladolid recebia continuos daños, que cbrava el valeroso gobierno de Don Pedro Velez de Guevara, Conde de Oñate, si concurriera con la suya la de algunas Ciudades, de donde esperaba socorros. Esto, y la furia del Enero, le detenian, pero no tanto, que dexáse de ocupar la campaña con los suyos. Alojose en algunos Lugares del contorno de Valladolid, entendiendose con aquel Pueblo, y valiendose de su gente quando importava. Apoderose de Cigales, Villa del Conde de Benavente, dode hizo daños increí-

Sus acciones

Don Pedro Velez de Guevara, Conde de Oñate, del de Simancas haze muchos daños a Valladolid.

Don Pedro Giron retirado de las Comunidades.

Que nombró otro General: y lo es Juan de Padilla.

El Obispo de
Zamora, y sus
insultos.

bles. Ni era menós cruel Ministro de aquella indignacion el Obispo de Zamora, cuya animosa inquietud estava en perpetuo movimiento, no dexando faltos, ni robos, que con sus soldados no cometieffe, ni jurisdiccion divina; ni humana, que no tropellasse. Llamavase ya Obispo de Palencia, donde despues de aver quitado, y dado varas, y corregimiêto por su mano, intrusamente la puso en aquella Mitra, haziendose elegir del Pueblo oprimido, Pontifice, y Pastor suyo, y que no faltassen por dote de la nueva Espo-
sa mas de quinze mil ducados, que le ofrecieron luego. Pudo hazer mas si fuera Papa, y Rey en vn to-
mo? Ambos, el Obispo, y Padilla, recuperaró a Ampurias, no solo a conveniêcia de aquella infidelissima liga, sino a lisonja de Don Pedro de Ayala, Conde de Salvatierra, su Señor, gran Comunero en las Montañas de Alaba, y el mas arre-
restado que tuvo aquel er-

El Obispo, y
Padilla recu-
peran a Am-
purias, Villa
de Don Pe-
dro de Aya-
la, insigne Co-
munero.

rór, a quien jamas pudo re-
ducir el Còdestable. Aviale
ocupado apenas con feliz,
y facil interpresa los Ca-
valleros de Tordefillas, y
dexado para su defenfa a
Don Frances de Veamon-
te, Cavallero de Madrid,
que obrò en ella como sol-
dado, y como Noble, pero
huvose de rendir a la fuer-
ça, bien que cò pactos muy
honrados. Aqui es donde
el piissimo Obispo (y cuen-
talo el de Mòdoñedo, Chro-
nista del Emperador) al
dar la escalada de vn assal-
to, dezia a su gente: Afsi, ,,
hijos, subid, pelead, y mo- ,,
rid, y mi anima a osadas va ,,
ya con las vuestras, pues ,,
moris en tan justa empre- ,,
sa, y demanda tan santa. Y ,,
quien duda que les desple-
gasse sus indulgencias. Este
sucesso alegrò mucho a los
de la Comunidad, por las
circunstancias referidas. Si
hubieramos de contar to-
das las de aquella guerra,
en que se mordian vnas, y
qtras armas con rabia, y fu-
ror implacable, fuera exce-
der la materia que nos to-

ca, por el nervio, y trabazó de los sucesos: solo diré, que herbian los insultos en los rebeldes, y el rigor (tal vez no sin ellos) en los leales, con estrago cruelísimo de aquellas Provincias, que pudieron conocer quanto mayor daño recebían de sí mismas, que del ponderado origen de sus querellas; pero quando la pasión humana, arrebatada en el amor de sus Leyes, a su parecer, no guardadas, supo contrapesar los efectos para huir de los mas graves? ni ya ~~que sucedieron~~ hallar fácilmente el desvío del ombro para sacudírselas? En tanto que passava esto a vista de Tordeyllas, el Condestable en Burgos no perdona una circunstancia que conduxesse a la conservación de la quietud, y fidelidad de aquel Pueblo, aunque tenía solícito, y mañoso enemigo en el Obispo de Zamora, que le inquietava con promesas, y cartas supositorias de Valladolid, fraude que despertó igual astucia en el Condes-

El Condestable en Burgos, trabaja por la quietud de aquella Ciudad.

Cartas supositorias de Valladolid, con que procuraba el Obispo inquietar a Burgos.

table, para con Valladolid, cuya reduccion deseava vivísimamente. Sabia que a Burgos no le faltaban inteligencias con aquella Villa, ni Comuneros apasionados, con quien se correspondiese. Escribióle una carta a nombre de la misma Ciudad, donde muy a lo Cabeça le persuadia, y aconsejava la reduccion, y su entrega a los Cavaleros. Afeavales el estado de su desobediencia, y ofreciales si quisiessen salir della, haziéndose a su parte, todo favor, y ayuda, y por lo contrario, toda hostilidad, y pregonarlos por traidores. Los de Valladolid entendieron la mano, y rebolviendola briosamente, respondieron asegurándoles, q̄ no creían fuese fuyo semejante papel, en que sospechaban (mas antes conocía) la nota del Condestable, y que ayudava a este juicio el que haziã de su firmeza, en cosa que ellos tenían por justa, y santa. Dezíanles: que se acordassen de que no avian sido los postreros, ni

Vea el Condestable del mismo estilo con las de Burgos para Valladolid.

Quejas suscitadas de Valladolid para Burgos.

aun los segundos, en moverse a defenderla, y aun a introducirla, y de aquel vehementissimo zelo có que quitaron la vida atrozmente al Apofentador Iofre. Derribaron la fortaleza, y rompieron, y quemaron las escrituras publicas de la Corona Castellana: todo a fin de defender sus libertades; aquellas que (aprobandolo escrito) rendian agora al yugo de vna miserable seruidumbre. Ponderavan, que a cuenta de su levantamiento avian fuceddido tantas muertes de hombres, fuerças de mugeres, sacos, robos, y violencias de pueblos cruelissimas, para cuyo furor se ignorava refugio: y todo (repetian) por su acuerdo. Que mirassen el que de nuevo tomavan, y si era passado el plazo en que el Condestable les ofreciô traer confirmados por su Magestad aquellos Capítulos, en que pensavã establecer sus conveniencias, falta que por si sola era bastante para conocer el engaño con que

procedian, y que pues blasonavan de Cabeça del Reyno, lo pareciesse en sustentarle, y defenderle, no se bolviendo contra él, y contra si mismos. Traiãles por exemplo al Ruy Diaz, aquel invécible Castellano, que se saliô del Reyno, y del servicio de su Rey, y Señor Don Alfonso el Sexto, antes que permitir imposiciones, y tributos; y quando bolviô a su obediencia, y a su gracia, fue con la de la publica libertad, y con el derecho de poder tomar las armas en su defensa, aun contra el mismo Rey. Estas, y otras muchas razones escriviô Valladolid entre su incredulidad, y su sospecha, porque llegô a conocer (como dixe) la mano del Condestable en aquella carta, y la mucha que tenia para descomponerles a Burgos, sobre que pudo alargar sentimientos, y persuasiones. Procurô Valladolid (y consiguiólo) que vna copia de la instancia, có su respuesta, llegasse a aquella Ciudad.

Movimiento
terrible en la
Ciudad de
Burgos.

A que se opo-
ne el Condes-
table.

dad, a sazón que se leyese para todos: y vióse lograda la malicia en sus efectos, porque fueron tales, que se pudo temer el mayor rompimiento. Heriales mucho la primera causa de sus movimientos, y aquel fervor con que fueron proseguidos, les administrava nueva ira para continuarlos. Esto, y la ponderada desconfianza del Cesar, los desviava del camino de la fidelidad, que xandose del Condestable en tanta fuer- te de engaños (mejor les llamaran ~~fuerzas~~) tratando con ruido de armas, y voces de echarle de la Ciudad, y lo huvieran conseguido, si aquel Cavallero no supiera reparar con la espada los malos sucessos de la pluma. Para lo qual, y para ajustarles el freno, salió armado de casa, asistido de criados, y gente de guerra que tenia, y plantándose en la plaza, que está delante de ella, hizo valeroso ademan de sus designios; luego acudieron algunos Señores de los que se

hallavan en aquel Lugar, a favorecerlos (como lo tenían cócertado) que eran: Don Iuan de la Cerda, Duque de Medina Celi: Don Luis de la Cerda, Marques de Cogolludo, su hijo: Don Alonso de Arellano, Conde de Aguilar: Don Antonio de Velasco, Conde de Nieba, con dos hijos suyos: Don Hernando de Bobadilla, Conde de Chinchon: Don Bernardo de Cardenas, Marques de Elche, hijo primogenito del Duque de Maqueda, yerno del Condestable: Don Iuan de Tovar, Marques de Berlanga, su hijo: Don Iuan de Rojas, Señor de Poza; y otros muchos Cavalleros, deudos, y familiares suyos. Así juntos todos, enseñaron la cara al Pueblo, que tambien mostrava la suya, con pensamiēto de pelear, y estuvieron tan cerca de hazerlo, que ya bolaron algunas flechas, y se dispararon arcabuces de entrambas partes, por indicio de sus animos; y si al Marques de Aguilar no le defendie-

ra el ala de vna alabarda que tenia en las manos, muriera sin duda a los filos de vna flecha, de que por resultancia fue herido en la cerviz. Todo, finalmente, estuvo amenazando, entre el desacato, y el zelo, vna furiosa, y mas que civil contienda; pero la turba, ô los sediciosos que la governavan, conociendo la ventaja del Condestable, cedieron a la necesidad, y luego a la razon de vna requesta que les mandô hacer, para que le obedeciesen, y siguiesen, como a Virrey, y Governador suyo: cosa que hizieron sin replica, y si bien con alguna, hizo lo mismo el Alcayde de la Fortaleza, en cuyo lugar puso otro, y en la Ciudad Corregidor, y govierno, todo con obediencia, qual se vido jamas en la fazon mas quieta, y conociôse la que tuvo esta orden, porque afirmandose para la perseverancia de vna buena ley, durô en ella (sin que obstassen algunos disentimientos vulgares)

Y la pone en suma quietud, y obediencia.

con exemplo vniversal de ambas Castillas. Por este tiempo hervia en aquellas montañas de Burgos la infidelidad, siendo su Caudillo Don Pedro de Ayala, Conde de Salvatierra, que acompañado de otros Nobles, la hizo Nobilissima. Deciafe, que aquel ambicioso Cavallero, olvidado de su Real naturaleza, y de lo mismo que blasonava, contandose de rodilla en rodilla entre los descendientes de los Reyes Godos de España, aspirava a hazerse dueño en Castilla la Vieja de las Merindades. Pero fuessê este su intento, ô el atêder a los progressos del engaño comun, que él llamava lealtad (quando mas atufado de sus blasones) tuvo aquello en manifesta perdicion. Ayudavanle (y él no cessava de moverlas) las mismas siete Merindades levantadas, con otras tantas vanderas, que despues deshizo Don Pedro Suarez de Velasco, hijo del Condestable, Dean de la Iglesia de Burgos, y Señor de

Don Pedro de Ayala, Cōde de Salvatierra, se quiere hazer dueño de las Merindades de Castilla la Vieja, levantandolas.

Don Pedro Suarez de Velasco, obró mucho desamor contra el furor de las Merindades.

Y agora las
pone en quie-
rad Dō Juan
Manrique,
primogenito
del Duque de
Najera.

Hasta que se
la hizieron
perder el de
Salvatierra,
y sus seque-
zas.

de Còzcerrita, en quien se vido vna valerosa fidelidad, bien hija de la de su Padre, y de aquella gran Familia. Avia procurado las reducir el Condestable, por medio de Don Juan Manrique, primogenito del Duque de Najera, moço de pocos años, pero de crecidissimo esfuerço, que asistido de Martin Ruiz de Avendaño, y de Gomez Butron (Cavalleros assaz conocidos en aquella tierra, y la de Vizcaya) presentandoseles a son de guerra, tuvo valor, e industria para assentar por el Condestable con ellas algunas condiciones de paz, pero con poco durable efecto, por que la disturbaron aprießa Gonçalo de Baraona, el Abad de Rueda, Garcia de Arçe, y el Conde de Salvatierra, poderoso, y terrible siempre en aquellas Serranias, cuya implacable passion no pudo acabar, sino con el mismo sugeto. Encendiòla furiosaméte, quando supo que los Cavalleros le avian ocupado la Vi-

lla de Ampurias, y sobre manera con la circunstancia de ser en odio fuyo, a orden del Condestable; y para recuperarla, y vengarse, juntò mucha gente de guerra de sus vassallos, y de las Merindades, y llegando con este pensamiento hasta Sã Salvador de Oña, supo que estava recuperada, con que se bolviò, amenazando a fuego, y a sangre a la Ciudad de Viçtoria, sino se apartava de la obediencia del Condestable, entregandole las personas del Diputado Diego Martinez de Alaba, y de su hermano, que con los de su familia avian preferido se al servicio del Rey, contra las sinrazones, y rebeldias suyas, y de la Comunidad, y eran enemigos capitales de sus designios. El de este rigor moderaron las sumisiones, y ruegos de aquella Ciudad, que acertò a moverle con vna embaxada, no empero para quietud de entrambas partes, por que siendo la del Conde al temple de su condicion in-

La Ciudad
de Viçtoria,
amenazada
del Còde de
Salvatierra.

Redimise de
su rigor con
sumisiones
limpias, y pru-
dentes.

Reyes Doña Iuana, y Don Carlos. 69

pero no se li-
bra de otras
hostiidades,
en que afino
su fidelidad.

Doña Maria
Pacheco (ô
Mendoza) en
Toledo, per-
tinaz, y sacri-
lega.

domita, y tenaz, y la de
Viçtoria firmisima en se-
guir la voz del Rey, se ofre-
cieron lances bien apreta-
dos, en que padeciò Viçto-
ria por si, y en sus mejores
hijos, bien que siempre cò
la conservacion de su nom-
bre, mejorado con los triũ-
fos de la fidelidad. En Cas-
tilla la Nueva empeçò este
año con no menores in-
quietudes, y singularmen-
te en su Cabeça Toledo,
que ocupada de los espiri-
tus desvanecidos, y temera-
rios de vna muger, avia lle-
gado a frenetica. Y qual
mayor locura, que gover-
narse por tales instrumen-
tos, donde si la flaqueza se
haze fuerte, no ay ira sa-
grada como la fuya, ni con
ella ofladia que se le esca-
pe? La pluma mas cortès,
que trata de Doña Maria
Pacheco, (ô Mendoza) no
sin venerar su gran natu-
raleza, y prendas, dignas
de mas fieles acciones, quie-
re que sea el alma de la re-
belion de Toledo, en su ma-
rido Iuan de Padilla, a quiẽ
con amorosas severidades

excitò a tan altos pensa-
mientos, que fue mucho, si
se le huyeron los de Rey,
ni aquella engañada Vni-
versidad los de fugecion tã
culpable. La que tenia ago-
ra a esta obstinadissima A-
mazona, pareciera increi-
ble, si hablaramos de siglo
menos inquieto, y desigual
en todo, y tambien lo pare-
cieran las acciones cò que
se la grangeava en la assis-
tencia de su error. Dizen,
que tal vez, para la del di-
nero, poderoso guerrera-
dor, y sin quien enflaque-
cen los mayores brios, tu-
vo ofladia de quebrantar el
Sagrario de Toledo, y en-
tregarle en muchos mar-
cos de plata, y que fue per-
petrado este sacrilegio con
reverentissimas demonstra-
ciones (mas antes hazañe-
rias) de piedad, y Religio,
porque rodeada de luzes,
cubierta de luto, llena de
dolor, y gemidos, con la-
grimas bien mandadas, gol-
pes de pechos, las rodillas
por tierra, y levantadas las
manos, llegò a ponerlas en
los Vasos sagrados. Fortif-
simo

fino offar de muger, que no temieffe los azotes de Heliodoro! Con los efectos desta diligencia, hizo que ayudasse Toledo a la folevacion de Orgaz, y de Ocaña, contra sus verdaderos Señores, el Conde, y el Maestre de Santiago, desde dóde infestavã cruelmente al Corral de Almaguer, y otros Lugares: para cuyo remedio, los Governadores de Tordefillas hizieron Capitan General del Reyno de Toledo a Don Antonio de Zuñiga, Gran Prior de San Juan, que hallandose en Consuegra, no perdia punto en juntar gente para su reduccion, y en oposito de los rebeldes. Pero mientras este Cavallero se previene para los oficios del valor, y de la fidelidad, bolvamos por los principios deste año a la Andaluzia, donde con no poca gloria fuya, nos espera otra bien diferente Iunta, y mas digna de llamarse santa, que la de Valladolid. Las Ciudades de Sevilla, Cordova,

y Granada, Ezija, Xerez, Cadiz, y las demas, con otros muchos Pueblos, de quien se compone aquella parte tan principal de la posterior España (puesto que en Vbeda, Baeza, y Iaen, y aun en la fidelissima Sevilla, mas por inquietudes particulares, que por vniversal desobediencia al Rey, avia resonado la voz de la Comunidad) considerada la desorden de las dos Castillas, se llamaron a vnion, afsi para preservarse de sus daños, como para reparar, si fuesse possible; los que aquellos Reynos padecian en el mayor incendio de sus passiones. Para esto, con licencia de los Virreyes, se juntaron por Procuradores en la Rambla cerca de Cordova, y ordenaron los pactos de su fidelidad, y el vigor con que avian de oponerse a los desleales. Pedro Mexia, Noble Escritor de la vida del Cesar, y su Chronista, dize: Que establecieron por Cabeça de todo: El servicio de la Reyna Madre, y

Las Ciudades de la Andaluzia tratã de oponerse a las Comunidades.

Juntanse por sus Procuradores en la Rambla.

Lo que establecen cõ fidelissimo acuerdo.

Los Governadores de Tordefillas nombrã por General del Reyno de Toledo a Don Antonio de Zuñiga, Grã Prior de Castilla.

del Rey Emperador, la obediencia a sus Governadores, la paz, y concordia entre si, obligandose al reparo de qualquiera escandalosa sedicion, y assi mismo, a la asistencia, respeto, favor, y ayuda de la justicia, que en cada vna dellas estuviessse por aquellas Magestades, y sus Governadores, en quanto para su execucion fuesse necessario, y a obrar con igual zelo todas juntas, y cada vna de por si. Iuramentaronse en la misma conformidad al oposito de qualquiera persona (sin exceptuar ninguna) que perturbasse su quietud, o las funciones de la justicia, hasta echarla de si. Y porque el poder se tuviessse a raya, tambien ordenaron contra el mas gigante, que se atreviessse con asonadas de guerra a deservir al Rey, y a la paz, y utilidad comun de aquella Junta, hazerla de sus armas con toda presteza, para resistirle, y debelarle. Assentaron con lealissimo acuerdo, que a ninguna provision, carta,

ni mandamiento, procedientes de la Junta Castellana, aunque viniessen con la supuesta legalidad del nombre, y sellos Reales, se les diessse fe, ni execucion; antes se les deviesse resistir, y passar al castigo de sus Portadores, o Ministros. Y para en caso de invasion de los tales sediciosos, padecida en la parte, o en el todo de aquellas Ciudades, y Pueblos confederados, ordenaron la comun resistencia, y ante todas cosas, que se escriviessse (como lo hizieron) a Toledo, y las demas Vniversidades sollevadas, requiriendoles la reduccion al servicio, y obediencia del Rey, y ofreciendoles su remedio para el perdon, y para el honesto despacho de sus peticiones, y que no lo haziendo, entendiesse avian de obrar lo que el Rey, y sus Governadores les ordenassen. Para todo esto, y lo que podia ocurrir, con providente resolution, passaron luego a numerar los guerreros, y en partes pro
por-

porcionadas, ver los que podian tocar a cada vna, por aumento, ô diminucion, segû llamâsse la necefsidad. Dieron finalmente forma a los avisos, y convocaciones, y afsi firmado todo, y despues aprobado por sus Vniversidades, y otra vez por los Governadores, escriuieron con proprio al Emperador, representándole su zelo, y suplicándole viniesse a España con toda la brevedad possible, y que tuuiesse gusto de aportar en las orillas de Andaluzia, donde siendo servido de no detenerse a traer mas gente de guerra que la precissa a la decécia de su pas-

Escriuen al Cesar, representándole su zelo, y suplicándole su venida a España con brevedad, y por la puerta de Andaluzia.

sage, le esperarían con la necefsaria de a pie, y de a cavallo, para su servicio, y para la pacificacion destos Reynos. Tan fiel, y valerosa anduvo la Andaluzia, y nada menos agradecido el Cesar, que se les diô por muy servido desta accion, digna de toda memoria publica. Yo, a lo menos entre las nuestras se la confagro con mucho gusto, afsi pudiera omitir las que con tanto pesar mio tengo de continuar, por la Historia de Castilla, Valencia, y Mallorca, que padecian tâ perjudiciales inquietudes, hijas sin duda de alguna cõstelacion sediciosissima.

*EL SECRETARIO IVAN GONZALEZ DE
Villasimplici, sale de Valencia a la reduccion de
Elche, y Clivillent: causas porque no
se efectua.*

CAPITULO IX.



El Secretario Iuan Gonzalez de Villasimplici, persuadido aun mas de su zelo, que de las

cautelosas prevéciones de los sediciosos Valencianos, partiô de aquella Ciudad a disponer la reduccion de las Villas de Elche, y Clivillent: llevaba en su compa-

AN.
M.D.XXI.

Afsisten al Se-
cretario, Mos-
sen Gaspar
Iuan, Iurado
de Valencia,
tres Conseje-
ros, vn Advo-
gado, y dos
Populares.

Recibele la
Villa de Al-
coy con res-
peto, y los Go-
vernadores
de su Germa-
nia se inter-
poné por car-
tas persuasio-
rias cō la de
Elche, para
q se reduzga.

Reyes Doña Iuana, y Don Carlos. 73

pañia a Mossen Gaspar Iuan, Iurado de Valencia, y con tres Consejeros suyos, al Advogado Bartolome Camos, a quienes iban afsistiendo por el braço Popular, en desempeño de su palabra, Iayme Ferrer, y Guillen Cardona, que eran del numero de sus Treze. Llegaron a la Villa de Alcoy, donde fueron recibidos con demostraciones de voluntad, y de respeto, y en fe del que prestavan a sus designios, los Governadores de aquella Germania, se encargaron de escri- vir a los de Elche (como lo hizieron) aconsejandoles, y representandoles la segu- ridad de la obediencia, y el peligroso estado de su re- beldia; y porque les tenian ofrecido favor, y ayuda cō- tra su nuevo dueño, los de- fengañarō, de que no seria posible, por aver de estar a las ordenes, y obediencia del Emperador, su Rey, en cuyas manos lo avia puef- to todo Don Bernardino de Cardenas, y ellos avian de sugetar las fuyas a su

querer. Viendose los de El- che con el Consejo, que aborrecian, y desafuciados del socorro vezino, que es- peravan, recorrieron a la Ciudad de Origuela, que ofreciō afsistirlos, y defen- derlos; y poniendolo en verdadera execucion, el Caudillo de su Germania mandō pregonar, que nin- guno so graves penas si- guiesse a los ofensores de los Lugares Realēgos, en- tre los quales pretendia re- guardar a la Villa de El- che; y para procurarles el mayor amparo, escriviō a los Treze de Valencia, di- ziendoles: Muy Magnifi- cos Señores. Yo he manda- do con pregon, que ningū Cavallero, Conde; Mar- ques, ni Duque, ose valer a ningun Cavallero, Conde, Marques; ni Duque; para cōtra alguna Villa, ō Tier- ra del Rey, so pena de cō- fiscacion de bienes, y per- dicion de cavallos, y armas; porque no muevan contra Elche, que la tienen muy amenaçada en esta Ciudad. Estamos para defenderla, y

Los de Elche recorren a la Ciudad de Origuela, q les assegura su amparo.

Pidenle a los Treze de Valen- cia en vez del Caudi- llo de su Germania

„ esta tierra de Origuela,
 „ hasta perder las vidas pri-
 „ mero, que volver al capti-
 „ verio passado, del qual mu-
 „ chos años há que estamos
 „ con deseo de gozar liber-
 „ tad, por salir del duro, y pe-
 „ sado yugo que nos tenian
 „ los Cavalleros, y personas
 „ poderosas. La defensa de
 „ Elche, y Clivillét, mas pro-
 „ pria es de vuestras merce-
 „ des, que de otros, por ser
 „ essa Ciudad Madre, y Ca-
 „ beça del Reyno. Porende,
 „ no desampareis a Elche,
 „ que nosotros no le faltare-
 „ mos. Advertid, Señores,
 „ que vá mucho en ello, por-
 „ que si los enemigos veen
 „ que se les haze rostro, no
 „ osarán tomarse có la Ger-
 „ mania. Escribid, Señores, a
 „ los de Gixona, que no aco-
 „ jan al Virrey en ella, por-
 „ que seria causa de mucho
 „ daño. Yo seria de parecer,
 „ q̃ entendiessemos en bapti-
 „ zar los Agarenos del Rey-
 „ no, porque Dios, y el Rey
 „ se sirvan de nuestras bue-
 „ nas obras, ô a lo menos, q̃
 „ les quitassemos las armas,
 „ como yo hize en este go-

vierno, que no les permito
 traer armas, y me hallo
 muy bien con esta determi-
 nacion. Tambien se debria
 proveer, que los censos que
 fueron cargados veinte y
 cinco años há, ô mas, pues
 sean con carta de gracia,
 que se extingan, y paguen
 las pñiones que hasta ago-
 ra se devian, que ya sobra
 mucho mas, y aun doblado
 que la propiedad. Oy co-
 gimos vna carta de Don
 Pedro Maza, en que ay vn
 capitulo que dize: Martin
 Ponze me escribe, q̃ Mos-
 sen Marrades, y él han di-
 cho al Emperador, que el
 Puebló de Valécia no quie-
 re obedecer sus mãdamien-
 tos, sino enseñorearse del
 Reyno, y que su Magestad
 estuvo vn rato suspenso, y
 dixo: Id al Gran Canciller,
 y dezidselo. Y que el Can-
 ciller les dixo: Quê, tampo-
 co ha provechado el Secre-
 tario Góçalez? Y que ellos
 dixeron: ninguna cosa. Y
 así el Emperador mandô
 escribir al Secretario, que
 se passasse con el Virrey,
 y no tratasse mas de nego-
 cio

5, cio con el Pueblo. Pienso
6, que todo esto será, que el
7, Virrey mueve la guerra.
8, Por lo qual, Señores, def-
9, cuidaos con Elche, vereis
10, en q̃ para nuestra Germa-
11, nia. De Origuela a XVII.
12, de Ebrero, año M.D.XXI.

Este aviso, que supo hazer
eloquencia de la malicia,
teniendo de vna, y otra lo
que se vê, obrô como pu-
diera la de Ciceron, y De-
mostenes en sus Senados,
con el de la Germania Va-
lenciana, que venerando
sus Consejos, aclamaron
el amparo, y defensa de El-
che. Es esta Villa, la q̃ por
sus Fundadores Griegos se
llamô Ilice. Mereciô ser
despues Colonia Romana,
por merced de Augusto, y
en mejor siglo, a los prime-
rôs de la Iglesia, tener la
suya Catedral, a diligencia
de Constantino. El Secre-
tario passô a Alicante, en
cuya cortesia, y agasajo,
experimêtô el que sabe ha-
zer a los Ministros de su
Rey, y a sus huéspedes; pe-
ro no le pudo gozar con
salud, porque se le descom-

pusieron vnâs tercianas pe-
nosissimas. Los de Elche,
que temian su presencia,
como pudieran la del ma-
yor enemigo, viendo que
se les acercava mucho, tra-
taron de impedirle la en-
trada a toda resistencia, y
valiendose primero de la
de sus cartas, las despacha-
ron a veinte y tres de Fe-
brero, vna para el Jurado
Mossen Gaspar Iuâ, y otra
para los dos Asistentes Po-
pulares, en que les rogavâ
con afectuosa instancia, no
atravesassen sus terminos
con el Secretario, porque
no le permitirian: que si
gustavan llegar solos, serîa
recebidos con aplauso, y
estimacion. Al Secretario
escrivieron otra con la re-
soluçiô que dirâ la misma.
Muy Magnifico Señor. Se-
gun tenemos informaciô,
vuestra merced viene a esta
Real Villa de Elche, que-
riendo que entendamos,
que el Rey os manda venir
aquí con sus cartas, para
que esta Real Villa se resti-
tuya al Cardenas Adelan-
tado de Granada, y viene

Que haze re-
soluçiô de in-
pedir la en-
trada del Se-
cretario en
sus terminos,
y se la notifi-
câ al Jurado,
y Asistentes,
rogandoles q̃
no le acom-
pañen.

Lo que escri-
ven al Secre-
tario sobre la
misma repug-
nancia, y en
ordê a su pre-
tension.

Los Popula-
res Valencia
nos determi-
nan la defen-
sa de Elche.

„ en vuestra cōpañia vn Ju-
 „ rado de Valencia, y dos de
 „ los Treze del Pueblo, de
 „ lo que esta Villa mucho
 „ se admira, que ayais em-
 „ prendido esse cargo de res-
 „ tituir esta Real Villa en
 „ poder de Cardenas: por-
 „ que en caso que el Rey os
 „ lo mandasse, vos os de-
 „ vierades acordar que sois
 „ Aragones, y destos Rey-
 „ nos: y esta Villa de El-
 „ che, y Clivillent, son de
 „ la Corona de Aragon, y
 „ no se pueden separar della
 „ por muchos Privilegios; y
 „ aunque el Rey os lo escri-
 „ viessé, por ser natural de
 „ estos Reynos, lo debriades
 „ consultar, porque bien sa-
 „ beis, que los dichos Privile-
 „ gios, que tratan de la uniō,
 „ è incorporacion, disponen,
 „ que con armas podamos
 „ defendernos: è fo imposi-
 „ cion de graves penas man-
 „ da, que a los que vinieren
 „ con semejantes provisiō-
 „ nes, les repelamos, y mal-
 „ tratemos por nuestra de-
 „ fensa: y viniendo vuestra
 „ merced a son de guerra,
 „ por no incurrir nosotros

en las dichas penas, hare-
 „ mos todo lo que por di-
 „ chos Privilegios nos per-
 „ miten, porque esta Villa
 „ està alçada por su Magest-
 „ tad, los que aquí estamos
 „ perderemos las vidas, ô las
 „ perderán los que contra
 „ nuestros Privilegios vinie-
 „ ren. Buelvase, Señor Secre-
 „ tario, por su camino a Va-
 „ lencia, por que llegado aquí,
 „ si algun daño le recrece-
 „ re, será a vuestro cargo,
 „ porque en nuestra defensa,
 „ padres, hijos, y vidas ofre-
 „ cemos: y pues hasta agora
 „ estamos en paz, con vues-
 „ tra venida no nos metais,
 „ en guerra, daños, gastos,
 „ peligros, y muertes: y de-
 „ xad esta causa, pues su Ma-
 „ gestad la tiene cometida a
 „ los de su Alto Consejo, y
 „ en aquel està introduzida,
 „ y pende por litigio, la qual
 „ por interes del Patrimonio
 „ Real, la trata, y defiende
 „ Micer Filipe de Herrera,
 „ segun tenemos cartas de la
 „ Corte de seis de Deziem-
 „ bre, con las quales nos avi-
 „ fan, que el Emperador os
 „ ha escrito, y mandado, que

„ no entendais en las cosas
„ deste Reyno, sino que os
„ esteis con el Virrey. Por
„ tanto, os dezimos, y reque-
„ rimos con la presente, de
„ parte de nuestro Señor
„ Dios, y del Rey, que lo que
„ pretendeis intimar a las
„ Ciudades, y Villas Reales,
„ no lo hagais, porque si algo
„ se figuiere, ô algun daño
„ recibiere vuestra persona,
„ no culpeis a nadie, sino a
„ vos mismo, pues con esta
„ os notificamos, que nue-
„ tra deliberacion es, que has-
„ ta que su Magestad viniere
„ a España, y oyere a esta
„ su Real Villa en su justi-
„ cia, no recibiremos, ni lee-
„ remos carta alguna. Y si el
„ Rey Don Iuan diô a su
„ Nuera la Reyna Doña Ifa-
„ bel esta Villa, fue para du-
„ rante su vida, y por su fa-
„ llecimiento, luego avia de
„ bolver a la Real Corona
„ de Aragon, segun parece
„ por el Privilegio de la Do-
„ nacion. Y vos, Señor Se-
„ cretario, bié sabeis como se
„ alcançan semejantes cartas
„ quales vos traeis, no hallan-
„ dose parte cótraria preséte.

Por esto, como buen Mi-
nistro, y del Consejo, y va-
sallo del Rey, favoreced
estas Villas de Elche, y Cli-
villent, pues son de la Co-
rona de Aragon, y no deis
causa que se disminuyan
las pocas Villas que el Rey
possee en este Reyno. De
la Real Villa de Elche, a
veinte y tres de Ebrero, año
mil quiniétos veinte y vno.
Afsi se cerrava, y enfure-
cia su repugnancia, y luego
desfogandola en quejas có-
tra los Treze Valencianos,
se las dieron ardentísimas
por vna carta. Afeavanles
la afsistencia hecha por sus
dos personas al Secretario,
quando se encaminavã sus
acciones tan en deservicio
de Dios, (dezian) y menos-
cabo del Patrimonio Real,
a oprimir dos Villas, que
lo eran, y que segun sus
Privilegios, no podian age-
narse de la Corona, ni el
Rey darlas, ni empeñarlas;
y que devian considerar,
que tambien eran para la
ocasion presente, la llave,
y seguridad del Reyno, en
el passo de Valencia a Ori-

Buelven a
quejarle los
de Elche con
impaciência,
y con nueva
persuasion a
los Valencia-
nos, que se
arrestá en su
favor.

guela, calidad que las ha-
zia dignas de toda defenfa.
„ Murcia se previene (dizé)
„ (levantando el punto a su
„ perfuasion) contra noso-
„ tros, y si salen con su inten-
„ to, no mejorarán vuestras
„ cosas; bolved los ojos al
„ iminente peligro en que es-
„ tamos: Que avrá aprove-
„ chado la Germania? Que
„ el juramentarnos, y valer-
„ nos vnos a otros, si al mas
„ leve impulso se deshaze es-
„ ta vnion? Agora es tiempo
„ de que mostreis el brio, el
„ valor, y la constancia, y de
„ entender con todas vues-
„ tras fuerças en la conserva-
„ cion comun: y fino os lasti-
„ mais de los daños que nos
„ amenazan, el carmentarán
„ en nosotros los demás Pue-
„ blos, y en pocos dias queda-
„ reis sin valedores, que es lo
„ que mas el Virrey desea,
„ para entrarfe por las puer-
„ tas de essa Ciudad, a donde
„ assi como fuisteis los inven-
„ tores de la Germania, ten-
„ dreis todo el rigor de los
„ castigos, que ya os amena-
„ çan de cerca. La determi-
„ nacion desta Villa, es defen-

derse por su Magestad, y „
ponerse debaxo de su am- „
paro, para que permanezca „
en la Real Corona de Ara „
gon, cuya fue, es, y ferá, en „
tanto que durare la sangre „
en nuestras venas. Esta fue „
la vltima clausula, y no po-
drá facilmente dezirse en
muchas el espiritu que en-
cendieron (y aun helaron)
todas en aquellos animos,
porque ardiendo en la pri-
mera furia de sus pasiones,
fintieron los efectos de vn
temor (bien que robusta-
mente varonil) que los pu-
so muy apriessa en el hor-
ror del peligro. Pondera-
ron, el que tenia Elche sus
designios, y ellos, por aque-
lla parte, si Don Bernardi-
no de Cardenas la ocupa-
va con las armas que pre-
venia en Murcia; y assi nue-
vamente se comovieron a
defenderla, y ampararla.
Los afectos de ambas de-
terminaciones, afinaron
bien los dos, que por su Co-
munidad asistían al Gon-
çalez, porque con secretas
inteligencias jamas cessa-
ró de esforçarlos en la fir-

Infidelidad
de los Asis-
tentes Popu-
lares.

meza de su proposito. El Secretario, viendo que no lograba por alli el fuyo, explorô el de Origuela, por medio de Mossen Gaspar

Iuan, y otras personas de zelo, y confiança, y hallandola constante, por Elche, diô la buelta a Valencia.

LOS GRANDES DE TORDESILLAS piden treguas a los de la Junta, sin efecto. Desafios de ambas partes. Algunos tratados de paz: y efectos de la Prematica de Bormes.

CAPITULO X.



ALLARON por coveniencia los Grandes, y Caval-
leros, el pedir

treguas a sus contendores por diez dias, y parece ser para dar lugar a algunos secretos tratados de concordia, a que se preferia Don Pedro Lafo de la Vega (como veremos). Propusieronlas a los de la Junta, y siendo los mas de parecer, que no se les otorgas-
sen, tanto por cierta injusta desconfiança que tenian de su cumplimiento, quanto por sospechar que las pedia la flaqueza, se las denegaron, concediéndolas: por-

que fue con pactos desiguales al credito de la Nobleza; y assi los que la presidian, bolviendo por sus brios, imbiaron vn Trompeta con vna carta, en que desafiavan a los Procuradores, que dezian ser del Reyno, y de sus Comunidades, y con ellos a Valladolid, a sangre, y fuego: requiriendoles, que depusiesen las armas, deshizies-
sen los Exercitos, y se conformassen con los Governadores de su Magestad, obedeciendo como devian, a sus Reales mandatos en sus ordenes, y que no lo haziendo assi; reputandolos por alevosos, passarian a la ma-

De que
ta el n
tir las
fiar los
prehen

Tratados de concordia, por interlocucion secreta de D^o Pedro Lafo de la Vega; dan motivo a los Leales para pedir treguas a los Comu-
neros.

Que las conceden, pero con indignas condiciones.

Responden
los Rebeldes
cô el proprio
brio.

yor hostilidad. La respuesta fue nada menos briosa en títulos, y cominaciones, y a los de Simancas imbiaron a denunciar vn atrocissimo rigor contra hombres, y mugeres, si le esperavan en ella, requiriendoles, que les cedieffen al punto: desta fuerte se embra-

El Cardenal
de Tortosa,
y el Almirante,
procuran
la quietud.

Persuadenla
a Valladolid
por cartas.

vecian ambos puestos. El Cardenal, y el Almirante llevavan el suyo con autoridad, y diligencia, no escusando ninguna de las que pudieffen conducir a la publica quietud. Escrivieron a Valladolid, como a oficina, y esfera de aquellos rayos, amonestandole la reducciõ con quantas razones suaves, y severas tiene la autoridad, desde la persuasion a la amenaza. Nada aprovechõ; antes encadenando rescritos, presumian (y aun afectavã) el retorno de vn puntualissimo eco en los suyos, para con los Grandes, a quienes tampoco cessavan de amonestar, el que ellos llamavan conociemiento (tan lexos se hallavan del suyo) hasta dispararles

cartas de amarguissimo veneno, donde cargandoles la culpa, y blasonando su propria lealtad, se le poniã en pleito con notables alegaciones de Historia, en q̃ rebolviendo los siglos Castellanos, pretendian probar, q̃ los Grãdes, igualmente ambiciosos, q̃ Grandes, siempre con proprio interès, avian sido disipadores del patrimonio, y autoridad Real, y ellos sus restauradores. Era mucho lo que se dilatavan en esto, y mas la resoluciõ de su animo, tal, que mientras se davan esta guerra de papeles, no perdian vn punto la sollicitud necessaria para la de los azeros; procurando que se aumentassen sus Exercitos, y aparatos Militares, porque dentro de pocos dias, se pudieron numerar (sin las reclutas de Segovia, que cõducia Iuan Bravo, de Salamanca, Avila, y Medina del Campo) casi seis mil hombres de a pie, y de a cavallo, treinta carretas de municion, tiros de batir, y otros aprestos neces-

Guerra notable de papeles.

Disposicion para la de los azeros.

ces-

cessarios a vna bien regulada milicia, y para que meneassen las manos en faccion determinada, embiaron por el Obispo de Zamora, que andava por las Vehetrias, y Lugares de los Señores abraçando la tierra. El acudió mejor que si fuera a vn sagrado Concilio; pero en el de aquella guerra, aunque Valladolid dava voces, para q. fuesen a debelar a Simancas, de quien recibian continuos daños, determinaró otra cosa; que les pareció al tenor de sus errores mas importante. Avia Don Pedro Lafo de la Vega reducido estos dias por intimas inteligencias al servicio de su Principe; de quíe era yá ministro oculto; y vno de los mas eficazes instrumentos para la cócordia, que deseavan los zelosos del bien vniversal; por que por rodeos peligrosísimos, é interposicion de personas graves, y de filé- cio, pudo ajustar cabos con los Governadores; y después conferirlos có la Iun-

ta, tales, que conseguian en ellos quanto deseó el Reyno, quando mas quexoso con que por vna parte, y otra parecía rayar la paz. Huvo puestos habilitados, y personas nombradas, para que se efetuassen. Fueronlo: el mismo Don Pedro (a quien todos veneravan por su mucha calidad, y prendas), y el Bachiller Alóso de Guadalajara, Procurador de Segovia. Pero aunque esto passava así, la cōtradicion (rebelde, ó interés) de los Caudillos de guerra tratava de impedirlo, y dexando la de Simancas de salir a campaña có animo de cortar los tratos de los Cavalleros de Tordesillas (como yá lo avian empeçado a hazer furtivamente en las puertas de Valladolid con sus primeros despachos) y obrar todo el mal que pudiesen en sus haziendas, y vasallos: con que se vió quá particular era la passion, que llamavan zelo común. Para esto confirmaron en el Oficio de General a Iuá

Y los con-
te con los de
la Junta.

Habilitante
puestos, y se
nombran, pa-
ra tratar de
la paz, con el
Cardenal, y
el Almirante,
Don Pedro
Lafo, y el Ba-
chiller Alon-
so de Guada-
lajara, Procura-
dores de Se-
govia.

No la quiere
la guerra en
el interés, y
rancor de los
Caudillos.

Que se dispo-
nen para la
Campaña, y
para impedir
los tratados
de la concor-
dia.

Confirma en
el oficio de
General a
Juan de Pa-
dilla, en ope-
racion de Dō
Pedro Lafo.

Don Pedro
Lafo de la Ve-
ga, se reduce
al servicio
del Empera-
dor.

Ajusta cabos
de concordia
con los Go-
vernadores.

A quien des-
côponen con
la plebe la fa-
ma de su pa-
cífico zelo, y
las artes del
Padilla, hasta
el mayor pe-
ligro.

No acaba de
acogerle Dô
Pedro Lafo
al Gremio de
la fidelidad,
por no per-
der de vista
los tratados
de la concor-
dia.

de Padilla, bien que con re-
pugnancia de la Iunta, que
estuvo siempre por Don
Pedro Lafo, el qual, aun-
que lejos de admitir el Bas-
ton, no lo estuvo de dar en
manos de la plebe, con
quien le tenían mal opina-
do las materias de la paz,
y las artes cautelosas de su
émulo Iuã de Padilla: Que
con las mismas voces que
dava, diziendo (y aun vo-
tando) que se le confiriesse
aquel Oficio a Dô Pedro,
despertava los animos que
sabia tener de su parte, a la
repugnancia, y a la sedi-
cion, de que se vidô ame-
naçado aquel Cavallero, y
este fue el vltimo eficacis-
simo desengaño para la re-
solucion de apartarse de la
Comunidad, passandose a
Tordesillas; y huvieralo
hecho luego (como final-
mente lo executô) sino le
detuviera en Valladolid el
espíritu de vna necessaria
solicitud, para los medios
de la concordia, que respi-
rava en sus afectos, y en sus
diligencias, porque no em-
bargante las que hazian pa-

ra estorvarla, frequentava
sus tratados en compañía
del Bachiller Guadalajara,
con el Cardenal, y Almi-
rante, en el Convento de
Santo Tomas de la Orden
de Santo Domingo, no le-
jos de Tordesillas. Salierô,
pues, de Valladolid el di-
cho General Iuan de Padi-
lla, el Obispo de Zamora,
y otros Capitanes de las
Ciudades, y Villas Comu-
neras, con los designios
que insinuamos arriba. Y a
este mismo tiempo, para
hazerles rostro, convocava
la Nobleza sus sequazes.
Iamas serâ superfluo el re-
ferir los que lo fueron, en
gloria de la fidelidad Cas-
tellana. Avian embiado los
Governadores diversas car-
tas, para q̃ con todo efecto
acudiesen. Pedianle a Avi-
la mil y ochocientos infan-
tes, y vn Tercio de arcabu-
zeros: a Cordova mil in-
fantes: a Baeza docientos:
a Ezija trecientos: a Vbeda
docietos: a Caceres docien-
tos: a Andujar mil y cin-
quêta: a Ciudad Real cien-
to y veinte: a Carmona

Iuan de Padi-
lla, y el Obis-
po de Zamo-
ra, salen de
Valladolid a
executar sus
designios.

Y los Leales
se disponen,
y convocan
para estorvar
selos.

Reyes Doña Iuana, y Don Carlos. 83

ciento y cinquenta : a Xerez ciento y cinquenta lanças : al Duque de Arcos sesenta lanças : al Conde de Vreña sesenta ballesteros de a cavallo : a Don Fernando Enrriquez veinte lanças : al Marques de Tarifa ochenta : al Marques de Comares treinta : al Conde de Ayamonte otras tantas : al Marques de Villanueva veinte : al Conde de Cabra cinquenta : al Duque de Medina Sidonia ciento. Toda esta gente se pedia por tres meses ; y prometieron los Governadores , Cardenal, y Almirante, darles el sueldo de su Magestad: y al proprio tiempo hazia la misma diligencia el Condestable en las montañas de Burgos, diziendo : que necesitava de ayuda para resistir a los enemigos de su vando: y procurô tambien valerse de las armas que traïa de Guipuzcua para los Comuneros. De esta fuerte inclinava todo por ambas partes (no cuidando de las apariencias de la

paz) a vna furiosissima guerra. Pero antes que cõtamos los rayos de su furia, bolvamos los ojos a los que despide aquella severissima Prematica (mas antes Ley Generica, al parecer de gravissimos Iurifconsultos) q mandô despachar , ô promulgar , el Emperador en Bormes a diez y seis de Deziembre del año antecedente, y los disparavan agora sus Ministros , y de la Reyna Madre a nombre de entrambos en Burgos, contra las honras , las vidas, los Estados , y hazien- das de los rebeldes , no sin cierta modificacion de terminos , y citaciones. Fue dia terrible, aũ para la mas segura fidelidad el de diez y seis de Febrero , en que aviendose levantado en la Plaça mayor vn trono Real con paños, y Doseles; bien assi como si le huvieran de ocupar las proprias Magestades , pareciêdo en él todos los de su Consejo, y los Alcaldes de Casa , y Corte, afsistidos de los ballesteros de Maza a son de

Fulminasecô
tra los rebel
des la Prem
tica de Bormes en Burgos, con formidable solemnidad.

El Condestable en las montañas de Burgos solicita lo mismo.

trumpetas, que convocô infinito numero de oyentes, fue leida, y despues fijada en el mismo trono aquella Carta (asì la llama el antiguo estìlo Castellano) cuyo tenor comprehendia con ritual cadencia la Ley establecida en Bormes, y su execucion solemnizada en Burgos. La primera vursupô a este lugar nuestro antecessor, y amigo el Chronista Bartolome Leonardo de Argensola, queriendo que le tuviesse por decretada en sus terminos en el año passado de M.D. XX. como lo insinua en el vltimo capitulo de sus Anales; y asì acordaremos solamente la segunda, que dize en orden a la cadencia con que ambas se executaron (si es que fueron dos). Avia precedido ante aquella irritadissima cominacion vna memoria, que contenia gran numero de citados (passavan de quinientos) vezinos, y moradores de Valladolid, Toledo, Leon, Salamanca, Madrid, Guadalajara, Murcia,

Segovia, Toro, Zamora, y otros Pueblos complices en aquella infidelidad. Entre quienes sobrefalian cò bien obscuro esplêdor algunos Nobles, y como Adalides fuyos, y capitales enemigos de los Reyes, y de la quietud publica, apellidandoles a todos, traydores a la Magestad Real, cò el tropel de titulos que fuele desplegar la promocion de los que acusan por el Fisco. Despues de lo qual, en voz del Consejo de Castilla, y a Presidencia del Condestable, y como instancia del Licenciado Tobon, Procurador Fiscal, y Promotor de su justicia, hizo vivo resumen de todo lo perpetrado por los rebeldes, en juntas, sediciones, tiranias, robos, sacrilegios, de sacatos, è imposturas; con que procuravan enganar la fec de los fencillos, y llevarsela tras si: Y despues de desmenuçado por suceßos, y circunstancias, de la manera que queda escrito en los Anales anteriores; exajerô la culpa por

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 85

por de leſſa Mageſtad, y rematô el papel con vna ſolemne, y publica citacion, firmada por el Condeſtable, y referendada por el Secretario Iuan Ramirez, a la ſubſcripcion de los Conſejeros, y Alcaldes de Caſa, y Corte, Zapata, Santiago, Francisco, Aguirre, Cabrero, Coalla, Beltran, Guebara, Acuña, Texada, y Gallo Chanciller.

*LOS POPVLARES DE MALLORCA EMBIAN
Sindicos al Emperador por Valencia, recomendandolos a
ſu Germania; Piden a la miſma inſtrucciones para gober-
narſe. El Virrey deſpacha avisos al Ceſar. Los Mallor-
quines, con los advertimientos Valencianos, tratan
de poner ſus deſignios en execucion.*

CAPITVLO XI.



MBIARON los rebeldes de Mallorca en vna fuſta que paſô a

Valencia (para prevenir ſu malicia, ô para colorearla, y eſforçarla con ſus querellas) dos Sindicos al Emperador, que fueron, Miguel Nabot Notario, y Iayme Palomo Bonetero, recomendando el buen expediente de aquella jornada a ſus caríſſimos Agermanados de la Ciudad de Valencia, y pidiendoles al-

gunas reglas para gobernarſe; como ſi las pudiesſe dar el deſorden, y reducirſe a preceptos la tirania. No halla la hiſtoria narracion mas ajuſtada, y pura, que la de las inſtrucciones, y cartas: Ni deve caber en el eſcrupulo de rozarſe cõ el ſudor ageno, pues alli ſon tan ſuyas, como del que las hallô en ſus originales. Vltrâ de que la verdad para todos vive en la comun noticia de los Libros; y ſingularmente para el Eſcritor, a quien toca re-

Miguel Nabot Notario, y Iayme Palomo Bonetero, embia- dos por los Rebeldes Mallorquines al Emperador.

ducirlos a volumen de Monarquía: Y así calificarémos lo referido con las plumas de los Rebeldes; en que se hallará la solitud, y el cuidado que pusieron sobre entrambos puntos.

Con esta Carta de aviso, y recomendación para los Agermanados de Valencia,

Magníficos Señores (dize Crespino a los Treze de Valencia) aunque no los conozco, deseo servirles, por su fama, merecimientos, y valor, ofreciéndome con la vida, y con la hacienda. Hame parecido dar aviso a vuestras sabias Magnificencias, como esta nuestra Ciudad está sin justicia, y en su última ruina; porque los Cavalleros folo atienden a quitarnos las vidas, y las haciendas, y así si queremos poner el remedio que se deve, mediante la Gracia Divina, que nunca desampara a los que viven con sana intención, y para esto embiamos a Miguel Nabot, Notario, y Sindico electo por el Pueblo; y en su compañía a Iayme Palomo Bonetero (tambien electo) a su Magestad, para las pretensio-

nes que tenemos contra los hombres de Honor de este Reyno, los quales informarán a vuestras Magnificencias, a quienes suplico los encamine para su Magestad, que segun de vuestras Sabias Magnificencias esperamos, nos pongamos en vuestras manos, por la mucha experiencia, y virtud con que proceden. Mallorca xv. de Febrero M. D. XXI. El mismo dia escribió a Guillem Sorolla (con Antonio Benet, fastre, y primo suyo) pidiéndole consejo en este estilo: Magnifico Señor. En esta Ciudad está muy unido el Pueblo, contra los perjuizios, y robos que se hazen en este Reyno, deseando mucho aliviar- nos de los pechos, derechos, y imposiciones que padecemos, y por no saber del todo el orden, y forma con que esta Ciudad se porta en semejante negocio, no ponemos remedio en ello. Y así, carísimo Amigo, y Hermano, os suplicamos nos hagais

Y la que se sigue por consulta de lo que deven hazer en el gobierno de sus errores

„ merced de aconsejarnos, y
„ avisarnos, porque desea-
„ mos seguir vuestro pare-
„ cer, y consejo, como de per-
„ sona tan discreta, y para
„ este efecto vâ mi Primo
„ Antonio Benet fastre, con
„ quien podrâ tratar lo que
„ conviene. Mallorca a xv.
„ de Febrero de M. D. XXI.

Buelven a re-
comendar co-
notable ahi-
co a sus No-
tario, y Bone-
tero.

No se contentando con
estas instancias, ni con es-
ta diligencia, a pocos dias
(no passaron mas de on-
ze) las Cabeças Populares
(cuidadosos en el buen des-
pacho de sus Sindicos) re-
mitieron con otra barca
este Papel a los Treze Va-
lencianos.

„ Nosotros el Pueblo de
„ la Insigne Ciudad de Ma-
„ llorca, siempre a la Coro-
„ na Real humildes vasallos,
„ A los amados fieles nues-
„ tros hermanos, los Magni-
„ ficos de la muy nombra-
„ da justicia de los Treze de
„ la Insigne, y Noble Ciu-
„ dad de Valencia, salud,
„ y honor. Magnificos her-
„ manos nuestros, ya teneis
„ aviso de las grandes vexa-
„ ciones que el Virrey de

este Reyno, juntamente,
con los Cavalleros de esta
Ciudad, hazen al misera-
ble Pueblo de ella; el qual
para pedir justicia, recor-
re a su Magestad, por cau-
sa de los robos que los di-
chos Cavalleros hazen ca-
da dia en este Reyno, y
tambiê ha parecido al Pue-
blo afligido con tantos tra-
bajos, mediante la Gracia
Divina, pues la justicia es-
tâ del todo perdida y des-
terrada, tomar las armas,
y elegir vn hombre hon-
rado, dandole nombre de
Instador del beneficio co-
mun, y extirpador de las
injusticias que en este Rey-
no se hazen, juntamente,
con veinte y seis electos
por Consejeros suyos: los
quales, como fidelissimos,
vasallos de la Corona Real,
para confirmacion de la
justicia de este Reyno, han
elegido dos Embajadores
para su Magestad, con au-
tos que avemos hecho pa-
ra informarle con verdad.
Estos Embajadores llevan
Cartas para vueſſa merce-
des, pues son nuestros her-

„ manos, y afsi os rogamos,
 „ y encargamos, que a los
 „ dichos Embajadores, y her
 „ manos vuestros, encami
 „ neis de tal fuerte, que no
 „ sea mas inquietado, y def
 „ truido este Pueblo por es
 „ tos perversos, y malos hõ
 „ bres, enemigos declara
 „ dos de la virtud, y por
 „ que ha mas de doze dias
 „ que los dichos Embajado
 „ res partieron de aqui con
 „ vna barca armada, rezela
 „ mos, que aviendo llegado
 „ a Valencia, no ayan caído
 „ en manos de vuestro Vir
 „ rey, ~~capital~~ enemigo de
 „ la Germania, y que nos
 „ los tenga presos, y afsi, Se
 „ ñores, quedareis adverti
 „ dos de esto, y procuradles
 „ la libertad, y buena direc
 „ cion de nuestra Germania
 „ con vosotros; la qual per
 „ severará con sus buenos in
 „ tentos siempre, y no se da
 „ rá lugar a estorvo alguno,
 „ por mas que vuestro Vir
 „ rey sea gran Soldado; que
 „ mas podrán los ducientos
 „ de Mallerca, y Valencia,
 „ que el Virrey con los Ca
 „ valleros, ofreciédonos sié

pre prontos a vuestra hon
 „ ra, y servicio. Dada en Ma
 „ llorca a XXVI. de Febre
 „ ro de M.D.XXI. de vuest
 „ ras Señorias los deste Pue
 „ blo de Mallorca, herma
 „ nos vuestros, que os ser
 „ virán en quanto mandare
 „ des. Iuan Crespino, Iuan
 „ Palomo, &c. En que inclui
 „ rēmos buen numero de se
 „ diciosos, que subscribe Vi
 „ ciana, y omite el Chronis
 „ ta Mut, a quien nos pla
 „ ce seguir agora, como a
 „ prudente Escriitor de aque
 „ lla Provincia, pues no con
 „ menos ingenuidad deve at
 „ tender nuestro oficio al de
 „ coro de los buenos Mallor
 „ quines, sin permitir que
 „ padezcan con la equivo
 „ cacion de los malos. Qual
 „ apellido fue tan vno, que
 „ no se distinguiesse en lo
 „ sustancial de la sangre, en
 „ los meritos, ô en la fortu
 „ na? Llenas están las ma
 „ yores, y menores Fami
 „ lias de esta diferencia, na
 „ die se abata, ô se engria,
 „ pues la verdad será (co
 „ mo siempre) arbitra de sus
 „ estremos. El Virrey, va
 „ lien

No todos los
 apellidos son
 de vna cali
 dad, y sangre

El Virrey del
pacha al Em-
perador los
quatro pro-
cellos, y lar-
gas noticias
de lo sucedi-
do en Mallor-
ca con Loren-
ço Claret, y
Iorge Buti.

Los Popula-
res de Mallor-
ca esperã las
instrucciones
de los Valen-
cianos.

liendose del primer passa-
ge para Valencia, despa-
chô ocultamente al Empe-
rador, a Lorenzo Claret,
y a Iorge Buti, con las co-
pias de los quatro proces-
los referidos, y larga no-
ticia de aquellas turbacio-
nes, fiando en su provi-
dencia el remedio mas efi-
caz, puesto que se enca-
minassen a vna obstina-
cion infelicissima, porque
aun quando reprimian el
mayor insulto, haziendo
tiempo para ponerse en él
con las instrucciones que
esperavan de Valencia, se
conocian los passos de la

voluntad, falsificadora del
bien publico, y que era
tomar corrida para ace-
lerarse. Hazian requestas
a los Jurados sobre aque-
llas cosas en que no les dexa-
van libertad: Y lue-
go protestavan la omision
de las que querian impe-
dir, ô que passassen por su
mano, duro estado de Re-
publica! Finalmente, lle-
gô la respuesta de los Con-
servadores de Valencia a
VIII. de Marzo, y con ellas
sus advertimientos: de que
resultô el tratar de execu-
tarlos a sedicion declara-
da.

Y co
puest
conti
dispo
serva
ningi
respe.

*LOS SEDICIOSOS DE VALENCIA
rompen todas las Tablas de los derechos. La Iglesia, ofen-
dida en el suyo, trata de dexar la Ciudad, repara el daño,
y los demas tienen algun asiento. Modo de aumentarse,
y de reprimirse la Germania. El Castillo de Peñíscola
se fortalece por el Virrey, y los Leales.*

CAPITULO XII.



L Pueblo de
Valencia ja-
mas dexava
de hazer (co-
mo dizen)
de las fuyas, trastornando

jurisdicciones, y preciado-
se de poner el pensamien-
to, y la mano en inquirir,
y en enmendar algunas co-
sas establecidas con suma
autoridad, y acuerdo. Tal

Increible po-
derio, y au-
mento de la
Germania de
Valencia.

era el orgullo que le da-
va el verse arbitro de toda
opresion, y a sus Trezes en
el (a su parecer) incon-
trastable poderio del Tro-
no Popular, ante cuyo pro-
ceder se rendian los pro-
prios, y los estraños, des-
de sus rebeliones, con par-
ticulares embaxadas, pro-
curavan su amistad, y sus
leyes, como lo hizieron los
Comuneros de Murcia, y
los Agermanados (yâ lo
vimos) de Mallorca: aque-
llos para fortalecerse, y es-
tos para gobernarse. Que
les queda a la otra Roma,
y a Atenas? Legô, digo,
su ambicion, y su codicia,
a lo que mas pudo, que fue
al embaraço, ô a la rotura
de los derechos de la Igle-
sia, del Rey, y Reyno, y de
la Ciudad; arrogandose la
reforma de todo, y la auto-
ridad de inquirir el quan-
to, como, por quien, y por-
que causa se impusieron.
Exorbitante presuncion,
y de gravissimos inconve-
nientes. Tuvo origen de
cierto memorial, que a ins-
tancia de dos Populares, se

Atreveise a
embaraçar
los derechos
de la Iglesia,
del Rey, Rei-
no, y Ciudad,
por via de re-
formacion.

Y porque mo-
tivos.

ordenô, y se comunicô a
los Trezes, cuyo tenor, en
forma de advertimientos,
contenia el numero de las
imposiciones, y sus calida-
des; parando en facilitar
la extincion de algunas, y
el modo con que se podian
enmendar otras. No care-
ciô al principio de replica
esta novedad; pero Ballestar,
y Laçaro Guañador,
Arbitristas de semejâte in-
sulto, supieron entender-
se tambien con los Bellu-
teros (son los Texedores
de terciopelo) a quienes
era gratissima aquella pla-
tica, por lo que interesa-
van en la seda, que muy
en breve tuvieron puesta
en armas la muchedum-
bre: la qual apellidando
Viva el Rey, y fuera de-
rechos, no hubo oficina
que no subertiese. Echô
por tierra las tablas del Ge-
neral, las de la Sisa de se-
das, y paños: Con el mis-
mo furor rompiô las del
Peage del Rey, las del de-
recho de la quema, las del
Portugues, las del pesca-
do seco, y las de la Pesca-
de.

Fulano Ba-
llestar, y La-
çaro Guañ-
ador, Arbitris-
tas del insul-
to.

Ponese en ar-
mas la plebe,
y tropella
por todo,

No osan los
Ministros
mas graves
de Justicia
oponerseles.

Buelve la Igle-
sia por la in-
munidad de
sus derechos.
Junta el Cle-
ro, y trata de
salirse de la
Ciudad.

deria, donde se recoge el quinto perteneciente a la Iglesia, y al Rey. Y lo mismo hizo de otras, no dexando (ni en la mas privilegiada, è immune) libro, ni sello, que no rompiesse, ni Ministro, que no abandonasse. Los de la Justicia, el Governador mismo, y los Jurados, sin osar reprehender, ni aun rogar (tan crecido era el tumulto, y su proceder tan ciego) con retirada, y forda indignacion, passavan por todo. No le pareció hazerlo así al gremio Eclesiástico, que ofendido en la inmunidad de sus derechos, por los que le vsurpavá en el quinto de la Pescaderia (que le importava no poco) hallandose sin recurso para la enmienda, y con pocas esperanças de Iuez que se les procurasse; juntò su Clero en la Metropolitana, y tratò de salirse de ella, y de Pueblo, a donde tenian tanta mano la impiedad, y el sacrilegio: llevandose consigo la Prenda que lo llena todo, y sin

quien todo queda vacío el Santísimo Sacramento del Altar. Tornada era esta la mas horrible, y digna de llanto, que pudo acontecer a la desdicha de aquella Ciudad; y así empezó a celebrarla sobre todas, con tristesimas demostraciones. El Subrogado de Governador, el Justicia, Jurados, Racional, Advogados, y la parte mas sana de Valencia, acudieron a la Seo, y suplicaron a los Canonigos, no la dexassen en tanta orfandad, y por la falta de aquel inefable don, sin resguardo para el castigo, que merecian las maldades de los que la tiranizavan. Estos ruegos, con la promesa de hazer al punto quantas diligencias fuesen posibles a reparar el daño, y restituirlos en su derecho, mitigaron la resolucion; pero haziendola de suspender los Divinos Oficios (modo con que acostumbra la Iglesia sentir, y juntamente castigar de sacatos); y porque no ca-

Procuran de-
tenerle los
Magistrados,
con la pro-
messa del re-
medio.

Suspende la
Iglesia los Di-
vinos Ofi-
cios, cò tris-
tissimas de-
mostraciones
de dolor.

reciessse de piedad aquella ceremonia, reduxeron las voces del Coro a quatro, que alternadaméte, sin cesar, y a son dolorisísimo, y profundo, recitassen los versos de David, con intencion de aplacar a Dios, y suplicarle la paz, y quietud de vn Pueblo, que tan apique estava de perderse. Y a este tenor se procedia en todas las Iglesias, causando vniversal ternura: de que resultô cierta templança en los animos, (a mas de la que suele producir la misma enormidad de la culpa) con que se diô lugar a la platica de negocio tan importante, y singularmente, (y desde luego) a la pretension de la Iglesia. Porque en la Cofradia de los Saltres se juntaron todos los Sindicos de los Oficios, y Labradores de la huerta, y fue a vna voz acordado, que sus vanderas se pusies- sen en la calle del Trenc y Pescaderia, con algunos Cabos, para que la defendies- sen, y guardassen, sin

Reintegrase
la Iglesia en
los derechos
con notable
asistencia.

permitir el menor distur- bio en la execucion del quinto, en que tenia tanta parte dicha Iglesia. Y no solo se executô en esta conformidad, sino que vn Alguazil del Governador, con sobreveste, é insignias Reales, le hizo compañía. No estuvo sin ella el Pueblo Valenciano en este insulto, porque luego le siguieron los Trezes de la Ciudad de Xativa, que con igual osadia, y con suspensió injusta de las pagas censuales, hizieron quitar el derecho de molien- da, y no dandose por contentos, amenaçavan los demas. Los de Orihuela em- peçaron a imitarles, y pro- siguieran con el mismo escandalo, si las cartas del Emperador no los refrenaran. Estas eran para todos, como los avisos que se le davan por el Virrey, por la Nobleza, y por la Ciudad. Y porque el que tuvo de la Ciudad, sobre lo que passô en ella, aviva el alma de la Historia, con extension, y con afectos

Pueblos que
imitan al de
Valencia en
este insulto.

Reprimelos
el Empera-
dor con sus
cartas.

Lo que es-
crive la
Ciudad
de Valen-
cia a su
Magestad
Cesarca.

de lo referido, la daremos
» lugar aquí: Sacra, Catho-
» lica, Cesarea, Real Magest-
» tad. A veinte y vno (dizen)
» del proximo passado mes
» de Hebrero, en hora ya
» tarde, acaeciò, que en es-
» ta Ciudad, muchas perso-
» nas particulares, desman-
» dadas, fueron a las Tablas
» donde se cogian los dere-
» chos, asì los Reales, co-
» mo los del General, de la
» Ciudad, y tirando golpes,
» y cuchilladas a las Tablas,
» echaron de ellas los Mi-
» nistros que las regian, y
» cogian los derechos. Fue
» movimiento tan grande,
» que puso en grande peli-
» gro esta Ciudad: sino que
» Dios milagrosamente la
» guardò de se perder. Y
» porque el Pueblo, vien-
» do el crecido daño que se
» causò para los Monaste-
» rios, Hospitales, Iglesias,
» limosnas, viudas, y pupi-
» los, que tienen sus rentas
» de Censales cargados so-
» bre los dichos derechos, y
» quitándose los derechos, ces-
» farian los pagamentos de
» dichos Censales, y por en-

de, todos llorarian, y se
» perderian de hambre: y
» que la mesma Ciudad, ces-
» fando los derechos, pier-
» de su credito, y no tenien-
» do credito, no podrà aver
» dineros por via de carga-
» mento de Censales, ni en
» otra manera, para com-
» prar bastimentos de trigo,
» y carnes, de que muchas
» vezes padece mucha falta,
» y necesidad, por la qual
» falta de bastimentos se si-
» guiria de fuerza la depo-
» pulacion, y ruina total de
» la Ciudad. Por proveer a la
» tanta necesidad, y daño,
» causado, y acometido por
» los desmandados, y escan-
» dalosos, luego el siguiente
» dia los officios de los Me-
» nestrales se juntaron en
» sus Cofadrias, y el Racio-
» nal, y Micer Monforte,
» que son muy grandes ser-
» vidores de vuestra Magest-
» tad, solicitaron, y exorta-
» ron, y aconsejaron a to-
» dos los dichos Menestra-
» les, que mirassen que lo
» hecho fue grande defaca-
» to, y deservicio de vuestra
» Magestad, devian restituir,

„ y tornar los derechos al ef-
 „ tado en que estavan paci-
 „ ficamente antes del rom-
 „ pimiento de ellos. Y con
 „ esta diligencia, y amonef-
 „ tacion, los Menestrales eli-
 „ gieron doze Varones de
 „ ellos, para que con los Tre-
 „ ze reparassen lo mal he-
 „ cho, y se assentasse todo a
 „ servicio de vuestra Magest-
 „ tad, que ciertamente los
 „ dichos, y Monforte, se
 „ mostraron ser muy de ve-
 „ ras servidores de vuestra
 „ Magestad; y asì por la in-
 „ dustria, y buen negociar
 „ de ellos, se hizo, que en el
 „ dia de ayer, los mesmos
 „ Cogedores bolvieron a sus
 „ Tablas, y entendieron en
 „ administrar sus oficios, y
 „ coger, y recaudar los di-
 „ neros a vuestra Magestad
 „ pertenecientes, por razon
 „ de los dichos derechos. Em
 „ pero en los derechos de la
 „ Ciudad, se ha tomado cier-
 „ to medio, por algunas co-
 „ sas que los del Pueblo pre-
 „ tienden por ellos ser agra-
 „ viados: las quales avemos
 „ tenido por bien dissimu-
 „ lar, asì por ser cosas de

poca importancia; como
 „ porque tenemos por muy
 „ cierto de ello sucederá be-
 „ neficio, y sosiego en la
 „ multitud popular; y por
 „ ende, tuvimos por bien,
 „ que para agora aceptasse-
 „ mos las condiciones, y pre-
 „ tensiones del Pueblo: aun-
 „ que la Ciudad en sus pro-
 „ prios intereses reciba al-
 „ gun detrimento, hasta que
 „ vuestra Magestad, con su
 „ bienaventurada venida, lo
 „ provea, y mande assen-
 „ tar de manera, que en la
 „ Ciudad aya Iusticia, y Mi-
 „ nistros que la executen: de
 „ lo que agora por nuestros
 „ pecados tenemos falta, sin
 „ comparacion. No porne-
 „ mos en olvido, ni dexare-
 „ mos nosotros, con todas
 „ nuestras fuerças, procurar
 „ de reposar, y sosseguar el
 „ Pueblo movido, porque se
 „ hagan todas las cosas al
 „ servicio de nuestro Señor
 „ Dios, y de vuestra Magest-
 „ tad, y por lo que mucho
 „ cumple al beneficio, y con-
 „ servacion de esta Ciudad,
 „ la qual no està sin grande
 „ peligro, porque aunque los,
 „ prin-

» principales, y cabeças de
» las Cofadrias, y los doze
» electos, y los Treze, ten-
» gan santa intencion, y se
» trabajan en foflegar el Pue-
» blo, no pueden, ni bafan,
» por aver en la tierra tan-
» tos bullicios, è inventores
» de novedades de advene-
» dizos, que fon fin nume-
» ro, y fiempre favorecien-
» do los malos: que fi Dios
» no lo permite, y vuestra
» Mageftad no lo remedia,
» no es poffible que los bue-
» nos de por fi puedan caf-
» tigar, reprehender, ni en-
» tretener los malos, de que
» no hagan los graves, y de-
» testables emprendimien-
» tos que fuyen hazer, y
» otros muy peores, que an-
» dan platicando, y orde-
» nando en fus fecretos. Por
» ende, profttrados ante los
» pies de vuestra Catholica,
» y Cefarea Mageftad, y no
» fin muchas lagrimas pre-
» cordiales, fufpiros, y ge-
» midos, befando fus Rea-
» les manos, le fuplicamos,
» fe apiade, y tenga com-
» paffion de esta fu Ciudad,
» y la venga a ver, visitar,

aconfolar, y proveerla del
» remedio de la fanta paz,
» y jufticia. Porque tantas,
» y tan folenes Iglefias, y
» Monasterios, y va Pue-
» blo tan Noble, y grande,
» no perezcan, que mas que
» cierta, y prefta tienen apa-
» rejada la perdicion, y de-
» folacion. Y otra vez fe lo
» fuplicamos, que no fe di-
» fiera fu venida, por lo mu-
» cho que importa para el
» bien de toda Efpaña, y ef-
» pecialmente de este fu Rey-
» no fiel, y manfueto. Y
» fi nuestros pecados darán
» ocafion de impedir por al-
» gunos dias fu Real veni-
» da, mientras fe tardare, le
» fuplicamos, que con fus
» Reales cartas nos mande,
» y dê orden de lo que ha-
» remos, para podernos fuf-
» tentar en este tiempo que
» corremos: porque folo
» vuestra Mageftad (el co-
» raçon del qual eftâ en ma-
» nos del Señor) es el que
» puede darnos el remedio,
» y provifion neceffaria. Y
» nuestro Señor Dios, la Im-
» perial Persona de vuestra
» Mageftad guarde, y a los

Notable pe-
ligro de ro-
do el Reyno
de Valencia,
en la union,
y aumento de
los Populares

ojos humildes de esta su
Ciudad le traiga, como lo
deseamos. De vuestra Ciu-
dad de Valencia, &c. Bien
se infiere de lo que dexa-
mos escrito, y de lo sus-
tancial de este papel, el pe-
ligroso estado de la Ciu-
dad de Valencia; y si fue-
ra sola la comprehendida
en tamaños errores, pudie-
ra esperarse para su reme-
dio el modo difícil de re-
primirlos, y de castigarlos;
pero embaraçavalo la com-
plicidad de muchos Luga-
res, que seguian sus fines,
a la persuasión de instan-
tísimas provisiones, y car-
tas de los Trezes, y mu-
cho mas de su exemplo;
de manera, que todo (en
la oposición de los Leales)
amenaçava guerras mas
que civiles; crecian los v-
nos, y no se disminuian
los otros; aquellos, como
secta libre, y desenfrena-
da; y estos, como propug-
naculo, en que tenia la fi-
delidad libradas sus mayo-
res fuerzas. Es de ponderar
(y aun de reir) el modo
con que estimavan los re-

beldes sus aumentos, repu-
tandolos por divinos, y ce-
lestiales: Por la presente
(escribe cierto formador, y
predicante de algunas nue-
vas luntas, a la de los Tre-
zes de Valencia, segun re-
fiere Don Martin de Vi-
ciana) os damos aviso, que
ayer a nueve de este mes,
(era el de Março) inspi-
rando la Divina Magest-
ad en los hombres de Tor-
call, y de los Lugares de
Portell, y Villafranca, Al-
deas de Morella, y en lo
que por nuestra parte han
sido amonestados, han he-
cho Germania, y han ju-
rado, y votado de defen-
der la Imperial, y Real
Corona, y mantener jus-
ticia, y defender la San-
ta Fè Catholica, como Ca-
tholicos, y Fieles Chris-
tianos, hermanos vuestros.

O zelosissima, y piissima
rebeldia! Empadronavan-
se yá debaxo de sus or-
denes, y de sus estandar-
tes (entre los que vimos, y
se aumentan agora) buen
numero de Pueblos: Ori-
huela, Elche, Clivillent,

Pueblos re-
beldes, que
se agregan a
la Ciudad de
Valencia.

Zelo ridicu-
lo de vn Ager-
manado.

Caf-

Morella fidelísima.

El Virrey cuidadoso en el presidio de los Leales, y en la reducción de los rebeldes.

Carta de Fraga, tenida toda por verdadera.

Castellon, Xativa, Albayda, San Mateo, Corvera, y otros, con los referidos de la jurisdiccion de Morella: Bien que estos, con increíble pesar de aquella fidelísima Villa, que no procurava otro, que castigarles el insulto, y reducirlos al gremio de su fe. Contraponiase a la malignidad plebeya el cuidado del Virrey, no parando de esforçar a los Fieles, y de procurarles asistencias, y presidios, que los hiziessen superiores a la faccion de los amotinados: y al mismo tiempo escrivia a los Pueblos que la seguian, exortandoles la paz, y obligandoles a que la professassen, amenazados, y obedientes a las ordenes del Emperador; de quien tãpoco cessava de remitirles varias cartas sobre el mismo punto. Pero ellos, abraçados a la de Fraga (sin duda fatal para las desdichas de aquel Reyno) dezian, ser sola ella la verdadera, y las demas supositicias: y este di-

fugio se les comunicava la obstinadissima protervia de los Treze Valencianos; con que mordido el freno, corrian vnos, y otros a la espuela de sus passiones, ambiciosos, interesales, y vengativos. Y respecto a este vltimo vicio (si es que faltaron los demas) execrabilissimamente en las Aldeas, donde se espacia la villania contra las Leyes de Dios, y de la naturaleza, desterrandolas de la sinceridad de los campos. No la tiene nuestra Historia para narrar de la manera que guerreavan con este pretexto sus antiguas, y modernas disensiones, y assi bolveremos a la sollicitud del Virrey, y a dezir con quanta (que fue infinita) procurò q̃ Mossen Luys de Oliver (Cavallero esforçado, y rico, y por parentela, y amistades, de gran sequito en Tortosa) viniesse a juntarse en Benicarlò con Don Francisco Despuig, Comendador Mayor de Mòtessa, y con Don Rampl-

Escandalosa confusión de las Aldeas.

Disposiciones del Virrey, en beneficio de la guerra.

Mossen Luys de Oliver, D. Francisco Despuig, Comendador Mayor de Mòtessa, y Don Ramplton de Viciana en Peníscola.

ton de Viciana, Governador de la Plana, para que con los suyos, desde alli, se diese orden de mantener, y fortificar el Castillo de Peñíscola, ò Península (es la antigua Cherfoneo de Estrabon) en que estrivava por la parte maritima, (y por ambas) el predominio, y el recurso mas importante al estado de las cosas, y al Virrey mismo. Algunas cartas pudieramos referir, en

que arde aquella sollicitud; pero la diligencia con que fue obedecida, y sus efectos, dicen la eficacia de todos: porque provida, y valerosamente se executô la empresa, con assombro, y con opresion de los Agermanados, en aquellos, y otros Pueblos; sobre que dieron varias quejas al de Valencia, pidiendole socorros, de fuerte, que todo se encaminava al mayor discrimen.

*COMBATE JUAN DE PADILLA A
Torrelobaton, y le rinde. El Consejo de Guerra de
Tordesillas pide treguas: Su tratado, y discul-
tades hasta concederse.*

CAPITULO XIII.

Rosiguiendo Juan de Padilla con el ardimiento de su animo, y con las acciones de su oficio de General, en todo opuesto a la quietud procurada de los leales, y de algunos de la parte que no lo era; despues de varios

acometimientos, y correrias que exercitô desde Zaratá, Aldea cercana de Valladolid, donde se hallava por algunos dias; Lueves al xxj de Febrero, valiendose de la obscuridad, y silencio de la noche, levantó su campo, y con oculta, y no creída diligencia, embarracando las espías, dió con

AN.
M.D.XXI.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 99

Juan de Padilla sobre Torrelobaton.

él en Torrelobaton, Lugar fuerte del Almirante de Castilla, y de no pequeña consecuencia, por vezino de Tordesillas, no distáte mas de tres leguas. Llevava el Comunero de la gente de Valladolid, y de los Gelves (que también corria a cuenta de aquella Vniversidad) con los demas del exercito, siete mil infantes, y quinientas lancas, y vn buen golpe de tiros gruesos. Alojose en el Arrabal, y saqueole sin perdonarle la menor alahaja, con que descubrió el apetito de las mejores retiradas a la Villa; que se hallava con gallarda postura de resistencia. Porque ademas del grueso muro que le ceñia, y vn fortísimo baluarte, que amenazava a todo combatiente, tenia para defensa suya a Don Garcia Osorio con cierta guarnicion de Ginetes, y soldados. Puestos pues los cercadores en forma de tales, la mañana siguiente empezaron a estrenar su furor con el de

Alojase en el Arrabal, y le saquea.

El Lugar se dispone a resistirle con valor.

Teniendo en defensa suya a D^o Garcia Osorio.

la artilleria; y viendo que obrava muy poco en lo incontrastable de los muros, se dispusieron al asalto. Pero aunque en él, del foso a la escala, hizo el valor, y la osadia con el arcabuz, y con el azero, quanto pudo pedir la reputacion, y el enojo; fue con tan grande estrago fuyo, assi por el mucho esfuerço de los cercados, como por pelear al descubierto, y con escalas cortisimas, que despues de vn dia de contienda infructuosa, tocaron a retirarse; pero no a dormir aquella noche, en que el rebelde hizo mejorar algunos fortines, y poner los tiros en puesto mas acomodado para la segunda bateria, que executó en amaneciendo có igual fanña, no empero con mas fruto, aunque le procuró largas horas. A la misma, que llegó Padilla sobre Torrelobaton, dió aviso Don Garcia Osorio a los Gobernadores, y Cavaleros de Tordesillas, y ellos sin dilacion embiaron por

Juega la artilleria el Rebelde sin efecto, por la fortaleza del Muro.

Dá la escalada con mas daño propio que ageno, y se retira.

Pero para mejorarse de fortines, y de puesto, de donde buelve a batir la Muralla por largas horas, no con mas fruto.

Los Cavaleros de Tordesillas procuran socorrer la Plaza.

Y despachan
Exploradores.

Tercera vez
bate Padilla
a Torreloba-
ton, hasta la
brecha.

Que ocupan
los enemi-
gos, y defi-
den los lea-
les con in-
creible es-
fuerzo.

las guarniciones de Portillo, y Simancas, para introducir, si fuese posible, el socorro, aunque los ponía en desconfianza el hallarse con poca infanteria, y aquella inferior á la del enemigo. Despacharon tambien algunas tropas de Ginetes, para que explorassen su campo, cosa que hizieron hasta la escaramuza. Padilla esforçando mas, y mas sus designios, de vno en otro puesto mirava el que le facilitasse la expugnación. Vió cierta parte de **muro menos fuerte, y así mandó afinar contra ella la artilleria, que a pocos tiros hizo brecha, a que al punto se abalanzaron en tropel valiente los de Valladolid, y Toledo, ambiciosísimos de ser los primeros en el assalto. Pero fue tan valerosa la oposición de los que hazian muro de los pechos, y muro de fortísimas manos, q̃ los hizieron retirar con perdida muy considerable. Aunque la de los fieles passava adentro, no se es-**

condia a sus valedores, y con ella la necesidad del socorro: y así para introducirle el Conde de Haro salió con mil lanzas de Tordefillas, a dar vista, y arma al enemigo, para que mientras le picava por vna parte, se metiesse por otra en Torrelobaton Don Francisco Osorio, señor de Valdóquillo, con algunos soldados; y si bien pareció al Almirante, que no fuesen sino hombres de armas (y de que hizo nueva advertencia al de Haro) no teniendo esta resolución por conveniente, por lo mucho que la cavalleria lo era para los combates de la campaña, procedió al primer intento. Llegó a vista de Torrelobaton, y puso en vna eminencia, de dóde (aunq̃ tarde) se intimó al enemigo con algunas escaramuzas. Pero viendo que se las rechazava bien a su salvo, por hallarse pertrechado de vnas paredes, a que descendian con mas daño proprio, que ageno, les mandó recoger. Espe-

El Conde de Haro, y Don Fráncisco Osorio parten a socorrer la plaza.

El de Haro presentado. se al Cercador con varias escaramuzas

El Almirante
haze que buel-
va el de Haro
a Tordefillas,
cô que se sus-
pende todo.

rava el de Haro a D. Francisco Ossorio para executar su pensamiento, quando a mayor diligencia, por la que puso el Almirante en estorvarlo, llegó vn Cavallero con carta suya, en que le ordenava la buelta a Tordefillas, diziéndole: Que él sabia no era necessario el socorro, por hallarse los cercados con la defensa conveniente. El Conde huvo de desisttir de la empresa, obedeciendo sin tardança; y no fuera tan del todo, si como se ofrecieron algunos Cavalleros para entrar en la Villa, tuviera las escalas q̄ el Almirante mandô detener con severissimo desvio, y peligro manifesto de aquel miserable Lugar. Cosa que diò motivo para que lo atribuyessen a enojo, mal disimulado cō el Conde, por el que dicen que tuvo (y así lo infinua el Obispo de Pamplona) de ver que se le opusiesse en la resolution del socorro deseado, y propuesto por el mismo Al-

El juizio que
se hizo desta
novedad, y
otras disposi-
ciones cōtra
el socorro de
aquel Pueblo.

mirante. Era Torrelobaton suyo, pudo se pensar que el afectado desprecio de vn proprio interes (no sin cierta valerosa confiânça en el peligro con que le disminuía, hasta deshazerle) le hizo arriesgar el de la publica conveniencia. Pero lo mas cierto seria, que aquel gran Ministro tuvo por la mayor (creyendo a los asediados, con menos, ô con ninguna necesidad) el restituir a Portillo, y Simancas, sus guarniciones, y fortalecer a Tordefillas, con la buelta del Conde, y los mil cavalllos; pues no faltavan assechanças de que poder rezelarse. Ellos sirvieron de affligir mas a los oprinidos. Porque Iuan de Padilla, picado de su presencia, y por ventura temeroso de su aumento, y de su perseverancia, luego que los tuvo a la vista, embiò a pedir mas gente a Valladolid, la qual le embiò con suma prontitud al pie de tres mil infantes, y quatrocientos Cavallos, con

Iuan de Padilla se aumentâ cō mas de tres mil infantes de Valladolid, y cō quatrocientos cavallos.

que se hallô tan pujante, como descaecidos, y solos los de la Villa, que en la muchedumbre de los cercadores, y en el poco numero de los suyos (que no passâvan yâ de quatrocientos, y algunos ginetes) se dexava conocer la dificultad de la defenfa, y el peligro que les amenazava. Avisaron otra vez (pero en vano) al Almirante, que xandosele de Valladolid, su vezina ocasionadora de aquella guerra, y de tamaña apretura. El dia siguiente, que fue Domingo a veinte y nueve de Febrero, bolvieron a batir las murallas, sin permitir vn instante de ocio (como ni los de adentro le tenían con bien esforcada resistencia) a quatro tiros gruesos, y otros menores, cuya saña infernal continuaron hasta el Martes, en que sucedieron con frequentissima inhumanidad los arcabuzes, y ballestas, y en los mas denodados las espadas, todo con officio tan sangriento, que

Estrechanse los oprimidos, pide socorro y no se les atiende.

Renuevasse con fierissimo rigor el combate, y dura a toda fuerte de tiros, y de ofensas tres dias.

huvo hartas muertes por ambas partes. La de los cercados llegô a termino, que si alguno adelantava el brio a presentarse en las almenas, al punto se hallava clavado de flecha, û de bala; y a vezes de vnas, y otras, como caça apetecida, y esperada de muchos. Ni por esso dexavan de esforçar su fidelidad, y su fortuna; bien que en estado tan peligroso, que venia a ser su mayor daño la misma sollicitud del remedio, si estava en acudir a defender la muralla, por tantos, y por tantas partes ofendida; no hallandose cõ suficiente numero de guerreadores para que ocurriessen al de los riesgos. Y esto fue lo que les puso en el vltimo. Porque llamados todos a la frente de vna gran brecha, a donde era impetuossimo el combate, mientras la haziã en aquel puesto, entraron la Villa por otro a escala vista, sin tener vn alma que se les opusiese. Los de Valladolid fue-

No son suficientes en numero los oprimidos para acudir a todos los puestos, por donde se les haze guerra; y assi sô assaltados por vno a escala vista.

Los primeros
que ocupã el
muro, y can-
tan la victo-
ria los de Va-
lladolid.

Víase de ella
con terrible
modo.

fueron los primeros, y sus
vanderas, y voces las que
introduxeron, y aclama-
ron la victoria, solemniza-
da al punto al estruen-
do de comunes gritos, y
ruido de atabales, pifaros, y
trompetas, que confusa-
mente ahogavan las que-
xas de los vencidos, en cu-
yas personas, y averes exe-
cutô aquella inundacion
barbara, quantas fuertes
de violencias pudo imagi-
nar la cudicia, y el enojo,
como si fueran del Clima
mas distante, y enemigo,
y de ley nada menos di-
versa. Saquearon los Tem-
plos con el mismo desor-
den, no solo dexandolos
sin lo mas precioso, con
pertener al Sacrificio,
pero aun sin el ordinario,
y honesto adorno de las
Imagenes, y de los Alta-
res, que llorô la piedad des-
nudos. Y penetrando las
Cisternas, y Sepulcros, no
hubo hueffo en paz, por-
que entre sus cenizas hor-
ribles buscavan el presu-
mido Tesoro. O sagrada
sed de los humanos! qual

Religion, qual miedo po-
drâ reprimirte si llegas a
Dios, y a la muerte con
tan sacrilega osadia? Fi-
nalmente (dize el Chro-
nista Don Prudencio de
Sandoval, con quien escri-
vimos este caso) hizieron
cosas, que fieras, brutos sin
razon no las hizieran peo-
res, no perdonando Divi-
no, ni humano. Faltavales
para perficionar la victo-
ria, allanar, ô reducir la
Fortaleza. Passaron a ba-
tirla, y ella empeçò a re-
sistirse con esforçadissimo,
y leal denuedo; pero pu-
do durarle poco, porque
siendo refugio de niños,
acôpañados de sus madres,
y de otras mugeres, sin q̃
comer, y tan afligidos to-
dos, que a cada cañonazo,
con que se estremecia la
fabrica, y creían venirse
tierra, levantavan las vo-
zes al Cielo, se huvo de
rendir a seguridad de vi-
das, y a mitad de bienes.
Asi quedô el victorioso
Rebelde dueño de Torre-
lobaton, y tan acreditado
a cerca de las Comunida-
des,

Passan a batir
pugnar la For-
taleza.

Que se rinde,

El gran credi-
to que adqui-
rió adilla cõ
este sucesso.

des, que se atribuían la dicha de tenerle por su Caudillo, no sin esperanças del triunfo mas importante. Solemnizaron la felicidad de esta jornada en Valladolid, y en Toledo (a quienes escriviò Padilla) y en otros Lugares de su opinion, con publicas demostraciones de regozijo, juzgando deverseles a la conveniencia de aquella Plaza, porque era conocidissima para los progressos de sus designios, como para embarazar los contrarios, por hallarse tan cerca de Tordeillas, donde estava el mayor Presidio de los lea-

Sientenlo vivamente los Leales, y tratan de reprimirle.

Embia el Condestable para el caso quatro mil hombres, y tiros de batir.

nia recogidos, con algunos tiros de batir: y llegara todo a esforçar la execucion, si Don Iuan de Mendoza, que tuvo noticia de esta diligencia, no la pusiera en juntar de Valladolid, y de otros Pueblos de aquella liga, mas de otros quatro mil hombres, con que pudo salirles al encuentro, embarazarlos, y detenerlos. Quedaron los leales impossibilitados de obrar lo que deseavan, y aun de poner los pies en el campo, por la poca gente con que se veían, y estar cò mucha el enemigo, a corte de passos, y en Pais casi todo por él. Por lo qual, trocando los officios (mal grado de los afectos) embiaron a pedir treguas por ocho dias al que quisieran presentar la batalla por instátes. Concedieralas luego Iuan de Padilla, con el parecer de algunos Procuradores que le acompañavan, si los respectos con que atendian a Valladolid, su gran Patrona, no le hizieran re-

Que embarca Don Iuan de Mendoza, y cò ellos todos los designios leales.

Pidē treguas los Cavalleros por ocho dias.

AN.
M.D.XXI.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 105

Empiezanse
a negar con
ahinco.

mitir a su Consejo. Dióle
razon, y ella para averle
comunicô al Pueblo por
quadrillas; y todas votarô,
que ni por vna hora se
les otorgâssen, sino que se
procediessse con mayor ri-
gor, porque era facil de
conocer, que no se pedian
treguas sino para mejo-
rarse en daño de la Comu-
nidad. Ponderaron tam-
bien, que por cierta ley
Castellana aquel termino
podia padecer tal dilacion,
que los ocho dias pedidos,
de noventa y feys en no-
venta y feys, passassen a
la de vn año, con nota-
ble detrimento de la pu-
blica conveniencia, pues,
sugetandola a la condició
del tiempo, si él vsasse de
las fuyas, menguandoles
las fuerças, ô extinguien-
doles el zelo, vendria to-
do a vn miserable fin. Bien
pudieran tener lugar es-
tos motivos, y mayormen-
te el primero; pero la vo-
luntad de los Procurado-
res, fatalmente excluyô
lo que mas les importava:
Con que se otorgaron las

Pero se con-
ceden.

treguas por ocho dias de
Domingo a Domingo. Pa-
ra condicionarlas a nom-
bre de los Gobernadores,
llegô a las puertas de Va-
lladolid Fray Francisco
de los Angeles, hijo por
naturaleza de la Familia
de los Quiñones, y por Re-
ligion de la de San Fran-
cisco, y con ser tan digno
de respecto por ambas ca-
lidades (consagradas aora
a la vtilidad de todos), y
no menos por la grande-
za de dotes, que despues
le ascendieron al Genera-
lato, y a la purpura Ro-
mana; en odio de la paz, y
de las treguas, que venia a
componer, Alonso de Ve-
ra (bien que frenero) de-
senfrenado Procurador de
la Villa, le detuvo igno-
miniosamente, y le ne-
gô la entrada, hasta hazer-
le retroceder, lleno de o-
probrios; con que pudo
exercitar bien la pacien-
cia, y mansedumbre Re-
ligiosa. Por esto huvô de
sucederle Alonso de Or-
tiz, Ciudadano de Tole-
do, cuyas zelosas sollicitu-
des

Nombran los
Gobernado-
res, para su
tratado a
Fray Francis-
co de los An-
geles, a quí
vn Frenero
no dexa en-
trar en Va-
lladolid.

Sucedese en
el proprio mi-
nisterio Aló-
se de Ortiz,
Ciudadano
de Toledo, q
trata el ajus-
te de las tre-
guas.

des con artizada neutralidad le avian conservado bien visto de ambos puestos, teniendo el que merecia entre los leales. Entrô en Valladolid con peligrôssimo trabajo, y pudo en lo concerniente a la materia. Hablô a Don Pedro de Ayala, y a Don Hernando de Villoa, aquel Procurador de Toledo, y este de Toro, a quienes hallô con gana, no solo de treguas, sino tambien de vna verdadera paz. Passô, introducido por ellos, a hazer fe de su ereencia en la junta, a donde tu-

El Maestro Fray Pablo, y Sancho Sanchez Zimbrô detienen el curso del negocio, casi concluido.

vo casi concluido el negocio (en las condiciones, y en el tiempo); pero pudo retardarle vn no pensado accidente con perjudicialissimas circunstancias.

Avian ido a Flandes con ciertos Capítulos, ordenados por los de la Junta, a suplicar al Emperador fuesse servido de firmarlos (como parece por los Anales anteriores) el Maestro Fray Pablo de la Orden de Santo Domingo,

Procurador de Leon; y Sancho Sanchez Zimbrô, que lo era de Zamora, y llegavan de buelta en este punto a Valladolid; donde entendiendo el tratado de las treguas, con ansia de estorvarlas, sin dexar los estrivos, hizieron noticiosos a los Procuradores de su venida, suplicandoles sobrefeyessen a toda resolucion, hasta oír los efectos de su jornada; por lo qual se remitieron a la Junta de aquella misma tarde, en que no faltando los dichos Embaxadores, Fray Pablo, despues de aver ponderado su zelo con apasionadissima energia, passô a los peligros de su jornada, dixo: Como no aviendo hallado al Cesar en Flandes, porque a la fazon era partido para Alemania, se pusieron en camino, con animo de no parar hasta alcançarle; pero que entendiendo con mucha certidumbre, que los passos que davan eran a la muerte, por la infame que se les pre-

Discurso del Maestro Fray Pablo.

Pone en te-
mor, y en del
confianza del
Cesar,

Dá su conse-
jo, y persua-
de la guerra.

prevenia en vn palo, a or-
den del Emperador, en el
primer Lugar de los Con-
fines Alemanes, avian da-
do la buelta a España des-
de el Gelando, donde con
oraculo de vida tuvieron
el aviso de tan gran ries-
go. Exagerò sobre estas
inteligencias el rigor que
amenazava a todos los
movedores, y defensores
de la vtilidad comun del
Reyno. Porque el Cesar,
(dezia) ofendido implaca-
blemente, sin embargo
de qualesquier promessas
de sus Governadores, ni
cedulas firmadas de la
propria Magestad, al pun-
to que se vea en el Trono
de la miserable Castilla,
vsará de su indignacion
para el castigo; como pu-
diera en lo mas fragante
de la culpa. Añadiò otras
muchas cosas el buen Re-
ligioso; y metiendose por
el consejo, rematò con fe-
diciosísimo espiritu, amo-
nestandoles la perseveran-
cia de la guerra, sin inter-
mission alguna; pues en
ella devian librar las es-

peranças del buen suce-
so: y mas si por sus vito-
rias les aconteciesse la sin-
gular prerogativa de reci-
bir al Rey por su mano,
con exclusion de la ambi-
ciosa tirania de los Gran-
des, a quienes era conve-
nientísimo afligir, y des-
hazer, hasta quedar seño-
res de la tierra. Entonces
establecerian pactos fir-
mes, y seguros a su volun-
tad, y tal devría ser, que
para defensa de lo capitu-
lado, y no cumplido, per-
mitiesse poder tomar las
armas con publica vnion.
Quisiera el vehementí-
simo Comunero, quando
huvo dicho, que aclama-
ran su parecer; pero ha-
llòle tan diferente en los
circunstantes, que a su vl-
tima clausula sucediò el
dar orden a Ortiz, para q
prosiguiesse con el trata-
do de las treguas, por al-
gunas consideraciones in-
excusable. Y no era poco
poderosa la de ver inter-
puesto al Rey de Portu-
gal, que mediante su Em-
baxador Iuan Rodriguez

Sordamète, y
sin atender a
las maximas
políticas del
Religioso, dá
la Junta orde-
a Ortiz para
q prosiga en
el tratado de
las treguas.

El Rey de
Portugal in-
terpuesto.

E ngaño ver-
gonçoso del
Maestro Fray
Pablo.

Manfino hazia todo esfuerço con ambas partes para convenirlas. Quedô el Religioso abraçadissimo, y mal reducido a silencio, y sin saber que Ortiz fuesse extraño de la Junta, antes teniendole por vno de sus Colegas, alargò con él (por estarle al lado) tan inmoderadaméte sus sentimientos, en agravio de la benignidad, y justicia del Cesar, que le obligò a preguntarle con enfado, de donde sabia lo que tan temerariaméte afirmava? Entonces el Frayle recurrió a las noticias de Gelando. Pero el Ortiz lleno de vna generosa, y leal impaciencia, alçando la voz de fuerte, que pudo ser oída de todos, le dixo: Que se maravillava mucho de que vna persona como la fuya, por estado, y profesion de letras, obligada a la quietud, y a la enseñanza de la mayor doctrina, y de quien aquellos Cavaleros la avian de recibir; se atreviesse a asseverar, solo por averla oído

al buelo, vna cosa tan grave, contra la fè del Emperador, y sus Ministros; y esto por oponerse a las treguas indiciadoras de vna Christiana paz. Que no dezian sus palabras có la candidez de su instituto, ni tamaña malicia con la pureza de sus obligaciones, q̄ eran de introducir aquella benignissima virtud, donde no se esperaba, y de no embarazar los medios que la pudiesen conseguir. Fray Pablo, que se viò envestido con tan subita, y no creída reprehension, no sabiendo de turbado donde se hallasse, ni con que persona; preguntò por lo segundo, supo que era la de Ortiz, y los officios que hazia, con que tragando palabras para convertirlas en fierissimo veneno, se reduxo a vna simulada quietud (siendo assi, que no cabia su animo en toda la Sala) y deslizando se poco a poco, mientras (a despecho fuyo) se tratava de las treguas, salió a vo-

Salese de la Sala, y mueve algunos sediciosos contra la persona de Ortiz, y sus officios.

mitarle en las orejas de vn
buê numero de sediciosos,
a quienes con indignadissi-
ma censura afeò el aver
permitido la entrada de
Ortiz en la Villa, y lo que
mas era (y exageravalo
grandemente) en el fagra-
rio de los secretos publi-
cos, siendo vna espia, que
con inutiles pretextos no
buscava otro, que explorar
las fuerças, las voluntades, y
los designios; y que cõve-
nia echarle de su comer-
cio, ô prèderle, para averi-
guar la verdadera causa de
su venida. No fue necessa-
rio mas, para q̃ tumultua-
riamente armados de aze-
ro, y de arrogancia, se me-
tiesen por la Junta, donde
gritando la bien aprédida
querella, requirieron a los
Procuradores expeliesen
aquel traydor (titulo con
que ofendiã, mas antes ca-
lificavan la fidelidad de su
ministerio) porque no lo
haziendo asì, lo pondrian
en parte, donde a mal gra-
do fuyo dixesse a lo que
avia venido. De esta ame-
naza, que sonava tormen-

Lo que infla
en la lûta tu
multuariamẽ
te.

to, passaron a otras de har-
to horror para el Ortiz.
Los Cavalleros de la Junta,
sagaz, y blandamente mo-
deraron a los querellosos,
hasta despacharlos, y que-
dar libres de su molestia; y
despues de aver fortaleci-
do, y resguardado los mie-
dos de Ortiz (q̃ no fueron
pocos, ni en vano) con
el seguro de sus palabras,
procedierõ al ajuste de las
treguas: y teniẽdole aquella
noche a la misma hora, cõ
fer harto tarde, partiõ Or-
tiz por la posta, cõ los des-
pachos a Torrelobatõ, dõ-
de (aunque no sin repug-
nancia de Diego de Guz-
man, Procurador de Sala-
manca, y Afsistente por la
Junta del General Padi-
lla) al tenor de ellos se
aceptaron, y pregonaron
en el exercito. Y dan-
do la vuelta a Tordefillas
aquel presuroso Ministro,
informõ a los Governado-
res, y demas Cavalleros
por relacion, y papeles en
lo acordado. Hizoseles in-
sufrible vna clausula, en q̃
dezian los de la lûta: Que

Concluyense
las treguas, y
parte Ortiz
a intimarlas
al exercito
de Torrelo-
baton, donde
se admiren, y
publican.

Clausula 64
diola a los
Governado-
res, y Cava-
llos, y no
quierẽ passag
por ella.

„eran contentos de otor-
 „gar la tregua pedida por
 „parte de los Governadores
 „del Reyno, por servicio
 „de Dios nuestro Señor,
 „y porque se les avia man-
 „dado el Señor Rey de Por-
 „tugal. Reputavan a mani-
 „fiesto agravio del autori-
 dad de sus brios, la afecta-
 cion de estas atencencias,
 por lo qual se resolvieron
 a no admitir la tregua, sin
 que precediesse el borrar-
 las; y que Alonso de Ortiz
 bolviessse a tratar de ello.

Buelve Ortiz
 a tratar de
 enmendarla.

Gastaronse en este incidé-
 te, hasta ajustarle, algunos
 dias; que ni bien los con-
 tava la tregua, ni del todo
 los tenia por fuyos el fu-
 ror de las armas: con que-
 rella vniversal de las Co-
 mунidades, y singularmē-
 te de Valladolid, que atri-
 buía aquellas dilaciones, a
 los que guerreando lenta-
 mente, miravan mas por
 las de sus oficios (llenos
 de honra, y provecho) que
 al fin de vna empresa de
 tanta importancia.

Desplace su-
 mamēte esta
 suspension a
 los Pueblos
 Rebeldes, y
 cō singulari-
 dad a Valla-
 dolid.

*LOS MALLORQUINES REBELDES SE
 ponen por la reforma de la Republica. Esfuerçan con vio-
 lencia la uniō de la parte forana. Oprimen rigurosamen-
 te a los Cavalleros, y al Virrey, hasta obligarle a firmar
 escritura de suspension de oficio, y salir de la Isla.*

CAPITULO XIII.



RA el Institu-
 to de los re-
 beldes Ma-
 llorquines
 (como ave-
 mos visto) reformar la
 Republica (mas antes ha-
 zerse dueños della) aliviã-
 dola de las cargas censua-
 les, y de las físsas; ordina-

rio grito de la Plebe. Y as-
 si en execucion de lo pri-
 mero llegaron a pedir al
 Virrey, que mandãsse des-
 pachar librança de tres
 mil libras; el qual aunque
 tuvo proposito de reusar-
 lo, hubo de condescender
 con la petició, y firmarla,
 aconsejado del riesgo, y
 de

pideu los Po-
 pulares al
 Virrey librá-
 ça de tres mil
 libras para
 quitar cesos.

de la persuasión de Miguel de Anglada, que agora, y en otras ocasiones, fue zelosísimo reparador de graves, y escandalosos inconvenientes. Cōfiguióse el fin, con el alivio de ducientas veynte y quatro libras de censo; y dexòlos tan vfanos, que les sirviò de escuela para los demas. Deseavan que concurriessse a su proposito, y en sus acciones, la Isla toda; y que los Lugares nombrassen Electos para el trato, y para la conferencia de la sobredicha reformation; y assi hechos a negociar con el Virrey, le pidieron licencia, ò beneplacito para la tal nominació. Teniafe por perjudicialissima, tanto mas, quanto con pretextos de virtud dava enfanches a la malignidad. Negòla el Virrey, y al mismo tiempo mandò a los Bayles, y Jurados de las Villas, que prendiesssen a los Ministros de esta negociacion; cosas ambas, que sintieron vivisimamente los Popu-

lares, y de que llegaron a formar publicas, y solemnes querellas en el Confistorio de los Jurados. Ponderavan en voz, y en escritos de luengos memoriales, la vsurpacion de los bienes comunes, el mal despacho de las dos Justicias, Civil, y Criminal, abusos, fraudes, y peso de intolerables imposiciones. Y que para su reparo convenia, que vnida con ellos la parte forana, facilitasse, y corroborasse la execucion, y rogavanles que se interpusiesse en su petición con el Virrey; y assi mismo, que se nombrássen personas de la Ciudad, para que saliesse a poner en quietud a los Foranos; y que no lo haziendo assi, protestavan de peligros, y alteraciones. Los Jurados como verdaderos Padres de la Republica, y fuyos, con vn desvío cuerdo, y con apacibles, y suaves persuasiones, procuraron divertirlos de tan sospechosa pretension, y traerlos a concordia. Pero

Los Populares se quejan a los Jurados con insolentissima vehemencia.

Y sollicita su interposicion cò el Virrey, y q̄ nombren personas para que tosienguen los Pueblos.

Los Jurados procuran divertirlos de su intento.

Quierẽ vnirle con la parte forana, y que el Virrey les permita nombrar Electos de ella.

Niegaseles el Virrey, y mandò prender a los tratadores.

fue lo mismo que querer apagar vn rayo al primer impetu de su carrera; porque aquel pertinacissimo alvedrio, no menos ardién-

Pero ellos poniéndose en armas cometen varios, y atrozes insultos.

te en sus antojos, viendo que se le embarcava el passo, rompió con todo el estrepito de sus armas, y subiendo al Castillo, mas por opresion, que por supplica, hizieron que les entregasse el Virrey los procesos de vn Cama Grossa (insigne Vandido) y otros facinorosos, cuyo proceder tenia gravemēte ofendida la justicia, y empeñada al exemplar rigor de la sentencia. Y luego gallardeando en el numero de sus esquadrones, hizieron reseña (ô amenaza) de casi dos mil Rebeldes, que convertidos en fieras, empezaron a cebarse en la sangre de los Cavalleros. Mataron algunos, y obligaró a otros a guarecerse en Alcudia, donde permanecieron los omenages de la

Desentierra, y quemar el cadaver de vn Cavallero

fidelidad, y del valor. Tiebla la pluma para describir el Escollo horribilissi-

mo entre quantos propuso la Historia a la piedad humana, mas para evitado, que para creído, menos q̄ en vn mar de acciones infernales. Avian deseado tener al golpe de sus filos a tres hermanos Seraltas, Agustín, Berengario, y Simon; porque descubridores de sus intētos, y despues acerrimos contrarios suyos, persistia en oponerseles. Falleció Agustín, haziendo la enfermedad en él, lo que quisiera el odio popular, y sepultaronle en la Iglesia de São Domingo, a tiempo en que la Isla se hallava con gran necesidad de lluvia, dixo la malicia de algunos (y luego la de todos) que el Cielo cerrado para el espiritu infeliz de aquel difunto, no abriria sus cataratas, si desenterrandole no se reducía en cenizas, por indigno de sepultura Eclesiastica, y de numerarse entre las de los Fieles. Mas y mas se alabó el intento, hasta proponerle al Vicario General, para que les per.

permitieſſe la primer diligencia. Y aunque él, como docto, y como pio, leſ aſeô el caſo, y leſ ponderô las Cenſuras en que incurrian; haziendo deſprecio de ellas, arrebataron el cadaver, y dieron ignominioſamente con él en el campo de los Indios, donde le abraſaron, y eſparcieron por el ayre, llenandole de las voces, con que imploravan el ſocorro de ſu neceſſidad, de la fuerte que pudieran deſpues de un gratiſſimo holocauſto, De que religion Barbara, de que odio alimentado de Vivoras, y Baſiliscos pudo eſcrivirſe hecho tan execrable? Era ſu tema vnirſe con las Baylías, ô parte forana: Y aviendole yâ declarado en que no darian ſu conſentimiento, ſin que precedieſſe el del Virrey, expreſiſſimo, y en forma de mandato; quiſieron averle con violencia, ô aterralle la repugnancia. Para lo qual el Creſpino, y los Electos, acompañados de infinita

muchedumbre de ſedicioſos, tumultuariamente, y a todo rigor de guerra ſe puſieron por el Caſtillo. Llegaron a la preſencia del Virrey tan formidables, que menos eſpiritu que el ſuyo ſe rindiera; pero aquel Cavallero, que amava mas que la vida el cumplimiento de ſus obligaciones, con verla en peligro, tal, que pudiera dar miedo al varon mas conſtante, lo eſtuvo en negarlo, haſta vencer la inſtancia; y el rieſgo. Y no ſolo eſte fue el que examinô ſu valor, porque otra noche haziendo oficio de oprimirle, y ſin duda, con animo de obligarle a dexar el ſuyo (en que leſ era tan enojoſo) aſſaltandole de improviſo, uſaron con él de inſolentiſſimos deſacatos. Las eſpadas, y arcabuzes en los pechos, y las voces llenas de furor en los oídos, ſin que huvieſſe quien baſtaſſe a templallos, ni la miſma valeroſa benignidad del ofendido. Eſte,

Aunque gravemente oprimido.

Se les niega;

Buelven a intentar lavniô de las Baylias

Y ſiendo preſenta la orden del Virrey, porq̃ ſin ella no quieren venirle.

Obligante cõ otro inſigne atrevimiento a dexar ſu oficio.

despues de averles afeado fuavemente lo indigno de aquella accion , añadiô: Que pues su voluntad era no le dexar hazer su oficio, y querian que se retirasse, y cediesse a tamaña violencia, passaria a firmar escritura de suspension. Diôles en el deseo , y sin perder punto , hizieron que la otorgasse. Intervino en ella el Consejo de la Real Audiencia, y todos juntos creyeron que fuesse aquel su vltimo dia; porque mientras los circunstantes clamaban por el despacho de las cartas , el vulgo reducido a tropas pedia la muerte del Virrey , y de sus Consejeros. Pero contentandose con la suspension , aquella misma noche nombraron por Governador al Bayle Mosén Pedro Pachs; y el siguiente dia le conduxeron del Castillo de Belvel (habitacion suya por aquel oficio) a la Iglesia Cathedral mas de quatro mil hombres armados , donde se hizo el juramento ; y

Nombrá por
Governador
al Bayle Mos-
sen Pedro
Pachs.

luego se firmaron las cartas que el Pueblo pedia , y las despachò el Regente Micer Iayme Roca , y otros de la Audiencia , sin poderlo impedir su industriosa fidelidad. Ellos finalmente revocaron las ordenes del yá suspendido Virrey , y fueron poderosas con la parte forana , para que dexando la obediencia del Emperador se agregassen a la de los rebeldes ; bien que no fueron todas las Villas , como verêmos con gloria de la resistencia de algunas. Avia contraydo el Virrey con su oficio , y por el Rey Catolico ciertas deudas a particulares personas , en tiempo de la guerra de Buxia , en que fue Capitan General ; y siendo asì , y que no podia ignorarse el origen cò el resguardo del Patrimonio Real; el Instador, avido su consejo , tratò de apretar al Virrey , para que las pagasse, queriendo q fuesen proprias , y no de la Lugartenencia. Por esto

Que firma las cartas , y las despachâ , sin poderlo impedir la fidelidad de los Ministros.

Agregase la mayor parte del Pueblo a los rebeldes.

El Instador aprieta al Virrey sobre deudas q no deve.

amenazava sus bienes, y su persona, y aun dava a entender al Pueblo, por acabarle de irritar, que queria hazer fuga de la Isla; siêdo esto vltimo lo q̃ mas deseavan. Conferian el modo rigurosissimo de oprimirle, y sembravãle hazañeramente, para q̃ llegando a su noticia avivasse su resolució.

Y no paran hasta ponerle en la resolució de dexar la Isla.

El Virrey, sobre tales avisos, tratô de tomarla, llamô a los Jurados, y proponiêdoles lo que se susurrava, respondieron: que de ninguna manera côvenia dexar el Reyno encomendado por el Cesar, a quien se devia atender mucho.

Hizose acto desta determinacion, pero presto ocasionaron otro con la contraria, porque apenas restituidos a las casas de su ajuntamiento, donde avian cõcebido la causa, bolvieron llenos de turbacion, y de miedo, y le suplicaron, y exortaron, que por la paz comun, seguridad suya, y la de los que le afsistian, tratasse de salir de la Isla, porque tenian certidumbre del rigor popular que les amenazava a todos. El Virrey, assegurando los passos de su oficio, y reputacion, diô los que luego veremos.

DON MIGUEL DE GURREA, VIRREY DE Mallorca, sale de aquella Isla, y se passa a la de Ibiza, Procura desde alli la reduccion de los Agermanados;

CAPITVLO XV.



ON increíble gusto de los rebeldes, y grave sentimiento de los Leales, cediô el Virrey

de Mallorca Don Miguel de Gurea a la necesidad, y al aprieto, que le obligava a dexar aquella Isla, y passarse a la de Ibiza, sobre que puso toda diligencia.

Y sin embargo, que pudiesse temer lo mal seguro de aquellos mares infestados, con mucha frecuencia entonces, de Galeotas enemigas de nuestra hazienda, y de nuestra fe; quiso mas prestarfela a la fortuna (y aun al mismo peligro que buscava) que padecer a manos de la infidelidad que huía. Hallaváse a la façon algunas pequeñas fustas en el Puerto, sino acomodadas para su passage, convenientes para su fuga. En ellas la hizo a Ibiza, Isla distante de la de Mallorca sesenta millas, acompañado de Doña Aldonza Sanchez su muger, y de sus hijos Don Francisco, Don Lope, y Doña Ana de Gurrea, y Don Luis de Gurrea, aviendo fuera de matrimonio, que despues fue Cavallero del Habito de San Juan de Gerusalem. Es Ibiza la antigua Ebuso, cuyo nombre retiene oy con facil mudança, y la primera de las Pytuïfas, llamadas assi en la imposicion Griega

por la frecuencia de sus pinos. Su inocentissimo terreno no lleva ningun genero de Serpientes, antes segun el gran investigador de la naturaleza, Plinio, es contra ellas, tan eficaz enemigo, que trafegado en polvos, ô terrones, desfiende a los que le llevan, de las muchas que cria la Culebraria su vezina (oy Formentara, y en sus primeros siglos por la misma razon Ophiûsa). Aqui llegó aquel necesitado Cavallero con toda su familia, y pudiera dar gracias a su diligencia, si se librara de los influxos desleales de Mallorca, que perniciosamente se avian comunicado a algunos Lugares de aquella Isla, a quien llamarêmos aora feliz, si como tuvo antipatia con las sierpes, la supiera tener con semejantes venenos: que yâ sonavan a voz, y ruydo de armas aquella mal entendida libertad. Pero el Cielo no impêra en los alvedrios, como en la naturaleza. La de aquel

Llega allà el Virrey.

No la halla enteramente libre del contagio popular.

Familia del Virrey Don Miguel de Gurrea.

Isla de Ibiza

Procura des-
de allí con
instancias, y
promesas be-
nignísimas,
la reduccion
de los de Ma-
llorca.

Ellos obsti-
nados, y del-
agradecidos
aborrece su
pretencia, y
mancillan su
memoria.

Comunicá el
insulto, per-
rerrado co-
tra el Virrey,
a los Rebel-
des de Valé-
cia.

Ciega igno-
rancia de los
Mallorqui-
nes.

aquel verdaderamente Mi-
nistro (y por esto padre
amoroso) siendo así que
se hallava con tan recien-
tes agravios, llena de si-
misma, y de vna zelosa
magnanimidad, no cessa-
va vn punto de escribir,
amonestar, y ofrecer con-
veniencias, perdones, y ol-
vidos a los rebeldes Ma-
llorquines, pero ellos so-
bre todo ingratos, tam-
poco cessavan de acom-
pañar sus inquietudes con
vna oprobriosa memoria
del Virrey, de cuya de-
gradacion, y expulsion,
dieron larga noticia a los
de Valencia, siempre co-
municados, y seguidos en
sus instrucciones, y adver-
timientos (alma sin duda
de aquella rebelion). De-
ziales con propria ala-
bança, como le tenian des-
pojado, y ausente de su ofi-
cio muy a ley, y orden de
justicia, por mal adminis-
trador de vna, y otra; y
aun por inhabil en la na-
turaliza, por tener la de
Aragon, y forastera, cosa
que excluían sus Privile-

gios, con que passavan a
advertirles con finísima
correspondencia lo que tras
de tan bien logrado exem-
plo podian hazer los Va-
lencianos con el Conde de
Melito. Confidese en
este caso lo que supo fin-
gir la maliciosa rebeldia,
para guiar a los fines de su
error, y llevarse tras si la
ignorancia, y el engaño.
Pues quando se pudo de-
zir sin él (ô sin ambas co-
sas) que los Aragoneses, y
Catalanes, ganadores de
aquella Isla fueffen ex-
cluydos de esse honor?
puesto que no lo pudieron
ser por las leyes de estos
Reynos de la parte que les
tocava en ella con su va-
leroso Conquistador? Y
vióse luego en el primer
Governador Bernardo de
Santa Eugenia, Señor de
Torrella, que fue Catalan,
desde quien pudieramos
tender vna gran lista, has-
ta nuestros tiempos, sino
pareciera ociosa afecta-
cion, quando no escrivi-
mos tan para la plebe. Así
procedian contra el oficio
del

Y escándalos
lo exemplo

Los Aragón-
eses, y Ca-
talanés, con-
quistaron a
Mallorca.

Bernardo de
Santa Eugé-
nia, señor de
Torrella, Ca-
vallero Ca-
talán, primer
Governador
de Mallorca.

Quieren los
plebeyos pas-
sar cō la ar-
mada a opri-
mir al Vir-
rey.

Hazen vani-
dad de sus
delictos, y se
burlan de las
ordenes Rea-
les.

No admiten
el perdō del
Cesar, nego-
ciado por el
Virrey, con
algunas per-
sonas excep-
tadas.

del Virrey, odiosísimo pa-
ra ellos, y a otra mano las
querian armar contra su
persona. Dos veces inten-
taron passar a ofenderla, y
otras tantas se desvanecie-
ron sus propositos. Por-
que entendido de los Pa-
trones de ciertas naos, con
respectoso, y fiel desvío, se
hizieron a la vela, dexan-
dose en el Puerto los esqui-
fes. Y a la verdad todo lo
lograra su saña, si la pudiera
poner en las manos, por
no estar el Virrey para re-
sistirles, ni Ibiça (como di-
ximos) sin rebeldes bastā-
tes a introducir, y a ayudar
a los perpetradores de aque-
lla alevosia. Su locura pas-
sō a tenerlos tan agrada-
dos de si mismos en lo que
obraván, y tan olvidados
de las indignaciones Rea-
les, que alabandose de to-
do, miravan con desprecio
sus ordenes, como sino hu-
viera de llegar el dia de la
ira. Avia procurado apla-
carla el Virrey, escrivien-
do al Cesar, de quien pu-
do conseguir perdon (yā
se ve con la seguridad que

representaria sus rendi-
mientos, presumidos entō-
ces, y despues malamen-
te negados). Remitiōseles
con Cartas del Empera-
dor, y con las fuyas al amo-
roso estilo que acostūbra-
va (no se si fue vno, y otro
lo mas conveniēte, que ay
obstinaciones que quieren
labrarse con el rigor de los
diamantes) y con ver que
aquel benignísimo Prin-
cipe explayava su piedad
por todo vn Pueblo, de tā-
tas maneras culpado, con
sola la excepciō de los mo-
vedores; el Assessor Guall,
y otros pocos personages,
como si todos estuvieran
en el castigo, tumultuaria-
mente se opusierō a aque-
lla gracia; y al Ministro Pro-
curador Real, que llegō a
presentarseles, en vez de
darle muchas, y apelar con
el conocimiēto, por los no
perdonados, a la vltima cle-
mencia del Cetro ofendi-
do; se le arremetieron a la
cara, y corriō peligro su
vida, y la de los Jurados, q̃
yā pensavan ver quieta su
Republica. Pero para aque-
lla

Antes se opo-
nen con in-
creible furor
al Ministro
de aquel tra-
tado, y a sus
adherentes.

lla masa comun, era fortissima levadura la de los exceptados. Dezian con furioso difugio: Que las cartas, y provisiones eran falsas, y la voluntad del Emperador, que perseverasse su gobierno. Esto gritava el alboroto ardentissimamente aquel dia; pero algunos despues moderado es-

ta terribilidad a las correcciones del miedo, protestaron por su obediencia para siempre que constasse fer las provisiones de su Magestad, y ofrecieron por prendas de su respecto deponer las armas; pero nada se cumpliô, sino quanto les dictava la malignidad de su alvedrio.

Pero cc
gelos el
mor.

*ASSENTADAS LAS TREGVAS ENTRE
Leales, y Comuneros de Castilla, se trata de la paz.
Los accidentes que la embaraçaron.*

CAPITULO XVI.



ENCIDAS las dificultades de la tregua, se puso en observancia, y con ella bolvieron a cobrar calor los tratados de la paz en el Covento de Santo Tomas de Tordefillas, que avian entibiandose con la guerra de Torrelobaton, y desabrimientos del Almirante, en quie agora, como en su Colega el Cardenal, quanto era possible hervia el zelo, con

que al passo que se abreviavan los dias, aceleraron las diligencias, no poco ayudadas de la interposiciô de muchos Prelados, y personas graves, por oficio, Santidad, Religion, y Letras, que se ofrecieron ayudar en negocio tan conveniente a la quietud del estado publico. Pareciô averle llegado a ver la cara en la còcordia de algunos capitulos, por fer los que mas importavan a las Comunidades; pero hizose inacces-

Ajustáse
pitulos
veniente
las Con
dades.

En cuyo res-
guardo pide
vna terrible
condicion.

Que no quie-
ren escuchar
los Leales.

Ni remitir
los rebeldes.

cessible en los resguardos, cō que los de la Junta querian establecer, y assegurar su certidumbre. Esforçavan, que se obligassen los Grandes con seguridad de rehenes, y fortalezas, a pedir por armas al Emperador el otorgamiento de lo condicionado, en caso que le denegasse; no teniendo-se por satisfechos cō la importancia de las personas, y bienes de tantos, y tan grandes Señores, ni dexándose persuadir para este medio, y otros, de la venerable autoridad de los terceros, entre quienes se hallava con la de su Rey el Embajador de Portugal. No dezia con la Magestad del Principe, ni con la fe, y grandeza del puesto de los leales la primera condicion; y persistiendo en ella el de los rebeldes, parecia cerrarse la puerta a la concordia. Pero ni por esto fallecia la esperança en la solitud de los zelosos, porque hallandose en los vltimos terminos de la tregua, trataron de procurar

que se dilataffe; y para esto, partierō a Torrelobaton el Embajador de Portugal, Don Pedro Lafo de la Vega, y algunos Religiosos. Hablaron a Iuan de Padilla, y a los de su Consejo, dandoles cuenta del estado de las cosas, y pidiéndoles la prorrogacion de tregua, tan necessaria al sumo esfuerço de la paz. Pero fuesse no querer esta, ò no poder otorgar lo q̄ se les pedia, por faltarles los poderes, se remitierō a vistas suyas, y de ambos puestos en Zaratan; dōde se conuocarō, y donde dētro de pocas horas se vieron todos, pero sin llegar al fin pretendido. Porque de la parte rebelde, vnos abraçados a su opinion, y otros soberbios, y ambiciosos en el manejo de las armas, querian que ellas lo determinassen; bien que conferidas en varias juntas, y totalmente desesperadas, hubo Procuradores que votaron constantemente lo cōtrario, siguiendo a Don Pedro Lafo de la Vega: que desde

El Embajador de Portugal, y Dō Pedro Lafo de la Vega, y otras personas Religiosas, procuran la prorrogaciō de las treguas.

Don Pedro
Lafo de la ve
ga, se buelve
con los Lea-
les a Torde-
fillas.

alli se hizo del todo a la vanda de los leales, y se bolvió con ellos a Tordefillas. Porfiava el zelo, y resistiafe malignamente la infidelidad. Otra vez (y fue para retirarse al exercicio de sus iras) se bolvieron a ver en Zaratan con notable concurso de la gente de Valladolid. Y no solo no tuvo efecto la paz (fugitiva en los vnos, inquirida, y perseguida de los otros) pero ni aun quisieró otorgar la tregua de tres dias. Dizen, que aqui al asfentarse a comer Iuan de Padilla, tuvo aviso (no se con quanta verdad) de que tratavan de matarle, y que fin querer tomar bocado él, ni los suyos, dió cō ellos la buelta a Torrelobatoñ, haziendo lo mismo los Cavalleros para Tordefillas. El Obispo de Pamplona añade a las causas referidas para aquella obstinacion, otras, con que los rebeldes acabaron de arrefertarse: Vna fue, que mientras se guardavan las treguas, y hervian los tratos

Voz de que
quieren ma-
tar a Iuan de
Padilla en Za-
ratan, y se re-
tira con no-
table indig-
nacion.

Otras causas
que dá el O-
bispo Sando-
val para ella.

Maltratan v-
nos cavallos
del Conde de
Oñate a Frá

de la paz, ciertos cavalloscisco Merca-
ligeros del Conde de Oña- do Corregi-
te en Simancas, contra la dor de Medi-
fè de aquellos dias, salieron na del Câpo,
a impedir el passo del Puẽ y otras perso-
te del Duero a Francisco nas, contra la
de Mercado Corregidor fè de aque-
de Medina del Campo, que llos dias, sin
con veinte Escuderos, y enmienda,
otras personas, caminava
de orden de la Iunta a Va-
lladolid, executando en
ellos, a prisiones, y muer-
tes, toda hostilidad, de que
se quexaron vivamẽte, pe-
ro sin recibir enmienda:
cosa que los dexò ofendi-
dissimos. Subió tambien de Amanece en
punto su indignaciõ, aver la Plaça de
visto al proprio tiempo pu- Valladolid la
blicarse por si misma en los Prematica de
postes de la Plaça de Bor- Bormes, con
lladolid (a donde amanec- grande hor-
ció fija, sin saber por qual ror, y reco-
mano, pero entendiendo- miẽto de los
se que era diligencia de los cõtenidos en
Virreyes) aquella Prema- ella.
tica despachada en Bor-
mes, y yâ fulminada en
Burgos, como diximos, lle-
na otra vez de horror, y de
infamia para la memoria
de los rebeldes, nombrados
en ella; a que se siguieron

Despicafe la
malicia del
de los poltes
de la Iglesia
Mayor, publi-
cãdo otro pa-
pel insolentí-
fimo, y lleno
de oprobrios
côtra los Lea-
les.

disentimientos notables, y aun ofadías de la pluma insolentísimas, que por el mismo estile publicaron en las puertas de la Iglesia Mayor. Llamavan alevosos, y enemigos del Reyno a los Leales; a sus persuasiones, indicio de Paladion, atribuyendoles con esto la fê Griega; y aquella grã fraude con que los Atridas delaron a Troya; y equiparando su paz a la de Iudas, se la disuadian a Valladolid, con quien hablava el cartel, exortandola, a que no quisiessê otra, que la q̃ les avia de dar el triunfo, con el renôbre de vna verdadera lealtad; porque el de su vilíssima contraria avia de ser de los vencidos. Esto passava en forma de libelo a mano escondida. Pero no tardô mucho, que a cara descubierta contrapusiessên al acto de Burgos otro con exorbitante desemboltura. Mandaron los Procuradores, y Diputados del Reyno, levantar en la plaça mayor de Valladolid vn grã cadahalfo,

Acto contra-
puesto al de
Burgos.

cuya Magestad en adorno, y asientos, representassê lo que afeçtavan en todas las demasias de su oficio. Y vn Domingo a veinte y siete de Março, precediendoles quanto acostumbra hazer solemnes semejantes funciones, con acompañamiento, y musica de atabales, trompetas, y ministriles, y muy cerca de sus personas, por indicio de magnificencia, y poder, dos Reyes de Armas con las mazas, y cotas del Reyno, procedieron a ocupar el trono; y puestos en êl, vn Relator a voz inteligible, lo

Proceso insolente contra el Almirante, y el Condestable de Castilla, y otros Señores, Ministros, y Pueblos fieles.

fue de cierto proceso, fulminado contra el Almirante, y Condestable de Castilla, Governadores suyos, y así mismo contra los Condes de Benavente, de Haro, de Alva de Aliste, y de Salinas, Marques, y Obispo de Astorga, y contra los Oidores, y Ministros, (que siendolo del Real, los llamavan alli del mal Consejo) contra los Mercaderes de Burgos, y otros vezinos de aquella Ciudad,

de

de Tordefillas, de Simancas, y algunos Pueblos fieles; publicandolos por traidores, y quebrantadores de treguas, añadiendo por razon gran numero de atrocidades, perpetradas por sus armas, y singularmente el incendio de Medina del Campo, y el sacio de Tordefillas: en que a vna misma fazon (relatava) se hallaron sacrilega, y gravemente ofendidas ambas

Magestades, divina, y humana, la de Dios en sus Iglesias, y la de la Reyna en su Palacio. Y descendiendo a otros particulares casos (sin dar en el que mas importava, que fue el entender, que ellos eran la causa de todo) llenô de horror, y gusto a la infinita muchedumbre de los circunstantes, que respondia con aplauso a tan insolente descomedimiento.

*VARIOS SVCESSOS DE LAS GVERRAS
civiles de Castilla, y como se inclinava todo al
trance que diô la paz.*

CAPITVLO XVII.



NO es facil de dezir con la distincio que pide el orde de las cosas, lo que tan confusa, y variamente executava el furor de las passiones, casi a vn tiempo mismo; pero en quâto nuestro discurso puidiere, las reducirâ a la consecuencia necessaria de lo que escriuimos, no perdo-

nando ninguna de las que por mayor devan servir a la Historia, y en ella a la enſeñança, y al esearmientto. Luchavan la fidelidad, y la rebeldia, como dizen, a braço partido, contendiendo verdadera, y falsamente, por el mejor de estos titulos; pero era con muchissimos braços, y todos moleſtamente ceñidos al cuerpo de vna misera-

Miserable estado de Castilla.

Dó Pedro de Ayala, Còde de Salvatierra, en las Serranias de Burgos, y Provincia de Alava.

Saltea las municiones, y artilleria, que pãta Dó Sãcho de Velasco a ordẽ del Condestable.

Gonzalo de Varaona, y otros Cavalleros Adalides del Conde, ayudan al insulto.

ble Provincia, Madre nobilissima de tantas, que con pretextos de defenderla, la afligian; empero con aquella diferencia, que deve cedersele al zelo, y a la repugnancia. La del Conde de Salvatierra, era invencible en las Serranias de Burgos, y Provincia de Alava. Supo, (y fue por aviso de la Junta de Valladolid) q̃ a orden del Condestable avian de passar por ellas los tiros de batir, y municiones de Fuente-rabia: ambas cosas embaraçõ con diligentissima astucia, aplicando la violencia de treze mil hombres, antes juntos, que imaginados (entre los quales no obrava poco la obstinada inquietud de Gonzalo de Varaona, y otros Cavalleros Adalides suyos). Las municiones q̃ se tràsegavan por tierra, hubo a pocos passos: Y entendiendo que siete tiros gruesos venian acercãdose de Bilbao a Vitoria por el Vallẽ de Arratya, con suma celeridad, (sin permitir quietud a sus huestes, que

atrocharon en pōcas horas nueve leguas,) Lunes a quatro de Março, amaneciõ en Arratya sobre la misma presa. Conduciala Don Sancho de Velasco, a quien acompañavan mil y seiscientos hombres, parte mucha de la Nobleza Vizcaína; y conociendo los poderosos designios del rebelde, y quan pocos eran para resistirles, trastornando la artilleria de los carretones, con ellos, y las mulas que los tiravan, apresurorõ su escape. El insigne saltador entõces, aunq̃ contento de ver logrado su fin, no lo quedõ del todo por no hallarse a mano cõ que llevarla. Determinõ hazerla pedaços, y executõlo con los instrumentos de algunas herrerias; sin respectar en ella la inclita memoria de los Reyes Catholicos, q̃ la dexaron en Fuente-rabia; ni el dominio airado de su gran Nieto, a cuyos servidores debelava en quantas maneras le era possible, oprimiendo los Pueblos, y estorvando importantissimos

No se atreve Don Sancho a esperarle, hallãdose inferior. Trastorna la artilleria, y con las carretas, y mulas se escapa.

Hazela pedaços el Còde.

Quan vehemente enemigo de los Leales fue en todas fortunas.

Gonçalo de
Varaona, ve-
cido de Mar-
tín Ruiz de
Avendaño,
degollado en
Victoria.

Baxa el Cód-
e de Salvati-
erá deshecho
a Castilla la
Vieja, a vuir
se cō las Me-
rindades, y
cō Diego Ra-
mirez de Guz-
man, q̄ se ha-
llavan sobre
Medina de
Pomar.

mos focorros (como se ex-
perimentô en el del Alca-
zar de Segovia, tan reco-
mendado del Cesar) hasta
que mitigada la vñia de
aquel orgullo a fuerça de
armas, rotos, y castigados
sus Capitanes (y con san-
griento exemplo Gonçalo
de Varaona, a quien dego-
llarô en Victoria a vista de
su domador Martín Ruiz
de Avendaño) llegô a ver-
se con el sequito a penas de
treze hombres; el que no
cabia en el mundo con tre-
ze mil. Pero con animo tã
pertinaz, que como suele
el menor trozo de vna vi-
vora rebullir en obstina-
dissimo veneno, asì dimi-
nuido, y apurado, baxô a
Castilla la Vieja; a juntarse
con las Merindades, y con
Diego Ramirez de Guz-
man, hijo de Ramiro Nu-
ñez de Guzman, vezino, y
Regidor de Leon, agora, y
pocos años haze, de la Fa-
milia del Infante Dō Fer-
nando, en quien cō la fiera
memoria de aquel decreto,
q̄ le excluyô de su servicio,
ardia la saña comũ, encen-

diendo no poco en ella al
bullicioso joben, q̄ por este
tiempo hazia cruda guerra
al Patrimonio del Condesa-
table, y se hallava sobre Me-
dina de Pomar: en cuyo so-
corro, y para ocurrir al bra-
vo Leonés, y si fuesse possi-
ble, reducir las Merindades,
que tenian gran gente en
aquel asedio, partiô con
buena disposición, y orde-
nes, para la fuerça, y para la
maña, Dō Diego Sarmie-
to, Cōde de Salinas, acôpa-
ñado del Dean de Burgos,
Don Pedro Suarez de Ve-
lasco, Señor de Cuzcurri-
ta, hijo valeroso del Con-
destable, y Pedro de Carta-
gena. Pero aunque no lle-
garon a estorvar la entra-
da, y el saco del enemigo,
(todo executado cō rigor,
y con cudicia) fue podero-
sa la fama de su venida, pa-
ra que se alçasse, y les ce-
dieße. Mas antes que nos
acerquemos a la victoria de
los fieles, y al vltimo, y ma-
yôr discrimen del Padilla,
y de su exercito, bolvamos
vn poco atrás, y al Reyno
de Toledo, adonde vere-

Don Diego
Sarmiento,
Cōde de Sa-
linas, Dō Pe-
dro Suarez
de Velasco, y
Pedro Carta-
gena, parten
a focorrer a
Medina de
Pomar.

Alçanse los
cercadores a
su fama, des-
pues de aver-
la saqueado.

mos al Obispo de Zamora vencido por el Prior Don Antonio de Zuñiga, no empero desengañado del peligroso camino de sus armas. Avia salido de Valladolid (tal fue la voz, y la confirmaron las diligencias) con designios de ocupar aquel Arçobispado, sin Pastor entonces, por la muerte de Guillermo de Croy, y poner en dominio de su tirania toda su tierra. Llevaba para esto alguna gente de ambas Milicias, y cinco tiros de campo: con cuyo pie pudo formar exercito en Toledo, que recibiendo de bonissima gana, le engrosò sus huestes, y aumentò de artilleria. Y passando a Alcalá de Henares, sacò del Castillo otros seis tiros, con que llegaron a numero de diez y seys, y sus fuerças al denuevo de buscar al Prior: No obstante que se hallava para resistirle, y para ofenderle, con seis mil infantes, y proporcionado numero de cavallos, y muy asistido de algunos Cavalleros; y sin-

gularmente de Don Pedro de Guzman su sobri-
no (fue el primer Conde de Olivares) hijo tercero del Duque de Medina Sidonia, y de la Duquesa Doña Leonor de Zuñiga su hermana: que con diez y ocho esforçadissimos años, mil y quinientos infantes, ciento y cinquenta cavallos, y seis piezas de campaña (todo a expensas de la Casa de Medina Sidonia) vino a servir al Rey Cesar en su compañía. Hallavale tambien en ella Don Diego de Caravajal, Señor de Iodar, y Don Alonso su hermano, que seguidos de vna muy buena tropa de familiares, vasallos, y conducidos suyos, exercitavã, con el valor de sus obligaciones, la misma fineza. Cò este aparato, pues, marchava vn dia el Prior del Corral de Almaguer a Ocaña, con animo de reducirla, y ocuparla por el camino q̃ pudieffe: y yã no muy lejos della, se le presentò al encuentro (mas antes a la batalla) el Obispo de Zamora.

Don Pedro de Guzman, hijo tercero de la Casa de Medina Sidonia, primer Conde de Olivares.

Don Diego de Caravajal Señor de Iodar, y Don Alonso su hermano.

El Obispo de Zamora en el Reyno de Toledo, con designios de ocupar intrusamente su Arçobispado

Forma Exercito, y parte en busca del Gran Prior.

Quierése dar la batalla el Obispo, y el Gran Prior: y la derrienen algunos Religiosos, negociado tres dias de treguas.

Y no se guardan horas.

Vence el Grã Prior al Obispo, y le pone en fuga.

mora. Adinitiala con igual brio el Prior (no se si con igual numero de gente) y estando vnas, y otras casi al vltimo señal del rompimiento, a suma diligencia de algunos Religiosos, que acudieron a estorvarlo, tanta, y fervorosamente, negociará treguas por tres dias, pero no se guardaron horas, porque el enojo particular de ciertos soldados del Prior, con los del Obispo, por la asistencia de sus Capitanes, pásô brevernête a ser empeño vniversal de ambas facciones, cõ que resolvieron a darse la batalla; y fue porfiadissima, y cruel. Quedò la victoria, y el campo por el Prior, que puso en fuga al Obispo, y a no ayudarsela la obscuridad de la noche, cerrada al mismo tiempo, fuera possible rematar aquella guerra con su muerte, ô prision. Escapò con algunas heridas, bien que leves, y consigo los que pudo del alcance, por merced de las tinieblas, dexado entre los despojos toda la artilleria, y

gran numero de muertos. Intentò el Obispo resguardarse en Ocaña, pero entendiendo que el vencedor iba a buscarle en ella, y el trato con que le esperavan sus vezinos, cogiò el camino de Toledo, no sin pesar de perder de vista, y aun de las manos, aquella Plaza, que a breve pactojo dentro de tres dias se entregò pacificamente al Prior, abjurando la passada infidelidad, con rendidissimos afectos al servicio del Cesar, (cuyo perdò se les ofrecia) y al hospedage del nuevo caudillo, a quien recibieron cõ verdaderas demostraciones de humildad, cargados de Cruces, y llenos de llanto. Diò grande reputacion al Prior este suceso, y no poca gente; porque al credito de sus armas se le ponian por sus banderas, con que pudo guarnecer los Lugares fronterizos a Toledo, y perseverar para ofensa suya en Ocaña: mientras que por la otra parte del Tajo guerreava con el mismo ar-

No se tiene por seguro el Obispo en Ocaña, y dà la buelta a Toledo.

Ocaña se rinde al Gran Prior.

Don Juan de Ribera de la otra parte del Tajo.

El Obispo de Zamora se ha ze aclamar Arçobispo de Toledo.

dimiento Don Juan de Ribera. El Obispo de Zamora, cuya ambiciosa inquietud siempre avia mirado la Mitra de Toledo, como laurel de sus empresas, aunque en façon nada triunfante, pues se retirava vencido, tratô con todo efecto de ceñirselâ intrusa, y violentamente. Para esto llegó a tres leguas de aquella Ciudad, a donde dexô la gente, y con algunos de su familia, afectando no ser conocido, tuvo maña para que fiendolo de la muchedumbre popular, lo arrebatassen al honor que apetecia. Aclamaronlo Arçobispo, y en cumplimiento desta voz, le llevaron a la muy Santa Iglesia, y con escandalosa novedad del Coro, que por ser Viernes Santo, estava entonces celebrâdo las tristissimas me-

Y toma posesion de aquella Silla, con terrible novedad, y fusto del Coro.

morias de Christo muerto, ocupô la Silla primada cõ el aire que pudiera la de su cavallo. Fue dia de tal turbacion para aquella Comunidad, que perdiendo de la boca los Divinos Oficios,

no pudo boluer a ellos. Ni fue menos grande la que el quinto de Abril ocasionô a su Cabildo. Hallavase junto con pocos Prebendados: llegó el Obispo bien asistido de gente armada, y metiendose por la Sala Capitular, propuso que le diessen poder para recuperar los Lugares, que por las guerras civiles avia perdido la Santa Iglesia. Fue la opresion fierissima, y aunque pareció aversele rendido el miedo en la mayor parte de los votos, con que levantaron su acto, como le tenia escrito la confianza de los rebeldes, se resguardô el Cabildo con tales protestos, fundados en tan exorbitante violencia, que la verdad mas escrupulosa, si se ha de atender a la mente, jamas deverâ poner en duda su fidelidad.

Otro acto cõ cerniête a la misma violencia.

Como se resguardò la fidelidad.

Tras esto, el Obispo, cargado de plata, y tesoros de las Iglesias, para socorro de los suyos, solicitando a Madrid, y a Segovia para sus reclutas, bolviô contentissimo a buscarlos, y a mo-

Vsurpa el Obispo los tesoros sagrados, y buelva a buscar al Gran Prior, y a Don Juan de Ribera.

verlos, contra el Prior D^o Antonio de Zuñiga, y cōtra Don Juan de Ribera: a quienes hallō apercibidos, y briosos. Por todas partes,

finalmente, se desenfrenava el furor de la guerra, y no se oian sino rigores, y estragos de las llamas, y de los azeros.

*POR QUE NO TRATO EL REYNO DE
Aragon de socorrer a los Leales de Castilla.*

CAPITULO XVIII.



N tanto que passavan estos desordenes en los Reynos de Castilla, el de Aragon se hallava con vivo sentimiento, asì por ellos, como por no poder ayudar a la facciō de los Leales, con otro, que con los aplausos de su fè, que a poder armarla, sin duda que lo hiziera muy a tiempo. Tenia como en casa (por ser en dos Reynos de su Corona, el Valencia-

Guerras domesticas, bien conocidas en la Corona de Aragon.

no, y Mallorquin) iguales inquietudes, y aun para cō ellos sentia la misma dificultad, insuperable entonces, como diremos luego, probando la q̄ tiene, quanto contra esta verdad afir-

maron algunos Escritores.

El Obispo Don Prudencio, en conocido agravio de Zaragoza, nobilissima Cabeça de nuestro Reyno, dize: Procuraronse valer los Cavalleros (habla de los Castellanos) del Reyno de Aragon, y en Zaragoza avian levantado mas de dos mil hombres de guerra, pagados por el Reyno. Y haziendo muestra para partirse, el comun de la Ciudad de Zaragoza supo como aquella gente se avia hecho en favor de los Cavalleros, para venir a Castilla, contra las Comunidades, y hubo tal sentimiento en el Pueblo, que se levintò todo, y quitò las armas, y deshizo aquella gente,

Parrafo del
Chronista
conpo de
capitula, en
agravio de
Zaragoza.

„ te, diziendo : Que de Ara-
 „ gon no avia de aver con-
 „ tradicion para las liberta-
 „ des de Castilla. De esto diô
 „ aviso Don Pedro Giron,
 „ que estava retirado en su
 „ Villa de Peñafiel, a la Co-
 „ munidad, y que alguna de
 „ aquella gente que se deshi-
 „ zo, venia a dar en Burgos,
 „ que el Conde de Salvatier-
 „ ra dezia, que los esperaba
 „ para dar en ellos. Y que se-
 „ gun la manera que traían,
 „ era facil estorvarles el pas-
 „ so. Dixo mas Don Pedro
 „ Giron en este aviso, que
 „ por servir en algo al comú,
 „ y Villa de Valladolid, avi-
 „ sava desto, que seria bien
 „ agradecerlo a Zaragoza,
 „ pues tan gran Ciudad co-
 „ mo esta, hazia principio de
 „ tan buena ayuda, sin pedir-
 „ sela. Es la data desta carta,
 „ en Peñafiel, a veinte y seis
 „ de Março de M. D. XXI.

Hasta aqui el diligentissi-
 mo Obispo. Y porque este
 Parrafo, que es el VIII. del
 Libro IX. Parte I. no que-
 dasse sin la anotacion de su
 animo, se le diô en la mar-
 gen, inscribiendole : Mo-

vimientos de Zaragoza, en
 favor de la Comunidad.

Quien conoce los descui-
 dos, y cuidados deste Chro-
 nista, acerca de nuestras co-
 sas, y quanto sujeta su plu-
 ma a sus afectos, verâ cõ el
 que se pone a asseverar la
 que es tan grave, y contra
 vn Reyno, y Ciudad, fide-
 lissimos, y poderosos en el
 cumplimiento de sus deter-
 minaciones; raras vezes (y
 por singularissimas, y no
 ajenas causas, en que ha de
 arder el zelo de las pro-
 prias leyes, por quien siem-
 pre son terribles) sujetas a
 la furia popular. Con har-
 ta diferencia entendiô los
 efectos (mas antes la opi-
 nion) desta jornada, vn
 Noble Escritor Castellano,
 Trairemos su dicho, y des-
 pues vendremos al nues-
 tro: serâ posible, que sin
 dexar a la cortesia del pro-
 blema la verdad del caso,
 halle el judicioso la que es
 justo desear en la Historia.

Don Gonçalo de Cespe-
 des, y Meneses, en la que
 publicô de los particulares
 suceßos de Zaragoza, ha-

Terrible
 margé pa-
 ra aquel
 texto.

Lo que escri-
 ve Don Gon-
 çalo de Ces-
 pedes y Me-
 neses, sobre
 el caso.

bládo de su fidelidad, y de
 „ la de este Reyno, dize: Su-
 „ cedieron en la mayor par-
 „ te de Castilla, Reynos de
 „ Leon, Murcia, Galicia, Va-
 „ lencia, Asturias, Monta-
 „ ñas, Andaluzia, y Estre-
 „ madura; aquellas tan me-
 „ morables sediciones, mas
 „ conocidas por el nombre
 „ de Comunidades; en quien
 „ siguiendo muchos, ô casi
 „ todo el comun, su deservi-
 „ cio; y al cōtrario los Gran-
 „ des, y Nobleza; no sin gēe-
 „ rosa alabança, en su mayor
 „ aprieto; acudieron los Ara-
 „ goneſes; acudiô Zaragoza,
 „ con vn lucido exercito de
 „ dos mil hombres en favor
 „ de su Rey. Y para calificar
 „ esta fê, con la que dava el
 „ Cesar a sus leales atencio-
 „ nes, prosigue: Estava Car-
 „ los a la fazon en Flandes,
 „ atendiendo por terminos,
 „ por horas, a tan tristes nue-
 „ vas, desconciertos, y rui-
 „ nas; pero entre su confu-
 „ siô, lo q̃ mas le alentô, me-
 „ jorô la esperança del buen
 „ suceso; fue saber, que este
 „ Reyno permanecia en su
 „ fê: y así es cosa certissima,

q̃ repitiendole vno de sus „
 grâdes Privados, los temo- „
 res de tanta alteracion; le „
 fosegô, diziendole: Andad, „
 quitaos, que todo se hará „
 bien, pues los Aragoneseſes „
 son mios. Entre estas ala- „
 banças, y aquellas indigni- „
 dades (por no llamarlas vi- „
 tuperios) con q̃ se encuen- „
 tra ambas plumas, dirê por „
 Aragon, dirê por Zarago- „
 ça, y por su gran credito; „
 que ni las vnas le aumen- „
 tan, ni las otras le dismi- „
 nuyen; y que Sandoval, „
 y Cespedes, (sea dicho en „
 buena paz) astipularon „
 sin verdadera averigua- „
 cion el suceso. Nosotros, „
 pues, a quien por el Oficio „
 toca el hazerla, reparando „
 en lo que dizen las leyes, „
 y callan las memorias, „
 y Registros, probarêmos „
 por lo inverisimil la certi- „
 dūbre. Lo primero, por la „
 que tiene, que el Reyno de „
 Aragon, ni aun para defen- „
 sa propria puede asoldar „
 gente. Dexaronle muy a- „
 tadas las manos en sus „
 Procuradores intercomi- „
 ciales, que llaman Dipu- „
 ta-

Encomio
devido a
la fê, y
cōstancia
Aragone-
sa.

No hizo gen-
te el Reyno.

tados, y para ponerlas en las Sifas generales, ha de ser concurriendo los quatro Estados en Cortes, con tan publica solemnidad, (y no sin el Principe) que jamas se ocultò en sus Archivos, ni aun en sus tradiciones. Pues si en ninguna destas memorias vive semejante hecho, ni hallamos que los Diputados trataffen de conducir gente voluntaria, como fueren para las necesidades domesticas, cosa que sin duda avia de hallarse en sus hechos anuales; con qual fundamento se le puede atribuir semejante aparato? Y si, como dize el Obispo, antecedieron las diligencias de la Nobleza de Castilla, que parece avia de ser por interposicion de sus Gobernadores; a donde estân estas cartas? que no jazen entre las de aquellos tiempos, donde se hallan otras fuyas, y mayorméte las que en el mismo año solicitaron las armas de Aragon, para la defensa de Navarra, invadida

del Fráces, como veremôs.

Quien podia aver formado exercito, era Zaragoza, a cuyo vulgo se atribuye la impugnacion del imaginario, y es cierto que no lo hizo, como tambien se colige del silencio de sus Registros. Porque assi como esta fidelissima Republica estâ acostumbrada a expender su patrimonio en servicios desta calidad, tambien lo estâ a notarlos en sus memorias, para que sirvan a la satisfacion, y al exemplo, que tan gloriosamente sigue en estos dias, como dirâ la pluma, quando llegare a tratar dellos, en las acciones Reales de nuestro Filipe, a quien tiene servido para la guerra de Cataluña con levass copiosissimas, y có no pequeños intereses. Las demas implicaciones que tiene la materia, se dexan bien conocer en el contexto de este Parrafo. Porque si fue la Plebe Zaragoçana (como afirma) la que estorvò aquella valerosa diligencia (insulto que por si mis-

Nila Ciudad
de Zaragoza.

mo, y por el castigo, se hiziera memorable); como dize que se deven dar gracias a Zaragoza? Siendo assi, que en las personas de que se compone su govier- no (siempre ilustres, y de lo mejor de la Ciudad, que escoge la propia, y aprueba el Rey) se distingue como la Nobleza cō el vulgo. Ni tampoco pudo ser aquella gente de los Señores, y Cavalleros, porque demas que tiene su petition la misma duda, quando se huviera hecho, y ellos trataran de servir al Emperador con sus vasallos, no avia de fer el teatro de sus muestras Zaragoza. Vltimamente, nos la pinta deshecha a manos del tumulto, y quiere que aya cuerpo para dar en las del Conde de Salvatierra. En tanto trabajo le puso la credulidad de vna carta, o el mucho deseo de mancillar esta parte fidelissima, con semejante nota. La de aquel papel tiene la tinta que vemos, y no es posible que fuesse de mano de Don Pedro Giron;

Ni los Señores, y Cavalleros.

Notables implicaciones.

La que tiene aquella carta atribuida a

assi por esto, como porque quien avia arrojado la lanza que arbolò en deservicio de su Rey, no avia de coger la pluma para ofenderle cō tanta indignidad. Aquel generoso Cavallero conociò su error en Villa-Braxima, y desde q se retirò del sitio de Medina de Rio Seco a Peñafiel, lo fue al Emperador como vna roca, y fino se le puso por sus esquadrones, tuvo diversos motivos, y entre ellos, el de esperar su buena gracia, tan pròcurada del Condestable, como se vè por algunas respuestas del Cesar al Condestable mismo, en que la severidad cō que se la retarda, entrando a la parte del castigo, pudo despues disminuirse. No hubo cosa que mas sintiesen los Comuneros, que perder este gran Caudillo; y assi acostumbra dezir el Obispo de Zamora, que xoso de Fray Antonio de Guevara, instrumento eficaz de su reduccion en Villa-Braxima: No avria quiẽ me prendiesse al Maestro

Don Pedro Giron, por nobilissimas razones, y cōgruencias.

„ Guevara para colgarlo de
„ vna almena, porque enga-
„ nô, y facô a Don Pedro Gi-
„ ron de nuestra lûta? Sobre
cuyas razones, y por la le-
galidad, y buena fè del Gi-
ron, pudo exclamar en vna
de sus epistolas el mismo

Guevara: Dezir, que yo le
engañê, niegolo, y si le es-
tava biê, ô mal, quedar allâ,
ô tornarse acá, foy cierto,
que êl no estâ repiso de
averme creido, ni lo estoy
yo tampoco de averfelo
aconsejado.

DIETA IMPERIAL EN BORMES.
Tratase de la Religion Catolica, ofendida de Martin
Lutero: que comparece llamado, y assegurado por el Em-
perador, para averiguar, y corregir lo que contra
ella tenia escrito. Persiste el Herefiarca
en sus errores.

CAPITULO XIX.



DESEAVA el Empera-
dor satisfacer
en los oficios
de su digni-
dad Augusta, a las espe-
ranças del Orbe, nueva-
mente puesto en sus ma-
nos; conservar, y mejo-
rar sus Leyes; y ante to-
das cosas, bolver por la
Religion, tan ofendida del
Herefiarca Martin Lute-
ro (perfido amotinador de
la Iglesia A'lemana, y aco-
te yâ de la Catolica). Para

todo lo qual llamô a Die-
ta en Bormes (es la anti-
gua Bertomago, Ciudad
de los Vangiones), y aun-
que por Ley establecida
en la Bula Aurea del Im-
perio, avia de ser en No-
rimberga, donde el nuevo
Emperador deve dar prin-
cipio a estas Iuntas (que
acâ llamamos Cortes) por
hallarse con toda su co-
marca herida de peste, de-
terminô el Cesar, que se
celebrassen en Bormes; y
que en esta conformidad
se

se hiziessen las convocatorias legales para seis de Enero. Era este entonces su cuidado (aunque no le faltavan otros de la calidad que irâ descubriêdo la Historia), y asî tratô juntamente de passar su casa a Bormes, con tan ganosa diligencia, que yâ se hallava en aquella Ciudad a diez y seis de Deziembre. Fueronle acompañando, sin los de su ordinaria familia, algunos Prelados, Principes, y Cavalleros Flamencos, y Alemanes, entre los quales iba el Cardenal Arçobispo de Toledo Guillermo de Croy, sobrino de Monsiur de Geures, gran valido del Emperador; que le puso en aquella muy Santa Iglesia Primada de las Españas, a despecho de Castilla, y pronóstico infeliz de sus alteraciones, pues se indicieron en el disentimiento desta eleccion, hecha en forastero, que tanto lo era. Possêla agora Guillermo con la Iglesia de Cambray, primera Esposa fuya, en

que plugo a Leon Deziemo mantenerle; gracia, que assegurando su cōciencia, le tenia en el seno de la Patria, y a los ojos del Cesar, a quien fue acompañando en esta jornada de Bormes desde Lobayna, para rematar su vida en los obsequios de vn Principe, a cuya suave, y magnanimidad largueza, cōfessava dever tantos honores, y beneficios; porque a pocos dias murió (y sin ver a España) en medio dellos, y apenas en el de sus años (no passavan de veinte y tres) con dolor del Cesar, y de los que amavan sin embidia los meritos de su fortuna, y las esperanças de aquella Nobilissima juventud. En efecto, la Dieta convocada para el mes de Enero, no le tuvo hasta el de Abril; segun parece por el computo mas ajustado: y con ser muchos los que acuerdan la detencion, ninguno nos dize la causa. Pero yâ que se hallô junta con el concurso de los Principes, Prelados, Varones, y

Muerte del
Arçobispo de
Toledo.

Geronimo
Alexandro,
asiste en la
Dieta, como
Nuncio Em-
baxador del
Pontifice.

Ora el Cesar
por la Igle-
sia, y por la
Religion.

Tratafe de
las cosas del
estado publi-
co.

Toma la ma-
no el Nun-
cio contra los
errores de Lu-
tero.

Ciudades del Imperio, y asistencia de Geronimo Alexandro, Protonotario Apostolico, y Nuncio Embaxador de la Suprema Sede Romana, y de su Pontifice Leon Dezimo, aviendo precedido la propuesta mas grave, y Catolica, que viò en ningun figlo de los anteriores la Augusta Magestad de aquel acto, en que el Cesar orò por la Iglesia, y por su Religion, con el ardor Christiano, que no acaban de ponderar quantos escriven los sucesos desta Dieta. Despues de aver tratado con rito especial de las materias del estado publico, y orden de las Leyes, que le enlaçan, y corroborean, procediendo a las de la Religion, tomò la mano el Nuncio, y deplorandola ofendida de las insolencias de Lutero, con vn largo (bien que nada ocioso) discurso, ponderò los daños padecidos, y (no sin voz profetica) los que se esperavan, con ruina de ambos estados, espiritual, y temporal.

Calificòle Herege execrabilissimo; representòle, perturbador de la paz, blasfemo a Dios, irreverente al Papa, rebelde a su Principe, inquieto a las Republicas, y con todos, impio, detestable, y desenfrenado. Y remató proclamando el remedio. Pero aunque aquel gran Ministro igualò su zelo con su eficacia, y llenò de verdades su razonamiento; no se los pareció así a algunos de los Principes Alemanes, Patrones del acusado, y mayormente a Federico, Duque de Saxonia, y al Landgrave de Hesen, y otros sequazes suyos, que inclinando el afecto a las astucias del Herege, no teniendole por tan malo, ni su doctrina por tan desigual, atribuian la acusación a particulares odios del Papa, y de sus Ministros. O verdad fuma, hecha a padecer semejantes desvios, desde tu soberano origen! Parò todo en silencio, a que hubo de ceder el Nuncio por entonces; pero no descuidan-
do

Federico Du-
que de Saxo-
nia, y el Lán-
grave de He-
sen, valedo-
res intimos
de Lutero.

Autorizan el
silencio cò q
se passa por
la materia.

Rompele el Nuncio en mejor ocasión, con vn papel que contenia gran numero de proposiciones horribles y de vergonzadas de Lutero.

Que escandalizan a los oyentes.

Y pone al de Saxonia en la asseveracion de que no era suyos.

do la ocasion en otra Junta, bolvió a avivar la instancia, y su razon con vn papel, que sacó del pecho, en que se contenian quarenta proposiciones detestabilissimas, que nuevamente avia publicado el Herefiar- ca en su libro de la Cautividad Babilonica. Leyeron- se, y fue el son tan horri- ble, que no hubo voz (aun en los que eran yá Luteranos, a doctrina menos fuer- te, y desvergonzada) que no las condenasse. Mira- vanse vnos a otros, y susur- rando la censura, pudo en- tender el de Saxonia la que hazian a su patrocinio. Por lo qual, todo el animo en la cara, que ardia en noto- ria verguença; bolviendo por si en su Theologo, pue- „ to en pie, dixo: Estos ar- „ tículos no son de Lutero, „ ni él jamas escriuió tales „ desatinos; sino que voso- „ tros, por vengaros de él, y „ por el odio que le teneis, „ escrivis semejantes blasfe- „ mias, y las publicais en su „ nombre. Esse libro, que lla- „ mais la Cautividad Babi-

lonica, de donde dezis que „ los facasteis, no es de Lute- „ ro; y quando lo fuere, no „ se hallarán en él cosas tan „ exorbitantes. El Nuncio „ entonces, con igual fervor „ respondiô: Nadie levanta „ cosa de estas a Lutero; y „ sus obras, y palabras son „ tales, que se pueden muy „ bien creer de él, y que escri- „ virâ otras peores. Prosi- „ guiô el Duque en defen- „ derle, y el Nuncio en acu- „ sarle, hasta que de vna, y „ otra altercacion, se pudo te- „ mer, que el desabrimiento „ de tales personas passasse „ a enojo gravissimo, y as- „ si, interponiendose las de „ mas autoridad de las cir- „ cunstantes, con la misma „ paz ayudaron a la resolu- „ cion. Hizose, de que pare- „ ciessse Lutero personalmen- „ te, debaxo de la fe Impe- „ rial, para que por la res- „ puesta de sus cargos se apu- „ rasse la materia. Solicita- „ ronle las cartas del Duque „ de Saxonia, que no le in- „ tô, y asségurô poco, y las „ de otros Principes sus ami- „ gos, que hizieron lo mis-

El Nuncio buelve por la ver- dad.

Y se empe- ñan ambos a vna ardenti- ssima porfia, q para en desabrimiento.

Es llamado; y assegurado Lutero con tal vo condicto del Cesar.

Y con instan- cias del Du- que de Saxo- nia.

mo; y sobre todo, el salvo
conduto jurado del Cesar,
en que vacilò la confiança,
sobre los miedos que te-
nian los Luteranos, de que
no le sucediesse a su Maes-
tro en Bormes lo que a
Iuan Hus, y Geronimo de
Praga en Constancia; pe-
ro rindieronse a la fe de
Carlos. Para que diligen-
ciasse el efecto, y le condu-
xesse de Vitemberghe a
Bormes, seguro, y fiel a los
pactos de no predicar, ar-
guir, ni comover los Pue-
blos de su transito, partiò
~~Esturnio, Rey de Armas,~~
que lo executò a toda con-
veniencia del Herege, co-
mo quien lo era; no solo
con su regalo, y licencia
de torpissimos divertimiên-
tos; sino permitiendole la
semilla de su doctrina, pa-
ra que le iba abriendo los
surcos: tan adelantados Mi-
nistros tuvo aquella ciza-
na. Finalmente, llegó a
Bormes a seis de Abril, y
sin tardança a la presen-
cia del Imperador, y otros
muchos Principes, y per-
sonas graves, que le acon-

Luterano
a Bormes.

pañavan muy para el caso.
Traia Lutero consigo tres
Adalides sectarios suyos.
Admitiòle el Cesar, si con
su ordinaria masedumbre,
con alguna cuidadosa be-
nignidad, por si pudiesse
traerle a la obediencia de
su zelo; y passando a exer-
citarle, aviendosele man-
dado que no dixesse pala-
bra, sino las precisas, para
responder a las preguntas
que se le hiziesse; ordenò
que hablasse Iuan Echio,
Provisor General del Ar-
çobispo de Treveris, Va-
ron por sangre, virtud, y
letras, digno de aquel im-
portantissimo ministerio.
El qual despues de averse
dilatado en vna exortacion
Latina, bien elegante, y
proporcionada al sugeto,
y a la materia, porque la in-
terlocucion fuesse notoria
a todos, le dixo en lengua
Tudisca: Para dos cosas
ha querido su Magestad del
Emperador nuestro Señor,
que viniesse a su presen-
cia Imperial. La primera,
para que ante su Magestad
Cesarea reconozcais, qua-
les,

Es admitido
del Cesar cò
cuidadosa be-
nignidad.

Exortale Iuã
Echio, Provi-
sor General
del Arçobis-
po de Treve-
ris.

Y hazien-
dole el
cargo le
dize.

„les, y quantos son los li-
„bros que aveis escrito, y
„publicado hasta oy, y di-
„gais libreméte si son vues-
„tros todos los que andan
„por el mundo a vuestro
„nombre. Y la segunda, pa-
„ra que despues que los hu-
„viedes reconocido, y ad-
„mitido por tales, veais si
„quereis afirmar lo que en
„ellos dezis, ô revocar algu-
„na cosa de lo que en ellos
„afirmais. Antes que Lute-
ro pudiesse responder, vno
de aquellos infernales alum-
nos suyos, con indignado
atrevimiento, dixo en voz
„alta: Que señalasse prime-
„ro los libros que corrian a
„nombre de Lutero. Place-
me, dixo el Provisor; y fa-
cando luego vn papel, que
contenia la memoria de to-
dos; siendo leida, se hallô
por remate fuyo el de la
Cautividad Babilonica. El
Herefiarca entonces, con
mañosa ofadia, respondiô
„diziendo: No puedo dexar
„de reconocer por mios es-
„fros libros. Yo confieſſo a-
„verlos escrito, y no lo ne-
„garé jamas. En quanto a

lo que se me pregunta, si
quiero revocar algo de lo
que en ellos digo, siendo el
negocio tan arduo, y tal,
que se trata en él de la sa-
lud, y vida de las almas, y
de la fuerça de la palabra
de Dios, temeridad feria
muy grande responder, sin
considerar primero lo mas
seguro. Concedasme tiem-
po para deliberarlo, que yo
responderé conforme vie-
re que conviene a la hon-
ra de Dios, y al provecho
de mi alma. Con este pre-
texto pretendia retardar,
no corregir su malicia esta
astutissima culebra; y aun-
que se entendió quan ar-
mada venia de veneno, y
quan prevista en la mate-
ria, para no necessitar de
tiempo, porque no se que-
xasse de la celeridad, y por-
que conociesse la benigna
tolerancia del Emperador,
se le concedieron veinte y
quatro horas; empero con
ley, de que avia de hablar
de memoria, y no por es-
crito. Llegô la assignada,
y fin que se diferenciassé
el Teatro en cosa alguna

Y para re-
vocallos,
ô defen-
dellos, pî
de tiêpo,

Danſe veín-
te y quatro
horas, a ley
de no hablar
por escrito.

Confieſſa
Lutero
ſus eſcri-
tos.

Hazelo en voz, con afeitura impertinencia.

al antecedente, se restituyó a la presencia del Emperador, donde a las nuevas instancias que Iuan Echio le hizo, para que procediese a la retractacion, ô confirmacion de sus escritos, componiendose segun el arte de la oratoria, a tono grave, y medido, prorrumpiô en vna oracion Latina, bien premeditada, y afaz abundante de profanas exoraciones; con que lisongeando la benovolençia de los Principes, no hubo sonoridad, ni alago, de que no se valiesse, ni despues exemplo atroz, de que no se armasse, pretendiendo atemorizarlos. Acordôles el de Faraon, y otros impios perseguidores del Pueblo de Israel, en cuyo numero se presumia. Era de casi dos horas su loquacidad, y no avia llegado aun al punto pretendido; y viêdo el Provisor, que con impertinente rodeo, se empeñava a nuevas dilaciones, para que fuera corto espacio el de vn dia, atajandole, le obligô al arrojô im-

paciente de semejante respuesta: Ni puedo, ni quiero (dixo) revocar cosa de quantas tengo dichas, ni lo pienso hazer, hasta que alguno me convença con Testimonios de la Sagrada Escritura, y con razones vivas, sin alegarme autoridades de Papas, ni Concilios, para mi agenos de fe, por la poca que se les deve dar a su error, y contradicciones. Y pues yo no puedo seguramente creer contra mi conciencia, tampoco puedo, ni quiero hazer contra ella, Dios me ayude, amen. A tan inica resoluciô, rebolviô Iuan Echio toda su eloquencia, y mezclando con blanda severidad las reprehensiones, y los ruegos, y con la ponderacion de los Dogmas Catolicos, la del religiosissimo animo del Cesar (hasta prometerle su gracia, y medios para la del Pôtifice) le diô vna bien recia bateria, pero fue sin ninguna demonstracion de efecto: mayormente, quando le oponia la fuerça de los Concilios,

No quiere retractarse de sus errores.

Ni rēdirse a la autoridad del Papa, ni de los Cōcilios.

lios, en que con el venerable consentimiento de todos sus Padres, respira el espíritu de la Iglesia: tan afido le tenia a sola la Escritura la malignidad del fuyo; assegurando que era superfluo persuadirle contra el dictamen de su conciencia. Tengola cautiva, (afirmava) y no la puedo sacar de los laços en que está muchos dias haze, ni la sacaré, sino es de la manera que dixe. No me pidan que revoque lo que vna vez he dicho, y escrito, por que no lo haré de ninguna manera. Así se remató el acto con el dia.

EL CESAR MANIFIESTA SU FE, Y SU indignacion a los Principes de la Dieta, por un escrito de su mano, contra las insolencias de Lutero. Nombranse personas para que le exortan. Es una siempre su rebeldia; y no obstante ella, en virtud de la Real palabra del Emperador, se pone en libertad.

CAPITULO XX.



L Emperador, altamente ofendido de la protervia del Herefiarca Martin Lutero, respirando espíritus Católicos, hijos de vna firme hereditaria Fè; se retirò a su Camara, y luego despues de aver cenado, al retrete solo; donde queriendo que la pureza de su animo, y

de la Ley que professava, fuesse notoria al Orbe Aleman, y a todos los del mundo; tomò la pluma, y escriviò aquel manifesto fidelissimo, que fue la piedra de toque, en que se descubrieron tantas finezas, y falsedades. Vosotros (dize hablando con los congregados en la Dieta) sabeis que yo desciendo de los Christianissimos Emperadores.

Insigne monarca de la fe del Cesar.

„dores de la Noble nacion
 „Germana, de los Reyes Ca-
 „tholicos de España, de los
 „Archidukes de Austria, y
 „de los Duques de Borgo-
 „ña: los quales fueron siem-
 „pre obedientissimos a la
 „Romana Iglesia, y defen-
 „sores de la Fê Catholica,
 „Costumbres, Decretos, Ri-
 „tos, y Ceremonias fuyas;
 „a honra, y gloria de Dios,
 „acrecentamiento de la mis-
 „ma Fê, y salud de las al-
 „mas. En esto exercitaron
 „la vida, y con su muerte
 „nos dexaron herederos de
 „tan santas **Constituciones**,
 „para vivir, y morir en ellas
 „a su exemplo; y aviendolo
 „seguido por la Divina gra-
 „cia hasta este punto, estoy
 „determinado de guardar-
 „las, como verdadero imita-
 „dor de mis mayores; y sin-
 „gularmente, lo que fue or-
 „denado por ellos en el Cón-
 „cilio de Constancia, como
 „en qualesquiera otros. Y
 „porque es cosa manifiesta,
 „que vn solo Frayle, en-
 „ganado de su propria opi-
 „nion, quiere obligar a los
 „entendimientos de toda la

Christiandad a creer, qué
 lo que haze mas de nul y
 quinientos años que tiene
 en vso, no es lo cierto, y
 que ha estado en vn luen-
 go, y envegecido error:
 Yo he determinado de to-
 do puto exponer mis Rey-
 nos, y Señorios, mis ami-
 gos, mi cuerpo, mi sangre,
 mi vida, y mi alma; porque
 este infeliz principio no
 passe adelante, porque fe-
 ria gran deshonor mio, y
 verguença vuestra, que
 sois (y somos) la Ilustris-
 sima nacion de la tan ce-
 lebrada Germania, a quien
 por privilegio especial per-
 tenecé el Patrocinio, y de-
 fensa de la Fê Catholica,
 (cosa ciertamente, que no
 es de poca autoridad, y
 reputacion). De donde se
 sigue el conocer quanta
 perderiamos, si por nues-
 tra negligencia descaccies-
 se la Religion Christiana,
 y que adquiriessse vigor,
 no digo la Heregia, mas
 vna leve sospecha de sus
 errores, û otra qualquie-
 ra cosa de las que pueden
 ofenderla, prendiendo en
 los

„ los coraçones humanos, sin
„ q̃ pusiésemos todas nue-
„ tras fuerças para no dexarla
„ echar rahizes, pues vltra de
„ q̃ no lo haziendo así, ofen-
„ deríamos a Dios, nos resul-
„ taria la mayor infamia, de-
„ rivandose de mano en ma-
„ no, con la misma culpa, a
„ nuestros suceffores. Por tá-
„ to, aviendo oído la obstina-
„ da respuesta, que en presen-
„ cia de todos nosotros dió.
„ ayer Lutero, procuro po-
„ nerme en salvo con este
„ manifesto, en que os digo,
„ que me hallo con sumo pe-
„ sar de aver diferido tanto
„ el hazer processó contra el
„ dicho Lutero, y contra su
„ falsa doctrina: y es de ma-
„ nera, que estoy resuelto de
„ no verle, ni oírle mas; y de
„ mandar que salga al punto
„ de la Corte, guardandole
„ el tenor del salvo códucto.
„ Con tal empero, que guar-
„ de sus condiciones, que
„ son: de no predicar, escri-
„ vir, ni solevar los Pueblos.
„ Y desde luego, tambien,
„ estoy determinado de pro-
„ ceder cótra él, como se de-
„ ve cótra vn notorio Here-

ge. Y a vosotros os requie-
ro, que os declareis en este
hecho como buenos Chris-
tianos, que sois, y como me
lo aveis prometido. Escri-
ta de mi mano propria, en
Bormes, a diez y nueve de
Abril de M. D. XXI. YO
EL REY. Este papel mán-
dó el Emperador que se
presentasse el dia siguien-
te a los de la Junta, no que-
riendo asistir en ella, fue-
se por demostracion de su
sentimiento, ó por dar lu-
gar a los afectos de los cir-
cunstantes, que pretendia
descubrir con providencia
politica. El se leyó a vein-
te de Abril; y quanto fue
con aplauso, y jubilo de
los verdaderos Catolicos;
tanto fue con censura, y
pesar de los Luteranos; de
manera, que el menos dis-
cursivo pudo hazer distin-
cion de entrambas greyes.
Aquellos dezian: que de
tal nieto, hijo, y suceffor,
no se devia esperar menos
constancia en la verdadera
Religion: Estos, que como
moço, y mal aconsejado, se
sugetava a los amigos del
Pon-

Mandale pre-
sentar, y leer
a los de la
Junta.

Varios los
pareceres, co-
mo los afec-
tos.

Satiras atre-
vidas contra
el Papa, y co-
tra el Empe-
rador.

Gran nume-
ro de valedo-
res de Lute-
ro, significa-
dos en vn pa-
guin.

Francisco Si-
ching con
exercito, en
resguardo
del Herefiar-
ga.

Pontifice. Todo era vna confusa irresolucion, mostrando la cara del alma en sus pareceres; y al mismo estilo discurrían los afectos populares, y comarcanos. Pafsô a tãto la insolencia de los querellosos, que se atrevían a ofender con dieterios, y epigramas Latinas al Pontifice, y al Emperador. Y vn dia, en la parte de Palacio, correspondiente a la sala de la Junta, donde se tratavan estos negocios, amaneciô vn cartel lleno de amenazas, contra el Cesar, y el Cardenal, Arçobispo de Magúcia. Pintava la pluma atrevida quatro CCCC. numerales, dâdo a entender con el mote, que eran quatrocientos los Cavalleros Alemanes coligados, para oponerse a los designios Catolicos. Ademas desto, corria voz, de q̃ FranciscoSiching (singular amigo de Lutero, hombre Nobilissimo en sangre, valor, y sequito; el que campeâdo cõtra el Lantgrave de Hesen, le avia tenido a raya, y hecho gravissimos daños

en el Pais de Metz) estava a la vista cõ gruesso numero de gente de toda fuerte de Milicia, para bolver por su amantissimo Herege, si le veía ofendido. Los disencimientos populares, q̃ fueren juntar las manos armadas, como las voces, davan claros indicios de sedicion. Y todo junto amenaçava, (y aun intimidava) a los Fieles de manera, que de comun cõsentimiento de los Principes Catolicos, se le suplicò al Cesar, fuesse servido de sobreeser algũ breve espacio en las demostraciones de su enojo contra Lutero, permitiendo la interposicion de personas, que procurassen reducirle, y traerle a la enmienda, ô retractaciõ de sus escritos; asegurando a su Magestad, q̃ de no lo hazer assi, se podria temer algun desacato contra su Cesarea persona, y las de sus servidores. Carlos, en quien siẽpre tuvo tãta parte la benignidad, como el valor, vsò de aquella (y no sin este) cõcediendole tres dias, con prevencion de q̃ si

Indicios de
sedicion, o-
puesta al De-
creto,

Temen los
Principes Ca-
tolicos (con
su peligro) al-
gun desacato
de la leſa Ma-
gestad.

Y negocian
con el Cesar
la suspension
de tres dias,
en que se pro-
cura reducir
a Lutero.

Mediantes
seys personas
que nombra
la Dieta.

dentro de su termino no le tenia su pertinacia; y passado el mismo le hallava en Bormes con ella, mandaria poner en execucion lo que tenia firmado. Respiraron con esto los valedores, y sequazes de el Herefiarca, q temieron mas precisso su daño, y con él la ruína de vna Religion que amavan, yá como verdad Evangelica (tal se les diô a vêr en su impuro magisterio). Para exortarle, y rendirle, y acabarle de explorar el animo, nombrô la Dieta general, dos Electores, dos Obispos, y dos Principes seglares, que fuerô: El Obispo Treberis, el Marques de Brandemburg, los Obispos de Augusta, y Brandenburg, el Duque Iorge de Saxonia, y el Gran Maestre de los Teutones. Pudieran hazer mas si el negocio huviera de ser con el Pontifice Sumo? pero los fines, y las circustancias elevaron la diferencia de vn vil hombrecillo a termi-

nos tan desiguales. No perdiendo punto las dichas seys personas, se juntaron el dia siguiente, vispera de San Marcos, en la casa del Elector, Obispo de Treberis, a donde mandaron que compareciesse Lutero, y si bien para traerle al de su enmienda, la autoridad, y la razon valerosamente vnidas merecieron la vitoria; fue tal la resistencia pertinaz del Herege, que obligô a que le intimassen las penas q por el Emperador, y Sacro Imperio le serian ordenadas. Y no pararon aqui las diligencias de su salud, porque el Obispo Elector, y Canciller de Bada Geronimo de Vio, y otras personas de conocida piedad, y erudicion en distintas ocasiones le apretaron el argumento, hasta convencerle, y le rogârô con la gracia hasta obligarle; pero aquel astutissimo Protheo no avia lazo de que no se redimiesse menos el de su conciencia. Viendolo en tan mise-

Risistese el Herege, y obliga a que le intimen las penas establecidas contra sus errores.

Potervia con firmada de Lutero.

Pide Iuan
Echio al Em-
perador, que
no se le guar-
de el salvo có-
ducto.

Y con que
exemplares.

table estado, y que el de la materia pedia todo el rigor possible a la fe, con que le asegurava el Cesar, y entendian resguardarle el Duque de Saxonia, y sus valedores, se dió razón a su Magestad, y a la Dieta; ante quienes Iuã Echio acerrimo cótrario de Martin, y pio defensor de la Iglesia, ansioso de que no se le escapâsse aquella fiera (yâ no Zorra, sino Lobo cruel, y sangriento, entre cuyos dientes, y vñas notava los destrozos de la tunica incósfutil de Christo) alegó el decreto de Cónfancia, por el qual fueron entregados al fuego Iuan Hus, y Geronimo de Praga, pertinacissimos Hereges Bohemos, no embaragante el salvo conduto, q̄ les dió el Emperador Sigismundo, y palabra a parte del Rey de Bohemia. Pretendia, y aun instava el Provissor con este exemplo que Carlos (libre de guardar la fee a quiẽ ofendia la Religion con obstinado escandalo) hiziesse

lo mismo con Lutero: cosa que estremeciô a los amigos del Herege, y admirô a los que no lo erâ: porque todos entendian, que a buena ley estava obligado el Emperador a guardar la de su promessa. El qual aunque lo entendia tambien asî (y có sobrarle el animo para quebrantar las mayores furias de la guerra, con generosa cobardîa le faltavan para romper su palabra) lo remitiô a mas numerosa consulta de Theologos. Ellos le dixeró quãto fue suficiente para conservarle en la seguridad de su promessa. Afirmaronle, que era forzoso cûplirla aunque fuesse hecha a vn Herege, y tal; porque la justicia, y la fidelidad no aceptan personas; y mas quando esta segunda virtud, se vê prendada por juramento inviolable a la Religion, puesto que no la desobligâssen condiciones alteradas, y pactos no cumplidos. Con q̄ se vé, que el Emperador, y
sus

Porque no lo
quiso detener
el Cesar.
Y es de notar
el contexto
de este punto,

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 147

sus Ministros ignoraron entonces las desobedien-
cias de Martin por el ca-
mino, tan vilmente calla-
das como permitidas por
el Herald. Y quien duda
que despues de las razo-
nes, con que se pudo ar-
mar el parecer de tantos
Doctos contra el del Pro-
vissor, para dexar en quie-
tud la Republica, y al Ce-
sar satisfecho probarian
con verdad de Historia,
(maestra tantas vezes de
los mexores consejos) que
en el Concilio de Conf-
tancia passô el caso con
muchu diferencia, por-
que aunque Iuan Hus, y
Geronimo de Praga lle-
garô asssegurados del Em-
perador, y del Rey de Bo-
hemia; no empero de a-
quella soberana jûta; que
superior a estos Principes,
y a todos sus ordenes exe-
cutô con equidad lo que
ellos quisieran aver estor-
vado en cumplimiento de
su palabra. Y fue assi, que
quando mas lo esforzava
Sigismundo, se le respon-
diô (como lo escribe Iuan

Cocleo grave, y diligen-
te Historiador de los he-
chos de los Husitas) Que
se contentasse con aver
hecho de su parte lo pos-
sible quando la Iglesia ha-
zîa de la fuya lo que le to-
cava. De donde se infie-
re, que a solas no dexara
de proceder a la libertad
de los resguardados: co-
mo ni el Concilio mismo
si concurriera en el em-
peño del salvo conduto, q
assi lo hizieron otros: Y
ultimamente el de Tren-
to con los Protestantes.
Porque no siendo de esta
fuerte, quando pudiera
tener la verdad Catholi-
ca sus enemigos en el Cã-
po para vécerlos? Leô De-
zimo asssegurava, que le
huviera guardado la mis-
ma fe a Lutero, si se fiara
della, quando llamando-
le, y citandole a Roma se
la embiô a ofrecer con di-
nero, y assistencias para
su viage. Vean agora los
mal contentos de las mas
puras acciones del Cesar
con quan Christiana ma-
durez dispuso lo que le

Deshazense
los exempla-
res,

Razones de
estado que fa-
vorecen a Lu-
tero.

cenfuran: y que si se fuge-
tara por lo contrario a la
ignominia de la infideli-
dad, y del perjurio, die-
ra a sus emulos (que tan-
to tuvieron que embidiar-
le) mucho que zaherir a
la grandeza Augusta de
su reputacion. Ni faltará
razones de este vrgen-
tísimas, que viniendo a
las principales de justicia,
y de conciencia ayudará
a la resolucion. Hallavase
aquella Corte con grave,
ê infinito numero de afi-
cionados a Lutero; grita-
van las voces de la Ple-
be, la insolencia de los pa-
quines lo dezia, y el brio
de los ingenios no lo ca-
llava, el Emperador me-
nos prevenido, y aunque
no tenia miedo, porque
jamás llegó a verle la cara
por efecto propio, le cono-
ció en las de los suyos; y
así como otro David con
Ioab, devió ceder a mas
oportuna ocasion. Y vió-
se la poca que hubo, pues
el Legado hallandose con
mano superior; y desem-
barazada de salvo condu-

tos, y juramentos, no se
atrevió a ponerla como
pudiera en el Herege, si-
no que se estuvo miran-
do las acciones del Cesar
con omisión prudentísi-
ma. Y que lo fue en am-
bos es sin duda, porque el
daño de la vida de Lutero
no podia ser mayor que
el de su muerte. Estaban
muy validos sus Dogmas,
y yá no era fácil ahogar-
los con ella, ni dandose la
evitar el intempestivo in-
cendio de vna guerra, que
aunque el curso de los mis-
mos errores, la hizo des-
pues precíssa, fue con ter-
minos justificadísimos, y
no fugetos al color de se-
mejante querella. Carlos
deseó mas q̃ el propio vi-
vir quitarse a aquel mō-
struo, pero con el embara-
zo de los medios ordenó
la permission Divina, que
él se escapáse, y sus insul-
tos creciesen para exerci-
tar los buenos Catholicos
hasta el martirio; y la in-
vencible diestra de este
Principe que tantos años,
y con tantos sudores mar-
cia-

Y todas jun-
tas le pon n
en libertad,
fuera a pre-
ceptos no
guardados.

ciales confagrô a la por-
fia gloriosa de esta causa.
La de Lutero finalmente
parô en ponerle en liber-
tad mediante el Rey de
Armas proprio que le tra-
xo de Vitemberghe, no sin
la misma infidelidad per-
petrada contra Dios, y cõ-
tra su dueño; porque con
ir a son de fuga le permi-
tia predicar, y persuadir
su doctrina, y por ventu-
ra deviô tener papel en
la representaciõ de aquel
passo, en que fingiendo el

robo de Lutero, ocultan-
dole en Altat Castillo de
vno de sus Protectores,
dieron a entender, que el
Emperador, y los Catho-
licos contra la fee publi-
ca, le avian preso, y muer-
to, cosa que alterô gran-
demente algunas Ciuda-
des de Alemania con des-
credito del Cesar, y no pe-
queño gozo del oculto q̃
pretendiô tras esto, exa-
minar, y descubrir (y aun
comover) aficiones.

Notable y af-
tata ficcion
del Herege.

*EL REY DE FRANCIA ASSISTE CON-
tra las Pazés de Noyon secretamente a Roberto de la
Marca, vasallo rebelde del Emperador, en la guerra que
le haze en el Estado de Luxemburg. Ayentale vna, y otra
vez, el de Nasao, a orden del Emperador. Embaxada al
Frances, querellando de la Paz ofendida. Concordia del
Papa con el mismo Rey de Francia, sin efecto. La del
Emperador, y el Papa principio de la guerra
de Milan.*

CAPITVLO XXI.



Mientras que el Ce-
sar Rey se halla-
va en Bormes al-
tamente ocupado a con-

veniencia publica de la
Iglesia Catholica, y de la
Religion que salva; y en
Castilla, en la Corona de

Aragon, y en la nueva España hervia el furor de la guerra (como avemos visto) se concebía la mas grave, y porfiada de Europa: Porque el Rey de Francia, emulo infelíz de la fortuna de Carlos, desde la que le puso en el Imperio, no solo le solicitava enemigos, sino que le hazia rebeldes; cosa indigna de la Magestad, que por naturaleza, y por oficio está obligada al desamparo, y al castigo de las infidelidades. Y vióse en lo que asistió a la de Roberto de la Marca, Conde de Arani-ver, vassallo del Emperador en Luxemburg, que xoso.

Roberto de la Marca, Conde de Arani-ver, vassallo del Emperador en Luxemburg, que xoso.

Francia; de donde có bué numero de gente hecha a todo estrepito de guerra en los contornos de Paris, bolvió sobre Luxemburg, y la exercitô tan atrevida, como se la comunicava el influxo; bien; que sin los efectos que pretendió la malicia de entrambos. Porque embiando el Emperador para que le rechazasse a Henrico de Nasao, lo hizo con felicissima presteza, hasta echarle vergonzosamente del Pays. Quexôse el Emperador al Rey con particular embaxada, reputando aquella hostilidad por manifesta injuria de las Pazes de Noyon. Pero el Frances apretandose la mascara negava averle ayudado, y ofrecia reducir a Roberto a la quietud, y a la obediencia; sobre que gastô aparentissimos colores en lo exterior mientras el rebelde alentado del mismo espíritu, formava nuevos Exercitos en Francia. Con que reincidiendo en el insulto, bol-

Llamado, y asistido del Rey de Francia haze gente en ella para infectar aquel País

Y lo executa,

El de Nasao orden del Emperador lo rechaza vergonzosamente,

El Emperador se querela al Rey de Francia de la mala fe de su amparo.

El Rey se excusa, y se ofrece a reducir al Conde.

Que por el mismo impulso buelve contra Luxemburg y quiere apoderarse de Liexa.

El Còde otra vez roto de Hérico de Nafão, y despojado de su patrimonio, a quí haze cru da guerra.

Y se mete por la Francia asediando a Ma fieras.

Industria con que Monsiur de Memoransi, y Pedro Bayardo le obligan a alzar el cerco, y dar la buelta a Flandes.

viô sobre Luxemburg, y quiso apoderarse de la Ciudad de Liexa. Por lo qual el de Nafão tambien huvo de repitir el opo sito, y fue con orden de de belarle, y desposseherle de las tierras de su dominio; cosa que cumplió expug nando, y saqueando algu nas Villas, cuyas principa les cabezas pasô a cuchi llo, y dexandolas a segu ro Presidio por el Empe rador se metió por la Frã cia, productora de aque llos môstruos. Cercô a Ma fieras, Lugar vezino al Mosa, en cuyo asedio gastô mas de vn mes, sin fru to por la valerosa resisten cia de Monsiur de Memo ransi, General de aque llos Confines, y de Pedro Bayardo, Capitan de siñ gularissimo esfuerzo, y ambos de no menor in dustria: pues para sacudir fele de sus Muros supie ron valerse de todo el cau dal del Mosa, y torciendo le, y guiandole al Campo de los Cercadores lo hizie ron desalojar, y dar la

buelta a Flandes con no pequeña perdida. Aúque dizen que fue mas por en tender que el Rey de Frã cia venia con poderoso Exercito en su busca, co mo si le formâra enton ces para otro que para in vadir el Reyno de Navar ra, multiplicando razo nes de ira, y de querella con el Emperador por tã tas partes ofendido. Afsi se empezó a vibrar los aceros (mas antes rayos) de estos dos Principes, te niendose por segura la guerra que puso en desvelo a entrambas Monar quias, y mayormente a Italia, a donde por tener en ella tantos intereses, y pretensiones, se esperaba, (y no en vano) que avia de ser la palestra de sus enojos. Miravalo el Pon tifice, desvelando aquella neutralidad (con que has ta entonces avia vivido) en el ojepto de grandes cosas. La recuperacion de Parma, y Placencia, y el adquisito de Ferrara le o cupavan agradablemente

Leon Dezimo desvelado en sus intereses.

el animo, y mucho mas la
 empreſſa de conſeguir (ſi
 pudieſſe la libertad de Ita
 lia cõ eſterminio de Eſpa
 ñoles, y Franceſes: gloria
 a que aſpirõ ſu anteceſ
 ſor Iulio, y en que ſe ceba
 va con eſtudioſiſſima am
 bicion. Y pareciendole q̃
 avia de empezar por alli
 dexando al tiempo, y a la
 induſtria lo demas, tratõ
 de hazer liga con vno de
 los dos Reyes; y en tanto q̃
 meditava la eleccion, õ diſ
 ponia la que tenia hecha
 para autorizar el tratado,
 y reſguardarſe del rezelo
 ſo, hizo conducir a dili
 gencia de Antonio Pucio,
 Obiſpo de Piſtoya ſeys
 mil Eſguizaros, con que
 armõ la Romanã, y poco
 deſpues aviendo antece
 dido la adulacion de algu
 nas promeſſas en vtilidad
 del Rey de Francia; ſe en
 tendiõ con el para la ex
 pugnacion del Reyno de
 Napoles, en q̃ ambos te
 nia pueſto todo el ardor
 de ſus deſeos. Fueron las
 condiciones: que Gaeta
 con lo que ciñe el rio Ga-

rellano, âzia los confines
 de Roma ſe conquiſtãſſe
 para el patrimonio de la
 Igleſia, y lo reſtante para
 el Segũdogenito del Rey
 de Francia; y que por ha
 llarſe en edad pupilar, haf
 ta ſalir de ella eſtuvieſſe
 en el Reyno al gobierno
 de vn legado. Que el Rey
 ayudãſſe al Pontifice con
 tra los feudatarios de la
 Sede Apoſtolica (y aqui
 ſe embevia la expugna
 cion de Ferrara). Plugo
 mucho al Frances, por en
 tonces, eſta concordia, y
 parecia que avia de lo
 grarla a tiempo que las
 armas del Ceſar padecian
 tan notables diverſiones.
 Caſtilla embuelta en ſu
 propia ſangre, amenaza
 da de ſus hueſtes por Na
 varra, ſe avia menester a
 ſi miſma, como Alemania
 para reſiſtir ſu vecindad,
 hecha a diſpararle rebel
 des; ſin otras que ſe po
 dian recelar en aquellas
 infelizes Provincias, ar
 raſtradas del amotinador
 de la Igleſia Lutero, y ſus
 valedores. Pero cõ ſer aſ
 ſi,

Trata de ha
 zer liga con
 el Rey de Frã
 cia, õ con el
 Emperador.

Armaſe con
 ſeys mil Eſ
 guizaros.

Y ſe concuer
 da con el Rey
 de Francia.

AN.
M.D.XXI.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 153

Razones que
desvian al Rey
de lo concer-
tado con el Pa-
pa.

fi, y que parecia venirse-
le los laureles a las ma-
nos, como efectos infali-
bles de aquella vnion, du-
dava el ponerla en vso, y
mucho mas quando acor-
dandole la duplicidad de
Leon, exageravan no de-
verse esperar lazo de bue-
na ley tras el odio de tan-
tos dias, pues desde él en
que ascendió al Pontifica-
do avia tratadole con tan-
tos desdenes, como era no-
torio al mundo, y devia
tener en la memoria, si-
quiera para prevenir el
peligro de vna gran frau-
de. Añadian, que era ma-
nifiesto engaño el creer,
que hallandose Duque de
Milan quisiessé a su hijo
Rey de Napoles, cuya po-
tencia le avia de tener ju-
stamente rezeloso, y que
el Rey mismo tambien
devia estarlo, de que au-
sente su exercito de Lom-
bardia pudiesse el Ponti-
fice debelarle el Estado
de Milan, si valiendose de
los Españoles, con ellos, y
con los feys mil Esquiza-
ros, rebolvió contra él. Ni

era ageno de vn prudente
temor (dezian) pensar q̃
quien por fuerza no a-
via podido conseguirlo,
lo intentásse con engaño.
Este discurso, que trasla-
damos de la pluma del
Guichardino, entre la ra-
tificacion, y la duda aca-
bó de poner al Rey en des-
vío; pero fue con tal lenti-
tud, que pareciendo pri-
mero espaciosa interlocu-
cion de los Embaxado-
res, pasó a tibieza, y vlti-
mamente a silencio, con
que se conoció la retira-
da. Pero el Pontifice pre-
visto en el tropel de estas
desconfianzas, y por ven-
tura midiendo la razon
de tenerlas por sus afec-
tos (jamás finos para con
aquel Rey) trató de con-
cordarse con el de Espa-
ña antes que el Frances,
descubriendole sus plati-
cas se las turbásse, ó las tu-
viessé con el mismo en fu-
daño. Y dava espuela a es-
ta resolucion la insolentis-
sima soberbia con que
Mosieur de Lautrech, y el
Obispo de Tarba, Minis-

El Papa se
vne con el Em-
perador.

Ministros del
Rey de Fran-
cia en el Esta-
do de Milá no
obedecen a las
provisiões
del Pontifice.

tros Franceses en el Estado de Milan se oponian a toda provission Ecclesiastica, burlandose del sumo poder que las producia. Finalmente hallando disposicion en el animo de Carlos, ofendido yâ de la notoria infidelidad del Frances, no fue dificultoso el vnirse contra el, ni ajustar las cõdicioness del tratado, bien, que contra el dictamen de Mosiur de Xeures (el Guichardino dize q̃ ocultandosele) a quiẽ placia mucho la amistad de Francia, y por esto quiza mas presto executado a consejo de los q̃ le deseavan desvalido. Cosa que pudo acelerarle la muerte. Tan sugeta està la fortuna humana a malograrse, y a medir con su aliento los de la vida. Perdiõla este gran Privado casi a vista de los mismos conciertos; en que se estableciõ la guerra del Estado de Milan, hasta q̃ recuperado se restituyẽsse a Francisco Esforcia. Que ocupandose Parma, y Pla-

fencia fuesse del patrimonio Ecclesiastico. Que el Emperador ayudasse a ganar a Ferrara; sobreliendo a todo la defensa comun de la Casa de Medices, y Florentines, donde el Papa tenia con la sangre entrañados los efectos. Ordenõse con sumo silencio todo, y que antes de publicarse, los foragidos de Milan (que no erã pocos, ni vulgares) hiziesse alguna subita faccion en Genova, mientras las Galeras del Pontifice, y de Napoles se presentavã de improviso en su Puerto con dos mil Españoles; llevando consigo a Geronimo Adorno, persona de autoridad, y sequito en aquella Republica, a cuya vista esperavan que tumultuasse la Ciudad en favor de sus intentos. Pero aunque los foragidos los tuvieron de ocupar a Parma, no fue con tanto secreto que se le ocultassen a Mosiur del Escu, que en ausencia de Lautrech su hermano governava en

Faccion contra Genova sin efecto.

Muerte de Mosiur de Xeures

Las condiciones entre el Pontifice, y el Emperador.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 155

Milan. El qual fin embar-
go que se reía de su dili-
gencia la puso en aplicar
el remedio. La Armada
no executando sus desig-
nios por la providencia
del Duque Fregoso, se hu-
vo de retirar a las riberas
de Levante. En efecto a-

cordada la Liga, y nom-
brandose por General de-
lla a Prospero Colona cō
su Consejo, y el de Don
Iuan Manuel, Embaxador
del Emperador se dispu-
so el rompimiento de la
guerra.

Prospero Co-
lona, General
de la Liga, a
guerra deter-
minada.

*CONJVRACION DEL ESTADO DE MI-
lan contra los Franceses, descubierta, y castigada con ri-
gor. Monsiur del Escu intenta por medio de una fraude
ocupar a Rezo, y no lo consigue. Primera forma del
Exercito de la Liga entre el Papa, y el Empe-
rador, y la que procura dar al suyo el
Rey de Francia,*

CAPITVLO XXII.

Gerónimo Mo-
ron mediando
el acuerdo del
Pontifice, con-
jura a Milan,
y las demas
Ciudades con-
tra los Fran-
ceses,



Via intenta-
do Geroni-
mo Moron
en Milan, y
en las demas

Ciudades de aquel Esta-
do (no sin conferencia del
Pontifice) cierta conjura-
cion contra los France-
ses; y si como supō intro-
ducirla huviera ayudado-
le el silencio, llegâra sin
duda a conseguir la resti-
tucion del Duque Esfor-

cia: Que retirado torpe-
mente en Trento, no hâ-
zia otro que pender del
valor ageno. Era el Morō
hombre sagaz, y de esfor-
zadissima industria; y ha-
llavase tambien con él a-
gora retirado, y quexoso
del Rey de Francia, a cu-
yo antecessor (Luys) avia
servido con merecimien-
tos dignos de la gratitud
que le negava Francisco;
por lo qual ardía en el de-

Señas de Mo-
ron, y circun-
stancias del tra-
to.

Que avia de
executarse cõ
suma brevec-
dad.

Y se impide
con las sospe-
chas, y con los
barruntos.

Dando orden
de prender al
Moron.

El qual se les
escapa, y pone
en Rezo.

seo de aquella empreña. Reducida a terminos tan seguros, que él de vna hora avia de ocuparse todo con opression, y estermio de los Franceses: y davanse priessa en executar lo antes que su Rey lebâtasse gente; porque la que tenia en Milan, y en sus Confines, no era poderosa a impedirlo. Con este afan saliô el Morô de Tréto: pero no tan ocultamente, que la novedad (y aun el suceso) de la causa , no despertasse el cuydado de Federico Gonzaga, Principe de Bozolo, entonces a sueldo del Frances. Este (mientras que llegava a Milan a dar noticia a Tomas de Fox, Monsiur del Escu que tenia aun aquel Gobierno por ausencia de Lautrech) ordenô, q̃ cogiendole los passos le prédiessen , pero él burlando las celadas, y las espías, se les puso en Rezo (Asilo de todos los desterrados de Milan) tan a maquina descubierta, que muy en breve no hubo accion, ni pen-

samiento que se ignorasse. Hallôse con gente armada sobre Como a guisa de interpressa a Manfredo Paravifino, cuya celerica (mas antes torpe) pñtualidad le costô la vida, y la reputacion en el tormento. Porque aplicandosele con descompassada fiereza, todos los espíritus que residen con el alma se deslieron al rendirla confesando la culpa: con vltaje de la constancia que deve professar el varon fuerte. Acabaron de la tortura al cuchillo Bartolome Ferrario, y otros Gentiles Hombres: y su sangre desde este dia clamô contra los Franceses a grito tan intenso en sus corazones, que les pudo dar a temer las iras que mal disimuladas, tuvieron siempre contra si. Pero agora sacando fruto del escarmiento, y aviso de vna incierta seguridad para tenerla enteramente armada (que de no estarlo se siguiô todo) lo dieron al Rey con repetidas dili-

Manfredo Paravifino hallado sobre Como con gente armada.

Muere en el tormento, confesando toda la conjuraciõ.

Bartolome Ferrario, y otros Gentiles Hombres castigados.

Avisan los Franceses a su Rey, y le pide socorro.

AN.
D.M. XXI.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 157

Monfiur del
Eſcu en las
puertas de Re-
zo intenta o-
cuparla por
medio de vna
fraude.

gencias. Sentian ſumamēte la burla del aſtutiſſimo Moron, y aſſi tanto por averle a manos, como por ocupar a Rezo, llegô a ſus puertas Monfiur del Eſcu con los principales de ſu Corte, algunos pocos Cavalleros Milanefes, y mediano numero de ſoldados hechos a tropel; y fue concierto: que mientras detenia en palabras al Governador del Pontifice, Alexandro Tribulcio con vn golpe de cavallos por otra puerta, a titulo de ſer de la compaña de Guydo Rangon, procuraſe meterſe en la Ciudad. El Monfiur pidió por el Governador que le recibió en el atrio. La inſtancia fue: querellarſe de que contra la confederacion de Bolonia ſe les diſe acogida a los enemigos de ſu Principe en tierra del Papa. Y la reſpuesta: mas indiferente, y ſuave de lo que merecia el deſignio, remitiendoſe a ſu Sãtiſſimo dueño. No la tuvo tan cortês Alexandro Tri-

bulcio en la otra puerta, porque conocida la fraude ſe la dieron con las armas, tan aſpera, que a toda fuga, y mal herido ſe retirô a morir. Inſtavãle al Governador que prãdieſe al Monfiur, pero contẽtôſe con darle vna reprehencion; y cargo de que al punto deſpachãſe correo al Pontifice, para ſaber ſi queria paz, ô guerra con el Rey de Francia. En tanto corriô voz en Milan, de que el Monfiur quedava detenido en Rezo, y fue tal la turbacion de los Franceſes, que no dandose por ſeguros quifieron ſalirſe de ella, y lo huvieran executado, a no entender, que yã eſtava libre en Parma. Los aparatos que ſe hazian por el Pontifice, y el Emperador en virtud de ſu concordia, eran muy conformes al intento: porque aviendoſe juntado al margen del rio Leza los Generales de la Liga, Federico Duque, ô Marques de Mátua, que haſta entonces

No conſeguida, y cõ muerte de Alexandro Tribulcio

Falta voz de que era preſo Monfiur de Eſcu, y los Franceſes quierẽ ſalirſe de Milan.

Ordenaſe el exercito de la Liga.

Frances, lo era yâ del Pontifice. Y prospero Colonna, con quienes tambien concurrieron Don Fernando de Abalos, Marques de Pescara, que truxo los Estradiotes de Napoles, y Geronimo Adorno con tres mil Españoles se ajustô vn Exercito de seys mil Cavallos, y diez y ocho mil Infantes entre los que militavan, y se avian de aumentar con suma presteza en quatro mil Alemanes, y dos

Y Monsieur de Lautrech procura dar forma al de los Franceses.

mil Grifones. Llegô a Milan Monsieur de Lautrech lleno de las noticias de esta amenaza, y previniendose para el golpe presidiô cuydadofamente las Ciudades, poniendoles guardas, de cuya se pudiesse fiar el zelo de la resistencia. Procurava, a orden de su Rey, que los Venecianos le ayudâssen (y consiguiôlo) y asimismo a soldar diez mil Esquizaros. Y que mientras le venian de Francia seys mil hombres, se lebantassen los posibles en Italia

a dinero de los Milanefes: Pedido con tanto rigor, que este, y el que se experimentô en el castigo de los conjurados, los tenia con notable aborrecimiento del nombre Frances, y era de suerte que no avia cosa adversa que no la interpretâssen a favor de su odio. Cayô vn Rayo en el Castillo, y cebandola por vora puso la mayor parte del en ruyna, con la de los Franceses que estavâ de guarda; pues de ducientos apenas escaparô diez.

Aborrecidos en Milan.

Vn Rayo pone en ruyna el Castillo de Milan con notable estrago de los Franceses.

Y dezian: que la mano poderosa de Dios empezava aquella guerra, con feliz agüero de los invasores; A la fazon que ellos propios lo pudieron observar en su auspicio, por ser muchas vezes este el lenguaje de los acafos con q gritan lo por venir, sirviendo a la providencia de quien los mueve. Si huvieramos de imitar a otros Escritores en este genero de reparos al vêr hechas polvo (ô humo) las

Y le interpreta el odio Milanese.

Medallas de los Duques de

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 159

de Milan , comprehendi-
das en el mismo incēdio,
y perderse cō ellas en vn
instante aquel hermoso
monumento de su domi-
nio, bien pudieramos de-
zir de la manera que se
iba rematando Francisco
Esforza. Pero dexemoslo
para los Suetonios, y para
los Plinios; y mexor para
el mismo suceſſo. Final-
mente se le viô toda la ca-
ra a la guerra, sin los ve-
los de la disimulacion, cō
triste movimiento del or-
be Christiano, y alboro-
zo de sus mayores ene-
migos.

*EL PUEBLO DE VALLADOLID CLAMA
por el remate de la guerra mediante la Paz, ò la buena, ò
mala fortuna de una Batalla. Disposiciones de ambos
puestos para ella. Dan la los Leales en Villalar, donde
son vencidos los Rebeldes, y castigados con su-
plicio publico tres cabeças.*

CAPITVLO XXIII.



A detencion
de Iuã de Pa-
dilla en Tor-
relobaton, y
la lentitud de
sus armas con el espacio
de las treguas, y aquella
nunca bien acordada paz
de Tordefillas fue de tan-
to daño a los rebeldes, co-
mo de provecho a la pro-
vidēcia de los Leales. No
ay Escritor de esta guer-
ra civil que dexe de pon-
derar el error que el Pa-
dilla cometió en no pro-
seguir con ardimiento el
designio de su empreſſa,
hasta perficionarle, equi-
parandolo con Anibal en
Capua; y que asimismo
no alabē la valerosa, y ma-
dura sollicitud de los Go-
vernadores que tambien
supieron disponer los me-
dios para la vitoria. Avia
de conseguirla la valerosa
razon del Cesar por ma-

Los Populares de Valladolid desean el fin de la guerra por medio de la Paz, o por el de una Batalla.

Sienten, y ponderan gravísimos inconvenientes en su duracion.

Aprieta a los de la Junta sobre el caso.

nos de la fidelidad, y así no hubo hora, que desde este punto desayudáse a tan gran día. Los de Valladolid clamavā por ver el fin de aquella guerra, (cuya mayor parte estiraba sobre sus hombros) desseando que se le diese la paz, o la misma su contraria totalmente embravecida. Ponderavan el tiempo perdido (y agora el de casi dos meses) y con él las vidas, las haziendas, y las comodidades. Que el rigor de Simancas les era siempre vno, la perdida de sus vezinos sin cuento, los gastos insufribles; pues en siete meses excedian la suma de cien mil ducados, la falta de sus tratos, y suspensió de comercios, sensibilísima hasta los indicios de la hambre en la carestía de los viveres; porque vna carga de trigo valia ochocientos maravedis, y a su respecto lo demas necesario para la vida humana. Con este tropel de querellas arrebatados en tumulto

vn día (era el ocho de Abril) partieron en busca de la junta, con animo de echarlos de la Villa, o saber la causa de tan perjudiciales detecciones. Llegaron en efecto a su presencia, y pidiendo a grandes, y alterados gritos el remedio de los daños que los afligian, o la razon de dilatarse; les fue respondido: Que la suspension de las armas sobre q fundavan su sentimiento, se avia ocasionado de los tratados de la paz en Tordesillas, a donde les era forzoso acudir, q se quietassen, y reduxessen a sus casas, asegurados de q sin tardanza se les daria a entender sus efectos. Y fue así, porque apenas libres de la molestia de sus voces, que remataron con dezirles, mirássen bien lo que hazian, y no diessen lugar a mas gastos, fuerón llamados por quadrillas, y les comunicó vna larga cedula de Capítulos q omitirémos por no necesitaria a lo vniversal de nue

Los que les responden.

Comunican los capitulos de la Paz al Pueblo por quadrillas.

stra

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 161

stra Historia, solo con dezir, que contenian el ajustamiento de cabos importantissimos a la libertad de sus leyes, y a la satisfacion de sus querellas, y lo que mas es al perdon de sus culpas: en que la gracia del Principe las avia de mudar el color mediante la autoridad, y diligencia de los Governadores; por cuyo buen despacho ofrecian todo el valor de sus instacias, y ruegos, y para el resguardo de las leyes Castellanas sin ninguna reserva sus personas, y estados, y q̄ mientras virreynassen las harian observar inviolablemente con todo lo acordado en aquellos Capitulos. No se satisfizo con ellos Valladolid, que quifiera mas assegurada, y sin futuras dependencias la firmeza de aquella concordia flaquissima (dezia) por faltarle el poder pleno del Emperador, sin el qual quedava en manifesto peligro la salud publica, y nunca enteramente

No se satisfice Valladolid de su seguridad.

resguardada, menos que con vna grave, y poderosa entrega de rehenes, y fortalezas; condicion mal escuchada de los Cavaleros. A este comun parecer se siguiô el instar por el vltimo trance de vna batalla, librando en ella el morir, ô vivir con libertad, y afsi los Procuradores, y Capitanes para acelerar la faccion, vnos partieron a sus Pueblos a cõducir gente, y otros a disponer los aparatos Militares, y artilleria de Campaña, y todos al vltimo de fengano de su fortuna. Iuan de Padilla vino llamado a Valladolid en secreto vna noche, y ajustadas las materias concenientes al intêto, se bolviô a Torrelobaton para tratar de executarle. Sacô de aquella Villa dos mil hombres bien armados, duciêtas lanzas, y dos cañones, y muchos alientos de engrosarse a las avenidas de Salamãca, Toro, Zamora, Palencia, Dueñas, Palacios, Vehetrias, y Metinda-

Y pide inaccesibles condiciones.

Parando todo en el juyzio de vna Batalla.

Para cuyo trãce se disponê.

Iuan de Padilla llamado a Valladolid para ajustar la materia.

Grande exercito, pero imaginario de los Rebelles.

dades: con cuyo numero de gente, con la que le seguia de Valladolid, y la de Torrelobatón, imaginava vn Exercito de catorze mil; pero por su desdicha, y por el descuydo de aquellas Vniversidades no le llegó a ver junto, ni con la fazon conveniente. La que davan los Cavalleros a sus designios era con tan zelosa eficacia, acompañada del arte, del valor, y de la diligencia, que pareció no dexar paso por donde se les escapasse el buen suceso. Avian determinado juntar todas sus fuerzas para deshazer las del enemigo, buscandole en el campo, o asediandole donde quiera que estuviesse. El Condestable que no fue el ultimo en dar manos a esta resolucion, baxó a lograrla de Burgos (dexando encomendado su Gobierno a Dó Antonio de Velasco Conde de Nieva) y consigo vn lindo golpe de gente conducida por si, y por los Cavalleros que le asistían, y reforzada con mil

Soldados viejos, y alguna artilleria que el Duque de Najera, Virrey de Navarra avia embiado de aquel Reyno, desmantelandole su paz (bien que ya vacilava entonces) por acudir al preciso socorro de esta guerra. Hizola en Becerril, donde triunfó facil, y aun (dizen) que cruelmente de su resistencia, y asimismo de los brios de Don Juan de Figueróa, hermano del Duque de Arcos, obstinadissimo Patron de los Comuneros, que a cuenta suya esperaba detener su curso en aquel Lugar con vn trozo de Infanteria, alguna gente de armas, y Cavallos ligeros; todos ya presa del valor, y de la justicia del Condestable: que exercitandola embió preso a vn Castillo a Don Juan de Figueróa, haziendolo mismo de otros Cabos, y a los demas prisioneros, incorporándolos en su Milicia mandando que le siguiesen, dando terror a la comarca enemiga, y no poco alien-

to,

Maravillosa
disposicion
de los Cava-
lleros.

Que determi-
nan juntar to-
das sus fuer-
zas, y buscar
al Padilla.

El Condesta-
ble con lucida
gente, y arti-
lleria.

Ocupa, y cas-
tiga a Becer-
ril.

Donde des-
poja, y pren-
de a su defen-
sor Don Juan
de Figueróa,
y otros Cabos

Y passa a plá-
tarle en Peña
flor para oprim
ir al Padilla

Hazen lo pro
prio los de-
mas Cavalle-
ros distribuy
dos por va-
rias estâcias,
cortandole é
impidiendole
los socorros.

El Conde de
Haro.

El de Alva de
Alesle.

El Almiran-
te.

El Conde de
Oñate.

El Cardenal
Governador,
el Marques de
Denia, y Don
Diego de Ro-
xas assisten a
la Reyna en
Tordefillas.

to, y alborozo a los Cava-
lleros que le esperavan a-
gora. El passô a oprimir
al Padilla, plantandose en
Peñaflor, y para que to-
dos lo hizieslen, sin dexar
el menor resquicio a sus
focorros, dispusieron sus
estancias, y alojamientos
con tal arte, que le impos-
ibilitaron muy presto de
tenerlos, sobre quedar
dueños del Campo para
la vnion conveniente de
sus designios. Porque el
Conde de Haro se aloxô
en Bamba, y Zaratan con
seyscientas lanças, y tres
mil Infantes: el de Alva de
Alesle en la Mota con o-
tra tanta gente de apie, y
de acavallo: El Almirâte a
vista de Torrelobatô en cã-
paña con la artilleria, qui-
nientas lanças, y dos mil
peones; y el Cõde de Oña-
te, como hasta alli en Si-
mancas (con su gente, y la
de Portillo) para estorvar,
las assistencias de Vallado-
lid: quedâdo para las mas
importantes a cerca de la
persona de la Reyna en
Tordefillas el Cardenal

Governador, el Marques
de Denia, Don Bernardo
de Sandoval, y Rojas, y
Don Diego de Rojas, Se-
ñor de Santiago de la Pue-
bla, con proporcionado
numero de companias de
hombres de armas, y de
infantes suficientes para
la defensa de sus muros re-
parados; y fortalecidos cõ
novedad muy para el ca-
so, y aun para el de qual-
quiera porfiada opugna-
cion. A los veynte y vno
de Abril en efecto le jun-
taron a dar forma a sus
huestes en Peñaflor. El
Chronista Sandoval di-
ze, que al passâr muestra
se hallaron mas de seys
mil infantes, y dos mil y
quatrocientos cavallos, pe-
ro la memoria que sigo
de muy buena gana por
él gran credito que doy a
la mano, en cuya se nume-
rê las de arriba, afirma q̃
fueron los infantes diez
mil, todos diciplinados, y
con perfecta obediencia;
y los cavallos los mas luci-
dos de Castilla: por califi-
car su valor el de tãta Nõ-

tantas to-
dos los que
han de for-
mar el exerci-
to en Peña-
flor.

Y aviendo explorado la postura del enemigo se buelven a sus alojamientos con resolución de buscarle.

Quiere Padilla passarse en mal hora de Torrelobaton a Toro para fortalecerse en ella, y dar tiempo a sus reclutas.

bleza. Este dia, que fue a veynte y dos, embiaron algunos Corredores a explorar la postura en que se hallava Torrelobaton para rebolver sobre él, y estrechar a Iuan de Padilla a que no se les pudiese huír sin batalla, y con este proposito se bolvieron a sus quarteles. No ignoró el oprimido Caudillo de la manera que le tenían y la ventaja que le llevaban; y así avido su consejo se dispuso para passar a Toro, donde podria estar seguro al abrigo, y favor de aquella Ciudad, mientras no llegavan las reclutas de las de Zamora, Leon, y Salamanca, y otros Lugares, de quienes las aguardavan por puntos. Pero hizolo en tan malo como verêmos. Bien es así, que si lo huviera executado antes no desperdiçando el tiempo, por infelíz costumbre, mexorara el de su fortuna, libre de tanto peligro, no solo al cumplimiento de aquellas esperanzas, sino tam-

bien por las forzosas diversiones (y aun poderosos auxilios) que avia de ocasionar el Frances sobre Navarra, con cuyas inteligencias dizen (no sé con quanta verdad) que respiró algun rato la rebeldía; y que el mismo valedor para no contentarse solo con aquel Reyno, fió mucho de la correspondencia de sus armas. Al vestirse Padilla las fuyas para salir de Torrelobaton refieren, que cierto Clerigo le previno el mal suceso, diciendole: Yo he hallado vn juyzio, que en tal dia como oy los Cavalleros han de triunfar de las Comunidades, por esso no salga V.S. de Torre. A quié con valiente incredulidad respondió el Padilla: Andad, no mireis en vuestros agueros, y juízios vanos, salvo a Dios, a quien yo tégo ofrecida la vida, y cuerpo por el bié común de estos Reynos: é porque no es tiempo de ir atrás, yo determino de partir, é nuestro Señor haga de mí aque-

Pronostico infelíz con que le disuaden la partida.

Pero él con desprecio magnanimos.

» aquello q̄ mas fuere a su
» servicio. Afsi se arrojô a
la via de Toro cō toda su
gēte muy en orden. Lleva
va en la avanguardia la
Infanteria en dos esqua-
drones, y consigo la Ca-
ualleria en la retaguar-
dia. Luego que empezô a
marchar tuvieron aviso
los Gobernadores por sus
espías del rûbo q̄ llevaba;
y dandosele vnos a otros
por sus alojamiētos, cō su-
ma celeridad partieron a
buscarle, repartiēdose los
puestos por donde mas le
aviã de embarazar, y affli-
gir; porque de Medina de
Rioseco le acometierō la
rezaga, de parte de Torde-
fillas la frēte, y de la de Si-
mãcas los costados. Y con-
fer afsi forda, y briofamē-
te sin descōponer sus es-
quadrones procediô hasta
cerca de Villalar. Los Ca-
valleros q̄ le llevavã ceñi-
do como fiera entre redes
se llamarō a consejo para
darle el Sãta Maria, y Car-
los (este era el apellido de
sus armas) en q̄ hubo va-
riedad de votos. Cōtenta-
vãse los mas co la fuga del

enemigo, diziēdo: Que no
era biē exponer al trance
de vna batalla todas sus
fuerzas, ni obligar cō tal
opressiō a q̄ desesperada-
mēte exercitãssē las fuyas,
aquellos, q̄ si bien ponian
agora en los pies todo el
valor de las manos, podiã
bolviēdole a su lugar ex-
cederse a si mismos, y oca-
sionarles vn suceso vergō-
zoso, y de graves circūstã-
cias. Póderavan para q̄ se
pudiesse temer la bondad
no cãfada de su infanteria
a diferēcia de la del Cōde-
table, llena aun del polvo
del camino, y del sudor de
las armas, cuyos passos da-
vã a entender la mala dis-
posiciō con q̄ se hallavan
para la pelea. Pero el Mar-
ques de Astorga, el Cōde
de Alva, y D. Diego de To-
ledo, Prior de S. Iuan, cō
esforzadissima repugnan-
cia persistierō en q̄ se rō-
piesse, y siēdo yã su pare-
cer el q̄ diô ordenes a to-
dos, empezaron a abalan-
zarse, y seguirlos a hermo-
so passo de batalla, y fuer-
te acometimiēto de cava-
llos. Apresuravã los rebel-
des

Se pone en el
camino de To-
ro.

Siguenle los
Cavalleros, y
le oprimē por
tres partes.

Llega Padilla
a Villalar sin
descomponer
sus esquadro-
nes.

Varios pare-
ceres sobre si
se ha de proce-
der a la pelea

Prevalece con
la afirmativa
el del Mar-
ques de Astor-
ga, del Conde
de Alva de A-
leste, y de Dō
Diego de To-
ledo, grã Prior
de San Iuan.

Y se pone en
passo de bata-
lla.

Padilla esfuer-
za su desvío
con increíble
descomodi-
dad.

Desmaya la
gente comun,
y sin orden, ni
obediencia a
tiende mas a
la fuga que a
menear las
armas.

Choque del
alcañal, y es-
trago de la ar-
tilleria.

Pierden los
Rebeldes la
fuya, y con
ella todo el a-
nimo.

Ayuda el Cie-
lo a los Lea-
les con vna
gran lluvia có-
trapuesta a
sus enemigos.

des quantō podian su des-
vío, empero podiã poco, y
singularmēte los de apie,
porq̃ el terreno les echa-
va grillos de tenacissimo
lodo, q̃ los embarazava ha-
sta las rodillas, con tal des-
caecimiēto en la gente co-
mun, q̃ aunq̃ sus Capita-
nes (nada expertos) procu-
ravã esforzarlos, atendiē-
do mas a la fuga, q̃ al pro-
vocado vso de las armas, ô
se moviã torpes, ô se plan-
tavan inutiles. En esta for-
ma los alcanzarō, y cō hor-
rible atrocidad algunos
golpes de artilleria, cuyo
estrago acabō de impri-
mirles quantos desmayos
tiene el miedo; y mucho
mas vehementes quando
vieron q̃ la fuya (sin aver
aprovechado se del menor
tiro) yã no lo era, por de-
samparada de sus Minis-
tros poco fieles; a ordē to-
do (segun se dixo) de Don
Pedro Maldonado, que pa-
ra esto se entendiō con el
Conde de Benavente su
tio, y despues con los Ar-
tilleros. Ni dexō de ayu-
dar el Cielo a los leales,
porq̃ desatandose en vna

lluvia terribles que heria
a sus enemigos por el ros-
tro, ni a los mas esfuerza-
dos se les dexava hazer.
Finalmente parō todo en
cōfundirse, y tropellarse
vnos sobre otros, sin q̃ pu-
diessē detenerlos, ni redu-
cirlos el valor de los Ca-
pitanes (enronquecidos a
vozes) ni con êl, la infelíz
pericia de su General, q̃
peleō como valiente. Di-
zen q̃ quando viō aquella
miserable rota, y q̃ los su-
yos le dexavã, trocãdo las
Cruzes, q̃ los distinguian,
de rojas en blancas, con
desesperado denuedo se-
guido de solos cinco Gen-
tiles hombres se metiō
por las tropas del Con-
de de Benavente. Iba hō-
bre de armas, y cō vna lã-
ça barreada, y aunq̃ se le
opuso Dō Pedro Bazan,
Vizconde de Valduerna,
como aquel q̃ afectava sa-
crificarse (segū su error)
a la vtilidad comū, passō
adelãte, diziendo a vozes:
Santiago libertad, no ces-
fando de herir en sus ene-
migos, hasta rōper la lan-
ça, y dar en las manos va-
les.

Que obligan
al vltimo rom-
pimiento.

Desesperada
temeridad de
Juan de Padi-
lla.

Don Pedro
Bazan Vizcō
de de Valduer-
na quiere de-
tenerle,

Prision de Iuã de Padilla va-
lerosamente ex-
tentada por
Don Alonso
de la Cueva,

Indigna ac-
ció de vn grã
Cavallero.

Profigue el al-
cance.

Iuan Bravo,
Don Francif-
co, y Don Pe-
dro Maldona-
do, presos.

lerosas de Don Alonso de la Cueva, q̃ teniendole herido, y al arbitrio de sus azeros, le pidiô q̃ se diese a prision. Hizolo el Padilla, entregandole la espada, y la manopla, y estando asì fugeto al resguardo del vencedor, y como prisionero lebantada la visera: Llegô Dõ Iuan de Villosa (vn Cavallero de Toro) y arrebatado de vna zelosa indignaciõ (como fino tuviera sobre si toda la de la justicia) le tirô vna cuchillada a las narizes, de q̃ le dexô herido aunq̃ poco, pero resultandole mucha nota de q̃ pudiesse cortar su espada en vn rêdido, y yã preso. Los mas valerosos, aunq̃ desãparados de los cobardes (q̃ fueron muchos, y con biẽ torpe, y peligrosa fuga, cuyas espaldas figuieron lo q̃ durô el dia) ô acertaron a morir; ô se expusieron a la misma fortuna, y con pertinacissima temeridad; Iuan Bravo, Capitan de Segovia, Don Francisco Maldonado, que lo era

de Salamanca, y Don Pedro Maldonado; en quienes se conservô el espiritu del combate, hasta que dar presos. Remitieronse todos con Iuan de Padilla aquella misma noche al Castillo de Villalva, de donde el figuiẽte dia por mandado de los Governadores los bolvieron a Villalar para degollarlos. Avia orden de q̃ se executasse aquel justissimo rigor, en Iuã de Padilla, en Iuan Bravo, y en Don Pedro Maldonado; y de q̃ D. Frãcisco Maldonado fuese preso a Tordesillas: pero trocôse sin tardanza su prisiõ en cuchillo. Porq̃ pidiendo el Cõde de Benavente q̃ no degollassen a Don Pedro su sobrino en su presençia, huvo el D. Francisco de sucederle en la execucion. Llevarõlos a la Plaça en mulas, cõ el pregõ de la causa, q̃ dezia: Esta es la justicia que mãda hazer su Magestad, y su Cõdestable, y los Governadores en su nõbre a estos Cavalleros, mãdan-

Castigo de
las cabezas
Rebeldes.

„ dolos degollar por traydo
 „ res alborotadores de Pue-
 „ blos, y vsurpadores de la
 „ Corona Real, &c. Iuan
 Bravo entonces mas alte-
 rado q̃ contrito, bolvien-
 dose al Pregonero le di-
 „ xo; Mientes tu, y quien te
 „ lo mandò dezir; Traydo-
 „ res no, mas zelosos del biẽ
 „ publico si, y defensores de
 „ la libertad del Reyno. Ibã
 dos Alcaldes de Corte as-
 fistiendo a esta executiõ,
 y vno de ellos ofendido
 de la temeridad de seme-
 jantes razones le dixo al-
 gunas, reprehendiẽdole,
 pero el añadiendo otras
 de igual atrevimiẽto, obli-
 gò al Alcalde a q̃ hiriendo
 le cõ la vara q̃ llevaba en
 „ los pechos le dixesse: Mi-
 „ rad agora los passos que
 „ days, y el q̃ os espera, y no
 „ tuiðeis de effas vanidades.
 Iuã de Padilla con ir ab-
 sorto en la importãcia de
 tan grave punto, sin salir
 „ se de el, le dixo: Señor Iuã
 „ Bravo, ayer era dia de pe-
 „ lear como Cavallero, y oy
 „ lo es de morir como Chris-
 „ tiano. Cõ que se vido qual

se deviò aver en ambas
 cosas aquel mal aconseja-
 do mozo. Llegaron a la
 Plaza, y en ella al puesto
 del palo, a donde fuelen
 executar los suplicios co-
 munes, a cuyo pie avia vn
 repostero (este fue su Ca-
 dahalso) y passãdo a la
 execucion, el primero q̃
 le ocupò fue Iuan Bravo;
 pero con tal repugnan-
 cia, que aviendole manda-
 do que se tendiessẽ para
 recibir la muerte, respon-
 diò lleno de toda la terri-
 bilidad de su nõbre: Que
 le llevãssen por fuerza,
 que el no le avia de bus-
 car de su voluntad. Asì
 se hizo (no sè si doblan-
 dose a componer la fuya
 para el vltimo aliento, q̃
 rindiò luego a las manos
 del Berdugo). Siguiõse
 Iuan de Padilla, pero con
 docilidad Christiana, y
 trãs el D. Francisco Mal-
 donado. Las cabezas de
 los quales para fruto del
 escarmiento fixaron al pũ-
 to en el arbol, a cuya raiz
 morian.

*HERNANDO DE MAGALLANES
con su navegacion, passa a lo incognito de aquellos mares;
llega a la Isla de Zebu, donde con algunos de su armada
muere a manos de sus Isleños. Duarte, Barbossa,
y otros Españoles, tienen la misma Fortuna, por
traicion del Rey Barbaro. Las reliquias
de la Armada prosiguen
su viage.*

CAPITULO XXIV.

Magallanes
en el mar del
Poniente.



Allavase el
prodigioso
Hernado de
Magallanes
a la otra par

te del estrecho de su nom-
bre, experimentado en el
cumplimiento de sus espe-
ranças de la manera, que
le concibiô en el estudio.
Como le hallô al vencer-
le, queda referido. Y aun-
que la descripcion hecha,
fue por pluma tan pun-
tual, y elegante, acorda-
rêmos lo que tenia adver-
tido algunos años atras el
Padre Joseph Acosta, do-
cto Escriitor de la Com-
pañia, que tanto lo es
para luz de aquel, y de es-
te Emisferio, en su His-

El Padre Jo-
seph Acosta,
Historiador
de las Indias.

toria natural, y moral de
las Indias, a cuya cuyda-
dosa averiguacion deven
mucho ambas Filosofias.

El Estrecho (dize, y noso-
tros dirêmos con él) estâ
en altura de cinquenta y
dos grados escatos al Sur,
tiene de espacio dende vn
mar a otro; noventa; ô
cien leguas, donde mas an-
gosto, serâ de vna legua,
algo menos; el fondo en
partes, es tan profundo,
que no se puede sondar; en
otras se halla fondo, y en
algunas no tiene mas que
diez y ocho, y aun en o-
tras, no mas de quince bra-
ças. De las cien leguas que
tiene de largo de mar a
mar, se reconoce claro,

Describe
el Estre-
cho.

que las treinta vá entran-
do por su parte la mar del
Sur, y vá haziendo señal
con sus olas : y las otras
setenta leguas, haze señal
la mar del Norte con las
fuyas. Ay empero esta di-
ferencia, que las treinta
del Sur, corre entre peñas
altísimas, cuyas cumbres
están cubiertas perpetua-
mente de nieve, y segun
son altas, parece que se jun-
tan, y por esso es tan difi-
cil reconocer la parte del
Estrecho por la mar del
Sur. Estas mismas trein-
ta leguas, es de inmensa
profundidad, sin que se
pueda dar fondo en ellas;
pero pueden se varar los
Navios en tierra, segun
es fondable su ribera. Las
otras setenta leguas, que
entra la mar del Norte, se
halla fondo, y tiene a la
vna vanda, y a la otra gran-
des campos, y çavanas,
que allá llaman. Entran
en el estrecho muchos rios,
y grandes de linda agua,
ay maravillosas arboledas,
y algunos arboles de ma-
dera escogida, y olorosa,

y no conocida por acá. Ay
grandes praderias la tierra
adentro, haze diversas Is-
las en medio del Estrecho.
Los Indios que habitan a
la vanda del Sur son po-
cos, chicos, y ruines; los
que habitan a la vanda del
Norte grandes, y valien-
tes, son flecheros, andan
vestidos de pieles de vena-
dos, de que ay copia por
alli: crecen, y descrecen
las aguas del Estrecho con
las mareas, y veense ve-
nir las vnas mareas del
mar del Norte, y las o-
tras del mar del Sur cla-
ramente, y en el lugar don-
de se encuentran, que co-
mo he dicho, es treinta le-
guas del Sur, y setenta del
Norte, parece ha de aver
mas peligro que en todo
el resto. El tiempo del In-
vierno es innavegable el
Estrecho, por la braveza
de los vientos, é inchaçon
de los mares. Ya le tenia
vencido, pues, Magallanes,
comó queda escrito, y con
aplauso de los suyos, ten-
didas las velas por el de Po-
niente, nada mas benigno

entonces, que el Oriental, que dexava por causa de la frialdad del clima, y llevando por objecto principalísimo de su prolija (y aun temeraria) navegacion el descubrimiento por aquel passo de las Islas Malucas; la encaminó contra la linea equinocial: pero con averse puesto debaxo de ella, y ser así, que el tuvo casi a su vista, pues se halló en las de los Tiburones (que este nombre le dieron por los que abundan en sus inútiles riberas) fuese por la indisposicion de las corrientes, ó por fallecimiento de las cartas, jamas pudo lograr el deseo, ni la diligencia. Juan de Barros, nobilísimo Escriitor Portugues, dize: que despues de aver errado de Isla en Isla, con afan de topar las pretendidas Malucas, viendose perdido de noticias, para tenerlas del parage en que se hallava, se pasó a la vanda del Norte en altura de quince grados y medio, por si pudiese encontrar algunas Islas,

No acierta Magallanes a topar las Islas Malucas.

ó tierras de las que frequentava el comercio Portugues, que todo fue en vano; y que viendo lo era tambien quanto trabajava con la Astronomia, dió en el indiscreto refugio de la Astrologia, consultando a un su professor, llamado Andres de San Martin: tan desesperada se vido la necesidad. Finalmente, aviendo disminuido la altura, tocando en algunas Islas que le obligaron a pelear, lleno de infortunios, y desprecios, aportó en la de Zebu, ó Manilas, termino fatal de todos sus trabajos. Fue recebido en ella con apacible cortejo del Rey, y de su gente, que se hallava a la fazon necesitado de las armas Españolas, por llevar guerra con el Rey de Matan su vezino, y para obligarle, y atraerle con lo que más podia, se hizo professor de la Ley de Iesu Christo, permitiendo que se le dedicasse Templo, en que empezáro a venerar la Cruz, y donde se baptizó, lla-

Desfalleció en la Astronomia, consultó la Astrologia.

Andres de San Martin Astrologo.

Llega Magallanes a la Isla de Zebu, donde es recebido con gusto.

El Rey de Zebu, y el de Matan, enemigos, y con guerra.

Necesita el de Zebu de la ayuda de Magallanes, y para obligarle se haze Cristiano.

Victorias de
Magallanes,
en favor del
Rey de Zebu.

Muerte de
Magallanes,
y de algunos
Españoles.

mandose Hernando , por
lisongear del todo al hueste
ped su Padrino. Baptiza-
ronse tambien su esposa,
hijos , y familia , y mas de
ochocientas personas. Tras
de lo qual , con bien razo-
nadas instancias , y el fiel
pretexto de ser yâ de vna
Religion, le empenô en su
ayuda. Diôfela tan vale-
rosa Magallanes , que por
dos vezes le hizo señor del
campo. Pero la tercera, en
que el enemigo supo va-
lerse de algunas celadas , y
apremiar a los Españoles
al retiro de sus Naos, antes
de ocupallas, fueron muer-
tos a flechazos Magalla-
nes , y el Astrologo San
Martin , con otros siete , ô
ocho Españoles ; sin que
les valiesse el serlo , ni las
prevenciones de aquella
inconstantissima ciencia,
para evadirse , ni para sa-
ber la hora de su fin: pue-
sto que el mismo Astrolo-
go , por el ascendiente de
su partida , y algunas pre-
guntas de Magallanes, avia
predicho el grâ riesgo que
les amenaçava ; así expe-

rimentaron el vltimo : y
aquel espiritu, domador de
tantos monstruos, de peli-
gros, y conjuraciones, y de
la misma naturaleza , irri-
tada por vno , y otro Cli-
ma en la navegacion de a-
quellos mares; no surcados
hasta entônces (como ni
despues por otro alguno,
en tiempo tã ageno) igual-
mente arrojado , que dis-
tante de su Patria , se rin-
diô a la inclemencia ruda
de aquellos Barbaros ; sin
llegar al galardon que te-
nia merecido su animosa
perseverãcia. Greer se pue-
de , que eternizô el de su
zelo ante la Divina Pro-
videncia; y es sin duda, que
alcançara cumplidamente
el de sus trabajos , tan en
servicio de la Corona Cas-
tellana , si despues de aver
dado la buelta al mundo,
tomaran puerto en los pies
del Emperador, que sintiô
su muerte , confessando a-
verle disminuido gran par-
te de la alegria que le cau-
sô , suceso por tantos ca-
minos deseado. Andense a
procurar las mejoras de su
for-

Siente el Em-
perador la
muerte de
Magallanes;

Nueva deſdi-
cha de los Eſ-
pañoles, ale-
vosamente
executada
por el Rey
de Zebu.

fortuna los mal pagados de ſus Principes, buſcando otros, que con mas atenta liberalidad ſe les adelan- te, que ſi no tienen eſtre- lla, a diſpoſicion de la pri- mera infalible cauſa, para arribar al premio, ô ſe les huirâ de la vida, ô ſe les ba- rajará la muerte; como ſu- cediô en la de eſte inſigne Argônauta. Al infortunio referido ſe ſiguiô otro, que puſo a los Eſpañoles en gran confuſion; y fue: que aviêdoſe hecho amigos los dos Reyes, de Zebu, y de Matan, quedô (por con- cierto) a cargo del de Ze- bu la ruina de todos; y pa- ra conſeguir la en parte, yâ que mas no pudo, con diſ- ſimulaciones de Chriſtia- no (empero con ley Ma- hometica, ô Gentilica, de que jamas ſe apartô con- verdad) combidô a comer en vna floreſta a veinte y dos de los mas principales; entre quienes ſe hallavan Duarte Barboſſa, ſuceſſor de Magallanes en el oficio: y Iuan Serrano; cuya necia credulidad (aunque no ſin

que Serrano la contradi- xeffe) los paſô de las Naos al pueſto del combite, don- de perecieron a vna ſubi- ta roziada de flechas. Re- ſervôſe cõ induſtrioſa ma- licia, y para los fines de ſu interes, Iuan Serrano, a quien puſieron a viſta de los de la mar maniatado; y mientras él, con dolo- roſas voces, les informa- va del ſuceſſo, los Indios le proponian al reſcate. Pi- dieron por él dos tiros de bronce, y la municion com- petente para ellos. Todo lo qual trataron de entre- gar al punto, con anſia de redimirle; y viendo que aſian vilmente de otras pe- ticiones, deſconfiados de ſu trato, y temeroſos del peor, ſe hizieron a la vela; dexando al miſerable cap- tivo en la afliccion, y ſo- ledad, que remitirá la plu- ma a la conſideracion pia- doſa del que eſto leyere: Diô lagrimas, y gritos, quexandose de Iuan de Ca- ravallo, a quien (y a los de- mas) pidiô encarecidamen- te, que no diſparaſſen tiro

Mañoſo inté-
res de los Iſ-
leños.

contra el Pueblo , porque avia de ser para azelerarle la muerte. Pero los que solo pretendieron con su vida despojarlos de las armas, y por ventura traerlos a termino de quitarsela a todos , dando la vuelta a la Villa, lo entregaron al cuchillo , a son de confusas algaçaras, que pudieron entristecer los oidos de los que (mal grado fuyo) partian sin él. Y luego con las mismas, asiendo de la Cruz, que Magallanes avia plantado en la entrada del nuevo Templo , intentaron derribarla , pero por ninguna fuerça se les hizo posible : señal milagroso del fruto que la Fê Catolica pretendia en aquel Arbol, que lo fue de la vida , para el felicissimo terreno;

Quitan la vida a Iuã Serano.

Procuran los Barbaros derribar vna Cruz , y no pueden salir con ello.

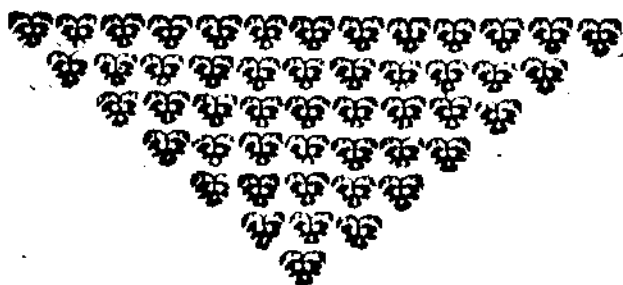
que agora le negava la cultura. Los Españoles , partidos el mismo dia de la tragedia , que fue a veinte y vno de Mayo , aportaron a vna Isla diez leguas de la de Zebu , a donde aviendo hecho alarde de los suyos , y hallando que no excedia su numero de ciento y ochenta personas, insuficiente para el govier no de las tres Galeras, dando fuego a la vna , armaron, y dispusieron las otras para el viage , y eligieron por General a Iuan Lopez de Caravallo (a quien despues quitaron el oficio por algunas razones) y por Capitan de la Nave Victoria a Gonçalo Gomez de Espinosa , futuro General.

Prosigue los Españoles en su demanda.

Hazen alarde , y reformã sus Naos, quemando vna.

Nombrã por General a Iuan Lopez de Caravallo

(..)



EL SECRETARIO IVAN GONZALEZ
de Villafimpli, explica la creencia del Em-
perador a los Jurados de Valen-
cia; efectos de su em-
baxada.

CAPITULO XXV.



ACIL era de conocer la rebelde pertinacia de los A-
germanados de Valencia, por las acciones popula-
res, no castigadas, y sin entera enmienda, como avemos visto, por aque-
lla terrible ambicion, con que procuravan asir de las cosas publicas; afec-
tando sus alivios, justicia, y limpieça de intereses; y lo que mas deve ponde-
rarse, por el fardo pro-
ceder, con que retardan-
van la obediencia devida a las cartas, y ordenes Rea-
les del Emperador. Por todo junto, pues, el Se-
cretario Ivan Gonzalez de Villafimpli, determinô apretar los terminos de

su Comission; y assi vn-
dia de los vltimos de A-
bril, metiendose por la Sa-
la del Ayuntamiento de la Ciudad de Valencia, donde se hallavan los Ju-
rados, con los demas ad-
herentes al publico go-
vierno, haziendo fe de su creencia, dixo: Magni-
ficos Señores. De la res-
puesta que el Pueblo de esta Ciudad hizo a su Ma-
gestad, a las cinco co-
sas, que por mi, de parte de aquel, les fueron man-
dadas, ha comprehendi-
do su Magestad dos co-
sas. La vna, de facatanien-
to, y menosprecio palia-
do, con palabras colora-
das: porque ninguna co-
sa de lo que tan largamen-
te prometian, en respec-
to de obediencia, pusie-
ron

Explicado su
creencia dize:

Interpre-
ta en me-
nosprecio
palia do de
los orde-
nes Reales
la leitud
del Pue-
blo, encu-
plir lo pro-
metido.

El Secreta-
rio Ivan Gô-
galez de Vi-
llafimpli,
en el Ayun-
tamiento de
la Ciudad de
Valencia.

Desigual-
dad atrevi-
da de vasa-
llos & Prin-
cipe.

„ ron en ejecución. La otra,
„ atrevimiento, y desigual-
„ dad : porque suplicavan
„ por remedio de lo que de-
„ zian aver menester, no
„ remediando ellos sus yer-
„ ros primero con enmien-
„ da, porque aun entre igua-
„ les, quando se trata de al-
„ gun apuntamiento, lo pri-
„ mero es desistir de los a-
„ gravios, y ofensas, y cosas
„ que repugnaban a aquel:
„ quanto mas de subditos a
„ su Rey, y Señor natural,
„ con quien nadie ha de pre-
„ sumir de entrar en parti-
„ do, y de negarle lo que
„ mandava, por suplicarle lo
„ que quieren, por mucha
„ necesidad que de ello ten-
„ gan; sino sobre las cosas,
„ y en el tiempo, y lugar
„ permitidos por Leyes, y
„ Fueros del Reyno; pues
„ al cargo del Rey, es, y to-
„ ca proveer de lo que cum-
„ ple a la pacificación, y buen
„ regimiento, y estado de
„ sus subditos; a lo qual su
„ Magestad no faltará, así
„ por natural inclinación,
„ como por la mucha afi-
„ ción que a esta Ciudad, y

Reyno tiene; y terná muy
„ mayor, si los habitado-
„ res del acuden con la ver-
„ dadera, y lisa obediencia
„ que deven; y es cosa de-
„ vista, que aquellos tengan
„ cierta confianza dello: ma-
„ yormente, siendo lo que
„ manda tan necesario pa-
„ ra el descargo de su Real
„ conciencia, y de su auto-
„ ridad, y para el benefi-
„ cio vniversal deste su Rey-
„ no; el qual está constitui-
„ do en tanta discordia, ca-
„ lamidad, y descaimien-
„ to, como todo el mundo
„ vê, por su misma culpa,
„ y lo que el Pueblo le pro-
„ metia, y suplicava, tan lle-
„ no, y preñado de estos pro-
„ positos, segun despues, sin
„ esperar respuesta de su Ma-
„ gestad a lo que suplica-
„ ron, los descubrieron, qui-
„ tando con mano armada,
„ y por fuerza, con gran
„ desacatamiento, los dere-
„ chos del Rey, de la Igle-
„ sia, de la Ciudad, y del
„ Reyno: procediêdo a que-
„ rer ver, y executar las cuen-
„ tas de la Diputación, no
„ les perteneciendo; mayor-
„

Suplicas,
y prome-
sas de los
Populares
cavilosas.

mente por tales medios, y formas, en que manifestaron, no ser su intencion lo que significavan en su respuesta, que la pendencia era contra Cavalleros, pues directamente offendian a su Magestad; antes mostraron, no tener pensamiento de obedecer, lo que por el Rey fuefse proveido, y ellos prometian a mi, que les otorgasse lo que suplicavan, y aver hecho los desordenes de esta manera: lo que no fue por falta de justicia, que publicaron, ni por ofensa de Cavalleros, como alegavan; sino por pura ambicion de mandar, y codicia de aprovecharse. Y aunque los primeros movimientos de todo esto, sean imputados a gente desmandada, viendose su Magestad; que no han sido resistidos; ni castigados por el Pueblo, antes consentidos con injuncion de muchos otros escandalos seguidos, no puede persuadirse, que todo el Pueblo no tenga cul-

Ambicio,
y codicia
de los re-
beldes, pò-
deradas.

pa en ello. Y así parece a su Catholica Magestad, que todas las dilaciones que hasta aqui han sido puestas, son difugios, por no obedecer, y ofuscar la verdad; porque no proveyese de debido castigo, contra los que han traído en engaño el Pueblo, con estas, y otras coloradas ilusiones; y con esto aver sido causa de gran perturbacion, y pertinacia, con color de dezir: que por no ser su Magestad informado de la verdad, no aver querido el Pueblo obedecer sus Reales mandamientos, de las cinco cosas, que por el Maestre de Montesa primero fueron explicadas a los Treze, y a muchos otros Principales del Pueblo; despues por mi vna vez a las ocho personas, que el Pueblo me dió para negociar conmigo; y otra vez a todos los Sindicos, y Trezes, así como su Magestad, primero con instruccion, y despues por sus cartas, me

Acusa las dilaciones y el engaño que las produjo, por no obedecer.

El precepto Real, en ordē a las cinco cosas, muchas veces explicado, y nunca obedecido.

„ ha mandado , y aun de
 „ ello les di vn breve me-
 „ morial , en que contenia
 „ la resolucion de la volun-
 „ tad Real , con las dichas
 „ cinco cosas ; en lo qual
 „ muchos , por calumniar-
 „ me, pusieron duda, dizien-
 „ do : Que nunca avia di-
 „ cho la voluntad de su Ma-
 „ gestad acerca de esto ; em-
 „ pero la verdad es , que la
 „ dixe a las ocho personas,
 „ segun lo tenia en la inf-
 „ truccion ; y ellos me di-
 „ xeron : que no avia dif-
 „ posicion alguna de plati-
 „ carse tal negocio , segun
 „ la sazon del tiempo ; y lue-
 „ go yo vi el temporal muy
 „ movido , y el tiempo in-
 „ dispuesto para ello , y que
 „ sin grande escandalo , y
 „ aventura de estragar la ne-
 „ gociacion , no se pudiera
 „ entonces platicar , porque
 „ no me eran tan escondi-
 „ das las cosas , que despues
 „ con la experiencia he vis-
 „ to. Por lo qual, siendo no-
 „ toria a su Magestad la in-
 „ tencion de este Pueblo , y
 „ otorgandose que es vues-
 „ tro Rey , y Señor natu-

Haze noto-
 ria la volu-
 tad del
 Empera-
 dor, nega-
 doles lo q̄
 le suplica,
 sino prece

ral , por no faltar a la au-
 toridad de su zelo , me ha
 mandado que os diga , en
 virtud de su letra , que en
 creencia mia vos escribe ,
 que no es su voluntad o-
 torgar cosa alguna a este
 Pueblo de las que le han
 suplicado , hasta que pri-
 mero enmienden ellos los
 abusos , y remedien los de-
 fordenes , y ofensas que
 han hecho a su Magestad ,
 con mucho daño , y dis-
 pendio de todo el Reyno ,
 y de sus proprias sustan-
 cias , y mal exemplo pa-
 ra los otros sus Reynos :
 y esto restituyendo ante
 de todas cosas , todos los
 derechos al estado en que
 estaban antes que los to-
 cassen , y que se cojan por
 las personas que se cogian ,
 y no por otras ; reservan-
 do la pretenzion que tie-
 nen para quando su Ma-
 gestad sea venido , en la
 qual proveerá conforme a
 justicia. Y juntamente con
 esto, pongan las armas co-
 munes , que son aquellas
 con que hazen las nuev-
 tras , es a saber : picas , co-
 se.

Modo de
usar las
armas
Christia-
nos, y Sa-
tracenos.

„seletes , escopetas , y las
„insignias , vanderas , y a-
„tambores , y pifaros , en
„las casas de las Cofadrias,
„cerradas, como les fue man-
„dado , para que en con-
„fianza , y respaldo de a-
„quellas , el Pueblo menu-
„do no haga desordenes.
„Que por lo que han seña-
„lado de dezir , que trayen-
„do armas los infieles , pa-
„rece que los afrentan en
„mandarlas cerrar ; dize su
„Magestad : que las armas
„particulares honestas, y de
„tiempo de paz , tenga ca-
„da vno en su casa mucho
„en hora buena; y aun dize:
„embia a mandar , para en
„caso de entera obediencia
„de todo lo que manda, que
„le placera que se pregone
„en esta Ciudad , y por to-
„do el Reyno , que ningun
„Agareno sea osado en tier-
„ras de realengo traer ar-
„mas algunas, mas de aque-
„llas que por Fueros de este
„Reyno les es permitido ; y
„que anden señalados con-
„forme a los dichos Fueros,
„porque en toda parte sean
„conocidos, y dexten, y abo-

lezcan la Germania, y Ade-
cenamiento , y el nume-
ro de los Treze , con to-
das sus circunstancias , y
embien a llamar al Virrey
Don Diego de Mendoça,
para que buelva a esta Ciu-
dad a regir su oficio , se-
gun su Magestad lo tiene
proveido, y le reciban con
la honra , y acatamiento
que deven. Que para se-
guridad de los que del se-
temen , ô qualquier otro
del Pueblo , su Magestad
me dá comission , que en
su nombre los asegure, y
así los aseguro en tal ca-
so , que el conocimiento
de todas las culpas , y de-
litos Populares ; cometi-
dos en qualesquiera mane-
ras por los del dicho Pue-
blo, ô alguno de ellos, des-
pues que se hizo el Ade-
cenamiento , hasta la pre-
sente jornada , se lo reser-
vara , y ha reservado a su
Real Persona ; para quan-
do sea en este Reyno, pues
muy presto , Dios me-
diante , ha de venir a Es-
paña. Y en todo lo de-
mas , escribe , y manda al

Mãdales q
borren la
Germa-
nia, Ade-
cenamien-
tos, y Tre-
zes.

Y que llas-
me al Vir-
rey.

De chyo
proceder
los assegu-
ra en pala-
bra de su
Magestad;
y que re-
servará pa-
ra su Real
Persona
los delic-
tos Popu-
lares.

Lo que se
le ordena
al Virrey,
en confor-
midad de
la misma
promesa.

Eficacassi-
meméte as-
segurada
por el Se-
cretario en
el animo
del Virrey,
y vna nue-
va igual-
dad de jus-
ticia.

Tolerancia
en el vicio
los Iura-
dos, cō tal,
q̄ se guarde
el orden de
elegir los q̄
practicō el
tiempo del
Rey Catho-
lico.

„ dicho Don Diego Hur-
„ tado de Mendoça, Virrey,
„ que en todo se aya gra-
„ ciosamente, y de mane-
„ ra, que nadie pueda con-
„ razon quexarse, ni cono-
„ cer dël, que haga diferen-
„ cia de Cavalleros a Popu-
„ lares: fino que a todos ten-
„ ga igual justicia. Yo os cer-
„ tifico, que afsi me lo ha pro-
„ metido el dicho Virrey
„ que lo quiere hazer, y ha-
„ rá. Y hecho esto, su Ca-
„ tholica Magestad prome-
„ te de prover de tal or-
„ den, y remedio de justi-
„ cia, igual, y comun a to-
„ dos, que los del Pueblo
„ sean seguros, no ser mal-
„ tratados de Cavalleros, co-
„ mo pretienden que lo han
„ sido. Tambien me man-
„ da su Magestad, que os
„ diga de su parte, que ha-
„ ziendo el Pueblo todas es-
„ ta dichas cosas, y no de
„ otra manera, placera a su
„ Magestad, por no alterar
„ el regimiento de esta Ciu-
„ dad, tolerar, y consen-
„ tir, que los Jurados que
„ agora son, aunque no fue-
„ ron puestos por la forma

devida, que estên, y per-
„ severen hasta la nueva e-
„ leccion de Jurados, con
„ tanto, que desde agora to-
„ da esta Ciudad, y Pueblo,
„ dé lugar, que el Oficio de
„ Jurados se provea por la
„ senda, y nominacion, que
„ en tiempo del Rey Ca-
„ tholico se acostumbrava
„ proveer; con que quede
„ en arbitrio de su Magest-
„ tad poner en ellos algu-
„ nos del Pueblo, si le pla-
„ cerá. Lo qual ofrece mi-
„ rar como es razon, avi-
„ sandoos, que esta es su de-
„ terminada voluntad; y no
„ cumpliendose, dize: que
„ antes determinará de per-
„ der vna parte de su Es-
„ tado, que hazer otra co-
„ sa, con derreputacion, y
„ defautoridad de su Real
„ Dignidad: Y que en ca-
„ so de desobediencia (lo
„ que no puede creer de
„ Pueblo que siempre se ha
„preciado de fidelissimo) „
su Magestad procederá a „
dar forma, como se ha-
„ ga rezia execucion, y en
„ exemplar castigo; el qual „
se podrá escusar, con solo „

Severa, y
justa ame-
naza del
Empera-
dor.

ha-

Benigno,
y liberal
ofreci-
miento.

„hazer llanamente, y po-
„ner en obra lo que en la
„respuesta prometieron, an-
„tes que su Magestad haga
„lo que suplicaron, pues no
„le ha de faltar lo que co-
„mo a Rey le pertenece, y
„como es justo. Y esto fin
„consultar, ni esperar que
„mas escriba sobre ello su
„Magestad; y haziendolo
„así; no solamente su Ma-
„gestad les dará licencia de
„trigos, mas aun terná es-
„pecial cuidado de toda la
„conservacion, y augmen-
„to de esta Republica; lo
„qual todo manda su Ma-
„gestad, y yo en nombre
„fuyo os lo digo, que lo re-
„firais, y notifiqueis así, co-
„mo yo de su parte vos lo
„digo, y notifico, a todos
„los officios, y personas de
„este Pueblo; persuadien-
„doles, que lo hagan, co-
„mo son obligados, porque
„haziendolo así, siempre
„seré intercessor muy pro-
„prio para suplicar al Vir-
„rey, y si menester fuere,
„al Emperador, por el be-
„nificio del Pueblo. Hasta
„aquí la voz del Secretario,

que reducida a vn papel
firmado de su mano, lo
dexò en las de los oyentes,
para que lo explicassen al
Pueblo. La respuesta de
aquella Junta fue con de-
mostraciones de obedien-
cia, en quanto pertenecía
a la obra, y a la persuasion;
pero entendido el caso de
los Populares, se comovie-
ron de manera, que en vn
punto cambiaron los ins-
trumentos de sus officios,
en los de la ira, y a son de
táxas acudieron a buscar
al Secretario. Era su Cau-
dillo, y movedor Vicen-
te Periz, que con vna es-
quadra de sediciosos, dis-
curria por la Ciudad, con
deseo de averle a manos;
mientras que el tumulto
se azelcrava a la plaza de
Villarrasa, donde tenia po-
sada dicho Secretario en la
del Tesorero Mossen Luis
Sanchez. Toparonle final-
mente en la calle de Ca-
valleros, en compañía de
Mossen Manuel Exarc,
Subrogado de Governador,
que al espacioso pas-
so de sus mulas, muy fue-

Responde el
ayuntamiento
con demof-
traciones de
obediencia,

Los Popula-
res se ponen
en armas co-
tra el Secre-
tario.

A quien el
Caudillo de
todos Vicen-
te Periz, y sus
camaradas, pierden gra-
vemente el
respeto.

ra de pensar en semejante accidente, iban conferiendo las materias de la paz, y de la quietud, no sin esperanças de conseguirlas; pero interrúpiendoles Vicente Periz, dixo al Subrogado: Porque trae V. S. consigo a esse hombre, que es causador de todo el daño que padecemos en la Ciudad, pidiendo cosas injustas, y no hazederas? A que añadiô vno de sus sequazes, con increíble arrojô: El lo puede agradecer a V. S. que si no fuera a su lado, aqui pagara quanto deven a nuestra razon sus artificios, y cautelas. El Subrogado, que vido el despeño de la platica, con suavissima sagacidad la atajô, diciendoles: Hijos, no mas por mi amor, dexad el enojo, en que alguno os ha puesto, y no hablemos tan de passo, y en la calle, venid a mi casa, y tratarémos de todo largamente, y yo proveeré en lo que pretendéis al punto. Con el hechizo cortés de estas palabras, reprimieron los

escandalosos sus voces, y sus designios, y aunque llenos de furor, y de amenazas contra el Secretario, passaron adelante. El Subrogado, batiendo de espuelas a la mula, se le llevô âzia su posada, previniédole, no saliesse de ella aquel dia, hasta que tanteasse el Pueblo, y le pusiesse en quietud. Con este dictamen llegaron a la Plaza de Villarrasa, y hallandola cubierta de esquadrones, fue facil de entender su intento, que era, quitar la vida a Mossen González: por lo qual, con suma presteza, le metiô el Subrogado en casa de Doña Angela de Torla, y Moncada; y con la misma, asistido de algunos Ministros de su Corte, cogiô la puerta, no dexando entrar a persona de las que pudiesen desayudarle; y quando le tuvo por seguro; y en cobro, se fue a su casa. Los sediciosos, sin dilacion, se metieron por la de Doña Angela a buscar al Secretario, y no hallandole en ella,

Mossen Manuel Exare, Subrogado de Governador, libra al Secretario del poder del Pueblo, escodiéndole en una casa, y defendiéndole con sus Ministros.

AN.
M.D.XXI.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 183

Y no le hallado en ellos los sediciosos, pasan a buscarle en la del Tesorero Mossen Luis Sánchez, que entran a fuerza de armas.

ella, passaron a la del Tesorero, y fin que le valiese la prevencion de ventanas, y puertas cerradas, la entraron por fuerza; pero fue toda en valde, como el perseverar en su propo-

sito hasta las diez de la noche: porque el amenazado supo huir de aquel riesgo, y de otros, dexando la Ciudad, para no bolver a ella, ni al peligro de tan arduo negocio.

El Secretario escapa por ocultas veredas.

CERCAN LOS CAUALLEROS A Valladolid, y se reduce al perdon. Entran en ella triunfando. Procura confirmarse en la gracia del Rey por medio del Almirante: siguenla otros Pueblos. Toledo persiste en su error, con nuevas demostraciones de pertinacia.

CAPITULO XXVI



Cerca los Cavalleros victoriosos a Valladolid.

ON la infamia que vimos, y que jamas pensaron los rebeldes, tuvieron fin las Comunidades Castellanas. Porque al son de la victoria, y del castigo deshecho, y fugitiva la Junta de Valladolid) iba cediendo todo a la fidelidad armada, que diligente en perficionar su empresa, rebolvió al punto sobre aquella Villa: y ocupandole los Lugares, y caminos de su contorno, la

dexò fin esperanças de forrer su hambre, ni sus muros. Los mas bríosos de adentro desmayaron, y algunos ocultos defamadores de las inquietudes pasadas, cobraron aliento, para contradézirlas, y declararse por los victoriosos. Hallavase Valladolid sin Capitan que la defendiese, y tan temerosa, y llena de confusiones, como amenazada, para vn terrible sacco, en que dezian los desfeos de él, que avian de medir el terciopelo a pi-

Que imbia
Embaxado-
res de rendi-
miento, y de
paz a los Vir-
reyes.

Los quales la
perdonan.

cas. Por todo lo qual, no fue difícil el reducirse a pláticas de rendimiento: la que poquíssimos dias antes (teniéndose por arbitra del Orbe Castellano) pèsô dar Ley, ô administrárselas a los rendidos. Tan varios son los casos de la providencia, a quien por costumbre gentil, la voz comun llama Fortuna. Para representarse postrada, y conocida de sus culpas, y solicitar el perdon con algunas suaves condiciones, imbiô Valladolid al Almirâte personas del gremio Ecclesiastico, y Religioso, a quienes es dado autorizar los afectos del Pueblo, poner en quietud las disensiones, y consagrar los suyos al zelo de las conveniencias publicas. El de aquellos excelentes Ministros (los Governadores) mezclando la misericordia con la ira (bien que esta se passô en demostraciones, y amenazas de castigo, sobre que alçô la voz el Almirante, siendo, aunque el mas ofendido, el que mas los amava, y sin

duda por esso) los admitiô a la paz, y al perdon, que se despachô en Simancas, a veinte y seis de Abril, y se publicô por las plaças, y calles con grande estruendo de trompetas, chirimias, y atabales. La sustancia, y condiciones dêl, dirâ la misma cedula, en que se explicô aquella gracia: Consejo, Justicias, ê Regidores, Cavalleros, Escuderos, Oficiales, y hombres buenos de la Villa de Valladolid. Por quanto a mi es fecha relacion por los Procuradores, y otras personas vezinos de essa Villa, de la buena voluntad que teneis a nuestro servicio, ê por vsar con essa dicha Villa, ê con los vezinos, moradores, y personas particulares della, de clemécia, ê piadad, es nuestra merced, ê voluntad, de remitir, y perdonar, como por la presente remitimos, ê perdonamos a essa dicha Villa, ê vezinos, y moradores, ê personas particulares della, todos, ê qualesquier delitos, culpas, ê cargos, en que ayan incurrido, por

Al tenor de
esta cedula.

las

„ las cosas passadas, è acaeci-
 „ das en estos Reynos , por
 „ los escandalos, y movimié-
 „ tos que en ellos se han le-
 „ vantado , y han sucedido
 „ despues de mi partida. E
 „ les remito qualesquier cõ-
 „ fiscacion de bienes , è per-
 „ dimiento de officios. Hecho
 „ en Simancas , a veinte y
 „ seis dias del mes de Abril,
 „ de mil y quinientos y vein-
 „ te y vn años. Lo qual se en-
 „ tienda, exceptando, como
 „ por la presente excepto, do-
 „ ze de los dichos vezinos
 „ de essa dicha Villa, para ha-
 „ zer de sus personas , è bie-
 „ nes, lo que fuere justicia, y
 „ mi merced, y voluntad fue-
 „ re. El Condestable. El Al-
 „ mirante. Por mandado de
 „ sus Magestades, los Gover-
 „ nadores, en su nombre. Pe-
 „ dro Zoacola. El mismo dia
 „ (grande por la recupera-
 „ cion de Valladolid, de cu-
 „ ya autoridad , y de cuyo
 „ exemplo , pendia la paz de
 „ aquellas Provincias) en-
 „ traron los Cavalleros co-
 „ mo triunfando en ella. Fue
 „ agradable vista, no empero
 „ para sus moradores , por-

que con tristissimo corage
 torcieron la cara a tan her-
 moso espectaculo de ma-
 nera, que no hubo ventana
 que se abriessse, ni persona
 que tratasse de ocuparla, ni
 aun del sexo mas curioso,
 cosa digna de ponderaciõ;
 y que como tal la nota , è
 interpreta el Obispo Don
 Prudencio. La entrada, fi-
 nalmente, fue en orden de
 guerra, a lindo concierto
 de esquadrones. Iba toda la
 Cavalleria armada , y cu-
 bierta de preciosos paños
 de color. Los primeros que
 dieron principio a aquel
 aëto (seguidos de sus tro-
 pas) fueron el Conde de
 Benabente , y el de Haro,
 Capitan General: el Con-
 de de Castro, y el de Oña-
 te, todos armados, y con ca-
 sacas, ô sayas, de grana bor-
 dada de oro , en forma de
 cadenas. Siguiéronles el Al-
 mirante , y el Adelantado
 su hermano, y el Conde de
 Osorno, que con los fuyos
 sobrevestia las armas de te-
 la verde. En pos dellos pro-
 cedian los Capitanes Ge-
 nerales , Maesses de Cam-

Sumo silen-
 cio, y retiró
 en Vallado-
 lid.

Orden de la
 entrada, a se-
 ñal de gue-
 rra.

Excepta-
 se doze
 delinquen-
 tes.

Entrã los Ca-
 valleros triu-
 fando en Va-
 lladolid.

po, con las vanderas tendidas, y los Cavalleros vestidos de riquísimas telas. Luego el Obispo de Osma, los del Consejo, Alcaldes, y Alguaziles; y vltimamente, el Condestable, el Conde de Alva de Aliste, el Conde de Salinas, el de Aguilar, el Marques de Astorga: cuyas gentes se diferenciavan en las colores de sus dueños; y por remate (siempre en forma Militar, y a son de guerra todos, como lo explicava la ~~variedad~~ de instrumétos) vn gran golpe de los de a pie. Así pusieron los suyos en Valladolid los vencedores, vsanos de averle redimido, tanto como de averle ganado; y pudo quedarlo aquella Villa, hallandose en la vereda de la fidelidad, y mucho mas, viendo que el castigo mayor, por la perdida con tanto desorden, fue el poner meritísimamente dos Alguaziles de la Junta en la horca, y amagar algunos fugitivos, sin que nadie los siguiese. Pero aunque todas

estas eran señales de piedad, midiendo por su conciencia la justa indignación del Rey ofendido, no dexava de temerle, y de mirar a las manos a los Governadores, con aquella desconfianza que suelen los que discretamente sospechan lo peor. Añadiase a esto, el no hallarlos tan apacibles como quisieran. Por todo lo qual, deseosos de vna quietud segura, acordaron escribir al Almirante (entonces en Segovia, y siempre hereditario Patrón suyo) y lo hizieron con quantas razones pudieron reconvenirle para el favor, y obligarle a esta respuesta. Magníficos Señores. La causa porque me he alegrado có vuestra carta, es por veros con gana de entender lo que os cumple, que es la cosa del mundo que yo mas deseava. Y pues tenéis memoria de algunas cosas buenas, que aveis recibido de mi casa, tenélaeis, para creer que yo os digo verdad, quando yo os aconsejare lo que os toca:

Y para asegurarios, escriben al Almirante, pidiendo su favor.

Respuesta amorosa del Almirante a Valladolid.

Dos Alguaziles de la Junta, castigados en la horca.

Temores de Valladolid.

pues

„ pues ningun respecto, sino
„ el vuestro, me mueve: Que
„ siento vuestros males co-
„ mo si fuesen mios, y po-
„ deis creer, que pues no os
„ los ayudava a passar, que
„ no pensava que avia de sa-
„ lir dellos mejor fruto. Que
„ en ninguna cosa holgaria
„ tanto de gastar la hazien-
„ da, y la vida, como en en-
„ dereçar el bien de essa Vi-
„ lla (si como vezino me qui-
„ sieredes en ella). Mas yo
„ cõfio en Dios, que de aqui
„ adelante no me desecha-
„ reis, pues yo he de ser Pro-
„ curador de todos. Y aun-
„ que recibia los daños, de
„ quien pensava que avia de
„ defender mi casa, mas me
„ dolian los vuestros, que los
„ propios. Y assi hazian los
„ Generales. Creed como de-
„ zis, yo era, y mis passados,
„ Señores, buen amigo, y ve-
„ zino. Y lo que ellos hizie-
„ ron, haré yo siempre por
„ vosotros, si quereis creer-
„ me, y estar en lo que os
„ conviene conformes: que
„ es camino de enriquecer,
„ y cobrar, lo que tan perdi-
„ do tiene essa Villa. Yo he

escrito al Rey, que tanto le
„ deseais servir, y que tá en-
„ gañados fuistes en lo pas-
„ fado, y con servicios se ha
„ de satisfacer, y que a esto
„ yo salgo por fiador. Y assi
„ creo que fio a personas de
„ bien, que no me echarán
„ las costas. Mas porque fu
„ Magestad lo vea, vos encar-
„ go vuestro sosiego, por dó-
„ de conocereis, que para ser
„ creidos, ha de ser haziendo
„ bien a vuestras mismas per-
„ sonas. É teniendo tanta
„ igualdad, que cada vno sea
„ señor de lo suyo: y los ofi-
„ ciales tornen a lo que so-
„ lian, y los mercaderes a sus
„ tratos; y olvideis todas a-
„ quellas cosas que os hazian
„ errar: que haziendolo de
„ esta manera, dexadme a
„ mi el cargo de vuestras co-
„ sas; que yo lo tendré, y
„ os tendré siempre por tan-
„ amigos, como os tuvie-
„ ron mis passados. Y pues
„ ellos, de vosotros recibie-
„ ron buenas obras, y voso-
„ tros de ellos, lo seamos de
„ aqui adelante, entre voso-
„ tros, é mi. E si alguna yer-
„ va naciere mala, vos la ar-

„ rancad , porque no dañe la
 „ buena. E porque Procura-
 „ dores buenos no faltan al
 „ Reyno , os digo , que aquí
 „ en esta Ciudad entende-
 „ mos en todo lo general del
 „ Reyno , para embiar a su-
 „ plicar al Rey , que lo con-
 „ ceda , y que nos dexe tan-
 „ sanos , que jamás aya cau-
 „ sa para adolecer. Y pues
 „ tanto há que predico esta
 „ Fe, que con el Reyno ten-
 „ go , creedme que era pa-
 „ ra sostenerla. Y agora que
 „ se pide , como a Principe
 „ se deve pedir , è con aca-
 „ tamiento. Lo que se die-
 „ re será firme para los pre-
 „ sentes , è por venir. Que
 „ si yo huve placer en ven-
 „ cer los enemigos del Rey-
 „ no , fue por no ir ellos
 „ por el camino que conve-
 „ nia al Reyno. Porque muer-
 „ tes, robos, quemas , derro-
 „ camientos de casas , no es
 „ libertad , sino fugecion , y
 „ destrucción, è perpetua guer-
 „ ra de juro , desconfiança,
 „ que es pestilencia innarra-
 „ ble. Así, señores, yo os pi-
 „ do , que comenceis a gus-
 „ tar el reposo, la quietud, el

„ descanso, el tratar, vendien-
 „ do, è comprando ; y luego
 „ hallareis en ello la libertad.
 „ Que esse es libre , que no
 „ es apremiado. Que mayor
 „ apremio quereis , que lo q
 „ aveis tenido hasta agora,
 „ no teniendo seguridad nin-
 „ guna , ni en casa , ni fuera
 „ de ella ? Sobre la Chácille-
 „ ria he hecho posta al Rey,
 „ y agora hago otra, porque
 „ de las cosas que a essa Villa
 „ tocan , en mi nunca ay, ni
 „ avrá ningú descuido. Y es-
 „ to tened por firme, y siem-
 „ pre me avisad de lo que os
 „ cumpla : porque donde yo
 „ estoy, como he dicho, solo
 „ es menester, que me digan
 „ lo que he de hazer, y lo de-
 „ mas lo haré yo de muy bue-
 „ na voluntad. Guarde nues-
 „ tro Señor vuestras Mag-
 „ nificas personas. E de Se-
 „ govía, a treze de Mayo, de
 „ mil y quinientos y vein-
 „ te y vn años. Al exemplo
 „ de Valladolid , se sugeta-
 „ ró otros muchos Pueblos.
 „ Dueñas recibió al Conde
 „ de Buendia , que lo era su-
 „ yo: descontando con gran-
 „ des fiestas los denuestos,

Muchos Pue-
 blos sigué el
 exemplo de
 Valladolid.

que

que le hizo al echarle de sí: Palencia abrió las puertas al Condestable: Medina del Campo hizo lo mismo: y aunque tardó, la Mota (fiando en los aparatos de su resistencia) finalmente, rindió la cerviz a la benignidad de los Gobernadores: los quales usandola con sus vezinos, se pudo entender, que no avia rigor para culpas. Por las que agora (y aun antes) cometió aquel Pueblo, dicen que quedaron disminuidas con la fuga de los mas rebeldes. Esto passava en Valladolid, y su tierra, a tiempo que Toledo fomentaba, y movia los suyos, con tanto daño de los Leales, al arbitrio de Doña Maria Pacheco, pertinaz en su opinion, y desesperada con la muerte de Iuan de Padilla, su esposo; cuyo retrato (representandole de la manera que le dexó el cuchillo) llevaba en un pendon por las calles, y a su hijo en una mula, cubierto de loba, y capuz de luto, todo para mover al

Pueblo: Así lo hizo Camila con los despojos de su marido muerto, bañados en sangre: Marco Antonio con los del Cesar, y (mas imitado en esta lastimosa industria) el Maestro de Avis, aquel magnanimo Portugues, que teniendo al Infante Don Iuan, su hermano, preso en Castilla, mandandole pintar en una vanderabastido, y cargado de hierros, exponiendola a los ojos comunes, movia, y conspirava a sus libertadores. Por esto pareció convenienteísimo el sacar a Doña Maria de allí, y que para conseguillo, a mañan, o fuerza, partiesse persona de sagacidad, y osadia. Ofrecióse la del Capitan N. que con poca gente, y disfrazado, no paró hasta introducirse en el Alcazar, y ponerse a vista de la empresa. Supose en la Ciudad (tan raro acontece el silencio quando importa) su llegada, y sus designios; y armandose los sediciosos, subieron tu-

Tienese por
conveniencia
echar a Doña
Maria de
Toledo.

Toledo persiste en su rebeldia, con la presencia de Doña Maria Pacheco.

Arte que pone Doña Maria Pacheco, para mover a la venganza de la muerte de su marido.

Y les cuesta
la vida al Ca-
pitan, y a los
q van a pro-
curallo ocul-
tamente.

multuariamente a buscarle. No supo, ò no pudo esconderse, ni aun retirarse, de la presencia de Doña Maria, con quien le hallaron hablando; y arrebatandole, como sobre cosa averiguada, le echaron por las ventanas. Murió hecho piezas, el que en una de marmol mereció perpetuar su memoria: siendo así, que ni aun a la de su nombre dió aquel siglo lo que le devia. La misma Fortuna (aunque con diversa muerte) tuvieron

los que le seguian, recibiendo de infinitas espadas; que mal contentas de tan poca sangre, se dispusieron a buscar la de mas numero de enemigos. Eranlo siempre suyos, el Prior Don Antonio de Zuñiga, Don Pedro Guzman su sobrino, y los dos Caravajales, Don Diego, y Don Alonso; que con fidelissimo teson procuravan enfrenar, ò reducir sus desordenes, sustentando exercito por aquella comarca.

Toledo siempre en guerra, teniendo contra sí al Prior D^o Antonio de Zuñiga, a Don Pedro Guzman, y a D^o Alonso, y D^o Diego Caravajal.

*EDICTO BORMACENSE, CONTRA
la doctrina de Lutero, y sus sequazes, y valedores. El
Emperador parte a Viena, donde assiste en las bodas
del Infante Don Fernando su hermano. Las de
la Infante Doña Maria su hermana.
El Cesar dà la buelta a
Flandes.*

CAPITULO XXVII



ESPVES de averse desembarazado el Emperador, de la abominable persona de Martin

Lutero, mas a las Leyes de Christiano, y de Principe, que a las de su zelosa voluntad; entrañandolas todas en aquel purissimo afecto, que le arrebató siempre

pre a la defenſa de la Religion, y de la ſagrada, y ſuma Poteltad de los Suceſſores de San Pedro; procurava, que yá que el perfido ſe avia eſcapado del caſtigo, no ſe libraſſe del que devia eſtablecerle, a fuerça de Ley, la juſta indignacion de vn general Decreto, fulminado cótra ſu perſona, eſcritos, y valedores.

Solicita el Emperador a la Dieta, para que ſe vote el Decreto.

Para que ſe votafſe, y reduxeſſe a perfeccion, era increíble la ſolicitud que mandava poner con los congregados en la Dieta: a quienes queria tan prontos en aquella execucion, como inſtruidos para la q̃ penſava tener en la materia. No ſe hizo agradable, ni facil a todos (yá conocimos los inclinados al Herege) pero juntas la diſimulacion, y la verdad, ſe

Que ſe ajuſta

ajuſtò ſegun las inſtancias del Ceſar, y ſe remitiò al eſtilo ſupremo de ſu deſpacho. Bien pudiera nueſtra pluma, para llenar el inſtituto deſte Capitulo con mageſtad, y con extenſiò, valerſe de la prolija copia

de aquel papel, en que ſe perciben, como en eſpejo, el animo del Emperador, y las culpas del Herege, ponderadas, y prevenidas para el caſtigo: pero por evitar algunas repeticiones, omitiremos buena parte dél, ſirviendonos de la preciſſa. Al oficio (dize) de verdadero Emperador de Romanos, pertenece, no ſolo eſtender, y dilatar en lo tocante a la Fè Catolica, los terminos del ſacro Imperio, como lo han hecho los Principes de Alemaña nueſtros predeceſſores, por la defenſion de la Iglesia Catolica Romana, derramando muchas vezes ſu propria ſangre, y la de los ſuyos, y lançando de ſus terminos los inſieles; pero ni aun conſentir, que vna centella, ò ſoſpecha de Heregia, maçuſſe la Sacroſanta Religion de nueſtras gentes. Y ſi alguna ha començado a nacer, devemos borrarla, y apagarla de todo punto, y con todo cuidado, ſiguiendo la regla, que haſta agora ſe ha tenido,

„ do, y guardado, de la Santa
 „ Romana Iglesia. Porque si
 „ tal hizieron nuestros ma-
 „ yores, quanto mas, y con
 „ mayor obligacion lo deve-
 „ remos hazer, pues la inmē-
 „ sa benignidad del Omni-
 „ potente Dios; nos quiso
 „ dar mayores Reynos, y Se-
 „ ñorios, mas Pueblos, y gen-
 „ tes belicosas, y dobladas
 „ fuerças, mas que en mu-
 „ chos siglos de los passados
 „ tenia dados a otro Princi-
 „ pe, para tutela, y aumento
 „ de la Santa Fê Catolica? Y
 „ como, a demas desto, noso-
 „ tros traigamos nuestro ori-
 „ gen, y nacimiento por par-
 „ te de Padre, de los Christia-
 „ nissimos Emperadores, y
 „ Archiduques de Austria, y
 „ Duques de Borgoña; y por
 „ la de nuestra Madre, de los
 „ Catholicos Reyes de Espa-
 „ ña, Sicilia, y Gerusalem; cu-
 „ yas ilustres hazañas, hechas
 „ por la Fê Christiana, jamás
 „ se pondrán en olvido. Y si
 „ por nuestra negligencia, y
 „ descuido permitiessemos, q̃
 „ los errores que de tres años
 „ a esta parte començaron a
 „ brotar en Alemania, sien-

do nuevas heregias, ô por „
 mejor dezir, muchas vezes, „
 por los Concilios, y De- „
 cretos de los Sumos Pon- „
 tifices, con aprobacion de „
 la Iglesia cõdenadas; y ago „
 ra, como saliendo del infer „
 no, las dexassemos echar „
 ondas rahizes, seria cõ per- „
 petua ignominia, y nota de „
 nuestro nombre, y gran „
 cargo de nuestra concien- „
 cia, y escureceria (como „
 vna niebla) las felices espe- „
 ranças de los principios de „
 nuestro Imperio. Por tan „
 Augustas, y Catolicas aten- „
 dencias, passa el Empera- „
 dor a proponer los Errores „
 del Herege, y el peligro de „
 no atajarlos, acordando to- „
 das aquellas cosas, en que „
 Leon Dezimo exercitô su „
 blandura, y su severidad, „
 y las que sucedieron en la „
 Dieta de Bormes, como „
 quedan referidas en los „
 Anales que continuamos, y „
 en los nuestros, Capitulo „
 XVIII. y XIX. Y agora „
 finalmente (prosigue el „
 Edicto) determinamos pro- „
 ceder, y vfar de los reme- „
 dios, y medicinas necessa- „
 rias

„ rias para tan pestilencial
 „ enfermedad, en la mane-
 „ ra siguiente: Primeramen-
 „ te, a honra de Dios Omni-
 „ potente, y devida reveren-
 „ cia del Romano Pontifi-
 „ ce, y Santa Sede Apostoli-
 „ ca, por lo q̄ toca a la dig-
 „ nidad Imperial, y devi-
 „ do oficio. Y asimismo el
 „ zelo, y cuidado, con que
 „ segun la costumbre de
 „ nuestros mayores, y vir-
 „ tud, y fuerza q̄ es en Nos
 „ natural para defension de
 „ la Fè Catholica, y honra
 „ de la Santa Romana, y
 „ vniversal Iglesia, tutela, y
 „ proteccion de ella, estã-
 „ mos determinados de po-
 „ ner todas nuestras fuer-
 „ zas, y facultad, Impe-
 „ rio, Reynos, Dominios, y
 „ finalmente la vida, y nuef-
 „ tra propria alma, por la
 „ Imperial, y Real autori-
 „ dad. Con consejo, y volũ-
 „ tad de los Electores, y Prin-
 „ cipes del Sacro, y Roma-
 „ no Imperio, y de las Or-
 „ denes, y Estdos que en es-
 „ ta celeberrima, y frequen-
 „ tissima Dieta Imperial de
 „ Bormes se han congrega-

do para perpetua memo-
 ria, executando la Senten-
 cia, Decreto, y Condena-
 cion de nuestro Santissi-
 mo Padre, verdadero Iuez
 en esta parte, que en las le-
 tras Apostolicas, como di-
 cho es, a Nos dirigidas se
 contiene. Declaramos a
 Martin Lutero por Miẽ-
 bro ageno, y apartado de
 la Iglesia, Obstinado, Cif-
 matico, y notorio Here-
 ge. Y mandamos, y deter-
 minamos, que como a tal
 todos en general, y en par-
 ticular le tengan, y que
 ninguno pueda recibir al
 dicho Martin Lutero, ni
 ampararle, ni defenderle,
 ni sustentarle, ni encu-
 brirle, ni favorecerle, en
 hecho, ni en dicho, ni por
 escrito, so pena de incur-
 rir en crimen. *Las Ma-*
iestatis, y gravissima in-
 dignacion nuestra, y del
 Sacro Imperio, y de per-
 dimiento de Bienes, Feu-
 dos, y Dominios, y de las
 Gracias, y Privilegios, q̄
 de Nos, y del Sacro Impe-
 rio dependen, que hasta
 agora ayan tenido ellos, o

Declara a
 Martin Lu-
 tero por
 miembro
 separado de
 la Iglesia.

Fuerza, y
 vigor del
 Edicto.

Termino, y
ordé de pré-
derle.

Penà de los
sequazes de
Lutero.

Manda con
el mismo ri-
gor q̄ ningu
no pueda co-
prar, véder,
imprimir, ni
leer los li-
bros de Lu-
tero.

„ sus antecessores en qual-
„ quiere manera, y de def-
„ tierro, y otras penas. Avia
sele dado a Martin veynte
dias de termino, segun
parece por el còtexto del
proprio Edicto para que
saliesse de su Pertinacia, y
en esta conformidad pre-
viniendo el caso, insta la
solicitud de prendelle pa-
ra el castigo, llamandole
Obra santa, y digna de la
remuneracion que asigu-
ra: Y luego passa a fulmi-
nar la misma pena còtra
los demas Hereges, Sequa-
zes, Góplices, y Encubri-
dores de Lutero. Sino es,
„ (dize) que conociendo su
„ pecado, dexen el camino
„ de perdicion, que con él
„ llevan, y ayan del Sumo
„ Pontifice alcázado el per-
„ don, y absolucion de su
„ culpa. Y por remate dá fa-
cultad para la entrega de
sus bienes a derecho del
Fisco. Donde pone gran
cuydado es en la extin-
cion de las obras del He-
rege, y en cerrar los ca-
„ minos de publicarlas. Y
„ demas de esto (dize) man-

damos a todos en gene-
„ ral, y particular, debaxo
„ de las mismas penas sobre
dichas, que ninguno pue-
„ da comprar, ni leer, ni te-
„ ner los libros, ni escritos
de dicho Lutero, que por
„ autoridad Apostolica es-
tân condenados, y dados
por hereticos, ni en latin,
„ ni en lengua comun, ni
en otra qualquiera que
„ sea, que hasta agora hu-
viere compuesto, û de a-
qui adelante compusiere,
por ser como son, de vn
Autor tan malo, pernicio-
so, y notoriamente Here-
ge: Y q̄ ninguno los pue-
da comprar, vender, te-
ner, leer, escrivir, ni im-
primir, ô mandallos escri-
vir, ô imprimir, ni susten-
tar, ni defender, ni dispu-
tar, ni predicar lo que en
ellos se contiene: Sin em-
bargo de que en ellos es-
tên mezcladas algunas co-
sas buenas, para engañar
los ingenios llanos, y fin
malicia. En lo qual (demas
de la justa determinacion
del Pontifice) tuvimos
por bien de seguir la loa-
ble

Y q̄ se que
men donde
quiere q̄ se
hallaren.

„ ble costúbre, y santa Inf-
„ titucion de los Padres an-
„ tiguos, que quemaron to-
„ dos los escritos de los Ar-
„ rianos, Priscilianistas, Ne-
„ storianos, Euthiquianos,
„ y otros Hereges, sin per-
„ donar a ninguno de ellos,
„ y con mucha razon. Por-
„ que si vn manjar por bue-
„ no que sea, se corrompe,
„ y apestá con sola vna go-
„ ta de veneno, y por esso
„ se ha de echar todo a mal,
„ como venenoso, y mortí-
„ fero: quanto mas se deven
„ abrasar las escrituras, en
„ los quales ay tan pestife-
„ ra doctrina, y venenos da-
„ ñosos a las almas, y guar-
„ darnos de ellas? y que no
„ puedan dañar, ni corrom-
„ per, ni destruír a otros, y
„ aniquílarlos, para que ja-
„ más de ellas quede memo-
„ ria? Y demas de esto, por-
„ que si en los libros de Mar-
„ tin Lutero se halla algo
„ que sea bueno, muchos
„ tiempos antes lo escrivie-
„ ron, y dixeron los Santos
„ Padres, aprovados por la
„ Iglesia Cathólica, en cu-
„ yos libros se puede vér, y

hallar, y aprovecharse de,
ello sin ningun temor, ni
sospecha. Por lo qual to-
do mandamos debaxo de
las mismas penas, a todos
en general, y en particu-
lar, a los Principes, y a los
demas, a quien toca admi-
nistrar justicia, y a otros
qualesquiere del Sacro
Imperio, Reynos, y Do-
minios, que todos los li-
bros pestíferos del dicho
Lutero impressos, y por
imprimir, en lengua Ale-
mana, ó en Latina, donde
quiera que se hallen, los
quemén, y consumán, co-
mo a hereticos, cismati-
cos, y sediciosos, y destruí-
dores del camino de la
verdad, y dén favor, y a-
yuda para executar esto
a los Ministros Apostoli-
cos, y sus Comissarios. Y q̃
en su ausencia, y a falta de
ellos podays hazer lo mis-
mo, quemandolos en pu-
blicas hogueras, y que pa-
ra esto os dén favor, y a-
yuda, y os obedezcan to-
dos nuestros subditos. Y
porque se puede temer, q̃
los dichos libros (callan-

Que no se
permita A-
nonimos,
ni en nom-
bre ageno.

do el nombre de Lutero)
 se publiquen , como cada
 dia se ven , y oymos que
 en Alemania , y en otras
 partes se imprimen libros
 llenos de males,tradiccio-
 nes , exemplos , y doctri-
 nas.Y asimismo con astu-
 cia , y dolo del enemigo
 de la naturaleza humana,
 que tiene laços a los Chri-
 stianos , se ponen pintu-
 ras, e imagines, no solo en
 afrenta , y oprobrio de
 particulares personas , si-
 no en contumelia , y des-
 precio del mismo Sumo
 Pontifice, y Sede Aposto-
 lica. De los quales libros,
 y pinturas los Fieles vie-
 nen a caer en grandes er-
 rores, asi en la Fè , como
 en la vida, y costumbres.
 Y como se ha visto por ex-
 periencia, no solo particu-
 lares enemistades , escan-
 dalos, y difensiones , pero
 aun sediciones, tumultos,
 rebeliones, y cismas, en to-
 dos los Reynos , Provin-
 cias, Pueblos , y vniversal
 Iglesia, si con tiempo no
 se remedia , se temen que
 ha de aver. Y portanto pa-

Ni los li-
 bros fa-
 mosos, y
 de pintu-
 ras perju-
 diciales a
 la autori-
 dad del Pò-
 tifice , y
 particula-
 res perso-
 nas.

ra extinguir fuego tan
 grande , y mal tan perni-
 cioso, con consentimien-
 to de los Electores , Prin-
 cipes, y Estados, a todos, y
 a cada vno de los Subdi-
 tos del Sacro Imperio , y
 de nuestro Patrimonio,
 debaxo de las dichas pe-
 nas mandamos, que algu-
 no no pueda componer,
 ni escribir , ni imprimir,
 ni vender, ni comprar, ni
 tener , o hazer que se im-
 priman, escriban, pinten,
 o vendan en qualquier
 manera, arte , y dolo , los
 dichos famosos, y pestilen-
 ciales libros, o otras qua-
 lesquier cédulas , escritu-
 ras , imagenes , pinturas
 contra la Fè Catholica , y
 buenas costumbres , y lo
 que la Santa Catholica
 Iglesia Romana , hasta a-
 gora ha guardado, y las in-
 vectivas , criminales,
 ignominias contra el Su-
 mo Pontifice, Sede Aposto-
 lica, Prelados, y Princi-
 pes, y Vniversidades, y o-
 tras qualesquier honestas
 personas. Mas antes so las
 mismas penas mandamos

Y que se
 quemen, y
 proceda
 contra los
 Autores.

„ a todos, y a cada vno de
„ los susodichos, y especial-
„ mente a los que tienen a
„ cargo administrar justi-
„ cia, que por nuestra ordē,
„ y en nuestro nombre to-
„ men, destruyan, y quemē
„ en publicos fuegos, todos,
„ y qualesquier libros se-
„ mejantes, que se ayan im-
„ presso hasta aqui, ô se im-
„ primieren de aqui adelā-
„ te. Y asimismo los que es-
„ tuvierē escritos de mano,
„ de qualquier Autor que
„ sean, y se hallaren en qua-
„ lesquier Lugares de nues-
„ tro Imperio, y en nuef-
„ tros Reynos, y Señorios, y
„ todas las Pinturas, e Ima-
„ genes semejantes. Y ni
„ mas, ni menos prendan,
„ tomen, embarguen los
„ Autores, e inventores de
„ estos detestables libros, co-
„ dices, cédulas, y escritu-
„ ras, y pinturas semejan-
„ tes. Y despues de la publi-
„ cacion de este presente
„ mandato a los Impresso-
„ res, compradores, y ven-
„ dedores, que se atrevierē
„ a ir contra él (con tal que
„ legitimamente les cōste)

y asimismo todos los de-
„ rechos, y bien de todos, y
„ cada vno de ellos. Y con
„ buen derecho dispongan
„ de ellos a su voluntad, sin
„ que se les puedan ser pe-
„ didos ante algun Iuez, ni
„ otro qualquiera, en juy-
„ zio, ni fuera de él. Assi q̃
„ para quitar la ocasion de
„ este, y semejātes errores,
„ y que no se dilaten mas
„ los venenos de los que es-
„ criven, sino que el artifi-
„ cio de imprimir libros se
„ exercite solamēte en bue-
„ nas, y loables obras, de
„ nuestra cierta ciencia, y
„ deliberacion, y autoridad
„ Imperial, y Real, y cō ma-
„ duro consejo, y delibera-
„ cion, y comun consenti-
„ miento de los dichos Elec-
„ tores, y demas Estados del
„ Sacro Romano Imperio,
„ queremos, y so pena de
„ destierro, y so las otras pe-
„ nas arriba dīchas lo en-
„ cargamos, y mandamos
„ por el tenor del presente
„ Edicto, el qual queremos
„ que tenga fuerza de in-
„ violable ley: Que de aqui
„ adelante ningun Calco-

Que los
Impresso-
res no im-
primā sin
las licen-
cias esta-
blecidas
por esta
ley.

„ grapho, ô Impressor de
 „ libros, ô otro alguno que
 „ esté en qualquier Lugar
 „ de nuestro Sacro Impe-
 „ rio, Reyno, y Señorios,
 „ presume, ô en manera al-
 „ guna se atreva a impri-
 „ mir, ô vender, ô hazer q
 „ se impriman, ô vendan di-
 „ recte, ô indirecte libros al
 „ gunos, ô otra qualquier
 „ escritura, en la qual se tra-
 „ te de las Sagradas Letras,
 „ ô Fê Catholica, aunque
 „ sea de pequeña materia,
 „ sin que primero aya avi-
 „ do consentimiento, y vo-
 „ luntad del Ordinario del
 „ Lugar, y de su Vicario di-
 „ putado para esto; y tam-
 „ bien por autoridad de al-
 „ gun Theologo de la Vni-
 „ versidad mas cercana: y
 „ esto se entiende para la
 „ primera impressiõ. Pero
 „ otros libros, cedulas, y
 „ pinturas de qualquier ne-
 „ gocio, ô materia, no tocã-
 „ tes a la Fê, por lo menos
 „ se ha de imprimir de con-
 „ sentimiento del Ordina-
 „ rio, y de su Vicario para
 „ ello. Y si alguno de qual-
 „ quier estado, grado, ô cõ-

dicion que sea, con atre-
 vimiento temerario in-
 tentãse hazer, ô venir cõ
 tra nuestra Determinaciõ,
 Decreto, Estatuto, Ley,
 Ordinacion, y Prohibi-
 cion de las cosas aqui ve-
 dadas, tocantes al dicho
 Lutero, y no guardare in-
 violablemente, particu-
 larmente la del imprimir
 en la forma dicha (fuera
 de que todo lo que se hi-
 ziere lo irritamos, y anu-
 lamos) sepa que *ipso fa-
 cto* ha incurrido en crimẽ
Læsæ Maiestatis; y en gra-
 vissima indignacion nuel-
 tra, y del Sacro Imperio,
 y en perdimiento de bie-
 nes, y destierro, y en to-
 das las otras penas yã mu-
 chas vezes dichas, &c. Los
 efectos desobedientes de
 este Ediçto, y los que ellos
 ocasionaron en la magna
 nima oposicion del Ce-
 sar (que guerreõ mas de
 treynta y tres años por
 reprimillos, y castigallos
 obsequioso a la purissima
 Fê que defiende) irã descu-
 briendo el curso de nuel-
 tra Historia. Carlos, final-

AN.
M.D.XXI.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 199

El Emperador
parte a Viena.

Casamientos
del Infante
Don Fernan-
do con Ana,
Infante de Vn-
gria, y de Lu-
dovico, Rey
de Vngria cō
la Infante Do-
ña Maria.

Ajustados por
el Emperador
Maximiliano
su Abuelo.

El Cesar en
Viena.

mente, fenecida la Dieta de Bormes; partiô a Viena, donde le esperaba la celebridad de las bodas de su hermano el Infante D. Fernando con Ana, que lo era de Vngria, hija de Vladislao, y hermana de Ludovico, que reynava en aquel Reyno; y se hallava assimismo, efectuando las fuyas con la Infante Doña Maria, hermana tambien del Emperador; Todo executado en virtud de pactos (y aun ceremonias nupciales) anteriores a la muerte de su Abuelo Maximiliano; como se ha visto en el Escri- tor q̄ continuamos, Anal. M. D. XVI. Cap. XVIII. Fol. 167. col. 2. Fuerō estos alegres dias por los de Mayo en ambas partes felicissimos, y con singularidad en la Austria. Donde la presen- cia del Emperador creciô la grandeza del gozo, empenando el fraternal cariño a los aumētos del Infante, a quiē, por ventura mirava yā como colega, ô suceffor del

Imperio. Acompañava al Cesar (primero entre los de su Corte) el Duque de Ariscot: que igualando los dotes de la sangre a los del animo mereciô succeder a Monfiur de Xeu- res en el valimiento. Las Fiestas, las Galas, y los Seraos, si como fueron de aquella gran fazon fue- ran precissos a nuestra Historia la hizieran bien agradable, y varia, pero por lo mismo se dexarān al discurso, y a la fe del lector, certificandolo de q̄ por mucho q̄ aquellas ade- lante no se pondrá esta en peligro; como ni nuestra omisiō le tendrā en la nota de lo que pondera callā do. De estas fiestas passô el Emperador a tener las del Corpus en Maguncia, donde cumpliendo cō el afecto hereditario de su augustissima Casa, estable- cida en la creencia, y ve- neracion dē aquel inefa- ble misterio, se le diô tan devoto, que le acompañô en la Proceffion con vn cirio descubierta la cabe-

Tiene la fies-
ta del Corpus
en Maguncia

Y asiste en
su solemnidad
con notable
devocion.

Apotegma
revcrente, y
pio del Em-
perador.

ça: fiendo afsi, que el calor se hazia incomportable al mas robusto. Aqui fue, quando advertido de que le podia dañar el Sol, respondiô: Que a ningun Catholico avia ofendido

Sol de aquel diâni Luna,, de Iueves Santo. Sin de,, tenerse a mas se hizo a la via de Flandes, en que gastô el mes de Iunio, deseoso de hallar fazon para su venida a España.

LOS JURADOS DE VALENCIA DESOBEDIENTES a las ordenes Reales eligen successores suyos. El Virrey para castigar este, y otros insultos da forma a su Exercito. Los Populares ponen en execucion los suyos, y salen: uno en su busca, y otro a ocupar el Castillo de Morbiedro. El Duque de Segorve prende, y castiga al General Miguel Estelles.

CAPITULO XXVIII.



Abadosa diez y ocho de Mayo, vispera de su Pasqua, (segun el Es-

critor mas puntual de aquellos successos) juntarô su Consejo los Jurados de la Ciudad de Valencia para hazer eleccion de los q les avian de suceder en sus oficios, y tocando al del Virrey por instruccion particular el prevenir el modo, lo hizo con carta, y cedula, dâdo orden a Mos-

sen Manuel Exarc, subrogado de Governador para que asistiesse personalmente en aq̃el acto, en que deseava, que el Emperador fuesse obedecido.

Emprendieronle a puerta cerrada, y llegando el Exarc a ella, y a pedir con golpes, y con instancias q le abriesen; la prevenciô cautelosa de los q le quisieron sin el (aunque no fueron todos, porque Micer Pedro Navarro, vno de sus Consejeros esfor-

Y que asista el suorrogado.

Pero sin quererle abrir las puertas del ajuntamiento la hazen sin el

Previene el Virrey cõ carta, y cedula el modo cõ que se ha de hazer la eleccion de Jurados.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 201.

El Virrey, y la Nobleza tratan de ponerse en armas.

Hacen los Trezes vna refensa de diez mil infantes.

Movimientos Populares, y sobre que.

zô lo contrario) no lo permitió, con que pasaron a su eleccion, y sin respecto a las ordenes Reales la hizieron como el año antecedente, en que obrô la misma tirania. Esto, y el ordinario ruydo de las armas Populares davan a entender al Virrey, y a la Nobleza la importancia de las fuyas, y vnas, y otras se llamavan al mayor rompimiento. Dos dias despues de aquella violenta eleccion (y fue como enseñar las manos) dispusierô los Trezes vna refensa de diez mil infantes, que estuvo a pique de causar perjudicialissimas inquietudes: porque aviêdo muerto ocultamente dos Esclavos a dos muchachos de la familia de sus dueños, hijo el vnô, y el otro fobrino; descubierta la maldad con los cadaveres, no contentos de vèr los delinquentes en poder de la justicia, ni con las esperâzas del castigo, arrebatâdoselos de las manos los hizieron piezas; y

de este insulto (sin duda) passarân al de executar la misma crueldad en todos los Moriscos, y lo que mas es, confundiendo las iras, y los pretextos, a oprimir a los Leales; si la sollicitud del Subrogado no lo reparara. El Virrey, tratô de apretar los terminos de la guerra, y que su rigor castigasse, y enmendasse tan notoria rebeldia: y para esto sollicitô a los Cavalleros, a todos los Pueblos fieles, y a Mossen Luys Boteller Oliber; al qual hizo especiales advertimiêtos para el numero, y el modo de conducir la gente de Cataluña, y Aragon; (corriêdo la de este Reyno a diligencia de Mossen Ramon de Mur, Cavallero Rivagorzano). Nombrô por Coronel fuyo a dicho Mossen Luys, y a Don Francisco Despuig, Comendador Mayor de Montesa, Lugarteniente de Capitan General. Dispuso que Don Rampstôn de Viciana, Governador de la Plana presidiesse al

Reprimele el Subrogado.



Disposiciones del Virrey para la guerra.

Mossen Luys Boteller Oliver, Cavallero Catalan,

Mossen Ramô de Mur Aragonés.

Don Francisco Despuig, Comendador Mayor de Montesa.

Don Rampstôn de Viciana,

Socorren los
Cavalleros al
Virrey con
veinte y cin-
co mil ducados.

Los que se a-
delantan en
este prestito.

Generoso pro-
ceder de la Co-
fradia de los
Notarios.

Exercito que se hazia en Benicarlo; y porque no faltasse el dinero necessario, hallandose sin él, y suspendidos, embarazados del tiempo los tesoros Reales, pidiô prestado a los Cavalleros; que en moneda, plata, y joyas, le socorrieron cõ mas de veynte y cinco mil ducados: siendo los que se singularizaron en esta liberalidad: El Duque de Gandia, el Conde de la Oliva, Dõ Jayme de Aguilar, Don Giner de Perellos, y otros, hasta numero de cinquenta, cuyos nombres calla el que acuerda estas memorias. Pero no será justo que neguemos la q se deve a la generosa, y discreta junta de los Notarios de la Ciudad de Valencia, que al mismo tiempo, poco despues de aver saqueado con suma insolencia las casas de los Cavalleros, y de los Ciudadanos fieles, respondiendo a la instancia que para esto se les hizo en su Confradia (titulo de Sant-Ja-

ge) de parte del Governador; se ofrecieron a acompañarles, asistirle, y defenderle con armas, y consejo, en todas las ocasiones que quisiessè valerse de sus personas: y ostentandolas al otro dia catorze de Iunic en publico alarde, donde lucieron ciento y ochenta, empezó a verse aquel Ministro resguardado, y poderoso contra los atrevidos, y vagabundos. Finalmente, y no sin aver antecedido varias interposiciones con el Pueblo del Infante Don Enrique, a cuya autoridad, y a cuya persuasion devierõ mucho sus inquietudes, (mal logrados algunos impulsos, û doblezes de paz, por no saber apartarse de vna obstinada desobediencia) se empuñaron las armas: bien que antes, que las desnudasse el Virrey, los de Valencia, informados de sus prevenciones, las movieron con medrosa temeridad. Y tambien sobre el empeño de restituir a Gandia su Patria

Que asiste al
Governador
con ciento y
ochenta de los
suyos.

El Infante D.
Enrique de
Aragon inter-
puesto cõ los
Populares.

Que informa-
dos de las pre-
venciones del
Virrey estuer-
zan las suyas.

veynte y dos Agermanados, a quienes (prefas sus mugeres, y hijos, y fin el vfo de casas, y haziendas) procurava el Duque su Señor reducir al gobierno de su fe, y a las promessas de su piedad; quando ellos incorporados en la Germania de Valencia entre parientes, y amigos, eran el mas vchemente soplo al fuego de aquella sedicion. Ambas cosas, sobre la maxima de sus errores, propuso vn Mesonero esforzâdo (y consiguiôlo al punto) que la Ciudad arbolease vanderâ contra el Virrey, y sus sequazes, y que a su costumbre fuese Capitan General vn Iurado. Nombrôse para esto a Iayme Ros, que lo era (aunque mal grado suyo, y para seguirla muy poco). Este acto Militar se executô en el patio de San Francisco, siendo Alferez Simon Borrell, Corredor de Cuello, y vno de los Trezes Tiranos; los quales para acelerar la jornada diligenciaron que

acudiesen con sus Vanderas; Ruzafa, los Perayles, Velluteros, Tundidores, Saftres, Tintureros de seda, Corredores de Cuello, Cuberos, Manteros, Sogueros, Colchoneros, Carpinteros, y Texedores: Todos en numero de tres mil infantes, que hizierô pie de exercito a la muchedumbre, que herbâ en confuso movimiento. Procurô el Clero con tristissima forma de Procession, acudiendo a San Francisco, moderarle, y detenerle; pero no fue possible; con que Sabado a catorze de Junio comenzô a marchar por la puerta de San Vicente, y aloxôse en Catarroja vna legua de Valencia, de a donde se bolviô el Iurado a la Ciudad, prometiendo a los Capitanes, que estâria cõ ellos el dia siguiente. Dexô por substituto suyo al gran Mesonero, pero con animo de no bolver al Balton, y de procurar q se eligiesse otro para él. Todo lo consiguiô en Valen-

Ruzafa, y los oficios convocados.

Procura el Clero cõ vna Processiõ detener su marcha, y no lo consigue.

El Iurado retrocede de la empresa.

Arbolase la Vândera de la Ciudad a instancia de los Rebeldes, y nôbran por General a vn Iurado.

Simon Borrell, Corredor de Cuello Alferez.

Nombran en
su lugar al in-
signe Zucare-
ro Iuan Caro

Que les
dize,

Efectos de
la Milicia
ebelde.

lencia, representando a
sus amigos falta de salud,
y de gusto, de que resultô
nombrar a Iuan Caro,
aquel insigne Zucarero,
que al recibir el oficio
côficionô, su malicia con
„ tales palabras: Yo le acep
„ to con expressa protesta-
„ cion de que ha de ser pa-
„ ra seruir al Rey Don Car
„ los con la fidelidad a su
„ Magestad devida, y afsi lo
„ pretendo hazer, porque
„ mi intento principal es
„ poner en paz la Ciudad,
„ y Reyno, y restituyr la
„ justicia a su devido asien-
„ to: para todo lo qual ofrez
„ co al Rey mi Señor, como
„ fidelissimo vassallo mi vi-
„ da, y mis bienes, y pelear
„ contra las Personas que
„ intentaren dañar a esta
„ Ciudad, y causar escanda
„ los, è inconvenientes en
„ la tierra del Rey. Con es-
„ te nuevo Duque irâ mar-
chando el Exercito de
Valencia por Ruynas,
Rendimientos, Robos, y
Atrocidades, en tãto que
bolvemos a la misma fre-
netica Ciudad à ver co-

mo parte otro Mecanico
con no menor faña a ex-
pugnar el Castillo de Mor-
biedro. Avia se pertrecha-
do en el Mossen Iuan de
Sanfelia su Alcayde, con
algunos Cavalleros deu-
dos, y valedores suyos, pa-
ra librarle de la violencia
de los Agermanados, cu-
yo estudio era ocupar las
fortalezas del Reyno; y
teniale logrado en mu-
chas. El enojo que ocafio-
nô esta novedad a los re-
beldes de aquella Villa,
pafsô por varios atrevi-
mientos a obligarle a po-
nerse de guerra, y a em-
pezarla con vn tiro, de q
resultô quedar maltrata-
da vna espia, y ellos tan
furiosos, y con tanto mie-
do, que muy en breve, no
solo convocaron a los de
Puzol, Puyg, Rafelbuñol,
y Mazamagrel, en nume-
ro de dos mil personas, cõ
que resonâdo amenazas,
y valdones, empezaron a
ceñir el Castillo, y a po-
ner en notable cuydado
a los que lo guardavan, y
en fuga a algunos que por

Mossen Iuan
de Sanfelia,
Alcayde vo-
luntario del
Castillo de
Morbiedro.

Obligante cõ
atrevimientos
a ponerse en
guerra.

Dos mil Ager-
manados con-
tra él.

Y buen numero de infantes de Valécia con su Caudillo Miguel de Estelles.

Que ocupa el Castillo.

vna de sus Torres la pudieron hazer; sino que dà de aviso a Valencia, con voz de que el Virrey, y los Cavalleros venian a apoderarse de aquel puesto para oprimirlos, aceleraron la partida de Miguel Estelles (así se llamaba el Carpintero) que con trecientos esforzados infantes (quinientos dize Escolano) traxo orden de favorecer a Morbiedro, y (ocupado su Castillo) de guerrear al Governador de la Plana, y a los Comendadores de Montesa, que se hallavan en Benicarló. El Alcayde Sanfeliu embió ocultamente a pedir socorro al Duque de Segorve, que andava a caza por aquellos confines, pero no lo fue tanto que se escapasse del desvelo enemigo, en cuyas manos perdió la vida. En efecto llegô Estelles, y tuvole tanta satisfacion de sus designios, que obrando vencedor increíbles crueldades en los rendidos, pudo escribir a los Treze de Va-

lencia, diziendoles: Muy Magnificos Señores, el Martes quando esclarecia llegamos en esta Villa de Morbedre con trecientos infantes, y por su cansancio los mandamos dar refresco, y luego nos juntamos con la gente de la Villa, y de los Lugares de la huerta, que todos fuerón buen numero de gente, de que hizimos dos escuadrones; iba delante la Vandera de Valencia, y despues seguia la Vandera de Morbedre, y despues las otras. Ganamos el Castillo, y matamos diez y ocho hombres (que los mas son Cavalleros) y alzamos la Vandera de Valencia en vna Torre por la vitoria: Dimos el sacco como a ropa de enemigos del Rey, y porque vosotros Señores, y todos los del Pueblo os alegrays de vitoria de Castillo tan importante, ganado para memoria de los venideros tiempos, os damos de ello aviso. Miercoles partiremos para Villareal, y a Sã Ma-

Y escribe a los Treze de Valécia, jactandose de la vitoria.

Notable parentesis.

Arrevefe
Estelles a
mandar a
Onda, y
Morella q
le figan.

Los de On
da recor-
ren porto
dos al Pa-
trocinio
del Infan-
te Don En-
rique.

El qual
les respon-
de.

„ teo. De Morbedre a veyn
„ te y cinco de Junio de mil
„ quiniétos veynte y vno.
Quedô tan vano Miguel
Estelles de este suceſſo,
(como fino huviera sido
facil) que atreviendose a
los mas arduos, intentô
por mandamiento, y car-
tas, que las Villas de On-
da, y Morella (ambas fide-
lissimas) le siguiessen con-
tra los Cavalleros de Be-
nicarlô. Pero en vna, y
otra fue respondiêdo con
severidad, y esperado con
valor. Los de Onda por
todos recorrieron al pa-
trocinio del Infante Don
Enrique de Aragon, en
quien hallaron el espiri-
tu magnanimo de tales
„ palabras: Mucho me pesa
„ vêr este Reyno en perdi-
„ cion, y hallarme cargado
„ de dias, y con poca salud,
„ por no poder en esta jor-
„ nada servir al Rey, favo-
„ recer lôs buenos, y casti-
„ gar los malos; pero no os
„ ha de faltar remedio, que
„ mi hijo el Duque vos am-
„ parará, y defenderá, y quã
„ do por su muerte os fal-

tâsse, yo me harê llevar „
en vna Litera a valeros, „
vosotros bolvêos a Onda, „
y apercebios, que yô ef- „
crivirê al Duque, que ef- „
tâ en el Valle de Vxo, pa- „
ra que con la gente que „
tiene salga con vosotros „
al camino en busca de Ef- „
telles, y confiad en Dios, q „
con la buena intencion, y „
justicia que teneys, y lle- „
vando para esta empreſſa „
Capitan de la Casa de Ara „
gon, cierta teneys la Vito „
ria. Ello fue afsi, que sa- „
liendo el Duque de Segor-
ve a Campaña con Don
Iayme Ferrer, Lugarte-
niête de Governador Ge-
neral (porque quiso Don
Enrique su padre, que
como Ministro del Rey
intervinieſſe en aquella
guerra, en que se avia de
tratar de su patrimonio)
ocupô, y diô a ſaco algu-
nos Pueblos rebeldes, y
pudo aver a manos a Este-
lles, y dexarle como me-
recia. Este prosiguiendo
su demanda en las tierras
del Maestre de Montesa,
quando mas encendido, y
se-

El Duque
de Segorve
en Campa-
ña.

Insultos de
Estelles.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 207

sediento de la sangre, y averes de los Leales, abrazado el Castillo de Alcalá de Xivert, lleno de despojos, y de riquezas de oro, y plata, y yá en el camino de Benicarlô se disponia a perpetrar otros insultos, teniendo nueva de la salida del Duque, y de los efectos de sus armas, vnidas con las de Onda, tratô de recoger las suyas, y dar la buelta a Valencia, hizolo; pero no pudo redimirse del peligroso poder del Duque, porque metiendose por él sin orden, y sin resistencia, al

amanecer de quâtro de Julio, diô en manos de los que guardavan el passo de la puerta de Almarjar, y aunque él los diô bien a priesa para esconderse entre los juncos, y espaldas de la ribera del Mar, fue descubierto, y preso por Don Rodrigo Muñoz, y Mossen Geronimo Almunia, que le conduxeron a Castellô, todo encenagado, y con vna alforja al hombro, en que llevaba lo mas precioso de sus latrocinios: alli con otros le pusieron en la horca, y le hizieron quartos.

Y dà en ellas por las de Dô Rodrigo Muñoz, y Mossen Geronimo Almunia.

Castigo de Estrelles, y a otros de sus cóplices.

Quiere huyrse de las manos del Duque.

LOS FRANCESES IMBADEN A NAVARRA, con poca resistencia de aquel Reyno. El Duque de Navarra su Virrey passa a Castilla por socorro. Preuenciones de Aragon para defenderse, y acudir con el suyo.

CAPITVLO XXIX.



A vimos la cautela con que el Rey Frâncisco de Frâcia precedia contra el Empera-

dor, y de la fuerte que le maquinava la guerra sin respeto a las solemnissimas Pazes de Noyon: como si el amparar, y armar Rebeldes, y el admitir Li-

Pretexto de
la guerra del
Frances en Es-
paña.

Andres de
Fox, Señor de
Asparros, Ge-
neral del exer-
cito de Fran-
cia.

Ochoa la Vi-
lla de San Iuá
de Pie del Puer-
to.

gas, todo en su oposito, no fuera lo mismo que darle a brazo descubierto. Pues sin ninguna diferencia ágora (bien que có mayor malicia) puso a sus enemigos en España: Pensando ser a tiempo en que pudiesse aprovecharse de sus rebeliones por sequito (y fió mucho en él) ó por defensa embarazada, de que fió no menos; su fin fue este. Y el titulo de aquella guerra, recuperar a Navarra a nombre de Don Enrique de la Brit, pretense Rey suyo. Para conseguirlo, y con mas sangrientas ordenes ambadir a Castilla, llegó a tierra de Vascos (que con nombre de Navarra la Baxa, yace allá de los Perineos) Andres de Fox, Señor de Asparros, hermano de Monfiur de Lautrech, Virrey de Milan, con ochocientos hombres de armas, y doze mil infantes. El qual dió principio a su empresa con la ocupacion de la Villa de San Iuan de Pie del Puer-

to, y fuele tan facil, que no le costó vn tiro. Porque aunque tenia fortaleza, no era el numero de los Soldados que la guarnecian, ni su prevencion bastante a resistirles, y así forda, y quietamente, (bien que con honradas condiciones) la desampararon, y se fueron a Logroño sin recorrer a Pamplona; porque yá no les era puesto seguro. Dize Estevan de Garivay, diligente Escriitor de las cosas de Navarra, que al punto que en aquel Reyno se supo la venida del General Frances, poniendose de su parte los afectos, le salieron a recibir, y saludar a tierra de Vascos, no solo los Agramenteses, de quienes no avia tanto que dudar, mas aun muchos Beamonteses; y que Pamplona hallandose desarmada, y destituyda de socorro, alzó la voz por D. Enrique, con estermínio de los pocos soldados que podian oponersele, y casi fuga del Duque de Naxa-

Es recibido
con gusto, y
con inclinacion de los Na-
varros.

Pamplona al-
za la voz por
Don Enrique
de la Brit.

AN.
M.D.XXI.

El Duque de
Naxera, Vir-
rey de aque-
lla Ciudad,
parte a Casti-
lla por socor-
ro.

Omission no
table del Chro-
nista Don Pru-
dencio de Sã-
doval.

Confianza cul-
pable de los
Governado-
res de Casti-
lla.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 209

ra su Virrey: Que dexan-
do saqueada su casa passò
de Castilla a valerse de
los Governadores. Todo
esto omite el Obispo Sari-
doyal, cò manifesto agra-
vìo de aquel gran Cavalle-
ro, a quien atribuye (si se
atiende a su estilo) mas es-
paldas que pecho. Tuvo-
le, no ay dudarlo quanto
pudo, porque sobre vivir
con la credulidad que to-
dos, de que el Frances no
romperia las Pazes tã in-
dignamente, ni con tan
furiosa presteza, hizo a-
quello que le permitiò el
estado de vna Provincia,
y de vna Ciudad sin ar-
mas, y sin presidios, porq̃
de lo mas importante la
avian privado las guerras
civiles de Castilla, y solo
le quedava la fe de los na-
turales, que se huvo, como
refiere Garibay. Si pare-
ciò culpa la còfianza, har-
to se disminuye a vista
de la que tuvieron los Go-
vernadores Castellanos, q̃
aviendo entendido, con
el mal pasaje que hizo la
Francia a Don Pedro la

Cuevã, embiado al Empe-
rador con las noticias de
la Vitoria de Villalar, quã
llena se hallava de los bu-
llicios, ò preludios de esta
guerra, no se despertarò
para la prevencion. Tales
los tenia la de Castilla. Pu-
do esperar mas el Virrey,
pues lo hizo hasta que le
echaron de su casa, con tã
ta confusion, como perdi-
da de hazienda? Y que en
tonces fuesse dando aviso
al Reyno de Aragon (co-
mo se lo tenia encarga-
do) para que se armasse en
su defensa, lo dizen algu-
nas cartas reciprocas que
he visto en nuestros Ar-
chivos. Pero no sòn de
nuevo en esta pluma se-
mejantes descuydos. El
enemigo, pues, con suma
celeridad venciò las cum-
bres del Perineo por el
puesto de Ronces Va-
lles, llevandose (como di-
zen) en las vnas el Casti-
llo del Peñon. Lo mismo
fuera de la Fortaleza de
Amaya a no tener por Al-
cayde suyo a Don Pedro
de Vera, y Biamonte, que

Aviso cuy da-
doso del Du-
que de Naxe-
ra al Reyno
de Aragon.

Passa el ene-
migo los Pe-
rineos, y ocu-
pa el Castillo
del Peñon, y
le defiende
el de Amaya.

tolerado el asedio de tres dias, con demostraciones valerosas, y aun con certidumbre de embarazarle muchos, le obligó a que prosiguiese en la colera de sus designios, que eran de poseer a Pamplona, donde pensava arbolar con sus Vánderas el Centro de D^o Enrique, y asegurar su dominio en las demas Ciudades, y Pueblos Navarros; y sin soltar las armas meterse por los de la Rioja. Lo primero fue muy facil, por hallarse aquella Ciudad rendida (y aun empenada) a la agradable memoria de la Casa de la Brit; y así entró en ella, tratandola con el amor que merecia su buena, y pacifica disposicion, Lunes a veynte de Mayo, segundo dia de Pascua del Espiritu Santo: Pero no fue sin manifesta repugnancia en el Fuerte, porque aunque mal pertrechado, y sin la perfeccion a q^{ue} le encaminava el arte, quisieron ver a donde podria llegar su

Facil y apacible entrada de Asparros en Pamplona.

Ponese el Fuerte en resistencia

resistencia. Era Castellano suyo Francisco de Herrera, Cavallero de valor, y mostróle en no querer escuchar las instancias con que fue requerido para que le entregase, ni el indigno modo de hazerlo. Asistia mucho a esta resolucion Ignacio de Loyola (entonces conocido por el esplendor, y prez de su sangre, y de sus hazañas, como lo es oy por la santidad en que supo convertirlas) el qual lleno de generosa ira exortava a la pelea, y a morir antes que ver aquel presidio en manos de los Franceses. Ellos armaron las suyas, y có asperissima indignacion se dispusieron a entrarle por fuerza, y fue menester toda la de los tiros para abrir camino a las espadas, y vno, y otro para contrastar el coraje de tan pocos Españoles, y singularmente el de Ignacio, que siempre se preferia a la defensa, y a los riesgos. Era el de las ma-

Francisco de Herrera, y el insigne Ignacio de Loyola, defensores suyos.

Baten los Franceses el Presidio con notable rigor.

AN.
M.D.XXI.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 211.

yores balas frequentísimo, y atroz, porque no solo quebrantavan el Muro para arruynarle, sino que de las piedras removidas, ô deshiladas a su enquentro formavan nuevos tiros, causadores de no menor estrago. Vna

Loyola mal herido, y derribado al fosfo.

de estas segundas furias hiriô a Loyola, y fue con tanta, que rompiendole vna pierna, y estropeandole otra, pudo derribarle sin sentido de las Almenas al fosfo; con que sobreverse yâ sin puertas, y casi sin Muros, empezô a vacilar la resistencia, y sin

Rindese la Fortaleza, y Páplona queda enteramente por el enemigo.

mucha tardanza a convertirse en el rendimiento, que condicionaron cõ desiguales partidos. Así quedô del todo Páplona por Asparros, de a dõde despues de aver puesto el gobierno a su devocion, y dexado en el Fuerte casi dos mil hombres,

Que passa a apoderarse de Estella.

passô adelante a rendir la Ciudad de Estella, solo cõ la amenaza de algunas cõpañias. El Virrey (cuyo diligentísimo ardimien-

El Virrey Duque de Naxera llega a Segovia.

to avia fatigado no pocos cavallos) llegô a Segovia, donde se hallavan los Gobernadores de Castilla tratando de la quietud de aquella Ciudad, y previniendose para passar a la de Toledo: Diôles razon del estado de Navarra (no vedad bien sensible para ellos) y dispuso los animos para la valerosa diligencia, con que Castilla supo prevalecer de sus enemigos, como veremos muy presto. Pero no será

Disposiciones de Castilla para ocurrir al Franceses.

sin dezir la sollicitud que puso Aragon en defenderse, y prepararse para el cumplimiento de sus obligaciones. Porque al primer barrunto de la venida del Frances previno sus Montañas, puso en vela, y convocô para el caso a las Ciudades, y Villas de los Confines de Navarra, que segun los Registros de aquellas memorias fueron: Aynsa, los Valles de Xistau, Valdevio, Bielsa, y su Territorio, Tarazona, Borja, y Mallen; no cessando de inquerir su certidũ

Aragon guarda su puesto, y se prepara para la misma guerra.

bre,

bre,

El Empera-
dor previene
a Zaragoza
por carta, y
crehencia de
Pedro de laCa-
bra, criado su-
yo para la de-
fensa de Na-
varra.

Diputados
del Rey de A-
ragon.

bre, y quando la tuvo por
sus avisos, y por los del
Virrey de Navarra, avi-
vô las diligencias, y escri-
viô a los de Castilla, co-
mo a substitutos en ella
de su Rey, invocando su
Consejo, y sus socorros, y
prefiriendose a la solici-
tud de quanto pareciêse
importante a la defensa
publica, y al oposito del
enemigo. Eran los que
exercitavan este zelo (y
de quienes se componia
el Consistorio, por la fuer-
te de aquel año): Don Iuâ
de Aragon, y Navarra,
Obispo de Huesca, Mos-
sen Pedro de Luna, Cano-
nigo de la Collegial de Al-
cañiz, Don Guillê de So-
y de Castro, Vizconde de
Ebol, Don Iuan de Mur,
Señor de Mozota, Mossen
Iuan Miguel de la Nuza,
Entenza, y Gurrea, Vicê-
te de Bordalya, Micer Ge-
ronimo de Ribas, y Gil
Sanchez Monterde. El
mismo dia, que el Consis-
torio despachô su carta a
los Virreyes, que fue a
quatro de Junio, recibîô

otra la Ciudad de Zara-
goça del Emperador por
manos de Pedro laCabra,
cuya creencia contenia,
(con el aviso de la inva-
sion de Navarra) algunas
exortaciones a la defen-
sa. Era aquel Cavallero
criado del Emperador, y
de prendas dignas de tan
importate ministerio, co-
mo lo dieron a enterider
su legalidad, y su eficacia.
La carta dezia: Magnifi-
cos, amados, y fieles ríue-
tros. Teniendo sentimien-
to que el Infante Don En-
rique de la Brit Conde de
Fox, se apercibe para en-
trar con exercito, y ocu-
par nuestro Reyno de
Navarra, Nos aviâmos a-
cordado de ir luego en
persona poderosamente
a defenderlo, pero por fer
el camino tan largo, nos
ha parecido entre tanto
apercebir esse Reyno, y
los otros comarcanos, pa-
ra que acudan como es
razon, y lo tienen de of-
tumbre a la guarda, y de-
fension del dicho Reyno,
segun que sobre ello ex-

„ tenfamente os hablaráPe
„ dro la Cabra , nuestro
„ criado , que por sola ef-
„ ta causa lo embiamos.
„ Rogamos vos , y encar-
„ gamos , que considera-
„ da la gravedad de este
„ negocio , y lo que im-
„ porta a nuestra reputa-
„ cion , y estado , y al bien,
„ y sosiego de este Rey-
„ no , y de todos los otros
„ de España , dando fe , y
„ creencia a dicho Pedro
„ la Cabra en todo lo que
„ de nuestra parte os dixe-
„ re a cerca de ello, lo pon-
„ gays afsi por obra con
„ la voluntad , y presteza
„ que para ello se requie-
„ re , pues allende de que
„ en esto cumplireys con
„ vuestra gran fidelidad , y
„ natural amor, que siem-
„ pre effa Ciudad, y Reyno
„ ha tenido , y tiene , a la
„ honra , y prosperidad de
„ su Rey , y Señor , se ha-
„ rá lo que cumple al bien
„ comun , è vniversal de
„ effe Reyno , y nos dareys
„ causa de siempre tener
„ en mucha estimacion las

obras de effa Ciudad , y „
a vosotros, en su caso, ha- „
zeros muchas mercedes; „
conforme al servicio que „
en esto esperamos que „
nos aveys de hazer. Da- „
tis en Bormes , a veynte „
y ocho del mes de Abril „
del año mil quinientos „
veynte y vno. Yo el Rey. „
Lo que obrô esta carta, y
lo que produxola voz de
aquel Ministro fue todo
obediencia, con que se a-
delantaron las preven-
ciones , entendiendose cõ
los Virreyes de Castilla,
de quienes el Consistorio
de los Diputados tuvo
respuesta muy confor-
me a las esperanzas de su
necesidad : y por el con-
texto de vnas , y otras
cartas , se vê la vnion con
que se disponian para la
empresa. Tal ay del Con-
sistorio a los Virreyes (su
data a diez y ocho de Ju-
nio) en que les respondê:
A lo que Vseñorias dizê, „
que con mucha presteza „
se haga toda la gente de a „
cavallo , y de infanteria, „
que

Efectos
de la pe-
ticion del
Cesar.

Clausula
de Carta
del Con-
sistorio de
los Dipu-
rados de
Aragon a
los Virre-
yes de Ca-
stilla.

„ que se pueda hazer con
 „ la artilleria, y municion
 „ que conviene, hazemos
 „ saber a Vseñoria, que
 „ el Señor Virrey con to-
 „ dos los Cavalleros, y Con-
 „ sejo Real de este Reyno
 „ junto en esta Ciudad, por
 „ ser Cabeça de aquel, con
 „ las otras Vniversidades
 „ entendemos en hazer to-
 „ da la gente que mas pue-
 „ den para servicio de sus
 „ Magestades, y defen-
 „ sion de estos Reynos, y
 „ todas con deliberada vo-
 „ luntad, y ofrecimiento,
 „ están para acudir con
 „ sus personas, y casas, co-
 „ mo el caso lo requiere.

Prision del
 Obispo de Za-
 mora.

Tenga lugar aqui, pues
 le toca por aver sido ca-
 si al mismo tiempo que
 entrô el enemigo en Na-
 varra, la prision de Don
 Antonio de Acuña Obis-
 po de Zamora; cuyos de-
 lictos le hizieron tan no-

table, como su Mitra, y
 como su naturaleza: Y
 por todo junto serâ pos-
 sible que el curioso em-
 peñado en la leccion de
 sus inquietudes, y ter-
 ribilidades, espere el fin
 de Fortuna por tantos ca-
 minos temeraria. Ibase
 huyendo, pues, de Cas-
 tilla, no menos oculto,
 que prevenido del gran
 tesoro que le avia vsur-
 pado: y hallandose yâ en
 los confines de Navar-
 ra, a la sazón que se le
 acercava el Frances, fue
 conocido, preso, y en-
 tregado al Virrey: Y des-
 pues por orden del Em-
 perador, recluydo en la
 Fortaleza de Simancas;
 dõde le dexarêmos agora
 hasta el año M. D. XXVI.
 en que aquel animo in-
 domito llegô a los termi-
 nos fatales de su ruina.



DISPOSICIONES DE LA GUERRA DE Mexico. Haze Hernando Cortés muestra de su gente en Tezcucó. Convoca la de los amigos, y con ella, y los Vergantines se pone sobre aquella Ciudad, valor, y efectos de sus Armas.

CAPITULO XXX.



Via Hernando Cortés por fuerza, y por industria (dignas de su capacidad valerosa, y del exercicio de aquellos dotes verdaderamente militares) reducido a su devoción, ô a su respeto, muchas poblaciones de las que ciñen la gran Laguna, en que yâze Temistitan, ô Mexico; y explorado juntaméte (todo a costa de infinita sangre) los confines de agua, y tierra para assediârla con sus esquadrones, y con los Vergantines, que yâ estavan, (aviendolos códucido los Tlascaltecas) para armarse, e introducirse en la Laguna. Y pareciendole q̃ llamava el tiempo a la ma-

durez de aquella principalissima empresa, despues de aver vencido tantos Monstruos, como batallas; y mas fiero que todos el de vna conjuración en que estuvo a pique de perder la vida, y de perderse con ella la esperanza de tamaño Imperio: todo a la mala fe de algunos soldados, que lo avian sido de Narvaez; y singularmente de su conspirador Antonio de Villafañã; a quien para exemplo comun, y de algunos culpados le diô el castigo que merecia, ahorcandole de vna ventana; fatalmente superior a tales riesgos, y con animo de vencer los mayores, tratô de apretar aquella conquista, y para ella mandô a todos los

Conjuracion
contra Cortés
vencida, y
castigada.

Haze Cortês
fabricar ar-
mas a propo-
sito para aque-
lla guerra.

los Pueblôs amigos, cerca-
nos a Tezcucó, que hi-
ziessen fundicion en cada
vno de ocho mil casqui-
llos de cobre, y que fa-
bricâssen igual número
de faetas; vno, y otro, se-
gun los exemplares, que
para esto les embiô, con
precisso termino de ocho
dias, tras de los quales se
contaron con efecto mas
de cinquenta mil casqui-
llos, y otras tantas fae-
tas de materia, y forma
excelentes; que Cortês
hizo entregar a Pedro
Barba, Capitan de Balle-
steros, para que armâsse
a los que lo avian de fer,
con prevencion duplica-
da de cuerdas, y nuezes, y
a este respecto dispuso las
milicias de a pie, y de a ca-
vallo, pertrechandolas
de quantos instrumen-
tos inventô para ellas la
ira. Convocô a los Tlaf-
caltecas, dando orden a
Xicotencalt (yâ como di-
ximos Don Lorenzo de
Vargas, y Christiano) cõ
su hijo (bien que a este le
desviô la infidelidad, haf-

Convoca a
los auxilia-
res de Tlafca-
la.

ta perder la vida en el
castigo) y a Chichime-
catecle, para que condu-
ciendo de los suyos, y
de los de Guaxocingo, y
Cholula, veynte mil guer-
reros, viniefsse a Tezcucó;
tâbien con orden de que
passada la fiesta del Cor-
pus Christi, avian de ir a
expugnar a Mexico. La
misma tenia entonces D.
Fernâdo, Señor de Tezcu-
co, con todos sus depêden-
tes, y aliados (q̃ no erã po-
cos) de que resultô vna o-
bediencia puntualissima,
y fuerte. El segundo dia
de Pasqua del Espiritu
Santo se hizo alarde en
los patios mayores de Tez-
cucó de los Españoles,
y se hallaron ochenta y
quatro de a cavallo, seys-
cientos y cinquenta pe-
drestes de espada, y ro-
dela, buen numero de
lanzas, y ciento y no-
venta y quatro escope-
teros, y ballesteros. Es-
ta fue el alma valerosa,
que diô espiritu a la gran
corpulencia de aquel e-
xercito, porque a mas

Alarde de su
gente en Tez-
cucó.

Capitanes de
los Verganti-
nes.

Miguel Diez
de Aux, Cava-
llero Arago-
nès.

de ser Españoles los que ar-
maron a flecha, y bala, y
pusieron en bogalos Ver-
gantines, no hubo trozò
que no fortaleciesen sus
cavallos, y sus peones, todo
al gobierno de escogidos
Capitanes. Fueronlo de los
Vergantines (en cada vno
de los quales avian de ir
veinte y cinco soldados, y
vn Artillero, para el vso de
vn falconete) Garcia Hol-
guin, Pedro Barba, Iuã de
Limpias, dos Caravajales,
Iuan Xaramillo, Geroni-
mo Ruiz de la Mota, N. de
Lerma, Ginès Nortes, N.
Briones, Miguel Diez de
Aux, Aragonès, y otro que
confiessa ignorar el Escri-
tor de vista Bernal Diez :
todos dignos desta memo-
ria, y de la que les deve la
Fama, como a instrumen-
tos eficaces de tan heroyca
empreffa. Y como en todas
las fuyas Cortès mirava al
servicio de Dios, y de su
Principe, con facilitar el
rendimiento, ô la reducciò
de aquellas gentes, que pre-
tèdia adquirir para entrà-
bos; avièdo procurado ha-

zerlo en buena paz, pro-
puesta vna, y otra vez a
Guatemuz (ô Guatimoc)
hasta parecer medroso, an-
tes de desnudar la espada,
quiso que esta razon, la del
pelear, y el modo, concu-
riesen a hazer infalible la
viçtoria. Previno a los su-
yos con exortaciones, y
nuevas ordenanças, en que
hervia el zelo de las dos
Magestades, Divina, y hu-
mana, empeñado por fè, y
por promesa, a la remu-
neracion, y por precepto
a la Ley, de que se evita sè
blasfemias, robos, y otros
vicios; de que suele ser ma-
la madre la guerra: la sali-
da del Real, el descuydo de
las armas, en la disposiciò,
y en el vso; el juego sobre
ellas, y el cavallo, y el def-
cuydo en el dormir sin pre-
venciones para la pelea: es-
to, con los ordinarios fue-
ros, sobre q la Milicia pò-
ne toda severidad, perficiò
nò el animo, y el proceder
de los combatientes. Y pa-
ra empear a serlo, mandò
Cortès, que Pedro de Al-
varado, fuesse por Capitan

Ruega Cor-
tès con la paz
a Guatemuz.

Christianas, y
cuerdas orde-
nanças, con
que puso en
ley su Milia-
cia.

Capitanes rei-
restres, y sus
veredas.

de ciêto; y cinquêta Españoles de espada, y rodela, sin perdonar los mas el vfo dela lâça, para ocasiones importantisimo; agregãdo-le treynta de acavallo, y diez y ocho escopeteros, y ballesteros; y por subintendentes, ô ayudantes, con el gobierno de media centuria (llamavalos Grecia Pêthecontarcos) a lorge de Alvarado su hermano, a Gutierre de Badajoz, y a Andres de Mojaraz. Diôle ochomil Tlascaltecas, con titulo de General fuyo, y orden de partir a sitiar a Tecuba, Ciudad muy cerca de Mexico. Acôpañôle tambien el Capitan Bernal Diaz del Castillo, a quien devemos esta memoria, no solo por su espada, sino por su pluma, q nos dexô escrito lo mas puntual de esta guerra. Cô la propria autoridad, y con cada ocho mil Indios, ê igual numero de Españoles, cavallos, ê infantes, armados al mismo tenor q los de Alvarado, dispuso Cortês q partieffen el Maestre de Campo Chrif-

toval de Olit; y Gonçalo de Sadoval, el vno a hazer assiento en la Ciudad de Cuyoacoân, dos leguas de Tecuba; y el otro a guerrear contra Izpalapâ; llevando Olit por compañeros a Andres de Tapia, a Francisco Verdugo, y a Francisco de Lugo; y Sandoval, a Luis Martin, y a Pedro de Irzio. Cortês se quedô (siendolo de todos) para General de los Vergantines, no sin querella de los terrestres, q le quisieran consigo, como a espíritu de sus trâces, entendiendô que aviã de ser mas peligrosos, y que por esto obrava aquel desvio; pero êl, que nunca supo tenerle de los que lo eran, ni faltar a lo mas importante, con forda resoluciô passô a executar su proposito, puesto que la querella creciesse a vn bien apretado requirimiento. Alvarado, y Olit partieron (porque a Sandoval tocava otro parage, y quiso esperar que lo hiziesse Cortês) a treze de Mayo, y dentro de tres, ô

Cortês se aplica el gobierno de los Vergantines.

Quitán a Mexico el agua de la fuente de Chalputeppec, ventiendo a los defensores.

quatro dias, llegaron a Tecuba, de donde juntos, por primera hostilidad, a vista, y a pesar de infinitos enemigos que la defendian, fallieron a romper la fuente de Chalputeppec, abundantísimo, y dulce regalo de Mexico, para la vida, y para el uso de estanques, y jardines, introducido por dos caños, ò aquaductos de bronce, tan gruesos cada vno como el mas robusto buey: diligencia que muy presto los privò de todo, aviendoles costado el quererle conservar algunas vidas, y prisioneros, y la verguença de bolver las espaldas a sus mortales contendores los Tlascaltecas: bien que no fue sin muerte de tres soldados, y mas de treinta heridos. Esta victoria, y el animo de no perder punto en la faccion, les hizo seguir la calçada de Tecuba, con designio de tomar vn puente; empero no furtiò el efecto tan feliz, porque su estrechez, incapaz para el uso de los cavillos, y hallarla defendida de innu-

Sigué la calçada, cò animo de tomar vn puente, y les succede mal.

merables Canoas, bien pertrechadas para recibir los tiros sin daño, y el que hazian a pie firme en la misma calçada, con el refugio del estanque; hizo bolver a los nuestros con muerte de ocho hombres, mas de cinquenta heridos, vn cavallo menos, y algunos maltratados; pero dexando a Mexico sin agua. Quisiera Alvarado, con todos los de su compañía, la de Olit, por no quedar tan desiguales al enemigo para la obra, y para la defensa; y si bien se lo rogaron, no fue posible vencerlo, porque vltra de querer estar a las ordenes de Cortés, amava las execuciones de su animo a solas, y así se pasó a Cu-
yoacoán; expuesto al mismo inconveniente; pero evitado con la cordura de vnos, y otros (bien ostigada de la molestia de los enemigos) esperaron que aquel instrumento se concertasse contra ellos, quando yâ Sandoval hazia cru-

Olit en Cu-
yoacoán.

Sandoval en
Iztapalapà.

Cortès cō la
flota de los
Vergantines
en la Laguna.

asistida de los Mexicanos, con quienes tuvo valerosos reencuentros) y Cortès se hallava en la segunda calçada cō la flota de sus Vergantines, que desde el punto que la ocuparon no estuvieron ociosos: luego en la expugnacion de vna Isleta fuerte, en que se avian guarecido algunos de la Ciudad, y Reyno de Mexico; y sin mucha tardança, con la oposiciō de mas de quatro mil Canoas, prevenidas a cōsejo de Guatemuz, y de los Principales Mexicanos, que ya tenian cortados los puentes, y votada la resistencia hasta la obstinacion, aviendo precedido el horrible sacrificio de quatro Españoles, reservados en jaulas para este fin, y el de otros tantos millares de Indios, si avemos de dar credito a memorias; con cuya sangre tenian por seguro el auspicio de la guerra; explicado por vno de sus Dioses (mas antes Demonios) que en figura de Vizlopuchtli, antiquissimo Proto-Idolo de Mexico, dixo al

Horrible sacrificio de quatro Españoles, y quatro mil infantes.

Falsa profecía, ò promesa del Demonio.

Rey: q̄ no temiesse â aquellos pocos Españoles, ni a los que con ellos militavã, porque, ò no perseverarian en el cerco, ò él se les ayudaria a matar. Con este espíritu, pues, ocurrieron a nuestros Vergantines tanta muchedũbre de Canoas, quando su experto Caudillo (no sin esforçadissimo miedo) templando la diligencia, hizo que se pusiesen en parte donde pudiesen esperar fazon de acometer, û de retirarse espaciosamente; y ordenavalo, a la q̄ vn airecillo de tierra se iba declarando en viento favorable. Los enemigos creían, (y creían bien) que fuesse temor, por lo qual davã priesa a la batalla, que luego emprendiō Cortès con el mismo viento, cō tal corage, que no bastando el fuyo para sufrir la carga, dexando muchos muertos, y captivos, embaraçados de su misma copia, se retirarō confusamēte al resguardo de las casas de la Laguna, a donde no podian llegar los Vergantines. Ignorōse el

Dase la batalla.

Los enemigos se retirã a ponerse en salvo, cō mucha perdida de gente.

Profigue Cortés
cō sus de-
signios.

numero de los muertos: pero el lago, hirviendo en sangre, asegurava que huviesen sido infinitos. Tuvo por excelente victoria, y por fundamento de las demas, hasta el triunfo, porque consistió en ella el dominio del agua, sin el qual fuera imposible alcanzarle. Cortés, prosiguiendo su derrota, dió la buelta ázia Cuyoacoân, a donde (como diximos) estava Christoval de Olit. Topó varias assechanças, y venciólas; pero alguna le fué tan molesta, que lo obligó a hazerse a lo firme con quatro cañones que jugó, en no poco daño de los enemigos, y singularmente contra unas torres de Idolos; desde a donde le avian hecho cruel guerra; y fuera la suya mas estragosa, si el descuido de los Artilleros (ocasionado de su priesa) no huviera dado fuego a la pólvora, malogrando material tan precioso (y precioso) entóces, que para defender las vidas, hubo de buscarse de Sandoval en Izpálapâ, a to

da diligencia, con orden de lo que avia de obrar hasta que se mudasse (como despues lo hizo) a la calçada de Tepeaquilla. Dos dias estuvo aqui Cortés, sin dar quietud a las manos, porq se las hazian menear porfiadas escaramuças; y sin que fuesen poderosas ellas a estorvarlo, descubrió para circuir la Ciudad con la navegacion de los Vergatines, correspondencias, y canales, necessarissimas al intento. Finalmente, para proseguirle, se juntó con Olit. Mientras esto passava en la Laguna, Alvarado, y Sandoval no cessavan de acometer, y de reprimir a los enemigos, cō cordura, y con valor, siendo increíble el de aquellos Barbaros en infestar, y en resistir. Desde agora empecó a entenderse la armonia desta guerra con el mejor uso de los Vergatines: porque repartidos los doze (dexado el leño de vno por inutil) entre los tres Reales, avia de hazerse con maravillosa vnion. Dieronse quatro

Armonia, y
arte de aqu
lla guerra.

Ordén de pe-
lear.

Ganancias.

Peligros.

al de Pedró de Alvarado, dos al de Sandoval, (yâ en Tēpeaquilla) y al de Cortês (vnido con el de Olit) seis. Era el ordē de pelear, que a los esquadrones de las calçadas hizieffen lado por ambas partes los Vergantines. Con este se precediô a la obra; y jamas dexava de fer mucha, ganâdo puentes, y reparos, tan cuidadosos, como bien defendidos: por lo qual, era a costa de muchas heridas, quedando algunas vezes tales, que si se huviera de pelear sin ellas, fuera imposible repetir batalla, ni convalecer con la presteza que pedia la necesidad, a menos acelerada medicina de la q̄ les aplicava Iuan Catalan, insigne ensalmador, y tan buen soldado, que las sabia hazer igualmente, q̄ curar. Era vno el modo de acometer por las calçadas los tres Reales, y en ellas mismas se hallava con igual arte el oposito de los enemigos. Porque la providente astucia de Guatemuz tenia destinados esquadrones, y

Canoas perennes, y tã guia dos al punto de la necesidad, que parecia adivinaciô, lo que era aviso de las atalayas del Taltelulco: que cõ el silencio de ciertas señas, recibidas de los Pueblos de la Laguna, por instâtes gritavan a los ojos, lo que ligeramente se ponía por obra. La que hazia su faña desde los reparos, y azoteas, con lanças, y todo instrumento arrojadizo, jaras, dardos, y piedras, como en lluvia, ni el que la padeciô, se atreve a ponderarla en sus relaciones: y yo querria que el lector de la nuestra quedâsse advertido de esta vniformidad, como del proceder de la de los Españoles con la fuya, para no tener que describir, sino los efectos, y las diligências. Las de Cortês, y sus Capitanes se lograran mas, si la solitud, y el valor de los cercados no se les apostaran, deshaziendo de noche, lo que ellos obravan de dia a gran costa. Por esto pareciô conveniente, (y aũ forçoso) q̄ los mismos guerre-

Cuidadosa, y
fuerte resis-
tencia de Gua-
temuz.

Vniuersal, y
subito aco-
merimiento
de los enemi-
gos.

ros quedassen guardas, y defensores, aunq fuesse en puestos desacomodados: asfi lo hizo Alvarado en su calçada (sin duda la mas importante,) y los demas, segú ocurría el caso; y todos con expertissimo desvelo, y era bien menester, para no hallarse de las manos del descuido en las de los enemigos, porq se entedió de algunos prisioneros, q Guatemuz tenia assentado con sus Capitanes, y có los nueve Pueblos de la Laguna (en cuya conspiracion entravan Tecuba, Escapuzalco, y Teneyuca) q arrebatada, y cautamente, vnos assaltassen el Real de Alvarado, y los de Cortés, y Sandoval; y otros, cerrandoles las espaldas, hiziesse presa de fardage, y de las Indias, que les administravan el pa. Y si como llegó la hora a la de cierta media noche, fuera sin la prevención anticipada de cavallos, y Tlascaltecas, todo se avia perdido. El impetu de los tres, ô quatro torvellinos, fue terrible causador de

muertes, y heridas (pero bien a costa de los invasores) con la resistencia de la vigilancia, y del esfuerço, exercitado sin intermision por aquellas horas hasta las del dia, y lo mismo fue por algunos otros. Supose en el Real de Cortés la poca mégu que tenian los enemigos de agua, y de bastimentos, no embargante la rotura de la fuente, y la ocupacion de los transitos comunes; porque los Pueblos de la Laguna, interesales, ô amigos, hurtando el tiempo a la noche, con sus Canoas los llenavan de todo; y asfi dió orden, de que dos Vergantines saliesse a impedirlo, y darles caza: y si bien era mucha la que se hazia, jamas llegó a enteró el embaraço; antes ocasionó el de los Vergantines con nuevas assechanças, y peligros. Armaró para este fin los de Mexico treinta Piraguas, vasos de la misma calidad, pero muy grandes; y aviendo enseñadolas entre vnos carrizales, y prevenido las veredas al repa-

Socorren a Mexico de agua, y de víveres los Pueblos de la Laguna.

Tráta Cortés de impedirlo

Y los Mexicanos de oponerse con assechanças: sobre que ay lances terribles.

ro de los Españoles con intricadissimas estacadas, dōde pudieffen çabordar, soltaron para cebarlos dos, ô tres Canoas, aligeradas, y de velocissimo remo; vieronlas, y siguieronlas, dexandose llevar de la disimulacion fugitiva hasta el riesgo, y fue de manera el de aquel trance, por el embaraço de las estacadas, y por la muchedūbre de los enemigos, que fuera de no perderse todos, quedando en sus manos con el Vergantin, ninguno escapô de ellas sin herida. Muriô Portillo, gentil soldado, y dentro de tres dias el Capitan Pedro Barba. Sintiô Cortés este suceso sumamēte, y preparôse para la vengança con zeloso recoci-
miento. Continuavase la expugnaciô de Mexico yâ por Barrios, con el orden referido, guardandole en no perdonar edificio, assi porque cada vno era otro baluarte contra los nuestros, como por aprovechar su materia en las roturas de puentes, y de calçadas,

Muerte de Portillo, famoso soldado; y del Capitan Pedro Barba.

Continuase la conquista por Barrios.

por donde avian de estrechar al enemigo; con que (mal grado fuyo) a manos, y pies se le iban entrando, empero no era sin despertar en su esfuerço nuevas industrias para oprimirlos. Tal fue la de abrir vna grã çanja en la calçada de Tecuba, dōde se hallava Alvarado, de anchura, y profundidad invadeable, desigual, y llena de hoyos en el fondo, armada de fortissimos reparos, y ceñida por sus côfines de vna selva de maderos clavados hasta la superficie del agua, para que sobre la inmensa dificultad del tránsito, también la tuvieffen en llegar los Vergantines al socorro. Vltra desto, tenían armadas, y ocultas (como lo demas) infinitas Canoas, y todo abundante de esforçadissimos guerreros. Era su fin, que si se les escapassen de sus rebatos los Españoles, le tuvieffen al prodominio de sus armas sobre embaraço tan terrible. Acometieronlos, pues, con impetuossima multitud a vna

Rotura infidiosa en la calçada de Tecuba.

Acometê los Mexicanos por tres partes a los nuestros.

Y se pelea
por todas a-
griamente.

hora por tres partes: fue di-
cha tener cavallos para la
de Tecuba, que hazia a las
espaldas, con que ellos, y
los Tlascaltecas, rechaza-
ron aquellos esquadrones,
en tanto que los demas pe-
leaban a dos frentes. Pero
los enemigos (no bastan-
doles las fuyas, ni la pacien-
cia de la fraude) dissimulã-
do mejor la retirada que la
ira (porque jamas dexavan
de ofendellos con flechas,
piedras, y varas) empezã-
ron a retirarse, guiandolos los
Españoles (sin hallar difi-
cultad en el transito de dos
roturas) como sobre la vic-
toria. Quando subitamen-
te, junto con los que huiã,
rebolviõ sobre ellos vna
gran ensenada de enemi-
gos, tan sobrados, y vehe-
mentes, que los hizo defis-
tir, y retroceder (bien que
no sin orden.) Era su afan
valerse de la vereda que

avian llevado al seguir, por
esto bolvieron a las mismas
roturãs; pero hallandolas
defendidas de inmensidad
de gentes, y de Canoas,
huvieron de parar en la
que les tenian preparada,
y llena de peligros, tales,
que fue milagro escapar
vno con vida. Perdieronla
algunos, todos quedaron
heridos, y cinco presos.
No digan que aquellos Bar-
baron lo eran, en pensar,
y en poner en execucion
sus ardides. Cortês supõ los
efectos de este, y escriviõ
a la diligencia de vn Ver-
gantin a Pedro de Alva-
rado, que ante todas cosas
la pusiesse en coger aque-
llos passos, y quantos le o-
curriessen: assi lo hizo, ago-
ra bien que con mucho
riesgo, y fatiga, pero
con esperança de
lograrlas to-
das.

Logran los
enemigos la
malicia de la
rotura, en da-
ño de los Es-
pañoles.

Y se allana, a
diligencia de
Pedro Alva-
rado.



*LA CIUDAD DE ZARAGOZA HAZE
junta de mil Infantes , para acudir a la guerra de Na-
varra. Siguenle las demas Universidades de Aragon,
y con el Jurado en Cap salen a la frontera. El enemigo
cerca, sin efecto, a la Ciudad de Logroño. Su rota,
y recuperacion de Navarra.*

CAPITULO XXXI.



DESDE qua-
tro de Junio
(dia en que
Zaragoça re-
cibiò la car-
ta del Emperador, y oyò a
Pedro la Cabra , acerca de
las prevenciones de guer-
ra, con que devia este Rey-
no ocurrir a la del enemi-
go en Navarra , y pertre-
charse para sus acometi-
mientos) tratò de lo con-
cerniente a entrambas co-
sas. Ordenò, que se fornias-
se vn Tercio , ò Batallon
de mil hombres , pagados
por algunos meses : que se
fundiesse Artilleria, y se re-
parassen los muros ; nom-
brando para todo executo-
res de puntualidad , y de
experiencia. Teniala el Ca-
pitulo , y Consejo (assi se

Disposicio-
nes de la Ciu-
dad de Zara-
goça , para la
guerra del
Frances en
Navarra.

llama aquella Magnificen-
tissima Junta) de las pren-
das de Miguel Cerdan, Se-
ñor de Sobradriel , porque
vltra de su Nobleza (pro-
genitora de los que oy son
Condes de Sobradriel, y del
valor con que la ilustrava)
siendo Jurado en Cap en
esta fazon , la supo dar a
materia tã del servicio del
Rey, y de la Patria: por es-
to (sobre la dignidad de su
Oficio) le atribuyeron el
de Coronel. Asignaronse
por Capitanes, Geronimo
Ximenez de Embun, Juan
Paternoy menor , Miguel
Hospital , y Gonçalo Gar-
cia de Santa Maria , y otro
(cuyo nombre omite el
Registro) para que lo fue-
se de la Artilleria ; con los
demas Oficiales que el arte

Nombra por
Coronel de
vn Batallò de
mil hombres
a Miguel Cer-
dan , Señor
de Sobradriel,
Jurado en
Cap.

Capitanes,
Oficiales , y
directores
del aparato
Militar.

Militar dispone ; y todo este aparato , a la zelosa direccion de Miguel Cerdan , Micer Iuan de Luna , y Dionisio Lazaro, Jurados de Zaragoza: de Bernardino Hospital, Lorenzo la Raga , Iuan de Anguifolis , Nicolas de Oriola , Pedro de la Cavalleria(que fue por Receptor de los mil hombres) Iuan Martinez, Domingo Maya , Bartolome Escudero , y Iuan de Villanueva , Ciudadanos de conocidas partes, y autoridad para aquel negocio. Esto hazía Zaragoza , mientras que se juntavan las Ciudades , Villas , y Comunidades, para seguirle; con que se dispusieron las marchas. Partió el Coronel , Jurado en Cap , a treynta de Junio , no parando hasta las fróteras de Navarra, dóde se fortificô, y puso en vela, para observar las acciones del enemigo, de quien yá triúfava Castilla. Avrêmos de referir el modo, retrocediêdo a coger el hilo q̄ ha

de vnirse en ambas narraciones. Para lo qual es necesario advertir, q̄ al primer aviso q̄ los Virreyes(ô Governadores) ruvieron de la perdida de Navarra, empezó a disponer la defensa, y a experimêtar lo q̄ aquella valerosa nació sabe hazer. Segovia, y Valladolid les diô a mil hóbres cada vna; y otros muchos pueblos se armaron con fidelissima emulacion , y fuera infinito su numero si la sombra reciente de sus culpas no los ocultara; ô si vn perdon general diera licencia a la buena ley de sus brios: porque se hallô, q̄ los mas tocados en las passadas inquietudes procedieron con mas fineza. Luego q̄ llegó a Segovia el Duque de Najera, se trasladâron los Virreyes a Burgos; donde (y por todas aquellas espaciosas Provincias hasta el mar) hizieron varias levas, y todos se adelâtavâ a buscar al enemigô. Este sobervio cō la possession de vn Reino vécido , y por ventura

Prevençiones de los Virreyes de Castilla , para salir al encuentro del Frâncês en la Rioja.

Ciudades, Villas, y Comunidades convocadas.

Parte el Jurado en Cap cō su gente , y se fortifica en las fronteras de Navarra.

por llevarse träs si muchos de los q devierã aver fele opuesto en Róces-Valles (pues no llegãdo los cõ batiêtes q passõ de Frácia a treze mil , numerava yã mas de treinta mil) penetrõ los terminos de la Rioja , para emprender asperamente la carrera de sus conquistas, con designios de no levantar la mano hasta poner los pies en Burgos. Tal fue su malicia, y muy cõforme a ella la voz de sus aclamaciones militares, q resonavã: Viva el Rey , è la Flor de Lis de Frácia, y la Comunidad de Castilla; de q pudo colegirse algũ trato: dicha fue averse redimido de la duda, ù de la experiencia. Encaminava el Frãces sus hazes al assedio de Logroño (llamale la voz antigua Iuliobriga) noble Ciudad de aquel districto, en quiẽ se cõservã las memorias de la ancianissima Cantabria; y deteniendose en los Arcos (biẽ fuera de su costũbre) quatro, ò cinco dias, pudo dar tiempo a

Que se encamina a cercar a Logroño.

Dõ Pedro Velez de Guevara para entrar en ella algunos soldados, cõ los quales, y con los q avian venido de San Juan del Pie del Puerto; y lo que mas es, cõ el valor de sus Ciudadanos, hizo prodigiosa su defensa. Porq llegando muy presto averse ceñida de tã excesivo numero de cõbatientes, y atacada de vno, y otro terrible golpe de artilleria, no solo se resistiõ cõ exẽplar virtud, hasta hazerfele formidable en los esfuerzos de sus armas; sino q valiẽdose de la estratagema, de tal fuerte artizõ sus alardes, q formando los apenas con quinientos, al variar de vestidos, posturas, y vanderas, los hizo parecer veinte mil: engaño jamas descubierto en los trãces de la peleacõ fer ellos al espacio de tres dias porfiadissimos, y temerosos. Tãbiẽ supo aprovecharse de las corrientes del Ebro por tã astutas veredas, q se les metiõ por los Pavellones con increíble descomodidad; y

Don Pedro Velez de Guevara entra cõ gente en ella.

Atacale el enemigo con terrible furor.

Y se defiende con esfuerzo, y astucia notable.

Llegan los socorros de Castilla.

todo en tanto que le crecian las alas al socorro, y a la victoria que le traían los Virreyes, Conduétores de doce mil infantes, y dos mil cavallos: gente valerosa, y de tan arrestada execucion, como se experimentò luego; porque (mal grado del enemigo) los quatro mil que se adelantaron para esse efecto se metieron en la plaça, quedando los demas al resguardo de la Provincia. Con que empezó a descaecer aquel orgullo, que pocos dias antes con insolentissimo grazejo, avia requerido a la Ciudad le diessè passo para Burgos, la Fortaleça para su Rey, la Plaça para correr toros, y bastimentos para su Campo. Finalméte, tratò de levantarle, y con mayor resolucion, quando vido por la de vn soldado el peligro con que vivia, aun en su mismo alojamiento.

Trata el Fránces de levantar el cerco.

Travesura in signe de vn soldado Español de los de Logroño.

Teniale en San Francisco con otros muchos Cabos, y Capitanes; y estando vna noche, vispera de San Bernabe, cenando có algunos

dellos en vna pieza; cuyas ventanas caen al Ebro, visto a la luz de las buxias por vn valiente soldado, q para este fin avia descolgado del muro, se puso en parte de a donde pudieffe hazer punteria, y venciendo la distancia (que no era poca) con la destreza, los saludò con vna roziada de balas, al golpe de las quales quedò muerto vno de los Mósures, y defengañado el de Asparros (que era a quien se dirigian) como Porfena sobre los muros de Roma, de que no avia que esperar sobre los de Logroño, con la defensa de tales Scebo-las, otro que perder la vida, ò el tiempo. Y assi, el dia siguiente, hizo la retirada con tanta ignominia fuya, como prez de aquella Ciudad, q blasonò la victoria, siguiendole, y picandole. No quedò este heroyco valor de Logroño, ni el fincero proceder que tuvo en las inquietudes de Castilla, sin remuneració, porque a medida de la fe, y de la fortaleza que las produjo, le

Ignominosa retirada del enemigo.

A quien siguen los cerados valerosamente.

Los Governadores de Castilla entrá en Logroño, y su exercito passa en alcance del Frances.

El Conde de Haro, Capitan General.

La Nobleza que le sigue.

colmo la mano Real de mercedes. Los Governadores al otro día que se retiró el enemigo (sin que tratáse de oponerfeles) a dos leguas de allí entraron en Logroño. Siguiáles, el exercito, que governava el Cōde de Haro, Capitan General de Castilla; y lucido numero de Grandes, de Señores, y de Cavalleros; que erā segun la lista del Obispo de Pamplona: Don Antonio Manrique, Duque de Najera; Don Diego Enríquez de Guzman, Conde de Alva de Aliste; Don Garcia Manrique, Conde de Oforno; Don Alonso Ramirez de Arellano, Cōde de Aguilar; Don Juan de Tobar, Marques de Berlanga; Don Pedro Velez de Guevara, Cōde de Oñate; y otros Principales Cavalleros. Pero el Frances, resuelto de retirarse a Navarra, lo iba haziendo poco a poco; pero no estándolo menos el Español de seguirle, hasta echarle della; tambien se disponia a ejecutarlo. Concertaronse las

diferencias, que sobre el Baston del General tuvieron el Conde de Haro (que le empuñava por Castilla) y el Duque de Najera (que como Virrey de Navarra le pretendia en su distrito) assignandosele al Duque desde la raya, porque aunque esforçó el Conde ser vn Reyno, ya perdido, y como tal, sugetó a nueva conquista, y que esta indubitavelmente tocava a su oficio; constando, que no lo huviesse llegado a ser del todo, por cōservarse a nōbre del Emperador la Fortaleza de Amaya, en cuya fidelidad valerosa vivia aū el alma de su dominio, y por otras convenientísimas razones al credito del Virrey; hizieró que cediese el de Haro: con lo qual se volvió, sin entrar en Navarra, a Burgos. Era de ver el ardimiento con q̄ los Españoles salierō de Logroño a buscar al enemigo, no deseando otra cosa mas q̄ verle la cara, y para provocarlo iban como pisan-
dole los talones por los
mis-

Diferenci^a
entre el Cō-
de de Haro, y
el Duque de
Najera; y co-
mo se ajusta.

AN.
M.D.XXI.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 231

Siete mil Gui-
puzcuanos,
Vizcainos, y
Alabefes, au-
mentan el e-
xercito.

Y el Duque
de Bejar, con
su persona,
treçietas lan-
ças, y mil y
quiniētos in-
fantes.

Fraude indig-
na del nōbre
Frances.

Terrible atro-
cidad.

misimos alojamientos que dexava. Creció este denue-
do con la venida de siete mil esforçadissimos hom-
bres Guipuzcuanos, Viz-
cainos, y Alabefes (efectos de la diligencia del Con-
destable,) y no dexô de in-
fundirles nuevos brios la del Duque de Bejar, a cuyo
braço seguian quatrocientas lanças, y mil y quiniē-
tos infantes. Este apetito de pelear, y la cercania de los Campos, los puso en her-
mosissimos riesgos de es-
caramuças, y desafios, no sin experimentar algunas fraudes, indignas del espi-
ritu, y del valor Frances. Avianse provocado a la cō-
tienda de mil a mil. Los enemigos, deseosos mas de matar, que de vencer gene-
rosamente, con sumo se-
creto (en la interposicion de vna noche) llevaron al Campo algunas piezas de artilleria, y soterrandolas a la correspondencia de ciertos hornos, las dexaron, muy para el caso, ar-
madas, y ocultas. Llegô la sencillez Española al due-

lo, (quien no se le tiene, viendo executada tan enor-
me atrocidad?) y sin mo-
ver otra mano, que la de vn cobarde, y vil executor, perecieron mas de seteciē-
tos Campeones: tal fue la seguridad, y la valétia Frā-
cesa; pero no quedô fin vē-
gança: porq̃ el dia siguiente los afligieron cō ardētissi-
mas escaramuças, en que se señalaron: Don Beltran de la Cueva, Mayorazgo del Duque de Alburquerque, y su cuñado Dō Pedro Giron (q̃ yâ se le permitia servir, y merecer) matando, y pren-
diendo muchos, con grāde riesgo de sus personas. La marcha vltima del exerci-
to enemigo fue el passo de la sierra, q̃ agora se llama del Perdon, por donde le tienen los via andantes de Pamplonā, a Artajona, Tafalla, y Olite, y fortificôse cerca de Zubijza, al pie del Puerto, q̃ dista dos leguas de Pamplona, y otras tātās del Puente de la Reyna: puesto avētajadissimo para pelear, con el q̃ avia de des-
cender a sus manos, y para

Don Beltran
de la Cueva,
y Don Pedro
Giron.

Gran diligen-
cia del Du-
que de Naje-
ra.

estorvarle la entrada de Pá-
plona. El Duque de Najera
se alojò en la Puente de la
Reyna, donde Asparros a-
via estado la noche antes,
y entendida su postura por
las espías, con las circun-
stancias del riesgo, y del em-
baraço, determinò, para
huir dël, y meterle en el
proprio, buscar otro puer-
to a la sierra, cosa que exe-
cutò (aunque no sin proli-
jo, y penoso rodeo) con fe-
licissima celeridad; porque
sin ser visto, ni oido, quan-
do le creia el Frances en
las espaldas, se le hallò en la
frente, alojado en la llanu-
ra de Ezquiros, campo dis-
tante del suyo vna legua, y
otra de Pamplona. La ad-
miracion del Monsiur fue
a medida del rezelo, en que
le puso la no esperada (ni
aun creida) diligencia, y
mayor que todo, el pesar de
aver ignorado la hora de
vencer; y despues de confi-
derada la dificultad del pas-
so, y el precisso respeto de
tropellar quantas ocurries-
sen a la conservacion, y as-
sistencia de lo ganado, par-

tiò en busca del Duque,
con priesa, y a orden de
batalla, deseoso de hallarle
menos fuerte, y sin ella, en-
tre el polvo, y el fudor de
su cãfancio. Pero el de Na-
jera, que conociò el desig-
nio, no descuidò tampoco
el modo de esperarle. Lle-
gò a plantar el Frances su
artilleria en vn repecho, q̃
dominava toda la llanura,
y jugòle por principio de
pelea, con tanto estrago, y
terror de los Españoles,
que ya empeçavan a ceder-
le en vn esquadron de cin-
co mil infantes, y fuera in-
felicissimo el suceso, si el
Almirante de Castilla, so-
corriendole con vn trozo
de cavalleria, no le esfuerça-
ra, y detuviera, asseguran-
do a voces, que el que tra-
tasse de huir, lo avia de ha-
zer por cima su persona.
Los mismos oficios hizo el
Condestable de Castilla, có
otro que viò totalmente
descompuesto, y casi en fu-
ga al impetu (siempre ter-
rible en sus acometimien-
tos) de la cavalleria Fran-
cesa. Porque hallandose al
dar

Dase la batá-
lla.

Vacila la vic-
toria, que ef-
fuerçan el Al-
mirante, y
Condestable
de Castilla.

Temerario, y
feliz acometimiento de
vn esquadrón
de infanteria
Española.

Por quien se
conseguió la
victoria.

dar ordenes, y esfuerço a todos, seguido de vna gran tropa de cavallos, no solo llegó a fazon de exortarle, sino que llevandose tras si el Batallon de la cavalleria Española, fue tan en su ayuda, y tan vencedor de aquel pedaço de enemigos, que si bien pelearon con increíble resistencia, se le escaparon rarísimos, de muertos, ó presos. Ardia el conflicto por entrambas partes, en el mayor incendio de los animos, quando por la Española, vn esquadrón de infanteria, impaciente de los daños que obrava la artilleria Francesa, acometiò contra su guarda (era de mil Gascones) con tal denuedo, que despreciando quanto fuego, y hierro tenía aquel peligro, los venció todos, y metiendo en fuga a los Gascones, se enseñoreó de la artilleria: hazña igualmente horrible; que fatal a los Franceses. Porque desde aquel punto empezó a inclinarse la victoria. Declaróse al fin, con muerte de mas de

seis mil hombres, sin otras muchas, que se executaron en el alcance de dos leguas; é hizola nobilissima la prision del General, y otros Monfiures, y Cavalleros, con la presa del Estandarte Real, que a fuerça de espada se le quitò a su Alferez Miguel de Perea, vn Cavallero Andalúz, natural de Malaga: y todo esto no costando sino trecientos hombres, de los quales la mayor parte matò la artilleria. Fue esta memorable batalla el vltimo de Junio, y señalaronse en ella (a mas de los referidos) có sus personas, y sus gentes: Don Alvaro Bazan, Marques de Santa Cruz; el Conde de Monterey, el Còde de Benavète, el Duque de Alburquerque, Don Francisco de Viamonte (que fue quien prendió al General Monfiur de Asparros), Gutierre Quijada, Gomez Gonçalez Butron, Señor de la Casa Butron, y Muxica; y el invencible Diego Garcia de Paredes, a quíe D. Tomas Tamayo de Vargas, Chronista mayor

Prisio del General Fraces y Monfiure

Miguel de Perea gana el Estandarte Real.

Señores, y Cavalleros, que se señalaron en esta jornada.

Don Francisco de Viamonte prendió al General Asparros.

Diego Garcia de Paredes.

de las Indias, y fuyo, atribuye gran parte desta victoria. No infinua accion particular, pero si se ha de atender al osadissimo, y fuerte braço de aquel Hercules Estremeño, muy verisimil será, q fuese el mayor impulso en la empresa de la artilleria: con esta duda le acuerda la razon de su alabança, si bien la mas heroyca consistirá siempre en su nombre, nadie se le niegue al acordarlo. El exercito vencedor, pues, bolvió a embaynar la espada (bien sangrienta) a sus mismos alojamientos, pero no tan del todo, que se descuidasse de lo que podrian intentar los enemigos presidiarios, y afectos del Frances en Pamplona, de donde se entendió aver salido copioso numero a ayudarle, y lo huviera hecho, sino los retirara su fortuna, pero para todos fue igual, como el rendimiento, que reducido a pactos (en q a los del Castillo se les permitiò salir cò sus armas, y vanderas,) y a la quietud civil de aquella

El Castillo de Pamplona se rinde.

Ciudad, entrarõ en ella los Governadores con todas sus Huestes. Así se viò recobrado el Reyno de Navarra, sin quedar por los Franceses, sino la Fortaleza de San Juan del Pie del Puerto, donde el Capitan Iuanicota, hijo de aquella tierra, y desagradecido tráf fuga a las armas de Castilla (cuyas vanderas avia seguido) valiendose de las de algunos amigos, y valedores suyos, tratava de resistirse, y lo hizo, hasta que el Condestable de Navarra, y el Maese de Campo Diego de Vera, con quatro mil hombres, y veinte dias de cerco (tanto pudo resistirse) la entraron por fuerza, a cuyo proceder murieron muchos, y Iuanicota en vn palo. El Jurado en Cap de Zaragoza, sabido el fin de aquella guerra, bolvió a los ministerios de la paz de su Republica, no sin las gracias devidas a tan valerosa demostraciõ, de q se diò el Rey por servido, y los Governadores de Castilla por obligados.

Los Governadores de Castilla en Pamplona.

El Condestable de Navarra, y Diego de Vera, ganaron la Fortaleza de San Juan del Pie del Puerto.

El Jurado en Cap dà la buelta a Zaragoza.

*HERNANDO CORTES PROSIGVE EN LA
expugnacion de Mexico. Pclease por entrambas partes con
valor, y con furia; prevalece la de los Españoles, ocu-
pando la Ciudad. Prision, y tormento
de Guatemuz.*

CAPITULO XXXII.



GRANDE era el afan de los Españoles sobre la conquista de la Ciudad de Mexico; pero el de Cortés incomparablemente mayor: porque no deponiendo vn punto el de las armas, combatidas, ô expugnadoras, como vimos, en él, y en los demas, y como no será facil de referir, el de su animo sobresalia al de todos en la sollicitud, y en los cuidados de la publica conveniencia para la execucion, que avia de perficionarla, poniendo en practica la gran teorica de su consejo. Por él, y con ella venció, y toleró infinitos peligros, y adversidades, hasta prevalecer, (y no fue leve) al de

una celada, descubierta por dos nobles prisioneros, que acariciados de sus dones, le avisaron, mediante Aguilar, y Doña Marina, del parage, y de la postura, en que buen numero de Piraguas avian de infestar nuestros Vergantines. La contrapuesta fraude, y el modo de la diligencia fue tal, y los efectos tan sangrientos para los Mexicanos, que desde entonces evitaron aquel linage de guerra, con que ya solo se hazia frente a frente de las calçadas, y desde el lago: Y si bien por la mayor parte, en lo sustancial, los nuestros llevavan lo mejor (ganando Adoratorios torreados, casas, y puentes, que para ellas tenían, aberturas de canjas

*Celada ena-
miga, descu-
bierta, y ven-
gada.*

Acometé los Mexicanos a vna hora a los tres Reales, con terrible furor.

Pero aunque adelgaza la resistencia, es poderosa a contennellos.

embaraçosas, y terribles) padecieron lances bié atroces. Tal huvo, que có muerte de quatro soldados, y muchos heridos; estuvo Cortês a pique de perderse con ellos. El dia de San Iuan (meniorable dizen a Guatemuz por la entrada infeliz de los Españoles en Mexico al socorro de Pedro de Alvarado el año antecedente) quiso que a vn tiempo se hiziesse guerra a los tres Reales, y fue tan furiosa en todos, que se vieron al penultimo punto de vencidos. Pero los que lo avian de fer por remate (como dizen) de cuentas, aunque se cebaró en la farragre de los nuestros, fue con gran perdida de los suyos, a muerte, y prisió; y entre los comprehédidos en esta segunda desdicha, se hallaron quatro personas Principales. Viendo Cortês la dificultad espaciosa de aquella guerra, trató de abrevialla, entrandose de golpe en la Ciudad, y vniedo los Reales, plantarse en el Taltelulco, plaça mayor

de Mexico, desde donde pudiesse infestalla, y oprimilla por calles; y dexó de executar lo por el justo rezelos que tuvo de que el enemigo, dueño de las calçadas, tal vez del Campo, y de la Laguna, le metiesse, cercandole, en la necesidad misma que él padecia, y aun en mayor, aviendo de quedar ceñido de tan copiosa muchedumbre de ellos. Y así, al parecer universal de sus Capitanes, convirtió esta diligencia en la de envestirle con todo furor a vna, y penetrar a su costumbre por las tres calçadas hasta el Talteluco. Fue el acometimiento de todos vehementissimo, y el de Cortês tan acelerado, y lleno de vna valerosa temeridad, q sin detenerse a cerrar cierta abertura, ganada con la propria diligencia, llegó a tiempo, que haziendole bolver atrás la avenida inmensa de enemigos en esquadrones, y en Canoas, le embaraço, y rompió de fuerte, que fue mucho no quedar en sus

Envistió Cortês con todo el rigor de sus huestes.

Y le hazé bolver atrás, có notable perdida, y peligro de su persona.

Hasta dar en
el de la pri-
sion.,

De que le li-
bra Christo-
val de Olea,
muriendo en
la demanda.

Christoval de
Guzman pre-
so, y remitido
a Guate-
muz.

No desisten
los Barbaros,
hasta tener a
Cortès redu-
cido a su Real

Los otros dos
exercitos có
el mismo va-
lor, y con la
misma fortu-
na,

manos: cogieronle mas de
sesenta, y él, herido, y preso
en las de algunos Capita-
nes, diera gran dia a Gua-
temuz, si Christoval de
Olea, vn valiente soldado,
(no el de Olit) quitando a
quatro dellos la vida (bien
que perdiendola él) no de-
fenlçara la presa, dando
tiempo al focorro de N. de
Lerma, y de otros esfuer-
cissimos guerreros, entre
los quales se acelerò su Ca-
pitan de la Guarda Anto-
nio de Quiñones, que ayu-
dándole a salir del agua, le
metieron en vn cavallo, en
que pudo escaparfe. Traíale
otro su Mayordomo Chris-
toval de Guzman, y acosa-
do de la muchedumbre, fue
preso, y remitido con vida
a Guatemuz. Perdieronla
algunos; los heridos fuerón
infinitos; los cavallos muer-
tos seis; y el teson de los
Barbaros tan ardiente, que
no desistieron del alcance,
hasta reducir a Cortès a su
Real. Los otros dos exer-
citos peleavan con el mis-
mo corage, y (aunq̃ no tan
desecha) con la misma for-

tuna. Porque aquel Puebló
desesperado, tuvo a cuenta
del infierno aquel dia nue-
vas furias que defatar cótra
los Españoles. Luego, tras
de la rota de Cortès, acu-
dieron en increíble nume-
ro, y có rabia inexplicable,
(tenia por ley de Guate-
muz hazer presa, ô morir)
a esforçar su oposito de ma-
nera, que menos la prision
de tantos, en lo demas cor-
rierón iguales, las retiradas,
las muertes, y las heridas.
Aterròlos sumamente, aun-
mas que su proceder em-
bravecido, la voz (entre o-
tras muchas de amenazas,
y de valdones) de que avia
muerto a Melinche (assi lla-
mavan a Cortès), y a sus
Theules: En confirmacion
de lo qual, les arrojavan al-
gunas cabeças de Españo-
les recién cortadas: y aunq̃
esta fraude, en los q̃ lo eran,
engendraba nuevos espiri-
tus de vengança; no assi en
los Tlascaltecas, è Indios
auxiliares, de quienes se pu-
do temer, a bué librar, vna
descófiada fuga, como des-
pues la hizierón. Deste mis-

Ley desespe-
rada de Gua-
temuz.

Voz falsa de
los enemi-
gos, acompa-
ñada de vna
horrible es-
tratagemas.

mo engaño, a fin de descaerlos, se valian por los demas Reales, que para todo tenían cabeças, refiriendo el estrago de vnos a otros en las de los Caudillos ausentes: cosa que pudo afligirlos, y a tener menos esfuerço, sin duda que lo hizieran mayor en el animo.

Sacrificá los
enemigos a
los Españoles,
a vista de
los nuestros,

Pero lo que se les hirió, deshaciéndolos en lagrimas de compasión, y de ira, fue el ver sacrificar a los míseros Españoles en el grã Cû de Huychilobos, y Tezcatapuca, q̃ eminente a la vista, y entonces lleno de estrepito, y de llamas (porque hiriendo vn terrible Atambor, con otros pequeños, è infinito numero de Cornetas, Silvetes, y Caracoles, a cuyo funestissimo sonido era corto espacio el de tres leguas, y excitando los braseros, en que humeava religiosamente, como acá nuestro incienso, su anime, ô copal preciosissimo) hazia bien celebre la fiereza de aquel espectáculo. Percebíase, como tendidos, les abrian los pechos, y arran-

candoles los coraçones, se los arrojavã a los Idolos al rostro; y como precipitavã los cuerpos semidifuntos por vnas gradas, y al pie de ellas los recibian los Trinchantadores de semejante regalo. Dizen, que el Demonio, complaciendose de la obra (por quien la ofrecia deve creer nuestra piedad) les encargò a voz sensible la perseverancia de la guerra, no sin prometerles otra vez la ruina de los Españoles, y de toda la turba de sus enemigos: cosa que les infundió vn espíritu tan vehemente, ô tan loco, q̃ arrebatandoles a buscarlos, y a acometellos, se metian sin temor por las espadas, y por los tiros, aunq̃ se viesse hazer pedazos. De que resultò vna guerra, nũca mas terrible, y porfiada, por ambas partes, ni mas peligrosa para el miedo de los de Tlascala, Cholula, Guaxo- cingo, y Tezcuco: los quales, dando credito a la voz de los Idolos, y a cierta predicacion de Xicontelcal, el moço, sobre ver tan tépla-

Habla el Demonio sensiblemente a los Mexicanos, enfureciéndolos cõtra los Españoles.

Temor, y fuga de los auxiliares.

da, ô tan adversa la fortuna de los Españoles, se determinaró a dexarlos calladamente; y solo permanecieron Suchel (q̃ al baptizarse se llamô Don Carlos) hermano de Don Fernando, Señor de Tezcucó, esforçadíssimo Principe, con algunos parientes, y aliados (serian hasta quarenta), el Cazique de Guaxocingo; y cõ otros cinquêta, dos hijos de Don Lorençô de Vargas; y Chichimecatecle (en quîe jamas faltô la verdadera fe de Tlascala) cõ ochenta de su sangre, y de su dominio. Sintió Cortês la novedad, a tiempo q̃ tambien sentia, ceñido de gravísimos cuidados, no solo el retiro de algunas poblaciones de la Laguna, sus aliadas; sino también el denuedo con q̃ rebolvian otras contra sus valedores; pero sin passar la pena del coraçon al semblante: porque quando mas victorioso, se mostrava lleno de valor, y de confiança, con q̃ influia nueva virtud para los esfuerços de su empresa; y así en los tres Reales (co-

municados al buelo de cavalllos, y de vergatines) aunq̃ Guatemuz procurasse impedirlos, era fortíssima la postura, y la voluntad para proseguir el arte de sus designios; pero a mejor cõsejo los mudaró. Tuvo se por conveniêcia (y fue parecer de Don Carlos) que no se combatiessse la Ciudad, sino q̃ se le procurasse estrechar, cortandola los passos del mantenimiento por la Laguna. Hizose así, aunq̃ cõ impaciêcia de algunos soldados, q̃ quíssieran mas, colericos, y ofensivos, los terminos de aquella guerra; y mas quando veían, q̃ el Mexicano no cessava de combatillos, bien q̃ jamas fue poderoso a descõponellos, ni a embaraçallos en la obra q̃ continuavã, de llenar aberturas, succediendose vnas a otras compañías; y porque ninguna se escusasse, guiadas por los mas Principales del exercito. Dia hubo en que se vido Cortês cargado de leña, y de adobes. Por estos (y por espacio de diez) dize Bernal Diez, q̃ se con-

Suspédese el combate de la Ciudad, y con que designios.

Exemplo digno de tan excelente Capitan.

tinuaró en el Talteluco los sacrificios inhumanos de nuestros Españoles, y era la ordinaria voz de aquellos Barbaros, que dētro dellos aviā de perecer todos, porq̃ así lo gritava el Demonio en sus Idolos. Pero el tiempo, y el valor de los expugnadores (no perdiēdoles por solos) les dieron a conocer

Quitā los
nuestros el te-
mor a los fu-
gitivos.

Y Guatemuz
procura au-
mentarseles,
para desvia-
llos, y atrae-
llos a sí con
vna traza sic-
rissima.

Perobueiven
con nuevo
brio.

lo contrario; y juntamente deshizieron el temor de nuestros confederados, socorriendolos para q̃ no dexassen de serlo. Avia Guatemuz con publico terror imbiado a enseñarles las pieles de la cara, las manos, y los pies de los Españoles sacrificados, y algunas cabeças de los cavallos, y a dezir: (persuadiendoles su amistad, y amenaçádoles la que nos tuviesse) como estava a vispera de hazer lo mismo de los que restavā. Pero sin embargo, los de Tezcucó, a solicitud de Don Carlos, y orden de Don Hernādo su señor, imbiaron nuevas gentes, y lo mismo hizierō Tlascala, Guaxocingo, y Cholula, cō singular gozo

de Cortēs; que supo de nuevo obligarles a su amor, y a su respecto, y mayormēte a los de Tlascala: a los quales, con apacible severidad, diō a entender quā conveniēte les era aquella guerra; pues debelādo a sus mayores enemigos, avian de bolver a la Patria vэгados, libres, y llenos de sus riquezas: q̃ este fin deviā a su voluntad, aũmas, q̃ él les era deudor por su ayuda; pues no ignoravan, q̃ sin ella avian obrado mucho, estavā obrādo agora, y obrariā despues. Afeōles (y aqui bañō toda su dulçura en enojo) la infiel, y desobediente retirada, ponderādoles la gravedad de la pena (de muerte dixo en la milicia Española) dando a entender, q̃ dexava de ponerla en execucion en los mas culpados, por creer q̃ la ignoravan. Y vltimamente, abraçando a Chichimecatecle, a los dos mancebos Xicotencaltles, y a Dō Carlos; los colmō de ofrecimētos, y de esperanças, de tierras, y de vasallos; y con la misma suavidad fervoriçō

Reprehenfō
amorosa, y se-
vera de Cor-
tēs, a los de
Tlascala.

Lo que a sus
Príncipes, y
a los demas
auxiliares
promete Cor-
tēs.

Otra diligencia, con que procura rendir de paz a Guatemuz.

los animos de los demas Capitanes, con que cobró la faccion nuevos brios. Pero no quiso Cortês q̃ se exercitassen, sin q̃ primero, como otras vezes, se le propusiese la paz a Guatemuz, y juzgô que estaria para no despreciarla, por ser a sazón en que aquel afligido Pueblo se hallava mas de la mitad ocupado, ô disminuido a hierro, y fuego, cortado de viveres, hambriêto, y lleno de enfermedades. Facilitô los medios de su platica la prision de tres Principalissimos Capitanes de Mexico, a quienes (despues de averles quitado, ô comprado el temor de introducirla a la ferocidad de Guatemuz con alagos, y con dones) imbiô a su presencia bien instruidos, y con vn Amal, (así llaman a los papeles de orden) pedido para fe del ministerio. Llegan, y presentan a sus plâtas, y no sin muchos follozos, y lagrimas, explican la voluntad de Cortês, toda amor para querrele de paz, y toda ira para oprimirle de guerra.

Guatemuz, aunq̃ al principio se les tuvo a osadia, moderando su altivez, y no aborreciendo la propuesta, mandô llamar a los Capitanes, y Sacerdotes a Cósêjo, y propusoles: Que biê sabia el estado de su resistencia, y quan debil se hallava, por concurrir en su Ciudad todas las desdichas que acostumburan padecer los cercados; y que lo que mas devia ponderarse, era serlo de gente invencible a todo estilo de pelea, y de fortuna; pues quando los tenian por desechos, y solos, los admiravan superiores, y llenos del recentissimo poder de sus enemigos. Que vnos, y otros ocupavan las entrañas de aquel Pueblo; los cavallos libres, y feroces en las calles; los Vergantines, seguidos de gran numero de Canoas (perpetuo freno de las fuyas) en el lago; y los esquadrones, cõ frente nunca mas terrible en sus estancias. Por todo lo qual (dixo) querria q̃ acordassemos pazes con Melinche; pero no será sin q̃ lo apruebe vues-

Que la propone a los suyos.

Y ellos le respondan.

No aprovechandola, y diluadiendola con pertinacissima desesperacion.

tra razon, y assi la esperarê, ô la que las excluya, libre, y desapasionada; que para ella no solo doy licencia, sino que interpôgo todo mi Imperio. Señor, el tuyo nos es tan agradable (dixo vno tras la conferencia, y la resolución de todos) assi porq en ti reinâ la sangre, la justicia, y la fortaleza, cõ otra suave muchedumbre de dotes, dignos del soberano Centro, que riges, como por la propension de nuestra Fê, que te ama, teme, y adora, substituto de sus Dioses; que todo lo que sea arriesgarle cõ tu persona, nos ha de ser mas penoso que la misma muerte. La paz deve estimarse como dõ del Cielo, por mano que parezca suya; pero no es creible q lo sea la que te la ofrece, cudiçiosa de nuestros tesoros, y acostumbra a bañarse en las lagrimas, y en la sangte de nuestros Principes. Aherrrojado, y por vêtura muerto en ella, viste a tu grã Tio Motezuma, sus hijos presos y malogrados: a Covatlpopoca, a su hijo, y otros vale-

rosos zeladores del Reyno, reducidos a ceniza: y cõ no menos triste fin, a los Principes mas dignos de tu Real parentela, en Tezcucuo, Izatapalapâ, Cuyoacoân, Tecuba, y Talazingo. Essos q le siguen, vasallos rebeldes de tu Corona, Tezcuytas, y Tlascaltecas, cõ los demas, no son yâ esclavos suyos, como lo dizen las señales de sus caras? Pues porq no has de temer la misma fortuna en ti, y en estos subditos, acostûbrados al dominio de las gentes? Miralo bien, y no apartes los oïdos de la promesa de tus Dioses, en lo que ratifican estos Papas, Ministros suyos. En tonces ellos, afirmarõ: que tres noches consecutivas, con aceptacion de sacrificios, les ofrecian victoria. Y finalmente, todos juntos dixeron: que la buscassen, ô muriesßen vna vez, y no tantas, sugetos a la infeliz, ê ignominiosa fervidûbre. Guatemuz, q avia inclinado a la paz, no sin enojo de la repulsa, dixo: Pues assi lo quereis, conservad, y pond

Siente Guatemuz la repulsa, pero se dispone a morir, ò prevalecer cõ ellos.

ned en ordē el maiz, y basti-
mentos q̄ tenemos, y mura-
mōs todos peleādo: y guar-
dese el q̄ quisiere tener vi-
da de proponerme pazes.
Demas desto, dispuso el mo-
do de proveerse de agua
por ocultissimos acarreos,
y por la abertura de nuevas
fuentes, aunque salobres: y
sobre todo, el de combatir
al desesperado son de su
trompeta, que tenia por ley
(como diximos) morin, ô
executar. Dos dias esperarō
Cortēs, y los demas Cau-
dillos en sus Reales la res-
puesta, sin hazer ninguna
entrada; y viendo que se les
davan cō las manos, me-
nearon las fuyas, sin cessar
por algunos; y aunq̄ el estra-
go era muy para detener-
los, y amedrentarlos, jamas
dexavā de venir nuevamē-
te a morir llenos de voces,
y de vñania. Pudieronla per-
der los que restavan, por lo
dicho; y porq̄ aviendo cōf-
pirado a Metalzingo, a Ma-
linalco, y otros Pueblos, de
quienes esperavā ayuda, la
fuerça de nuestras armas
los hizo retrocēder, costan-

doles vidas, y prisioneros.
Reparo cōsiderabilissimo,
porque lo fue, no solo del
daño que amenaçava a los
Españoles, sino tambiē del
q̄ recibian Pueblos amigos
cō sus hostilidades: faccion,
ô facciones, en que obraron
mucho Gonçalo de Sando-
val, y Andres de Tapia.
Otra vez tētō de paz Cor-
tēs al Mexicano, con dos
Principales prisioneros de
Metalzingo, acordandole
las necesidades de su Ciu-
dad, yā medio por tierra (le
dize), y sin agua, ni basti-
mentos; y lo que mas devia
ponderarse, sin esperança
de socorro: pues el de Me-
talzingo, y los demas sus
confederados, estavan fuge-
tos a sus armas, como lo di-
rian los mismos mensaje-
ros. Que se aprovechasse
de su benignidad, quādo le
ofrecia perdon de lo passa-
do, y muchas gracias para
lo venidero. Guatemuz diō
muestras de admitirlo to-
do, imbiando quatro Prin-
cipes a ofrecerle, que dētro
de tres dias se veria; pero ni
passados aquellos, ni otros,

Gonçalo de
Sandoval, y
Andres de
Tapia.

Propone Cor-
tēs (por vlti-
ma diligēcia)
a Guatemuz
la paz, y el
perdon de su
rebelia, con
motivos efi-
caces.

Profiguese la
guerra, cō es-
trago de los
enemigos.

Pueblos cō-
federados cō
el enemigo,
fugetos a las
armas de Cor-
tēs.

Respuesta en
passada de
Guatemuz.

(ofrecidos con segundos Embajadores) llegó la hora : con que se entendiò que fuesse cautela para hazer tiempo (porque en este no se peleava) a su reparo , ò medrosa de sconfiança, con que le tenian los suyos , ò

Profiguese en la expugnacion, y entrada de Mexico.

vno, y otro. Por lo qual, huvó de proseguirse en las entradas de Mexico, y â nuevos estragos , y escaramuças. Todos los que escriven sumariamente esta guerra dizen , que se fue ganando aquella estupenda població por miembros, y calles, como quie destroça vn arbol, y le reduce â tronco ; y si añadiessemos por sus oprimidos Ciudadanos el simile de las hormigas, que suelen retirarse al estremo del que se abraça , no seria improprio : pues despues de varios incédios , combates, y celadas sangrientas, llegaron al fumo retiro, y a la vltima necesidad ; de manera, q̃ causando compassion a Cortés, dió orden de que nadie ofendiesse a persona, menos que provocado. La hambre les apurava la vida,

Ordena Cortés, que no se haga guerra ofensiva, como padecido del miserable estado de los pertinaces.

y por no perderla, muchos (en infinito numero) veniã a buscar socorro en los Reales de los nuestrs , yâ casi jutos, por hallarse mas allâ del centro de la Ciudad, có dominio, y có fuerças superiores; y sin embargo, aquellos indomitos querian sacarla de su flaqueza. Para esforçarla , hasta el vltimo acto , fingiô querer pazes Guatemuz; pero aunq̃ engañô vn poco el tiêpo , no pudo a la vltima saña de los cercadores , q̃ le apretaron por vno, y otro escondrijo, hasta la fuga. Tenia prevenidas para assëgurarle cinquenta capacissimas Piraguas ; y mandando que en otras hiziesse lo mismo algunos de sus Principes, arrancô con ellas, llevâdose consigo su muger, y familia, y quanto pudo de oro, y joyas. Pero la diligencia de Garcia de Holguin, a ordẽ de Sandoval (que combatia velando en sus passos) de quien era subdito, y amigo, y con la de no herirle, ni ofenderle , adelantandose a todos los demas leños, llegó a dar-

Finge Guatemuz querer paz , por dar mas espacio a la resistencia.

Apretâle hasta ponerle en fuga.

Y le prende Garcia de Holguin, a orden de Sandoval.

a darle caça. Quiso rehuir
(y aũ hazerle rostro) Gua-
temuz, pero amenazado, y
oprimido de nuestros ti-
ros, y ballestas, se rindiô pi-
diendo, que no le tocando
sus mugeres, le llevassen

Contiêda en-
tre Sâdoval,
y Holguin, so-
bre cuya a-
via de ser la
gloria de la
prision del
Rey.

a Cortês. Ambiciosos de a-
quella gloria, Holguin, y
Sandoval, queriã cada vno
apropriarse la presa: este
por orden, y aquel por exe-
cucion. Supo Cortês, entre
los avisos de lo q̃ passava;
quan porfiadamente cõten-
dian sobre ella, y haziendo
que le conduxessen ambos
al Talteluco, donde se ha-

Discretissi-
mo juizio de
Cortês, por
focorro de la
Historia; grã
maestra de se-
mejantes ca-
sos.

llava, declarò en honor de
vno, y otro, con dexarlo en
duda, y referir otro suceso;
bien igual a este, entre Ma-
rio, y Sila, sobre la prision
de Iugurta: que aviendola
hecho Mario, no permitia
que triunfasse cõ el Sila su
General. Puntò aun no de-
cidido en aquella Historia,
como ni lo quedará en es-
ta. Tan oportunamente se
acordò della Cortês, y tan

Guatemuz en
presencia de
Cortês, cõ no-
tables inter-
locuciones.

maestra es siempre de los
casos mas graves. Llegò
Guatemuz a su presencia;

para cuyo acto se adereçò
vn estrado cõ petates (son
esteras, de que los formã, ô
visten), mantas, y otros af-
fientos, de la fuerçe que lo
permitia entonces la cõfu-
sion de la guerra; y reverên-
ciandole con humildad de
prisionero, pudo dudar q̃
lo fuesse al recebirle en los
braços, donde (embaraçada
la voz de singultos, y follo-
zos) ofreciendole su pro-
pria daga, dixo: Señor Me-
linche, yâ yo he hecho lo q̃
he podido en defenfa de mi
Ciudad, y de mis vasallos,
agora no devo mas, que da-
ros esta, para que me quiteis
la vida con ella. Ignorôse
si quiso proseguir; pero lo
mas cierto fue, que no pu-
do, impedido de la fuerça
del llanto, q̃ acompañavan
amargamête todos los Se-
ñores q̃ traia consigo. Cor-
tês, alabandole la fortaleza,
le esforçò la desesperacion,
y la ternura, cõ prometerle
el dominio que hasta entõ-
ces avia tenido en Mexico,
y en sus Provincias (de q̃ se
mostrò agradecido); y des-
pues de aver dispuesto su

regalo, el de su cóforte (era hija de Motezuma, y de bel-
dad incomparable), y el de
aquellos Principes, y sus
mugeres, procediô al esta-
blecimiento de la victoria.

Grandeza, y
relumê de la
victoria.

Fue la prision de Guate-
muz, q̃ la perficionô a tre-
ze de Agosto dia de San
Hipolito, en q̃ se cumplian
novêta y tres de cerco, lo-
grandose mas de sesenta pe-
ligrosísimas batallas, sin el
imponderable, y continuo
afan de cōbatir vn Pueblo
de ochocientos mil (no co-
bardes) vezinos. Dê nume-
ro, ~~quien se atreviere a sus~~
gentes, mientras que passa-
mos por cima de los difun-
tos, a hierro, hãbre, y enfer-
medad, al segundo fin de a-
quella cōquista: (pues el pri-
mero, no ha de aver, aũque
pese a alguno, quien se lo
niegue a Dios, y al Cesar)
qual fue, el de entregarse
en la inmésidad de tesoros
que dexaron al salir de Me-
xico, y en otros muchos q̃
presumian en aquel riquí-
simo Imperio. Pero no ati-
nando a descubrirlos (ni aũ
â rastrearlos) por el mali-

Buscãse los
tesoros de
Motezuma, y
no se hallan.

cioso silencio de sus oculta-
dores, se huvo de proceder
segun el zelo, ô la avaricia
de los interesados. Eranlo
los Ministros del Rey en su
quinto. Estos, cō vivas ins-
tancias, obligaron a Cortês
a q̃ passãse de los ruegos al
tormêto, y asì se les mãdò
dar a Guatemuz, y al Señor
de Tecuba, su primo, y Pri-
vado. Fue admirable el ri-
gor, y mucho mas la tole-
rãcia, pues llegô a morir el
vno, y el otro se dispuso a
hazer lo mismo, antes que
a cōfessar cosa q̃ importas-
se. Dizen, que el de Tecuba,
(y fue el que murió) al tiẽ-
po en que mas le affigia el
fuego (q̃ desta calidad era
la tortura) mirãdo mucho,
y con ahinco, a Guatemuz,
como pidiendole licencia
para manifestar lo q̃ sabia,
ô para que lo hiziesse êl, en
alivio de entrambos, hallô
tan aspera la respuesta, me-
diãte el mismo sentido, co-
mo si le tratara a voces de
vil, y de cobarde. Cortês,
violêtado en la ignominio-
sa crueldad que executava,
mandô suspenderla, y con-
fer

Sobre q̃ dan
tormento a
Guatemuz, y
al Señor de
Tecuba.

Rara confian-
cia de estos
dos Princi-
pes.

Culpa, es dif-
culpa de Cor-
tès en este he-
cho.

fer todo afsi, no pudo esca-
parse de la censura, y de la
acusacion, que merecia tan
fiera avaricia. Pero él se de-
fendiô siempre con las re-
questas del Tesorero Iulian
de Alderete, y con otras ef-
cacissimas razones, en que

iban su verdad, y su credi-
to, pues era cótra él, dezir:
que dexaria de atormentar
a Guatemuz, porque no
confessasse el vsurpador de
toda la riqueza de Mote-
zuma, queriendo que lo
fuesse el mismo Cortès.

*EL MARQUES DE CENETE, A INSTAN-
cia de los Jurados, y de los Populares de Valencia, admite
la Subrrogacion de su Gobierno, con ciertas condi-
ciones. Los Agermanados se apoderan
del Castillo de Xativa.*

CAPITULO XXXIII.



E manera se
dava las ma-
nos las in-
quietudes po-
pulares de
Valencia (y tal vez los me-
dios de remediarlas) que
no las podrâ tener nuestro
oficio, para acudir có distin-
cion a los suceßos, que en
varias partes, y en vnos
mismos dias, (y aun horas)
se tropellavan. Hallavase el
Duque de Segorve castigâ-
do a Estelles en Castellon,
quâdo en la Ciudad de Va-
lencia procuravan sus Iura-
dos, y sus Trezes, q se subr-

rogasse para su Gobierno
la persona de Dõ Rodrigo
de Mendoza, y Bivar, Mar-
ques de Zenete, Cavallero
de tal sagacidad, y prendas,
que para ser amado, y temi-
do de todos, supo templar
el zelo del servicio del Rey
có el humor del Pueblo, de
manera, que ninguno mas
a proposito para gobernar-
le, y reprimirle. Otorgôse
la Subrrogaciõ en Beniza-
no, quatro leguas de Valen-
cia, donde estava el Gover-
nador Don Luys de Cava-
nillas, que mostrô gran có-
tento de tener tal substitu-
to.

Condiciones
con q el Mar
ques de Zene
te admite la
Subirrogació

No cumplen
con la mas
principal.

Vn Mesone-
ro, General
de los Ager-
manados.

to; y quisolo ser Dñ Rodri-
go, despues de muchas inf-
tacias, y ruegos de los Iura-
dos, y Trezes, con dos con-
dicionen (a q se allanaron)
La primera , q bolviessse el
exercito a la Ciudad. Y la
segūda, que se le señalassen
quiniētos hōbres de impor-
tancia, entre los Menestra-
les, para guarda de su perso-
na. Executōse lo mas facil,
que fue darle los quiniētos
hombres; pero la buelta del
exercito , no lo fue , ò no
quisieron q lo fuesse, a gran
fazō; porq se hallava expug-
nādo el **Castillo de Xativa**,
a las ordenes del Mesonero,
q yā le conducia, por substi-
tucion de Iuan Caro: a quiē
con desaires, y con detrac-
ciones, porq reprehēdia sus
robos, y sus excessos, avian
obligado a dexarlos , y de-
xarseles por Tiniēte. Fue lo
yā, como vimos, del Iurado
Iayme Ros; quādo se retirō
a Valēcia, y su loquacidad,
y embuste, los llevaba em-
belesados , sobre ser de vn
genio, para el licēcioso vso
de las armas. Vēgamos (de-
xādo al Marques de Zene-

te en el exercicio de su va-
lor, y de su prudēcia) al re-
belde empleo de las fuyas.
Fue Xativa noble poblaciō,
acercā de Romanos, Godos,
y Sarracenos, cō nōbre de
Augusta, Setavi, Setava, y
Xata, de donde (sea vno, ò
otro el origē) le quedō el de
Xativa, y nobilissima en to-
das edades, por la fortaleza
de vn Castillo, que siendole
propugnaculo , ha servido
de prisiō a muchas personas
insignes en naturaleza , y
estado; como agora lo era de
la del Duque de Calabria,
Don Fernando de Aragón,
hijo del Rey Dñ Fadrique
de Napoles, veinte y dos en
numero de los de aquel Ce-
tro, y el vltimo suceffor del
Magnanimo Don Alonso
el Quinto: q desde el año
de M. D. XII. esperaba, de
las disposiciones del Rey
Catolico , y de la benigni-
dad del Cesar , mejorar su
fortuna. Era Alcayde del
Castillo de Xativa Dñ Bal-
tasar Mercader , Cavallero
Valenciano , ascendiente
de los Condes de Buñol; y
Mossen Garcia Gil de Ate-

Xativa , no-
bre poblaciō.

Nobilissima
por su Casti-
llo.

Don Fernan-
do de Aragón,
Duque de Ca-
labria, prisi-
onero en él.

Don Baltasar
Mercader, Al-
cayde del Cas-
tillo de Xati-
va.

Mossen Gar-
cia Gil de A-
teca, Guarda
del Duque de
Calabria.

Los rebeldes
de aquella
Germania de-
sean ocupar
el Castillo de
Xativa.

ca, Guarda del Duque; y el
q lo autoriçava todo con su
nóbre el Emperador, y aũ
con su cuidado, porq le po-
nia en la conservacion de
aquel omenage (como se
verá) asì por fer vno de los
de mas importancia entre
los de sus Reynos, como
por tener en él (por altissi-
mas razones de estado) al
de Calabria. Los rebeldes de
aquella Germania deseavan
sumamente ocuparle para
sus fines; y asì, cõ poca oca-
siõ, passaron a lo q por ven-
tura se atrevieran sin ella.
Hervia de soldados la Ciu-
dad, subierõ algunos al Mo-
nasterio de Santa Maria
Magdalena (por otro nom-
bre Monte Santo) que està
en las vertientes del Casti-
llo, y cõ sacrilega resoluciõ
esforçarõ entrar en él, ò pa-
ra robarle, ò para ofenderle
en sus Religiosas, ò para to-
do junto. Escandalicõ quã-
to devia el caso a los de la
Ciudad, y a los Trezes, q sin
tardança dieron ordẽ a vn
Sargeto, para q con ducien-
tos hombres defendiesse el
Monasterio, y castigasse la

ofadia. La guarnicion del
Castillo, viẽdo avezinar se-
le tãta gẽte a son de guer-
ra, ignorando la causa, y cõ
sospecha de lo peor, disparõ
vn sacre, cõ q matõ a vn la-
brador, vezino de la Ciu-
dad. Aqui fue el convertir
toda la ira al objeto de su o-
dio, y de sus conveniẽcias; y
ponderãdo la mala fe de los
del Castillo, davã por causa,
el averles rõpido la guerra,
para hazersela sin intermi-
siõ, hasta rendirlos, y que-
dar dueños del omenage.
Para esto mandarõ los Tre-
zes, por principio de hostili-
dad, q se le prohibiessen los
mantenimientos con guar-
das; y aviẽdo determinado
el cõbate para el dia siguiẽ-
te, imbiarõ a pedir ayuda al
exercito, q se hallava en Al-
cira, el qual llegõ a los pri-
meros de Julio (era quãdo
al de Zenete se le estava o-
freciendo su retirada) en q
se empeçõ a jugar la artille-
ria con grande rigor. Don
Baltasar Mercader, cono-
ciẽdo el poco q tenia su de-
fensa, por casi solo, y defa-
percebido, y a quãto riesgo

Ocasión de
que se valen
para procu-
rario, por to-
dos los me-
dios posibi-
les.

Prohibenle
los manteni-
mientos.

Acude el e-
xercito rebel-
de en su ayu-
da, y danle
vna terrible
bateria.

Don Baltasar
avisa al Vir-
rey de su a-
pretura.

se hallava de perderse, escri-
viò al Virrey (q̃ a la fazon
estava en el Valle de Alfandec)
su apretura, y necesidad; con q̃ al pũto despachò
a Mossen Luys Crespi de
Valdaura, hijo de Mossen
Aufias Crespi de Valdaura,
Señor de Sumacarcer, para
q̃ con cinquenta hòbres se
introduxesse en el Castillo.
Hizolo Mossen Luys con
animosa felicidad por vn
postigo; y aunque del valor
de aquel Cavallero fiava el
Virrey quanto devia a la
experiencia de su braço, y de
su industria, procurava en-
grosarse, para ir a pelear cò
los rebeldes, en socorro del
Castillo. Lo mismo hazian
ellos, no ignorando los de-
signios del Virrey, para ef-
forçar los suyos, y guerrrear-
le, valiendose de los de Ori-
guela. Estava Don Pedro
Maza alojado en Moxent, a
tres leguas de Xativa, con
Don Ramon de Rocafull,
Don Pedro Carroz, Don
Iuan de Ponte, y otros Ca-
valleros. Esta postura, y el
facil modo de entenderse
cò el Virrey, puso en rezelo

a los Agermanados, de q̃ el
vno por el Valle, y el otro
por Maxent, concurriessen
a cortallos; y asì, parecien-
doles menos dificil la rota
de Dõ Pedro Maza, imbia-
rò mil hòbres a procurarla;
pero la resistencia fue tal, q̃
bolvierò arrepètidos, y es-
carmetados. Continuavase
la bateria del Castillo, y el se
defendia gallardamète, con
la intesiõ de aquel pequeño
socorro. Mas de quarenta
erã los muertos, los heridos
algunos, y entre ellos cruel-
mète atravesado el grã Me-
sonero, q̃ a pocos dias falle-
ciò, dexado por suceffor su-
yo en el Oficio de Lugarte-
niète General, a vn Vicien-
te Periz, hombre feroz, y
de alentada destreza (antes
texedor de terciopelo, y a-
gora artifice de velas de se-
bo.) El socorro del Virrey
se embarcò, esperando a
Don Ramon de Rocafull,
cò la gente q̃ conducia por
Moxent a las montañas,
porq̃ sin ella no era possi-
ble hazer efecto, siendo la
suya desigual a la de los re-
beldes, q̃ passava de quatro
mil

Acometenle
mil enemi-
gos, y los rò-
pe.

Continuase
la bateriadel
Castillo.

Matã los cer-
cados mas
de quarenta
de sus opres-
sores, dexan-
do muy mal
herido al Me-
sonero.

Que muere,
y dexa por
suceffor suyo
a Vicente Pe-
riz.

El Virrey no
puede socor-
rer, comoqui-
so con su e-
xercito, a los
de Xativa: y
porque.

Mossen Luis
Crespi de Val-
daura, cò cin-
quenta hom-
bres, imbia-
do por el Vir-
rey en socor-
ro del Casti-
llo.

Don Pedro
Maza, y otros
Cavalleros
en Moxent.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 251

mil infantes, dueños de la Ciudad, y encerrados en ella para la batería. Vicente Periz, con esta detención, deseoso de exercitar la heresia, y de señalar sus brios, dispuso q̃ se diess̃e por tres partes, y cō increíble furor por la Villanueva, donde plantarō los cañones gruesos. Tres dias, sin reposo de las noches, perseverō el combate con estrago, y cansancio de los defensores, y con ruina considerable de los muros. Por lo qual, dieron oídos para cōcierto a Juan de Valladolid, popular de Xativa; y no pidiendoles otro, q̃ guarnecer el Castillo con sesenta guardas, para tenerle a su mano, sin apartarle (deziã) de las del Rey, pareció no despreciar el medio de vna honrada entrega, antes que exponerse a la violēcia de aquellos tiranos, quando se hallavan destituidos de todo socorro. Pero al tiempo, que con aprobacion del Duque de Calabria, se conferian los pactos, y en el que la milicia mas barbara, y descor-

tēs fuele suspender las armas; no descuidando los rebeldes las fuyas, se metierō por el Muro roto, y como vencedores, tropellaron la conclusion, y as̃i la huvo de tener sin replica, assentando la merced de las vidas, y personas, y el presidio de las sesenta guardas a su mano: bien que al omage de Don Baltasar, y de Garcia Gil de Ateca. Cō esto se entregō el Castillo a catorze de Julio, para experimentar infidelidades crueles: Porque a Mossen Luys Crespi, con algunos de los fuyos, y al Señor de Llosa, (casi en las puertas de Xativa, al partir della llenos de oprobrios) les quitarō la vida; y a Don Baltasar Mercader (como añade Escolano) le metierō en vn calabozo, donde estuvo a pique de ser pasto de sabandijas, y ratones. Y no fue esta la mayor pensión, porq̃ le pagō su credito a la duda, de si avia cūplido en la entrega del Castillo con las Leyes de España, q̃ tienen tan escrupulosa resistencia. Pero

Violentando las condiciones. Y quales fueron.

Entregase el Castillo.

Quitan la vida los rebeldes a Mossen Luis Crespi, y al Señor de Llosa.

Ponen en vn calabozo a Don Baltasar Mercader.

Atormentan el Castillo tres dias, sin intermission de noches, cō terribilidad, y cō estrago.

Tratase de concierto.

Y sin guardarse, ni resistencia a las pláticas, se meten por la rotura del Muro los enemigos.

Cuyo credi-
ro, y el de
Mossen Ate-
ca se defiende.

Descuido de
vn Escritor
Valenciano.

Carta del
Empera-
dor a Mos-
sen Ateca.

por él, y por el de Mossen Garcia Gil, bolviô el tiêpo, y la verdad; con q̃ pudiera Escolano aver omitido lo q̃ dize de entrâbos, atribuyendo al vno desvio, y al otro vna ociosa, y culpable descôfiança. Avia el Emperador entédido la floxedad con q̃ procedia el Tiniente del Alcayde Mercader; escriviôle que pusiesse otro, y al Bayle General, para q̃ acudiesse a los reparos, y municiones del Castillo; y vltimamente, a Mossen Ateca, ordenandole, q̃ con la guarda del Duque le tuviesse a su cuidado. Dirâlo todo la

„ carta: EL REY. Mossen
„ Ateca, por letras de algu-
„ nas personas avemos enté-
„ dido, que esse Castillo está
„ aportillado, y mal proveido
„ de municio; y q̃ en la guar-
„ dia del no ay el recado, y
„ custodia q̃ devia; y especial-
„ mente nos dizen, que cada
„ vno q̃ quiere entra a ver, y
„ y hablar al Duque; y q̃ ha-
„ llándose aî Don Diego de
„ Mendoça, Lugarteniente,
„ y Capitan General en esse
„ Reyno, entraró mas de cin-

quenta hóbres con picas, y „
escopetas, y atâbor, y vâde „
ra, haziendo alarde, hasta dõ „
de estava la persona del Du „
que; de q̃ Nos mucho nos „
maravillamos: y mas, de q̃ „
estando vos aî, a tal cosa „
deis lugar. Mucho vos en- „
cargamos, y mãdamos, que „
de aqui adelâte lo mireis, y „
proveais mejor; pues aunq̃ „
en otro tiempo se pudiera „
tolerar algo de esso, agora „
no es razon q̃ se consienta „
a nadie, estando esse Reyno „
tâ rebuelto, y en tâto defa- „
sosiego como vos veis. Nos „
escrivimos, y embiamos a „
mãdar a nuestro Bayle Ge „
neral de esse Reyno, y a su „
Lugarteniente, que luego „
provea lo necessario en re- „
paros de essa Fortaleça; y „
tened della el cuidado que „
conviene, para que no se os „
pueda dar culpa en algun „
tiempo; q̃ demas de que cû- „
plireis cõ vuestro descargo, „
y con la confiança q̃ de vos „
se tiene, Nos seremos muy „
servido. Datis en Bruselas, „
a diez y ocho de Agosto del „
año mil quinientos y vein- „
te. De este encomendalle a „

Mos-

palabras
de Escola.
no.

Mossen Ateca el Castillo, in
fiere aquel Escritor la causa
de resentirse, y desviarse
Don Baltasar: Y cō este sen
timiento (dize) no tratō el
Mercader de bolver los o-
jos a la necesidad del tiem-
po, si biē asistió cō su perso-
na a la defenſa del Castillo.
Por la de Ateca escribe: El
Mossen Ateca no cuidava
de hazer apercibimiēto nin-
guno, fiado en la fidelidad
q̄ los de Xativa avian man-
tenido en la otra vniō del
tiempo del Rey Dō Pedro
IV. de Aragō. Dō Baltasar
fue avido por buē Alcayde,
y Cavallero en el trance de
su Castillo, confirmado por
el Emperador en Toledo:
y de Mossen Garcia Gil de

Ateca se entēdiō lo mismo
en las Cortes Generales de
Monçō, quādo a vista de la
Nobleza de los tres Reynos
desta Corona, mādō aque-
lla Magestad, q̄ a su hijo Die-
go Gil de Ateca, Cavallero
de la Orden de Santiago, se
le pagassen las gētes, y gas-
tos, que avia hecho Mossen
Garcia en la guarda del Du-
que; y no es verosimil, q̄ assi
se remunerassen culpas por
servicios. El Virrey, aunq̄, fi-
nalmente, se moviō al socor-
ro del Castillo de Xativa, no
llegō al termino de logra-
lle; pero se dispuso para bus-
car al enemigo, y atender a
las empresas del Duque de
Segorve en cāpaña, como
luego veremos: y vitorioſo.

De Mossen
Ateca se ſien-
te lo mismo
en las Cortes
Generales.

Diego Gil de
Ateca.

Declara el
Emperador
por buē Ca-
vallero, y Al-
cayde a Don
Baltasar Mer-
cader.

*NUEVO EJERCITO, QUE EL PUEBLO DE
Valencia mueve contra el Duque de Segorve. Danſe
la batalla, y quedan los rebeldes vencidos.*

CAPITULO XXXIV.



Allí ſe el Du-
que de Segorve cō
la eſpada en la ma-
no, despues de la ruina de
Estelles, tratō de continuar
sus empresas. Supolo el Vir-

rey, y, aunque a vista de las
fuyas, y no con mucha gē-
te; dispuso, que con quatro-
cientos hōbres, partieſſen a
darle las gracias Don Frā-
cisco Despuig, Comēdador

Imblale el
Virrey las
gracias, y
quatrociē-
tos hōbres.

El Duque de
Segorve quie-
re continuar
sus empresas.

El Duque de
Segorve en
Castellon, y
cô que asis-
tencia,

Haze reseña
general de su
gente.

Marcha por
Torrellotres

Mayor de Montesa; Don Ráphton de Viciana, y Mossen Luys Boteller Oliver. Hallavase yâ el Duque asistido en Castellô, de Mossen Iuan Escriva, Maestro Racional de Valencia; y de Mossen Berenguer de Siurana, aquel Alcayde, y este Capitâ de la fidelissima Morella, q con duciêtos infantes escogidissimos, aumentavâ sus huestes; y asî mismo, de Don Geronimo Perez Arnal, Bayle de Teruel, Conductor de vna vâda de cavallos, q tambien creciò el numero de los suyos; y de otros muchos Cavalleros, aliados, y adherêtes de su Casa. Para proceder a los efectos, hecha reseña general, (en q se hallarò dos mil infantes, setenta y quatro cavallos, y diez piezas de câpaña,) y aviendo su consejo, marcharò por Torrellotres, muy cerca de Morbello (yâ guarnecida de mil enemigos) hasta Almenara. Donde serâ razò que hagamos memoria de los Cavalleros, y Ministros de guerra, q seguîa al Duque,

y al cûplimiêto de sus obligaciones; pucsto q la Historia Aragonesa jamâs omitiò estas listas, ni en ellas falta la eficacia de persuadir cò el exêplo. Era, pues, sobre los yâ referidos, segun Viciana: Don Iayme Ferrer, Lugarteniête de Governador General; Mossen Miguel Sanchez Dalmau, Tesorero; Dô Francisco Dezpuig, los Comêdadores (todos de Montesa) Castellar, Mòpalau, Pelegrin, Valles, y Iofre; el Conde de Almenara, Luys Mòsuar, cò vna tropa de cavallos, a ordê de Don Enrrique de Cardona, Arçobispo de Mòrreal; Bernardo, Felipe, Francisco, y Galzeran Peñarroja; otro Galzeran Peñarroja, llamado por su ferocidad el Turco; Don Luys Marco, Don Luys de Cervato, Pedro Galzerâ de Azlor, Baltasar Sorell; Don Luys, Dô Geronimo, y Don Pedro Carroz; Don Rodrige Muñoz, Pedro Ramò de Monforiu, Frâncisco Solanes, Dô Iuan Boil, Dô Miguel Pardo; Luys Sanchez, Alcayde

La Nobleza
que le sigue.

de Peñíscola; Don Luys Margarit, el Comendador Mótágud, Pedro Luys Geronimo, Ximen Perez, y Bernardo Almunia, Dionisio Esparza, Gaspar, y Melchor Antrist, Luys Valles, Dó Cornel, y Don Ramón Ladron, Dó Iuan Aguilon de Navajes, Vicēte Exarc, Guillen Ramon, Julian Benito Sayol, Geronimo Suarez, y Antó Belluga; todos de a cavallo. Y en el govier no de la infanteria, los Coroneles: Don Iayme de Viaziana, Dó Iuan Mercader, Geronimo Castellon, Luys Perez, Gaspar Borrada, Iuā de Villalva, Francisco Antrist, Capitanes de Burriana, Onda, Villarreal, Xerica, Benicarlo, y Vinaroz. Aqui, antes de emprender el Duque facció alguna, se le puso por las armas vna de las mas importantes de aquella guerra. Ahogaróse con incauta travesura en el baño de vn rio dos muchachos, asíó la malicia dellos, y llenandolos de fingidas puñaladas, los hizo expectaculo al Pueblo de Valen

cia, con voz de q̄ huvieffen muerto a manos de ciertos Moros, subditos del Duque de Segorve; y fue su comoció tan terrible (tal se pretēdia) que fin bastar a impedirlo toda la afsistencia del Marques de Zenete, se puso en armas. Sacó la vanderá del Ratpenat, (vltimo empeño de sus iras) y obligando a que le siguiessē, por ley, ó por costumbre, fu Jurado Iayme Ros; apresuró las de sus oficios, y debaxo dellas mas de ocho mil hombres, algunos tiros gruesos; y mucho carruage, confundiendo en gritos, de mueran Moros, y Cavalleros. Bien que dexando en duda (si es que la tuvo por la sed con q̄ buscavan la sangre de los Nobles) qual fuesse el principal objeto de su indignación. El Marques de Zenete, viendo q̄ partian contra el Duque, y contra sus vassallos, le avisó del numero, y de la calidad de aquella gente; con q̄ ordenado la suya, y el importante desvelo de espías, y cētinelas, aguardó la victoria; q̄ se le dispusie-

Que mueve al Pueblo, á lo que lo pueda reparar el de Zenete.

Vandera del Ratpenat.

Avisa el Marques al Duque, del numero, y calidad de aquella gente.

Impostura notable contra los Moros, vassallos del Duque de Segorve.

Llegã los Po-
pulares a Mor-
biedro, y de-
terminã bus-
car al Duque.

Ordenan sus
esquadrões.

rõn desta fuerte : Llegõ el exercito enemigo a Morbiedro a diez y siete de Julio, siete horas de la mañana. Y a diez y ocho, despues de varias altercaciones, sobre si aviã de buscar al Duque, û destruirle algunos Lugares Moriscos, determinarõ lo primero, pareciendoles, q̃ dexandole vencido (así lo pensavã) seria mas facil lo segundo. Para todo fiaron tanto en su muchedumbre, q̃ hizieron quedar en Morbiedro a los que de aquella Villa salia a buscar la batalla. Ordenaron, pues, la fuya (llevando la artilleria delante) en tres esquadrões, vno de quatro mil y quinientos infantes, otro de mil y seiscientos, y otro de dos mil, los mas escogidos. Al primero se le diõ por vereda el camino de Almenara, cõ orden de buscar al Duque, y acometerle. Al segundo, el lado diestro de los olivares, para embarcar los cavallos, estendidos en aquel cõtorno, y coger las espaldas, quando conviniessse, a los enemigos. Y al

tercero, para el mismo fin, el siniestro, ocultandole en las vertientes de vn montecillo. De manera, q̃ la distancia de vnos, y otros, los defunia notablemente para la necesidad del cõflicto: impericia, que los hizo perder la jornada. El Duque, informado de todo por los corredores del cãpo, ordenõ su batalla en el camino Real, haziendo frente a la artilleria, y proporcionandole el cuerpo con abanguardia, y retaguardia, puso los cavallos a mano derecha. Así llegõ a encontrarse con el enemigo a la Cruz de vn humilladero, q̃ desde entonces se llama de la Victoria, y jugando el rebelde la artilleria, fue con tan grande horror de algunas hileras de Moros, vasallos del Duque, que desamparando sus puestos, se metierõ en huida. Los Catalanes partierõ a reducirlos, no dexando en las huestes serviles del de Segorve ochocietos de pelea; de q̃ infirieron las atalayas del esquadrõ oculto, q̃ el Duque huia la buelta de

El Duque se
previene pa-
ra el trance.

Y llega al de
la batalla.

Con victoria
suya, y singu-
lar honor de
la Nobleza, q̃
peleó como
tal.

Muerte de al-
gunos Cava-
lleros.

Los heridos.

El estrago de
los rebeldes.

Almenara, apresuraron el
aviso, y con él partieron a
cortarle, al tiempo q̃ el de la
otra vereda, sin desnudar la
espada, se iba retirando a
Morbiedro. Quedaron los
Nobles con las tuyas en las
manos, tã valerosos, q̃ aunq̃
fue porfiadissima la pelea
(duró mas de seis horas) le
dieró la victoria al Duque.
No empero sin sangre, por
que murieron: Galzeran, y
Bernardo de Peñarroja (el
primero carissimo del Du-
que) Francisco Solanes, Dō
Luys Cervato, Dō Fráncis-
co Despuig, hijo del Comē-
dador Mayor de Montesa;
Pedro Ramón de Mórforio,
Señor de Faura; Geronimo
de Monforio su hermano,
Mossen Caëra, Pedro Gal-
zeran Desflor, Dō N. Mar-
tin, Don Iuan Mercader
Zapata, Mayorazgo del Se-
ñor de Argelita. Los heri-
dos fueron ciento; y entre
ellos, Dō Rodrigo Muñoz,
y Ximen Perez de Almu-
nia. El estrago hecho en los
rebeldes, llenó de cadaveres
la câpaña; llegaron a dos mil
y quinientos: y fuera mas

crecido el numero, a ser me-
nos la piedad del Duque, de
quié entre llátos, y amena-
zas se blasfemava en Valé-
cia; no perdonando el res-
pectable sagrado de sus ca-
sas. Y haziendo furor, lo que
devieran escarmiento, dispo-
nian el animo, y las confe-
rencias, para emprender nue-
vos insultos, y venganças, q̃
ocurió el de Zénete, man-
dando con publicos prego-
nes, so graves penas, que to-
dos los advenedizos, sin mu-
ger, y sin dueño, saliesen
de la Ciudad dentro de vn
dia: Que no se les dieffe po-
sada; y q̃ sus jūtas por cami-
nos, ù otros qualesquiere
puestos, no passáse de tres.
Cō esta moderació se tem-
plavã los accidentes (aunq̃
tan mortales) de aquel Pue-
blo, mientras en el de Mor-
biedro era mayor la confu-
sió; por tener a los ojos las
reliquias de su estrago, en
la grã Vandera del Ratpe-
nat: porq̃ dexandola su in-
feliz Alferez en manos de
los Jurados, se partió ocul-
taméte a Valécia. No así lo
pudo hazer Iuã Sisô, Maef-

La ira, y el
atreuimiento,
cō que se llo-
ran en Valen-
cia.

Vandera del
Ratpenat, de
xada de su Al-
ferez.

Maestre de
Cápo de los
rebeldes, he-
cho piezas
por los mis-
mos.

Importancia
deste suceso.

tre de Cápo, q̄ con tan mal orden les ocasionò la perdi-
da del fuyo, porq̄ sabiendo
q̄ estava escòdido en el Mo-
nasterio de Valde-Iesus (ca-
be Puzol) partiendo cò ra-
biosa ira a buscarle, le còdu-
xeron a la plaça, dõde le hi-
zieron pedazos. Este venci-
miento, cò la rota, y castigo
de Estelles, fue de tan grãde
beneficio al Reyno de Va-
lencia, y aun a los vezinos
de nuestra Corona, q̄ por èl
se evitaron grãdissimos in-
conveniẽtes al estado de la
Monarquia; porq̄ a prevale-

cer los rebeldes, vltra de la
opresiõ de la Nobleza (pa-
ra infelicissimos fines) te-
niẽdolos de penetrar a Ara-
gon, y Cataluña, estragãdo
su quietud, pusierã en ries-
go toda España; que con el
enemigo Frãces en sus Cò-
fines, y luego en su distric-
to, sabe Dios lo q̄ fuera. El
Duque de Segorve, finalmẽ-
te, se puso cò su exercito en
Nules, Lugar fuerte, y aco-
modado para estar a la vis-
ta, ò a los acometimientos
de sus empresas, y para re-
frenar las de los enemigos.

*LOS JVRADOS DE LA CIVDAD DE VALEN-
cia solicitan la venida del Infante Don Enrrique, para
que trate de componellos. Escriven a los Diputados de
Aragon, justificando su Germania. Respondenles,
aconsejandoles la obediencia.*

CAPITULO XXXV.



Provaca la
malicia de los
inquietos, y
desmandados
en Valencia;
al passo mismo q̄ las armas
desleales pretendiã, ò obra-
van, los efectos que avemos
visto, con recocimiento de

los fieles, y confusiõ de los
que no lo erã; y temian to-
dos, q̄ aquella Nobilissima
Ciudad llegãsse a lo sumo
de sus desdichas, sugeta por
momentos a deshazerse en
sangre, y en estragos de la
honra, y de la haziẽda; mal
seguras aũ en el refugio de
los

El Marques
de Zenete, y
su zelo.

Embajada de
la Ciudad de
Valencia, al
Infante.

Rezela el In-
fante los de-
fácatos del
Pueblo.

Y les persua-
de el reme-
dio, cō la sus-
penfio de las
armas.

los Téplos. El Marques de Zenete, cō valerosa sagacidad, tentava, quanto sabé el esfuerço, y la prudécia; y no faltando esta virtud en los mas empeñados, por el dictamen original de aquel error, solicitavā medios para reducirle a quietud. Imbiô la Ciudad de Valencia a llamar cō instantissima embajada al Infante Don Enrrique; nombrando para ella a Iuan Caro, vn Advogado; vn Síndico; dos Cōsejeros; a Damian Burgales, y quatro Artistas, q̄ llaman Menestrales; y para autoridad, y espíritu de la persuasión, a quatro Religiosos de las quatro Ordenes Mendicantes. Oyôlos Dō Enrrique, y por voz, y por escrito, mostrô finisimos deseos de cōsolallos; pero no quiso exponerse a los defácatos de vn Pueblo, q̄ con semblâte de golfo, al menor viento de sus embustes, le embravecía en las olas de implacable desobediécia. Persuadiôles el remedio cō la suspensión de las armas; prefiriendose a procurar lo mismo

con el Virrey, y los demas Señores, y Cavalleros, no sin perdô de lo passado; pero faltô a esta semilla, terreno en q̄ fructificasse, por no tener la debida disposicion en el verdadero conocimiêto de sus culpas; y veese, pues en medio del tropel de sus ahogos, procurava justificarse (sabe Dios con quauenenosa cautela) con los Diputados de Aragon. No he podido topa su carta en nuestros Archivos; pero la respuesta, llena de fe, y de verdad; dirâ las q̄ professa este exêplarissimo Reyno. Magnificos, y virtuosos Señores. Vuestra carta recibimos, y os tenemos en merced la cuenta, y parte q̄ nos daís, de lo q̄ de presente en esse Reyno, y Ciudad se ofrece; porq̄ en verdad, esso, y mas se deve a este Reyno, segū la volūtat, gana, y deseo, q̄ tiene del reposo, y sosiego, y asieto de essa Ciudad; porq̄ la vnion, y cōformidad, q̄ siêpre ha avido entre estos Reynos, a ello nos obliga, y otras cosas, q̄ se podrían rememorar, q̄ abier-

Comunican
los rebeldes
sus inquietu-
des (justificân-
dose) al Rey-
no de Aragō,
en voz de Ciu-
dad.

Respuesta
del Reyno
de Aragō

„ tamente manifiestá, como
 „ Aragon de cōtinuo quiso,
 „ y procurô tener la vnion,y
 „ cōformidad q̄ escrivis;y afsi
 „ siēpre ha tenido, y reputa-
 „ do a esse Reyno, y desea te-
 „ ner, no como a Reyno vni-
 „ do a este, mas como a parte
 „ principal de Aragó. Lo qual
 „ le obliga, y apremia de mi-
 „ rar cō toda atenciō,y recti-
 „ tud,en procurar de sacarles
 „ de qualquiera trabajo, opre-
 „ siō,y fatiga,que de presente
 „ entendemos estâ, como de
 „ qualquiere otra, q̄ desto se
 „ espera seguir. Hemos visto
 „ las justificaciones,ê inmuni-
 „ dades, q̄ por vuestra carta
 „ parecen:las quales reputais
 „ ser justas,y nosotros desea-
 „ mos sean hovidas por tales.
 „ Mas dexâdo esto a parte,os
 „ pedimos,Señores,por mer-
 „ ced,penseis,q̄ el mundo en
 „ estos tiēpos ha vsado de su
 „ oficio, afsi en esse Reyno,
 „ como en la mayor parte de
 „ España, en poner turbacio-
 „ nes,disēciones,y escâdalos;
 „ y q̄ la mayor gloria,venci-
 „ miēto,y victoria,q̄ desto se
 „ espera,es siēpre cōformarse
 „ con la volūtad de su Rey,y

Señor,qualquiere que os pa-
 rezca q̄ sea; porq̄ nunca se
 puede tener tãto acatamiē-
 to, obediencia, y fugecion
 de subditos, y vasallos a su
 Rey,y Señor,quanto se de-
 ve,y sōn obligados.Y oviē-
 do cōsideraciō, y respecto
 al fin,que desto se espera,y
 puede seguir, entendemos
 conoceréis las entrañas, y
 voluntad que a este Reyno
 mueve. Y si estuviereis
 en este nuestro parecer cō-
 formes, como deseamos,
 por lo q̄ a todos cūple, y os
 pareciere la presencia de
 Diputado, ô Diputados de
 este Reyno, ser fructuosa,
 para la paz,sosiego,trāqui-
 lidad,y reposo de esse Rey-
 no,y Ciudad: con muy ale-
 gre volūtad Nos ofrecemos
 nuestras personas, cō toda
 la autoridad deste Reyno,
 ir allâ a procurar el servicio
 de sus Magestades,q̄ confis-
 te en dar fin a las alteracio-
 nes,y turbaciones,q̄ en essa
 Ciudad reinâ; y reducir las
 al servicio de Dios,y de sus
 Magestades,y biē reposo,y
 afsiēto de la tierra,y de los
 q̄ en ella habitâ.Certifican-
 doos,

Ofreceles
 su intervē-
 cion para
 la paz.

„ doos, q̃ ninguna congrega
„ ció, ni ajuste de gēte en este
„ Reyno se ha fecho, mas del
„ q̃ a Navarra ha ido. Y nuel-
„ tro Señor sus Magnificas
„ personas en su servicio cō-
„ serve. De Zaragoza, a II.
„ de Iulio de mil quinientos
„ veinte y vno. A lo que Se-
„ ñores ordenaredes ciertos.
„ Los Diputados del Reyno
„ de Aragon. Razones eran
estas, que como sangre del
coraçon, pudieran labrar
aquel diamante, a estar me-
nos obstinado. Así incli-
navan las cosas al perjudi-
cialísimo peso de la guer-
ra, entre vn Virrey zeloso,
y vn Pueblo libre, que avia
cōvertido en rabia el odio
de la Nobleza, y en pro-
pria comodidad el despre-
cio de las Leyes.

*EL EXERCITO DEL VIRREY DE VALEN-
cia, y el de los rebeldes, se dan la batalla. Quedan estos
vitoriosos. Retirase el Virrey con las reliquias
del suyo a Denia.*

CAPITULO XXXVI.

EL exercito del Vi-
rrey, y de los Se-
ñores, y Cavalle-
ros de su sequito, iba esfor-
çandose, y disponiendose,
para no rehusar el venir a
manos cō el enemigo, si im-
portasse: Y este, sobervio cō
la ocupaciō entera de Xati-
va, y fiado en la muchedū-
bre, no se esforçava menos,
buscandole, y siguiéndole tã
a la vista, q̃ del vno al otro
Cãpo era muy poco lo q̃ se
interponia, y esso frequen-

tísimo de exploradores, y
centinelas encōtradas. Mar-
chava el Virrey de Beniat-
jar a Gandia, observandole
los movimiētos cō valerosa
moderaciō; no de otra fuer-
te, q̃ pudiera vn Padre con
vn hijo desobediēte, a quiē
desea ver reducido, antes q̃
castigado. Aqui le hallò la
nueva de la victoria del Du-
que de Segorve, y celebròla
con varias demostraciones.
La artilleria, y arcabucos
estremecierō la campaña

El exercit
del Virrey
marcha ázi
Gandia.

Xativa, toda
por los Ager
manados.

los instrumētos, y voces la llenaró de alborozo. Vicēte Periz, ignorádo la causa, por esforçar a los suyos, hizo lo mismo; y en todo procedia cō emulació, y cuidado. Dióle alguno al Virrey el considerar al Periz con mas de siete mil Infantes, y continuas reclutas de las montañas, y q̄ halládose tã cerca, con tantos menos, y entre muchos infieles, y tibios, podia resultarle algun rebēs; y as̄i, con sumo silencio, vna noche mudô su cãpo al Castillo de Rugat, cō intenciō de ponerse en Gãdia (como lo hizo) dōde esperaba por mar buē numero de Catalanes, y a Mofsé Oliver por tierra; pero no por esto pudo apartarse del enemigo, porq̄ a igual distãcia se le iba en pos; de manera, q̄ el mismo dia que dexô el Castillo de Rugat, y se alojô en Gandia, le ocupô Vicente Periz, para revolver contra êl, ô esperarle. Llamô el Virrey a cōsejo a los Señores, y Cavalleros q̄ le seguian; eran: El Duque de Gandia, el Cōde de Oli-

va, Don Alonso de Cardona, Almirante de Aragon; Don Pedro Maza de Lizana, Don Iuan de Borja, Dō Iuan, y Don Miguel Fernandez de Heredia, Don Onofre, Don Enrique, y Don Geronimo de Centellas, Don Francisco, y Dō Guerau de Fenollet, Don Iuan, y Francisco Luys de Valterra, Guillen Ramon, y Iuan Geronimo Catalã, Fernando, Luys, Pedro, y Miguel Iuan, el Comendador Soler, Don Iayme de Aguilar, Don Berenguer su hijo, Don Frances, y Dō Geronimo de Aguilar, Don Fernando, Don Gonçalo, y Dō Geronimo de Fernandez de Ixar, Dō Gines, y Don Melchior de Perellos, Don Melchior Servato, Don Pedro, y Dō Luys de Zanoguera, Don Luys, Don Garzeran, Dō Geronimo, Don Alberto, Dō Gaspar, y Dō Baptista de Castelvì, Dō Diego, Dō Sancho, y Dō Ramon Ladrón, Don Luys de Villanova, y su hijo, Don Luys, Don Gaspar, y D. Baltasar

Mas.

Vicente Periz con el suyo, mas numeroso, a la vista.

Retirase el Virrey al Castillo de Rugat, para ponerse en Gãdia.

Siguele el enemigo, sin perder distãcia.

Los señores, y Cavalleros que iban con el Virrey.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 263

Mascò, Don Pedro, D. Ramon, y Dó Galzeran Carroz, Don Iayme Despuig, D. Iuan Milan, Dó Iuan de Póte, Mossen Ausias Crespi de Valdaura, Señor de Sumacarcer; D. Pedro, Dó Fráces, D. Geronimo, Don Angel, y D. Iuan Pardo de la Casta, D. Francisco Malferit, y D. Fráncisco su hijo, Don Francisco Rebolledo, D. Ramon, y D. Francisco Belvis, D. Ximen Perez de Calatayud, D. Alonso, y D. Miguel de Villaragut, Dó Diomedes Flos, Dó Pedro Buil, Dó Gaspar Buil, Don Fernão  Torres, Bayle General; Don Ramon de Rocafull de Albatera, Don Miguel, y Don Ramon de Rocafull de Bonança, Don Francisco Iuã Martin, Dó Baltasar, Don Diego, Don Frances, y Don Ausias Iofre, Dó Francisco Corella, Don Iuan, y Don Serafin de Ribelles, Dó Iayme Pallas, D. Iuan de Mompalau, Don Miguel Castella, Don Not Vives, Dó Francisco, y Don Tomas de Proxita, Francisco Iuan, Ximen Pe-

rez Pertusa, Iayme Roca, con dos hijos, el Vicecanceller, Ximen Perez Figuerola, Agustín Albet, Pedro Bonet Zaposa, Luys Marradas, Marco Antonio Andres, Melchior Mont, Felipe de Cruillas, Iuan Onofre Fachs, Gaspar Monforiu, Luys Zifre, Andres Peñarroja, Ximen Perez de Azagra, Vidal, y Baltasar de Blanes, Miguel Iuan Corts, Melchior Pellegrin, Angel Bou, Melchior Pellizer, Miguel, Geronimo, Gaspar, Baltasar, y Luys Granulles, Iayme Estaña, y otros muchos Cavalleros de Xativa, Origuela, Alicante, y otros Lugares de aquel Reyno. A todos los quales dixo el Virrey: Aunque el proceder destos insolentes, y el atrevimiento con q̃ agora nos figuen, llamandonos a la batalla, pedian que no se rehusasse; ay algunas razones que deven persuadir lo contrario. Sea la primera, la conservacion del Patrimonio Real, a que estamos obligados, por mas que cie-

La plática q̃ les haze; y su voto, ordenado al proceder de aquella guerra.

En q̄ per
suade, q̄
no se ad-
mita la
batalla.

„ ga, y locamente se quieran
„ perder. Y la segunda, la del
„ verdadero modo de repri-
„ mirlos, y vencerlos; y este
„ ha de estar en nuestra tole-
„ rancia, entreteniendolos
„ hasta que se desvanezcan
„ en la variedad repugnante
„ de sus costumbres, y pare-
„ ceres. Serâ el mio, para
„ ocurrir a entrambas cosas,
„ que en Oliva se metiessen
„ trecientos cavallos, y que
„ los demas permaneciesse-
„ mos en esta Ciudad de Gã-
„ dia; de a donde, si viene el
„ enemigo, que los precipita,
„ podremos nosotros corriê-
„ dole, y los cavallos de Oli-
„ va picandole, e impidiên-
„ dole los bastimentos, bur-
„ lar sus designios, y de todas
„ maneras obrar su estrago.
„ Servirá esta detenciô a los
„ aumentos de nuestra gen-
„ te, dando tiempo a la que
„ espero de Cataluña, y de
„ Castellon de la Plana; y si
„ el rebelde perseverare en
„ irritarnos, harêmos la guer-
„ ra a pesar de nuestro zelo;
„ pues esta no ha de ser co-
„ mo de vn Principe a otro,
„ sino como de vn Rey a vn

vasallo, a quien desea redu- „
ducir, y castigar, sin aniqui- „
lalle. Este voto, en que iba „
embevida la propuesta, ô „
él en ella, tuvo seguidores; „
pero con ardiente cōtradi- „
cion del Duque de Gandia, „
y del Conde de Oliva, que „
ponderarô (llevandose tras „
sí a muchos) la ignominia „
de escusar la batalla, si el „
enemigo la buscasse, y los „
daños de su detencion en „
Pais de tanto interese, pues „
importavan sus vegas mas „
de ducientos mil escudos: „
rematâdo en esforçar, que „
no se escusasse. El Virrey, „
aunque pudie con el bas- „
ton en la mano, ordenar „
conforme a su sentir, aten- „
diendo al de aquellos Seño- „
res, y Cavalleros, que le se- „
guiâ, con prudētissima tē- „
plāça, añadiô: Yo vine a este „
Reyno de Valencia, imbia- „
do por el Emperador, pa- „
ra pacificarle, y mantener- „
le en justicia; nadie igno- „
ra las causas que lo emba- „
raçan, y los motivos con „
q̄ se le suplicô el remedio. „
Aplicôse el de sus Reales „
cartas; y mal obedecidas, el „
de

El Duque de
Gandia, y el
Cōde de Oli-
va, contradi-
cen, y se lle-
van tras sí a
los mas.

Lo q̄ años
diô el Vi-
rrey, con
discreta
eficacia.

» de la guerra. Pero esta no
 » le plugo que fuesse para
 » vencer con sangre, sino
 » para que se le siguiessse la
 » paz facilitada con castigo
 » misericordioso; dandose-
 » les juridicamente a las ca-
 » beças, y perdonando a la
 » multitud. Y casi infinita
 » es la distancia que vâ de
 » la prudencia de los Iue-
 » zes al furor, y desorden
 » de los soldados. Pues, si el
 » Rey siendo Monarca tan
 » poderoso (que entre los
 » muchos que domina no
 » le puede hazer falta vn
 » Reyno) se duele de estos
 » miserables, y no quiere
 » destruyrlos; porque vo-
 » sotros Señores mas obli-
 » gados por el amor de la
 » Patria, y por las propias
 » conveniencias quereis ar-
 » riesgarlo todo, y por ven-
 » tura a vosotros mismos?
 » Siempre entenderê, que
 » el estîlo de nuestras ar-
 » mas ha de ser el que pro-
 » puse. Afsi cumplirêmos
 » con el afecto, y con las or-
 » denes Reales, que miran
 » a cõservar, y no destruîr.
 » Nuestro exercito mas cre-

cido se les ha de hazer
 » terrible a los que oy le
 » desprecian, y espero que
 » el temor, no solo los reti-
 » re, sino que los deshaga
 » de sus Germanias. Y quã-
 » do esto no fuere afsi, en-
 » tonces procederêmos a fu-
 » ror de Conquista. Persua-
 » daos vltimamente la com-
 » passion que deveys a este
 » infelize Reyno, pues, de
 » los daños que tiene reci-
 » bidos en el poco tiempo
 » que haze que ~~padece la~~
 » guerra, podeys ~~inferir~~ los
 » futuros, con la imposibi-
 » lidad de restituîrse a su an-
 » tigua prosperidad. Gran
 » fuerza hizieron estas ra-
 » zones del Virrey a mu-
 » chos de los circunstantes,
 » que alabando su zelosa
 » prudencia mostraron ga-
 » na de seguirle, pero como
 » el Duque de Gandia, y el
 » Conde de Oliva, tenian
 » sus tierras en manifesto
 » peligro, no se acordando
 » de otro que del particu-
 » lar, y llenos de la confian-
 » za de vencer, defendierõ
 » constantemente lo con-
 » trario, y cerrarõ los oîdos

El Duque, y
 Conde inte-
 resados en el
 Pays persisten
 en su opinion

Allandóse el
Virrey, pero
con nuevas ra-
zones de re-
pugnancia. No
talas.

alas voces de tan experi-
mentado Capitán. El, pues,
viendo su resolución, y que
aquella guerra se hazia
con las personas, y dine-
ros de los Nobles, se alla-
,, nõ a seguirla, diziendo: Ea
,, Señores dese la Batalla,
,, pero bien sê que no es ac-
,, ció de valeroso, ni de pru-
,, dente aventurar las cosas
,, de la guerra quando no
,, ay esperanza de la Vito-
,, ria, como en este caso. Por
,, que la desigualdad de los
,, exercitos es mucha; halla-
,, se el enemigo con mas de
,, ocho mil hombres, los me-
,, jores, y mas bien arma-
,, dos que se han visto en
,, muchos días, por ser los
,, primeros que entre sus
,, Naciones escogió, y ar-
,, mado Valencia. En el nuef-
,, tro ay dos mil infantes, y
,, entre ellos seteciêtos Mo-
,, ros (yâ se vê quienes son)
,, y casi otros tantos Man-
,, chegos, que aviêdo segui-
,, do las Comunidades de
,, Castilla se conoce los que
,, han de ser: pues, con los
,, que restan esperarêmos
,, sugetar a tanto numero

de expertos, y diciplina-
dos? Fiarê yo la parte que
le toca a la Cavalleria (por
que conozco su valor) pe-
ro siempre echarê menos
ducientos hombres de ar-
mas, necessarissimos para
romper los esquadrones.
Ni espero que puedã igua-
lar al deseo que tienen al-
gunos de pelear el buen
vso de las armas por inu-
tiles, e intempestivas. Tal
es el levissimo, y sencillo
de la Cavalleria Gineta,
en que veo no pocos, y ef-
fos vestidos de cõrazas, y
yelmos de peones, flaca pa-
ra romper, y peligrosa al
penetrar: sin que falte la
propria desconveniencia
en otros, que montan ir-
regularmente a la brida,
pero no obstante esto, y
todo lo referido, pues el
Señor Duque de Gan-
dia, y los que le adhe-
recen tratan de pelear,
imaginandose la vitoria,
buelvo a dezir: que ha-
rê lo mismo hasta con-
seguilla, o quedar muer-
to en el campo; y asì lo
espero de todos. Hecha

AN.
M.D.XXI.

Disponese pa
ra la batalla.

Vicente Periz
vna legua de
Gandia.

Sale el Conde
de Oliva a re-
conocerle.

Don Melchior
de Perellós, y
las Centine-
las.

Mueve el ene-
migo en ordē
de batalla.

Y el Virrey en
su busca.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 267

resolución de que se le presentáse la batalla al enemigo, dispusieron los animos, y las conciencias para el siguiente dia. Vicente Periz llegó al Azud de Palma, vna legua de Gandia, y entendido por el Conde de Oliva, partiô con cien cavallos a espectralle, y hallôle alojado en la ribera del Rio de Alcoy, junto a la sierra de Berniza. Para obrar con su movimiento, ô sobre su quietud, aquella noche misma Viernes, a veynte y quatro de Julio ordenô el Virrey a Dō Melchior de Perellós que pusiesse centinelas al enemigo, y a la mañana le avisô, de como se empezava a mover en orden de batalla, previniendole de quanta conveniencia seria para la fuya ocupar aquel puesto por llano, aunq̃ no libre de arboles; porq̃ si entrava en lo pantanoso de las huertas, imposibilitâria la obra de los cavallos. Con esto dispuso el Virrey a son de arma la partida en

su ocursio, y emprendiô-la, no sin azar (que se interpretô en mal agüero) porque al salir Don Tomas de Proxita con la Vãdera por la puerta de Gandia, topando con êl hasta en su arco, la hizo piezas. Iban delante las de compania (doze eran, y todas del Duque) la infanteria se compuso en dos esquadrones; pero al tiempo en que parece que yã no se deseava otro que buscar con diligencia al enemigo, la embarazô vna novedad, que pudiera averles quitado la gana de proceder a designio de tan siniestra disposiciô, y fue: Que los Manchegos sin querer moverse (Escolano dize, que cō traycion conferida) empezaron a gritar; Paga, Paga. El Virrey dixo entonces al Duque de Gandia, aqui los esperaba yo: Quien tendrâ dinero agora para apagar esta sed? hallavasele cerca Mossen Andres Peñarroja, y dixole: Señor quarenta du-

Azar interpretado en mal agüero.

Novedad que turba, y detiene al Virrey.

cados tengo, a quien mñ-
da V.S. que los dê? dixo el
Virrey, que a los quexo-
fos. Pero ellos no se con-
tentando, ô profiguiendo
en su malicia con no me-
nor ahinco, bolvieron a
las voces de Paga, Paga. A
que añadiô el Virrey: Ea
Señores no se pierda esta
coyuntura, busquesse di-
nero: Preguntô el Almi-
rante a vno de sus criados
por el que tenia, y respon-
diôle; que setêta Castella-
nos (valuavase cada vno
en la sexta parte de vna
onza de oro) dadlos lue-
go dixo; y replicôle: Que
no tenia mas, y que si los
dava no avría que comer.
Andad (concluyô el Al-
mirante) a la Batalla, va-
mos, si vencieremos no
faltará, y si quedaremos
en ella tampoco. Afsi con
quietud folapada, y aun
vendida figuieron por en-
tonces a los demas para
dexallos, como verêmos
a lo mejor. Vicente Pe-
riz resonando caxas, y pi-
faros en grã numero, biẽ
esquadronada su gente,

precediendo la artilleria,
y êl a todo el Exercito a
cavallo, marchava deseoso
de encontrar la del Vir-
rey, y al tiempo que le
descubriô tan en orden
para la Batalla, dizen, que
apeandose, y cogiendo
media lanza por Baston,
con animosa alegria, y cõ
êspiritu, mas que de Ple-
beyo, representô a los su-
yos el trance deseado, y la
gloria que avia de resul-
tarles de aquel vencimiẽ-
to, pero que avia de ser a
costa de fatiga, y precio
de valor, por contenderse
con los que le tenian tan
grande por naturaleza, y
reputacion; que en esta
conformidad esperaba tal
esfuerzo en sus brios, que
superando el de los Cava-
llos consiguiesse la Vi-
toriã. Y para facilitarla cõ
el Cielo, postrandose (y
haziendo que con êl se
prostrassen todos) implo-
rô su auxilio brevemen-
te, y bolviô a marchar al-
gunos passos delante del
esquadron, gallardeando,
y diziendo: Ea hermanos,

Propone a
los suyos el
trance, y los
anima para el

Pis, ô azaña-
ra prevencion
del Rebelde.

Vicente Periz
de acerca.

que

Da se la Bara-
lla.

La artilleria
por ambas
partes.

Rara oposi-
cion de pa-
dre, e hijo.

El Virrey cõ
ducidos ca-
vallos.

que no son nada los ene-
migos. El Virrey que yâ
no descava menos el com-
bate, al punto que le viô
mandô tocar al arma, y al
de tenerle cerca jugar la
artilleria: correspondiôle
el Periz, y de ambos pue-
stos se repetian sus tiros,
pero con diferente execu-
cion. Seys vezes disparô
el leal, sin tocar vn hier-
ro de pica al enemigo, bo-
landose por alto, que era
por donde los encamina-
va la maliciosa piedad del
Artillero, y hasta que el
Comendador Escrivâ, su
Capitan puso la mano, lle-
vandose siete Panaderos
de vna hilera, se ignora-
ron los efectos de aquella
furia; los del Rebelde
eran terribles. Afirman
que padre, e hijo exercita-
van aquel ministerio. No
dizen la parte del padre,
pero yâ le descubren el
amor, y la desobediencia.
El Virrey dexando sus es-
quadrones de infanteria
en buen orden, embistiô
mas cierto que los tiros,
con duciêtos cavallos por

mano izquierda, por si la
pudiesse romper, y rebol-
viendo dar en la retaguar-
dia: nada llegô a conse-
guir por la impenetrable
resistencia del enemigo:
Antes experimentâdo el
daño de los arcabuzes, se
hizo a la parte de la Sier-
ra, y siendo alli mayor, el
que obravan mas de mil
onderos, con horror, y de-
vîo de los cavallos, pasô a
tentar la otra mano, don-
de hallô el mismo imposi-
sible, y todo lo que tenia
previsto en el vso de aque-
lla cavalleria. Peleava por
industria, y por corage
quanto se pudo esperar
de su experiencia, y de su
valor, y los que le seguian
hazian lo mismo; algunos
hasta perder las vidas. Pe-
ro no asî sus esquadro-
nes pedestes, porque rom-
pido el vno al combate
de la artilleria, los Man-
chegos torpe, e infame-
mente sin desnudar las es-
padas, executando su pri-
mer malicia, y con la de sa-
quear las casas de los Mo-
ros de Gandia, bolvieron

Soldados Ma-
chegos, que
sin desnudar
la espada se sa-
len del con-
flicto, y parten
a saquear las
casas de los
Moros de Gã-
dia.

Lo mismo ha-
zen los Moros
con el rezelo
de aquella ad-
versidad.

Perdida la
jornada reco-
ge el Virrey
su gente.

las espaldas , llevandose
tras si a los mismos Mo-
ros , a quienes abrafava
mas que el ardimiento de
pelear el cuydado de sus
familias, y haziendas: sin
ser poderosas las voces
de los Cavalleros (que a-
feavan aquella maldad) a
recobrarlos, y reducirlos
a la ley de sus obligacio-
nes (si es que en tales pue-
de aver algunas) . Solos
sey cientos infantes fie-
les permanecieron en el
Campo, y estos atravesan-
do a diligencia del Co-
mendador Escribe, ardua-
mente llegaron a guare-
cerse donde peleava el
Virrey. El qual quando
viô la artilleria perdida,
desvanecidos, antes de pe-
lear, sus esquadrones (por
la vil fuga de los Manche-
gos, y Moros) y que Vicē-
te Periz con los suyos for-
mados, y enteros, passava
adelante, sin querer des-
hilarse al peligro de la ca-
valleria, como experimē-
tado Capitan puso toda
solicitud en retener, la q̃
errando, y sin orden se es-

perramava infrutuoso faniē-
te, y esto le costô muchos
gritos , y mucha fatiga:
porque vino a no oyrse
de ronco , y a dar con el
cavallo sin aliento en tier-
ra. Vltimamente asistido
de todos (que se disponiã
a sus ordenes) viendo la
poca que les dexava la for-
tuna para convalecer , y
que el Plebeyo se encami-
nava a Gandia; hizo alto, y
previno al Duque el pe-
ligro de su casa, a quien (y
al Conde de Oliva) con re-
conocimiēto grave dixo:
Hâ Señores! no solo los
valientes ganaron las Bata-
llas, mas el saber como, y
quando se deve pelear.
Pero en fin esto avia de su-
ceder, y no por esso se ha-
de perder punto en pro-
seguir la guerra. El Du-
que partiô con sus tropas
a mas que media rienda a
Gandia , y el Virrey sin
mucha tardanza tratô de
marchar a Denia; como lo
hizo, con las reliquias del
exercito en compania del
Conde de Oliva , del Al-
mirante de Aragon , de

Vicente Pe-
riz se encami-
na a Gandia.

Palabras
notables
del Vir-
rey al Du-
que, y al
Conde.

El Duque
se accelera-
cô sus tro-
pas a Gan-
dia.

Y el Virrey
con las reli-
quias del exer-
cito a Denia,
y con quien.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 271

Perdida, muertos, y heridos de la parte Leal.

Don Pedro Maza, y de otros Cavalleros. Perdióse en este encuentro la artilleria, û ocho piezas de ella, y vna vanderá. Murieron ducientos infantes, y de los Nobles Andres Peñarroja, Don Diomedes Flos, el Comendador Soler, Don Miguel de Rocafull, Miguel Iuan Corts, y por este Cavallero hizo el Virrey extraordinarias muestras de dolor, porque le amava tiernamente por su esfuerzo, y, sobre de verle singulares afsistencias, avia muerto agora exercitandolas a su lado. Otros quedaron heridos, y entre ellos de vna flecha, hasta morir, a pocos dias, Angel Bou, Señor de Callosa. El Duque llegó a Gandia, q̃ halló en manos de los Manchegos, y tan cerca de dar en las de Vicente Periz, que para escaparse, y librar de ellas a su madre, a sus hijas, y otras damas, y mugeres, se vido en bien presurosa cõfusión; y con no menor

descomodidad se pasó tan bien a Denia acompañando de muchos Cavalleros. Vicente Periz llegó a Gandia, y a lo que deseava (cumpriendo con el instituto, y con la cudicia de aquella guerra) que fue restituyr a los veynte y dos Agermanados sus casas, y cebarse en las demas, y en los tesoros de aquel Erario de la Nobleza (que fin duda lo fue). Ambas cosas executó cumplidamente, y con insolentissimo desorden, dedicando los del Duque, y todo el menaje de su casa, a los veynte y dos Rebeldes; cuyo Capitan tuvo atrevimiento de atribuyrse su dominio, y el de aquella tierra. Los de la Mancha, por vètura motivó de sus prosperidades) aunque fuerõ los primeros desfrutadores de joyas, y preseas no lograron su afan, porque la embidia, y el desprecio de los vencedores, despojandolos de todas (y aun de sus proprias averes) y llenandolos de valdones,

Cumple el Tirano en Gandia sus designios.

El Duque de Gandia huye con su familia a Denia.

Oliva padere
la misma hos-
tilidad.

Baptismo vio
lento de los
Moros.

Pueblos Ager-
manados a
fuerza de ar-
mas.

los dexaron como pedia su aleboso proceder. El mismo que con Gandia se tuvo con Oliva, y su Comarca. Solos los Moros pudieron alabarfe, si supiera dexar de serlo verdadera mente quando la violencia (de que jamas quiso valerse el gremio Catholico) les hazia recibir el Sagrado Baptismo tan apriesa, y tan a monton, que se les administravan en los arroyos con ramos, y con escobas, y tal vez luego les quitavan las vidas en crecido numero, con pretexto de embiarlos a la eterna (sabe Dios como la merecian los adultos). Tales fueron las tiranias que resultaron de aquella infeliz jornada; sin otras que produjo el libre, y execrable proceder de los Agermanados. Y qual mayor que oprimir, hasta que se declarassen por tales los Pueblos de allende el Xucar? menos los de Moxete, y Bocayrente, merece-

dores por su constancia de aquella gloriosa Ironia, con que por oprobrio los llamavan los Feluts; y despues de las mercedes que recibieron de la mano del Emperador. No faltó quien en los efectos de esta guerra (tan sensibles a los dos estados de Gandia, y Oliva) interpretasse el prodigioso Metheoro de tres piedras que el Mayo del año antecedente con subita tempestad, disparó el Cielo en un pago, confin de entrambos Lugares; era cada una de mas de una arroba, de color, y temple de Peder-nal. Haze fe de este portentoso la que guarda Oliva en un Heremitorio suyo, donde pendiente de aquellas techumbas, al engaze de una cadena de hierro, dize averla visto D. Fray Antonio de Guevara, Obispo de Mondoñedo, y Chronista del Emperador.

Piedras prodigiosas que disparó una tempestad en los confines de Gandia, y Oliva.

DIVERSOS SVCESSOS DE LOS AGERMANADOS de Mallorca, y sitio de la Villa de Alcudia.

CAPITVLO XXXVII.

El Virrey D. Miguel de Gurrea aborrecido de la Plebe de Mallorca.



RAentrañable el odio que la Plebe de Mallorca tenia a Don Miguel de Gurrea, y nada le alterava mas q̃ imaginar podia bolver a gobernarlos, ni aun a verlos, tanta fue la credulidad con que sintiô ofendidas las Leyes, y Privilegios que no tuvo, y aquella venenosa repugnancia, que avia reventado, no solo contra el oficio, en que resplandecia la Magestad del Principe, sino tambien contra su persona, que tan loablemente le avia ocupado, fiendo por vno, y otro, digno de mas fiel reconocimiento. Por esta causa les era facilissimo a los Agermanados (vltra del Imperio cõ que arrastravan todas las

cosas) llenar de furor al Pueblo, y moverle solo cõ dezir, que tenian en él a Don Miguel de Gurrea. Hizieronlo asì, por arrearle mas en los devios de la obediencia que se les propuso con la Cedula del perdon. Aseguraron que le ocultava el Castillo de Beluer, con q̃ al punto se viô cercado de infinita muchedũbre de gente, con notable horror de sus moradores. Erã lo Mossen Pedro Pachs Bayle de Mallorca, algunos Cavalleros, y otras personas; que por retirar se de las violencias del vulgo dieron en la mayor, pues con aver salido a satisfacer a su demanda, asegurados el engaño que padecian, y ofrecidoles las puertas, para que dießen se a sus ojos, negandola a la

Voz falsa de que avia buelto a ella.

Buscante de mano armada en el Castillo de Belver con terrible estrago de sus moradores.

274 Anales de Aragon.

AN.
M.D.XXI.

Quitan la vida al Bayle Mossen Pedro Pachs, y a otros quatro Cavalleros.

la razon, y a la piedad, no quisieron, sino las que facilitavan sus armas: Finalmente entraron a no dexar hombre a vida. Quitaronfela a Mossen Pedro Pachs, aquel a quien pocos dias antes del proprio puesto (con tanto aparato de guerra, en que resonaron sus aplausos) le avian conducido, como en triunfo al trono de la Presidencia, y del Gobierno: Quitaronfela afsimismo a su hermano Mossen Nicolas Pachs, que entonces era Almotacen, a Mossen Matheo Net, a Mossen Pedro Español, y a vn hijo fuyo, con otros amigos familiares, y criados; que murierõ a la violada fe de aquel Omenage. Saquearon, y robaron quanto avia en el, sin perdonar insolencia de las que suele perpetrar la mas infame desemboltura. Afsi procedia la de aquel Pueblo. Pareciõles a los Rebeldes que lo governavan, seria conveniencia el aumentar su Germania (ô para

fortalecerla, ô para llenarla de complices) con los Mercaderes, y Notarios, y afsi ordenaron que tomãsen las armas: Ellos lo hizieron, no tanto por seguirlos, como por guiarlos a la deseada obediencia, pareciendoles, que tal vez la podria tener su autoridad armada, para introducirla, y lograrla. Hizieron alardes, bien, que sin Caxas, ni Vanderas, y tan numerosos, y gallardos al porte de sus fortunas, y profesiones, que yã los de la Plebe los miravan como enùulos de sus brios, y no los quisieran a su lado con tantos; por lo qual se conspiraron a disponer el mayor, y vltimo desvîo cõ su muerte (durissimo, y alebosisimo rigor) y pudo representarse les facil, teniendolos cada passo a los filos, y bocas de sus armas, por escaramuzas, y reseñas: y afsi vn dia que estavan los Mercaderes, y Notarios en el fervor de aquel exercicio, los Populares haziendo co-

Hazen que tomen las armas los Mercaderes, y Notarios.

Alebosiano-
table contra
ellos.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 275

mo dicen de las cañas, lãzas, dieron tan subitamẽte en ellos, que sino se gua recieran en la Lonja de la Casa de la Ciudad, ningun no escapâra de su enojo; pero libraronse con escarmiẽto de tamaña fraude. La curiosa autoridad de Don Miguel de Gurrea nos dexô escrita por su mano toda la solevaciõ de Mallorca, a quien seguimos, con la fe que se deve a su certidũbre (tal nos aconteciessẽ para la que procuramos en nuestra Historia) y siendo asfi, que por lo que viô en Mallorca, y averiguô desde Ibiza, observa las consequẽcias de los suceßos, aun sin que se le escape la malicia de los animos, no acaba de entender qual espiritu moviessẽ el de los sediciosos para debelarse a si mismos. Vn dia se empenarõ vnos contra otros en tan grande brega, q̃ pareciõ el de su ruina, y pudo admirar sobre todo la prision de Iuan Crespin, executada por Miguel Oli-

ber Alguacil Real, que se metiõ entre ellos, exercitando su oficio (que no deviera) pues fue tan mal respetado, que sin valerle la sobreveste, y voz Real, ni el Sagrado refugio de San Francisco, le dieron muchas cuchilladas, y para mas ignominia le cortaron a cercen las narizes; bien que dexandole con vida. Por redimirse de iguales riesgos, se pasaron a Ibiza Iuan de Sã Iuan, Bayle de Mallorca, (sucessor de Mossen Pedro de Pachsa quiẽ yã vimos muerto) y el Veguer. Ni la referida defuniõ fue parte para que descaeciessen los desordenes, porq̃ tenia tanto asiento en aquellos animos la cudicia interesal, yã de lo q̃ vsurpavan, como en lo que no contribuian, que jamãs faltõ Pueblo, ni en el quien la dießẽ a gustar, y entender, con que se hazia infinito su sequito, al passo que se apurava el de los Leales, con total extinció del Regio Patrimonio;

por-

Maltratã gravemente a Miguel Oliver, Alguacil Real

Iuan de S. Iuã nuevo Bayle, y el Veguer retirados a Ibiza.

Peligroso en-
quẽtro de los
Agermanados
de Mallorca
entre ellos
mismos.

Derechos, y
Tributos vsur-
pados, y con
que interpre-
tacion.

porque le tenian suspen-
didos, y vsurpados ini-
ca, y tiranamente los
mas considerables tribu-
tos, y derechos; quales e-
ran: El que llaman **Quin-
to**, **Molixa**, **Sagel**, **Siffa** de
la carne, y derechos de la
salvaliendose con inter-
pretacion torcida de cier-
ta sentencia Arbitral, da-
da por el Rey Catholico
Don Hernando, año de
M. D. XII. en que decla-
rô, que las contribucio-
nes avian de ser segun
las haziendas, y bienes, raî-
zes, y no por las personas,
sobre que arguian, queriê-
do que fuesen (contra el
vso Politico) personales, y
no Reales las que resulta-
van de aquellas oficinas. Y
porque algunos Lugares
de su Germania, que va-
cilavan en ella, se detu-
vieffen con tan amable
cebo, les otorgaron la
misma libertad. Quien po-
drá dezir la que vsavan
en todo? Los Governado-
res de Castilla, y el Con-
de de Melito, Virrey de
Valencia atentos al servi-

Conceden la
misma liber-
tad a los Pue-
blos de su Ger-
mania.

Los Governadores de Cas-
tilla, y el Con-
de de Melito,
Virrey de Va-

cio Real, y compadecidos
de aquella Republica ti-
ranizada, y de los mismos
Tiranos, les escrivieron,
proponiendoles con el dô
de la fidelidad el estado de
la quietud, no sin esperân-
zas de conseguirla muy
entera si trataffen de re-
ducirse a la obediencia del
Emperador, cõ quien les
ofrecian todos buenos ofi-
cios, y de quien esperavã
el cumplimiento de quã-
to les prometieffen por
concordia. No es tratable
la sobervia amotinada; tie-
ne a Lucifer, y a sus se-
quazes consigo. Todo les
supo a miedo, y a ruegos,
y asì lo deshecharô muy
preciados de superiores
en las fuerzas, advirtien-
do a los que lo son con po-
derosa mano para el cas-
tigo de semejâtes culpas,
quan enemiga puede ser
la misericordia de la pu-
blica quietud, y como ve-
nida del Cielo la severi-
dad, que sabe hazer Ce-
tro de la espada, y empu-
narla cõ irremissible die-
stra. Pero yã se verã de la

lencia escrivê
a Mallorca, y
a los mismos
Rebeldes, e-
xortandolos
a la quietud
con muchas
promessas.

Sobervia ob-
stinacion de
los Plebeyos.

fuer-

Su primer, y principal em-
barazo, la
buelta del Vir-
rey a Mallor-
ca.

Sobre qué in-
terponen Em-
baxada con el
de Valencia,
embiandole a
Micer Gual.

fuerte que el Emperador
fatisfizo a entrambos atri-
butos. Estava muy valído
agora el que siempre exer-
citô primero aquel Au-
gustissimo Principe, y sus
Ministros, y servidores,
no le olvidavan interpo-
niendo diligencias; pero
en el animo de los Rebel-
des se proponian de val-
de, aviendose de ajustar
cosa que no excluyêsse la
buelta de Don Miguel de
Gurrea a Mallorca; pues
quando mas conocian su
propria culpa, recóviniên-
dose al Tribunal de su có-
ciencia, y la veían tan a la
puerta del sosiego por la
del perdon, esforzandose
a no despreciarlo; el con-
trapeso de aquella odio-
sísima prefencia, no per-
mitia en equilibrio la va-
lanza. Por esto embiaron
a Valencia a Micer Gual,
para que con su Virrey
vencieffe tan importante
punto, y si bien lo tratô
con tal eficacia, que se
igualô con la fe, y la pas-
sion de aquella legacía, y
llegô a ofrecer por el Pue-

blo de Mallorca en recá-
bio la obediencia, no pu-
do conseguir del Conde
de Melito, sino palabras
generales, y cartas, en que
sin noticia del Portador
los defengañava en la pre-
cissa restitucion del Vir-
rey, ô avia de llegar (de-
zia) a procurarla en per-
sona. Iba esto no tan def-
nudo de suavidad, que no
les propusieffe, y acósejâs-
se la de la quietud. Gual
llegô con sus despachos, y
estuvo muy cerca de que
le costâssen la vida. Tal se
puso el Pueblo de indig-
nado, quando con la re-
pulsâ concibiô ilegalidad,
y poca fe en el Sindico q̃
se hallô envestido, y aun
cortado, con lo que no sa-
bia, ni pensava, ni mere-
cia. Gran tropel de opro-
brios llobiô sobre su pa-
ciencia, al huír de aquel ri-
gor; donde lo menos fue
tratarle de infiel, y torna-
dizo, ponderando que los
dexava en las turbacio-
nes, que avia excitado su
consejo. El se escapô co-
mo pudo, y con escocidif-

Que no con-
figue cosa, si-
no vn severo
defengañô de
que Don Mi-
guel de Gur-
rea se ha de
reintegrar en
su Govierno.

El Virrey de Valencia embia a Mallorca a Fray Gaspar Estevan, de la Orden de Santo Domingo, para que la procure quietar.

Quieren degollarle en el Pulpito, impacientes de su Doctrina.

Estado infeliz de Mallorca.

fimo zelô, avisô de todo al Conde de Melito. El qual no apartando la mano de la obra, embiô para q̃ la ef forzásse de nuevo, a Fray Gaspar Estevan, de la Orden de Predicadores. Armôle de la razon, y con cartas de los Jurados, y Pueblo de Valencia (cuyo exemplo les podia persuadir con mas eficacia q̃ sus razones) llegô a Mallorca, y santiguandose para la empresa en el Pulpito de su Convento de Santo Domingo, no rezelô tratar de la reduccion al passo del Evangelio, y Doctrina de los Sâtos: Pero fue tan mal recibida, q̃ con sumo desfacato, del lugar, del ministerio, y de la persona, quisieron degollarle, y con no creyda moderacion, le dexaron lleno de oprobrios, y ceñido de Guardas, para que no salieffe del Convento. Hallavase sin duda Mallorca en el estado de su enfermedad. No avia bueno, ni de ley, que pudieffe habitar en ella dueño de su ca-

sa, de su hazienda, de su honra, ni de su vida: por esto se passavan muchos a Menorca. Quiso el Pueblo cortar el transito a los que llamava transfugas, y para conseguirlo, solicitô confederarse con los moradores de Alcudia, por cuyos puestos se avian de còducir; los quales respondieron, no solo negandoles la vnion pretendida, sino aseandoles la inquietud de todos sus fines: que fue encenderlos en afêctos desesperados de venganza. Empezaron a exercitarla, prohibiendoles el trato, y comercio de la Ciudad, y Pueblo de su Germania (que no erã pocos,) y prosiguieronla con increyble saña, hasta sitiarlos. Es Alcudia vna de las nobles Poblaciones de aquella Isla (numera mil vezinos.) El nombre Arabigo, que còserva (vale casi Monte, ô Collado) explica su asiento; porque le tiene (si entre dos Puertos capacissimos) en la aspereza de la costa a la ve-

Tracan los Rebeldes de cortar a los Leales el retiro de Alcudia, viniendose con ella.

Pero se resiste a su infidelidad, aseando le sus insultos.

Con que la privan de su comercio, y tratan de rebolver contra ella.

Breve descripcion de Alcudia.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 279

nida de Lebante, mirando por frente a Menorca, de quien no dista mucho.

Talanle la Vega, y batē sus Muros sin efecto.

Para obrar, pues, contra Alcudia, los Plebeyos Mallorquines segun su indignacion, movieron artilleria, y esquadrones, y talandole la Campana llegó a sus Muros, que batieron con mas corage que efecto, porque fue sin ninguno, por la resistencia, y valor de los cercados, que en dos asaltos les mataró ochenta hombres sin pérdida suya, hallandose yá socorridos, y pertrechados por la parte de Menorca con artilleria, y municiones. Y con ser así, no cessavan de amenazarlos. Pero ellos no pudiendose contener en el resguardo de sus Muros, salieron a buscarlos con tan ardiente, y feliz offadia, que los desbarataron, y pusieron en fuga. Cogieronles seys piezas gruesas de batir, y otras menores, que avian tomado cō tres Naves a vn famoso Cosario, que llamavan

Fray Varrios. Con este escarmiento bolvieron a Mallorca, cuyo Pueblo abraçado de la rota, con cruelissimo despique bolviô las armas contra los pocos Leales, que pudieron aver. Degollaron a Micer Arnaô Piugdorfila, y a Bernardo Puigdorfila en San Francisco, y en la Ciudad, y fuera de ella, a Mossen Romeo de Saldapes, a Tomas, y Alonso Malferit, a Rafael Puyg, y a otras personas de calidad; sin las de algunos Menestrales que mataró en la Iglesia de Santa Olla. Tras esto, con desden increyble, passaron a deponer de su oficio a Juan Crespin, con todas sus camaradas; a quienes tambien pusieron en prision, y a él, lo passaron al Castillo Real, donde oprimido de grillos, y cadenas, estuvo muchos dias, hasta que llegó el vltimo, en que alebosa (aunque no indevidamente) le degollaron sus mismos parciales los Colomes. Así castiga el

Muertes de algunos Cavalleros, y otros Leales rabiosamente executadas por los Rebeldes en Mallorca.

Deponen de su oficio a Juā Crespin, apretandole las prisiones.

Y le quitan la vida.

Surtida valerosa de los de Alcudia.

Cielo la tirania. Mientras
bañava en fangre sus sen-
timientos esta infelîz Ciu-
dad, la Villa de Alcudia
triunfava alegre con los
despojos de los vencidos;

previniéndose para la glo-
ria, que preparava a sus
finezas el Emperador: de
cuya mano recibió des-
pues los honores que ve-
rêmos.

*EL VIRREY CONDE DE MELITO OBLIGA-
do de la insolencia de los Rebeldes vencedores, dexa a De-
nia, y se passa a Peñíscola. Valencia desea la paz, y la pro-
cura por medio del Infante Don Enrique; con algunos
buenos efectos. El Reyno de Aragon solicita librar
sus fronteras del Contagio de la
Germania.*

CAPITULO XXXVIII.



Legô el Vir-
rey a Denia
a veyntê y
cinco de Ju-
lio para ho-

ras, porque le pareció no
detenerse en ella, así por
la importancia de sus fi-
nes, que eran de atender
desde Peñíscola a los re-
paros de la guerra, como
por retirarse de la que ve-
nia haziendo el enemigo,
encaminado a aquella Vi-
lla; y aun de los que alber-
gavan sus Muros, que co-
no menores atrevimien-

tos seguía la misma voz.
Dispuso apriesa, que Dó
Alonso de Cardona Al-
Mirante de Aragon pas-
fasse a Murcia, para que
como deudo, y amigo del
Marques de los Velez, ne-
gociasse con él algun con-
siderable socorro en ayu-
da de Don Pedro Maza. A
quien (asimismo, y des-
de luego) encomendô la
reduccion de Origuela, or-
denandole, que como Go-
vernador de aquella Ciu-
dad cuydasse de las muni-
ciones, y pertrechos del

Lo que en-
cargò antes
de dexarla al
Almirante de
Aragon, y a
Don Pedro
Maza.

La mansion
de Denia po-
co segura al
Virrey.

Caf-

Castillo; y que para facilitar el primer intento se valiesse de los hijos del Adelantado mayor de Granada, entonces sobre Elche, y Clevillen, con buen numero de infantes, y cié cavallos. Encargôle la diligencia en los avisos, para que él la pusiesse en responder con los ordenes necessarios: y previnole que le hallaria en Peñíscola, desde donde pensava solicitar las gentes, que de Aragon, Cataluña, y Castilla esperaba; para formar exercito con que resolver sobre Valencia. Escriviô tambien a los Alcaydes de los Castillos, y Fortalezas del Rey, amonestandoles el desvelo, y el cuydado de su conservacion: y a Don Iayme de Aguilar mandô que proveyesse, y municiasse el de Biar. Al otro dia partieron el Almirante, y Don Pedro Maza con muchos Cavalleros por tierra, no faltandoles enemigos a quien hazer rostro, y con quien lucir sus ma-

Escribe a los Alcaydes de las Fortalezas sobre su conservacion.

nos. El mismo se embarcô el Virrey con toda su familia, en vna Nave, que avia algunos, que para esta necesidad, ô otra de las que supo prevenir su providencia, tenia embargada en el Puerto, con afectuosa tolerancia de su Patron Miguel Bartolotô, Noble Ginovês de Saôna: Beneficio que remunerô aquel gran Cavallero, en compania de Doña Ana de la Cerda su esposa, con admitirle a él, y â su posteridad al patrocinio de su casa, y estado, y comunicandole los honores, armas, y privilegios de su Nobilissima Familia; como parece por escritura otorgada en Peñíscola, a seis de Setiembre, de mil quinientos veynte y vno. Iban siguiendo el zelo del Virrey, con la misma necesidad, y en la propria Nave, muchos Señores, y Cavalleros, tambien con sus Familias: Porque vltra de acercarseles Vicente Periz, el licenciado proceder de los Agerma-

Embarcase el Virrey con toda su familia para Peñíscola.

Miguel Barro lorô Patron de la Nave en que navega el Virrey.

Gratitud generosa del Virrey para con Bartolotô.

Los que le siguen en aquella derrota.

Proceder atrevido de los Agermanados de Denia.

El que tuvie-
ron con el Cō
de de Oliva.

Manfredum-
bre del Con-
de.

Nota con pic-
dad.

nados de Denia, impossibilitava la deteccion. Atrevieronse â poner las manos en la recamara del Virrey, y de aî abaxo no hubo hazienda segura, ni lo estuvieran las personas. Saliendo el Conde de Oliva por vn postigo con la Condesa su muger â embarcarse, acercandosele dos Plebeyos, vno le quitô la capa, y otro le hechô mano a vna cadenilla de oro, en que llevaba pēdiētes algunas Reliquias; a quienes dixo con severa Manfredumbre: pues, os llevays la capa dexadle esta prenda a mi devocion. El Duque de Gãdia antes de hazer esta jornada, y para quedar cō desembarazo para otras, embiô a su madre, e hijas a Baza, donde tenia a su suegra, muger de Don Enrique Enriquez. Todos los Escritores de esta apretura, la ponderan, y la hazen digna de compassion: y qual se le negãra, aunque sea del gremio de sus enemigos, considerando tã-

tas Familias Nobilissimas, fugetas a la indecencia, y a los ahogos de vn pasage, arrebatado, confuso, y desproveído? Porque sien- do asî, que la multitud q̄ ocupava la Nave, apenas dava lugar a estender vn pie, ni doblar vna rodilla, la provisión era casi ninguna, y todo a vista de la amenaza, y del rigor. Pero la Ciudad de Valencia, entonces, previendo en el animo del Virrey, y en el terrible engaze de aquellas inquietudes, su castigo, ô su ruyna, y todo jūto; no solo llorava la paz perdida, sino que anheládo por ella solicitava medios para conseguirla. Valiôse del del Infante Don Enrique, q̄ avia partido a Nules, donde se hallava armado el Duque de Segorve su hijo, con los demas que le asistían, en cuya conferencia pareció necesario, que, ante todas cosas, se dispusiesse el Pueblo a cumplir las cinco q̄ el Rey mandava. Y asî sobre este punto, escribiô el

Valencia con-
trita, y teme-
rosa desea la
paz, y se vale
para su medio
del Infante
Don Enrique.

Que confiere
la materia cō
el Duque de
Segorve su hi-
jo.

Lo que pre-
viene por ne-
cessario a Va-
lencia.

Y lo que
le escribe
el Infante.

el Infante a los de Valen-
cia, vna carta, que por el
afecto, y por los efectos q̃
produxo, me pareció no
omitirla. Magnificos, y
amados nuestros. Por mu-
chas partes ha llegado a
mi noticia, como esse Pue-
blo, y Consejo, mirando
las cosas, que hasta aqui se
han seguido, en grande
deservicio de Dios, y del
Rey; reconociendo el mal
hecho, quieren reducirse
al servicio de su Magest-
ad, y que soys contentos
de dexar la Germania, y
hazer todas las cosas, que
su Magestad muchas ve-
zes vos ha mandado que
hizieffedeys, lo que hasta
agora no aveys hecho; an-
tes por vuestra ocasion se
han hecho muchos robos,
y se ha muerto mucha ge-
te; y todo ha sido causado
por los movimientos de
essa Ciudad: con lo qual
esse Pueblo no ha hecho
buena ganancia. Antes veo
que essa Ciudad, siendo de
las mejores de España, ef-
tá tan perdida, desolada, y
destruyda, que haziendo

lo que hazeys, no se ha de
esperar sino la indigna-
cion del Rey; el qual es
tal, que Reynos, y Seño-
rios mayores castiga, y re-
duce a su obediencia, con
estremo daño de ellos. Lo
que mucho me desplace,
que lleveys tal camino,
por la voluntad que ten-
go a Valécia, y a este Rey
no. Y aunque sea muy tar-
de, vos digo: que si las in-
tenciones del Pueblo, son
querer obedecer a su Ma-
gestad enteramente, en
tal caso, por librar de mas
mal la dicha Ciudad, y
Reyno, y al Pueblo, yo en-
tenderé con las personas,
que será razon, para que
vuestros males, y daños se
remedié, y daré parte de-
llo al Almirante de Cas-
tilla, que yá viene de ca-
mino con gente de guer-
ra, segun tengo carta de
dos dias de su Merced.
Afsi dadme aviso de vue-
stra voluntad, porque yo
no puedo dexar de enten-
der en el servicio de su
Cesarea Magestad, y pe-
farmeha de la perdicion

284 Anales de Aragon.

AN.
M.D.XXI.

„ de todos vosotros: por cu-
 „ ya salud harê yo lo que
 „ pudiere con el Virrey,
 „ con que obedezcays los
 „ Reales mandamientos, y
 „ vengays a pedir miseri-
 „ cordia al Virrey, como es
 „ mucha razon. Y de esta
 „ manera tengo por cierto,
 „ que su Cesarea Magestad,
 „ por mi suplicacion, y de
 „ algunos, que no han gana
 „ que este Reyno se pierda,
 „ vfarâ de su acostumbrada
 „ clemencia; y entenderê-
 „ mos en ello con todo efec-
 „ to, por vuestra salud, y re-
 „ medio, pues se conozca en
 „ vosotros obedecer al Rey,
 „ como fieles subditos, y vas-
 „ fallos. De vuestra volun-
 „ tad, con el Reverendo Pa-
 „ dre Fray Iayme Alcalâ,
 „ llevador de esta, me dad
 „ respuesta. Dada en Nules,
 „ a veynte y ocho de Julio,
 „ año de mil quinientos
 „ veynte y vno. Sigiôse a
 „ este papel, y a la vehemen-
 „ cia de otros, que con su-
 „ ma sollicitud escriviô el
 „ Infante, renunciar en a-
 „ quella Ciudad, y en la Vi-
 „ lla de Morbiedro, la Ger-

mania; y con la suspensio-
 de las armas la obediencia
 del animo para el cumpli-
 miento de las quatro co-
 sas: Demanera, q̃ yâ solo
 restava que se dispusiesse
 para la quinta, y mas prin-
 cipal, que era admitir al
 Virrey con la que se le de-
 via. Punto en que aquel
 Principe, como en quan-
 tos ocurrieron por ambas
 partes para beneficio del
 caso, trabaxô infinito has-
 ta ponerse en Valencia, co-
 mo verêmos, sobre que le
 hazian repetidas instan-
 cias. Pero no estava agora
 aquel Pueblo para verse,
 mientras no le reprimia
 la razon, y el castigo. Por
 este mismo tiempo en el
 Reyno de Aragon se ze-
 lava el vso de ambas cosas,
 para corregir el mal ve-
 cindado que el de Valen-
 cia le hazia, con la persua-
 sion, y con el exemplo de
 su rebelde hermandad; y
 fue assi: Que aviendo te-
 nido algunos avisos, de q̃
 por los confines de tierra
 de Albarracin, y Teruel
 corria peligro su fide-
 dad,

Que se pone
 en Valencia,
 donde no los
 halla tan bus-
 nos.

Diligencias
 de Aragon pa-
 ra corregir, y
 librar sus con-
 fines del con-
 tagio de la
 Germania.

Efectos de la
 diligencia del
 Infante.

AN.
M.D.XXI.

Cometidas a
Don Guillen
de So, y de
Castro, Viz
conde de Eb-
bol su Dipu-
tado.

Al tenor
de estas le-
tras.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 285

dad, y su quietud, ordenô
en el Consistorio de los
Diputados, que partieffe
vno de ellos a reparallas,
y establecerlas, con todo
el poderio de las Leyes.
Cometiôse al Vizconde
de Ebol, como parece por
aquel instrumento, ô inf-
trucion que dize: Los Di-
putados del Reyno de A-
ragon. Al Expectable, y
Magnifico Señor D. Gui-
llen de So, y de Castro,
Vizconde de Ebol, Dipu-
tado del dicho Reyno. Sa-
lud, y aparejada voluntad
a vuestra ordenació. Por
quanto a noticia nuestra
es prevenido, como algu-
nas personas, vezinos, é
comorâtes de este Reyno,
habitâtes en los confines,
y fronteras de Aragon, y
Reyno de Valencia, indu-
cidos, y instados por per-
sonas del Pueblo, y Ger-
mania de Valencia, procu-
ran de comoverlos a que
en este Reyno den causa
de semejantes turbacio-
nes, escandalos, é inconve-
nientes, que de presente
estân en el Reyno de Va-

lencia: lo qual redunda en
mucho defacatamiento,
desobediencia, y deservi-
cio de la Cesarea Magest-
ad del Rey nuestro Se-
ñor, y total daño, y def-
truycion de aqueste Rey-
no. Y porque a nosotros
conviene de procurar la
conservacion, tranquili-
dad, reposo, y asiento de
aquel, y a los cometientes
semejantes insultos, y ajû-
tamientos, punir, y casti-
gar: Porque los Aragone-
ses, y Regnicolas de aqueste
Reyno siempre se han
arreado, y arrean, de con-
servar, y guardar aquella
innata fidelidad, que sus
predecessores tuvieron,
como fidelissimos subdi-
tos, y vassallos, a sus Re-
yes, y Señores. Por tanto,
con tenor de las presen-
tes, y en virtud del poder
a nosotros dado, y atri-
buïdo por Fueros, Actos
de Corte, y Ordinaciones
de este Reyno; a vos el Ex-
pectable S. Dô Guillê, Viz-
conde de Ebol, y Condi-
putado nuestro; dezimos,
cometemos, rogamos, y

„ encargamos , q̄ accedays
 „ personalmente en quales
 „ quiere partes del dicho
 „ Reyno, que a vos parece-
 „ rá: Especialmēte en la Co-
 „ munidad de Teruel, y tier-
 „ ra de Albarracin , y to-
 „ meys, y podays tomar , y
 „ recibir informacion , de
 „ quiē, y quales son las per-
 „ sonas, que fuscitan , y co-
 „ mueven , ô entienden de
 „ fuscitar , y comover los
 „ Pueblo, ô Pueblos de este
 „ Reyno de Aragon, viniē-
 „ do con el acatamiento, fi-
 „ delidad, y obediencia que
 „ este Reyno acostumbra
 „ tener, y guardar a su Rey,
 „ y Señor; queriendo emi-
 „ tar, y parecer al Pueblo de
 „ Valencia , que con tanto
 „ desacatamiento, y desobe-
 „ diencia está puesto en la
 „ ira , ê indignacion de sus
 „ Magestades , y adaquellos
 „ tales, y Oficiales , y otras
 „ qualesquier personas, que
 „ os parecerá, requirays, y
 „ amonesteys, desistan, y se
 „ aparten de los dichos ajū-
 „ tamientos, congregacio-
 „ nes , y coloquios , sin dar
 „ ningun favor, ni ayuda al

Pueblo de Valencia, como „
 aquel estè fuera de la obe „
 diencia del Rey nuestro „
 Señor, so pena de la fide „
 dad, y obediencia, que bue „
 nos Aragoneses a su Rey, „
 y Señor tienen prestada; „
 y a esto les compelay, y „
 requirays, y donde huvie „
 re ajuntamiento de per- „
 sonas, por capciones de a „
 quellas, y ocupaciones de „
 armas , ê cavallos , Casti „
 llos, ê Lugares: ê así ocu „
 pados podays tener, y en „
 comendar, hasta en tanto „
 que ayan desistido de los „
 ajuntamientos, congrega „
 ciones, y deservicios del „
 Rey nuestro Señor; y es- „
 tas cometays a las perso „
 nas que bien visto vos se- „
 rá: las quales tengan en „
 nombre , y voz de la Di „
 putacion , con pleyto , y „
 omenaje, que aquellos re „
 stituyan a los Diputados „
 de dicho Reyno, siempre „
 que requeridos serân; ca „
 Nos, en , & sobre todas, „
 ê cada vnas cosas sobredi „
 chas incidentes, dependē- „
 tes , ê emergentes de a „
 quellas, anexas, y conexas, „
 vos

„ vos cometemos, y encar-
„ gamos nuestras voces, ve-
„ zes, lugar, y poder cum-
„ plido, de parte de los Seño-
„ res Reyna, y Rey reque-
„ rientes, y mandantes, y
„ de la nuestra rogantes, y
„ exortantes, a todos, e cada
„ vnos Oficiales de los di-
„ chos Señores Reyna, y
„ Rey, Señores de vassallos,
„ Vniversidades, e perso-
„ nas singulares del dicho
„ Reyno, que a vos dicho
„ Señor Vizconde de Evol,
„ por Diputado del dicho
„ Reyno tengan, y obedez-
„ can, e vos den todo conse-
„ jo, favor, e ayuda, cada, e
„ quãdo por vos, o por parte
„ vuestra requeridos serã.
„ Dada en Zaragoza, a dos
„ dias del mes de Agosto
„ del año de mil quinien-
„ tos veynte y vno. Esta co-
„ mision logró enteramẽ-
„ te sus fines, mediante la
„ prudencia, y el valor del
„ Vizconde, que supo com-
„ poner la docilidad, y re-
„ primir la offadia, solicita-
„ da por los que quisieran
„ para amigos, y complices
„ a los Aragoneses. Gaspar

Escolano en todas las oca-
siones que puede acuer-
da la inclinacion de nue-
stros populares, sus fron-
terizos, y de otros mas in-
teriores de este Reyno,
atribuyendoles tibieza,
(mas antes repugnancia)
a la parte de los Leales, y
es mucho, que yã que nos
insinuô su peligro, no a-
cordãsse la eficacia del re-
medio, con tanta instan-
cia procurado. Cartas se
hallan en nuestros Archi-
vos, llenas de la sollicitud
zelosa que pedia el ries-
go, y por ellas, y por las
respuestas del Consisto-
rio de la Diputacion; cõs-
ta el proceder de su fide-
lidad, verdaderamente A-
ragonesa, como se puede
vêr en esta de los Diputa-
dos para los Oficiales de
la Comunidad de Teruel;
cuyo contexto servirá (a-
yudãdo al de nuestra Hi-
storia) a la fe de lo q̃ refe-
rîmos: Magnificos, y muy
virtuosos. Recibimos vue-
stra carta de creẽcia, con
este vuestro Mensagero,
y explicado por aquella,

Poca candi-
dez de Gaspar
Escolano, Es-
critor de Va-
lencia.

Zelo de los
Oficiales de
la Comuni-
dad de Teruel

Y el que
exercitò
el Consis-
torio de
los Dipu-
tados por
esta carta,

„ en todo lo que por vues-
 „ tra parte nos quiso dezir;
 „ cierto nos ha penado mu-
 „ cho, en q̃ algunas perso-
 „ nas de essa Comunidad es-
 „ té comovidas a la volúta-
 „ de la Germania de Valé-
 „ cia, visto que la dicha Ger-
 „ mania está fuera de toda
 „ obediencia, y servicio de
 „ la Cesarea Magestad del
 „ Rey nuestro Señor; y co-
 „ nocêmos, que vosotros, co-
 „ mo buenos, y leales vassa-
 „ llos de su Alteza, imi-
 „ tando a los passados de
 „ aqueste Reyno, que siem-
 „ pre fuerô leales a su Rey,
 „ y Señor, lo sentis esto mu-
 „ cho. Lo qual, así por noso-
 „ tros Regnicolas de este
 „ Reyno, como por hallar-
 „ nos en el oficio, y cargo, q̃
 „ de aquel tenemos, vos a-
 „ gradecemos mucho, la
 „ parte q̃ de ello nos days.
 „ Rogamos, y encargamos
 „ vos, quanto afectuosamê-
 „ te podemos, esteys, y per-
 „ severays siempre en vues-
 „ tra buena intencion, y
 „ proposito, y hagays lo q̃
 „ vuestros antepassados hi-
 „ zieron, y vosotros aveys

acostumbrado. Y pōrque,
 este negocio, de drecho,
 en drecho, toca al Señor
 Virrey, por hallarse en lu-
 gar de su Magestad en es-
 te Reyno, luego hablâ-
 mos con su Señoria, y le
 suplicâmos muy encare-
 cidamente, tuviesse por
 bien de proveher, y po-
 ner remedio en esto, con
 la celeridad, que a ello se
 requiere, porque podria
 ser, por la tardanza, se re-
 creciêsse algun daño: Y el
 dicho Señor Virrey, con
 el buen zelo, que tiene al
 servicio de su Alteza, y al
 bien, honra, y descanso
 de aqueste Reyno, se o-
 freció muy aparejado, de
 ir a poner remedio en
 ello con toda brevedad;
 y entretanto, que hazia
 aparejo para partir, por-
 que algun inconvenien-
 te no se siguiessse embiô
 luego vn Comissario, se-
 gun él nos dixo, el qual
 crehemos serâ yâ allâ. Y
 así nosotros en todo lo q̃
 a nuestro oficio se sguar-
 da, y pudieremos hazer, lo
 harêmos con entera vo-

„ luntad, pues esto redun-
„ da en servicio de su Ma-
„ gestad, y honra de la tier-
„ ra. Y guarde nuestro Se-
„ ñor vuestras Magnificas
„ personas. De Zaragoza,
„ a quatro dias del mes de
„ Agosto de mil quinien-
„ tos veynte y vno. Ade-
mas de lo que se colige
de esta carta, tan en ho-
nor de los Regidores de
la Comunidad de Teruel,
sabemos el que le comu-
nicava con valor, y con
exemplo su Bayle Don
Geronimo Perez Arnal,
que (como avemos vis-
to) con vna vanda de
cavallos, seguia la de los
Cavalleros, y se halla-
va agora expugnador vic-
torioso de la Villa de Al-
puente, por orden del
Virrey de Valencia. Af-
si lo refiere el Chronis-
ta Vicihana. Mandô el
„ Virrey (dize) a Don Ge-
„ ronimo Perez Arnal, Bay-
„ le de Teruel, que con
„ veynte y cinco de aca-
„ vallo, y quatrocientos
„ infantes fuesse a tomar
„ la Villa de Alpuente, el

qual marchô con su gen-
te, y llegando en Al-
puente, entrô la Villa
a fuerza de combate, en
que murieron seys hom-
bres de la Villa, y die-
ronlo todô a saco. Avia
servido este Cavallero del
de su infancia (asilo di-
ze el Cesar en vn gran
Privilegio que le conce-
de) al Rey Catholico D.
Fernando, de quien fue
Doncel: y servia agora
al mismo Emperador, sién-
do yâ su Gentil-hombre,
en el oficio de Bayle de
Teruel, y en las Guerras
de Valencia, como escri-
vimos; y despues lo con-
tinuo con el teson valien-
te que dirâ el progreso
de esta Historia. La Co-
mision del Virrey, que
infinua la carta de los Di-
putados, nos la oculta el
olvido, como otras noti-
cias que se infieren, y no
se les halla suceso en los
Registros; cosa bien sen-
sible para los que las bus-
camos: y sin cuyo socor-
ro es preciso saltar las
Municipales. Pero la mis-

Don Geroni-
mo Perez Ar-
nal, Paje del
Rey Don Fer-
nando el Ca-
tholico, y Gê-
til-hombre
del Cesar;

Don Geroni-
mo Perez Ar-
nal Bayle de
Teruel, acer-
timo contra-
rio de la Ger-
mania, y con
quanto valor.

Don Martin
de Vicihana.

ma seguridad de los efectos descubre la diligencia del Virrey, y de los Diputados: No de otra fuer-

te, que se perciben por la salud los preservativos de la Medicina.

EL GRAN TURCO SOLIMAN TOMA LA Ciudad de Belgrado. El proceder de sus tiranias. Efectuase el casamiento de Carlos Duque de Saboya, con Doña Beatriz, hija segunda de Don Manuel Rey de Portugal.

CAPITULO XXXIX.



O es posible escusar, las discontinuaciones y quiebras, a que nos llama la ley de los Anales, de unas a otras Provincias, y por variedad de casos; sin mas derivacion de la que les ofrece el tiempo: y por ventura con la nota que acostumbran hazer los fastidiosos, de q̃ al interrumpirse la Narracion sea cõlo independiente. Pero yã haze muchos siglos, que Tacito nos quitõ el miedo en este proceder, y de esta censura; y nos le puso para no osar omitir lo

que por qualquiera circunstancia cõduce al instituto de la Historia. Por esto no callará la nuestra la desdicha de Belgrado, fortissimo escudo de Vn-

Belgrado fortissimo Escudo de Vngria

gria; que despues de vn breve (aunque penoso) cerco, con que la affligiõ el Gran Turco Solimã, agora se veia en su poder; sin

La que fue cedora de Amurates, y de Sulcan Mahameto.

que aquellos muros, muchas vezes superiores a la opugnacion porfiada de tales enemigos, pudiesen conservar los trofeos, de que blasonava la memoria de sus Ciudadanos; avidos con oprobrio de Amurates, y de Sultan Mahameto. Pero Soliman supo

em-

Por mal per-
trechada, y de
fendida del
Rey Luys.

Se entrega mi-
serablemente
al barbaro
proceder de
Soliman.

emprender, y conseguir esta victoria a horror del Orbe Christiano, valiendo mas que de sus propias fuerzas, de la devilidad del oprimido. Eralo el Rey de Vngria, Luys, mozo, a quien los Escritores de aquel siglo, atribuyen con la falta de ingenio, y experiencia vna docilidad tan rendida al avaro proceder de sus Prelados, y Varones, que apenas le quedava el nombre de Rey. Y afsi descuydado de si mismo, y sin aver quien governasse las manos de aquella resistencia (si es que pudo llamarse afsi la que careció de tiros, de minas, y de todo belico artificio); ni Principe Christiano que la amparasse, hubo de rendirse a la violencia de Soliman; que la ocupó con gravissimo daño de aquel Pueblo: donde obró lo que quiso, contra la honra, contra las vidas, y contra las haziendas. Despojó los Templos de las preciosas alhajas de su Culto: y mas

por avaricia, que por veneracion de algunas bien Sagradas prendas. Llevóse vna Imagen muy devota de Maria Santissima, vn brazo de Santa Barbara, y los Cuerpos de las Virgines Theta, y Veneranda: Todo lo qual, despues, puso en precio con el Patriarca de Grecia; a quien amenazava (porq le avivasse) con el vltimo desprecio, u desperdicio, de echarlas en el Mar; sino las redimia. Pudieron competirse la avaricia del Barbaro, y la pobreza del Pastor: pero la Piedad de sus Fieles socorrió con doze mil ducados de limosna en que se ajustó la venta. De esta fuerte padecia la Christianidad, por la discordia de los Principes Catholicos; y aquel Tirano viendolos tan desunidos, no sin descredito de las mas celebres Coronas del Orbe, se burlava, como de cosa ineficaz, y leve, de su Religion, y de sus Parentelas, y Casamientos. Por estos dias se prepa-

Prendas, y Reliquias Sagradas.

Puestas en precio, y redimidas por el Patriarca de Grecia.

Casamiento de Carlos Duque

que de Sabo-
ya, con la In-
fante de Por-
tugal Doña
Beatriz.

Las condicio-
nes de su Ca-
pitalacion.

parava para el fuyo el Du-
que de Saboya, Carlos, cō
la Infante de Portugal
Doña Beatriz, hija segun-
da del Rey Don Manuel;
algunos años requerida,
y solicitada ante aquella
Magestad por medio de
sus Embaxadores. Tuvo
forma este tratado el mes
de Abril, fiendolo Mon-
señor de Balsifan, y otros
Cavalleros, que con po-
deres especiales capitula-
ron: Que el Rey diessse a
la Infante ciento y cin-
quenta mil ducados, las
dos partes en oro, y la ter-
cera en **Ioyas, Pedreria, y**
Perlas. Que el mismo con-
duxesse a la Infante, a su
costa, hasta la Ciudad de
Nisa, y Puerto de Villa-
franca. Que el Duque do-
tasse a su esposa en todas
las Ciudades, Villas, y Lu-
gares, y Fuerzas q̃ Mada-
ma Blanca avia tenido;
asegurádole en ellas quin-
ze mil ducados de renta
cada vn año. Que, ademas

de esto, se le asignassen (tã
bien anuales) otros cin-
co mil para mercedes, li-
mosnas, y otros empleos
de su voluntad: sin que
de ellos huviesse de vestir
se. Que si el Duque mu-
riessse primero, quedasse
todo lo dicho libremente
para la Infante; a quien
avia de señalar por Arras
la cantidad misma de su
Dote; que, como dixi-
mos, fue ciento y cinqué-
ta mil ducados. Hizieron-
se las escrituras, con solé-
nissimo rito, a siete de A-
bril; y el gozo que resultô
de ellas, llenô a Lisboa de
Festines, y Espectaculos
Reales, que duraron hasta
la partida; que fue por el
mes de Agosto: termino
ahora de nuestro discurs-
so. Hagale el lector sobre
la grandeza de tal jorna-
da; advertido de que a-
quel Magnanimo Princi-
pe, a cuya cuenta corria,
expendiô en ella otro luf-
tossimo Dote.

Gozo, y Festi-
nes en Lis-
boa.



*VICENTE PERIZ LLEGA A DENIA QUE
se le resiste. Batela sin efecto. Ocupa el Castillo de Pelop,
donde baptiza, y deguella buen numero de Moros, que se
guarecian en él. Don Pedro Maza, y el Marques de los
Velez, derrotan al exercito enemigo, y entran en Origuella,
donde se executan algunos castigos. Otras
acciones de los Agermanados.*

CAPITVLO XL.

Hostilidades
de Vicente Pe-
riz.



Vicente Periz
llegô a De-
nia, despues
de aver ar-
ruinado mu-
chos Lugares de los Ca-
valleros, y vencido la per-
plexidad, con que estuvo
a vna legua ocho dias; por
que averiguado que el
Virrey passava a Peñisco-
la, vino a sospechar, que
formando gruessô exer-
cito de Aragon, y Catalu-
ña, diessse el golpe en Va-
lencia; y quiso bolver a
reparallo. Tambien brin-
dava a su crueldad, y a su
cudicia, gran numero de
Moros, que en la Sierra de
Berniza andavan retira-
dos cō sus mugeres, y sus
joyas. Pero todo lo trope-

llô la saña que tenia con-
tra Denia, mirandola co-
mo a declarada enemiga
suya, por el hospedaje del
Virrey. Entrô, pues, en el
Arrabal, y desde alli, con
insolento imperio, embiô
a mandar a los q̃ la guar-
necian que le entregassen
la Fortaleza. Respondie-
ronle, que la pensavan de-
fender por el Marques su
Señor. El entonces ardiê-
do en ira, hizo afeSTARles
treze tiros, que por cinco
dias no cessaron vn punto
de cañonearla; y visto que
no la podian entrar, dexã
dola embuelta en fuego,
passô a expugnar el Casti-
llo de Pelop; dōde se gua-
recian, al temor de su fa-
ma, algunos Christianos,

Ocupa el Ar-
rabal de De-
nia, y pide cō
imperio que
le entreguen
la Fortaleza.

Y negandose-
la con valor.

La bate cruel-
mente por
cinco dias, pe-
ro sin efecto.

Vã a expug-
nar el Castillo
de Pelop.

Y aunque se
refusó.

Sin esperanza
de socorro se
le sugera con
paños.

Pasó a cuchillo,
contra to
da fe, ochocie
tos Moros q
baptiza.

y muchos Moros con sus mugeres, e hijos. Intimóles con el mismo orgullo a los Christianos la entrega del Castillo; y a los Moros, que se dispusiesen a recibir el Baptismo. No respondieron al caso, con que llegó el de experimentar la amenaza de sus tiros: de cuyo golpe se valió reciaméte quatro dias. Los cercados sin socorro, y sin esperanza de tenerle, trataron de rendirse; y concertóse: con la entrega del Castillo, cierta contribucion de dinero de las bolsas de los Christianos; el Baptismo de los q no lo eran; y la seguridad de las personas de todos. Pero no se siguió esta enteramente; porque a ochocientos Agarenos baptizados, y admitidos a la Fê de la Iglesia, se les guardó tan poca, que por vna leve (fino fue impuesta) sospecha de que se entendian contra él, con otros de su (no olvidada) secta, los pasó a cuchillo: y se hizo dueño tirano de sus

averes. Era esto a diez y ocho de Agosto; tiempo en que Don Pedro Maza venia amenazando a Origuella, despues de aver cumplido con puntualidad las ordenes del Virrey; así en la provisión de aquel Castillo (donde dexó por su Teniente a Mossén Iayme Despuig, en compañía de Francisco Despuig su hermano, y de algunos a su exemplo, esforzadissimos hombres) como en el ajuste de la gente de Murcia; venida del Marques de los Velez, y otros Señores, Cavalleros, y aliados de su casa, por amistad, y por sangre; en que avia obrado mucho el Almirante de Aragon. Por lo qual Vicente Periz, olvidando el designio de otras empresas, se dispuso (moviéndose para Villajoyosa) a la de su socorro. Pero del pintósele (como verêmos) posseída de las armas de los Leales. Y fue así, que los Trezes de aquella Ciudad, ciegos en la pasión de

Don Pedro Maza con grande socorro contra Origuella, y en favor de su Castillo.

El Marques de los Velez, y otros Señores, y Cavalleros, y aliados de su casa, có gente de Murcia.

Vicente Periz quiere socorrer a Origuella.

AN.
M.D.XXI.

Fuerza, y auxilios de los Rebeldes de Origuella.

Fray Miguel Garcia, Religioso de San Francisco, Cabode dos mil Infantes de Xativa.

El Capitan Bocanegra, acerrimo enemigo de los Fieles có mil hombres.

Aprietan al Castillo de Origuella.

Como tratò Don Pedro Maza de cortarle.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 295

de sus errores, con la asistencia de Xativa; que les avia embiado dos mil Infantes al gobierno de vn Religioso hijo suyo, y de la Familia de San Francisco (a quien porque fue buen Soldado en el siglo con nombre de Miguel Garcia, le hizo trocar el fayal por la Coraza; y la Capilla por el Cofete; bien que en esto dizen, que procediò el Padre, como si se hallàra con las armas debaxo del Abito) y con los brios, que le aumetavan otros mil, que conducia el Capitan Bocanegra, Ministro cruel de los Rebeldes, los tuvieron de requerir la celsiò del Castillo al Teniente; y despues, de expugnarle: con tanto impetu, y perseverancia, que Don Pedro Maza picado del honor, y de las obligaciones de Alcayde, hallandose en Mòtagudo con el exercito, propuso al Marques de los Velez la vista de los enemigos; para que mientras se divertian haziendoles

cara, pudiesse introducir el socorro por las espaldas del Monte (como le tenia pensado) en ciertos talegonas a la grupa, faciles de llevar, y de subir al Muro con fogas, como los Soldados que aviã de quedar en él. No le pareciò al de los Velez que era hora de moverse; deseoso de engrosarse con quatro vanderas de infanteria, y algunos cavallos que esperaba; por ser conocido el excessò de los contendores: que passavan de siete mil. Però Don Pedro, que ponderado el peligro de su reputacion, todos los mirava como leves; cogièdo algunos mas de cien cavallos con la disposiciò dicha, y trecientos infantes, partiò a morir, ô socorrer; con tanto esfuerzo, que para hazerle retroceder, fue necessàrio todo el que puso el Marques por medio del Almirante: no empero sin dexar empenada la faccion para el dia siguiente. Que llegado en su primera luz

296 Anales de Aragon.

AN.
M.D.XXI.

Marcha con
el exercito.

Haziendo ofi-
cio de Gene-
ral Don Pe-
dro Maza.

El Marques
de los Velez,
y los que le si-
guen.

El Almirante
de Aragon.

marchô el exercito de Mô-
tagudo. Constava de duci-
ciêtos cavallos, y seys mil
infantes, buenos tiros de
campo, y algunos gruef-
fos de batir. Hazia Don
Pedro Maza oficio de Ge-
neral con aquella mode-
racion cortês, a que obli-
gava la presençia de tan
gran Señor, y Cavallero
como el de los Velez; a
quien seguian: Don Alô-
so Faxardo, Comendador
de Moratalla; Don Luys
Faxardo, Capitan de la
Artilleria; Don Iuan Fa-
xardo, Señor de Montea-
legre, Maese de Campos;
Don Diego de Abalos, y
otros muchos valientes
Cavalleros, con cinco mil
infantes del numero refe-
rido. Aumentavan el va-
lor de todos, Don Alonso
de Cardona, Almirante
de Aragon; y Don San-
cho de Cardona su hijo:
acompañados de mucha
Nobleza, y de briosa in-
fanteria. Hallavase tam-
bien (yâ restituydo por
medio de sus armas, y no
sin ayuda de estas, en el

dominio de aquel estado)
el Marques de Elche, con
quinze cavallos, y de Valé-
cia, Xativa, y Origuela vn
gran golpe de Cavalle-
ros en los suyos, fuertes, y
lustrosos (mas de duciêtos
dize Viciano, describiêdo
los por nombres, y por a-
pellidos, de que agora no
harêmos memoria por las
hechas) y de Origuela tre-
cientos infantes, cuya fi-
delidad los escapô del có-
tagio de su Germania. A-
quella noche alojô el exer-
cito en Campaña, no vna
legua de Origuela, con no-
ticia de los enemigos por
algunos Prisioneros. A la
mañana (era la de treyn-
ta de Agosto) marchô cõ
buen orden para aquella
Ciudad, y allanâdo vn fo-
so terrible, en distancia, y
en hondura, que de la sier-
ra de Bonanza al rio aviã
abierto los enêmigos, pa-
ra impedir el passo de los
cavallos, y de la artilleria,
llegô al Campo del mis-
mo nombre de la sierra; y
de la batalla: q̃ muy pres-
to les presentô el orgu-

El Marques
de Elche.

Trecientos
Leales de Ori-
guela.

Llega el exer-
cito al Cam-
po de Bonan-
za muy cerca
de Origuela.

llo-

AN.
M.D.XXI.

Presentase cō
el suyo Fray
Miguel.

Acometen cō
impetu los
Leales.

Lluevia repen-
tina, que haze
inutil el vfo
de los arcabu-
zes enemigos.

Huyen los Re-
beldes a la Cin-
dad seguidos
de los vence-
dores, hasta
entrar todos
en ella.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 297

lloso Frayle. Venia ha-
ziendo cuerpo, en vn ef-
quadron de la gente de
Xativa, y Montañeses. Al
lado diestro vnido a la
sierra traía el de los de
Origuela, y al siniestro,
(por el del rio) mas re-
cio q̃ todos, el de los Abé-
tureros con Bocanegra.
Empezôse el conflicto im-
petuosamēte por los Lea-
les: pero aunque ocurriô
Bocanegra con tanto va-
lor, que llegô hasta muy
cerca de la artilleria (que
avia empezado la brega)
interponiendose el Cielo
con vn subito golpe de
agua, que extinguiô total-
mente el vfo de sus arca-
buzes, y apartando el cho-
que de la cavalleria el ef-
quadron de Origuela del
puesto que le hazia fuer-
te, hasta confundirle con
el de en medio, rendidos
vnos, y otros, al rigor de
las lanzas se pusieron en
fuga para la Ciudad, don-
de entraron vencedores,
y vencidos: dexando ef-
tos mas de dos mil muer-
tos, y ahogados en la cã-

paña. Don Pedro Maza
hizo en Origuela mu-
chas prisiones, y castigos.
Diô el de muerte a qua-
renta, y fueran mas a no
temer que se le imputasse
a venganza lo que era ju-
sticia. Los de Murcia guer-
reros, y vezinos cruelissi-
mos, saquearon la Ciudad
con tan libre desorden, q̃
el trafiego de toda suerte
de alhajas, y frutos, ocu-
pô mas de setecientos car-
ros; sin perdonar puertas,
ventanas, y rejas. Fue ade-
mas infinito el numero
de mugeres, q̃, como hor-
migas, no teniendo sobre
que hazer carga, las lleva-
van en sus hombros, y ca-
bezas. Al fin obrô con
ellos quanto pudo la co-
dicia, y el odio. Dizen q̃
este contraído por los ze-
los, con que se miravan
los moradores de ambas
Ciudades sobre la desmē-
bracion de aquel Obispa-
do, ardentissimamente
pretendida por Origue-
la, que deseava Cathedra
propria, y no menos de-
fendida por la de Mur-
cia,

Saqueanta los
de Murcia cō
terrible desor-
den.

Morrales ene-
migos suyos,
y por que.

cia, que amava su antigua possessiõ; pero yá despues obtuvo Origuella. El Virrey en tanto desde Peñiscola (y singularmente quando supo el buen suceso de Origuella) guia va las cosas para acercarse a la Ciudad Silla de su Gobierno; con tal mano, que pudiesse ocuparla cõ decoro, y con castigo de la tiranía. Eran mucho medio (õ el mas importante) las armas del Marques de los Velez, y assi embiõ a solicitarlas por medio de Don Melchior de Perellos su gran Confidente. El Marques partiõ al punto con quatro mil y quinientos infantes, diez tiros gruesos, vn serpentín, y vna culebrina; todo con cien carros de municiones: Y luego tras el, ardiendo en la misma fineza, el Marques de Moya, con mil y quinientos infantes; y Gabriel de Guzman, Alcayde de Chinchilla, con quinientos: ayuda tan considerable para los designios del

Solicita el Virrey las armas del Marques de los Velez

Que se pone al punto de marchar cõ quatro mil y quinientos infantes y otros pertrechos de Guerra.

Seguido del Marques de Moya, y de Gabriel de Guzman con dos mil.

Virrey, que sus noticias le alborozaron notablemente el animo. No le perdian los Rebeldes en Xativa, porque Fray Miguel su Caudillo, y el Capitan Rojas no cessavan de dar a saco, õ a fuego a algunos Lugares, que por si, õ por sus Señores les eran opuestos. Pero tampoco faltõ la enmienda de otros, que con arrepen- tidas demostraciones de fidelidad se deshermanaron; quales fueron: Alicãte, (bien que con este obraron mucho los Leales que tenia adentro, y la apretura en que le puso Don Pedro Maza despues de la rota de Origuella) Villajoyosa, Alcoy, Peñaguala, Biar, y la mayor parte de Fontinet, porq̃ no se le puede negar la que tuvo de gloria, con la separacion de mas de ciẽ Fieles, que arrebatados de vna carta del Rey (fue la de Bormes) siguieron su servicio hasta la reduccion de Xativa.

Daños que hacen en algunos Pueblos Fray Miguel, y el Capitan Rojas.

Los que renú- cian la Ger- mania.

Efectos de una carta Real

*FORMA NVEVO EXERCITO EL FRANCES,
y pone en el cuydado de resistirle a la Val de Broto, y
otras de las Montañas de Aragon, que piden
socorro a los Diputados.*

CAPITVLO XLI.



O durô mucho al Frances el escarmiento de la rota de Navarra: (si es q̃ le tuvo quiẽ supo cõvertirle en corage) pues cõ las reliquias de los vencidos, apenas puestos en la quietud de su fuga, hizo pie de exercito, y empezô a formarle a toda diligencia en Bearne, y Bigorra, a la sollicitud de Don Enrique de Labrit; medio interessado para los fines del Rey: Que valiendose de su desesperacion, de sus queexas, y de su nombre, dava espiritu a la jornada; tan orgullosa en los confines de Aragón, (estos dias) q̃ los puso en cuydado. Y singularmente a los de la Val de Broto, a quienes toda aquella

vezindad mirava con ceño, desde que experimentaron la fe, y el valor con que el año de M. D. XII. (sirviendo al Rey Catholico su Principe natural, contra Don Iuan de Labrit) les fueron mortales enemigos. Estos, pues, para poder mexor resistir a los suyos, que yâ rezelavã sobre si, embiaron a pedir socorro al Consistorio de los Diputados (en quiẽ se libra el patrocinio vniversal del Reyno) cõ quatro de sus Prohombres, y la crehencia de vna carta del tenor siguiente: Muy Reverẽdos, Expectables, Nobles, Magnificos, y virtuosos Señores. Creẽmos, V. SS. tendrãn recuerdo, como la Val de Broto cõfina con el Condado de Bigorra: y a causa de lo

pidiendo socorro a los Diputados de Aragon.

A quienes escri-
ve.

Valese el Rey de Frãcia del nombre de D. Enrique de Labrit, para hazer guerra a España.

Recelos de la Val de Broto, y como trata de resistirle.

fu-

„ sucedido en el Reyno de
 „ Navarra el Infante D. En
 „ rique tiene juntada hueste
 „ de gente en mucho nume-
 „ ro en la Señoria de Bear-
 „ nez è Còdado de Bigorra,
 „ en las Valles de Barega y
 „ de Anza. La qual (segùn la
 „ mala voluntad que tiene
 „ a la dicha Val de Broto,
 „ por lo sucedido en la vida
 „ del Rey Catholico, que en
 „ gloria sea) se presume, y
 „ crehe, se empleará la di-
 „ cha gente juntada, mas en
 „ la dicha Val de Broto, y
 „ sus ganados, que en otra
 „ parte alguna del presen-
 „ te Reyno. E lo que dá
 „ causa de mas sospecha es,
 „ que cada vn año el dia de
 „ la Magdalena acostum-
 „ bran los de la dicha Val
 „ de Broto, y de la Val de
 „ Barega, ajuntarse en vn
 „ Espital, ò Iglesia, llama-
 „ do Gayarnia, en donde se
 „ acostumbra jurar las pa-
 „ cerías, lo que en el presen-
 „ te año no han querido fa-
 „ cer: y todo esto dá mucho
 „ recelo de mucho mal tra-
 „ tamiento de los vasallos
 „ de la Sacra, Cesarea, Ca-

tholica Magestad del Rey
 „ nuestro Señor. Sobre lo
 „ qual, por cumplir con lo
 „ que devemos a la fideli-
 „ dad del Rey nuestro Se-
 „ ñor, avemos acordado em-
 „ biar a V.SS. a Pedro Lar-
 „ dies, Pedro Gavarre, Mi-
 „ guel Caranora, y Domini-
 „ go Desclanes, llevadores
 „ de la presente, informa-
 „ dos por entero de toda
 „ nuestra intencion, è de la
 „ dicha Val: Suplicâmos a
 „ V.SS. les den fe, y credito
 „ en todo lo que de nuestra
 „ parte, y de aquella Val di-
 „ xeren, y suplicâren; y les
 „ manden dar entera fe, y
 „ creencia de todo lo que
 „ de nuestra parte les será
 „ intimado, notificado, y su-
 „ plicado, como si todos no
 „ fòtros ante V.SS. presen-
 „ tes fuèssemos; y facer, y
 „ proveher en ello lo que
 „ de V.SS. esperâmos, &c.
 „ De la Villa de Broto, a tres
 „ dias del mes de Agosto de
 „ M.D.XXI. de V.SS. Afec-
 „ tados servidores. Los Ius-
 „ ticia, Jurados, y Confello
 „ de la Val de Broto. Los
 „ Sindicos llegaron a Za-

ragoça, a ocho del mismo mes; y dandoles audiencia refirieron la causa de sus temores, y la necesidad que para resguardarlos tenian de gente, ô dinero, suplicando por qualquiera de entrambas cosas, con instancias tan vivas, que parô en vna bien

Requiere los
Sindicos a los
Diputados lo
sustancial de
su petition,

Y se resguardan para los gastos que hizieren en reparo de aquellas fronteras.

reglada requisicion, en q los reconvenian como a deudores del beneficio publico del Reyno. Y porq era precisso, que la Val de Broto hiziesse algunos gastos considerables en los reparos de aquellas fronteras, y para quedar con vez de recuperarlos en Cortes, ô por otro camino; pidieron que su carta se insiriesse en el registro de actos comunes. Pareciô justa la petition; pero cõ el imposible de las leyes, que no permiten interpretaciones, ni epiqueyas, no pudo bolver despachada en otra forma, que la que explica su respuesta en el Cartuario.

Respuesta
de los Di-
putados,
lle-

„ Magnificos, y muy virtuosos. Por Pedro Lar-

dies, Pedro Gavarre, Miguel Caranora, è Domingo Desclanes vuestros mensageros, recibimos vuestra carta de creencia, y explicada por ellos, aquella, conocemos la mucha razon que teneys, y necesidad, a causa de la gente que sa ha llegado en Bearne; y si como los deseos tenemos, pudiessemos hazer lo que pedis, lo efectuariamos, è conociades nuestra buena voluntad: pero por tener las manos atadas por la Corte no podemos otro hazer. Tenê por cierto, que en las primeras Cortes, ô en otra manera, que aprobechar pueda, suplicarêmos, è ferêmos intercessores, è buenos testigos, para que os hagan mercedes, y se os paguen los gastos, que en esto se os ofrecerân. Rogamos, y encargamos vos, quanto afectuosamente podemos, q por servicio de sus Magestades, como fidelissimos vasallos, y siempre aveys acostumbrado con suma

llena de
voluntad,
prometi-
mientos,
y exorta-
ciones.



„vigilancia , y diligencia,
„entendays en guardar a-
„quellos Puertos , y passos
„de essas Montañas , de tal
„manera, que los enemigos
„de sus Magestades no pue-
„dan hazer mal , ni daño
„en ellos ; que allende de q̃
„en ellos fervireys a sus
„Magestades , vos lo agra-
„deceremos mucho, por ha-
„llarnos en el oficio, y car-
„go que de este Reyno te-
„nemos , &c. De Zarago-
„ça , a diez de Agosto de
„M. D. XXI. años. De la
fuerte que iba creciendo
la fama del enemigo en
los confines de Aragon, se
multiplicavã en el Con-
sistorio las suplicas , y re-
questas ; al propio estilo
que las referidas. Hizolas
Antón Enriquez por la
Villa de Aynsa, como hi-
jo, y Procurador suyo : y
tambien por los Valles

La Villa de
Aynsa , y o-
tros Valles
con la pro-
pria petición.

de Broto, Gistau , Valde-
vio , Bielsa , y su territo-
rio ; y no siendo en nada
diferente la respuesta, bol-
viô con el mismo cuyda-
do, que los primeros a tra-
tar de fortificarse: dexan-
do al Consistorio en el de
averiguar con certidum-
bre la derrota, y los desig-
nios del Frances. Para es-
to escriviô a Don Fran-
cisco de Zuñiga, y Abella-
neda, Conde de Miranda,
nuevo Virrey de Navar-
ra (por aver renunciado
aquel oficio el Duque de
Naxera) y a Pedro Xi-
menez de Aragues , Ca-
vallero principal de Iaca;
de quienes tuvo avisos
puntuales , y repetidos,
hasta que se hizieron no-
torias sus hostilidades, y
se puso Aragon en ar-
mas para resis-
tirles.

Y se les ref.
ponde con la
misma confor-
midad.

Solicitud que
pene el Con-
sistorio en ve-
lar sobre los
movimientos
del enemigo.



DERECHO DEL EMPERADOR AL ESTADO de Milan. Sitio de Parma por los de Liga. Lautrech parte a socorrerla, con que se levanta el cerco. El proceder de ambos exercitos, hasta la guerra de Lombardia.

CAPITULO XLII.



EOS emulos del Emperador, lastimados de aquel vivissimo zelo con que los heria sobre los estatutos de Bormes, establecidos contra Lutero, y sus sequazes (que jamás le perdian del animo, y de la veneracion, como ni él dexava de embelazarlos con su falsa doctrina) ô por afectos a Francia, viendole armado, y coligado contra su Rey, no cessavan de atribuyrle la transgressiõ de las pazes. Dezian aver sido en notoria ofensa suya la hostilidad executada por el Conde Enrico de Nasao en Masieres; y calificavan le movedor de la guerra, en que se temian los mas

enormes escãdalos de Europa. Pero los obligados a la fe, al valor, a la religion, y a la verdad del Cesar, esforzavan las causas que referimos en el Cap. XXI. sin otras, por las quales constava el infidelissimo proceder del Rey de Francia; advirtiendolas de la manera que las dexamos escritas, en tantas hostilidades, e invasiones: Motivos todos, que pusieron de su parte el gran juyzio del mayor Arbitro de aquella edad, el Rey de Inglaterra. El vario discurrir de vnos, y otros formava vna batalla de lèguas, indiciadora de las que avian de tener las manos; yâ se verâ quantas porfiadas, y sangrietas fueron. Solo dirê aqui: Que

El Rey de Francia escandaloso movedor de la Guerra,

Juyzio de Rey de Inglaterra en favor del Emperador.

Quexas injustas, que los interesados, y parciales tienen del Emperador.

Estragos de
esta guerra
dignos de to-
da pondera-
cion.

Espiritu de
paz en el Ce-
sar.

Remunerado
con el mayor
Imperio del
mundo.

en la duracion de casi qua-
renta años, se empobre-
ciô el numero, para darfe-
le a los muertos de ambas
partes; y que al horror de
sus espectaculos, quedarô
sin nombre las contien-
das, Punicas, Griegas, Car-
thagineses, y Romanas; y
fueron menos terribles
las de los Persas. Pero cõ
fer asî, que la Imperial
llevô siempre lo mejor;
jamâs faltô en el animo
del Cesar, vn sincerissi-
mo espiritu de paz: vir-
tud que cõ otras muchas
pudo grangearle la mas
soberana fortuna del Or-
be. Pues mientras que en
el (hasta agora) incogi-
nito, establecian sus ar-
mas vn Imperio menos
verisimil, que cierto; sus
fuerzas en Italia le dispo-
nian, y aseguravan el do-
minio de sus mas Nobles
Provincias: todo agrega-
do a la grandeza de las
Espanas, y a la de su Augu-
stissimo Patrimonio: (cu-
ya extension no descuy-
dava) tan dignas por sî,
(como por su dueño) de

la Magestad Imperatoria.

Los titulos de recuperar-
se, ô reintegrarse en Mi-
lan (para vsar de aquel
estado a su querer, ô segun
las condiciones de la Li-
ga capitulada con el Pon-
tifice) eran de corpulen-
cia tan gigante, que a su
lado se hazian pigmeos
los de Francia. Bien serâ,
que antes de entrar en la
contienda de las armas,
pintemos la de la razon;
valiendonos de lo que so-
bre ella discurre el Gui-
chardino; escritor de a-
quella edad, y que jamâs
deviô ser sospechoso su
sentir a Francia, a quien
no desamô su pluma. Afir-
mavase (dize) por la par-
te del Cesar; que para el
derecho de aquel Estado,
no era de ningun momen-
to la razon antigua del
Duque de Orlens, por no
tener confirmado el pac-
to de la sucefsion de Ma-
dama Valentina la auto-
ridad Imperial; y que ago-
ra inmediatamête perte-
necia al Imperio; porq la
embestidura hecha a Lu-

Derechos del
Emperador al
Estado de Mi-
lan.

Lo que es-
criviô Frâ-
cisco Gui-
chardino
sobre es-
tos.

„ dovico Esforcia para si, y
„ para sus hijos, estava revo-
„ cada por su abuelo cõ am-
„ plissimas clausulas. Que
„ la revocacion avia tenido
„ juridicamente efecto en
„ perjuizio de sus hijos;
„ los quales, no aviendo ja-
„ más posseído, tenian razón
„ de esperanza, no empero,
„ de autoridad alguna : y
„ por esto era mas valerosa
„ la embestidura hecha al
„ Rey Luys, por si, y por
„ Claudia su hija, en caso q̃
„ casasse con Carlos V. Con
„ tal empero, que si el ma-
„ trimonio dexasse de se-
„ guirse sin culpa del Em-
„ perador, fuesse nula; y que
„ con todo efecto passasse el
„ Estado de Milan al dicho
„ Carlos; el qual, ni aun en
„ esto tuvo consentimien-
„ to proprio, por ser hecho
„ de Filipo su padre, tam-
„ bien embestido. De don-
„ de se infiere ser invalida
„ la segunda embestidura
„ hecha al mismo Rey Luys;
„ por si, por la misma Clau-
„ dia, y por Angulema: en
„ perjuizio de Carlos Pu-
„ pilo, constituydo enton-

ces debaxo de la tutela de „
Maximiliano su abuelo. „
En la qual no pudiendo „
hazer fundamento algu- „
no el Rey presente, me- „
nos podrá alegar pertene- „
cerle aquel Ducado, por „
nueva razon, porque del „
Cesar jamás avia obteni- „
do (ni pedído) la embes- „
tidura : y era manifesto „
no poderle ayudar la ces- „
sion de Maximiliano Es- „
forza, quando le dió el „
Castillo de Milan : Por- „
que el Feudo agenado de „
propria autoridad, recae „
al punto en el Señor So- „
berano. Y porque Maxi- „
miliano, bien que admiti „
do de consentimiento del „
Cesar, muerto en aquel „
estado, no aviédo jamas re- „
cibido la embestidura, no „
podia transferir en otro „
lo que no le pertenecia. „
Esto es eloquente Floren-
tin sobre la justicia de
Carlos. Y no le faltava la
de poderse llamar dueño
de aquel Estado por la Se-
reníssima Casa de Aragón;
qual lo pudo ser el Rey
Don Alonso el V. por cog

Y el que tuvo
por la Coro-
na de Aragón.

El Duque de
Milan Felipe
hizo heredero
de

306 Anales de Aragon.

AN.
M.D.XXI.

de su Estado
al Rey Don
Alonso V. de
Aragon.

Quatro mil
Alemanes en
su favor.

El Marques
de Mantua, y
Prospero Co-
lona, Genera-
les de la Liga
en el Campo,
y sobre Par-
ma.

nomento el Sabio, y Mag-
nanimo, a quien el Du-
que Felipe llamô en su vi-
da a su Gobierno, y, a la
hora de la muerte, le escri-
viô heredero vniversal su-
yo; como se halla en ins-
trumentos, y memorias,
de quien pende la verdad
de nuestros Anales. Tal
fue la razon del Cesar; q̃
vnida con la vltima de
los Reyes (las armas) o-
braron los efectos que es-
crivimos. Y a los de la Li-
ga campeavan sin rebo-
zo, con animo de que su
primer golpe fuesse en
servicio de la Iglesia, so-
bre Parma; y assi el Mar-
ques de Mantua, y Pros-
pero Colona (aquel Ge-
neral yâ del Pontifice cõ
su gente, y este del Cesar
con la fuya) sin reparar
el primero en las prece-
dencias del segundo, quã-
do las pudiera pretender,
por hallarse en faccion
propria (humo que fuele
desvanecerlas mas firmes,
y seguras empreffas) apre-
taron la de Parma; des-
pues de aver juntado a sus

huestes quatro mil Ale-
manes, hechos, y conduci-
dos a suma diligencia del
Emperador: a quien con-
sultavan con frequentif-
simos, y acelerados cor-
reos. Su primer passo fue
facilitar el del Rio Par-
ma, que corre por medio
de la Ciudad, y la divide
en dos partes; y luego (era
a veynte y nueve de A-
gosto) se alojaron en Sã-
ta Cruz, Iglesia cercana a
sus muros, en cuyo espa-
cio se estrenô el furor de
aquella guerra, picando-
se por ambos puestos con
sangrietas escaramuzas,
que durarô algunos dias.
El de la Natividad de la
Virgen se passô a rendir,
y a entrar por fuerza de
armas, la vna parte de la
Ciudad; que se diô a faco-
despues de averla defami-
parado los Franceses, reti-
randose a la otra, que for-
tificaron por la margen
del Rio con estacadas, ter-
raplenados, y toneles; de-
manera, que aquella Po-
blaciô estava dividida en-
tre combatiêtes, y defen-
so-

La mitad de
Parma venci-
da, y saquea-
da por los de
la Liga.

Los Franceses
retirados a la
otra mitad se
fortifican.

Monfiur del
Efcu con los
oprimidos en
Parma.

El de Lau-
trech en fu lo
corro, y con
que gente.

Theodoro Tri-
bulcio, Gover-
nador de Ve-
necia, con o-
cho mil infan-
tes, y quiniē-
tos hombres
de armas en
favor del Frā-
ces.

fores. Hallavase con eftos Monfiur del Efcu, desde que entrô con quatro mil hōbres a focorrerla. Y el de Lautrech fu hermano, (yâ buelto a Milan) vien- dole con aquella Plaza en tan manifesto peligro, au- mentando fu gente con la Esguizara, y gran nu- mero de ventureros (cin- co mil efcreven) siendo el de todos mas de diez y ocho mil infantes, mil hō- bres de armas, y otros mil cavallos ligeros, partiô a ayudarle: aunque no con la presteza que quifiera el asediado. Con este exer- cito llegô Lautrech por Cremona a Burgo Sando- nin, Lugar a quinze mi- llas de Parma; y por otra parte, al mismo tiempo, se le iba acercando para en- grosarle (como lo hizo) Theodoro Tribulcio, Go- vernador de Venecia, que (declarada fu neutrali- dad en favor del Frances) traîa ocho mil infantes, quinientos hōbres de ar- mas, y mil cavallos lige- ros. Florecia el exercito

Imperial, cō algunos sol- dados, que merecieron el titulo de grandes en la es- cuela de aquel Capitan, que tanto lo fue (Gonza- lo Fernandez de Cordo- va) como eran: Don Fer- nando de Abalos, Mar- ques de Pescara; de origē Español, nieto de D. Ruy Lopez de Abalos, Condes- table de Castilla, a cuyo regimiento iban fugetas veynte compañías de sol- dados viejos Españoles, numerados en quatro mil combatientes. El del Bas- to fu sobrino, y emulo en el valor, y en la destreza militar. Antonio de Ley- va, Caudillo de mucha, y muy lucida Cavalleria. Fernando de Alarcon, Cō- missario General; y los Maeses de Campo Diego de Vera, y Iuan de Vrbi- na, con otros, cuyas ma- nos obravan al tino, y al esfuerzo de tales cabezas. Entendiendo, pues, la ve- nida del enemigo, trata- ron de la forma con que avian de ocurrirle, ô espe- rarle; y aunque por la di- fi-

Sugetos insigni-
ficantes del exerci-
to Imperial.

Tratan de o-
ponerse al e-
nemigo.

Respectos en
consideracion
de los intere-
ses del Ponti-
fice mal guar-
dados.

Retiranse los
de la Liga cõ
desorden, y
peligro, y
quien la oca-
siona.

ficultad de la empreſſa,
(menos breve de lo que
penſavan, y por el peli-
gro en que les ponía la
vezindad de Lautrech, cõ
cuyo exercito avian de
guerrear, divirtiendo los
brios neceſſarios para a-
quella expugnacion) pa-
reciõ lo mas ſeguro lebã-
tar la mano de ella. El ſer
tan contra los intereſes, y
las eſperanzas del Ponti-
fice hizo que no lo exe-
cutaſſen al pũto: Pero deſ-
pues de diverſas conſul-
tas, y pareceres de los Im-
periales (en que no fue
poco convenir Colona, y
el de Peſcara, por la deſ-
conformidad de dictame-
nes, ù de animos, con que
ſiempre diſcurrían) reti-
raron el campo: Empero
con tal deſorden, y con-
fuſion, ocaſionada de la
negligencia de los Oficia-
les, y del acõſtumbrado
proceder de los Tudeſ-
cos (aquellos, agora, que
faltandoles la paga, no ſo-
lo tumultuaron, ſino que
pidieron inſufribles, y
embarazoſas condicio-

nes) que ſi el enemigo les
acometiera, los obligãra a
vna vergõzola fuga. De
tan pequeños accidentes
penden las coſas de gran-
diſſima importancia en
la guerra! Tras eſta reti-
rada, el Frances pertre-
chõ, y proveyõ a Parma,
y fueſſe a Fontanela: De
donde hizo varias corre-
rias por toda la campaña;
a tiempo que yã los de la
Liga ſe alojavan en la ri-
bera del Leza con ſumo
ſentimiento del Pontifi-
ce; y no ſin querella (biẽ
que injuſta) de que hu-
vieſſe ſido con poca ſin-
ceridad de los Imperia-
les, a cuya tibieza atri-
buyen la ſegunda inten-
cion (ò primer cuydado)
de aſigurar ſus armas pa-
ra nueſtras empreſſas, ſin
que el fin de las ſuyas
las puſieſſe en retiro, ò
en deſcuydo. Lo que tu-
vo mas certidumbre fue
la diſcordancia de los Ca-
pitanes, y mayormen-
te de Proſpero, y Peſ-
cara, porque el vno lle-
no de canuda autoridad,

El Francẽs
pertrecha a
Parma, y ſe vã
a Fontanela,

Los de la Li-
ga en las ri-
beras del Le-
za.

Sentimiento,
y quejas del
Pontifice.

Poca uniõ en
los pareceres
de Proſpero
Colona, y del
Marques de
Peſcara.

y de

Industria fa-
gaz del Pon-
tífice.

El Cardenal
Iulio de Medi-
ces, Legado
de Leon De-
zimo.

y de proezas ; y el otro de generosísimos brios, depericia, (y tambien de hazañas) tarde , ó nunca se convinieron con quietud verdadera. Y afsi dizē que Leon para componer los, y dar espíritu a la perseverancia, y a la obra de los Soldados, embiô al Cardenal Iulio de Medices, su primo ; que con voces de Legado, y grã suma de dinero, tan eficaz en las razones como liberal en las pagas, los dexô en firme concordia: y en vna ardētissima gana de pelear, y de servir. En esta fazon, (y para el fin dicho) quieren el Iobio, y el Chronif-

ta Castellano, que fuesse la venida de Iulio: Pero el Guichardino, y su sequaz Herrera, no conveniendo con ellos nos le dan mas adelante, y en la que el exercito procedia de allá del Po. En aquel passo se dirá lo que pertenece a esta diferencia, agora que demos con él en Breseli, donde se hallava mirando a las manos al enemigo con harto esfuerzo para moverlas ; y pudole crecer, entendida la conduta de doze mil infantes Cantones, que a expensa del Papa tenia hecha el Obispo de Origuela.

Afiste en Breseli dando calor a la guerra.

Doze mil infantes Cantones a dinero del Papa, y a sollicitud del Obispo de Origuela.

ENTRA VICENTE PERIZ EN LA CIUDAD de Valencia con grande aplauso. Empeñase con los Seditiosos a la prosecucion de la guerra, sobre que recibe rigurosas instrucciones. El Infante Don Enrique llega a Valencia ; y el Virrey a poner en perfeccion su exercito.

CAPITULO XLIII.

MVY poco se detuvo Vicente Periz en Villa joyosa ; afsi por acelerar

sus designios, como por librarse de la enemistad de aquel Pueblo, que tratando (no sin barrunto fuyo)

Vicente Periz
recibido en
Valencia de
mas de mil Po-
pulares.

Aloxase en el
Palacio Real.

De adonde ha-
ze su entrada
en forma de
triunfo, y con
que orden.

fuyo) de embarazarle la artilleria, se avivô en la diligencia de escaparla; y lo grôla embarcandose con ella, y diez y feys Capitanes, al mismo tiempo, que yâ sus gentes iban marchando por tierra. Arribô en el Grao, a feys de Setiembre, de adonde (recibido de mas de mil Populares) procediô cortejado de ellos, a aposentarse con ambicioso atrevimiêto en el Palacio Real: y alli con el mismo, dilatandose al aparato, y a la ostentacion, interpuso vn diapara la de su entrada, que hizo a ocho, en forma de triunfo; muy seguido de todos los Magnates mecanicos que le aplaudian, reverentes a sus victorias, y a sus despojos. Eran estos riquissimos: pero ninguno mas estimo que el de catorze piezas de batir, de grande importancia para sus pretensiones. Moviô, pues, Vicente Periz, precediendo le el vagaje, y artilleria, muchas trôpetas, y otros

instrumentos Militares. Seguiafe el Capitan de los Velluteros a lo bridon cõ vna Vandera negra rastreando (fuesse simbolo de las muertes sucedidas, ô amenaza delas que pensava executar, no menos cruel que el Tirano de Persia; el qual afectava en este funesto color los vltimos furors de su enojo). Luego venia el Periz en vn hermoso Cavallo, tambien a la brida, vestido de raso blanco acuchillado sobre otro amarillo, gorra Milanefa de grana, y vna pluma blanca pendiête de ella. Ceñianle con ostentosa servidumbre, y librea de los mismos colores, veynte y cinco Lacayos. No era numerable la multitud de la gente plebeya que le seguia; ni su alarido diverso del que vsô la gentilidad Romana en sus Ovaciones. Asfi embanecido al reson de sus proezas, entrô por la puerta de Serranos a la Plaza de San Bartolôme, encaminâdose por la ca-

Vandera negra, simbolo de crueldad.

Buelve al Pa-
lacio y se que-
da en él.

Siente la in-
terposicion
del Infante, y
su venida a Va-
lencia.

Y ofrece a los
suyos confer-
vallos en la
Germania, y
embarazar la
restitucion del
Virrey a su
gobierno.

Instruccion q̃
dan al Periz
los de su Con-
se-

lle de Cavalleros, Bolse-
ria, Mercado, y Sã Martin;
y por otras, hasta rematar
la buelta en el Palacio, de
donde avia salido. Allí cõ
rendidas, y valientes pala-
bras, agradeciõ aquellos
honores, y se prefiriõ a
merecer con sus armas o-
tros mas solemnes. Era su
mayor cuydado (y no se
le creciõ poco quando su-
po la interposicion del In-
fante, y como le solicita-
va, y esperaba Valencia
para medio de su quietud) el oponerse a la res-
titucion del Virrey; por-
que en ella veia desfalleci-
do su orgullo, y castigado
el de sus sequazes: Y assi
no perdonando ninguna
solicitud, rogava a vnos;
mandava a otros; y a tõ-
dos ofrecia conservarlos
en su monstruosa hermã-
dad; oponiendose a dicho
Virrey, y embarazando-
le la entrada en Valencia.
Platica tan gustosa, que
bastõ a fortalecerlos, y
animarlos para nuevos in-
fultos. Herbãan las dispo-
siciones de la guerra, y en

sus juntas los dictamenes sejo para quã
de lo que se avia de obrar: profigan la
guerra.
Que reducidos a instruc-
cion; segun Viciana, fue-
ron los que se siguen: El „
Señor Vicente Periz, Ge- „
neral del exercito de Va- „
lencia, ha de vengar pri- „
meramente las cruelda- „
des hechas por el Gover- „
nador de la Plana, y Co- „
mendadores de Montesa „
en las Villas de San Ma- „
theo, y Zerbera; y las he- „
chas por el Duque de Se- „
gorve en las de Villã Real, „
y Castellon. Y para efec- „
tuar lo que se le dize, ha „
de ir con su artilleria a „
Nules, y romper al Du- „
que, passando a cuchillo „
todos nuestros enemigos; „
y de alli, que passẽ a Peñis- „
cola a deshazer, y facar „
al Virrey del Reyno. „
Mas, ha de advertir mu- „
cho, que muchas Villas, y „
Lugares, assi del Reyno, „
como del Maestrazgo de „
Montesa, y Cavalleros, „
por valer al Virrey, se hã „
cargado Censales, y en los „
cargamientos, y licencias „
de ellos dizen, que aque- „
llos

„ llos cargamientos hizie-
 „ ron por hazer dinero, pa-
 „ ra pagar sueldo a la gente
 „ de guerra, que el Virrey
 „ hazia contra el Pueblo
 „ Agermanado, para redu-
 „ cirlo a la obediencia del
 „ Rey, por serle rebelde, y
 „ traydor: y si estas escri-
 „ turas quedássen en me-
 „ moria en los venideros
 „ tiempos, quales quedariá
 „ los Pueblos Leales, y man-
 „ suetos? Porende es neces-
 „ sario, que quando sea en
 „ la Plana, y en el Maestraz-
 „ go, mande venir ante su
 „ presencia los Notarios q
 „ recibieron los dichos car-
 „ gamientos, y licencias; má-
 „ dando al Notario que ras-
 „ gue la escritura, y haga
 „ otra que diga: Que fuerón
 „ hechos por pagar sueldo
 „ a la gente que hazian, pa-
 „ ra mantener la sobervia
 „ de los Cavalleros, y para
 „ devastar, y destruyr la
 „ Ciudad de Valencia, y
 „ Reyno. Y desta manera
 „ será escritura verdadera,
 „ y podrá quedar en memo-
 „ ria. Y a los Notarios que
 „ a sabiendas mentiras es-

crivieron, como a falsa-
 rios les mandará cortar,
 la mano derecha, y apli-
 car sus bienes a los Ager-
 manados, perjudicados,
 por la injusta guerra. Mas,
 hará baptizar todos los
 Agarenos, porque en el
 Reyno no aya más que la
 Ley Christiana: y que los
 baptizados nuevamente
 no paguen más derechos,
 que pagan los Christia-
 nos viejos; y todos vivá cō
 vna Ley, e igual justicia.
 Y acabado todo esto de cū-
 plir en la parte de Levan-
 te de este Reyno; lo mis-
 mo hareys en la parte de
 Poniente. Y de esta mane-
 ra, olvidado el nombre
 de Cavallero, y Agareno,
 quedará todo el Reyno
 con la Germania, y con
 paz, y justicia, so vn Rey,
 y vna Ley. Afsi se hallava
 la Ciudad de Valencia mi-
 serablemēte oprimida de
 los Rebeldes, movedores
 de tātos advenedizos (abū-
 da siempre de ellos aque-
 lla hermosísima vivien-
 da) gente libre, y facil,
 que malos hijos de sus Pa-

peligroso es-
tado de Va-
lencia entre
ambas faccio-
nes.

trias, son hijastros de las
agenas; pero no sin el na-
tivo zelo de muchos Ciu-
dadanos, y adherentes su-
yos, que solicitavan, y ape-
tecian la paz, y la quietud;
y este era el mayor punto
de su peligro, por mirarse
vnos, y otros con afectos
encontrados; hasta zahe-
rirse las culpas de sus opi-
niones; dandose titulos de
desprecio, y los que exce-
dian en semejante defem-
bultura, y en otras, como
mas numerosos, y libres,
eran los de la faccion del
Periz. Por lo qual, los prin-
cipales Ministros de Iusti-
cia: (que de los menores se
hazia poco caso) Mossen
Manuel Exarc, Subrroga-
do de Governador; Rodri-
go Lucerga, Teniente de
Bayle General; Frances
Dalmau, que lo era del
Iusticia Criminal; y los
Iurados, impusieron con
edicto publico, pena de la
vida, al que osasse dezir a
otro: Mascarado, Magan-
ces, Traydor; ni gritar: mue-
ran Mascarados, y otras ra-
zones ignominiosas. Pero

al tiempo en que ponian
ley a las palabras, no le te-
nian las acciones; y fue assi:
Que halládose los Iurados,
y Cōsejeros a veinte y vno
de Setiembre en la Sala de
sus Iuntas, tratando de la
entrada del Infante Don
Enrique en Valencia (re-
fuelta por aquel Principe),
y de la nominacion de per-
sonas, para que le recibies-
sen, y para que ajustassen
con él las cosas de la paz;
interrumpidos del estrepi-
to de vna caxa, no sin cui-
dado de que pudiesse exci-
tar alguna sediciosa como-
cion, mandaron subir a su
presencia al que la tocava,
y quitandose la, le imbiarō
con mas silencio; no le tu-
vo para dexar de querellar-
se a Vicente Periz, que dē-
tro de media hora se metiō
por la Sala, muy acompa-
ñado de Capitanes, y de
gran golpe de sus subdi-
tos; y a pesar de la razon, y
de los que la defendian, no
queriēdo restituirles el ins-
trumento escandaloso, vio-
lentemente assieron del; y
autorizando, y doblando

Libre proce-
der de los Po-
pulares.

Y con info-
lencia en Vi-
cente Periz.

Edicto pru-
dēte para evi-
tar voces de
ignominia.

Entrada del
Infante Don
Enrique en
Valencia.

Disposicio-
nes del Vir-
rey.

su ruido, bolvieron a alterar el Pueblo. No empero pudieron el aplauso, cō que el dia siguiente hizo su entrada el Infante, llena del mayor concurso; en medio del qual, fue conducido al Palacio del Arçobispo, donde le esperavan la decencia, y la comodidad, devidas a su serenissima sangre, y a sus años, que excedian de setenta y cinco. El Virrey madurava (mas antes encrudecía) las preven-

ciones de la guerra, con intento de acercarse a aquella Ciudad, aumentado mucho de gente con la Castellana, que el Almirante de Castilla, y Governadores de aquellos Reynos, le aviã remitado, a diligencia personal del Duque de Gandia: cosa que puso en cuidado a los rebeldes, y en igual temor a Valécia; que no deseava otro, que hallar medios, cō q̃ aplacarle, y reducir sus inquietudes a paz.

EL VIRREY, CONDE DE MELITO, CON el exercito en Nules. Pidele la Ciudad de Valencia Misericordia, y suplicale su presençia. El Reyno de Aragon se ofrece a procurar la paz, mediante uno de sus Diputados. Causa porque no lo hizo, como la Ciudad de Zaragoza: que assigna personas para este fin. El de Zenete quita la artilleria a los populares; poniendolos en huida. Morbiedro se reduce, y entra el Virrey en ella, usando de benignidad con sus delinquentes.

C A P I T V L O XLIIII.



EL tiempo que el Virrey de Valécia (yã con poderoso exercito en Nules) se encaminava a

oprimirla; (estãdolo de sus proprias inquietudes, y de vna hambre, sin socorro, por la prohibicion de trigo; procurada, dezian, por los Cavalleros) despues de

Hambre en
Valencia, a-
tribuida por
los popula-
res a los Ca-
valleros.

aver

La Ciudad de Valencia solicitò a la de Zaragoza, y al Reyno de Aragon, para su patrocinio.

Imbia Menfageros, con ruegos, y sumisiones, al Virrey.

Respuesta piadosa, y prudente del Virrey.

aver solicitado aquella afli-
gidissima Ciudad, a la de
Zaragoza, y al Reyno de
Aragon, para que acudies-
sen a patrocinarla (de que
tendrêmos mucho que de-
zir) despachava Embajado-
res, que cõ apellido de Mi-
sericordia, suplicassen al
Virrey el consuelo de su
gracia, y de su presencia:
en la qual (como en la del
Infante, en cuya mano pô-
dria el Pueblo todas sus pre-
tensiones) fiava el fin de
sus inquietudes. Cometiò
la deprecacion de entram-
bas cosas a Fray Iayme de
Alcalâ, Religioso de San
Francisco; al Maestro Iuan
Gomiz, y a seis Cõsejeros;
que con rendidissima su-
mision hallaron los vm-
brales de la piedad en seme-
jante respuesta: Ni el Rey
quiere (dixo aquel excelen-
te Ministro), ni yo por su
Magestad deseo otro, que
la obediencia, mediante la
qual, alcançará el Pueblo la
Misericordia que pretende.
Hazed lo q̃ manda el Rey;
y para conseguillo todo, ef-
tad a las ordenes de vues-

tro intercessor el Señor In-
fante. Sobre este pie se alar-
gò el discurso, lo que pidia
la materia. Y despididos,
bolvieron a la Ciudad, dõ-
de en presencia del Infan-
te, y del Marques de Zene-
te, informaron a los Sindi-
cos de los Artistas, de la res-
puesta, y del animo del Vir-
rey, en voz del Maestro
Gomiz; que por si mismo
añadiò, quanto importava
el no detenerse en ceder a
su voluntad, y al arbitrio
del Infante; pues el Virrey
no avia de venir a Valen-
cia con condicion alguna,
fino con libre poderio, y
triunfando de la desobe-
diencia; empero muy pre-
venido de la piedad, que po-
dria malograrse, en caso
que hiziesse la fuerza, lo q̃
felizmente devia facilitar
el rendimiento. Pareciò al
Infante, y al Marques, dig-
na del caso la exortacion,
que avivò el de Zenete, di-
ziendo: En tiempo estais,
Sindicos, de aprovecharos;
fino teneos por desampa-
rados de todo el mundo.
Con este desengaño, pro-

y lo que se
discurre so-
bre ella, con
los Sindicos
de los Artis-
tas, intervi-
niendo el In-
fante, y el
Marques de
Zenete.

Aprieta el
de Zenete
a los Sin-
dicos.

De que resolu-
ta juntarse las
Cofradias, y
nombrar per-
sonas para
convenirse de
paz.

El Reyno de
Aragó la pro-
cura siempre.

Escribe a la
Ciudad de
Valencia.

cedieron a juntar sus Co-
fradías; de que resultô la
nominacion de personas,
para que conviniesen ne-
gocio en que iba la suma
de su quietud. Avia el Rey-
no de Aragon exercitado
su zelo con la Ciudad de
Valencia, acôsejandole co-
mo leal, lo que le convenia;
y ofreciendole en las repre-
sentaciones de sus ahogos,
personales afsistencias: y si
bien, pudo instruirla para
lo primero, no tuvo lugar
de concurrir en lo segun-
do; por prudentissimas ra-
zones. Su zelo, y su volun-
tad podrá verse, por las que
escribe en esta carta: Muy
Magnificos, y virtuosos Se-
ñores. Vna vuestra recibi-
mos a veinte del presente;
por la qual nos dais parte
largamiéte de todos los da-
ños, y males, que en essa
Ciudad, y Reyno, se han
seguido, en despues de a-
vernos escrito otra carta
vuestra primera; a la qual
respondimos muy abierta-
mente, manifestando vos
nuestra muy buena volun-
tad, y la gana que teniamos

de no faltar a lo que de essa
Ciudad conviniesse, mas
que a nosotros mismos. Y
si por la obra no lo aveis
visto, no ha sido la culpa
nuestra; porque el efecto
de lo que vos escrivimos,
fue: que avisandonos de
vuestra voluntad, ser con-
forme, y querer, que todas
estas disensiones, y turba-
ciones, que en essa Ciudad
reinan, se reduciesen a ser-
vicio de sus Magestades, y
assi como lo mandavan;
pues ningun subdito podia
tanto servir, y obedecer,
quanto es devido a su Rey,
y Señor: Que estando en
este pensamiento, y dan-
donos aviso dello, que este
Reyno irá en persona, con
toda la autoridad devida, a
procurar su reposo, y des-
canso: a lo que nunca nos
aveis respondido, ni por es-
ta nos respondeis. Pero no
obstante esso, este Reyno,
vsando de su oficio, y de la
innata fidelidad, que a su
Rey, y Señor deve, tuvien-
do esse Reyno, como par-
te de este de Aragon, pues
con él está vnido, y adqui-

„ rido, con mucho perdimiẽ-
 „ to de sangre, y sustancia de
 „ los Aragonçes : ha despa-
 „ chado este Mensagero al
 „ Señor Virrey de esse Rey-
 „ no, dandole parte de la de-
 „ liberacion que tiene hecha
 „ de ir allâ en persona a in-
 „ tervenir con su Señoria, y
 „ essa Ciudad, a que todas las
 „ diferencias, y turbaciones,
 „ se reduzgan a servicio de
 „ sus Magestades. Y para q̃
 „ esta deliberacion se aya de
 „ cumplir, y efectuar, pende,
 „ y cuelga de mano de voso
 „ tros, Señores; porque dan-
 „ donos aviso con este men-
 „ sagero, que vâ por postas
 „ en horas contadas, hazien-
 „ donos seguros, que estareis
 „ a lo que este Reyno cono-
 „ ciere que os conviene, y
 „ devais estar en todo lo que
 „ toca a servicio de sus Ma-
 „ gestades, en la misma hora
 „ irâ personalmente a tratar
 „ cõ el Señor Virrey, y Ciu-
 „ dad, todo lo que convinie-
 „ re al servicio de Dios, y de
 „ sus Magestades, bien, y re-
 „ poso de esse Reyno, y Ciu-
 „ dad. Y con el Portador nos
 „ avisad de vuestra determi-

nada voluntad; que Dios „
 sabe lo q̃ nos pesa las muer „
 tes, y escandalos que se han „
 seguido, y de aqui adelante „
 se esperâ de hazer. Y nues- „
 tro Señor sus Magnificas „
 personas en su servicio cõ- „
 serve. De Zaragoza, a vein- „
 te y dos dias de Setiembre „
 de mil quinientos veinte y „
 vno años. El mismo dia, y „
 con el proprio Correo, es- „
 crivieron los Diputados de
 Aragon al Virrey, Conde
 de Melito, descosos de ha-
 llarle, como merecia su a-
 fecto, y pedia la necesidad
 de Valencia. Dirâlo todo
 el papel, que fue del tenor
 siguiente: Muy Ilustre, y „
 Magnifico Señor. Vſando „
 este Reyno de la innata fi- „
 delidad, que a su Rey, y Se- „
 ñor ha acostumbrado de te- „
 ner, y tiene; pareciõle ha- „
 zer esta a V. S. por mani- „
 festarle la voluntad, y deli- „
 beraciõ en que estâ, de pro- „
 curar todo el reposo, y as- „
 fiento, que pudiere, en las „
 desobediencias, y defacata- „
 mientos, que en la Ciudad „
 de Valencia estân, y de ca- „
 da dia crecen, y reinâ; juz- „

Y al Vir-
 rey, Cõde
 de Melito.

„ gando, por muchos respec-
 „ tos, ser a esto obligados.
 „ Porque a mas de cumplir
 „ con el servicio de sus Ma-
 „ gestades, en que las turba-
 „ ciones de esse Reyno se re-
 „ duzgan a la obediencia, y
 „ fugecion de sus Altezas; tie-
 „ nen consideracion, que el
 „ Reyno de Valencia fue cõ-
 „ quistado con la sangre, y
 „ „ propria sustancia de los
 „ Regnicolas de Aragon, de
 „ poder de los Infieles; y assi
 „ fue annexado, y agregado
 „ a la Corona deste Reyno
 „ de Aragon: Por donde le
 „ queda mas dolor, y manci-
 „ „ lla de su deservicio, y per-
 „ dimiento, que a otros sub-
 „ ditos, ni vasallos ningunos
 „ del Rey nuestro Señor. Y
 „ porque este Reyno no pen-
 „ saria vsar de su oficio acõ-
 „ tumbrado, ni con las obli-
 „ gaciones debidas a su Rey,
 „ y Señor, sino manifestava
 „ por la obra la buena volun-
 „ tad que a esto tiene; que
 „ „ siendo requerido muchas
 „ veces por los Jurados, y
 „ „ Oficiales de la Ciudad de
 „ „ Valencia, a intervenir con
 „ „ V. S. para ponerlos en re-

poso; y dexarlo de hazer, „
 pareciera inhumanidad, y „
 no cumplir con el servicio „
 de Dios nuestro Señor, ni „
 de sus Magestades, tuvien- „
 do por cierto serân mas „
 servidos, en que sean redu- „
 cidos al servicio de sus Ma- „
 gestades, conociendo su fal- „
 ta; que no con mucho der- „
 ramamiento de sangre, y „
 depopulacion, y perdimiê- „
 to del Reyno, siêdo Chris- „
 tianos. V. S. como muy va- „
 leroso, y sabio Cavallero, a „
 quien mas parte cabe de „
 este hecho particularizada „
 mente, pensará los daños, „
 que de esto se esperan, y po- „
 drian seguirse. La delibe- „
 racion, y acuerdo que este „
 Reyno, y Ciudad tiene, es „
 de ir en Valencia, assi por „
 este Reyno, como por la „
 Ciudad, personas diputa- „
 das, que tienén el regimien- „
 to, y gobierno, con los bue- „
 nos fines, que les mueve al „
 servicio de sus Magestades, „
 y conservaciõ de sus Rey- „
 nos, con la esperança que „
 se les ofrece, que el Pueblo „
 de Valencia se reducirâ al „
 servicio de sus Magestades, „

„ y a interceder, e intervenir
 „ con V. S. para que se haga
 „ lo que Dios nuestro Señor,
 „ y sus Magestades, fueré ser-
 „ vidos. Y porque nos pare-
 „ ció ser debido avisar a V.S.
 „ ante todas cosas, embiamos
 „ el Mensagero, con la prisa
 „ que verá, suplicandole, nos
 „ mande avisar, en que pun-
 „ to está el negocio a esta sa-
 „ zon, y lo encamine; pues
 „ de todo lo que bien se hi-
 „ ziere, mayor parte de glo-
 „ ria, para con Dios, y el mún-
 „ do, será de V.S. Cuya vida,
 „ y estado, nuestro Señor por
 „ muchos siglos acreciente,
 „ como desea. De Zaragoza,
 „ a veinte y dos de Setiem-
 „ bre, de mil quinientos vein-
 „ te y vno años. Señor. A lo
 „ que V.S. mandare. Los Di-
 „ putados del Reyno de Ara-
 „ gon. La Ciudad de Valen-
 „ cia respondió a este Reyno,
 „ llenando el papel de nue-
 „ vas instancias, necesidades,
 „ y demostraciones de fide-
 „ lidad; con que pudieron te-
 „ nerse los Diputados por
 „ reconvenidos a la prome-
 „ sa. Pero el poco calor del
 „ Virrey (mas antes desvío)

los obligó a no partir; y se
 creó, que Zaragoza, si lle-
 gara a entender el que tu-
 vo, hiziera lo mismo: Em-
 pero estavale reservada la
 gloria desta empresa. So-
 bre la qual, assignando per-
 sonas, escribió a la Ciudad
 de Valencia; diziendole:
 Muy Magnificos, y virtuo-
 sos Señores. Vuestra carta
 recibimos; y vista aquella,
 con toda presteza avermos
 entendido en lo que nos
 escrivís. Esta Ciudad ha
 hecho deliberacion; vaya
 vn Jurado, con dos Ciuda-
 danos, a essa Ciudad, y Rey-
 no de Valencia, a entender
 en la pacificacion, y reposo
 de aquella. Los quales, pla-
 ciendo a nuestro Señor Dios,
 partirán el Miercoles pri-
 mero venidero, que se có-
 tará a veinte y cinco del
 presente, sin fallecer. Por
 los quales sabrán la volun-
 tad, y gana desta Ciudad,
 que tiene, en hazer lo que
 pudiere por essa Ciudad, y
 Reyno, como por las obras
 lo conocerán. E nuestro
 Señor Dios, &c. De Zara-
 goça, a veinte y tres de Se-

La Ciudad d
 Zaragoza as-
 signa perso-
 nas para el
 caso.

Y escriv
 a la de V
 alencia.

Tibieza del
 Virrey, q de-
 tiene al Rey-
 no de Aragón.

Vicente Periz con exercito, en busca del Virrey

Quitale la artilleria el de Zenete, con valerosa industria,

tiembre, de mil quinientos veinte y vno. Pero Vicente Periz, que amenazado de la guerra, y de la paz, no cessava de comover el Pueblo, tratò de partir en busca del Virrey. Deseosa la Ciudad de escusarlo, y para disminuirle las fuerças, quiso recoger la artilleria. Cometiòse a los Jurados esta accion, y, al executarla, fue el tumulto que les assaltò tan terrible, que huvieron de cederle; y fuera todo al querer del que los conducian, si el valor del Marques Subrrogado, no le supiera dar caza. Facilitò la lentitud de la misma artilleria, (yá en el camino) y la vagarosa detenciò de los soldados, que avian de marchar con ella; dando tiempo al de Zenete, para que azelerando la fidelissima diligencia de los suyos, a son de campana, y componiendola en esquadrones, llegasse a vsar tan esforçadamente dellos, que sin recibir daño, causandole de muchas maneras, se hiziese dueño de la artilleria; có

que bolviò victorioso, y clamado a la Ciudad. Fue faccion de tanta importancia, que se le deviò (sobre la rota de enemigo tan execrable) el feliz progreso en los tratados de la paz, que peligraran sumamente entòces. Deviòsele tambien la reduccion entera de Morbiedro (en los siglos Romanos, y Carthagineses, Sagunto, y clarissimo exemplo de lealtad, y resistencia), dõde entrò el Virrey estrenando su clemencia. Dizen, que saliò el Clero a recibirle con el Dios de las Piedades Sacramentado en las manos, trayendo en pos de si a todos los del Pueblo; entre los quales veniã dos Prohombres, con los instrumentos del castigo, que confessavã necesitar, en gran cantidad de sogas, pendientes de vna media hasta, ò vara; y que asì, ocurriendo a su presencia, desatados en lagrimas, y alaridos, con que pedian Misericordia, no solo la consiguieron, sino que le hallaron consorte

Morbiedro se reduce, cõ notables demostraciones de arrepentimiento,

en la ternura, y en la veneracion de aquel celestial resguardo, hasta bolverle a la Iglesia, y restituirlos a ellos al reposo de sus casas. Grande exemplo de merecer, y de distribuir misericordias!

ENTRA EL FRANCÉS CON EJERCITO en Navarra. Algunos efectos de su hostilidad. El Virrey, y los Diputados de Aragon, hazen junta para oponersele. Acciones del Conde de Ribagorza en esta guerra. Ocupa el Frances a Fuenterrabia. Manda el Emperador echar por tierra las Fortalezas, y Murallas de Navarra.

CAPITULO XLV.



Eclarôse el Frances con el exercito, que tenia armado en los confines de Aragon (como diximos) encaminandole por otra vereda, y librandolo a nuestros Montañeses de los rezelos, en que los puso la vezindad de veinte y cinco mil hombres de a pie, y de acavallo, artilleria, y pertrechos: todo muy para acometer qualquiera empresa. Vltra del gran sequito de Agramonteses, que amavan la ocasion de emplearse contra la parciali-

dad Beaumontesa. Con él, pues, Guillermo Gauferio, Almirante de Francia, y su General, se puso en Navarra, persuadido de que pudieffen los efectos de aquella invasion, descontar en algo las perdidas, que aun corrian sangre en aquel Reyno de Navarra, y la estaban derramando en Flandes, y en Milan. Tomô la Fortaleza del Peñon, y combatiendo la de Amaya, hubo de rendirselâ su Alcayde. Fue vehemantissimo su acómetimiento, y pudo dar que temer a Pamplona; y sus progresos po-

Guillermo Gauferio, Almirante de Francia, su General.

Ocupa las Fortalezas del Peñon, y de Amaya.

Numerofo exercito del Frances.

Don Iuan de
la Nuza, Vir-
rey de Ara-
gon.

Trata de po-
nerse en ar-
mas, y convo-
ca para ello a
las Vniuersi-
dades.

Escribe a Za-
ragoça, y en
la misma cõ-
formidad a
todas las de-
mas.

ner en nuevo cuidado al Reyno de Aragon. Presidia en èl, como Lugarteniente, y Capitan General fuyo, Don Iuan de la Nuza, Cavallero, Governador, de la Orden de Calatrava, y Comendador de Piedra-buena, Fraxneda, y Calanda. El qual, al primer aviso, tratò de ponerse en armas, dandole a las Vniuersidades, y personas que avian de seguirle. Por esta carta (cuyo tenor guardan las demas) escrita a la Ciudad de Zaragoza, se verá la resolucion, y la eficacia con que lo hizo: El Lugarteniente General. Magnificos, amados de las Ceseas, y Catholicas Magestades. Sabed, que nos avemos apercebido de guerra, y escrivimos a todas las Vniuersidades, y Estados del Reyno, luego se pongan en armas, y nos embien la mas, y mejor adereçala gente que pudieren. Y alsí vos rogamos, que pues esta Ciudad, siempre se ha señalado muy loablemente en lo que ha cum-

plido al servicio de las Catholicas Magestades; agora a esta coyuntura de tanta afrenta, y necesidad, como se espera, nos ayudeis con toda la mas, y mejor adereçada gente que pudieredes. Y porque el exercito del enemigo entra muy poderosamente: y allende del dicho apercebimiento, cumple a la defension vniuersal deste Reyno, fazer mayor provisió. Por ende, Nos vos encargamos, deputéis vuestros Sindicos, para que el dezeno de Octubre, primero viniente, sean aqui ante Nos, con poder bastante, para tratar, concluir, y firmar, por parte de esta Ciudad todo lo que en el ajustamiento se concertare. E si por aventura, Nos por la vrgente necesidad huviessemos yá salido a resistir a los enemigos, vernán los dichos Sindicos á do Nos estuviéremos el dicho dia, q lo mismo harán los de las otras Vniuersidades, y Estados; sin tener respecto a consulta, ni dilació alguna. Datis

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 323

„ en Zaragoza, a treinta dias
 „ del mes de Setiẽbre, de mil
 „ quinientos veinte y vno.
 „ Post data tenemos Correo
 „ a toda furia, como los ene-
 „ migos son en Navarra, y
 „ que se alargan a estas fron-
 „ teras de Aragón; por lo qual,
 „ partiremos el Lunes pri-
 „ mero viniente para Exea
 „ de los Cavalleros, placiẽ-
 „ do a Dios nuestro Señor.
 „ Y afsi cumple, que luego
 „ embies allã vuestra gente,
 „ y vuestros Síndicos. Iuan
 „ de la Nuza, Lugarteniente
 „ General. Los Diputados;
 „ a quienes por antiquissima
 „ costumbre toca hazer las

Cóvocatoria
de los quatro
Braços del
Reyno.

convocaciones del Reyno,
 (efectuadas solo para ma-
 terias graves) despacharon
 las fuyas a tres de Octu-
 bre; llenas de la causa, y de
 la necesidad. Presentarõse
 (segun el Registro) por el
 Estado de la Iglesia: A Dõ
 Iuan de Aragon, Arçobif-
 po, de Zaragoza; a Don Iuã
 de Aragón, Obispo de Huesca;
 al Castellã de Amposta,
 al Comendador de Alca-
 ñiz, a los Abades de Sã Iuã
 de la Peña, de Beruela, de

Estado de la
Iglesia.

Santa Fe, de Piedra, de San-
 ta Maria de Alao; a los Prio-
 res del Santo Sepulcro de
 Calatayud, y de Roda; al
 Comendador de Cãtaviẽ-
 ja, al Prior de nuestra Se-
 ñora del Pilar de Zarago-
 ça, al Capitulo de San Sal-
 vador de la misma Ciudad,
 a los de Huesca, Tarazona,
 Iaca, Monte-Aragon, y Al-
 barracin. Por el estado de
 los Nobles: A Don Iuan de
 Aragon, Duque de Luna;
 al Conde de Aranda, al
 Duque de Cardona, a los
 Condes de Ribagorça, Bel-
 chite, Saltago, y Fuentes; a
 Dõ Pedro de Cãstro, Viz-
 conde de Illa; a los Nobles,
 Don Inigo de Bolea, Don
 Pedro de Luna, Don Pe-
 dro de Vrrea, Don Inigo
 de Mendoza, Don Iuan
 Enrriquez de la Carra, Dõ
 Luys de la Zerda, D. Fran-
 cisco de Luna, Don Sãcho
 de la Cavalleria, Don Al-
 varo de Mendoza, Don
 Iuan de Moncada, Dõ Fe-
 lipe de Eril, Dõ Felipe de
 Palafox, Don Gonçalo de
 Bardaxi, Don Lucas de
 Alagon, Don Felipe de

Estado de los
Nobles.

Caf-

Estado de los
Cavalleros
Hijosdalgo.

Castro, y Don Iuan de Funes, Señor de Quinto; Y en las cartas se les dize: que vengan personalmēte, por la gravedad de la materia, que se ha de tratar. Por el Estado de los Cavalleros, e Infançones: A Mossen Iuā de la Nuza, Iusticia de Aragón; al Bayle General, (eralo Mossen Manuel de Sesse) a Mossen Gonçalez de Villasimplici, a Mossen Gonçalo Paternoy, a Mossen Francisco Agustín, a Mossen Antonio Ferriol, a Mossen Alonso de la Cavalleria, a Mossen Martin Diez de Aux, a Mossen Francisco Palomar, a Mossen Bartolome de Reus, Señor del Lugar de Lurcenic; a Mossen Marcos Cerdan, a Mossen Iuan Granada, a Mossen Gaspar de Ariño, Señor de Ofera; a Mossen Iayme Diez de Aux, a Mossé Martin Gil de Gurrea, y Palomar, Señor de Argavieso; a Mossen Geronimo de la Ran, a Iuan Coscon, a Iuan de Vrries, a Francisco Sanchez Muñoz, a Antonio de Here-

dia, a Pelegrin Coscon, a Francisco Zurita, a Francisco Torrellas, a Pedro de Sayas, a Martin Perez de Gotor, a Luys Cornel, a Pedro Zapata, a Geronimo de Albion, a Iuan Frances de Ariño, a Iuan de Vrrica, y de Pomar; a Iuan de Fracia, Señor de Bureta; a Fernādo Lopez, a Pedro Torrero, Señor de Santa Croche; a Pedro de Ayerbe, a Iayme Cerdan, a Iuan Gilbert, a Dionisio Laçaro, a Galzeran de Ariño, a Pedro Garces de Marcilla, a Garci Lopez de la Puent, Señor de Zintruenigo; a Alonso de Liñan, Señor de Cetina; a Martin de Bardaxi, Señor de la Boronia de Esterquel; a Ramon de Mur, y a Pedro de Mur. Por el Braço de las Vniversidades (así mismo) a las que tienen voto en Cortes. Los convocados, finalmente, como a ellas, por el Consistorio, y los llamados por el Virrey, acudieron a la Ciudad de Zaragoza; y juntos en la Gran Sala de la Diputacion; Don Iuan de

Estado de las
Vniversidades.

La Junta del Reyno, no re-
suelve cosa: y
porque.

La Nobleza,
y las Univer-
sidades, de-
terminan la
empresa.

Y eligen per-
sonas para el
ajuste de la
gente.

Carta del Em-
perador, pa-
ra el Conde
de Ribagor-
ça.

la Nuza, como Presidente, les propuso el caso, y la necesidad de los medios con que avia de ocurrirse. Pero no llegó a resolverse cosa que igualasse al deseo, y a la importancia de la propuesta, en quanto al poder de la Junta del Consistorio; porque hallandose sin él, y visto, que solo en Cortes se les permitia a los Bracos el tenerle, para deliberar semejantes negocios; se hubo de recorrer a la vizarria de la Nobleza, y a la buena ley de las Vniversidades: que voluntariamente se prefirieron a la jornada, mediante la solicitud de algunos Titulos, y Cavalleros, nombrados para dar espíritu a su disposició. Y es sin duda, que supieramos sus nombres, con las circunstancias de aquel hecho, si se obrara por orden publico, a que era preciso seguirse la memoria de los Registros. Vna carta ví (entre otras muchas Reales, que cóserva el Archivo de los Duques de Villa-Hermosa) escrita por el Em-

perador a Don Alonso de Gurrea, y Aragon, Conde de Ribagorça, hijo del Duque de Luna, y nieto del Infante Don Alonso de Aragon, Duque de Villa-Hermosa, y Maestro de Calatrava, hijo del Rey de Aragon, Don Iuan el Segundo; en que se descubre esta diligencia. (cõ sus efectos) y las muchas que el Conde hizo, en prõ de la jornada; y assi, la trasladaré, para documẽto de nuestra Historia: y deve se estimar la pureza destos papeles, como la del oro en sus minerales.

EL REY.

Egregio Conde.

Vimos vuestras cartas, que nuestro Tesorero General Luys Sanchez nos diõ; y por ella, y por la relacion que él nos hizo, avemos visto, como vos, siguiendo el costumbre de vuestros passados, al tiempo que los Franceses entraron en Navarra, vos pusisteis en ordẽ para Nos servir; y como tratandose, q̃ los de nuestro Reyno de Aragón ofrecies-

El Conde de Ribagorça pñes-
to en ar-
mas, para
ocurrir a
los france-
ses.

Ec ten

Es vna de las personas nobres para jutar la gēte de Aragon cō efecto.

Poneſe en Taraçona cō cinqué ra lanças, y otros familiares ſuyos.

Paſſa en buſca del Frances a Alfaro.

Porque no ſe hallò en el encuentro.

Reduce algunos Lugares Navarros de la Frontera, al ſervicio del Emperador.

Y para en la Ciudad de Viçoria, ſirviéndole.

„ ſen alguna gente para im-
 „ biar a Navarra, fuiſteis vna
 „ de las personas elegidas pa-
 „ ra concertarlo, y con vueſ-
 „ tra aficionada afició lo aca-
 „ baſteis, y diſteis la gēte que
 „ os cupo; y deſpues, ſintien-
 „ do, que los Franceses ſe lle-
 „ gavan a la frontera de eſſe
 „ Reyno, os fuiſteis luego a
 „ Taraçona, a pūto de guer-
 „ ra, con cinquenta lanças, y
 „ otras personas de vueſtra
 „ caſa: y dexada allí la guar-
 „ da, que convenia para de-
 „ ſenſion de aquella Ciudad,
 „ paſſaſteis a Alfaro; porque
 „ los Franceses tiraron âzia
 „ aquella parte, y allí ſervif-
 „ teis muy bien. Y por acu-
 „ dir al llamamiēto del Vir-
 „ rey de eſſe Reyno, para ir
 „ con él, no podiſteis halla-
 „ ros en la batalla contra los
 „ Frãceſes. Pero fuiſteis a al-
 „ gunos Lugares de Navar-
 „ ra, que eſtavan vezinos a
 „ eſſe Reyno, y eſtavan aun
 „ por el Frances, y los redu-
 „ giſteis a nueſtro ſervicio, y
 „ obediencia. Y agora poſ-
 „ treramente os aveis ido a
 „ Viçoria, para ſervir con
 „ vueſtra persona, y caſa en

lo de Fuenterrabia. En ver-
 „ dad, q̃ nos tenemos de vos
 „ por muy bien ſervido en
 „ todo lo ſuſodicho; y os lo
 „ agradecemos mucho. Aũ-
 „ que no es coſa nueva, de lo
 „ que ſiempre vueſtros paſ-
 „ ſados, y vos, aveis biē acos-
 „ tumbrado fazer en ſervicio
 „ de la Corona Real. Nos tē-
 „ dremos dello el acuerdo,
 „ que es razon; para os lo
 „ gratificar en lo que os to-
 „ care. Y quanto a lo de Na-
 „ varra, por algunos buenos
 „ reſpetos, aveis acordado, no
 „ innovar coſa alguna, ſaſta
 „ q̃ ſeamos llegados en Eſpa-
 „ ña, que cō la ayuda de Dios,
 „ ſerâ muy preſto. Y en todo
 „ lo q̃ ſe os ofrezca de vueſ-
 „ tra honra, y acrecentamiē-
 „ to, tendremos el recuerdo,
 „ que es razon de vueſtros
 „ ſervicios. Datis en Gante,
 „ a treinta de Enero, de mil
 „ quinientos veinte y dos
 „ años. YO EL REY.
 „ Referendada por Alonſo
 „ de Soria, Lugarteniente de
 „ Proto-Notario. Bien ſe
 „ deſcubre por el contexto
 „ deſta carta, lo que obrò el
 „ Conde, en compaña de los
 „ nom-

Iuſta pro-
 meſa del
 Empera-
 dor al Cō-
 de.

Evidencia de
 la buena diſ-
 poſicion del
 Reyno de A-
 ragò para eſ-
 ta jornada.

Dexa el Fran-
ces de expug-
nar a Pápio-
na.

Y se pone so-
bre Fuenterr-
abia.

Diego de Vé-
ra, Alcayde
de Fuenterra-
bia.

nombrados, y el Reyno, to-
do junto, con su movedor
el Virrey Don Iuan de la
Nuza, armandose para la
jornada; pero huvieron de
suspenderla: Porq̃ el Fran-
ces, pareciendole que Pam-
plona, asistida del Códex de
Miráda, su Virrey, no avia
de hallarse (como era así)
con descuido, advertido del
que tenia Fuenterrabia, ce-
lebre Plaça de la Provincia
de Guipuzcoa, rebolvió a
asíediarse; no sin grande
estrage de aquel distrito.
Era su Alcayde Diego de
Vera, Cavallero en quíe la
pericia, y la virtud militar,
se igualava con la sangre; y
así como no fue culpa su-
ya, sino accidéte de los tié-
pos (tan turbados, y emba-
raçosos en Castilla, y en Na-
varra) lo desprevénido de
Fuenterrabia; tampoco lo
pudo ser la falta de socorro;
pues le pidió a los Gover-
nadores (halládose en Bur-
gos, y para partirse a la re-
ducció de Toledo) a la pri-
mera fama del enemigo.
Garibay dize: que no se le
dieron; el Obispo de Pam-

plona, q̃ llegó tarde; y am-
bos ponderan su valor, y su
necesidad: hasta la de ren-
dirse con honradas condi-
ciones. Fue grandemente
sentida esta perdida, quejá-
dose a voces de la poca to-
lerancia de Diego de Vera.
Entre las quales, no fue la
menos fuerte la del Fiscal,
que le puso en residencia:
pero la disculpa, y su credi-
to, prevalecieron. Pudose re-
zelar, q̃ el orgullo del Fran-
ces prosiguiese en sus hos-
tilidades; y así, para espe-
rarlo con la debida preven-
cion, mandaron los Gover-
nadores (siempre a la vista)
fortificar, y proveer a San
Sebastian; y así mismo, cõ-
vocar la Nobleza Castella-
na, y todo el poder de sus
Huestes; con q̃ presumian,
no solo reprimirle, sino aũ
develarle, y cõseguir la re-
cuperacion de lo perdido.
Pero él, satisfecho cõ lo ga-
nado, puesta en buena ordẽ
de defensa la Plaça, se bol-
vió a Bayona. Los Gover-
nadores de Castilla, por ef-
to, y por hallarse embara-
dos de los rigores del In-

Rindela al
Frances.

Fortificã los
Virreyes de
Castilla a Sã
Sebastian, y
convocan la
Nobleza Cas-
tellana.

El Almirante
de Frãcia, po-
ne en buena
defensa a Fuen-
terrabia, y se
retira a Ba-
yona.

Don Beltran de la Cueva, hijo Primogenito del Duque de Alburquerque, General de la Frótera, notable Cavallero.

vierno (con q̄ no era posible campar) se passaron a Viçtoria; dexando por General de la Frontera en Sã Sebastian, a Dõ Beltran de la Cueva, hijo Primogenito del Duque de Alburquerque, Cavallero de estremo valor, y consejo, que cõ generosa embidia emulava las prohezas de sus mayores, disponiendose al magnanimo proceder de las proprias; cuyo ardimiento se vido assaz noble, el rato que los Franceses estuvieron en Fuenterrabia. Tenia se Navarra por la ocasionadora de todos estos escandalos; porq̄ siendo principalissimo objeto de las pretensiones de la Casa de Labrit (a quien aquel Reyno no aborrecia) y consequentemente de las armas Francesas, por odio, ò por escusa; no pudiendo, ò no queriendo, resistirlas; avia de ser presidio, ò passo, de las inquietudes de España: Verdad, que diõ motivo a la severissima resolucion, cõ que el Cardenal de Toledo quiso echarla toda por

tierra. Y si biẽ dexõ de executar, modificando aquella orden, fue sin perdonar muros, fortalezas, y edificios sospechosos, que empezaron a padecer su efecto el año M.D.XVI. Por todo lo qual, plugo al Emperador (por evitar futuras rebeliones, dize Garibay) que se acabasse de perficionar agora, y remitirlo desde Bruselas al Virrey, Cõde de Miranda: cuya execuciõ dexõ en precissa sencillez a tãtos Pueblos, de mantelandolos los muros; y solo se escaparon los de la Ciudad de Pamplona, y Villas de Lumbier, y Puente la Reyna, y el Castillo de Estella: Usando desta omision, en virtud del mismo decreto, tan exactamente cumplido, q̄ no perdonando, ni aun a los Monasterios, que podian, por eminençia, ò por abrigo, oponerse al fin de aquella razon de Estado Militar; huvieron de trasladarse a las Poblaciones.

Fortalezas, y Muros de Navarra, derribados a ordẽ del Emperador.

(.)

REE.

REEDIFICA HERNANDO CORTES
la Ciudad de Mexico: y trata de establecer su dominio,
con el de algunas Provincias, Ciudades, y nuevas Poblaciones. Christoval de Tapia llega con poderes para gobernarla, y no es admitido. Prosigue Cortes el rumbo de sus empresas. Los Procuradores de la Nueva España con embajada publica, y con dones, parten a informar dellas, y de lo sucedido al Emperador. La suplica que Cortes, y ellos le hazen; y el efecto desta diligencia.

CAPITULO XLVI.



HVEGO que Hernando Cortes ocupò la gran Ciudad de Mexico, tratò de reedificarla, y disponerla, para que la habitasse la paz, a la sombra de sus triunfos: y no desdenando los menores, mediante los quales, avia de establecer aquella amplissima Monarquia, en la fe, y vnion de las Provincias, y Ciudades, que le fueron sugetas en el Imperio de los vencidos; y aun con otras, que le miravan como enemigas; imbiò por varias partes a sus mejores

Caudillos: y èl se preparava para la Poblaciò del Rio de Panuco, deseoso de preferirse en ella al Adelantado Francisco de Garay, q la procurava con generosa ambicion, y aun con justa ira, por aver perdido en su parage algunos compañeros. Pero quando estas cosas, sin duda, iban assegurando el mayor dominio de aquel Orbe, para extensió del nuestro Español, impensadamente, llegò a Villarrica, a perturbarle, vn Christoval de Tapia, Vecdor de la Isla de Santo Domingo, con poderes para gobernar a Mexico: tan in-

Christoval de Tapia en Villarrica, con poderes para gobernar a Mexico.

tempestivos, que a no bajarlos, ô suspenderlos, la Prudencia, fuera possible perderse todo: así por la inaptitud (segun Escritores de aquel tiempo) del proveído, como por faltarle Cortês: cuya persona era sagrada a los Indios, y venerable a los soldados Españoles; porque aunque algunos, que lo fueron de Pamfilo de Narbacz, desamaban su fortuna, no podía dexar de ceder a la muchedumbre. Dispuso esta novedad D^o Iuan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, como Presidente de Indias; amigo declarado de Diego Velazquez, y valedor agora del Tapia, a quien imbiô con el nombramiento, y gran numero de cartas exortatorias, y comendaticias, y aun llenas de horror, para la desobediencia, en que pedia a los amigos de Velazquez, a los Conquistadores, y al mismo Cortês; el bué efecto de aquella provisiô: empenando su autoridad, para las mercedes, y medros

Dispuestos por el Obispo Don Iuan Rodriguez de Fonseca, Presidete de Indias.

de todos. Pero como el mayor consistia en dar perfeccion a aquella empresa, por la misma prodigiosa mano que la avia emprendido, y puesto en el estado que se hallava, donde el espíritu de Cortês era necesario, como el alma en el cuerpo, para no dexarle cadaver, no hubo persona, de las que tuvieron voz, que despues de venerar los papeles Reales, escusasse el oponersele. Y fue así, que aviendo hecho fe dellos en Villarrica, donde se hallava Gonçalo de Alvarado, él, y los que hazian Cabildo, puesta la Cedula sobre sus ojos, suplicaron de tal nombramiento, hasta que su Magestad fuesse mejor informado. Accion que pudo reputarse despues a singular servicio; porque sin duda le suele crecer vna obediencia detenida, quando importa prevenir, ô reparar los inconvenientes de que se acompaña: y aqui no fueran pequeños. Hizo-sele gravissima la repulsa al pretêso Governador; y apelando

Gonçalo de Alvarado, y los que haze Cabildo en Villarrica, venirá la Cedula Real, y suplican contra su possession.

Siente Christoval de Tapia la repulsa, y quiere passar a Mexico.

Imbiado de-
lante las car-
tas, que traia
para Cortés,
cô otra fuya,
en que le avi-
sa, y previene
para el caso.

Ocorre a ro-
do Cortés cõ
fagacissima
cortesía, y cõ
personas que
le examinen,
y detengan.

lando para Mexico, deter-
minô passar a ella. Pero no
fin que antecediessen las
cartas, q̃ para Cortés traia:
en que con vrbanißimas
cortesías, y ofrecimientos,
le informava del fin de su
llegada. En cosa quedô vé-
cido Cortés: Porque res-
pondiendole con suavissi-
mas demostraciones de a-
mor, y de respectô, diô or-
den que salieffen a afsistir-
le, y juntamente a exami-
narle; y si era possible, de-
tenerle; a fuerça de vna ver-
dadera informacion del es-
tado de las cosas. Para esto
eligió a Fray Pedro Mel-
garejo de Vrrea, Comissar-
rio de la Cruzada; a quien
fueron acompañando, en
ayuda de la misma diligen-
cia: Pedro de Alvarado,
Gonçalo Sandoval, Diego
de Soto, Diego de Valde-
nebro, y Andres de Tapia:
que para ocurrir a negocio
tan importante, vinieron
(llamados de Cortés) con
suma celeridad, de los pue-
stos en que los tenia, po-
blando, ô disponiendo las
cosas al gran fin de aquella

Conquista. Toparó al Ta-
pia en el camino de Mexi-
co, de donde a fuerça de
agassajos, y de razones, le
hizieró retroceder a Cem-
poal. Allí, cõ curiosidad re-
verente, pidieron el orden
del Emperador, y satisfe-
chos mas de su firma, que
de los medios con que se
avia procurado, no fin res-
pectarla con rendida su-
mission, hizieron la misma
suplica, que los de Villarri-
ca; añadiendo razones de
incredulidad, en orden a la
fineza del despacho; que
atribuían a la mala infor-
macion del Obispo Presi-
dente, ô al buen afecto, con
q̃ mirava las cosas de Die-
go Velazquez, y Christo-
val de Tapia. En consequen-
cia de lo qual, escribe Ber-
nal Diaz: que tratava de
casar con vno dellos a Do-
ña Catalina de Fonseca, su
sobrina. Ni callaron la in-
fuficiencia de su persona
(razones son del mismo
Bernal Diaz) para aquel
puesto, y todo a tal son,
que pudo el Tapia passar
de la desconfiança al mie-
do;

Como lo hi-
zió cõ ter-
minos apaci-
bles, hasta de-
clararle en la
oposición, por
el mismo estí-
lo que Villar-
rica.

Y con otros
discursos ver-
gonçosos pa-
ra él.

Con, que lle-
uó de pasar,
y de desconfiança, pierde
la salud.

Y ultimamé-
te, enrique-
cido, y defen-
ganado de
Cortés, dá la
buelta a la
Isla de Santo
Domingo.

do; y aun a perder la salud de sentimiêto. Cortés, aviado de lo que passava, y advertido de quan conveniente era despacharle, le doró la pildora con cantidad de barras, y tejos de oro, que le imbió, afinando las afsistencias de huesped; empero defengañandole, de que no le queria sucesor. Con lo qual, acomodado de Negros, y cavallos, en vna Nave, dió la buelta a la Isla de Santo Domingo; lleno de verguença, y despecho. Y alli le creció, no poco, censurado, y reprehendido, de los Padres Geronimos Governadores; porque contra su orden, y aun contra su precepto, avia emprendido jornada tan perjudicial a los progressos de aquella conquista. Cortés, en tanto, restituido todo a las conveniencias de sus designios; dió nuevas ordenes para poblar el Rio de Panuco, y otras Ciudades; y en la de Mexico, despues de aver derribado la abominable muchedumbre de Cues, en

Prosigue Cortés sus poblaciones, y fabricas.

que tenia tan sangriento culto el Demonio, diseñó plantas a Iglesias, Monasterios, Palacios, y edificios publicos; delineó plazas, y calles; y a los vezinos acomodó suelos ordenados a vna capaz, y alegre habitacion; y todo junto, a la hermosura de aquel gran Pueblo, que passa de ciento y cinquenta mil vezinos. En esta ocupacion le halló la nueva azelarada de la resistencia de Panuco (terrible en el brio de sus naturales, y entóces experimentado por los nuestros con muchas muertes); con que hubo de empuñar la propia espada, y llevar para aquel socorro tras si, buen numero de Españoles de a cavallo (passavan estos de ciento, y treinta) arcabuzeros, y ballesteros, y mas de diez mil Mexicanos; irreconciliables enemigos suyos, por naturaleza, y costumbre: Porque dizen, que fue aquella Provincia, si independiente por ley, ó por tributo, irritadora cruel de su valor, y el

Parte a la
guerra de Pa-
nuco.

objeto mas obligatorio de su faña. Lo que obrò la fagacidad, y esfuerço de Cortês, segun el providente estilo de todas sus empresas, yaze dilatado en Historias particulares. Agora diremos solo, que con algunos reencuentros, (en que no faltará estragos para vnos; y otros, pero có escarmiento de los enemigos) y persuasiones, yâ de amor, yâ de ira, tal vez puesta en execucion, los redujo a la paz de la ôbediencia; no olvidado el ser Apostol, al passo mismo que soldado. Entonces poblò a Santi-Estevan del Puerto, junto al Rio Chila; dexâdo en aquel Lugar por su Teniente a Pedro Vallejo, con proporcionada guarnicion; y todos los Ministros, y Oficiales de Iusticia, y govierno, necessarios a vna bien formada Republica. Tras esto, vinieron otros muchos Pueblos a incorporarse en el yugo de España. Y lo mismo sucedia a los demas Conquistadores, que por las Costas del Sur, no

pararò, hasta firmar la grãdeza de aquel Imperio. Quede afsi dicho por mayor, pues no es posible escribirlo todo. Finalmente, bolviò Cortês a Mexico, triunfante, y cargado de preseas; voluntario despojo de la oficiosa liberalidad de los rendidos. Y pareciendole hora de imbiar el Quinto al Emperador; de darle cuenta de sus andanças; y de suplicarle, sobre puntos essencialissimos al establecimiento de aquella Monarquia: (baptizada yâ con el nombre de Nueva España) tratò de que se eligiesen personas, que con autoridad publica, besassen su Real mano, y pusiessem en ella, acompañada de exquisitos dones, la carta del Cabildo, y vn discurso, que de aquella Còquista tenia hecho Cortês; mas por este fin, que con vanidad de comentarle: aunque pudiera hazerlo, como otro Cesar, ô Alexandro. Cometiòse esta diligencia a Alonso de Avila, y a Antonio de Quiñones. A los quales entre-

Dá la buelta a Mexico.

Trata de imbiar personas al Emperador, con el Quinto, y otras riquissimas preseas, para q le informen, y supliquen sobre algunos puntos.

Escribe vn Comentario de toda su Còquista, dirigido al Emperador.

Nóbra el Cabildo de Mexico a Alòto de Avila, y a Antonio de Quiñones para la embajada.

Y dexandole reducido.

Y poblado a Santi-Estevan del Puerto.

Con la agregacion de otros muchos Lugares, sò el yugo de España.

Las riquezas
que remite
al Empera-
dor.

garon, con los poderes, en barras de finísimo oro, valor de ochenta y ocho mil Castellanos; y lo que mas es, (ignorandole el precio) gran numero de Perlas como abellanas, Aljofares, Calchuytes, piedras nobilísimas de color (pero de calidad mas excelente) de Esmeraldas; y otras prefeas: todo digno de tal dueño, y avido de las Petacas de Motezuma, entre los despojos de Guatemaz, infeliz suceffor fuyo, y prisionero de Cortès. Traxeró, para muestras de lo que fue aquella Region, (habitada, û descubierta de Gigantes, al antiquísimo tiempo en que los producía la naturaleza) huesos de increíble proceridad, hallados en vn Adoratorio; y fueron los segundos. Porque Bernal Diaz (a quien seguimos en esta relacion) acuerda, aver remitido Cortès otros descomunales, que les dió la curiosidad de Tlafcala. En nuestros tiempos pudiera hazer lo mismo la de Mexico, quando en cier

Huesos hu-
manos, de
notable pro-
ceridad.

Algunos que
se hã hallado
despues en
Mexico.

tas çanjas descubrió calaveras tan terribles, que en el vacio del ojo cabia holgadamente vna cabeça de hombre; y vna tercia de huesos de muslo, pesava dos arrobas: Así lo escribe el Padre Martin Estevan, Iesuita, en su Templo de Salomon. Imbiaron tambien al Emperador, en señal de que se le rendia aquella grã plaga, hasta en lo mas indomito, tres fierísimos Tigres; porque por los racionales yã lo tenian hecho, con buen numero de Indios de ambos sexos. Pero todo se malogró, a manos de la cudicia Francesa, que empeçava a piratear en aquellos mares, como veremos. Las instrucciones ibã llenas de prudentes avisos, dictados por el Magisterio de Cortès; y los papeles, y cartas de las proezas de todos; porque los Capitanes no callaron las de su heroico Caudillo, ni él pudo ocultar las de compañeros tan excelentes. Con que la verdad reciproca, acompañada de valerosa sencillez,

Tres fierísi-
mos Tigres.

Instruccio-
nes, y cartas.

ha-

Quejas de
Obispo Presi-
dente, y de
Diego Ve-
lazquez.

pias, y nota-
bles peticio-
nes.

Y lo que su-
plicas para
Cortés, y pa-
ra sus compa-
ñeros.

Nota.

hazia indubitables los me-
ritos publicos, y particula-
res, para gracia, y justicia.
Suplicavan al Rey Cesar
(despues de averle referido
la magnitud de aquel Im-
perio, y el increíble afan
con que le avian conquis-
tado, y procuravan estable-
cerle) les imbiassse Obispos,
y Religiosos de virtud, y
doctrina, que pastoreassen,
ê instruyessen la declarada
grey, y los futuros reba-
ños de aquella Iglesia. Que
tuviesse en bien de aprobar
el nombre de Nueva Espa-
ña; en que avian embevido
el de tantos Reynos. Que
Cortés les governasse; y a
sus compañeros, y a sus hi-
jos, por fuero de conquista;
se les concediesse los Ofi-
cios publicos, y Reales; con
exclusion de otras perso-
nas. Que se cerrasse la puer-
ta de aquel nuevo Mundo;
para su quietud, y su pure-
za, a Letrados, y Tornadi-
ços. Y no callando la repul-
sa de Christoval de Tapia,
y las razones que la moti-
varon; dieron vivissimas
quejas del Obispo Presi-

dente: notandole de apas-
fionado valedor suyo, y de
Diego Velazquez, en quã-
to escrivia por ellos a su
Magestad; y embaraçava
los despachos de Cortés, pa-
ra que no llegássen las ver-
daderas noticias a sus Rea-
les manos; con manifesto
discrimen del bien vniver-
sal de España, y del honor
de aquellos fieles aumenta-
dores de su Corona. Y en
esto, y sobre la averiguació
que el caso pedia, hasta que
pareciesse los papeles, y la
malicia, que así les cortava
las alas; suplicavan, que
mandasse poner severamén-
te la mano; y al dicho Pre-
sidente, que no se mezclase
en las cosas de Cortés:
porq̃ seria quiebrar el hilo
a las conquistas, y pobla-
ciones de la Nueva Espa-
ña. Como se podia prome-
ter de lo que tenia ordena-
do en Sevilla a Pedro de
Hafaba, y a Juan Lopez de
Recalte, Ministros de aque-
lla contratacion, para que
no permitiesse passo a gē-
te, y armas de Cortés; ni fa-
vor para él, y los suyos.

Aña-

Avila, y Quiñones, parte de la Vera-Cruz para España.

Quiñones muere del graciaménte en la Tercera.

Añadieron otras cosas, concernientes al remate de su conquista. Y entre las que suplicô Hernando Cortês, con singularidad, fue la licencia para remitir preso a España a Diego Velazquez, como perturbador de sus acciones; y aun de su vida; por entenderse, que maquinava cōtra ella: con sollicitud indigna de vn generoso animo. Finalmente, en dos bien dispuestos Navios, partieron de la Veracruz, Avila, y Quiñones; y con prospero passage desembarcarô por la Canal de Bahama, donde huyendoseles de la prision dos Tigres, dexaron heridos, y escarmentados algunos Marineros, y con tal horror, para con el que restava, indomito, y desesperado, sin sus cōpañeros, que determinaron matarle. Prosiguieron su derrota hasta la Isla Tercera, termino fatal para Antonio de Quiñones; porque enamorandose alli mas que de passô, a vn golpe de cabeça que recibîo de cierto ribal

fuyo, muriô en breves dias, dexando solo a Alonso de Avila; no empero libre de siniestra fortuna. Pues a pocos passos de aquella Isla, se hallô robado, y prisionero de Iuan Florin, Pirata Frances; que con otra buena presa, que avia hecho en vn Navio que venia de la Isla de Santo Domingo, que importava mas de veinte mil pesos de oro, gran cantidad de perlas, azucar, y cuerria, bolviô opulentissimo a Francia: Donde regalô preciosamente a su Rey, no sin despertarle la embidia (si es que durmiô jamâs con la fortuna del Cesar) el origen de tales dones: poderoso afirmava, para oprimirle en su proprio Reyno. Que diria, quando a este manantial de riquezas excedieron las avenidas inexhaustas del Pirû, de que han corrido mas tesoros, que llegô a soñar la sed ambiciosa de los humanos? Agora dizen, q aprobando la presa, y alentando (bien que infelizmente)

Alonso de Avila, robado, y preso por Florin, Pirata Frances.

Discurso del Rey de Francia, sobre los tesoros del Emperador.

Que aprobando estas, y otras presas del Florin, y alentandole para mas.

Dixo con
recoci-
miéto gra
ciofo.

para otra al Florin, prorumpió aquel Principe en tales palabras: Digan al Emperador, y al Rey de Portugal, que se han partido el Mundo, sin dar me parte en él; que me en señen el Testamento de nuestro Padre Adan, para que yo no la pretēda por este camino. Florin bolvió a repetir aquel viage, y costóle la vida; porque derrotado, y preso, conduxendole a España los vencedores, (eran Vizcaynos) juntamente con sus sequazes; se le quitaron con publicò deshonor en la horca: sin que le valiesse la legitima de Adan. Pero bolvamos a Francia, y a su prisionero Alófo de Avila, que a buen cobro en vna fortaleza, no tenia precio lo que avian concebido en cambio de su libertad (tan ricamente pensaron de las Indias, y de sus conquistadores): como ni para él le tenia su perdida, y la del tiempo (aun a vista del oro, y demas preciosidades)

por la detencion de sus despachos, quando por véntura (y haziale con estas imaginaciones mucha guerra su rézelo) otros avisos no favorables a Cortès, y a los suyos, solicitavā el animo del Emperador para su ruyna, ô para impedir las felicidades de aquel gran hecho. Recogióse, pues, de manera en si mismo, que supo dar salida al caso, proponiendo al Alcayde la diligencia de su rescate. El, se la permitiô por postas, con que logró la astucia, remitiendo a España los papeles, muy prevenida la persona que los traía, de que no los entregasse a otra que a la del Licenciado Nuñez, Relator del Consejo Real, primo de Hernando Cortès en la Corte; ô a la de Martin Cortès su padre en Medellin; û a Diego de Ordas, que tambiē se hallava en la Corte. En efecto por aquellas manos, donde se vieron con suma presteza, y con la misma, sin to-

Con notabl
discrimen d
sus negocio
en la detenci
de los pape
les.

Astucia diligē
cia de Avil
para despa
charlos.

Muere Florin
en la deman
da de sus ro
bos puesto en
la horca con
sus sequazes.

Alonso de A
vila detenido
en Francia.

Llegan a ma-
nos del Empe-
rador.

Que provee
en favor de
Cortès.

car en las del Obispo Pre-
fidente, (a quien dizen q̃
no desplugô la mala for-
tuna de Avila) passaron
a las del Emperador en
Flandes. El qual sintiô la
perdida, no sin gozo del
Estado de las cosas de Me-
xico, y de que el Rey de
Francia las calificâsse, em-
bidiando, ô temiendo, sus te-
soros. Siguiôse el despa-
cho, por mayor, como lo
deseava Cortès. Porque el
Cesar embiô a mandar al
Obispo de Burgos, que le
asistiese, y favoreciesse;
y en orden a Diego Ve-
lazquez dixo: Que muy
presto, con su Real pre-
sencia en España, provee-
ria de justicia. Este suce-
so, escrito largamente
por Bernal Diaz, dando-
le el lugar, y las circun-
stancias con que le referi-
mos, (aunque con alguna
diferencia en la parte del
año, q̃ sin duda fue a sus
fines) enmienda la con-
fusión, en que puso la ver-
dad de esta, y otra jorna-
da, cierto trozo baptiza-
do por del mismo Ber-

nal Diaz, que adulterô al-
gun Amanuense, y copia
el Doctór Bartolome Leo-
nardo de Argensola en el
Cap. LXXVIII. de sus A-
nales. Pues, quien los hu-
viere leydo anteriores en
su edicion algunos años a
la de esta Historia, (califi-
cada con la sincera auto-
ridad de su dueño, y con
la fe del Padre Maestro
Fray Alonso Ramon, no-
bilissimo Escriitor de la
Real Orden de la Mer-
ced, a cuya diligencia se
deve) y passaré los ojos por
ella, conocerá lo supositi-
cio de aquel lugar. Yo la
he leído toda para discus-
rir con la censura que es
justo, y no he podido vêr
tal pedazo; con que se co-
noce el sobrepuesto en
ofensa de sus originales.
Iuzguelo quien leyere. Y,
para seguridad del tiem-
po en que passô lo que es-
crivimos, que no pudo
ser la partida de los Pro-
curadores de la nueva Es-
paña al Deziembre, pues,
el Emperador (a quien
alcanzaron los despachos

en Flandes (como el mismo Bernal Diaz escribe) se hallava en España el Julio con la certidumbre que verêmos. Lo que la tiene sin duda es, que aquel primer presente lle-

gô seguro a nuestras riberas; como lo afirman todos, y no lo calla Bernal Diaz en el lugar ofendido : y este peligro agora en las manos de Florin.

EL EXERCITO DE LA LIGA EN EL ESTADO de Milan. Llega el Cardenal de Medices a exortarle, y a atenderle. Contienda entre Españoles, è Italianos. Algunos efectos de aquella guerra. Los Españoles passan el Ada, bien defendido de los Franceses; y tras ellos todo el exercito que los pone en retirada. Siguele hasta Milan, y entranla con fuga suya. Ganase Tornay en Flandes.

CAPITULO XLVII.



Areciô conveniente q el exercito de la Liga se acercasse al

Estado de Milan; (objeto principalissimo de los Imperiales:) dexado las fuerzas necessarias al de la Iglesia para defenderse. Y assi disponiendo lo segundo, y que entre ellas quedassen los Esquizaros cò que se hallavan, por evitar el ponellos contra los

muchos que de su Nacion tenia el Campo Frances, a los primeros de Octubre passô el Po, y fue a alojarse a Casalmayor; ocupando en esto todo vn dia, y no pequeña parte de la noche, por la multitud de gente inutil, tarda, y embarazosa: Bien contra el deseo, y las esperanzas de los Capitanes, que creyeron tener hecha aquella diligencia a la mitad del proprio dia. Pero confun-

Passa su exercito el Po a alojarse a Casalmayor.

Prevision prudente de los de la Liga.

didas las personas, y el carruage cō las tinieblas, estuvieron, y vagarō, perdidas, y sin orden, entre el Po, y el Casalmayor, vna buena parte de la artilleria; mucha municion; y muchissimos soldados: todo facilmente expuesto al robo, y a la pressa de pocos enemigos. Y es sin duda, que si Lautrech (hallandose yâ con todos los Esquizaros) aquella misma tarde, que fue la que aloxō en Colorno, tres millas de Casalmayor, rebolviera sobre el campo de la Liga, le dexara sin fuerzas; quedando con nombre de mas esperto Capitán, y sus espías con el de astutas, y vigilantes. Pero este segundo descuydo (y el tercero) aceleraron su ruyna, y el predominio de los contendores; por quien estava la razon, y la fortuna. Aqui dizen el Iobio, y el Guichardino, que el Cardenal de Medices llegō a su legacía; y q̃ sobre los escarmientos de Parma esforzō la empres

sa, y la vnion de los Capitanes; singularmente de Prospero Colona, y del Marques de Pescara; en cuya discordia crecia por puntos el peligro de malograrse los suceßos. Y asimismo afirman, que velando sobre ellos, segun procedießsen, traía orden de efectuar Pazes con Frãcia: porque yâ Leon avia empezado a dar ocultissimos oydos a sus Embaxadores. Componga esta diversidad el lector, entendiendo: que ninguna de ambas cosas fue agena de la condicion del Pontifice. Porque no tuvo hombre aquel siglo mas oficioso, y liberal, ni mas astuto y doble para las de su conveniencia. Del Casalmayor, tras el reposo de vñ dia, fue el exercito la buelta del rio Ollo, en que se gastaron quatro alojamientos; no sin gravissimo riesgo de descomponerse asimismo por cierta contienda entre Españoles, e Italianos, que sobre leves principios (si

Astuto proceder del Pontifice.

Contienda pe-
ligrosissima
entre Esp.
ñoles, e Italia-
nos.

El Cardenal
de Medices lle-
ga al campo a
esforzar la
empresa, y la
vnion de los
Capitanes.

lo pueden fer para dos Naciones, que acompañaron siempre el valor con la cortesía los fundados en falta de vrbanidad) se hizo tan sangrieta, y terrible, con muerte de mas de ducientos Italianos, q el Legado con la Cruz, y el de Pescara con la espada; (moderadora de los Españoles) tuvieron bié que hazer, hasta reducidos a quietud. El mismo dia que Prospero, passò Lautrech a la otra parte del Po, por Cremona; y en esta ocasion Iuan de Medices corriendo la campaña, rompiò los Estradiotes de Venecia, y algunos cavallos Franceses, entre los quales fue preso Don Luys Gaetano, hijo del Duque de Trayeto, foragido de Napoles; gran sequaz de la parte Francesa. Aloxòse Colona en Rebeco, donde tuvo aviso de que Monfiur de Lautrech con toda la Milicia Veneciana, dexando en Cremona el carruage, avia llegado a San Martin de Ar

gine, cinco millas de alli; no sin animo de pelear, si ocurriessè la ocasion, sabiendo que el exercito contrario se hallava menos numeroso. Pero el Colona, cuyadofo de lo vno, y con afan de reparar lo otro, determinò ponerse en puesto donde pudiesse recibir la batalla; y asimismo la incorporacion de grã numero de Esquizaros, que en servicio del Pontifice conducian, por instâtes, el Cardenal Mateo Sedunense, y Antonio Puzio. No se ordenava esto sin la falta (asaz sensible) de bastimentos; y asì herbia la disputa sobre el permanecer, ò partir a buscarlos en Pays amigo. Esforzava lo segundo, Francisco Guichardino, Comissario General del exercito, y Nobilissimo Comentador de sus acciones; a tiempo que pareciò Monfiur de Lautrech lleno de amenazas. Con que acabandose de resolver Prospero antes del dia (sin rumor de car

Lautrech con
intêto de dar
batalla.

Y Prospero
elige Lugar
conveniente
para recibir-
la, è incorpo-
rar en su exer-
cito los Esqui-
zaros que con-
ducian el Car-
denal Sedunê-
se, y Antonio
Puzio a ordê
del Papa.

Francisco Gui-
chardino, Co-
missario Ge-
neral.

Los dos exer-
citos a la visi-
ta.

El de los colli-
gados se lebã-
ta con sumo
silencio para
la Gaviota.

Passò Lau-
trech de la o-
tra parte del
Po, por Cre-
mona.

Iuan de Medi-
ces rompe v-
na tropa de
Venecianos, y
Franceses.

Prende a Don
Luys Gaeta-
no.

342 Anales de Aragon.

AN.
M.D.XXI.

Error militar
de Lautrech.

Parte se Prof-
pero a Hos-
tiano.

ruage, aliento de trompe-
ta, ni golpe de caxa;) for-
damente leuantô su cam-
po; con tal orden, que no
le cogiessê el enemigo sin
ella para pelear. Terminô
su marcha en Gavione-
ta, a pocas millas del con-
fin Mantuano. Los que
con mas puntualidad es-
criven las cojunturas de
esta guerra, dizen: que
perdiô aqui Lautrech la
de vna indubitable victo-
ria; por no aver acometi-
do a vn enemigo que se
hallava (aunque ordena-
do) con desigualissimas
fuerzas para resistirle por
la diminucion en que le
tenia la falta de muchos
Tudescos, y de algunos
Españoses. Estuvo el Co-
lona dias en Gavioneta
esperando los Esquizaros,
y viendo que su tardan-
za le tenia inferior al Frâ-
ces, como su vezindad
en manifesto peligro,
por las demostracio-
nes que dava de quererle
afaltar, se fue a Hostiano,
Lugar de Federico Bozo-
lo, resuelto a no moverse

dêl fin aquella aynda. Em-
pero mientras esto passâ-
va asî entre los dos exer-
citos, vno reusando, y o-
tro remitiendo; el Obis-
po de Pistoya, y el Viteli,
con la gente del Pontifi-
ce, que se hallava en el Par-
mesano, rompieron al Du-
que de Ferrara, junto al
final de Bolones: el qual
temeroso de dar en sus
manos se retirô con toda
celeridad a Ferrara. Lle-
garon, finalmente, los Es-
quizaros al territorio de
Bergamo, con voz de ser-
vir al Pontifice en la re-
cuperacion de Parma, y
Plasencia; y de no mover
las armas contra el Esta-
do de Milan, en que pres-
tavan reconocimiento a
Francia; però no sin pre-
ceder largas alteraciones.
Vna parte de ellos se fue
a Rezo, Ciudad del Patri-
monio de la Iglesia; y o-
tra se dispuso a seguir los
coligados. Era cosa horri-
ble el vêr tan comunes (ô
tan venales) las iras de
aquella gente; y que apre-
ciadas por ambos puestos

Las armas del
Pontifice rom-
pen al Duque
de Ferrara.

Llegan los Es-
quizaros.

No quieren
servir contra
el Estado de
Milan por re-
conocimien-
tos a Francia,
y como se de-
viden en am-
bas faccio-
nes.

AN.
M.D.XXI.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 343

Orden de su
Pays para bol-
verse a él.

Agreganse to-
dos en el cam-
po de la Liga.

Moderá Lau-
trech sus bri-
os, y guarne-
ciendo a Cre-
mona, y a Pi-
ziguiton se re-
tiran a Trezo
y Casan.

Quiere desde
alli impedirel
tránsito del A-
da a Colona.

no guardáffen (tan con-
tra si mismas) el de su na-
cion. Y entendiôlo ella
así, y que cedia en gran-
dissima mengua suya, quã-
do con varios correos em-
biô orden a vnos, y otros,
para que se bolviessen a
su tierra. Esta se executô
sin tardanza en el campo
Frances; porque su Gene-
ral no les pagava sino có-
severidades, y asperezas:
con que subitamente vi-
no a alzar se con todos el
de la Liga (tanta fue la
industria de los Ministros
del Pontifice). Cosa que
llenô de confusion, y des-
confianza a Lautrech; y
convirtiendole el pensa-
miento de la victoria (que
poco antes gallardeava)
en cuydados de vencidos;
los puso (guarnecidas
Cremona, y Piziguiton)
en irse con el remanente
del exercito a los Casti-
llos de Trezo, y Casan, pa-
ra impedir a Colona el
passo del Ada (Rio que
atrabiessa a Lombardia,
hasta q̃ fenece en el Po).
Desde alli hizo quanto

pudo por artes, y por asis-
tencia, fuerte, y dificeil el
transito. Pero el Colona
resuelto a procurarle por
manos de la infanteria
Italiana; cometida a Frã-
cisco Moron; guiô su exer-
cito a Geradada en el
mas alto silencio de la no-
che; así porque era con-
veniente para ocultarse
al enemigo; como porque
le afectô deseoso de que
no se le mezclasse en la
gloria de aquel hecho
(verdâderamente arduo)
el Marques de Pescara; y
sus Españoles; a quienes
tambien ocultô el conse-
jo de esta hazaña. Como
si a los que nacieron para
ellas, y con la fortuna de
consequillas, se las pudie-
ra trampear. Ello fue así,
que llegaron los prime-
ros con offadia, y con va-
lor a la ribera del Rio; y
que le procuravan va-
dear, y vencer por fuer-
za, ô por industria; quan-
do, a persuasión del Lega-
do, acudieron dos compa-
ñias de Españoles, y con
ellas Iuan de Urbina: El
qual

Y Colona par-
ce a procurat-
lo.

Comete la em-
presa a Fran-
cisco Moron,
y a los Italia-
nos, ocultân-
dola al Mar-
ques de Pesca-
ra y a los Es-
pañoles.

Y la empre-
den con feli-
cidad, y con
valor.

Iuan de Urb-
ina con dos ô
pauas de Es-
pañoles.

Hugo de Pe-
pulo en defen-
sa del passo.

Hazenle reti-
rar los Espa-
ñoles con pe-
rida del Mar-
gen, y de vn
Fuertecillo.

qual metiendose en vna de dos varcas (que su diligencia descubrió, mal embueltas por algunos Pescadores entre hojas, y cespedes) con treynta arcabuzeros escogidos, disponiendo a los suyos que passassen a ayudarle en la otra, a pesar de todos arribó al margen, ô puesto. Defendialo Hugo de Pepulo, Gentil-hombre Bolognes, al resguardo de vna casa que para este fin avia fortalecido, y pertrechado con buen numero de cavallos, y de infantes. Y aunque hizo briosamente su dever, fue el entubion de la rociada tan recio, que le hizieron retirar con perdida del Margen, y del Fuertecillo; dó de se guarnecieron, mientras las Barcas mismas acarreavan el socorro, có que creció el incurso de los expugnadores, hasta embarazallos para vencerlos; no embargante que Monsiur del Escu esforzasse lo contrario con mucha parte del exercito, y

su artilleria: si bien esta vino a fazon, que yá los nuestros avian dexado atrás con el rio lo mas difícil de la empresa: en que sobrefalió la magnanimidad de Iuan de Medices. Que (con terror de los enemigos, y generoso estímulo de los que no lo eran) sobre vn cavallo Turco, abrió passo por las Ondas a otros ciento que le seguian; y todos le enseñaron, y le aseguraron al resto del exercito, que por alli, y por vn puente que pusieron, llegó a executar quanto quiso superior a toda resistencia; aú que ella fuesse por tres dias la que avemos dicho, y que se peleasse como sobre la valanza de la victoria. Desde este punto empezó a inclinarse al valor, y a la justicia de los nuestros. Porque Mōsiur de Lautrech, perdido el passo, y el credito, sobre la mal cumplida promesa que avia hecho a su Principe de defendelle có indubitable estorvo, co-

Iuan de Medices con cien cavallos abre camino por las Ondas, y le enseña a los demas.

Contienda porfiada por tres dias, en que prevalece los nuestros.

Con vergonzosa retirada de Lautrech.

AN.
M.D.XXI.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 345

Que no para
hasta encer-
rarse en mi-
lan.

Ni Colona de
seguirle.

Mala disposi-
cion de los a-
nimos de Mi-
lan para con
los Franceses:
y porque.

Aviso nota-
ble, que se tie-
ne por divino

mo si tuviera los de la For-
tuna a su querer, no parã
do hasta encerrarse en
Milan, llevô tras si al Co-
lona; tan activo, que sin
dexar vn punto de ofen-
derle lo huvo de hazer
mas apriesa. Y receloso
de su vecindad, la puso en
fortificarse cuydado samẽ
te; sin atender a quan de
mal animo estavan los su-
yos, y los de aquel Pueblo
ofendido por las muertes
de sus Ciudadanos; y por
los robos, deshonoras, y fa-
crilegios con que los opri-
mia; permitiendo, ô no en
frenado, tan barbaras li-
cẽcias. De fuerte, que vnos
se hallavan llenos de te-
mor, y otros, deseosos de
sacudirse el yugo Fran-
ces. Bien explicô ambas
disposiciones, la voz de
cierto (mas antes incier-
to) Anciano, que con ve-
nerable presençia, puro,
y sincero traxe, en que
mostrava ser de la orden
Plebeya, metiendose por
el exercito hasta la de sus
Principes, afirmô ser em-
biado por los hombres de

la Parroquia de San Si-
ro, vna de las populosas
de Milan, para propone-
lles la fazon mas oportu-
na de adquirirla. Porque,
dezia: (exortando la exe-
cucion de aquella empres-
sa) al instante que estên
vuestras armas sobre ef-
fos muros, mal defendi-
dos, tomarân las fuyas mi
Parroquia, y todo el pue-
blo Milanês contra los
Tiranos; y se pondrà de
vuestra parte el Cielo of-
fendido de los robos que
intentan en sus Templos.
Y era asì, que se hallavan
todos en peligro, y mas q̃
amenazado, el de San Am-
brofio, cuya riqueza, en
vn Altar de oro, y plata,
excelente, era el mayor
incentivo de su codicia.
Esta voz dize el Guichar-
dino, que fue tenuta por
sagrada, por admirable,
y por verdadera; porque
desparecido el Viejo ja-
mã pudieron descubrir-
le, ni averiguar quiẽ fue-
se: ni por qual orden em-
biado. Confirma tan ma-
ravillosa embaxada el Io-

Templo de S^a
Ambrosio a-
menazado en
sus riquezas
por los Fran-
ceses.

bio; pero el Capella, y Sã doval (que deviô escrivir con êl,) lo hazen puro a ocafo de vn prifionero. Nada es inverifimil, ni ociofo en la providencia fuperior, que difponia conforme al avifo, el fuffeffo de aquella jornada.

El exercito fobre Milan, y el orden con que fe pufô.

Emprendiôla, pues, al pũto el exercito; rebolvien- do fobre Milan en orden de batalla. En medio de la qual iba Colona, y en la frente Pescara; el del Baf- to dize Don Iuan Antonio de Vera, y Figueroa, Conde de la Roca, iluf- triffimo Efcritor de nuef- tro figlo) con los Efpã- ñoles. Efte acercandofe aquella noche al foffo que ciñe las puertas Romana, y Tizinenfe, llegô por Vicentino a la Ludovica, en cuya defenfa avia al- gunas companias Vene- cianas; y presentandoles fu arcabuzeria, puefto q̃ llevaffe animo, mas de ten- tar, que de combatir, vien- do que con no creyda cõ- fufion le bolvian las efpal- das, difpufô el de los fu-

Afalta la fin penfar el Mar- ques de Pef- cara con los Efpãñoles.

yos de fuerte, que muy prefto paffaron por el a- gua a vn reparo, y de êl al Valuarte, y al Burgo: fin hallar Efguizaro, ni Frã- ces que fe les impidieffe. Antes todos pueftos en fu- ga feguian vna mifma de- forden: a tiempo q̃ Theo- doro Tribulcio, Coronel del Campo de Venecia, llevado del temerofô ru- mor de fu gente, fin ar- mas, y cavallero en vna pacifica mula, llegava al Valuarte a vêr lo que paf- fava en êl, ô por mexor de- zir, a ponerfe por manos de los Efpãñoles, en las del Marques de Pescara; de quien fue prifionero al- gunos dias, hafta que le re- dimieron veynte mil du- cados. Salvôfe, no fin grã fatiga, Andreas Griti, que vniendofe en la fuga con el exercito Frances, êl, y todos, mas que a paffo, a biê largo circulo del Bur- go, fe retiraron a la Ciu- dad; donde era impoffible la defenfa, por hallarfe cõ poquiffima infanteria, y en vn Pueblô indignado,

Theodoro Tri- bulcio, Coro- nel de campo Veneciano, prifionero de Pescara.

AN.
M.D.XXI.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 347

El Marques
entra en Mi-
lan por puer-
ta Romana.

Y el resto del
exercito por
la Tizinienſe.

Aplauſo, y go-
zo con que
ſon recibidos

y caſi como vido contra los Franceſes; por lo qual hizieron alto en la plaza del Caſtilló. El Marques de Peſcara ſiguiendo ſolicitamente el buen ayre de ſu fortuna, a la facil acogida del vando Gibelino, entró en la Ciudad por puerta Romana (yá en ſu poder) y de la propia manera, poco deſpues, hizieron lo miſmo por la Tezinienſe, el Cardenal Legado, el Marques de Mantua, Proſpero, y vna parte del exercito, ó toda, (ſi pudo llamarſe aſí, menos los Eſpañoles, q̃ avian abierto el camino mas horribles en eſta fa-
zon que ſangrientos) ignorando aquel modo de vencer tan felíz, ó el de triunfar antes de la victo-
ria. Porque ſin que les em-
barazáſſe vna eſpada, no ſe oía otro que voces de
alegria, y de aplauſos en Milan; merecedora del
cuydado que puſieron en no permitir que ſe le atre-
vieſſe la menor cudicia de los ſoldados. Lautrech,

finalmente, recogiendo los que pudo, deſpues de aver pertrechado el Caſtilló, ſe fue a Como; y de allí (no ſin la miſma pre-
uencion) a Leco, y Bergamo; tierra de Venecia-
nos, con deſignios de ayu-
darſe de ellos, del Duque de Ferrara, de Genova, y de otros amigos; para bol-
ver con mas fuerzas a en-
mendar (ſi pudieſſe) ſu
fortuna. La de los vence-
dores crecia en bondad,
de manera, que impoſibi-
litava por puntos ſu pre-
tenſion. Porque a exem-
plo de Milan ſe les dieró:
Lodi, Pabía, y Cremona
(bien que eſta deſpues
bolvió por vn rato a po-
der del enemigo, que ſu-
po cogerla en coyuntu-
rá). Plasencia tambié ſe
entregó al Obiſpo de Piſ-
toya: y Parma (deſam-
parada de Federico Boz-
lo) al Viteli, por el Pótifi-
ce. Con eſta corriente iba
cediéndolo todo a la juſticia,
y a las armas de ſus due-
ños. Y Proſpero llenando
la felicidad de ſu nombre

Lautrech per-
trecha el Caſ-
tilló, y ſe vá a
Como para re-
tirarſe a mas
ſeguro lugar.
Y con que in-
tento,

Lodi, Pabía, y
Cremona, y
otros Luga-
res ſe entregá-
ron a los vencido-
res.

El Marques
de Pescara ex
pugna, y rin-
de a Como.

con el de tantas victorias, y porque no faltasse la de Como, embiò al Marques de Pescara, para que con los Soldados Españoles, y Tudescos tratasse de su expugnacion. El Marques llegò sobre ella, y empezando a batirla con terrible estrago de sus muros, se rindieron los Franceses a concordia de libertad de personas, armas, y haciendas. Pero contra la palabra del vencedor, y la credulidad de los rendidos, con subita codicia entraron los Españoles a saquearla: cosa que sintiò sumamente el Marques. Y pudo aumentar su desabrimiento la voz comun de que huviesse sido con permission suya. El Vandoneso (ò Gavaneo) Caudillo de aquella milicia Francesa (como quieren Francisco Guichardino, y Galeazo Capela) asì lo creyò: carteleandole, y llamandole violador de la Fè publica, y privada. Pero Escritores de mucha, buelven por la que

quiso guardar el Marques, yâ se verâ, que por ningun caso quedò ofendida de su animo. No será facil de dezir el grandissimo placer que ocupò el del Pontifice quando recibìò la nueva de tanta victoria; estrañamente deseada de su zelo, û de su ambicion; porque juzgava ser muy facil el perficionarla, y establecerla, con estermínio de los Franceses, y respecto de los Venecianos; que no quisierâ yâ a vista de tan rendidos escarmientos la vezinadad de aquella guerra. Hallò a Leon el aviso en Magliana, Villa de increíble amenidad, donde con mucha frecuencia acostùbrava divertir los ocios gravissimos de su sagrado ministerio; y asì se hallò el gozo como en propria esfera, pero tan caduco, que empezâdo a turbarsele aquella misma noche en la salud, apenas agravada de vna leve calentura, vino por sus aumentos en breves dias

Gozo del Pontifice por esta victoria.

Pone en notable caydado a los Venecianos.

Muerte de Leon Dezimo

dias a perderlo todo con la vida, el primero, ô segûdo de Deziembre; no sin indicio de veneno, y foi-pechas de la mano que le servia la copa, y de que fuesse el brindis, ô el impulso Frances. Ni ayuda poco a la verdad del suceso lo que Francisco Bacô de Verulamio afirma en la historia de Enrico Septimo de Inglaterra, donde descifrô tantos secretos politicos. Dize, pues; aquel Escritor (y deveremosle este): Que el Cardenal Adriano de Castello fue vno de los que maquinaron contra la vida de Leon, persuadido de q̃ avia de sucederle en la Tyara. Porque cierto Astrologo, despertandole (y aun hiriendole) con ardentissima ambicion sus esperanzas, le avia dicho que tocara aquella felicidad a vno que se llamasse Adriano, viejo (y aunque de padres humildes) eminente en prudencia, y en doctrina. Yâ se viô despues (y lo referirâ

nuestra Historia) el Adriano por quien estuvo el Cielo, y lo parlaron las Estrellas, hallandose (si con tales dotes, y circunstancias) merecedor de la suma dignidad, q̃ le preparava tan sin esperarla, ni pretenderla. Fue Leon Principe, en quien concurren muchas cosas dignas de alabanza, y de reprehension: el que las deseare saber vea el Iobio en el tratado que hizo de su vida, que a nosotros no nos toca dezir, sino q̃ despues de su muerte enflaquecieron las armas del Emperador. En Lombardia eran menos en numero, por averse despedido diversas vandas al providente Consejo de sus Capitanes; pero no tanto q̃ faltassen brios para enfrenar los recientes orgullos del enemigo en Cremona, y para echarle de ella, y de Italia. En tanto que passava asî en Lombardia el Emperador, no teniendo en ocio las manos de su exercito en Flâdes,

Cercan las armas Imperiales a Tormay.

El Emperador con su Corte en Valencianas para asistir a la empresa.

Y entendiendo que el Rey de Francia venia en socorro de Tornay con cinquenta mil combatientes.

Se retiró a Astes y a Andenarda

El Conde de Nasao sale en busca del Rey para procurar embarazarle.

las puso por cerco sobre Tornay (posesion carissima del Frances); y para impedirle los socorros, no solo mandó al Conde de Nasao que le ocurriese, o le esperase en Valencianes, (Plaza fuerte de Flándes, fronteriza de Francia) sino que vino a ella con su Corte a asistirle, y a esforzar por su persona aquel designio; pero entendiendose, que la del Rey su emulo venia con cinquenta mil combatientes, los quinze mil Esquizaros (nervio inseparable de sus iras) hallandose desigual en las fuerzas, (malgrado de sus propios brios) por consejo de aquella guerra se retiró a la Villa de Astes, y de allia Andenarda; de donde influía valerosas execuciones. Luego el de Nasao con sus huestes, sabiendo que el Frances avia de passar a tres leguas de Tornay por vn Rio, en que le creyó dividido, partió a buscarle con animo de acometer a vno de sus tro-

zos. No llegó a tiempo, pero llegó con tal osadía, que sin evitarse al riesgo (ni aun a los daños) de los tiros Franceses, se les puso tan cerca, que fue harto escapar de vn peligro, y desigual conflicto; y no escapara si la obscuridad de la noche, y la de vna espesa niebla, no los pusiera en representacion de exercito grande. Porque afirman: que el Rey Frances, creyó ser aquella la Abanguardia sola, y que le siguiese mayor potencia, por lo qual no se movió de adonde se hallava esperando ser acometido. Pero el Conde, aviendo detenidose buen rato sin aguardar el dia, porque no descubriese la mengua de su exercito, con valerosa orden hizo la retirada, por la misma vereda que traxo, pero seguidamente seguido de algunos cavallos ligeros. Metióse en Valencianes, donde creyó tener sobre si al enemigo; pero él trató solo del socorro de Tornay.

AN.
M.D.XXI.

Configuelo
Don Hugo de
Moncada con
felicísimo e-
fecto a orden
del Empera-
dor.)

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 351

Avia mandado el Emperador a Don Hugo de Moncada, que con cierta gente fuesse a impedirle en los esguazos de los rios, y de los arroyos q̄ avia de passar, y fue tan oportuna diligencia (teniendo de su parte al tiempo pesadamente llubio--

so) que le hizo retroceder a Francia, lleno de cófusión, y de estorvos; cosa que defanimô a los cerca-
dores de Tornay, de manera, que a pocos dias se dieron al Cesar: y fue en los mismos, que sus armas se apoderavan de Milan.

PACIFICA EL IVRADO EN CAP DE ZARAGOÇA la Germania de la Ciudad de Valencia.

CAPITVLO XLVIII.



ombrô la Ciudad de Zaragoza para el tratado de la pacificacion

Nombra la Ciudad de Zaragoza a Miguel Cerdan, Señor de Sobradíel, Iurado en Cap, para que compo-
ga las inquietudes de Valencia: y con quien.

de Valencia, a Miguel Cerdan, Señor de Sobradíel, Iurado en Cap; y para que le fuesen asistiendo, al Maestro Fray Iuan Sarriall, Prior del Convento de Santo Domingo de Zaragoza; (persona por excelentes titulos digna de la veneracion de entrambas Ciudades, y muy conocida en la de Valencia) a Bernardino Hof-

pital, y a Nicolas de Oriola, principales Ciudadanos, y Consejeros suyos; y a su Secretario Miguel Frances. Los quales (menos Bernardino Hospital, que por cierto accide te quedô en Zaragoza) partieron a siete de Octubre; y a catorze llegaron a la Ciudad de Segorbe. Hallavase en ella el Duque Don Alonso de Aragón, el qual có cortesias, y con regalos (de que fue liberalísimo) manifestô su humanidad, y su grandeza, todo lo que merecia

Parten a su ministerio, y llegan a Segorbe, donde son agasajados del Duque

Venise con el Virrey, Conde de Melito en Morbiedro, dando sus cartas de creencia, y cómo fieren sobre la paz.

la siempre venerable Republica de Zaragoza: Y la de Segorve no descuydô la ostentacion de entrambas cosas, visitandoles, y asistiendoles. Befaron la mano al Duque, experimentando, a la vista, los mismos honores; y vn agrado singular por el generoso intento de su jornada. Prosiguieronla hasta llegar a Morbiedro, donde se hallava el Virrey Conde de Melito; dos dias despues de su entrada en aquella Villa. Era mucha la gente de guerra que la ocupava; por lo qual mandô el Virrey que los aposentassén en vn Monasterio. Al otro dia de mañana le visitaron, y con las cartas de creencia, le dieron muchos parabienes por la reduccion de Morbiedro; y ponderando las esperanzas cómo que venia de rendirle otros mayores, introduxeron el fin de su viage. Fue oydo cómo gusto: y para que se entendiesse la estimacion que hazia de su zelo, ofreciô

comunicarles quãto fuese obrando; promessâ que ratificô al bolverles la visita; no sin pôderar el miserable estado de Valencia: pero parando todo en pedirles tolerancia, al espacio de vn negocio, en que iba el decoro del Principe, y la quietud publica, pues creia avian de coger el fruto de su diligencia. Hazialas siempre la Ciudad afligida (por quie aquellos afectuosissimos patrones, y amigos no cessavan de rogar) para conseguir el desenojo del Virrey. Y no fue pequena la que puso en embiar cien Ciudadanos, y dos Religiosos de cada Orden, todos con la de establecer lo que el Virrey dispusiese; de que resultô el deposito de las armas en el Convento de San Francisco, debaxo de tres llaves que tuviessen: vna el Virrey, otra el Jurado en Cap de Valencia, y la tercera quie señalasse el Pueblo, y anular los Jurados que avia elegido la defo-

Cien Ciudadanos de Valencia, y dos Religiosos de cada Orden procuran aplacar al Virrey.

Depositan los Rebeldes las armas en San Francisco.

Anulâ los Jurados intrusos, o creados en desobediencia

be-

Y el Virrey
nombró otros

bediencia. Esto acordado así a los diez y nueve de Octubre, el otro día nombró el Virrey nuevas personas para el oficio de Jurados, según las calidades de la ley, ó costumbre, observada antes del disturbio popular. Ibanse encaminando las materias al efecto, no perdiéndolas de vista nuestros Embaxadores, por su solicitud, y por la que el Virrey ponía en comunicárselas. Luego que nombró los Jurados de Valencia, hallándose algunos en Morbiedro, antes de partir a la grave ocupación que los llamaba, visitaron al de Zaragoza, y a sus asistientes; dándoles noticia de aquella elección, y ofreciéndola en obsequio suyo. Procuraron saber el día de su entrada en Valencia para prevenirla, y solemnizarla. El amor fraternal pudo allí aprender urbanidades, y afectos; todo fue obligarse, y corresponderse: con que vnos parten oficio-

fos, y otros quedan para seguirlos mas empeñados, como lo hizieron sin mucha tardanza: porque despedidos del Virrey se metieron en camino. Llegaron a Valencia Martes, a veynte y dos de Octubre, a las quatro de la tarde; hora en que aquella Ciudad en forma, y con gran concurso de Ciudadanos (todos a cavallo) los esperaban junto a San Antonio; Iglesia Suburbana, desde dóde có increíbles demostraciones de amor, y de cortesía los introduxeron en la Ciudad. Iba el Señor de Sobradiel con la ropa talar de su oficio, (llamale la voz antigua Gramalla) por aquel tiempo de damasco carmesí, guarnecida de ricos pasamanes de oro. Precedíanle los Mazeros de que se sirve aquel Magistrado con Ropones de grana; y con la misma autoridad, de adorno, y Mazeros, le ladeaban los Jurados en Cap, y Segundo. Los demas hazian la propia as-

Entra el Jurado en Cap de Zaragoza en Valencia.

sistencia al Maestro Sar-
rial, y a Nicolas de Orio-
la; con que se procediô al
aêto mas festivo, y de ma-
yor consuelo, que aquella
Ciudad tuvo en muchos
dias. Y viôse quan creci-
do le esperaba en el con-
curso de ambos sexos, q̃
en calles, y en ventanas,
no pudiera ser mas nume-
roso, y alegre, si los visitâ-
ra alguna persona Real.
Las voces eran todas de
aplauso, y de confianza;
llamandolos padres: y al
Reyno de Aragon, y a Za-

Visita al Infan-
te Don Enri-
que de Aragón

ragoça, su remedio. Así
despues de vn espacioso
páseo, llegaron al Real, dô
de se aloxava el Infante,
y concurría entonces el
Marques de Zenete(que
los recibî, y tratô en to-
do con notables cumpli-
mientos). Allí, tambien,
insinuaron sus designios,
y dandoles nueva fuerza
la aprovacion del Infan-
te, y el animo del Mar-
ques, (que amava la quie-
tud de aquella Ciudad, co-
mo la del Conde su her-
mano) se prefirieron a fa-

Agasajos del
Marques de
Zenete.

El Infante, y
el Marques o-
frecen su in-
terposicion.

cilitar, y vencer, lo mas
arduo de aquel negocio;
qual era: convenir la re-
pugnancia del Pueblo, y
la razon del ofendido,
hasta afirmar al vno en
la fe de la obediencia, y
al otro ponerle en el vso
de la piedad: Que todo fue
menester. Finalmente hi-
zieron alto en su posada,
que al otro dia vieron lle-
na de visitas, y aun de im-
portunaciones, porque la
de los Eleêtos prorrum-
piô en vn torrente de
querellas, y noticias de ca-
lamidades. Y ponderando
por condicion fortissima
la del deposito de las ar-
mas, dieron a entender q̃
aun no estava puesta en
perfeccion; ni ellas todas
en San Francisco; por el
desabrimiento de algu-
nas personas. Punto que
facilitô la autoridad, y la
persuasion del Señor de
Sobradíel, y de sus Colate-
rales: con que se execu-
tô, sin tardanza. Quedan-
do advertida la experien-
cia de lo que avian de va-
ler vna, y otra con aque-
lla

Ponese en exe-
cucion el de-
posito de las
armas por me-
dio de los A-
ragonese.

El Jurado en
Cap de Zارا-
goça en el ajú-
tamiento de
Valencia.

Que les dize.

lla gente. A veynte y quatro de Oëtubre, dia que se siguió al de estas ocupaciones, fueron a las Casas de la Ciudad, è introducidos en la Sala dorada (puesto de sus mas graves juntas) donde los Jurados cõ gran numero de Ciudadanos hazian Capitulo pleno, y entregadas las cartas de creencia, dixo el Jurado de Zaragoza: Que su Ciudad, compadecida de los trabajos de aquella, quãto pedia el ser de vna Corona, y la hermandad, y vnion de los animos, avia resuelto embiarle, para que en compaña del Padre Maestro Sarriel, y Nicolas de Oriola, intercedieffe con el Virrey por ella, y solicitáffe la reduccion del Pueblo; de quiẽ, en todo, y por todo, devia quedar servido el Rey Emperador. Que ambas diligencias pensava lograr; y aviendo de ser el buen despacho de la primera, en virtud de la segunda, reputaria a singular merced Zaragoza, to-

do lo que la adelantáffen; ofreciendose a suplicar a su Magestad Cesarea, quãto fuessẽ en honra, y beneficio de aquella Republica. Agradeciõ el Presidente la fineza de Zaragoza, y con el mismo zelo se dispuso a procurar lo que se les proponia; con q̃ se disolviõ la Junta: procediendo toda a los agafajos, y afsistencias de los Embaxadores. Pero en negocio, en que tenia tanta parte la recelosa mutabilidad del Pueblo, dicha fuera que le faltara ocasion de ponerle en peligro. Tal fue la de aver el Marques de Zenete aviado a media noche la artilleria (despojo primero de Vicente Periz, y despues del Marques mismo, pero conservada en la Ciudad) porque entendiẽdo lo los Populares, y acelerandose tras ella bolvieron a sonar las armas, y las voces, gritando por las calles: que eran vendidos. Asì vinieron antes de amanecer a la posada del

Querella, è inquietud peligrosa del Pueblo.

Que se satisfice, y suspenda a diligencia del Jurado en Cap de Zaragoza.

Vicente Periz quiere mover a sedicion.

Y el de Sobradiel la repara

del Jurado en Cap de Zaragoza; que, como Iuez, ô refugio de sus querellas, hubo de levantarse a oïllas, y a quietallos con las esperanzas del remedio. Y tuvole a pocas horas del dia con la buelta de los tiros; que entregará al mismo Jurado. Tãta fue la cõfianza de su patrocinio. Supose que Vicente Periz (hasta entonces oculto) en vn cavallo, ceñido de muchos de sus sequezes, valiendose de la ocasion, iba comoviendo la Plebe; y diõle tanto cuidado al Señor de Sobradiel, por hallarse aun nõ desobedecido ni ageno del nombre de Capitan, q̃ tomando otro cavallo en compania de Nicolas de Oriola, y Miguel Frances, (tambien en los suyos) con suma diligencia saliõ a deshazerle sus trazas; no dexando calle, ni tumulto en que con la voz de, viva el Rey, nõ los refrenãsse, y compusiesse como de milagro. Y si bien se pudo atribuir al

sonido, ô a la sustancia de lo que persuadia, no fue sin mucha gloria del instrumento. Y deviõsele: Porque aunq̃ el Governador, y los Jurados salierõ a hazer los mismos officios, no quedõ a su autoridad cosa que vencer; porque yã la de los Aragoneses lo avian conseguido: y solo sirviõ para que jutos viesse el Pueblo en quietud. Pero era tan poca la que permitia la malicia del tiempo, y la de aquellos que no se hallavan en el descanso de la paz, que qualquiera falso rumor la alterava, y ponía en el vltimo riesgo. La voz de que las armas, no solo no estavan en San Francisco, sino que, fuera de la Ciudad, se avian reducido a forma inutil; deshaziendo las picas, y deshaziendo las escopetas, y arcabuzes, los bolviõ a poner en tal desorden, que fue necessaria toda la interposicion del Jurado de Zaragoza, para que tuviesse lugar el desengaño;

a que

Falsa voz, y otra no menor inquietud, que desmiente, y compone el Jurado en Cap de Zaragoza.

Trata el Virrey de sugetar a Valécia por las armas.

El Marqués de los Velez en ayuda del Virrey.

a que se obligô personalmente, llevâdo a muchos de los querellosos al depofito, y viendolas todas juntas enmudeciô la querella, y gritô la verdad, la fe de que necesitava la quietud: otra vez posseîda a diligencia del Señor de Sobradiel. El Virrey, en tanto, previsto en las condiciones de aquella gente, ô en el verdadero modo de domeñarla, atendia desde Moncada a las cosas de la guerra, como fino huviera de aver paz. Alli le buscô la noticia de todo lo referido, y fueron a darsela: Mossen Vidal de Blanes, Señor de Cortes, Jurado en Cap; el Maestro Racional, el Sindico de Valencia, Nicolas de Oriola, y Miguel Frances; porque el Señor de Sobradiel se quedô en la Ciudad para conservarla en sosiego. Hallaron al Virrey recibiendo al Marques de los Velez, que llegava en su ayuda con mucha gente de a pie, y de a

cavallo; y buen golpe de artilleria: y fin que lo vno embarazâsse lo otro, (sabidas las circunstancias de los casos) diô orden, que el Jurado en Cap se bolviessse luego a Valécia cõ la de pedir al de Zaragoza q̃ se viesse, porq̃ necesitava mucho comunicarle: a q̃ respõdiô el Valenciano: Señor, si V.S. faca de Valécia al Jurado de Zaragoza, no pienso bolver a la Ciudad; porq̃ fin duda es el alma de su quietud, y el respecto q̃ le guardan (por lo q̃ ha obrado, y avemos visto) no es menor q̃ el que devieran rendir a la persona del Rey. No obstâte esto, (y por lo mismo) aquella propria noche le embiô vna posta el Virrey para q̃ viniesse: ê hizolo en amaneciendo (fue a veynte y siete de Octubre) acompañado del Maestro Sarrial, y de Nicolas de Oriola. En estas vistas les diô a entender aquel sagaz quanto valeroso Ministro, la resolucion que tenia de

Notable veneraciõ de Valencia al Jurado de Zaragoza

Resuelve el Virrey cercar a Valencia.

cercar a Valencia, y hazer con las armas en las manos que plegássen las suyas a vna verdadera paz, y a vn ruego de todas maneras rendido. Y conocióse lo mucho que fiava para entrambas cosas en la direccion, y autoridad de los Aragoneses; pues, en virtud de las conferencias que les avia ofrecido, có el mismo generoso desempeño, les dió motivo para solicitar su piedad, y los medios de merccerla. Pero siendo sobre lo que mas instava el Virrey la entrega de la artilleria, con suposicion de que en los otros pñtos, correria a pie firme la obediencia, quedaron advertidos: y él marchó có su exercito a Paterna. Desde alli dispuso verse otra vez có los Aragoneses, q̄ no fueron tãrdos en seguirle, ni cessaró vn pñto de rogarle por la Ciudad amenazada. Y no hizieron poco en negociar la suspension de vn dia, con que partieron

Y para mitigarle pide por interposicion del Jurado en Cap., que el Pueblo le entregue la artilleria.

Marcha con su exercito a Paterna para acercarse al asedio de Valencia.

a Valencia, llevando consigo al Marques de Falces, y a cierto Oydor que con él avian embiado los Governadores de Castilla, para el mismo fin: y si como fueron recibidos de la vrbanidad, lo huvierã sido de la obediencia, felizmente se lograva el suyo. Porq̄ aunq̄ el Jurado de Zaragoza se les persuadió al ser visitado (que fue al pñto de su llegada) de los Electos, y Clavarios; pôderãdoles: La peligrosa resoluciõ del Virrey, y la justicia có q̄ esforzava su Predominio, queriendole en primer lugar có la entrega de la artilleria, sobre q̄ interpuso muchos ruegos, no pudo cóseguir cosa; por andar las de aquella gēte indistintas, y llenas de descõfianza, con q̄ huvieró de dar la buelta al Virrey. El qual al pñto q̄ vió el poco efecto de su diligencia, la puso en ordenar el sitio. Escolano dizze, que passó a obrar algunas hostilidades; pero la relacion de vista q̄ sigue afirma,

Resiste el Pueblo en la entrega de la artilleria.

Pero finalmé-
te la haze.

ma, que las instancias, y ruegos de los interlocutores negociaron nuevo (aunque limitado) termino ; qual fue, el de otro dia, y que se dieron tã buena maña en èl, y singularmente el amor, y autoridad del Iurado de Zaragoza (a cuya se allanaron todos sus recelos los Valencianos teniendola, de que la persuassion Aragonesa jamàs podia engañarles) que consiguieron la entrega pretendida cõ acto, hasta el efecto: con que se llevò la artilleria a Paterna ; y en todo lo demas quedò el Virrey enteramente obedecido. Fue increíble el alborozo de ambas partes; que deseavan el sosiego de la paz: Y si bien algunos Soldados de la del Virrey (quinientos dizen), mientras se trataba, la pusieron en peligro, oprimiendo a Torrente, Lugar del cõtorno de Valencia, los medios del Iurado de Zaragoza lo quietaron todo ; y

fue esta vna de las acciones en q̃ mas se empleò su prudencia; porq̃ el resentimiento del caso estuvo a pique de passar a desesperaciõ. Tan mal lleva aquella apacible virtud, que el mal sufrido proceder de su cõtaria no respecte los sagrados terminos de la cõcordia. Luego q̃ tuvo el Virrey la artilleria en Paterna, acudieron los Embaxadores de Zaragoza, a suplicarle fuesse servido de cõceder perdõ a la yã obediẽte Ciudad; y no partierõ de su presẽcia sin esperãzas certissimas de esta gracia; ni ella tardò mucho: Porq̃ junto el Consejo a treynta de Octubre, vna hora de noche embiò a llamar al Iurado de Zaragoza, al Maestro Sarrial, a Nicolas de Oriola, al Marques de Falzes, y al Oydor de Castilla; y delante de ellos hizo leer la provissiou, en que generalmente perdonava a la Ciudad de Valencia todos los excessos cometidos en sus Germanias, hasta la hora

Y el Virrey dà perdon general a los Aragoneses de Valencia.

hora de su data; exceptãdo cinquenta personas, de las quales borrô luego tres a instancia del Conde de Oliva; y despues mas de la mitad. Con tan favorable despacho, vnos, y otros, Aragoneses, y Castellanos; partierô a Valécia el siguiente dia, celebre por la memoria de todos los Sãtos: y tã bien lo serã por la q̃ se le deve al triunfo de la Piedad, y de la justicia. Entrô el Jurado de Zaragoza con las insignias de su oficio en aquella Ciudad, y siendo acompañado de los mismos que la vez primera, y del substituto de Governador, passô con ellos a solemnizar la noticia publica del perdon; imprimiendo en los animos, alborozo, y respeto; y vn amor increíble a la fidelidad, y a la quietud: que confesavan dever (por expresas aclamaciones) a la prudencia de los Aragoneses. Con este buen fin le tuvo aquella Embaxada, hija

Entra solemnemente el Jurado en Cap de Zaragoza en Valencia y publica el perdon.

mas del afecto, que de la necesidad, q̃ algun Chronista mal informado le atribuye; alterandole el origen, y las circunstancias. Avia llegado (dize), a Morbiedro, Pedro Cerdan (aun el nombre le ignorô) Jurado, Cabeza de Zaragoza, embiado por aquella Ciudad a pedimiento de dos Ciudadanos honrados de Valencia, que condolidos de la ruyna de su Patria, se avian salido de ella en abito de Frayles, a suplicar a la de Zaragoza, que como Cabeça de la Corona acudiesse a interponerse entre el Pueblo, y el Virrey. No hallaron poco ocupados a los Regidores de ella, en razon de andar, casi todos los Pueblos de aquel Reyno, heridos de la Germania, y para dar vn rebétô: y juzgando que les estava bien encargarse de esta pacificacion, por el nombre en que se les pediã, y por atajar el fuego, q̃ yã se les iba entrando por

Descuydo de
sagraecido
de Galpar El
colano.

las

„ las casas, imbiaron al dicho
„ Iurado a Valencia. Si hu-
viera visto este Escriitor los
Cartuarios de ambas Ciu-
dades, ô el de Zaragoza, y
sus Registros, no ignorara,
que la de Valencia fuesse
quien moviô a la de Zara-
goça (no la sencilla, y pri-
vada interposicion de dos
Ciudadanos ; aunque para
su amor, entiendo que fue-
ran suficientes); y la desem-
baraçada prontitud, cõ que
se acelerô a buscar su reme-
dio, sin necesidad de repa-

ros propios; porque sus ca-
sas (sin duda) vivian al re-
posô de las Leyes ; y todas
las del Reyno , al de aque-
lla atencion fiel, en que les
hallô, y las puso el Vizcon-
de de Ebol , su Diputado
(como vimos); y en vnas,
y otras , solo ardia el zelo
de socorrer cõ la paz a Va-
lencia. Quede, pues, enten-
dida la poca ingenuidad de
Escolano, pues quien dismi-
nuye la grandeza del bene-
ficio, con notas tã injustas,
lejos estã de agradecerle.

*LOS ESPAÑOLES DE LA EMPRESA DE
Magallanes, llegan a Borney. De alli prosiguen su via-
ge, con buenos Pilotos. Aportan en la Isla de Tidore, una
de las Malucas: donde son recibidos de su Rey Almançor
con aplauso. El, y los demas Principes de aquellas
Islas, otorgan alianças, y vasallage al
Emperador.*

C A P I T V L O XLIX.



ERO dê buel-
ta la pluma a
los Españo-
les , que de-
xamos en el
Mar del Sur, solícitos, y es-
tudiosos, entre algunas Is-

las del Archipelago Asia-
tico; por si pudiesen topar
las del Maluco. Prosiguien-
do, pues, en el afan de su de-
manda , passaron por la de
Mindanaô, y otras, donde
no les faltô riesgos , que

*Isla de Min-
danaô.*

Recibe la de
Borney gra-
tamente a los
Españoles.

Siripida, Rey
de Borney.

evitar, y que vencer. Porque la resistencia barbara de sus moradores, los puso, tal vez, en mortal peligro: no parando hasta exterminarlos de sus confines. Vieronse en la de Borney, con mejor fortuna: porque siendo conocidos de los de su Flota, que aceleraron la nueva al Principe, á orden suya fueron recibidos con toda humanidad, y grandeza. Mandó aquel Rey (Siripida tenia por nombre) que dos mil guerreros (pacíficos entonces, y de fiesta) saliesen de la Ciudad en ocurso de los Españoles. Hizierólo manejando las armas, que los representan mas terribles, y gallardos. Arcos, flechas venenadas, y alfanjes, eran los instrumentos de sus iras: Pabeses, y coracas de conchas de Tortugas, los de su defensa. Todo lo qual iban vibrando, y ostentando, a son de instrumentos Militares, llenos de confusión, y de ruido. En medio llevaban vn Elefante armado, y sobre él vn Cas-

tillo de madera, de la suerte que acostumbro el Indio Poro, contra los Falanges de Alexandro: como se lee en Curcio. Llegados a los Españoles, se inclinó sobre las rodillas; y saliendo del Castillo seis hombres armados, metieron dentro del al General (era lo ya Gonçalo Gomez de Espinosa). Con este acompañamiento le conduxeron a la Ciudad, y al Alcaçar. No espere su descripción, el que prefiriendo a lo sustancial de la Historia, los floreos de lo magnifico, quiere mas divertirse, que enseñarse; bastará dezir, que lo era mucho, y lleno de los ornatos infinitos, que saben mezclar la seda, y el oro en telas, y brocados, con las demas alahajas que sirven los dos mejores metales. Descendió Espinosa al cortejo de gran numero de Ciudadanos: y luego fue introducido a vna esplendida Sala, donde le saludó la Nobleza en muchedumbre de Cavalleros, cuyo adorno se

El General
Gonçalo Go-
mez de Espi-
nosa.

Alcaçar mag-
nifico de Si-
ripida.

Entra en el
Gonçalo Go-
mez de Espi-
nosa.

Es recebido
del Rey Siri-
pida, con sin-
gulares de-
mostraciones
de amor, y de
regalo.

Informa Espi-
nosa, al Rey,
de la grande-
za del Empe-
rador, y de
las fortunas
de su jorna-
da.

competia en el arte, y en el valor, pues hasta en las empuñaduras de los alfanjes, eran frequentes las joyas: indicio de la opulencia de su fortuna, y de la de aquel Principe. De esta pieça passaron a otra, a cuyos tapices se veían arriados trecientos hombres, que con los alfanjes desnudos, y levantados, parecían ser los de su guarda, ô ostentacion de poderio, y de justicia. Llegaron a la tercera, donde veneraron al Rey, hallandole (si embuelto en tantas Magestades) lleno de afectos apacibles, que parecían mas amor, que cumplimiento del hospedaje. Para cuyo principio tenia ordenados muchos regalos, de que gozaró largamente despues, y agora del que les endulçava el animo cō vna apacible bien venida, explicada por su Secretario, mediante vna Cebratana; a que sucediô la atencion. Llenôla el General discurrendo por la Augusta grandeza del Emperador, de

quien era Ministro, y por los designios, y passos de su jornada; no sin moverle a compasion con las aleuolias del Rey de Zebu. Y despues de averle servido cō algunos leues (pero alli raros) dones de España, y dado fin a la visita, con la misma pompa le acompañaron, hasta dexarle con los suyos en el prevenido alojamiento: de donde instruidos, socorridos, y con buenos Pilotos, se partieron a procurar las Malucas. No lejos de Borney, toparon ciento y cinquenta velas de los Isleños de Zebu, de los quales prendierô dos luncos (son ciertos Navios ligeros) en que hallarô, mas de cien hombres, cinco mugeres, y vn hijo del Rey de Luçon, y vn niño de dos meses. Estimôse la presa, para negociar el rescate de ciertos compañeros; y puesta en platíca, imbiaron libre al Principe, que empenô su fe a la restitution de los Españoles captivos. Finalmente, en virtud de la buena guia,

Profigue los
Españoles su
viage.

Prenden en
vnos luncos
algunos Isle-
ños de Zebu,
y a vn hijo
del Rey.

Aportan en
Tidore.

Viene el Rey
de Tidore a
sus Navios.

y de su cuydado, no sin algunas tormentas, a ocho de Noviembre de mil quinientos veinte y vno, aportaron en Tidore. La salva de tiros, y artilleria, que hizieron à su vista (con otras demostraciones de regozijo) dieron a entender al Rey Almançor, que tenia huespedes. Inviô a saber quienes eran, y a poco rato, con impaciente curiosidad, se puso él mismo en vn barquillo por nuestras Naves. Dizen, que al entrar en la Capitana, se tapô las narizes, dando a entender, que le desplacia el olor de las viandas, ô el del Navio, ô ambas cosas. Era su vestido vna camisa interpolada de oro, y seda, que ajustava al cuerpo vn paño, ô cédal blanco; cuyos remates, con superfluidad, no paravan hasta el suelo. El tocado (ô mitra) muy parecido al de los Persas, se formava de vn velo de infinitas colores, indicio todo de la Religion errada. Seguia la de Mahoma recientemente introduci-

da en su tierra: y por esto, aun no comunicada a la mayor parte de sus vasallos, que permanecian idolatras; y mayormente los habitantes de las Montañas: que blasonando la sinceridad de sus abuelos, se le resistian. Acariciô a los Españoles, diziendoles; que fuesen bien venidos: y en palabras, y en obras, procurô que lo pareciesen. Supo sus fortunas con piadoso sentimiêto, y diôles licêcia para cargar clavo. Ellos le presentaron vna silla de terciopelo carmesí, vna ropa de terciopelo amarillo; y vn sayo grande de tela de oro, no fino; vna pieza de damasco amarillo, algunas varas de escarlata, lienços, y toallas, con diversas labores de seda, y oro; copas de vidrio, farteles de la misma materia, en forma, y colores diferentes; espejos, cuchillos, tigras, y peynes. Y con su hijo, como con sus Cachilles, y Sangaxes (assi llaman a las personas excelentes por valor, ô por naturaleza)

Dales la bien
venida.

Y licencia pa
ra cargar cla
vo.

Dones que le
presentan los
Españoles al
Rey.

Y le piden li-
cencia para
comerciar.

za)vfaron de la misma li-
beralidad. Y pidiendole li-
cencia de parte del Empe-
rador, para comerciar, no
solo se les concediô, sino
que los hizo arbitros de la
vida de quien se les estor-
vaffe. Escriven, que exerci-
tô misteriosamente la cu-
riosidad, y la contempla-
cion en nuestros Estandar-
tes, y el respeto con el re-
trato, y armas del Empera-
dor, y despues con sus mo-
nedas. Y que tras de todo
esto dixo: Que ya sabia,
que avian de ir los Chris-
tianos a sus tierras por es-
peceria. Preciavase de As-
trologo, y Adivino; y quiso
atribuir a su ciencia estas
noticias. Otros dicen, que
las soñô, ô rastreô por con-
jecturas; ô que se las die-
rô algunos Sacerdotes Chi-
nas. Vltimamente, les pi-
diô, que no le dexassen. Cõ
esta buena disposicion, no
fue dificultoso hazer pac-
tos, y alianças: Que puestas
en orden de escritura, dos
Ministros Tidores, traxe-
ron a las Naos el Libro del
Alcoran, cuyos dogmas

El Rey de Ti-
dore, precia-
do de Astro-
logo.

Jura vasallá-
ge a la Coro-
na de Casti-
lla.

Mahometicos professavan;
venerablemente, embuel-
to, y enlaçado en sedas, y
cordones. Puso Almanzor
las manos sobre él, y des-
pues sobre su cabeça, y en
el pecho; y con esta cere-
monia, jurô amistad, y va-
sallage a los Reyes de Cas-
tilla, y que les daria clavo,
y todo comercio para siem-
pre. El General Gonçalo
de Espinosa, luego, en nó-
bre del Emperador Rey,
ante vna Imagen de Ma-
ria Santissima, jurô la pro-
teccion, en paz, y en guer-
ra, con la misma perpetui-
dad; y presentô al Rey Al-
manzor treinta Indios, que
tenia presos. Algunos Es-
critores afirman, y cõ ellos
Bartolome Leonardo, a
quien seguimos en esta re-
lacion, que sin tardança lle-
garon a Tidore: Corala,
Principe de Ternate, sobri-
no de Almanzor; y Lucuf,
Rey de Xilolo; a jurar el
mismo vasallage. A este
Rey de Xilolo quentâ seiscien-
tos hijos. No devia te-
ner menos, si le respondia
el talamo con igual fecun-

Gonçalo Ge-
mez de Espi-
nosa, jura en
nombre del
Emperador.

El mismo va-
sallage juran
otros Reyes
vezinos.

didad, Almanzor; pues dicen, que exercitava en él ducentas mugeres. Barbaro conforcio, y digno de inmensas fatigas; quando vna sola, como dize el Apostol, se trae consigo la tribulacion de la carne. Escrivieron los tres Princi-

pes al Emperador, ratificando el vasallage; y con los despachos dió la buelta a España (donde le esperamos) Sebastian del Cano en la Nave Victoria, por el viage de Portugueses; y el General Espinosa por Panama, y Castilla del oro.

Y todos escri-
ven al Empe-
rador, ratifi-
candolo.

La Nave Vic-
toria, dá la
buelta a Es-
paña, con la
noticia.

*EL CONDE DE MELITO ENTRA
triunfando, y de paz en la Ciudad de Valencia: donde es
recebido con grande aplauso. Publica algunas ordenanças
de Justicia para su quietud. El Jurado en Cap
de Zaragoza se buelve a su
Ciudad.*

CAPITULO L.



Altavale a la paz de Valencia, que la cõfirmase el Virrey,

Conde de Melito, con su presençia; y así, dispuso entrar en ella el mismo dia de Todos Santos. Hizolo, seguido de muchos Señores, y Cavalleros, con verdaderas demostraciones de fe, y de quietud, en el Pueblo; y en él, de aquel apacible valor, con que supo fa-

zonar el triúfo de tan grã dia. Fue copiosissimo, y grave el recibimiento; en que pareció tambien el sencillo bullicio de la plebe, como la magnificencia de los Magistrados. Dexó el Arnês con su exercito en Paterna para otros fines; y vistiendo la Toga en el mismo lugar donde la depuso, empezó a dar ordenes de Justicia; nombrado para su mayor uso buen numero de Regentes, Ciudadanos, Me-

Nombra Re-
gentes de va-
rias calida-
des, para las
rondas de la
Ciudad, y de
la huerta.

El Virrey, Cõ-
de de Melito,
llega a Valen-
cia, y se aloja
en el Real.

nes-

Pregon, en q
prohibe las
palabras ofen-
sivas, en voz,
y en escrito.

Elige, y anu-
la Colejeros.

Perdó Gene-
ral de los A-
germanados
de Valécia, y
quatro quar-
teles, con ex-
cepcion de
muy pocos.

Lo que orde-
nó el Virrey,
en beneficio
de la paz, y
buen gobier-
no.

nestrales, y Labradores: a quienes cometiô (durante su beneplacito) las rondas de la Ciudad, y de la huer-
ta. Prohibiô afsi mismo, cõ publicos pregones (so gra-
ves penas) toda palabra ofensiva, en voz, y en escri-
to. Esto fue a dos de Noviẽbre, dẽsde el Real, y a cinco,
cligiô Consejeros, para el gobierno publico de aque-
lla Ciudad: anulando todos los que presumian ferlo,
por la nominacion de la Pasqua del Espiritu Santo
antecedente. En virtud de lo qual, se les diô juramen-
to, y el lugar devido en la Sala, para el vfo de aquel
ministerio. A seis otorgô perdon general a los Ager-
manados de Valencia, y quatro quarteles, con ex-
cepcion de algunas perso-
nas (no passaron de qua-
tro), y severissimo decre-
to, de que nadie los acom-
pañasse, a pena de la Mer-
ced Real, y confiscacion de
bienes: ofreciendo por ca-
da vno dellos ducientos du-
cados. Assegurô los Passa-
geros, y Labradores en los

caminos, y en sus campos,
mandando, que ninguno
los impidiesse. Puso en va-
lor de Reales Castellanos,
los distribuidos en Segor-
ve, y Denia. Y para limpiar
la Ciudad de vagamundos,
(tan sospechosos a la quie-
tud publica) mandô, que
todos los que lo fuesen, no
sirviendo al Rey, ô a par-
ticulares dueños, la dexas-
sen dentro de vn dia, y el
Reyno dentro de tres, pe-
na de açotes, y otras a su
arbitrio. Que ninguna per-
sona fuesse armada por la
Ciudad; y mucho menos
de arcabuzes, y ballestas.
Y vltimamente, ordenô,
que todos los soldados, que
se hallavan en la Ciudad,
dentro de dos horas, salies-
sen a sus alojamientos. Cõ
estas ocupaciones, tan vti-
les a la restitucion de aquel
gobierno, detuvo el Virrey
su entrada en la Ciudad
hasta nueve, en que la hizo
con hermosissima concor-
dia de las virtudes de su
Oficio, y de las que supo
exercitar la fe de vna amo-
rosa obediencia. Acompa-
na-

Entra con so-
lemne peni-
pa en la Ciu-
dad.

ñaronle los Jurados en forma de Ciudad, con muchos de los fuyos, que llaman Ciudadanos. El Duque de Segorve, los Marqueses de los Velez, y Moya; los Códices de Oliva, y Cozentayna; y toda la Nobleza. Dieron principio al acompañamiento, fin reparar en lugares, los Titulos, y Cavalleros; y remataronle, los continuos, y familiares de la Casa del Virrey: antecediendo inmediatamente a su persona, los Reyes de armas, vestidos de cotas Reales. No entrò artilleria, ni soldados, por no alterar los animos pacíficos, y querer que todo fuesse demonstracion del fuyo. Assi, por la Puerta de Serranos, Plaça de San Bartolome, calle de Cavalleros, Bolseria, Mercado, Plaça de Cajeros, San Martin, Santa Tecla, São Tomas, calle de Carroz, y Governador Viejo, diò la buelta, terminandola en el Palacio Real, de donde fallò, y donde se aposentava. El dia siguiente, se hizo vna procession solemnissi-

Processiõ en
haziniẽto de
gracias.

ma, a instãcia de la Ciudad, a nuestra Señora de Gracia, dandofelas por los favores recebidos de su piadosa intercessiõ, con los dones de la paz, y de la justicia, que yã gozava, en cãbio de las calamidades o-puestas, padecidas, y previsttas, en el proceder tirano de la plebe, y en la ira, y furor de la espada, sobre sus Muros. El Jurado en Cap de Zaragoza, y los Embajadores, viendo colmado el fruto de su diligencia, despedidos del Virrey, y de la Ciudad, con cartas fuyas, alabanças, y estimaciones, partieron para Zaragoza a onze, y llegaron a ella a veinte y vno; donde fue gratissima su presencia, y celebrada la animosa cordura, con que dieron cima a negocio tan importante, y difficil: dexando servido al Emperador, en quietud aquella nobilissima parte de esta Corona, y a nuestra Ciudad, su Cabeça, con la vfanía de parecerlo en todo.

El Jurado en
Cap de Zara
goça, dà la
buelta a ella.

EL VIRREY DE VALENCIA PONE cerco a Alcira, que se le resiste con valor. Passa a hazer lo mismo a la Ciudad de Xativa, donde tiene algunos tratados de paz, sin efecto. Aprieta la con varios combates. El Marques de Zenete llega a solicitar su reduccion, para cuyo fin entra en aquella Ciudad. El Virrey levanta el cerco. Los de Xativa prenden al Marques de Zenete.

CAPITULO LI.



Ordenadas las cosas de paz, y gobierno, de la Ciudad de Valencia, tratô el Virrey, Conde de Melito, de rebolver sus armas contra algunos rebeldes. Eralo, no poco, la Villa de Alcira; que fiada en sus prevenciones, y en la naturaleza del sitio, que ocupava, procedia sordamênte en su error. Por lo qual, dispuso el Virrey, que marchasse el exercito contra ella; pero no sin que precediesse cierto aviso de su benignidad, para la obediencia; y de su rigor, para la rebel- dia. Diôlo vn Eraldo. ô Rey de armas; y fuele respondi-

do: Que llegasse en hora buena sin exercito; y si con él, entendiesse que se le avia de resistir. Por tan inaccesibles se tuvieron, ceñidos, ô aislados, entre las vertientes del Xucar. Hallavanse dentro de la Villa dos Jurados, y dos Canonigos de Valencia: Que (aviêdo ido para este fin) procuravan su reduccion, con verdadera instancia. Pero como no avia voz leal, porque los que lo eran, estavan ausentes, y siguiendo las vanderas del Virrey, sudavan sin fruto; bien, que dispuestos a no apartarse de la diligencia. El Virrey prosiguiô sus designios, hasta ponerse (passando el rio cõ barcos)

Respondele, cõ mas brio, que sugeciô

Dos Jurados y dos Canonigos de Valencia, dêtro de Alcira, a fin de redacirlo.

Por este el Virrey tiro un m. Matas, y la cançion i ludi contré panga.

a ti-

Anúcia el Virrey la guerra a Alcira con vn Eraldo, si no trata de obedecerle.

a tiro de cañon de Alcira. La qual, viendo sobre si vn exercito tan pujante, y el rigor con que empecô a batirla, quedô atonita, pero no cobarde, ni negligente, a la resistencia, y a los reparos de algunas ruinas. Tuvo se por cierto, que si apretara entonces el Virrey, fuera fuya la Villa; pero no la quiso a tanto estrago, pareciendole, que no avia mas dulce victoria, que la que podia conseguirse, mediante la folicitud de los que estavan adentro tratando de su reduccion. Y esta credula templança, le fue dañosa; porque desde su espacio, por otros que tuvieron para pertrecharse, y socorrerse de los de Xativa (que les imbiaron mil hóbres) mudô de color aquella guerra; y quando quiso cargar la mano, le diô la del enemigo a experimentar efectos bien crueles, matándole muchos, y entre ellos, a Mossen Iayme Roca, Cavallero de singular valor, y a Gabriel de Guzman, Alcayde de Chinchilla. Por

Socorren los
de Xativa a
Alcira.

esto, a diez y ocho dias de asedio, determinô levantarle, y ponerle sobre Xativa (impresa a su juicio menos difícil), y por entender, que su rendimiento consequiassel el de Alcira. Moviô, pues, sus Huestes, llevando la vanguardia Don Pedro Maza, y la retaguardia el Marques de los Velez: Y assi, con formidable orden, entraron en las barretas de Xativa, donde hizieron Real; y tan furiosa estrena de la artilleria, que a los primeros golpes arruinô gran parte de muro, y puso casi por tierra las Casas de la Ciudad. Este aviso, a boca de fuego, (despues de aquel, con que siempre acostumbra el Virrey introducir antes el amor, que la ira) fue parte para que los cercados avivassê las platicas de la paz, y para que saliesse a sollicitalla vn Clerigo Portugues (que assegurô la persona de Don Frâncisco Fernollet, dada en rehenes). El qual, proponiendo vn honesto partido, con subita

Levanta el
Virrey el cer-
co de Alcira,
y le pone a
Xativa, cõ to-
do rigor.

Los cercados
tratan de ren-
dirse, con ho-
nestas condi-
ciones.

Pero el Vir-
rey, no admi-
te su obediencia
condicio-
nal.

resolucion, le dió por respuesta el Virrey: Que ni a la preheminencia Real, ni a la autoridad de su Oficio, y de su Persona, convenia oír partidos condicionales; que los de Xativa dieffen la obediencia a su Rey, conforme se los tenia mandado por el de armas, y entonces los aceptaria, aviendo con ellos, como mas cumplierse al servicio de su Magestad; cuyo Patrimonio entendia conservar; y ultimamente, que aprovechassen el tiempo, y no diesse lugar al del enojo, y del castigo. Esta resolucion tan justa, intentava moderar el Portugues, con ruegos mas importunos, que rendidos; y todo lo que se detenia en procurarlo con la severidad del Virrey; dava esperanças de una reduccion sin sangre, con que, ni se peleava, ni se obedecia; pero a vtilidad de los oprimidos: que en el interin se llenaron de socorros. Porque los de Alcira les restituyeron los mil hombres, con otros ochocientos, de que resultó

(sobre la confusa repugnancia de aquel Pueblo, q her-
via en facinorosos, y des-
leales) el desengaño de su
proterbia. Y confirmôlo de
vista Don Francisco Fe-
nollet, al destrocarse los re-
henes, con que se huvo de
bolver a la bateria. Pero
aunque ella fue muy por-
fiada, y ocasionadora de
muchos estragos, en el ter-
mino de quince dias, y el
ardid, y la fuerça, adelanta-
ron el hecho quanto les fue
posible; no bastô a dar vn
passo en el muro, por la so-
licitud, y el valor de los que
le reparavan, y defendian.
Ya fue hora, en que sintien-
do minarle, no solo vengaron
la ofensa del designio,
matando con improvisa sur-
tida a los que le executarô,
fino que pusieron en reba-
to el Real; y otra, en que
viendose acometidos de re-
zios esquadrones (hasta in-
tentar la escala) los recha-
zaron a fino arcabuz; y va-
liendose de pertigas, dar-
dos, piedras, y pez derreti-
da con açufre, y rasina. En
medio destas furias, llegó
al

Y el Virrey
a la bateria,
sin efecto.

Norable re-
sistencia de
Xativa.

Buelve Alci-
ra a Xativa
los socorros,
casi duplica-
dos.

El Marques
de Zenete lle-
ga al Campo
a interponer-
se de paz.

al Campo el Marques de Zenete, solicitado de la Ciudad de Valencia, para que procurasse templar al Virrey, y reducir a Xativa. Venia con particular acuerdo, asistido de quatro hombres, los mas Principales de aquella Germania, Metropoli de todas; en cuya persuasion (sierva de la apacible autoridad del Marques) librô la providencia Valenciana el buen efecto, que no tuvo, como veremos. El de Zenete confiriô con su hermano la materia, y dispuesto el modo para introducirse en Xativa, lo hizo la noche de la Natividad del Señor, con los quatro electos, y buen numero de criados. Lo que passô en ella, de aparentes vrbánidades, de interlocuciones, y ofadías, hasta el desfacato, que pudo convertir en saña toda la paciencia del Marques, a cuya valerosa mano murieron algunos de los que las pusieron a las espadas contra él, y los lances, y apreturas, por donde vino a quedar

Entra en Xativa.

Donde experimenta riesgos, y ofadías.

preso en la parte mas fuerte del Castillo, pedian luego, y aun superflua, narracion; y assi, abreviandola, y dexandolo entendido, como enlace, ô musculo, del cuerpo desta Historia, bolverâ al Conde de Melito. El qual (fiado en la pacifica diligencia del Marques, que le dexô lleno de esperanças, y aun por ventura, movido de la prudente, y paternal moderacion, con que siempre hizo aquella guerra) avia levantado el cerco, puestose en Montesa, y desde alli, tambié, por escusar gastos, despedido mucha parte de su gente. Empero, quando supo el trance del hermano, ardiendo en impacientissima colera, con los que pudo, cogiô el camino de Xativa, y sabiendo en él, que el de Zenete quedava vivo (aunque preso) diô la buelta a Montesa, de donde despachô repetidos correos a los Capitanes, de la gente despedida, convocandolos de nuevo. Gaspar Escolano escribe diversamente este

Hasta quedar preso.

Confíase el Virrey en las diligencias de su hermano; levâta el cerco, y despide mucha parte de su gente.

Y la buelta a convocar para el caso.

Como le refiere vn Escriuor de Valencia.

fu.

suceso (como otros), y a no aver cobrado temor a sus descuidos, me afirmara en el orden con que lo haze; pero refirirêlo, para que el Lector dê la fe a quien quisiere; puesto que yo, cõ su buena licencia, para lo referido, no se la tengo de negar a Don Martin de Viciano, Escritor de aquellos dias, y de tales prendas. Dize, pues, Escolano: Que los de Xativa, mañosamente, por librarse de la fuma opresion, en que los tenia el Conde de Melito, y dar tiempo a su Fortuna; escribieron al Marques de Zenete, Subrogado de Gobernador General en Valencia, llamandole con encarecida confianza al trato de su entrega. Que el Marques vino, acompañado de buen numero de populares, y quedô ajustada, para el punto en que el Virrey, tras la remision del cerco, huviesse despedido la gente Castellana; de cuya licenciosa necesidad (por libre,

y mal pagada, dezian) se podia temer, que aunque el Conde procurasse estorvar el sacó, fuesse imposible el no padecerle. Que con este pretexto, y con desiguales rehenes, se quedô el Marques en Xativa, y el Virrey se fue a Montesa, desde a donde puso en execucion lo tratado, y a los rebeldes en el exercicio de su fraude: porque luego que se vieron libres de la opresion, y de la amenaza, en vez de llamar al Virrey, bolvieron al de sus insolencias, y a perpetrar la enorme prision del Marques, llena de alevosias, de bregas, y de peligros: y todo, para resguardar sus rehenes; y ultimamente, al desbocado atrevimiento, con que passaron a prevenir al de Melito, que no llegasse a Xativa, porque le recibirian en ella, mas como Tirano, y enemigo del bien publico, que como Virrey.

*EL REY DON MANVEL DE PORTV GAL
muere. Sucedele en aquella Corona el Rey Don Juan el
Tercero su hijo; a quien el Cesar embia a visitar con Don
Iuan de Tavera, Obispo de Ciudad-Rodrigo. Pri-
mera introducion de los Reales casamientos
de ambas Casas.*

CAPITVLO LII.



A muerte del
Rey Dó Ma-
nuel de Por-
tugal, llenô
de luto sus

Reynos, y de atenciones
tristes los de Castilla, y Ara-
gon; que avian venerado
sus virtudes (verdaderamé-
te Reales), y tenidole en el
gremio de sus Principes.

El Rey Don
Manuel, dos
vezes yerno
de los Reyes
Catolicos: ju-
rado Princi-
pe de Casti-
lla, y llama-
do así en A-
ragon.

Dos veces fue yerno de los
Reyes Catolicos, como Ia-
cob de Laban, y vna jura-
do en Toledo (por Esposo
de la Princesa Doña Isa-
bel) Principe de aquellas
Coronas; y tan inmediato
a la de Aragon, que (aun-
que sin aquella solénidad)
gozô del mismo titulo en
ella: y a vivir el Principe
Don Miguel su hijo, que
naciô, y fue jurado en Za-
ragoça, jamas le faltara, cõ
el respecto de tan sobera-

nas inclusiones; como ni
en vna, y otra Monarquia
la Preheminência de ser Pa-
dre de su Dueño. Falleció,
pues el de Portugal a los
cinquêta y dos años y me-
dio de su edad; y sepultôse
en el Monasterio de Belê,
obra suya, y de las prime-
ras de Europa: dexando sus
Reynos ennoblecidos de
hazañas, aumentos de Pro-
vincias (felices con la Fê
del Sagrado Evāgelio, que
introduxo en ellas), y no
creibles prosperidades: Em-
pero previstas de los siglos
anteriores, como se verifi-
cô, al descubrirse cerca de
Cintra vna columna de
Marmol, hasta el tiempo
de este felicissimo Princi-
pe, soterrada en aque-
llos Confines, de donde se
leen esculpidos estos ver-
sos.

Sepultase en
el Monasterio
de Belen, fa-
brica insigne
suya.

Baticinio, ô
pronosticora-
ro, de la opu-
lência del Rey
Don Manuel.

*Voluentur saxa litteris, et ordine rectis,
Cum videas Occidens Orientes opes,
Ganges, Indus, Tagus, erit mirabile visu,
Merces commutabit suas vterque sibi.*

„ Quierẽ dezir: Quando las
„ partes Occidentales vierẽ,
„ q se les entran por las puer
„ tas las riquezas del Orien-
„ te, se descubrirã esta Pie-
„ dra, y quedarãn derechas
„ las letras della. Entonces
„ pondrán admiraciõ, y ferã
„ maravilloso de ver el Rio
„ Ganjes, el Indo, y Tajo,
„ comunicar sus grandezas
„ entre si. Por esto se llamõ
Dõ Manuel (como Sila) el
hijo de la vëtura; y su tiem-
po, la edad dorada: no solo
por la lluvia de aquel her-
moso metal, que defatõ el
Cielo sobre el Orbe Portu-
gues; sino por aver hecho
que sirviessẽ con las demas
preseas, al culto Divino, al
focorro de los pobres, al ga-
lardon de los buenos, y al
premio de los Sabios. Man-
dõ escrivir las Historias de
los Reyes sus antecessores,
con abũdantes, y publicos
estipẽdios; por no ceder en
esta parte a los Filometo-
res, y Iustinianos. Memo-

rias vivẽ oy, testigos deste
generoso zelo, y singular-
mente la de vn grã Tomo,
ricamẽte iluminado, de los
blasones Portugueses, por
Familias; en que haziendo
fe de Archivos, Edificios,
y Sepulcros, y de todos los
Monumentos de la Patria,
queda cõ la gloria de tener
tales vasallos. Y porq fuesse
mayor la de todos, los hizo
pintar en el Palacio Real
de Sintra. Las Historias de
aquella fortissima, y no me-
nos erudita Nacion, estãn
llenas de lo q insinuamos,
haziendo la salva a sugeto
tan digno de la veneracion
de los siglos. Sucediõle en
la Corona Portuguesa, Dõ
Iuan, tercero deste nõbre,
hijo de la Infante Doña Ma-
ria, que lo fue de los Reyes
Catolicos: de la qual tan-
bien dexõ a Doña Isabel,
bellissima criatura, muger
de nuestro Emperador Car-
los Quinto. A Doña Bea-
triz, esposa de Carlos Ter-

Don Iuan el
Tercero.

Doña Isabel,
esposa de Car-
los Quinto.

Doña Beatriz

Cuidado, y
liberalidad
dignã de vn
Principe, y
de lo q mere-
ce el buẽ Ar-
te de escrivir
Historias.

Dō Luys, Du
que de Beja,
Condestable
de Portugal.

Dō Fernando.

Don Alonso,
Cardenal, y
Arçobispo de
Lisboa.

D. Enrique,
Cardenal, Ar
çobispo, y
Rey.

Don Duarte.

Doña Maria.

Siente mu
cho el Em
perador, la
muerte del
Rey de Por
tugal, con
particulares
atendencias.

cero, Duque de Saboya (de quien yâ diximos). A Don Luys, Duque de Beja, Cōdestable de Portugal, Padre natural de Don Antonio, Prior de Ocrato. A Dō Fernando. A Don Alonso, Cardenal, y Arçobispo de Lisboa. A Don Enrique, tambien Cardenal, y Arçobispo en las tres Iglesias de Portugal; que sucederâ en el Cetro. A Don Duarte, que casô con Doña Isabel, hija de Dō Iayme, Duque de Bragança. Y de su tercera esposa (que fue la Infante Doña Leonor, hermana del Cesar), a Doña Maria, castissimo exemplo de Reales donzallas. La falta de este grâ Rey sintiô el Emperador, como deudo, y como agradecido. Estimava'le Tio; Esposo de su hermana; y, segun parece, yâ deseava serlo de la Infante Doña Isabel su hija; en cuya posteridad se librô aquella vnida grâ deza a q̃ D. Manuel fue llamado en Castilla, y Aragon. Deviale el reconocimiento de singulares beneficios. El de no aver queri-

do admitir la Corôna Castellana, quâdo se le ofrecia aquel trozo de mal sufridos, q̃ desviâdose de su verdadero Principe, le buscavâ para que èl lo fuesse; y el de ayudarle con dinero, y artilleria, para oprimirlos, y traerlos a su fe. Dispuso desde Alemania, q̃ partiese a Portugal Don Iuâ de Tavera, Obispo de Ciudad-Rodrigo, cō visita suya para el Rey successor, en q̃ se incluyessen el pesame del fallecimieto del Padre, y el parabien del Cetro. Ordenôle, assi mismo, que introduxesse su casamiento cō la Infante Doña Isabel; y el del Rey Dō Iuan cō la Infante Doña Catalina su hermana; y dize Dō Diego de Castejô, y Fonseca, Obispo de Taragona, en su Primacia de Toledo, q̃ lo executô el de Ciudad-Rodrigo con pūtualissima destreza. Assi iba disponiendo el Cielo la futura verdad de ambos cōsorcios, aunq̃ para el del Emperador se interpusies- sen otros tratados, en la fazon politica q̃ veremos.

Ordena, que Don Iuan de Tavera, Obispo de Ciudad-Rodrigo, visite al nuevo Rey de su parte.

Y que introduzca los casamientos del mismo Emperador con la Infante Doña Isabel, y del Rey Dō Iuan con la Infante Doña Catalina su hermana.

*ESTADO EN QUE SE HALLAUA EL DE
la Iglesia en la Sede vacante, por muerte de Leon X.*

*El Colegio Sacro elige para Sucessor suyo al
Cardenal, Obispo de Tortosa.*

CAPITULO LIII.



ON la muerte del Papa Leon X. que dexamos advertida en el

Capitulo XLVII. (y pudiera tocar a este, si la pluma, mas colerica, que escrupulosa, en las permisiones del arte, no huviera insinuadola en aquel discurso) padeciô el Estado de la Iglesia penosas hostilidades, no tan reprimidas de Prospero Colona, como se esperaba de las instrucciones de la liga, y de sus promesas. Porque aunque el Frances, desde Cremona, (echando puente en el Pô) llegasse a molestar al Permesiano, y Plazentino, y él a publicar el oposito, jamas le faltaron escusas para no le hazer, ocupando el animo en lo essencial de

otros designios ocultos.

Viôse Plasencia abandonada, y sin ningun presidio; y a no asistirla el Marques de Mantua, a quien Prospero procurò detener en Milan con extraordinaria sollicitud, dandole gente, y dinero; huviera de sugetarse a la fuerza del invasor Francisco Maria de Robere: que llamado del afecto popular, y de la coyuntura del tiempo, a poca (bié que valerosa) diligencia, se restituyô en su Estado de Urbino. A todo, finalmente, faltava el espiritu sagaz de Leon; y, no aviendo Pontifice, el cuidado del remedio se convertia en el de darle sucessor: Que tuvo, despues de varios escrutinios, a nueve de Enero; (como he visto en las Actas de aquel Conclave) y por eleccion

Plasencia sin
Presidio.

Asistia el
Marques de
Mantua.

Francisco Ma-
ria de Robe-
re, se restitu-
ye en su Es-
tado de Ur-
bino.

Remissio de
Prospero Co-
lona, en de-
fensa del Es-
tado de la
Iglesia.

El Cardenal
Adriano Flo-
rencio, Obis-
po de Torto-
sa, electo Pó-
tifice.

Sus elogios.

Obrò mucho
la autoridad
del Cesar en
su eleccion.

Los Cardena-
les Colona, y
Cesarino, for-
teados para
partir en bus-
ca del nuevo
Pontifice.

Modo de go-
vernarse la
Sede Aposto-
lica, en la au-
sencia de A-
driniano.

pacifica lo fue, el Cardenal Adriano Florencio, Obispo de Tortosa, y vno de los Governadores de Castilla, entonces en España; Sugeto digno de la Vicaria de Christo: por concurrir en él, bondad, doctrina, y zelo de verdadero Pastor. Afsi pareció a los que le conocian, proponiendole, y a los que le acreditaron aprobándole, (y fueron casi todos): no sin ayuda de su gran Dicipulo, que obrò en cosa tan divina, de la manera que suele la devocion humana, quando place al decreto superior, servirse della, para los fines de su inefable espiritu. Luego (sin dilacion alguna) nombraron por fuerte de habas, a los Cardenales Colona, y Cesarino, para que partiesen en su busca. Y al otro dia (q̄ fue a diez) dispusieron el modo de go-vernarse la ausencia del Pontifice, estableciendo: Que tres Cardenales, por sus ordenes, cada mes residiesen en el Palacio Apostolico, al despacho de las cosas or-

dinarias; reservando las difíciles, y graves para la Cògregacion General: y remitióle desde luego a los Decanos. Tanta novedad traxo consigo el elegir ausente. Ni era menor la que temia el Pueblo, si se quedasse con su Corte en España, ó la traspusiesse a Flandes, de donde era natural; y dávalo a entender con expresas exclamaciones. Pero los que, sin dezir palabra, notavan de ocioso, (y aun de rudo) este cuidado, mas altamente median, por el afecto, los que avia de exercitar en favor del Cesar; teniendole por mas que co-
ligado suyo. Hallavase el nuevo Pontifice (como diximos) en España: atendiéndole desde la Ciudad de Victoria a la recuperacion de Fuenterrabia. Aqui bolò el auiso con suma presteza, pues fue en treze dias por carta del Obispo de Girona, en que brevissimaméte le dava noticia de su eleccion. Dizen, que tres vezes estuvo para no aceptarla; y que otras tres salió de los fa-

Tome el Pue-
blo su perma-
nencia en Es-
paña, ó que
se palse a Flá-
des.

Juizio de los
mas atentos,
sobre las in-
ciusiones de
Adriano, con
el Empera-
dor.

Recibe Adria-
no la nueva
de su elecció-
n increíble
brevedad en
Victoria.

Los proposi-
tos q̄ tuvo de
no admitir el
Pontifice, y
como los de-
puto.

sacrificios con nueva opinion: cosa que le compuso el espíritu, para venerar el que asiste a la Iglesia; y el ánimo, para servirla, con el gozo que manifestó, recibiendo parabienes del Clero, y de la Nobleza de España: Y cō singular respecto, de la Sāta Iglesia de Zaragoza, que con dos Prebendados, le imbiò a notificar su placer. Tardava la confirmacion de tan gran caso, mas de lo que parecia possible a vna diligencia cuidadosa; y de cuyo efecto pendia el exercicio de las llaves de San Pedro, tan necessarias en Cielo, y tierra: de que resultò el temer, no fuesse alguna burla Francesa. Pero a nueve de Febrero trajo la fe de su certidumbre, Antonio Estudillo, natural de Valladolid, Camarero del Cardenal de Sāta Cruz, Don Bernardino de Carvajal. Entonces empeçò Adriano a tratarse como Pontifice, en habito, y casa, passandose de la de Juan de Bilbao (de quien era huesped) a la de San

Francisco; y dētro de diez dias acceptò la suma Dignidad, sin mudança de nombre, con increíble concurso, sirviēdo de testigos, cerca de su Persona, el Doctor N. de Agreda, y Blas Ortiz, Clerigo de su Camara; (que puso en memoria estas, y otras acciones suyas) despues Canonigos de Toledo entrambos; y Mossen Juā Garcia, Cavallero Aragonés, Secretario de la General Inquision, de quien fue yerno, y suceſsor en aquel Oficio, el celebre Gerónimo Zurita, primer Chronista de Aragon, y en nada segundo, a quantos cō esplendidez, claridad, elegancia, y cordura, escribieron Historias. No se le retardò al Cesar la noticia de esta felicissima eleccion (celebrada con insignes demostraciones de alborozo en su Corte, y en la Patria del electo); pues a la misma fazon, o por aquellos dias, que el Camarero del Cardenal, llegò a Victoria Lope Hurtado de Mendoza, Gentil-hombre de su

Accepta la suma Dignidad, sin mudança de nombre.

Celebra el Cesar la eleccion de Adriano, en flagrantísimos gozos.

Y le imbia a explicar a España, por carta de su mano, con Lope Hurtado de Mendoza.

Casa, a darle la en hora buena; instruido de amorosos papeles, en que aquella Magestad, a propria nota, y pluma, dispuso la explicacion de sus afectos: E hizola Lope Hurtado, con el orden, y extension que se requeria, sin que le faltasse la

correspondencia, en el gusto, en la estimacion, y en la benevolencia de Adriano. Pero mientras que se dispone para la Santidad de su Oficio, passará el nuestro a las memorias que le ordena el tiempo.

LA CIUDAD DE VALENCIA IMBIA personas a las de Xativa, para que soliciten su reduccion, y la libertad del Marques de Zenete. Socorre el Virrey, Conde de Melito, a los Leales de Ontinent. Castiga algunos rebeldes, con las armas victoriosas en las manos. La libertad del Marques.

CAPITULO LIV.



VEGO que la Ciudad de Valécia supo la prisió del Marques de Zenete, por relacion de los electos que le acompañaron; nombró personas, (y fueron siete), y vna de cada oficio, para que con Micer Antonio de Luna, Oficial del Arçobispo (imbiado tambien por la Iglesia para el mismo efecto) entendiessen en su libertad,

y en la reduccion de Xativa, y Alcira; obstinadas (y casi solas) en mantener la voz de los rebeldes, y receptaculo de los que mas lo avian sido en Valencia. Entre los quales se hallava Vicente Periz, con exercicio tan pernicioso, que fue el que mas obró contra la persona del Marques; y por ventura, quien mas embaçasse su libertad. Las nóbradas llenaron aquella legacia al vivissimo tenor de sus

va, y Alcira; y para tratar de la libertad del Marques de Zenete.

Vicente Periz entre los foragidos de Valécia, haciendo malos oficios en Xativa.

Micer Antonio de Luna, Oficial del Arçobispo de Valécia, nombrado con otras personas para la reduccion de Xativa.

Instruccio-
nes de Valen-
cia, en voz de
los nombra-
dos.

Que son mal
oídos.

El Virrey se
pone en ar-
mas aprisa.

sus instrucciones, en que
poderava el Senado de Va-
lencia; la exorbitancia del
caso, con la razon de en-
mendalle; poniendo en li-
bertad al Marques; y de re-
dirse a la clemencia, que
ofrecia procurarles, del Vi-
rrey agora, y del Empera-
dor a su tiempo. Ni callava
el castigo, en que (si perse-
verassen sus errores) seria
imposible no concurrir,
como leal. Pero cómo suponer
tanto todas estas persuasio-
nes, y amenazas, no pudo
conseguirse cosa, ni aun la
mas facil, que era la soltura
del Marques; porque en Xa-
tiva prevalecian fordamen-
te la cófusión, y la malicia.
Bolvíase a armar el Virrey
apriesa para su castigo, te-
niendo por sin duda, que
la dolencia mortal de Xa-
tiva, y Alcira, necesitava
mas de yerro, y fuego, que
de lenitivos. Todo era des-
pachar convocatorias a los
Lugares fieles; avisos, e in-
stancias eficacissimas, para
restituir el exercito, tan in-
tempestivamente derrama-
do: Y con ser así en ambos

Pueblos, ni le temia la cul-
pa, ni acertava a valerse de
la gracia, contra la pena.
Vno, y otro experimentô
estos dias el Duque de Ca-
labria. Porque aviendo ha-
llado en Xativa personas
que le atendieffen, y de cu-
ya interposicion se pudief-
se fiar la concordia de am-
bos puestos; y remitiendo-
las al Virrey, para el mas
feliz despacho que pudie-
ron pedir; pues, por la obe-
diencia, y en cambio de la
persona del Marques, les
dava vn llenissimo perdô;
puesta en Consejo la plati-
ca, de tal manera la contra-
dixo la muchedumbre fedi-
ciosa, que se huvo de ceder
a su malicia; y los deseos
del Duque (que los tuvo
vivissimos, de ver al Mar-
ques libre, y a ellos obedien-
tes) tambien huvieron de
retirarse a esperar, lo que
obrava el tiempo con la ra-
zon, ô con la violencia. Su-
po el de Melito las hostili-
dades que padecian setenta
fieles de Ontiñent, que a pe-
sar de los demas vezinos,
(y no era pocos, pues pas-
sa-

Interposició
del Duque de
Calabria, sin
efecto.

Socorre el
Virrey a se-
renta Leales
de Ontiñent.

favan de mil y quiniétos) defendiá por el Rey aquel puesto, importáte mucho, por ser passo de las montañas a Xativa, y que avian salido de esta a degollarlos, en vnion de aquellos rebeldes, quiniétos hombres; con que al punto (a consejo de Don Alonso de Cardona, Almirante de Aragon; de D^o Francisco Despuig, Comendador Mayor de Montesa; de Don Iayme de Aguilar, de D^o Melchior de Perellos, del Señor de Barcheta, y otros Cavalleros) partiô a socorrerlos: e hizolo tan oportunamente con quatrocientos infantes y ochenta Cavalleros, que apretô a los de Ontiñent, hasta vencerlos; y de refuelta (yá cō aumentos considerables de Castilla, y mejores esperanças) a sus valedores, de manera, que aunque pelearon desesperadamente en campaña, y con increíble teson pertrechados en la Olleria, Lugar de aquellos Cōfines, abrasados, muertos, y presos, pusieron fin a la

Oprime, y
castiga a los
rebeldes.

viçtoria. Quedô sepultadô en cenizas (y con él lo quedaron otros muchos) Melchior Torro, Capitan de los rebeldes de Ontiñent; y presos, en compañía del que lo era de Xativa, (llamado Morcillo) hasta setenta (quinientos dize el Escolano). El Morcillo fue ahorcado luego de vn moral, y los otros remitidos a Ontiñent; donde se vsô del mismo castigo cō veinte y quatro, ô treinta; empero a tales intervalos, que entre el horror de la foga, y el rezelo de incidir en otro semejante, se pudiesse negociar la libre salida del Marques; sobre cuyo punto escriviô el Còde de Melito a los nóbrados de Valencia, avivandoles la sollicitud del efecto. Era la sazón en que mas la ponian, procurandolo con auctoridad, y con brio, e l Braço de la Iglesia, y la misma Ciudad de Valencia, que avian escrito a la de Xativa lo q̄ devia hazer, por respectô, ô por miedo, con que todo se juntô para el fin; y assi le
tuvo

Libertad del
Marques de
Zenete.

tuvo la prision del Mar-
ques (no sin que costasse
prolijas altercaciones). El,
finalmente, salió de Xativa,
a nueve de Febrero, con as-
sistencia de algunos Ca-
bos, y buen numero de po-
pulares, (muy de amistad
entonces) que le dexaron
en Albayda, donde recibíó
las visitas del Virrey. De
alli se pasó a su Villa de
Ayora, encaminandose a

Valencia, que le esperaba,
como a instrumento de su
quietud; porque se enten-
dió (y era así) que Vicen-
te Periz bolvia a ella có al-
gunos foragidos, y có ani-
mo de turballa, fiando, mas
que en ellos, en la muche-
dumbre plebeya; acostum-
brada a seguirle, y a no des-
preciar el motivo, y la voz
de sus primeras inquietu-
des.

Y su buelta a
Valencia.

*EL CONSISTORIO DE LOS DIPVTADOS
del Reyno de Aragon, procura la paz de los Benede-
tes, y Riberas, en la Villa de Monçon; mediante el Caste-
llan de Amposta, Duque de Luna, su Condiputado. Escri-
ve a los Governadores de Castilla, pidiendoles so-
corro, para los Leales de la Isla de
Mallorca.*

CAPITULO LV.



A fue tiempo,
en cuyos A-
nales deviera
caber lo que
ha de referir
agora nuestra pluma, cum-
pliendo con el buen orden
de los suyos. Y así, en defa-
gravio de aquel silencio, y
para correr el hilo a la ma-

téria, será forçoso cogerle
de su origen. El que tuvie-
ron las disensiones de Be-
nedetes, y Riberas, Fami-
lias Ilustres de la Villa de
Monçon (ò, por mejor de-
zir, la causa que produjo
odios tan sangrientos) se
ignora; pero no sus hosti-
dades, ni el cuidado en que

Vados de los
Benedetes, y
Riberas, po-
né en cuida-
do al Reyno,

pu-

Lo que dispuso la Corte General, para reducirlos a quietud.

Remitiéndolo al Arçobispo Don Alonso.

pusieron a los zeladores de la paz, y de la ley, que la establece. Ardia la tierra en parcialidades, y vnos, y otros, se guetreavan, con increíble estrago de la quietud publica: Tanto, que para ajustarlas, pareció conveniente a la Corte General, congregada en Zaragoza, que se assignassen mil florines de oro, a favor (en su caso) de Mossen Iorge de los Benedetes; cuya casa, y cuya hazienda, avian padecido, a incendios, y robos, daños muy considerables. Y este juzgo que fue el motivo de aquella liberalidad. Remitióse su execucion al Arçobispo Don Alonso, como parece por cierta comission, en que dicha Corte le ordena: Que de la cobrança de las Sillas generales, dè a la Ciudad de Zaragoza, por el enfranqueamiento del Puente, cinco mil y quinientas libras; y a Mossen Iorge mil florines de oro: con obligacion precissa, de hazer pazes con Mossen Pedro Ribera. Pero aunque el ani-

mo de Mossen Iorge (con quien, y con su contendor, yâ los Diputados avian interpuesto varias exortaciones, y riquirimientos) se dispusiese al efecto, no le tuvo, sin el de los mil florines, porque la diligencia de cobrarlos, corrió pereçosamente, hasta embarçarse con el fallecimiento del Arçobispo. Y así, se hubo de passar (valiendose los Diputados del poder que les atribuyen los Años de Corte) a dicha cobrança, y a la aplicacion de ambas partidas; con que la concierne al negocio de las pazes, bolvió a ponerle en buena disposicion. Y logrra su fin, si la muerte de Mossen Pedro Ribera, no le ocasionara nueva suspesion: (bien que sin suceder la de las armas; siempre en manos de sus hijos, y valedores, como en las de sus contrarios). Por lo qual, agora, y en consideracion de todo lo referido, deseava el Consistorio, que el Castellan, Duque de Luna, su Colega, exercitasse su in-

Por cuya muerte obrâ los Diputados.

AN.
M.D.XXII

Y escriven al
Castellan, Du
que de Lupa
para que los
convenga.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 385

inclinacion, y su autori-
dad concertandolos. Y pa-
ra que procediesse a ma-
yor empeño, se lo encar-
gan por estas razones.
„ Ilustre, y Reverendissi-
„ mo Señor. Sabido ave-
„ mos, la merced que V. S.
„ haze a los Benedetes, y Ri-
„ beras, en querer enten-
„ der entre ellos, para aca-
„ bar del todo sus diferen-
„ cias, y ponerlos en perpe-
„ tua tranquilidad, que no
„ menos la recibe el Rey-
„ no, que ellos; porque dó-
„ de tantos inconvenientes
„ han sucedido, y las volun-
„ tades de los que quedan
„ están travadas, para se-
„ guirse otros; no puede ser
„ mejor medio, que entre-
„ venir en ello la Ilustre, y
„ Reverendissima persona
„ de V. S. porque con esto
„ la merced, que ha hecho a
„ los vnos, y la que haze a
„ los otros, hará que no aya
„ mudanza en lo que por
„ medio de V. S. se asenta-
„ re. Y por colgar de sus va-
„ lanzas tantas personas, y
„ de tantas calidades, y es-
„ târ este Reyno en tanta

pacificacion; pedimos por
merced a V. S. que, pues
esta es obra tan merito-
ria V. S. no alze la mano
della; y haga a este Reyno
este beneficio. Que de-
mas de ser cosa de tanto
servicio de nuestro Se-
ñor; nosotros recibire-
mos en ello muy señala-
da merced. Cuya Ilustre,
y Reverendissima perso-
na, y estado nuestro Se-
ñor guarde. De Zarago-
ça, al primero de Febrero
de mil y quinientos veyn-
te y dos años. El Duque
hizo quanto pudo para
traellos a vna verdadera
amistad; pero ay tiempos
que (como el de los fru-
tos) llevan la madurez, ô
la aspereza de los animos,
haziendose tratables, ô
inaccesibles: y assi en es-
te no consiguiô cosa. Yâ
le verêmos conseguir en
otro; a cuya Chronolo-
gia nos remitimos. A la
fazon misma que los Di-
putados velavan sobre las
inquietudes de este Rey-
no, llegaron del de Mallor-
ca a su Consistorio dos

El Castellan
Duque no cõ-
figue el inten-
to.

Sindicos de
los Cavalle-
ros de Mallor-
ca, y lo que re-
presentan al
Consistorio.

agora de los
Governado-
res de Casti-
lla por medio
del Confite-
rio.

Que les
escribire.

Los Rebeldes
populares de
Mallorca tra-
tan de entre-
gar la Isla al
Frances.

Piden socor-
ro los Leales
al Emperador
y le procuran
ago-

Sindicòs que de parte de los Cavalleros representaron las fuyas con horror, y con lastima de los oyentes. Y era asì, que sobre las opresiones que referimos en los Capítulos passados, se multiplican otras de calidad insufrible a su animo, y a su fe. Porque los Rebeldes, ya no solo exorbitavã sus delictos, sino que con suma indignidad se prevenian para el mayor de todos; qual era recorrer al patrocinio de Francia: pareciendoles que por este infeliz camino podiã evadirse a la pena que juzgavan indispensable. Ordinaria desesperacion de los tumultuarios. Ni eran suficientes a vencer este miedo, y reprimir la causa de él, las diligencias de los Jurados; q̃ para todo (y para tratar de concordia con ellos) avian nombrado al Obispo de Cluensas, y otras ocho personas graves: No empero sin acelerar avisos al Emperador, para q̃

los socorriessè; y esto era lo que tambien pretendiã agora los Cavalleros Mallorquines, de los Governadores de Castilla, y que el Cònsistorio les recomendasse la suplica, que sobre el caso passavan a hazerles. El modo con que lo executò, y los motivos dirã la carta, que es el siguiẽte. Ilustrissimos, y Magnificos Señores. Por muchas vias somos avisados, è informados, de la gran revolucion que ay en la Isla de Mallorca, por los Pueblos de alli, y como han sacado el Virrey, y otros Oficiales, y muerto muchos Cavalleros, y otros afectados a la Cesa-rea Magestad, asì dentro las Iglesias, como dentro los Monasterios, y saqueã todas las casas de los Fieles, y afectados a sus Magestades, y tienen sitiada vna Villa llamada Alcudia; la qual està en Puerto de Mar, y si està mucho, que no sea socorrida, sin duda se perderã. Y lo que peor es, vno de los

prin-

„ principales comovedores no, y mando por sus Ma- „
„ de esta rebelion, es ido se- gestades, suplicamosles té „
„ gun tenêmos informaciô, gan por bien de favore- „
„ en Francia por socorro; y cerles, y ayudarles en to- „
„ si se entregâsse la tierra do lo que pedirân: pues „
„ al Rey de Francia, sería cumple tanto al servicio „
„ gran daño, y verguenza de sus Magestades, y bien „
„ de su Alteza, y de toda Es de estos Reynos; q̄ aquel- „
„ paña, por ser esta Isla tan te Reyno lo recibirá en „
„ principal, y llave de los muy señalada merced a „
„ Mares de España. Y por vuestras Señorías: cuyas vi- „
„ lo que importa al servicio das, y estados, nuestro Se- „
„ de sus Altezas, y descar- ñor por muchos años acre „
„ go nuestro, nos ha pareci- ciente, y guarde; de Zara- „
„ do escribir a vuestras Ilus goça, a veynte y cinco de „
„ trísimas Señorías de to Febrero, del año mil qui- „
„ do esto, y pedirles de mer nientos veynte y dos. Se- „
„ ced, que miren, y proveã ñores. A lo que vuestras „
„ en todo lo que cumple al Señorías mandaren cier- „
„ servicio de Dios, y de sus tos. Los Diputados del „
„ Magestades; y si possible Reyno de Aragon. Bien „
„ será, que algunas Galeras se colige de esta carta el „
„ fueßsen allá, con muy po estado en que vimos a Ma- „
„ ca gente de armas, se po llorca, y el amor, y zelo „
„ drá reducir, segun somos del Cósistorio que la pro- „
„ informados. De lo qual duxo, pero no quienes „
„ mas largamente informa fueßsen los Sindicos, cu- „
„ ran a vuestras Señorías los yos nombres omite el des- „
„ Mensageros, é Sindicos cuydo, ô la sencillez del „
„ de los Cavalleros, y afec Secretario. Y si como me- „
„ tados servidores de sus recieron perpetuar se en „
„ Magestades que la presen nuestras memorias, les hu- „
„ te llevan. Y, pues, vuestras vieran escapado de aquel „
„ Señorías tienen el Govier primer olvido, yo los li-

brara del venidero. El Chronista Don Vicente Mut (que con diligencia incôparable no calla quãtos accidentes, y circunſtancias afinan la materia con certiffima novedad, refiriendonos q̃ Miguel Sureda Zanglada, Cavallero de valor igual a ſus obligaciones, fue quien paſſô a Bruselas a ſuplicar

al Emperador el ſocorro, que deſpues traxo a ſu Gobierno, haſta executarlo con medios feliciffimos.) no hablando de tal jornada, tampoco nos dá luz de los que la hizieron. Pero tan cierto es que no la tuvo, como lo es averſe hecho con grande gloria de los Leales, y compaſſion de eſte Reyno.

ENTRA EL MARQUES DE ZENETE EN la Ciudad de Valencia. Vicente Periz haze lo miſmo: con animo de ſolevarla de nuevo. Algunos tratados de paz, por ambas partes, ſin poderſe conſeguir: De que reſulta la batalla en que es muerto el Tirano. Valencia queda libre de ſu opreſſion, y eſcarmetada con el caſtigo de los Rebeldes.

CAPITULO LVI.



Diez y nueve de Febrero, entrô el Marques de Zenete en

Valencia, con ſumo gozo de los Leales, que avian procurado ſu libertad, y eſperavan de ſu eſfuerzo, y de ſu prudencia, la vltima quietud: de que tanto

necesitavan todos, ameznazados, û como vidôs, cõ la cercania de Vicente Periz: el qual no tardô mucho de poner en ſedicioſo examen el animo de la Plebe (donde jamàs le avian faltado ſeguidores, cuyo ſilencio conſervava, ô ſolapava agora mas eficaz el inſulto). Por que

AN.
M.D.XXII

Entrada arre-
vida de Vicen-
te Periz en Va-
lencia.

Mueve a fedic-
ion el Pue-
blo.

Y para repri-
mirle convo-
ca el Marques
de Zenete los
Leales a son
de campana.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 289

que a veynte y cinco del mismo mes, con treynta hombres solos, a dos van-deras tendidas, son de ca-xas, è insolentissimo de-sembrazo; se puso por la misma Ciudad passeando la, y llenandola de gri-tos, en que apellidavan la vida del Rey, y la muerte de los traydores. No le ref-podiò al amotinador mal la diligencia; pues al vien-to de aquellas voces, em-pezaron a moverse, cõ le-vissima infidelidad, algu-nas olas populares, en que se conociò la amenaza de la tormenta; y quanto im-portava prevenirla. Por lo qual a son de campana (que pudiesse reprimir los Rebeldes, y convocar los Leales) mandò el Mar-ques tocar al arma, y pue-to con las fuyas en la Pla-za de la Seo (a donde lla-mava el aviso desde sus Torres) muy en breve se hallò acompañado de la fe, y obediencia de mu-chos buenos, y deseosos, de ocurrir los riesgos de la Patria. Pero aunque en

to los se representássi pro-tissimo el animo para pro-ceder a la empresa; el del Marques fue (por en-tonces) no arriesgarla en la incertidumbre de la gè-te que le acudia: y assi se sobrefeyò, dando tiempo a algunas interposiciones de paz. Hizieron las vivifimas el Inquisidor Pala-cios, Fray Gaspar Estevã, de la Orden de Santo Do-mingo; y Fray N. Estaña, de la de nuestra Señora del Carmen; hasta redu-cir a concierto la desigualdad de los contendores. Y qual mayor, en tan diver-sas calidades q̃ la del zelo, y la de la tirania? Cõcer-taron las vistas del Mar-ques, y del Periz en San Martin, y que para el res-guardo del fedicioso se le entregassè los reenes del Comendador Santangel; y vn hijo del Tesorero. Pero fue tal la desconfian-za en que le puso el soplo de algunos Malfines, con la de sus proprias culpas, que no dexandole aliento para passar (puesto en el

erenciò pru-dente del Mar-ques.

Tratase de paz por me-dio de perso-nas graves, y lo que paissò hasta deshe-charla el Re-belde.

camino) de Santo Tomas pidiô q se negociasse por papeles , y sin poder apartarse de ellas, desprecio vno en que el Marques(si dexasse las armas) le ofrecia , perdon general del Virrey su hermano , con sobrefeymiento en lo demas hasta la venida del Emperador , y para su persona , pasaporte, embarcacion , y dos mil ducados. Lindo desvîo! Amenazava siempre el insulto a la quietud publica; y ella se defendia en la diligencia de los Ministros : que con industriosa autoridad procuravã suspender el rigor de las armas. Entre otras cosas, se tuvo por conveniente q el Governador Dñ Luys de Cavanillas , mediante Luys Font , Alguacil extraordinario del Virrey, bolviessse a introducir el tratado de la concordia con Vicente Periz ; pareciendoles que menos desproporcionado sugeto podria facilitar la vista, y la consonancia de aquel hu-

Engaño que
le excita.

mor. Para esto llegô el tal Alguacil a buscarle en su posada , y no le hallando, sobre ignorar a que fue^o se, diô motivo a la vecindad, para que sospechasse que le iba a prender. Dieron aviso a Vicente Periz , y fue lo proprio que pisar a vn sierpe, ô irritar vna fiera; porque encendido en venenosa colera (y en el furor con que suele enloquecer la ira) bomitando execraciones , y amenazas, mandô tocar al arma, convocar sus confederados , y junto cõ ellos, no dexô espacio de la Ciudad en que no exortasse la guerra, y abominasse la paz. Esta precipitada resolution del Tirano, puso al Marques en la de oponersele con efecto. Para lo qual, juntô en su casa al Governador, y Ministros Reales; y luego por consejo de todos, mandô llamar foradamente a los Clavarios, y Cabezas de las Cofradias de Artistas, y Menestrales ; y otros de no menor autoridad con el ella-

Y le Pone cõ
nuevo furor
en armas.

El Marques
dispone las su-
yas, y solicita
los medios de
aumentarlas,

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 391

estado plebeyo: A quienes (proponiéndoles el caso,) ponderô la grandeza del peligro; por el que tenían las honras, las vidas, y las haciendas; y juntamente la de su obligacion en seguirle para oprimir al foragido, y poner en libertad a los Leales: Y de tal fuerte se supo hazer señor de sus animos, que no hubo persona que, por si, y por su oficio, no se ofreciese a la empresa; ajustando el modo. Sobresaliô en ella con notable valor el de los Perayles, porque, a mas de sus personas, ofreciô conducir, y armar vn tiro de campaña que tenía, y averse de manera, hasta vencer, que pudiesse cancelar la memoria infeliz del primer inventor de la Germania; pues, si fue Perayle, tambien lo eran ellos (dezian) para atribuyrse el blason de aniquilarla. Disolviôse la Junta, y al punto corriô la voz de lo concertado, imprimiendo en las personas de bié el mismo brio;

porque sin tardanza llegaron a ofrecerse al Marques para la faccion, grande é ilustre numero de Ciudadanos, y Juristas; y vn lucido golpe de Notarios, y Mercaderes: con q̄ parecia sazonarse la hora de cometerla. Pero el Marques (en cuyo seno no era menor la piedad que la ira) aunque por esta mano empuñava la espada, por otra dava nuevo permiso a los tratados de la paz; que Don Francisco Gilabert Marti, Obispo de Segorve, tenia con Vicente Periz; y el Governador con los Electos Populares, reconvenidos para el caso, é interpuestos en él, con increyble diligencia. Empero todas fueron ociosas, assi como seria superfluo el referir las circunstancias que ayudaron al vltimo rompimiento: Bastará dezir, q̄ le pudo evitar el Tirano con mayores conveniencias, y que su obstinación, y su incontrastable desconfianza, le traxeron a

Don Francisco Gilabert Marti, Obispo de Segorve, y el Governador tratan otra vez de paz con Vicente Periz, y los Electos.

Honrada, y valerosa promessa de los Perayles.

Reusala el Re-
beide con fin
de saquear la
Ciudad.

El Marques
se apresta pa-
ra buscarle.

Ardid nota-
ble del Mar-
ques.

perderlas todas con la vi-
da. Fiavase en los socor-
ros de Xativa, y Alcira; a
los quales diô todo el tiê-
po que pudo, sirviendose
de la detencion en los tra-
tados referidos, hasta bus-
car alguno cõ maña: por-
que siempre fue su fin sa-
quear a Valencia ingrata,
y sacriligamente: y passar
se rico a la seguridad de
otros Reynos (sabe Dios
quales fueran) llevando
tras si la enormidad de
sus culpas. Para castiga-
llas, pues, y cortar los pas-
sos a tan execrables desig-
nios, dispuso el de Zene-
te la batalla (a tres de Mar-
zo dice el Escritor de vis-
ta, cuya puntualidad deve
preferirse a otras relacio-
nes que la alteran) sin o-
mitir quanto podia ayu-
dar al buen suceso. Inge-
niô, que a la hora en que
hirbiesen ambas faccio-
nes convocandose, apare-
ciesse vn correo cõ la voz
de que aquella misma ma-
ñana avia ocupado el Vir-
rey a Xativa, y puestola
en vnivèrsal suplicio: Sa-

zonadissima ficcion para
el caso, y que produjo en
vnos y otros, valor, y mie-
do tan conocido como le
deseava el Marques. Orde-
nô (al ordenar su gente)
con prudentissima saga-
cidad, que los Cavalleros
que se hallavan en Valen-
cia, a su lado agora, no cõ-
curriessen en la batalla,
donde podria despertar
contra si, y contra el mis-
mo suceso, las malas volû-
tades de tantos; no lim-
pios aun de aquel odio, q̃
fue origen de todas estas
turbaciones. Y, (sin duda)
sucediera asì; porque se
averiguô despues, que en
el ardor de la pelca, y en-
tre la horrura de la san-
gre, y de las muertes ex-
clamavan algunos: O! co-
mo se rien los Cavalleros
de vernos matar vnos a
otros! mejor fuera bol-
ver sobre ellos; y añade
el Chronista Don Martin
de Viciano, que lo huvie-
ran executado (sin que
les valiera el refugio de
la Seo, donde quedaron a
titulo de guardalle) a no

No quiere q̃
los Cavalleros
se hallen en el
confito.

Nota la causa

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 393

Prevenções
discretas del
Marques.

Las de Viceroy
de Periz para
esperarles

reprimillos la autoridad de las personas a quienes, no sin providencia, avia cometido el Marques el gobierno de las esquadras. Mandô, afsimifmo, cerrar las puertas de la Ciudad, para que no hallassen entrada en ella infinitos ladrones, y foragidos, que esperavan este dia para ayudar al Periz; y, valiendose de la ocafsiô tener parte en el faco. Cô que aquella infeliz Cabeça, y Madre de tantos pueblos, y familias, quedô hecha campo de batalla a los esquadrones de sus hijos. Ni se dormia el Periz; por que, al proprio tiempo ordenava los suyos, y el perfidio de las calles, por donde avian de passar en su busca; armandolas de toda fuerte de violências manuales, y arrojadizas, ladrillos, y cantos, arcabuzes, y ballestas; de que abûdavan terrados, agujeros, y ventanas. Seria las tres horas de la tarde, quando el Marques empezô a mover de la Plaza de la Seo;

en esta orden: Mossen Manuel Exarc, subrogado de Governador, con la sobreveste de su oficio, y los Jurados con las Ropas del fuyo, ocupavan la abanguardia; donde iba la vanguardia Real, que se encomendô al Jurado Mossen Vidal de Blanes, Señor de Cortes. Seguiafe la batalla compuesta de cinco mil infantes (Juristas, Notarios, Mercaderes, y hombres de ley, escogidos de las Cofradias; y singularmente de la de los Perayles que amavâ la facciô); y el Marques en su cuerpo a pie bien armado, y con espada, y rodela. Don Luys de Cavanillas, Governador del Reyno de Valencia, iba a cavallo en la retaguardia, tambien con sobreveste Real; y todos procedian mas que al son de los parches, al ardiête estruendo de vna câpana. Afsi marcharon por la calle de Cavalleros, y Bolseria; y entrando en el Mercado dividiô el Marques la gente en tres es-

Orden con 6
nueve el Mar
ques.

Divide los es
quadrones pa
ra hazer la
guerra.

qua-

guerra.

guerra por
tres calles en
que estavá las
fuerzas del Re-
belde.

quadrones, y dispuso, que el vno le lleváſſe, el Governador Don Luys Cavanillas, por la del Fumeral; el otro el Subrogado, por la de San Vicente; y quedóſe con el tercero para guiarle por la de nuestra Señora de Gracia: en cuyo remate vivia Vicente Periz. Y convino que ſe hiziéſſe aſſi; para divertir, y conquistar a vn tiépo las mayores fuerzas del Tirano; cifradas en aquellas calles, todas de ſu aficion, y de ſu pertinacia; y llenas de las prevenciones, qué diximos. Aſiſtiá al Marques ſus criados, hombres valeroſos, y dignos de ſu eleccion; porque ſiépre procuró ſervirſe de los que lo eran, y de mejorarlos con el exemplo, y con la doctrina; pues, ſolia dezirles: Que con los animoſos no tenia imperio la fortuna. Acompañavanle tambien gran numero de valientes (hijos de aquella Ciudad) que no menos deſeavan parecerlo eſte dia con ſus o-

bras. Puestos, pues, los batallones cada vno por ſu calle, igual movimiento iban ganando la reſiſtencia, y, aunque a coſta de heridas, y muertes, con mayor eſtrago de los enemigos; que la convertian en deſeſperacion: y por eſto fue porfiadiſſima la pelea. Llegó el Marques a ciento y quarenta paſſos de la caſa de Vicente Periz, donde le vidó preſidir a ſus valedores, ſin que en todo aquel trecho parecieſſe perſona alguna: y con ſer aſſi, fue el trance mas crudo de la batalla, por el daño que hazian los Rebeldes deſde lo alto con tépeſtad de piedras, ladrillos, balas, paſſadores, y venablos. Solas las mugeres arrojando tieſtos de clavellinas, cantaros, y otras coſas de ſu menage, le hizieran inacceſible. Pero el Marques, cuyo eſfuerzo era ſuperior a todo, puesto en preſuroſa diligencia (y con la voz de viva el Rey, y mueran traydores) ſe encaminó

Llega a ſu viſta.

Y aunque hu-
ye al resguar-
do de su casa

Es la resis-
tencia de sus va-
lledores terri-
ble.

Esfuerzo con
que el Mar-
ques vence
morrales pe-
ligros.

a debelar al Rebelde. El entonces no bastandole el animo para la amenaza, ni la sobervia para el honor que avia de recibir muriendo a tales manos, se retirô a su albergue; dexando a los que le afsistiã en la brega, però no covardes: porque como si êl los mantuviera en el defenfrenado exemplo de sus ofadias, se adelantará a hazer frente. Aqui recibió el Marques muchos golpes de espada, y pica, sin ser herido, por la destreza de sus reparos, y por el de las armas que vestia; y vno tan irreparable de tiesto, ô cantaro impelido de vna muger, que cogien- dolo la rodela, y el brazo que la governava pudie- ra descomponelle, y no avivalle (como lo hizo) para la batalla, en que con mas colera, puso a sus pies dos enemigos muertos; y fueran mas, si a pocos pas- sos, otro segundo golpe en la cabeça, mas violen- to, y mas terrible, no le derribara descalabrado, y

aturdido de tal suerte, q para que no le quitassen la vida, (y para que no pe- ligrâsse todo) le huvieron de retirar a vna casa. Cor- riô la voz de q era muer- to, però el que avia de vi- vir para vencer, cobran- dose, oyendola, y salien- do, dixo: Si el Marques es muerto, el Rey vive. Vi- va, pues, el Rey, y mueran traydores. Ea mis leales, a ellos. Y arrancando con- tra la turba enemiga, y a- nimando a los suyos con palabras, y obras, no tuvo ocio la espada, hasta ven- cella, y degollar al Tira- no; que como vna sierpe acosada se valiô de los mas intimos escondrijos de su madriguera. Murie- ron con êl, y de todos sus sequazes, quarenta hom- bres. No faltará heridos, y los presos fueron mu- chos: Empero a precio de quinze vidas fieles, y tã- bien de gran numero de heridos; la mayor parte a golpe de piedra, cantaro, ô tiesto. Este fin tuvo el Catilina de Valencia: y

Y pone en
ruyna a los se-
diciosos ha-
ciendo pie-
zas a muchos,
y degollando
al Caudillo.

Lo que se executò, con justa ignominia, en su cadaver.

con aver sido tan malvada su vida, fue no menos infame su posteridad: por que su cuerpo (yâ tronco) arrastrado por las calles, ocupô de vn pie la horca; y la cabeza el hierro de vna lanza mientras que mas dividido todo no servia en varias partes al escarmiento. Para que eligiesse alguna el Virrey, y para muestra de aquella miserable victima, los Jurados de Valencia le embiaron a Ontiñent el brazo, y cabeza del Tirano; principales instrumentos de su error, y dispufo: Que el brazo se pusiesse en la Picota, y la cabeza en la puerta de Sant Vicente, a la parte de adentro de la Ciudad, para que la representacion del castigo, la preservasse de tan enormes culpas. Las casas del Rebelde se echaron por tierra; y sembradas de sal establecieron inerigible, y esteril su ruyna. Y aun fue mayor la de su nôbre cò el de sus hijos; por que a voz de Pregonero

Y en sus casas

Publican por traydores, a el, a sus hijos, y a sus nietos

se les dió el de traydores: comprehendiendo en esta infamia, a los por venir, segundos, y terceros nietos. Tal fue la posteridad de Vicente Periz: y tal serâ su memoria en el aborrecimiento publico. El castigo de los complices acelerô la justicia, entre las mismas armas vencedoras; pues, la propria tarde que lo fueron, ahogaron con garrote a nueve de los mas atrevidos del motin, y puestos en la horca, hizieron horrible (mas antes bella) compania al cadaver del movedor. Otros murieron en ella; y entre esta variedad de suplicios, tuvo cuydoso lugar el de vna triste mugercilla, señalada en el cantalazo que descalabrô al Marques, porque para su execucion, se le puso la horca en la misma puerta de su casa, donde perpetrô el delito. A los demas de este genero, por menos notables, ô por muchos, no se les diô otra pena que la de mirar a las

Varios castigos de los complices.

Muger que tirò vn cantalazo al de Zenece en la horca

manos a la justicia; y el temor de que podia moverlas en su castigo. Embiô el Virrey cûplidissimas gracias a la fidelidad, y al va-

lor de los vencedores; y singularmente, al oficio de los Perayles, que en aquel gran hecho, desempeñaron su promessa.

BVELVE MONSIVR DE LAVTRECH sobre Milan; y se retira a otro genero de guerra. La que se hazen ambos puestos Imperiales, y Franceses, hasta la batalla de Bicoca: en que quedan vitoriosos los Imperiales.

CAPITULO LVII.



DOS cosas ocupavan vehemētissima-mente el animo del Emperador. Era la vna, el disponer, y executar su buelta a España: porque a mas de llamarle la necesidad, y los afectos de sus Provincias, deseava alcanzar en ella al Papa Adriano; para congratularse con él, y convertir en obediencia de hijo los respectos con que siempre amô su doctrina, zelo, y virtudes. La otra era, el dar tal punto a sus esquadrones, que pudiesen prevalecer de tan valeroso enemigo co-

mo era el Rey de Francia. Para lo primero, dispuso lo que verêmos executado en su lugar; y agora referirêmos lo que a orden de aquel segundo cuydado obravan sus armas en la Insubria: donde con generosa emulacion se contendia sangrientamente por su Dominio. Bien que, desde la ocupacion arrebatada de Milan hasta agora, apenas se avia hecho por ambas partes, mas que algunas correrias, y robos; reservando los Imperiales su exercito para acudir a donde el de los Franceses los llamasse; y al gran desigñio de he-

Dessea Lau-
trech bolver
sobre Milan.

Ponele su Rey
diez mil Ef-
guizaros en
Italia.

Francisco Es-
forza, y Gero-
nimo Ador-
no, por orden
del Empera-
dor, y los Mi-
laneses por si,
hazen diez mil
Alemanes en
Trento.

charlos de Italia. Hallava se Monfiur de Lautrech en Cremona, tan escocido de su fortuna, como de feoso de emendalla, bolviendo sobre Milan. Entendiôsele el cuydado; y el que su Rey ponía, en la negociacion de diez mil Esquizaros; que (venciendo algunas dificultades) cõ siguió, y puso diligentissimamente en Italia. Con que, a vn mismo tiempo, el Emperador desde Flandes, y Prospero Colona en Milan, con ordenes, y per trechos, atendia a las fuerzas, y a la seguridad de todo. Mandó el Emperador que se hiziesse seys mil Alemanes en Trento, y que con ellos, y Francisco Esforza, partiesse Geronimo Adorno a Lombardia. Llegaron ambos para el primer fin a Trento, dõ de la fiel solicitud de los Milaneses (ignorando la del Emperador) tenia a foldados otros quatro mil; y pròtos para la marcha, que determinó guiar, luego Geronimo Adorno de

xando a Esforza, para que en el interim pusiesse en perfeccion la de los seys mil) ordenando su viage con tanta celeridad, è industria, por el territorio de Bergamo, que dexando burlado al Rector de Venecia, passó libremente a Milan para bolverse al punto; y con la misma priessa (como lo hizo) a Trento por Esforza, y los demas infantes. Entretanto Geronimo Moron, Cã celler de dicho Esforza, y Fray Andres Barbado, (Frayle de la Orden de San Agustín, y excelente Predicador) en Milan, cõ arte, y con eloquencia increyble, tenían al Pueblo tã fervorizado en el amor de su antiguo Dueño, y de la propria libertad, como implacable en el odio de los Franceses; cuyas victorias, imaginadas, ò temidas, los ponía en tal furor, que era necessario mas templanle que inducirle a la defensa. Llamavan yugo barbaro al de su dominio: y contraponiẽdo

A dorno con-
duze, felizmẽ-
te a Milan, los
quatro mil Tu-
descos, y buel-
ve por Esfor-
za, y los seys
mil.

Finissima dis-
posicion de
Milan para cõ
Esforza, y en
odio de los
Franceses,

La de Prospero para defen-
della.

Que guarnece
las Plazas en-
comendando-
las a los pri-
meros hom-
bres del exer-
cito.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 399

do el de Esforza, no avia cosa que mas deseasse. Esta valiente disposicion, y las de Prospero, con nuevos reparos para la resistencia, assegurava la de aquella Ciudad; en cuyo presidio determinô quedar se mientras Esforza no viniessse con los Tudesco para formar campo, y salir a vër al enemigo. Y, porque no oprimiessse la tierra hizo la misma prevencion en sus Plazas; encomendandolas a los primeros hombres del exercito. Embiô a Novara a Filipo Torniello; y a Alexandria a Monseñorino Vizconde; al vno con dos mil, y al otro con mil, y quinientos infantes Italianos: A Pavia a Antonio de Leyva con dos mil infantes Tudesco, y mil Italianos: Quedandose cõ el remanente en Milan; q̃ contenia trecientos hombres de Armas, otros tantos cavallos ligeros, y doze mil infantes Españoles. Restava prevenir la vecindad enemiga del Ca

stillo: siempre por el Frances) con Vallados, Fortines, y asistencias que reparasssen la fuerza de sus tiros, e impidiesssen el tràfrito a la Ciudad, y con sumo cuydado el de sus vituallas: y executôse todo con igual acierto que alabanza del Colona. Pero Lautrech, yâ con treynta y quatro mil hombres, y ocho mil cavallos (sin que le derogasse el Imperio de las armas, como se temiô, la presençia del bastardo de Saboya, y de Galeazo de Sanseverino; este gran Escudero, y aquel gran Maestre de Francia, conductores de los diez mil Esquizaros) se puso sobre Milan, a los primeros de Marzo, con semblante de acometer a las fortificaciones. Y huvieralo hecho, si aquel gallardo impetu con que lo intentô, no le reprimiera, cuerda- mente, lo arduo de la empresa. Porque no solo le viô la cara a Milan, en el numero valeroso de sus defensores (que apeteciâ

Lautrech so-
bre Milan, con
treynta y qua-
tro mil con-
vientes, y o-
cho mil cava-
llos.

Reprime a
Lautrech, y el
orgullo lo ar-
duo de la em-
presa.

Muerte de
Marco Anto-
nio Colona, y
de Camilo
Tribulcio, Ca-
valleros del
campo enemi-
go.

el trance) fino el corazon en vn Pueblo, cuyas voces apellidavan su ruyna. Tambien empezô a ocasionarle alguna bien triste aquel amago de contienda, con la muerte de Marco Antonio Colona, (clarissimo Capitan, y de insignes esperanzas, y aunque sobrino de Prospero, del sequito Frances) y cõ la de Camilo Tribulcio, hijo natural de Iacobo; q̃ hallandose al tanteo de cierta fabrica para poder levantar a tiro su artilleria, disparô la de los cercados vno tan violento, que los hizo pedazos con los de vnas piedras que la bala arrebatô del vezino edificio: causando horror increyble a todos, y gran sentimiento al General Colona; que fue quien le ajustô fatalmente contra el sobrino, no imaginâdole en aquel puesto. Quien atará las manos a la muerte si sabe valerse de tales? Lautrech retirado, quiso guerrear cõ las del tiempo, fiando en ellas la

A que fuerte
de guerra se
reduce Lan-
trech,

viçtoria. Y para facilitar la se valiô de quanto pudo en descomodidad de los cercados; a quienes dexô luego sin molinos, sin agua, y sin passo para el socorro; y a su parecer, sujetos a la impaciencia de los Alemanes, mal sufridos en la detecion del alimento, y de las pagas; porque de ninguna parte les venian. Pero ni vno, ni otro fue suficiente â estrecharles el animo. Y menos al Pueblo, que se estremava con maravillosas demostraciones en la se de Esforza, y en el desvio de los Frãceses, con tal constancia, que todo se les hazia tolerable; con que se consiguiessse el fin de ambos extremos. Entre estas omisiones, è intervalos con que Lautrech, entorpecia sus designios, pudo Esforza, arribar con los seys mil Alemanes, â Placencia; y juntâdose con el Marquês de Mâtua, y treçientos Cavallos del Pontifice, ponerse en Pavia. Cosa no poco dura para

Animo incon-
trastable de
los Cercados.

Llega Esfor-
za, con los
seys mil Ale-
manes, y jun-
to cõ el Mar-
quês de Man-
tua, y treçien-
tos cavallos
del Pontifice,
se pone en Pa-
via.

Monfiur del
Eſcu, y Fede-
rico Bozolo
expugnã a No-
vara, y le n-
den con eſtra-
go.

Esforza entra
en Milan con
los ſeys mil
Alemanes por
industria de
Proſpero.

el enemigo, que ala ſazon
procuravã en Caſſan, que
no ſe vnieſſe con los Im-
periales, y avivar ſus ac-
ciones contra algunas de
ſus Plaças. Y fue aſſi, por-
que aviſado de la venida
de Monfiur del Eſcu, de
Francia, y del buen nu-
mero de Infantes, q̃ traía
(por retorno de las nue-
vas que llevô a ſu Rey;)
diô orden â Federico Bo-
zolo, para que partiendo
en ſu buſca con quatro-
cientas lanças, y ſiete mil
combaſtiêtes Eſguizaros,
ê Italianos, expugnãſſen
â Novara, deſde el Caſti-
llo que permanecía a ſu
mano; y executôſſe con
tanto impetu, que al ter-
cer aſalto, con muerte de
la mayor parte de los de-
fenſores, y priſion de Fi-
lipo Torniello, hubo de rē-
dirſe a todo linage de vio-
lencia. Coſa que ſi bien
diô mucho que ſentir â
Milan, facilitô lo que tan-
to deſſeava, q̃ era ver den-
tro de ſus Muros â Eſfor-
za; y el aumento de ſu gē-
te para los deſignios de

Proſpero: el qual al pun-
to que ſupo aquella diver-
ſion, aviendo prevenido
â Eſforza, de lo que avia
de hazer, ſaliô a media no-
che de la Ciudad, y dando
arma falſa al enemigo, le
embarazô de manera, que
pudo conſeguirſe todo.
No ſerã facil de dezir la
alegria con que fue Eſ-
forza recibido del Pue-
blo Milanês, porque arre-
batado (al verle) en la me-
moria de aquella felici-
dad, en que los mantuvo
el gobierno del Padre, y
los demas Principes de ſu
caſa, ſalía de ſi, como de
vna en otra fortuna; ſo-
lemnizandola con gozo
increyble. Eſte ſuceſſo pu-
ſo â Lautrech en verda-
dera deſconfianza de re-
cuperar â Milan. Y pare-
ciêdoſe, q̃ Pavía ſin Eſfor-
za, y los Alemanes le da-
rian mas preſto la victo-
ria, vnido con Monfiur
del Eſcu, y Federico Bo-
zolo, tratô de rebolver
contra ella. Coſa que aun
ſoſpechada puſo al Colo-
na, en la ſolicitud de ace-



Con que cae
de animo Lau-
trech para ſi
recuperacion

Vneſe con Mō
ſur del Eſcu;
y con Fede-
rico Bozolo; y
trata de po-
nerle ſobre P.
vía.

402 Anales de Aragon.

AN.
M.D.XXII

Que socorre
Colona.

Y bare riguro
samente Lau
trech hasta del
mantelar el
Muro.

Cuya entrada
defienden el
Marques de
Pescara, y An
tonio de Ley
va.

Lluvia que
embaraza, y
necesita al
Frances.

lerarle socorros ; como lo hizo con tres Compañias de Españoles, y Corceganos, que se metieron en la Ciudad, haziendose paso, briosa, y sangrientamente, por los Esquadrones enemigos (yâ casi a sus puertas). Lautrech, por no desperdiciar tiempo, ni darle a los socorros Españoles, que con tanta temeridad, (y mal grado suyo) abrieron el camino de Pavia, passô a atormetarla reciamente. Y si como llegô â desmantelar gran parte de sus Muros huviera podido vencer en ellos al de Pescara, y al Leyva, quien avia de negarle la gloria, y la esperanza de mejor fortuna ? La de los cercados se conociô igual a su esfuerzo ; porque interponiendose vna recia, y larga lluvia, no solo embarazô las acciones militares, sino que con la creciête del Rio Tesin, (que no sufria esquite sobre si) y la inundacion de los campos, impossibilitô el trafiego de las vituallas al

Frances, de manera, que lo puso en notable necesidad. Hallavase entonces Prospero Colona, con su exercito, tambien embarazado del proprio temporal en Binacho, Villa distâte diez millas de Milan, de donde avia salido en busca de Lautrech, dejandola asegurada con la presencia de Esforza, y levantandole con el mismo tiempo, (yâ reducido â serenidad) passô al Parque de Pavia, (asî llama la lengua Frâcesa, y nuestro vso al cercado, ô Bosque de la caza domestica de los Reyes ; y eralo aquel de los Duques de Milan) ; y desde alli, empezô â entretenerse con algunas escaramuças en que travesêâvan los Cavallos ligeros de ambas partes. Pero Lautrech, durô poco en Pavia ; porque mudando de pareceres, y de puestos, (indicio de poca salud) con vn retiro, que pareciô fuga, se fue â Landriano, y de alli â Monza ; (Ciudad insigne, por el

Prospero Colona en busca del enemigo.

Asienta en el Parque de Pavia, de donde le empieza a piezar con escaramuças.

Pero el Monsiur se levanta del cerco, y a son de fugitivo por Landriano se pone en Monza.

de-

Aptieranle
por la paga
los Esquiza-
ros con exqui-
sito modo.

depósito de las vèdas Im-
periales). Aquí dize que
los Esquizaros, cuyo eno-
jo hierbe con el interès, y
se yela sin la paga ; pidie-
ron las fuyas, tan briosa-
mente , q̃ no dieron espa-
cio a ella, ô al dexalle. Em-
pero no sin condición de
pelear por honrada des-
pedida; afectando en esto
ultimo, bolver por la no-
ta de su costumbre ; y lo
que mas es, por la que po-
día atribuyrles de cobar-
des en el congreso de los
Españoles. Todo se le ha-
zia gravissimo â Lau-
trech; sin dineros, para a-
callarlos, ô para comprar
su detencion ; y con pru-
dencia , para no exponer
la suma de las cosas al pe-
ligro de vna batalla; y no
valiendo persuasiones hu-
vo de resolver la mas de-
cete, y facil, q̃ fue el pelear.
Prospero Colona, en tan-
to, que avia salido de Mi-
lan a lo proprio , pare-
ciendole que Lautrech
(juzgandola con menos
defensa) se encaminava
otra vez a su expugna-

cion, puesta orden en las
cosas de Pavia, cõ increy-
ble celeridad bolviõ a es-
peralle a la Bicoca, Aldea
alguna legua de Milan ; y
en puesto tan acomodado
para vencelle, que ofreciõ
hazerlo, si le combatia en
êl. Era donde vna casa
(ceñida de espaciosos jar-
dines, y ellos rodeados de
profundas acequias, y de
campos interrumpidos, y
desiguales cõ varias fuen-
tes , y arroyos) forma si-
tio, mas para proponer vn
asalto, que vna batalla; y
todo a vista del camino
de Milan , por donde avia
de venir Lautrech, al pas-
so de vna Puete, cuya de-
fensa se dava mano con el
mismo sitio. Lautrech lle-
gõ a êl, y aunque por nue-
vo cõsejo no faltasse quiẽ
le disuadiesse la empresa,
(fundandolo en el valor
de los Españoles , y en la
astucia del Colona , y del
Pescara) no quiso , ô no
pudo, con sus Esquizaros,
escusalla; y afsi, regulan-
do la colera , ô la necesi-
dad, con los preceptos del

Esperandole
en la Bicoca.

Defecipcion
del sitio.

Y le obligan a
pelear.

Gran diligen-
cia de Prospe-
ro para venir
a las manos
con êl.

Llega Laut-
rech a êl.

404 Anales de Aragon.

AN.
M.D.XXII

Y emprende
la batalla.

arte, la emprendió; sien-
do los mismos Esquiza-
ros (por pacto de su reso-
lucion ,) los primeros en
acometer. Ordenôseles,
que al lado de la Artille-
ria asaltassen la Imperial,
que estava a cargo de lor-
ge Frâdesperg, y sus Tu-
descos, mientras Monsiur
del Escu , con trecientas
lanças , y vn esquadron
de infantes Italianos , y
Franceses , abanzava al
Puente por dode preten-
dian entrar los alojamien-
tos del Colona. Pero aun-
q̃ la ossadia de los Esqui-
zaros fue impetuossísi-
ma , hallô tal firmeza en
los Alemanes, y tan esotra-
gosa carga en los arca-
buzes Españoles; y el Es-
cu, tan fiera oposicion en
el Puente , que a vnos , y
â otros les costô mucho,
no ceder mas ayna a su
ventaja , y ala del puesto.
Defendialo Prospero sin
omitir fuerza , ni indus-
tria de quãtas le dictava el
valor, y la experiécia. En-
viô a llamar â Esforza, que
con quatrocientos cava-

llos , los seys mil Tudes-
cos , y gran numero de
Milaneses, acudiô al pun-
to a la guarda del Puente,
y a tener parte en la vic-
toria, diferida en la per-
severancia inutil de los e-
nemigos. Porque Môsiur
del Escu , bolviô â esfor-
zar su primer designio;
y para facilitarlo, hizo q̃
los suyos se vistiessen la
vanda roja de los Impe-
riales, fiando al artificio
lo que no podia cõseguir
la fuerza. Pero descifrôse
le el Colona , mandando
a sus combatientes que se
coronassen de hiervas , y
de espigas, con que fue la
astucia infructuosa. Tam-
bien lo era la colera per-
tinaz de los Esquizaros,
de quienes yâ solo pendia
el vigor del campo Fran-
ces; porque sin poder dar
passo crecia el numero de
los muertos , y heridos, y
multiplicarase hasta apu-
rarse, si con la falta de los
mas valerosos no sucedie-
ra la razon, ô el miedo pa-
ra la retirada : que fue la
que terminô el confito

manes, y gran
numero de Mi-
laneses en a-
yuda de Pros-
pero.

Artificio de
Monsiur del Es-
cu.

Reparado por
Colona.

Retirase Lau-
trech con per-
dida notable
a Monza.

Alemanes , y
Españoles ter-
ribles al aco-
metimiento de
los Esquiza-
ros.

Francisco Es-
forza con los
seys mil Ale-
ma-

en

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 405

en favor de los nuestros. Lautrech finalmente hizo la fuya bolviendose á Monza, con Artilleria, y Escuadrones, al mismo passo que avia traydo; aunque differentissimo en el numero, porque passavan de diez mil los muertos; y solo de los Esquizaros quedaron en el foso, al pie de tres mil, con veintidos Capitanes, y mucha parte de su ferocidad; porque afirman que desde este dia se les hizo tan terrible la memoria de los Españoles, que por algunos años no bolviô a ser fuyo aquel nativo coraje con que lo han parecido a todas las naciones. De los nuestros murieron rarissimos; y solo de quenta Don Juan de Cardona, Conde de Colifano, herido de vn pasador: (cosa singular por no aver en todo el campo enemigo sino vna Ballesta que pudiesse dispararle). La retirada del Frances puso en desseo al de Pescara, y á algunos otros Cavos de seguirle; pe-

ro Prospero prudete con su Fortuna, y contento con la que le prometia aquella victoria, ordenò lo contrario. Lautrech perdida del todo la esperanza de mejorar la fuya, (yá sin los Esquizaros q por el territorio de Bergamo se aceleravan a su Pays) pasô á Cremona, y dexandola guarnecida, y encomendandola a su hermano Monfiur del Escu, con orden de pretechar á Lody, (y todo al patrocinio de Venecianos,) diô la buelta a Francia, lleno de escusas, y de peffares. No dejô de tenerlos Prospero (pensionario, de aquella felicidad) porque, antes de levantarse de la Bicoca, vnos, y otros Tudescos, llegaron á pedirle tumultuariamente el premio de sus pagas; que en fuerza de pactos, y en virtud de la victoria, dezian deverseles; y aunque se les respondio que no era justo darle esse nombre a lo que avia sido defensa propria, y retirada libre del

Lautrech dà la buelta a Francia.

Pretension escandalosa de los Tudescos.

Españoles del de este dia formidables a los Esquizaros.

Muerte de Don Juan de Cardona, Cō. de de Colifano.

406 Anales de Aragon.

AN:
M.D.XXII

Apoderanse
de la Artille-
ria, y la buel-
ven contra
Colona.

Haze cara Es-
forza, a la sa-
tisfacion de
los Tudescos,
y se quietan

Injusto pro-
ceder contra
los Mercade-
res Españoles
en Francia,

enemigo; y que por el có-
figuiente tampoco lo era
la petition; la esforçaron
con tan insolente teme-
ridad, (y no sin seguido-
res) hasta apoderarse de
la Artilleria, y rebolver-
la contra Prospero, y los
demas interpretes de la
Ley, que pudo temerse,
no solo la perdida de lo
ganado, sino vn tal desor-
den en las cosas, que lo ar-
riesgáse todo: con que
hubo de hazer cara Esfor-
za, y constituyrse paga-
dor para dëtro de treynta
dias (como en efecto lo
fue). Vencido este grave
accidente, sucediô la quie-
tud necessaria para otras
empreßas; y al Empera-
dor se le diô aviso de tan
importante Victoria. Pe-
ro no será justo remitir al
silencio lo que mientras
prevalecian los Imperia-
les en Milan se obrava
contra los Españoles en
Francia, pues solo con la
culpa de serlo, todos los
ocupados en la mercade-
ria, oprimidos en vna car-
cel estaban redimiendose

cô veinte y cincô mil duca-
dos; y aûque fue a son de
prestito, jamas se sintiô el
de la moneda, en la resti-
tucion; con que vino a fer
compra de libertad: pero
no lo suficiëte para ocur-
rir a las necessidades de
vn exercito, por quien se
escriuia al Rey: Que sin su
persona, y dinero no le
quedaria esquadron. Y
fue asî, pues por faltar la
influencia de su vista, y la
paga de los Esquizaros, su-
cediô lo referido: porq se
entienda quan eficaz es
vno, y otro, para vencer
los campos, y mudar los
Montes como Xerges. A-
visô al Emperador, de es-
te indigno proceder de
Francia, Mossen Alonso
Sanchez, desde Venecia,
donde se hallava su Em-
bajador, procurando con
aquella Republica, la res-
titucion de algunas tier-
ras vsurpadas a la Casa
de Austria, y al Sacro Ini-
perio; y, ante todas cosas,
que fuesse menos Fran-
cesa: pero sin mas efecto
que el de vna aparente vo-

Paga, y pre-
sencia del Rey
necessarissima
en su exercito.

Mossen Alon-
so Sánchez Ca-
vallero Ara-
gonés, Emba-
xador en Ve-
necia, y con q
instancias.

luntad; tan distante del animo, como lo está el corazon de la lengua. Porque los poderès se despachavan espaciosos, y, afectadamente, no cabales; y las escusas de favorecer a Francia, no eran menos coloradas que la malicia, con que tratarian de hazerlo, en quâto se les per-

mitiessè la coyuntura, ô el fin, de su neutralidad. Maxima politica de aquel Senado, con quien no valiò entonces la eloquente fagacidad de vn Ministro criado (hasta provecto) en la escuela del Rey Catholico; que tantos hombres grandes hizo: y este no era de los menores.

Prendas del
Embaxador
Sanchez.

*CRECE LA OBSTINACION DE LOS RE-
beldes de Xativa, con la impostura de vn hombre,
llamado el Rey Encubierto. Armales el Conde
de Melito una celada, y vencelos.*

CAPITULO LVIII.



NI moderava Xativa sus excesos con la sangre, y castigo de los vencidos; antes intrepida en el infiel valor de sus naturales, (que en el uso de las armas, y a la disciplina de muchos Veteranos, tranefugas del Virrey, y foragidos, aviâ arribado a la pericia Militar) no solo ordenava su defensa, sino q prorrumpiêdo en acciones ofensivas, tenian oprimidos aque-

llos confines. La Valle de Alfendec cõ muertes, y robos; Carlet, y Benimodol, con sacos, y con incendios; sentian la mano de sus Capitanes: que cõ mil y quinientos hombres (û otras tantas fieras) lo infestavan todo. Sin que el Virrey, por entonces, bastâsse a reprimillos desde Albayda, donde residia para este fin, y con el de purgar aquel estado de algunos humores rebeldes, aplicâdoles la medecina de vn prolijo alojamiê-

El Virrey de
Valencia alo-
jado en Al-
bayda con dos
fines.

Hostilidades,
e insultos ter-
ribles de los
de Xativa.

Llega à Xativa el encubier-
to.

Pincafe.

Astuto modo
de introducir-
la.

to; (y dizẽ q̃ fue receta de su mismo Cõde). Allãdo- se las cosas de Xativa en tal estado, y para afinallas en su rebeldia, llegõ à ella vn hombre como aborto del abismo infernal: Mẽbrudo, pelo castaño, pocas barbas, y rojas; rostro delgado, ojos zarcos, nariz aquilina, manos cortas, y carnudas; y cõ mayor exceso los pies; boca chiquita, las piernas corbas, y el, de veinte y cinco años. Suhabla castellana pura; y llena de cortesanias, y de vrbánidades. Vestia vna bernia, ò manto; capõte, y calzones de Marinero; y cubriase la cabeza cõ vna galleruza. Su calzado era de abarcas: vna de cuero de buey, y otra de piel de asno. En esta figura apareciõ, entre otros advenedizos, en casa de vn hõbre, que acostumbrava à hospedar semejante gente. Aquella primera noche, introdujo su credito hablando de la guerra muy a gusto del auditorio. Y aviendo preguntado su nombre, respondiõ, con

enfasis: Lllamanme el hermano de todos. Voz que oyda hizo gran eco en la complicitad de tantos como la amaban en el rebelde instituto de sus inquietudes. Era de conversaciõ agradable, y seguia su proposito como entẽdido; de q̃ le resulto tanto aplauso, que llegõ con el al atrevimiento de predicar del Iuyzio final en publica Plaçã. Y, aunq̃ lo hizo con mezcla de notables errores, y dogmas opuestos a los de nuestra Fe, no le faltõ la misma alabãza. Artizava de manera las palabras, en la equivoca apariencia de lo futuro, ò de lo secreto, q̃ a los ignorãtes les sonava à Profecia; y erã mas estos para atribuyrle este dõ, y passarlo todo sin escãdalo. Dixo vn dia: (y atẽdiẽrõle cõ inica curiosidad los q̃ estaban pendientes de sus novedades). Yã es ora que muestre quien soy: y para esto tengo de salir a pelear con los Moros de Alberic, y Alcozer, vassallos del Marques de Cenete. Porq̃ la casa de Mendoza,

Predica en la
Plaçã.

Adquiere cre-
dito de Profe-
ta.

Quiere alo-
mãdo vn em-
bute salir a
pelear con los
Moros vassa-
llos del de Ce-
nete.

Y seguido de
quinientos
hombres.

Lo executa
cô felicidad
prodigiosa.

Varios titu-
los que le dà
de ignomi-
nia, y de ala-
bança.

me fue en mi tierna edad muy enemiga, y he de vengarme della, matandole sus vasallos. No fueron pereçosos, ni cobardes, los oyentes para la faccion; porque al punto se le ofrecieron quinientos hombres: con los quales montando en vn brioso cavallo, en el mismo trage en que se hallava, y sin mas armas que vna lança, y vn adarga, partiô a ella. Y executôla con felicidad; y con valor; porque dexando veinte hombres muertos (bien que a costa de tres) pudo admirar a todos, que aviendo sido el blanco de infinitas flechas, ninguna le huviesse llegado a dañar; antes embarazadas en el manto que vestia, se vieron prodigiosamente venir a tierra: cosa que le acrecentô mucha fama; pero con varios titulos; porque vnos le llamavan Demonio; otros, Nigromantico; y tales dezian: que era persona imbiada por Dios para el remedio de Xativa. Y este vltimo sentir (si ya no fueron to-

dos) le mejorô la fortuna. Porque facandole de aquella posada, y del suelo en q dormia, le dieron otra mas regalada, y decente. Bien entendiô el astutissimo tacaño el camino de obligarles; y asì, otro dia mandô convocar al Pueblo en la Plaça de la Iglesia Mayor, y haziendole vna platica, en que (exagerando las conveniencias de la Germania, y el error de los que la depreciavan, llamâdolos enemigos publicos, merecedores de su ira, y de la ocupacion de sus bienes) procediô dentro de aquel descôcierto, con vn discurso tan concertado, y eficaz, que ella, y èl, quedaron por divinos. Todo era venerarle: y yâ no restava, sino que beviendo el vltimo engaño, se encendiesse en la embriaguez que veremos. Consistia, en oir, y creer, la mal supuesta calidad de su persona. Y aunque èl deseava la ocasion de mentilla, despues de aver cebado con silencio detenido las instancias de algunos

Convoca al
Pueblo, y pre-
dica en favor
de la Germa-
nia, con que
alquiere nô-
bre de divi-
no.

Hazese hijo
del Principe
Don Iuã, aca-
bado de cor-
rer la corti-
na a su em-
buste.

Magnates, afirmò: Que era hijo del Principe Don Iuã, y de Madama Margarita de Austria: Pero infeliz en averle negado la cuna que merecia. Porque quando le pariò la Princesa (despues de muerto el Principe, que la dexò preñada) el Cardenal Don Pedro Gonçalez de Mendoza, que la tuvo a su cargo, diò a entender, que avia sido hija, y que falleciò luego; imbiandole a él a Gibraltar, para que se criasse humildeméte, y no conocido, en los pechos de vna Pastora. Todo porque heredasse estos Reynos de España el Archiduque Dó Felipe el hermoso. Que su Nudriza le solia dezir: Hijo, cree que tu nombre es Don Enrique Manrique de Ribera, y q te aguarda vna gran dicha. Este imposible a la razon, creyeron los sencillos, y aprobaron los maliciosos. Entre los quales huvo alguno, q para consequencia del caso, acordava el tiempo en que vino Margarita; muriò el Principe; y pudo ser

Torpe credulidad.

el parto; diziendo: Yo tengo memoria, que por Março del año mil quatrocientos noventa y siete, el Almirante de Castilla traxo a Madama Margarita; y que por Octubre muriò el Principe Don Iuan en Salamanca: de manera, que segun la edad de Dó Enrique, y lo que dize, y haze, el es su hijo sin duda. O enorme ficcion! O necia credulidad! En que pecho pudo caber tã execrable alevosia? Afsi se oculta las personas Reales, en las entrañas de vna Nacion la mas fiel del mundo, y a vista de dos Abuelos, a quienes nada les fue de mayor cuidado, que assistir a la preñez de Margarita, de que les podía resultar la recompensa de tamaña perdida? Pero tenia selos Dios librada (sin el arte, que jamas supo entender la fidelissima Estirpe de Mendoza, enseñada a dar la vida por la de sus Reyes) en el gran Nieto, cuyas acciones escrivimos, que traxo con su persona la felicidad, y el Val-
log

Darle nom-
bre de Rey
Encubier-
to, y le ponén-
ca
la.

Primera ac-
cion de su
métiroso Do-
minio.

lor de la Augustissima Ca-
sa de Austria, nacida para el
dominio vniversal del Or-
be; como diremos al primer
ocio que nos permitá estos
Anales. Lo q̄ resultô de tan
barbara relacion, fue tro-
carle el nóbre de hermano,
en el de Don Enrrique; y,
cô impropria, y tirana pie-
dad, en el de Rey Encubier-
to: Ponerle casa, cō Mayor-
domo, Maestresala, Secre-
tario, Pajes, Oficiales, y cria-
dos, y doze Alabarderos
para la Guardia de su Per-
sona, abundantissima des-
pensa, y todo quanto ayu-
dassê al color de aquella mé-
tira. Lo primero que hizo,
prosiguiédola, (no sin grã-
de alabança) fue sacar de la
Iglesia Mayor la ropa de
los Cavalleros a la plaça;
donde mandô, que la ma-
yor parte della se vendies-
se, para pagar a Marchin, y
a Virves, Capitanes del
Exercito Real, que con dos
compañias, se avian passa-
do en ayuda de los rebel-
des. Entonces llenô sus ba-
hules de galas; y empeçô a
vsar de la de vn sayo de

terciopelo carmesi, calças
de grana, gorra de rizo ne-
gro, y espada dorada. Con
esto, y con la sollicitud en
las cosas de la guerra, se ha-
zia tan bien visto, como si
fuera su verdadero Princi-
pe. Veinte cavallos suyos,
y a su costa, todos los dias
(a la primera luz) espiavan
la huerta, y corrian los cō-
tornos de la Ciudad; porq̄
no se le escondiesse los
designios contrarios. Sin-
tiô el Virrey la perjudi-
cialissima faccion deste hō-
bre con estremo, y propu-
so ocupar todas sus fuerças
en matarle, ô prenderle; co-
mo en castigar a Xativa, y
a Alcira; infieles valedores
de semejãte Monstruo. Pa-
ra lo qual, saliô con su exer-
cito de Albayda, y por Ca-
nales (donde tenia deter-
minado su assiento, y antes
que lo supiesse) pasó vna
noche a emboscarse en la
huerta de Xativa. Desde
donde (aviendo hecho re-
parar las puêtes de las aze-
quias, q̄ los de aquella Ciu-
dad tenían rompidos) im-
biô al Señor de Barchina, a

Su sollicitud
en las cosas
de la guerra.

Parte el Vir-
rey con su e-
xercito a bus-
carle.

Emboscarse
en la huerta
de Xativa, de
donde imbia
a provocar a
los enemigos

Que salen, y
siguen la re-
tirada.

Pedro Iuan Lopiz, a Don Iuan de Guzman, Capitan de cavallos ligeros; y a Alófo de Mata, con otros, (todos hasta treinta y cinco de acavallo) con orden de provocar los enemigos, hasta traerlos con astuta retirada a sus manos. No tardó mucho el primer efecto, porque vistos de los q corrian la huerta, con la misma celeridad que llevaron el aviso, sucedió la salida de quarenta cavallos, y gran golpe de infanteria (mil y quinientos afirma el Virrey por vna carta). Los quarenta rebeldes, seguian el alcance de los treinta y cinco Leales, que a buen andar guerrero, iban cebandolos, y empenandolos, para meterlos en la celada; quando los que no la creían, persuadidos de que al passo de las puentes derribadas era cierto el embaraço, y la victoria; gritavan a sus peones: que abançassen a ellas. El de Barcheta llegó a pasar por vna tã angosta, que con dificultad tuvo tiempo para hazerlo con vein-

te, quedando Pedro Lopiz, y Alonso de Mata, con los quince, tan oprimidos, (y yã haziendoles cara) que hubo de bolver la fuya, e incorporandose con ellos, proceder, sin otra atenció, a pelea; en que murieron tres de los enemigos, y quedó sin cavallo Alonso de Mata. Pero los de Xativa, visto el esfuerzo de aquel esquadron, tuvieron por conveniencia, el desafirse de él, y retirarse a esperar su infanteria. Los treinta y cinco, entonces, sin perder frente, dieron aviso al Virrey del estado en que se hallavan: el qual acudió al pũto con cinquenta cavallos, y diósele a la brega con tan valeroso impetu, que luego empeçó a conocerse el suceso en la flaqueça, y desorden de los de Xativa. Y aunque el Sargento Boluda procuró esforçar, y reducir seiscientos infantes, para mejorarlo, el Duque de Gandia, y el Còde de Oliva, con cinquenta cavallos, (que esperaba en otra emboscada), y el Virrey, con los

Cõ empeno,
que obliga al
Virrey a que
recrearlos de
otro modo.

los fuyos (vnos, y otros cō notable riesgo, porque el Duque, y el Conde, se retiraron heridos, aunque nō gravemente, y el Virrey, estropeandole el cavallo, con mucha apretura pudo tomar otro) los reprimieron, y embarcaron en varias escaramuças, haziendo tiempo para que llegasse la infanteria. Cuya vista les derribō el animo de manera, que dexando subitamente las armas, no hubo quiē la esperasse. Siguiō el Virrey a los fugitivos, sin cesar de hazer prisiones, y muertes, casi hasta las puertas de Xativa; y huviera la entrada aquel dia, si el valor del Sargento Boluda, y el de otros doze, ò treze, esforçadissimos hombres, no se lo impidieran; con tanto peligro de su persona, que se hubo biē menester a si misma. Vno de los señalados en aquella fuga; con vnā gentil cuchillada, fue el Encubierto; y el seguirle, para acabarle, ò prenderle, costō la vida a Martin Ponze, Advogado Fiscal, y Patri-

Y los pone en fuga.

Sigue el alcance, cō prisiones, y muertes, hasta las puertas de Xativa.

El Encubierto herido.

Muere Martin Pōze, Advogado Fiscal, en la demanda de acabarle, y otros

monial, clarissimo honor de Xativa: que con la espada, y con el consejo, sirviō al Rey, hasta perderla tan gloriosamente. Porque ardiendo en generosa ira, y vsando mas de la espuela, y de las armas, que del freno, no rezelō meterse por el angosto camino de vnas huertas, donde el odio de la Patria (que sabemos si topō con la embidia) en conjurada muchedumbre, con la de infinitos golpes, le derribaron del cavallo; y le cortaron la cabeça. De la misma suerte, y no cō menos noble osadia, murieron en las puertas de Xativa, a vista del Virrey, vn Paje fuyo, y vn Sargēto. El numero de los enemigos degollados, pasō de ducientos, con su Caudillo, ò Capitan General Agullo (cuya cabeça imbiō el Virrey al de Zenete), y otros Cabos. Los presos fueron noventa; y quince dellos, los que por sequaces del Encubierto, ocuparon la horca al punto. El Virrey se retirō cō sus Huestes a Ca-

Muertos, presos, y castigados de los enemigos.

Cabeça del Capitan General Agullo, imbiada por el Virrey al de Zenete.

Sequaces del Encubierto, puestos en la horca.

Teson valero-
roso del Vir-
rey.

nales, gozoso de aver lo-
grado la diligēcia, y el em-
pleo de seis horas, en que
no aflojó el puño de la lan-

ça, ù de la espada; mientras
que el Encubierto passava
a curarse, (y a curar de
sus cosas) a Alcira.

*PARTE EL PONTIFICE ADRIANO VI.
de la Ciudad de Viçtoria, para la de Zaragoza.
Su viage, y entrada solemne en ella.*

CAPITULO LIX.



A presencia
del Pontifi-
ce Adriano
VI. en Espa-
ña, así por
lo que deviò a su gobierno,
y ser vno de sus Pastores,
como por aver ascendido,
hallandose en ella, al Sumo
Pontificado, pide, que le a-
tienda la Historia; y singu-
larmente la nuestra, que le
ha de tener en casa algu-
nos meses, observandole fa-
vores, y caricias Paterna-
les, en cambio del amor, y
obediencia de tan verdade-
ros hijos; con que será justo
seguir sus passos, hasta dex-
arle en Italia. Para darlos
desde Viçtoria a Zaragoza,
y prevenir la asistencia,
que le era debida en ella: y

en el distrito Aragonés,
mas que para si, para algu-
nos Principes Ecclesiasticos
(que podrian ocurrirle) el
desinteresado passage en
Tablas, y Puertos, escriviò
a los dos Consistorios; Di-
putacion, y Ciudad: remi-
tiendose a lo que sobre am-
bos puntos les representa-
ria el Doctor Garces de
Gaunas. En vno, y otro
(oyendole) se emularon la
estimacion, y el gusto, del
aviso, y del empleo, có que
bolvia venerablemēte des-
pachado aquel Ministro, al
tiēpo q̄ el Pontifice (dexa-
da yá Viçtoria) venia mar-
chando por Santo Domin-
go de la Calçada, Najera,
Logroño, Calahorra, y Al-
faro; Ciudades, y Pueblos,

visandole de
su venida; y
sobre cierta
peticion.

Creencia del
Doctor Gar-
ces de Gau-
nas.

Gratitud có
que le respò-
den.

Parte de Viç-
toria.

Escrive el pō-
tifice Adria-
no a los Con-
sistorios del
Reyno de
Aragon, y de
Zaragoza, a-

en que fue nobilísimamente recibido. Llegó a breves jornadas a Tudela, donde le hospedó el Dean con notable magnificencia, y fue visitado del Conde de Miranda, Virrey de Navarra; y después de dos días de descanso, pasó a Mallen: Villa en el distrito de Aragón (es la antigua Manlia, y repoblación Ilustre de los Mozarabes de Zaragoza).

Llega a Mallen, Lugar de los Confines de Aragón.

Donde le visita procesionalmente Don Fray Miguel Ximenez de Embú, Abad de Berueja, con sus Monjes.

Beruela, fundación de D. Pedro de Atares.

Hospeda al Pontífice el Conde de Ribagorza en su Villa de Pedrola.

Aquí llegaron a prestarle religiosos obsequios, en forma de procesión, el Abad Don Fray Miguel Ximenez de Embun, y los Monjes del Real Convento de Beruela; fundación de Don Pedro de Atares, hijo del Infante Don Garcia, y de Doña Teresa Caxal, que tan cerca estuvo de ceñirse la Corona de Aragón, y Navarra; y de quien Historiadores graves afirman, que trae su origen la Nobilísima Casa de Borja. Esperaba al Pontífice, en su Villa de Pedrola, Don Alonso de Gurrea, y Aragón, Conde de Ribagorza, con esplendidas prevenciones de

lustre, y regalo; y pudo luzirlas en honor de tal huésped, no sin grangear la recompensa de otros, dignos de su Real Prosapia; y entre ellos, el de baptizarle una hija recién nacida, a quien dió su nombre. Vive la memoria desta notable función, en la de la muerte de Doña Adriana (que sucedió sin cumplir dos años). Porque en la Iglesia Parroquial de Pedrola, donde yace, se lee, escrito con letras de oro, este Epitafio: *Aquí está sepultada la Señora Doña Adriana de Aragón, y Sarmiento, hija de los Incultos, y Magníficos Señores Don Alonso de Gurrea, y Aragón, y Doña Ana Sarmiento de Castilla, Condes de Ribagorza, Señores desta Villa: la qual fue baptizada por manos del Sumo Pontífice Adriano VI. pasando por esta Villa, jueves XXVIII. de Março, año M.D.XXII. Falleció esta Señora, año M.D.XXIII. a II. de Noviembre. La Ciudad de Zaragoza, en tanto, se preparava para re-*

Y el Pontífice le baptiza una hija, dándole su nombre.

Epitafio que lo insinua.

La Ciudad de
Zaragoza sa-
le a recibir
al Pontífice.

Los que asis-
tían al Ponti-
fice en el via-
ge.

cebir al Pontífice. Y avisa-
da del día en que avia de re-
ñerle en sus terminos, mi-
dió la hora de salir al cami-
no a besarle el pie. Llega-
ron por el de Alagon, hasta
la Cruz del Espino de San
Lamberto, representando-
la: con Pedro de Val, Señor
de las Pedrosas, Zalmedi-
na; Bernardino Hospital,
Pedro de la Cavalleria; Gas-
par de Barrachina, Ramon
de Gaunas, y Micer Miguel
del Molino: acompañados
de Ilustrísima muchedum-
bre de Ciudadanos. Todos
los quales, al punto que su-
cedió la presencia del Papa
(que no tardó mucho); a-
peandose, y arrojandose a
sus pies, cumplieron con su
obligacion, y cō sus descos.
Venian asistiendo al Pon-
tífice: Don Juan Rodri-
guez de Fonseca, Obispo
de Burgos; Don Fadrique
de Portugal, Obispo de Si-
guenza; Don Gabriel Me-
rino, Obispo de León; Don
Diego de Ribera, Obispo
de Segovia; el Marques de
Denia, el Conde de Haro,
el Adelantado de Castilla,

y otros Prelados, y Cavalle-
ros. Poco después, le salieron
a recibir: Don Iuā de Ara-
gon, Arçobispo de Zarago-
ça; Don Iuān de Aragon,
y Navarra, Obispo de Huel-
ca; el Conde de Ribagorza,
el Conde de Sastago, y o-
tros Cavalleros Aragonie-
ses: que así mismo, con re-
ligiosa urbanidad, le besa-
ron el pie. Procedió Adria-
no con todos, tan suave, y
apaciblemente, que no hu-
vo quien no le aclamasse
digno del Imperio de las
Almas. Eran infinitas las
que con reverente curiosi-
dad ocupavan el camino; y
así, abriendole como por
vn pielago, le prosiguió,
hasta el Real Palacio de la
Alfajeria (demosle el ver-
dadero nombre, sin el vul-
go, y con el sentir de exce-
lentísimas, y graves Plu-
mas, en sangre, y doctrina,
que le deducen de su Fun-
dador Aben Afage) que
está algunos passos fuera
de Zaragoza, donde le te-
nían preparado aposento;
y a los demas de su servi-
cio, Prelados, Señores, y Ca-

Recibiente el
Arçobispo
Don Iuā de
Arago; y Dō
Iuā de Ara-
gon, y Nava-
rra, Obispo
de Huesca;
los Cōdes de
Ribagorza, y
Sastago, y o-
tros Cavalle-
ros Aragonie-
ses.

Aposentase
el Pontífice en
la Alfajeria.

Como se ha
de pronunciar
el nombre de
aquel Palacio

Hieronymus
Blancas, in
Coment. fol.
199.

AN.
M.D.XXII.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 417

Demostraciones bien nacidas, y de grande alborozo en Zaragoza.

Tratase de la entrada del Pontifice en ella.

Diferencias sobre quien ha de llevar el Palio.

valleros, se les dió en la Ciudad. El dia siguiente, Domingo, amaneciò lleno de aquel gozo, que no sabe encubrir el semblante del Pueblo, quando la causa obra poderosamente cò su inclinacion. Tal fue para el que se precia de propagar la Fè mas antigua, y numerosa de España, la de tener a sus puertas, al que con las voces de Christo, es Arbitro de las del Cielo, y Pastor vniversal del Rabaño Catolico. Ni la noche que se le siguiò fue menos alegre, y clara: Porque al artificio de las luzes, dexò de parecer noche; y con ellas en las manos, y muy de gala, gran numero de Ciudadanos a cavallo, hizieron grave, y publico el alborozo. Preveniase el mayor para la entrada del Pontifice en la Ciudad, y se dispuso, con todas las cosas necessarias a tan gran dia, para el quarto de Abril; no sin aver antecedido algunas diferencias, sobre las personas que avian de llevar el Palio. Porq̃ el Maef-

tro de la Camara del Pontifice, era de parecer, que le llevassen los Obispos de su sequito; y los Magistrados con Zaragoza, pretendian merecer aquel honor; y quedò por estos, a la buena gracia de Adriano, y diligencia del Virrey, Don Luá de la Nuza, que se interpuso a procuralla. Llegado el dia de tan alegre execuciò, con la misma pompa que el del Corpus Christi, los Cabildos de ambas Iglesias (de San Salvador, y del Pilar) el Clero todo, con Capas; las Religiones, y los Oficios, con Cruzes, Peañas, y Estandartes; seguidos de la Ciudad, y Pueblo, partieron en Procesiò de la Seo, entre seis, y siete de la mañana, a recebir al Pontifice. El aparato, y adorno de las calles, era vario, y rico; bien como acostumbra vsarle Zaragoza, pia, ò reverente, con Dios, y cò sus Principes. Así llegaron a la Alfajeria; de donde saliò el Papa a cavallo en vna mula, que traía del diestro el Virrey. Su traje era Pontifi-

Declaralas el Pontifice.

Execucion, y orden de la entrada.

Cabildos; Clero, y Religiones, con Cruzes, Peañas, y Estandartes.

Adorno de Zaragoza.

El Pontifice a cavallo en vna mula.

nete de terciopelo carmesi, forrado en arminios, y sobre él vn Capelo de la misma tela, con cordones de oro, y seda roja; Roquete de purissima olanda, Muza de carmesi, y Estola de brocado. Delante iba arbolada la Cruz, y luego dos Pajes a cavallo, y dos mulas con tellizes de grana, con las Armas de su Santidad. El

El Virrey, el Iusticia de Aragon, los Jurados, y Zalmedina.

Virrey, el Iusticia de Aragon, los Jurados, y Zalmedina, le hizieron profunda reverencia: los Mayordomos de los Oficios abatieron sus Estandartes: y en todos fue igual la sumissio.

Apease el Pontifice en la Puerta del Portillo, y se pone en vna hermosa silla de hombros.

Apeose el Pontifice a la Puerta del Portillo, y puse en vna espaciosa silla de terciopelo carmesi; en cuyo respaldo, por la parte posterior, estavan bordados sus blasones. Conducianle ocho Cavalleros, vestidos de riquissimo brocado; cadenas, y joyas de inestimable valor; y para sucederle en aquel ministerio, a distancias, le seguian otros diez y seis, con el mismo trage, y adorno. El Palio,

Que le traen Cavalleros ricamente aderezados.

(no ay que dezir su preciosidad) tambien con las Armas de Florencio, le llevavan: el Virrey, el Iusticia de Aragon, y los Jurados: Iuan Tomas Sanchez, Micer Iuan de Luna, Micer Cerdan, Iuan Paternoy, Micer Pedro Marcilla, Micer Geronimo Garces, Lorenzo la Raga, Nicolas de Oriola, y Fernando de la Cavalleria: con tal orden, que a mano y puestos, guardaron sus preheminencias. Precedian a las andas muchos Titulos, y Cavalleros, assi Castellanos, como Aragoneses, y de otras naciones; y detras iba los Obispos, y Prelados, con sus Capellanes. Desta suerte fue siguiendo el Pontifice la Procession; y ella por las calles mas principales, le condujo a la Seo, a donde entrô, sin dexar la silla, hasta las gradas del Altar Mayor. Aqui, buelto al Pueblo, y quitandose el bonete, le bendijo, con participacion de los ausentes, que embarazados de la muchedumbre, o impedidos, no pudieron con-

Las personas del Palio.

El Pontifice en la Seo.

concurrir en el Templo. Liberalidad, que llenô de gracias todo el ambito de sus muros, y aun se esplayô a sus mas remotos moradores. Despues desto (llevado de las mismas andas) por la puerta de San Bartolome, passô al Palacio Arçobispal; donde el Arçobispo Don Juan de Aragon, le tuvo vna esplendida comida. Y a las quatro de la tarde, a cavallo, y afsistido de muchos Prelados, Titulos,

y Cavalleros, por la puerta de Valencia, Coso, Hospital, y Carmen, viniendo a salir por la Baltax, se restituyô a la Alfajeria. Aquella noche hubo luminarias por toda la Ciudad, y vn celebre passeo de a cavallo, cõ que, el Iusticia de Aragon, los Jurados, y Zalmedina, seguidos de gran copia de Ciudadanos, a son de varios instrumẽtos musicos, dieron alegre remate a la celebridad de aquel dia.

Y buelve privadamente a la Alfajeria.

Come en casa del Arçobispo.

GRAVE PLEITO ENTRE EL VIRRET DON Juan de la Nuzca, y el Consistorio de los Diputados del Reyno de Aragon.

CAPITVLO LX.



A apretura del año, ocasionada de su esteril co- secha, obligô al Consistorio de los Diputados, a publicar vna Vieda de panes; (así llama la voz antigua a toda fuerte de Prohibicion) observada con cuidadosa puntualidad; pues siendo mu-

chos los puestos, y las personas graves, que sollicitaron su socorro, fue igualmente medida la Permision. Esta Preheminencia, ô vso, de vedar, y permitir, adquiriô el Reyno, en fuerza de vna costumbre, que parecia averse convertido en Ley; y tan valerosa, que lo fue para comprehender al mismo Principe, pues se ha-

Vso del Rey- no de Aragón.

halla en varias partes de nuestros Registros averse sugetado a pedir licencia al Consistorio para mantener sus Exercitos en Navarra, y para otros iguales fines. Por lo qual, y por el Fuero establecido el año M.D.XXVIII. hallô quietud esta materia. Y con ser así, padeciô agora vna notable competencia. Preten-

El Virrey Dô
Juâ de la Nu-
za pretende
contra él.

Y se pone
en su exco-

Pide Firma
en la Corte
del Justicia
de Aragon.

Que le denie
ga el Lugarte-
niente Micer
Pedro Molô.

dia el Virrey Don Iuan de la Nuza, que, como a Lugarteniente, y *Alter Nos* del Principe, le tocava el decretar, y publicar semejantes Prohibiciones; y passô a ponerse en el caso con tal eficacia, que no se abstuvo de ambas cosas. Echô Vandos, y diô Comissionses, en la misma conformidad que los Diputados. Y para esforçar su derecho, è introducirle al estillo de nuestras Leyes, alegando dêl, mediante Pedro Romeo, Procurador Fiscal, en la Corte del Justicia de Aragon (luez entre el Principe, y los vasallos) pidiô Firma; que le denegó el Lugarteniente

Micer Pedro Molon, a tres de Abril. Pero sin embargo, y que su senten- cia corroborasse al Rey, no en la sobredicha posesion; el Virrey no se apartava de su exercicio, imbiando Oficiales a los Pueblos de las fronteras, con orden de que, usando de su Comission, impidiesen las de los Diputados. Ni se descuidavan estos en la sollicitud de los suyos; que derramados por los Confines del Reyno, hazian la misma oposicion a los del Virrey. De suerte, que todo era vna cõtinue guerra de jurisdicciones: a encuentros de actos, y de diligencias, con notable discrimen de la vtilidad publica. Los Diputados, deseosos de que la justificada manutencion de sus derechos, los pusiesse en quietud, se la suplicaron al Cesar por esta carta: Sacra, Catholica, Real Magestad. Teniendo siempre respec- to al servicio de vueſſa Cesarea Magestad, con toda aquella vigilancia, y fide- dad

No se aparta
el Virrey de
su pretentiô.

Ni el Consis-
torio de usar
de su dere-
cho, contra
la misma.

Notables o-
posiciones en-
tre los Minis-
tros del Vir-
rey, y los del
Consistorio.

Escriben los
Diputados al
Emperador,
informándole
sobre la ma-
teria, y supli-
cándole por la
verdad de su
derecho.

„ dad acostumbrada, enten-
 „ demos en la conservacion,
 „ y custodia de las Generali-
 „ dades de este su Reyno, co-
 „ mo por vueſſa Alteza nos
 „ es mandado; tuviendo toda
 „ via consideracion al bien
 „ vniversal deste Reyno, por
 „ la neceſſidad que podecia
 „ por falta de panes: a cuya
 „ causa fue neceſſario por los
 „ Diputados Predeceſſores
 „ nueſtros, de voluntad de
 „ los Administradores del Ge-
 „ neral, hazer prohibiciones,
 „ y vedamientos, q̃ panes al-
 „ gunos no ſalieſſen, lo qual
 „ por Noſotros, en el Introi-
 „ to de nueſtros Oficios, fue
 „ confirmado, y aprobado.
 „ Algunos dias mas adelante
 „ el Lugarteniente General
 „ en este Reyno, por vueſſa
 „ Mageſtad, ha puesto la ma-
 „ no en hazer nuevos veda-
 „ mientos, y prohibiciones,
 „ no obſtante las fechas, pu-
 „ ſiendo Guardas, y Comiſſa-
 „ rios ſobre ello: Y confide-
 „ rãdo ſer eſto en perjuizio,
 „ y detrimento de las Gene-
 „ ralidades de este ſu Reyno,
 „ y, ſeñaladamente, contra
 „ lo que por vueſſa Mageſ-

tad, y el Reyno, tiene aſſe- „
 gurado a los Administra- „
 dores de General, y aun en „
 mucho daño de los Crehe- „
 dores, e Cenſaliſtas, Oficia- „
 les, Regnicolas, y ſubditos „
 de vueſſa Alteza; por cum- „
 plir con las Leyes, y Aẽtos „
 de Corte, que vueſſa Ma- „
 geſtad, a los que rigen este „
 Oficio, manda guardar, y „
 conſervar, hovimos de re- „
 correr a terminos de juſti- „
 cia, la qual mediante, obtu- „
 vimos ſentencia, ſegũ que „
 vueſſa Mageſtad, por la in- „
 formacion extenſa de todo „
 lo que ſobre eſto ha ſucedido, „
 podrã mãdar ver, y tu- „
 viẽdo colã juzgada en nueſ- „
 tro favor, el Lugarteniente „
 de vueſſa Mageſtad paſſa „
 adelante, cõtra los Fueros, „
 y Leyes, por vueſſa Mageſ- „
 tad a este Reyno otorga- „
 das: Por lo que puestos de „
 rodillas, a vueſſa Sacra Ma- „
 geſtad humilmente ſuplica- „
 mos mande prevver, y re- „
 mediar nos ſeã guardadas „
 las Libertades de este Rey- „
 no, como vueſſa Mageſ- „
 tad, y los Catholicos Reyes „
 ſus Progenitores ſiempre „

han acostumbrado guardar, &c. Zaragoza, a diez de Mayo, de mil quinientos veinte y dos años. No tuvo esta suplica el despacho, como lo necesitava la materia; con q̄ se pudo entender facilmente, (y ella misma lo dixo en sus dilaciones) que el Emperador oía, y atendia al Virrey, sobre pretension, q̄ no le era desagradable. Por esto cóvino multiplicar intercessores con su Magestad Cesarea: y así, para q̄ lo fuesen, escrivieron los Diputados a Mossen Luys Sanchez, Tesorero General del Reyno de Aragon, y del Consejo del Rey; y al Lugarteniente de Proto-Notario, Alonso de Soria. Reconveniálos al favor del Reyno; alargandose en las circunstancias de su justicia: No sin querellar, de que el Virrey no se les huviesse guardado, con la obediencia de vna Firma. Finalmente, mientras q̄ se conferia, y suplicava con espacio, obtuvo otra el Virrey; y fue lo proprio, que poner el litigio en cá-

No desplace al Cesar la pretensión del Virrey, y tarda en el despacho.

Valese el Cónsistorio de algunos graves medios, para con el Emperador.

Obtiene Firma el Virrey, con q̄ se embevece el litigio.

po de batalla. Porque el que sin aquel instrumento legal, avia professado oponerse a todo, prosiguió en hazerlo có el de manera, q̄ no hubo Guardas, embargos, ni capletas, pendientes del Consistorio, q̄ no alterasse; introduciendo Ministros al arbitrio de su voluntad: cuyas acciones reciprocamente empenadas con los del Reyno, le dió mucho en q̄ entender. Los Justicias de los Lugares, ante quienes passavan las diligencias, no sabian, ni oñavan, resistir a vnos, ni a otros: y singularmente a los del Virrey: En cuyas ordenes respectavan el Poderio de vna Persona, a quien estavan sujetos, cóta peligrosas dependencias. Entre las singularidades, q̄ obraron los Comissarios del Virrey al principio de estas pretensiones; (insinuadas por mayor) fue vna, q̄ remitió a este Lugar, donde le hã de tener algunas graves acciones; que, por ambos Puestos, pendieron de ella. Passavan quarenta cargas de trigo, deste Reyno

Terribles acciones del Virrey, y las contrapuestas del Reyno.

Ocupò Juan Monforte, Comissario del Virrey, unas azemilas cargadas de trigo para Valencia, guindas por el General.

Fue citado por el Consistorio, y pecuniado, en contumacia.

Vá Juán Quer de Aldovera, Diputado, a executarle, y prenderle.

al de Valencia, con guia de la Genebrofa, despachada en virtud de las Permisiones del Consistorio de los Diputados: Saliò Juan Monforte, Comissario del Virrey, cò otros adherètes suyos, y executòlas, llevando las azemilas, y las cargas. Asensio Juan, y Juan Misanz, vezinos de Benazal, sus Conductores, recorrieron, y querellaron al Consistorio: y èl, en consideracion de causa tan obligatoria, por la fe de los oprimidos, y por el exercicio de su proprio derecho, hizo quantas diligencias fueron posibles, para que se les restituyessen. Citò al Monforte muchas vezes; y no compareciendo, lo apenò en ducientos ducados. Y, vltimamente, por el mes de Julio, diò Comission a Juan Quer de Aldovera, vno de sus Diputados, para que partiesse a castigar la rebeldia, y procurar la enmienda. Puesto el Diputado en el Lugar de las Cuevas, intentò la

prision de Monforte, y las de los que le asistieron, y (sin duda) las executara, si el Regente la Cancellaria no se huviera amparado dellos, para llevarlos a Calanda, donde se hallava el Virrey, con promesa de que alli se procederia de justicia: yâ se vê en qual Tribunal. El Diputado quiso proseguir en su intento; pero los malhechores, con el brio que les comunicava la cercania del Virrey, se pusieron en armas; teniendo las (por omision, y por empleo) tan de su parte, que, aunque el Diputado pidiò ayuda a los Pueblos convezinos, no hubo quien se atreviesse a darsela: con que tratò de restituirse a su Consistorio. Estas, y otras cosas, concernientes al contraste de su Politica, tenían los animos, y las acciones, en perpetua inquietud; y lo que peor era, con pocas esperanças de la celeridad del remedio.

Esforva el Regente la Cancellaria la prision de Monforte, y sus compañeros.

Y persistiendo el Diputado en hacerla, se le ponen en armas.

Pide ayuda, y favor el Diputado a los Pueblos convezinos, y no ay quien se le dé. buelvese a Zaragoza.

CONTINUANSE LAS INQUIETUDES DE
los Agermanados de Mallorca. Segundo sitio de
la Villa de Alcudia.

CAPITULO LXI.



EXAMOS a
Mallorca ar-
diendo en lla-
mas civiles, y
bolveremos

a hallarla embuelta en ellas,
por la continua oposicion
de los rebeldes, y Leales.

Proceder sié-
pre inico de
los rebeldes
de Mallorca.

La Ciudad Cabeça, (digo,
aquella Turba, vsurpadora
de la quietud, y de la paz,
tantas vezes infiel a sus tra-
tados, como pudieramos
dezir, si escrivieramos el
de esta solevacion por insti-
tuto particular) no solo fo-
mentava las hostilidades, si-
no que tiranizando las re-
soluciones, y los intereses
de la cosa publica, lo tor-
cian todo al particular de
sus conveniencias; que es
lo que jamas supieron omi-
tir los Tumultuarios; aun
entre los blasones de su ze-
lo. Mostraronle, en tratar
de socorrer la necesidad

de trigo, que por dos años,
en que avian cóvertido las
rexas, y los azadones, en ar-
cabuzes, y en espadas, no
le llevaba la tierra. Para es-
to, ordenaron vna armada
de tres Navios, y otras Ve-
las menores; con designio
de hazer (bien contra la fe
maritima) aprehension de
Baxeles, que encontraffen
cargados de trigo; de que
resultô coger algunas Bar-
cas llenas de él. Entre los
Baxeles que partieron pa-
ra este efecto, saliô vn Ver-
gantin có veinte y dos hõ-
bres de los sediciosos, que
el mal temporal arrojô a
Ibiza, donde se hallavan el
Virrey D. Miguel de Gur-
rea, el Regente Jayme Ro-
ca, y el Bayle Iuan Odon
Vniz de San Iuan. Todos
fugitivos, ô retirados de la
plebe. Los quales procura-
ron con vivas instancias,

Necesidad
de trigo, por
la suspension
de la agricul-
tura.

Ordenan vna
armada, para
socorrer lati-
ranicamete.

Lleva el tem-
poral vno de
sus Verganti-
nes a Ibiza,
có veinte de
los vsurpado-
res del trigo,
que se redu-
cen a las ins-
tancias del
Virrey D. Mi-
guel de Gur-
rea, y se que-
dan en Ibiza.

Los Populares, con furioso sentimiento, arman Baxeles, è imbian a recuperarlo.

Instancias có que lo procuran.

Hasta pelear.

Y ser rechazados, có mucha perdida.

Alcudia, fide-
lísimo ref-
guardo de o-
bedientes, y
leales.

reducillos a vna fiel reconciliacion, ofreciendoles para facilitarla, el mismo Vergantin; ajustóse, y quedaron en Ibiza. Pero con tan furioso sentimiento de los populares, que al punto armaron algunos Baxeles de remo, para que recuperasen dicho Vergantin, aunque fuese metiendose debaxo de qualquiera artilleria, que las defendiese el ancorage. Llegaron a Ibiza, con voz de que aquellos Marineros llevaban robado el Vergantin; en virtud de lo qual, requirieron al Governador de la Isla, que les mandasse bolver. No lo hizo así; con que defengañados, y ofendidos de la repulsa; embistieron, y pelearon, para cobrarlo. Pero la defensa de los Marineros, y el amparo de Ibiza (que con suma sollicitud guarneciò las lineas del agua) los hizieron retroceder, con muerte de mas de ciento y cinqueta, y no pequeño horror. Así llegara a ser escarmiento. Era Alcudia el blanco de sus iras,

pero blanco de escudo fidelísimo, en que se resguardavan la lealtad, y la obediencia, que no huía por los montes. Y es sin duda, que a no aver tenido aquel Propugnaculo la Fe de los buenos, todo huviera peligrado, y perdidose. Por esto, y en prosecucion de aquella rabiosa porfia, de que aviã de firmar, (ò porque no avian firmado) la extincion de los derechos, y de las gabelas, cuyo consumo ciegameute aprobavan, y defendian; trataron de ponerse segunda vez sobre ella. Convocaron a los Comuneros de las Villas: y fue su inundacion tan perjudicial a la campaña, que no huvó robos, ni insolencias, que no cometiesen en Alquerias, y heredades; buscando a los Cavalleros, y a los retirados de su error. Hallaron algunos, y haziendolos prisioneros, maniatados, y en carnes, se los llevavan al sitio entre sus tropas; llenandolos de baldones, hasta escupirles en la cara. Fue vno

Tratã los Comuneros de cercarla.

Convocã las Villas de su faccion, y obrã terribles insolencias.

Prisiones, y
muertes, que
executaron.

de estos Iuan Simonet, preso junto a Selva, el qual; aviendose desviado cō manā del camino, y validose de la diligencia de sus pies, pudo cobrarle, a pesar de los que le seguian, con la de sus passos, y al buelo de infinidad de flechas, y de valas. Esta burla los puso en tal furor, contra las piedras de su Quinta, que bolviendo a ella, maltrataron a su madre; saquearon sus bienes; y quitaron la vida a botes de alabarda a sus criados. Crueldad que vengō despues el ofendido, hallandose en la extirpacion de aquellos tumultos, con no menos fidelidad, y valor, que saña. Era yā mediado Abril, quando Alcudia empeçō (si amenazada en sus muros) a experimentar la presençia cruel de aquellas congregaciones, en sus campos, y en las personas, que pudieron hallar en ellos. Talarō las viñas, dierō fuego a las cebadas, casi maduras; y, con increible rigor, hizieron pedazos a Iayme Bonet. Pero la impaciencia

Ponēse sobre
los campos de
Alcudia, a
toda hostili-
dad, contra
personas, y
frutos.

Quitan la vi-
da a Iayme
Bonet.

de los oprimidos, acostumbra a no sufrir semejantes opresores, (y porque no se aumentalle su numero, è hizieffen mas difícil la empresa) dia de San Iorge, a veinte y tres, determinaron salirles al encuentro. Hervia la resolucion en la gente deshilada por los campos, con tanto ardor, que para contenerla, y reducirla al orden que quieren las victorias, fue necessaria la autoridad del Capitan Pedro Pax, a quien se deviō mucho; pues con ella, y al esforçado proceder de su consejo, y de sus puños, lograron la jornada. Mientras que esto se hazia; poniendo en mejores terminos la colera, tuvieron lugar los rebeldes de disponer vna celada, emboscandose en sitio lleno de comodidades, y de defensas. Tal era el de cierto cerredo, que ceñia vn barranco en forma de foso, sin permitir por aquella parte otro passo, que el de vna estrecha, y debil puentecilla. Para atracerlos, pues, al peli-

Los de Alcu-
dia salen al
encuentro de
los rebeldes.

Valeroso go-
vierno de Pe-
dro Pax, su
Caudillo.

Ponense los
Comuneros
en celada.

Provocan a
los de Alcu-
dia.

gro,

Que enten-
diendo, y evi-
tando la asse-
chança, por
mas segura
vereda, los
vencen, y po-
nē en huida.

Muertes, y
despojos.

gro, abançô vn trozo de los
Comunceros, y asiendoles
de escaramuça, se retirarô.
Perô los Leales, que avian
entēdido la assechança, la-
deandose por el mismo va-
llado, asseguraron la pelea.
Y fue tan valiēte de su par-
te, que a poco mas de vn
quarto de hora, se hizieron
señores del puesto, con fu-
ga de los enemigos, alcan-
ce, y muerte de quinze de
ellos, (ô veinte y cinco, se-
gun otras memōrias), y
abundantissimos despojos;
armas, y pertrechos; de que
bolvieron cargados, y ale-
gres a la Villa. Ibase fortā-

leciendo aquella Plaça, por-
que por este mismo tiem-
po entraron a defendella
con quatro Cavalleros, los
hijos de N. Ferrandell (el
año antecedēte muerto en
Falanix, peleando con in-
creible valor contra los re-
beldes), y llegô vna Galera
de Menorca, con algunos
focorros que traian, Don
Fadrique de San Clemen-
te, Governador de aquella
Isla; y el Procurador Real
Don Frâncisco Burgues, cō
su hermano Don Iuan; que
huyendo de la amenaza, y
del peligro, avian puesto la
mar en medio.

Cavalleros
fortalecen, y
focorrē a Al-
cudia.

Hijos de N.
Ferrandell.

Dō Fadrique
de San Clemen-
te, Gover-
nador de Me-
norca.

Don Frâncis-
co, y D. Iuan
Burgues.

*ALGUNOS SVCESSOS DE ITALIA;
concernientes al Estado de la Iglesia: El Pontifice Adria-
no VI. en Zaragoza; visita los Santuarios del Pilar,
y Santa Engracia. Sirvele esta Ciudad con las Re-
liquias de su Inclito Martir San Lamberto.*

CAPITVLO LXII.



MIENTRAS
q̃ el Pōtifice
iba sazona-
do su viage
para Italia,
con el espacio que pedia la

seguridad, y decencia de tal
Persona, se hallava aquella
afigidissima Provincia ne-
cessitada sumamente de su
presencia. Porque desle el
fallecimiento de Leon, en

Los Aniba-
les, Bentibo-
llo, y Rangó,
con sus huer-
tes sobre Bo-
lonia.

cuyos designios, si los exe-
cutara, tuvo que esperar
mucho) no avia parte libre
del interes ambicioso de las
armas. Pues, a mas de lo que
obravá las nuestras en Ló-
bardia, y en Genova, como
veremos, las de los dos Ani-
bales, Bentibollo, y Ran-
gon, en Bolonia, pusieron
en cuidado al Patrimonio
de la Iglesia. Es aquella
Ciudad vna noble porcion
suya; y despues de Roma,
ninguna, por nobilissimas
Naciones, mas Ilustre, en-
tre las que modera el Ce-
tro temporal del Papa. So-
bre ella, pues, hasta debelar
sus muros, llegó ambos,
a la primera luz de vn dia,
con quatro mil infantes, y
algunos tiros de batir. Y si
bien fue no esperado el aco-
metimiento, el valor de la
repulsa excedió al peligro;
y los dexò, aunque victo-
riosos, no sin rezelo de la
hostilidad de sus animos.
Dixose, (y el Gurchardino
lo refiere assi por cierto)
que esta accion fue execu-
tada con noticia del Carde-
nal de Medices. El qual, te-

Batenla, su
efecto.

Sospechas de
que fuesse su
mover el
Cardenal de
Medices; y
porque.

miendo que Adriano, ido
a Italia, avia de procurar
disminuir su poder, apro-
bò aquel medio, para diver-
tirle có los cuidados de Bo-
lonia, y necessitarle de su
consejo, y de su ayuda. En
Toscana eran, sin compa-
racion, mayores los traba-
jos, sobre el riesgo en que
se vido Florencia, y sus va-
ledores: el Cardenal Vol-
terra, y Renzo de Cerri;
aquel, aplicando quantas
solicitudes supo artizar el
deseo, mediante vn herma-
no, y vn sobrino suyos, en
Florencia; y este, movien-
dose para introducirse en
ella: donde vnido el poder
de sus armas con el de los
amigos, y valedores de a-
quel Rey, pudiesse facili-
tar el inteto. Maquina, que
a no interrumpirla la saga-
cidad del Cardenal de Me-
dices; el zelo de la misma
Republica; el valor de sus
Capitanes; y la asistencia
del Duque Urbino; (a quíe
con sobreseimiento de cier-
tas pretensiones, hizieron
Capitan General por dos
años, vno de còduta, y otro

Peligro notá-
ble de Florē-
cia, en la alte-
racion de su
Estado, y Go-
vierno.

Sagacidad
del Cardenal
de Medices,
en su reparo.

El Duque de
Urbino, Capí-
tan General
de Florencia.

Tene el Colegio de los Cardenales la vezindad de aquella guerra, y procura concorderla.

Vifra el Pontifice el Santuario del Pilar.

de beneplacito) viniera a producir vn moſtruoſo efecto. Y ſin embargo, los de aquella guerra, dieron mucho que temer al Colegio de los Cardenales, por verla tan vezina al Estado de la Igleſia, y motivo para interponerſe a la concordia; que aunque ſe ajustô, fue con algunos recurſos al Pontifice. Por todo eſto, y por otras coſas que omitimos de igual inquietud, ſe deſeava ſu preſencia; en tâto q̃ en Zaragoza hazia los Oficios de Moifen, de vn Sâtuario a otro. Pocos dias deſpues del ſolemniffimo de ſu entrada en ella, ſaliô a viſitar el de Sâta Maria la Mayor, celebre en todo el Orbe Chriſtiano, con el cognomento del Pilar, por el que lo ſantifica; y fue, ſino con la miſma grâdeza, y aparato publico, con no menor autoridad, de Silla, y Palio; que cometiô la ceremonia, a ombros dignos de aquel miniſterio, y a las manos de Dignidades, y Canonicos de las Igleſias de San

Salvador, y del Pilar. El cõcurſo del Clero, y de la Nobleza, que le aſiſtia, era numeroſiſſimo; y el del Pueblo (abſorto en la ſuavidad de ſu ſemblante) ſin numero. No ſe podrâ deſcribir el fervor con que exercitô el piiffimo Adriano ſu eſpiritu, al verſe en aquel Lugar, por tantas razones venerable: (mas antes terrible) informado de que en êl, (viviendo aun) la Reyna de los Cielos, ſe apareciô al Apoſtol Sant. Iago ſobre vna Coluna, acompaãada de infinidad de Angeles: de que reſultô, por precepto de ſu divina Boca, diligencia del Apoſtol, y trabajo de los Fieles; (todo en honor de la Fê Zaragozaana) la ereccion del primer Templo de Maria Sâtiffima; y el quedar eſte lleno de ſu amor, y de las promeſas de ſu Patrocinio; altamente reſguardadas en el Simulacro hermoſiſſimo que nos dexô, colocandole donde traïa ſus Pies. No hubo coſa digna de la atencion del Pontifice, que

La primera
Missa, cele-
brada cõ Ri-
to publicoen
España, so-
bre las Aras
del Pilar.

El Pontifice
en Santa En-
gracia, visi-
tando los In-
numerables
Martires.

Adora afec-
tuosamẽte el
Sepulcro de
San Lamber-
to.

no la aprobasse, y autori-
casse su Fè; llamandose mu-
chas veces feliz, por aver
puesto la boca donde estu-
vierõ tales plantas: Quãdo
postrandose ante el Altar
(en q, con Rito publico, se
dixo la primera Missa de
España) diõ sãtissimo pas-
so al curso de sus tradicio-
nes. Tambien (y conduci-
do con la misma religiosa
Magestad) visitò el Reli-
cario de los Martires, que
atesora el Convento Real
de Santa Engracia (funda-
cion, por voto, del Rey Dõ
Iuan el Segũdo, y por exe-
cucion magnifica de su hi-
jo el Rey Don Fernando
el Catolico). Y entre aque-
lla invicta Legion de At-
letas (Innumerable quiere
que sea la voz comun de
los Fieles) adorò con afec-
tuosissima singularidad el
Sepulcro de San Lamber-
to, a quien venerava por
celebre Patron suyo; en de-
mostracion de lo qual, le
avia dedicado en Flandes
vna insigne Capilla: y des-
de que puso el pie en Espa-
ña, procurado con increi-

ble solicitud (hasta valerse
de la autoridad del Empe-
rador) alguna Reliquia su-
ya. Era esta la hora de po-
ner en execucion su deseo:
Porque la Ciudad de Za-
ragoça, atenta a las instan-
cias referidas, y a ser Vica-
rio de Christo, tenia deter-
minado, que se le sirviesse
con ella; y no aversele re-
mitido a Vitoria con so-
lemnissima embajada, fue
por guardar este agasajo
para su presencia; de que,
entre las mesmas preven-
ciones, se tuvo noticia, y
se dexò a su eleccion. Ello
pafsò assi agora, que ascen-
diendo Adriano al Ara del
glorioso Martir (asistido
del Prior Fray Gabriel de
Casellas), y franqueandole
el Sepulcro, tomò, con fer-
vorosa ternura, vna Qui-
jada, y quatro Artejos, ves-
tidos aun de carne verme-
ja, tantos siglos defendida
de la corrupcion, que suele
seguir a los mortales. Y afir-
ma aquella tradicion (con-
firmada en la fe de gravis-
simos Autores), que al di-
vidir las Reliquias, se baña-

Determina
la Ciudad de
Zaragoça ser
virle con vna
Reliquia del
Santo.

Toma vna
Quijada, y
quatro Arte-
jos, por sus
propias ma-
nos.

Prodigio no-
table, q resul-
ta de la frac-
cion de las
Reliquias.

Relicario, q
incluye la sã
gre de S. Lã-
berto, y quiẽ
lo hizo.

ron los instrumentos, y las
manos en Sangre, con tal
abundancia, que se pudo
reducir a vn vaso. Y es la
que agora venera nuestra
devocion, en vn Relicario
hermosissimo, de magni-
tud, y fabrica excelẽte; dõ-
de cediendo (no sin compe-
tencia) la materia al arte,
serã digno Monumento de
aquel Prodigio. Fue don,
que produjo la piedad de-
vota (asì lo advierte vn
rotulo, que le ciñe en con-
torno) de Don Francisco
Sãz de Cortès, Noble Ciu-
dadano de Zaragoza, y su
Zalmedina entonces, y de
Doña Ana Maria de He-
redia, Mendoça, Latras,
y Camargo, su muger; a
quienes se permitiõ reno-
var, el que por los años de
M. D. XXIX. (siete des-
pues del suceso) mandò
hazer la Ciudad de Zara-
goça, inscriviẽdole: *SAN-*
GVIS BEATI LAM-

BERTI CIVIS CÆ-
SAR AUGUSTANI,
A.M.D.XXIX. Que es-
ta Ciudad es la vnica Pa-
trona, y Dueño de los Te-
soros, que incluye este Grã
Santuario. Y no sè con
que fundamento atribuyen
algunos a otras manos, y
a otra sazon, la liberalidad
que referimos. Las Reli-
quias (finalmente) se colo-
caron en vna arquilla de
plata, que Zaragoza tenia
prevenida, con los blaso-
nes de Florencio, y suyos;
Y despues que el Pontifi-
ce huvo apacentado el ani-
mo, con todas las cosas, que
en aquel puesto regalan la
devocion, partiõ lleno de
vn celestial cariño. No se
le creciõ poco la Religiosa,
y grave Comunidad de sus
Moradores, en cuya obser-
vancia (aun a la frecuencia
de tanto Pueblo) percibiõ
el espiritu Heremitico
de Geronimo.

La Ciudad
de Zaragoza,
Dueño, y dis-
tribuidor de
estos Tesoros



*SENTENCIA EN ZARAGOZA EL
Pontifice Adriano VI. en favor de Hernando Cortès, una
Recusacion, que sus Procuradores dieron ; contra Don
Juan Rodriguez de Fonseca , Obispo de Burgos,
Presidente del Consejo de Indias.*

CAPITULO LXIII.



O avia dormi-
do la diligen-
cia de los vale-
dotes de Her-
nando Cortès

en España, como ni la ma-
licia de sus emulos; siempre
al abrigo del Obispo Don
Juan Rodriguez de Fon-
seca. El qual, sin embargo
de las ordenes del Empera-
dor, no dexava de exercitar
sus afectos por Diego Ve-
lazquez; y aun dezian, que
por si mismo, interesado
en las riquezas de aquel
Gobierno, tan mal sufrido
con la autoridad, y fortu-
na de Cortès. Hallavanse
siempre a vista de lo que
traveseava, y podia ocurrir,
Martin Cortès, su Padre;
el Licenciado Fráncisco Nu-
ñez, su Primo; Francisco
de Montijo, y Diego de

Ordas: todos Procurado-
res suyos, favorecidos del
Duque de Bejar, y de otros
Señores, y Cavalleros, afi-
cionados a su virtud. Y te-
niendo por conveniēte re-
cusar al Obispo, y justifi-
carse con el Pótifice Adria-
no, entendida su eleccion,
partieron a Viétoria, don-
de le besaron el pie, como
a Sucessor de San Pedro;
y como a Governador de
Castilla, le suplicaron au-
diencia; para cuyo buen
efecto, no ayudò poco Mō-
siur de Laxao, Gentil-hō-
bre de la Camara del Em-
perador, que, al mismo tiē-
po, se hallava dandole en su
nōbre el parabien del Pon-
tificado, y bastantemente
prevenido de las prohezas
de Cortès, executadas tan
en servicio de Dios, y del

Ce-

Apasionado
proceder del
Obispo, Pre-
sidente de In-
dias, contra
Cortès.

Tratan de re-
cusar los
valedores de
Cortès, en el
Tribunal del
Governador,
yá Pontífice.

Besante el pie
en Viétoria,
y le suplican
audiencia.

En la qual le
informan.

Cesar. Recomendosele có
generosa eficacia, produ-
cida mas de la verdad, que
de la sollicitud. Y avivan-
do su querella, dixerón
quan mal vistos aviã sido
siempre del dicho Obispo
las acciones de Cortês, y
de los Españoles, que en
su compañía avian em-
prendido tan gran obra;
anteponiendo la conver-
sió de aquellos Barbaros,
y los aumentos del Patri-
monio Real, a sus propias
comodidades, è intereses.
Que Diego Velazquez se
atribuía el descubrimien-
to de la nueva España, no
teniendo duda, que el año
de M.D.XVII. le empren-
dieron a su costa, el Capi-
tan Francisco Heran-
dez de Cordova, y ciento,
y diez Soldados; cuyas
Reliquias se hallavan
entonces entre los de
Cortês. Y que con mani-
fiesto agravio de la ver-
dad, el Obispo Presidente
avia informado en pro de
Velazquez al Empera-
dor, cohechado con el vtil
que le cóservava en aque-

llos Pueblos, y con el oro
que le remitia, vsurpando
felo todo a su Magestad; de
quié no avia hecho méció
en la Isla de Cuba, ni en
los rescates de Juã de Gri-
jalva, su Sobrino. Que no
solo anduvo el Obispo
infiel en esto, sino que a-
viendo enviado Cortês
(por fruto de su Conquis-
ta) para el Emperador, à
España, vn exquisito Pre-
sente, que contenia aquel
Sol, y Luna, tan famosos
por la nobedad, y por la
Riqueza; mucho Oro en
Grano, y Texos; y gran
numero de hermosissi-
mas Ioyas; (todo al dili-
gête resguardo de Alon-
so Hernandez Portocar-
rero, primo hermano del
Conde de Medellin, y de
Francisco de Montijo):
despues de averlos reci-
bido con terrible sem-
blante, no queriendoles
dar audiencia, y llevan-
dolos (como a su Caudi-
llo) de Traydores, emba-
razando las Cartas, y en-
tregandose, abarienta, y
torpemête, en gran parte

de los Dones , remitiô al Cesar lo que quiso (ô lo que no quiso) â nombre de Diego Velazquez ; y â Portocarrero , que le pidia licencia para partir en busca del Emperador , lo puso en vna carcel donde acayô la vida. Que tenia dado orden en la casa de la contratacion de Sevilla â Pedro de Isafaga , y a Iuan Lopez de Recalde , para que prohibieffen los socorros de Cortês , deseoso de que por este camino se embarazassen los progresos importantissimos de sus armas. Que remitia sin cõsulta , y aprovacion del Rey , personas inutiles al Gobierno de la nueva España , convirtiendole en dote de vna Sobrina que tratava de casar cõ Christobal de Tapia, ô con Diego Velazquez. Que las relaciones falsas, y processos apasionados de los enemigos de Cortês, los admitia , y despachava como pudiera los mas puros, y libres. Estas, y otras

cosas, le opusierõ para recusarle; y reducidas a provanza se hizo plenissima: no faltando quien por amor de la verdad, y odio de su persona ayudasse â la pretension del ofendido: que por este tiempo se viô cumplida con grãde honor suyo, è igual def credito del Obispo Presidente. Porque despues de fulminado en Castilla el Processo se traxo a Zaragoza donde se hallava el Pontifice , y ajustada la sentencia con los meritos de la causa, diô por legitima la recusacion ; ordenando al Obispo , que de ninguna manera entendiesse cõ las cosas de Cortês, ni aun de las Indias. Y, declarando por injusta la pretension de Diego Velazquez, aprovô la persona de Cortês para el Gobierno de la Nueva España: A quien, (y a los que le acompañavã en aquella conquista,) escriviô amorosamente, encargandoles la verdadera conversion de aquellos Barba-

Hazese plenissima provanza de todo.

De que resulta la Sentencia, en que se dà por legitima la recusaciõ del Obispo.

Declara por injusta la pretension de Diego Velazquez, y corrobora en el Gobierno de la Nueva España â Cortês.

A quien (y a los conquistadores) escribe Adriano amorosamente.

AN.
M.D.XXII

Y les concede
Indulgencias,
y Gracias.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 435
ros; y el zelo con que, hasta entonces, avian extirpado la atrocidad de sus Sacrificios, y el nefando proceder de sus torpezas. Y para gratificarles con dones eternos, (en que es interesado el espiritu) varios tesoros de Indulgencias, y Gracias, para Iglesias, y Hospitales; y la promesa de sus Oraciones. Con todo lo qual se tuvo por feliz aquella Victoria de las plumas, y de las voces. Así se la dexaran gozar; pues aunque el Emperador, luego que llegó á España, (precediendo nuevo examen) confirmô esta sentencia, no faltaron persecuciones que la turbasen; como veremos en su lugar. Tan sin fin es el vicio de la Invidia.

CORROBORA EL EMPERADOR
la Institucion del Sacro Supremo Consejo de Aragon: añadiendole algunas Clausulas. La Pragmatica con que lo haze, y en que insiere la del Rey Abuelo, su primer Inuentor. Porque se llamo SACRO este Real Senado, y su verdadera antigüedad.

CAPITULO LXIII.



El Real, Sacro, y Supremo Consejo de Aragon, devió su origen al Rey Don Hernando el Catholico; así como los de mas de la Monarquía de España su mejor vso. Porque con aquella

gran capacidad, que dió a luz tantos aciertos politicos, mandô disponer en su Real Palacio diferentes Camaras, para que sus Ministros (siempre al calor de su presencia) despachassen de Iusticia. Fue esta execucion, ó establecimiento, segun Fernan-

Primer vso del Sacro, y Supremo C.º de Arago, a orden del Rey Catholico.

436 Anales de Aragon.

AN.
M.D.XXII

do del Pulgar, el año de M. CD.LXXX. vno despues de la muerte del Rey Don Iuan II. de Aragon su Padre, a quien sucediô en el Dominio de esta Corona, y en el cuydado de gobernarla. El modo con que insinua aquel noble escritor el Estrado Aragonés, yaze en estas pala-

Como le describe Fernando del Pulgar.

» bras: En otra parte del Palacio, estavan Cavalleros, y Doctores, naturales de Aragon, y del Principado de Cataluña, y de los Reynos de Sicilia, y Valencia; que veían las peticiones, y demandas de todos los otros negocios de aquellos Reynos: y estos entendian en los expedir; porque eran instructos en los Fueros, y costumbres de aquellas Partidas.

Tal fue el venerable bulto de sus principios, y la indistincion de personas con que procediô algunos años hasta el de M. CD. XC. en que el mismo Rey, hallandose en la Villa de Madrid, mediante instrumento referen-

Dale forma el mismo Rey Catholico.

dado por el Protônnotariô Filipe Clemente su gran favorecido, le diô forma con numero especial de sugetos dignos de su eleccion; y ciertas ordenanças en las quales quedava advertido su proceder: de que resultô el que tiene este gravissimo Senado: no empero, sin algunas adiciones, con que plugo al Emperador, agora revalidarle. Y esto es lo que pertenece a nuestra pluma, para cuyo desempeño, satisfacion, y fe de lo referido, como enmienda de lo que hâ callado nuestros Chronistas, copiaremos la Pragmatica que mandô despachar en Bruselas a veinte de Abril de este año M. D. XXII. Venero el cultor de la Historia la pureza de tan insigne monumêto, que dizese assi. Nos Doña Iuana, y Don Carlos, por la gracia de Dios, &c. Como el mas principal officio de los Reyes, y Principes en la tierra, sea la administracion de la Iusticia; de la, igual-

Corroborales, y confirme el Cesar.

La Pragmatica cõ que lo haze.

„ igualdad, y rectitud, de la
„ qual procede la conserva-
„ cion de la cosa publica; la
„ quietud, pacificacion, y
„ reposo de los Pueblos, con
„ mucho acontentamiento,
„ y el premio, y galardón
„ de los buenos, que lo me-
„ recen, y la punición, y
„ castigo de los malos: para
„ exemplo de los vnos, y de
„ los otros, porque princi-
„ palméte fueron para ello,
„ por la divina bondad inf-
„ tituydos, y Reynan los
„ Reyes, sobre los Reynos,
„ y Señorios en este figlo; y
„ por cumplir con la gran-
„ de obligacion, que á esto
„ tenemos, por la dignidad
„ Real, y administracion de
„ tantos Reynos, y Seño-
„ rios; en que a nuestro Se-
„ ñor á placido de consti-
„ tutyunos, sea cosa devida,
„ y neccessaria, entender có
„ mucha vigilancia, figuién-
„ do el costumbre de los ma-
„ yores en asentar, y orde-
„ nar las cosas del exercicio
„ de nuestro SACRO RE-
„ AL CONSEJO de los
„ Reynos de la Corona de
„ ARAGON, porque á que

llos, y la administracion
de la Iusticia, para la qual
el dicho Consejo es pro-
priamente instituydo, se
hagan con la autoridad, y
entera rectitud, y igual-
dad, que conviene á nues-
tra Dignidad, y al descar-
go de nuestra Real con-
ciencia, y a la conserva-
cion, y beneficio publico
de nuestros Reynos, y Se-
ñorios de la dicha Coro-
na de Aragon. Acerca de
lo qual parece que el Rey
Catholico Don Fernando
nuestro Abuelo, y Señor,
de gloriosa memoria, co-
mo Principe, que yá tenia
grande experiencia de las
cosas, hizo, estatuyô, y or-
denô vna Pragmatica, y
ordinaciones, y son del
tenor siguiente: Nos Don
Fernando, &c. Querien-
do entender, y con efica-
cia proveer, y otorgar
nuestro Real Consejo en
nuestra Corte, por la ex-
peticion de las causas, y
negocios de nuestros Rey-
nos, y Señorios de la Co-
rona de Aragón, y dar or-
den, y forma, como en la

Que inclu-
ye la del
Rey Cato-
lico.

„ dicha nuestra Corte , a
 „ dōde quiere que ferēmos,
 „ el dicho nuestro Real Cō-
 „ sejo , sea ordinariamente
 „ tenido , y celebrado con
 „ idoneo , y suficiente nu-
 „ mero de Letrados , en lu-
 „ gar comodo , y cierto , a
 „ donde la Iusticia sea , con
 „ la Autoridad que convie-
 „ ne, administrada a los que
 „ la pidieren , y a nuestra
 „ Magestad recorrieren , á
 „ servicio de Dios omnipo-
 „ tente, y nuestra Honra, y
 „ Reputacion de nuestra
 „ Real Dignidad. Por tan-
 „ to, movidos con este buen
 „ zelo, de nuestra cierta cie-
 „ cia , deliberadamente , y
 „ consulta; hazemos , insti-
 „ tucion , y ordenamos las
 „ cosas siguientes : Prime-
 „ ramente estatuyamos, y or-
 „ denamos, que en el dicho
 „ nuestro Real Consejo, seā
 „ las personas siguientes:
 „ Micer Alonso de la Cava-
 „ lleria, nuestro Vicecance-
 „ ller, Micer Bartolome de
 „ Veri, Micer Felipe Pons,
 „ Micer Geronimo Alba-
 „ nel, Regente nuestra Cā-
 „ celleria, Micer Thomas

Nonina-
 cion de Vi-
 cecance-
 ller, y Re-
 gentes.

Malferit, Doct̃or en cada „
 „ vn Derechos; y si algun o- „
 „ tro, ó otros , acordamos „
 „ añadir , y poner en el di- „
 „ cho Consejo. Por los qua- „
 „ les juntamente se ayan de „
 „ oyr , examinar , proveer , „
 „ y despachar los dichos ne- „
 „ gocios , y causas , en esta „
 „ forma, y manera: Que to- „
 „ dos los susodichos Docto- „
 „ res del dicho nuestro Cō- „
 „ sejo, de aqui adelante, to- „
 „ dos los dias no feriados, „
 „ sean en el lugar , que por „
 „ nos será dedicado, para te- „
 „ ner , y celebrar el dicho „
 „ Real Consejo; es a saber, „
 „ el primero dia del mes de „
 „ Oetubre hasta Pasqua de „
 „ Resurreccion , desde las „
 „ ocho horas hasta las onze; „
 „ y de las dichas fiestas de „
 „ Pasqua hasta por todo el „
 „ mes de Setiembre , de las „
 „ siete horas hasta las diez. „
 „ Los quales dichos Docto- „
 „ res, ni alguno de ellos, no „
 „ puedan advogar, ni tomar „
 „ pension , ni salario de ad- „
 „ vocacion alguna.

ITEM, queremos , es-
 „ tatuymos , y ordenamos ,
 „ que en el dicho Consejo

Que las
 causas se
 votē en el
 Consejo, y
 se signen.

„ se ayan de leer todas las
„ suplicaciones, y tratar to-
„ das las causas, que por las
„ partes se darán, y intro-
„ ducirán; y leydas, el Vice-
„ canceller, y todos los o-
„ tros del dicho Consejo
„ concordés, ayan de hazer
„ las Provisiones a las di-
„ chas suplicaciones, y cau-
„ sas, que hazer se deverán;
„ y si todos no se concerta-
„ ren en vn parecer, que las
„ dichas Provisiones se ha-
„ gan a votos, y con pare-
„ cer de la mayor parte de
„ dicho nuestro Consejo.
„ Pero si los votos, y pare-
„ ceres fuesen pares, que-
„ remos que con la parte,
„ que el dicho nuestro Vi-
„ cecanceller hará paridad,
„ se hagan las dichas Provi-
„ siones. Las quales Provi-
„ siones (las que segun los
„ Fueros, constituciones, y
„ Leyes de nuestros Rey-
„ nos, deven ser signadas
„ por nuestro Vicecance-
„ ller) se signen por él, y
„ sean señaladas por el nue-
„ tro Vicecanceller, y por
„ todos los otros del dicho
„ nuestro Real Consejo; y

que no se pueda proveer, „
ni signar, ni señalar las di- „
chas Provisiones en casa „
de los del dichos Consejo. „
Ante todas cosas se ayan „
de hazer proveer, signar, „
señalar en el lugar, don- „
de dicho Cõsejo se tuvie- „
re; sino en caso que algu- „
no de ellos fuesse indif- „
puesto; en el qual caso, y „
no en otra manera, que- „
remos que pueda signar, „
y señalar en su casa. „

ITEM, ordenamos que „ Si hi
si tales, y tantos negocios „ muct
concurrieren, por los qua „ gocie
les fuesse menester am- „
parse de los dias despues „
de comer, que los dichos „
de nuestro Consejo sean „
tenidos en los Luncs, Mier „
coles, y Viernes, (si no se- „
rán feriados) ir en el lu- „
gar del dicho Consejo; y „
en aquel estar; es a saber, „
en tiempo de Invierno de „
las dos horas despues de „
medio dia hasta las qua- „
tro; y en el Verano de las „
tres horas hasta las cinco: „
Y assi proveer lo necessa- „
rio segun arriba es orde- „
nado. „

ITEM,

440 Anales de Aragon.

AN.
M.D.XXII

Madura in
especcion
de Procef-
fos, y de Ac-
tos.

ITEM, queremos, y ordenamos, que en el dicho Consejo se lean, y ayan de leer, todos los Processos, y Actos de las causas, y negocios, que serán introducidos, y allí se tratarán. Y despues de leydos los dichos Processos, y Actos, que sean votados por los del dicho Consejo las Provisiones, y Sentencias, que dar se huvieren. Y si alguno de los dichos Doctores quisiere mejor ver, y reconocer los dichos Processos, y Actos, el que vota se difiera, y se aya de diferir para el dia siguiente, ô para otro dia, si a todos los del dicho Consejo, será visto, deverse diferir. Pero que no pueda mas dilatar su voto de dos dias, porque la causa no se alargue.

Sentencias.

ITEM, ordenamos, que quando todos los del dicho Consejo, serán concordes; y se ordene la Sentencia, ô Sentencias, que en el dicho Consejo se darán; no se puedan publicar sino las que deven ser

signadas por nuestro Vicecanceller, sean signadas por él, y señaladas de todos los otros del dicho Consejo. Y si todos no, serán concordes en vn voto, se aya de hazer la conclusión con el voto de la mayor parte de los del dicho Consejo; reservada la forma susodicha en caso de paridad, ô se haga de ello relacion á Nuestra Magestad: Porque en el dicho caso, si nos fuere visto, hagamos la conclusion, adheriendo á aquella parte, en la qual nuestro Real animo, y conciencia mas se reposara. La qual Sentencia, ô Sentencias, en qualquiera de los dichos casos concordes, se ayan de signar, ô señalar por el Vicecanceller, y por todos los del dicho Real Consejo.

ITEM, ordenamos, que algunas Causas, ô Provisiones, tocantes interes de nuestro Fisco, ô Patrimonio Real, no se puedan intentar, ni determinar en el dicho Real Consejo, sino

Real Fisco

„ fino con intervencion de
„ nuestro Thesorero Gene-
„ ral, ô de su Lugarteniente
„ en su ausêcia. Para lo qual
„ el dicho nuestro Theso-
„ rero, queremos que sea
„ llamado.

Suplica à
su Magest-
ad,

„ I T E M , ordenamos,
„ que si de alguna Sentêcia,
„ ô Pronûciacion , que por
„ el dicho Consejo de aqui
„ adelante se diere, y hizie-
„ re, serê suplicado, la tal cau-
„ sa de suplicacion se aya de
„ hazer, y determinar en el
„ dicho Consejo, con inter-
„ venciô de los dichos Doc-
„ tores del dicho Consejo.
„ Pero que sea en facultad
„ nuestra de aplicar â ellos
„ otros Doctores, fuera del
„ dicho Consejo, è ayan de
„ intervenir por el dicho
„ Consejo con los Ordina-
„ rios del dicho Consejo; y
„ que las dichas Causas de
„ suplicaciô se ayan de tra-
„ tar, votar, y concludyr en
„ el dicho Côsejo en la for-
„ ma yâ dicha.

Salarios de
Sentêcias.

„ I T E M , quanto a los
„ salarios de las Sentencias,
„ y Provisiones, que en el
„ dicho nuestro Consejo se

harân , y darân; ordena-
„ mos que a dicho nuestro
„ Vicecancellor, y los del di-
„ cho nuestro Consejo, ayâ
„ y reciban salarios de las
„ Sentencias, y Provisiones,
„ que segun los Fueros, y
„ constituciones, y Leyes
„ de nuestros Reynos, y las
„ Ordinaciones de nuestra
„ casa pagar se deven, y las
„ quantidades, que segun
„ las dichas Leyes, y Orde-
„ nanzas pagar se deverân,
„ y no mas, ni en otra ma-
„ nera: Las quales cantida-
„ des seâ partidas entre to-
„ dos los del dicho nuestro
„ Consejo, en esta manera:
„ Que fecho el numero de
„ los que serân en el dicho
„ nuestro Consejo, añadida
„ vna parte mas de los que
„ serân en aquel, en esta for-
„ ma: Que si serân dos Doc-
„ tores en el dicho Conse-
„ jo, y el dicho Vicecance-
„ ller, que serân tres, que se
„ hagâ quatro partes igua-
„ les del dicho salario, y el
„ dicho Vicecancellor ayan
„ las dos partes, y los otros
„ Doctores las otras dos. Y
„ si serân en el dicho Con-
„ sejo

„ sejo tres Doctores , y el
 „ Vicecancellor , que serân
 „ quatro, que se hagan cin-
 „ co partes iguales, y las dos
 „ partes aya el dicho Vice-
 „ canceller , y los otros las
 „ tres , y assi subiendo en
 „ numero se ayan de multi-
 „ plicar las partes , y el di-
 „ cho Vicecancellor toda-
 „ via aya dos partes, y los o-
 „ tros todos fendas partes.
 „ Y antes que se haga rela-
 „ cion de qualquiera causa,
 „ la parte, ô partes postulâ-
 „ tes ayan de depositar el
 „ salario en poder del Escri-
 „ vano del Proccesso , y des-
 „ pues sea â cargo de aquel
 „ de dar acada vno de los di-
 „ chos Doctores su parte,
 „ en la forma yâ dicha, antes
 „ que la dicha Sentencia se
 „ publique.

Exame de
Doctores,
y Notarios

„ ITEM , queremos , y
 „ ordenamos, que los Doc-
 „ tores, y Notarios , que se
 „ huvieren de examinar, se
 „ examinen , y provean en
 „ el dicho nuestro Consejo
 „ en la forma susodicha.

Libro de
votos , y
Provisio-
nes.

„ ITEM , ordenamos,
 „ que en el dicho Consejo
 „ se tengavn Libro , en el

qual se continuen, y escri-
 „ van todos los votos, y cõ-
 „ diciones de las Causas, que
 „ en el dicho Consejo se ha-
 „ rân, y que los Escrivanos
 „ de Mandamiento ayan de
 „ hazer sus Dietarios, segû
 „ es ordinacion de nuestra
 „ Casa; y que vayan al dicho
 „ Cõsejo los tiempos, y ho-
 „ ras susodichas, en manera,
 „ que a lo menos nunca fal-
 „ te vno de ellos, que sirva,
 „ y escriva las Cõclusiones,
 „ y Provisiones , que en el
 „ dicho Consejo se hizie-
 „ ren.

„ Portero.

ITEM , que vn Ver-
 „ guero , ô Portero de Ma-
 „ za, aya de ser presente en
 „ el dicho Cõsejo â las di-
 „ chas horas, y tiempos.

ITEM , ordenamos, y
 „ mandamos , que todas las
 „ Provisiones, letras, y Sen-
 „ tencias , q del dicho nuf-
 „ tro Consejo emanaren , y
 „ serân signadas , y señala-
 „ das , se ayan de sellar con
 „ los Sellos de nuestra Can-
 „ celleria, que tiene por Nos
 „ nuestro Protonotario. Y
 „ que el dicho nuestro Pro-
 „ tonotario , no pueda se-

Sello de la
Câcelleria.

llar,

„llar, ni referédar, ni nues-
„tros Secrétarios, ô Escri-
„vanos puedan referendar
„letras, Provisiones, ni Sê-
„tencias, algunas, sino que
„sean signadas, ô señaladas
„por todos los del dicho
„Consejo en la forma yâ
„dicha. Y en las que toca-
„ré interes de nuestro Fis-
„co, ô Patrimonio, aya de
„aver VIDIT del dicho
„nuestro General Theso-
„rero, si yâ que por Nos
„a vocales fuesse mādado:

Aprova-
cion del
Rey Ca-
tholico.

„POR tanto, con tenor
„de las presentes, de nues-
„tra cierta ciécia, y expre-
„samente dizimos, y man-
„damos a los dichos nues-
„tro Vicecâceller, Regen-
„tes de nuestra Cancelle-
„ria, Doctores de nuestro
„Consejo, Protonotario,
„Secretario, Escrivanos, y
„otros qualesquiere a quiê
„pertenezca, y acate per-
„tenecer, y acatar pueda, so
„incurrimiento de nuestra
„ira, y indignacion; que
„las presentes nuestras or-
„dinaciones, y todas las co-
„sas en aquellas cōtenidas;
„segū su serie, y tenor, ten-

gan, sirven, y guarden,
„tener, servir, y guardar
„hagan en todo, y por to-
„do, y contra aquellas, ni
„cosa alguna de ellas, no ha-
„gan, ô vengán ô hazer, ô
„venir permitan por algu-
„na causa, ô razon. De lo
„qual, â cautela, les quita-
„mos todo poder, y facul-
„tad, con decreto de nuli-
„dad. En testimonio de lo
„qual mandamos hazer la
„presente, de nuestro nom-
„bre firmada, y con nues-
„tro Sello sellada. Datis en
„la nuestra Villa de Ma-
„drid, â diez y nueve dias
„de Nobiembre, en el año
„de la Natividad de nues-
„tro Señor, de mil quatro-
„cientos noventa, y qua-
„tro.

YO EL REY.

„QVERIENDO por
„ende, acerca de esto se-
„guir los vestigios de di-
„cho Rey Catholico nues-
„tro Padre, Abuelo, y Se-
„ñor, del bueno, y exem-
„plar gobierno y adminis-
„tracion: del qual â mos-
„trado la experiencia cla-

Confirmacion del
Cesar.

444 Anales de Aragon.

AN.
M.D.XXII

ramente el mucho fruto,
y beneficio, que procediô
a sus Reynos, y Señorios:
Y pareciendonos, que la
observancia, y cumpli-
miento de la Pragmatica
preinserta, conviene mu-
cho â nuestra autoridad,
y servicio, y al bien pu-
blico de los dichos nue-
tros Reynos, y Señorios,
con las adiciones, y Ordi-
naciones infracriptas, q
por la sucecion, y diversi-
dad de los tiempos, nues-
tra la experiencia ser ne-
cessarias; con tenor de la
presente nuestra Prag-
matica sancion, y Ordi-
nacion, de nuestra eter-
na ciencia, y proprio mo-
tivo, deliberadamente, y
consulta, y por nuestra
Real autoridad, loando,
ratificando, y aprovando,
segun que por el mismo
tenor loamos, ratifica-
mos, y aprovamos la pre-
inserta Pragmatica, y Or-
dinacion del dicho Rey
Catholico nuestro Padre
Abuelo, y Señor de glo-
riosa memoria: Provee-
mos sancimos, y estatuy-

mos, y ordenamos, que
côforme el Capitulo pri-
mero de la preinserta Or-
dinaciô, en el dicho nue-
stro Sacro Real Consejo
de los Reynos de la Co-
rona de Aragon, que re-
sida en nuestra Corte, a-
yan de estar, y intervenir
nuestro gran Cancellor,
que agora es Micer Mer-
curio de Gatiñara, el Vi-
cecancellor Regête nues-
tra Cancilleria, y Docto-
res del dicho Real Conse-
jo, que agora son, y delan-
te serân por Nos ordena-
dos: Por los quales, ô por
los que de ellos estuviere
presentes juntamente en
nuestra Corte, se ayan,
conforme al dicho Capi-
tulo, de oyr, tratar, y exa-
minar, y proveer todas las
Causas, Processos, y otros
negocios de Iusticia, que
en el dicho Sacro Real
Consejo, se introduxerê,
y trataren, juntandose pa-
ra ello en vna Camara de
nuestro Palacio, ô en otra
parte comun, q por Nos,
ô en nuestro nombre les
fuere signada, en las ho-

ras,

„ ras , y por el tiempo que
„ está ordenado por el di-
„ cho Capitulo , declaran-
„ do, como declaramos, por
„ la presente, que todas las
„ vezes, que el dicho nuef-
„ tro Grā Cancellor, no es-
„ tuviere ocupado en otras
„ negociaciones , y fuere á
„ asistir, y intervenir en el
„ dicho Consejo, aya de ser
„ Cabeza , y presidir en a-
„ quel, entendiendose en su
„ persona, y oficio, estando
„ el presente en el dicho Cō-
„ sejo todo aquello, que por
„ las preinsertas Ordina-
„ ciones está proveído, y
„ ordenado, en respecto del
„ oficio, y persona del di-
„ cho nuestro Vicecáceller.
„ Y por quãto el dicho nuef-
„ tro Sacro Real Consejo,
„ propriamente es institui-
„ do, y ordenado, para ver,
„ tratar, y examinar, y co-
„ nocer, decidir, y declarar
„ las causas, y negocios, to-
„ cantes á la administraciõ
„ de la Iusticia, si yã por Nos
„ no les fuessẽ expressamẽ-
„ te cometidos negocios de
„ otra qualidad, y segun la
„ experiẽcia ha mostrado,

tratando en el dicho Cō- „
sejo de otros negocios, q̃ „
de Iusticia, asì algunas „
vezes remitidos, por Nos, „
como introducidos allí „
por las partes, cuyo es el „
interesse han passado mu- „
chas vezes a votar, y de- „
cretar el parecer de los „
del dicho Consejo, en los „
memoriales, y suplicacio- „
nes de los negocios de es- „
ta qualidad, antes de con- „
sultarlos con Nos; de lo „
qual se sigue, que como „
quiera que en la verdad „
las tales decretaciones no „
nos pongan Ley, para „
proveer los negocios cõ- „
forme a ellas, toda via pro- „
veyendo en ellos otra mē- „
te de la que está ordena- „
da, se dá ocasion de des- „
contentamiento a las par- „
tes; que quando las dichas „
decretaciones hazen por „
ellas se persuaden a que se „
deven proveer los nego- „
cios asì; lo que trae mu- „
cho inconveniente, y de „
servicio nuestro: Queriẽ- „
dolo por ende devidamen- „
te proveer, estatuyamos, y „
ordenamos, inibiendo a „

Que en
los Memo-
riales, y
suplicas á
su Mage-
stad no se
entromen-
tan los del
Consejo.

los de dicho nuestro Sa-
cro Real Consejo que no
se entrometan de votar,
ni decretar su parecer, ni
opinion en los memoria-
les, ô suplicas de ne-
gocios algunos, que no
sean de mera Iusticia, si-
quiera que sean por Nos
remitidos, siquiera intro-
ducidos por las partes, en
el dicho Consejo, como
estâ dicho arriba, sino que
lisamente los remitan, â
nuestra Real voluntad, y
determinacion; si yâ por
Nos no les fueren remiti-
dos con espressa comis-
sion, que nos digan en
ello su parecer de lo que
deve proveerse. Y en tal
caso tampoco queremos,
que lo decreten, ni pon-
gan por escrito, sino que
de palabra nos lo refieran
por manera que las partes
no sepan cosa alguna de
ello, hasta que los del di-
cho Consejo tégan nues-
tra respuesta, y voluntad.

Horas del
Consejo
solo para
negocios.

ITEM, por quanto las
horas y tiempos, que por
las preinfertas, y presen-
tes Ordinaciones se esta-

tuyen, y ordenan, para
tener, y celebrar el dicho
nuestro Sacro Real Con-
sejo, se deven todas con-
vertir en la examinacion,
y despachos de los nego-
cios, que en el se tratan, y
no en otras cosas, ni pla-
ticas algunas: Por ende
estatuymos, y ordenamos,
que todo el tiempo que se
estuviere en el dicho Con-
sejo, no se hable, ni plati-
que por las personas de
él, ni por otras, de cosas,
ni materias algunas, sino
solamente del despacho
de los negocios, y cosas,
por las quales se avrán jû-
tado en el dicho Consejo.

Y para mayor observa-
cion, execucion, y cum-
plimiento de la presente
nuestra Pragmatica, y Or-
dinaciones, y cosas en
ellas contenidas, provee-
mos estatuymos, y man-
damos, que los del dicho
nuestro Sacro Real Con-
sejo que agora son, y por
tiempo serân, seâ obliga-
dos de jurar solemnemen-
te, de tener, guardar
observar, y cumplir cada

Que fu-
ren los del
Consejo.

Y guarden
lo conte-
nido en el
ta Pregna-
tica lo gra-
ues penas.

„ vno de ellos en lo que le
„ tocare, las presentes Or-
„ dinaciones, y todo lo en
„ ellas contenido, segun su
„ serie, y tenor. Mandamos
„ en el mismo tenor de las
„ presentes, de nuestra cier-
„ ta ciēcia deliberadamen-
„ te, y consulta, y por nuf-
„ tra Real autoridad, a los
„ dichos nuestro Gran Can-
„ celler, Vicecancellor, Re-
„ gentes nuestra Cancele-
„ ria, y Doctores de nuestro
„ Sacro Real Consejo, Pro-
„ tonotario, su Lugarteniē-
„ te, y Secretario, y Escri-
„ vanos de mandamiento, y
„ otros qualesquiere Oficia-
„ les, y subditos nuestros,
„ que agora son, y por tiē-
„ po serān, y a cada vno, y
„ a qualesquiere de ellos, a
„ quien tocare, so incurri-
„ miento de nuestra ira, y
„ indignacion, y pena de
„ privacion de sus Oficios,
„ y de diez mil Florines de
„ Oro de Aragón de los bie-
„ nes de los que lo contra-
„ rio hizieren, irrimissible-
„ mēte exegideros, y ā nuf-
„ tros Cofres aplicaderos,
„ que la preinferta, y pre-

fente nuestra Pragmati-
ca, y ordinaciones, y to-
do lo en ellas contenido
de la primera linea hasta
la postrera, tēgan, obser-
ven, y guarden, tener, ob-
servar, y guardar hagan
inviolablemente, por a-
quellos a quien tocare, se-
gun su serie, forma, y te-
nor; guardandose atenta-
mente de hazer, ô permi-
tir que se haga lo contra-
rio, ô diferirlo en alguna
manera: Por quanto la
gracia tienen cara, y de-
mas de la ita, y indigna-
cion nuestra, las penas so-
bre dichas (de las quales,
en caso de cótravencion,
lo que no creemos, no fal-
taria rigurosa execuciō,)
desean no incurrir. En tes-
timonio de lo qual, have-
mos mandado hazer las
presentes con nuestro Se-
llo comun, de que vsava-
mos antes de la eleccion,
del Sacro Imperio, por no
ser los otros aun fabrica-
dos, en el dorso señala-
dos. Datis en la nuestra
Villa de Bruselas, a vein-
te dias del mes de Abril,

del año del Nacimiento
de nuestro Señor, de mil
quinientos veintidos.

YO EL REY.

Lo que se mu-
vo por nove-
dad en esta
Pregmatica.

ESTA escritura, tan-
tas veces Real, y digna de
la veneracion de los tiem-
pos, la colocamos en el de
su data porque fue el que
influyô la obediencia pa-
ra el de la execucion; que
no tardô mucho. Bié que
teniendo por exquisita
novedad que el Empera-
dor, contra las Ordenan-
zas del Rey Catholico al-
terasse la Preferencia
del Vicecanciller, a quien
quiso Cabeza de su Con-
sejo, dandofela a Mercurio
de Gatiñara, Gran Câ-
celler de Napoles; con tan
premeditado efecto, que
le tuvo por toda su vida;
y despues Nicolao Pero-
noto Señor de Gran Ve-
la primer Consejero, del
estado del Emperador: in-
dicio de los meritos de
entrambos. La grandeza,
y la amplitud, en q se for-
mô este Consejo, gradue-

las quien supiere ponde-
rarlo Inclito de la Coro-
na que le diô nombre; y
las noblissimas que en Ita-
lia estiêden su Dominio:
aunque estas oy yâ tienen
Senado a parte como ve-
remos en su lugar. Ni es
menos excelente el titu-
lo que le dá la Reverêcia,
y la Razô, llamandole Sa-
cro; en virtud de aquella
gran prerrogativa de co-
ronarse los serenissimos
Reyes de Aragô vngien-
dose cõ el Olio Sagrado.
Ceremonia que tuvo
principio en el Rey Don
Pedro el Segundo, por
cognamento el Catholi-
co; aquíe año M. CC. IIII.
Inocencio III. coronô en
Roma, con Diadema de
Pan Zenceño: Que alli,
misteriosamente, la mate-
ria de la inefable Eucaris-
tîa, se prefiriô al Oro para
el engaste de riquissimas
Piedras, y vniones. A este
estilo (menos la circunf-
tancia de la Corona de A-
zimos) se ciñeron las su-
yas en la Iglesia Metropo-
litana de San Salvador de

Porque Sacro
el supremo
Consejo de
Aragon.

Zaragoça los Reyes Don Pedro III. Don Alonso III. Don Iayme II. Don Alonso IV. Don Pedro IV. Don Iuan II. Don Martin vnico de este nōbre, y Don Hernando I. a quienes acompañaron algunas Reynas sus Confortes: Que para ambos sexos es misteriosísima la ceremonia que contiene el manual de sus Ritos, puesto en ordē, a diligencia del Rey Don Pedro el Ceremonioso, (y llamavase así por esta, y otras ceremonias, en que, por Genial inclinaciō, fue curiosísimo). Afectē este Cathalogo, para que se no te con quan apasionada negligencia (pues ignorancia no pudo ser) contradixo esta certidūbre, en el de sus Obispos de Pamplona, Dō Fray Prudencio de Sandoval, dōde se leen semejantes palabras: Las Historias antiguas de este Reyno (habla del de Navarra) dizen, que sus Reyes se vnguieron, pero no las ceremo-

nias con que este Acto se celebrava: Ni hallamos, que en los demas Reynos, de España, ni en Asturias, ni en Leon, ni en Portugal, ni en Aragon, se ayan vngido los Reyes; solo Don Alonso Septimo de este nombre entre los Reyes de Castilla, y Leon se Coronō en la Ciudad de Leon, con la grandeza, y Magestad que dixe, llamādose Emperador de España. Que no hallo, dize, lo que pudo aver visto, en Garibay, en Mariana, en Zurita, y en Blancas; aunque fuera por entre los dedos de la mano, que acostumbra ponerse ante los ojos quando enquenta nuestras Glorias; y no dar motivo, â Bessiano Arroyo, (ô al Cardenal Rochelleu, si es que rebozō su purpura, cō aquel nombre) para que nos negasse esta, entre otras, de España. Pero yá Patriocio Armacano, Autor del Marte Frances, dexō confundido el impulso, y el recuerdo de aquella mal

Descuydo del
Obispo Sandoval.

recibida opinion , con la misma colerica verdad, q̄ deve no omitir agora el zelo publico de nuestra pluma. Y permitasele que añada, sin passion, que sola la Corona Aragonesa, por origen, y por costumbre de tan Sagrado vso, tiene prescripto derecho â España para blasonar de este Religioso honor(exercitado con incomparable grãdeza; de que ay libros llenos) a par de la q̄ mas le grita. No por ser sus Reyes electivos como los de Israel , a quienes sucedieron en aquella venditta Corona, sino por aficionados a la gracia Divina que confiere, para reynar benemeritos del renombre Catholico que se les impuso. Este, pues, fue el insigne motivo de llamarse Sacro, el Supremo Consejo de Aragon; y su antigüedad la que se infiere de ambas Prematicas; y se veê quan sin verdaderas noticias han querido quitarsela, los que dicen que se instituyô el año

M. D. XLIII. negãdo esta gran obra â su primer inventor; y retardandose al segundo. El Maestro Gil Gonzalez de Avila, en el Teatro de las Grandezas de Madrid , tiene: Que hallãdofe el Emperador en Palamôs, del Principado de Cataluña, de partida para Italia, y Alemania, a quatro de Mayo de dicho año M. D. XLIII. despachô Prematica, para el fin a que atribuye el principio de este Senado. Yo confessarê, con ingenuidad, no averla visto; con que se me diga qual es la que ha de verse, para afirmarse vna cosa en q̄ deve poner tanto cuidado quien la escribe. La misma Chronologia sigue Dô Pedro Sãchez Portocarrero, de la Orden de Sant-Iago, en la Historia de Molina; y el Padre Fray Buenaventura Fuster de Ribera, en la dedicatoria, (ô Prologo) al libro de la vida, y Milagros de Santo Thomas de Villanueva. Pero juzguese si la

El Maestro
Gil Gonzalez
de Avila.

Don Pedro
Sanchez Por-
tocarrero.

El Padre Fray
Buenaventu-
ra Fuster de
Ribera.

Convencidos
de mal infor-
mados,

la de nuestra Prematica de advertirse para no errar en esto.

EL PONTIFICE ADRIANO VI. SE retira la Semana Santa al Real Convento de Santa Engracia. Buelve à los negocios. Lo que dispuso para su perfecta direccion.

CAPITULO LXV.



Eterminô el Pontifice, retirarse de las ocupaciones de su Oficio, à meditar con quietud en los de la Semana Santa, los inefables misterios de la Muerte, y Passiô de Christo. Para esto eligiô el Real Monasterio de Santa Engracia, a quien yâ tenia entrañable devocion. Antes de pasar à el, quiso cûplir con la festiva Ceremonia del Domingo de las Palmas. Bendijolas en la Iglesia de San Martin, que incluye el Palacio de la Alfajeria; y mandô que se diessen à los Titulos, Señores, y Cavalleros, q se hallaron en ella. Aca- vada esta celebridad, lle-

na de pompa, y devocion, acompañado de pocos, subio a vn lugar descubier- to del Palacio, desde don- de derramô su vendicion al Pûeblo, que en copiosa muchedumbre cubria aq- llos cõfines; y dize el Doc- tor Blas Ortiz, era tal el concurso, que en Roma no pudiera ser mayor. Tã agradable les fue la nove- dad, ô el fruto de aquellas indulgentissimas manos. Al otro dia se passô sorda- mente en Santa Engra- cia: donde se dedicô a las horas, y al culto, del Coro, y del Altar. Para ambas cosas, en ambos puestos, se levantaron dos Tronos de a feys gradas, rematan- do en la Silla Pontifical; con tal eminencia, que le

Y de lo alto del Palacio a Pueblo derramado por aquellos Comunes.

Notable, y pio concurso.

Pasa secretamente el Pontifice a Santa Engracia.

Assiste al Altar, y sigue el Coro.

Bendice el Papa Adriano, las Palmas el Domingo en San Martin de la Alfajeria.

pudieffen ver todos. Des-
de alli diô espîritu â las
ceremonias de aqlla gran
Semana; cantando, ô dis-
tribuyendo Dones (y aû
castigos)espîrituales. Mier-
coles, Iueves, y Viernes
dixo la Oracion que repi-
te la Iglesia, despues del
Psalmo de las misericor-
dias de Dios, y de las mi-
serias del hombre. En al-
gunas Missas, de las que
siempre celebravâ Obis-
pos, diô su Apostolica bē-
dicion: y el Iueves Santo,
con ella, la Comunión â
todos los Môjes, y a otras
personas, por autoridad, y
por sangre, no indignas
de aquel provechosissimo
honor. Puso â Christo Sa-
cramentado en el Monu-
mento, y descendióle al
otro dia con notable espî-
ritu. Y el mismo Iueves
exercitô el de la mayor
severidad de la Iglesia, mândando publicar la formi-
dable Excomunion de la
Bula *in Cena Domini*. Le-
yeronla dos Obispos, vno
en Latin, y otro en Espa-
ñol; asistiendo el Pontifice

en el Trono del Coro, des-
de donde arrojô (ô funes-
tissimo Emblema!) dos Ci-
rios apagados sobre la Gē-
te. Quien no teme el peli-
gro, y estudia la observā-
cia de vna Ley q̄ asî zelâ,
y resguardan los enojos
de Dios? Luego baxô â la
Iglesia, y en vn tablado,
hecho para este fin, labô
los pies, y diô copiosa li-
mosna, â doze Pobres, de
edad, y de aspecto vene-
rables; q̄ vestidos de blan-
co estavan prevenidos pa-
ra aquella humilde fun-
ciô, q̄, por cumplir â la Le-
tra el Evāgelico Mādato
de Christo (enseñado an-
tes con su exemplo) tiene,
este nombre. No faltan
memorias, dignas de ente-
ra fe, que afirman que â
la noche, solo cō vn Paje,
anduvo muchas Iglesias;
adorando, y siguiēdo, co-
mo persona privada, al Se-
ñor cuyas vezes tenia en
todas las del Orbe Catho-
lico. Y quien duda que
haziendolo tan dentro de
sî, de la manera que dava
â entender el silencio de

Y la humilde,
y suave del
Mandato.

Solo con vn
Paje sale a vi-
ficar los Mo-
numentos.

Dña. Comu-
nion el Iueves
Santo.

Pone a Chris-
to sacrame-
ntado, (y le ba-
xa despues)
en el Monu-
mento.

Executa con
tremenda Ma-
gestad la Ce-
remonia de la
Bula in Cena
Domini.

sus pasos, y tan lleno, por meditation (y sabiala muy bien hallar) de los dolores de Christo, que fuese el que mas le imitase, y pareciesse aquella noche? Bien cave lo dicho en la virtud, y Santidad de Adriano: no se les niegue este exemplo a nuestros Anales, yâ que no podemos referir todos los de

Su Religiosa
mansion en
Santa Engracia.

su vida. El rato q̄ estubo en Santa Engracia (que fue desde el Lunes Santo hasta el quarto dia de la octava de Pasqua) se aposentó en la Celda Prioral; y los Prelados, que con inseparable cortejo seguian su retiro, se hospedaron en las Celdas del mismo Claustro; conservandole tan compuesto, y religioso como si le havitaran sus Monjes. De los de esta religiosissima Casa, dicen que se hallô tan pagado el Pontifice que no pudo dexar de prorrumpir en elogios de su Santidad, y pureza de vida. Hizoles muchas caricias; y al Monasterio la

Pagase notablemente de la vida exemplar de sus Monjes.

A quienes haze caricias, y al Convento Gracias.

gracia de levantar qualquiera entredicho en las fiestas de los innumerables Martires, y Sã Gerónimo. Finalmente, cumplido el termino de aquellas Vacaciones sagradas se restituyô al Palacio de la Alfajeria, y en ella la asistencia de los negocios. Para cuya buena direccion, mandô publicar en la Iglesia Metropolitana la revocacion de todas las reservations, y espectativas; y que desde aquel dia (era el primero de Mayo) se despachase con el Sello del Anillo del Pescador. Nombrô, asimismo, personas que examinassen las causas concurrentes; y fueron: Don Juan de Tabera Obispo de Ciudad Rodrigo, que despues fue Cardenal de Titulo de Sã Juan de Portalatina, Arçobispo de Toledo, y Presidente de Castilla: Varon adornado de perfectissimas costumbres, y Letras, en quien siempre se hallô la verdad, y la rectitud de la Iusticia. El Doctor Col

Buelve a la Alfajeria, y a la asistencia de negocios: y con q̄ direccion.

Personas que nombra para el despacho de las cosas.

desaça, (antes Vicario General de Tortosa). Diego Paternia Abad, y Canonigo de la Iglesia colegial de Viçtoria. El Doctor Blas Ortiz, futuro Canonigo, Inquisidor, y Vicario General de Toledo. Y el Doctor Theodorico Hecio, su Secretario hombre de temerosa conciencia. Todos los quales comunicavan cada dia al Pontífice las causas, y las suplicas, y tomávan acuerdo en

ellas. Y porque las gracias no tuviessen tan facil, ô prodigo, despacho como en tiempo de su antecesor, Leon Decimo, las cometiô, â Pedro de Roma rectissimo Flamenco, y tan despejado, y libre, que era temido por inexorable: pues, hasta a los meritos se les dava con espaciosa circunspeccion. Tanta fue la que puso en todo el nuevo Argos de la Iglesia.

Moderacion
de las Gra-
cias.

*DESAFIO EN ZARAGOZA, ENTRE
Pedro Torrellas, y Geronimo de Ansa: Ca-
balleros Aragoneses.*

CAPITULO LXVI.



A Honra, y el valor introduxeron el Duelo, llamase asì de

Duelo de dô-
de se dixo, y
que cosa es.

Duo, y Bellum. Guerra entre dos.) Y el dando Leyes a la querella, y a la satisfacion contra las divinas, (y talvez contra las humanas,) prescriviô, sangrientamête, su exer-

cicio: sin que el zelo, y la piedad de algunos Principes Catholicos, ayan podido evitarlas: hasta que el Concilio Tridentino, con severissimas cêsuras, cerro la puerta a los campos, y a los ojos para semejantes espectaculos. Fueros tiene España, q̃ previnieron sus ritos, y en los de Aragon (como pa-

Prohibele el
Sacro Conci-
lio Tridenti-
no.

Fueros anti-
guos de Espa-
ña y Sobrar-
be.

rece

AN.
M.D.XXII

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 455

Rey Don Pedro IV. por cognomento el Ceremonioso escribió la forma que se avia de guardar en los Duelos.

Los que se les han dado mas Christianas.

rece en los fragmentos de los de Sobrarve,) se hallan muchas memorias de estas batallas, cuya execucion es bien frequente en sus Anales. El Rey D^o Pedro IV. (llamado por esta diligencia, y otras, de no diferēte Genio el Ceremonioso,) escribió tres tratados que contienen la forma de los desafíos: El primero, conforme al uso de Aragon; el segundo segun las costumbres de Cathaluña; y el tercero ajustado a las Ordenanzas del Reyno de Valencia; guardando, en cada vno las Leyes Municipales, y escribiendolos en sus nativos Idiomas; por dexarlos libres de agena interpretacion. Este Papel vi en la Libreria de Don Francisco Ximenez de Vrrea, Nobilissimo Antiquario entre nuestros antecessores. Ni faltaron en este Reyno plumas q^{ue} conciliando las Leyes divinas, con las profanas del Duelo, persuadiesen a la Nobleza el olvido de

tan barbaros pundonores. El primero que la empleô, en este asumpto, fue Don Geronimo Ximenez de Vrrea, del habito de Sant-Iago Virrey de la Pulla, hijo (fuera de Matrimonio) de Don Ximeno Ximenez de Vrrea, Vizconde de Viota; de tã claro nombre, en el ocio pacifico de las letras, como le tuvo en la ocupaciô de las armas; sirviendo al Emperador en Italia, Flãdes, y Alemaña. Este Cavallero dejô advertido a los que lo son, el modo de desagraviarse, sin peligro de conciencia, en vn Dialogo, donde con hermosa, y varia erudicion, contravierte, refuta, y aconseja sobre los puntos mas arduos de esta inica Ley, reduciendola a la de Dios. Lo mismo (en vn tratado eloquente, y grave) hizo Don Artal de Alagon, C^{on}de de Sastago, Virrey, y Capitan General del Reyno de Arag^o. Ambos, por naturaleza, y exercicio, dignos de tan importãte

Don Geronimo Ximenez de Vrrea.

Don Artal de Alagon Conde de Sastago.

El Doctor
Lozano Escri-
tor contra el
Duelo.

magisterio, y de la credulidad con que les atienden las mayores obligaciones. Tambien (cūpliendo con las de su instituto, y con el gran credito de sus letras sagradas, y profanas) el Doctor N. Lozano perfectissimo Theologo, y exemplar Sacerdote, diô a luz vn libro en q̄ acerrimamente expugna el del Duelo hasta defarmarle. Mucho pudieramos dezir de aquel Tosigo, y de esta Triaca; pero bastará, insinuarlos para que, del suceso que escriuimos, saque el Lector el generoso fruto que pretende de la Historia. Algunos son los que le relatan, como Aêto excelente por la presencia del Cesar; y por el valor, y calidad de los contendores: y en nuestros Archivos le hallamos ôbservado con cuydado, sa, (y aun sobrada) difusiô. Porque los Chronistas Vrrea, y Andres duplicaron su curiosidad en este escrito, del qual sacaremos (como dicen) el

dardo de la lanza. Però vengamos al caso. Floreciâ en Zaragoza, con lustrosa jubetud, Pedro Torrellas, y Geronimo de Anssa, exercitando sus brios en todas aquellas cosas que suele la Nobleza bien instruyda. Armas, manejo de Cavallos, y Pelota, eran su mayor ocupacion. La Filosofia moral, quiere que la similitud de los empleos enlace los coraçones, y que el trato los haga vnos. Afsi fue en estos dos singulares amigos; pero no dexâdolos libres de los accidentes humanos: con que vno, bien leve, los hizo mortales enemigos. No es de este pũto el referirle, y bastará que, siguiendo su colera, los busquemos en el campo. Eligieron, pues, vno de los mas retirados q̄ ciñen la Ciudad de Zaragoza; afsi como le quiso siẽpre el valor, para semejantes contiendas, sin embaraço, y sin tertigos; y poniendose en la fuya solos, y con solas las

Pedro Torre-
llas, y Geroni-
mo de Anssa
grandes ami-
gos.

Su primer de-
sabrimiento
y pendencia
privada en el
campo, y lo
que passò en
el.

armas de la cinta ; después de aver maneado las, por largo espacio, cō diestrisimo enojo, y sin fangre, vinieron a los brazos, y a tierra, donde cupo la mejor postura a Torrellas, con tanto corage del oprimido, que asiendole por la garganta, insistia en ahogarle, para cuyo reparo el Torrellas huvo (deponiendo la espada) de valerse de ambas manos. En este conflicto los hallô vn Sacerdote, que les fue Angel de paz, y ofreciô (bien rogado) tenerle en silencio: con que dieron la buelta a la Ciudad. Ninguno, por algunos dias, en ella, pudo conocerles rastro de animo ofendido; hasta que empecô a murmurarse, que Gerónimo de Ansa avia quitado la espada a Pedro Torrellas. Voz tan agena de verdad, como indigna de atribuirse al odio, ô a la jactancia, de vn Cavallero; y que bôlviô a encender la fangre del Torrellas, y a ponerle en la sollicitud de buscar la de su enemigo.

Y aunque no faltaron personas que se atravesassen, entre la querella, y la satisfacion, de que pudo seguirse la del Ansa, que negava constantemente averlo dicho, y devió calificarse por chisme, nacido de la poca legalidad del tercero, (bié que de sagradas obligaciones) no fue posible vencer el escrúpulo del Torrellas, ni detenerle la mano, para que no firmasse vn brioso Cartel de desafío, en que secretamente le imbiô a provocar de nuevo. Pero el Ansa, con christiana, y cuerda detencion, ni saliô al Campo, ni quiso cōfessar el motivo perturbador de la paz, establecida al embainar las espadas. Cosa, que acrecentando la impaciencia del Torrellas, le hizo repetir la instancia con el mismo privado estilo. A vna, y otra respondiô Ansa, satisfaciendole, mediante vn papel, lleno de modestia, y de valor; donde le concedia aver salido del Campo con la espada en la ma-

Que dandose por mal satisfecho, y por ofendido del Ansa.

Le desafia por vn papel secreto.

No sale Ansa al desafío, ni explica lo que pretende Torrellas.

Repite Torrellas el desafío

Y Ansa le satisface cō palabras equívocas.

Note el escrúpulo.

Despartelos vn Sacerdote, a quienes encargan el silencio.

Murmurase el caso, contra la reputación del Torrellas.

Resuelve To-
rrellas riep-
tar publica-
mente al An-
sa.

Por mediode
vn Cartel.

no, y traídola consigo. Ni esta assercion fue suficiente a quitarle el valeroso miedo, de que aquella indiferencia de palabras pudiesse interpretarse en mérgua fuya. Y así, resolvió poner en terminos publicos la querella, y el Riepto, explicando ambas cosas por medio de vn Cartel partido, segun la costumbre antigua, por las letras del A.B.C. (Era cierta disposicion, y clausura de palabras, que no permitian falsearse). Zaheriale, de no le aver respondido a los Carteles secretos con la espada en la mano; y prefiriéndole a bolver por su honor, dezia: Que le retava, como a Cavallero, a la costumbre de España, de lo q malamente avia dicho, y cófentido cótra él: y para que en combate publico, con mas verguença conociesse lo que pudiera aver hecho a solas, con menos, donde le esperò. Referia el primer hecho de sus armas, y con el fin pacifico de la contienda, la mala fe

con que le avia ofendido. Por lo qual (dize) os digo, y me afirmo, que seais quebrantador de paz, fementido, y alevoso; y dexando puntillos, y dilaciones de Carteles, me obligo por el presente, como Cavallero, a hazeros conocer de mi persona a la vuestra, por batalla a todo trance, y ultimamente, en campo finido; el qual, si a mi tocara, yo buscaré, avida vuestra respuesta, y con armas convenientes a Cavalleros, có las quales, nuestras obras harán testigo, en combate publico, de lo que entre nosotros passò en secreto. Esta sustancia cótenia el Cartel; y rematandole con dar termino preciso a la respuesta, para que le tuviesse el Duelo; y con todo el rito que pedia aquella ceremonia, se le inbiò con vn Trompeta. Pero el Ansa, como hasta entopces, lleno de prudencia, enfordecia el animo, y, con desvios corteses, procurava assentar en, el de su enemigo la fe, y la satisfacion de sus pala-

Desvios, embueltos en cortesias, de Ansa, que, sin variar de estillo, procura satisfacer a Torrellas.

bras:

Mas Torre-
llas, con im-
paciētissimo
recocimiēto,
le buelue a
provocar.

bras: en cuya conformidad
le respondiô, empero era
todo en vano; porque el
escrupuloso pundonor del
Torrellas, tenazissimamen-
te las convertia en materia
de su incendio, ô notando-
las de equivocadas, ô tenien-
dolas por ocultas embara-
çadoras de su desagravio; y
así, con porfiado enojo,
bolvió a imbiarle este Car-
tel: Geronimo de Ansa. Re-
cebido hê vn Cartel vues-
tro, con Iuan Díez, Trom-
peta, fecho a catorze del
presente, en el qual, dexan-
do de responder a lo que
erades obligado por el riep-
to que os hize de quebran-
tador de paz; fementido, y
alevoso, en que siempre
me afirmo, segū en el Car-
tel que os embiê a dos dias
del presente, osais dezir, y
afirmar, que en el combate
secreto q̄ hizimos los dos,
vos me quitasteis la espa-
da, mal q̄ me pesò: a lo
qual, por no dilatar el casti-
go de vuestro atrevimien-
to, respondo, y digo, que
vos, afirmando esto, men-
tis, y mentireis, quantas ve-

zes lo dixeredes, y afirma-
redeis; y pues lo dezis, y
afirmais, aunque falsamen-
te, a vos toca fazerlo ver-
dad, y a mi defender lo cō-
trario. Lo qual os defende-
rê de mi persona a la vues-
tra, por batalla, a todo tran-
ce, a pic, en calças, y jubon,
con calças de grana, y bra-
ga de brocado, y jubones
de raso, calça, y jubones sin
algun aforro, y con espada
de quatro palmos de ferru-
za, a medida de vara de
Aragon, cruzera llana, po-
mo redondo, y puñal, vn
palmo de cuchilla de dos
tajos, y punta, y vn guante
de malla derecho, redondo
fasta la muñeca, escofiados
con cofias de oro tirado.
Con las quales armas, en el
nombre de Dios, que es la
mesma verdad, y de la glo-
riosa Virgen Maria, y del
Apostol Sant-Iago, mi ver-
dad, y vuestra falsia, en vn
tiempo avrán el devido ga-
lardon. Y porque palabras
no sean mudadas, os imbio
el presente Cartel con Iuā
de Segovia, Trompeta, fir-
mado de mi no mbre, y fe-

llado con el sello de mis ar-
mas, partido con él por
A. B. C. a la relacion del
qual estarê, y esperarê la
respuesta del presente, tres
dias de la fecha de este con-
taderos, la qual imbiareis a
mi, ô a Iuan Manente, Pro-
curador mio, en la casa de
la habitacion del dicho Iuã
Manente. Fecho en Zara-
goça, a quatro dias del mes
de Mayo de mil quinien-
tos veinte y dos años. Pe-
dro Torrellas. No pudo
mas la tolerancia del (tan-
tas vezes) provocado; antes
como raudal detenido, que
no cabe en si, ni en sus mar-
genes, rompiendo por to-
do, respondió lo que con-
tiene este irritadissimo Car-
tel: Pedro Torrellas. Mu-
cho me pesa de publicar, lo
que entre vos, y mi passô
el dia que combatimos, a
los diez y nueve del mes
passado, y a esta causa res-
pondia vn Cartel vuestro,
hecho en Zaragoza, a
del mes de Abril, todo lo
menos que yo pude, sin
perjudicar vuestra honra;
y no contentandoos cõ lo

Y Anfa le res-
ponde, acep-
tado el Riep-
to.

dicho, lo que fuera mejor
que hizierades, he recibido
otro Cartel vuestro con
Iuan de Segovia, Trompe-
ta, firmado de vuestro nò-
bre, y sellado de vuestras
armas, partido por A.B.C.
hecho en Zaragoza, a quin-
ce de Mayo, en el qual me
retais de quiebrantador de
paz, de aleve, y fementido.
No se a que proposito lo
dezis, porque despues que
combatimos, no ha passa-
do entre vos, y mi quistio-
nes, ni palabras; si algunas
ha auido, han sido escritas,
y comentadas por vos, por
dõde podria inculparos de
lo que vos a mi falsamente
me inculpais; pero si lo de-
zis por lo que en nuestro
Cartel, antes de este, firma-
mos, que nunca perdisteis
la espada, digo que mentis,
porque yo os la quitê, a mal
que os pesô, y os la bolvi a
rogarias vuestras; lo qual,
con la ayuda de Nuestra
Señora, y del bienaventu-
rado San Iorge, os lo defen-
derê, de mi persona a la
vuestra: y porque palabras
no puedan ser mudadas, os

„imbio el presente Cartel,
„firmado de mi nombre, y
„mano, partido por A.B.C.
„sellado con el fello de mis
„armas, có Iuan Diez, Trõ-
„peta, a la relacion del qual
„estarê. Hecho en mi casa de
Zaragoça, a diez y ocho de
Mayo mil quiniētos veinte
y dos. Geronimo de Ansa.
A este pũto llegô el empe-
ño de ambos Contendores,
yâ veremos en su lugar el
valor con que lo fueron.

*PROGRESOS DE LAS ARMAS IMPE-
riales en el Estado de Milan. Ocupacion, y saco de
Genova: y exterminio de los Franceses
de aquel Estado.*

CAPITULO LXVII.

Frâncisco Es-
força, dueño
de Milan, sin
titulo de Du-
que.



Vedô Fran-
cisco Esfor-
za (debela-
dos los Fran-
ceses) en la
possession de Milan; empe-
ro no con titulo de Duque:
porque plugo al Cesar re-
servarse aquel vltimo ho-
nor, para cebo, y para nue-
va gracia, de acciones futu-
ras. Que este fue el arte de
aquel politico Principe; no
darlo todo de vna vez, y
era mucho lo que esperaba
de las asistencias de Esfor-
za, en dinero, y volunta-
des, para perficionar el vé-
eimiento de los Franceses,

echádoslos de Italia, por las
puertas de Genova, a exclu-
siva de los Fragosos, y exal-
tacion de los Adornos. Y
ordenándose todo a este fin,
al punto que le tuvo la se-
dicion de los Alemanes, y
las cosas bolvieron a con-
tenerse en los terminos de
la obediencia, y de la dici-
plina, marchô el Campo a
enmendar aquella tardan-
ça la via de Cremona. Y
pudo hazerlo, empeçando
por la expugnacion de Lo-
di. La qual logró el Mar-
ques de Pescara con sus Es-
pañoles, a orden de Prospe-
ro Colona, solo cóllegar a

Ganân los
Imperiales a
Lodi, por
empressa co-
metida al
Marques de
Pescara, y los
Españoles.

Fuga peligrosa, y llena de ignominia, de los Franceses Presidarios.

Rindeseles Piciguiton a partido.

El exercito sobre Cremona.

ella; (però como él, y ellos) a tiempo que la hallò tan divertida en el alojamiento de ciertas lanças Francesas, que ocupar el Burgo, vencer la muralla, y poner en fuga a los presidarios, fue todo vno: Sin aver Franceses que honradamente esperasse el suceso de la defensa: antes exponiendose a vn terrible alcance, en muertes, y prisiones, de que apenas escaparon, entre todos sus Caudillos, dos de los mas Principales, que fueron: Federico Bozolo, y Monsiur de Benaballe, quedò aquella Ciudad infeliz, expuesta a la saña, y a la codicia de los vencedores. De Lodi passò el Marques a Piciguiton (Fortaleza bien notable en las riberas del Ada) que se le rindiò a partido. Y bolviendose a incorporar con Prospero, passò el exercito el Ada, y brevemente se puso sobre Cremona; donde se hallava Monsiur del Escudo con poco mas esfuerço para defendelle, que los de Lodi, y Piciguiton. Tal es

el buen aire de las victorias. Demas, que aquel experimentado Caudillo, prudentissimamente llegò a temer su ruina, en la desigualdad de las armas. Por lo qual, (y porque no tenia otro auxilio, que el de vn gran socorro que esperaba, y avia de administrarle el tiempo) se llamò a concordia; con gran gusto de Prospero, que tambien la deseava, para emplearse en la opresion de Genova, è introducir en aquella Republica a los Adornos, executando los ordenes del Emperador. Concertòse: (y fue lo mismo que concertar la entrega) Que el Frances quedasse en Cremona quarenta dias de paz; y que si en ellos no le viniessse tal socorro que pudiesse a fuerza de armas passar el Pò, y ganar vna Ciudad del Estado de Milan, donde se hallasse Presidio, huviesse de entregar a Cremona; y todas las Fortalezas, que en nombre de su Rey ocupava en Lombardia: menos las de Milan, Cremona,

Que haze lo propio.

Condicionado.

na, y Novara. Que los prisioneros de ambas partes se restituyessen, llegado el caso; en que así mismo se le avia de dar al Frances, y a los suyos, la libre, y segura salida para Francia: con todos los aparatos militares, y ropa. Resguardôse la firmeza de este concierto muy a satisfacion de Prospero; y sin perder punto, se encaminô a Genova: por ventura entendido con Dô Luys de Raquesens, Cavallero Catalan, a quî el Cesar imbiava agora cō buen numero de Galeras, para q̄ ayudasse al designio; empero con orden de la fazô, y del modo cō que lo avia de hazer, sin facar el cuerpo cōtra los Franceses, entôces superiores, y a cargo de Andrea de Oria: Todo lo qual, despues, vino a executar-se así. Porque conteniendo el Requesens en Porto-Delfin, evitô los demas; no perdiendo de vista la necesidad, ô la victoria. Regiasse Genova por los efectos al Rey de Francia; y era su Duque Octaviano

Fregoso, Varon de excellentissima virtud, y otros dotes, que lo hazian bien quisto en ella, quanto pudo permitirlo la confusion de parcialidades, y el zelo, aun no olvidado, de su antigua libertad. La defenfa mayor con que se hallava Genova, no excedia de dos mil infantes Italianos; porque su Pueblo, y el del Pais, divididos en facciones, aunque se veian amenazados de vn exercito pujantissimo, miravan ociosamente, (y sin querer tomar las armas) el progreso de las cosas; sugetandose, con menos daño, a la mutaciô del Imperio publico. Llegado, finalmente, Prospero, puso en tal rezelo (fino fue temor) al Duque, que sin detenerse a ver lo q̄ podia resistir, dando algun tiempo a los auxilios de Francia, interpuso platicas de concordia; nombrando para ellas a Benito Vivaldo, Capitan Ginoves. Pero de la misma suerte que las hizo hervir la desconfiança del socorro, se entibiaron, te-

Octaviano Fregoso, Duque suyo.

Mala disposicion de Genova para defenderse.

Pide el Duque que concordia.

Entibiala el socorro de Francia, que trae el Conde Pedro Navarro.

Encaminase Prospero a Genova.

Don Luis de Raquesens cō armada en Porto-Delfin, para asistirle.

Genova, gobernada de efectos al Frances.

niendole con la venida del Conde Pedro Navarro, Tranfuga Español, imbiado agora por el Rey de Fráncia, para que con la gente que pudo azelerar (arrebatando la demas espaciosa muchedumbre, que venia marchando acá de los Alpes có Roberto Estuardo) al buelo de dos Galeras sutiles, introduxesse la defenfa en Puerto tan importante a sus designios. Los del Marques de Pescara (que procedia en este asedio dividido, por odio, ô por despecho, de que con él no se parlamentasse, que ambas cosas le atribuyen Escritores Italianos, y lo mas cierto, por mejorarlo todo) erã de batir la Ciudad: ê hizolo a la misma fazon tan reziamente, que con los golpes de su artilleria bolviô a encender los animos de los oprimidos para la concordia; con que llegô, tratandose de nuevo, a ponerse en los confines de la certidumbre. No por esso el Marques dexava de exercitar la fuerça, y el valor en los

muros, mal defendidos de la lentitud, ô sencillez Ginovesa; que, por la otra parte donde se hallava Colona, via tratados de paz. Ni los Españoles deseavã otro, que hazer passô por donde meterse dentro: y assi, quando se les ofreciô su misma diligencia, en la ruina de vna torre, lo ocuparon con increible prontitud; llevandose tras si todo el exercito. El Marques, entonces, poniendole en ordenança, y dada la señal (no sin hazer noticioso al Colona) siguiô la empresa, sin hallar oposicion, ni alma, que tratasse de otro, que de retirarse. Federico Fragofo, Arçobispo de Saleno, hermano del Duque, por cuya disposiciôn corria el manejo de las armas, seguido del Capitan de la Guarda, y buen golpe de soldados, y parciales, guareciendose en las Galeras, y no teniendose por seguros a la vista del Puerto, se alargaron a la mar por el parage de Marsella; y el infinito numero de otros Ciudadanos, que

la ruina de vna Torre se mete con los suyos en la Ciudad.

Sin hallarte sstencia.

El Marques de Pescara, dividido del Colona sobre Genova.

Batela reciamente.

Y la haze bolver a concordia.

Pero mientras se trata cõ Prospero, prosigue la baterra, y por

que vnidos a pesar de sus pasiones, podia hazer gloriosa la resistencia, negandose a si mismos, y ocultandose, de la manera que fuele la cabeça, con peligro del cuerpo, en que consilte la propia vida, lo dexaron todo al arbitrio de los vencedores. Estos, crecidos yá con las gentes de Próspero, que avian entrado a participar de la victoria, y regularla con su prudencia; mas codiciosos, q̃ sangrientos, oprimian a los miseros Ginoveses: tallando, componiendo, y vsurpando quanto les administrava el temor de los afligidos, y la opulencia de aquel Emporio; lleno de riquissimas mercaderias entonces. Sobre esta accion dizen mucho las plumas estrangeras: pero ninguna con mas agravio de la verdad, y de la misma nacion Española, que la del Iobio; que atribuye a su Infanteria la sacrilega desemboltura de querer vsurpar el Divino Plato, (ô Vaso) de Esmeralda, que sirvió en la gran

Cena de Christo, venerado en aquella Ciudad, desde que le adquiriô el valor Ginoves en la de Almeria; quando con su ayuda la adquirieron las armas Castellanas, y Aragonesas; no queriendo otro premio, ni otro despojo, que el de Dó tan incomparable: y este es el verdadero sentir de las Historias, no el que le atribuye a la conquista de Cesarea. Iorge Frandesperg fue el que, con sus Tudecos, intentô tan irreligiosa violencia, como afirma el Obispo de Nebio; y la contribucion de mil ducados del comun, la que le compuso para no executalla. Mereció, sin duda, Genova (que no avia hecho demostracion enemiga, y ya trataba de entregarse) menos furor; y así, Colona mandô prohibir, severissimamente, la captividad de los Ciudadanos, y el peligro, y deshonor de Matronas, y Donzellas. Con que en medio de aquella confusa muchedumbre, pareció prodigio la observacia de la ley:

y pon-

Prospero entra a gozar de la victoria.

Miserable estado de Genova.

Apasionada, y poco verdadera censura del Iobio en agravio de los Españoles.

Vaso de esmeralda, de q̃ vsó Christo en la Cena.

Quiere la vsurpar los Tudecos, y la compone los Ginoveses.

Vando en favor de los oprimidos.

El Conde Pedro Navar-
ro, y el Duque Fregoso, pre-
los.

y ponderan algunos nota-
dores de la fortuna de Ge-
nova, que aviendo sido qua-
tro las vezes, que la pade-
ciô igual, ninguna le acon-
teciô tan benigna. Fue pre-
so el Conde Pedro Navar-
ro, y el Duque Fregoso,
por propria entrega, deba-
xo de la fe de Pescara, a
quien se hizo cõduzir, de-
xando el lecho en que ja-
zia, debil, lleno de acciden-
tes, y de apreturas de espi-
ritu; para merecer assi la
clemencia del Emperador.
Pero a pocos meses, en la
Isla de Prochira entregô
el suyo a la divina: enseñan-
do a morir â las ambicio-
nes humanas. Siguiôse en
Genova a este suceso (que
cuentan con alguna dife-
rencia los que confunden
las acciones de Prospero
Colona, y del Marques de
Pescara, no le teniendo en
cosa sustancial) vna con-
version rendida al querer
del Emperador; con que
depuesta la tirania de los
Fregosos, quedô Antonio-
to Adorno (hermano de
Geronimo) colocado en el

Genova, se
allana al que-
rer del Empe-
rador.

Queda por
Duque suyo
Antonio to-
Adorno.

supremo fastigio de la Re-
publica: y ella, con el pre-
cioso don de la libertad, en
que plugo dexarla, al que
no sin titulos suficientes, è
infinitas conveniencias pro-
prias, pudo hazerla suya.
Tal fue la liberalidad, y ze-
lo del Cesar, contentando-
se de restituirla al sosiego
de sus Leyes, y de honrarla
con la grandeza de su Pa-
trimonio. Tras esto, Prof-
pero, vfano de aver puesto
en execuciô todas estas co-
sas, aunque no satisfecho
del modo, y con prudente
rezelo, de que el socorro
Frances (yâ en el camino)
pudiesse turbar las de Ló-
bardia, rebolviô cõ su exer-
cito â ocurrirle en Aste:
Donde, sin duda, le enseñar-
a las mãos, si el Conduc-
tor, por expressa orden de
su Rey, (aunque abrasado,
menos ardiente en la mu-
tacion de Genova) no hu-
viera restituidose a Fran-
cia; a pesar de Monsiur del
Escu, que le esperaba en
Cremona; y de los Presidia-
rios del Castelletto de Ge-
nova, vencidos, y expulsos,
por

Y ella en li-
bertad, al ge-
noso patro-
cinio del Em-
perador.

Prospero se
pone con el
exercito en
Aste, para es-
perar, y opo-
nerse al soco-
rro Frances.

Que no llega

Gana el nue-
vo Duque de
Genova el
Castelletto,
con expulsio-
de los Fran-
ceses.

por el valor del nuevo Duque. El qual, al punto que partiô el exercito, se diô tal diligencia en oprimirlos, q̃ en tres dias los puso en la necesidad de entregarle. Monsiur del Escu, tambiẽ, fugeto a la del tiempo, huvo de hazer lo mismo de Cremona, y las demas Fortalezas; con que cumplida la fe de todo lo acordado, lleno de afsistencias, y de cortesias, saliô con los suyos de la Insubria. Dizen, que alegraron sumamente al Cesar estas felicidades va-

lerosas de sus armas, y singularmente, lo establecido en Genova; pero que templô su gozo el defabrimiento, cõ que entendió el proceder de tan funesta entrada: no sin querella del q̃ la hizo, usando de menos moderacion, que esfuerço. Nota, de que no pudo librarfe el gran nombre del Marques de Pescara, si avemos de creer a Pedro Bizarro, Escritor de las cosas de Genova; y a otros, que, con silencio de los nuestros, dicen lo mismo.

Afectos en-
corrados del
Emperador,
sobre el su-
cesso de Ge-
nova.

Con censura
del Marques
de Pescara.

Entrega Mo-
siur del Escu
a Cremona,
y las Fortale-
zas, en vir-
tud de lo co-
ordado.

Y sale del Es-
tado de Mi-
lan.

CONFVRACION DEL ENCUBIERTO, EN odio del Marques de Zenete, y de los Leales de Valencia, entendida, y reparada: Su miserable fin. Nuevo insulto contra aquella Ciudad, de los Agermanados de Xativa, y Alcira; divertidos por las armas del Virrey. Segundo Encubierto, castigado.

CAPITULO LXVIII.



O tuvo el Encubierto ocio la malicia, ni el arte, con q̃ llevaba en pos de si aquella engañada gente; el rato que estuvo

en Alcira, reparando su salud, y sus heridas: (efectos de la rota que les avia dado el Virrey) Porque comunicandose con algunos de la Ciudad de Valencia, trataba de quitar la vida al de

Entiendese el Encubierto con algunos de la Ciudad de Valencia, para poner en execuçion sus designios

Ze.

Zenete, a los Oficiales Reales, y Cavalleros. Por vengar (dezia) la muerte de Vicente Periz; restituir las cosas de aquel Pueblo al florido, y libre estado que solian tener; y propagar, no solo en Valencia, sino en Aragon, y Cataluña, la Germania casi acabada. Para

Entra oculta
méte en ella,
y lo espia to-
do.

esto, ocultamente, è introducido por el muro, a industria de vn Panadero, (que tales eran sus valedores) se metiò en la Ciudad. Passè por ella, viò, y conociò al Marques; y aviendolo espiado todo, con astuta alevosia, bolviò a salirse.

Concierta el
insulto para
la noche si-
guiente.

Ajustò la empresa con sus secuaces para la siguiente noche, en forma de encamifada, y señalado el puesto donde se avian de juntar, que fue el Quemador, (llamase asì, por los suplicios que suele executar el fuego en aquella parte vezina al rio) empecò a her-
vir la diligencia; cometien-
dole a vn Espadero la de fa-
cilitar la entrada en la Ciu-
dad por la puerta de Quar-
te. Pero mientras que ca-

Y que abra
la puerta de
Quarte vn
Espadero.

minavã las horas al funes-
tissimo termino de seme-
jante insulto, el Angel Tu-
telar de la Iusticia, (cuyo
estoque resplandece en su
diestra) inspirò, mediante
la loquacidad de vn hom-
bre, y el zelo de otro, el re-
parò de tan inminente pe-
ligro. Iuan Martin, Capi-
tan de Campanar, comuni-
cò el congreso a Guillen
Cardona; y este le diò aviso
al Marques: El qual, con su-
ma presteza, convoco al
Governador, Iusticia, Iura-
dos, è Inquisidores; para
ver el modo cò que se avia
de ocurrir al riesgo, y apli-
carle el castigo. Determi-
naron, ante todas cosas, que
los Ministros de la Inqui-
siciò traxessen a su presen-
cia a Iuan Martin; y execu-
tòse con aquella prontitud,
y silencio, que acostumbra
influir aquel Apostolico
Tribunal (virtudes, por las
quales, como por su sobe-
rano Instituto, parece ser
mas del Cielo, que de la
tierra). Y, despues de aver
sabido, a larga relacion su-
ya, la certidumbre, y las cir-
cunst-

Descubrese
la còjuraciò

El Marques
de Zenete ha-
ze junta de
los Magistrá-
dos, è Inqui-
sidores, y tra-
ta de ocur-
rir al riesgo

prudēte dis-
posicion de
rôda, y guar-
das de puer-
tas, y muros.

Embaraçase
la execucion
de los conju-
rados, y se di-
fiere para la
noche veni-
dera.

El Encubier-
to, ocultamē-
te retirado,
para hazer
tiempo, en
Burjaçot.

circunstancias del caso, le hizieron detener en las carceles del Sāto Oficio. Diòse orden a buen numero de Ministros, y a muchos que nolo eran, aunque no de menor legalidad, para que aquella noche, con vigilantissima ronda, y assistencia fija, guardassē las puertas, muros, y calles de la Ciudad. Todo se puso por obra; con que, ni el Espadero pudo abrir la puerta, ni el Tirano, y sus valedores introducirse; antes cediendo a la fin fazon (y fue el punto fatal de aquella dicha) dexandolo para la siguiente noche, y habilitado el mismo puesto; a la primera luz del dia, como esquadra de lobos, buscò cada vno su albergue; y el Encubierto, con solos dos de guia, se puso en Benimaçlet: de adonde, aconsejado, ô sacudido, de sus moradores, por apartarle de la Ciudad dezian, y porq̃ pudieffe pertrecharse en lugar mas seguro, se fue a Burjaçot. Pero aqui, en vez de hallar defenſa, topò

su muerte, sin estrepito de esquadrones, ni mas rodeo, que ponerse en manos de quien aborrecia su opiniõ: Y singularmente en las de Pedro Luesia, y Lorenzo Aparicio, que fueron los que las menearò hasta cortarle la cabeça. Ignoravase el suceso en la Ciudad; y todos los Ministros de Gobierno, y Iusticia, con cuidadosa suspensio (sin saber mas que lo referido por Juan Martin) deseavan rastrear las huellas del Encubierto; procurandolo cò ardētissima sollicitud. Pero interrumpida del aviso, fue increíble el gusto con que partiò en su busca el Governador Don Luis de Cavanillas, asistido de mucha gēte. Y apenas se puso en el camino, quando topò cò la caça: cuya cabeça enhaſtada traía vno de los vécedores, y el tronco infame al lomo de vna mula. Así llegó a la Ciudad, y a la Puerta de Serranos; donde esperaba el Alguazil del Santo Oficio, para conducirle rastreado a la Inquisicion, por las

Quitante la
vida Pedro
Luesia, y Lo-
renço Apari-
cio.

La cabeça en-
haſtada, y el
cuerpo atra-
vesado en v-
na mula, se
trae a la Ciu-
dad.

Entrá arrac-
trando el ca-
daver hasta
la Inquisicio.

Que juzga de
su causa, y le
condenó al
brajero.

calles mas publicas (como en efecto se hizo, con gran de horror del pueblo). Allí, sustanciada ya la causa de sus errores, contra la Fè de Dios, y del Rey, se juzgó por digno del brajero: con cuya sentència fue entregado el cadaver a la Iusticia seglar, y por su mano; inmediatamente, a la llama que se levantó en el mismo puesto donde avia cóspirado. Este fin tienen los que venden humos, è introducen tan escandaloso fuego en la Republica. Clavóse la cabeça en la Puerta de Quarte, al lado de la del infidelísimo Espadero; en quien se executó la pena que merecia tan enorme delito. Pero los de Xativa, y Alcira, ciegos aun có toda la hoguera del suplicio en los ojos; ó porque lo estuviesen mas al golpe de sus cenizas; despues de aver perpetrado nuevas hostilidades, incendios, y robos en la Valle de Alfandec, Alcocer, y Alberic, hasta encerrar a los Fieles en vno de aquellos Castillos; tendieró

Los de Xativa, y Alcira, mueven contra Valécia, con mas de tres mil Infantes, y setenta cavallos.

sus vanderas contra la Ciudad de Valécia. Tres mil y trecientos infantes, y setenta cavallos ligeros, conducidos por los Capitanes Cusco, y Inigo (aquel de Xativa, y este de Alcira) era todo su poder: pero sin comparacion mas grande el de sus esperanças: porque entendian despertar en muchos coraçones el dormido furor de la Germania. Con estos designios arribaron, a la primera luz de vna mañana, a Catarroja; Lugar a legua de Valencia, donde se detuvieron aquel dia: y al siguiente, que fue el septimo de Julio, continuaron su marcha. Iban delante los cavallos; fomentadores, y exploradores de las voluntades, y de los riesgos; y sin hallar quien les siguiese, ni estorvasse los passos, llegaron a la puerta de San Vicente; y á no hallarla cerrada, corriera gran riesgo la vida del Marques de Zenete (principal objeto de sus iras), y con las de tantos leales, la quietud publica de aquella Ciudad.

Llegan a la puerta de San Vicente, que hallan cerrada con notable dicha de la Ciudad.

Quien

Dan garrote
al Alguazil
Villacorta, y
a su vara.

El Virrey, cõ
prudentissi-
ma diversõ,
se pone sobre
la Vega de
Xativa, y los
haze dexar a
Valencia.

Obstinación
de Xativa.

Quien apacentô su enojo, fue el Alguazil Villacorta, que hallado en vn Molino, sin darle Confessor, ni permitirle otro refugio espiritual, que el de su conciencia, ni mas prevenciones que la Cruz de su vara (ô peligrosissimo trance!) con ella al cuello, y comprehendida en el mismo lazo, le dieron garrote. Supo el Virrey (que se alojaba con su Exercito en Ontinient, a vista de aquellos Pueblos rebeldes, y para cortarles los socorros) esta salida; y sin mas detenciõ, se puso en la Vega de Xativa; con que heridos de tan sensible golpe, no solo levantaron la mano a los insultos, sino que como quien la desembaraça para guardar la cabeça, acudieron a defender la suya: efecto a que mirô la valerosa prontitud del Virrey, y que conseguido, para mas arduos fines, se passô â Mõtesa. No le tenia la obstinacion de Xativa; ni era facil esperarle, que no fuesse por medios rigurosissimos. Por

que al tiempo que se hallaba escarmentada, y destituida de Valedores con las muertes de su Principe Encubierto, y del Capitan Agullo; y con las armas de tan experimentado Caudillo sobre si; sustentava personas, que inventando nuevos modos de embovar la plebe, la conservavan en desesperacion. Fueron los primeros en moverla, Iulian, y Valladolid (como queda dicho) pero no lo fueron siempre en mandarla; porque los mas valientes, y asistidos los orillaron. Por esso agora, no aviendo quien los embarracasse, por quantos caminos les era possible, procuravan poner la mano; assi por solicitar quien las moviesse en favor de la Germania, como por tenerla; governandola, ù desgovernandola, con insolencias, y robos. Valieronse de vna ficcion notable; qual fue la de buscar vn hombre, que pareciesse algo al Encubierto, y despues de averle industriado, y prometido grã

Embuste notable de segundo Encubierto.

des cosas, si afectava ser él, y así mismo, puestole mucho miedo, para en caso q̄ no admitiessē la tal embestidura, hasta forçarle la razon, y la sencillez, con que procurava desahirse; publicaron, que vivia dicho Encubierto; y no ser verdad quanto de él avia deramado la Fama. Y para confirmar el embuste, le enseñavan en vna pieza obscura, sin que dudasse cosa la torpe credulidad de aquel gentio: y, pues llegó a verle en vn cavallo, cuyo rudo manejo le ponía en apretadísimo temor, sin conocer que aquel hombre no era el que les dava a tragar su engaño, es cierto que se rindió a passar por todo. Susurravale quanto avia de dezir; y como fuesse hablar con respecto de la Germania, y en oprobrio del Virrey, ni la persona; ni el language eran

diferentes de la Magestad del primero. Madió vn dia, en virtud de aquella inspiracion (bien experimentada en la obediencia que les era mas agradable) dar a faco las casas de Bartolome Silvestre, y otros, por traidores a su Instituto, y que si se resistiessen, los matabessen. Pero el Silvestre, que, por zeloso, ô, lo mas cierto, por ocurrir a la amenaza, que tenia por executora la insolécia de semejante gente; conspirando a los mismos interesados, y otros amigos, y valedores suyos, antes que llegasse a golpe, se dió tan linda maña, que en poco rato puso en poder de la Iusticia, con algunos de sus adherentes, al Encubierto, no menos infeliz que su antecessor, pues pagó en vna horca la culpa de averse rendido

Que muere
en la horca.

a las agenas.



*EL EMBAXADOR DEL REY DE VNGRIA
pide socorro a la Republica de Venecia, y a otros Po-
tentados de Italia, para defenderse de las
invasiones del Turco.*

CAPITULO LXIX.



ENIA a Soli-
man, Empe-
rador de los
Turcos, la to-
ma de Belgra-

do, tan desvanecido, y lle-
no de espíritus ambiciosos,
que no cabiendo en los li-
mites de la misma empre-
sa, aspirava a la de todo el
Orbe Christiano. Temiale
Vngria, haziendosele (tras
de aquel infelicissimo su-
cesso) mas formidable la
vezindad, y la amenaza del
Barbaro; perpetuo enemi-
go suyo: Que con increíble
providencia avia estableci-
do en aquel fortissimo Lu-
gar (monumento de su pri-
mer hazaña) vn Emporio,
donde entre Turcos, Mo-
ros, y Ebreos, solo padecia
el nombre Christiano. Por
esto, agora, Luys Rey de
Vngria, solicitava el zelo

de los Principes que lo erã;
para que juntos debelassen
enemigo tan de todos. Po-
nia sumo cuidado en atraer
a Venecia, aliada, û de amis-
tad, entonces, con el Tur-
co: y asì, ordenò a su Em-
bajador, que representan-
dole los designios de Soli-
man, le persuadiesse los so-
corros que debia, con pro-
pria conveniencia, a su Re-
ligiõ, y a su Fê; pues (y de-
zialo asì la Instrucciõ) si a
aquel Tirano, hecho a no
guardar ninguna, no se le
ponia freno, viendose po-
deroso, era de temer, que
sin respecto a la paz jura-
da, los fatigasse con la mis-
ma guerra. De todo esto
hizo ardentissima oracion
aquel Ministro. Pero la que
siempre têplò las palabras,
mas para satisfacer al oido,
que al animo (recogiendo

Embajador
de Vngria en
Venecia.

Pide con effi-
cacia socor-
ro, y union
cõtra el Tur-
co.

Respuesta cõ
ante Vene-
ciano.

Vfania ambi-
ciosa de Soli-
man.

Temale Vn-
gria.

Opression de
los Christia-
nos en Bel-
grado.

Sin adherer a la peticion.

Mossen Alófo Sanchez, Embajador del Cesar en Venecia.

Aconseja al Vngaro, que repita la instancia con el Senado.

Como lo haze.

Y lo que le responden.

el suyo para el examen de presentes, ò de futuras conveniencias) respondiò con sonoridad de alabanzas, y agradecimientos, por el aviso, y por el zelo; pero sin adherer a la propuesta; cosa que dexò confuso al Embajador. Era lo del Emperador, en la misma Republica, Mossen Alonso Sánchez; y parecióle fiar de su conferencia los passos de aquel negocio; y así, por consejo suyo, volvió al Senado, y dixole: **Quan lleno de admiracion le tenia, el ver que aquella Republica no reparasse en favorecer a vn Príncipe Christiano,** contra los que lo eran; y q̃ se abstuviesse de asistir, en oposito del Turco, a vn Rey, que peleava, y padecia por la Fè Catolica, y por conveniencia de los que la seguian: siendo el primero en hazer rostro a las invasiones de Solimã; y su Reyno, vna como ante muralla de las demas Provincias, q̃ devieran ayudarle. No fue mejor la següda respuesta; pero si abundante de escu-

fas, y sin mas razon que la de su estado: con que parecia cerrar la puerta a la plastica. Finalmente, no cediendo al desvío, rogò el Vngaro al Sanchez, que para dar calidad a la vltima mano, la pusiesse en nombre del Cesar: cosa que hizo con verdadera eficacia, diciendoles: **Que bien sabian que su Rey era Protector de la Iglesia, y, como Emperador, Cabeça de la Republica Christiana; y así mismo, el gran parentesco en que se hallava con el Rey de Vngria. Titulos todos, por los quales no podia dexar de persuadirles de su parte el buen despacho del Embajador. Que les exortava, atendiesse mucho a los intereses de la Fè que professavan; y, a que ella devia ser la movedora de los Principes, Republicas, y Potentados. Que por el Emperador ofrecia vn poderoso exercito; y no pudiendo concurrir por su Persona, la del Infante Archiduque su hermano. Que evitasen la nota, con q̃ avia de mirar**

El Embajador de Vngria ruega a Mossen Alonso, que se interponga de parte del Cesar con el Senado.

Y lo haze.

Diziendoles.

el mundo, que siendo favo-
recedores de Francia, cōtra
España, no lo fuesſen de
Vngria, contra Soliman.
Pidiōles, que ponderaſſen
aquel negocio, de la mane-
ra que acostumbravan los
mas graves; de cuyo mejor
cōsejo. esperarí a lo mas cō-
veniente al Estado publico
de la Christiãdad, al particu-
lar de vn Amigo Catolico;
y al suyo mismo. Pues, si el
Turco expugnava a Vn-
gria, que daños no avia de
experimentar el de Vene-
cia? Que se enſayaſſen a te-
merlos, y se resolverian a
remediarlos. Esta instan-
cia, por si, y por el instru-
mento, deviera negociar
mejor despacho; pero tu-
voleon nada diferente que
las demas, sino en la tibie-
za, con que, al peso de pa-
labras misterioſas, dixe-
ron: Que se referian a lo
respondido al Embajador:
y que agora no hallavan
posſible el ſocorro. Que no
le rehusarian, quãdo la vniō
de otros Principes declaraſ-
ſe las fuerças neceſſarias al
oposito de tanto enemigo.

Que confesſavan no ſerlo
del Turco; y la ſuma difi-
cultad que les hazia el pa-
recerlo. A que añaðiō Moſ-
ſen Alonſo Sanchez: Que
bien podian no declarariẽ
en publico, y ayudar en ſe-
creto. Ni aqui dexō de ha-
llar ſalida aquella profunda
ſagacidad, que ſabe ſervirſe
de la Fortuna, y del tiẽpo,
ofreciendoles, que al de la
neceſſidad arreſtaria todas
ſus fuerças. Y porque no ſe
les hiziẽſſen ſoſpechoſas las
de vna armadã q̃ tenia en-
tre manos de cinquẽta Ga-
leras, y para General ſuyo,
a Dominico Triviſian, hō-
bre de prudencia, y valor,
y no menos lleno de afec-
tos Franceſes, afirmaron
que eran prevenciones pa-
ra reſguardarſe del Turco.
Lo cierto fue, que viendoſe
vezinos a la contienda de
dos Emulos tan poderoſos,
quales eran, el Emperador,
y el Rey de Francia, que-
rian eſperar el ſuceſſo ar-
mados, para reſiſtir (ſi ocu-
rriẽſſen) los inſultos del
vencedor. Eſte fin tuvo la
iſtancia de Vngria. Y no

No niega la
amistad del
Turco.

Purgase Ve-
necia en las
prevenciones
de vna armadã
da.

Si verdadera
ra cauſa.

Perſevera la
Republica en
ſu deſvio, eva-
diendoſe de
muchos mo-
dos.

Llega vn Embajador del Turco a Venecia, cõ pretexto de causas leues, a espíar sus designios, y acciones, y la postura de Italia.

tardò mucho de llegar a Venecia (fue a veinte y cinco de Mayo) vn Embajador del Turco, cuyos pretextos dieron a entender, que su venida fue mas a espíar los designios, y las acciones de la Republica, cõ la postura de Italia. Pues no eran ellos otro, que querellar (amenazando la paz cõ vanidad Turquesca) de algunos daños que recebiã los suyos en los confines de la Señoria: y así mismo, de que abrigassen la fuga de muchos Cautivos Christianos. Y vltimamente, (y fue lo que mas admirò, por cosa menuda, è indigna de embarçar tan grande animo, y tamaña diligencia) pidiendo, que se restituyese vn hijo de cierto Mercader, que se le avia huido con no se que joyas de valor de catorce mil ducados. El Embajador Mossen Alonso Sanchez, por descubrir alguna inteligencia secreta, le puso espías, que le observassen los puestos, y las personas, donde con-

Cuidado, y medios q pone el Embajador Sanchez, para descubrir alguna inteligencia oculta del Turco.

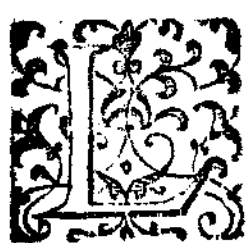
curria, y con quien comunicava; pero no pudo cõcebir de su recato, otro que el temor de lo que suelen hazer el silencio, y la cautela; y, a lo sumo, el arte de vna cuidadosa platica, en q disminuã los aparatos de Soliman: pues, siendo ciento las Velas, que actualmente estava armando, y de que se tenian avisos, dezia, no ser mas de sesenta: poder que interpretavã los Consules contra la Pulla; siendo así, que, como lo declaró el suceso, se prevenian para la jornada de Rodas. El Turco partiò de Venecia a diez de Junio, y con èl, vn Secretario de la Republica, para poner en enmienda (dezian) los agravios de que se querellava Soliman; y lo que pudo conocerse, fue, (por el respeto, y aun temor, con que tratava sus cosas) que, mientras las armas del Barbaro fueffen superiores, jamas dexaria de contemporizarle.

Asistencia de la Republica Veneciana al Embajador del Turco.

(..)

*P A R T E E L E M P E R A D O R P A R A
España por Inglaterra. La confederacion que establece
con aquel Rey, y su arribo a estos Reynos. El estado
de algunas de sus armas.*

C A P I T V L O L X X .



A necesidad que España tenia de la preséncia del Emperador, era la que avemos visto en las inquietudes, é invasiones de algunos de sus Reynos. El de Castilla (bién que corregido en la rota de Villalar, y fuerte en el Nobilísimo Braço de los Leales) esperaba, con el premio, y con el castigo, restituirse a verdadera salud: Valencia, y Mallorca (embueltas, aun, en sangre) la paz, y la obediencia de las Leyes: Navarra, y sus Confines, prevalecer de los enemigos q̃ le disparava Francia: Y todo pidia los ojos del Rey. Pero, aunque sus deseos no eran menores, q̃ la misma necesidad, no faltava en Alemania, y Flan-

des, quien le persuadiesse lo contrario; queriendole detener en ellas a titulo de la Magestad del Imperio. Pues, lo era facil (dezian) remitir las riendas del Español, a Governadores valerosos, y prudentes. Este dictamen esforçavã los zelosos, ô interesados, de ambas Naciones; como aquellos que conocian, no ser menos eficaz la presencia del Principe, para producir frutos de favores politicos, que la del Sol, para los naturales. Hallavase en aquella Corte el Duque de Alva, y contraponiendo diligencias, procurava que el Emperador executasse, lo que tantas vezes avia prometido a estos Reynos; y ellos esperavan con increíble afan. Rogô a Fray Juan de Salamanca, de la Orden

El Duque de Alva en su Corte, procura que dê la buelta a España.

Por mediode la doctrina de Fray Juan de Salamanca, predicador de la Ma. catedral.

Persuaciones con q̃ intentã detener al Emperador en Alemania, y Flandes.

de

de Predicadores, (que por excelente en aquel ministerio, lo era del Rey) que en alguna de sus oraciones Evangelicas, representasse al Emperador la importancia de su Persona en España; y quanto devia no dilatar el remedio de sus necesidades. Hizolo el Religioso cō eloquencia, y cō doctrina tan feliz, que al pun-

Resuelve el Cesar su partida a España, y las prevenciones que se hazen para ella.

El Archiduque Don Fernando, Vicario del Imperio; y Madama Margarita, Gobernadora de los Estados de Flandes.

Dispone el Emperador su viage por Inglaterra.

to resolvió el Emperador su partida. Dispuso se vna armada de ciento y cinquenta Baxeles, con quatro mil Alemanes. Y dexádo Vicario del Imperio a su Hermano Don Fernando; y Gobernadora de los Estados de Flandes, a Madama Margarita, su Tia; partiô de Bruselas a veinte y quatro de Mayo. Para hazer mas alegre su viage, (ô mas vtil, por lo que resultô del, como veremos) le quiso por Inglaterra; con cuyos Reyes tenia tantos laços de amor, y de parentesco; y conocieron se en el reciproco cariño con que solemniçaron sus vistas. Lo que antecediô a ellas; la Ma-

gestad con que fue el Emperador recebido, y conducido a Londres; y las fiestas publicas q̄ le subsiguieron; no es posible no quedar en la pluma, ô ha de apartarse prolijamēte del principal objeto de nuestra Historia. Todo el mes de Junio se detuvo el Cesar con los Reyes sus Tios en Londres. Confirmaron la vniô, de fuerças, y de animos, cōtra el Rey de Francia; fortaleciendola con el tratado del casamiento del Emperador, y la Infante (mas antes Princesa) Doña Maria, hija vnica de aquellos Reyes: entonces de siete años.

Fue condicion: Que, mientras no llegasse el efecto del Matrimonio, si el Ingles hiziesse guerra al de Francia, el Emperador le avia de contribuir ciento y treinta mil ducados anuales; hasta que lo ganado en el Pais enemigo, le rentasse la misma cātidad. Esta concordia se actitô a quatro de Julio por la mañana; A la tarde se hizo el Emperador a la mar; y al

Llega a Londres, en buelto en agallas, y fiestas.

Cófirmase la vniôn, y concordia, entre el Cesar, y el Rey de Inglaterra, corroborandola el tratado del casamiento del Emperador, con la Infante Doña Maria.

Y con que condicion.

Prosigue el
Cesar su de-
rota.

Llega a Espa-
ña, y a tomar
Puerto en San-
tander.

Don Beltran
de la Cueva,
victorioso en
los confines
de Fuenterrab-
ia.

Dá una gran
rota a los Frá-
nces.

Recupera el
Castillo de
Beobia, y le
defiende, re-
chazando al
enemigo, q
bolvió con in-
tento de co-
brarlo.

Pasa a oprim-
ir, y sa-
quear a San
Juan de Lus,
y corre la tie-
rra, afligien-
dola, y robán-
dola, hasta la
vista de Ba-
yona.

otro dia a la vela: con tan-
prospera ayuda de los ma-
res, y de los vientos, que, de
aquella orilla a la que to-
mô en España, no gastô si-
no onze: pues, a diez y seis
avia desembarcado en el
Puerto de Santander. Mié-
tras el Emperador se detu-
vo en Inglaterra, Don Bel-
tran de la Cueva (que co-
mo diximos, quedô Gene-
ral contra los Franceses, q
ocupavan a Fuenterrabia)
en vn reencuentro que tu-
vo con ellos, y buen nume-
ro de Alemanes, y Gasco-
nes; les diô tal rota, que,
muertos muchos, y casi tre-
cientos en prision, pudo li-
breméte expugnar el Casti-
llo de Beobia; y restituirle
a la obediencia de España.
Faccion tan sentida de los
Franceses de Fuenterrabia;
y tan opuesta al resguardo
de sus armas; que bolvien-
do a cogerlas, intentaron
(bien que en vano) recu-
perarle. El vencedor, al fe-
liz proceder de sus victo-
rias, passò a oprimir a San
Juan de Lus, y, entrádola,
la diô a saco. Quemô los

Navios del Puerto; y, cõ in-
creible celeridad, corriô la
tierra, afligiendola, y robán-
dola, hasta la vista de Bayo-
na; de adonde diô la buelta
a San Sebastian. Y, al pun-
to que supo la venida del
Emperador, inbiô a besar-
le la mano, y a poner a sus
pies la gloria destos suces-
sos. Lo mismo hizo el Cõ-
de de Miranda, Virrey de
Navarra, cõ el de la recupe-
racion del Castillo de Ama-
ya, avida por el mismo tie-
po. Todos precludios de la
Fortuna del Emperador, y
de la felicidad de su presen-
cia. El mismo dia que llegô
a Santander, diô quenta de
su llegada a los Grandes, y
Titulos destos Reynos, es-
criviendoles; y, con singu-
lares demostraciones de a-
mor, al Duque de Luna,
Dó Juan de Aragón, a quie
llama, caro Tio. Escriviô
(y deviô de hazer lo mis-
mo a las Cabeças, y Procur-
adores de los demas Rey-
nos) a los Diputados del
de Aragon, dandoles noti-
cia de su llegada, y de la cõ-
federacion q avia hecho cõ

El Castillo de
Amaya, recu-
perado tam-
bien por el
Virrey de
Navarra.

Escrive el
Emperador,
desde Santan-
der, a los Gra-
des, y Titu-
los, su llega-
da.

Y al Reyno
de Aragon,
dandole noti-
cia de lo cõ-
cordado en
Inglaterra.

Responde el
Reyno cõ a-
fectuosas no-
rabuenas, y
trata de ha-
zerle emba-
jada.

el Rey de Inglaterra, de q̃
tuvieron el gozo q̃ pedian
ambas cosas, significandole
por su respuesta luego; y
no se si despues, con emba-
jada: porque hallo la consul-
ta que hazen sobre ella al
Secretario Don Hugo de
Vrries, Señor de la Varo-
nia de Ayerve; y con el si-
lencio de lo que produjo, el
dè la misma execucion: Biẽ
cierto es, que seria cõforme
aquel gran juizio, y sin in-
currir en falta tan fervo-
rosas obligaciones. Tocava
cũplir con las del Consisto-
rio (formãdole este año): a
Don Martin Cabrero, Co-
mendador Mayor de Mõ-
talvan; a Mossen Francisco
la Puerta, Canonigo del Se-
pulcro de Calatayud; a Dõ
Alonso de Espes, Señor de
Albalate; a Don Iuan Fer-
nandez de Heredia, a Mos-
sen Iuan Quer, y Aldove-
ra, a Gonçalo Celdran de
Escatron, a Dionisio de la
Cavalleria, y a Pedro Mo-
lon. El Almirante, y el Cõ-
destable, (ambos de Casti-
lla) que se hallavan gover-
nandola en Victoria, vinie-

El Almirãte,
y el Cõdesta-
ble de Casti-
lla, vienen a
Santander a
besar la ma-
no al Empe-
rador.

ron a Santander, a besar la
mano al Emperador, y a
asistirle; contentissimos
con su vista, y de que bol-
viessẽ a dar espiritu al go-
vierno, que en su Real nõ-
bre avian exercitado. Traia
el Emperador, para guarne-
cer algunos Lugares fuer-
tes, gran numero de tiros
de artilleria (passavã de se-
tenta); los mas, en forma, y
peso, horribles, y aun en los
nombres; pues, avia alguno
que se llamava, Gran Dia-
blo: Tan estupendo furor
suponen estas iras. Fue de
ver al cõducirlos por tier-
ra: Mil y setenta y quatro
eran los hombres que guia-
van; dos mil ciento y vein-
te y ocho mulas, vncidas, y
a fogas, de vna gran pro-
cession de carretones: Los
Azadoneros se proporcio-
navan con la necesidad de
los passos. Afirman, q̃ para
poner en vso (quando im-
portasse) aquellas piezas,
quedava en el Puerto muni-
cion, cuyo trasiego seria im-
posible hazerle mil carros.
Castilla, con la presentia
del Emperador, exercitõ

Gran nume-
ro de nota-
bles tiros, q̃
trae el Empe-
rador.

Muchas mu-
niciones pa-
ra ellos.

AN.
M.D.XXII

Varios afec-
tos en Casti-
lla con la pre-
sencia del Em-
perador.

Pasa el Cesar,
à Palencia, y
da principio
a algunas co-
sas de su Go-
vierno.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 481

varios afectos; porque los Fieles, (y estos, eran sin numero, y sin duda, los mejores) no cabia de gozo: los que no lo avia sido, haogandole en el temor de la pena, y có cierto pesar que los llevaba fugitivos, y fuera de si, no le querian sobre sus culpas. Pero el que para remedi-llas traya el animo, bien q con semblante de Iusticia, lleno de misericordia, quiso que se entendiesse, que esta suavissima virtud, avia de sobre exaltar su juizio. Porque, de la manera que importa al primer insulto de las rebeliones, no perdonar culpas leves; al fin de ellas, tal vez, es conveniēcia remitir las graves. De Sātan-der passô el Emperador à Palēcia, desde donde mādô recoxer los Sellos subdelegados; porque entendiô que despachavan (aunque a su Real nōbre) por autoridad de los Virreyes; y ordenô que las Provisiones selladas cō ellos desde el dia diez y feys de

Julio (que fue el de su arribo) se rompiesen; y escribiendolas de nuevo se legitimassen cō los del Grā Canciller. A veinte y feys de Agosto llegó a Valladolid: cuya alegria, explicada en vn solēnissimo recibimieto, diô a entēder de la manera q deseo siēpre la presencia de su Principe. Aqui le besaron la mano los Grādes, y los Señores Eclesiasticos, y Seculares de Castilla. Y a dos de Setiēbre partiô a besar la de su Madre la Reyna Doña Iuana, a Tordesillas: cosa q hizo cō exemplarissima sumisiō. Cō igual piedad, venerô la memoria de su Padre el Rey Don Filipe; no queriendo salir de alli sin que se le hiziesse vn Aniversario: a que asistiô derramando Oraciones, y limosnas, con devocion, y cō largueza. Pasados cinco dias (porq la Reyna no estava mas tratable) diô la buelta a Valladolid; dōde le esperavan el amor, y la necesidad de sus Subditos.

Entra en Valladolid con increíble gozo de aquella Villa.

Besante la mano los Grādes, y los Señores, Eclesiasticos, y Seculares de Castilla.

Va a besar la de la Reyna Madre a Tor-desillas.

Celebra vn solēne Aniversario por el Rey Don Filipe su Padre.

FREQUENTA EL PONTIFICE ADRIANO VI. el Lugar en que recibió Martirio San Lamberto. Dize en el Missa con solemnidad. La fundacion de aquella Iglesia, y Convento de Religiosos de la Santissima Trinidad. Qual se huyo el mismo Adriano con la devocion de la Sagrada Imagen de nuestra Señora del Portillo.

CAPITVLO LXXI.



AR D I A el Pótifice Adriano, en la entrañable devocion de San Lamberto, con tan excelente llama, como avemos visto, venerandole en su Sepulcro, y trasladandole, en la Reliquia que le concediô la Ciudad de Zaragoza, a la continua adoracion de su presencia. Todo lo que era ilustrar sus Monumētos, le inchja el alma de piissima dulçura. Tres vezes le vido el pago en que el invēcible Martir exercitô la Labrāza, y adquiriô la Corona de su Fē, a manos de su inico, y bar-

baro Dueño: y desde donde, sirviendole las suyas propias de Garganta, partiô en pos de sus Bueyes, (entonces guiados por mas de alguna celestial Inteligencia) â incorporarse con los que sin numero aviā muerto por la misma Fē. Y nota el Rezo antiguo de la Iglesia de Zaragoza; q̄ quando llegô a la Palestra, administrandole la voz quē le dava los pasos, prorrûpiô en aquel Emistichio de David: *Exultabunt Sancti in Gloria.* Alborozaranse los Santos en la Gloria. Y que le respondieron: *Latabuntur in cubilibus suis.* Y se alegraran en sus Moradas. Con-

Rezo antiguo de la Santa Iglesia de Zaragoza.

Espino de San Lamberto, y su origen.

fer:

servavase aun , en aquel
esclarecido Terreno, des-
pues de mas de mil du-
ciétos y sesenta años (co-
sa que no crece de virtud
superior ,) el ESPINO,
que , ô porque fuese la
AQUIJADA , que clavô el
Santo al disponerse para
recibir el Martirio, reber-
decida al riego de su San-
gre; ô Planta Casual de su
Agricultura para otros fi-
nes ; (con que esto es lo
que menos me persuade,
por entender la ojeriza
que los buenos Labrado-
res tienē a estas maleças)
era frequentado , y vene-
rado del Pueblo. El qual
desde aquel Siglo al nues-
tro (que le perdiô por al-
guna inadvertencia ruf-
tica) no hubo año que no
renovase la tradicion con
sus estímulos , y coho-
llos , y, como avemos vis-
to en la fe de antiguas me-
morias, este paraje , siem-
pre tuvo nombre del ES-
PINO DE SAN LAM-
BERTO. Aqui, pues, qui-
so el afectuoso Pontifice,
en honra suya , y de esta

venerable Căpaña , ofre-
cer a Dios Sacrificio con
toda solemnidad. Para cu-
yo ministerio se levantô
vna Ara eminente , de ri-
ca , y grave compostura.
Fue dia de tan gran con-
curso, que ay quien le nu-
mera en cinquenta mil
Almas; todos pendientes
por la vista de la Magest-
ad, y devocion de Adria-
no: y luego por los oydos
de su eloquēssima boca.
Porque, acavada aquella
Inefable funcion , empe-
çô vna hermosa Platica;
en que, ponderando la grā
Fê de los Martires, y el va-
lor con que atestiguan, y
defienden el credito de la
Iglesia; introduxo el oje-
to de sus alabanzas : y de-
tenido eruditamente en
ellas, no dexô cosa que no
fuese digna del Oraculo
Apostolico, y de Lamber-
to. Exagerô el prodigio-
so modo de sus exequias;
y, para confirmarle, traxo
a la memoria el suceso de
San Viçtor, y Vrsô; y los
Cuerpos de los Martires
de la Legiô Thebea: Que

Teatro, y Ara
que se levan-
tô.

Asisten à ella
cinquenta mil
Almas.

Discurso Pa-
negirico de
Adriano en
honor de San
Lamberto.

Diô nombre
al Sitio que
desde enton-
ces hasta oy
persevera.

Quiere cele-
brar Misa en
el Pontifi-
co.

arroxados al Rio Arola, con admiraci6n de los Moradores de Solodoro, bolvieron a plantarse sobre los pies, y, tomando cada vno su Cabeza en las manos, salieron a la Ribera; d6de, puestos de Rodillas, oraron casi vna hora: despues de lo qual, poco a poco, se fueron reclinando en tierra. No olvidando, el Orador Sagrado, los exemplos de San Dionisio Arcopagita, en Francia, donde era Apostol: De San Iusto Martir, de nueve arios, en Amiens: Y de los Santos, Vrsicino en Ravena; y Eliso en Colonia: Todos Feretros de si mismos. Como tambien lo fue nuestra Espaola Quiteria. Aviendo con-
duydo Adriano su discurso, con increible confuelo de los circunstantes, derram6 vn gran tesoro de gracias, y bendiciones sobre ellos: conque tuvo fin este singularissimo acto, y principi6 la piadosa diligencia de eregirle T6plo al Martir, en el mismo

puesto que recibio el golpe, y la Corona. Porque el Maestro Fray Iua Ferrer, Religioso de la Sagrada Orden de la Trinidad Redempci6n de Cautivos, negociando el suelo con la Ciudad de Zaragoza; el permiso del Arçobispo Don Iuan de Aragon; y la Gracia del Pontifice; puso la sollicitud en manos de la execucion. Diralo todo la misma Bula en que resplandecen los meritos del Santo, y la devocion del Pontifice: Adriano Papa Sexto. Los esclarescidos meritos de virtudes; con que el Glorioso Martir Lamberto, Soldado de Dios, participa resplandeciente en la vista de la divina Magestad (pues siendo el mismo Santo en Zaragoza, cautivo de vn Infiel, y obligado por Real edicto a morir,6 negar la F6 Christiana, Lamberto Glorioso quiso mas con ferboroso animo sufrir la Muerte, por aquel que atribuye innumerables premios por desigua-

La Bula de
Adriano Sexto.

Derrama grã
tesoro de gra-
cias, y vendi-
ciones sobre
los oyentes.

Tratase de cõ
sagrarle Tem-
plo, y Casa de
Religion al
Martir.

„ les dones) Nos inducen,
„ y avisan , que fortalezca-
„ mos con resguardo Apof-
„ tolico las cosas que han
„ precedido de donacion de
„ los Fieles, y autoridad de
„ los inferiores , de modo,
„ que permanezcan firmes
„ con perpetuidad , y sin
„ turbacion: y tambien, que
„ Ilustremos con Indulgen-
„ cias, y perdones , y otros
„ favores condignos, los lu-
„ gares dedicados á loor del
„ Santo mismo ; aquellos
„ con especialidad, que hu-
„ medeciô su Sangre: para
„ que assi atraidos los Fie-
„ les Christianos , con ma-
„ yor devocion se conviden
„ a socorrer los mismos lu-
„ gares con sus piadosas da-
„ divas , y para que crezca
„ con la nuestra su devociô,
„ y el divino culto reciba
„ debido aumento, oportu-
„ namente proveemos, se-
„ gun , mirando al Señor,
„ vemos convenir. Assi es,
„ que por parte del amado
„ hijo Iuan Ferrer , Profe-
„ sor de la Ordé de la San-
„ tissima Trinidad Redép-
„ cion de Cautivos , Maes-

tro en Theologia, vna pe- „
ticion a Nos poco ha pre- „
sentada , contenia ; Que „
despues que los amados „
hijos Ciudadanos de Za- „
ragoça, atentos al grande „
afecto de devocion , que „
Nosotros mucho tiempo „
ha teniamos, y al presente „
tenemos a San Lamberto „
Martir, a instancia del di- „
cho Iuan avian hecho ir- „
rebocable , y pura dona- „
cion al mismo vnanimis, „
que se llama entre vivos, „
de cierto Lugar , sito *ex- „*
tra muros de la Ciudad de „
Zaragoça, donde el dicho „
San Lamberto sufriô va- „
ronilmente Martirio por „
el vnigenito Hijo de „
Dios , y junto al qual, se „
gun piadosaméte se cree, „
se halla vn Espino planta- „
do por mano del mismo „
Santo Lamberto ; para e- „
fecto de fundar alli vn „
Monasterio de su Orden, „
debaxo la invocacion del „
mismo Sâto. Nuestro ve- „
nerable Hermano Iuan „
Arçobispo presente de „
Zaragoça, movido a rue- „
gos de los dichos Ciuda- „

„ danos, y de Iuan, le con-
 „ cediô a este licencia, y
 „ facultad, para hazer eri-
 „ gir, en el tal Monasterio,
 „ vna Iglesia, con vocacion
 „ del mismo Santo, con su
 „ Torre, y Campanas, y o-
 „ tras necessarias oficinas;
 „ segun dicen contenerse,
 „ mas a la larga, en el instru-
 „ mento publico, y letras
 „ patentes del mismo Iuan,
 „ Arçobispo, dadas sobre
 „ esto: Y como la misma pe-
 „ ticion añadia el dicho
 „ Iuan Ferrer, deseê, por
 „ ciertas causas, que se les
 „ **añada fuerça de confir-**
 „ **macion Apostolica,** a las
 „ **tales licencia, y donacion;**
 „ por parte del dicho Iuan
 „ Ferrer se nos suplicô hu-
 „ milmente, que nos digna-
 „ semos de aprobar, y con-
 „ firmar esta Donacion, y
 „ Licencia, y que en todo
 „ lo demas proveyesemos
 „ segun la benignidad A-
 „ postolica. Nosotros, pues,
 „ que, con afectos intimos,
 „ deseamos tener compa-
 „ ñeros de nuestra alegria
 „ todos los Fieles en tan
 „ loable Martirio, y que va-

ya creciendo cada dia su
 „ devociô al Glorioso Mar-
 „ tir, con aumento al divi-
 „ no culto, teniendo por su-
 „ ficientemête expreßados,
 „ los mas verdaderos teno-
 „ res del instrumêto, y Le-
 „ tras sobredichas, como si
 „ *de verbo ad verbum* estu-
 „ viesßen ingeridas en las
 „ presentes, inclinados a es-
 „ tas suplicas, por el tenor
 „ de las presentes, con la au-
 „ toridad Apostolica apro-
 „ vamos, y confirmamos, las
 „ referidas licencia, y do-
 „ nacion, todas, y quales-
 „ quiera cosas contenidas
 „ en tales Instrumento, y
 „ Letras, y que de ellas ayâ
 „ de seguirse, supliendo to-
 „ dos, y qualesquiera defec-
 „ tos de derecho, ô hecho,
 „ si en ellas algunos han in-
 „ tervenido. Y, a mayor cau-
 „ tela, damos licencia, y fa-
 „ cultad al dicho Iuan Fer-
 „ rer, para erigir, y hazer
 „ edificar vn Monasterio
 „ de la dicha Orden con
 „ Iglesia a vocaciô del San-
 „ to Lamberto, cemente-
 „ rio, campanario, cam-
 „ panas, huertos, hortalí-

„zas, y otras oficinas con-
„venientes al dicho Con-
„vento, que se ha de fabri-
„car, sin ageno perjuizio. Y
„por la misma autoridad,
„constituymos, y señala-
„mos al mismo Iuan Fer-
„rer en Ministro, y Supe-
„rior de dicho Convento,
„que se ha de edificar, có po-
„testad total, y plena, y
„autoridad libre de hazer,
„y exercer todas las cosas,
„perteneçientes al oficio de
„Ministro, segun derecho,
„y costumbre, y tambien
„segun los Institutos Re-
„gulares de su Orden. Y
„para que el sobredicho
„Monasterio se erija, y re-
„pare debidamente en fa-
„bricas, y edificios, y su
„Iglesia se provea, y ador-
„ne de Calices, Paramen-
„tos, y otros Ornatos pre-
„cisos al culto divino, y los
„Fieles acudan a ella, tan-
„to mas voluntariamente,
„quanto conocieren, que
„alcāçan premios del Rey-
„no Celestial, por Dones
„temporales, confiando en
„la misericordia de Dios
„Onnipotente, y Autori-
dad de sus Apostoles Pe-
dro, y Pablo; a todos, y ca-
da vno de los Fieles Chris-
tianos, así hombres co-
mo mugeres, que verda-
deramente penitentes, y
confessados, ô teniendo
proposito de confessar en
los tiempos por derecho
estatuydos, visitaren, con
devociō, la tal Iglesia, que
se ha de eregir, en los dias
festivos de la Santissima
Trinidad, y del mismo Sā
Lamberto, y de San Mar-
tin, y en la Dedicacion, y
Aparicion de San Mi-
guel, desde las primeras
Visperas hasta ponerse el
Sol, de qualquiera dia, ô
festividad nombrada; y
para la fabrica, reparo,
conservacion, y otras co-
sas referidas, ayudaren
con limosnas, quantas ve-
zes lo hizieren, tantas les
relaxamos la tercera par-
te de todos sus pecados, de
que estuvieren contritos
de corazon, y confessados,
misericordiosamente en
el Señor, por las peniten-
cias impuestas. Aqui les a-
plica todas las gracias es-

488 Anales de Aragon.

AN.
M.D.XXII

Prior del Pilar, y Oficial de Zaragoza, por perpetuos Confer-
vadores.

La Cedula Real del Cesar en que se atribuye el Patronado de la Casa de S^a Lamberto, y la fundacion al Pontifice.

Casa de San Lamberto me-
dicante por
instituto, y
por necesidad,
con poca di-
sta.

pirituales (que son mu-
chas) concedidas por los
Romanos Pontifices a la
Orden de la Trinidad ; si
las merecieren con sus li-
mosnas. Señala para Con-
servadores , al Prior del
Pilar, y al Oficial de Za-
ragoça , que son , ô serân
por tiempo. Y dà fin con
la Data en Tarragona de-
baxo del Anillo del Pes-
cador, dia diez y siete del
mes de Julio mil quinien-
tos veinte y dos , y de su
Pontificado Año prime-
ro. No faltô en honor de
la fabrica, la Cedula Real
del Cesar , despachada en
Valladolid , a veintiocho
de Noviembre, donde, a-
tribuyendo la Fundacion
a Adriano, sellama, el pro-
prio , Patron del Monas-
terio : Prerrogativas am-
bas (aunque grandes) so-
lo en la sonoridad de los
Titulos ; pues no se cono-
cen en los efectos de tal
Tiara , y de tal Corona,
donde mendiga la pobre-
za. Tambien quieren las
Fundaciones estrella: Y, si
la de San Lamberto, hu-

viera tenido alguna avia
de verse igual a las mas o-
pulentas , è Insignes Mo-
nacaes. Ilustrô esta Casa,
despues , con sumptuosos
aumentos , Don Fernâdo
de Aragon, Arçobispo de
Zaragoça, como lo testi-
fican sus blasones: Porque
el mayor de aquel Prin-
cipe fue dedicar Templos
a Dios , y exornarlos con
Real Magnificência. Cree-
se, que el Pontifice Adria-
no , visitase el Santuario
de nuestra Señora del
Portillo; y persuadelo, no
solo su devota piedad, y el
tenerle tan vezino al Pa-
lacio de la Alfajeria, que
le hospedava, y en la mis-
ma Puerta por donde en-
trô, y despues passô mu-
chas vezes â Zaragoza, si-
no la Bula en que le plu-
go autorizar su Apariciô,
y concederles Dones , y
Gracias , que publican la
perpetua veneracion de
su animo. No me detêdrê
a referir la guerra en que,
algunas plumas, han pue-
sto las circunstancias de
esta prodigiosa Historia;

Ilustrala el
Arçobispo D^o
Fernando de
Aragon.

El Pontifice
Adriano por
legitima con-
geçtura en
nuestra Seño-
ra del Porti-
llo;

Bula en que
autorizando
la Aparicion
de aquella Sa-
grada Imagen
le cõcede Do-
nes, y Gracias
espirituales.

Verdadera
Historia del
Portillo sin q
obste la narra-
tiva del Pon-
tifice.

alien-

Tradición, His-
torias, y Ta-
blas.Pontífices
Alexandro Sex-
to, y Iulio Se-
gundo.Origen pro-
digioso de Sã
Miguel de los
Navarros.

asiendo de la narrativa del Pontífice, mas antes de Theodoro Hircio fu Secretario, que escriviô lo que le refirieron, alterando aquella Tradicion, tantas Historias, y Tablas, venerabilissimas; en cuya conformidad despacharô sus Bulas: Alexandro VI. y Iulio II. Pues no es conforme â ellas, dezir que la Virgen se apareciesse antes de ganarse Zaragoza; porque no se ocupô por aquel puesto, sino por el de San Miguel de los Navarros, a diligencia del mismo Arcangel, que visiblemente Capitaneô a los de

aquella valerosa nacion; y diô motivo para que se le edificase el Templo, que oy veneramos en aquella parte de Muro, con tan glorioso nombre. Lo que no admite duda, en mi entender, es, que esta hazaña de nuestra celestial Be-lona, sucediô en defensa de los Christianos, yã poseedores de Zaragoza, contra el nuevo insulto de los vencidos; y lo demas lo tédre, siempre, por singularidad repugnante, y violenta al comun sentir de nuestras Historias; a cuya abundancia me refiero.

*JORNADA DEL GRAN TURCO,
sobre la Isla de Rodas, que por no socorrida
viene à su poder.*

CAPITULO LXXII.

Pareciendole a Soliman, despues de los trofeos adquiridos en Belgrado, que ninguna empresa le seria mas ytil, ni demas hermoso

nombre, que la que le aconsejavan de Rodas; (Metropoli de la Sagrada Religion de San Iuan; en cuyas manos sentia el freno, y el azote de sus Mares, cõ horror vniversal de sus

Sub-

Trata Solimã
de la Tornado
de Rodas con
sumo secreto

Subditos) tratô de rebol-
ver contra ella. Y, para fa-
cilitar lo arduo de la Tor-
nada, procurô que el gol-
pe, no solo se hiziesse ter-
rible por las fuerças, sino
que passasse a ser irrepa-
rable por no esperado, ni
entendido. Para esto cuy-
do, grandemente, de cor-
tar las noticias de sus pre-
venciones, y de sus desig-
nios. Y aplicando la astu-
ta comunicacion de Pape-
les, y de Embaxadores, en
ningun tiempo afectô
mas la guerra que quan-
do se les mezclô de paz.
Supo valerse, asimismo,
de estos, como de Espias;
con que no le faltô traza
para tenerlos, ô para con-
servarlos mas firmes, y so-
bre el mismo negocio, en
la Ciudad; singularmen-
te con vn Medico Iudio,
que, a preciosas expensas
suyas, y desde el tiempo
que Selim su Padre, (en
que, para assegurar la pro-
fesion, y el alevoso minis-
terio, se avia hecho, ô mé-
tido Christiano, Bapti-
zandose con el Nombre

Medico Iudio
en Rodas con
quie tiene in-
teligencias.

de Iuan Baptista) al pa-
so que exercitava el arte
de la Salud, iba comen-
tando la de aquel Cuerpo
politico, cõ las noticias, de
la devilidad de sus fuer-
ças; y aun de los humores
mas ocultos. Porque, en
virtud de su buena Medi-
cina, hallô fazon para a-
mistarse con los Proceres
del Convento; de que le
resultava quanto avia me-
nester. Y no falta quien
diga, que fuesse con igno-
miniosa mezcla de algu-
no: a que jamàs darẽmos
credito. Este fue, el que
le propuso, a Soliman, la
facil entrada de su gente
en Rodas (si se acelerase)
por vn Lienço de Mura-
lla, derribado, entonces,
para la fabrica del Ba-
luarte de Albernia; el que
le puso, en el extremo de
aquella resolucion; y des-
pues le soplô en el asedio
hasta morir conocido, y
castigado. Bien que las
causas embevidas en la
ambiciosa sed de domi-
nar, y en el odio intrinse-
co, de su abominable Sec-

Aconferale
la oportuni-
dad de la tor-
nada.

Consideracio-
nes que faci-
tan la resolu-
cion del Bar-
baro.

ta, fueron muchas; como el ver los Principes Christianos asidos de sus pasiones; y los que no lo eran en Flandes, y Alemaña, por las novedades de Lutero, segregadas de las Vnderas Catholicas; á Italia, y otras Provincias, sin paz; y de quienes quedava poco que temer, y mucho menos de Venecia; que jamas dexô de contemporizarle. Seguridad que persuadia la libre expugnacion de vna Plaza, y de vn instituto, tan opuesto a las conveniencias de su Corona, y de sus Vasallos. Governava la Religion del Baptista Fray Felipe Viliers de Lisleadã, Cavallero Frances, nueva mête electo en aquel Grã Maestrazgo: Varon de singulares prendas; y convino exercitarlas, empezando por las del ingenio. Escribiole Soliman vna Carta, del tenor siguiente. Soliman Tfacso, por la gracia de Dios, Rey de Reyes, y Señor de Señores. Al Reverêdo Padre Fray

Felipe Viliers de Lisleadã, Gran Maestre de Rodas, y Legado de la Alsia; salud. Certificado estoy, que recibiste mi Carta; y que la ayas tambien entendido, es cosa que me admira, y me huelgo mucho. Ten confianza, que no quedo satisfecho con la Victoria de Belgrado; otra pienso ganar, y por mejor dezir, me la prometo ya desde agora; la qual no sufrirê que te sea encubierta, por que entiendas, que me acuerdo siêpre de ti. Dios te guarde. De Constãtino pla, &c. Puesta en Confesso esta Carta, no faltô sinceridad que la tragase, por dulce, y digna de estimacion: Pero el Gran Maestre advertido de la industria del que la traia, y del cuydado con que procurava informarse de la Municion, fortificaciones, y asiento de la Ciudad; con otras circunstancias, que no le parecieron ociosas; desentrañô el veneno de aquel escrito: y teniendo se por amenazado, mirô al

Respondete el
Maestre con
ellos:

Em-

Fray Felipe
Viliers de Lisleadã
Gran Maestre de Rodas.

A quien escribe el Turco con equívocos.

Embaxador como Espia,
y despachole, respondiend
do al Barbaro, por estas
palabras, en que corriô los
mismos filos de las fuyas;
» Que te acuerdes de mi (co
» mo dizes) no me pesa. Yo
» me acuerdo muchas vezes
» de ti. Dizeme otra vez la
» Viçtoria de Vngria, y que
» no contêtandote con ella,
» confias que has de ganar
» otra; y, aun antes de llegar
» â pelear, te la prometes, y
» pregonas. Mira que no te
» engañes; porque no a y co
» sa mas incierta, y dudosa,
» que el fin de la Guerra.
» Dios te guarde. Desde es
te Punto (aunque hasta
entonces no le avia perdi
do en averiguar las pre
venciones del Otomano;
bien que sin poder descu
brir la menor luz en las ti
nieblas de sus designios)
empezô el Gran Maestre
a rezelarse, y a prevenir
se. Agregô Fiuftas, e hizo
varias muestras, en que se
hallaron seyscientos Ca
valleros, y cinco mil Ro
distas, aptos, por la edad, y
por las fuerzas, para el vfo

Y empieza a
rezelarse, y
prevenirse.

de las armas. Dispuso, assi
mismo, el gobierno de la
Milicia; ajustandola a las
Leyes, y costumbres de la
Religion: assi para la guar
dia de su Persona, como pa
ra los socorros de la neces
sidad; porque no sucedief
se aver alguna sin el; pue
sto, que era imposible ha
llarse en todos. Sustituyô
quatro Capitanes Gran
des Cruces, para que aten
dieffen a las Postas de Ale
mania, Albernian, Ingla
terra, y España: y el mis
mo cuydado puso en las
demas. Con esto se espera
va el efecto de la amena
za (porque ya el rumor
vniversal le hazia indubi
table contra Rodas): Quã
do llegô vna Carta de So
liman al Gran Maestre,
Consejeros, y Pueblo; cu
ya sustancia contenia, los
motivos, de aver armado
contra ella; y, tras el impe
rioso mandamiento, de q
se le entregasen sin tar
danza; la promesa de su
Clemencia; ô para dexar
los salir libremente, ô pa
ra mantenerlos en vna se

Declarate So
liman con in
periosa inso
lencia.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 493

gura, y apacible fugecion: cada vna de ambas cosas segun eligieffen. Empero para la resistencia, no hubo letra que no fulminasse vn rayo: Que convirtieron en otros tantos estímulos, para esperarle con las armas. Mandó el Gran Maestre (advertido de q se iba acercando la armada) arrasar quantos arboles, y edificios podian interponerse a la vista de los muros, por espacio de media legua; y que aquellos materiales se metieffen en la Ciudad, para servirse de ellos en reparos, y trincheras; y todo se encaminava con industria, y con valor, a esforzar vna victoria, que pareciesse digna de numerarse entre las mas celebres de Rodas: tantas vezes asediada, y combatida en vano por la nacion Turquesca. A veynte, y quatro de Iunio, dia de la Natividad del Baptista, atravesó el enemigo la canal, y dió fondo en la Isla, donde alguna gente, que saltó en

tierra, abrasó las mieses q pudo, y pasó adelante con sus designios. Y aviendo dado orden a treynta Galeras, para que por la via de San Martin, partiessen a embarazar los focorros; hecha junta de Vagêles en Parambolino (Playa a la otra parte de la Isla ácia Levante, donde avia vn Puerto muy seguro para los vientos del Poniente, frequetissimos en aquel canal;) esperó treze dias sobre el agua al exercito de tierra, que estava en el Fisco, Macri, y otros Lugares de Licia, muy cerca de Rodas, para emprender el asedio. Como lo hizo con su venida, llenando de pavellones, y trincheras el contorno de la parte firme, y los puestos, a su parecer, mas convenientes, del mayor golpe de sus iras, en increíble, y fiero numero de tiros: entre cuya grandeza era leve volateria el infinito de Pasavolantes, y de Sacres. Governava ambos puestos, de mar, y tierra, vn Ba

Tratan de esperarle con las armas.

Arrasando arboles, y edificios por todos los confines de la Ciudad.

Rodas muchas vezes asediada, y no vencida.

Vista, hostalidades, y disposiciones del enemigo.

Que se pone sobre la Ciudad por mar, y tierra.

Mustafa General por ambos puestos con quatrocientas velas, y dadienos mil hombres.

xa, llamado Mustafa; y acõ pañavãle muchos Baxâes, Agaês, y Belerbeyes. Con aparato tan terrible, y aũ estupendo, (porque pas- fava de quatrocientas ve- las, y de ducientos mil hõ- bres) empezô Rodas a ex- perimentar su opressiõ; pero con tal animo, que arrimandose a su diligen- cia esperaba prevalecer.

Y mucho mas, creyendose socorrida del Pontifice, y de los Principes Christia- nos; a quienes avia em- biado a solicitar, con en- carecidas embaxadas, al mismo pũto que se le pre- sentô el enemigo. Procu- rava este mejorarse con baterias continuas; pero impedianse los tiros de la Ciudad, que tambien lo eran; y tan ciertos, en a- quella muchedumbre, que jamàs saliô bala sin estra- go. Metianse por él los a- banzes, y eran reprimi- dos con azañosas surti- das. De todo lo qual, como de lo difìcil de la empres- sa, resultô tal desconfian- za en la Plebe del exerci-

Solicita el gran Maestre socorros del Papa, y de los Principes Christianos al punto que se presenta el e- nemigo.

Fortissima resistencia.

Desconfia la Plebe Turqui de la empre- sa, guerrera, y escarmentada de los daños que recibe.

to; que, dudando la vic- toria, se atrevian a mor- murar de la jornada; y aũ passavan a quejarse del engaño con que se veían en ella; pues, aviendoles ofrecido que avia de ser para Italia, se hallavan en la carniceria de Rodas (formales palabras su- yas). Llevavan de loco al Consejo, y a los Executo- res de temerarios; pues pretendian abrir camino por lo incontrastable, y superar lo invencible: en cuyo socorro, a conveniẽ- cia publica de la Christiã- dad, avian de tenerla toda sobre si. Tales eran sus voces, y casi tan clara la desobediencia; de que pu- do recelarse, vna sedicion que desvaneciesse la em- pressa. Pero el Baxâ Pir- ro, insigne en aconsejar- la, y en seguirla, avisô a toda priessã a Soliman, re- presentandole el estado de las cosas, y la suma impor- tãcia de su presencia. De- ziale, que sino queria per- der lo trabajado, llegasse a restituyr el espiritu que

Murmura, y desobedece cõ señales de sedicion.

Viene Soli- man a Rodas llamado ef- cazmente de Pirro.

Pone en quietud
el fervoroso
ejército.

Terrible modo de guerra
en cercadores,
y cercados.

Socorro de
cien mil combatientes
al enemigo.

faltava a sus armas. Hizo Soliman espuela de estas razones, y deponiendo los negocios mas graves, con increíble presteza, se puso en el campo. Allí con severidad, y con mansedumbre, de que supo valerse muy bien el sagazissimo Barbaro (y de la primera con terribles demostraciones contra los sediciosos); quedándose Iuez, y testigo de sus obras, y compañero de su fortuna, bolvió a influir, y concordar sus iras de manera, que por vn extremo obedientissimo passaron a convertirse en furias. Desde este dia (infelíz para Rodas) fueron horrendas, las que en espacio de algunos meses, se exercitaron por ambas partes. Porque la de los Turcos, con tantos instrumentos de estragos, y de ruynas; y como mas numerosa, y llena de abundantissimos focos; (passavan de cien mil hombres) no permitia vn instante de quietud a la de los cercados: Ni esta, q

le saliese barata (aunque bien) ninguna diligencia. Tal huvo que le costó a Soliman veynte mil combatientes ; y otros tantos recelos de perderlas todas : Encendiendole, con tanta indignacion, contra los que le aconsejaron la empresa, que se vieron a pique de ser infame Victima del triunfo, que le esperaba en el suceso. Si nos tocára referirle, desmenuzadamente, hincheros los espacios, a la porfia, y a la resistencia, de acciones, y de esfuerzos heroycos; que podrá ver el q amare la extension de esta Historia, en la que escribió con diligentissima pureza, nuestro singular Amigo, y deudo, el Comendador Fray Don Iuá Agustín de Funes, Cavallero del habito de San Iuan; cuya Muerte lloramos, y con ella fallecido el curso de vna Pluma, que aspiró siempre a publicar las mayores Glorias, de esta esclarecida Milicia. Profe-

Los que pierden, y lo que recelan,

Porfia, y resistencia notables.

Fray Don Iuá Agustín de Funes clarissimo escritor de la Sagrada Milicia de San Iuan.

Los Cavallos de San Iuá de la Corona de Aragón que asisten a Rodas.

favanla, entonzes, no pocos Cavalleros de la Corona de Aragó, que se mostraro valerosos (no sabemos quales hasta la muerte) en defenſa de la Ciudad oprimida : Y los mas conocidos, de que hazen mencion algunas memorias, fueron: Fray Vgo de Copones, Fray Miguel de Ariño, Fray Onofre Monſuar, Fray Beléguer Lihori, Fray Alonſo de Mur, Fray Pedro Celdrá, Fray Don Honorato de Mendoza, Fray Geronimo Ferrara, Fray Luys Sobrarias, Fray Luys de Villanova, Fray D. Luys de Gurrea, Fray Geronimo de Pamplona, Fray Geronimo Coſcon, Fray Geronimo Agustin, Fray Geronimo de Aldovera, Fray Garcia Cortés, Fray Lope Cerdan, Fray Pedro Fernandez de Felizes, Fray Ioachin Cortés, Fray Miguel Coſida, Fray Iuan de Monſuar, Fray Chriſtoval Frontin, Fray Alóſo de Villanova, Fray Miguel Sigues, y Fray

Iuan de Omedes, Zaragozano, (q̄ despues fue Grã Maeltre); el qual guardádo la poſta de Eſpaña perdió vn ojo, al golpe de vn arcabuzazo : Sin otros q̄ exercitando el miſmo valor, ô ſalieron a procurar ſocorros, ô entraron (todo con notable rieſgo) a defenderla con el de ſus puños. Y entre eſtos tiené bien claro nombre Fray Don Dimas de Requeſens, Cavallero Catalan; Fray Luys Salcedo, Aragonés, que fue Baylío de Caspe; y Fray Baltasar Agustin, hijo de Moſſen Gaspar Agustin, natural de la Villa de Fraga, hermano de Don Antonio Agustin, Vicecáceller de los Reynos de Aragon; q̄ desde el año de mil quinientos y diez y ocho, aſiſtia en aquella Isla en ſus caravanas, y aviendo peleado, en compañía de los dichos, con admirable eſfuerzo, en muchas ocasiones, bolvió a ſalir con cartas del Gran Maeltre para ſolicitar el nunca bié
ajuf-

AN.
M.D.XXII

Suma necesi-
dad de Rodas.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 497

ajustado socorro. Necesitava yâ de él sumamente la miserable Ciudad, porque aunque era vno el valor de sus defensores en lo intenso del animo; era differentissimo en el numero, y en la calidad de las fuerzas, hambreadas, sin municiones, y sin gastadores. Despues de aver sostenido con irreparables perdidas, de espacios, (que yâ se median dentro de la Muralla) y de gente, diez ardentissimos asaltos particulares; y vno general, a que fue prodigio no rendirse. Miêtras que ni el Papa, ni el Emperador, ni los mismos interesados en aquella Religiosa Familia, acertavan a lograr sus auxilios; pues ay quien escribe que Adriano tuvo tres mil Españoles aprestados para Rodas, y que por falta de dinero, y a persuassion del Duque de Sessa, Embaxador en Roma, que los quiso para Lombardia, diziendo, que yâ Rodas tenia Cavalleros,

se quedô sin executar tan importante diligêcia, Buê numero de naves del Emperador, se embarazaron en el camino. Y de la misma fuerte el Gran Prior de Castilla Dó Diego Albarez de Toledo, y el Castellán de Amposta D. Iuâ de Aragon Duque de Luna, q̃ acelerandose a cumplir con las obligaciones de su instituto, y de su obediencia, llevando consigo muchos Cavalleros de las lenguas de España, acosados de varias fortunas, no pudieron passar de Mecina (y no se quedaron en Sevilla, como refiere el Obispo Don Prudêncio). Tal fue la de Rodas. Finalmête defafuciada, y destituyda de toda esperanza de salud, quando pudiera darsele qualquier mediano remedio, huvo de rendirse a la necesidad, y a las mas atrozes amenazas, que jamâs cupieron en boca de Tirano. Passâra por todo la valerosa contumacia de Lisleadan, y de los pocos Cava-

Modo infeliz
cô que se em-
barazan sus
auxilios.

Rindese a So-
liman con de-
centes condi-
ciones.

498 Anales de Aragon.

AN.
M.D.XXII

llos que le avian queda-
do; pero el Pueblo reduci-
do a la parte mas flaca, cla-
mô por la entrega: y hu-
vo de concertarse recam-
biandola en pactos, y con-
dicioncs decentes. Con q̃
entrô Soliman en Rodas
el primero dia de la Nati-
vidad del Señor; pero tan
olvidado, ô tan perjuro, q̃
la que deviera, ser posses-
siô pacifica, fue sacó crue-
lissimo, que no perdonô
Templos, honras, ni haziê-
das, sin atreverse a con-
tradecirles con otro, que
con el llanto. Y siendo af-
si, que, por especialissima
concordia, se les avia de
dar libre salida, y salvo
conduto, al Gran Maef-
tre, y a sus Cavalleros; tra-
tô de llevarlos consigo pa-
ra calificar el triunfo que
le esperaba en Constanti-

Entra el bar-
baro en ella, y
no cuple nin-
gunas.

Intençâ llevar
al Gran Maef-
tre, y a los
Cavalleros, pa-
ra ensoberve-
cer su triunfo
en Constanti-
nopla: y pa-
rá en rescate.

nopla: Y sino lo executô,
fue por averse redimido a
fuerza de increyble inte-
rês, y penosa sollicitud del
Gran Maestre. El qual de-
xô la Isla, acompañado de
cien Cavalleros, y de al-
gunos Nobles, el primero
de Enero de mil quinien-
tos veynte y tres; despues
de aver sido filla de aque-
lla Sagrada Religion por
espacio de ducientos y
treynta años. Rodas que-
dô esclava, y en soledad; y
el Ganador no enteramê-
te contento: porque sen-
tia averla comprado al
precio de tantas fatigas,
como Tesoros, y lo que
mas es, con la perdida de
ducientos mil Turcos, q̃
le avia de llenar de llanto
las mas floridas Pro-
vincias de su Im-
perio.

El Gran Maef-
tre sale de Ro-
das con pocos
Cavalleros, y
algunos Ciu-
dadanos.

Costôle a So-
liman la em-
presa ducien-
tos mil Tur-
cos, e infinitos
Thesoros.



PARTIDA DEL PONTIFICE ADRIANO VI. de la Ciudad de Zaragoza. Su embarcacion, y llegada à Italia hasta coronarse en Roma.

CAPITVLO LXXIII.

El Cardenal Cesarino llega a Zaragoza en nombre del Sacro Colegio, y del Pueblo, Romano en busca del Pontifice.



Legô á Zaragoza, con insigne acompañamiento, Alexandro

Cesarino Cardenal del Título de los Santos Sergio, y Baquio, Obispo, en aquella fazon de Pamplona; como despues lo fue de Cuéca. Venia en nombre del Sacro Colegio de los Cardenales, y del pueblo Romano, a darle noticia al Pontifice de su eleccion, y suplicarle con instancia no les difiriese el consuelo que esperavan con su presencia; y el que avia de tener Italia libre de las guerras que le oprimian. Era eloquentissimo el Cardenal, y supo congerle los afectos con tal eficacia, que muy en breve se los dispuso para los

efectos de su partida; cosa que le alegrò no poco; por traer recomendados ciertos recelos de Roma, dõde se vino a sospechar, que (con el exemplo de Abiñon) pudiesse quedar feles la Silla de San Pedro en España, ò trasferirse a Flandes. Novedad, que jamás tuvo mas apariencia de la que le quito dar el miedo. Tambien llegò a esta fazon un Obispo de Vngria, a quien las armas del Tureo tenian despoheido de su Iglesia, cõ lamentable detrimento de los Fieles; yâ Grey sin Pastor, y entre las vñas del lobo. Era Varon doctissimo, y de singular espiritu; pues la causa de Dios por tantos mares, y tierras, le avian traído hasta los pies de su Vicario.

Obispo de Vngria derro-
rado, y despo-
heido de su
Iglesia, reco-
re al Pontifi-
ce.

Persuadele cõ eloquencia su partida, y lo dispone para el efecto.

Que lo embia
lleno de afectu-
osas reco-
mendaciones
a los Principes
Christianos, para que
los solliciten
contra el Turco.

El Obispo no
confiégue cosa.

Asiste Adriano
en vna sus-
tancialissima
controversia
sobre ciertas
proposiciones
delatadas.

Puesto en ellos, no solo hallò piedad su querella, sino que la quiso en su misma boca para instrumento de concordia entre los Principes Christianos: cuya desunion permitia tantos insultos al enemigo comun, de que no acabava de lamentarse. Con este pretexto, le embiò a Francia, a Inglaterra, y a otras Provincias Catholicas: Pero, ni la energia de su dolor, y de su eloquencia, ni las pijsimas, y fuertes recomendaciones del Pontifice, pudieron desempeñar el zelo de entrambos: con que hubo de esperar mejor fortuna, y ofrecer a Dios su destierro, y la cautividad de la esposa. Estos, y otros concursos de personages gravissimos que acudian, por necesidad, ò por afecto, a la Corte de Adriano, llenavan à Zaragoza del honor de las naciones. Antes de dexarla quiso el Pontifice que se averiguassen ciertas proposiciones del Mac-

tro Orla, a quien avian delatado los Padres Dominicanos. Mandò señalar dia para el certamen: llegò: y puesto en su Tribunal, con asistencia de gran numero de Theologos, se ventilaron todas: y devió de ser con paz de la Doctrina, pues, el Doctor Blas Ortiz, que refiere este acto, y le tuvo a sus ojos; no dize que se le condenasse ninguna, sino que remató el impugnado có vna elegantissima Oración en alabanza del Pontifice; y que fue esta la vltima de sus acciones en Zaragoza. Hallavanse en ella cortexandole Don Alonso de Fonseca, Arçobispo de Santiago, que despues lo fue de Toledo; Dó Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, y Arçobispo de Rosano; el Arçobispo de Monreal, de la inclita estirpe de Cardona; Don Diego Ramirez de Arellano, Obispo de Cuenca; Dó Fadrique de Portugal, Obispo de Siguenza, rama de la

Personas graves
del sequito
del Pontifice
en Zaragoza.

AN.
M.D.XXII

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 501

Casa Real de Portugal, Dó Diego de Ribera, Obispo de Lugo; Don Fray Fráncisco Ruyz de la Orden de los Menores, Obispo de Avila; el Obispo de Pati, Don Iayme Conchillos Obispo de Lerida; Dó Felipe de Vrries, Obispo de Filadelfia, Coadjutor de Don Iuan de Aragon, y Navarra, Obispo de Huesca; el Obispo Escalante, Arcediano, y Canonigo de Sevilla; Don Fray Garcia de Loaysa, General de la Orden de Santo Domingo, que despues de aver ocupado las Sillas de Osma, y Siguenza ascendiô a la de Sevilla; Don Pedro Gonzalez Manso, que vino a ser Obispo de Badaxoz, y Osma, y Presidente de la Cancilleria de Granada; el Licenciado Maxuelos, Canonigo de Toledo; los Licenciados Polonco, y Aguirre, Oydores del Cósejo Real de Castilla; Don Gaspar de Avalos, Canonigo de la Cathedral de Murcia, despues Obispo de Gua-

dix, Arcobispo de Santiago, y Cardenal de la Santa Iglesia Romana; Don Francisco de Herrera Aragonés, cuya virtud, sangre, y letras le hizieron Canonigo de Toledo, Arcobispo de Granada, y Presidente de su Cancilleria; Don Rodrigo de Mendoza, hijo del Conde de Cifuentes, que por el Decanato de Toledo passô a ser Obispo de Salamanca; Don Blasco Cavallero, Don Iuan de Roxas, y Don Iuan Hurtado, Canonigos de Toledo. Estos los Ecclesiasticos mas insignes; y de los Seculares: El Conde de Haro, el Marques de Villena, vno, y otro grandemente acompañados de muchos Cavalleros parientes, y criados suyos; Don Iuan de Aragon Duque de Luna, y su hijo Don Alonso, Conde de Ribagorza; el Conde de Sastago, el Conde de Belchite, Don Fernando de Silva, Capitan de la Guarda del Pontifice, Comendador en la Orden

Llega a Pina
donde le ho-
peda, y rega-
la el Conde
de Sastago.

Haze paüsa
en Tortosa.

Y la celebre
funcion del
dia del Cor-
pus Christi.

Creap por Nü-
cio de España
á Dñ Bernar-
do Pimentel.

Ordena el Pó-
tifice al Arçobis-
po de San-
tiago, q parta
a poner en
quierud a Xa-
tiva, y Alcira.

Salte el Ponti-
fice de Zara-
goça.

de Calatrava, y Don Iuan de Ribera, Marques de Montemayor. No he querido omitir estas memorias, porque sê quanto las aman nuestros Anales, y porque las hallo bien celebres en los Itinerarios del Pontifice. Agora, aunque sea cõ dolor, veamosle partir de Zaragoza. Pero no sin acordar la providencia con que ordenô a vno de los mas principales Prelados de su Corte, que partiêsse a poner en paz a Xativa, y Alcira, donde perseveravan las guerras civiles de Valencia. Eligiô para esto a Dñ Alonso de Fonseca Arçobispo de Sant-Iago, sujeto en quien se competian la sangre, la virtud, y las letras, adornadas de prudentissima sagacidad (yâ le verêmos a su tiempo en esta ocupacion). Saliô, pues, Adriano de Zaragoza a onze de Junio, dexandola llena de las prendas de su amor, y de su cariñoso agradecimiêto. Su primer jornada fue a Pi-

na, antiguo Patrimonio de la Nobilissima Casa de Alagon, donde el Conde de Sastago (de cuyo dominio es) hizo esplendidos vanquetes al Pontifice, y a todos los Prelados, y Señores que le seguian. De alli passò a Caspe, y por Fabara a Tortosa, Ciudad del Principado de Cataluña, de cuya Iglesia fue Pastor, y aũ agora se retenia aquella Sede. Era vispera del Corpus Christi, y quiso el siguiente dia, como sumo Sacerdote, llevar a Christo Sacramêtado en las manos; y por vêtura en honor de su primera Esposa. Fue celeberrimo el modo, y el concurso, con el de tantos Prelados, Señores, y Cavalleros. A qui creô para Nuncio de España a Don Bernardo Pimentel, sin reparar en que fuesse casado. Tanto pudo en su elecciõ la candidez, y pureza de costumbres; y vn gran colmo de Ilustrissimas prendas. A ocho de Julio se embarcô el Pon-

AN.
M.D.XXII

Embarcase en
el Puerto de
Amposta, y
llega a Tarra-
gona, donde
se le apresta
Armada.

Lope Hurta-
do General, a
quien sucede
el Duque de
Sessa.

Don Hernan-
do de Andra-
de excelentis-
simo Capitan,
lo es, de qua-
tro mil infan-
tes.

El Pontífice
en Barcelona.

Reyes Doña Juana, y D Carlos. 503

tífice en el Puerto de Amposta, distante quatro leguas de aquella Ciudad, y a diez se hallô en la de Tarragona; donde se detuvo veinte y cinco dias, temporizando los aprestos de la Armada: cuyo General fue, Lope Hurtado; a quien despues sucediô el Duque de Sessa, Conde de Cabra. Gonzalo de Illescas, Escritor de las acciones Pontificales, dize, que constava de quatro mil infantes, y algunos cavallos, y que iba por su Capitan Don Hernando de Andrade; aquel grã Cavallero, y Soldado, ascendiente de los Condes de Lemos, y de Andrade, que en tiempo de Gonzalo Fernandez de Cardona, venciô al Francês en vna importantissima batalla. Finalmente, partiô el Pôtifice de Tarragona a cinco de Agosto (dia de nuestra Señora de las Nieves), y el siguiênte a las quatro de la tarde llegô a la orilla de Barcelona. Tenia dispuesto a

quella Ciudad vn hermosissimo transito de madera, ricamente vestido de colgaduras, y de alfombras, para que desembarcasse; pero no quiso servirse de él, receloso de q el gran peso en tanta muchedumbre de personas lo pusiesse en ruyna; y asy se introduxo por tierra, siendo recebido procesionalmente con veneracion, y pompa digna de ambos puestos. Encaminôse a la Iglesia Cathedral, y despues de averla visitado, con grande consuelo suyo, y del Pueblo, tratô de bolverse a Galesa; pero vn subito golpe de agua, y los ruegos de Don Pedro de Cardona, Arçobispo de Tarragona, y Virrey entonces de Cataluña, le hizieron pasar aquella noche en su Palacio. Al otro dia prosiguiô su viaje con felicissimo viento; y por Sáfeliu, Palamos, Rosas, y Cadaques, (Puertos famosos del Principado) se lanzô en el golfo para Italia.

Lle-

En Genova.

Visita el Prof.
pero Colona,
y el Marques
de Pescara de
parte del Em
perador.Llega a Roma
donde es co-
ronado, y a-
plaudido.Discurso de
los mal con-
tentos con el
Pontífice es-
traño.

Llegò a Genova: Y aqui, entre los obsequios con que fue recibido de aquella gran Republica, bolviò, a experimentar los del Emperador en los principales Ministros de su exercito; Prospero Colona, y el Marques de Pescara: que para besarle el pie, y ofrecerse a su servicio partieron a la posta. Continuò su viaje, y rematòle en la santa Ciudad a veinte y seys de Agosto; donde lleno de aplausos, y veneraciones se ciñò las tres Coronas. Y huvieranseles rendido mas de corazon, si supierân apartarle de aquella novedad repugnante, con que las miravã en las sienes de vn Estrãño, y (como ellos dezian) de nacion barbara, è inexperto en las cosas de Italia, y de la Corte Pontificia. Y esta tristeza interior (hasta venirse a la boca) interpretaba para infelizes fines el aver entrado en ella, a vn mismo tiempo Adriano, y la peste, ocasionadora despues

de acervissimos estragòs. Asì lo discurre el Guichardino, y añade: Que de lo primero q̃ tratò, puesto en aquel trono, fue de la recuperacion de Rimini; y de componer las controversias que el Duque de Ferrara avia tenido cò el Pontífice, inmediato antecessor suyo. Para lo qual, embiò a la Romania mil y quinientos Españoles de los que avia llevado consigo. Era muerto por este tiempo Don Ramon de Cardona, Virrey de Napoles, y puesto en su lugar Carlos de Lanoy, Cavallerizo mayor del Cesar; que llegò a besarle el pie en compañía del Embaxador Don Juan Manuel. Los quales, desde agora empezaron a poner en platica la separacion del Francès, y Venecianos, negocio importantissimo, y que no se perdiò de vista, por aquellos, y otros Ministros, hasta el efecto de que se harã memoria en lugar conveniente.

Recupera
Adriano al
mini, y se co-
pone con el
Duque de Fer
rara.Muerte de D^o
Ramó de Car
dona Virrey
de Napoles.Sucedele Car-
los de Lanoy.

*TALA EL VIRREY DE VALENCIA LOS
panes de la huerta de Xativa. Los rebeldes combaten a
Luchent. Su valerosa resistencia. Don Pedro Mazape-
lea con ellos. El Virrey llega en su socorro, y les dà
un alcance sangriento, hasta encerrarlos
en Xativa.*

CAPITULO LXXIII.



VEGO que
el Emperador
llegò a Espa-
ña, el Conde
de Melito, Vi-

rrey de Valencia, le escri-
viò el estado en qué se ha-
llavan las cosas de aquel
Reyno; y singularmente
las que pertenecian al ob-
jeto de sus armas: y quan a
costa de la quietud, de la
sangre, y de la hazienda
de los Nobles, se avia ven-
cido lo mas, y esperaba se
venciesse, lo que (aunque
parecia menos) no era me-
nos difícil; por la tenazi-
dad indomita con que se
resistían los de Xativa, y
Alicia. Pero que no podria
ser sin socorros Reales de
gente, y dineros; sobre que
hizo particular suplica. A

todo respondiò Carlos cõ
amorosa providencia. Es-
criviò, asì mismo, a mu-
chos Señores, dandoles las
gracias, por lo executado
en su servicio, y disponien-
dolos para lo venidero. El
que atribuyò a los ojos, y a
la pluma del Principe, la
mas eficaz influencia de su
Oficio, bien llegò a cono-
cer lo que obran aquellas
luces, y encienden estos
rasgos; pues no ay pestaña
que no importe por mu-
chos esquadrones; ni perio-
do, que no dê vna batalla:
y quan conveniente es, yã
que no se pueda aplicar lo
primero, no omitir lo se-
gundo. De Hernando Cor-
tès se dize, que en el espejo
de semejantes incentivos,
solia armar el cuidado de

El Cesar res-
põde al caso.

Y escribe, cõ
amorosa gra-
titud, a mu-
chos Señores
y Cavalleros,
obligandoles
a la perseve-
rancia de la
empresa.

Nota.

El Virrey de
Valencia dà
razon al Em-
perador del
estado de sus
Armas, y le
pide socorros
de gente, y
dinero.

sus hazañas. Pero vengamos a las del Virrey, que deseó (como él lo deseó entonces) arribar por ellas al termino de sus victorias: y nos queda mucho que dezir. Avia usado aquel Excelentissimo Capitan con los de Xativa, todos los oficios, que dictan la piedad, y el zelo; yá con la remission, yá con el castigo: Y siendo así, que ambas virtudes eran los exes, sobre que librava el arte de reducirlos; el uso benignissimo de la vna, parece que descomponia la rectitud (y aun los efectos) de la otra. No será facil de referir el numero de los presos, a quienes, prodigo de las vidas, y de las libertades, permitió la vuelta a sus casas; y hubo alguno que lo fue cinco vezes, sin topar ninguna con el rigor que merecia su protervia. Por esto (y por corregirlas de todos) determinó oprimirlos con el de vna execucion bien sensible; qual fue: dexarlos sin mieses; (mas antes sin esperanças de vida)

Benignidad
del Virrey,
abusada.

Tala las mieses de Xativa, y no se corrige.

cosa que pudo conseguir el valor, y la diligencia, en espacio de quince dias: haciendo frente con el exercito, y peleando contra las hazes, con las hozes, hasta derribar la vltima espiga. Pero este daño obró en su obstinacion, lo que el beneficio; con que acabó de entender el Virrey, que aquello se avia de domeñar con la hambre, ó con la espada. Yá verémos de la manera que obraron entrambas. Si bien agora ninguna dellas se temia, porque apelando al latrocinio (que les era mas dulce que sus mieses), y al numero de sus parciales, no davan un punto de ocio a sus insoléncias. Partieron unidos con los de Alcira, contra Luchent, y cercaronle con dos mil y quinientos infantes, seis tiros de batir, y sesenta caballos. Y aunq fue a la sazón en que Don Pedro Sanz su Alcayde, se hallava ausente, y en Moxent, procurando con Dó Pedro Maza, su Señor, los socorros necesarios para pertrechar

Los de Xativa, y Alcira, sobre Luchent

Que se refiere con notable valor, por la asistencia de dos mugeres, hermanas de Don Pedro Sanz, su Alcayde, ausente.

se contra la invasión que tenia prevista en la amenaza; con setenta hombres solos, se resistió, como pudiera con vn grande, y numeroso Presidio. Bien es verdad, que dos Ilustrísimas Heroínas, hermanas de Don Pedro Sanz (por cuyo brio se pudo dezir, que no estuvo el fuyo ausente) bastaron a encender la defensa, y a refrenar con igual estrago los enemigos, sin permitirles poner el pie en la escala. Refiere la Historia mejor de aquellas inquietudes, que apretándose los morriones sobre los trençados (que sabemos si desleídos, y como los de Semiramis con el peyne); y tendiendo las ballestas por vna, y otra parte del muro, iban exercitandolas, y esforçando a los defensores; siendo las primeras en todos los peligros; pero sin padecer el menor: porque aunque fueron blanco de muchas saetas, ninguna llegó a la cara, ni pasó de la ropa. Suceso que se tuvo por maravillo-

Hermosísimo
mo esfuerzo.

so. Duró el combate todo el dia; pero en venir la noche, con sumo silencio, dexaron el Lugar, y se alojaron en campaña. Era esto a tiempo, que el Virrey (avísado de la salida, y de los designios de los rebeldes) se movia a buscarlos, previniendo la ayuda de Don Pedro Maza, que, como vimos, estava en Moxent. Para lo qual, y para que ambos acelerassen el socorro, imbió por aquella vereda a Don Melchior de Perellos, con dos vanderas de infanteria. Quando Dó Melchior llegó a Moxent; y el exercito Real iba alejándose, a buena marcha, de Montesa; yá Dó Pedro Maza se hallava a vista de los enemigos: los quales, al punto que le descubrieron, ordenaró su batalla en dos esquadrones, con los tiros, gente, y cavallos, que avemos referido; y viendo que Don Pedro abançava a todo trance con la suya, dispuesta en otros dos esquadrones de infanteria, y cien cavallos; dispararon la ar-

Defienden los
enemigos de
la empreta.

Sale el Virrey
en su demanda.

Y Dó Pedro
Maza: q los
encuentra, y
acomete con
estramado valor;
pero sin
suceso de
victoria.

Llega el Virrey, y Don Melchior de Perellos, y viniendose todos, la tiene con un sangriento alcance.

tilleria, con que le descom-
putieron notablemente el
vno; y aunque el otro se
esforçò quanto pudo con-
tra el de Xativa, obrando
muchas muertes, no le fue
varato, ni concedido el pre-
valecer; como, ni a Don
Pedro, por mas que lo pro-
curasse, alentandolos con
su cavalleria: por lo qual, si
no cediò, hubo de suspen-
derse, hasta que el Virrey,
y Don Melchior llegaron.
Entonces, recogiendo la

infanteria, rebolvieron en
pos de los enemigos, que a
toda priesa dexavan la cã-
paña. Fue sangriento el al-
cance, y passara a cruel, si la
infanteria huviera podido
concurrir con los cavallos;
que al gobierno, y al exem-
plo del Virrey, hizieron
maravillas. Así vencidos,
y con harta perdida, los re-
beldes, se encerraron en
Xativa; y el Virrey, a fon-
de victoria, se bolviò con
su gente a Montesa.

*PADECE HAMBRE LA CIUDAD DE
Xativa. Los rebeldes oprimen, y saquean algunos Lugares. El Virrey socorre a Albayda, y les da una gran
rota en los campos de Belluz.*

CAPITULO LXXV.

Notables mi-
serias de Xa-
tiva.



Legò la ham-
bre a Xati-
va (efecto de
la referida ta-
la) con tan-
to rigor, que para no mo-
rir a sus manos, huvieron
de valerse sus infelices mo-
radores de algunos focor-
ros viles. Pan de avena, ar-
roz, garbanços, y otras le-

gumbres: carnes de cava-
llos, jumentos, pollinillos
de leche, algarrobas, y yer-
vas de levíssima virtud; ser-
vian a la necesidad, y al
apetito. Subiò de punto es-
ta apretura, la falta de los
Molinos, que el Virrey avia
mandado cortar; y aunq̃ pa-
ra suplirla fabricarò Ataò-
nas, el mismo ministerio

infamava su trabajo, al sudor de no experimentada fervidúbre. Siguióseles otro contra su salud de ascosísima calidad, producido del mal alimento; que fue, cubrirse de piojos, con tal abundancia, que pudieran temer su fin, como los que refieren tantas Historias, y tantas experiencias físicas. Ostigados, pues, de todas estas cosas, y del execrable estímulo de su infidelidad, que los aguijava a la desesperacion, en vez de llevarlos al facil termino de reducirse, determinaron salir a buscar la vida; aunque fuese poner las fuyas en el último riesgo. Juntaronse con los de Alcira (complices inseparables de su error), y dieron sobre Sueca: Donde, después de aver vencido quarenta cavallos, que el Maestre de Montesa tenia de guarnicion; y dado muerte al Comendador Despuig, y a otro Cavallero, que se esforçaron a defendella; hizo la rabia de su enojo, y de su hambre, todo lo que pretendia: Que fue,

ponerla a saco: con que de la Villa, y de la Iglesia (depositaria de muchos Lugares sus confines) arrebataron mas de tres mil cargas de bastimentos, y despojos, bolviendose a sus casas vfanísimos: y tã cebados, que en breves dias repitieron la jornada: y con la propria facilidad acabaron de despojarla, llevandosele otras mil cargas de trigo, arroz, y legumbres. Ni se escaparon de la misma Fortuna Carlet, Benimodol, y Valdecarcer. Quisieron quemar a Montesa, Corte del Virrey: y huvieranlo executado; sin duda, si al marchar en demanda del insulto con dos mil y treientos infantes, y setenta cavallos, no se hallaran sin cierto Hombre de Armas Andaluz, llamado Sedano, que aviendolo sido primero del Virrey, se pasó a Xativa; y sospechavan agora, que huviesse restituidose a la fe de su antigua milicia con el aviso; y fue con tal vehemencia, que, dandolo por hecho, suspendieron sus des-

Segundo saco, y despojo de Sueca, con el de otros Lugares.

Tratan de quemar a Montesa, Corte del Virrey: Y porque no lo executan.

Los de Xativa, y de Alcira, oprimen, y saquean a Sueca.

Muerte de algunos Cavalleros, en su defensa.

Rebuelven
contra Albay-
da.

Mossen Fran-
cisco Iuã en
su defenſa, cõ
quatrociẽtos
infantes.

Plantãſe los
rebeldes en
el Arrabal cõ
ocho tiros, y
tres mil hom-
bres, y la ba-
ten con terri-
ble rigor.

Pero eſcar-
mentados de
la reſiſtencia.

Y con miedo
del Virrey, q̃
venia mar-
chando en ſu
buſca.

Dan a ſaco, y
a fuego al A-
rrabal, y ſe re-
tirã para Xa-
tiva.

ſignios, y bolviendose deſ-
de la Torre de Canales (q̃
fue donde echaron menos
al Sedano) los convirtierõ
contra Albayda. Hallavaſe
en ſu defenſa, con quatro-
cientos infantes, Moſſen
Franciſco Iuan de Pertuſa,
Cavallero de mucho valor,
y por eſto, amado del Vir-
rey, y elegido para el reſ-
guardo de Plaza tan im-
portante; pero con tal odio
de los rebeldes, que nada
deſeavan mas, que echarle
de ella. Para procurarlos,
pues, ſe plantaron en ſu
Arrabal con ocho tiros de
batir, y mas de tres mil hõ-
bres de todas Milicias: y
procediendo al combate,
aunque fue terrible, ſe hu-
yo la reſiſtencia del Pertu-
ſa tan fuerte, y tan en ſu da-
ño (ocho fueron los muer-
tos, los heridos muchos)
que tuvieron por bien de-
ſiſtir de la empreſa: (y por-
que ſe entendiõ que el Vir-
rey acudia poderoſiſſimo)
con que, ſin detenerſe a
otro, que a dar a ſaco, y a
fuego el Arrabal, ſe movie-
ron para Xativa. Era aſi;

que el Virrey venia mar-
chando en ſu buſca de Frõ-
tiñent a Albayda; a toda
prieſa, con mil y quatro-
cientos infantes, y ciento y
cinquenta cavallos de no-
table calidad ſiempre, por
la que le davan los Seño-
res, y Cavalleros que ſe-
guian al Virrey, como erã:
El Conde de Oliva, el Con-
de de Cocentayna, el Al-
mirante de Aragon, Don
Pedro Maza, Don Ramon
de Caſtella, Don Franciſ-
co Sanz, Señor de Monti-
chervo; Don Melchior de
Perellos, el Señor de So-
rio, el Señor de Barcheta,
Don Luys Ferrer, Pedro
Iuan Lopiz, Geronimo
Malferit, Micer Franciſco
Ros, del Conſejo Real; y
otros. Avia ordenado, que
Don Frãciſco Rebolledo,
Don Franciſco Fenollet, y
el Governador de Denia,
partieſſen a juntarſe con
ſetenta cavallos, y ochociẽ-
tos infantes, que por co-
miſſion ſuya, y a toda prie-
ſa, ſe avian hecho en la Ma-
rina; gente habil, y de repu-
tacion para la guerra. Lle-

La gente que
trae el Vir-
rey.

Los Señores,
y Cavalleros
que le ſeguẽ.

Setenta cava-
llos, y ochociẽ-
tos infan-
tes, vienen
marchãdo en
ſu ayuda.

gô el Virrey el vltimo de Agosto a la Olleria, donde fupo por el Adalid Alonso Diaz, como Albayda estava libre de la opresion de los rebeldes, y Mossen Pertusa con mas fuerças que daño, de que se alegrô mucho; y desde alli le imbiô a visitar con Don Ramon de Castella, y Pedro Iuan Lopiz, y otros diez y seis de cavallo: los quales, por hallar aû algunas reliquias de los enemigos en el Arabal; passaron a hablarle por las espaldas del Castillo. Oyô a Don Ramon, y agradeciêdo el cuidado del Virrey, le imbiô a dezir: Que biê podia perderle de aquella Plaça; porque êl, con el ayuda de Dios, y de tan buenos soldados, se la defenderia. Que solo le faltava polvora. Hallavase entre ellos el Capitan Caceres; a cuyo valor devic mucho el Presidio de Albayda. Los enemigos, que avia procurado no venir a brega con el Virrey a solas, sabiendo que por Castel de Rugat se les acercavan los

Los enemigos, entre vnos, y otros, procuran llegar a guarecerse en Belluz.

de la marina; y rezelosos de que si llegassen, cogiendolos en medio, era precisa su ruina: apresuraron la marcha, por salir de tamaño peligro, metiendose aquel dia siquiera en Belluz: Y para assegurarla, ô para prevenirla, ordenaron su gente en dos esquadrones de hasta dos mil y quinientos infantes, a veinte y vno por hilera: y todo el cuerpo a lo largo en forma de Galera, ceñido de vna grã cadena de bestias, engazadas del cabestro a la cola; a cuyo abrigo se distribuian setecientos arcabuceros, para reprimir los cavallos, y hazer mas firme, y facil su ofensa. El mismo dia, que fue el primero de Setiembre, llegô el Virrey a los campos de Belluz en su busca, y quando entendio que venian marchado, dispuso a Don Melchior de Perellos, que ordenasse la batalla, dividiêdola en tres esquadrones; vno de la gente Montañesa; de la de Villena, y Sax otro; y el tercero de la cavalleria: colocan-

previene para el caso de la villa, en caso de cuidado.

Llega el Virrey a los campos de Belluz en su busca.

Dispone el orden de dar la batalla.

do en cierto mōtecillo du-
cientos arcabuzes. Execu-
tōse todo cō fervorosa pū-
tualidad: y, ya no se espera-
va sino la vista del exerci-
to enemigo, y la licencia de
acometerle. Estando en es-
to, llegó vno de los batido-
res del Campo, y refirien-
do la celeridad, y la postu-
ra de su marcha, prorrum-
piò el Virrey: (fuelle cono-
cimiento, ò arte de esfor-
çar) Ea, amigos, buen ani-
mo, que esta gente mas ga-
na trae de huir, que de pe-
lear. Y porque entendió q̃
venian con todo el Sol en
su ayuda, por traerle a las
espaldas, y contra los ojos
de su exercito, hizo (aunque
por algun rodeo) que le ga-
nassen. Apenas se viò con-
seguido, quando hubo quié
afirmasse la fuga de los re-
beldes; calificando por tal,
lo que no fue sino desvío
de vn golpe de arboleda,
por cuyo transito era pre-
cissō quiebrar la vnion cui-
dadosa de sus Hazes. Pero el
Virrey, mejor informado,
y deseoso por puntos de
tenerle a choque, hizo abā-

Y aviendoles
ganado el
Sol.

çar las fuyas en ordenança.
Levantavase entre ambos
exercitos vna gran loma,
que impidia poderse ver,
sin que alguno dellos lle-
gasse a la cumbre. Vēciola
Don Melchior, que iba de-
lante animando los fuyos,
cō las esperanças de la vic-
toria: y, viendose yâ a du-
cientos passos de los ene-
migos, cerrò tan impetuo-
samente, que los hizo reti-
rar a algunos; pero no sin
cobrarle para la pelea, des-
de aquel punto terrible. La
artilleria de los rebeldes dis-
parò, y fue toda humo, y
ruido, porque no empleò
vna vala. Entonces el Vir-
rey, mirando lo demas con
desprecio, dixo: Conocida
está la victoria, San Iorge,
y a ellos: y dando de espue-
las al cavallo, y llevandose
tras si los Señores, y la No-
bleza que le asistia, se puso
sobre el esquadron enemi-
go: Pero hallòle tan impe-
netrable, y bravo, que sin
descomponerle vn tiro de
los q̃ ceñian la bestial trin-
chera, recibió muchos. Hi-
rieron en la frente el cava-
llo

Se dá cō no-
table impe-
tu, empecan-
dola Dō Mel-
chior de Pe-
rellos.

La artilleria
de los enemi-
gos, sin em-
plear vna va-
la.

Valiente aco-
metimiento
del Virrey, y
de la Noble-
za.

Resistencia
valerosa, y
fuerte.

llo de Micer Ros, que esta-
va al lado del Virrey; y al
aconsejalle que bolviessé
rienda, y evitassé mayor
peligro, llegó vn arcabu-
zazo al arzon de la silla del
cavallo del Virrey. Tan es-
pesas iban las balas, y tan
aveturados todos. Muchos
Cavalleros quedaron mal
heridos. Meneavanse los
puños por esta parte cō fa-
gacidad, y con fortaleza.
Pero donde ardia el con-
flicto mas pertinaz, y san-
griento, era en la que pe-
leava Don Melchior de Pe-
rellos, tan arrestado, y va-
liente, como quien avia
puesto en precio la victo-
ria, y procurava conseguir-
la. Embistiōle de trabēs el
esquadron aventurero (lla-
mado asy, por formarle de
gente voluntaria, y colecti-
cia, sin duda, la mas exerci-
tada, y valerosa), y cortan-
dole por las vanderas, le de-
xò con la mitad del suyo
aislado (mas antes embuel-
to) entre infinita muche-
dumbre de còbatientes. En

rido, a pica, y espada, y de
vn arcabuzazo, que huvie-
ron de facarle casi muēr-
to. Fueronlo; Don Pedro
Lopez de Ayala; Capitan
de Villena; y el Cura de
aquella Villa: però no por
ello se perdia punto. El
Virrey, que sin apartar las
manos de la obra, tenía los
ojos en todas partes, apre-
tò para divertir, y para ven-
cer por la fuya, con vehe-
mentissima sollicitud. Era
esto a la fazon, que vieron
coger el camino de Xativa
a toda priesa (y sin aver
desnudado la espada) la ca-
valleria enemiga, y luego
vn gran golpe de Pedestres
tras ella; y teniendola por
declarada fuga, se accelera-
ron a picarles: Don Ber-
nardo Crespi de Valdau-
ra, Don Galzeran Sanz,
Juan Luys Ferriol, Señor
de Estubeni, y otros, hasta
quarenta de a cavallo; e hi-
zieròlo tan sangrientamē-
te, que en distancia de me-
dia legua, mataron a punta
de lança, mas de quinientos
hombres de los aventure-
ros; cogiendoles siete van-
de-

Parte más
sangrienta de
la batalla.

La cavalleria
enemiga, sin
aver pele-
do, se sale de
la batalla, y
coge el cami-
no de Xati-
va.

Imitala vn
grá golpe de
Pedestres.

Don Melchior
de Perellos
mal herido.

Matan en el
mas de ocho-
cientos hom-
bres, cogien-
doles siete va-
nderas.

El otto esquadro rebelde, sin perder orden, ni resistencia, haze el proprio camino.

Dexando al Virrey señor de la victoria, y de la campaña.

Muertes de ambos puertos.

Elogio notable del Virrey, en honor de la contienda.

deras. Ni tardô mucho de hazer el mismo viage (no empero sin pelear en buena orden, y defenderse dentro de aquel movable muro, por el qual quedarô cõ vida) lo restante del exercito ; dexando el Campo, y la victoria por el Virrey: con perdida , en todos , de mas de setecientos hõbres. Haziendola en su estimacion gravissima las muertes del Capitã Miguel Clemente, y del Sargento Iayme Bolluda (Lares de su Milicia) cuya falta celebraron en Xativa con publico llanto. La de los fieles no passô de ducientos , y cinquenta infantes: Ni participaron della los Montañeses , porque sostuvieron la batalla (hasta vencer) el esquadron de los cavallos, y el de Don Melchior : Y por este , y por su contrario, dixo el Virrey: Que en muchas en que se avia hallado, no avia visto tan hermosa contienda. Fue este suceso vno de los mas infelices , y atrozes que tuvo aquella gente, y de que re-

sultô dexalla muchos soldados profugos, que lo avian sido del exercito Real; restituyendose a su Madre , ô passandose a Castilla : todo con la buena gracia, y gusto del Virrey , por lo que interesava en los aumentos propios, y de la diminucion de los enemigos; q̃ no dexô de ser mucha. Bolviõse, finalmente, el Virrey a Fontiñent, y aunq̃ cõ vna victoria, no sê si con verdadero gozo , tras la perdida de casi mil hombres : Porq̃ para los que saben graduar los estragos civiles, siempre son comunes, por mas que los quiera hazer particulares la ira. Alli le traxeron a Don Melchior de Perellos de Luchent , donde avian empeçado a guarecerle , y medicinarle las heridas ; y mandô que lo continuassen con el cuidado que merecian, la calidad, el valor, y la fineza, de aquel Cavallero: a quien por todos estos titulos amava el Virrey ternissimamente. Y era muy necessaria su persona.

Conveniencias desta victoria.

Nota quales son las civiles.

*EL EMPERADOR IMBIA A MALLORCA
al Regente Francisco Ubaque, para que la pacifique, y go-
viene, en ausencia del Virrey, y no es obedecido. Rom-
pen los de Alcudia a los Comuneros; que, sin fruto,
cercan otra vez aquella Villa. Aparato
de mayor guerra.*

CAPITULO LXXVI.



NUNCA le faltaron máximas al rebelde, para pretextar sus tiranías; ni al zelo voz, para quejarse de ellas. Teatro era Mallorca de las inquietudes que vamos escribiendo; y mientras contendian los enojos en los campos, y en los muros; también peleaban las informaciones ante el Emperador. Quatro de los rebeldes (imbiados para este fin a su presencia) daban color a sus insultos, asegurándole que avian tomado las armas, por reparar los daños del Reyno, bolver por la Iusticia, libertar los oprimidos, redimir la Patria, oponiéndose al empaliado latro-

cinio de las Cavalleros; y gente de honor, (en cuyas manos peligrava la hazienda publica,) y para resguardar su inocencia; (todo en servicio de Dios, y de su Magestad): añadiendo sobre esto, algunos cargos, no sucedidos, é imposibles de suceder. Honestavan la extincion de las Sisas, con el mal interpretado texto de cierta Sentencia Arbitral del Rey Don Fernando el Catolico, en que mandava, que las cõtribuciones fuesen segun las haziendas, y bienes rahizes, Reales, y no personales; y deducian el ridiculo argumẽto, de que no eran justas las impuestas sobre la sal, vino, &c. y a este respecto, davan son a lo demas. El Virrey, la Ius-

Informacio-
nes al Empe-
rador, de los
rebeldes, y
Leales.

Lo que alegi
los rebeldes.

Lo que pòde
rá los Leales.

Imbia el Em-
perador a Ma-
lorca, para
governar la
ausencia del
Virrey, y pa-
raponerla en
quietud, al
Doctor Fran-
cisco Vba-
que, con títu-
lo de Regente.

ticia, y los Nobles, ponde-
ravan, con su verdadera o-
presion, la ruina a que se
encaminavan las cosas, si
tardasse el remedio. Pero el
Cesar, queriendo vsar, ante
todas, del mas apacible, y
hazer guerra a los animos,
con la severidad dulce de
vn Ministro docto, y pru-
dente; imbiò desde Valla-
dolid al Doctor Francisco
Vbaque, a quien (hazien-
dolo Regente de Mallorca)
cometiò su gobierno, mién-
tras que la obediencia, que
avia de procurar, no se le
restituyesse al Virrey, ò no
se la dando, el mismo Vir-
rey bolviessè a enlaçarles la
coyunda con la espada: (vl-
timo rigor de vn Princi-
pe, antes Padre, que Dueño
de sus vasallos). Desembar-
cò el Regente a tres, ò a cin-
co, de Agosto, en el Puerto
de Alcudia, con singular
gozo de sus moradores: Y
desde alli, a toda priesa, y
con quanto secreto le fue
posible, puso en execucion
las ordenes de su Mage-
stad; despachando las que
traía inclufas en igual nu-

mero de cartas, a los Bay-
les de las Villas; requirien-
doles, que le afsistiesen, y
que desde luego hiziesen
deponer las armas a los fe-
diciosos. Eran sus Lugar-
tenientes, por la mayor
parte, hechuras del Sindi-
co del Pueblo, y no avia
mucho que esperar de su
fè, y de su diligencia. Pero
la que pusieron los rebel-
des en cortar los despachos
(rastreada, ò imaginada su
noticia); y en impedir sus
efectos, fue tal, que topan-
do con algunos que lleva-
van las cartas, los degolla-
ron; y para lo segundo, se
metieron cò sus esquadro-
nes en la Puebla, no dexan-
do passar los llamados, ò pa-
cificos, al Regente. Los de
Alcudia (cuya valerosa le-
galidad mirò siempre con
impaciencia sus insultos)
cõponiendo vn esquadro,
se abalançaron hasta muy
cerca de la Puebla; y, con
el encuêtro de algunos ene-
migos, a vna peligrosa re-
friegas. Porque aviendoles
muerto doze, creciò de fuer-
te el numero de los excita-

Oponêse por
muchos cami-
nos los des-
leales, a las
diligencias
del Regente.

Encuêtrova-
leroso, y fe-
liz, de los de
Alcudia, con
ellos.

dos

dos a la vengança (hasta vaciar el alojamiento todo) q̄ huvieron de retirarse, y ceder a la muchedumbre. Pero tan ordenada, y dicho-famente, que socorridos cō presteza de Alcudia, y de los Leales de la Villa de Muro, bolvieron a darles vna fuerte rota; en q̄ passaron a cuchillo mas de quatrocientos, y cinquenta rebeldes. Así pelea la sangre, cōtra la sangre: y a no ser victoriosa la mejor, deviera convertirse toda en lagrimas. Gaspar Escolano trueca este suceso, hazien-dole feliz para los sedicio-los, no sē por qual informa-cion; serā por ventura la q̄ le atribuye Don Vicente Mut, clarissimo, y diligente Chronista de los de Mallor-cā, diziendo: Que lo avria leido en las relaciones es-critas por los Comuneros Mallorquines a los Valen-cianos; cuya infiel jactan-cia, pudo ser como la de aquellos vencidos, q̄ vsur-pando para si, y recontādo por suyas las victorias, espe-ran q̄ el tiempo, y la aficiō

de amigos, y nacionales, ha-gan dudosa la verdad: origē de la ordinaria contradiciō de los Escritores. Pero yā, sobre la negligencia deste, tengo dicho en ocasiō mas importāte. Bolvamos ago-ra a los vencidos, y a la obstinacion con que no que-riendose por tales, cōspira-rō de nuevo to las sus fuer-ças contra Alcudia; cō ani-mo de morir, ò ocupar Pla-ça para ellos tan enojosa. No sabe la plebe ceder a la Razō, ni a la Fortuna; porq̄ sus odios, hijos, mas de la voluntad, que del entendi-miento, ni conocen, ni temē, el precipicio de sus ac-ciones, puestas en furor, al tiempo en que mas devie-ran corregirse. Juntaronse, pues, para este fin, a los pri-meros de Setiembre; y for-mando vn exercito de tres mil hombres, y ducientos cavallos, con alguna artille-ria, se pusieron sobre Alcu-dia. Empeçaron a batirla por la parte del Puerto me-nor; y, mas escarmentados, q̄ gananciosos, se passaron a la del mayor; desde a dō-

Sitian otrā vez los rebel-des a la Villa de Alcudia.

La mala in-formaciō cō que escribió este suceso Escolano.

de pudiesse, no tan cercana la bateria, hazer mas efecti vos los ataques: que continuaron con la fabrica de vna trinchera de tierra, y faxina. Y, en vno, y otro, era increíble su ardimiento.

No quieren obedecer las cartas del Emperador, con pretexto de q son falsas.

Mandò el Regente hazer vna llamada; y parlandando con los rebeldes, les diò las cartas que traia del Emperador: y si bien las tomaron, sin abrirlas, y calificandolas por no verdaderas, bolvieron con encendissimo corage a repetir las cargas. Fabricaron escaleras; y vna maquina movable de vna gavia enarbola da; que, guarnecida de diez, û doze guerreros, pudiesse predominar la brecha, è impedir los reparos. Pero los defensores, sobre el muro, y fuera de èl, con arte, con valor, y con osadia, no les

Cinco hombres de Alcu dia solos dan fuego a las trincheras.

dexavan obrar cosa. Cinco solos fueron, los que, a pesar de millares, allanarò las trincheras, convirtiendolas en ceniza; empresa ardua, mas para el coraçon, y para las manos, que para el fuego; por la facilidad con que

se introdujo en la faxina, mal fortalecida, y lo mas leña. Llegò la hora (y fue la del silencio de la mañana, casi al romper del nombre) de dar el assalto, por cierta ruina que avia abierto la bateria, y por todo el recinto de los muros; pero aunque el impetuoso denuedo de los invasores hizo bien sangriento el trance, y, por dos vezes, esforçò la entrada, no se la permitió la resistencia; ni que dexasse de costarle mucho. Por lo qual, viendose siempre rechazados, y tambien por el rumor que corria, de que su Magestad imbiassse socorro al Regente, se retiraron algo de las lineas del sitio. Mientras passava esto en Alcudia, los sediciosos de la Ciudad, la tenian ardiendo en inquietudes, y en atrevimientos horribles. Y qual pudo serlo mas, que querer poner la mano en los Archivos de la Inquisición, para quemar vnos processos? Intentòlo cierto hombre, còservador de los Tre zes, y de tan mala raza, co

Resistense los de Alcudia a los assaltos.

Y los rebeldes se retirà.

Notables inquietudes de los sediciosos de Maillorca.

Quieren poner la mano en el Archivo de la Inquisición, para quemar vnos processos.

Insigne zelo,
y magnanimi-
dad notable,
cô q el Obis-
po Inquisidor
se opone, y
haze prender
al que piensa
executarlo.

mo dize el interés del mis-
mo insulto. Hallavase en-
comendado en aquel Sâto
Tribunal (por ausencia del
Inquisidôr) Don Fray Pe-
dro Pont; Trinitario, y
Obispo de Cluenfa; que,
con zelosa Constancia, (ja-
mas interrumpida, ni ame-
drentada de los alborotos;
y terribilidades del Pueblo)
al punto, que por secreta
delacion, supo lo que el fa-
crilego maquinava, orde-
nô a su Alguazil q le bus-
casse, y prendiesse. No ne-
cessitô de menos Fortaleza
aquel Ministro, para expo-
nerse al riesgo de executi-
on tan peligrosa; porque ordi-
nariamête andava embuel-
to en sus valedores. Los
quales (venido el caso) die-
ron a entender quanto lo
eran, no le dexando pren-
der; empero empenandose
a ponerle al punto en las
Casas de la Inquisiciô, co-
mo lo hizieron. Llegaron
a ellas; y el Delatado, con
solos dos de la tropa; subiô
a la presencia del Obispo;
donde vertiendo el animo
vil en licenciosas, y menos

reverentes palabras, obligô
al Varon Apostolico a que;
recogiendo el fuyo, con vn
Crucifixo en las manos, y
desde vna ventana, grita-
se: Los que fueren del ga-
nado de Iesu Christo si-
ganme. Trâs cuya voz, no
huvo persona de quantas
le vieron, y oyeron, que
no se arrebatasse de la no-
vedad, û del conjuro; con
que en vn instante se lle-
nô la pieza de aquella gen-
te, y del ruido de sus armas.
Y aunque el Obispo pudo
rezelar el segundô, y ma-
yor defacato, sin reprimir
la religiosa Llama de su ze-
lo, se arrojô a la presa, y co-
giôle, con assombro de los
circunstantes; que postra-
dos al tremendo proceder
de aquella Iusticia; pidie-
rôn misericordia. Otros de-
fordenes contra el bien pu-
blico, vidas, y haziendas de
los Fieles, nos dieran mu-
cho que escribir, si nos to-
cara solo el Rayo desta No-
bilissima Corona; y assi,
bastará entender, que la
Proterbia de los manco-
munados contra Alcudia,

(que de tan mala gana le perdian de vista) y la ciega Obstinació de los de la Ciudad, dieron motivo al

Avisa el Regente al Emperador, y pide fuerzas para dominar a los rebeldes.

Personas nombradas por el Virrey, y Cavalleros, para que partan a esforçar la misma petición con el Cesar.

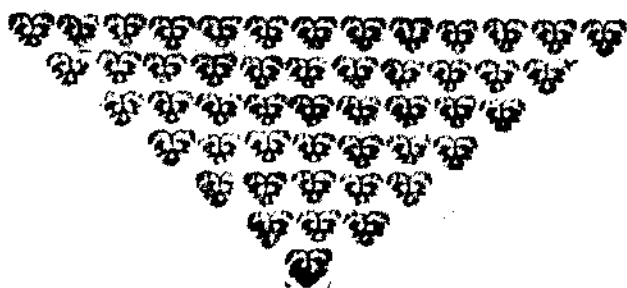
Los rebeldes imbian a sus Sindicos en oposito criminalissimas instrucciones

Regente, para que avisasse al Emperador del estado de las cosas; desengañándole, de que sin mayores fuerças, seria imposible reducirlos al de la paz. También partierō nombrados, a hazerle la misma instancia, el Doctor Pedro Iuan Forteza, Pedro Iuan de la Bastida, y Antonio Gual de Mur: Al tiempo que los rebeldes imbiavan criminalissimas instrucciones a sus quatro Sindicos, para que de nuevo diessen querrela del Virrey, y de los Leales; asseverando, que el Virrey autoriçava injustamente la guerra, asistiendo con bastimentos, y municiones a los facinorosos de Alcudia. Que aquella Plaza era receptaculo

de los que tiraniçavan el Reyno, ruina, y muerte de los subditos de su Magestad; por las muchas que avian obrado en ellos, y cada dia obravan, con otras crueldades; sacádo los ojos a vnos, cortando los pies, y manos a otros; y, tal vez, colgando de sus Almenas a los prisioneros: todo por mas irritarlos. Enorme, y desesperada alevosia es, la que se atreve a querer al Principe de su parte con engaño. No permite aquella clarissima Region de sus oidos, exalaciones impuras, ô teñidas, de color ageno; y si las huviere, verán convertirse en rayos de fogosa indignacion; y fulminarse contra el mismo que las produce. Pero lo que obraron ambas diligencias, veremos en su lugar.

Quan grande delicto es engañar al Principe.

(...)



*DIFERENCIAS NOTABLES ENTRE
el Arçobispo de Zaragoza Don Iuan de Aragon, y el
Conde de Belchite Don Luys de Ixar. Trata el
Emperador de ajustallas. Y el accidente por
donde se consigue.*

CAPITVLO LXXVII.



AS disensio-
nes entre el
Arçobispo
de Zarago-
ça Don Iuã

de Aragon, y el Conde de
Belchite Dó Luys de Ixar,
fueron agora tã notorias,
y sus efectos tales, que no
puede omitirlos la pluma;
pues a mas de que se expó-
dria a la nota de negligen-
te (así como el Astrologo
que callasse la oposicion de
las estrellas, de cuyos in-
fluxos penden gravísimas
operaciones del año); por
la zelosa prevencion con
que el Cesar procuró com-
ponellos, y la autoridad con
que lo hizo, se hallava con-
treñida a este discurso. Sa-
bese por memorias fidelí-
simas, y de gran mano, que
el Arçobispo, y el Conde,

se afieron de pleytō, sobre
las diferencias de cierto
Azud, sito en los terminos
de Albalate (lugar del Ar-
çobispo, y con fin a otros
del Conde); y que no pu-
diendose contener en los
limites q̄ estableció la paz
para estas discordias lega-
les, passaron a terribles de-
fabrimientos. Quien osará
afirmar (pues las adverten-
cias del Arçobispo Dó Fer-
nando de Aragon lo ocul-
tan) que les diesse motivo
la inmodestia magnanima
del Prelado? ó él brioso, y
menos pio proceder de tan
gran Cavallero, y Señor?
que los Titulos que omitia
su grandeza, eran no me-
nos, que de Duque de Le-
çara, Ixar, y Aliaga? Pero
si aquí vale la conjetura,
a que nos lleva lo subsegui-

el Conde de
Belchite Dó
Luys de Ixar,

Tres vezes
Duque el Co-
de de Belchi-
te.

Causa de las
disensiones
del Arçobis-
po de Zarago-
ça Don Iuan
de Aragon, y

El Arçobis-
po, y el Con-
de, de la casa
Real de Ara-
gon.

Procura el
Emperador
traerlos a có-
cordia, y que
para ello có-
prometan en
sus Reales ma-
nos.

Escribe al
Duque de Lu-
na sobre el
mismo fin, pi-
diéndole, que
se interponga
con el Arçobis-
po.

do, muy verosimil es, que padeciese la autoridad Ecclesiastica: verâlo el judicioso por el suceso. Finalmente, la de tan grâdes personas, por Naturaleza, y Fortuna; (ambos de sangre Real, y de tanto poder; y la del Arçobispo excelête en Dignidad, y Ministerio) arrebatô la atêcion de los prudentes, que por sus pesares median el peligro de la publica quietud. Entendiôlos (y entendiôlo asî) el Emperador; y para averiguar la causa, y traerlos a concordia; imbiô desde Valladolid a Gismundo Barberan, Gentil-hombre de su guarda; con instruccion de que procurasse con el Arçobispo, y con el Conde, que por via de compromiso, pudiesen sus diferencias en sus Reales manos. Y porque para reducir al Arçobispo, ninguno la podia poner con mas autoridad (ni cõ aquellas persuasiones de amor, y de buen consejo, de que acostumbra valerse la efficacissima eloquencia de la sangre) que el Duque de Luna, tan pro-

prio suyo, (como ambos del Emperador); le escriviô vna carta del tenor siguiente. EL REY. Ilustre Duque de Castellâ, caro Tio. Nos im- biamos a esse Reyno a Gismundo de Barberan nuestro Criado, y Gentil-hombre de nuestra Casa, y Guarda; asî para informarse, y traernos la certinidad de lo que ha passado entre el Arçobispo de Zaragoza, y el Conde de Belchite, por donde han venido en las diferencias q̃ agora estân, como para que de nuestra parte hable a cada vno dellos, y se tenga manera, que dexê, y comprometan las dichas sus diferencias en poder nuestro, que cõ rectitud de Iusticia miraremos en dar a cada vno lo que justamente le pertenece, y punir a quien lo mereciere. Y pues esto es cosa, que a cada parte satisface, por quitarse de estas, daños, è inconvenientes, que de ello pueden cada dia recrecerse, Nos vos rogamos, y encargamos, que vos por vuestra parte procureis, y aconsejeis al dicho

La carta
del Empe-
rador, pa-
ra el Du-
que.

Arçobis-

Arçobispo, que por ningũ
respecto difiera, ni se escu-
se de firmar dicho compro-
mis, confiando de Nos, q̃ le
avemo de guardar entera-
mẽte su justicia, y mirarla,
como es razon. Y esto tra-
bajad como cosa en q̃ Nos
tenemos voluntad, y mu-
cho cumple a nuestro servi-
cio, por manera que aya e-
fecto. Que allende de que
en ello se harã lo que al
mismo Arçobispo cumple;
de vos lo recibiremos en a-
gradable placer, y servicio.
E sea Ilustre Duque Caste-
llã, nuestro caro Tio, Dios
nuestro Señor en vuestra
guarda continua. Datis en
Valladolid; a diez y ocho
de Setiembre; del año de
mil quinientos veinte y
dos. YO EL REY.
Vrries Secretario. Mucho
pudo persuadir esta carta
al Duque, para su interpo-
sicion con el Arçobispo;
y nadie dudará, que la afi-
nasse en obsequio del Ce-
sar, y en vtilidad de vna
quietud tan comprehensi-
va de personas, y circun-
stancias; donde pudo topar

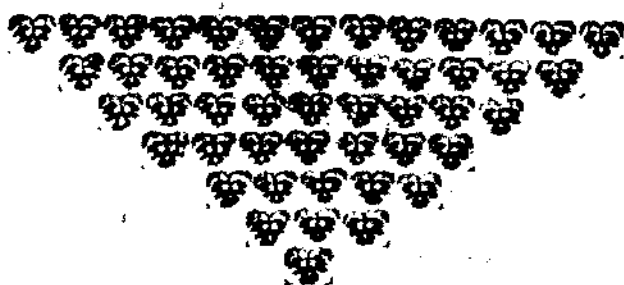
alguna de proprio interes;
así como en el mismo em-
pleo, aquel buen sabor, con
que suelen obrar, en seme-
jantes casos, los espíritus
Nobles. Por las diligen-
cias del Barberan; está to-
do el instituto de su veni-
da; y es evidente, que le
llenó de solicitudes, y de
instancias: pero no se obró
cosa, y singularmente con
el Arçobispo. Que remi-
tiendo la causa del Conde
al Sumo Tribunal de la
Iglesia, se le hizo processo,
y no desistió, hasta conde-
narle en diez mil ducados;
y otros adherentes inace-
sibles a la repugnancia del
Conde: De que resultó
(por su rebeldia; segun
se colige) andar algunos
meses embuelto en censu-
ras, y entredichos. Infie-
rese de vna carta del Con-
sistorio, fecha a quince de
Mayo del año siguiente
de mil quinientos veinte
y tres, en que dá noticia
al Cesar, como aviendo
sido extractos para la fu-
tura Diputacion, con los
otros seys, Don Luys de

Condenan al
Cõde de Bel-
chire en Ro-
ma, por la
causa del Ar-
çobispo.

Izar, Conde de Belchite, y Mossen Migul Cabrero; y hallándole excomulgados, se temia, que el dia de la jura, en que avian de parecer personalmente, ocasionasse su presencia algun escandaloso entredicho. Por lo qual, le suplicavan, que (pues el Arçobispo se hallava en aquella Corte) mandasse ajustar la matereria. Y es de advertir, que (segun parece por esta carta, y otra que el Consistorio escribe al Lugarteniente de Proto-Notario Alonso de Soria, encargandole la solitud del proprio negocio) Mossen Miguel Cabrero estava comprehendido en las mismas censuras: Que sabemos, si como parcial del Conde, contra el Arçobispo. No desplugo al Emperador interponerse segunda vez: ni fue sine-

festo, porque concordandolos, el de Belchite quedô absuelto de todo; sobre que anduvo liberalissima la benignidad del ofendido: Y ambos quedaron (como dicen aquellas memorias, venerables, por ser del Arçobispo don Fernando de Aragon, a quien devemos las mas nobles de aquella era) buenos amigos, y deudos; y el Consistorio con la presencia de Varones tan graves: porque Mossen Miguel tambien participô desta gracia. Este fin tuvo la discordia del Arçobispo, y del Conde; y aunque pertenecian las vltimas clausulas del suceso (como se ha visto) al año siguiente, quise (permítalo, ô no lo permita el arte) no dexar suspenso al Lector; y eximirme de referirlas con menos oportunidad.

Absuelve, y perdona el Arçobispo al Conde, a instancia del Emperador, que los concuerda, y haze amigos.



LOS EMVLOS DE HERNANDO

Cortès querellan ante el Emperador, recon-viniendole.

Hazesele la causa, remitida a particulares personas. El fin dichofo que tiene.

CAPITVLO LXXVIII.



Legaron por este tiern--
po a Casti-
lla Panfilo
de Narvaez,

Christoval de Tapia, el Pi-
loto Gonçalo de Vmbria,
y cierto soldado, por nom-
bre, Cardenas; perpetuos
valedores de Diego Velaz-
quez: y no menos enemi-
gos de Hernando Cortès.

Y todos en vno, para dar
Patron a las queexas que te-
nian contra él, y estar a su
consejo, procuraron verse
con Don Iuan Rodriguez
de Fonseca, Obispo de Bur-
gos; entonces retirado a la
quietud en Toro. Oyôlos
(aunque no yâ como Pre-
sidente) con notable gus-
to; porque se le dava quan-
to assechasse el Credito, y la
Fortuna de aquel insigne
Caudillo. Y llenâdolos de

promesas, y de esperanças,
los imbiô a Valladolid: dô-
de juntos con Bernardino
Velazquez, Benito Mar-
tin, y Manuel de Rojas,
Procuradores de Diego
Velazquez, y puestas ante
el Emperador, dixerón:
Que su principal, desde la
Isla de Cuba, (de donde
era Governador) avia im-
biado tres vezes (con in-
creible gasto de Navios, ar-
mas, y pertrechos) a descu-
brir, y poblar, la Nueva Es-
paña; y que la vltima de
ellas, Hernando Cortès, al-
çándose con la armada, no
solo le era deudor de aquel
pedazo de hazienda, sino
que intruso en el vtil, y en
los honores, de la Conquis-
ta de Mexico, al negarle
entrambas cosas, faltava a
la justicia, y a la sumision
devida a su Oficio. Que a

Y juntos con
los Procura-
dores de Die-
go Velazquez

Informan al
Emperador.

Panfilo de
Narvaez, y
los enemigos
de Cortès, en
Castilla.

Aconsejante
con el Obis-
po de Bur-
gos, para de-
latarle.

Panfilo de Narvaez, yendo legitimamente guiado a aquel Gobierno, por autoridad del Obispo Presidente; y para atender a su Conquista; Cabo de mil y treciētos infantes, muchos cavallos, y algunos arcabuzeros, y ballesteros, en diez y ocho Navios; en vez de obedecerle, le hizo cruda guerra; hasta derrotarle, y dexarle con vn ojo menos, sin amigos, y sin hazienda; y lo que mas es, sin libertad: porque le tuvo largo tiempo en prision. Aqui el mismo Narvaez, alcan-
do la querella, ponderò los terminos con que le avian vsurpado persona, y papeles; y entre ellos, las Cédulas Reales, que Alonso de Avila le avia arrebatado del senò. No callaron la repulsa de Christoval de Tapia, calificandola por ignominia de la Magestad, en cuyo nombre llegó también a introducirse en aquel Gobierno. Que a mas de todas estas Tiránias, manchava gravemente su nombre, la de aver dado muer-

te, con infidelissimo tofigo, al Adelantado Francisco de Garay (insigne Varon entre los de aquella Conquista) por servir se de su armada. Y porque no quedasse limpio de Codicia (peste de la virtud Militar) ponderaron, que su sed de oro era tan exorbitante, que en el desfrute de los Pueblos (a quienes ocultamente le pedia, como Exactor de su Magestad), y en los Quintos que se apropiava; contra el parecer de sus Capitanes, se avia como Rey. Que al de Mexico, Guatemuz, y a otros Principales Caciques, por averiguar el puesto de sus tesoros, có indignidad atrocissima, les avia dado tormento. Que a los soldados (queriendolo todo para si) no les cócedia la parte que les tocava. Que sus Edificios, con ser de tal grandeza, que mas parecian Pueblo, que habitacion de vn hombre solo, se avian formado a suma fatiga de las Ciudades confines a la de Mexico; ocupadas en acar-

Semblante fe-
vero del Em-
perador, co-
tra los delíc-
tos de Cor-
tès.

Ordena q̄ se
examinen, y
nombra per-
soas para
ello.

Haz los De-
latores el car-
go, acrimi-
nándole por
el mismo ef-
tilo.

rear de lexas tierras mar-
moles, y cipreses. Destas,
y de otras cosas, hizieron
la criminalissima, fabrica
de su querella, dexandola
de semblante tan terrible,
que se conoció en el del
Emperador cierta severi-
dad, inclinada al castigo de
Cortès. Y respondiéndoles,
que mandaria hazer justi-
cia, ordenó al punto, que se
juntassen a tratar de ella
Mercurio de Gatinara, Grá-
Caciller del Reyno de Na-
poles, Monfiur de Laxao,
el Doctor Roca, (todos tres
Flamencos) Hernando de
Vega, Señor de Graxal, el
Doctor Lorenzo Galindez
de Carvaxal, y el Licencia-
do Francisco de Vargas,
Tesorero General de Cas-
tilla. Los quales, reducidos
a la casa del Gran Canci-
ller, establecieron horas, en
que los contendores proce-
diessen a la acusacion, y a
la defensa. Hallaronse a ha-
zer el cargo los mismos, y
cō las mismas palabras que
le avian hecho ante el Em-
perador; y para responder-
les por la parte del acusa-

do, Martin Cortès, su pa-
dre; el Licenciado Francis-
co Nuñez, Francisco de
Montijo, y Diego de Or-
das. Dixeron: (para redu-
cirlo a la probança que de-
venimos presuponer) No fer
así, quanto por la de Die-
go Velazquez se alegava.
Porque el primitivo ho-
nor que se atribuía en el
descubrimiento de la Nue-
va España, era vsurpando-
felo a Francisco Hernan-
dez de Cordova; el qual, cō
ciento y diez hombres, a
sueldo fuyo, avia acometi-
do aquella empresa: Antes
le resultava la culpa de que-
rer faesle (como lo procu-
rò con sus ordenes) a caça
de Indios, a la Isla de los
Guanaxes, interesado en el
vfo de su esclavitud. Que
la jornada segunda de Iuã
de Grixalva, su sobrino,
(cuyo gasto, por la mayor
parte, fue de Iuan Monti-
jo, que se hallava presente,
de Pedro Alvarado, y de
Alonso de Avila, Capita-
nes, y compañeros suyos)
la avia expedido con el
proprio error: mandádole

Responden
por Cortès,
su padre, y
sus Procura-
dores.

solo que rescataſſe; quando deviera instruirle en la Poblacion, de que agora hazia vanidad. Que los Frutos de ella (casi todos) con importar veinte mil Pesos, apropiadoselos Diego Velazquez, los avia convertido en regalo del Obispo Presidente; a quien procurava tener grato. Y en esto, como en lo demas, lo preferia al Emperador (de cuyo derecho apenas se acordava), dandole Indios, y Pueblos, que le facassen oro. Por el estupendo viage de Cortés, alegaron (no queriendo otros testigos, que la fe, y la admiración de sus hazañas), con el gran efecto, los fines de la divina Providencia, a quíe plugo servirse de aquel instrumento, para dilatar el nombre Christiano, y la Corona del Principe que mas lo es, con el de Catolico. Que quando le imbiò Velazquez, no fue tampoco con orden de poblar, sino de rescatar. Pero que requeri- do de su gente, y obligado a la importancia de lo pri-

mero, lo puso por obra: em- peñandose en la que juz- gava tan del servicio de ambas Magestades. Que a la del Rey, avia dado razón de todo, imbiandole, em- buelto en su obediencia, el oro que pudo: miéntras que el Obispo Presidente pro- curava desacreditarle, y el mal logro de sus dones, y de sus despachos; y á que no podia el de su fe. Que Pá- filo de Narvaez, llegó a perturbar los felicísimos progresos, en armas, y en conversiones, de aquella Conquista; sin mas orden, que la del Obispo Preside- te, y, la que le placia a Ve- lazquez, contra las de la Audiencia Real, de Santo Domingo, y de los Reli- giosos Gobernadores: que previstos en el inconveniente, so graves penas, avian dispuesto lo contrario, has- ta ver lo que ordenava el Emperador. Y siendo así, que por vltimo remedio, y para detener armada tan perjudicial, é intépestiva, la misma Real Audiencia im- biò al Oidor Lucas Vaz- quez

quez de Aylon, en vez de respetar su persona, y los Reales mandatos, poniendole en prisiones, y en vn navio le hizo retroceder. Insulto, por de lesa Magestad, dignissimo de muerte no diferida; pues se hallavan con el agresor en las manos: y en quanto era de su parte suplicavan del castigo. Que al averle hecho guerra Cortés, con todos los efectos de la acusacion (menos el vitraje de los papeles; o cédulas Reales en que jamás puso la mano, y si alguno la puso, fue como sobre escrituras comunes, y menos soberanas) avian precedido tales motivos, que jamás podria parecer rebelde, ni injusta. Porque la primera accion de Narvaez, fue notificar a Motezuma (entonces preso) que su venida era a ponerle en libertad, y castigar a los q̃ assi le tenian oprimido. Platica, tã opuesta al buen estado de las cosas, que las puso en manifesto peli-

gro. Que al punto que entendió su llegada al Puerto de la Veracruz, le imbió a saludar, y a pedir amorosamente la fe de las cédulas Reales (si las traía) para obedecerlas. Y que sin responder a las cartas, apellidandole Traydor, le intimó por escandalosísimos pregones, la guerra a sangre, y fuego. Que antes de romperla, le convidó muchas vezes, (y alguna cara a cara, y no sin riesgo de quedar en sus manos) con la paz: advirtiendole quanto se aventurava sin ella, en gran deservicio del Rey, a cuyos ordenes (bóviendoseles a pedir instantísimamente) queria estar. Que viendo era todo en vano, y mal logradas su Fe, y su cortesia, (y por la poca que tuvo con él Oydor de Santo Domingo) determinó valiendose de sus armas, redimirse de aquella embarcósísimamolestia. Y fue con tal dicha (indicio de impulso superior) que no

pasando los que le acompañaban de ducientos y sesenta y seys, a pie, y sin mas fuerças, que las de sus espadas, pudo triunfar de Narvaez ceñido de mil y trecientos; entre los quales avia ciento de cavallo, y otros tantos de arcabuz, y ballesta. Siendo sin duda, que si Cortès quedara vencido, y vnas, y otras armas puestas en diferente mano, no avia que esperar en aquellas Provincias. Que lo mismo devia entenderse, para su conservacion, si cediera a Christoval de Tapia; cuya incapacidad era notoria. Y que no lo aver hecho con rendida veneracion, fue porque dicho Tapia, jamás llegó a presentarle vna letra; sobre contentarse con no se que ferias, y tenerse por respondido en la repugnancia de la Nobleza, de los Caudillos, y de los Pueblos; que suplicaró de las Reales provisiones, para ante su Magestad: como constava por escrituras de que hi-

zieron Fe. Que, igualmente, carecia de verdad, quanto se le imputava a Cortès sobre los despojos, y contra la salud de Francisco de Garay; a quien avia tenido por amigo, y casi por consuegro: pues, sus Fustas, y sus Soldados (aquellas dando al traste, y estos mal avenidos con su condicion, ô con su fortuna, y con la fiereza de aquellos barbaros, que ofendidos les hazian continua guerra) inutilles las vnas, y en deshilada fuga los otros, le avian dexado muy poco que poderle invitar. Y de su salud tuvo el cuydado que de la propria; quando advertido, de que necesitava de repararse en Mexico, le llevó a ella, y a su casa, donde le fue huesped; y donde entre los regalos, y entre las asistencias para sus Poblaciones en el Rio de las Palmas, y a vista de la mayor concordia para el Matrimonio de sus hijos, (aunque despues no tuvo efecto) con gran-
dis-

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. § 31

disimo dolor fuyo le arrebatô vn dolor de costado ; como lo contestavan los Medicos, y lo jurarian siempre que se ofreciesse.

Que el llevar Cortes, los quintos, no fue (ni pudo caver en la modestia de-sinteresada de su animo) por eudicia soberana; sino por el concorde establecimiento de los conquistadores ; a quien avia placido concederseles (despues de los Reales) del peculio comun como a su General. Cosa que admitiô (hasta que ordenase otro su Magestad) mas por tener con que servirle que por aumentar su hazienda. Pues, constava que solo en la Provincia de Panuco tenia expendidos a cuenta suya setenta mil Pesos de Oro: sin el que le avia enviado en presentes con el quinto; cuya puntualidad calificaria su inocencia. Que no era menos pura acerca del cargo que se le hazia de que vsurpava las partes de los Soldados;

pues, jamâs huvomasa en que no la tuviesse. Y la de Mexico, sobre que afilavalos dientes la malicia, fue tanto menos que las esperanças , quanto avia sido mayor la sollicitud de los Tezcucos , y Tlascaltecas , que quando entraron los Españoles yâ la tenian desfrutada. Que el tormento de Guatemuz, y los demas Caciques , se diô , con sumo pesar de Cortês , a instancia de algunos Ministros Reales, zeladores , ô interessados en el gran concepto de sus Thesoros. Que para la fabrica de sus Casas (aunque sumptuosas , y construydas en nombre de su Magestad) no le fue necesario a Cortês conducir los Materiales (como se ponderava) con el sudor publico de las Ciudades; porque los cipreses, (ni raros, ni remotos en aquel terreno) al facil transito del agua , y los marmoles (frequentissimos en tâtos Templos, ô adoratorios de Idolos

Sentencia en
favor de Her-
nando Cortès

derribados) al pie de la misma obra, avian redimido de semejante fatiga. Que aun la de los Alarifes, y Carpinteros quiso Guatemuz, que corriese por su cuenta; inviandole a Cortès los mas excelentes: con que le quedò muy poca que dar en esto. Como ni de lo insignie en grandeza, y ambito del Edificio, q̄ querian interpretarfe a vanidad inmodesta; Pues, no era justo que vn espíritu Español, que blasonava el de su Principe, le suprimiese no executandolo como los demas Señores acostumbravan en aquel Pays las cõstrucciones de sus Palacios. Pareciò a los de la junta, despues de aver discurrido por estas cosas (menos graves aunque de igual malicia) que la defensa avia satisfecho; Así por lo que provava, como por lo no provado de sus acusadores. Y que convencidos en lo mas sustancial, devia procederse en favor

de Cortès. Consultaròn al Emperador; y de autoridad suya se diò la sentencia, declarandole por Vassallo Leal; y al merito de sus Servicios, y de sus Proezas, por digno de su gracia. Condenose a perpetuo silencio la pretensión de Diego Velazquez, sobre el Gobierno de la Nueva España (juntamēte recòcedido a Hernando Cortès con la loa de los repartimientos hechos, y ampla facultad para los que se huviesesen de hazer,) y que si algunas tenia de hazienda por los gastos de las armadas, las pidiese por Iusticia. Y para que se administrase sobre el punto del adelantado Francisco de Garay, y otros propuestos con flaca informacion, se remitian á vna residencia. Concediòsele a Panfilo de Narvaez, el poder reconvenir a Alonso de Avila (preso en Francia) por el desacato de los papeles; y á Vmbria, y Cardenas, Cédulas Reales pa-

Confirmado
el Cesar en la
Governacion
de la Nueva
España, loa
sus reparti-
mientos, y da-
le facultad pa-
ra que haga
otros.

Muerte de Ga-
ray remitida
a mejor pro-
vanza, y a re-
sidencia.

Mercedes he-
chas a los cō-
quistadores.

ra que se les dieffen en la Nueva España Indios q̄ rentasen, a cada vno por año, mil Pefos de Oro. Ni fue menos admitida, y celebre la esforzada fidelidad de los cōquistadores, q̄ de su heroyco caudillo; porq̄ incorporandolos en aquel honor, tãbien se les cōcediã (cō el vtil de muy buenas Encomiendas de Indios) los de ser primeros en los afientos de las Iglesias, y de otros lugares publicos: Ambas cosas devidas como premio del valor, y para incentivo de nuevas hazañas; en que interessen los aumentos del Principe. Este fin tuvo la acusacion de Hernando Cortès; cuya verdad, tan valiente como su Brazo, cantô la victoria en Valladolid; y sin mucha tardança en la Isla de Cuba, y Ciudad de Santiago; donde Rodrigo de Paz, primo de Cortès, y Francisco de las Casas, q̄ avian partido â este fin por la posta, hizieron notificar la sentencia, y las

provisiões Reales; a son de trompetas, metiendole al Governador Diego Velazquez, la muerte por los oydos: porque enfermando de pesar falleciô dentro de pocos meses. El Obispo de Burgos, entre la verguença, y el sentimiento, de ver calificada por inica su passion; burlados, y sin autoridad sus designios, y sus consejos; con mayor gloria del que pensava dexar sin ellas; tambien empezô a rendirse a vna profunda melancolia, y por la perdida de la salud (acofada de otros enfados bien sensibles) passô a la de la vida. No fue agora, pero sin embargo la insinuarêmos como fin dependente de este principio; y se le adelantara al lector vn desengano del proceder q̄ tiene las cosas humanas. Pero Cortès, aunque tenia hecho el animo, a tantas fuertes de vencimientos, solemnizô este por grande; y con la diferencia q̄ pedia el ser de mayores

Pesar del Obi-
po de Burgos

Publicase con
solemnidad la
sentencia en
la Isla de Cu-
ba acosigando
por los oydos
a Diego Ve-
lazquez.

Celebra Cor-
tes en Mexi-
co, con singu-
lar gozo la
victoria de su
reputacion.

534 Anales de Aragon.

AN.
M.D.XXII

enemigōs: (quales se igualan a los de la reputaciō?) y agradecido al bien que quiere Plutarco, que ocasionen , no dexandonos obrar mal; afinô su virtud para merecer nuevas felicidades, de la Honra y de la Fortuna. A vn mismo tiempo, (y era en el que arribaron a la Nueva España inchendola de alborozo, Rodrigo de Paz , y

Francisco de las Casas, cō otros Españoles) tuvo Cortès la confirmacion de ambas dichas: porque, ademas de la del Govierno, le llegaron cartas del Emperador, y del Infante Archiduque Don Fernando su hermano; llenas del agradecimiento de sus servicios, y de la celebridad de su nombre,

Recibe cartas honorificas del Emperador, y del Archiduque Dō Fernando.

SEBASTIAN DEL CANO ESFORZADISSIMO Compañero de Fernando de Magallanes, llega a España; y notifica al Emperador la evidencia del paso pretendido para las Islas Malucas. Brebe resumen de los derechos à ellas de Castellanos, y Portugueses.

CAPITVLO LXXIX.



VIA, por este tiempo, dado la vuelta a España Sebastian del Cano, con las reliquias de su estupendo viaje , y restituyôle a ella, en el gran Teatro de Sevilla, (como en triunfo,) aquel Leño

vencedor de los Climax; de las ondas, y de los peligros; sobre que pudo ceñir todo el Globo de la tierra , y atribuirle el nombre de victoria. Entonzes tuvo el Emperador, grata y difusa noticia del transito, que, sin estorvos ni rodeos Portugueses, le facilitava la

na-

Primero de los mortales q̄ dio la buel-
ta al mundo
Sebastian del
Cano.

El Mote de su
empresa Mi-
litar.

Su Patria.

Cartas de los
Reyes Malu-
cos para el
Emperador.

naturaleza para el def-
frute, y para el comercio,
de las Islas Malucas. Em-
pressa de Fernão de Ma-
gallanes; perficionada a-
gora por este nuevo Tifis,
y Iason: a quien fue con-
cedida la jactancia; de a-
ver sido el primero que
llegô a medir, con su Qui-
lla, la circunferencia del
Orbe, habitación de los
mortales; y â merecerle
por empresa Militar, con
el Mote: *PRIMVS CIR-
CVMDDEDISTI ME.*
Mientras que, como refie-
re Maseo en su Historia
latina, le celebravan el
respecto, y la admiraciô.
Ambas cosas devidas a vn
hombre, de animo y des-
treza tal, que osô, y pudo,
conseguir el vfo de aque-
llas veredas ignoradas, en
beneficio de tan impor-
tantes fines. Era el Cano
Montañês, del lugar de
Guateria; y serâ su memo-
ria vno de sus mas singu-
lares Ornamentos. Las
cartas q̄ traxo de los Re-
yes Malucos, para el Ce-
sar; y la viva representa-

cion de que aquellas opu-
lentissimas Regiones erâ
fuyas, por jazer en la par-
te de Castilla, le acrecen-
taron los deseos de con-
servallas; y de no ceder en
la disputa q̄ tan de atras-
pendia entre Letrados, y
Cosmagrafos, Castella-
nos, y Portugueses; cuyas
futilezas en Derecho, y
sobre los limites de la li-
nea, con que Alexandro
Sexto partiô, a entrambas
Coronas, aquel Orbe, no
se ajustava facilmente; en-
tanto que alla las armas
devnos, y otros, ni tenian,
ni dexavan facil la posses-
sion. Pretendiala el Ce-
sar, desde que Gonzalo
Gomez de Espinosa; el
mismo Sebastian del Ca-
no, y sus companeros;
(que lo avian sido de Ma-
gallanes) las aprehendie-
ron por Castilla: siendo
los primeros cultores de
la Fê de Christo, que pu-
sieron el pie en ellas, y pac-
taron el Patrocinio del
Emperador, y el vasalla-
je de sus Reyes (Sultan
Almanzor, de Tidore,

Diferencias
entre Castilla,
y Portugal so-
bre el derecho
de las Islas
Malucas.

Fundamentos
de la preten-
sion del Cesar.

El vasallaje
de los Reyes
Malucos.

La posesion
por Castilla.

Las demonstra-
ciones Mathe-
maticas.

El estudio jui-
zioso sin sol-
pecha.

Lo que por
parte del Rey
de Portugal
se alegava.

El Testamen-
to del Rey Ta-
balixa.

Lucuf de Xilolo; y otros Principes;) a la solemnidad reciproca de Escrituras, y juramentos. Tenia-se por incōtrastable virtud de vn infalible derecho esta biē fundada posesion; avida en fuerça de las demostraciones Mathematicas, con que el estudio de los dos insignes Portugueses, Magallanes; y Francisco Serrano, demarcō las Malucas por de Castilla: sin que la excepcion del primero por desnaturalizado, y quexoso de la Patria; pudiesse disminuir el libre entender del segundo; bien quito, y premiado de ella: ni degradar la Doctrina de otro infinito numero de Cosmografos, y Marineros, que eran del proprio sentir. Pero el Rey Don Juan de Portugal, (que en la retencion de las Malucas tenia gran conveniencia) presentando a favor suyo, (y en cōtraposicion de pactos, y vassallajes) el Testamento del Rey Tabalixá, y ne-

gando la anteriōridad del descubrimiento, junto cō la fineza de los Globos, Astrolabios, y cartas de marcar (para el sospechosissimos, ê infieles) afectava por suya la Iusticia; diziendo: Que el arribo de Francisco Serrano, en su nōbre, a las Malucas, avia sido el año de M. D. XI. y el de los Magallanistas, al del Cesar, el de M. D. XXI. de que era preciso resultarle vna anteposicion de diez años. Que se restituyessen a su verdadero ser los instrumentos; y, al tirar el Meridiano, segun las reglas astronomicas, se hallaria, no solo comprehendido el Maluco, sino mucho mas adelante de las Filipinas. Alegava la esperiencia de varias conjunciones, oposiciones, y eclipses; observados en pro de su derecho, por el Geografo, y Astrologo Andres de San Martin; compañero, tambien de Magallanes: de cuyos papeles hazia fe. Pero tan fal-

La infidelidad
de los instru-
mentos Ma-
thematicos.

El descubri-
miento ante-
rior.

Las experien-
cias de cōjun-
ciones, opo-
siciones, y e-
clipses.

Andres de Sa-
Martin insig-
ne Geografo,
y Astrologo,

Quanto falible
su demonstra-
cion.

Pleytos, y di-
ferencias en
pie.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 537

ble, ò dudosa, que buscando por el Meridiano de Sevilla, jamás se pudieron ver, las Malucas en la parte de Portugal. Estas, y otras razones de litigio tenía turbada su posesion; avivando el deseo, y las armas de ambos Re-

yes, para procurar consequlla. Yâ el curso de estos Anales, irâ descubriendo por las distancias de sus Chronologias, el modo en que logrô Castilla su pretension; que agora no es de nuestra Pluma el referillo:

*LLEGA EL ARZOBISPO DE SANT-
Iago a procurar la paz de Alcira: El poco efecto que ha-
ze. La continuacion de la Guerra de
Xativa.*

CAPITULO LXXX.



Allavase el Virrey Cõde de Melito, aloxado, y aquartelado

en Montesa; desde a donde reprimia las hostilidades, è insultos de los de Alcira. Y fue asfi, que aviendo entendido se encaminavan contra Alberic, y Alcozer, partiô en socorro fuyo, con seysciẽtos infantes, y ciento, y cinquenta cavallos. Puso los en orden de pelea; pero reusaronla los enemi-

gos: contentandose con aver quemado muchas casafas, y dexar muerto al Capitan Ribes, noble Vizcayno, y Cabo de seysciẽtos Soldados, que tenia el Presidio de Alberic. A esta fazon llegô â Carlet, Don Alonso de Fonseca, Arçobispo de Sant-Iago; a quien (como diximos) cometiô el Pontifice, antes de partir de Zaragoza, la pacificacion de Alcira. Diô noticia al Virrey, de su venida, y de la causa, proponiendole los

Incendio de
Alberic, y
muerte del Ca-
pitan Ribes:
su Alcayde.

Hostilidades
de los de Xa-
tiva contra
Alberic, y Al-
cozer, repri-
midas por el
Virrey Conde
de Melito.

deseos de Adriano; en cuyo nombre esperaba reducir aquella diferencia, y traher su piedada vna verdadera concordia. El Virrey, inviô al punto a Don Melchior de Perellôs, para que visitandole de su parte, venerase el Impulso de su Santidad; y agradeciese el Ministerio. No sin prevenir la poca fe q̃ devia dar a las promesas de Alcira; por hallarse tiranizado su credito entre la muchedumbre de tãtos advenedizos, homicidas, y ladrones. Inviôle, asimismo, a suplicar, que ~~pues devia serle~~ notoria su inclinacion a lo justo, fuesse servido de darle noticia de los tratados con aquella gente. Agradeciô el Arçobispo los advertimientos; y ofreciôle la comunicacion puntual de todo. Y porque no se perdiessse tiempo, con la priesa que fuele tener quiẽ trata de restañar vn peligroso golpe de sangre, avisô de su llegada, y de su intento, a

los de Alcira; rogandoles que inviasen personas cõ poderes suficientes, para poner en perfeccion, negocio en q̃ les iba la quietud; y, embevidos en ella, el servicio de Dios, el gusto del Pontifice, y la obediencia debida a su Rey: y por vêtura el mejor establecimiento de sus propios fines. Que los del Virrey erã no dexar las armas hasta someterlos al yugo q̃ rehuyã, abãdonãdo el buen nombre de su fidelidad. Que bolviessen por ella al tiempo que se les metia la misericordia, y la paz por casa; y no esperassen la vltima indignaciô del Principe ofendido. Los de Alcira respondieron con aparentissimas demostraciones de gozo por su llegada; igual estimacion de sus Consejos; y no menos confianza, de que su presencia fuesse poderosa a conseguir lo que estavan deseando. Pero que le suplicavan tuviesse en bien de irse a ellos; para que su vista avivase las materias,

Llega a Carlet el Arçobispo de Santiago, y dà noticia al Virrey de su Comission.

Cortesias, y prevenciones del Virrey cõ el Arçobispo.

Entablan conferencias, y comunicaciones.

Avisa el Arçobispo de su llegada, y de su intencion a los de Alcira, y pide personas para los tratados.

Cuerda persuasion con q̃ pretende traerlos a quietud.

Los de Alcira suplicã al Arçobispo que venga a ellos para bien de la paz.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 539

Pero el Virrey se lo diluade.

La fraude de los de Alcira haze bueno el Consejo del Virrey.

Socorre el Arçobispo al Virrey con dinero.

y su autòridad , y buena direcciõ vencieffen las dificultades que podian ocurrir. Consultò el Arçobispo al Virrey , y fuele respõdido, por medio de Don Melchior de Pere-llòs , que de ninguna manera entrasse en aquel Pueblo; sino queria exponer su persona al defacato , con que sin duda, avian de detenerle hasta asegurar su negocio. Admitiò el Consejo, y alabò-
le, quando vido el sordo silencio con que los de Alcira descifravan la fraude. Y era asì , que no les pasavan de los oydos , ni de la boca , las interlocuciones de la quietud, ni ellas duravan mas de lo q̃ tardavan de ponerse en los confines de lo hazedero. Pero el Virrey , que tenia conocido el modo con que se avia de proceder con ellos, atendiò a las disposiciones de aquella guerra, y porque se hallava sin dinero , ni medios de averle en los precisos terminos de la necesidad

para la paga, inviò a pedir con Don Melchior de Perrellòs al Arçobispo de Sant-Iago , dos mil ducados sobre prendas , que diò al punto; sin permitir otras que las de su palabra ; escusando el no ser mas con el pesar de no tenerlos : pero ofreciendole su Plata, si el Virrey gustase de servirse de ella. Era natural en aquel Cavallero la largueza de las manos como lo dizè tantas Dotaciones , y Fabricas ; y singularmente las del insigne Colegio de Sant-Iago de Salamanca. Finalmète el Arçobispo, y el Virrey (el vno viendo el poco efecto que hazia con los obstinados , y el otro para tratar de oprimirlos) se despidieron de la empreffa, y de su visita; teniendolas entre Carlet, y Alberic, donde el amor, y la corte sia, el agradecimiento, y las promesas , con apacible emulacion, dieron indicio de la ingenuidad de sus animos ; y convirtiendolos a las

Condicion liberal del Arçobispo esperimentada en sus obras.

Despidente el Virrey , y el Arçobispo.

540 Anales de Aragon.

AN.
M.D.XXII

Trata el Virrey de hazer guerra a Xativa.

Y Xativa se previene para resistirlela.

Ocupa Xativa sus gentes en el acarreo de Vituallas, y queda sola.

El Virrey valiendole de la ocasion quiere asaltarla de improviso.

Embarazo casual.

las cosas de la guerra, hablaron largamente de la q se avia de hazer a Xativa. Y rematado el discurso en los brazos, por despedida, el Arçobispo se bolvió a Carlet para Castilla, y el Virrey a Alberic, para Montesa: puesto en que avia de hazer pie para rebover las manos contra aquella Ciudad. No se le escondierón a Xativa los designios, y las prevenciones, que la amenazavan; y así trató, con toda diligencia, de pertrecharse, y de acarrear bastimētos que pudiesen sufrir vn largo sitio. Para esto acostūbrava deramar casi todos sus hombres por la tierra; no reparando en que enflaquecía su Presidio. Entendiolo el Virrey (cuya sagacidad, y valor jamás perdió punto,) y acercosele por Canales, y Ayacor, con intento de asaltarla de improviso: Y huviera-lo hecho con felicissima prōtirud, si la de vna desgracia casual no lo emba-

razara, deteniendolo mas de lo conveniente. Y fue, que reventandose a fulado vn arcabuz, vltra de aver corrido mucho peligro su vida, puso en el rompiendole vn muslo, a Antó Coll, vezino de Morrellá, a quien por su fidelidad, y por su esfuercō, estimava mucho; y el agora se lamentava mas que de su herida, de no poderse hallar con el Virrey en aquella empresa. Acometiola en efecto; ordenando, que Luys Tallada Señor de Barcheta (cō quiē pocos dias antes, y no sin riesgo al tiro de muchos mosquetazos avia reconocido el muro) con dos Sacres, y cinquenta hombres la batiese por la Puerta de Cozentayna: y que Don Francisco Sanz, Señor de Sorió, con otros mil hombres, y la Artilleria, hiziesse lo mismo por la Cueva de los Palomos: Al tiempo que Pedro Iuā Lopiz con dos Piezas de batir, y cinquenta balerosos Combatiētes de agilidad,

Disposiciones de la empresa.

Bateria de la Puerta de Cozentayna por el Señor de Barcheta.

La de la Cueva de los Palomos por el de Sorió.

La del Muro de la Puerta de Santa Anna con gente, y escalas por Pedro Iuan Lopiz.

Acometimiento de los Señores de Barcheta, y Sorio, de gran fusto para Xativa.

Valése los de Xativa de las Guardas del Castillo.

Ducientas mugeres impiden, y rechazan a Pedro Juan Lopez, casi a escaldada hecha.

lidad, y de pecho, procuraffen romper, y escalar el Muro de la puerta de Santa Anna, por donde esperavan tenerle para entrar en la Ciudad. El acometimiento de los Señores de Barcheta, y Sorio, puso en notable espanto a Xativa; por hallarse sin gente para la defensa. La qual, para tener alguna, hubo de valerse de las Guardas del Castillo; arrebatandole sesenta hombres, con que opuso treinta en cada bateria, por ambas partes suficientes a detener el efecto. Quien se le prometia mas feliz, fue Pedro Juan Lopez, que por la suya no topó sino tres. Pero al tiempo que se veia ya casi con el pie en las almenas, ducientas mugeres, informadas de la flaqueza de aquel puesto, esforçaron de tal manera la suya, que como ducientas Amazonas, con flechas, cantos, azeyte, y cal hirbiendo, y otras materias encendidas, hiriendoles, abrafandoles, y rom-

piendoles las escalas, hizieron descender los Soldados, embueltos en sangre, y fuego: y se quedaron cantando la victoria con vfanissima solemnidad. Porque compuestas en esquadrones, a todo semblante de milicia, dieron la buelta a la Ciudad, inchendola de voces; en que apellidavan la vida del Rey Don Carlos, y las de los defensores de la Patria. El Virrey, viendo que ya se trabajava sin fruto, hizo retirar la Artilleria. Y porque entendió que Don Ramon de Rocafull, con ochenta cavallos en Carcaxent, avia descompuesto a los de Xativa, y muertos ducientos y cinquenta hombres, queria esperarlos prevenido, para darles otra rota mas cruel; pero los afututos olieron su ruina, y la evitaron, no queriendo moverse hasta que les hizo capa la noche. Embueltos, pues, en ella, para desmentir la marcha (que torcieron como pla-

Vfania de las mugeres vedoras.

Manda el Virrey retirar la Artilleria.

Don Ramon de Rocafull, descompone a los de Xativa en Carcaxent, y les degüella ducientos y cinquenta hombres.

Quiere el Virrey acabar con todos, esperando los.

Pero ellos, con zelosa astucia, se le escapan.

ticos, y en proprio Pais, por otras veredas) imbiaron algunos de a cavallo, con los tambores, por donde le avian de hazer, y la esperaba el exercito Real; y mientras que a passos, y golpes, bien medidos, tuvieron suspensos los animos, que ardian para la pelea, se metieron sus esquadrones por la Puerta de Cozétayna en la Ciudad. Callaró los golpes, y ellos foradamente hizieró lo proprio, dexando burlado el segundo designio del Vir-

rey; cuyo recocimiéto fue igual a la perdida de vna ocasion en que pensó acabar cō aquellos enemigos. Pero quien quiso sin diferencia a Marte, ignoró sin duda la dificultad, que tiene reducir a vna forma las de Proteo. Los de Xativa casaron esta viétoria con las de sus Mugeres (quede para el judicioso determinar entre ambos peligros qual fue mas varonil,) y el Virrey se retiró a esperar las suyas de la razon, y del tiempo.

*SOCORRE EL EMPERADOR A LOS
Leales de Mallorca. El Virrey Don Miguel de
Gurrea vence, y castiga a los
inquiétos.*

CAPITULO LXXXI.



ARA socorrer a los oprimidos, y castigar a los facinorosos

Junta de Baxeles, para asistir a los Leales de Mallorca.

Mallorquines, se hizo junta de Baxeles, en las costas de Cataluña; governando entonces aquel Principa-

do Don Pedro de Cardona, Arçobispo de Tarragona. Prevencion yá decretada por el Emperador en Bruselas, a suplica de Miguel Sureda Zanglada, Cavallero tambien Mallorquin, que arrebatado del amor de la Patria, se avia

Miguel Sureda Zanglada, Cavallero Mallorquin, zelo so de su quietud: y lo que obra.

pre-

preferido a procurar su remedio. Y deviósele mucho, porque no solo corrió por su cuenta la expedición, a orden de su Magestad, (para cuyo aviso puso considerables intereses) sino que después por su brazo, y por su consejo, en compañía del Virrey Don Miguel de Gurrea, obró cosas dignas de un insigne Patricio. Avivóse esta diligencia, por las instancias, que insinuamos: De que resultó el efecto de cuatro Galeras, (una de ellas armada a costa de Don Francisco Burgues, y Antonio Gual de Mur) trece Navios, y otras tantas velas mayores, en que venían ducientos coseletes, y mil y ducientos infantes, a cargo de Don Francisco Carroz, Cavallero Valenciano, que los avia levantado para socorrer a Bugia; y por General a Dō Juan de Belasco. Embarcóse tambien cō ellos, al passar por Ibiza, el Virrey; a quien venían endereçadas las ordenes Rea-

les, llevando consigo los Cavalleros, y otros Leales, que estaban retirados en aquella Isla. A treze de Octubre llegó la armada a la Ciudad; donde notificado su arribo, creció de manera la confusion, al voto de la malicia, que, dilatando, o impidiendo, la respuesta, le obligó a que sin mas esperarla, se pasasse a Alcudia: Con que, a un mismo tiempo, inchó de gozo a sus defensores; y a los enemigos, que la tenían sitiada, de terror. Tal, que los hizo recluir en Pollenza; de quien se apoderaron, con opresion de los obedientes que avia en ella. Desembarcó el Virrey por el Puerto mayor, sin aver cosa que se lo impidiesse; y sin que le faltassen la fe, y el amor de los coraçones, abiertos como las Puertas de la misma Villa. Antes de desnudar la espada, para ver si la desobediencia, de confusa, u de reconocida, se dexava caer la fuya de las manos, publicó un Per-

No le admiten en la Ciudad de Mallorca.

Y se passa a Alcudia, retirando a los que la tenían cercada a recluirse en Pollenza.

Publica el Virrey un Perdon General, antes de emprender la guerra.

La armada puesta en efecto, y camino.

Embarcase el Virrey Dō Miguel de Gurrea desde Ibiza.

Flechas ve-
nenadas de
que se valen,
y a cuyos filos
mueren Nico-
las Quint, vn
hijo luyo, y
otros.

Salí a buscar
los rebeldes
en Pollénza, dó
de, aviéndose
como tales,
los oprime a
faco, y fuego.

don General; y si bien fue-
ron muchos los rendidos
a tan suave guerra, los mas
se apercibieron a oponerse
a la de su brazo. Con todo
esso, no quiso el Virrey
passar a la segūda, sin que
precediesse todas las ar-
tes de la primera. Salí a
buscar los enemigos en-
cerrados en Pollenza, y
por si los podia reducir al
conocimiento de su error,
y de sus obligaciones, se
adelantó con vna tropa
de ochenta cavallos; pero
al punto que le vieron pe-
netrar las lineas, dispará-
ron vn sacre. Porfió el Vir-
rey con ademanes de paz,
haziendo arbolar vna vá-
derilla; y respondieronle a
boca de cañon, dando la
carga. Entonces, viendo
que ya no avia mas que es-
perar, mandó abançar su
gente, y, dada la orden, se
entró, y puso la Villa a fa-
co. Fortificaronse los obs-
tinados en la Iglesia, des-
de cuya torre, desacomoda-
van mucho a los Lea-
les, aun con el filo mas le-
ve, porque tocadas las fle-

chas de efficacissimo vene-
no, a poca sangre peligra-
va toda la vida. Perdieróla,
Nicolas Quint, y vn hijo
fuyo, Cavalleros de cono-
cida calidad: y otros, cu-
yos nombres nos elcódio
el olvido. Para acabar de
vencer, se valieron los sol-
dados del fuego, y, aplica-
do a las puertas, fue admi-
rable la riza que hizo el
humo, pues los que ahogó,
entre hombres, mugeres,
y niños, passaron de du-
cientos: Algunos se esca-
paron a los Montes (no se
si a crecer el numero de
las fieras), y los que vinie-
ron a manos pagaron su
culpa en las del verdugo.
Dos horas despues de ocu-
pada la Villa, se descubrió
el socorro que imbiava la
Puebla, y padeció su mis-
ma fortuna: porque qui-
nientos hombres que sa-
lieron en su oposito, los
derrotaron muy en bre-
ve, degollandoles sesenta.
Al anohecer se retiró el
vencedor a Alcudia, a ce-
lebrar, y sentir juntamen-
te, el suceso de aquel dia.

Socorro de
los rebeldes
derrotado.

Prosiguese la guerra.

El quinto de Noviembre bolvieron a salir: El Virrey, Don Iuan de Velasco, Don Francisco Carroz, el Regente Vbaque, el Procurador Real Don Francisco Burgues, el Capitan Pedro Pax, con toda la Nobleza, y tres mil hombres. Entraron en la Puebla, y no hallando en aquel Lugar sino solos dos hombres, y vn Clerigo, fue facil de entender, que los demas, fugitivos, ô agregados, seguian la sollevacion popular, ô la voz de los fieles: y a este respecto, eran paramos todos los Lugares que se hallavan sin fortificaciones, y sin muros. A seys, se descubrieron varias tropas, que caminavan âzia Muro, y en el modo de esperarse, y venirse, se pudo entender alguna novedad. La de su reduccion sospechavã los desconfiosos de ella, diziendo: que era juntarse para solemnizarla; quando los desconfiados en su porfia, y que amavan el castigo de tantas insolencias, no solo torcian el rostro a semejantes discursos,

sino que teniendo por cosa indigna el decender a conciertos con aquella gente ruin, obstinada, (y por ventura engrerda en los espacios del perdon) quisieran llevarlo todo a sangre, y fuego. Pero el Virrey, cuyo animo era contenerse, ô arrestarse, segun sus designios, inviô a explorarlos, mediante la diligencia de vn Clerigo: (N. Caldes) mientras que poco a poco, y en buen orden, se iba acercando a perdonar, ô a combatir. El Clerigo llegô a Muro; y contra la fe devida a su estado, y a su legacia, mandô el sacrilego Colom (casi sin oirle) detenerle a ion de preso: Y despues de aver engrasado (este fue su fin en la detencion del Clerigo), partiô en ocurso del Virrey. El qual, al punto que le vido, y conociô el ayre con que se le acercava, proporcionando el abanze, y al disparar de vna, y otra pieça por ambos puestos, se trabô la batalla, en que fueron vencidos los rebeldes: con muer-

Danse la batalla el Virrey, y Colom, en que es vencido el rebelde, y puesto en huida.

te de mas de mil hombres, y gran numero de prisioneros. Siguióse la Victoria hasta las Puertas de Muro: empero sin entrarla por estar herida de pelte. El Virrey se bolvió a la Puebla, donde, a poco rato vinieron a rendirle, y ofrecerle, los Procuradores de las Villas de Inca, y Benisalen. Sucesó que estimó mas, que el que se hallaba celebrando. Porque los Principes parecidos a Dios, y los que los sustituyen, en la penitencia de sus subditos, deven fundar su mayor gozo. La mañana siguiente, pasó a Inca; y ahorcando por el camino a los prisioneros, no hubo arbol que lo dexasse de ser de justicia, ni fruto de los que produjo entonces sin la fazon de exemplarissimos escarnimientos. Los de Inca recibieron el Virrey con verdaderas, y solemnes demostraciones de lealtad, y de alegría; y de la propria fuerte entró en Benisalen. Allí le prestaron la misma obediencia, algunas otras

Villas, y entendió que los enemigos conspiravan de nuevo en Petra, y Manacor. Y porque no se adelantassen a ocupar a Sineu, se pasó el exercito Real a ella; con que puestos ya en el camino, se retiraron por Montuiri, y saqueandola se pusieron en Lucmajor. El Virrey partió luego a buscarlos. Entró en Alguayda, cuyo Pueblo cótenia solos tres hombres: y al otro dia llegó a Lucmajor (que lo halló bien vacío) donde estuvo el exercito alojado ocho. Ni toda esta diligencia fue poderosa a dar vn alcance a los rebeldes, ni a contennellos; porque con cauteloso desvío (anocheciendo en vna parte, y amaneciendo en otra) procuravan no exponerse a los peligros de vna batalla desigual; y con insolentissima osadia, como si fuera suyo el campo, no cesavan de invadir a los Pueblos Leales. Benisalen, y Alaró padecían crueles sacos: Sancellas passara por el mismo rigor, si el estrepito del so-

Conspiración nueva de los enemigos, y diligencia del Virrey en buscarlos, y en oponerle a sus insultos.

Las Villas de Inca, y Benisalen, se reducen a la obediencia del Virrey.

Suplicios executados en prisioneros, y rebeldes.

El Virrey en Inca, y Benisalen, obediendo de otras Villas.

Huye el rebelde con cautela los encuentros del Virrey.

Pueblos Leales oprimidos, y saqueados.

corro, en algunos cavallos, no les hiziera soltar la presa. Quien no pudo librarse de serlo, fue Sineu, donde la colera, y la codicia adelantaron la vengança quanto les prometió la coyuntura: Tan enojosos les eran los obedientes. Mataron al Bayle, y otros dos hombres, y huvieran hecho lo mismo de los demas, a no averse encastillado en la Iglesia. No perdonó el robo la menor alahaja; porque para los viles quando hubo cosa que lo fuese? Esforçavan estos insultos los Agermanados de la Ciudad, (ô Dios, y con quantos en ella!) como si se hallaran con resguardo hecho al temple incontrastable de sus coraçones; ô que les pudiera ser mas se-

guro que el suave, y benigno de la Misericordia. Salieron a sitiar a Inca, y entraronla, degollando la guarnicion puesta por el Virrey. Pero este, que nada deseava mas que tenerlos al golpe de su indignacion, y de su castigo, marchó a toda diligencia en su busca, y topandolos junto Rafalgarces, se les dió tal, que los que murieron en la brega, y en el suplicio, passaron de seiscientos. Quinientos devoró la espada: quarenta mandó el Virrey ahorcar en Inca; y setenta (era la parte inficionada de aquel Pueblo) en Benisalen: y de todos hizo trofeo el valor, y la Iusticia, en Placas, y caminos.

Encuétro del Virrey con los rebeldes, muertes, y suplicios, q̄ executa en ellos su espada, y su iusticia.

Obstinacion
maliciosa de
los Agerma-
nados de la
Ciudad.



*LA CIUDAD DE XATIVA, Y LA VILLA
de Alcira, se reducen a la obediencia del Emperador.
Entra el Virrey, Conde de Melito, triunfando en
ellas, y se dà fin a la Germania de
Valencia.*

CAPITULO LXXXII.



Exercito nu-
meroso, y
fuerte del Vi-
rrey de Va-
lencia.

Don Jorge
Ruyz de Alar-
con, y el Ca-
pitán Vozme-
diano.

ESPERAVA el Virrey, los socorros del Emperador, para poner la vltima mano sobre Xativa, y Alcira; y mientras que ellos se le iban acercando, hizo llamamiento de las Vniversidades. De todo lo qual resultò a pocos dias, vn Exercito tan numeroso, y fuerte, que pudo ahançar la jornada. Porque del Reyno de Murcia, y Marquesado de Villena, llegaron Don Jorge Ruyz de Alarcon, y el Capitan Vozmediano, con quatro mil Infantes, du- cientos Cavallos, y ocho Artilleros; espertissimos en el vso de aquella guerra. Venia, por particular orden del Emperador, el

Alcalde Zarate, persona de autoridad, y de prudencia, escogida por ambas cosas, no solo para que formasse aquella gente, sino, tambien, para los casos, que podrian ocurrir. Y lucióse en algunos, como veremos. No tardò mucho el de Melito, de ponerse a vista de Xativa. Y para dar passo a sus Esquadrones, mandò cortar vna gran selva de Morales, embara- çosa desde el Rio de Montesa a la Ciudad: en donde, aunque no perdia punto la Rebeldia, haziendo blas- fon de resistirse, la falta de vituallas, (combate de allá de los Muros) y el que es- peravan sobre ellos, los te- nia con bien flacas inter- cadencias. El Chronista Gaspar Escolano, dize, que

Imbia el Em-
perador al
Alcalde Zara-
te, para que
asistia al Vi-
rrey.

Ponese el Vi-
rrey sobre
Xativa.

y la comba-
te asperissi-
mamente.

AN.
M.D.XXII.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 549

Transfugas
del Exercito
Real, dexan
a Xativa y se
buelven a él.

se le llegó a dar asperísimo. Siguióse a esto el dexarles mas de quatrocientos aventureros transfugas del Exercito Real, y yá restituidos a él, por la buena industria del Conde de Melito, y diligencia valerosa de Don Francisco Sanz: con que vino a fazonarse el tiempo de proponerles la Paz: Y entendióse así por particular inteligencia. No ay victoria como la que se consigue sin estrago; y yá se vee quan proprio avia de ser el de aquella calidad de enemigos; aun quando no se arriesgassen los medios. Confirió el Virrey con el Alcalde Zarate, y con Don Jorge Ruyz de Alarcon, la materia; y acordóse, que ambos, Zarate, y Alarcon, la introduxessen en Xativa; y si era posible, le diessen el fin pretendido con su reduccion. No perdieron passo en la diligencia; porque a la de vn confidente del exercito, llamado Molina, y a voz de que era del

Tratase de
paz por me-
dio del Alcal-
de Zarate, y
de Don Jorge
Ruyz de
Alarcon.

servicio de su Magestad, y conveniencia suya, ajustaron las vistas para la Cruz del Camino de Canales; donde juntos el Justicia, Jurados, y Sindicos de Xativa; el Alcalde Zarate, y Don Jorge Ruyz de Alarcon, dixo el Alcalde: Que la desobediencia de Xativa, y Alcira, tenía ofendidísimo al Emperador, y con las armas en las manos para castigar su pertinacia. Que el camino de suspenderlas, y de obligarle a vna paternal misericordia, avia de ser, sometiendo al que hazia sus vezes; y tantas avia toleradoles, y persuadidoles la fe que professava lo restante del Reyno! Que no era posible prevalecer solas contra ella; ni escusar el severísimo castigo, que las amenazava, en tan poderoso exercito, con el execrable renombre de desleales. Que bolviessen por todo, valiendose de la benignidad, y de la clemencia que les ofrecia. Los de Xativa re-

Vistas por
ambos en la
Cruz del
Camino de
Canales.

Lo que el Al-
calde Zarate
les propuso.

Humilde su-
mision de los
de Xativa.

pon-

Que piden
tiempo para
conferir con
los de la Ciu-
dad, y co Al-
cira.

Responden
llamando a
los interlocu-
tores para q
facilité el su-
ceso.

Zarate, y A-
larcon entrá
en Xativa.

pondieron humildes, y a-
agradecidos, a la platica, y
a la promesa, y protestan-
do no conocer otro Rey,
que al Emperador, pidie-
ron tiempo para fazonar
la respuesta, consultandola
con el Consejo General,
y con sus amigos, y alia-
dos los de Alcira. Pareció-
les bien al Alcalde, y a Don
Iorge, y dando la buelta
al exercito, tan poco des-
plugo al Virrey, que de
la necesidad, y manse-
dumbre de los oprimidos
infirió el buen efecto. Y
fue así, porque muy en
breve, resignados yá los
de Alcira al querer de los
de Xativa, dieron aviso a
los interlocutores, pidién-
doles que tuviesen gusto
de entrar en la Ciudad,
para que en su junta faci-
litassen el negocio. Zara-
té, y Alarcon partieron
con solos diez de a cava-
llo, y precediendoles vn
solemnissimo recibimien-
to, por la Puerta de Va-
lencia, fueron conducidos
a las Casas Concejiles, a
vista de bien ordenados es-

quadrones: sin que se les
apartassen de los oidos la
voz en niños, y mugeres,
de viva el Rey Don Car-
los. Puestos, pues, en me-
dio del concurso, que de
toda fuerte de Popula-
res los esperaba, llenan-
do los senos á vna gran
pieza, el Alcalde, por sí,
y por Don Iorge, (que
con generosa cortesia ce-
dió ambas vezes a su auto-
ridad, y a su eloquencia)
dixo: Que el Rey Empe-
rador mandava, que se re-
duxessen, y prestassen al
Virrey, Conde de Melito,
la debida obediencia; por-
que de no lo hazer, avia de
seguirse la total ruina de
aquella Poblacion, hasta
que (reducida á campo)
la viesse sembrada de in-
fame, y esteril sal, como
indigna de producir cosa
buena. A esto los de Xati-
va: No permita Dios (res-
pondieron) que aya hom-
bres naturales de este fue-
lo, que nieguen a su Rey
la Obediencia. Todos, Se-
ñores, le deseamos fer-
vir; y si bien avemos guer-

Lo que es
pleno concu-
so les diga
Zarate.

Afecto de fi-
delidad en
los de Xati-
va, de deduci-
dos de su res-
puesta.

Ignoran la
venida del
Emperador,
en quien li-
bran su volu-
tad.

Zarate se las
asegura, y
los dispone
para recor-
rer a su pre-
sencia, obli-
gandose a a-
compañarlos

Nombra los
de Xativa per-
sonas para la
funcion.

reado con pertinacia, no ha sido por negársela al Virrey, sino por verle en compañía de los Cavalleros, mortales enemigos del estado popular. A, tambien, diferidose con las esperanças que teniamos, de que la venida del Rey a España nos desagravie, y su voz ordene lo que avemos de hazer, para que al punto se efectue. El Alcalde que oyô lo de la venida del Rey a España, añadió. Que aguardais, pues haze tantos dias que le tenéis en ella? Yo me constituyo compañero de vuestros Embaxadores, hasta ponerlos en su presencia. A todos les hirió alegremente el animo, y, de comun consentimiento, nombraron, para aquella funcion, al Padre Costa, de la Orden de nuestra Señora de la Merced, y a vn Cavallero, llamado Mossen Martin Iuan: y para que les fuesen acompañando, y asistiendo, a Dionis Glaudes, Boticario; a Pedro Ibañez, Mesonero; y

a vn otro Tundidor de Alcira: Tales prohombres autorizavan aquel Senado. Luego se tratò de la suplica, que se le avia de hazer al Rey; y dudôse, si pidiendo justicia, ô implorando misericordia: sobre que hubo grande, y porfiada contienda; que parô en resolver, se ordenasse vna larga suplicacion, en la qual concluyessen pidiendo justicia. Hizose asî, y abreviando la partida a luegas jornadas, llegaron el Alcalde, y los Síndicos a presentarse al Rey; y, vista su peticion, mandô que entregassen al puto la Ciudad y Castillo al Virrey. Con esta respuesta, y cartas de su Magestad, bolvieron por la posta Dionis Glaudes, y el Tundidor de Alcira. El Glaudes fue recibido en Xativa con increíble alborozo, â estrepito de Artilleria, son de Campanas, y voces de aplauso. Dos dias despues, Don Jorge Ruyz de Alarcô, entrô en aquella Ciudad con du-
cientos Infantes, y en vir-
tud

Y resuelven
la sustancia de
su rendimien-
to, y de su
querrela.

Zarate, y los
Síndicos en
presencia del
Emperador.

Manda el Em-
perador a los
de Xativa, q
entreguen al
Virrey la Ciu-
dad, y Casti-
llo.

Recíbese el
ordê, y se tra-
ta de su exe-
cucion cò in-
creible albor-
ozo.

Entrega del
Castillo a D.
Jorge Ruyz
de Alarcón.

Entra el Virrey en Xativa con solemnidad.

tud de las cartas que presentó del Emperador, y del Virrey, le entregaron el Castillo: donde (excluidas las del Pueblo) puso nuevas Guardas. Concertó la entrada del Virrey, en forma de Triunfo, pero sin exercito; y executóse al otro dia (que fue á cinco de Deziembre) con toda solemnidad: en que tuvieron la parte que merecian, como objeto vencedor de tan prolijas inquietudes, los Titulos, Varones, y Cavalleros: ya referimos sus nombres muchas vezes. Renueve agora el Lector su memoria, por la de aquellas listas, y junta la con la de la Fama. En medio de esta celebridad se hizo otra a la Iusticia, con el suplicio de Guillen Sorola, aquel insigne Seditioso, excitador de los Incendios Valencianos. Teniale el Virrey preso en Montesa algunos dias avia, y, sobre causa juzgada, para ponerle en la horca; y quiso que fuese aqui, y en esta sazón. Arrastraronle,

El suplicio del Insigne Agermanado Guillen Sorola.

ê hizieronle quartos; su cabeça se llevó a Valencia, y fija en las Casas de la Ciudad, aumentó las persuasiones de la quietud. Mientras esto passava en Xativa, Don Pedro de la Cueva, a orden del Virrey, con trecientos infantes, y sesenta cavallos, tomó posesion de Alcira; aviendo sido recebido con rendidissimas demostraciones de fe, y de dolor. Sin embargo, pareció al Virrey dexar en aquella Villa un Fuerte, que la refrenasse, y pasó a executar lo por su persona con suma brevedad. Encomendólo a Mosén Juan Escriba de Romani, Maestre Racional del Reyno de Valencia, y bolvióse a Canales, con animo de deshazer su Exercito. Desde alli imbió al Castillo de Xativa (puesto yá en cuidadosa guarnicion) con Don Geronimo Perez Arnal, Baile de Teruel, gran cantidad de bastimentos, y municiones. Plugo agora al Cesar, dar libertad a Don Her-

Don Pedro de la Cueva, toma posesion de Alcira,

Fabricase un Fuerte en ella.

Imbia el Virrey con Don Geronimo Perez Arnal, Baile de Teruel, bastimentos, y municiones, al Castillo de Xativa.

Libertad de Don Hernando de Aragón Duque de Calabria,

nan:

Meritos del
Duque.

nando de Aragon, Duque de Calabria; que desde el año de mil quinientos y doze era Prisionero de aquel Castillo: y pu solo por obra a orden suya el Virrey Conde de Melito, con aplauso de tantos como deseavan al Duque mejor fortuna. Y verdaderamente que la mereció; porque si bien su primera culpa lo hizo digno de mayor pena; el Animo có que la prefirió al Conforcio de la Reyna Madre, y al absoluto imperio de las armas (que ambas cosas le ofrecieron los Rebeldes de Castilla, si los acaudilláse, y yá se co-

Casale el Cesar con Doña Germana de Fox, Reyna que fue de Aragon, segunda vez Viuda del Marques de Brandemburg, y le haze Virrey de Valencia.

El Conde de Melito se retira a su casa subrogando en el Govierno de Valencia a D.º Luys de Cavanillas.

noce có quanta libertad) dignissimo fue de este alivio, y de las Mercedes que experimentó despues, casandole el Cesar con la Reyna Doña Germana de Fox, segunda vez viuda del Marques de Brandemburg; y dandole el Virreynato de Valencia. Tenia el Conde de Melito licéncia del Emperador (qual se le avia suplica-

do) para verle, y retirar-se a descansar sus victorias en su Casa, y poder de subrogar en aquel Govierno la persona de Don Luys de Cavanillas. Y así deseoso de proceder a lo primero, efectuó lo segundo, a los nueve de Diciembre; no sin sentimiento grande de la Ciudad de Valencia, y de los tres estados del Reyno, que le enviaron a rogar có afectuosísimas instancias, que no los dexáse. Pero él se escusó agradecida, y amorosamente al tenor de esta carta. Mucho quisiera, Señores, condescender a vuestros ruegos; conociendo, que salen de vuestras entrañas con amor. Pero, pues yo vine en este Reyno, mandandome lo su Magestad, a ponerlo en Paz, y Justicia, y apartar los bullicios, y movimientos que avia; y esto, yá está concluydo por la gracia del Señor, aviendó restituydo la obediencia al Rey todos los Pueblos q fueron alterados, los vnos

Los tres estados del Reyno de Valencia le piden que no les dexé.

Lo que les responde.

„ de gracia, otros de miedo,
 „ y otros con guerra, è yâ,
 „ por agora, no faltâ por cû
 „ plir fino dos cosas: La v-
 „ na, gratificar, y hazer mer
 „ cedes, a todos los q han fer
 „ vido con fidelidad a su Ma
 „ gestad, y por su servicio
 „ hã deshecho, y empeñado
 „ sus Estados, y haziêdas, der
 „ ramado su sãgre, y perdiê
 „ do en las guerras, padres,
 „ ô hijos, hermanos, deudos,
 „ y criados. Y estos tales, q
 „ bien han servido, solo, el
 „ Rey, q es poderoso, lo ha
 „ de gratificar, è no yo. Pe-
 „ ro, pues, è tenido tã buê a-
 „ cõpañamiêto siêpre de los
 „ buenos, harê por ellos re-
 „ lacion a su Magestad, y su-
 „ plicarê, y procurarê, q les
 „ haga mercedes a los vi-
 „ vos, por lo q sirvierõ; y a
 „ los hijos de los muertos,
 „ pues las mercedes de sus
 „ padres, por sus muertes he
 „ redarõ; porq no dâ el Prin
 „ cipe cosa mas digna de
 „ Principe, q lo q a los Sucef
 „ sores de los suyos dâ. La se
 „ gûda cosa, q queda por ha
 „ zer, es, el castigo en los cul
 „ pados; y este ha de ser, segû

sus grãdes, è inõrmes de-
 „ lietos, muy grave. Y
 „ pues, a mi me ha cabido,
 „ matar en las batallas, y fen
 „ teciã de los presos tãtos;
 „ no quiero mas castigar, si-
 „ no remitir, y perdonar; y
 „ si castigo alguno se avrã,
 „ de hazer, embie su Magest
 „ tad otro q lo haga. Por en
 „ de os ruego, Señores, q pre
 „ steis paciência, sino respõdo,
 „ a vuestra volûtad, y deseo,
 „ &c. E puesto este papel,
 „ por nobilissimo Elogio de
 „ la Fidelidad Valéciana; y
 „ no sin cuidado, para q ayu
 „ de a conocer, el poco q tu
 „ vo el Obispo de Páplona,
 „ en averiguar las circûstã-
 „ cias de estos vltimos sucef
 „ sos; y singularmête la de
 „ la retirada del Virrey: pe-
 „ ro en ella, como en lo de-
 „ mas tuvo la informacion
 „ q suele de nuestras cosas.
 „ Su Parrafo lo diga. Como
 „ supieron en Valencia el
 „ perdon de Castilla, imbia-
 „ ron luego sus Procura-
 „ dores, pidiendo, y suppli-
 „ cando, lo mismo al Empe
 „ rador. Pedian, en particu-
 „ lar, que les quitãsse de alli

Descuido del
 Obispo San-
 doval.

„ al Virrey Don Diego de
„ Mendoza, a quien por es-
„ tremo aborreciã; y le car-
„ gavan la culpa de las alte-
„ raciones passadas, por mu-
„ chas tiranias, y opresio-
„ nes q̃ dezia avia hecho. Y
„ porq̃ estos Procuradores
„ no venian en nombre, ni
„ cō poder, de todo el Rey-
„ no, no se les concediô, por
„ entonces, lo q̃ suplicavan:
„ Y a doze de Noviembre,
„ del año de veinte y dos, vi-
„ nieron otros quatro, con
„ poderes bastãtes de todo
„ el Reyno, para que llana-
„ mente, sin reparar en na-
„ da, pusiesse en manos del
„ Emperador sus honras, vi-
„ da, y haziendas; para que
„ hiziesse de todo a su volũ-
„ tad, vsando de su Clemen-
„ cia, y pidiendo, solamēte,
„ que sacasse de alli a Don
„ Diego de Médoza; que no
„ le podian tragar. Y que se
„ removieffen algunos Ofi-
„ ciales, y diessen los cargos
„ a otros. El Emperador lo
„ quitô a Dō Diego, y puso
„ por Governadora a la Rey-
„ na Germana, y hizo Capi-
„ tã General de todo el Rey

no a su marido, el Mar- „
ques Iuã de Brandéburg. „
Agora ruego al leetor, q̃
acôpaña nuestro discurs-
fo, q̃ haga juizio, por sus
documētos, de la verdad,
q̃ tiene tan terrible, y te-
meraria aserciô; y hallará;
que no el Reyno, sino Xa-
tiva, y Alcira, imbiarô sus
Procuradores, y Sindicos
a Valladolid. Que aquel ja-
mã maculô sus acciones
cô las de los sediciosos, ni
querellô del Virrey, pidiē-
do que le depusiesse; an-
tes deseô lo cōtrario, y sin-
tiô su ausencia(procurã-
dola escusar) todo lo que
devia a su valor, integri-
dad, y zelo. Que estas vir-
tudes solas, le hizierô odio
so a la Plebe; y ellas exerci-
tadas en servicio de su
Rey, digno de que lo hon-
rassse cō mantenerle en a-
quel Oficio(si le quisiera);
y de otras mercedes mas
importantes. Pero estimô
las de su quietud, y assi se
partiô a la Corte cō el Du-
que de Calabria; dexãdo al
Reyno Valéciano, especia-
lissimas advertécias, para

El Conde de
Meliro parte
a la Corte cō
el Duque de
Calabria.

el Emperador: en q̄ le acor- mucho, (y los muchos) q̄
dava, y recomendava, lo en él le avian servido.

*PERDONA EL EMPERADOR CON
solemnidad los excesos cometidos por las Comunidades de
Castilla, exceptuadas algunas personas.*

CAPITULO LXXXIII.



Endian la ze-
losa curiosi-
dad, y el mie-
do, de la Ius-
cia, y de la
clemencia del Empera-
dor; (tan desobedecido en
las reoluciones Castella-
nas) aguardando que a-
quella severissima Vir-
tud, ũ esta no menos be-
nigna, y con natural â vn
Principe (nacido, mas pa-
ra reynar en la vida, y en
el credito de sus vasallos,
que sobre el horror infame
de la muerte) pusies-
se fin a las esperanzas, y a
los temores. Avianse vís-
to, luego que llegó el Em-
perador, algunos efectos
de la primera en Palen-
cia, y en Medina del Cam-
po, donde el publico cu-
chillo degollò ocho de los

Suplicios exe-
cutados en Pa-
lencia.

mas principales; siendō
precisa esta demostraciō,
a la Magestad del ofendi-
do, y sus mayores culpas, La causa que
se diò para es-
tos.
(palabras son del Obispo
Sandoval) El atrevimiēto
de apoderarse de la Rey-
na en Tordefillas, y qui-
tar de su servicio a los
Marqueses de Denia, y
cartearse algunos con el
Rey de Francia. Eran
muchos los presos, y los
comprehēdidos en aque-
llas inquietudes, y podriã
rezelarse otras igualmē-
te terribles execuciones.
Pero el Cesar, en quien se
competian (como otros
Dotes Reales) la humani-
dad, y el zelo de la confer-
vacion de sus vasallos, no
quiso por el de la Iusticia,
sobre las hechas, sino que,
al terror dulce de vna Pre-

Benignidad y
clemencia del
Emperador.

AN.
M.D.XXII

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 557

Trono lleno
de Magestad,
y de Grande-
za en la Plaza
de Vallado-
lid.

Ocupale el
Emperador.

matica, quedâssen amena-
zados algunos (y fue lo
mismo que dexarlos a las
puertas de la benignidad,
que vieron despues bien
patentes) y perdonada la
muchedumbre. Para esta-
blecer este acto, se levâtô
vn hermoso Trono en la
Plaza de Valladolid; (sea
la Mayor, u la de San Frâ-
cisco) cuya riqueza, y apa-
rato , podrá imaginar,
quien entendiere, que fue
para q̃ le ocupâsse el Em-
perador , como lo hizo el
primero de Noviembre.
(no el veynte y ocho de
Octubre, segun insinúa el
Obispo Don Prudencio).
Llegò a êl, acôpañado de
los Grandes, de los Prela-
dos, Embaxadores; Côseje-
ros, y Nobleza, que seguia
su Corte , vestido de vna
Ropa Talar, cò que reno-
vò el antiguo semblante
de sus Reyes. Y despues
de aver llenado la silla de
Magestad, y reducido a su
ma quietud, y silencio las
olas Populares, en que her-
bía la gran Plaza, pareciô
el Fiscal Real, sobre vesti-

do de riquissima còta, en
que resplandecian las Ar-
mas Reales; y luego An-
tonio Gallo, Escriuano de
Camara, en alta voz, leyô;
â nombre de la Reyna Do-
ña Iuana, y del Rey Cesar
su hijo, vn instrumento,
en que con bié ordenada
narrativa, por la variedad
de insultos , perpetrados
por los inventores, y for-
madores de las Comunida-
des, se dava transito a los
motivos del Perdon , que
concedia la Clemencia , a
las que con aquel nom-
bre se avian desviado de
la Fê Castellana. Pero no
sin reservarse la justicia,
el castigo de los movedo-
res. Traslada remosle dos
clausulas, en que, al proce-
der de entrambas virtu-
des, mostrô el Cesar las
que exercitava en sus ac-
ciones. Y porq̃ (dize sua-
vissimamête la primera) „
todos los otros nuestros „
subditos, y naturales, ago „
ra, y de aqui adelante, vi- „
van en toda quietud, Paz, „
y seguridad, y nos amé cò „
perfecto amor, como Nos „

Y se publica
vn Perdo Ge-
neral.

„ los amâmos, y tégan ma-
 „ yor obligacion para nos
 „ fervir, acatando, q̃ la Cle-
 „ mécia y Piedad, es cosa cō
 „ veniente, y propria a los
 „ Principes, q̃ tienē las vezes
 „ de Dios en la tierra, y acor
 „ dandonos de los inmēsos
 „ beneficios y mercedes,
 „ que de su piadosa mano
 „ avemos recebido, y ca-
 „ da dia recebimos, y espera
 „ mos, que presto nos ha-
 „ tâ adelante. Porende, de
 „ nuestro proprio motu, y
 „ cierta ciencia, y delibera-
 „ da voluntad, y Poderiō
 „ Real absoluto, de que en
 „ esta parte querēmos ṽsar,
 „ y ṽsamos, como Reyes, y
 „ Señores Naturales, no re-
 „ conocientes Superior en
 „ lo tēporal, perdonamos, y
 „ remitimos, desde agora,
 „ y para siēpre jamâs, a to-
 „ das las dichas Ciudades,
 „ Villas, y Lugares, Confe-
 „ jos, y Vniversidades, an-
 „ si de lo Realengo, como
 „ de lo Señorio, y Abaden-
 „ go, y Ordenes, y a las
 „ Personas particulares de
 „ ellos, y de cada vno de ellos
 „ de qualquiere estado, pre-

heminēcia, dignidad, con
 diciō, y calidad que sean,
 anſi Ecclesiasticos, como se
 glares, e Religiosos, de to-
 dos nuestros Reynos, e Se-
 ñorios de Castilla, y estã-
 tes en ellos, que fueron en
 hazer, e cometer, e perpe-
 trar los dichos crimines
Laſa Maiestatis, e todos
 los otros excesos, &c. La
 segunda, amenazava aſsi:
 E, porque seria cosa de
 mal exemplo, e de q̃ Dios
 nuestro Señor se deservi-
 ria, e con justa causa, nos
 podria demãdar estrecha
 cuenta de ello, si los prin-
 cipales hazedores de los di-
 chos crimines, daños, y ex-
 cesos; e comovedores de
 las dichas Comunidades, e
 los que tenian oficios de
 Nos, e incitaron, e traxe-
 ron a los dichos Pueblos,
 quedãſſen sin pena cōdig-
 na a sus delictos, declara-
 mos, e mandamos, que de
 este nuestro Perdō, e Re-
 missiō, no ayan de gozar,
 ni gozen, ni ſeã compre-
 hendidos, ni entren en él,
 antes queden fuera de él,
 para proceder cōtra ellos,

e con-

Numero de
los exceptua-
dos.

„ è contra sus bienes, cófor-
„ me a justicia, las personas
„ figuientes. Aqui, con ex-
p्रेसion de las exceptua-
das, corria vn Cathalogo,
que omitirá agora la plu-
ma, remitiendose al bulto
de los que le numeran a la
luz del rayo que tronô a-
quel dia, donde (ignora-
das del castigo) solo de-
vieron hazerse percep-
tibles. De setenta, û o-
chenta, dize Sandoval,
que constava; el Conde de
la Roca, que de ciento, y
ochéta: y algun otro, que
de trecientos. Finalmente
despues de aver corrobora-
do el Perdon, có quan-
tas firmezas tiene el rito
legal de aquellos Reynos,
se terminô la escritura, y
con ella el acto: sucedien-
do vn susurro, producido
de la aprovacion vniver-
sal, en q̃ el amor, y el mie-
do, veneraron la quietud
publica. Y con los mismos
efectos se publicò, y divul-
gò por todo Castilla. De
fuerte, que en ella parecia
vivirse otro siglo. Ni au-
mentô poco su felicidad,

la continuada clemencia
del Emperador; pues deve
notarse, q̃ de todo el nu-
mero referido, apenas se
castigaron dos; y que fue-
ron muy pocos los no ab-
sueptos plenariamente. Y
lo que mas puede admirar
es, q̃ le hallassen algunos
con tan generosa Gracia,
para muchas mercedes, co-
mo sino le huviera ofen-
dido. No puedo no referir
vn caso que repetí algu-
nos Escritores de este Au-
gustissimo Monarca; aũ-
que parezca rözarme con
plumas, que lo dixeron tã
bien; pues, el campo de la
Historia, para todos lleva
el fruto (horrible, ô her-
moso) de las verdades; y
singularmente, para los
que nos toca por oficio co-
gerlas, ô trasplantarlas.
Punto en que querria sin
sobrecejo al Lector. Porq̃
de la manera, que no se
permite, entorpecer la no-
vedad con ficciones, tam-
poco deverã censurarse,
que se recopien las cosas,
que (siendo de tan singu-
lar hermosura) sirven â

Nota.

Casodigno de
repetirse, y
ponderarse.

Para escarmie-
to de Adula-
dores malicio-
sos.

su principalísimo fin. Fue entre los exceptados vn Cavallero de Toledo, tan atrevido, que osô ponerse en la Corte. Averiguôlo la curiosidad de cierto Malfin, con el puesto que le ocultava; y pareciendole meritoria la diligencia del aviso, lapuso en darsele al Emperador; el qual, aunque le oyô, no le man-

dô prender. La Espia, creyendo, q por olvido, bolviô â acordarsele. Pero el Cesar, desagrado de im-portunidad tâ maliciosa, la atajô, diziédole: Mejor fuera, que le avisarades, que estoy yo aqui; que â mi donde estâ él. O! voz digna de aquel pecho! y Principe merecedor de la celsitud de su Fortuna!

Y enseñã-
za de ani-
mos Rea-
les.

LOS DIPUTADOS DEL REYNO DE ARAGON suplican al Emperador mande restituir vn Proccesso, que en su Real nombre se avia sacado del, y cometido a juicio ageno. Refiere se la causa: y lo que obrò aquella diligencia.

CAPITULO LXXXIII.



DI O cuidado, estos dias, a los zelosos de nuestras Leyes, cierta novedad, que si se huviera puesto en execucion, peligraran las mas essenciales; ô quedaran al arbitrio del rigor, û de la benignidad del Principe, q tal vez obra al tenor de quien le aconseja interpretando su

poder. El origé nôs trairâ al suceso. Entre otras demostraciones de amor, cõ q procurô el Arçobispo Dõ Alonso de Aragõ acomodar a su sobrino Don Alonso de Castro, hijo del Vizcõde de Ebol, fue nobilissima la de resignar el Abadiado de Môte-Aragõ; vna de las mejores Pre-

Pleyto nota-
ble entre Don
Alõso de Cas-
tro, y Don
Pedro Iordan
de Vries, so-
bre el Aba-
diado de Mô-
te-Aragon.

en

en Roma antes que falle-
ciessse el Arçobispo, y des-
pacharonse Bulas despues
de muerto. El Emperador
presentô a Dô Pedro Ior-
dan de Vrries; reputando
por nula la resignacion,
por no averle pedido el
asenso, que como a Patrô
le tocava, en virtud de vn
recentissimo Breve, por
el qual Adriano le conce-
dia el derecho de presen-
tar en todas las Iglesias de
sus Reynos. No se le de-
negò al Vrries la misma
gracia con segundas Bu-
las; Pero siendo primero
el Castro en la possession,
como en obtenerlas, tam-
bien lo fue en obtener la
lite pèndente, en la Corte
del Iusticia de Aragon (re-
curso vniversal de todas).
Apelôse Dô Pedro: y mal
contento con las esperan-
zas de su justicia, en la Au-
diencia Real, donde era
rito inviolable presentar
la Copia del Proçesso, tu-
vo mano, por la de su pa-
riente el Secretario Don
Hugo de Vrries, para q̃
el Emperador la pusiesse,

cometiendo el juyziô de
revista a dos Letrados de
su Corte: a quienes man-
dô evocar el Proçesso; con
notable discrimen de la
Ley, que ordena, que las
apelaciones devolutas a la
Audiencia Real, ayan de
fer conocidas dentro del
Reyno; y jamâs fuera de
êl. Los Diputados, a cuyo
oficio toca el velar sobre
la observancia de los Fue-
ros, (que por averse esta-
blecido en aquella tem-
planza moral, que los li-
bra de toda violencia, se
llaman libertades) ardien-
do en zelosa sollicitud, su-
plicaron al Cesar, fuesse
servido de mandar, que di-
cho Proçesso (antes de ve-
nir a nueva deliberacion)
se tornâsse a Zaragoza, y
al Estrado de sus verdade-
ros Iuezes. Y para facili-
tar la pretension, que, aũ-
que tan justa, la podia ha-
zer ardua el interes, ô el
empeño de quien la oca-
sionô; escrivieron a va-
rios Ministros; y con sin-
gular confianza al Vice-
canceller Don Antonio
Aguf-

facandole de
Aragon, a Le-
trados de su
Corte.

Querellan los
Diputados del
contrafuero
al Emperador
y le suplican
la restitution
del Proçesso, y
de la causa a
sus Tribuna-
les.

Don Alonso
de Castro ob-
tiene en Ro-
ma, y en la
Corte del Ius-
ticia de Ara-
gon; y Don
Pedro Iordan
se apela.

Comete el Em-
perador el Pro-
çesso en juy-
zio de revista,
sa.

Escriven a va-
rios Minis-
tros.

Al Vicecan-
celler Don An-
tonio Agustia

Agustin : a quien como a Docto, y como aficionado a la Patria, le proponen la razon de su justicia ; y le prendan para que la solicite. Es papel que , por abrazar todo el caso al purissimo estilo de pluma tã grave, no quise q̃ la nuestra le resumiesse ; en gracia de los que saben venerar el origen nativo de la
 „ Historia. Muy circunf-
 „ pecto, y grave Señor (le
 „ dizẽ) estos dias cerca pas-
 „ sados, aqui en la Corte del
 „ Justicia de Aragon , fue
 „ dada sentencia sobre lite
 „ pendente del Abadiado
 „ de Monte-Aragon, en fa-
 „ vor de Don Alonso de
 „ Castro: de la qual senten-
 „ cia se apelô Don Pedro
 „ Iordan de Vrries, y saca-
 „ da por êl, copia del Procef-
 „ so, a seydo presentada en
 „ la Corte del Rey nuestro
 „ Señor a los de su Real Cõ-
 „ sejo, y fecha Comission a
 „ dos Letrados , para que
 „ vean si la dicha Senten-
 „ cia dada aqui por los Doc-
 „ tores de la Rota, estã bien
 „ dada, ô no. Lo qual, Señor,

aunque no fuesse para pas-
 „ far mas adelante , sola tal
 „ Comission , bastaria para
 „ quebrantar , y quitar del
 „ todo vno de los mas prin-
 „ cipales, y mas estimados
 „ Privilegios , que tienen
 „ los de este Reyno ; como
 „ vuestra Merced muy biẽ
 „ sabe ; que las apelaciones
 „ debolvidas en la Real Au-
 „ diencia, han de ser conoci-
 „ das dentro de este Rey-
 „ no, y no fuera de aquel , q̃
 „ por esso tiene aqui su Ma-
 „ gestad Lugarteniente Ge-
 „ neral, y Regente la Can-
 „ cilleria. Y si su Magestad,
 „ no bien informado (co-
 „ mo se cree) ha mandado
 „ aî en su Corte Real fazer
 „ determinacion, si la dicha
 „ Sentencia fue bien dada,
 „ ô no, serian forzadas las
 „ partes a aver de ir fuera
 „ de este Reyno a dar razõ
 „ de sus Proceßos, y justicia,
 „ antes que esperar la tal de-
 „ terminacion del Consejo
 „ de su Real Corte; porque
 „ si aquel aî vna vez deter-
 „ minãsse, despues de hazer
 „ aî la tal determinacion,
 „ no osaria el Cõsejo Real,
 „ que

„ que en este Reyno refi-
 „ de, ser de contrario pare-
 „ cer; de manera, que fuera
 „ de este Reyno, se faria el
 „ conocimiento de las cau-
 „ sas de Apelaciones, que
 „ feria, como diximos, del
 „ todo prejudicar los Privi-
 „ legios, y Fueros de este
 „ Reyno; los quales su Ma-
 „ gestad tiene jurados, y ha-
 „ sta aqui a guardado, y es-
 „ peramos, que siempre los
 „ ha de mandar guardar; en
 „ especial, que manifesta-
 „ mente, se vee, que demas
 „ de la bondad de la gente
 „ natural de este Reyno, es-
 „ tos Privilegios, y Liber-
 „ tades, los haze ser muy
 „ constantes en toda Fide-
 „ lidad. Y pues, vuestra Mer-
 „ ced sabe lo cierto de esto,
 „ que passa assi en verdad,
 „ como dezimos; pidimosle
 „ de merced, que como bué
 „ Aragonés, y persona, que
 „ tiene aficion a las cosas de
 „ este Reyno, tenga por bié
 „ de suplicar a su Alteza,
 „ mande, que los Letrados
 „ de su Corte Real, a quien
 „ ha seído cometido dicho
 „ Proceso, no se determi-

nen sobre aquel, que se-
 „ ria grandísimo perjuy-
 „ zio de las partes, y de es-
 „ te Reyno: antes lo mande
 „ remitir acá el Proceso a
 „ los Iuezes, a quien perte-
 „ nece el conocimiento, por
 „ que será administrar jus-
 „ ticia, y conservar a los de
 „ este Reyno sus Privile-
 „ gios, y Libertades, segun
 „ su innata Fidelidad mere-
 „ ce. Y allende, de que en es-
 „ to vuestra Merced hará
 „ lo que deve, como buen
 „ Aragonés, y a su Oficio
 „ se esguarda. Nosotros por
 „ el cargo, que de aqueste
 „ Reyno tenemos, lo recibi-
 „ ramos en muy señalada
 „ merced. Nuestro Señor la
 „ muy circunspecta, y Mag-
 „ nifica Persona de vuestra
 „ Merced por muchos años,
 „ cóserve, y guarde. De Za-
 „ ragoza, a diez de Noviem-
 „ bre del año mil quinien-
 „ tos veintidos. Otra Carta,
 „ con la misma querella, y
 „ con el proprio ahinco, aũ-
 „ que por diferente modo,
 „ escribieron los Diputados
 „ al Gran Canciller Mercurio de Gatiñara, para que
 fa-

Y al Gran Cã-
 ciller Mercurio de Gatiñara.

favoreciéssse su pretensión; representandole el concurso de inconvenientes que avian de seguirse a la transgresion de aquella Ley, en que estavan embevidas, la comodidad de los litigantes, la independencia libre de los Iuezes, y el buen exemplo para la observancia de las demas; carissimas todas a los Aragoneses, y adoradas como Trofeo de su Fidelidad. Pues, si se abria camino a semejantes evocaciones,

qué hacienda avia de bastar en demanda de aquellos Tribunales? Y qual aliento en los de la Provincia, para oponerse a lo que pronunciássse el Supremo? Estilo verdaderamente monstruoso. Así se les pareció a entrambos Ministros: y por conferencia fuya, al Emperador. El qual, queriendo estár a la Ley, decretó su observancia: mandando que se volviesse el Proceso a Zaragoza.

Manda el Emperador que vuelva a Zaragoza el Proceso.

EN BARCELONA, Y EN EL PRINCIPADO de Cataluña, se provehen Marcas contra los Aragoneses; con ocupacion de Mercaderias. Parte el Diputado Pedro Molon a procurar que se revoquen. Enquentro notable del Consistorio con un Inquisidor de Valencia.

CAPITULO LXXXV.



R AND E fue el tropel de negocios, no leves, que ocurrieró estos dias en el Consistorio de los Diputados; pues, a mas del que nos dexámos

de referir, se hallaron, y subiguieron, otros dignos de toda la atencion, y solicitud de su oficio. Avianse proveído en Barcelona, y en el Principado de Cataluña, Marcas contra los Aragoneses, (eran

Que cosa es
Marca, y sus
inconvenien-
tes.

Son muy co-
nocidas, por
lo que se ví-
ron en estos
Reynos, y
por el zelo de
sus Principes
en evitarlas.

El Rey D. Pe-
dro Quarto, y
el Rey D. Her-
nando el Ca-
tolico.

Imbia el Con-
sistorio al Di-
putado Pedro
Molon a Bar-
celona, para
oponerse a
dichas Mar-
cas, y reparar
sus efectos.

(eran ciertas ocupaciones de sus bienes, que se acostumbraban hazer, con pretexto de satisfacerse de agravios, y daños recebidos; que los Autores Catalanes llamã Represalias) y en virtud de ellas padecian muchos de sus Mercaderes los efectos de vna embaraçofisima execucion; en grave daño de ambas Generalidades: pues era preciso (como lo fue) contramarcas, y correr reciprocas las ocupaciones. El uso dellas, entre estas Provincias, es tan notable en nuestras memorias, por su ruido, y por lo que tardaron de cõponerse, como por el zelo de algunos de sus Principes, en evitallas: qual se viô en los Reyes Don Pedro Quarto, y Don Hernando el Catolico; de quienes ay Pragmaticas, y Privilegios que las prohiben. El Consistorio de los Diputados, pues, viendo de quanta importancia era ocurrir a negocio, en que iba la quietud, y el interes del Reyno, determinô, que partiese a

Barcelona Pedro Molon, vno de sus Diputados, con poder, y autoridad, para todas aquellas cosas que conduxessen al fin; qual era, revocar las Marcas, por persuasion, ô por Iusticia: y que las mercaderias se restituyessen a sus dueños. A ocho de Noviẽbre se otorgô la Comission, instruida de algunas advertencias; y a diez se despacharon cartas para el Virrey, Diputados, Consellers, y Vguer; todas vniformes en la sustancia, y al tenor de la del Virrey, q̃ dezia asì: » De parte deste Reyno im- » biamos al Magnifico Pe- » dro Molon, Condiputado » nuestro, con poder bastan- » te para entender en lo de » las Marcas, que los de esse » Principado tienen, contra » los de aqueste Reyno; las » quales son proveidas sin » ningun fundamẽto de ius- » ticia. Certificamos a V. S. » que si dichas Marcas no se » quitan, y revocã, y no buel- » ven a los Mercaderes los » bienes, y mercaderias que » les tienen tomadas, serã »

Lo que escri-
ven al Virrey
de Barcelona
y a los demas
Magistrados
en vna milina
sustancia.

„ mucho daño a las Genera-
 „ lidades deste Reyno , y de
 „ esse Principado ; allende
 „ de otros muchos daños,
 „ è inconvenientes que se
 „ esperan seguir ; los quales
 „ querriamos mucho evitar,
 „ por los cargos que de a-
 „ queste Reyno tenemos ; y
 „ por ser todos vasallos de
 „ vn Rey , y Señor. Supli-
 „ camos a V. S. lo mande
 „ remediar , porque de ello
 „ serân Dios,y el Rey nues-
 „ tro Señor servidos : se-
 „ gun que de todo mas lar-
 „ gamente el dicho nuestro
 „ Condiputado informará a
 „ V. S. mandele dar entera
 „ fe, y crehencia, en todo lo
 „ que de parte de este Rey-
 „ no le dirâ, y explicará, co-
 „ mo a nosotros mismos.
 „ Nuestro Señor la vida , y
 „ estado de V.S. por muchos
 „ años acreciente. De Zara-
 „ goça , a X. de Noviembre
 „ de M. D. XXII. A lo que
 „ V.S. mandare ciertos. Los
 „ Diputados del Reyno de
 „ Aragón. Escrivieron , assi

Y a sus Adv-
 gados, y Pro-
 curadores, in-
 struyendolos
 en su justicia.

mismo, a sus Advogados, y
 Procuradores , Micer Pe-
 dro Iuâ Costa, Lucas Gua-

llart, y Iuan de Orta ; en-
 cargandoles el negocio , y
 acordandoles algunos do-
 cumentos de su justicia ; y
 con singularidad, la Prag-
 matica del Rey Don Pe-
 dro Quarto, despachada en
 Barcelona a IX. de Agos-
 to de M. CCC. XXXIX.
 y el Privilegio del Rey Ca-
 tolico , dado en Madrid , a
 XII. de Mayo de M. D. IIII.

Pedro Molon, finalmente,
 puesto en Barcelona, satisfi-
 zo con oportuna diligen-
 cia a todos los cabos en q̃
 iba instruido ; pero no le
 fue facil vencer las repli-
 cas, ni las dilaciones, cõ que
 suelen vivir prolijamente
 los negocios ; y este durõ
 los años que veremos , an-
 tes de ceder a la quietud le-
 gal ; pues fue punto de em-
 bajada el de M. D. XXV.
 y de Cortes el de M. D.
 XXVIII. Buelto a Zara-
 goça el Diputado, segun se
 infiere de algunas memo-
 rias, empezaron a hervir las
 Contramarcas, y a experi-
 mentarse la mayor inquie-
 tud de la materia : que de-
 xaremos agora en manos

El Diputado
 no concluye,
 ni cõsigue la
 pretension,

del

del tiempo. Sucedió a este negocio, otro bien grave; porque jamas lo dexaron de ser los que conturban jurisdicciones, y derechos.

Vn Inquisidor de Valencia, no fuge-
rándose a la prohibicion
del Reyno, ni a las leyes de
sus Aduanas, pretéde sacar
trigo a fuer-
ça de censu-
ras, y de pe-
nas.

Pretendia N. Inquisidor de Valencia, no comprehenderle la Prohibicion de los Panes, ni la Ley de las Aduanas. Tras de lo qual, sin atender a lo primero, ni a lo segundo, pasó a la saca de cierta cantidad de trigo; mandando a los Oficiales de la Vieda, y de la Tabla, con censuras, y so graves penas, que no se lo impidieffen: y todo al resguardo de vn Alguacil. Los Oficiales, no por esso dexaron de ocupar el trigo, ni (aunq se siguió el estrepito terrible de las censuras fulminadas contra todos, y la prision de vno) desistieró.

Ocupá el trigo del Inquisidor las Guardias de la Vieda, sin embargo de las censuras, y la prisió de vna dellas.

El Consistorio escribe briofamente al Inquisidor.

El Consistorio de los Diputados, entendida la mente del Inquisidor, su proceder, y el de sus Ministros; le escriven vna carta, afeándole la inmodestia có que se prefirió a mandar lo que el Pontifice, y el Rey escusaran, dignandose de estar

a sus Leyes: pues quando les fue de conveniencia sacar trigo, jamas lo executaron sin su volúdad. Que- xanse agriamente de la prision de la Guarda; y le piden, no quiera entrometerse en semejantes cosas; ni excediendo los limites de su jurisdiccion, vsurpar la de vn Reyno, que a él, ni a otro alguno mayor, se le ha de permitir; y rematan, con que pudiera, para socorro de su necesidad, aver pedido la licencia que (como concedida a otros) no se le denegara. Passava esto assi, al tiempo que hallándose en Teruel, por Comission del Consistorio, el Diputado Dó Martin Cabrero, Comendador Mayor de Montalvan, no fue dificultoso introducir la cócordia, al ruego, y las instancias del Dean de Teruel, y de Anton Ruyz, que có el buen despacho del Inquisidor, deseavan la quietud de ambos Puestos. Ajustóse, que al dicho Inquisidor se le bolviessse el trigo; y se le otorgasse facultad

Y se compo-
ne la mate-
ria, a ruego
de interpues-
tas personas;
en Teruel,
por el Dipu-
tado Dó Mar-
tin Cabrero,
Comendador
Mayor de Mo-
ntalvan.

para la saca de otros treinta cabizes ; con cargo de mandar absolver al Tablagero , y Guardias de la Iaquefa, por si estuviessen incursos (bien que se entendieffe lo contrario). Passaron algunos dias en la fe de este ajuste; pero el Inquisidor , no queriendo estar a él, se declarô, en que el Tablagero, y Guardias, avian de comparecer para la penitencia en su Tribunal ; y fue lo mismo q̃ tocar vna arma recifsima a los animos , y a las jurisdicciones; como se colige desta clausula, que le escriven los Diputados: En esta hora ave-

mos sabido, por los Administradores del General; como los dichos Dean , y Anton Ruyz, les han escrito , que vos , Señor , no os quereis tener a lo hecho, y concertado por el dicho nuestro Condiputado; sino que el Tablagero, y Guardias de la Iaquefa , vayan a Valencia a representarse a esse Santo Oficio: lo qual cierto tenemos a muy molesto; y nos parece , avien-

No quiere el Inquisidor pasar por lo ajustado en Teruel.

Recoci-
miento no
table cõ q̃
de escriven
los Diputa-
dos.

dolo hecho cõ vós tan bien, y con tanta cortesia, que vsais de ingratitud: lo que de ningun bueno se espera. Y pues assi lo quereis, yá escrivimos a los dichos Dean, y Antõ Ruyz, que manden bolver el trigo, y si el otro no aveis sacado, mãdamos a las Guardias, que se os tome con las azemilas que lo llevaren. Y assi, de aqui adelãte, pues no os teneis a lo concertado , hazed lo que pudierdes por vuestro oficio, que nosotros haremos: acã lo q̃ pudieremos con el nuestro; y lo que cumpliere al bien, y vtilidad del Reyno, segũ somos obligados. Certificando vos , que si en algo procedeis contra nuestros Tablageros , y Guardias de la Iaquefa , y os entrometeis en nuestra jurisdiccion , que nosotros proceẽremos por el mismo norte, cuenta vuestros Oficiales rigurosamente, con todas las fuerças de aqueste Reyno, como hasta aqui lo ha acostumbrado cõ otros mayores, que han querido

Previene a la Ciudad de Teruel, para que ampare a las Guardias, contra las opresiones del Inquisidor.

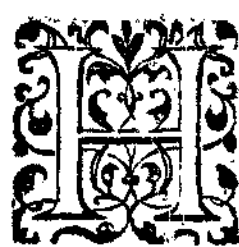
Silencio, o olvido, de la materia, y lo sustancial del suceso.

no. Escrivieron inmediatamente a los Justicia, y Regidores de la Ciudad de Teruel, para que amparassen las Guardias cõtra qualquiera movimiento del Inquisidor. En esta preñez de acciones nos dexa las memorias, sin que sea possible (faltando ellas) apurar los sucesos: Pero para lo sustancial deste, en la parte que mira a la jurisdiccion del Consistorio, (y para que quede entendido) es cierto, que como la esforço agora, se reintegrò en ella despues

(aunque no fue este año, ni por algunos otros) pues hallamos en nuestros Registros, que la Inquisicion Valenciana, vino a reconocer el derecho del Reyno, y a fugar a la Ley de la Prohibicion, y al indispensable requisito de sus licencias; como parece por vna, pedida, y despachada en favor suyo; y por carta del Inquisidor Mayor, en que le ordena, que no dê lugar a que se saque del Reyno de Aragon cosa alguna cõtra sus Prohibiciones.

*LAS ARMAS DEL EMPERADOR, Y DEL
Rey de Inglaterra, en el cerco de Hesdin, sin efecto. El
que hazen las Españolas sobre Fuente-rabia;
Socorren a los Franceses;*

CAPITVLO LXXXVI:



Allavanse por estos dias sobre Hesdin las armas del Emperador, y del Rey de Inglaterra; cuyo aparato, y cuyo desvio, passò desta fuerte. Pa-

ra explicar el Rey de Inglaterra al de Francia, la vnion que tenia con el Emperador (aunque no la ignorava), y por ventura, para que el tiempo pusiesse en quietud los animos de dos Emulos, cuyas disensio-

Peticiones
afectadas del
Rey de In-
glaterra al
de Francia, y
de no conce-
derse las le
protesta la
guerra.

Niegales to-
das el Rey de
Francia con
briosa indig-
nacion.

Despidenfe
los Embaxa-
dores de am-
bos pueftos.

Los Ingleses
é Imperiales
sobreditan

nes tenian conturbada to-
da la de Europa, le embiò
vn Eraldo, protestandole la
guerra, en caso que no hi-
zielle tregua general por
tres años con dicho Empe-
rador. Pediale tambien, que
se incluyessen en ella, la
Iglesia, el Duque de Milan,
y Florentines. Y asì mis-
mo, la paga de cinquenta
mil ducados anuales, a q̃ no
acudia con la puntualidad
que estava obligado. Todo
lo negò aquel Rey; dizien-
do: no era justo permitir,
que nadie pudiesse limite a
la razon, ni a la ira de sus
armas; ni conveniente el
pagar dinero, a quien ayu-
dava con èl a sus enemigos.
Y parando todo, por el tro-
pel de asperissimos desde-
nes, en vna reciproca indig-
nacion (licenciados los Em-
baxadores de ambos pue-
stos) se empezaron a empu-
ñar las armas. Vieronse lue-
go las Inglesas, é Imperia-
les sobre Hesdin; las vnas
al Baston del Duque Suful-
co, que estava casado con
Maria, hermana del Rey
Enrrico, y Viuda del Rey

Luis de Francia, y las otras
al de Florencio Egmon-
dio Conde de Bura, Varon
de estremadas prendas en-
tre los Alemanes. Pero aũ-
que, vno, y otro, la asedia-
ron con numerosos exer-
citos, antes de lograr el fru-
to, heridos de pestilencia,
embaraçados de las aveni-
das del Rio, y a vista de las
amenazas del Invierno, te-
rrible en aquellos Países
(que hazen confin con los
de Flandes) huvieron de
ceder a la dificultad retirã-
dose. No lo hazian asì los
Españoles q̃ se hallavan so-
bre Fuente-rabia, aunque
no era menor la resistècia,
ni holgava el animo en los
peligros. Pero quãdo estos
dexarò de ser en gloria fu-
ya? Contèdialse sobre aque-
lla Possession, vnos al afan
de recuperarla, y otros al
de mantenerla; todos con
porfia nacional: siendo el
pũto mas sangriento, la so-
licitud, y el embaraço de
los socorros. Echarò a fon-
do en el Puerto los Espa-
ñoles algunos Navios Frã-
ceses, que los procuravan

Peste, y desco-
modidades,
que les obli-
gan a levan-
tar el cerco.

El de Fuente-
rabia se con-
tinua con va-
lor.

Echarò a fon-
do los Espa-
ñoles algu-
nos Navios
Franceses.

introducir; aviendose valido, para esto, de vn bien plantado golpe de artilleria. Y quando se llegava, por escaramuças, a las manos, jamas bolvian limpias de sangre. Fue celebre el esfuerço de Iuan Perez de Azcuê, hijo de Fuente-rabia. El qual viniendole con el de quinientos valerosos Vizcainos, que llevaba a su costa, obrô notables estragos, y presas, en los enemigos. Tenian estos, dos Armadas en el Mar, con increíble anhelo de poner sus socorros en Fuente-rabia. Informada la vna de la peligrosa oposicion con que los esperavan los Españoles, se bolviô al golfo; y persiftiendo la otra en socorrer, bien cañoneada, y con perdida de dos Fustas (aunque a pesar suyo) huvo de seguirla. Retiraronse, asî mismo, los Franceses de tierra, a Bayona, y a San Iuan de Lus; y haziendo junta de hasta diez mil Infantes, y seiscientos cavallos, llevando consigo muchos apref-

tos de guerra, a buena orden, caminaron para Fuente-rabia. Los nuestros, entonces, dexando sobre ella, parte del Exercito, y de la artilleria, se movieron a bufcarlos, con gana de menear los puños. Y huviera sido desde luego, si los Franceses no rehusaran el trance, metiendose por los montes, sin mas camino, que el que abrian sus passos; ni otro efecto, que el de llevar algunas reses mayores, y menores, para introducir en la Plaça, con que dieron buelta. Pero no tan libres del designio de los Españoles; porque, haziendoseles inefcusable el encuentro, a poco rato huvieron de venir al de las armas. Fue el conflicto en vn cerro cerca de San Iuan de Lus. Governava los Escuadrones Franceses, Monsiur de la Palisa Governador de Guienna (parte de la antigua Aquitania): Y los Españoles, Don Beltran de la Cueva, hijo del Duque de Alburquerque, a quien seguian Rocandulfo, Coronel

Esforçadas acciones de Iuã Perez de Azcuê cõ quinientos Vizcainos a su costa.

Procuran los Franceses socorrer a Fuente-rabia por la Mar, y no lo cõsiguen.

Buelven por tierra con el mismo fin.

Rehusan los Franceses la batalla.

Pero por encuentro inefcusable vienen a ella.

Y vencen los
Españoles.

Tormētagra
vifsima, que
impide a los
Franceses el
focorro de la
Plaça por la
Mar.

nel de los Alemanes, Don Rodrigo de Rojas, Capitan de cavallos ligeros, el Governador de Vizcaya, que lo era de los hombres de Armas, y Feliberto Chalon Principe de Orange, mancebo de poca edad, pero de mucho valor. Fue recifsima la batalla, y parô en victoria de los Españoles: los quales, con muerte de solos treinta, degollaron mas de quatrocientos. Cogieron siete vanderas, y gran numero de Prisioneros; algunos Capitanes, y personas de calidad. Mientras q̃ ardia el furor de esta contienda, los de la Mar, con increíble impetu, bolvieron a intentar la entrada; y la huvieran conseguido, si vna subita tempestad, negandoles el Puerto, no los llevara a derrotarse, y perderse por rumbos estraños, y en agenas orillas; pues algunos fueron presos en las de España, otros perecieron, y muy pocos escaparon. Nadie niegue a esta belicosissima Nacion, con la magnanimidad del

emprender la del perseverar; pues, con todos estos escarmientos, no se diô por satisfecha. Bolviô a juntar armada superior a las perdidas, y tornô a la empresa, adelantandose a la Flota seis grandes Naos, cargadas de bastimentos, y de combatientes. Pero saliendo en su oposito la Española, en breve rato las tuvo rendidas, y presas. No fue diversa la Fortuna de las demas, porque aviendo encaminadose, en el entretanto, al Puerto, sin poderle coger por falta de mocion, ni resistir los golpes de la artilleria, y fuegos arrojadiços, escaparon muy pocos, para San Iuan de Lus; dexandose la Plaça en la misma necesidad: y con tan poco animo, que Iacobo Aillô, Señor de Luda, su Capitan, lo diô a entender, a Monsiur de la Palisa por diversas cartas; diziendole, quan arduo le seria defenderla desde los vltimos de Deziembre (en que se hallava) hasta el Febrero. Porque los soldados, y los na-

Perfisten los
Franceses en
focorrer con
nueva Flota
a Fuente-ra-
bia, y es ven-
cida de la
nuestra.

Necesidad
de la plaça, y
quan a pique
de rendirle.

turales, impacientes, hambrientos, y acometidos de peste, protestaban rendirse sin las esperanças de socorro. Que le avisasse de las que podian tener, asséguRANDOLE con disparar, a cierto puesto, tres veces el tiro mayor de su Armada, para que en defecto de todo, y teniendo el silencio por infeliz, ô vltimo defengañO, se entregassen cō honestas condiciones. No ignoraron este ahogo, y esta diligencia, los del cerco; porque vna de las cartas, vino a manos de Don Beltran. Pero otra que llegó al de la Palisa, fue a tan linda saçO, que acabava de recibir diez mil infantes, y seiscientos cavállos; artilleria, y municiones; con que, resuelto a tentar la Fortuna, hizo la señal de los tres tiros, y se dispuso para la batalla; morir, ô socorrer. Salió con veinte mil infantes, dos mil cavállos, y treinta tiros gruesos, y, puestos en orden, marchó a ocupar la eminencia de Andavia (assi llama a vn Monte). Halla-

vase en él, para impedir el passo a los Franceses, la mayor parte de nuestro exercito, y entendida su resolución, y la nueva causa de sus bríos, trataron de ocurrirle, poniendo en forma sus esquadrones. Pero (aunque mal grado del valor, que no quisiera reparar en la muchedumbre, ni en aparatos excesivos) teniéndO a los ojos la ventaja de los Contendores, que era infinita; pudo reputarse por hazaña de la prudécia (que tambien sabe guerrear, valiendose de los filos del tiempo) el restituirse concertadamente, a la principal ocupacion del assedio. El enemigo assentó su Real en el Monte; dió vista, y socorrió a Fuente-rabia, con increíble gozo suyo, de dóde sacaron, embuelto en aclamaciones, a Mōsiur de Luda, acompañado de muger, hijos, y familiares suyos, dexandole suceßor igual, y renovada la gēte del Presidio. Assi suelen lograrse la diligencia, y la porfia. No pasó mucho, que los Espa-

Reusólo prudentemente los Españoles.

Socorrese la Plaza.

Engrosados los muchos, se disponen para la batalla.

Nuevas fuerzas con que el Fránces trata de venir a las manos, y socorrer a Fuente-rabia.

Que rehusan
los Franceses
retirándose.

ñoles engrosados trataron con aver socorrido, cōn fu-
mo silencio se desaparecie-
ron vna noche.

*SEÑALA EL EMPERADOR CAMPO
a Pedro Torrellas, y a Geronimo de Ansa en
Valladolid. Executase aquel
Duelo.*

CAPITULO LXXXVII.



A escrupulosa
porfia de Pe-
dro Torrellas,
y el pū dono-
roso valor de

Geronimo de Ansa, traxe-
ron su Duelo a las manos.
Porque aviendo el Ansa
pedido licencia, y campo al
Emperador, y concedido-
sela, señalandoles para a-
quel acto militar su Corte,
y el vltimo de Deziembre;
despues de solemnisimos
avisos, y sin aver sido possi-
ble concertarlos toda la au-
toridad del Condestable de
Castilla, los viô Valladolid
empuñando las armas. Mā-
dô el Emperador q̄ se dis-
pusiesse el campo en la Pla-
ça (ô en vna que ay junto a
San Pablo). El Condesta-

ble (a quien por oficio tō-
ca aquella diligencia, como
el ser Iuez del Duelo) hizo
cercar el ambito compe-
tente de dos fortissimas es-
tacadas ; vna dentro de o-
tra. Levantavase la inte-
rior seis pies geometricos,
de a tercia de vara Caste-
llana cada vno, y la exte-
rior (no se le apartando
mas de quatro tercias) haf-
ta cinco pies, porque la
guarda del Emperador no
embarazasse, ni pudieffe
llegar al Palenque inme-
diato a la Palestra. La qual
contenia cinquenta pas-
sos de largo, y treinta y
seis de ancho: en cuyos es-
tremos, frente a frente,
estavan las tiendas de los
Contendores, y al lado de

Disponeloco-
mo Iusticia
Mayor, y Iuez
del Duelo, el
Condestable
de Castilla.

Descripcion
del campo.

Tiendas de
los contendo-
res,

ca;

pide Geroni-
mo de Ansa
campo al Em-
perador, y se
le cōcede en
Valladolid.

Trono del Em-
perador, y El
trado del Cō-
destable.

Día, y hora
del Duelo.

Sale el Empe-
rador de Pa-
lacio.

cada vna de ellas, vn tabla-
dillo, para sus Padrinos,
Deudos, y Parciales. Sobre
salían, con magestad, y cō
decencia, vn gran Tro-
no, y vn Estrado; aquel pa-
ra el Emperador (silla, do-
fel, y colgaduras de bro-
cado), y este bien magni-
fico, y con vna silla, para
el Iuez de la batalla. Em-
pedrôse, y cubriôse de are-
na el campo, para hazer
firme, y menos delezna-
ble el pavimento. Así le
hallô el día treinta y vno
de Deziembre; a cuya pri-
mera luz se vido aquella
Plaça tan llena del Pue-
blo, y de innumerable cō-
curso de forasteros, como
si fuera la hora del com-
bate, y no se huviera de es-
perar algunas, hasta la de
las onze señalada para él.
Tan provido es el apetito
humano; tan impaciente,
ô sufrida, la curiosidad; y
tan poderosa, por extrava-
gante la causa. Saliô el Em-
perador de Palacio, vesti-
do vna ropa talar de ri-
quísima tela, sobre ca-
yallo Español, brioso, y

obediente, por instinto
de generosa mansedum-
bre. Precedíanle los con-
tinuos de su casa, con las
tres Guardas; Española,
Alemana, y Tudesca: y a-
compañavanle, los Em-
bajadores, y los Grandes;
todos de gala; y todo, a son
de militares instrumentos.
Y despues de aver dado
buelta por Valladolid, lle-
gò a la Plaça a las diez, y
ocupô su Real Trono, y
los Grandes, y Embajado-
res los bancos que tuvie-
ron lugar en él. Dieronle
vna vara (sea dorada, û del
mismo precioso metal) pa-
ra que arrojandola en el
campo, al tiempo conve-
niente, pusiesse fin a la cō-
tienda. Y dizen, que fue el
fuyo, no permitir la ruina
de los combatientes. Lue-
go entrô el Condestable
acavallo, con ropon de te-
la de oro. Iban apie delan-
te, a guisa de Gentiles Hō-
bres, quarenta Cavalleros,
vestidos de la misma fuer-
te, y de la misma tela: y a
no mucha distancia de su
Persona, vno con el esto-
que

Los cōtinu
de su Casa.

Lastres Gu-
das.

Los Embaj-
dore, y Grã
des.

Llega a la Pl-
ça, y ocupa e
Trono Real.

Vara de oro
en manos de
Cesar, y para
que.

El Condesta-
ble entra en
la Plaça.

Quarenta Ca-
valleros co-
mo Gẽtiles-
Hombres del
Condestable.

Esque en-
baynado en
la presencia
del Empera-
dor.

Reyes de Ar-
mas, y seque-
to del Con-
destable.

Ocupa su es-
trado.

La entrada
de Pedro To-
rrelas.

que (por la presencia del Cesar embaynado) insignia del Justicia Mayor de Castilla; y en pos del los Reyes de Armas, con las de Velasco. Seguian al Condestable muchos criados, vestidos de terciopelo negro; Ministros, Escribanos, Medicos, y Cirujanos, con ropas de damasco del mismo color, vnos, y otros. acavallo. Diô la buelta a la Plaza; y hecha humilde reverencia al Emperador, ocupô su Estrado, ceñido de los Cavalleros que le asistian. Las Guardas Reales cercaron la empalizada, y las del campo, procedieron a su ocupacion; y todo se puso en aquel silencio, que suele infundir la presencia Real, y la esperanza de vna cosa grande. Diô el Relox las onze; y Pedro Torrelas (casi con él) los primeros passos en la Plaza (tocôle el serlo como a provocador). Llevava muy cerca de si su Rey de Armas, y juntamente (al ministro de algunos criados) las

instrumentales de que avia de vsar en la pelea; hacha, estoque, y rodela, en que se vian pintados los blasones de su casa, y fijo vn cartel con las condiciones del Duelo. Apadrinavale el Almirante de Castilla; a quien acompañavan, los Duques de Bejar, y Alburquerque, y otros Cavalleros. La gala del Torrellas fue preciosa (de seda, y oro dizen aquellas memorias) forrada en Martas. En este semblante, y con orgulloso denuedo, se presentò al Emperador; y aviendole hecho profunda reverencia, bolviôse al Condestable, acatôle, y passò a su tienda. Siguiôse, al pûto, la entrada de Geronimo de Ansa con igual aparato, y no con menos gallardia; y fuera vna la gala, sino se diferenciarian los forros, porque esta le llevò de Arminios. Que sabemos si afectando que aquella candidez, explicasse la de su intencion. Llevava por Padrino al Marques de Brâdem-

Apadrinado
del Almirante
de Castilla.

La de Geroni-
mo de Ansa.

AN.
M.D.XXII

Marques de
Brandembug
padrino de
Ansa.

Ceremonia
de las armas,
y lo que juran
los contendores.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 577

dembug, acompañado de los Duques de Alva, y Naxera, del Conde de Benavente, del Marques de Aguilar, y de otros Cavalleros. Ni se quedó el cartel de las condiciones sin correspondencia, porque otro, en que se explicava su aceptacion, hazia fe del animo provocado, desde su rodela. Llegô al Trono del Emperador, y avien-
dole reverenciado, y hecho cortesia al Condestable, passô a su tienda. Luego traxeron las armas, escudos, e insignias militares, con que avian de batallar, y las pusieron delante del Condestable: El qual mandô cõducir a su presençia, a los combatiẽtes; y teniendo prevenido vn Sacerdote con Missal, y Cruz, juraron a Dios sobre ella, y los quatro Evangelios, que solamente entravan en batalla, por defender su honor, y sobre causa justa. Que no haria mala guerra peleando cõ fraude, ni se valdrian de hechizos, encãtos, magia,

yervas, ni piedras; sino (con sencillez noble) de la virtud natural, de las armas permitidas, y de los preceptos comunes a su destreza: esperando del favor de Dios, y de Santa Maria, y de su Advogado San Iorge (cuyo patrocinio invocavan) el tranze feliz de su justicia. Acabado el juramento, cada vno de los Padrinos, presentô en vn baul cerrado, las armas que se aviã de vestir, para que las viesse, y examinãsse, el Condestable. Abrieronse, y puestas en balança, se hizo con todo rigor: (nunca mas escrupulosa la igualdad). No avia de exceder el arnês, ni podia llevar menos, de sesenta libras. Las espadas, y hachas tuvieron su coto; y ambas armaduras aprobacion. Con que passaron a vestirse las sus dueños: cada qual en presençia de testigo contrario. Mientras que se armavan los combatientes, baxô el Condestable a la Plaza, y desde el angulo opuesto a su Estrado

Pesãse los
arneses.

y se los viê.

Distribuye el
Condestable
las Guardas.

Pregon notable.

do (donde tambien tuvo asiento) ordenô , que en cada vno de los otros dos, se pusiesſen de guarda otros tres. Sonaron las trôpetas, y clarines, y a su armonia , ſucedio vna voz „ que dixo: Manda el Rey, y „ ſu Condeſtable, que mién- „ tras aquellos Cavalleros „ pelearen, ninguno, ſo pe- „ na de la vida, levante rui- „ do, ni dê animo a los Cón- „ tendientes, con palabra, ô „ voz, ni movimiêto, ni ſil- „ vo, ni ſeñal con la cabeça, „ ô mano, ô con algun ſem- „ blante del cuerpo, ô en o- „ tra qualquiera manera a- „ yude, ô eſpante, anime, ô „ deſanime, ô diſtraya, ô le „ enciêda en colera, ô le ha- „ ga tomar , ô dexar las ar- „ mas ; ſalvo aquellos q̃ pa- „ ra eſto ſon ſeñalados. Eſte vando que publicò el trô- peta mayor del Empera- dor, ſe repitiô por los cõ- tornos de la Plaça. Y pueſta en altíſſimo ſilencio, y en lo ſumo de aquella ex- pectaciô, ſaliô Pedro Tor- rellas de ſu tienda, arma- do de todas armas, empu-

Ceremonioſo examen de los cobardes.

ñando la de vna hacha an- tigua, y cõ la indiſpenſa- ble de la eſpada al muslo. Aſſiſtiale ſu Padrino ; y aviêdo llegado a poca diſtancia del Condeſtable, ſa- liendole eſte al encuêtro, le preguntô quien era ; y por la ocaſiô que le tenia en aquel pueſto: a todo ſa- tisfizo cõ brevedad vale- roſa, y cortês. Quiſo verle el roſtro, y deſcubriôle le- vantando la viſera; y bol- viendola a calar , admiti- do, y con orden , paſſô a coger el vn angulo de la Plaça, donde ſe eſperavan los tres Cavalleros. El Condeſtable bolviô a to- mar aſiento cõ los ſuyos: Y ſucceſſivamête, apareciô Geronimo de Anſa arma- do, y aſſiſtido de la miſma forma; y fueſſe âzia êl; y a- viendo , dicho Condeſta- ble, vſado del proprio eſti- lo, y de las proprias pregu- tas , y viſtole el roſtro, lo admitiô en la eſtacada, y le ordenô que ſe pusieſſe en el angulo opueſto al que ocupava ſu Contêdor, en- tre los otros tres Cavalle-
ros;

Oracion que
antecede a la
batalla.

Principiase
el Duelo.

Pelean vale-
rosamente, ha-
sta apurar las
armas, y venir
a los brazos.

ros; tras de lo qual se subió a su Estrado. Yá las trompetas introducian la batalla tocando a la Oración, que hizieron de hinojos los combatiétes, y los Padrinos, y despues de la afectuosa cerimonia, con q̄ estos abraçaron, y fortalecieron cada qual el suyo; dexandolos a solas, para proceder al certamen, se retirará a sus puestos. Sonó el señal de acometer, y con él mismo partieron a buscarse los dos Campeones. Pedro con briosa diligencia, y Geronimo con reposado valor. Adelantó el Torrellas, como los pasos, los golpes; y dióle al Ansa vno tan recio en el almete, que le hizo bolver atrás aturdido; y a no cobrarle tã presto, se pudiera aclamar la viçtoria. Hizolo cõ tal furia, que fuerõ muchos los que retornõ por aquel, è infinitos los que repitiõ, cõstantemente, por otros. De esta fuerte pelearõ larga pieza, hasta que apurados los azeros, õ refueltos en llamas, (quales serian las de sus coraçones!) vinieron á los brazos, enlaçandõse cõ robusta tenacidad. Cada vno forcejava por el vencimiêto, aun mas que por la vida, prometiendo- selo todo con la opresion del caído. El Cesar entonces, pagado de su valor, y queriéndole para otras empreßas mas del servicio de Dios, y suyo, arrojó la vara de oro en la estacada, y acudiêdo al pũto los Cavallos que estavã de guarda (no sin grande dificultad) los desenlaçaron. Era terrible la altercaciõ, y las voces, con que defendian el honor de la viçtoria, persistiendo en bolver a procuralla por medio de la lucha. Y sin embargo, que el Emperador declarãse aver cumplido vno, y otro con las obligaciones de aquel Duelo (tal fue su ceguera) ninguno lo entendia asì. El Condestable baxó a la Plaça, y alzando la vara de oro (que deviera ser Iris de Paz) besãdola por el estremo, y poniendo

Arroja el Cesar la vara de oro en la Estacada dádolos por buenos.

y con suma dificultad los dividen.

persisten en bolver a la pelea.

Ordena el
Emperador al
Condestable
que los haga
amigos, y que
de su parte les
máde q lo sea
de coraçon.

Pertinacia
terrible de los
combatientes.

La razon que
dan para re-
nencia.

AN.
M.D.XXIII.

dosela sobre la cabeça, la
bolvió al Emperador, q (al
recebirla) le ordenó hi-
ziessé amigos a aquellos
Cavalleros; y que de par-
te suya les mandásse lo
fuesen muy de coraçon.

Pero esta diligencia, ni el
calificar otra vez con nue-
vos elogios el hecho de
sus armas, fueron bastan-
tes a componer sus ani-
mos. Alegavan a vna voz,
(y en esto parecieron a-

migos) que por ley, ó ce-
remonia, de Aragon, avia
de durar aquella lucha
tres dias. Bastára la ley,
quando las iras no fueran
Aragonesas. Finalmente,
ofendido el Condestable
de su pertinacia, no solo
no los dexó contender, si-
no que los puso en distin-
tas fortalezas, para que la
prision, y el tiempo do-
másse las suyas, y los apar-
tásse hasta la concordia.

Lleválos pre-
sos á enram-
bos.

*SOLICITA EL PAPA ADRIANO VI. UNA Y
otra vez, al Emperador y a los Principes Catolicos; para
que en union Christiana (por Paz, ó por Tregua) se opon-
gan a las invasiones del Turco. El poco efecto de esta so-
licitud; y el que tuvo la confederacion del Cesar, y sus
adherentes con los Venecianos.*

CAPITULO LXXXVIII.



A dissension
de los Prin-
cipes Chris-
tianos, y la
formidable
potencia del Turco, tenia
cuydadofo al Pontifice; y
assi para remediar lo vno,
y ocurrir a lo otro, trató
de componerlos, y de cón-
pirarlos contra él; remi-
tiendo a la pluma lo que

a serle permitido, hiziera
con la voz. Escribió al Ce-
sar vna carta (ó breve) lle-
no de vehementissimas
persuaciones, en que el es-
piritu, y la eloquencia,
mostraron quan bié exer-
citava el Oraculo Aposto-
lico, en que se percibe len-
guage de Dios. Proponia-
le (ponderando su Reli-
gion, y su zelo, y como

Escrive Adria-
no Sexto al
Emperador,
proponiendo-
le la concor-
dia con los
Reyes de Frá-
cia, è logla-
terra contra
el Turco.

Reyes Doña Iuana, y D Carlos. 581

Llama defensor de la Fè al de Inglaterra.

Preferese a tratar su Paz, o sus Treguas

Notable persuasión, y digna de ser leída con ternura.

reconveniendole para el uso de entrambas virtudes) la vnion en el Christianissimo de Francia, y Enrico de Inglaterra, a quien llama defensor de la Fè, titulo que abandonaron sus impias, y depravadas costumbres, prefiriendose a tratar su paz, o a merecer quando (mal grado fuyo) no se consiguièsse la Tregua de que necesitava el Orbe Catolico, para que, rebolvien- do contra la insolencia de enemigo tan terrible, se libràssen de la ruyna que le amenazava. Pediale (levantando el punto) q por las entrañas misericordiosas de Christo, y por los dotes de su Real animo, no contradixèsse a cõ cordia tan importante. Y despues de aver discurrido por la forma que se le avia de dâr a la Tregua con resguardo de todos, afina la persuasión, y remata diziendo: Que la Re publica Christiana, como a Supremo Protector suyo, levantando los ojos, y

las manos, llorosa, y afligida, pide su ayuda, y defen-
sa, para q la ampare cõtra vn Adversario tã cruel, y poderoso como el Turco. Vease si sò estas clausulas de Dios. Creible es (mas antes cierto) que no faltò por el Cesar, ni por el Rey de Inglaterra; cuya vnion era tã cordial, y se huviera hecho facil todo, si el Rey de Francia supiera depõner sus intereses, y sus pasiones. Pero aunque tuvo la misma sollicitud de Adriano sobre si, y el grito de la publica necesidad en sus oïdos, no dieron vn paso sus afectos, ni se moviò el tratado; puesto que embiàsse para conferirle al Cardenal de Aux; porque fue tanto, y tan lleno de dilaciones lo que pedia, que se hizo imposible la execucion. Con que vnos, y otros quedaron vibrando los azeros cõtra si mismos; y el Pontifice, cõ la propria ansia al recurso de la Divina Providècia, que mueve, y reprime los coraçones humanos: an-

El Emperador y el Rey de Inglaterra dociles.

Apasionado, è interesal el Rey de Francia.

El Cardenal de Aux por el Rey de Francia.

No tiene efecto la Concordia.

Contiendese
por las Con-
federaciones
de Venecia en
tre el Empe-
rador, y el Rey
de Francia.

Estado furio-
so de la guer-
ra entre el Em-
perador y el
Rey de Fran-
cia.

Ganan los
Imperiales el
Castillo de
Milá, y se en-
trega a Fran-
cisco Esfor-
cia.

te cuya piedad no cesava de interponer sus ruegos. Y devieron de cóseguirla para lo segundo; porque si aquel grã enemigo intentara lo que se temia, quien pudiera librarnos? ni redimir a estos tres Principes de la nota de q̃ (como dixo Adriano) fuesen sus disensiones mas perjudiciales que las Iras de Soliman? Finalmente con reciproco furor, el Frances en los cófines de España; ocupando, y defendiêdo a Fuente-Rabia, y lleno de inapagables espíritus de ambicion para invadir a Italia; y el Cesar prevenido de Justicia, y esfuerço para espedirle, y para buscarle; erã la atencion de Europa. El Castillo de Milan, estava para rendirse a los nuestros; como lo hizo en breve: y a orden del Cesar, (y con aplauso comun de Italia, que alabò tan magnanima liberalidad) se puso en poder de Francisco Esforcia: no le quedando por recuperar sino

el de Cremona. Contendiafe por las confederaciones de Venecia: haziêdo, con instantissima solitud, las partes de Francia; el Obispo de Bayusa, Renzo de Ceri, Ana de Memoransi (que fue Còdestable de Francia,) y Federico Bozolo: y las del Emperador vnicamente, (por aver muerto en aquella legacia Geronimo Adorno, persona, aunque joven, de grande espiritu, y experiencia) Marino Curachiolo Protonotario Apostolico; a quien despues, Paulo Tercero, puso en el gremio de los Cardenales. Pero, aunq̃ fuerò apretadissimas las diligencias del Francès, y sucediò la eleccion de Duque en Andreas Griti, que lo era en el alma, y avia ora do antes por èl, como escribe el Guicardino (tanta fue la prudete neutralidad con que absteniendo la voz publica cediò a la resolucion del Senado) se declarò por el Cesar: No sin mucha gloria de Gre-

Declaranse
los Venecia-
nos por el Ce-
sar, y los de-
mas contra-
yentes.

AN.
M.D. XXIII.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 583

Pactos de la
confederació.

Gregorio Cornâro, Orazador contrapuesto al Gri-
ti, que con autoridad, y
verdadera eloquência tra-
xo a su parecer el de to-
dos. Establecióse vna lar-
ga, firme, y amigable paz,
entre aquella Republica;
el Emperador, el Archi-
duque su Hermano, y
Francisco Esforcia Du-
que de Milan: assentando
por condiciones: Que la
Paz, fuesse perpetua. Que
la Señoria de Venecia die-
se en favor de dicho Du-
que, y defenfa de su Esta-
do, seyfeientos hombres
de armas, otros tantos ca-
vallos ligeros, y feys mil
infantes; y lo mismo para
el Reyno de Napoles, si
en él huviesse guerra he-
cha por algun Principe
Christiano; y en esto atē-
dió a no quererla con el
Turco, y a la buena Ley
de su concordia. Que el
Emperador, para las hos-
tilidades de Italia, y res-
guardo de Venecia, pu-
siesse otra tanta. Que al
Archiduque pagasse la
Republica en ocho años

(por la concordia hecha
en Bormes) ducientos mil
ducados. Assi inclinava
todo al peso de la guerra.
Pero el Pontifice ardien-
do siēpre en las ansias de
su zelo, todo paz, y defen-
sa de su Grey; bolvió a es-
crivir a los Principes
Christianos, remitiendō-
les las cartas con particu-
lares Nuncios; y fuelo, cō
la que despachō para el
Cesar, Don Bernardino
Pimentel, por cuyo te-
nor, y forma de legacia,
se conōcerá el afecto; y la
diligencia que puso en las
demas. Despues (dize) q̃
llegamos a la cumbre de
la Dignidad Apostolica;
no por meritos nuestros,
fino por la divina Provi-
dencia, que assi lo permi-
tiō; para la satisfacion de
nuestro oficio, y los gran-
des peligros; y calamida-
des que amenazan por
muchos modos, a la vni-
versal Republica Chris-
tiana, procurando su re-
medio, escrivia vuesa Ma-
gestad, y a los Principes
Catolicos; que dexadas
las

Nueva solici-
tud del Pon-
tifice para la
concordia, y
union de los
Principes
Christianos;

Don Bernar-
dino Pimen-
tel Nuncio
particular pa-
ra el Empera-
dor.

Lo que le
escribe el
Papa.

Peligroso
estado de
la Reou-
blica Chris-
tiana;

„ las discordias, y guerras,
 „ hiziessen vna confedera-
 „ cion, y bolviessen las ar-
 „ mas contra el poderoso
 „ enemigo de nuestra Reli-
 „ gió, y del Nóbre Christia-
 „ no. Y esto lo solicitê por
 „ cartas, y legados, con su-
 „ ma instácia, viêdo la emi-
 „ nente ruyna de la Religió
 „ Catolica; y desde enton-
 „ ces hasta agora siempre lo
 „ hemos solicitado: esperâ-
 „ do q obrassen amonesta-
 „ ciones tan saludables. Y
 „ para que no pareciesse q
 „ la causa de Dios la hazia-
 „ mos solo con palabras, en-
 „ tretanto que esperaba-
 „ mos su efecto, aunque la
 „ pobreza de la Sede Apof-
 „ tolica era mucha, invia-
 „ mos Artilleria, municio-
 „ nes, y dinero â diversos
 „ lugares, sitiados yâ de los
 „ Turcos, y a otros que te-
 „ nian este riesgo, y peli-
 „ gro; porque lo que per-
 „ fundimos con palabras se
 „ facilitâse con el exemplo.

Socorre el
 Pontifice
 al Rey de
 Vngria, o
 primido
 del Tur-
 co, cō Ar-
 mas, y di-
 neros.

Algunos Historiadores a-
 laban este socorro cō que
 esforçô Adriano al Rey
 Luys de Vngria, y es sin

duda, que si pudiera â so-
 las llenara la execucion
 q persuade, y aquel Prin-
 cipe, y sus Reynos fue-
 ran mas dichosos. Pero ay „
 dolor! (prosigue) que „
 hasta agora hablamos en „
 vano, y hallamos que per- „
 dimos nuestro trabajo, y „
 gastos, como realmente „
 parece por la experiencia, „
 porque estâ mas encona- „
 do el Odio, y los impetus „
 de las passiones particula- „
 res; y assimismo de los a- „
 fectos, y no aprovechô la „
 razon, los ruegos repiti- „
 dos, y la vtilidad de la Re- „
 ligion; De que se sigue, „
 que aviendooos dado Dios, „
 entre los Principes Chris- „
 tianos potestad en algu- „
 nas porciones de la tier- „
 ra, entendeys entre voso- „
 tros mismos a quien per- „
 tenezca, queriendo divi- „
 dirlo por las armas con „
 la sangre de vuestros va- „
 sallos; como si fuera ver- „
 ter agua, mezclandolo di- „
 vino con lo humano, y a „
 la Republica Christiana „
 que estâ pegada con la „
 Preciosa Sâgre de Chris- „

Norable
 discurso
 del zelo A-
 postolico
 de Adria-
 no.

Gime las
perdidas
de Belgra
do, y Ro-
das.

» to, aventurando los Rey-
» nos, y poniendolos en el
» vltimo estremo. Yerran
» ciertamente (si he de de-
» zir libreméte la verdad,)
» y aun mas que el Turco
» ofenden a la Republica
» Christiana, aqílos a quie-
» nes pertenece, principal-
» mente, su proteccion no
» defendiendola. Ni pode-
» mos dexar de referir con
» abundantes lagrimas, la
» perdida de Belgrado; Ciu-
» dad del Reyno de Vngria;
» por las atrocidades que en
» ella se executaron. Ni po-
» demos callar la de Rodas
» en el Oriente (propug-
» naculo fortissimo de la
» Religion) donde los as-
» cendientes de Soliman,
» muchas vezes fuéro def-
» viados con ignominia, y
» no solo no la pudieran to-
» mar, pero aun no se atre-
» vieran â imbadirla, sino
» hallaran oportunidad cõ
» las discordias: Porque es-
» tando vnidos los Princi-
» pes Catolicos, era facil
» resistirse. Y asì el Turco
» no fiô tanto de su poder,
» y del valor de sus gentes,

quanto de la defunion »
nuestra, cuyas victorias »
las cófiguiô por esta cau- »
sa, y las configuirâ mayo- »
res (si Dios no lo impide) »
triunfando de toda Euro- »
pa, si la consideracion de »
estos peligros no despier- »
ta de tã soñoliento lethar- »
go, y cõ presteza se vnen »
todas las fuerças para o- »
ponerse a su potencia. Ni »
hemos de creer que el de- »
seo de imperar estará quie- »
to, despues q̃ tomô a Ro- »
das, y a Belgrado; porque »
vécidos ambos Antemu- »
rales, se entrará por Vn- »
gria, y las Provincias có- »
finantes. De aqui tendrá »
libre paso a Sicilia, y a Ita- »
lia; y podrá facilmente »
continuar los progresos »
cõ mucha comodidad, te- »
niendo Puertos, y Ciu- »
dades en Esclavonia, y »
Dalmacia, y se puede sos- »
pechar, que mucha parte »
de su armada (que es muy »
poderosa) passê a Sicilia, »
Apulia, y a la Marca de »
Ancona; y esto sino se re- »
media se verá dentro de »
pocos meses: Y todo el »
Rey-

Reyno de Vngria, donde
domina la Reyna tu Her-
mana, Sicilia, y toda Ita-
lia, donde la mayor par-
te obedece tu Imperio, re-
ducirá a su potestad. Suge-
tas estas Provincias, que
Dios por su misericordia
lo prohiba, será facil po-
ner en vilissima servidū-
bre los Potentados de Ita-
lia; sin que les aproveche
la frialdad de los Alpes, y
el intervalo de los mares.

Pide infi-
tantissi-
mamente
las Tre-
guas.

Terrible,
y tremen-
da recon-
vencion
del Vica-
rio de
Christo.

Y si las Treguas, con el
Rey de Francia, y el de
Inglaterra por tres, ó qua-
tro años, no se ajustan, se
tiene por cierto, q̃ la Reli-
gion Catolica se ha de
mancillar; y que los que
ahora contradicen la Paz,
hã de padecer vna duris-
sima esclavitud. Ruego-
le por las Entrañas mise-
ricordiosas de Iesu Chris-
to; por su Preciosa San-
gre; y asimismo, como
Vicario de Christo; y en
virtud de Santa obedien-
cia devida a los Pontifices
Romanos; y por la comi-
nacion de la indignacion
del Altissimo, en cuyo

Tribunal han de ser juz-
gados todos; y por los grã-
des peligros en que está la
Republica Christiana; q̃
se efectuen las Treguas;
se depongan los rencores;
y el zelo de la conserva-
cion de la Fè Catolica
venza; y haga olvidar las
enemistades, juntandose
las fuerças de Reyes tan
poderosos, para quebran-
tar las del enemigo comū
de la Iglesia. Vltimamen-
te remata el venerabilissi-
mo, (y aun tremendo)
discurso, remitiendose a la
creencia de Don Bernar-
dino: El qual con no me-
nos eficacia, passó de nue-
vo a persuadirle, y reque-
rirle amorosamente, la
Concordia, ó la Tregua;
y que para qualquiera de
ambas cosas, y los fines
propuestos, inviasse, ó in-
truyesse, sus Embaxado-
res, con autoridad de có-
cluyr, negocio tan impor-
tante al estado publico de
la Christiandad. Condes-
cendió el Cesar con apa-
cible, y religiosa manse-
dumbre, y al punto dió

Creencia de
Don Bernar-
dino Pimen-
tel.

Condesciende
el Cesar a la
peticion del
Pontifice, y da
orden al Du-
que de Sesa,
para q̃ ajuste
la materia.

Vista de los
Embaxadores
ociosa, y sin
fruto.

orden, y plenissimo poder, al Duque de Sesa su Embaxador en Roma, para que concluyesse aquel tratado, ajustandole a la comun vtilidad: Al tiempo que los Reyes de Frãcia, e Inglaterra, hazian lo proprio: no empero cõ vn mismo afecto, segun pareció en la indocilidad de alguno. Fue este vn negocio de facil, y hermosa apariencia; y llegado á conferirse por los Embaxadores, ninguno mas arduo en aquel Siglo. Porque para la Paz ocurrieron dificultades infinitas; y para la Tregua la mayor: porque el Cesar no la quería breve, (indicio de Animo pacifico); ni el Francês (con dictamẽ opuesto, y sospechoso de que el tiẽpo mejorãsse sus contrarios) larga. Y en conclusion, dezia este: Que mientras no recuperãse su Patrimonio, no avia de apartar la mano de la guerra; ni concurrir con los que se le vsurpavan, y defendian. Y ofre-

Por la repug-
nãcia del Frã-
cês.

ciendo al Pontifice para la del Turco quarenta mil hombres con su persona, vizarramẽte se iba saliendo del tratado: No sin promesa de que bolveria a el, siempre que se le restituyesse el Estado de Milan. Tan infeliz termino tuvo la pretension del Pontifice: pero dexandole desengañado de que el Francês huviesse sido el disturbador de sus efectos; assi como el Cesar quien mas los huviesse procurado. En fe de lo qual vive oy la gracia que le hizo de la incorporacion a la Corona de Castilla del Maestrazgo de las Ordenes Militares de Sant-Iago, Calatrava, y Alcantara: No solo (dize en los motivos de la Bula despachada en Roma en el Palacio de Sã Pedro a quatro de Mayo de mil quiniẽtos veinte y tres) por averle sido Maestro, y hallarle con la Diadema Imperial, sino por el deseo con que solicitava cõfederar los Principes Christianos, para def-

Haze el Pontifice gracia al Cesar, de la incorporaciõ a la Corona de Castilla, de las tres ordenes Militares.

Los motivos que tuvo para concederla.

Vnele con el
contra el Rey
de Francia.

destruyr la potencia del Turco; que procura affligir con sus armas la Iglesia Catolica, y por la resolucion, y brio, con que se opone a los Dogmas, y perversa Doctrina, de Martin Lutero. El Papa finalmente cansado de conté-

der có Animo tan discorde, inclinô el fuyo avnirfe (como verêmos) con el Emperador, y allègurar a Italia, có no permitir que el Estado de Milã bolviesse al dominio Francês; ni estuviesse en otro que en el de Francisco Esforcia.

*SITIA EL VIRREY DON MIGUEL
de Gurrea la Ciudad de Mallorca. Su entrada de
Triunfo en ella.*

CAPITVLO LXXXIX.



Vdo (hallandose có mano Superior) el Virrey Don

Miguel de Gurrea, aniquilar a los Rebeldes que se le resistiã en la Metropoli de Mallorca; pero quiso, que la formidable lentitud de sus armas, diesse espacio al conocimiento, por sí le obligasse a cambiar la victoria de la Indignacion, y de la Iusticia, en la de la Mansedumbre, y de la Clemencia. Por esto se detuvo tres meses en

la amenaza, aloxãdose en el Real. Bien que esto, no fue sin oprimirlos có vna reclusion estrecha, y cortada, de mantenimientos; que es la polvora secreta, para los cercados. Mas viêdo el poco fruto que dava a sus dilaciones, el contumaz proceder de los Rebeldes, siempre vnos en sus tiranías, tratô de affligirlos mas de cerca, pasãdose a Iesvs, Convento de Religiosos Franciscos *extra muros*. Desde alli se jugô el cañon, y se executaron otras hostilidades,

Ponese el Virrey en el Convento de Iesvs, y de la bateria

El sitio de
la Ciudad de
Mallorca.

Prometeles a
otra mano el
Perdon.

Tratan los
cercados de
abrir las Puer-
tas, y de las se-
guridades del
Perdon.

No tiene efec-
to el ajuste.

Y se buelve al
ataque, y a vn
asalto terri-
ble.

Que los pone
en la necesi-
dad de redir-
se.

Como lo ha-
zen paxexan-
do cō el Obis-
po Don Pe-
dro Pont.

no experimētadas en tan-
tos dias. Esto a vna mano:
y a otra la promesa del
Perdon; pudo traerlos a
la coyūda, y yâ no faltava
para abrir las Puertas, fi-
no asegurarse en la firme-
za del Perdon: para cuyo
tratado admitierō al Re-
gente Vbaque, y al Go-
vernador de Menorca. Pe-
ro fue tan indecente al
decoro de la Iusticia, el
estilo con que procuravā
desospecharle, que sin a-
sētár cosa se huvo de bol-
ver al de las armas; al fu-
ror del ataque; y a vn asal-
to terrible, que los puso
en la vltima necesidad; de
que resultō el querer sa-
lir de ella, con suma efica-
cia. Buscaron al Obispo
Don Fray Pedro Pont, y
compusieron su reducciō

acordando: Que a todos
los delinquentes se les a-
via de resguardar cō guia-
ges, hasta que el Empera-
dor hiziesse juizio de sus
culpas: y permitir a qua-
tro de ellos el recurso de
la Real presençia; donde
pudiesen dar satisfacion
de si mismos, y solicitar el
perdon de los demas. Qua-
tro dias se ocuparon en
esto; y al septimo de Mar-
zo fue recibido el Virrey
en la Ciudad con solem-
nissimo triunfo, y demof-
traciones de alegria, y de
obediencia. Presentaron-
le los Jurados dos llaves
de oro, en q̄ se v̄e gravadas
las armas del Emperador,
y de la Ciudad, que dispu-
so la riqueza de aquella
ceremonia, con vna inf-
cripcion que dize:

Entra el Vir-
rey en Mallor-
ca.

Presentanle
los Jurados
dos llaves de
Oro.

NON HABEMVS REGEM NISI
KAROLVM.
ECCE CLAVES TVI MAIORI-
CARVM REGNI, QVAS MA-
GISTRATVS, ET
REIPVBLICÆ PATRES, VNA
CVM POPVLIS EIVSDEM
REGNI TVI,
OB SINCERAM FIDELITA-
TEM TVÆ MAIESTATI
PRÆSENTANT.

Entreganle
las armas ren-
didas, y dadas
diversas ocu-
paciones.

Luego se entregaron
al Imperio del Virrey las

armas rendidas; y puestas
en manos fieles, sirvieron

Ddd

a las

590 Anales de Aragon.

AN.
M.D. XXIII.

Gurrea, y Borja Marques de Navarrens.

Meritos de la Nobleza Mallorquina.

La Villa de Alcudia erigida en Ciudad con titulo de fidelissima, y otras inmundades.

Los quatro Rebeldes despachados por el Emperador.

No se permite salir de la Ciudad sin licencia.

Elogio justissimo del Virrey.

Avisa el Virrey al Emperador de todo, remitiendole las llaves, y fe las buelve en premio del valor cõ que supo recuperarlas.

Sõ Vinculo de la Casa de Gurrea, q posshe Don Iosef de Gurrea.

a las guarniciones, cõ que le pareciõ fortalecer su predominio. Como fue: en las puertas de la Ciudad, casas Obispaes, Iglesia mayor, Almudayna, Torre del Muelle, y Castillo Real: donde se hallava retirado Priamo de Villalonga Lugarteniente del Virrey. Prohibiõse salir de la Ciudad sin licencia en escrito; y dispusierõse otras cosas concernientes a la quietud publica. Y en todas se conociõ reintegrada la justicia, y la libertad de sus Ministros; con gran loa del Virrey: cuya cordura, prudencia, y valor, en los principios, medios, y fines de aquellos tumultos, no serã la menor enseñanza de nuestra Historia. Diõ aviso al Cesar de lo obrado, remitiendole las llaves, y bolviõsela (con muchos loõres) en premio de lo bien que avia sabido recuperarlas. Es don que conserva la Casa de Gurrea (entre otros trofeos Militares) por monumento de esta

hazaña, y que le posshe vinculado su quinto Nieto Don Iosef de Gurrea, y Borja, Cavallero del Orden de Calatrava, Marques de Navarrens, Señor del Honor de Gurrea, y Gentil-Hombre de la Camara de su Magestad; en quien venerãmos la memoria, y las prendas de tã Ilustre Progenitor. No tuvo pequeña parte, en estos triunfos, la Nobleza Mallorquina: por ser la que desde el origen, y por los progressos, hasta el fin de la empreßa, haziendo rostro, õ vtilizando la fuga, sudõ valerosamente por la conservacion del Reyno; y asì mereciõ gozar con sus haziendas, y cõ sus bienes restituídos, vn clarissimo Nombre. Alcudia diõ el Emperador titulo de Fidelissima Ciudad, y franqueõla de todos los derechos, y gave las del Reyno. Los quatro Rebeldes, que passaron a Valladolid a dar quenta al Emperador, del pretexto, õ descargo de sus culpas, y de las comunes, bol-

AN.
M.D. XXIII.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 591

Para el supli-
cio.

vieron, passados tres me-
ses, con cartas para el Vir-
rey muy semejantes a la
de Vrias ; pues, de ellas
(por el orden incluso) re-
sultô el hazellos quartos.
Fue atenazeado Colom; y

su cabeça , como de tal,
puesta en la puerta pinta-
da : Los demas principa-
les del tumulto murieron
en la horca , y sus bienes
fueron confiscados.

*EPIDEMIA EN ALGUNOS LUGARES
de Aragon. La de Zaragoza, obliga a que la dexe el Con-
sistorio de los Diputados. Las disensiones de los Beneditos,
y Riberas, se ajustan por el Duque de Luna. Tarazona,
y Borja con enquentros, que solicitan poner
en quietud los Diputados.*

CAPITULO XC.



Hambre, y
Peste en Ara-
gon.

A esterilidad
de este año,
y los efectos
della (ham-
bre, y Peste)
dexaron bien triste me-
moria en nuestros Regis-
tros ; y assi quanto escri-
viremos de esta vltima,
serâ traslado suyo. Comu-
nicavase aprießa de vnos
en otros Pueblos , cuyas
vozes mortales, y dolori-
das , (aunque fueren ser-
mudas) llegaron a los oy-
dos, y al coraçô de la Ciu-
dad de Zaragoza; que tra-

tando de socorrerlas , a su
magnanima costumbre,
tambien tratô de resguar-
darse a la de su Providen-
cia. Y empezando por el
Cielo, por si eran flechas
de su indignacion, deter-
minô valerse del Patroci-
nio de los Santos, que fue-
le desvanecerlas en el ay-
re. Invocô, con solemnif-
simo acuerdo del Senado,
el de Santa Ana, votando-
le, y haziêdole fiesta, (es-
te año fue a veinte y nue-
ve de Março) y quedô es-
tablecida , con perpetua

Invoca la Ciu-
dad de Zara-
goça el Patro-
cinio de San-
ta Ana votan-
dole fiesta.

Gran parte de
la Cabeça de
Santa Ana en
la Santa Igle-
sia del Pilar.

celebridad , en la Santa Iglesia de nuestra Señora del Pilar ; donde se venera gran parte de su Cabeça; y donde tiene empeñado el socorro de sus necesidades. Pero, ni estas prevenciones Divinas, ni las humanas , pudieron alterar el decreto, ni evitar el golpe que tenían merecido los Pecados, que por la muerte del alma (quizá, para darle vida) solícita, la de los cuerpos. No acababan los Astrologos de entender este rigor en el influxo de las Estrellas, y es de fê, que el castigo de David (que tanto descalabro el increíble numero de su Pueblo) fue disposicion de la Divina justicia. Finalmente Zaragoza a doze de Junio, yâ estava embuelta en la propria calamidad; pues, la hallamos haziendo concordias con todo el gremio de la Medicina, concerniêtes al modo , y a la solitud, de aplicarla; llenas de piedades , y de socorros dignos de su Magnificen-

Crece la Peste
en Zaragoza,
y el cuydado
de repararla,
y asistirle.

cia. Pero aunque le cediô este cuydado , no librô el suyo de otra medicina mas importante ; quanto lo es, la que atiende a corregir, y estirpar los escandalos. Eran muchos los moradores que avian dexado sus casas, y sus bienes, por escapar el de la salud; exponiendolos a la fe que los resguardava , ô a los insultos de la codicia; y estos llegaron a ser tan insolentes , que para reprimirlos, fue menester igual desvelo ; y que en particulares juntas el Zalmedina, y los Jurados, con los Procuradores de las Parroquias, ordenâssen, se veramente, el que se avia de aplicar. Haziase inaccesible Zaragoza, con grave suspension de los negocios. Por esso convino salirse della los Diputados, a despachar los suyos, como yâ lo previnierô las Leyes. Y, segun se colige, de las prevenciones de su mudâza, (y de los mismos despachos) ; desde el mes de Junio , hasta el de Oc-

El que se pu-
ta para guardar
las Casas de
los Ausentes
invasadas de
frequentissi-
mos robos.

El Consisto-
rio de los Di-
putados, mien-
tras dura la
Peste , fuera
de Zaragoza.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 593

tubre, anduvieron, de la Ciudad de Zaragoza, a las de Borja, y Tarazona; de alli, al Real Convento de Beruela; y de este, a las Villas de Magallon, y Alagó, de donde, se restituyeron a la Metropoli, yá entonces, libre de la pestilencia; pero no descuydada en guardarse de la que padecian otros Pueblos.

Diputados
de este Año.

Eran Diputados, Dó Fray Miguel Ximenez de Embun, Abad de Beruela; Mossen Anton Alaman, Arcediano de Laures, y Canonigo de Iaca; Don Luys de Yxar, Conde de Belchite; Don Sancho de la Cavalleria, Mossen Miguel Cabrero, Cavallero de la Ordé de Sant-Iago; Francisco Muñoz, Mayordomo de la Reina Germana; Aznar Ruyz de Senes, y Iuan Trullols.

Discordia entre los Beneditos, y Riberas, ajustada, y puesta en quietud por el Duque de Luna.

Entre estas calamidades tuvo fin la discordia de los Beneditos, y Riberas; y devióse a la autoridad, y a la industria de Dó Iuan de Aragon, Duque de Luna, y Castellan de Ampof

taja; quien, como vimos, se avia recomendado efecto tan importante. Ello pasó así: Que aviendo comprometido ambas parcialidades, y puesto toda la porfia de sus diferencias, en poder de dicho Duque; hecha fe de los necesarios, para aquella pronunciacion, a catorze de Junio, hallandose en su Castillo de Sora, la hizo, enlazando a vnos, y a otros, (con inclusió de parietes, amigos, y valedores) en perpetua Paz, ó Tregua; que llama el Rito de aquella escritura, de ciento y vn año. Fue esta victoria hija de la destreza, y discrecion del Duque, y que se pudo poner al lado de las de su espada; y aun preferirse, quanto es mas dificultoso el vencer los animos, posseídos de la ira, q los esquadrones. Ni le faltó al Consistorio de los Diputados el uso de este mismo zelo, porque, aun no libre de las inquietudes de su peregrinacion, y hallandose en Alagon,

Diferencias entre Tarazona, y Borja en caminadas a guerra; a quienes arara el Consistorio de componer.

a los vltimos de Agosto, y primeros de Setiembre, le fue preciso ocurrir a las que padecian Tarazona, y Borja, yâ con las armas en las manos, y a pique de guerrearle cõ escandalosissimo furor. Contrajose el empeño al de ciertas prendadas reciprocas; y llegõ a tanto, que hubo menester el Consistorio, passar de la persuassiõ escrita a la de la presencia. Amonestõles vivamente

la quietud por cartas; y pidiendoles, que, sino avia otro modo de ajustarse, cõprometiessen en su poder. Y viêdo que esta instancia no era suficiente, partiò el Diputado Francisco Muñoz, a procura-lla con autoridad de crehencia, y acciones: y segun se infiere del poco ruïdo (ò por mejor dezir silencio) de aquellas memorias, parece averlos dexado en paz.

El Diputado
Francisco Mu-
ñoz en las dos
Ciudades.

*MVERE EL VICECANCELLER DON
Antonio Agustin. Suplica el Consistorio de los Diputa-
dos al Emperador sea servido de conferir este
oficio en Aragonès.*

CAPITULO XCI.



L fallecimiẽto del Vicecanceller D. Antonio Agustin, a los veynte y nueve de Marzo de este año, y a los cinquenta y dos de su edad, ocasionõ los sentimientos, y las alabanzas, que tenia merecido su generoso, y Christiano pro-

ceder, acõpañado de sustancialissimas, y prudentes letras. Sucediò en Valladolid, y al mismo tiempo que tratava de hazer jornada a Zaragoza, sobre negocios graves en servicio del Cesar, y con aquella dulce inclinacion, que solicitava la luz de la Patria: pero cambiõla entonces por la del Cielo, dis-

Muerte del Vi-
cecancelier en
Valladolid.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 595

Entierrase en
el Real Con-
vento de San-
ta Engracia de
Zaragoza.

Don Geroni-
mo Gonzalo
Agustin, hijo
mayor del Vi-
cecancelier, fa-
vorecido del
Cesar por el
camino de la
espada.

disponiéndose a merecerla (sobre lo bien vivido) en el breve espacio de vna enfermedad de siete dias, con el fervor de sus virtudes, y los dones adquiridos en los Sacramentos, que la Iglesia tiene para aquel trance; que recibió con suma devocion. Enterróse (y dispusolo así) en el Real Convento de Santa Engracia de Zaragoza, en su Capilla de San Geronimo, donde vive la memoria de su piedad, y de sus cenizas; bien Ilustres en la fabrica del Altar, y del Sepulcro que ocupa: todo de finísimo alabastro, y obra del insigne Berruguete. Sintió el Cesar su falta, lo que pedía la de tan importante Ministro, y quisiera que le pudiera suceder Don Geronimo Gózaló Agustín, su hijo mayor; pero la juventud no instruída en las letras necesarias para tan gran puesto; ni ser él capaz de substitución, por la no prestada residencia que pide, le excluyó de es-

ta Merced, preparandole para otras; porque mas adelante, con vn Abito de Sant-Iago, le dió la Baylia General de Cataluña, y fue ponerle en el camino de la espada, en que sirvió al Emperador, también como su padre con la pluma. Cuydó aquel Magnánimo Principe (asimismo) de la viudez de Doña Aldonza de Albanell su esposa, y de la horfandad de sus hijos. Dió a D^o Pedro, y a Don Antonio Agustín quantiosas pensiones, guiándolos a las Mitras que después tuvieron; porque aquel fue Obispo de Huesca (celebre en piedad, y doctrina entre los Prelados de su Siglo); y este Arzobispo de Tarra-gona, singular ornamento del nombre de su Padre, y de la Casa Agustina, y lumbrera del derecho Canonico; cuya erudicion Sacro profana, llenó el seno a la mayor codicia de las buenas, y mejores letras. Finalmente en todos se vido propaga-

Doña Aldon-
za de Alba-
nell, esposa
del Vicecan-
celler al ampa-
ro del Empe-
rador.

Don Pedro, y
Don Antonio
Agustin, hijos
clarísimos del
Vicecancelier

Piden los Diputados del Reyno de Aragón al César que les dé su cesor Aragonés.

do el honor del Vicecanciller, a la Augustissima tutela de Carlos, y al esplendor de tantas virtudes heredadas, y adquiridas. Su sangre vive oy en las venas de la primer Nobleza de este Reyno. Los que se hallavan gobernándole desde el Consistorio de los Diputados (tristes fin el Patrocinio de tal hijo); suplicaron al Rey Cesar, que fuesse servido de darles sucesor Aragonés. Es vna Carta, en que se compiten, con vehemén-

tissima sollicitud, la sumisión, y el zelo, y que mereció conseguir el buen despacho, como le tuvo, después, y al tiempo que veremos, con la nomina del Doctor Geronimo de la Raga, hijo de Zaragoza, y de vna de las mas principales Familias que contiene su Nobleza Ciudadana: y puede colegir, que les fueron los dotes de su animo, y el grã caudal de su prudencia, y de su doctrina, pues, fue digno de llenar tal vacío.

Fuèlo el Doctor Geronimo la Raga.

TRATAN ALGUNOS FORAGIDOS DE SICILIA de entregarla al Frances. Descubrese la conjuracion. El Cardenal Soderino por Interlocutor en ella es preso. Confederase el Sumo Pontifice con el Emperador. Castigo de los Rebeldes de Sicilia. El Gran Maestre Lisleadan llega a ella, y passa a Roma.

CAPITULO XCII.



LA fazon q̃ el Sumo Pontifice vivia mas quejoso del proceder del Rey de Francia,

y oía con gusto todo lo q̃ era no permitirle poner los pies en Milan, se descubrió vna tela perjudicialissima a este fin, y a la quietud de Italia. Amava

AN.
M.D. XXIII.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 597

Cardenal Volterra gran valido del Pontifice.

Su astucia en excluir de la gracia de Adriano, y de Roma al de Medices.

Mezclase contra el Cesar por Francia con algunos conjurados de Palermo.

Coge las cartas el Cardenal de Medices, con que se descubre todo.

Francisco Imperatore, vno de los conjurados, portador de las cartas.

va Adriano al Cardenal Soderino, por otro nombre de Volterra, y prefierele en su comunicaci6n, y en su Consejo a todos. Por que aunque el primero q̄ ocup6 su gracia fue el Cardenal Iulio de Medices, la astucia del Soderino, hall6 arte para echarle de ella, y de Roma; no siendo menor el que ponía en agrado, y asegurar al Papa, fingiendose afectuoso celador de la Paz propuesta a los Principes Catolicos: lisonja hermosissima con que le tiranizava todo el animo. Este, pues, cóplice, u noticioso en la trama de cierta conjuracion que en Palermo se vrdia contra la fe del Cesar, y en favor del Rey de Francia; despachava avisos, que guiassen al intento: e hizo zolo con tal infelicidad estos dias, que cogiendole el Cardenal de Medices las cartas, y el Portador Fracisco Imperatore (vãdido de Sicilia, y vno de los conjurados) se les re-

miti6 al Duque de Sessa.

Encaminavase aquel escrito al Obispo de Santes, sobrino suyo, por el qual animava al Rey para la empreffa maritima de Sicilia, aconsejandose la como forzosa diversion de las armas Imperiales, que avia de arrebatarse si, y como medio infalible, para que las suyas c6siguiesen a Milan. Y con perfida ingratitud le prevenia, que no diesse credito al Papa, ni escuchasse sus persuasiones sin mucha cautela. Todo esto pass6 de las manos del Duque de Sessa a los ojos del Pontifice, dexandole igualmente atonito, que ofendido. Embi6 por el Cardenal de Medices, y fue su entrada en Roma como de triunfo, y su restituci6n a la amistad de Adriano el mas ardiente estimulo, q̄ tuvo la causa del Volterra. Hizo (y acompaõle en todo mucho el Duque de Sessa) que le embiasse a llamar, y que convencido con

Lo que conuenian.

Passan por las manos del Duque de Sessa a los ojos del Pontifice.

El Papa embia por el Cardenal de Medices.

con la fè de tamaña alevofia, le mādaffè detener en el Castillo de Santangel. Acto tremendo, y de vergonzosa confufion para el delinquente. Siguièròfe a efte otros interefales, y fenfibles; porque con prefurofa diligencia fe le ocuparon los bienes, y para la averiguacion juridica del delicto (que calificavan por de leffa Mageftad Apostolica; porque fièdo Sicilia feudo de la Santiffima Sede, avia concitado fobre ella las armas del Rey de Francia) fe le nòbraron Juezes, con permiffio de Advogados, y Procuradores para fu defenfa: tras de lo qual empezo a texerfe el Proceffo a hilos bien largos. No es de nuefta diligencia el fe guirlos. Multiplicavanfe las voces de la venida del Rey de Francia, y en el Pontifice los defeos de oponerfele, confederandofe con el Emperador, alimentados al voto del Cardenal de Medices. Paracuyo efecto (aviendo

Nombranfe
Juezes para la
caufa del Volterra.

llamado al Virrey de Napoles) juntò el Sacro Collegio, y dixoles: Que bien fabian quan oprimida, y amenazada fe hallava la Chriftiandad de las armas de fu mayor enemigo: La insolente altibez có que ocupava a Belgrado, y fe fortalecía en Rodas; fin que para la de fus Progreffos obftáffe otro que la vnion de los Principes Catolicos. Que tampoco ignoravan la follicitud con que la avia procurado, trayendolos a parlamento, pero que con verdad podía dezir (por lo que avia resultado dél) q̃ solo el Rey de Francia lo tenia todo puefto en difcrimen, reufando pertinazmente las Treguas. Y que perteneciendole como a Vicario de Chrifto, y fuceffor de los Apoftoles, ayudar a la confervacion de la Paz, y zelo de la falud comun, fe hallava conftreñido a vnirfe con los que amáffen la quietud de Italia; porque de ella pendia toda la del mūdo,

La confederacion del Pontifice con el Cefar, y el pretexto con que la propone Adriano al Collegio de los Cardenales.

Los conteni-
dos en la Liga

Las condicio-
nes

El instituto.

General de la
Liga Carlos de
la Noy, Virrey
de Napoles.

do, y de no la tener su ma-
yor desorden. Y guiando
el discurso, a que fuese có
el Emperador, por la apro-
vacion de los Cardenales,
palsô a convertirle en tra-
tado de Liga, y assentôse
(sin alterar la de Vene-
cia) entre los dichos Pon-
tifice, y Emperador, el
Rey de Inglaterra, el Ar-
chiduque Ferdinando, el
Duquê de Milan (que es-
te nombre se le dava a
Francisco Esforcia) el
Cardenal de Medices, el
Estadô de Florencia, y las
Republicas de Genova, y
Luca: Con las mas vtilis
condiciones, que parecie-
ron convenientes; tassan-
do a cada vna de las par-
tes lo con que avia de ayu-
dar, armas, cavallos, per-
trechos, ô dineros; siendo
su instituto la defensa co-
mun de Italia: Y el Gene-
ral para aquella Guerra
Carlos de Noy, Virrey
de Napoles, porque plu-
go asî al Cardenal de Me-
dices, que mal afecto a
Prospero Colona, supo
prevenir al Pontifice, a

quien, y al Emperador,
quedô reservado el dere-
cho de nombrarle. Ora
vengâmos a Sicilia, y a la
conjuracion Palermitana:
(y no se le dá este nom-
bre, porque aquella No-
bilissima Ciudad dexâsse
de ser fiel, sino por los in-
terlocutores de tan exe-
crable tragedia, hijos su-
yos, y por hallarse desti-
nada para Teatro, en que
se avia de representar).
Yâ viô el Lector en los A-
nales antecedentes a los
que escrivimos, las violen-
cias con que los de aquel
Pueblo tumultuaron con-
tra su Virrey Don Hugo
de Moncada; de cuyas ac-
ciones vivian quexosos,
no sê si justamente ofen-
didos, bien lo gritaron
ellos, y se purgô êl, tenien-
dose en la buena gracia
del Emperador. Entonces
escapâron del castigo al-
gunos, que le merecian, y
transfugas de la propria
Patria, se hizieron pern-
ciosos a las agenas. Avian
se retirado a Roma Fran-
cisco Vicencio, y Claudio

Foragidos, ô
transfugas de
Sicilia.

Imperatöre; Vicencio Lofante, Iacobo Spatafora, y Vicencio Benedicto: Todas personas Nobles, pero Rebeldes, y que llevaban las ascuas de aquel incendio en el pecho, con la desesperacion de sus delictos, para perpetrar otros mayores. Y fue así, que aviendose visto en Roma, el Lofante, Iacobo Spatafora, los Imperatores, y Don Pirro de Guioeno, con cierto Doctor de la Ciudad de Argira, a quien el Guichardino llama Portulano (el qual dava la buelta de Fládes a Palermo, de donde avia salido Embaxador al Cesar) trataron de entregar a Sicilia al Rey de Francia por medio de Marco Antonio Colona; y aun se dixo, que este, cevando las esperanzas en la golosina del plato, le quiso para sí. La conjuracion vino a luz por los medios que avemos visto, y la prision de Francisco Imperatore acabô de confirmarla luego en Roma, y

despues en Napoles; a dôde le llevaron, y donde tuvo por compañeros a Federico Padilla, Conde de Camerata, y a Vicencio Lofante. Al punto que Claudio Imperatore viô a Francisco preso, y descubierta la maraña, huyô de Roma, y avisô a los cóplices de Sicilia, que dexado a Palermo con suma diligencia, y escondiendo se en Caronia, esperaron la fortuna, que el tiempo, y la fê del abrigo quisiessê concederles. Pero valiôles poco, porque sin mucha tardanza fueron presos, y conducidos a Mecina. Traxeronse a Napoles, a diligencia de Iuan Iacobo Ansalon, Cavallero Mecinês, el Conde de Camerata, Vicencio Lofante, y Francisco Imperatore, y diôseles por Carcel; al Conde, la Fortaleza de Melazo; y a los otros, la Guelfonia de Mecina; y convencidos (aquellos, y otros) de sus proprias confesiones, al rigor de la querda, y de la provanza que

Tratan de entregarla a: Rey de Francia

Prisiones de los delinquentes.

Que reducidos todos a Sicilia.

Y hecha legitima provanza,

Se les dà la
sentencia.

Con solemnidad publica.

El suplicio
de algunos.

que resultava de vnos a otros careados, ô testigos; fueron condenados a muerte en Mecina, como reos de la lesa Magestad, Francisco, y Vicencio Imperatore, Vicencio Lofonte, Iacobo Spatafora, el Doctor de Argira, el Varon de Cefala, y el Conde de Camerata; sin otros, aquienes, escapando de esta vltima-severidad, fue suave qualquiera sentencia. Para leêr con voz publica la de todos, pues, se levantò en la Plaça del Domo vn altissimo tablado cubierto de razes; en cuya sublimidad tuvo asiento el Iuez de la gran Corte, y diòseles de muerte a los dichos, y de destierro en Tripol de Berberia (como a menos culpados) a Claudio Imperatore, y a Vicencio Benedicto. Vicencio Imperatore, Iacobo Spatafora, el Doctor de Argira, y vn otro, a quien Constanço llama Federico; llenaron de terror la Plaça de San Iuã, donde fueron ahogados por el verdugo, y lleva-

das sus cabeças a Palermo; que fixas a vista de todos, afinaron la Fê, y compusieron la temeridad. A las demas execuciones se les diò otro termino por conveniencias de la Iusticia; qual fue: el carear los reos con el Conde, que, como diximos, estava en la Fortaleza de Melaco. Pero llegòles la hora. Porque aviendo precedido aquella diligencia (para mayor gravamen fuyo,) y hallandose el Virrey en dicho Melazo fugitivo de la peste (declarada en Mecina, donde passavan los difuntos de diez y ocho mil) hizo cortar la cabeça al de Camerata, y ahogar a Francisco Imperatore, y a Vicencio Lofante. Al Conde se le diò sepultura en San Francisco de Paula, y a los dos insignes Rebeldes hizieron quartos, y sus cabeças se llevaron tambien a fixar a Palermo. De los mismos filos del verdugo se levantò el Baron de Zefala, diziendo: Que quanto avia confessado era men-

El del Conde de Camerata, de Francisco Imperatore, y Vicencio Lofante.

Suspendese el del Varon de Zefala, por que se delidize de lo contestado en el tormento.

tira , hija de su flaqueza , y del tormento: con que huvo de suspêderse el golpe, parâ recibirle despues en la Ciudad de Pati. A quien se le mitigô la pena , fue a Blasco Lança ; porque teniendo la de Tripol (que era durissima) le dexaron en la Fortaleza de Melazo.

Mitigase la pena de Blasco Lança.

Los fugitivos.

Los q̄ huyeron de la muerte , a que los condenavan sus proprias conciencias, (y los condenâran las Leyes) fueron algunos , y entre ellos bien notable Vicencio Arcano , Varon de

Vicencio Arcano, Varon de Filadelfo, ingrato, sobe infiel.

San Filadelfo; que el Abril antecedente avia llegado al oficio de Estaticon de Mecina. Asi se pierde la quietud , ingrata al provechoso honor de las mercedes. Quedô, finalmente, Sicilia purgada, entre castigados, y foragidos , de los humores rebeldes, y mas pura en el zelo de los Leales. Pero antes que la dexemos , teniendo en ella a Fray Felipe Viliers de Lisleadâ, Grâ Maestre de la Sagrada Religion del Baptista (que profugo de Rodas , y con

Llega el Grâ Maestre Felipe Viliers de Lisleadâ a Sicilia.

los Penates de su valerosa Milicia , pareciô segundo Eneas de Italia) y anteviedole Ilustrissimo Poblador fuyo ; bien serâ que observemos los passos por dôde vino a serlo, con tanto honor de la Corona Aragonesa, a quien tengo obligada la pluma , como a este Principe, y a sus Successores, la gratitud, y los afectos. Avia salido de Rodas, y hechoso a la Mar (a hurto de aquellos Barbaros) la siguiente noche del primero de Enero deste año de mil quinientos y veinte y tres, llevando consigo, y cõ los que despues se le juntaron de la Isla (vltra de sus Religiosos , y los que tiravan sueldo de la Religion) casi quatro mil almas ; los mas pendientes de su carniño, y de sus limosnas: y despues de varias fortunas de vno en otro Puerto, en que gastô mas de dos meses, llegó al de Mecina. Hizo su entrada en él sin ninguna señal de alborozo maritimo, cõ Flamulas, y Gallardetes negros (erâlo tâbien los

Los millares de personas que le siguió.

Su entrada en el Puerto.

los Baxeles) y vn estandar-
te del mismo color, en cu-
yo cuerpo se via la Ima-
gen de la Virgen con su
Hijo muerto en los brazos;
y por mote: AFFLICTIS
TV SPES VNICA RE-
BVS. Este espectaculo, tan
digno de lagrimas, como la
causa dël, se llevô los ojos,
y los coraçones de los cir-
cunstantes, obligandolos a
vn pio, y generoso dolor.
Las Fortalezas le saluda-
ron con falva Real, y el re-
cibimiento, y hospedage lo
fue en todo: Porque ocur-
riendole en la Marina el
Virrey Don Hector Piña-
telo, Conde de Monte-
Leon; Dô Antonio de Le-
ñame, Arçobispo de aque-
lla Ciudad; y el Iurado Ma-
theo Pacio, a quien tocô
por fuerte hallarse en aque-
lla funcion, desde el pas-
so de vn Puente, hermosis-
simo en la fabrica, y en el
adorno, hecho para aquel
fin; despues de vrbaniſsi-
mas cortesias, ceñido de in-
finito concurso, Noble, y
Popular, y acavallo en vna
mula, que le presentô Me-

cina, ricamente aderezada
con gualdrapa de terciopo-
lo negro, guarnecida de
passamanes de oro, antece-
diéndole mas de setecientos
Cavalleros de grande, y
pequeña Cruz, subditos su-
yos (que se hallavan con-
gregados en aquel Puerto
para el socorro de Rodas)
le conduxeron a la Ciu-
dad, y al Palacio del Baron
de la Escaleta, donde le de-
xô el Virrey; ordenando
que le banqueteassen, y fir-
viessen con las mismas ce-
remonias, y grandeza que
avian acostumbrado los Se-
renissimos Reyes de Sici-
lia. Aqui puso la hospitali-
dad de su instituto en ob-
servancia, asignando pueſ-
to, exercitandola por su
Persona. Y temeroso de
que las guerras de los Prin-
cipes Christianos apurassê
su milicia; aplicandose por
inclinacion, por premio, ô
ô por amor nacional, a se-
guir sus vanderas dexan-
dolo solo; suplicô al Ponti-
fice (a quien frequentava
por Embajadores, y por
cartas, desde que saliô de

Los Cavalle-
ros de la Re-
ligion de Sã
Iuan, que le
preceden,

Es hospeda-
do, y servido
con insigne
magnificencia

Pone cuida-
do en la con-
servacion, y
residencia de
su milicia Sa-
grada.

Lade la Ciu-
dad,

Trata de calificar el impedimento, o la desobediencia de sus subditos, para el socorro de Rodas, nombrando Comissarios.

Rodas) le favorecié con Breves, que le allegarassen el rezelo: é hizolo al punto, dandole poder de castigar, suspender, y excomulgar a qualquiera de sus Religiosos, que sin licencia fuya, se apartassen de su servicio: Rigor, que sabiendole vnir con la suavidad de sus pláticas, no hubo quien no alabasse, y siguiesse su zelo. Encendiale, tambien, el de ajustar vna firme residencia; para poder desde alli oponerse al enemigo del nombre Christiano (yá se verá a su tiempo como lo consiguió del Emperador en las Islas de Malta) y en que tanto socorro detenido contra la indubitable salud de Rodas no quedasse infamado por desobediente, o su negligencia sin castigo. Para esto segundo nombrò Comissarios; de que resultò entender, con el buen nombre, y valor de los que le procuraron lograr, que solo la Providencia divina pudo impedirlo, y negarles a todos aquella gloria. Comunicava gustosamente

tosissimamente Lisleadan con el Virrey, del asiento de su Religión: y por esta causa, y por las comodidades de aquel Puerto, quisiere perseverar en él; pero la peste (terrible como diximos) le hizo retirar a su armada, al tiempo que el Virrey se pasó a Melazo, y esperar sobre ella la sazón de partir a besar el pie al Pontífice, a quien solicitava por sus Embajadores, y de quien tenia repetidos consejos: y singularmente acerca del sitio de su Religión, que ofrecia facilitar en la gracia del Emperador, y los Principes Catolicos. Pero tampoco fue sin incidir en la calamidad del contagio, que introduxo la ropa, o el ayre, en sus Baxelles, donde murieron muchos Rodiotas, y algunos Cavalleros. Entre los quales causò mucho dolor Fray Gregorio Morgutio, Prior de Navarra. Cò que hubo de buscar mejores ayres, trasladandose a tierra de Puzol, que se los diò purissimos, y la estancia de

vnas

Peste en Medicina, comunicada a los Baxeles del Grâ Maestre.

Que se passa a tierra de Puzol.

Llega por Ci-
vita Vieja a
Roma, cõde
es recebido
magistrica-
mente.

Dale grata
audiencia el
Pontifice,

vnas grutas habitaciõ mas
saludable. De alli por Ci-
vita Vieja passõ a Roma;
donde fue recebido de los
Cardenales, Embajadores,
y Nobleza; y de la Familia
del Pontifice con solem-
nissima entrada: y luego el
Sumo Pastor, a cuya pre-
sencia fue conducido, con
singulares honores: Por-
que al tenerle en ella, de-
xando (para ocurrille) algu-
nos passos la Silla, de los
pies lo levantõ al pecho, lla-
mandole Gran Athleta de

Iesu Christo, y acerrimo
defensor de la Fê: Y des-
pues de averle colocado
entre los Cardenales, le diõ
gratisima audiencia. Y en
esta, y otras que tuvo, (si
bien duraron poco, como
su vida) no se apartõ de las
conueniencias de aquella
Religion desterrada, solici-
tando siempre por conse-
jo, y con embajada parti-
cular, que el Emperador le
diesse las Islas de Malta, y
el gozo para establecer su
residencia.

*LOS DIPVTADOS DEL REYNO DE ARA-
gon buelven a suplicar al Emperador, que los Processos
de sus naturales, no se juzguen fuera del, en vir-
tud de las Leyes, y beneplacito de su
Real Decreto.*

CAPITULO XCIII.



Causa de Mô-
te-Aragon,
detenida en
el Consejo Su-
premo.

ON la muer-
te del Vice-
Câceller D.
Antonio A-
gustin, bol-
viõ a cobrar vida la evoca-
cion al Supremo de Ara-
gon, del Proceso que so-
bre el Abadiado de Mon-

te-Aragon llevavan Don
Alonso de Castro, y Don
Pedro Iordan de Vries; no
obstante que el Emperador
le huviesse mandado resti-
tuir a sus propios Tribu-
nales: cosa que causõ nue-
vo sentimiento en los ze-
ladores, por oficio, y por

Con notable
retardo de
los oficios de los
Diputados.

naturaleza, de las Leyes; y vnos, y otros se lamentavan de verlas padecer entre la remission, y el dictamen, de los que le tenian por no agenos de aquel juizio; y quisieran esforçar la prerrogativa de hazerle. Ayudava a esto, no poco, la parte interessada, y poderosa; cuya sollicitud se oponia (quanto le era posible) a los ordenes Reales. Por lo qual fue conveniēte bolver a la querella, acompañandola de segunda supplica. Y porque lo contiene todo la Carta, que los Diputados escrivierō a su Magestad, la pondremos para espíritu de la Historia; y es sin duda que se le dá vivissimo la autoridad de tales inserciones. Ella dize así: Sacra Cesarea Catholica Magestad. Estos dias cerca passados, los Diputados de este vuestro fidelissimo Reyno, escrivieron a Vuestra Magestad, le pluguiesse mandar, no se entendiesse, por los de su Consejo Real, en ver el Proceso de la causa del

Que escriven
a su Magestad
Cesarea.

Abadiado de Monte-Aragon: porque seria contra los Fueros, Observancias, y Privilegios jurados de este Reyno: Y Vuestra Magestad, entendida nuestra peticion ser muy justa, como Christianissimo, y justissimo Señor, con su letra de siete de Enero, despachada por su Secretario Soria, nos escrivio, que lo avia mandado proveer, y haria conforme a nuestra supplicacion. Agora avemos sabido, que de nuevo se entiende por los del Consejo Real en ver dicho Proceso. Lo qual nos ha dado gran causa de admiracion, no solo a nosotros, mas aun a muchos del Reyno. Por lo qual, muy humilmente suplicamos a Vuestra Magestad, tenga por bien proveer, y mandar, se cumpla con lo que justissimamente proveyô, y nos ofreciô por su Carta Real. Lo qual demas que cumple al servicio de Vuestra Cesarea Magestad, serâ gran contentamiento de los de este Reyno, y lo recibirân en muy

„ muy señalada merced de
„ Vuestra Magestad. Cuya
„ vida, y Real estado nue-
„ tro Señor prospere por
„ luengos tiempos, y guarde.
„ De Zaragoza a tres de Ma-
„ yo del año de mil quinien-
„ tos veinte y tres.

„ De V. Sacra Magestad,
„ humildes Subditos, y
„ Vasallos, que sus Rea-
„ les Manos besan.

„ *Los Diputados del Reyno*
„ *de Aragon.*

Y al Gran
Cáçillet, Mer-
curio de Ga-
tiñara.

„ Escrivieron afsi mismo al
„ Gran Canciller Mercurio
„ de Gatiñara, para fortale-
„ cerle (y aun reconve-
„ nirle) el dictamen con que
„ en compañía de Don An-
„ tonio Agustín se hallô a
„ despachar el primer De-
„ creto. Dezianle: Muy cir-
„ cūspecto, y Magnifico Se-
„ ñor. Avrá quatro, ô cinco
„ meses, que los Diputados
„ de este Reyno, por el car-
„ go que tenemos de la con-
„ servacion de los Fueros,
„ Observancias, Privilegios,
„ y Libertades del, avemos
„ escrito, suplicando a su Ma-
„ gestad, y a Vuestra Seño-
„ ria, pluguiesse provêer, y

„ mandar, no se entendiesse „
„ en essa Corte Real en ver „
„ el Proçesso de la causa de „
„ Monte-Aragon; por quan- „
„ to era de directo contra „
„ los dichos Fueros, Liberta- „
„ des, y Privilegios princi- „
„ pales de este Reyno, jura- „
„ dos por su Magestad, y „
„ aquella, como Señor Chris- „
„ tianísimo, y justísimo, en „
„ su Carta, por hazernos „
„ merced, nos mandô escri- „
„ vir, no se entenderia en ver „
„ dicho Proçesso, porque su „
„ Real voluntad era obser- „
„ var los dichos Fueros, y „
„ Privilegios. La Carta de „
„ este fue despachada a siete „
„ de Enero, cerca passado, „
„ por el Secretario Alonso „
„ de Soria; la qual Provision „
„ tuvimos en merced muy „
„ señalada, por aver salido „
„ de la fuente de Justicia, y „
„ Consejo de V. S. y porque „
„ agora muchos de este Rey- „
„ no, han sabido que de al- „
„ gunos dias acá se entiende „
„ en la dicha remission del „
„ Proçesso, les ha dado mu- „
„ cho sentimiento, y causa „
„ de justa admiracion; por- „
„ que como le escrivimos, si „
„ los

„ los Letrados en ella Corte
 „ se determinassen en algun
 „ parecer justo, ô injusto, no
 „ quedaria juicio libre al
 „ juez, que por Fuero podia
 „ determinar aquella causa,
 „ para poder pronunciar lo
 „ que justo le parezca, que
 „ seria muy grande inconve-
 „ niente, y estorvo para en
 „ cosas que cumpliesen al
 „ servicio de su Magestad. Y
 „ a otra parte, se pervertiria
 „ la loable costumbre que en
 „ su Magestad, y en V.S. se ha
 „ conocido, de perseverar, y
 „ tener constancia en lo que
 „ justamente vna vez se ha
 „ proveído. Por lo qual tor-
 „ namos de nuevo a suplicar
 „ a su Magestad; lo mismo
 „ hazemos a V.S. tenga por
 „ bien, por interese a ningú
 „ particular, no perjudicar
 „ publicamēte a este fidelissi-
 „ mo Reyno; pues esto es lo
 „ que cumple al servicio de
 „ su Magestad, y reputacion

de aquella, y al bien, y con-
 tentamiēto comun de este
 Reyno; y señaladamente
 quedaremos en perpetua
 obligacion a V.S. a la qual
 nuestro Señor conserve, y
 guarde por muchos años.
 Zaragoza a tres de Mayo
 de mil quinientos veinte y
 tres.

A lo que V. S. mandare
 ciertos.

*Los Diputados del Reyno
 de Aragon.*

Esta instancia con el Ce-
 sar, y con aquel Ministro,
 acabò de poner en execu-
 cion lo yá decretado; y que
 por tantas razones dese-
 va el Consistorio: Porque
 mandò su Magestad, que
 el Proceso se remitiese a
 Zaragoza; pero fue (como
 veremos, quando aya lle-
 gado a ella) causando
 nuevas, y mayores
 inquietudes.

(...)

Mandase res-
 tituir el Pro-
 ceso a los Tri-
 bunales de
 Aragon.



*LAS ARMAS DEL EMPERADOR, Y DEL
Rey de Inglaterra invaden la Picardia, hasta poner en
miedo, y en resistencia a Paris. La que hazen los France-
ses con valor, y con el engaño de una terrible fraude,
armada contra los Españoles; y surtida
en daño suyo propio.*

CAPITULO XCIII.



O estavã ocio-
sos, por la par-
te de Picar-
dia, los Ingle-
ses, y Flamẽ-

cos, porque con treintã
mil peones, y seis mil ca-
vallos, afligian la tierra, in-
nundandola de hostilida-
des crueles; pero todo sin
aquel provecho que suele
ser fruto principal de vna
guerra biẽ ordenada. Pues,
esta, saltãdole el de vna en-
tera diversió, nõ dava otro,
que el exercicio de la dis-
cordia, y de la codicia. El
Rey de Francia, sin emba-
raçar sus mayores desig-
nios, imbiõ de Bergoña a
Francisco Albis Tramu-
lio con quinientos hom-
bres de armas, y diez mil
infantes, dexando en su lu-

gar al Conde de Guisa. Y si
bien el Tramulio, esforçò
sus huestes, engrosandolas
con algunos soldados vie-
jos, jamas las hallò para dar,
ni recibir batalla, siendo lo
que mas querian los inva-
sores, nõ curandose de as-
sedios, ni de otro, que de
correrias, incendios, y ro-
bos: estímulos, que a nõ me-
diar la prudencia, pudiera
hazer salir el valor de los
invadidos. Era General de
los Flamencos el Conde de
Bura, a quien el largo vso
de las armas, ilustrado de
vn excelente espíritu, tenia
lleno de glorias, y de ex-
periencias militares; y de
los Ingleses, el Duque Nor-
folcio, que, aunque con me-
nos pericia, acompañava el
brioso proceder de sus ac-

El Conde de
Bura, Gene-
ral de los Fla-
mencos.

Y el Duque
de Norfolcio
de los Ingleses.

Guerra sin
efectos.

Francisco Al-
bis Tramulio
con quinien-
tos hombres
de armas, y
diez mil in-
fantes, imbia-
do por el Rey
de Francia.

Ocupã a So-
mona, y ha-
zen di estos
estragos, con
que ponẽ en
miedo, y en
armas a Pa-
ris.

Guarnece
Tramulio las
Plaças de la
Provincia.

Peleeate por
encuentros, y
fortidas, sin
querer los
Frãceses lle-
gar a bata-
lla.

Encuẽtro de
acavallo, con
rota de los
Frãceses.

ciones. Ambos ocuparon a Sômona, y dieron fuego a Braya, Roya, y Mondiderio onze millas de Paris, cõ tan grande horror de aquella populosissima Ciudad, que a toda prisa tratò de pertrecharse, y de ponerse en armas. Cõ el mismo cuidado guarneciò Tramulio las Plaças de la Provincia, encomendandolas a personas de autoridad, y de esfuerço. Puso al Capitan Don Martino en Noyon; al Vizconde Turin, en San Remigio; a Ragudo, en San Quintin; al Conde de Guisa, en Briena (encargãdole la guarda destos Lugares) y el se quedò en Cerveza: y en vnos, y otros puestos eran frequentissimos los incursos, y las fortidas, pero siempre sin llegar a batalla: porque, aunque la desavan ardentissimamente los vnos, era con igual cuidado evitada de los otros, que no querian sino defenderse. En vn encuentro de acavallo cerca de Corveya, rotos, y puestos en fuga los Frãceses,

no se guarecieron tòdos; porque los muertos, y los presos passaron de ciento, entre los quales hubo personas de mucha calidad. Era General de las armas de Picardia Antonio Crequio, Señor de Pòdormio, y Conde de Vendoma. Este, valiendose de algunos presidarios, juntò vn mediano exercito, y aplicòle al socorro de Terobana, entonces muy oprimida; cercò a Fofanova, Fortaleza que los Flamencos avia fabricado en Santo Audemaro: entròla, y saqueòla. Cõ la misma rapacidad se llevò los ganados de sus terminos. Los Españoles, y Balones, que se hallavan en Santo Audemaro, Bethunia, y Liliofo, que serian hasta mil y ducientos infantes, y trecientos cavallos Flamencos, se apresuraron a buscarle, y asiendo, se armò vna batalla bien sangrieta, en que murieron muchos de ambas partes; y fuera mayor el estrago, a no despartirlos la noche, porque durò el con-

Antonio Cre-
quio General
de las armas
de Picardia.

Sale a socor-
rer a Teroba-
na, y saquea a
Fofanova.

Los Españoles,
y Balones
en su busca.

Dãse vna ba-
talla porfir-
da, y sangrieta
por ambas
partes.

Recuperá los
Españoles lo
vsurpado.

Fraude Fran-
cesa contra
los Espño-
les.

El Señor de
Fisena Gover-
nador de Flá-
des engaña-
do.

hito, hasta que embuelto
en su obscuridad, no veían
a quien herir. Quedô inde-
cisa la victoria, si yá no
se cuenta por tal el aver
buelto los Españoles con
casi todo lo vsurpado. Así
guerreava el valor: veamos
como la Fraude, para esca-
miêto de la credulidad fen-
cilla. Prendiôse, en cierta
refriegâ de Bethunia, vn
soldado Frances: este, por
conseguir libertad, ô por
vender la de los Cesaria-
nos, ofreciô la entrega de
Hesdin, si lo dexassen boi-
ver a ella. Concediôsele el
Señor de Fisena, Governador
de Flandes. Partiô el
astuto: y despues de aver
concertado con el Vendo-
ma, el modo que se âvia de
tener para que los Espño-
les quedassen presos, ô he-
chos piezas, bolviô al Go-
vernador, y acabandole de
encender las esperanças, al
soplo de vna aparentissi-
ma certidumbre, lo hizo
partir con la Nobleza, y
tres mil soldados, al embo-
ço de vna noche, sirvien-
doles el mismo de guia. Or-

denô, que fuesen por don-
de les aguardava vn gran
golpe de tiros, y arcabuzes;
y para acometellos por la
grupa, otro de cavalleria.
No era menos cruel la pre-
vencion del Pueblo, que
para los que escapassen de
aquella assechança, tenia â
punto la de varios fuegos
artificiales, en que parecia
imposible no perecer to-
dos. Ponderése el peligro, a
par de la alevosia, mas que
Griega; y luego las dispo-
siciones Divinas en el su-
cesso. Porque llegando el
tranze, y la hora mas apre-
tada del caso, ni se rindie-
ron a la primera assechan-
za, ni dexô de vengallos
la segunda: pues, su efecto,
intempestiva, y confusa-
mente executado, se em-
pleô en los mismos inven-
tores. Muriô el General, y
vn su Deudo Monsiur de
Canaple, cõ otros muchos
Monsiures, y Cabos. De
los nuestros hasta ciêto; los
demas escaparon milagro-
samente. El movedor, viê-
do quan mal le avia salido
la traza, huyô de sus mis-

Fuegos arti-
ficiales para
volar a los
Españoles.

Disparados
cõtra los mis-
mos Frances-
ses.

mos Franceses , como pudiera de los Españoles , y Flamencos. Tan infeliz es el arte de los alevosos. Algunos camaradas queda-

ron presos, y todos blasfemando : de la Fè de los hombres , los Imperiales; del mal uso de su Fortuna, los Franceses.

RESTITUIDO EL PROCESSO DE LA CAUSA de Monte-Aragon a Zaragoza ; ordena el Cesar , que lo juzgue el Assessor del Governador , y el Governador mismo. Las inquietudes que causa esta novedad. El Reyno, sobre ellas, y otros puntos, haze embajada al Emperador.

CAPITULO XCV:



AVNQUE , a instancia de los Diputados, y en virtud de lo q̄ decretò el Cesar , se restituyò el Proccesso de la causa de Monte-Aragò a nuevos limites; fue a Tribunal tan improprio, que pudo causar nuevas, y mayores inquietudes. Avia esforçado Don Hugo de Vries su juicio en la Corte del Emperador ; y yá que no pudo conseguirlo, tuvo autoridad , y maña, para que el mismo Cesar

lo remitiesse a Micer Miguel Camacho, Assessor del Regente la General Governacion : cosa tan agena de las Leyes, y costumbres deste Reyno , que en fuerza de su inobservancia, pidiò , y obtuvo firma Don Alonso de Castro ; y presentòle al Governador, y a su Assessor, para que no se procediesse a sentencia en su Tribunal : con que Don Alonso passò a invocar el Patrocinio de los Diputados , mediante Francisco Barrachina su Procurador ; que en publico

Con,

Don Alonso de Castro ob- tiene firma, y la presenta al Governador, y al Assessor, para que no procedan a juicio.

Invoca el Patrocinio de los Diputados.

Don Hugo de Vries consigue del Cesar, q̄ el proccesso de la causa de Monte-Aragon se remita al Assessor del Governador.

Que dan or-
de, y Comis-
sion a Gaspar
Cavero, vn
su Condipu-
tado, para q
le asista, y
defienda si-
pre q le fuere
requerido.

Cóistorio poderô la opre-
sion de las Leyes: quanto
les tocava por ellas mismas
defendellas, como Propug-
náculo suyo; y el gran fa-
vor que se le haria a su Prin-
cipal, si le socorriessen con
accion tã justificada, y dig-
na de su zelo. Los Diputa-
dos, aviendo precedido la
consulta que pedia la ma-
teria, dieron orden, y am-
plissima Comission, a Gas-
par Cavero su Condipu-
tado (así le llama en esta,
y otras muchas ocasiones;
y deviò de serlo, por falta,
ò por muerte de alguno de
los contenidos en la me-
moria que dexamos refe-
rida, sin aver letra que nos
saque desta duda) para que
siempre que por parte de
Don Alonso le fuesse re-
querida la asistencia, se la
hiziesse; y dize la Carta, ò
Rito, de aquel despacho, fe-
cho en Borja a XXIII. de
Julio, sobre la presentaciõ,
ò fuerça, de la Firma: que si
el Governador, ò su Asses-
sor, contravinieren a ella,
dê, a dicho Don Alonso, el
consejo, favor, y ayuda, que

en semejantes casos, segun
Fuero, Aetos de Corte, y
Establecimientos del Rey-
no, tienen obligacion los
Diputados: con facultad
de requerir, y convocar, en
nombre de la Reyna Do-
ña Iuana, y del Rey Don
Carlos su hijo, en su obe-
diencia, ayuda, favor, y cõ-
sejo, a los Ministros Rea-
les, Señores de vasallos,
Vniuersidades, y singula-
res personas del Reyno. Ni
estas prevenciones, no ig-
noradas del Governador,
fueron bastantes a conte-
nerle el animo, que persis-
tia siempre en proceder a
la causa. Por lo qual, los
Diputados, otra vez reque-
ridos de Don Alonso, die-
ron segunda Comission al
mismo Gaspar Cavero, a
Don Gaspar de Gurrea,
Manuel Lunel, Iayme Na-
bardun, y Iuan Cavero; y a
cada vno de por sí, con las
propias clausulas, que cõ-
tenia la primera; despacha-
da tambien en Borja a vno
de Agosto. Pero desde este
dia, aunque corrieron algu-
nos, hasta meterse por los

Quieré pas-
lar a juicio
el Governador.

Y los Dipu-
tados, reque-
ridos, dan se-
gunda Comis-
sion: y a quẽ,

Hazen junta
de Advoga-
dos, para co-
ferir la mate-
ria.

Y de otros
Sugeros grá-
ves, y exce-
lentes en la
Jurisprudencia.

de Octubre, ni la materia, ni los animos hallarô quietud: Bien que el Consistorio la procurasse (yâ en Alagon, y para bolverse a Zaragoza). Llamô, para conferir, y determinar, lo mas importante, a sus Advogados Micer Gil de Luna, Micer Geronimo de Santa-Fè, Micer Alonso del Frago, y Micer Geronimo Ruyz de Taraçona. Y assi mismo (para que multiplicassen autoridad, y circumspeccion a la Junta) a Micer Juan Ram, Regente la Real Cancelleria; Micer Pedro de Mur, Micer Gabriel de Santa-cruz, Micer Garcia Garces de Jaunas, y Micer Salvador de Santa-Angel: todos Juristas excelentes. Lo que resultô de esta conferencia, no lo he podido alcançar en nuestras memorias (tan descuidadas en aquel tièpo); pero por lo subsequente se conoce, que no se topô con el medio de conseguir, pues hallamos, que no cessava de buscalle por quantos caminos le eran posibles; yâ

consultando al Iusticia de Aragon Mossen Iuan de la Nuza, cuya falta de salud, ocasionô la falta de su zelo, que sin duda huviera importado mucho; yâ meditando vna embajada al Cesar, como se hizo, de la fuerte que veremos. Regia la General Governacion Mossen Carlos de Pomar, Señor de la Baronía de Sigues, persona zelosissima de las Preheminiencias, y Funciones de su Oficio, y no poco inclinada a Don Pedro Iordan de Vrries; de que resultô mucho de lo referido: y tanto como despues puso en mayor cuidado al Reyno. Porque si biè,

Consultan al
Iusticia de
Aragô, y me-
ditan emba-
jada al Cesar.

Mossen Car-
los de Pomar,
Señor de la
Baronía de
Sigues, Re-
gente la Ge-
neral Gover-
nacion.

Procede con
aspereza co-
tra las Leyes,
apropiado-
se para su ju-
risdicion, lo
que ellas no
permiten.

Quejas que
se dan contra
el en el Con-
sistorio de los
Diputados; y
porque per-
sonas.

Pide el Con-
sistorio al Go-
vernador,
por carta, y
en voz de
vno de sus Ad-
vogados, que
se aparte de
femejantes
procedimien-
tos.

cio de Dios, y del Rey. Cō estas propias voces entra- ron vn dia en el Consisto- rio de los Diputados Don Alonso de Castro, Abad de Monte-Aragon; Don Geronimo Torrero, Abad de San Iuā de la Peña; y otras personas de autoridad, y de zelo; suplicandoles el am- paro de las Leyes, no guar- dadas por el Governador: y porque constasse de la verdad que los impelia a la querella, hizieron fe de in- strumentos publicos, por donde parecia ser así. De todo lo qual deduxo el Cō- sistorio la fuya para con el Governador; remitiendole para que se la representas- se, a Micer Gil de Luna, vno de sus Advogados, con carta de creencia, e instruc- cion de pedirle encareci- damente (como tambien lo hazia por escrito) apar- tasse la mano de femejan- tes acciones; de la manera que se lo tenia merecido la Patria, y esperavan del ge- nerofo proceder de su san- gre, en quien jamas avian visto los tiempos anterio-

res, por larga orden de af- cendientes, sino ganancia, y conservacion de Liberta- des, y Privilegios: pues su fin no era otro, que man- tener la justicia, sobre el fundamēto esencial de las Leyes. Nada aprovechô es- ta diligencia; y parece, que se cerrava el passo a las o- tras: Porque por precepto, y por carta, del Empera- dor, informado de que el Consistorio no podia pro- ducir semejantes Comis- siones, hubo de revocar las que tenia hechas, para de- fender la Firma de Don Alonso de Castro, como parece por escritura, fecha a XXVIII. de Octubre. Y no parô en esto la soli- citud apasionada, y pode- rosa, del Secretario Don Hugo; porque, para cerrar el recurso al Cesar, confi- guiô, que escribiesse a los Diputados vna carta, por la qual les dezia: que no se moviessen a informarle. Pero aviendo tenido aque- llos dias cierta peticion de dinero, a instancia del mis- mo Cesar, mediante el Se-

Y no se re-
prime.

Manda el Em-
perador al
Consistorio,
que revoque
las Comisio-
nes, y le obe-
dece.

Y que no par-
tan a infor-
marle.

El pretexto
cô q el Reino
de Aragón im-
bia a su Ad-
vogado Mi-
cer Geroni-
mo de Santa-
Fe con emba-
jada al Cesar.

cretario Iuan Gonçalez de Villafimplici; y persuadida con la ponderacion de sus ahogos (que eran muchos, en orden a los estipendios, y pagas de tanta guerra) pareció valerse de la ocasion; y que con pretexto de responder a dicha instancia, se introduxessen las fuyas en los oidos del Principe. Para esto ordenaron, que Micer Geronimo de Santa-Fè, partiesse a buscarle cõ vna carta de creencia; è instruido de lo que avia de representar por las advertencias de este papel:

Instruc-
ciõ que se
le dá para
ella,

Primeramente, despues de aver besado las Reales manos de la Sacra Magestad, y dado la carta, q de los Diputados deste Reyno lleva, en creencia fuya, dirá a su Magestad: Como a los Diputados del Reyno de Aragon pertenezca, y se guarde, pues son Procuradores del dicho Reyno, creados, y dados por el Señor Rey, y la Corte General de aquel; mirar, entender, y defender los Privilegios, y Libertades del Rey-

Obliga-
ciõ de los
Diputa-
dos.

no, *iuxta* sus Ordinaciones, Fueros, y otros Aëtos de Corte: los Diputados que de preséte son, y exercen el dicho Oficio, hã entendido, y de presente entienden de remediar, y quanto en ellos es, evitar ciertos agravios, que se pretenden de aver seydo fechos por el Regéte el Oficio de la Governacion, õ sus Antecessores, en mucha lesion de los Privilegios, y Libertades del dicho Reyno: y esto a instancia, y suplicacion de Don Alonso de Castro (õ de su legitimo Procurador) Abad que dixo ser de Montaragon, fecha a los Diputados. Sobre la qual suplicacion, fue ministrada sumaria informacion legitima, así por instrumentos publicos, como por otras probanças. Sobre lo qual, los dichos Diputados, avidos, así de sus Advogados ordinarios, como de otros Letrados, y aun otras personas Ecclesiasticas, Cavalleros, y otros, que a la fazon en la Ciudad de Zaragoza se hallaron,

Agravios
recibidos
del Gover-
nador, ù
de sus an-
tecessores.

„ rón, maduro consejo; y fi-
„ guiendo aquel, como por
„ las Ordinaciones del dicho
„ Reyno por ellos juradas,
„ son obligados, procuran
„ lo sobredicho con los reme-
„ dios yâ por los Fueros de
„ Aragon estatuidos, y orde-
„ nados. Y por quanto el di-
„ cho Regente el Oficio de
„ la Governacion, con car-
„ tas de su Sacra, y Cesarea
„ Magestad pretende ser ef-
„ cusado, y poder fazer lo
„ sobredicho, y aun entiende
„ no aver quebrado, ni veni-
„ do contra los dichos Fue-
„ ros, Privilegios, ni Liberta-
„ des: Por dôde su Sacra Ma-
„ gestad ha mandado escri-
„ vir cartas a los dichos Di-
„ putados, inculpandoles, y
„ dandoles mucha culpa, en-
„ cargo, dixendoles, q̃ a ellos
„ no toca el ponerse en las
„ cosas sobredichas: lo que
„ no puede ser, sino por fi-
„ niestras informaciones, ô
„ por no ser su Cesarea Ma-
„ gestad plenamente infor-
„ mado, de lo que son obli-
„ gados fazer por los jura-
„ mentos por ellos presta-
„ dos, y sentencia de exco-

munion recebida; los Di-
putados del dicho Reyno,
segund los Fueros, Ordi-
naciones, y Aêtos de Cor-
te los obligan, y mandan.

Por las quales cosas, y
aun por otras letras dadas
a los dichos Diputados, de
su Sacra Magestad, por Iuã
Gonçalez su Mensagero,
donde les escribe, y man-
da, que ellos den forma, y
manera, en q̃ su Sacra Ma-
gestad sea servido para la
guerra, de las pecunias que
sobrarân del dicho Reyno:
y caso, que sobras no aya,
busquen la dicha forma,
presuponiendo que la ay, ô
la puede aver, para que el
dicho Reyno supla, ô los
Diputados por él: han de
liberado los dichos Dipu-
tados embiar Mensagero
a su Sacra Magestad vno
de sus Advogados ordina-
rios, para que en nombre
de los dichos Diputados,
representâtes todo el Rey-
no, humilmente suplique a
su Sacra Magestad, se dig-
ne, a que por él sea infor-
mado, *juxta* los Capítulos,
ê Instrucciones infracrip-

luntan los
motivos
de la em-
bajada, cõ
la per di-
de dice-
res, que
avia hecho
el Cesar.

tas, de lo que los Diputa-
dos del dicho Reyno pue-
den, y son obligados fazer,
inxta los Fueros, Años de
Corte, Ordinaciones, vfos,
prácticas, y costumbres del
dicho Reyno. Los quales
dichos Capítulos, e Instruc-
ciones infracriptas, son
aconsejados, así por los
Letrados ordinarios del di-
cho Reyno, como por o-
tros, que entonces se halla-
ron en la dicha Ciudad de
Zaragoza, según que su Sa-
cra Magestad ver podrá
por las firmas de sus mis-
mas manos escriptas. E avi-
da verdadera informacion,
y aquella bien examinada,
tenga en bien su Sacra Ma-
gestad, de mantener, y con-
servar al dicho Reyno en
las cosas contenidas en las
infracriptas Instrucciones;
pues claramente se mues-
tre, que contra aquellas hi-
ziendo, será en grave le-
sion, y perjuizio de los Pri-
vilegios, y Libertades del
dicho su Reyno, que su Sa-
cra Magestad tiene con-
firmados, y jurados.

E mas, que el dicho Mé-

sagero procure humilmen-
te suplicar a su Sacra Ma-
gestad, q̄ tenga en su Real,
e Imperial Corte, dos Le-
trados Aragoneses, exper-
tos, y prácticos en los Fue-
ros, vfos, prácticas, costum-
bres, Privilegios, y Liber-
tades del dicho su Reyno
de Aragón, como así su
Magestad sea obligado de
lo fazer, *inxta* la disposició-
foral por su Magestad ju-
rada, loada, y aprobada. La
qual disposicion foral fue,
y es, a fin, y efecto, que así
las Provisiones de Justicia,
como todas las otras emá-
nadas de su Alteza, vengan
conformes a los Fueros,
vfos, y costumbres, Privile-
gios, y Libertades de aquel.

Otro sí, que informe a
su S. Magestad, como por
los Fueros, Ordinaciones,
y Años de Corte del dicho
su Reyno, los Diputados
son, y representan todo el
Reyno, para defension de
las Libertades, y Privile-
gios de aquel, hiziendolos
parte formada para acusar
a los que vinieren contra
los dichos Privilegios, y Li-
ber-

Que aya
dos Letra-
dos Arago-
neses en la
Corte.

Los Dipu-
tados re-
presentan
todo el
Reyno, y
testifica la
defensa de
las Leyes.

bertades; constándoles pri-
mero por informacion su-
maria del quebrantamien-
to de aquellas, ante el Ius-
ticia de Aragon, y aun en
sus casos de fecho resistir-
les, quãto quiere, sean Ofi-
ciales, ô otras privadas per-
sonas; obtenida empero
primero firma de la Cor-
te del dicho Iusticia de Ara-
gon, sobre lo que pretien-
den tener drecho, y seer
en possession: suplicando-
le lo tenga en bien, pues a
ello los Diputados dichos,
por el juramento por ellos
prestado, y sentencia de
descomunion recibida, son

Que los
Capitanes
creados
por su Ma-
gestad, no
se entrometan en
cosas fue-
ra de su
ministerio
de guerra.

tenidos, y obligados. Así
mismo, que por quanto en
el dicho Reyno de Aragon
puede su Magestat crear
Capitan, y Capitanes en el
tiempo de guerra; el qual
Capitan, ô Capitanes de
guerra, puedan tan sola-
mente exercir su oficio en
las cosas tocantes a guerra,
y no en otras, directamen-
te, ni indirecta; que supli-
que a su Magestat, provea,
y mande, que ningun Ca-
pitan de guerra, por su Ma-

gestad, ô por otri creado, se
pueda entrometer den-
tro el dicho Reyno de Ara-
gon en otras cosas, que
claramente se demuestren
no pertenecer a la guerra,
câ lo contrario fiziendo
seria desaforado.

Otro si, que humilmēte
suplique a su Sacra Mage-
stad, que en las causas, y Pro-
cessos, que su Sacra Mage-
stad harâ parte, y se tratarâ
de su interese, no permita
sean Iuezes, su Lugarteniē-
te General, Regente el Ofi-
cio de la General Gover-
nacion, ni otro qualquiere
Iuez ordinario. Ante en ta-
les casos cometa, y delegue
dichas causas, *iuxta* los Fue-
ros, y Observancias del di-
cho Reyno. E, por lo seme-
jante, atendido que a los
Diputados del dicho Rey-
no legitimamente ha const-
tado, y consta, el Castillo, si
quiere Monesterio, y Casa
de Montaragon, y el Cas-
tillo de Sancta Olalia, no
ser comprehendidos en la
sentencia dada por el dicho
Regente el Oficio de la Go-
vernacion; antes expresa-

Que en las
causas que
fuere par-
te su Ma-
gestad, no
seâ Iuezes
el Regēte
la Gover-
nacion, ni
los Ordī-
narios.

Que la ap-
rehensio
de Monta-
ragon, y
Castillo de
Sâta Ola-
lia, no se
quebrâre.

„ mente exceptados : y aun
 „ les ha conftado , y consta,
 „ estar dichos Castillos, y Mo-
 „ nasterio aprehensos, en ref-
 „ pecto de ciertos derechos, a
 „ manos de la Corte del Iuf-
 „ ticia de Aragon : y tam-
 „ bien les ha conftado, el di-
 „ cho Regente el Oficio de
 „ la Governacion aver que-
 „ rido de fecho entrar , no
 „ obftant dicha aprehension,
 „ en dicho Monasterio , y
 „ Castillos : lo que ha feido,
 „ y es en grande lesion , y
 „ quebrantamiẽto de los Fue-
 „ ros deste Reyno. Que el
 „ dicho Menfagero humil-
 „ mente fuplique a fu Sacra
 „ Mageftad, fe digne, y ten-
 „ ga por bien, mandar al di-
 „ cho Regente el Oficio de
 „ la Governacion, y a todos
 „ los otros fus Oficiales Rea-
 „ les, no paffen mas adelante
 „ en quebrantar dicha apre-
 „ hension del dicho Monaf-
 „ terio, y Castillos , focolor
 „ de otras fectas, y fimuladas
 „ caufas, y razones; a las qua-
 „ les los Fueros del dicho
 „ Reyno contraftan , y re-
 „ sisten.

„ Otro fi, que pues todos

los Letrados , de quien los
 dichos Diputados toma-
 ron confejo, afsi fus Advo-
 gados ordinarios, como to-
 dos los otros, que entonces
 en la dicha Ciudad de Za-
 ragoza fe hallaron, fueron
 de parecer , y aconsejaron
 a los dichos Diputados, que
 sobre todos los Cabos , y
 Capitoles sobredichos, fir-
 massen de fu derecho, y pos-
 sersion en la Corte del Iuf-
 ticia de Aragon ; a fin , y
 efecto , que obtenida la di-
 cha firma, y aquella, afsi al
 dicho Regente el Oficio
 de la Governacion , como
 a otros qualesquiera Iue-
 zes, y Oficiales, presentada,
 puedan , y sean tenidos , y
 obligados, con dicha firma
 defender de fecho sus di-
 chos Privilegios , y Liber-
 tades , fiempre que vieren
 aquellos, y aquellas fer por
 qualquiera, afsi Iuez, como
 privada persona, quebran-
 tados : fuplique a fu Sacra
 Mageftad, a questo no le sea
 molesto; antes lo tenga en
 bien; pues a ello los dichos
 Diputados, por el juramẽ-
 to en fus Oficios prestado, „

y fenç

„ Que no le
 „ fea molef-
 „ to a fu Ma-
 „ gestad el
 „ recurso de
 „ la firma.

„ y sentencia descomunion
„ recibida, son tenidos, y
„ obligados, *iuxta* Fueros,
„ Observancias, practicas,
„ y costumbres del dicho
„ Reyno.

Que a los
que cōtra
vinieren a
ella, se cas-
tigue con-
forme a
Fuero.

„ Item, pues por los Fue-
„ ros, y observācias del Rey-
„ no de Aragon, estā bien or-
„ denado, y proveido el re-
„ medio, q̄ tienen los Oficia-
„ les, a quien en las execucio-
„ nes de las sentencias, y de
„ otras qualesquiere Provi-
„ siones, se les pone empa-
„ cho de fecho, hiziendo re-
„ sistencias, y aun estā orde-
„ nada, puesta, y estatuida la
„ pena, y castigo, para los ta-
„ les delinquentes, y resisten-
„ tes. Por ende, que el dicho
„ Mensagero, quanto pueda,
„ humilmente suplique a su
„ Sacra Magestad, que siem-
„ pre, que lo tal acaheciere,
„ asī a su Lugarteniente Ge-
„ neral, Regente el Oficio
„ de la Governacion, y a o-
„ tros Oficiales Reales su-
„ yos, tenga por bien, y mā-
„ de, que el remedio, y casti-
„ go sea *iuxta* los sobredi-
„ chos Fueros, Observan-
„ cias, vsos, y costumbres del

dicho Reyno, y no con re- „
medios extraordinarios, co „
mo su Sacra Magestad, por „
letras fuyas ha escripto, y „
mandado al dicho Regen- „
te el Oficio de la Governa- „
cion, diciendo, y mandan- „
dole, se amprase para lo so- „
bredicho de gentes de ar- „
mas estrāgeros del Reyno; „
lo que no es sin infamia de „
infidelidad para los Arago „
neses: la que con mucho „
dolor de coraçon han de „
cufrir, SIENDO ELLOS „
LOS QUE POR TO- „
DO EL MVNDO TIE- „
NEN GANADO EL „
CREDITO DE FIE- „
LES; Y SEÑALADA- „
MENTE SE HA VIS- „
TO, Y DEMOSTRA- „
DO, EN ABSENCIA „
DE SV SACRA MA- „
GESTAD EN ESTOS „
Años PROXIMA- „
MENTE PASSADOS, „
LA FIDELIDAD DEL „
DICHO REYNO DE „
ARAGON.

Notable, y
verdadera
jactancia

Y porque en dias passa- „
dos los dichos Diputados „
hovieron fecho vna Co- „
mision a ciertas personas, „

Que obe-
deciedo a
su Mage-
stad, revo-
cò el Con-
sistorio la
Comissio
hecha, pa-
ra amparo
de la firma

„ para que en nombre dellos
„ defendiessen la sobredicha
„ aprehension, fecha por la
„ dicha Corte del Iusticia de
„ Aragon, en la Casa, y Mo-
„ nasterio de Montaragon,
„ y Castillo de Santa Olalia,
„ de qualesquiere personas,
„ assi Iuezes, como personas
„ privadas, pretendiendo los
„ dichos Diputados poder-
„ lo hazer, y tocar a su Ofi-
„ cio; porque por estar ab-
„ sentes de la Ciudad de Za-
„ ragoza, por la pestilencia,
„ no pudieron aver su Con-
„ sejo de quien averlo deviã,
„ y ha parecido a su Mage-
„ tad la tal Comission no
„ averse podido hazer, y, por
„ coniguiente, ha mandado
„ a los dichos Diputados por
„ sus letras aquella revocaf-
„ sen; y assi, por justas causas,
„ y razones, dichos Diputa-
„ dos hã revocado dicha Co-
„ mision, y todas las cosas
„ en virtud de aquella fechas,
„ y subseguidas. Y assi, que el
„ dicho Mésagero certifique
„ a su Sacra Magestad de la
„ dicha revocacion.

„ Assi mismo, que el dicho
„ Mensagero informe a su

Sacra Magestad, reducién- „
dole a la memoria, como „
por Ordinaciones, y Actos „
de Corte, y señaladamente „
por las fechas, y ordenadas „
en las Cortes vltimamen- „
te por su Sacra Magestad „
en la Ciudad de Zaragoza „
celebradas, los Diputados „
del dicho Reyno ninguna „
facultad, ni poder tienen „
en las pecunias de las Ge- „
neralidades del dicho Rey. „
no; ni distribuir, ni dar a „
quellas, por causa, ni razon „
alguna, quanto quiere jus- „
ta, salvo en cierta, y muy „
poca cantidad; a saber es, „
fasta en suma de dós mil li- „
bras, y no mas; y esto para „
las cosas, que en beneficio „
del dicho Reyno fueren „
justas, y necessarias distri- „
buir, y gastar, *iuxta* el ar- „
bitrio, y disposicion de los „
dichos Diputados, que son, „
y serãn: y menos los di- „
chos Diputados tienen fa- „
cultad de empeñar, ni car- „
gar las Generalidades del „
dicho Reyno: por donde „
ninguna forma, ni mane- „
ra tienen dichos Diputa- „
dos de servir a su Mage- „
stad,

Que no
puedé ser-
vir a su Ma-
gestad con
dinero.

„ tad , ni cumplir el man-
„ damiento a ellos fecho, afsi
„ por la carta de su Magef-
„ tad, por Mossen Ioan Gon-
„ çalez su Mensagero dada,
„ como por la creencia por
„ él explicada. Quanto mas,
„ que de presente no se ha-
„ llan , ni ay sobras de pecu-
„ nias de las Generalidades
„ del dicho Reyno , segun
„ se ha fallado por las cuen-
„ tas dadas por los Diputa-
„ dos passados , en poder , y
„ delante los Cõtadores por
„ la Corté General dados, y
„ deputados.

Que infte
por el cas-
tigo del
Governa-
dor, deso-
bediente a
los orde-
nes Rea-
les.

„ Y pues su Sacra Magef-
„ tad , en todas sus Cartas,
„ y Provisiones , escriptas,
„ y fechas al Regente el Ofi-
„ cio de la General Gover-
„ nacion, dize, y manda, sean
„ siempre guardados sus Fue-
„ ros , Privilegios , y Liber-
„ tades del Reyno de Ara-
„ gon : y el dicho Regente
„ el Oficio de la Governa-
„ cion , hoviendo fecho las
„ cosas sobredichas , como
„ se pretende , manifesta-
„ mente parece aver veni-
„ do contra el mandamien-
„ to de su Magestad : Por lo

qual, quanto pueda , supli-
„ que el dicho Mensagero a
„ su S. M. mande , allende
„ de lo que los dichos Dipu-
„ tados , por los Fueros del
„ Reyno , son obligados de
„ hazer, poner en ello el cas-
„ tigo , que por semejantes
„ casos de inobediencia , y
„ exceder mandamientos de
„ su Magestad, se merece.

„ Afsi mismo , el dicho
„ Mensagero suplique a su
„ S. M. que por quanto por
„ Fuero del Reyno estâ dis-
„ puesto , que su Magestad
„ sea obligado hazer , y te-
„ ner Vicecanceller , y de
„ presente , por no averlo,
„ las mas Provisiones , que
„ de su Magestad vienen, son
„ desaforadas; que su Magef-
„ tad luego provea del di-
„ cho Oficio, algun Letra-
„ do idoneo , y suficiente,
„ conforme a los Fueros,
„ y costumbres del Reyno.
„ Todo lo cõtenido en estas
„ Instrucciones, explicô San-
„ ta-Fè al Cesar, y represetô
„ al Gran Canciller: y puef-
„ to que fuesse oïdo con aten-
„ cion, en ninguna instancia
„ de las referidas hallô buen
„ des.

Que supli-
que la n-
minacion
de Vicec-
celler.

Micer Geronimo la Raga, nuevo Vicecanceller.

Micer Santa-Fè, buelve de su viage, no despachado.

despacho, sino en la del Vicecanceller; para cuyo Oficio (como yâ insinuamos en el Cap.XC.) tuvo lugar agora la nominació de Micer Geronimo la Raga. Y visto que no podia vencer, ni avivar las dilaciones, diô la buelta a Zaragoza; aviendoselo ordenado asî el Consistorio: en cuya presencia le hallamos, con la relacion de su viage, a los primeros de

Deziembre. Y lo que se descubre por el contexto de algunas cartas, es la gran asistencia que tuvo del Secretario Alonso de Soria: pues por vna, despachada del Consistorio mismo (su data a diez del proprio mes) le dá las gracias, y le reencomienda el negocio; con la gratitud de asignarle el sueldo de Protonotario, cuyo Teniente era.

El Secretario Alonso de Soria, asistió mucho a los negocios de esta embaxada.

TRATA EL REY DE FRANCIA DE PASSAR, personalmente, con poderoso Exercito a Italia. La causa que le detiene, encomendandole al Gran Almirante de Francia. Entra este por Lombardia. Algunos efectos de sus armas, y el poco que hazen sobre Milan; por la resistencia de los Españoles.

CAPITULO XCVI

Magnanimidad valerosa del Rey de Francia.



PRUEBA fue de la magnanimidad del Rey de Francia, y de su invencible espiritu, no cōtenerle al oposito de tantas fuerças, conjuradas cōtra las fuyas, pues al pro-

prio tiépō que se veía despido de Venecia, y amenazado alli, y en Roma, por los Concordistas de entrābas cōfederaciones, si pasasse sus gentes a Italia, tratō de hazerlo con mayor poder, y de alentillos con su presencia; si bien esta

im,

AN.
M.D. XXIII.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 625

Favorece a la
Familia de Bor-
bon.

Origen Real
de la Casa de
Borbon.

Promueve el
Rey a la dig-
nidad de Gran
Condestable de
Francia, a Car-
los de Borbon

importantissima circun-
stancia, al sequito, y a la au-
toridad de la empreſa, hu-
vo de ceder a vn acciden-
te, no menos grave, que
precisso a nuestra narra-
cion. Avia el Rey en el in-
gresso de su Corona, con
inexperta juventud, he-
cho reputacion de engrá-
decir a los Señores de la
Sangre; en cuyo decôro
queria que luciesse el de
la Real: Y como hallasse
que la de Borbon era vna
con la fuya, desde que Lu-
dovico Neno (aquel que
por la integridad devida,
y colmo de virtudes, goza
de mas glorioso nombre
entre los Santos) la dexô
librada en sus dos hijos:
Filipe Tercero, de quien
procediô la Coronada ex-
tirpe de los Primogenitos,
con nombre de Valoys; y
Roberto Segundogeni-
to, Conde de Claramonte,
de quien vienê los de Bor-
bon, llamados asî por la
herencia de aquel Estado.

Promoviô a la dignidad
de Gran Condestable a
Carlos de Borbon, prime-

ro entre los de aquella Ca-
sa, y de animo, è ingenio
aptissimo para qualquie-
ra Gobierno; y en esta cõ-
formidad, quiso que por
su mano, y la de los demas
deudos suyos, passassen los
cargos, y los negocios mas
graves del Reyno. Pero
quando parece que Car-
los, insigne en la autori-
dad, y en la fortuna, yâ no
tenia que apetecer aug-
mentos, que lo parecief-
sen, sino los de la Corona;
el Rey provecto en el cur-
so de la fuya, empezô a
sospechar de su magni-
tud, y a darse al estudio de
deshazerla. Ofreciôsele
vn gran medio para con-
seguirlo; porque litigan-
dose entre Ludovica, ma-
dre del Rey, y Carlos, el
mismo Ducado, que él pos-
seia, juzgô, que con hazer
salir la sentencia en favor
de la madre, quedaria la
Casa de Borbon sin aquel
lustre, y poderio, que le
embarazava; con que se
inclinô a procurarlo, co-
metiendo la diligencia a
Antonio Prats, Gran Cã-

Hazesele sos-
pechoſa su Grã-
deza, y quiere
humillarla.

Los medios cõ
que le procura-
ra.

Desesperado
sentimiento de
Borbon.

Confederase
ocultamente
con el Empera-
dor, y con el
Rey de Ingla-
terra, y trata
de meter sus
armas en Fran-
cia.

Entiende, por
indicios, e. Rey
el animo de
Borbon, y dis-
pone llevarse-
lo consigo.

Borbon se fin-
ge enfermo.

El Rey busca
la ocasion de
verle, y se le
de.

ciller: pero no fue sin que la sagacidad del ofendido lo penetrase; y con tan desesperada indignacion, que desde aquel punto, comenzô a maquinâr la venganza, confederando se ocultamente con el Emperador, y con el Rey de Inglaterra; de quienes, mientras el fuyo passava a Italia, avia de recibir socorros, y ocupar por el Emperador la Borgoña; y él alzar se con la Provenza, a que por la Casa de Angous dezia tener derecho: y en lo demas quedava grandemente interesado el de Inglaterra. Tampoco se le ocultaron al Rey los indicios de esta novedad; y así entre la solitud de las armas, en que iba embuelto, también (con aquella rara disimulacion de que fue dotado) la puso en llevar consigo al Duque. Pero él, atribuyendo la enfermedad de su fê a su persona, armava el pretexto de quedarse.

Viôle el Rey, al passo de Leon, en su Castillo de

Molin, donde vivia retirado, ô en asechanza: y pareciendole conveniête picar en el discurso de aquella sospecha, lo hizo con tal arte, que ponderando el credito de su fidelidad; la razon de exercitarla; y el injusto, y mal nombre que le atribuian; lo dexô instruido, y lleno de confusiones: pero no fino, ni mudo. Porque prorrumpiendo en elogios de tal Rey, y de la humana sinceridad, con que se dignava de comunicarle tan inica, y falsa calumnia, no se râ facil referir la aparicion, con que se dispuso a servirle al tiempo que mas tratava de engañarle. Y fue así, porque apenas bolviô las espaldas el Rey, quando a son de seguirle, ordenô su fuga, torciendola por ocultissimas jornadas; y alguna dellas tan peligrosa, que hubo de mudar de trage, decendiendo al de vn Leñador. Seguiante algunos de sus mas confidentes, y otros quedaron expuestos a la

declara por sa-
gacissimos ro-
deos.

Notable dis-
tinto de Bor-
bon.

Que, con pre-
textos de se-
guir al Rey, se
pone en fuga;
burlando co-
das las diligen-
cias que haze
para prenderle

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 627

justa ira del Rey. El qual desde Leon (donde por las cartas interceptas , y cierta noticia de los Tudescos que se hallavan en los confines de Borgoña, se le hizo todo patente) diô orden al Gran Maestro , para que con quinientos cavallos, y quatro mil infantes, partiesse a prender al Duque de Borbon, creyendole en Molins : Pero llegó tarde , y sin que pudiesse hazer efecto contra la astuta celeridad del fugitivo ; que felizmente por passos , y tierras del Emperador se puso en Italia : donde le dexarêmos hasta que necesSITE dêl la Historia. Bolviendo al hilo de la nuestra, y al Rey, que a pesar de la orgullofa ambicion con que se preferia a no apartar los ojos de la empreſſa de Italia , huvo de quedarse a guardar su Reyno de aquel accidente. Y no ayudô poco a esta omision el entender que el Cesar trataba de recuperar a Fuente-Rabia, y metersele per-

sonalmente por Francia.

Y era asſi, porque para aquel efecto avia pedido gente a las Ciudades de Castilla , y a sus Reynos, juntos en la de Palencia, el servicio que pocas vezes supo negar la liberalidad Castellana; de que le resultarô numerosas huestes , y quatrocientos mil ducados , pagados en tres años; yâ verêmos los progressos de esta jornada , y quanto la esforzô nuestro Reyno, y Ciudad de Zaragoza. El Rey de Francia finalmente, encomendô la fuya a Guillermo Monſier, Gran Almirante de Francia, el qual passô los Alpes con vn exercito de treynta y dos mil infantes Esquizaros , y Suyzos, y diez mil cavallos, entre hombres de armas, ligereza , y vallesteros montados, con todas las demas cosas, que acostumbra hazer fuertes las vatallas, y los asſedios. Aguardavanle por puntos, necesitados de su socorro, los Franceses de Lõ-

El de Castilla sirve al Emperador con gente, y dinero.

Guillermo Môſier, Gran Almirante de Francia con exercito passô los Alpes.

Flaqueza de los Franceses en Lombardia.

Borbon en Italia.

Quedase el Rei de Francia a guardar su Reyno.

bardía , para reparo de su flaqueza (que era suma) : porque después de la batalla de Bicoca, de a dóde se retiraron có tãta disminucion , muertos muchos de enfermedades , y perdido el Castillo de Milan , apenas podian defender el de Cremona. Pero , aunque los nuestros conservãvan el orgullo, y la fortuna de vencedores, no se hallãvan con disposicion de campêar contra poder tan excesivo. Y assi Prospero Colona , luego que supo su transito (por tantas razones no creído, siendo la mayor el considerar a Francia tan necesitada de si misma , y de su Rey tan solo) tratô de embarazarle el del Tesin ; y si en él fuesse menos dichoso que en el del Ada con Lautrech , de ordenarle vna guerra , cuyos espacios , focorridos con los efectos de la Liga (hasta entonces solo en promesa) le criassen el laurel de la victoria. Saliô, pues , de Milan (dexando en ella al

Duque) con quatro mil Españoles , otros tantos Alemanes, y vn lindo trozo de cavalleria, y puse en la ribera de aquel Rio. Avia ocupado yã el Frances a Alexandria , y pudo hazerlo facilmente ; por, que dos mil soldados que estãvan en su Presidio, la dexaron sin defenſa, trasladandose a Cremona, dóde parecïo mas necesaria. De alli vino a Biguiben, y, con increíble arrojo, a passar el Tesin ; pero no le hallô tan facil en los brios que se le resistia, como en la mengua de sus aguas; cuyo caudal, por falta de las del Cielo, era pobrissimo. Avia Prospero dado orden al Capitan Francisco Villaturel, para que con vna centuria de soldados Españoles , dos piezas de campaña , y algunos esquifes, guardasse cierto passo ; é hizolo con tanto denuedo , que vino a turbar todo el de quarenta mil hombres. Dia, y medio detuvo el curso de su ossadia, y siendo socor-

Alexandria ocupada por el enemigo.

Llega a Biguiben, y se arroja a vadear el Rio.

El Capitan Villaturel có ciê Españoles embaraza el curso de quarenta mil Franceses.

No se hallan los nuestros con fuerzas iguales para campêar.

Prospero Colona en el passo del Tesin para embarazarlos del Frances.

Iuanin de Medices esforçadissimo Capitan, le socorre con vn crozo de Cavallos, para assegurarle la retirada.

Hazela sin guardar los preceptos del Arte felicissima, y llena de hazañas en grã daño del enemigo.

Que passa sin embargo el Te sin, y Prospero sin verle la cara se retirã a Milan.

Antonio de Leyva en Pavía con buena guarnicion.

rido de vn golpe de cavallos de notable valor, por fi, y por el gobierno de Iuanin de Medices, expertissimo Capitan, para que pudiesse hazer segura la retirada (de que tambien se le diò orden) no huvo remedio que guardasse en ella el precepto de la Milicia, ni que quisiessse desfistir de la obra mas valiente, que viò la de aquel siglo: Porque trasvertiendo el vso, los infantes fueron cavallos, y los cavallos infantes. Obraronse hermosissimas proezas, con perdidas del Frances, en prisiones, y muertes. Pero el passò el Rio; y Prospero, que jamàs le viò la cara (aunque diga lo contrario el Iovio) se retirò a Milan, con mas animo de defendella, que salud; porque los achaques, y los años le tenian casi a vista del vltimo accidente. Embiò a Pavía a Antonio de Leyva con cien hombres de armas, tres mil infantes, y algunas tropas de cavallos lige-

ros; y en ambos puestos (como en Cremona) se hazian prevenciones para resistir al enemigo: y con mayor diligencia en Milan, donde, por la reciente memoria de sus tiranías, les era aborrecible el nombre Frances. Con el mismo cuydado los Duques de Mantua, y Vrbino, General del Pontifice el vno, y de Venecia el otro, se recogieron a los Lugares fuertes, procurando conseruallos, hasta que llegassen los socorros; y averse de manera, q el Frances fuesse gastando la fuerça de su orgullo; vehementissima en todas sus entradas. Pero esta no lo fue tanto como pudiera, porque fu espacio le diò al retiro, y a los pertrechos de los Imperiales, a quienes pudo oprimir mas; y se tiene por cierto, que si huviera acelerado se a Milan, la pusiera en mucho peligro, por lo desmantelado de sus Muros, no reparados despues de la vltima guerra;

Cremona percrechada.

Los Duques de Mantua, y Vrbino, Generales de la Liga por el Pontifice, y Venecianos, se recogē a los Lugares fuertes.

Censura de la guerra de Gualtier, y lo que errò con sus dilaciones.

aviendo sido (dizen) parecer constante de Prospero, y de todos los de su Consejo, el dexarla, si el primero, segundo, o tercero dia le veían sobre ellos; y que lograndolos con la boriosa celeridad, pudieron ponerse en defensa. Tan contra si fue la tardanza del Frances, sobre que se lamenta mucho el Guichardino. Tambien refiere vn caso, sucedido pocos dias antes, que disturbó grandemente las cosas. Andava el Duque Francisco Esforcia, retirandose con la nueva del Exercito enemigo, desde Moncado a Milan, acavallado en vna Mulilla, algo delante de la tropa de su Guarda, por librarse del polvo enojosissimo en aquel terreno; y Bonifacio Vizconte, subdito suyo, acercandosele subitamente, sobre vn Cavallo Turquí, intentó matarle; y huvieralo hecho, si la furia desproporcionada del Cavallo, y la alteracion de la Mulilla, no le descó-

Vn vasallo del Duque de Milan le hiere a raycion.

pusieran el impulso, por que tirando a la garganta, apenas quedó herido en el hombro: trás de lo qual, valiendose de la sobrada ligereza del Cavallo, sin que le pudiesen dár alcance los que le siguieron, se pasó al Piemonte. Indicio fue este de conjuracion en Milan, y a pocas diligencias juridicas, se averiguó el trato que contra el Duque, y contra Geronimo Moron tenian. El castigo compuso los animos, y la buelta de Prospero Colona asseguró la Ciudad, disponiendose, como queda dicho. Finalmente el Fráces llegó a sitiaria, alojandose en San Christoval, entre las Puertas Romana, y Ticisena; y sin tratar de combatirla, aviendole quitado los molinos, y las aguas, presumió cogerla por hambre. Avia detrás mil y seyscientos cavalleros, y treze mil infantes Españoles, Alemanes, e Italianos, en valor, y disciplina excelentes, y vn Pueblo

Averiguale la conjuracion contra el Duque en Milan, y se castiga.

Sicia el Frances a Milan.

Quitale las aguas, y los Molinos.

Resistencia, y valor de los cercados.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 631

blo numerosísimo, y fiel a sus ordenes; y en todos tan viva resistencia, que no solo la pudo el Frances presumir en sus Muros, sino que la experimentô fuera de ellos. Porque Prospero, aunque devil en la continuacion de sus achaques, fuerte en sus resoluciones, cada dia con ligeras batallas, inquietava el exercito, y descomponia sus Fortines; ô cortandole los viveres, le hazia mayor guerra. Introduxo al Marqués de Mantua en Pavía; bien que esto no fue sin avandônar a Lodi, porque saliendo de ella, la ocuparon los enemigos; empero constandoles la fuerza de trecientas lanzas, y ocho mil infantes, a mano de Federico Bozolo, que de camino intetô apoderarse de Cremona, y, no lo pudiendo conseguir, se contentô cõ dexar socorrido su Castillo. En efecto, donde quiera que venian a las armas, quedavan inferiores las Francesas. Tuvo noticia

el Emperador de quanto passava en Milan; y asimismo de la enfermedad de Prospero, por lo qual, para que le asistiesse como Coadjutor, mado que passasse de Napoles a Lombardía Fernando de Alarcon (aquel que por sus respectables prendas en toda suerte de Milicia comunmente fue llamado el Señor Alarcon). Este, puesto en Milan, adelantô sus fortificaciones, armandolas de varios tormentos; y con terribles trafnochadas se hizo formidable al enemigo. En tal dellas, siendo su executor el Maesse de Campo Iuan de Urbina, con seyscientos Españoles, se hubo tã valerosa, y felizmente, q̃ estuvo a pique de introducir la victoria; pues, aviendo rôpido las Guardas de vn Fortin, y penetrado hasta su mayor defensa, pudo matar, herir, y bolver lleno de prisioneros, y de vanderas: no empero sin la perdida de algunos valientes Capita-

Fernando de Alarcô en Lombardía, Coadjutor de Prospero Colona.

Exercita su industria, y su esfuerzo en Milan.

El Maesse de Câpo Iuan de Urbina cõ seiscientos Españoles, assalta, y optime vn fortin del enemigo.

El Marqués de Mantua entra en Pavía.

Los Franceses ocupan a Lodi, y no pudiendo a Cremona socorrê su Castillo.

Muerte valero-
sa del Capitan
Martin San-
chez Mancho,
Aragonés.

Pondera-
ció gene-
rosa del
Almiran-
te Gaucier

Intenta entrar
a Milan por el
trato aleroso
de ciertos Ita-
lianos.

tanés, que adelantaron el
hecho con la de sus vi-
das; entre los quales se ha-
lló Martin Sanchez Man-
cho, Aragonés de las Mó-
tañas de Iaca, cuyo valor,
y cuya gloriosa muerte,
lo hizieron digno de in-
mortal memoria. Y a este
respecto, eran frequentis-
simas las opresiones, con
que molestavan al enemi-
go, haziendole conocer
lo inaccesible de la em-
presa; y (como dixo des-
pues) que las avia con Es-
pañoles; poderando: Que
cinco mil dellos, eran cin-
co mil hombres de armas,
cinco mil cavallos lige-
ros, cinco mil infantes, cin-
co mil gastadores, y cinco
mil diablos: de que resul-
tó el dictamen de prose-
guirla por los medios de
la infidelidad, y del inte-
rés. Y fue tan poderoso
este, en el bulto de vna
gran promessa para con
ciertos soldados Italianos,
que estuvo muy cerca de
lograrle. Obligaronse a
introducirle en Milan, dá-
do muerte al Sargento de

la Guarda; pero descubier-
to el trato por vn Iuan de
Ferrara (porque solici-
tandole confidente, lo ha-
llaron fiel, ô antidoto del
credito de su Nacion) pa-
rô todo en tormentos, ave-
riguaciones, y castigos,
executados al rigor de las
picas, que los hizieron pie-
zas; y en que el Frances
trataste de la retirada, de-
fengañado de lo poco que
valian sus fuerzas, y sus
ardides; sobre hallarse a la
puerta del Invierno, desa-
comodado de estancias, y
de viveres, y casi a vista
de los socorros, con que
venian marchando, Car-
los de la Noy, Virrey de
Napoles, y los Marqueses
de Pescara, y del Vasto;
cuya presencia sería pos-
sible ponelle en el ultimo
peligro. Para hazer la re-
tirada, pues, con seguri-
dad, y menos descredito,
pidió suspension de ar-
mas por dos meses a los
cercados. Vióse quales erã
los oprimidos, pues no se
les quisieron conceder,
y en el silencio mo-
do

descubrele su
de Ferrara bol-
viendo por el
credito de su
Nacion.

Y se castiga.

El Francés era
ta de levárle
del cerco.

pide suspensio
de armas para
executarlo me-
jos.

Perono se le
conceden los
Cercados.

Retirase el Frá-
cés con sumo
silencio, a quié
va picando A-
larcó hasta Via-
grafa.

do con que se desapare-
ció, llevandose trás sí a
Fernando de Alarcon, q
le fue picando hasta Via-
grafa, a donde vino a pa-
rar. Dexôse la artilleria, y
vna gran poblacion de

Tiendas, y Pavellones. Yá
le verêmos en el territo-
rio de Novara; mientras,
que mal grado suyo no
buelve a defandar los Al-
pes.

MVERTE DE ADRIANO VI. S V C E D E L E
el Cardenal de Medices, con nombre de Clemente VII.
Su proceder con el Emperador, y lo que obra
en Italia.

CAPITULO XCVII.



V. Y pocos
dias despues
(tres, ô qua-
tro fueron)
que el Papa

huvo confederadose con
el Emperador, y los de-
mas Principes, y pueſtos
de la Liga; se halló a come-
tido de vna enfermedad,
larga, dolorosa, è incur-
able, que lentamente, y por
el curso de quarenta dias,
no paró hasta traerle al
vltimo. Ocaſiônola (se-
gun aſeguró su Protome-
dico el Doctor Agreda)
cierta calidad de veneno,
que desde que le recibíô

le fue matando, y le acabó
a catorze de Setiembre,
en que paſó a mejor vi-
da. Este ſuceſſo lloraron
las virtudes de que fue
Caudillo, acópañadas de
pocos, y le vieró muchos,
que le miravan como con
veniéncia. No queria el
Pueblo Romano (ni aun
la parte mas Iluſtre, y Sa-
grada de aquella Corte)
que ellas acufaſſen, con
exemplariſſima reprehé-
ſion ſus vicios, ni podían
ſufrir la ſeveridad con q̃
ſe diſpuſo el Santo Pon-
tifice a eſtablecer vna ver-
dadera reforma; tan temí-
da

Virtudes, y ze-
lo de Adriano
aborrecidas.

Enferma el Po-
tifice de vene-
no.

Demostrazio-
nes de alegría
con su muere-
te.

Lo que sintió
el Rey de Frá-
cia

Lo que el Em-
perador.

Gran falta la
de Adriano
para la Liga.

da en la execucion , que viendose(a su parecer)libres della, la propria noche de su muerte, hubo quien osasse publicar in- vectivas de gozo. Amaneciô la puerta de Iuan A- tracino, vno de los Medi- cos de Adriano, exornada de alegres flores con vna dedicatoria , que con im- propio , y barbaro gen- tilismo dezia: *Patria libe- ratori*. Diçterio atrevido en ofensa de la zelosa , y fuma autoridad del difun- to, y contra la fê de la Me- dicina. Con no mejores afectos le mirô el Rey de Francia , y sus Capitanes interessados en la defuniô de Italia, por el ahinco cõ que siempre esforzô A- driano su paz, y protesta- va la guerra con la misma guerra. Pero el Empera- dor, que amando esta vir- tud todo lo que pedia la razon Christiana (de quiẽ solo dexô corregir sus brios, y tenia experimen- tado el Magisterio de las demas) sintiô gravemen- te su falta , junto con la q̃

hazia aquel infatigable espiritu al cuerpo de la Liga , tenido yã por casi cadaver, dependente, y ne- cessitado de la nueva res- piracion , que esperaba del futuro Pontifice. Para cuya eleccion se juntarô en conclave treynta y nueve Cardenales , enco- mendando su guarda al Gran Maestre Filipe Vi- lies de Lisleadan , y a sus Cavalleros. Y siendo asì, que la necesidad comun de Italia, y la del proprio estado de la Iglesia, pen- dian del efecto , no le pu- do tener en muchos dias; porque los embarazaron en tentar varias conven- ciones, dividiendo los ani- mos, la poderosa autori- dad del Emperador, y las atendẽcias al Rey de Frã- cia, sobre que lidiavan los afectos, de la manera, que las huestes sobre Milan. Añadiase a esto la grande za del Cardenal de Medi- ces, que para ser elegido, ô elegir, tenia la voz con- stante de diez y seys Car- denales, y la promessa (vo-

Los Cardena-
les en concla-
ve para elegir
Pontifice.

Encomienda-
se su guarda al
Gran Maestre
de la Religion
de San Iuan y
a sus Cavalle-
ros.

Dilaciones
respectuosas al
Emperador, y
al Rey de Frã-
cia.

El Cardenal
de Medices cõ
mucha mano.

AN.
M.D. XXII.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 635

Asistete el
Embaxador
del Cesar.

tos ocultos) de otros feys en favor de su persona: A quien asistia mucho con declarada, y frequente solitud el Embaxador del Cesar: empero a igual repugnancia de quantos seguian el nombre Frances. Ni dexô de embarazar el ruydo de la guerra de entrambos Principes, porque el temor, ô la esperanza de la victoria, los retraia, ô alentava; y en todo parece que el negocio Espiritual de Dios (sobre cuyo Vicario se contendia) era carne, y sangre de los hombres. Finalmente (segun escribe el Iovio, y no lo contradize el Guichardino) viniendo a ser Arbitro de la eleccion el Cardenal Colona, persuadido por cartas de Prospero su tio, y con el conjuro de q̃avia de ceder en singular servicio del Cesar, si se hiziesse en la persona del Cardenal de Medices, fue adorado Pontifice a diez y nueve de Noviembre, con nombre de Clemente Septimo. Bien pu-

El Cardenal
Colona Arbitro de la eleccion.

Solicitado por Prospero su Tio, y en obsequio del Cesar, se declara por el Cardenal de Medices, y le adoran.

Toma por nombre el de Clemente Septimo.

do esperarse de su gratitud, reconocida a tamaño beneficio, que el nuevo Papa fuesse todo del Emperador, y que confirmasse la Liga en que se hallava tan interessado, pero al pedirselo, en nombre suyo, el Virrey de Napoles, respondiô con no creida repulsa: Que yâ no era persona particular, sino Padre comun, a cuyo officio pertenecia poner en paz los Principes Christianos. Que mal lo podia hazer si se declarasse cõtra alguno; y q̃ en todo caso pësava averse cõ neutralidad. De no la aver guardado el Pontifice (como verêmos) se infiere, qual la quiso agora, y que fue mas arte que zelo, el afectarla a vista de facciones tan poderosas, a que deviera oponerse con interrupcion paternal: pero, ni lo hizo, ni ignorô (por exemplo de Adriano de quien fue Consejero) el limite q̃ ha de tener vna indiferencia Santa, que consiste en hallarse con

No quiere el nuevo Pontifice confirmar la Liga con razones de afectada indiferencia.

todos para los fines de la paz, ardentísimamente procurada, y a la parte mas justa contra la que no la quisiere, en grave escandalo del Orbe. Lo mucho que hizo el Pontífice, fue conceder, para ayuda de costa de los exércitos, las Dezimas que le tocavan en el Reyno de Napoles; y solo atendia a establecer sagazmente su Pontificado. Perdonô, cō nombre de generoso, y de benigno, al Cardenal Volterra, y a todos sus Parciales; siendo así, que fue el que hasta el vltimo termino se opuso a su elec-

cion con pertinacia. Agregôse el Estado Florentin, cosa que lo hizo poderosísimo, y tan formidable, que desde aquel punto se hallô el de la Iglesia en suma seguridad. Suspendiô el Duque de Ferrara la pretension de Modena, retirandose; y los Guelfos, y Gevelinos de la Romaña, (que desde que Iuan de Safatelo, estimulado de los Franceses, y so color de oprimir a sus enemigos, entrô a ponerla en armas, ardían en guerras civiles,) se reduxeron a vna intempestiva quietud.

Lo que obrô el poder, y la autoridad de Clemente en Italia.

Concede el Pontífice al Emperador las Dezimas del Reyno de Napoles para gastos de guerra.

Perdona, con generosa piedad, al Cardenal Volterra, y a todos sus Parciales.

PREUENCIONES DEL EMPERADOR PARA entrar en Francia por el Reyno de Navarra. Servicios que le hizieron los Aragoneses para esta Guerra.

CAPITULO XCVIII.



VEGO que determinô el Emperador la empresa de Francia;

a las Ciudades, y Villas del; dandoles razon de sus designios, y pidiendoles socorros, y gente para executállos. Escriviô asimismo como a vno de los grandes Señores de España, y

Escriue al Cesar al Reyno de Aragon, pidiendole socorros para la guerra de Francia.

escriviô desde Valladolid al Reyno de Aragon,

Y al Duque de Luna previniéndole para ella.

con

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 637

con aquella cariñosa inclusion de parentesco (q jamás puso en olvido) al Duque de Luna, Castellá de Amposta, rogandole estrechamente se previniese para seguirle, y que luego passaría a Logroño. Hallavase el Duque con muchos años; y así substituyô en esta jornada al Conde de Ribagorza su hijo, haziendo que le acompañassen quinientos valerosos hombres; y fue todo con efecto tan diligente, que avisado del Emperador por segunda carta (que le traxo el Secretario Mossen Iuan Gonzalez de Villafimplici) de ocho de Octubre, á diez iba marchando el Conde por el Reyno de Navarra. Solicitavanse por algunos Ministros los socorros de Aragon; y con mas viva diligencia, agora, por el dicho Secretario; a quien avia embiado el Emperador desde Logroño, para q representasse a la Ciudad de Zaragoza, quan grata le seria

la que pudiesse en servirle con abundancia, y con presteza. Entrô en las Casas de la Ciudad, (fue a catorze de Noviembre,) y propuso a los Jurados su comission, y para acreditarla con la fe del Cesar, les diô vna carta en que dezia: Magnificos Amados, y Fieles nuestros. De Valladolid vos escrivimos, y ficimos saber la intencion que traia de proseguir la guerra personalmente cõtra el Reyno de Francia; rogáovos que para ello essa Ciudad nos sirviessse, y ayudasse con la mas gente que pudiesse, segun que en semejantes casos lo ha acostumbrado fazer, è postreramente lo fizo al tiempo que los Franceses fueron vencidos, y echados de nuestro Reyno de Navarra, y cobrada la Fortaleza de San Iuan de Piedel Puerto; segun, que por relacion de nuestro Lugarteniente General de esse Reyno lo avemos particularmente sabido: El

La que haze a la Ciudad de Zaragoza.

Con carta del Emperador.

Que pide gente a exemplo de otras ocasiones en que ha sido servido.

Como lo avia hecho en la antecedente, en que fue el Frances echado de Navarra.

Substituye el Duque a su hijo el Conde de Ribagorza, q parte con quinientos esforzadissimos hombres a Navarra.

El Secretario Iuan Gonzalez de Villafimplici en Zaragoza con peticion del Cesar.

„ qual nōs ha dicho la muy
 „ grande, y prōtissima vo-
 „ luntad, con que essa Ciu-
 „ dad, y Pueblo, se moviō
 „ entonces a servirnos, y
 „ estava determinada para
 „ mas hazer, si menester
 „ fuesse; y agora donde Nos
 „ avemos de emplear nues-
 „ tra Personas, es razon, que
 „ se haga mas que en lo pas-
 „ fado. Con toda voluntad
 „ vos rogamos, y encarga-
 „ mos, que, si yâ no estâ fe-
 „ cho, luego a la hora deys
 „ orden en fazer la dicha
 „ gente, en el numero, que
 „ mas pudieredes; y con to-
 „ da brevedad, y presteza,
 „ nos la imbieys a la Villa
 „ de Exea de los Cavalleros,
 „ donde se les darâ orden
 „ de lo que avrân de hazer,
 „ segun que mas expressâ-
 „ mēte, os hablarâ de nues-
 „ tra parte sobre ello Mos-
 „ sen Iuan Gonzalez, nues-
 „ tro Secretario, y confer-
 „ vador de esse Reyno, que
 „ por sola esta causa lo em-
 „ biamos, para solicitar lo
 „ que dicho es. Dadle ente-
 „ ra fê, y creencia, ponien-
 „ do en execucion lo que de

Crehēcia
 del Secre-
 tario Gō-
 nalez.

nuestra parte vos dixere, „
 como de vosotros se con- „
 fia; pues serâ el mayor, y „
 mas señalado servicio, que „
 en esta ocaſion nos po- „
 deys hazer; y para en to- „
 do caso que cumpla al biē, „
 y acrescentamiēto de essa „
 Ciudad, harēmos devida „
 memoria dello. Datis en „
 Logroño, â ocho de Oc- „
 tubre del año mil quiniē- „
 tos veinte y tres. 22

YO EL REY:

Añadiō el Secretario
 algunas razones a las Rea-
 les; pero, ni su energîa pu-
 do ser mas eficaz q̃ ellas, ni
 para el animo de los oyē-
 tes dexar de parecer ocio-
 sas, porque le tenian ren-
 dido a la voluntad de su
 dueño; y si pudieran se-
 guirle las fuerzas, cō nin-
 gunas otras se augmenta-
 ran mas las suyas. Final-
 mente passō a darles segū-
 da carta de ocho de No-
 viembre, pōr la qual con
 estilo mas apretado les pe-
 dia la celeridad, y la lar-
 gueza, diziendoles: Como
 las demas Ciudades, y Vi-
 llas

Añade algu-
 nas razones el
 Secretario, cō-
 cernientes a
 su comission.

Otra carta
 del Cesar, con
 terminos mas
 apretados.

Iuan de Paternoy, Iurado en Cap, respõde empenandose a la materia.

Tuvo la Ciudad de Zaragoza resuelto servir al Emperador con mil infantes, y nombrado para Coronel suyo al Iurado en Cap.

llas del Reyno de Aragon le avian respondido, que le sirvirian al respecto q Zaragoça lo hiziesse, y q de no lo executar, liberalmẽte, y sin tardãza, se le siguia la perdida del numero, y la del tiẽpo, preciosissimo a las fazones de la guerra. Iuan de Paternoy Iurado en Cap, respondiõ, obligãdose a no apartar la mano de la materia; y remitiõse desde luego al mismo, y a sus compañeros Bernardino Hospital, Pedro la Cavalleria, Iuan Martinez, y Iuan Prat. Embarazavanse los afectos, queriendo mucho, y no pudiendo tanto; y dizen las memorias de aquel servicio, que el deseo de Zaragoza fue hazerle de mil infantes; en conformidad de lo qual tuvo nombrado para Coronel suyo, al Iurado en Cap: Pero aunque se esforzõ la diligẽcia, y cargõ la segunda instancia del Virrey Don Iuan de la

Nuza, embiado por el Emperador desde Logroño; y se figuieron otras mas, y mas apretadas, no fue posible (por falta de hazienda) passar de quinientos, reducidos a dos cõpañias, que governavan los Capitanes Iuan Paternoy, hijo del Iurado en Cap, y Miguel Hospital; todos bien conocidos entre la Nobleza Zaragoçana. Agregõse esta gente a la que conduxo el Virrey Don Iuan de la Lanuza, y passa esto tan sordamente por nuestras memorias, que apenas parece aver sido, dando a entender, que entonces se tuvo mas cuydado de la espada, que de la pluma, vsurpandole a la nuestra la gloria de referirla a tantas Ciudades, Pueblos, y personas principales, cuyo vulto venerãmos. El Emperador diõ las gracias de este servicio desde Pãmplona, donde ordenõ lo que verẽmos.

Pero por falta de hazienda no le sirve sino con quinientos.

Iuan Paternoy, y Miguel Hospital, Capitanes.

Agreganse cõ los quinientos infantes a la gente del Virrey D. Iuã de la Nuza. Ciudades, Villas, y Comunidades sirven al Cesar, pero con memoria indistinta.

Da el Emperador a todos las grãcias.

*ENTRA EL CONDESTABLE DE CASTI-
lla en Bearne. Mossen Carlos de Pomar, Governador
de Aragon, con su gente haze lo mismo; y le sigue para la
empresa de Fuente-Rabia. Los Embaxadores de la Reli-
gion de San Juan piden al Emperador para su resi-
dencia las Islas de Malta,
y del Gozo.*

CAPITULO XCIX.



ALLAVA--
se el Empe-
rador en Pá-
Plona, por
el mes de

Noviembre, con animo
de entrar en Francia; pe-
ro convino reprimirle, y
encomendar la empresa
al Condestable de Casti-
lla Don Iñigo Fernan-
dez de Velasco, a quien
nombrô substituto suyo,
por vna Patente llena de
honor, y de confianza, y
de las razones impulsivas
de aquella guerra; entre
las quales, no eran las me-
nores, la de recuperar lo
vsurpado, é inquirir, por
medio de las Victorias,
vna paz que facilitasse el
poder rebolver cõtra In-

fieles, y singularmẽte cõ-
tra el Turco, enemigo co-
mun de todos. Eran los
mas principales Caudi-
llos del Exercito (y a quie-
nes manda el Emperador
por aquel despacho, que
obedezcan al Condesta-
ble como a su misma per-
sona) el Principe de Orã-
ge, General de la infante-
ria Española; Rocandol-
fo, que lo era de la Alema-
na, y los Capitanes: Ter-
ramonda, y Vaguerot,
aquel de la artilleria, y es-
te de la Puente del exer-
cito. Ordenô el Empera-
dor, que el primer incur-
so fuesse por el Principa-
do de Bearne; y assi ven-
cidos los Pirineos, no po-
co dificiles, por ser la sa-
zon

Los Caudillos
principales
del Exercito.

El Condesta-
ble de Casti-
lla, substituto
del Empera-
dor para la
guerra de Frã-
cia.

Motivos que
tuvo el Cesar
para empre-
della.

El Condesta-
ble entra por
el Principado
de Bearne.

AN.
M.D. XXIII.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 641

Ocupa algunos Pueblos,

Cerca, y bate a Salvatierra,

Que se le rinde.

Llega el Governador de Aragon con doze Companias, y se incorpora con el exercito,

zon mas rigida del Invierno, se metiô por él sin hallar quiẽ se le opusiese. Ocupô muchos Lugares abiertos; y de los q̃ no lo eran, a Milum, y Sã Pelayo: y pasô a cercar a Salvatierra, Villa fuerte, y Cabeça de Briarne, donde se hallava Don Enrique de Lavit su dueño, (Rey que dezia ser de Navarra) el qual, dexandola guarnecida, se salió de ella: Fuesse por librarse de las apreturas de vn sitio, ô por huír de las manos del vencedor, que las puso sobre su resistencia, con tan terrible batería, que no tardô mucho de serlo; rindiendosele los cercados a buenas condiciones: Como fueron, permitirles la salida con armas, ropa, y vagages. A qui se le juntô Mossen Carlos de Pomar, Governador de Aragon, que cõ doze Companias, de infantes, y de cavallos, avia pasado los Puertos, y hecho-se camino por la resistencia de los Franceses, con

gran estrago suyo, y notable opression del Valle de Aspa; donde diô a faco a la Villa de Durdos. Pero el Cesar, siempre en Pamplona, e influyendo en todo, segun los avisos, aviendolos tenido, de que el Frãces se retirava de Milan, ordenô q̃ hiziesse lo proprio el Cõdestable; así porque cessava aquel motivo, como por la dificultad, que avia en conservar lo ganado; y tambien para acudir a vno de sus principales fines, que fue recuperar a Fuente-Rabia, a donde le mandô, que bolviesse, y que no se alzasse de esta sin ganalla.

Iacobo Augusto Tuano refiere esta empresa de Bearne, atribuyendo su imperfeccion, a la fragosidad del Pays, sobra de frio, y falta de dinero; y el Obispo Balcerio, la alarga hasta poner en peligro a Bayona, asediada por mar, y tierra; y defendida (afirma) por el valor de Monsiur de Lantru, q̃ pudo infundille en sus

El Emperador en Pamplona,

Ordena al Cõdestable que se retire a recuperar a Fuente-Rabia.

Lo que escribe ven de esta guerra Iacobo Augusto Tuano, y el Obispo Balcerio,

6.42 Anales de Aragon.

AN.
M. D. XXIII.

Las condicio-
nes con que
las concede el
Cesar.

Ciudadanos, niños, y mu-
geres, para hazer glorio-
sa la defensa. No dudará
la amenaza del Condesta-
ble, o el entubion, có que
por ventura se detuvo
a tentar a Bayona, por si
la podia suspender; pero
si, que la asediase có fun-
damento, pues, el mayor
se puso en llegar a Fuen-

El Gran Prior
Fray Don Die-
go Alvarez de
Toledo, el Bay-
lio Martinen-
go, y el Cava-
llero Antonio
Bosio con Em-
baxada por la
Religion de
San Juan al
Cesar, pidién-
dole para su
Convento las
Islas de Mal-
ta, y el Gozo.

Fray Don Iuá
Agustín de Fu-
nes; Escritor
insigne de las
cosas de aque-
lla Religion.

te-Rabía. Por este tiem-
po sería quando llegaron
a Pamplona en busca del
Emperador los Embaxa-
dores de la Orden de San
Juan; el Gran Prior Fray
Don Diego Alvarez de
Toledo, y el Baylio Fray
N. Martinengo. Acompaña-
dos del Cavallero Fray
Antonio Bosio. Dióles au-
diencia, y suplicaróle fue-
se servido de hazerles
merced de darles, para Có-
vento suyo, las Islas de
Malta, y del Gozo. Oyó-
les gratamente el Cesar, y
prevenidas las condicio-
nes (en que passaron nue-
vas suplicas, y replicas)
fueron; segun lo escribe
nuestro amigo el Comen-
dador Fray Dó Iuá Agus-

tin de Funes: Que, para
establecer a la Religion
nueva residencia, placía
a su Magestad conceder-
les la Ciudad, y Fortaleza
de Tripol de Berbêria, jú-
tamente con las Islas de
Malta, y del Gozo; sus ren-
tas, y jurisdicciones, con
absoluto dominio, y feu-
do perpetuo a su Mage-
stad, y a sus suceßores en
el Reyno de Sicilia, pres-
tandole juramento de fi-
delidad, el Gran Maestre;
y presentando por la in-
vestidura vn Halcon to-
dos los años en manos del
Virrey de Sicilia. Que los
Castellanos, y Governado-
res de las Fortalezas, ju-
rassen a la entrada de su
exercicio no admitir en
ellas rebeldes, ni enemi-
gos de su Magestad, o los
que nombrasse por sus de-
líctos el Virrey de Sici-
lia; a quien avian de remi-
tir el sobredicho juramén-
to. Que los subditos, y va-
sallos de su Magestad, in-
diciados de crimen *Lese*
Majestatis, que se aco-
giesen a las Fortalezas, y

Tier-

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 643

Don Carlos
de Vries pre-
sentado para
Obispo de
Malta.

Los Embaxa-
dores de la Re-
ligion de San
Juan interpo-
nen consulta
sobre las con-
dicionen con
el Gran Maes-
tre, y Conuen-
to.

Tierras dichas, los pren-
dieffen; y entregassen al
mismo Virrey; quãdo los
pidiere: Que no acogies-
sen en aquellos Puertos;
Baxeles enemigos de su
Magestad. Que el Patro-
nado de la eleccion del
Obispo de Malta; fuesse
siempre de su Magestad;
con atendécia que de alli
adelante le presentaría la
Religion persona suficién-
te del Abito. Que si Don
Carlos de Vries, yã pre-
sentado para el Obispado;
quisiesse tomar el Abito;
se le dieffen de Grã Cruz;
y resuelto de no admitir-
le, gozasse su Dignidad en
el estado en que se halla-
va. Que al Almirante de
la Religion, no pudiendo
asistir en las Armadas de
Mar, por ausencia; ò impe-
dimento legitimo, no se
le dieffe Lugarteniente,
que no fuesse de la misma
lengua de Italia. Estas fue-
ron las condiciones Capi-
tales; y de que les pareció
a los Embaxadores hazer
noticiosos, al Gran Maes-
tre, y Convento; para lo

qual embiaron al Cavalle-
ro Bosio en busca suya;
quedandose a vista del
mismo negocio. Este año
le nació en Valladolid
una hija al Emperador, cu-
ya madre fue Catalina de
Rebolledo; y si bien no le
faltô Nobleza, de distinta
extirpe de la que con este
Apellido ilustra a Casti-
lla, y Aragon, exornada
de Titulos, de Varones, y
de grandes Cavalleros; cõ
que se verifica q̃ tal vez;
(y muchas) dexan de ser
vnos, aunque lo parezcan
tanto. Llamôse la recién
nacida Doña Iuana en el
Baptismo, y celebraronle
los Señores Flamencos cõ
notables demostraciones
de gozo a solas, y sin mez-
cla de ningun Español.
La Madre entrô Monja en
el Real Monasterio de Ma-
drigal, de la Orden de Sá
Agustin, con su hija que
falleció de pocos años. Af-
si lo infinúa Don Fernan-
do de Aragon, Arçobispo
de Zaragoza, en la Histo-
ria manuscrita de los Re-
yes de Aragon.

Nacele al Em-
perador vna
hija en Valla-
dolid, llama-
da Doña Iua-
na.

*LA REYNA DOÑA GERMANA DE FOX
viene al Reyno de Valencia por Lugarteniente Gene-
ral. Castigos, y composiciones, que hizo en algu-
nos culpados en las Germanias.*

CAPTULO C.



ARA auto-
rizar la jus-
ticia en el
Reyno de
Valencia,

(donde avia padecido tan
enormes defacatos) pro-
veyô el Emperador en
Lugarteniente General a
la Serenissima Doña Ger-
mana de Fox, Reyna de
Aragon, muger que fue
del Rey Catolico Don
Fernando, y lo era agora
de Don Iuan, Marques de
Brandemburg, y al mis-
mo Marques:añadiendole
el Titulo, y la ocupacion
de Capitan General de di-
cho Reyno. Venerava el
Cesar a la Reyna Doña
Germana, con reverencia
filial, en memoria de su
gran Abuelo, y con la gra-
titud, que devia a tan ge-
neroso, y amable proce-

der, y quiso, que a este res-
pecto la hallasse en Valen-
cia. Para lo qual escrivio
a los de su Consejo, dan-
doles noticia de todo, y
mandandoles, que en Côm-
pañia del Governador, sa-
liesen a ocurrirle, y cor-
tejarle a la raya de Cas-
tilla; y que en lo demas se
huviesen como con su
misma persona. No des-
plugô a los Valencianos,
ni la eleccion, ni el pre-
cepto; porque amavan a
la Reyna, como a quien
lo avia sido suya, y traia
las vezes de los q lo eran;
y asì, llegado el caso, se
puso por obra conducién-
dola, y al Marques su es-
poso, desde los confines
de Castilla a la Ciudad de
Valencia, donde fueron
reçebidos con notable pò-
pa, de todos los Señores,

Escrive el Em-
perador a Va-
lencia, orde-
nando sus ve-
neraciones.

La Serenissi-
ma Reyna Do-
ña Germana
de Fox.

Quãto fue es-
timada del Ce-
sar.

El gusto, y
aplauso con q
es recebida, jû-
to con su espo-
so el Marques
de Brandem-
burg en los co-
nfines de aquel
Reyno.

AN.
M. D. XXIII.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 645

Llegan a Va-
lencia, y juran
el oficio de
Virreyes.

Vicecanceller
Ximen Perez
Figuerola.

Carta inf-
tructiva
del Empe-
rador a la
Reyna, pa-
ra el casti-
go de los
Agermá-
nados.

Cavalleros, y Ciudadanos,
y singular regocijo del
Pueblo. Entraron por la
puerta de Quarte, y el
mismo dia (que fue el vn-
dezimo de Deziembre)
juraron en la Iglesia Ma-
yor, como es costumbre.
Venía con ellos por Vi-
cecanceller Ximen Pe-
rez de Figuerola, vno de
los fugetos mas Nobles
por sangre, y por doctri-
na que tuvo la Iurispru-
dencia de aquel siglo. Em-
pezô con esto a temerse
la justicia, y para lo que
avia de hazer la Reyna, le
escriviô el Emperador v-
na carta, ô instruccion,
del tenor siguiente: Sere-
nissima Reyna, nuestra
muy cara, y muy amada
Señora, Madre, y Lugar-
teniente General. Yâ fa-
beys, los grandes, è inume-
rables daños, costas, è in-
terêses, que nuestra Cor-
te ha padecido, en reducir
a nuestra obediencia devi-
da, los Pueblos de esse
Reyno de Valencia, que,
temerariamente, y en mu-
cho menosprecio de la

Iusticia, armaron faccio-
nes, y otros ilicitos autos
contra Nos, y Oficiales
nuestros; porque son dig-
nos de grave punicion, y
castigo; y porque, siendo
los delictos tan principa-
les, è inormes, a Nos tan
solamente toca perdonar
los, y remitirlos; y no en-
tendêmos admitir, ni to-
lerar remission, ô perdon
alguno, que por qualque
ra Oficial nuestro aya si-
do dado en favor de algu-
no de los inculpados del
crimen de la Germania,
por las reoluciones pas-
fadas, sino en caso que de
Nos tuviesse especial po-
der, y comisiô sobre ello.
Por ende vos dezimos, q̃
no embargante los dichos
perdones, ô remisiones
hechas sin expressa licen-
cia nuestra, prosigays, y
castigueys con justicia, a
todos los Treze del Pue-
blo de essa Ciudad, y otros
de esse Reyno de Valen-
cia; Capitanes, Alferez, y
otros Oficiales de la Ger-
mania, y principales, pro-
movedores, y alborotado
res,

Que siq̃
embargo
de otros
perdones
perçiga, y
castigue a
los Treze
Populares
y a los in-
ventores,
y caudi-
llos de a-
quella se-
levacion.

646 Anales de Aragon.

AN.
M. D. XXIII.

„ res, que a vos pareciere, y
„ bien visto fuere; dandoles
„ la pena cõdigna a sus de-
„ meritos: que afsi procede
„ de la mente nuestra, y cõ-
„ ple a nuestro servicio. E
„ sea, Serenissima Reyna,
„ nuestra muy cara, y muy
„ amada Señora Madre,
„ Dios nuestro Señor en
„ vuestra guarda continua.
„ Dada en Pamplona a tre-
„ ta de Octubre, año de
„ mil quinientos veinte y
„ tres. En virtud de esta car-

Iusticias exe-
curadas en
veynte y qua-
tro delinquen-
tes de las Ciu-
dades de Va-
lencia, y Xa-
tiva.

Sacerdote de-
gradado, y en
infame supli-
cio, por Cap-
llan del Rey
Encubierto.

ta, empezô la Reyna su
Gobierno, y el año, con
varias prisiones, y Proces-
sos Criminales; y no tar-
dô mucho de poner en
execucion las sentencias,
que resultarô dellos. Diez
y siete de los mas Nobles
sediciosos de sus Germa-
nias se justiciaron en Va-
lencia; y siete en Xativa;
reservando la multitud
parâ otro genero de casti-
go. Diõsele de muerte a
Mossen Iuan Longo de
Fonte Bentura, Sacerdo-
te Português (preso con
otros diez y ocho por co-
mission del Pontifice) trâs

la terrible ceremõnia de
degradarle, y despedirle
del gremio Ecclesiastico:
con aquella tremêda voz:
Vade tâquam Leo rugiens.
Avia sido Capellan del
Rey Encubierto. Fue des-
quartizado, y su cabeça
puesta en el Hospital de
Xativa, Teatro de aquel
insulto. Otros suplicios
desagraviaron la justicia.

Y porque no quedasse sin
satisfacion en la impuni-
dad de la muchedumbre,
que fue la que avemos vis-
to, en tantos Pueblos, y
Cofradias (que huviera
desatadose en fugas, a no
detenerla los guiages que
les negociô la Ciudad) se
compusieron sus delictos,
con tallas proporciona-
das; de que resultaron pa-
ra los Cofres de su Mage-
stad, mas de trecientos y
treynta mil escudos; sin
otros quarenta mil, que
por merced suya cobrarô
algunos Señores: Leve re-
compensa de dos largos
millones, que vinieron a
importar los rovos, y las
ruinas de los facinerosos.

Varias com-
posiciones de
dinero.

Quien

AN.
M.D. XXIII.

Gran ruyna
de hóbres en
guerra, y su-
plicios.

Los desterra-
dos, y profu-
gós.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 647

Quien podrá apreciar la de los hombres? pues, pasaró de doze mil los muertos en las batallas, y en los suplicios; sin otro grã numero de desterrados por su mismo miedo (en mil Familias los computa el Escritor mas puntual de estas cosas) vltra de los Moriscos, que al temor de sus atrocidades se passaró a Argél, para fernos mor-

tales enemigos; dexando desiertas cinco mil casas. Pero, no obstante esto, bolviô Valencia, reducida a quietud, a florecer en su abundancia; a autorizarse con la justicia; y a lucir cõ la Nobleza victoriosa de la detraccion, y de los desfacatos de la envidia; que dieron motivo a sus inquietudes.

MUERTE DE PROSPERO COLONA, y sus Elogios.

CAPITULO CI

Estado de la
guerra de Mi-
lan.



ERO mien-
tras q̃ pas-
sava así en
el reciente
Pontifica-
do, y las cosas de Lombar-
dia, se encaminavan a mas
felizês progressos (por-
que el Almirante, sin cõ-
seguir designio, deshe-
cho de mucha gente inu-
til, traspuesta la Artilleria
de allá del Tesin, y esperã
do nuevos socorros, iba
retirandose de Milan) mu-

riô Prospero Colona. Pa-
rece que pactejô con la
muerte, que le dexasse vi-
vir hasta ponerlas en tan
buen estado. Hallôse en
aquel vltimo trance, el
Virrey Carlos de la Noy;
aviendose abstenido de en-
trar en Milã, hasta él, por
reverencia del mismo Co-
lona; a quien veneraron
justamente, por Principe
de la Milicia los mayores
fugetos de ella. Muriô el
penultimo del año; no sin
fos-

Muerte de
Prospero Co-
lona, con sos-
pechas de ve-
neno.

Carlos de la Noy sucede a Próspero en el Gobierno de las armas, y en su Estado, y Casa Vespasiano Colona su hijo.

Elogios de Próspero Colona en Carta de Clemente Septimo para el Emperador

sospechas de veneno, despues de ocho meses de enfermedad. Sucediôle en el Gobierno de las armas Carlos de la Noy; y en su Casa, y Estados Vespasiano Colona su hijo. Muchos han loado este excellentissimo Caudillo, comparandole, a los mas celebres de la antigüedad, ô poniendole para exemplo de los venideros. Pero quien lo hizo con mas autorizada eloquencia, y en ocasion mas oportuna, fue Clemente Septimo; que escribiendo al Emperador despues de representalle la pena que tuvo de su enfermedad, y la que le causô su fallecimiento (aunque feliz) dize, que no puede no lastimarse, y comoverse con la falta de tan importante Varon; por la que hazia a toda Italia, y a la Sede Apostolica: Quiere q los siglos devan a su virtud perpetua recordaciô: Discurre por los dotes de su animo, fidelidad, cordura, fortaleza, y otros pro-

prios de vn pecho Real; y pondera que con tener por suyos los comunes aplausos, es menos su fama que sus obras. Lloro otra vez, ô dizelo sin apartarse del llanto, avivando le, por Italia la falta de tã inclito Capitan, y de vna columna que la defendia, y apoyâva, y creêmos (dize) que vuestra Magestad oyra con mucha amargura el acabamiento de vn Caudillo fortissimo, que empleô su vida governando sus Reales armas, y sirviendo a los Reyes sus Predecessores; y vltimamente en el sitio de Milan, defendiendo aquella insigne Ciudad cõtra vn exercito muy poderoso con grande gloria, estando muy enfermo; mostrando hasta el vltimo aliento de su vida la entrañable fineza a vuestro Nombre: y a las honras, que el mereciô viviendo, se cree q no las embargara la muerte a su hijo Vespasiano Colona, que debaxo la Milicia de su carissimo Padre,

„ dre, desde sus tiernos años,
„ sigue la guerra. Por tantos
„ servicios confio que mere-
„ cerá la Real gratitud, y por
„ ella se conocerá, que sus ha-
„ zañas están presentes, y su
„ Noble Familia de Colona
„ tendrá con esta demostra-

ción algun consuelo en tá- „
ta desdicha. Hasta aquí la „
pluma, û discurso, del Pon-
tífice, tras del qual no pue-
de aver que añadir, sino
que los afectos del Cesar
concurrieró con los suyos,
y por vétura se adelantará.

RECUPERA EL CONDESTABLE DE
*Castilla a Fuente-rabia. El castigo que se dio a Mon-
sieur de Franxet su Governador en Francia.*

CAPITULO CII.



LEGO, tras
la amenaza,
ô leve deten-
ción, que hi-
zo el Cóndestable

Cerca el Cón-
destable a
Fuente-rabia.

de Castilla sobre Ba-
yona, pasó a asseñar a
Fuente-rabia; Lugar, por
sí, y por estas contiendas,
Noble. Consta de trecien-
tos vezinos: Fúndolo el Rey
Flavio Suintila, Propug-
naculo contra Francia, a la
raiz de los Pirineos, y Pro-
montorio Olearco, sobre
las Marinas de Guipuzcua,
contra la parte Septentrio-
nal; a quien ciñe el Rio Vi-
dasoa, cuyas corrientes sir-

Descripcion
de Fuente-
rabia.

ven de limite a las jurisdic-
ciones de España, y Fran-
cia. Su fe, por luengos si-
glos, ha dado exemplo a la
resistencia, y a la toleran-
cia Española: bien tendrá
que dezir la pluma quando
llegue a nuestros dias: en
que por lo dicho es Ciu-
dad llena de especialísimos
honores. Puso cuidado el
Emperador, desde Victo-
ria, de que al Condestable
se le remitiesen asistien-
cias, y socorros, que sirvien-
do a la brevedad del suce-
so, le assegurassen feliz; pe-
ro el Invierno, rigurosísi-
mo, y obstinado, en aquella

Lo que orde-
nó el Empe-
rador desde
Victoria pa-
ra la empre-
sa.

Region , donde las nieves, y los yelos, afligian cõ intencion , y con espacio; no dexava obrar , a fuerça llena , al valor , y al desco. Enfermavan muchos; fallecian algunos: y fue cosa rara, asy el no aver desfittido , como el aver perseverado , sin que conociesse el Frances la menor flaqueza. Apretavase la Plaça, cõ baterias continuas , y fuegos artificiales , arrojados por el aire , ò introducidos por las entrañas de la tierra. El modo de resistirse era difìcil, y mucho mas el de los focorros , sobre que se dexavan morir las esperanças; empeçando a dar oidos el miedo, para tratados de paz , y de entrega. No ayudaron poco a esto las platicas ocultas , cõ que pudo conquistar el Condestable al Marichal Don Pedro de Navarra; que era muy Deudo suyo, y se hallava dentro la Villa , con seiscientos Navarros del vando Agramentes. Reduxolo con efecto al servicio del Cesar; ofreciendole, por

este, su Real gracia , y singulares mercedes; que despues desfrutò en la Presidencia del Consejo de Ordenes, y vna Plaça en el de Estado; a demas de la nueva envestidura del Oficio de Marichal, restitucion de Estado, Cruces, y honores, de que por su naturaleza fuera benemerito , como descendiente de la Casa Real de Navarra. Conociòse la inclinacion del Marichal en la tibieza de los suyos. Zamalloa dize , que passò a platicas con que acabò de descaecer el animo de los Franceses: y mucho mas, quando acaço vieron plantar la artilleria contra la parte mas flaca del Muro, que deviera aver reparado Monsiur de Franxet su Governador; y era imposible no perecer al exemplo de su ruina: con que ocurriendo a la mayor, se llamaron a concierto. Diòse memoria de Capítulos, ò peticiones , ordenada por el Marichal , y los Monsiures Franxet , y Estillac; y excluidos algunos , con reso-

Habla inclinado al rendimiento de Fuète-rabia,

Con que los Franceses, viendola batar por la parte mas flaca, piden concierto.

Tratase de la entrega de la Plaça.

Apretase la Plaça al rigor de la bateria, y los fuegos.

Oyè los Franceses tratados de paz, y de entrega.

Platicas ocultas del Condestable con el Marichal Don Pedro de Navarra.

Reducece el Marichal al servicio del Cesar.

Los Navarros perdonados, y restituídos a su Reyno, y a sus haziendas, con excepción de algunos.

Termino preciso que dá el Condestable para la entrega de Fuente-rabia, con obligació de restituir los prisioneros, que se hallavan de ella en Francia.

luçion de casi vencedores, se les concedio, la libre, y segura salida con armas, y ropa, a son de caxas, y vanderas tendidas: a los Franceses para su Reyno; y a los Navarros para el suyo; y a estos, se les otorgô (en virtud de cierta orden que tenia el Cõdestable del Emperador) bolver a sus haziendas, y perdon de culpas, de qualquiera fuerte cometidas contra el Emperador, y a sus antecessores, Ministros, y Presidentes: si bien esto no fue sin algunos exceptuados, en q̃ interesava la autoridad de la justicia. Otras cosas se dispusieron en beneficio de su partida, y en resguardo de los cercadores: pero con severa resoluciõ del Condestable, de que avia de hazerse la entrega de la Plaça, dentro de seis horas; no dando sino dos para responderle; y assi mismo, seguridad, a fuer de Cavalleros, de que Franxet, y Estillac en llegando a Bayona le avian de remitir los vecinos de Fuente-ra-

bia, que estavan prisioneros en Francia. Assi se ajustô, y se hizo la entrega a veinte y cinco del mes de Março (palabras son de Garibay, escritor puntual de aquellas cosas) dia Viernes Fiesta de la Anunciacion de nuestra Señora de dicho ai ñ de veinte, y quatro, avoendo dos años, y cinco meses, y siete dias que estava en poder del Rey de Francia. El Obispo de Pamplona Dõ Prudencio, dize, que se capituló a diez, y nueve de Março; empero que la Villa no pasó a poder de los Españoles, hasta los vltimos de Setiembre del mismo año: No se la causa, ni la paciencia, con que pudo mirarse esta dilacion, para quien no la permitiô por horas. Salieron, pues los Franceses comboyados para Francia, y entre ellos el Marichal (era color prevenido) a quien el Condestable, hizo vna fingida fuerça, mandandole de parte del Emperador, que, como vasallo suyo, se quedasse en Es-

Hazese la entrega, y se refiere con la narracion de Garibay.

Como la infirma el Obispo de Pamplona.

Salen los Franceses de Fuente-rabia, y entre ellos el Marichal, a quien cõfingida fuerça detiene el Condestable,

paña; y así lo hizo con algunos criados, y adherentes: y desde entonces le fue muy leal servidor. Los Navarros gozaron de su indulto, restituyéndose a su antigua fidelidad. Y el Cóndestable, dexando bien pertrechada a Fuente-rabia, y por Alcayde fuyo, y Capitan General de Guipuzcua a Sancho Martinez de Leyua (Hermano del Infante Antonio de Leyua, que por este tiempo florecia en las guerras de Italia) dió la buelta a Castilla, donde ya resonaban los alborozos de esta Victoria. Con diversa Fortuna llegó a Francia Monsiur de Franxet; porque su Rey, irritado de este suceso, le puso en penosa prision; y por remate della, en publica Plaza, (fue en la de Leon) le hizo degradar de

su antigua Nobleza, desciñendole la espada, y borrándole los blasones de su escudo. Terrible modo de hazerle plebeyo, y de escarmentar a los que no lo son, y se hallan ocupados en semejantes obligaciones. Que no cumplió Franxet con la suya, y que fue digno de este rigor, afirma Francisco Belcario, atribuyendole poco valor, y gran descuido en la converfion de los Navarros, movedores de la entrega, a quienes dá título de mala fe; siendo así, que adquirieron la gloria de exercitarla en servicio de su Principe. Pero vno, y otro es censura de indignacion Francesa: pues, Franxet hizo lo que pudo, y los Navarros lo que devieron.

Francisco Belcario Escritor Frances, y su irritada censura.



LOS IMPERIALES DE LOMBARDIA recuperan algunas Plaças. Juntase el Exercito, y sale a Campo. Llega a èl el Duque de Borbon, Lugarteniente del Cesar. El Frances oprimido se recluye en Viagrasa: de donde haze su retirada a Francia. Queda todo el Estado de Milan por el Emperador, en beneficio del Duque de Esforcia.

CAPITULO CIII:

DESEOSOS los Imperiales en Lombardia, de poner fin a la guerra, con exterminio de los Franceses; llamaron a Milan el Duque de Urbino General de Venecianos, y a Pedro de Pesaro, su Proveedor, para consultar como se huviesse de proceder en aquella guerra: Y acordose, que al punto que se juntassen en Milan seis mil Infantes Tudesco, que el Virrey de Napoles aguardava, vnidos ambôs exercitos, del Cesar, y Venecianos, trataffen de buscar al enemigo, para echarle con las armas, û oprimirle con la hambre. Nada contrade-

zia a este designio, sino la falta de moneda; porque devriendoseles a los soldados grandes estipendios, se dudava poderlos mover de Milan, y de sus Confines, si primero no se les socorria: Y no menos necessarias erã las asistencias de vn Campo, cuya docilidad, y esfuergo, se compra, ò se conserva, con el indispensable orden de las pagas. Pero a entrambas cosas ocurrieron los Milanefes, que deseosos de librarse de la molestia de la guerra, presentaron al Duque noventa mil ducados. El Papa, tambien, ordenò, que los Florentines cumpliesen con su obligacion: y dize el Guichardino, que en virtud de la

Falta de dinero para las pagas, de grã de inconveniente.

Los Milanefes prestan a su Duque noventa mil ducados.

Dan los Florentines, a orden del Papa, en cumplimiento de Concordia, velato.

El exercito de la Liga trata de buscar al enemigo.

Concordia hecha en vida de Adriano (y sobre que el Embajador del Cesar le pedia el residuo de treinta mil ducados) ocultissimamente numerô veinte mil: tan cuidadoso vivia de no parecer mas Español, que Frances. Pero esto durô lo que pudo con sus afectos. Mientras que las cosas se disponian felizmente para la campaña; el Virrey de Napoles Carlos de la Noy, que avia sucedido en el Imperio de las Armas a Prospero Colona, puso tal diligencia, que muy en breve recuperô casi todas las Plaças, q̄ estavan por el Frances en aquel Estado. Ordenô a Iuan de Medices, que ocupasse la de Mariñano; e hizolo con valerosa celeridad: porque fue vno de los activos Capitanes de aquel siglo. Y con la misma se ganó la de Rebeca, guarnecida con tres mil hombres, a cargo de Monsiur de Bayarte, y Monsiur de Vandoney; siendo el particular instrumento desta empresa el Marques de Pescara,

Carlos de la Noy recuperó casi todas las Plaças, q̄ están por el Frances en Lombardia.

Iuan de Medices ocupó a Mariñano.

El Marques de Pescara, y tres mil Españoles, en la facción de Rebeca.

con tres mil Españoles escogidos, y fue así: Que a la primera vigilia de vna noche, mandandoles poner camisas sobre las armas, para que se distinguiesen de los enemigos, salió a buscarlos en Rebeca. Inbió por otra parte a Iuan de Medices con alguna infanteria, y cavallos ligeros, para que divertiesen al Almirante en Viagrasa. Llevava la abanguardia el Marques del Busto, y en retaguardia venian, el Virrey, y los demas Capitanes, para asistir al de Pescara, si necessario fuesse, contra el Almirante, o los Monfiores de Rebeca. Llegô en efecto la infanteria Española, y Alemana, y aunque fueron sentidos, sucedió el rebato con tan subita ofensiva, guiandola el Marques, al manejo de vna espada, y rodela; que sin bastar a detenerle la animosa oposicion del Capitan Egidio de Cortona (que con vna Vandra de Corços, esforçô quanto pudo dar tiempo para q̄ se armasse los del Presidio)

Rebato vehemētissimo del Marques, y los Españoles.

entre la misma confusión de frenos, y armas, gritos, y prevenciones; intempestivas, y llenas de horror; fue entrado el Real, matando, é hiriendo desapiadadamente. Huyeron el Bayarte, y Vandoney mal vestidos; con algunos que pudieron seguirlos; los demás, muertos, ó presos, perfeccionaron la victoria, remunerada con el honor de muchas Vanderas, y el útil de riquísimos despojos: todo tan a poca costa de tiempo, y de sangre, que no peleando sino dos horas, fue sin recibir vna herida, y el hecho de los mas celebres de aquel tiempo. Llegó, finalmente, el de salir a campaña, y estando para partir de Milán el Virrey de Napóles, los Marqueses de Pescara, y del Bastro, Antonio de Leyva, y Hernando de Alarcón (con tres mil y quinientos hombres de armas, y cavallos ligeros; siete mil infantes Españoles, y doze mil Alemanes, y mil y quinientos Italianos) se apareció el Duque de Borbó,

con Título de Lugarteniente del Emperador. Honrado difugio, al parecer de algunos Escritores, por que teniendole prometida en casamiento su Hermana, le plugo desviarle de España, y de los efectos de aquella gran promesa. Vino lleno de brios, y de amenazas, contra su Nación; prefiriendose, no solo a echar los Franceses de Italia, sino a perseguirlos hasta lo mas interior de sus propios Payses. Salieron, pues, de Milan a seis de Febrero, para Binasco; donde se les juntó el Duque de Urbino con mil y doscientos cavallos, y seis mil infantes Venecianos; haciendo número de veinte y seis mil y quinientos infantes; y de quatro mil y setecientos hombres de armas, y cavallos; y todos: el de treinta y vn mil y doscientos combatientes. Hallabase el Almirante bien fortificado en Viagrasa. El Guichardino dice, que con ochocientas lanzas, mil Suyceros (a quienes den-

Llega el Duque de Borbón con Título de Lugarteniente del César.

Salen el ejército de Milán, y se junta con el de Urbino.

El Frances fortificado en Viagrasa.

Fuga de los Montiuers Bayarte, y Vandoney.

Victoria insignie, sin pérdida de los Españoles.

Dispónese el ejército para salir a campaña.

tro de pocos dias se ajuntaron mas de otros tres mil) quatro mil infantes Italianos, y dos mil Tudescos; sin otras duciétas lanças, y cinco mil infantes, repartidos en Novara, y Alexandria. Era la vezindad de ambos exercitos de pocas millas; de que resultavan travesuras bié valerosas; y, el fin del nuestro desaloxar al Francês. Páralo qual, echando Puêtes al Tesin, passaron alguna cavalleria ligera, que corriessé los caminos, y, les cortassén las vituallas; diligencia que tuvo poco efecto. Con que se resolvieron (dexando bien pertrechada a Milan) hazer lo mismo todos: y executôse a dos de Março, sin ninguna oposicion. Y aposentandose en Gabalo, entre Garlasco, y Vigueven, que estavan por el enemigo, pareció conveniente que se expugnassé Garlasco, por lo que podia impedir el libre passo a la provision del exercito. Cometiôse esta empresa al Du-

que de Urbino, con la gente Veneciana, de quien era General; pero, aunque le batiô con impetu, y con valor, hasta rôper el Muro, (fuerte, y ceñido de vn gran Fossô de agua) y pasar al assalto; hallô tal contraposition, que hubo de retirarse. Supolo el Marques de Pescara, que estava cerca, y embiô con toda celeridad quinientos Españoles, a son de gente desmandada, sin parches, y sin Vanderas, por no avergonçar el mal desempeño del Duque; y fue su acometimiento tan sobre la resistencia de los oprimidos, que, matando mas de trecientos hombres, entraron, y saquearon el Lugar: no empero sin la costa de algunos muertos, y heridos; y la de ducientos Venecianos; vltra de los que se perdieron en la primer refriega; vnos, y otros, de los mas esforçados, y Nobles. Viendose el Almirante inferior a los nuestros en gente, y Fortuna, perdida la esperança de Milan, y la pos-

Rôpe el Muro, y assaltale sin efecto.

Quinientos Españoles perficionâ la empresa hasta el saco.

Intentan los nuestros desalojarle.

Passan el Tesin, sin oposicion del enemigo, y se aposenta en Gabalo.

El Duque de Urbino cõ la gente Veneciana expugna a Garlasco.

Lo que costô de muertos, y heridos

El enemigo pierde las esperanças de Milan, passa el Tesin, y se pone en Vigueven, cõ animo de alargar la guerra.

se.

sesion de las mejores Plazas (y entre ellas el Castillo de Cremona) temeroso de apurarse, pasó el Tefin; y puso en Bigueven; donde determinó alargar la guerra (evitando, quanto le era posible, aun las menores escaramuças, por lo mal que salia dellas) hasta que llegassen los socorros, que esperaba por puntos. Con este semblante se miraron siempre; y siendo así, no falta quien afirme, que por dos dias continuos presentó a los nuestros la Batalla; y que, aunque superiores en numero, y en valor, la rehusaron; por no poner en peligro la esperanza cierta de la victoria, sabiendo, que ya faltava dinero a los Franceses. El Virrey, por obligar con su mudança a que la hiziesse el enemigo, desviándose del Tefin, se pasó a San Jorge; y desde allí, embió a Juan de Urbina con dos mil Españoles, y quatro Tiros, a ocupar a Sartirana, Lugar fuerte; y pudo hazerlo, aunque le defen-

dian, con buen Presidio, el Conde Hugo Pepuli, Boloñes, y Juan de Virago, Milanês, Capitanes de gran consejo, y de muchas manos; a quienes no fue posible embaraçar la vehemencia de la batería, y del asalto del Español, dando tiempo a los socorros del Almirante, que avia partido a procurarlos, y con la nueva de su perdida, se detuvo en el camino. Fue considerable, y sensible mucho para él, por la de la Plaza; por el estrago de los que la guarnecian; y, por la Prisión del Conde Hugo de Pepuli, de Juan de Virago, y otros; que siendo vencidos en los Muros, se retiraron al Castillo, donde huvieron de rendirse. Tuvo esta empresa por vna de las del Urbina, cuyo Alférez, Juan de Vargas, Noble Estremeño de Medellín; fue el primero, que a escala vista arribó al Adarve, y arboló la Vandera. No se hallavan menos sujetas a esta fortuna todas las acciones del Almirante;

Prision de
Còde Hugo
de Pepuli,
Juã de Virago
sus defensores.

El Virrey mudó de puesto, porque hágalo propio el enemigo.

Juan de Urbina, con dos mil Españoles, combatió, y entró a Sartirana.

Alférez Juan de Vargas el primero que arboló su Vándera sobre los Muros de Sartirana.

Fortuna declarada contra las acciones del Almirante.

pues,

pues, aviendo parado con el aviso de la perdida de Sartirana en Matura, y desde alli imbiado a romper el camino de Pavia, y entregarse en las vituallas, que passavã a nuestro Campo, cien hombres de armas, ducientos cavallos, y vna Vanda de Archeros, les fue tan cara la execucion, (bien que facil al primer encuentro) q̃ teniéndole a la buelta có ciertas Compañias de cavallos, despues de vna rota bien aspera, quedaron en sus manos mas de los ducientos; entre los quales hubo algunos Cabos, y mucha Nobleza.

Encierrase en Novara, picado, y oprimido del Virrey.

El viò, finalmente, que todo se encaminava a su ruina, si perseverasse en el campo; y assi resolviò meterse en Novara, y esperar en ella los Suyzos, y otras gentes, que venian en su ayuda. Pero el Virrey no le dexò executar el designio, sin mucha perdida, porque picándole la retaguardia có dos mil cavallos ligeros, le quemò algunos carros cargados de barcas, y armadu-

ras de puentes, y le cogiò buen numero de cavallos; tras de lo qual se puso en Camarin, Lugar fuerte, entre Novara, y Nodara (Ciudad del Duque de Saboya); assi porque el Frances no intetasse apoderarse del segundo puesto, como por impedirle el fortificarse en qualquiera: cosa que consiguiò el Virrey, cortándole juntamente el camino, para que no le viniessen vituallas del Piamonte. Esto passava assi, mientras que Iuan de Medices (que avia quedado a la otra parte del Rio, con tres mil infantes, y vna vanda de cavallos ligeros, a sueldo del Duque de Milã) despues de aver hecho retirar ciertas compañías de Grifones, que a orden del Rey de Francia infestavan las tierras de Venecianos, por divertirlos, y apartarlos de los Imperiales, expugnò a Viagrasa, con recio, y sangriento combate; matando, y prendiendo, a los que avian quedado en su defensa. Diòse a saco, có

Que se queda en Camarin, para acabarle de embarazar sus designios.

Juan de Medices a la otra parte del Rio.

Haze retirar ciertas compañías de Grifones, que infestavã los confines Venecianos.

Cóbate, vence, y saquea a Viagrasa, cuya parte comunica có sus despojos a Milan.

El Almirante trata de bol-
verle a Fran-
cia, y para
hazerlo sin
deshazerle,
espera los lo-
corros Suy-
zaros

Cuidado del
Virrey en
impeditse-
los, y darle
la vitima ro-
ta.

Temelz el
Frances, si
fuese corta-
do, y accelera
su retirada.

Omissiõ no-
table del Vir-
rey en no se-
guirle.

Desbaratarõ
el Marques
de Pescara, y
Fernando de

notable inconveniencia de
M. la r; porque en el llevõ
la semilla de vna peste ter-
rible, de que murieron mas
de cinqueta mil personas.
De suerte, que el Almiran-
te yã no pensava sino en
el modo cõ que podria res-
tituirse a Francia, sin ser
deshecho; y fundavalo en
el socorro de los Suyzaros,
que sabia estavã cerca. Por
esto era el mayor cuidado
del Virrey, impedir que se
les juntassen, aspirando siẽ-
pre a rõpello; y para poder
executar, vno, y otro, se
puso sobre el vado del Rio
Cieca, que avian de venir
buscando Temiõ el Almi-
rante verse cortado, y ace-
lerõ la retirada; que le hu-
viera sido infeliz si el Vir-
rey (nose por qual Regla)
contra el parecer de todos,
no contradixera el alcan-
ce, y vna rota evidentissi-
ma: pues, solo a la opinion
de que los seguian, se arro-
jaron al Rio tan sin orden,
que muchos de la retaguar-
dia se ahogaron. El Mar-
ques de Pescara, y Fernan-
do Alarcon los siguieron

furiosamente; matando
muchos, y cogiendoles la
artilleria, y algunas vande-
ras; y entonces escapõ he-
rido el Almirante. Aqui,
sobre qual avia llegado pri-
mero a ocupar ciertas pie-
ças de artilleria, entre el
Marques de Pescara, y el
Conde de Potencia, Señor
Calabres, que venia en su
compañia, se ofreciõ vna
altercacion porfiada, y con
tantos brios en el Conde,
que passõ a desafiarse por
carteles. El Obispo Don
Prudencio dize: que no se
executaron, por no serle
igual el Conde: (harto fue,
que se lo pareciesse assi, siẽ-
do de la Casa de Guevara)
y que substituyõ al Mar-
ques para este Duelo Don
Felipe Cervellon Nobilis-
simo Catalan, y de mucho
valor, que militava con
vna gineta Española, y que
tampoco tuvo efecto, por-
que lo mandõ assi el Ce-
sar. Los grados de Milicia
devieron sobresalir en el
Marques para este desvio,
pues en el Cervellon hubo
calidad, para que no se

Alarcon la
Retaguar-
dia del Fran-
ces.

El de Pesca-
ra, y el Cõde
de Potencia
cõtiendẽ so-
bre la ocupa-
cion de tier-
tas piezas de
artilleria.

Desafia el Cõ-
de al Mar-
ques.

Don Felipe
Cervellõ, No-
bilissimo Ca-
talan, sustitu-
ye al Mar-
ques y porq.

Passa el Rio
el Virrey, y
sigue al Al-
mirante hasta
verle fuera
de Lombardía.

Esforçadissi-
ma muerte
de Monsiur de
Bayarte.

Lody, y Ale-
xádría, se re-
cuperan por
el Duque de
Vrbino, y el
Marques de
Pescara.

echasse menos la fuya, ni ce-
diessse en oprobio del Con-
de, a quien esperò en Man-
tua en tanto, que el exer-
cito Imperial hizo la jor-
nada de Marsella, como
diremos. El Virrey, para
acabar de oprimir al ene-
migo del todo, y con el
conocimiento de la ocasió
perdida, passò el Rio, y si-
guióle; no le dexando re-
parar, ni detener, hasta que
en bien ordenada, y sorda
diligencia, saliò de Lombar-
dia. Muchos Franceses pe-
recieron en la abanguardia
(afligida de los cavallos, y
de los arcabuzes Españoles,
que regian el Marques de
Pescara, y Alarcon) y con
algunos pertrechos, tam-
bien se perdiò Monsiur de
Bayarte: el qual bolvièdo
en compañía de los suyos
a procurar recuperarlos rin-
diò la vida, y el intento, al
valor de los Españoles: glo-
riósamente (dezia èl a la
hora del morir) por ser en
servicio de su Rey, y a ma-
nos de la mejor Nacion
del Mundo. Restava aca-
bar de desposseer a la Fran-

cesa, de lo que aun ocupava
en Lombardia; y asì, por
còsejo de todos los coliga-
dos, partiò el Duque de Vr-
bino con la gète de Vene-
cia a la recuperacion de la
Ciudad de Lodi, en cuyo
Presidio se hallava Federi-
co Bozolo, con dos mil hò-
bres: El Marques de Pescara
a la de Alexadria (en poder
del enemigo, desde la en-
trada del Almirante, y a car-
go agora de Monsiur de
Aveni) cò casi tres mil in-
fantes, y alguna cavalleria:
Pero ambos Franceses des-
caecidos con la fortuna de
su exercito, no tratando de
otro que de rendirse a bue-
nas condiciones, con las de
sacar gente, ropa, y armas;
y seguro passage para su
Pais, dexaron el ageno. El
Virrey, y el Duque de Bor-
bon, con el resto del exer-
cito, se fueron acercando a
Milan, y no entraron en
ella, porq̃ ardia en la peste,
que diximos; empero aloja-
ronse en algunos Lugares
de su contorno, dòde per-
severaron hasta la jornada
de Marsella.

El Virrey, y
el Duque de
Borbon, con
el exercito, se
acercá a Mi-
lan.

*CONGREGA EL GRAN MAESTRE LIS-
leadan Convento en Viteruo. Tratafe de la Isla de Mal-
ta. Las dificultades que se ofrecen sobre ella conferidas
con el Pontifice. Algunas inteligencias para recuperar a
Rodas; y como se asisten. El Gran Maestre llama a Vi-
teruo a los Cavalleros de su Orden. Grave es-
cusa del Duque de Luna, Castellán de
Amposta.*

CAPITULO CIIII.



Vnque el Grā
Maestrē Fray
Felipe Viliers
de Lisleadan
se hallava en
Roma, como en el rega-
zo de vna piadosa Madre,
y al Patrocinio de vno, y
otro Pontifice; experimē-
tava para si, y para sus
Cavalleros, asistencias, y
honores singulares; de
ninguna cosa cuydava
mas, que de transferirse
con aquella nobilissima
grey, a puesto, donde, res-
taurando las fuerzas de
su instituto, le diessē Me-
tropolí. Platica fue, que
dexô pendiente el zelo de
Adriano, y que continuô
la amorosa caricia de Cle-

mente; el qual, mientras
no se efectuavan los tra-
tados de Malta con el Em-
perador, le prestô la Ciu-
dad de Viteruo, atribuyē-
dole autoridad, y jurisdic-
cion, como a Capitan, y
como a Governador de a-
quella Ciudad por la Se-
de Apostolica. Favore-
ciôle, asimismo, con la Bu-
la, que por excelencia se
llama Clemétina; en que,
ensalzando su valor, y el
de sus Cavalleros, discúr-
re por la causa de la en-
trega de Rodas; con que
pudo quedar altamente
defendido, contra las si-
niestras informaciones de
Bartolome Policiano, y
otros, que tan en descre-

*Presta el Pon-
tifice al Gran
Maestre de S^a
Iuan la Ciu-
dad de Viter-
uo.*

*Favorece cō
la Bula llama-
da Clemen-
ti-
na.*

*Bartolome
Policiano, y
otros, detrac-
tores de la en-
trega de Ro-
das confundi-
dos.*

El Pontifice
Cavallero pro-
fesso de la Re-
ligion de San
Juan.

El Grã Maef-
tre en Viter-
ro.

dito fuyõ avian derrama-
do por Europa: y rema-
ta concediendole la con-
firmacion de sus Privile-
gios, comprehendidos en
tamaña perdida. Era Cle-
mente Cavallero Profeso
de esta inclita Religion;
amavala como hijo, y alsif-
tiala como Padre. Con es-
te refugio, y con este con-
fuelo, partiõ de Roma, el
Gran Maestre a veynte y
cinco de Enero para Vi-
terro, a donde llegõ aque-
lla misma noche venera-
do, y aplaudido, qual si fue-
ra verdadero dueño. Alli
puso en orden algunas co-
sas convenientes a su inf-
tituto: asignõ Iglesia (que
fue la de San Faustino); y
en ella hizo colocar las
Reliquias (Penates de la
Religion) con reverentif-
simo adorno; desplegan-
dole a Italia vn nuevo Sã-
tuario; que adorõ, y vene-
rõ con increible frequen-
cia. Despertõ el exercicio
de las armas, embiando a
Levante vnã Germa (es-
especie de Baxel) bien ar-
mada, y con buen nume-

ro de Cavalleros, a orden
del Comédador Fray Sin-
foriano de Sanmefan, Al-
bernisco: La qual despues
de largo corso, bolviõ ri-
ca de pressas, y de Escla-
vos; y algunos fugitivos
de Rodas, que a la vista
de sus velas se hizieron
con ellos. Era mediado
Abril quando llegõ a Vi-
terro Fray Antonio Bo-
sio, con las condiciones, q
incluía el despacho, õ la
concesion de Malta. Le-
yeronse en Consejo, no
sin disgusto del Grã Maef-
tre, y de la mayor parte
dël; que ponderaron por
terribles la obligaciõ del
Feudo, la entrega de los
delinquentes, y la prehe-
minencia del Almirante:
y esta tercera excitõ vn
reñido, y peligroso pley-
to entre la lengua de Ita-
lia, y las otras seys. Pero
la que les pareciõ intole-
rable, y de inmenso cuy-
dado, fue la defensa de Tri-
pol de Berbêria, Plaça de-
vil, y lexis para los socor-
ros, sobre hallarse en tier-
ra firme de enemigos. Pa-

El Cavallero
Bosio llegõ
las condicio-
nes de Malta,
y como se re-
ciben.

Plaça de Tri-
pol difícil de
conservar.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 663

Interponen
consulta con
el Pontifice, y
nombran pa-
ra ella por Em-
baxadores a
Fray Don Iuã
de Omedes, a
Fray Diego
Nuñez del A-
guila, y al Ca-
vallero Bosio,

Inteligencias
para la recu-
peracion de
Rodas.

ra todo interpusieron cõ-
sulta con el Pontifice, y le
despacharon Embaxado-
res; q̃ fueron, el Gran Con-
servador Fray Don Iuan
de Omedes, Aragonês (q̃
serâ Gran Maestre) y
al Gran Cancellor Fray
Diego Nuñez del Agui-
la, en compañía del Cava-
llero Bosio, con orden de
comunicarle secretamen-
te ciertas inteligencias, q̃
facilitavan la recupera-
cion de Rodas. Sabianse
las diversiones gravissi-
mas de Soliman; porque
aviendo embiado a Ac-
mat Baxâ con poderoso
Exercito, en socorro
de su cuñado Mustafâ,
cercado en el Cayro, de
los Moros Rebeldes, en
vez de favorecerle, se
avia concertado cõ ellos,
y hecho se coronar, y ele-
gir por Soldan de Egip-
to, renovando la Mi-
licia de los Mamelucos.
Que para asegurar su ne-
gocio, y el Reyno, quan-
do tenía contra si toda
la indignacion del ofen-
dido Barbaro; solicita-

va medios, por el de dos
Genizaros, parciales su-
yos, para que el Grã Maes-
tre bolviessse armado so-
bre Rodas; dõde cõ los de
aquel Presidio, se preferia
a facilitar la entrega. Que
para esto veniã dichos dos
Genizaros, guiados de al-
gunos Mercaderes Rodio-
tas, con orden de comu-
nicar el hecho con el Pa-
pa, y el Gran Maestre. Es-
to conferido, añadieron:
Que por mayor seguri-
dad del trato, se avia des-
pachado a Suria al Cava-
llero Fray Iuan Bresolx,
con su Galeota, para que
embarcasse los dos Geni-
zaros, e inquiriessse el fun-
damento de todo. Y final-
mente, que avivavan el
punto los cariños de la Is-
la, y la opresion de sus
moradores, prontos para
tomar las armas contra la
tirania Turquesca. Agra-
dõ mucho al Pontifice la
platica; y cogiendo apar-
te a Fray Antonio Bosio,
(con quien desmenuzõ
hasta el mas profundo se-
creto) dispuso, que guar-

664 Anales de Aragon.

AN.
M.D. XXIV.

Parte por orden del Pontifice el Cavallero Bosio à explorar a Rodas.

Lo que aconseja el Pontifice sobre los tratados de Malta.

Nombra el Gran Maestre, y el Consejo siete Cavalleros de las siete lenguas para reconocer la Isla de Malta.

dando el que pedia la importancia del mismo negocio, partiesse en habito desconocido a Rodas, para explorarle, y traer verdaderas noticias. Como lo hizo al punto coloreando los pretextos de su viaje. Y à verèmos a su tiempo lo que descubriò en èl. A los Embaxadores sobre los tratados de Malta (en que discurrieron largamente) dixo: Que convenia contentporizar con el Emperador, y servirse de las dilaciones de que necesitava el de Rodas. Que acallassen al Duque de Sesa, que instava por la determinacion, respondiendole: que primero de resolverse querian ver la postura de aquellas Plazas, y que escribiesen lo mismo al Emperador. Pareciò bien al Gran Maestre quanto ordenava el Pontifice, y assi, con parecer, y voto de su Consejo, nombrò siete Cavalleros por las siete lenguas, para que reconociesen el sitio de Malta; y despa-

chòlos con brèves de su Sãtidad, y Cartas del Duque de Sesa para el Virrey de Sicilia. Ordenò que falliesen los Embaxadores de la Corte de España: dexando encomendados los negocios al Ordinario, q lo era Fray Luys de Anduxar. Que el Gran Prior quedasse en el Gobierno de su Priorato; y que el Baylão Martin Nongo bolviessè a Vitervo, para donde yã tenia convocados a todos sus Comendadores, preferiendoles termino preciso a pena de perder Encomiendas, y Habitros. Con esta apretura citò a los Aragoneses, y entre ellos al Duque de Luna, y à Don Juan de Aragon su hijo, sin darles titulo de Castellan; en cuya querella, y sobre otros puntos concernientes al Emperador, y vtilidad propria, le escriviò el Duque vna carta digna de referirse como dirà su còtexto, que fue del tenor siguiente: S. C. R. M. El Maestre de Rodas, cita al-

El Grã Maestre convoca a todos los Cavalleros de la Religion so graves penas.

Cita a los Aragoneses, y entre ellos al Duque de Luna, y a Don Juan de Aragon su hijo sin darles titulo de Castellan.

Escribe el Duque de Luna al Emperador, advertido, y quexoso sobre las conveniencias de su viagestad, y suyas.

» guños de los Comenda-
» dores, para que se hallen
» personalmente en Viter-
» vo el primer Domingo de
» Setiembre; y señaladame-
» te a mi, y al Castellan mi
» hijo llamados por nuef-
» tros nombres, sin darnos
» a vno, ni a otro el de Caf-
» tellan como hasta aqui; y
» ponenos, sino obedece-
» mos privacion de Enco-
» miendas, y Habitots. Esto;
» muy poderoso Señor, es
» querernos hazer vexa-
» cion; porque saliendo con
» lo que desean, que es des-
» membrar tanto la Caste-
» llanía, no le quedará a
» vuestra Magestad en ella,
» có que premiar servicios,
» ni remunerar los meritos
» de algú criado fuyo; por-
» que vendrá a ser tá poca,
» que ningun bueno eudi-
» cie suplicarselo a vuestra
» Magestad; lo qual deve
» mirar mucho no confin-
» tiendolo: pues, por los Re-
» yes antecessores de vuest-
» tra Magestad, fue dada a
» la Religion. Es verdad q
» me han avisado, que a mi,
» y a otros Principales, lla-

ma el Maestre para deter- »
minarse a dóde hará asie- »
to la Religion; porque se- »
gú parece, la merced que »
vuestra Magestad les ha »
hecho de Malta, y Tripol, »
aun no están determina- »
dos en ella; antes me dizé, »
que la Nacion Francesa »
ha puesto en razon que »
sea su asieto en Niza; vna »
Villa que está cabo Mar- »
fella; y esto se cree lo ha- »
ze por no otorgar a vuest- »
tra Magestad q sean igua- »
les de vezes en la elecció »
España con Francia, por- »
que esto han sentido mu- »
cho. Y para el servicio de »
Dios, ni de vuestra Magef »
tad no conviene asienten »
alli. Para el de Dios, está »
tan lexos de tierra de Mo- »
ros, que poca será la guer- »
ra que pueden hazer. Pa- »
ra el de vuestra Magestad, »
siendo el Maestre Fran- »
ces, y puesto a las puertas »
de nuestra Casa, y en tier- »
ra del Rey de Francia, sié- »
pre tendrá armada de »
Mar, y muchos Comenda- »
dores Franceses, y pocos »
Españoles; por no fiarse »

„ de nosotros, y podrá ser q
 „ sirva la armada mas con-
 „ tra vuestra Magestad, que
 „ contra Moros; y os ten-
 „ drán aî vna frontera, no
 „ solo para guardar a Niza,
 „ mas aun a Marsella; y es-
 „ tã tan fronteras de Cata-
 „ luña, que cada dia q quie-
 „ ran podrán venir a ella.
 „ Ame parecido dar este
 „ aviso a vuestra Magestad.
 „ Y quanto toca a la inten-
 „ cion mia, y del Castellan,
 „ vea vuesa Magestad lo q
 „ mas fuere su servicio: si
 „ para aquel nos ha menef-
 „ ter acá, ha de proveher
 „ vuestra Magestad con car-
 „ tas al Maestre, en que di-
 „ ga, como ha sabido, que so-
 „ mos citados personalmẽ-
 „ te, y que nos ha menester
 „ acá para las cosas de su ser-
 „ vicio, y que nos tẽga por
 „ escusados. Si a vuestra Ma-
 „ gestad esto no le parece
 „ ay necesidad, por lo di-
 „ cho de las penas que nos
 „ ponen de ir los dos, ô el
 „ vno de nosotros. Ir el Cas-
 „ tellan, podránle apremiar
 „ en quitarle gran parte de
 „ la Castellania; quãto mas

que han hecho Castellan „
 allã, que no sufrirá que es- „
 te se siente como Caste- „
 llan; y, sería darle gran „
 derecho. Si yo voy, no me „
 pueden quitar nada, por- „
 que yã no es mia; y para „
 remediar este intento, q „
 dicen tienen de venir a „
 Niza, mucho mas harẽ yo „
 para estorvarlo, que no el „
 Castellã si vuestro servi- „
 cio es. Y aunq mi vejez, y „
 disposicion es la que vuest- „
 ra Magestad ha visto, por „
 cumplir con Dios puse „
 voto de obediencia, y pen- „
 sando servir a vuestra Ma- „
 gestad, si me da licencia, „
 yo irẽ, y passarẽ al Papa, „
 pues estã tan cerca. Y si „
 vuestra Magestad cosas „
 algunas con el querrã en- „
 comendarmelas, sobre mi „
 alma las puede fiar; y ysa- „
 rã conmigo lo que hazia „
 sus Abuelos en las cosas „
 de su estado, y servicio; „
 de que he dado tan buena „
 cuenta bendito Dios, quã- „
 to nunca vasallo, ni cria- „
 do ha dado a su Rey, y Sé- „
 ñor. Suplico por merced „
 a vuestra Magestad, pues „

„ vê el tiempo tã corto, me
„ mande responder luego;
„ y nuestro Señor su vida, y
„ estado acreciente, como
„ su Real coraçon desca.
„ En Buenavia, a treynta
„ de Iunio de mil y quiniẽ-
„ tos veynte y quatro. De
„ vuestra Magestad subdito
„ que sus Reales manos be-
„ sa, el Duque, y Castellan.
El Emperador estimô el
aviso del Duque, no per-
mitiendo, que el, ni su hi-

jo dexassên a España a tiẽ-
po que necesitava de sus
personas en Aragon, don-
de pretendia juntar nue-
vas fuerzas contra el ene-
migo en los confines de
Rosellon. Escriviô al Grã
Maestre escusandolos, y al
Castellan respondiendole,
en conformidad de lo
referido, estimandole el
zelo, hijo de las obligacio-
nes de su sangre.

El Duque de
Luna, y su hi-
jo quedan en
España a quẽ-
ta del Empe-
rador.

*LA PREVENCION DE GENTE ARMA-
da, con que el Consistorio de los Diputados trata de res-
guardarse; y de asistir al libre, y autorizado proce-
der de la Justicia: cõmo lo dispone,
y el termino que tiene.*

CAPITULO CV.



OR el discurs-
so de este a-
ño politico
del Confis-
torio de los
Diputados (tan lleno de
diferencias) avrã conoci-
do el curioso, que lee nues-
tra Historia, los recelos, y
las solicitudes, con que as-
pirô a la conservacion de

las Leyes; y agora expe-
rimentarã, como las qui-
so en manos de la Justi-
cia: y a ella libre de opres-
siones, y defacatos. Pudie-
ronse temer en era tan
ocasionada; y por ventu-
ra se percibiô el insulto
de la enfermedad, para las
preservaciones de la sa-
lud. Pareciô conveniente,

Disposicion
del Confis-
torio de los Di-
putados.

que

que los Tribunales que incluye el Palacio de la Diputacion, se resguardassen con la asistencia de gente armada; y para que la misma, diese vigor, y respecto a las execuciones. El modo, y los motivos, con que se dispusieron ambas cosas, yáze en el Registro de los Actos comunes; y se entenderá por este, a cuya pureza de ve ceder nuestro estilo.

Las atenciones
que la introducen,

» Las libertades del Reyno
» bien entendidas, consisten,
» en que cada vno, así de
» menor, como de mayor es-
» tado, y condicion, pueda
» libreméte pedir ante qua-
» lesquiera Iuezes su justi-
» cia; y así mismo los Iue-
» zes exercir aquella: lo q
» es, para buen gobierno de
» su Reyno al Rey nuestro
» Señor muy necesaria; y
» porque, muchas vezes, se
» vé algunas personas con
» atrevimiento; y desorde-
» nado desacatamiento, ser
» inobedientes, y casi rebel-
» des, a las provisiones, y
» mandados de los Iuezes, y
» Oficiales Reales, que exer-

cen su jurisdiccion, den-
tro de las Casas de la Di-
putacion; lo que es en tal
destruccion de la justicia,
y mucho menoscupio
del Rey nuestro Señor, y
de sus Oficiales; confide-
rando, que esto se causa
por no tener los Iuezes
fuerzas, para de presto, y
de fecho, proceir contra
los tales atrevidos; y casti-
gar aquellos juxta los Fue-
ros, vsos, y costumbres del
Reyno. Por tanto, Nos
Don Fray Miguel Xime-
nez de Embun, Abat del
Monasterio de nuestra Se-
ñora de Beruela; Mossen
Antonio Alaman, Arci-
diano de Laures, Canoni-
go de Iaca; Don Luys, Se-
ñor de Ysar, Conde de
Belchite; Don Sancho de
la Cavalleria, Mossen Mi-
guel Cabrero, Cavallero;
Francisco Muñoz, Infan-
zon; Aznar Royz de Se-
nes, Ciudadano de Zara-
goça; Juan Trullols, Ciu-
dadano de la Ciudad de
Teruel; Diputados del
presente Reyno de Ara-
gon, en el presente año, a
quien,

» quien, como a protecto-
» res, y defensores, de las li-
» bertades, Fueros, y Privi-
» legios de aquel, pertene-
» ce, y se guarda, a costas
» del dicho Reyno prove-
» her del remedio oportu-
» no, y necessario para la ob-
» servancia de aquellas; a
» fin que los Oficiales Rea-
» les sean acatados, y la justi-
» cia libremente sea expidi-
» da; y las partes litigantes,
» sin temor alguno, con mu-
» cha libertad prosigan sus
» causas; Ordenamos, y esta-
» tuymos, que a costa del
» dicho Reyno, sean con-
» ducidas doze personas, las
» mas fieles, y suficientes, q
» trovar se puedan, para en-
» guarda, y proteccion, y li-
» bre disposicion, de los so-
» bredichos luezes, y Ofi-
» ciales, exercientes jurif-
» diction dentro de las ca-
» sas de la Diputacion; de la
» forma, y manera siguien-
» te: (los quales ayan de ju-
» rar en nuestro poder, de
» bien, y lealmente exercir
» sus oficios en la forma, y
» manera infracripta). Et
» primeraméte ordenâmos,

que las dichas doze perso-
» nas, sean Alabarderos; y
» sean tenidos, y obligados,
» residir en la Diputacion,
» con sus alabardas en los
» tiépos, y horas infracrip-
» tas; es a saber: q todos los
» dias q no fueren feriados,
» assi de Corte, como de Có-
» sejo, los dichos doze Ala-
» barderos, ayan, et sean te-
» nidos de venir a la Dipu-
» tacion en los meses de A-
» bril, Mayo, Junio, Julio,
» Agosto, Setiembre; a las
» siete horas, y media de ma-
» ñana: y en los meses de Oc-
» tubre, y Noviêbre, y De-
» ziembre, Ianero, Febre-
» ro, y Marzo a las ocho ho-
» ras, y media de mañana;
» en donde tomen sus ala-
» bardas; y residan con
» aquellas, en cuerpo, con
» sus espadas ceñidas, den-
» tro de la Diputacion ba-
» xo; y esto fasta que el Jus-
» ticia de Aragon venga; al
» qual como Oficial muy
» preeminente, todos los
» dichos doze Alabarderos,
» con su Capitan juntamen-
» te, lo acompañen por la di-
» cha Diputacion, fasta de-

ya que ho-
ras han de
residir en
la Diputa-
cion.

El nume-
ro de las
personas
que se han
de armar.

Que sean
Alabarde-
ros: y en
que dias,

La asistê-
cia que hã
de hazer
al Justicia
de Aragõ,
y al Con-
sultorio.

„ xarlo dentro de la Cama-
 „ ra de su Consejo, y den-
 „ trado el dicho Iusticia de
 „ Aragon en Consejo, que-
 „ den seys de los dichos do-
 „ ze Alabarderos para en-
 „ guarda del dicho Conse-
 „ jo; y los otros seys, luego
 „ incontinenti se baxen a
 „ baxo, y estên, y residã en
 „ la sala baxa de la dicha
 „ Diputacion a la puerta de
 „ los aposientos, donde los
 „ Diputados se acostumbra
 „ juntar, y exercir, y residir
 „ en su officio: y esto fasta
 „ en tanto que tañiere la
 „ campana, en señal que sa-
 „ len de Consejo los Lugar-
 „ teniêtes de Iusticia a pro-
 „ nunciar, car entonces se
 „ tornen a subir los seys; y
 „ todos los doze juntos, con
 „ su Capitan, residan arri-
 „ ba, y estên los seys a la
 „ puerta de los Corredores;
 „ los otros seys, a la puerta
 „ de la Sala donde tienen
 „ Corte los Lugartenien-
 „ tes, fasta en tanto que ayã
 „ acabado de pronunciar: y
 „ esto los dias de Consejo, y
 „ los dias de Corte, dende
 „ que tañieren la campana

para tener aquella, fasta „
 en tanto que sea acabada; „
 y los dichos Lugartenien „
 tes, asì los dias de Corte, „
 como de Consejo se vayã „
 a sus casas: y salidos que „
 fian los dichos Lugarte- „
 nientes de la Diputacion, „
 los dichos Alabarderos „
 puedan irse donde bien „
 visto les fuere; dexadas em „
 pero las alabardas dentro „
 la Diputacion, encomen- „
 dadas a Maella, casero de „
 la dicha casa, ò al casero „
 que por tiempo serã de „
 aquella. „

ITEM, siempre que „
 por Nos, ò por los Diputa- „
 dos que por tiempo se- „
 rãn, ò por el Iusticia de „
 Aragon, ò sus Lugarteniê „
 tes, ò por nuestros Oficia- „
 les, ò los suyos, fueren lla- „
 mados, y les fuere man- „
 dado, que vayan en com- „
 pañia de dichos Iuezes, y „
 Oficiales, ù de cada vno „
 de ellos, a dar cumplimiê- „
 to en alguna provision, y „
 exigir aquella; en la qual „
 execuciõ se espere, seguir „
 algun inconveniente, ò „
 escandalo, que sean teni- „
 dos,

Que ref-
 guardé las
 execu-
 ciones del Có-
 sistorio, y
 de la Cor-
 te.

Y al jui-
 zio de los
 Lugarte-
 nientes.

Que asis-
tan al Zal-
medina en
su estado.

dos, y obligados los di-
chos doze Alabarderos,
de seguir los dichos Ofi-
ciales; y cada vno de ellos,
y acompañar aquellos, y
darles todo aquel socor-
ro, favor, y ayuda, que
fuere necesario; y esto,
dentro de la Ciudad de
Zaragoza. Y así mismo,
por quanto en el tiempo
que los dichos Alabarde-
ros residen en la Diputa-
cion, tiene tambien Cor-
te, y Audiencia el Zalme-
dina de la dicha Ciudad,
en la sala baxa de la dicha
casa; y por ventura el di-
cho Zalmedina, o quien
tuviere su Audiencia, ter-
nâ necesidad del favor, y
socorro de ellos, que sean
tenidos, y obligados, de fe-
les dar: Y esto dentro de
las dichas casas de la Di-
putacion, y no fuera de
ellas. Y porque es bien co-
mun de todo el Reyno el
exercicio de jurisdiccion
Real en aquel, y que las
provisiões Reales, ema-
nadas de la Corte Real,
sean obedecidas, y acata-
das, y devidamente exe-

cutadas, queremos, y ma-
damos, que si el Lugarte-
niente General, o Vice-
canciller, o Regente la
Cancilleria, Lugarteniê-
te el Oficio de la Gover-
nacion; en ausencia del
dicho Lugarteniente Ge-
neral de la Ciudad de Za-
ragoça, tuviere necesi-
dat, dentro de la Ciudad
de Zaragoza, de algun fa-
vor, socorro, y ayuda, pa-
ra dar cumplimiento a
alguna provisión Real,
sean tenidos, y obligados,
el Capitan, y los dichos
doze Alabarderos, reque-
ridos que fuerê por ellos,
o cada vno de ellos, de lo
seguir, dentro de la Ciu-
dad de Zaragoza; y dar-
les todo aquel socorro, fa-
vor, y ayuda que fuere ne-
cessario; para el qual, co-
mo dicho es, los dichos
Alabarderos cõviene seã
muy habiles, y suficientes
para tal exercicio. Y si por
ventura, alguno, o algu-
nos de ellos, yã diputados
y esleídos, no sirvieren
bien, juxta lo arriba or-
denado, o por algun otro

Que den
favor, y a-
yuda siem-
pre que se
les pidie-
ren, den-
tro de la
Ciudad de
Zaragoça,
a las pro-
visiões
del Virrei,
del Vice-
canciller,
del Regen-
te la Can-
celleria, y
del Gover-
nador; en
tiempo de
Presiden-
cia.

Aptitud
de los Ala-
barderos,
y el modo
de confer-
varse en
ella, y en
el numero
de doze.

„ respeto, causa, ô razón, q
 „ a Nos los sobredichos Di-
 „ putados, ô a los que por
 „ tiempo serân pareciere,
 „ queremos que quede en
 „ facultad nuestra de reco-
 „ nocer, y quitarlos todos, ô
 „ parte, y en lugar de aquel,
 „ ô aquellos, los Diputados,
 „ ô la mayor parte de ellos,
 „ con que aya vno de cada
 „ brazo, con procuras, pue-
 „ dan, y sean tenidos, de nô-
 „ brar, y poner otro, ô o-
 „ tros, en lugar de aquellos,
 „ de la misma calidad, y cõ-
 „ el mismo salario; y lo mis-
 „ mo sean tenidos hazer, en
 „ caso de muerte, ô luenga
 „ ausencia, indicada a arbi-
 „ trio de Nos los dichos Di-
 „ putados, ô de los que por
 „ tiempo serân, a fin que el
 „ numero de doze Alabar-
 „ deros, sea siempre lleno.
 „ Queremos, empero, que si
 „ alguno de los dichos doze
 „ Alabarderos, tuviere algũ
 „ impedimento algun dia,
 „ que no pudiere ir a resi-
 „ dir a la dicha Casa de la
 „ Diputaciõ, è facer el exer-
 „ cicio arriba escripto, y or-
 „ denado, en tal caso pueda

Substitu-
ciõ de los
ausentes.

poner, y ordenar otro en
 su lugar, habil, y suficien-
 te, a conocimiento del su-
 lodicho Capitan. E como
 sea muy justo, que los que
 vacã en servicio del Rey-
 no, y por configuiente
 del Rey nuestro Señor,
 sean remunerados, y satisf-
 echos de sus trabajos, por
 esso assignãmos, y tacha-
 mos, por quitacion, y sa-
 larios, a cada qual de los di-
 chos Alabarderos en cada
 vn año tresciẽtos, y trein-
 ta y seys sueldos, pagade-
 ros por el Administrador
 de las Generalidades del
 dicho Reyno, en tres tan-
 das, y tercios; es a saber, de
 quatro en quatro meses,
 los quales empezarân a
 correr, y corran desde el
 dia que comenzarân a ser
 vir. E queremos, que si
 faltará alguno de ellos, de
 venir a la Diputacion, y
 assistir alli, como arriba
 se contiene, y no imbia-
 re otro en su lugar, segun
 estã dicho, y ordenado;
 que en tal caso, adaque-
 le sea quitado de su sala-
 rio todo aquello que le
 ca-

Gages de
los Ala-
barderos.

Y con q
condicio-
nes.

Antõ Ber-
tiz nom-
brado Ca-
pitã, y su
salario.

„ cave por dia, y que tengo
„ cargo de ver, y reconocer
„ los que faltaren, y permi-
„ tan aquellos el infracrip-
„ to Capitan qui es, ô por
„ tiempo serâ; de lo qual
„ se aya de estar a relacion
„ del dicho Capitan; al qual
„ se aya de dar, y aplicar a-
„ quello que se quitarâ de
„ los que faltarán. ITEM,
„ porque es cosa necessaria,
„ los dichos doze Alabarde-
„ ros, tener vna persona que
„ estê sobre ellos, como Su-
„ perior que los rija, y gobier-
„ ne, y mande todo aquello,
„ que segun lo que aqui estâ
„ ordenado, y proveido son
„ obligados hazer; esleimos,
„ y hazemos Capitã de ellos,
„ a Anton Bertiz, como a
„ persona muy habil, y fufi-
„ ciente: al qual sean teni-
„ dos de seguir, y obedecer,
„ en todo aquello que por el
„ les fuere mandado, justa lo
„ aqui dispuesto, y ordenado:
„ Al qual Anton Bertiz,
„ consignamos, y damos de
„ salario, y quitacion, treinta
„ y seis ducados en cada vn
„ año; pagaderos en los tiẽ-
„ pos, y tandas arriba puestas

en los Alabarderos. El qual „
Anton Bertiz, Capitan „
sobredicho, ô el Capitan „
que por tiempo serâ, aya „
de residir en semble con „
los Alabarderos, en los tiẽ- „
pos, y horas en ellos arriba „
dichas, y ordenadas: y asì „
mismo, el dicho Capitan, „
jure, y aya de jurar, y pres- „
tar homenaje en poder de „
nosotros dichos Diputa- „
dos, de bien, y lealmente „
averse en su oficio, guar- „
dando, lo aqui dispuesto, y „
ordenado. Y el mismo ju- „
ramento, y homenaje, aya „
de fazer, y prestar qualque „
re otro Capitan, que en lu- „
gar del dicho Anton Ber- „
tiz, se pondrà, en caso que „
poner se deva, en poder de „
los Diputados que son, ô „
por tiempo serân; y esto „
en continenti, que fuere „
esleido, y creado. Quere- „
mos, empero; que si el di- „
cho Anton Bertiz, Capi- „
tan, no sirviere bien, ni „
hiziere lo devido, quede „
en facultad, poder, y arbi- „
trio de los Diputados, que „
son, ô por tiempo serân, de „
quitar aquel, y poner otro „

Que pref-
te home-
nage en
poder del
Confito-
rio.

Que pue-
dan depo-
nerle, y
darle suc-
cessor en
su caso.

» en su lugar; así, et segú está
 » dicho, y ordenado en los
 » dichos Alabarderos. QVE-
 » REMOS, mas, que en ca-
 » so deviniere dicho Anton
 » Bertiz, Capitan, ô en caso
 » que el dicho Anton Ber-
 » tiz, no procediere bien,
 » ni fiziere lo debido en lo
 » que tocare a su oficio, a
 » conocimiento de los Dipu-
 » tados del dicho Reyno, en
 » los dichos casos, y cada vno
 » de ellos, los dichos Diputa-
 » dos, que son, ô por tiempo
 » ferân, sean tenidos de nô-
 » brar dos personas muy ha-
 » biles, idoneas, y suficien-
 » tes, para regir, y exercer el
 » dicho oficio de Capitan, y
 » aquellos, así nombrados,
 » ayan de presentar al Rey
 » nuestro Señor, ô a su Lugar-
 » tiniente General, de las qua-
 » les dos personas, así nom-
 » bradas por los dichos Di-
 » putados, sea tenido el Se-
 » ñor Rey en su caso, ô su
 » Lugartiniente General en

Que jure
 fidelidad,
 y obedié-
 cia del
 Rey en
 manos de
 su Lugar-
 tiniente.

» el suyo, esleir vna de aque-
 » llas, para regir, y exercir el
 » dicho oficio de Capitan.
 » El qual, antes de exercir el
 » dicho oficio, aya, y sea teni-

do, de jurar en poder del
 Señor Rey, ô de su Lugar-
 tiniente General, de bien,
 y lealmente servir el dicho
 oficio, y guardar siempre
 fidelidad, y obediencia al
 Rey nuestro Señor, y su
 Lugartiniente General: y
 el mismo juramento, que
 remos, aya de prestar el
 dicho Anton Bertiz, an-
 tes que vñe de su oficio. Y
 porque acaece algunas ve-
 zes, venir a la Diputacion;
 así su Magestad del Rey
 nuestro Señor, estando en
 la Ciudad de Zaragoza;
 como su Lugartiniéte Ge-
 neral, con guardas, y Ala-
 barderos, y es razon, que
 estando lo principal, y ma-
 yor, cesse lo menor, orde-
 namos, que en viniendo
 tal caso, que los dichos do-
 ze Alabarderos, por nos
 ordenados, dexten sus ala-
 bardas, y no exercerân co-
 sa alguna de lo que está
 dispuesto, y ordenado; en-
 tre tanto que estuvieren
 las sobredichas Guardas del
 Señor Rey ô su Lugarti-
 niente General, en la Di-
 putacion; sino caso que su

Como (cō
 respetosa
 ceremo-
 nia) se hā
 de aver
 los Ala-
 barderos
 en presen-
 cia de los
 de su Ma-
 gestad, y
 de su Lu-
 gartinien-
 te.

Anton Bertiz, admitido por el Virrey para Capitan.

Cómo se discurre sobre esta novedad.

Magestad, ô su Lugarteniente General si quisieren servir de ellos en las cosas sobredichas, y otras a ellos bien vistas. En virtud de esta Capitulacion, y de su vltima clausula, el mismo dia nóbrô el Consistorio para Capitanes, (y para que se hiziesse eleccion del que lo avia de ser en su caso) al referido Anton Bertiz, y a Juan Cagador. Presentaróse al Virrey Don Juan de la Nuza; y quedò aprobado el primero, segun le quiso el Consistorio: con que se diò principio a la asistencia de aquella gente; y al vario discurrir sobre tan insolita novedad. Alabavá vnos la zelosa prevencion de los Diputados, è interpretándoles los motivos, querian que fuesse precissa. Pero

otros, no solo la condenaban como superflua, sino como ignominiosa al respecto Aragonés; ofendido (dezian) de la desconfiança, y del miedo. Finalmente, entre las dos opiniones, corriò aquel exercicio hasta el mes de Octubre, (permitassenos passar a él, con el suceso,) en que los nuevos Diputados revocaron el hecho; como parece por la escritura de la misma revocacion; y por la intima hecha al Capitán Bertiz; con que se desvaneciò todo aquel aparato: y pudo conocerse, lo poco que viven las cosas, cuya duracion, ô perpetuidad, no tiene fuerça de ley, y quedan sugestivas, a determinaciones anuales.

Revocála los nuevos Diputados.



*EL EMPERADOR EN BURGOS RECIBE
una solemne Embajada del Persiano. Suplica de Die-
go Gil de Ateca Cavallero Aragonés. Y el
castigo del Conde de Salvatierra.*

CAPITULO CVI.



La Embaxa-
da.

MIENTRAS que passava el maior golpe de lo referido en Lombardia, salió el Emperador de la Ciudad de Victoria, y vino a la de Burgos. Aqui le halló una insignie Embaxada del Sofi Raiz Mossoli, Rey de los Persianos, y emulo en odio, grandeza, y fortuna del Turco. Contenia el gozo (explicado en afectuosas norabuenas) de verle ocupar el Imperio, y la voz de la fama con sus victorias; prefiriendose a ser su verdadero amigo. A lo primero satisfizo el Cesar con humanidad, y cortesia; y a lo segundo, concediendole quanto permitiese la repugnancia de Religiones, con respecto de la que uni-

camente salva. En esta facción, y en la misma Ciudad, Diego de Ateca, Cavallero Aragonés, y de la Orden de Santiago; representó al Emperador por un Memorial, considerables servicios; suyos, y de su Padre Mossen Garcia Gil de Ateca. Dixo, que este sobre el empleo de quarenta y dos años, en que avia sido uno de los duciétos Gentes hombres de la Guarda del Rey Catolico, y de su Magestad Cesarea; le tuvo de Ayo, Mayordomo mayor, y Guarda de la Persona de Don Fernando de Aragon, Duque de Calabria; detenido en la Fortaleza de Xativa, donde fue Alcayde. Que en estos ministerios (después de dos años de penosissima prision, por la angostura de

Diego de Ateca.

Sus servicios, y de su Padre Mossen Garcia Gil de Ateca.

Paredes, y peso de Cadenas, en que le tuvieron los Agermanados) avia perdido la vida, a diligencia de los mismos, con evidentes señales de Veneno; como lo afirmó el Doctor Villalobos, y el Doctor Miguel Zurita de Alfaro, Médicos de la Cámara, que es la mayor fineza de quien sirve. Suplicavale en virtud della, que siendo vno de los duciétos de su Guarda, le mandasse escribir en los libros de Fian-des. Que los mil ducados, prometidos a su Hermano Martin Alonso de Ateca, tuviesen cumplimiento; pues, la suplica estava decretada de Gran Cancellor, diziendo, que se proveeria en llegando a España. Instava tambien por el de mil ducados de renta en el Reyno de Napoles; que el Rey Catolico le avia ofrecido sobre vassallos; y el Cardenal de Tortosa con nuevas esperanças; y despues en la Coruña, remitiendose a Vacante. Suplicava, asimismo, que la Encomienda

de Santiago cõcedida a su padre en la Coruña, y de que hizo assiento el Secretario Cobos, se le confiriessse con efecto. Y vltimamente, otros mil ducados de ayuda de costa, para el casamiento de su Hermana, decretados tambien en la Coruña, entre otras cosas, que jamas le avian tenido. Esto representò efficacissimamente Diego de Ateca, y yo devo acordarlo como memorias, que ceden en honor de los benemeritos de la Patria; ya que no la ay de la llenez de su despacho: si bien entiendo, que no le faltaria el de aquella gratitud Magnanima, de que estuvo dotado nuestro Principe. Era Garcia Gil de Ateca, el que refiere el Memorial, por su Persona; (aunq con alguna omisiõ, no acostubrada en aquel genero de Escritos, q̃ tãto afecta merecer) y por sus mayores; descendiente de D. Iuste de Ateca, Secretario del Rey Dõ Iayme el Primero, Señor de Monnegrillo, y Alcay-

Nobleza de
Garcia Gil
de Ateca,

Fineza de sus
acciones, ha
ta poner en
peligro la vi-
da.

de del Castillo de Ateca; donde, aun oy, los de su Casa, conservan bien calificado solar. (Posséele Don Juan Ramirez de Ateca, y Ortubia). Y no solo quieré Autores, y memorias graves, que dicho Garcia Gil, fuessé de los ducientos Gētiles hombres de Guarda; sino que afirman, averlo sido de la boca del Rey Catolico, su primer Dueño; a quien sirviò en aquella grā funciō de Mayordomo mayor del Duque de Calabria, Primogenito del Rey Don Fadrique de Napoles, llenando toda la fē, cō que se le encargò la Guarda de su Persona, por tantas razones de estado importantissima, y de no menor peligro; pues tuvo el de la muerte casi sobre si (y la padeciera sin duda) quando se le quiso passar al Rey de Francia, a no descubrirse el trato; pero reservòle (embuelta en la gloriosa resistencia del Real Castillo de Xativa, donde assi mismo, era Alcayde) para padecerla prolongada ha-

ta el veneno, en poder de los Agermanados; q̄ ofendidos de su valor incontrastable, (y por quien les fuera inacelsible la Fortaleza, a no interponerse la trayciō de los mismos Soldados) le trataron con el rigor, que refiere el Memorial, que diò agora su hijo Diego de Ateca al Emperador; y de que hazemos apēdize de nuestra Historia; por lo que escrivimos de las inquietudes de Valencia. Aquí tambien tuvo lugar el castigo de Don Pedro de Ayala, Cōde de de Salvatierra: cuyas culpas (grādes por si mismas, y terribles en Persona de tamañas obligaciones) no le permitiendo quedar cō vida, se la hizieron perder defangrado. Executòse con mucho sentimiēto del Cesar en la Carcel, ô Casas de su Prision; donde vivia lleno de necesidad; y tan destituido de socorro, que a no acudirle cierto antiguo Criado suyo (aunque pobre) con el de vna breve comida, no huviera san-

Castigo de
Don Pedro
de Ayala Cō-
de de Salva-
tierra.

gre que verter. Llevaronle a la Sepultura con Grillos; disponiendo que los pies fuera del Ataud, los hizief- sen notorios, a la curiosi-

dad, y al exemplo. Quien no se los pone a su orgu- llo, para passar por vna honrada vida, a vna libre muerte!

*IVNTANSE CASTELLANOS, Y PORTV-
gueses en los Confines de ambos Reynos, a conferir, y sen-
tenciar el Dominio de las Islas Malucas. Obtiene el
Emperador, con desabrimiento, y amenazas de los
Portugueses: y como trato de ocurrir
a ellas el Cesar.*

CAPITULO CVII.



A importan- cia de las Islas Malucas, y la presumpcion de su drecho, tenian a cada vno de los Reyes (al Cesar, y al de Portugal) en las diferéncias que vimos: pretendiendo cada vno que fuesse de su Corona; en virtud de descubrimientos, y divisiones, sobre que avian alegado mucho; atribuyendose cada qual la justicia de aquel Dominio, y ya solo (al pa- recer) restava, que por có- cordia, ó por juizio, se atribuyesse a su verdade-

ro dueño. Con este fin se llamaron a vistas por en- trambas partes. Salieron por la de Castilla a Bada- joz, (Ciudad de Estrema- dura en los cófines de Por- tugal) el Licenciado Acu- ña, del Consejo Real, el Doctór Barrientos (que lo era de las Ordenes), y el Doctór Pedro Manuel, de la Chancilleria de Vallado- lid; todos tres para Iuezes de Possession; y para serlo en el punto de la proprie- dad, Don Fernádo Colon, el Doctór Sancho de Sala- ya, Pedro Ruiz de Bille- gas, y Iuá Sebastian Cano;

Personas no-
bradas por
Castilla para
el pleyto, y
juizio de las
Malucas.

Tef.

Testigo vniversal de los Climas del Orbe, è insigne descubridor de las Malucas. Concurrian para ayudar al mismo intèto (sin mas voto del que les quisiessen dar) Sebastian Gavato, Estevã Gomez, y Nuño Ribero; expertísimos Pilotos, y no menos excelètes en la Cosmographia: prevenidos de Esferas, Mapas, Cartas de marear, y otros instrumentos; con que avia de satisfacer a qualquiera duda, sobre la puntualidad de las demarcaciones: y, por Advogados de la causa, y del Fisco, los Doctores Iuan Rodriguez de Piza, y N. Ribera. Por la parte de Portugal, salieró a Yelves (ò Elvas) el Doctor Alóso de Azevedo Coutiño, Diego Lopez de Sequeira (q̃ avia sido Governador por su Rey en la India), Pedro Alonso de Aguilar, Simon Tavira, Francisco de Melo, y otro concurso de Portugueses. Concertaróse por ambas partes las vistas en la Puente del Rio Caya; cuya corriente, ò Cauze,

sirve de limite a los dos Reynos. Saludaronse alli la primera vez, y despues, vna en Badajoz, y otra en Yelves, alternaron las fi- tiadas todo el tiempo que duró la conferencia, ò el litigio. Pero aunque por Castilla se esforçasse la posesion, y la propiedad, cō infalibles documentos, y con las demostraciones, de Mapas, Esferas, y Cartas de marear, en que trabajaron mucho los Pilotos, no fue posible q̃ les cediesse la repugnancia Portuguesa. Bol- viã a pertrecharse cōla anterioridad del descubrimie- to de las Malucas: En ra- zon (repetian) de que al tiempo q̃ Iuan Sebastiañ Ca- no, llegò a ellas, y à ellos se hallavan en su posesi- sion. Sobre el partir ima- ginario de la Esfera, esfor- çavan (no sin detrimento suyo) que avia de tirarse la linea desde la Isla de Bue- na vista, ò de la de la Sal, (que son las mas Orienta- les de Caboverde) noventa leguas vna de otra; y no de S. Antonio, que es Occi- den-

No se convie- nen los Por- tugueses, y con que ra- zones.

Las de Portu- gal.

Vistas de am- bos pueños en el Puente del Rio Ca- ya.

Las que alcan-
gan los Castel-
lanos.

dental. Pero los Imperiales (â quienes, sin duda, asistió la justicia) probaban con los instrumentos, y con las demostraciones en las manos, que no solo Borney, Gilolo, Zebut, y Tidore, junto con las Islas del Maluco, eran de su conquista, y de su Corona; sino tambien Maluca, Samatra, y gran parte de la costa de la China. Renobaban la memoria de su primer descubrimiento, a diligencia de Magallanes, y de Cano, excluyendo como obstaculo leve el aver sido anterior el suyo. Porque el Pontifice, con la subseguida donacion, fue solo quien pudo legitimar el drecho de que usó Castilla, metiéndose por las Malucas. mas tempestivamente. Que si querian echar la linea por Buenvista, para defengañ de que jamas dexarian de ser fuyas, lo hiziesfen: pero có prevencion de que, pues, corriédola por aquella parte, tambien les totava las Islas de Caboverde, huvies-

fen de quedar por de Castilla. La controversia durò mas de dos meses, hasta convertirse en porfia; y asì los quatro Iuezes de la propiedad de Castilla, aviedo procedido la rigurosa exaccion de concordias establecidas (y aun sentenciadas) entre los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabel, y el de Portugal; puestos en el Puente de Caya; y citados los Portugueses; la dieron en favor del Cesar, y de su Corona Castellana, el vltimo de Mayo. Con que parò todo en desabrimientos, tâ vivos en los perduosos, quanto les era sensible el caso, y ningunas las esperanças de poderlo mejorar juridicamente; puesto que esforcassen, por lo inmaturo (dezian) del Proccesso, la nulidad de la sentencia. Amenaçavan a los Castellanos en las Malucas, con el brio que les pudo infundir el aver sabido, como ciertos Fatores fuyos, tenían presos en Tidore a los de la Nao, llamada Trinidad.

Dan sentencia los Iuezes de Castilla en favor del Cesar.

Desabrimiento de los Portugueses.

Que amenazan a los Castellanos en las Malucas.

Prevenciones
del Empera-
dor para asis-
tirles, y para
descubrir o-
tro estrecho
que hiziese
mas seguro el
viaje de las
Malucas,

dad. Pero nõ faltò el del Emperador en su socorro, y para asisistir a su derecho, mandò aprestar en la Coruña (Puerto de Galicia) vna armada de seis Navios, y vn Patache; encomendandola, como a General suyo, a Fray Garcia Iofre de Loaysa Cavallero de la Orden de San Juan. Eran los Capitanes de las otras Naos, Juan Sebastian del Cano, Pedro de Vera, Don Rodrigo de Acuña, Dó Iorge Manrique, Francisco de Hozes, y Santiago de Guevara. El Autor de la Carolea, que puso diligencia en el resumen pñtual de estas cosas, dize, que se dispuso segunda armada para el mismo destino, y con el de descubrir otro estrecho por la costa

de Bacallaôs, y hazer de manera, que estableciendo Aduana en la Coruña, se ajustasse el trafago de la Especeria con Flamencos, y demas Provincias Septentrionales, con quien trataban los Portugueses, llevando la suya, del Cabo de Buena esperanza por el Oceano de Venecia, y esta por Alexandria, y el Mar Adriatico a Flandes. Dize, assi mismo, que se encomendò esta accion a Estevan Gomez, insigne Piloto, como vimos, y Capitan agora, que facilitava el breve tránsito de aquel estrecho. Para que se vea la valerosa estension de las armas de este Principe, no sugetas a distancias, ni a diversiones.

Aduana en la Coruña, para el trafago de la especeria con Flamencos.

Cometese la accion, al Capitan Estevan Gomez.



*MARTIN LUTERO PROSIGVE CON EL ES-
trago de su Doctrina; asistido de sus valedores, y se-
quaces: que en las Dietas de Alemania, pro-
curan favorecerle con algunos Edictos
suaves: Revocalos el Emperador,
y manda que esten a los he-
chos en Bormes.*

CAPITULO CVIII.



Si el silencio,
q̄ avemos te-
nido de Lu-
tero, fuera
suspepeñio,
ô tibieza de errores! pero
aquel pestilentissimo Ty-
rano de la quietud de la
Iglesia, desde que le vimos
salir de Bormes, los afinô,
y autorizô de manera en
el consentimiento, y en el
amparo de algunos Prin-
cipes de la Germania (y
singularmente del Saxon,
y el Mansfelt) que la Doc-
trina, que corria entônces
como arroyo, ya se esp̄la-
yava agora, no sufriendo
margenes, como los Rios
de aquel infelicissimo Ter-
reno. Apenas hubo Sacra-
mento, que no ofendief-

se, y con practica abor-
recible los de Orden, y
Matrimonio; pues se atre-
viô a casar con vna Mon-
ja, de quien tuvo tres hi-
jos, formando vna execra-
ble familia. El odio mór-
tal, è irreverente, con que
mirava al Successor de San
Pedro (negandole la Vi-
caria de Christo) lo radicô
tan altamente, que acos-
tumbrava dezir (Fenix de
Sathanas): que aunque lo
reduxessen a cenizas, espe-
raria renacer para impug-
narlo, y perseguirlo. Dava-
le a su Reynô titulo de Ba-
bilonia; y a su potencia de
Nébrot. No será facil refe-
rir sus Dogmas, en nume-
ro, y calidad formidables
a nuestra verdadera Fe. Ni

Lutero casa-
do con vna
Monja.

Execrable, y
acerrimo ene-
migo del Pa-
pa, a quien
niega la Vi-
caria de
Christo.

Dale a su sa-
grado Rey-
no titulo de
Babilonia, y,
a su poten-
cia de Nembrot.

■ Duque de
Saxonia, y el
Conde de
Mâsfelt, per-
petuos, y de-
clarados va-
ledores de
Lutero.

La dilataciô
de la Doctri-
na de Lutero.

la de la historia necessita (ni quiere) mancillarse cō ellos. Allá se podrán ver vencidos en la Campaña Católica de la Iglesia : y aquí veremos como la celava el Emperador, no permitiendo, que a cuenta deste, el mayor enemigo del Orbe Christiano, se mitigasse lo establecido en Bormes. Aviale celebrado Dieta en Norimberga con el concurso de los Estados, y Principes de Alemania, hallandose Legado en nombre del Pontifice, Laurenzio Campegio, Obispo de Boionia, piíssimo, y eruditíssimo Varon ; y como Vicario del Imperio, el Infante Archiduque D. Fernãdo. Huvo gran concurrencia de los seguidores de este Monstruo. Y aunque la de los Catolicos fue grave, y la propuesta del Campegio encaminada a su extirpacion, y bien asistida del Archiduque , y de los segundos ; eran tan mañosos los primeros, que lo parecieron; no solo templando las resoluciones , sino

encaminãdolas a su favor. Entendiôlo el Cesar , y desde Burges, donde se hallava a esta sazón, con severíssimas provisiones revocò lo establecido en Norimberga. Encargando vivíssimamente a su Hermano, que lo enmendasse en Ratisbona, adonde se avian de ajuntar. Y si bien (en virtud de este zelo) se ordenò allí, que se estuviesse a la credencia, Ritos, y Tradiciones Romanas, fortaleciendo, segun los Edictos de Bormes, la Ley del castigo, para los inobservantes ; eran ellos tantos, y el Maestro tan insolente, que no se recató de levantar en Vitēberga Catedra publica de su Doctrina, para instruir (mas antes para perder) la Juventud Alemana. Por lo qual se huvo de recurrir a publicos Pregones, en que se ordenava, que la evitasen de aquella Ciudad, y de tamaño peligro. Estas Dietas, ô Cortes, quiere el Obispo de Pamplona, que fuesen conciliabulos, y al

Entiédelo el Emperador, yo rena que se enmiende en la Dieta de Ratisbona.

Dieta de Norimberga, en que se mitigalo establecido contra Lutero, y su Doctrina en la d. Bormes

No puede la erudición del Legado del Pontifice, ni la autoridad del Archiduque Don Fernando oponerse a la mania de los favorecidos de Lutero.

Osa Lutero levantar Catedra de su Doctrina pestilente en Vitēberga.

Prohibese cō Pregones la entrada de los Estudiantes en Vitēberga.

Llama el Obispo de Pamplona conciliabulos a estas Dietas con poca razón.

de

de Norimberga lo infinúa solemnissimo, por la muchedumbre de Herejes, q̄ le frequentaró: todos valedores de Lutero. Y dize, que aviendo seguido el mismo rûbo el de Ratisbona, aspiravan â acrecentar sus conveniencias en el de Aspira. Pero que el Cesar desde España, les embiô a mandar, que no hizieffen aquellos convênticulos; persuadiendoles, con muy buenas razones, que observassen lo que en la dieta de Bormes se avia decretado, con aplauso vniversal de los Principes de Alemaña, contra Lutero, y su Doctrina; dandolo a êl por escandaloso, y a ella por totalmente depravada, y heretica: y que de no lo hazer asî, se enojâria. Que observassen lo que el Archiduque Don Fer-

nando su hermano avia propuesto en Ratisbona; pues con su asîstencia, y con el parecer de los Señores Alemanes, se avia mandado guardar. Juzguese con quan poca razon llama a aquella junta Conciliabulo, ô Conventiculo, aviendose hallado en ella este Principe, y tâtas personas graves. Finalmente, concluye el Reverêdissimo Escritor, por algunas palabras embueltas en su contexto, q̄ no se atrevieron a hazer otro los Alemanes: y que declararon por heretica la doctrina del Herresiarca, y a êl por execrable, y malo. El lector podrâ ver quan cerca estâ este epitome de ser copia suya, y de ella, y de lo referido arriba, deducir los purissimos cuydados del Emperador.



CON IRA PERTINAZ, DESAFIA OTRA vez Pedro Torrellas desde Roma a Geronimo de Ansa: Este no acepta el Duelo; y dando satisfacion a la materia, tienen fin sus dissensiones. El Virrey Don Juan de la Nüza, como Comendador mayor de Alcañiz, se opone a la suerte de Diputado, que como Abad de Rueda tuvo el Arçobispo de Zaragoza Don Iuan de Aragon.

CAPITULO CIX.



VIE N diere titulo de Tercos a los Aragoneses, no se apartará mucho de vna verdadera censura; pero me avrá de confesar, que en ninguna cosa se hallan mas firmes, como sobre la honra de sus Leyes, ô las Leyes de su honra: por esso ganaron, y establecieron las vnas con obstinado corage, y conservan las otras cõ perpetuo pûdonor. El de Pedro Torrellas agora bolverá a la pluma, ô para aviso de escrupulosos, ô para escarmiento de incorregibles. Yâ le vimos en Valladolid llenar las Leyes del Duelo,

pero no las de vn colerico dictamen: pues, aunque el Cesar declarô por sententia, que él, y su Contendor Geronimo de Ansa, avian procedido como buenos Cavalleros, no contentandose con lo que deviera entre los ojos, y las manos de su Principe, que firmaron el despacho, quiso mover de nuevo las suyas contra Geronimo; y para esto passô a Italia, solicitô Campo, y le escriviô desde Roma este Cartel, que pudiera historiar, pero no lo hago, porque acompañe el contexto puro de los demás: Geronimo de Ansa (dize). Por vuestros Carteles nos obligamos a dar fin a nuef-

Sentencia del Cesar en favor del Duello de Pedro Torrellas, y Geronimo de Ansa.

Pide Campo Pedro en Italia, y vuelve a desafiar a Geronimo.

Por este Cartel.

» a nuestras diferencias, por
» batalla en Campo finido a
» todo tranze, como por el
» proçesso de aquellos pare-
» ce: E porque en el Campo
» auido por vos, como sa-
» beis, no se cumpliô aquello
» a que eramos obligados; de
» seando yo el cumplimien-
» to dello, antes de salir del
» dicho Campo, que vos o-
» visteis, fuisteis por mi parte
» certificado con auto publi-
» co, con Notario, y Testi-
» gos Cavalleros, que yo pro-
» curaria de aver otro Cam-
» po, para dar el devido a
» nuestrás diferencias; è avi-
» do aquel, os lo notificaria,
» para que acudais, y hagais
» lo que sois obligado, y así
» lo he procurado, con las
» mas diligencias que he po-
» dido, y he auido tres patē-
» tes de Señores, que puedē,
» y han acostumbrado, a dar
» semejantes Campos, con-
» formes á nuestros Carte-
» les, y mātener aquellos co-
» mo lo ofrecen. La vna es
» del señor Virginio Vrsino,
» Conde de Languillara, que
» nos assigna campo en su
» Villa de Cernetare; la otra

del señor Anio de Pasa- »
montibus, para su Villa de »
Darfuli; la otra del señor »
Baptista Savello, para su »
Villa de Rocaforte: Las qua »
les en este mi Cartel os im »
bio, para que de los tres »
campos escojais el que qui- »
fieredes. Porque todas di- »
laciones cessen, vos quiero, »
que dentro de cinco dias, »
despues que vos serán pre- »
sentadas, escojais el vno »
de los tres campos, y ha- »
gais saber por Cartel vuest- »
ro a mi Procurador Iuan »
Manente, ô en la casa de »
mi habitacion, qual avreis »
escogido, para que avisado »
yo de vuestra voluntad, os »
vaya a esperar con las ar- »
mas por vos escogidas, y al »
lugar, y dia señalado; y si »
no acudis, ni respondeis »
como deveis, y sois obli- »
gado, lo q̄ no se deve creer »
de vos, por ser Cavallero, »
en falta vuestra, yo acudi- »
rê al Campo, y dia assigna- »
do por el dicho señor Con- »
de Virginio Vrsino, y alli »
procederê contra vos, y »
vuestra honra, en todas las »
cosas, que en tales, y seme- »

„ jantes casos es acostum-
 „ brado, y se puede. Y por-
 „ que palabras no sean mu-
 „ dadas, os imbio el presen-
 „ te Cartel, partido por el
 „ A. B. C. con otro que yo
 „ acá me tengo firmado de
 „ mi nombre, y sellado con
 „ el Sello de mis Armas, el
 „ qual os embiará el dicho
 „ mi Procurador con Iuan
 „ de Segovia, Trompeta. Fe-
 „ cho en Roma a quinze de
 „ Deziembre, año mil y
 „ quinientos veynte y tres.
 „ Pedro Torrellas. Pareció-

Escrupulo
pundonoroso
del Torrellas.

le a este Cavallero, que
 avia quedado indifinido
 su combate; y su reputa-
 cion pendiente de la espa-
 da, menos sangrienta que
 ofendida, en el proceder
 de su enemigo (tan alta-
 mente concibió la causa
 de su primer querella).
 Pero el Ansa, que yá no se
 tenia por tal, porque, com-
 poniendo sus passiones, y
 sugetandolas a la senten-
 cia del Emperador, pro-
 fessava en sus Casas de Za-
 ragoza vna paz obedien-
 te, y tranquila, no apar-
 tándose de ella (a pocos

A quien cuer-
da, y Christia-
namente res-
ponde Ansa.

dias de la instancia, cuya
 Chronología seguimos)
 le respondió el papel que
 se sigue: Pedro Torrellas,
 vuestro Cartel fecho en
 Roma a quinze de De-
 ziembre del año mil y
 quinientos veyntitres re-
 cibí a veynte y siete de
 Marzo del año presente
 por Iuan de Segovia, Tró-
 peta, y con él tres pa-
 tentes de campo de cier-
 tos Señores, que allí nom-
 brays, y pudierades ahor-
 raros el trabajo de aver-
 los buscado, pues, sabey, que
 nuestras diferencias
 fueron determinadas, y
 fenecidas por la senten-
 cia dada por la Sacra Ce-
 sareá, y Católica Magest-
 tad del Emperador, y Rey
 nuestro Señor, y declara-
 do nuestra batalla ser fi-
 nida, imposandonos silen-
 cio perpetuo con gran-
 des penas, y entre las o-
 tras so pena de la fide-
 lidad, que como a nuestro
 Rey, y Señor natural le
 devemos, y somos obliga-
 dos, como por su senten-
 cia parece, de la qual os

im-

„ imbio copia autentica, de
„ manera, que yo faltaria a
„ mi honra, si contravinies
„ se a lo que por su Cesarea,
„ y Catolica Magestad ha
„ sido sentenciado, y decla-
„ rado, poniendolo en juy-
„ zio de nadie. Mayormen-
„ te, que creo, que si esos
„ Señores, que a suplicaciõ
„ vuestra os han concedido
„ las patentes fueran infor-
„ mados de todo nuestro
„ proçesso, y sentencia Real
„ no las concedierã. Y pues,
„ con mi Rey, y Señor na-
„ tural, y conmigo mismo,
„ y con vos, que sabeys la
„ verdad, estoy bien satis-
„ fecho, para con los otros,
„ hazed todas las aparien-
„ cias que quisieredes, pues,
„ no puedẽ perjudicar mi
„ honra, ni crecer la vues-
„ tra; y tened por cierto, q
„ la paz entre nosotros
„ puesta por dicha senten-
„ cia Real, no romperã por
„ mi parte, queriendola vos
„ guardar. Y porque sepais
„ mi intencion, sin que pa-
„ labras se muden, os embio
„ con Juan Diez, Trompe-
„ ta, copia autentica de la

dicha sentencia Real, jun-
tamente con el presente,
el crito, firmado de mi ma-
no, y sellado con el sello,
de mis Armas, partido por,
A. B. C. Fecho en Zara-
goça a primero de Abril,
del año mil quinientos,
veynte y quatro. Gero-
nimo de Ansa. De la satis-
facion que resulta de este
Cartel, le tuvo el animo
de Pedro Torrellas; suce-
diendo la quietud, sin q
pueda verificarse, lo que
arrojadamente afirma el
Obispo Sandoval dizien-
do: Que estos Cavalle-
ros (palabras son fuyas)
acabaron las vidas necia,
y apasionadamente, que
son condiciones de los pñ
donores humanos. Quede
entendida asì, la paz de
Ansa, y Torrellas. Pero an-
tes que el discurso dexe a
Zaragoça, dirẽ lo que el
siguiente Mes sucediõ en
ella, digno de la observa-
cion de nuestros Anales;
como lo serãn siempre a-
quellas cosas, q por qual-
quier accidente, turban,
õ examinan los progres-

Don Iuan de Aragon, Arçobispo de Zaragoza falcó el putado del Reyno, como Abad de Rueda.

Ponele pleyto el Virrey Don Iuan de la Nuza, como Comendador Mayor de Alcañiz.

Diputados de este Año.

fos legales; sobre que jamás hubo reparo ocioso. Sorteô en Diputado del Reyno el Arçobispo D^o Iuan de Aragon, como Abad de Rueda: porque en aquellos tiempos las atenciones de los Reyes, con estos Principes de su Casa, los tenían llenos de Baculos, y Prelacias. Llegô el dia de la jura, y a la hora que se preparâvan los Diputados, para darsele entre los demas que avian de formar el futuro Confistorio: (eran Mossen Rafael Iover, Canonigo de la Colegial de Alcañiz; D. Rodrigo de Palafox, Señor de Hariza; Don Francisco de la Cavalleria, Mossen Francisco Palomar, Miguel Galbe, Gaspar de Barrachina, y Miguel Tienda) compareciô Don Iuan de la Nuza, Lugarteniente General, Comendador Mayor de Alcañiz; y como vno de los contenidos en la Bolsa de los Prelados, dixo: Que, por

la extraccion hecha, confitava aver salido Diputado el Abad de Rueda, y assimismo, que lo pretendia ser Don Iuan de Aragon, Arçobispo de Zaragoza; atribuyêdose aquella Dignidad; siendo assi, que (segun su duda) no ella, sino los intereses del Abadiao (suprimidos a la menfa Arçobispal) podian pertenecer a su persona. Que como Comendador Mayor les requeria, y de parte de su Magestad les mandava, no le diessen la jura, sin examinar el verdadero titulo, con que la pretendia. Los Diputados respondieron (remitiendo-se a consulta) que harian su dever. Y lo que colegimos del silencio en que se nos ocultan estas cosas, es, que el Abad Arçobispo, ni jurô entonces, ni por algunos meses, en que se procederia al examen, porque hasta el de Setiembre, no se halla A^oto Confistorial, ni Carta en que con-

El Abad Arçobispo es Diputado.

concurra su nombre ; y chos con los de sus Con-
despues le vêmos en mu- diputados.

PROCVRA EL PONTIFICE CLEMENTE

*Septimo, que el Emperador mande reducir, y cathequizar
en la Fè de Christo a los Moros de Aragon, Cata-
luña, y València, ò que los
destierre.*

CAPITULO CX.



VDO Espa-
ña recupe-
rarfe, con
el valor, q
refiere nue

stras Historias, y oprimiê
do la tiranía Sarracena, es-
tablecer en su muchedú-
bre, aquella fugecion vtil,
y servil, de que se ha apro-
vechado tantos siglos: Pe-
ro errôlo en no evitar
(pues tambien pudo) cõ-
pañia tan execrable, é in-
digna del comercio Chri-
stiano; assi como lo fue, en
las prevenciones del espi-
ritu Divino, el conforcio
de Ifac con Ismaël. Por es-
to, y por otros inconve-
nientes de politica supe-
rior, deseava el Pontifice,

que todos los de aquella
secta (y con singularidad
los que habitavan las tres
Provincias de la Corona
de Aragon) instruydos, y
baptizados, se agregassen
al gremio de la Ley de
Iesu Christo; ò que no les
permitiessè vivir entre
Nosotros. Y para guiar al
efecto interponia, agora,
persuassiones vehemen-
tissimas; acompañandolas
de quanto pudieffe facili-
tarlo, como se verâ por
vna Bula, que en forma
de Breve despachô al Ce-
sar, y la guardan nuestros
Archivos, tâ en gracia de
la Historia, que no deve
buscar otro modo de ex-
plicarse, ni mas verdade-

ro,

Iunta de Chri-
stianos, y Mo-
ros en España,
peligrosa co-
muni-
dad de Ifac
con Ismaël.

Desea el Pon-
tifice, que los
Moros de la
Corona de A-
ragon se re-
duzgan, ò ex-
pelen.

Bula per-
suasoria
del Pon-
tífice al Em-
perador
sobre en-
trábo-
s pú-
tos.

„ ro, ni mas puro. Al muy
„ Amado en Christo, hijo
„ nuestro, Carlos Rey de
„ Romanos, y de las Espa-
„ ñas, Catolico, electo Em-
„ perador, salud, y Aposto-
„ lica bendicion.

„ De tal manera piden
„ las obligaciones mas inti-
„ mas de nuestro coraçon, a
„ los que ocupámos, aunque
„ indignamente, el Lugar
„ de nuestro Redemptor en
„ la tierra; que nos desper-
„ tamos, con sollicitas vigi-
„ lias, a guardar su Rebaño,
„ que divididos de Noso-
„ tros con diligencia conti-
„ nua los vicios de la negli-
„ gencia, podámos ganarse
„ le a Dios, ayudandonos su
„ gracia. Hemos entédido,
„ de verdad, por relacion de
„ muchos fidedignos Varo-
„ nes, no sin displicencia de
„ nuestro animo, que en al-
„ gunas Ciudades, Pueblos,
„ Villas, y Lugares de los
„ Reynos de Aragon, y Va-
„ lencia, y Principado de
„ Cataluña, subditos de tu
„ Magestad, a y gran nume-
„ ro de Moros, que se opo-
„ nen a la Fè de Christo, có-

los quales no pueden, sin
grave peligro de sus al-
mas, habitar los Fieles, ni
conversar continuamen-
te, sin mucha turbacion.
Y no es de menor senti-
miento, que vivan, no so-
lo entre los Christianos
mismos, sino tambien en-
tre los Señores Tempora-
les de los Lugares; y que
los mismos Señores los su-
fran, sin aver alguno que
los enseñe venir a la luz
de Christo, y les abra el
camino de la verdad: en
ofensa de Dios, peligro de
sus almas, escandalo de
los Fieles, y no poco des-
honor de tu Magestad (q
eres ESCVDO, Y AM-
PARO DE LA FE) el
que los enemigos de Chri-
sto habiten tus Reynos, y
Principado; tolerando, y
permitiendo, que desde
los Lugares mismos, fue-
ra de otros males, descu-
bran nuestros designios a
los Moros, habitantes las
orillas Africanas, y firvan
de exploradores de las co-
sas que se han de hazer.
Por tanto Nos, rebovien

do

Acusa la
remision
de los Se-
ñores en
cathequi-
zar los
Moros.

Hiere al
Cesar su
vamente.

Los Mo-
ros, el pias
domesti-
cas.

Aviva el Pontifice la ponderacion del riesgo, y exorta al reparo.

Cometien dole a los Inquisidores por medio de la Predicacion.

„ do en nuestro animo quã
„ grande peligro puedan
„ ocasionar estas cosas, pues
„ con facilidad los perfidos
„ Moros, por la continua
„ conversacion, y familiari
„ dad cõ los Fieles de Chris
„ to, pueden inclinar los
„ animos sencillos a alguna
„ supersticion, õ perfidia su
„ ya; y porque de estas co
„ sas no nazca algun incen
„ dio, y sucedan peligros,
„ queriendo oportunamen
„ te proveer, y con reme
„ dio prompto ocurrir a los
„ escandalos, hemos decre
„ tado exortar en el Señor
„ a tu Magestad, que gustes
„ de cometer tus letras a los
„ Amados Hijos Inquisido
„ res contra la heretica pra
„ vedad, señalados subdele
„ gados, õ que ayen de sub
„ delegarse en tus Reynos,
„ y Principado de Cataluña,
„ para q̃cuydẽ de predicar
„ a los Moros avecindados
„ en effos Reynos, y Princi
„ pado, y declarar a los mis
„ mos Fieles el camino de
„ la verdad, y salud. Y si per
„ manecieren en su porsia,
„ y dureza de coraçon, y no

quisieren convertirse a „
la Fê de Christo, dentro „
de termino, que los di „
chos Inquisidores les se „
ñalaren, amonesten a los „
mismos Moros, se vayan „
de los dichos Reynos, y „
Principado, so pena de „
perpetua servidumbre, y „
captiverio. Y fino quisie „
ren hazerlo, passado el „
termino se entienda ser „
assi: Pero querêmos, que „
expurgada la inmundi „
cia de los Demonios, de „
sus nefandos Templos, lla „
mados Mezquitas, se eri „
jan del todo en Iglesias, pa „
ra alabanza de nuestro „
Salvador, Iesu Christo; y „
que las DEZIMAS de las „
POSSESSIONES, que „
los tales Moros no han pa „
gado hasta agora, se apli „
quen, y sean de los Seño „
res Temporales de los Lu „
gares, que segun hemos „
tambien sabido, no pade „
cen poco menoscabo, de „
esta expulsion de los Infie „
les. Pero con tal, que los „
mismos Dueños Tempo „
rales proveá las tales Igle „
sias, de las cosas necessa „

Quiere q̃
las Mez
quitas se
convirtã
en Tem
plos Cato
licos.

Aplicanse
las Dezi
mas de los
meros bap
tizados a
los Seño
res Tem
porales, y
cõ que o
bligacion.

Relaxa el Pontifice al Emperador el juramento Legal de no expeler los Moros.

„ rias al Culto Divino, que-
„ dandose para las Iglesias
„ las rentas de los referidos
„ Templos de Mahoma; en
„ los quales decretâmos q
„ se funden Beneficios.

„ Y tambien RELAXA-
„ MOS qualquier juramen-
„ to, prestado por ti, segun
„ hemos entendido, en Cor-
„ tes Generales, celebradas
„ en los dichos Reynos, y
„ Principado, de no expe-
„ ler los tales Infieles; absol-
„ viendo a tu Magestad de
„ qualesquiera Censuras, y
„ penas de perjuro, si algu-
„ nas por causa de lo sobre-
„ dicho, de qualquier modo
„ has incurrido; y contigo
„ dispensamos, para el efec-
„ to de las cosas referidas,
„ quanto fuere necesario,
„ dando facultad plena, y
„ libre, a los mismos Inqui-
„ sidores, para compeler a
„ quantos lo contradixeré,
„ con Censuras Eclesiasti-
„ cas, y otros remedios de
„ drecho oportunos, como
„ a rebeldes; invocando pa-
„ ra esto, si fuere menester,
„ el auxilio del Braço Secu-
„ lar: no obstante Consti-

tuciones, y Ordinaciones „
Apostolicas, Privilegios „
y Estatutos de dichos Rei „
nos, y Principado, &c. „
Dada en San Pedro de „
Roma, año de la Encar- „
nacion del Señor mil qui- „
nientos veynte y quatro, „
a doze de Mayo, de nuef- „
tro Pontificado año pri- „
mero. De esta vltima clau „
sula se colige la Providén- „
cia con que dispuso Cler „
mente el animo del Empe- „
rador para tan grã obra.
Teniasele remisso vna ley „
establecida, y jurada, con „
inclusiõ de suceßores, por „
su abuelo el Rey Catoli- „
co, de quien, sin duda, yã „
hubiera sido la empresa, „
como otras de esta cali- „
dad, si los Aragoneses jun- „
tos en Cortes, con sustan- „
cialissimos fundamentos „
de su Política, no le huvie- „
ran hecho retroceder, y „
asegurar lo que entonces „
tuvieron (y esforzaron „
despues) por convenien- „
cia publica, en la perpe- „
tua, y firme retencion de „
los Moros. Apretavale „
mas, y mas, al Emperador,

Ley que pro-
hibia la expul-
sion estableci-
da, y jurada
por el Rey Ca-
tolico, y can-
bié jurada por
el Cesar, le re-
nia remisso.

Trata de o
brar en vir-
tud de la Re-
laxacion del
juramento.

el hallarse personalmente por nuevo Sacramento, y como segundo Artifice de la Ley, constreñido a su observancia; y así, por todo fue convenientísi-
ma, y oportuna, la relaxacion de lo que tenia jurado, có que se puso en bu-
lo la materia, ayudada (co-
mo se verá) del Tribunal Santo de la Inquisicion, q̃ tambien, previno el Pon-
tífice, escribiendo al In-
quisidor General en la misma sustancia que al Cesar. Desde agora, y en

virtud del Indulto que incluye esta Bula, queda-
ron establecidas las Dezi-
mas de los Moros baptiza-
dos en favor de los Seño-
res Temporales; y crecié-
do sus cõversiones lo cor-
roborô con nueva firme-
za el Cardenal Salviati,
Nuncio de España, por
Bula despachada en Sevi-
lla a veynte y ocho de Ma-
yo de mil quinientos vein-
te y seys, como referirá
el discurso de estos Ana-
les,

Las Dezimas
de los Mdros
convertidos, y
introducidas
en favor de
los Señores
Temporales.

*CONFEDERACION DE LA SEÑORIA DE
Sena con el Emperador; obligandole a tenerla
en su Patrocinio.*

CAPITULO CXI.



Escava la Se-
ñoria de Se-
na el ampa-
ro del Em-
perador, có-
federandose con él; y así,
con expreso consentimié-
to del Pontífice Clemen-
te Séptimo, y voluntad
del Cesar, se estipularon

algunos Capítulos conve-
nientes a la Concordia de
entrambas partes; hazien-
do la de aquella Republi-
ca, Fabio Pandulfo de Pe-
trucis Patricio, y Noble
Senes; que, con intima su-
mission, y amorosa reve-
rencia, la expuso al Patro-
cinio del Emperador, en

Fabio Pandul-
fo de Petrucis,
por la Seño-
ria de Sena.

cuyo

Origen, y descrip-
cion de a-
quella Repu-
blica, y Estado

cuyo poder, y en cuya Augusta generosidad fiavan sus resguardos, y sus aumentos. Es el Estado de Sena (a quien dió nombre aquella Ciudad, edificada por los Senones belicosísimos Franceses, fundadores de su libertad) vna parte Nobilísima de la Toscana. Yáze entre el Florétin, y el de la Iglesia, que lo ciñen, este, por Levante, y aquel por el Poniente. A medio dia mira el Mar, partiendo limites con Pomblin, y Castro. Incluye gentil Terreno, hermosas Poblaciones, la Ciudad de Pienza, Montalcino, Masay, y Grosseto; y quatro famosísimos Puertos, Telamon, Orbie, San Estevan, y Puerto Hercules. Pero ninguna prenda les fue mas cara a sus moradores, que la conservacion de su antigua libertad. Yá verémos en el discurso de estos Anales quando la perdieron al furor de sus pasiones; como en el de esta Concordia, agora, el arte que

ponian en dilatarla. Primeramente (dize) Que por la Confederacion que la Republica de Sena hizo, de reverencia, y obsequio, al Sacro Imperio, en los siglos passados, el Emperador Carlos Tercero, Sigismundo, y Maximiliano, le dieron amplísimos, y honrados Privilegios (como ellos lo publican,) que agora su Magestad Cesarea los confirmó, y por esta Estipulacion los aprueve: y que no solamente se observé, sino que haga que se conservé con la inmunidad, y enfranquecimiento, que donó vltimamente el Emperador Maximiliano; y si fuere menester augmentarlos: reconociendo la Republica esta gracia, y libertad, ofreciendo luego para el socorro del exercito Imperial, dos meses despues de averse ratificado estos Capítulos, veinte mil ducados, y diez mil de alli a dos meses.

Afsi mismo, que la presenten-

La Concordia.

Que el Cesar les confirmó, y dilata sus Privilegios, y ofreció por esta gracia treinta mil ducados.

Que se añadan de valor.

ler reci-
procamen
te contra
sus enemi
gos a guer
ra defensi
va.

„ fente convencion se en-
„ tienda para la defensa, y
„ conservacion de los Es-
„ tados de ambas partes cõ-
„ tra los Reyes, Principes,
„ Republicas, Potentados,
„ que contra las dichas par-
„ cialidades, ò contra vna
„ de ellas hizieren guerra,
„ y se favorecieren. Y pa-
„ ra que esta convencion
„ se entienda, que se ha-
„ ze para la defensa, y no
„ para ofender, ni inju-
„ riar a nadie; no se hará
„ guerra, sino contra los
„ que, deseando turbar el
„ sosiego publico, la mo-
„ vieren.

Patroci-
nio del Em-
perador, y
en que ca-
so ha de
guerrear
por Sena.

„ ITEM, que la Cato-
„ lica, è Imperial Magest-
„ tad reciba a la Republi-
„ ca de Sena, su Ciudad, su
„ distrito, y jurisdiccion,
„ en su tutela. Y en caso,
„ que algun Principe, ò
„ Potentado, quisiere se-
„ pararse, ò desunirse de
„ los Pueblos de Sena, que
„ entonces, aviendo repre-
„ sentado su necesidad, de-
„ va, y esté obligado a em-
„ biarles socorro a expen-
„ sas suyas, y el exercito,

que fuere suficiente pa-
ra ofender los enemigos,
que injuriaren su Repu-
blica. El exercito no so-
lo esté obligado a defen-
derla, sino que procure
ofender; y que aya de
hazer guerra ofensiva,
hasta que se tomare sa-
tisfacion de la ofensa.

Con m-
no defe
siva, y ol
siva.

ITEM, que el Em-
perador esté obligado a
defender, y conservar di-
cha Republica, y darle
socorro, y favor al Mag-
nifico Fabio de Petru-
cis, para que se mantenga
en el Estado, que fue
de su Padre Gandulfo.

Ampar
y conse-
vacion
la Repu-
blica, y
corros,
manten-
en el Es-
tado de
Padre a
bio de P-
trucis.

Que pueda la Señoria sa-
car trigo de los Reynos,
y Estados de la Cesarea
Magestad; y principal-
mente de Sicilia, y Na-
poles: y que aya de dar
licencia, y mandarlo asì
a los Presidentes, y Ma-
gistrados de aquellos Rei-
nos, pagando por par-
te de la Republica las
Gavelas, y derechos, que
se acostumbran.

Saca d
trigo des
cilia, y N
poles a l
tistacion
de Gave
las.

Asi mismo la Señoria
de Sena, en gratificacion

Servicio
anual que
la Repu-
blica haze
al

al Empe-
rador en
recompē-
sa de mer-
cedes.

de tan señalados favores,
para aumento de los Es-
tados de la Cesarea Ma-
gestad, y para el susten-
to de sus felicissimos exer-
citos, se obliga a darle
cada vn año veynte mil
ducados.

Que quā-
do se ofre-
ciere arri-
bar a l'Es-
ta do de Se-
na, las ar-
mas Impe-
riales las
ayá de ad-
mitir, y
dar vitua-
llas sin al-
terar los
precios.

ITEM, si acontecie-
re, que su Magestad Ce-
sarea tenga guerra con
algun Rey, ô Principe,
pueda embiar su exerci-
to, así de infanteria, co-
mo de cavalleria por Mar,
y Tierra, y la Republica
lo reciba en su Estado, y
le dê las vituallas, y man-
tenimientos necessarios,
sin alterar los precios, si-
no en la misma forma, q̃
los compran los natura-
les. Que la Señoria tenga
por enemigos a los que lo
fueren del Emperador, y
por lo mismo, el Cesar
sea enemigo contra todos
los que hizieren guerra, y
ofendierē a la Republica.

Que sean
amigos, y
enemigos
de los que
lo fueren
de ambas
partes.

ITEM, que Sena aya
de dar passo, y vituallas a
los exercitos del Empera-
dor por sus Tierras, cōtra
qualesquiere enemigos; y
a todos sus cōtrarios se les
niegue la entrada.

Passo de
los exerci-
tos del Em-
perador
por el Es-
tado de Se-
na.

Asi mismo convinie-
ron los Estipulantes, que
todos los Capitulos refe-
ridos se guarden, y ob-
serven por el tiempo, que
declarare el Emperador,
entendiēdo siempre, que
la Proteccion serâ per-
petua, como el Privile-
gio del Emperador Ma-
ximiliano lo assegura. Es-
te papel, en la misma for-
ma con que sirve de alma
a este Discurso, trasladē de
los escritos del Chronista
Doctor Iuan Fráncisco An-
dres, nuestro Amigo; su le-
galidad (que fue mucha)
assegure la que professa-
mos en los nues-

Duracion
de Con-
cordia a
gusto del
Cesar.

tros.



*EL DUQUE DE BORBON , Y LOS IMPE-
riales del Estado de Milan , passan a cercar a Marsella
sin efecto. El Rey de Francia, en tanto, con nuevo poder , y
personalmente , se acelera a imbadir a Lombardia. Los
Imperiales con mayor diligencia buelven a oponersele.*

*Ocupa el Frances a Milan, y los nuestros se
recogen en los Lugares
fuertes.*

CAPITULO CXII.



O sabían te-
ner ocio los
Imperiales
del Estado
de Milan ; y

principalmente el Duque
Carlos de Borbon , cuya
ira, y cuyo interés , eran
perpetuos estímulos con-
tra Francia. Parecíale fa-
cil su entráda por la Pro-
venza, de quien se presu-
mía dueño, y con autori-
dad de introducir tales al-
teraciones , que le asigu-
rassen la Victoria. Y assi,
aviendo precedido el be-
neplacito del Emperador,
y del Rey de Inglaterra;
se puso en Consejo la jor-
nada. Determinôse , que
el mismo Duque la hizies

se, acôpañado de los Mar-
queses de Pescara , y del
Vasto , con cinco mil Es-
pañoles, otros tantos Ita-
lianos , siete mil Alema-
nes , quinientos hombres
de armas, y quinientos ca-
vallos ligeros: siendo Ge-
neral de la infanteria el
del Vasto, y de todos el de
Pescara. No empero , sin
prevenir la defensa de Ló-
bardia ; porque para ella
quedaron con el remanén-
te del exercito, en Aste, y
en el Piamonte, Carlos de
la Noy, Virrey de Napo-
les , Antonio de Leyva,
Hernando de Alarcon , y
Juan de Urbina; al socor-
ro (si fuesse menester) de
diez mil hombres , pro-

El Duque Car-
los de Borbó,
enemigo mor-
tal de Francia

Cometenle la
empresa de
Marsella.

Passa Borbon
los Alpes ma-
ritimos, en-
caminando a
Marsella.

Dō Hugo de
Moncada, co-
las Galeras
de Napoles,
llenas de ar-
mas, y basti-
mentos, le va
costeando la
orilla.

Reprimele
Andrea de
Oria, co la ar-
mada de Frã-
cia, de quien
por inferior
se retira.

El Principe
de Orange,
preso por An-
drea de Oria

Sagacidad
con q el Prin-
cipe libra los
despachos
del poder
enemigo.

matidos por Francisco Es-
força, Duque de Milan.
Borbon, finalmente, passô
los Alpes maritimos, y to-
mô la via de Marsella, ven-
do a su passo, costeandole
la orilla Don Hugo de Mô-
cada, con las Galeras de
Napoles, y otras Fustas del
Emperador; en que lleva-
va artilleria, y bastimen-
tos. Afsi llegaron hasta el
Rio Barro; que dividién-
do a Italia de la Provenza,
se mete por aquel Mar: en
cuyo Presidio se les pre-
sentô Andrea de Oria, Ge-
neral del Rey de Francia,
con armada tan superior, q
Don Hugo huvo de ceder-
le retirandose, para arribar
a mejor fazon, como lo
hizo. Aqui, a vista suya, fue
preso el Principe de Oran-
ge; que a diligencia de vna
Fragata, bolvia de ver al
Emperador, y con orde-
nes bien importantes a la
empresa. Dixose, que traía
conciertos de armas en fa-
vor del Duque de Bor-
bon, de muchos Señores, y
Cavalleros Franceses, deu-
dos, y amigos suyos; a mas

de los Monfiures Pelvis, y
la Mota, que ya le seguian
con alguna gente: y que
quando el Principe se vido
apretado de la caza, atan-
do los papeles a vna grue-
sa vala, los echô a fondo;
con que jamas se tuvo no-
ticia de aquellas intelligen-
cias mal logradas. El de
Orange fue prisionero en
Francia, y en la Corte de
aquel Rey muchos dias.
Pero llegando el de poder
tomar Puerto Don Hugo
(yâ focorrido) bien que a
fuerça de armas, y con per-
dida de vna Galera, entre-
gô la artilleria al exercito.
Con todo lo qual, el Du-
que entrô por Francia, y
con desinios de expugnar
a Abiñon, y a Leon. Opu-
sofele el de Pescara, repre-
sentandole la certidumbre
del riesgo, y quan sin él se
ofrecia la empresa de Mar-
sella, porque passando el
Rodano eran faciles los fo-
corros. Sobre este parecer
ordenô el Duque sus jorna-
das; y corriôlas sin hallar
resistencia alguna, ni Pue-
blo, que la pudiesse hazer.

Don Hugo
toma Puerto
a fuerça de
armas, y en-
trega la artí-
lleria a los
Imperiales.

Entra el de
Borbon por
Francia, con
desinios de
expugnar a
Abiñon, y a
Leon.

El de Pesca-
ra se lo desua-
de, y aconfe-
ja la jornada
de Marsella.

Las preven-
ciones de
Marsella.

Felipe Brió,
y Ronzo de
Ceri.

El Rey de
Francia en
Abinó, Oria
en la mar,
briosos.

Situacion, y
fortaleza de
Marsella.

Porque la mayor era su
misma debilidad; al res-
guardo inexpugnable de
Marsella: donde se halla-
van, con seis mil infantes, y
toda prevencion, Felipe
Brion, y Ronzo de Ceri,
Cavallero Romano de la
Casa Ursina, gran servi-
dor del Rey de Francia, y
el mas excelente artifice de
fortificaciones, que cono-
ció aquel siglo. El Rey de
Francia influía desde Abi-
nón; Oria asistía en la Mar;
y en todos era tan briosa la
defensa, que vino (como se
verá) a convertirse en des-
precio: por ventura ven-
gandose dél; con que in-
tentaron expugnar, y ven-
cer la naturaleza, y el arte
de aquel sitio. Tienele Mar-
sella sobre vna Roca emi-
nentissima, a quien ciñe el
Mar, sirviendole de vivissi-
mo Foso. La entrada del
Puerto, al presidio de dos
torreones, y al lazo de vna
gran cadena que pende de
entrambos, se haze impe-
netrable: y agora no hubo
cosa, que dexasse de servir
a la necesidad de sus fines.

Llegó, pues, el exercito, y
aviendo ocupado, a poca
costa, el Puerto de Tolon,
pafsó a asediar a Marsella,
por vn cerrillo, dōde yaze
el Heremitorio de San La-
zaro. Insigne Apostol su-
yo, con quantas preven-
ciones tiene la industria, y
el valor, exercitandole, no
poco en la brega de algu-
nas furtidas; y al peligro
frecuente de las balas, que
de tantos torreones clava-
va la artilleria en gran da-
ño de los nuestros. A dos
dias de sitio salió vn solda-
do Frances (ô Italiano, co-
mo quiere Sandoval) blan-
diendo vna pica, a pedir es-
caramuza a solas, con otro
de los Españoles. Luis Pi-
caño, soldado viejo, y No-
ble, avida licencia, y con las
mismas armas, se le cūplió
tan valerosa, y felizmente,
que en brevissimo rato le
tuvo rendido. Mas la im-
bidia, que no lo pudo su-
frir, desde vna Torre le dis-
paró vn mosquete, llevan-
dole gran parte de la qui-
xada; y luego otro conten-
dor por vn Postigo. Picaño

Asediado el
exercito Im-
perial.



Valeroso he-
cho de vn sol-
dado Espa-
ñol.

Poca inge-
nuidad de
los Franceses.

entonces, dandose priessa de acabar al primero, ocurriò con saña tan rabiosa, al segundo; que no bastando a resistirle, arrojò la pica, y bolviò las espaldas. Así el Español, dueño del campo, y de los despojos, se retirò al fuyo, cargado de las dos picas, y espada del muerto: haziendose merecedor de perpetua memoria. Y yo, que siempre tuve por hermosa cudicia la de no permitir, que muera, quien es digno de la eternidad; he querido, que tambien mi pluma fuèlle instrumèto de su fama. Obraronse por vnos, y otros, aquel dia notables prohezas: dándole bien en que ocuparse, y singularmète el Marques de Pescara, a què seguia, Emulo suyo en sangre, y en esfuerço, el del Bazo, y a los dos, muchos de generosas obligaciones: oxala, que nos los permitiera nombrar el olvido, ò la omision de aquellas memorias. Y esto se repetia mientras, que se dava forma a las trincheas, y a los

cestones, sobre que avia de obrar la artilleria; todo al arte de su Capitan el ingeniosissimo Martin Nengo, Cavallero del Abito de San Juan, y Prior de Broleta. Pero al punto, que las cosas estuvieron para pasar de la amenaza al golpe; aviendo juzgado en la disposicion de la bateria, que por ninguna parte se podria dar con mas efecto que por la de la mar, se executava siempre furiosa, y terrible por alli. Corrian los dias en esta ocupacion, pertinaz, y cruel, por ambos puestos; (ò quanto huviera que dezir!) y contavanse mas de quarenta de Sitio: Quando vno, en que enipeçò a sentirse aquella parte de muralla, y se disponian los animos, y las cosas, para el assalto; se viò sobre ella vn hombre, que arbolando vn cendal sangriento (llamanle logata, y sirve de intérprete a la lozania, y al desprecio) dava a entender el con que los esperavá. Pero (raro caso) al mismo instante, por que

Baten a Mar
señala por la
parte del
mar.

Suceso notable, que interrumpe, y suspende el assalto.

Cendal sangriento, quando se arbola la Milicia: y como se ven aquí los cercados, en desprecio de los cercadores.

Viene a tier-
ra el buria
dor, con la
ruina del mu
ro.

que fue el en que vn tiro acabò de poner en ruina la muralla, diò con ella en tierra, sin recibir el menor daño: bien que lleno de fusto, y de temor, por hallarse (aun con el agravio en las manos) en poder de los ofendidos. Llevaronle a la presencia del Duque de Borbon, y del Marques de Pescara, interrumpiendo el orden, con que yâ, al son de todos los instrumentos, que fueren llamar a la batalla, se movian a trepar los muros, prometiendo el honor, y el provecho de la victoria. Cogieronle a parte, y con severísimas amenazas, y no sin promesa de la vida, en premio de la verdad; le pidieron, que dixesse lo que avia, y le tratava, en Marsella. Allanòse al punto; y como si huviera caido del tercer Cielo solo a este fin, en voluntad del Emperador, exclamando dixo: O, Señores, no procedais al asalto, sino quereis perderos todos! Esta brecha, que al parecer, os ofrece facil entra-

Dá noticia a
los Imperia-
les del estado
de la Placa,
y del peligro
que les espe-
ra adentro.

da, quando la huvieredes vencido, y llegareis al espacio que incluye, lo hallareis tan lleno de peligros, que solo podrán numerarse cò vuestros mismos pasos. Porque para los primeros, ay prevenida vna horrible assechança de polvora, que con faz de tierra, al leve pavimento de vnas tablas, y a la subita aplicacion del fuego, os ha de sepultar en èl; y para los que escaparen, se sigue tal sementera de cruelísimos abrojos, que ha de ser precíссо, ô no fixar el pie, ô mancarse en ellos. Esto contiene aquella Placa: dode ay, para defenfa de sus calles, en cada vna de sus bocas, gran golpe de artilleria; y no es menos terrible la prevencion de infinitos arcabuzeros, con que guarneze sus hazeras. Y buelvo a asseguaros, que ninguno passará, ni aun bolverá con vida: y sino fuere assi quanto os prevengo, me espondré a perder la que me ofreceis en galardó de mis avisos. Rue

Perfiste Bor-
bon con algu-
nos en proce-
der a la em-
presa.

Y el prisione-
ro en disua-
dirseles.

Avifandoles
de los desig-
nios del Rey,
en que peli-
grava su na-
mente su de-
tencion en
Marsella.

goos, que no abandoneis la sinceridad con que os los doy. No fue esto suficiente a templar el ardor de la empresa, porque algunos Capitanes, con incredulidad valerosa, persistian en intentalla; y con mayor esfuerzo el Duque de Borbon, que la mirava interesal, y apasionado. Pero el prisionero, entonces, ratificandose en lo dicho, bolvió a persuadirles la retirada; y por vltima fineza de su fe, agradecida al beneficio de la vida, añadió: Que el Rey de Francia, despreciando el asedio de Marsella, y seguro de lo poco que le podian dañar, tratava, sirviendose de la importuna ocupacion de los Imperiales, de revolver sobre el desapercibimiento de Lombardia; y despues de averse apoderado de ella, venir a cortalllos. Y era tan cierto, que para dar execucion a entrambas cosas, iba marchando, con sus huestes poderosissimas, la buelta de Italia. Esta voz, tenida ya por di-

vina, hizo recoger el brio, y reducir sus acciones a consejo; en que el Abad de Najara, Comissario, y Proveedor General, protestó efficacissimamente al Marques de Pescara el combate, y la detencion, como cosa, que avia de ser tan en daño, y descredito de las armas del Cesar. Pareció bien a todos, con que acabó de embainarse la espada. Al prisionero (ya huésped en el carño, y en el regalo) pusieron en poder de quien le estorvasse las inteligencias, y los avisos, cómo los cercados: y aquella misma noche se ordenó la retirada mas valiente que jamas supo hazer el valor. Pablo Iobio, eloquentissimo Chronista de las prohezas del Marques de Pescara, escribió esta faccion, como vna de las importantes de su consejo, y de su espada: Dale vn origen, desmenuza los accidentes, y pinta con mayor puntualidad lo difícil del asalto, sobre que trae prolixa controversia de votos;

con

Resuelve el
consejo la
retirada.

Que se ordena
aquella
noche.

Como lo es-
crive Pablo
Iobio.

con que le quiso el Duque de Borbó, y le rehusó el de Pescara. Ignorase alli el caso, y los avisos del prisionero, y refiere, que para traer el Marques al Duque a la mayor conveniencia de pelear, u de retirarse, segun la postura de los enemigos, le propuso el medio de algunos fuertes, y ligeros exploradores, que obligados del galardón, penetrassen la brecha; y observada con suma celeridad, y así mismo la parte por donde más comodamente se pudiesse combatir, les traessen verdadera relacion para lo que se avia de hazer. Que con beneplacito del Duque, se executó; prefiriendose a esta temeridad, siete Españoles. Los quales, consagrando su vida, y su salud, a la de todos; de los siete, solos los tres bolvieron mal heridos, pero defengañados de lo inaccesible de la empresa; por todas aquellas circunstancias que oímos en boca del prisionero: afirmando, que

era preciso morir a fuego, y hierro: y aqui es donde dize, que prorumpió el Pescara con donayre militar, è infinito despecho del Duque, que no cessava de lamentarse de su Fortuna: Yà aveis visto, comilitones, el regalo con que nos esperan los de Marsella, si ay alguno, que enojado con su propia vida, quisiere irse a cenar al otro mundo, sin señal, y sin golpe de caxa, acometa al Muro: pero los que desean salvarse, y valerosamente quieren servir al Emperador, y defender a Italia, venganse conmigo. Apenas acabó, el Marques de pronunciar estas palabras, significadoras del riesgo, y del servicio del Cesar, quando (dize este Autor) que casi todos los soldados, empezaron a pedir la retirada. Ella, finalmente, se hizo con sagacissima diligencia; porque aviendo dado cobro a la artilleria, y embarcandola para que se conduxese a Lombardia; a veinte y nueve de Setiembre, dia de

Donayre militar del Marques de Pescara.

Siete Españoles entraron a explorar la Plaza.

Buelven los tres solos, mal heridos, y defengañados del riesgo, y de lo difícil de la empresa.

Buelve el exercito Imperial a Lombardia.

El Rey de Francia par-
te de Abiñon
para ella, co-
pujante exer-
cito,

Lo que dixo
a los suyos.

San Miguel, se puso en
marcha el exercito: y luego
que no fue visto, caminô cõ
tanta priessa, como conve-
nia, para ocurrir a los pen-
samientos del Rey de Frã-

cia. El qual partiô el mis-
mo dia de Abiñon para Ita-
lia, con grande aparato de
gente, y tesoros; huyen-
do de Madama Luyfa su
madre; que le deseô alcan-
çar, y detener, disuadien-
dole el transito de los Al-
pes por su Persona. Tan
precissas son las ordenes de
la divina providencia, que
obran contra todo huma-
no consejo. Yâ se verâ quã-
to le huviera importado al
Rey esperar, y seguir el de
su madre, mas que los de su
codiciosa indignacion: con

la qual, afirman, que dixo a
» todos los suyos: Yo he de-
» terminado passar sin tar-
» dança a Italia personalmẽ-
» te, y si huviere alguien, (sea
» quien fuere) que tratare de
» aconsejarme lo contrario,
» no solo dexarê de oïrle, sino
» que me serâ molestissimo.
» Arienda cada vno a execu-
» tar, con sollicitud, lo que se

le encomendare, ô perte-
neciere, a su ministerio:
pues Dios, amador de la
justicia, y la insolencia, y
temeridad de los enemi-
gos, hâ, finalmente, abierto
camino, por donde recupe-
rar lo que nos tenian roba-
do. Tan inmodestas fue-
nan las razones de aquel
Rey en la pluma del Gui-
chardino. Antes de partir,
y entre los estrepitos Mar-
ciales, nombrò por Gover-
nadora de su Reyno â Ma-
dama Luysa su madre; afec-
tando en aquella amplissi-
ma escritura, la causa de su
jornada. Vistiôla de los mo-
tivos mas justos, y colora-
dos, que jamas supò teñir
la querella. Dezia, que ofen-
dido por algunos años del
Emperador, y otros sus ad-
herentes, con infinitas hos-
tilidades (executadas mien-
tras êl defendia sus Rey-
nos, en grave daño de sus
subditos, y contra los mas
firmes derechos de su Co-
rona) se hallava obligado a
bolver por si; y por justa
razon, entonces, que le te-
nían desposseido de Milan,

de

Nombra por
Governado-
ra de su Rey-
no a Mada-
ma Luysa su
Madre.

Causa de su
jornada, in-
cluyda en
aquel año a
son de Mani-
fiesto.

de Aste, y de Genova; heredades suyas por embestidura del Emperador Maximiliano, y dominio justo de sus Predecesores los Reyes de Francia. Que ofendido a entrambos titulos, aviã vergonçossamente espelido sus gentes, oficiales, y criados; y puesto a saco su gran Ciudad, y Villa de Genova; y otras, con no menos escandalosa opresion. Por lo qual venia en conocimiento, de que si no acelerava la empresa, para recobrar el estado de Milan, y las demas possesiones, igualmente tiranizadas, y para redimir de tan enorme violencia sus buenos, leales, y aficionados vasallos, y amigos; seria perderlo todo: y aun arriesgar aquella fe, en la confederacion de sus enemigos, tan poderosos, como mal intencionados, para qualquier daño suyo, y de sus Reynos, que veia en no menor peligro. Y finalmente, que hallando summa conveniencia, en no remitir a otra persona la execucion de su

justicia, y de su enojo, nombrava para Governadora de ellos, en su ausencia a Madama Luisa su Madre: dandole poder, &c. Con tales razones, û otras de igual indignacion, hizo manifesta su jornada; y executôla como vimos. Agora sigamos la celeridad de vno, y otro exercito hasta Lôbardia; sin que se detenga la pluma en algunos suceßos leves, cuya omision servirâ de no retardar el curso de las mas graves, y de mayor consequencia para la Fortuna de entrambos. Ello fue assi, que vn mismo dia se vieron el Rey de Francia con sus Huestes, y el Marques de Pescara con las suyas, (cavállos, e infantes Españoles) en Alva; dexandose vna jornada atrâs al Duque de Borbon, con la Infanteria Tudesca. El Marques, sin dar espacio a su mismo aliento, se puso el dia siguiente (cô distar quarenta millas) en Voguera; y al otro en Pavía: donde se juntô con el Virrey Carlos de la Noy,

Ambos exercitos, Imperial, y Franceses, en Italia vn mismo dia.

Juntâse Carlos de la Noy, y el Marques de Pescara, con Geronimo Morô en Pavía, y lo que resuelven.

que,

que, con igual presteza, avia partido a buscarle de Alexandria, dexandola al resguardo de dos mil infantes, (era todo a la sazón, que el Rey ya empezava a tocar en la Ribera del Tefin). Y confiriendo entrambos (y con Geronimo Moron, Canciller, y gran confidente del Duque Francisco Esforcia, y los demas Capitanes) la fuerza, ô la industria, con que se le avia de esperar; acordaron:

Antonio de Leyva se fortifica en Pavia.

Que Antonio de Leyva, con cinco mil infantes (los mas Alemanes, y algunos Españoles) y trecientos cavallos, se quedasse en Pavia. Que Geronimo Moron, fuesse a toda prisa a Milan a disponer lo necesario, para introducir en ella el exercito: Y que el Duque, a quien avian enviado a llamar con la misma, se azelerasse tras su Ministro, a fomentar, y autorizar, las materias. Moron llegó, y hallando aquel Pueblo disminuido de la Peste, sin fuerzas, sin dineros, y sin reparos para resistir; tu-

Mala disposición de Milan para amparar al exercito, y resistir al enemigo.

vo por bien (remitiendose a la feliz coyuntura de recuperarlos) licenciarnos; y aun persuadirles, la entrega al Invasor; que instava con sus Eraldos, y con sus trompetas. Y aviendo pertrechado el Castillo, donde se hallavan setecientos Españoles, se salió de la Ciudad. Antes que llegasse a ella el Duque (ya puesto en el camino) avisado de que toda la Comarca, hervia en Franceses, temeroso de no dar en ellos, retrocedió, y con increíble diligencia (y a la de vna barca) se puso en Cremona; dexando a los Imperiales llenos de sospechas (y mayormente a Carlos de la Noy, que le atendia) de que aquella fuga, fuesse mas infiel secreto del animo, que miedo de los enemigos; y así, para averiguallas, y ver el rostro a las cosas de Milan, ordenaron, que Hernando de Alarcon se metiesse en ella con ducientos cavallos. Hizolo; y sin que hallasse otro que lo referido, y vna disposición

Fuga del Duque que Esforcia pone en sospecha a los Imperiales.

Hernando de Alarcon entra a averiguallas a Milan.

Yá rendida al
arbitrio del
vencedor.

Descuydo del
Rey notable
en favor de
los nuestros.

Que se pertre-
chan en las Pla-
zas fuertes.

cion rendida al arbitrio
del vencedor, (yá casi en
las puertas por la Roma-
na) se fue a Lodi, dõde se
ajuntava el exercito Im-
perial: y es evidente, (a
juyzio de los prácticos)
que si entonces cargára
el Frances sobre él, le hu-
viera rompido, û echado
de Lombardia: por ser im-
posible resistir diez mil
guerreros, aunque valero-
sos, cansados con la már-
cha de veynte y cinco
dias, y gran parte de sus
noches, a casi cinquenta
mil. Pero no supo su Real
Caudillo apetecer agora
otro que la dulce posses-
sion de Milan; dandoles
espacio a los que pudie-
ra aniquilar apriesa, pa-
ra fortalecerse, y pertre-
charse en Pavia, Lodi,
Alexandria, y otros lu-

gares; como lo hizieron
los dos, Carlos de la Noy,
y Borbon, los Marque-
ses de Pescara, y Vaf-
to, Antonio de Leyva,
Hernando Alarcon, Die-
go de Vera, y Iuan de
Vrbina; con animo de
alargar la guerra, y va-
lerse de la lentitud del
tiempo, tantas vezes do-
minador de la colera Fran-
cesa. El Rey, finalmen-
te, fue recebido con apa-
cible omenage de los Ciu-
dadanos de Milan; y él
los librò, por anticipa-
das prevenciones, de to-
da molestia Militar; y
luego desde Casino, en
que assentò campo a cin-
co millas de aquella Ciu-
dad, los confortò con
sus cartas, llenandolos
de humanissimas
promessas.

El Rey de Frã-
cia entra en
Milan, donde
es recebido a-
paciblemente.



ESTABLECE EL EMPERADOR CIERTAS ordenanzas para el buen despacho de la Cancilleria Imperial: Pide a los Estados del Reyno de Aragon juntos por su orden en Zaragoza (mediante el Virrey Don Juan de la Nuzca) socorros para oponerse al Frances en el Condado de Rosellon, y Cerdania.

CAPITULO CXIII.



Comete el Emperador al Gran Canciller Mercurio de Gatiñara las ordenanzas de la Cancilleria Imperial.

No impedía el ruido de las armas, en el animo del Emperador las atenciones de la Paz, y de la justicia; pues, quando mas embuelto estava en las vnas, cuidava de los instrumentos, ó arcaduces de las otras. Parecióle poner Ley, por medio de algunas ordenanzas, en la Cancilleria Imperial; así por el puro, y facil proceder de los Oficiales, como para descargo de su Real conciencia; y cometiolo al Gran Canciller Mercurio de Gatiñara. Es este insigne Ministro el que por los años de mil quinientos veinte y dos,

puso en mejor forma el Sacro, y Supremo Consejo de Aragon; y en quien cupo, la confianza, y el desempeño de los negocios mas arduos de la Monarquia; y así le tuvo este con aprobació del Cesar. Establecióse el deposito de los registros, caxas, formularios, y otras cosas perteneciétes a la Cancilleria, en casa del Canciller, a custodia, y buena orden de Alonso de Valdés: y que allí tuviesen despacho todas las letras conforme el uso antiguo de los Emperadores Romanos. Señalaróse Secretarios. Queriendo que lo fuesen, Juan Aleman, Felipe Nicolao, el Doctor

Lo que se estableció en ellas

Prat.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 711

Pratner, y Alexandro Eschûnâis, con prohibicion de escrivir cedulas abiertas, ô cerradas, sin orden del Canciller, firma, y rubrica del Emperador: precepto en que se inseria el de remitir las que fuesen de Alemaña, al Preposito de aquel Consejo. Ordenôse, que los Escrivanos continuos obedeciesse a los Secretarios, y al Registrador; y que este huviesse de tener quatro Registros, en que se comprehendiesse las cosas de estado, y negocios particulares del Cesar; Las publicas del Imperio; Las de Alemaña; y las Consultas. Que los Privilegios de los Condes Palatinos, Noblezas, Cavalleratos, Legitimaciones, Concessiones de armas, y cosas de esta calidad; (sin tener que recurrir a Registros) se reduxessen a vn resumen. Que los precios de la tassa no pudiesse aumentarfe; y que se pusiesse en el dorso de las letras; para fê, y para noticia pronta del

Gran Canciller, en caso que quisiessse hazer alguna gracia: Empero excluyêdo la del florin de oro, por ser para ayuda a los gastos de la Cancilleria. Moderaronse las mercedes de Palatinatos, Noblezas, y blasones de armas; con presupuesto de que no se avian de conferir, sino a los dignos por sus vidas, y no por suceSSION, ô participacion fraternal, de los que podian dexar de serlo. Y vltimamente se dispuso; que todos los Oficiales estuviessen obligados a jurar, en manos del Gran Canciller, la observancia de los establecimiêtos sobredichos: cuya promulgacion fue hecha en Valladolid a veinte y seys de Agosto de este año, y referendada por Alonso Valdês. De esta fuerte atendia el Emperador a las cosas de la paz; y al mismo tiempo, alternandose cõ las de la guerra vrgêtissimas, se preparava para oponerse a la del Francês; y con mas

Rosellon, y
Cerdania a-
menazados
del Frances.

Trata el Em-
perador de o-
ponerse, y
para pedir so-
corro al Rey-
no de Aragon
ordena al Vir-
rey Don Juan
de la Nuza, q
junte sus qua-
tro Estados.

Escribe al Du-
que de Luna,
y a otros Ti-
tulos, y Seño-
res.

cuydado, agora por la parte de Rosellon, y Cerdania, a donde herian las sospechas de sus designios. Y si bien deseó sumamente hallarse en este Reyno, para facilitar sus socorros, no le fue posible con que se huvo de remitir a ordenes, y cartas. Escribió al Virrey Don Iuã de la Nuza, mandandole, que juntasse los quatro Brazos del Reyno, y que se les pidiesse con las proprias instancias que lo avia hecho a la Ciudad de Zaragoza. Solicitó asimismo los animos del Duque de Luna, y otros Titulos, y Señores, en quienes tenia experimentados iguales deseos de servirle. Pudieramos describir el espíritu de esta petition, refiriendo algunas cartas; y singularmente la que remitió a Zaragoza, fecha en Valladolid a veinte y ocho de Agosto; pero haré lo por todas la propuesta del Virrey. El qual aviendo convocado, y traydo a junta los quatro Brazos

de la Republica Aragonesa en la Sala Real de la Diputacion (donde tambien se hallaró los Diputados, dando exemplo de que no pueden, o no quieré para mayor honor suyo embarazarse Principales, y Procuradores) dixo: Que bien sabian el amor có que el Cesar Rey avia preferido este Reyno, y el Principado de Cataluña, a los demas de su Real Estado; pues quando vino de los de Flandes, la mayor parte del tiempo que estuvo en España se les dió a Zaragoza, y a Barcelona, celebrando Cortes, y oyendoles de gracia, y justicia; siendo así, q có no menor necesidad le esperavá los Reynos de Castilla, a quienes vido apenas. Que llamado a la possessió de la dignidad Imperial (sobre cuya Corona le fue ardentissimo emulo el Rey de Francia) huvo de partir a recibirla, y dexarlos a todos con increíble cariño; pero, que (median-

Propuesta del
Virrey a los
quatro Esta-
dos del Rey-
no, juntos en
la Sala Real
de la Diputa-
cion.

te Dios) avia logrado aquella diligencia , coronandose en Aquisgran, y oponiendose a las hostilidades del mal contento Rey, y del Duque de Geldres , no solo con la resistencia , sino con la ocupación de algunas Plazas , todo a costa de grâdes exercitos. Que con la misma avia echado de Milan , y de otras Provincias, al importuno Frances ; de que le resultavan extraordinarios gastos, y empeños, sin que bastassen a redimirselos los socorros del Reame de Napoles , y otros. Que despues de su vuelta a España, assi en la recuperacion de Fuente-Rabía , como en fortificarla , avia gastado mucho. Y que, vltimamente, entendiendo , que el Rey su enemigo se prevenía para invadirle estos Reynos por los Condados de Rosellon, y Cerdania , le era forzoso embiar a Perpiñan muchas Côpañias, al tiempo q̃ tâbien lo era de acudir cõ otras a Ita-

lia, donde tenia tan empeñada la reputacion. Por todo lo qual, le avia mandado su Magestad, que representandoles sus necesidades (como lo hazia) les pidieffe aquellos socorros, que jamâs supo negar la fê Aragonesa; y mas en ocasiones tã de casa , pues lo que los compelia a todos, era no menos, que el debido resguardo de vna porcion nobilissima de su Corona. Que no avia venido a disponerlo personalmente , y a tenerles Cortes , por no permitirse sus ocupaciones, difíciles de explicar; pero que no por esso desconfiava de la largueza de los socorros con que siempre asistió el fidelissimo Rey no de Aragon a sus Principes. Fue oydo el Virrey con singular inclinacion a la propuesta , y con la misma passô de la conferencia a los votos. Pero siendo assi , que ninguno pudiesse duda en la calidad, y prontitud del servicio, la tuvo en ajustarle

Votase el servicio cõ cierta retencion q̃ embaraza el efecto.

con las Leyes por la falta del Principe. Parecíanles, que quando se hiziese sin él, y por interpuesta persona, era con peligro, y aun con estrago de sus libertades: y esto los hizomas espaciosos en la vltima resolucion. Poco deve la Historia a la luz de aquel siglo, pues para afirmar que esto passasse assi, ha de ser valiendose de conjeturas; bien que ellas (a mi juizio) son irrefragables. Leése entre los actos comunes de este año, vno sin Rubrica, ni fecha tan al temple, y armonía del suceso, que faltando otro a quien poderse atribuir, no puse duda en que fuesse suyo, y de este lugar; ni aprovechandome de su contexto, en trasladarle aqui como determinacion, y como respuesta. Si avemos tratado (dize) de responder a lo que V. S. de parte de su Magestad nos ha dicho, ha sido, porque (con la mucha voluntad q̃ este Rey-
no al servicio de su Ma-

Respuesta
de los Bra-
zos al Vir-
rey.

gestad tiene, como siem-
pre la tuvo a sus Reyes, y
Señores, mostrandola en
tiempos passados con se-
ñalados servicios; y en el
de su Cesarea Magestad,
en la quietud, que ha teni-
do en la ausencia que hi-
zo de España, estando la
mayor parte della en las
reboluciones que se han
visto) avemos todos pro-
curado, en que su Mage-
stad fuesse servido, como
agora manda. Y tenêmos
a mucha desdicha, que no
podâmos sin Cortes ser-
vir a su Magestad, sin to-
tal perdicion de este Rey-
no: y sería cosa, que su Ce-
sarea Magestad no la tu-
viese en servicio, ni haze
ello sin perder toda la li-
bertad de la tierra; pues
con las Cortes gozan to-
dos de la Real presençia
de su Magestad, y en ellas
se desagravian los que no
tiene otro reparo, y buel-
ve lo que está fuera de ra-
zon en su lugar. Y pues
de esta manera no podê-
mos servir, como convie-
ne a las grandes necesi-
da-

da-

„ dadés , que a su Magestad
 „ se ofrecen , y Nosotros
 „ querriamos, V.S. de par-
 „ te de todo este Reyno su-
 „ plique a su Magestad reci-
 „ ba el servicio, de la mane-
 „ ra que dezimos ofrecien-
 „ donos de hazello con to-
 „ da brevedad, que a Noso-
 „ tros sea possible. Para lo
 „ qual, si manda su Mage-
 „ stad , que tratêmos en lo q̃
 „ toca a la justicia Civil, y
 „ Criminal, hazerlo hemos:
 „ y tambien su Magestad
 „ será tan breve, y cumpli-
 „ damente servido, como
 „ lo deseamos: Y porq̃ Rey-
 „ no, que tantos Reynos ha
 „ puesto en su Corona, per-
 „ diendo muchos en la Con-
 „ quista de ellos, vidas, y ha-
 „ ziendas, sin ganar sino li-
 „ bertades, no merece ago-
 „ ra perdellas, ni que su Ma-
 „ gestad dexede aceptar tã
 „ justa suplicacion, con la
 „ memoria de lo dicho, y cõ
 „ el exemplo, que de su fide-
 „ lidad ha dado: y que quã-
 „ do algunos Cavalleros, y
 „ Vniversidades vieron, q̃
 „ de la manera que agora se
 „ pide generalmente, para

la entrada del Frances en „
 Navarra, no pudo este „
 Reyno servir, sirvieron „
 tambien, que mostraron „
 lo que todos deseavan ser „
 vir a su Magestad. Y aun- „
 que lo que respondêmos „
 parezca a su Magestad le- „
 jos de lo q̃ nos imbia a mã „
 dar, le suplicamos, miran- „
 do nuestro fin, que es po- „
 der mejor servillo, y que „
 perdiendo la libertad este „
 Reyno, por su esterilidad „
 no se despueble; tenga „
 por bien, como justo Prin- „
 cipe, lo que todo este Rey „
 no le suplica. No se diõ „
 por deservido el Empera-
 dor de la respuesta de los
 Aragoneses, antes juzgã-
 dola, en la sinceridad, y en
 el zelo, por digna de su
 gratitud, la mostrõ en per-
 mitir que se tratasse de las
 cosas de justicia, como pa-
 rece por los Registros; dõ-
 de se halla, que a dos de
 Noviembre, yã tenian lu-
 gar en la junta, y a diez
 en los tratados del Vir-
 rey. Rosellon, esperõ al
 enemigo con anticipadas,
 y valerosas prevenciones,

Dase por ser
 vido el Empe-
 rador, y per-
 mite, que se
 trate de las co-
 sas de justicia,

Prevenciones
 en Rosellon
 por el Alcay-
 de de Perpi-
 nã Mosèn
 Juan de Al-
 bion.

porque Mossen Iuan de Albion, Alcayde de Perpiñan, esforzado, y prudente Cavallero, avia por orden del Emperador dispuesto su defensa, con todas aquellas cosas, que hazen fuertes los Presidios:

Y con el proprio cuydado atendia a pertrechar las Fronteras D. Pedro Manrique de Lara su Capitán. Pero no veremos aqui al Frances sino en Aragon, y para ser vencido, como se dirá.

Don Pedro Manrique de Lara Capitán de sus Fronteras.

REPORTE HERNANDO CORTES LA NUEVA España. Llegan (à petición suya) para instruir la en la Fè; el Venerable Fray Martin de Valencia, y sus compañeros de la Orden de San Francisco. Los Frutos de su Doctrina, y primer Concilio de aquella Iglesia. Repite Cortes al Emperador avisos, suplicas, y dones. Su casamiento con hija del Conde de Aguilar.

CAPITULO CXIII.



Hernando Cortés adelantado y Repartidor de la nueva España.

ONCEDIO el Emperador á Hernando Cortés, con el adelantamiento, y Gobierno de la Nueva España, facultad de repartirla entre los Conquistadores, segun la costumbre de las Indias. Ambas cosas devidas á sus meritos, y á la confianza, que tenia adquirida su integridad: Empero no le grã

gearon iguales aplausos; porque, aunque se los rindiesen á la politica del Arnés, y de la Toga, con que obravã el valor, y la prudencia de aquel Excelentísimo Capitan, y luego; no querian algunos que-
xosos, escaparle de censura, sobre la distribucion de los Pueblos, y de las Encomiendas. Pareciales á los primitivos Capitanes (aquellos, que desde la Isla de

Quejante los Conquistadores de Cortés sobre la desigualdad del repartimiento, y con que razones,

Los preferidos por favor

Bernal Diaz en su Historia.

Pide Cortés Ministros Evangelicos para la enseñanza de la Fè.

de Cuba, por tantos, y tan remotos mares, y despues del destrozo de los baxelles, por inmensidad de fatigas, y de peligros, le aviã sido comilitones hasta el triunfo) que se les devia lo mejor ; graduadas las porciones de la Iglesia, del Principe , y del mismo Cortès ; y de no lo aver executado asì, los tenia descòtentos: y mas agriamente, quando vèian participantes del fruto (y aù preferidos) à los que no lo avian cultivado a hierro, y sangre; huespedes de la paz, y no tan benemeritos, aunque llegassen cargados de oficios, y de inclusiones cò el Distribuidor ; sobre que haze vn discurso bien sangriento el Conquistador Bernal Diaz. Lo que jamas dexò de ser loable en Cortès, fuè el zelo de la Religion Catolica, y sementera del grano Evangelico; para cuyo fin era increible la solitud con que procurava Ministros, que la entendieffen, y adelantassen

cò el exèplo. Avialos embiado a pedir al Cesar, y a Fray Francisco de los Angeles, General de la Orden de San Francisco, (yâ diximos tratando de las cosas de Castilla, quien fue este insigne Varon, Cavallero, Religioso, y Cardenal); y asì el vno con el Imperio, y el otro con la eleccion, le despacharon en doze Religiosos, otros tantos Apostoles. Iba por Superior de todos con las vezes del Papa, y Vicario suyo Fray Martin de Valencia, Ministro de la Provincia de San Gabriel ; fugeto en quien concurrían suave, y Celestial Doctrina, y vn gran colmo de virtudes, calificadas con prodigios, y milagros no menos celestiales. Arribaron, pues, a la Nueva España, y al Puerto de la Veracruz, donde les ocurriò Cortès con sus Embaxadores, y con sus cartas, afectuosísimas, y llenas de veneracion ; dando orden para que los recibieffen con la

mis-

Doze Religiosos de la Orden de S. Francisco, destinados para tan gran obra.

Fray Martin de Valencia, Superior suyo, y con las vezes del Papa: insigne en Santidad, y Doctrina.

Llegan los Religiosos a la Nueva España, y como son asistidos y agasajados a cuenta de Cortès.

Su recibimie.
to, y entrada
en Mexico.

misma; barriendoles los caminos, repicando las campanas, y conduciendolos procesionalmente, con cruces, y velas encendidas, hasta sus mansiones: cuyo regalo dispuso en los lugares, y en los desiertos: y el dia que se acercaron a Mexico, saliô a recibirlos, acompañado de Fray Bartolome de Olmedo, de Guatemuz, de todos los Principes Mexicanos, y de los Capitanes, y Soldados Españoles. Al encontrarse, fue de vêr la sumission reverente de los vnos, y la humildad Religiosa de los otros. Cortês se arroja del cavallo, y tras él los que le asisten, y postrandose a los pies del venerable Fray Martin, le dà el bien venido. Fray Martin, respondiendole, se acelera a besarle la mano buscada, y resistida, al tiempo, que sin alzar se Cortês de tierra, adora la suya embuelta en el sayal. Quedaron absortos los Principes Indios, viendo a vn hõbre,

q̃ avia sospechado Dios, y tenian por Heroe, rendido a la pobreza, y desnudez de aquella gente descalza, horrida, y macilenta. Con la misma ceremonia (llamemosla assi, pues como tal la quiso establecer su Autor, en reverencia del gran ministerio a que venian) le saludaron los demas, y a toda la bendita Grey. Y conduciendolos a la Ciudad, al son, y al concurso de alborozos festivos, se les diô hospedage en casa Fray Bartolome de Olmedo, receptaculo de virtud, y de toda observancia Religiosa. Con esto empezô Cortês a distribuîr Cathecismos, y Doctrinas; y para que los recibiesse como de personas mas que humanas, ô porque se enseñassen a honrar la Religion en sus Ministros, los tratô siempre con la exquisita veneracion, que notâmos en la entrada de Mexico; y la misma dava a todos los Sacerdotes. A esta virtud, no solo gene-

Reverencia
pissima con
que tratô sien-
pre Cortês a
los Religiosos
y Sacerdotes.

Nota.

rosa,

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 719

rosa, è hija de la verdadera nobleza, sino Santa; atribuyen gran copia de Doctores, Teologos, y Iuristas, la felicidad de los Imperios, como al vicio contrario, su ruina; confirmandolo con exemplos rarissimos. No es de nuestro instituto otro que abultarlos para lo que pretende la Historia. Pero tã-

Afsistencia liberal de Cortès con los Ministros del Evangelio.

poco será bien que calle aquella magnanima liberalidad, con que Cortès corroborò la misma virtud, afsistiendoles con las limosnas, y con promesas; que cumplidas despues enriquecieron tanto el estado Religioso, y Sacerdotal, dignos de toda retribucion: puesto, q̃ en Fray Martin, y sus compañeros, jamás se viesse fino vna moderacion verdaderamente Apostolica, y essa mas de los pobres, q̃ fuya; cosa que facilitò el credito de su doctrina, de manera, que ninguna otra hizo mayor fruto; pues se verifica aver catequizado, y baptizado,

Fruto increíble, que respondió a la doctrina, y diligencia de los Religiosos.

mas de vn millon, y ducietas mil almas. Yã verèmos quando entrò a la misma obra, y para engrandecerle, la Religion del Patriarca Santo Domingo de Guzman, clarissima Tro-pa del Evangelio; y de vnos, y otros, en virtud de aquella liberalidad, crecer Conventos, dilatarse Provincias, y con ellas, la mas importante ayuda de los Pastores; a quienes, como al Reverendissimo Clero, tambien sollicitò la afsistencia de Cortès. Pero bolvãmos a nuestro discurso. Entre las execuciones rituales de los Sacramentos, para la del Matrimonio, reducido, por mejor ley, a vna consorte, entre tantas como tenian, ocurriò la duda, sobre qual lo avia de ser; y prosiguiòse hasta remitirla a vn Concilio, que fue el primero de aquella Iglesia. Iuntaronse a celebrarle treinta personas; diez y nueve Religiosos, cinco Sacerdotes, seis Letrados Seculares, y entre ellos Cortès;

Grave question, decidida en el primer Concilio, que Fray Martin de Valencia celebrò en la Nueva España.

tês; siendo Presidente, como Vicario del Pontifice, Fray Martin de Valencia, y resolvieron: Que, pues, el indistinto proceder de sus Matrimonios, era mas torpeza que eleccion, la pudiesen hazer de vna en reciproco contrato; y en virtud del se les legitimasse la coyunda. Así se executaron muchos, (mas antes infinitos) y de esto, como de otras cosas de la Religión, de la guerra, y de la paz, se repitian avisos al Cesar. Diósele agora Cortês, besandole la mano, por las mercedes recibidas, y suplicandofelas de nuevo para los Conquistadores; para algunas Villas fundadas debaxo de su Real Proteccion, dignas (por esto) de Privilegios, y Franquezas; y para Trascalla, Tezcucó, y otros Pueblos que le avian servido, y ayudado con valerosa fidelidad: Todo al estilo de vna Carta, que despachó en Mexico a quinze de Octubre del

Escrive Cortês al Emperador en hazimientto de gracias, suplicándole otras, y remitiendole avisos, y Doncs.

año de mil quiniétos veinte y quatro, con Diego de Soto, y Iuan de Ribera, su Secretario; embiandole juntamente ochenta mil Castellanos de Oro, y vna Culebrina del mismo metal (aunque de menos quilates, y mezclado con Plata de Mechoacan) de hermosísima forma; valía veynte y quatro mil pesos de Oro la materia. Quien apreciará el artificio de esta joya de Marte? ni le podrá descrivir, sino con su proprio nombre? que fue el de Fenix. Porque la misma Ave, de perfectísimo relieve, hazia cuerpo a vn Emblema, que comprehendía el don, y las personas del que le dedicava, y dela quien era consagrado; con esta letra:

Con Diego de Soto, y Iuan de Ribera, su Secretario.

El Fenix: Tiro de plata de hermosísima forma.

AQVESTA NACIO SIN PAR;
YO, EN SERVIR OS SIN SEGUNDO;
VOS, SIN IGVAL EN EL MUNDO.

Mote de su Emblema.

Escrivióla Cortês (a cuyo ingenio atribuyeron poder encenderse en el furor de las Musas, como su animo en el de Bellona)

con

Notante de
inmodesto
en España al-
gunos Gran-
des.

Y de ajnstado
a vnabié na-
cida jactan-
cia, otros.

Có oportuna felicidad; no empero libre de la embidia, que con este tiro le hizo tantos, sirviendole el mote de fuego. Dizen que llegó a España, y que algunos Grâdes Señores le notaron de bravo, y de inmodesto, sintiendose de que así afectasse Cortês la excesiva raridad de sus servicios, a vista de los que podía blasonar la grandeza Española. Censura que cedió en notable credito del reprehendido. Porque tomando la mano por él, el Almirante de Castilla, el Duque de Bexar, y el Conde de Aguilar; concluyeron (sin jactancia propia) en que la de Cortês era verdaderaíssima. Pues, ninguno de ellos podía alegar, por sí, ni por sus ascendientes, el acquisto de vn Imperio para la Corona de su Rey, tan dilatado, y tã sin costa; (que parece le recibió por sueño) ni con circunstancias tã en servicio de Dios, y de su Iglesia; en quien introduxo mas Almas por la Puerta del Baptismo,

que pervirtieron quantos Heresiarcas ha tenido el Mundo, desde la venida de Christo nuestro bien hasta oy. Presea fue la de este Tiro, (justamête llamado Fenix, pues no se sabe, que aya avido otro de su materia) que hizo menores otras muchas, que le acompañavan, de Perlas, Plumas, y Algodon; en que pudo conocerse la preciosa lozania de aquellos Mares, y la apacible sutileza del artificio Mexicano. Tenia Cortês entonces concluido Casamiento con Doña Juana de Zuñiga, hija de Don Carlos de Arellano, Conde de Aguilar, y sobrina del Duque de Bexar, su Gran Patron, y para lo concerniente a él, en el avio de la Esposa, y otros empleos, de Naôs, y de Armas, remitió a Martin Cortês su padre, veinte y cinco mil Castellanos de Oro, y mil y quientos y cinquêta Marcôs de Plata. Gomara dize, que el Emperador se lo apropiô con lo demas. No parece ve-

Dones que
acompañan al
del Reix.

Casamiento
de Hernâdo
Cortês, con-
cluydo con
hija del Con-
de de Agui-
lar.

El Empera-
dor haze mer-
ced del Fe-
nix al Secreta-
rio Fracis-
co de los Co-
bos, que lo
haze Moneda.

rosimil, por ser la fazon
en que necesitava tanto
Cortès de aquella hazien-
da en España; y la en que
el Cesar, usando de su
Augusta liberalidad, avia
hecho Merced del Fenix al
Secretario Francisco de los
Cobos: que afinandole las
cenizas, le reduxo a Mo-
neda, y a nueva Vida; pues,
la memoria, y el merito
de aquel excelente Minis-

tro, fue Fenix de mejor
pluma. Mas seguro hallo
lo que escribe Bernal Diaz,
afirmando, que el vsurpa-
dor fue Ribera; Aun me-
nos infiel en esto de lo que
fue después, quando al pe-
dirselos, rebolviò falsamen-
te contra la Fama de Cor-
tès; y ayudando a sus de-
laciones, como se dirá en
otro Capitulo que parte
materia con este.

Juan de Ri-
bera Secreta-
rio de Cor-
rès, infiel a
su dueño.

*HERNANDO CORTES IMBIA A
Christoval de Olid a descubrir el Estrecho. Alçasele con
la Armada. Su castigo. Parte Cortes a procuralle con
repugnancia de los Españoles en México. Las inquie-
tudes que obrò su ausencia. Acusante de nuevo
sus enemigos. Severa resolucion del Cesar
contra el; mitigada con la de im-
biarle vn Iuez de Re-
sidencia.*

CAPITULO CXV:



VIA ordena-
do el Empe-
rador a Her-
nando Cor-
tès, por car-
tas, despachadas en Valla-
dolid a seis de Junio del
año de mil quiniètos vein-

tē y tres, que, por ambas
costas, inquirièse el Estre-
cho deseado para llegar a
las Islas Malucas, sin tener
que averlas con Portugue-
ses, tan mal sufridos en
nuestros transitos, como
de nuestros derechos: cosa
que

parte Christoval de Olid a descubrir el estrecho con gente, y Navios, a orden, y gallo notable de Cortès.

Trata en la Isla de Cuba con Diego Velazquez de alzarle contra Cortès.

Pone en execucion la alevosia de sus designios.

que tambien avia encargado a Gil Gonzalez de Avila, Poblador de San Gil de Buenavista, y a otros Capitanes de experiencia, y de valor. En virtud de lo qual, y con el mismo anhelo que se tenia en España, imbiò a Christoval de Olid con Navios, y gente proporcionados a la empresa, cuyo aparato le costò lo que no acaban de encarecer los Escritores. Hizo escala de ella a la Isla de Cuba; donde Olid, ingrato a este honor, a la amistad, y a la confianza; tratò con Diego Velazquez (obstinadissimo Emulo de Cortès) de alzarle contra èl, con la armada, y con la Tierra. Lleno de estos espíritus traidores, arribò al Puerto que llaman de Cavallos, y no perdonando contra los soldados ningun rigor, de los que pudieffen conducir a la infidelidad de sus fines, dexò el descubrimiento del Estrecho, y partiò a echar de San Gil de Buenavista a Gil Gonzalez

de Avila. Diò muerte con otros Españoles a Gil de Avila su sobrino, y a èl le prendiò. Tal es el proceder de los Tiranos, y el modo con que piensan eternizarse en el insulto. Supo Cortès estos successos, y aceleròse a apagarlos como centella, antes que viniesse a ser llama inextinguible, y devoradora. Imbiò a Francisco de las Casas con dos Fustas, poderes nuevos, y orden de prèder a Olid; que al punto, que las vido hazerse al Puerto, sospèchò lo que buscavan; y armando dos Caravelas fallò a impedirseles. Procuravalo el Huesped con demostraciones de paz; pero no le queriendo el Tirano, se hubo de proceder a la contienda. Echòle a fondo el Casas a Olid vno de sus vasos, y quedòse sobre las ondas, hasta que vn temporal diò con sus Naves a traves, y le puso en manos de Olid: donde èl, y los suyos, presos, oprimidos, y llenos de vexaciones, y de violencias, experimenta-

Dà muerte; en Sã Gil de Buena Vista, a Gil de Avila, con otros Españoles, y prende a Gil Gonzalez de Avila, haziendole deoer a Tirano de la Tierra

Hernando Cortès imbiò a Francisco de las Casas con dos Fustas, y poderes, para que prendan a Christoval de Olid.

Olid impide el Puerto al Casas, oponiendole dos Caravelas.

Francisco de las Casas, y los suyos presos, y oprimidos en poder de Olid.

Hazeles pre-
tar juramen-
to de segui-
le.

ron los extremos de la Fortuna. No fue suave la de hazerles jurar sobre los Evangelios, que le seguirian. Torpe ignorancia persuadirse, que pudiesse tener fuerza, tan intempestivo Sacramento. Con esta (a su parecer) seguridad, los dexò libres, exceptando al Casas, que llevò consigo a Naco, y detuvole con Gil Gonzalez, no sin la vfanía de tener tales prisioneros, por cuyo rescate pensava fixar el pie en aquella tierra. Pidiòle el Casas, que, pues no le eran de provecho él, ni su prision (tan diversamente sintiò de sus disunios) le permitiesse volver a dar cuèta de sí a Cortès; y aun dizen, que impaciente con la repulsa, repetida, como sus instancias, le dixo: (desesperada resolution en vn hombre preso, y en poder del amenazado) que tratase de guardar su Persona. No lo supo hazer Olid, entre la confianza, y el desprecio; y así vn dia halládole desfarmado, en el concurso

Temeridad
del Casas.

Necia con-
fiança de Olid.

pacífico de la Mesa; Gil Gonzalez de Avila, y Francisco de las Casas, con sus mismos cuchillos le dieron muchas heridas. Huyòseles al Campo, donde escondido esperò socorro, pero a vna voz, que diò el Casas, diziendo: Aquí los de Cortès, tuvieron consigo la milicia, hasta entonces violenta, fuera de algunos pocos, que pagaron la complicidad. Olid fue preso, y sentenciada la causa, sucediò la sentencia, (que dieron los dos Caudillos), y su execucion, degollándole en Naco. Pero Cortès mientras, que esto passava así, sin noticia suya, cãdado de la primera, y porque no quedasse sin castigo, para exemplo de los demas conquistadores, tan enorme alevosia, determinò ir en persona a darlo; no obstante la repugnancia de algunos zelosos, que no le quisieran ver fuera de Mexico. Pendia la fe de los Indios de su presencia, fatal, ò milagrosa a su confirmacion; no era mucho

Herido, pre-
so, y castiga-
do.

Determina
Cortès bus-
car por su
persona a
Christobal
de Olid.

Los Espa-
ñoles zelosos
de Mexico,
no quieren
que los dexé
Cortès, y tras
de muchas
razones efica-
cissimas
passe a ínti-
marcelo.

tenerlos , sobre quexosos
desesperados. Porque la
perdida de tã florido Rey-
no , las muertes de sus pa-
dres , y la esclavitud de sus
Señores , y suya , los tenia
en continuo , y recocado
lloro. Que podemos espe-
rar (le dezian) si Mexico
buelve sobre si , levantan-
dose contra nosotros? Se-
rá bien assegurarle , ô ex-
ponerle , como quando a-
cuden las manos a los pies,
en manifesto peligro de la
cabeza , con que se pierde
todo el cuerpo? Quid ten-
drá su castigo, y yá por vè-
tura le tiene a la valerosa
indignacion del Casas. Y
quando se le resista , podrá
del Emperador? Estas , y
otras razones passaron del
sentimiento a la intima.
Pero Cortès , no apartan-
dose del suyo , les dió por
segura su ausencia; nom-
brando para que le susti-
tuyessen, al Tesorero Aló-
so de Estrada , y al Conta-
dor Rodrigo de Albor-
noz : ambos de autoridad,
y de prendas , dignas de
aquel ministerio , si supie-

ran reducir a modestia la
altivez de sus púdonores; cõ
la qual padeciõ grande dis-
crimen la quietud politica.
Preciavase el Estrada de
naturaleza superior a la de
Albornoz ; este no queria
ceder, tambienpreciado de
la suya : ambos primeros;
ninguno segundo; y las re-
soluciones embaraçadas, co-
mo el Navio entre dos vra-
canes encontrados. Nom-
brô para las cosas de justi-
cia al Licenciado Alonso
Zuazo. Y porque Gonça-
lo de Salazar , y Pedro Al-
mindez Chirino (aquel
Factor , y Veèdor este) no
se quexassen , tratô de lle-
varlos consigo. Dispuso el
buen cobro de la hazienda
del Rey. Dexô a Francis-
co Solís por Capitan de la
artilleria , y Alcayde de las
Atarazanas; Proveidos los
Vergantines, y grã depo-
sito de armas , y municio-
nes , para valerse dellas en
qualquier trance. Y, cõ fin-
gular acuerdo, ordenô que
le siguiessen Guatemuz , y
todos los Principes Mexi-
canos , y Culuthecas , que

Y perjudicia-
les a la quie-
tud pública,
por su desv-
nion, y por su
altivez.

Otras dispo-
siciones pru-
dentes de Cor-
tès.

Perfiste Cor-
tès en execu-
tar su viage,
y como asse-
gura, y dispo-
ne su ausen-
cia.

Alóso de Es-
trada, y Ro-
drigo de Al-
bornoz susti-
tutos de Cor-
tès, por dis-
posicion del
mismo.

Su salida de
Mexico; y los
que le siguē.

podian (ausente Cortès) encabeçar algun bullicio. Ante todas cosas, encargò las conversiones, y doctrinas: y solo en esto dizen, que hubo felicidad. Finalmente saliò Cortès de Mexico a los vltimos de Oëtubre. Seguiante (a mas de los referidos) Gonçalo de Sandoval, Alguacil mayor; Luys Martin, Francisco Marmolejo, Gonçalo Rodriguez de Ocampo, los dos Hermanos, Avalos, y Saavedra, Pedro de Salcedo, Geronimo Ruyz de la Mota, Alòso de Grado Santa-Cruz, Pedro Solís, Juan Xaramillo, Diego Mazariegos, Gil Gonçalez Venavides, Hernan Lopez de Avila, Gaspar de Garnica, y otros; y por Lengua la insignie Doña Marcña: porque yâ el buen Geronimo de Aguilar era muerto, y merecedor de esta vltima memoria. No augmentava poco el numero de Españòles (sin otros, que le seguian recién llegados) la Familia de Cortès, esplendida, y grande, en la ocu-

Muerte del
Diacono Ge-
ronimo de A-
guilar.

Familia de
Cortès.

paciò, y en el porte; siendo guia de todos algunos Ministros Evangelicos: dos Frailes Franciscos Flamēcos, excelentes Theologos; otro Mercenario, (Fray Juan de las Varillas de Salamāca) y vn Clerigo: porque jamas navegò aquel Apostolico Capitā sin este norte. La magnificencia, y el aplauso con que fue recibido de los Pueblos en esta jornada, allā lo refieren las Historias, y aqui lo pondera el silencio: y fuera gustosissima, sino la turbaran los avisos de las inquietudes de Mexico, por la desvniõ de los Governadores; Tal, que obligaron a proveer de otros, que los acompañassen con prevencion, de que sino tratavan de avenirse, governassen a solas los segundos; y para esto despachò al Factor Salazar, y al Veêdor Chirinos: pero ellos los hizieron peor; porque alçandose con el mando, llegò su ambiciosa tirania a causar terribles turbaciones; hasta poner a Mexico en punto de

Inquierdes
notables de
Mexico, por
la desvniõ de
los Sustritos

Imbia Cortès
a otros, para
que los aven-
gan, y acompa-
ñen, ó go-
viernē a solas

Que lo hazen
peor, ocasionando terri-
bles turbacio-
nes cõ sus tiranias.

Nuevas delaciones contra Cortés en España.

de perderse. Quede entendido así por mayor, porqué la pluma agora (y mientras que Cortés proligue su viaje) avrá de bolar tras sus negocios a Castilla. Al mismo tiempo, pues, que este Gran Caudillo procurava dilatar su Corona con tantas, hervian en ella sus acusaciones al calor de la continua querella de Panfilo de Narvaez, y de Christoval de Tapia, y foplo de Rodrigo de Albornoz, que desde Mexico (dóde le era sangrieto, y oculto Fiscal) remitia al Emperador perjudicialísimos Cométarios de su proceder; entendiéndose có el Obispo de Burgos, que le desamava todo lo q' avemos insinuado. Y llegó a tal extremo el arrojó del Albornoz, que (sin acordarse del peligro a que exponia su proprio credito) osó poner en sospecha la fidelidad puríssima de Cortés. Bolvieron el Narvaez, y el Tapia (valiéndose de la reciente ayuda) a represétar al Emperador (y, fue consejo del Obispo de

Burgos) todas aquellas cosas, sobre que avian venido a juicio, y dándole por apasionado, hizieró prueba con las Cartas de Albornoz, Oficial suyo (dezian) y digno de la fe que se deve a los ojos. Aqui es donde Juan de Ribera, con desagradecida infidelidad, dixo mil males de Cortés: y sonó el instrumento tan agrio, y con tales apariencias de verdadero; que el Cesar propuso hazer justicia, nombrádo en Governador de Mexico al Almirante Don Diego Colon, que se hallava en la Corte, pretendiente de aquel, y de otros cargos, con el de llevar mil hombres a su costa, para prender, y castigar a Cortés. Qual merito estará seguro, si se halla este en tanto peligro! Divulgóse tamaña novedad con otras concerniétes al Gobierno de las Indias; y a muchos, que conocian, y veneravan a Cortés, les parecian poco justificadas; y singularmente a su Padre, y a sus valedores, el Licenciado Nuñez

Oyelas el Cesar, y dádole por sucessor en aquel Gobierno a Don Diego Colón, resuelve castigarle.

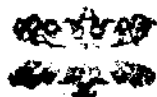
Inocencia de Cortés, asistida de sus valedores.

su Primo , Fray Pedro Melgarexo de Vrrera, de la Orden de San Francisco; Montixo, y Ordas. Aviales escrito Cortès el estado en que se hallava con sus enemigos; quanto lo era, siempre Diego Velazquez, induciendo a Christoval de Olid, y maquinandole la muerte, y los malos afectos, que se le traslucian en el Contador Rodrigo de Albornoz; que (ô por quejoso del repartimiento en que apeteció mucho, ô por despechado en la pretension, que avia tenido de casarse con vna hija del Señor de Tezcucocada a otro) jamas cessava de murmurarle, y creía por ambas cosas, y de su condición amiga de novedades, que la exercitaria agora. Bien lo confirmó el suceso: y así todos juntos, valiendose del Duque de Bexar (que abonó, y fió a Cortès con el Emperador, informandole largamente de su inocencia) alcanzaron el sobreseimiento de aquellas provisiones, y jornada del

Almirante: a quien así mismo detuvo la persuasión de algunos amigos de Cortès, y suyos, que dudavan el mal proceder del vno, y el buen suceso del otro. Y, finalmente, vino a parar en la de vn Iuez de Residencia; que fue el Licenciado Luis Ponce de Leon; sugesto por sangre, autoridad, y Doctrina, aptissimo para aquel ministerio. Era Primo del Conde de Acaudete Don Martin de Cordova, Corregidor de Toledo, y Teniente suyo. El, pues, partió despachado de la misma Ciudad, donde se hallava el Emperador, llevando consigo al Bachiller Marcós de Aguilar, persona experimentada en aquellas Regiones, y en aquellos Estados: porque años atras, avia sido algunos, Alcaide mayor de la Isla de Santo Domingo, por el Almirante Don Diego Colon.

Remítese la causa de Cortès a vna Residencia, cometida al Licenciado Luis Póze de Leó.

Que juntos con el Duque de Bexar, informá al Emperador, y cómo siguen el sobreseimiento de aquellas provisiones, y jornada de Colon.



SITIA EL RET DE FRANCIA LA CIVDAD de Pavia. Defiendela Antonio de Leyva con perseverancia, y con valor. El Pontifice dà a entender que desea la paz, imbiando sus Legados al mismo tiempo, que se coliga con el Frances, Florentines, y Venecianos. Trata el Rey de Francia, sin apartarse de Pavia, de invadir el Keyno de Napoles.

CAPITVLO CXVI.

Lo que obrò en los años mos, contra el Emperador, el ver al Rey de Francia dueño de Milan, y tan poderoto en Lombardia.



VEGO q se vido el grã poder, y la pròtitud cò que el Rey de Francia se avia hecho dueño de la Ciudad de Milan, y reducirle nuestras armas a la estrechez de quatro muros; empecò a vacilar el sequito del Emperador. La tibieza de los confederados era mucha, porque el Pontifice, sobre no aver querido jamas establecer la liga, ni desviarse de vna aparente neutralidad; mirando con gusto la victoria del Frances (y aun cò promesa de no oponersele en la invasion del Estado de Milan) se llevaba tras si a los Florentines, que con

Tibio proceder de los confederados por la opuesta inclinaciò del Papa.

El de los Florentines.

palabras generales retardavan los efectos de su obligacion. El mismo parecer tenia los Venecianos, porque acomodandose al suceso de las cosas, y temerosos del que empecava a vencer con tan excessivas fuerças, quisieran no asistir al riesgo de los oprimidos, ni perseverar en él, sin resguardo de mejor fortuna; a su parecer nunca mas dudosa. Ultra de que la memoria de su antigua confederacion con el Rey, les criava nuevos espíritus Franceses, y cierto linage de repugnancia a los designios del Cesar (que ellos llamavan ambicion) que no podian desasirse de vn proposito infiel, y opuesto a sus

El de los Venecianos.

con-

Falta mucha
de dinero en
los Imperia-
les.

Trata el de
Francia de
profeguir la
guerra, y de
que suelte.

El Marques
de Pescara co-
los Españoles
en Lodi, y
Antonio de
Leyva en Pa-
via, le esperá.

Resuelve el
Rey por co-
sejo del Almi-
rante assedi-
ar a Pavia.

conveniencias: y tãto me-
nos, quanto la suma auto-
ridad del Pontifice (cuyo
parecer, y cuyo exemplo,
seguian entonces, como
Oraculo de su Politica) les
dava motivo para adhere-
cerle. Con esto, era la falta
del dinero grande, y difficil
el camino de tenerle. Pero
el Rey, que ninguna destas
cosas ignorava, sino el ca-
mino de concluir felicimen-
te aquella guerra, tratò de
profeguir la, plantandose so-
bre Lodi, ô sobre Pavia. Es-
tavan los Españoles en Lo-
di, al gobierno del Mar-
ques de Pescara, que se dis-
puso a esperarle; y Anto-
nio de Leyva con la gente
que diximos en Pavia; tan
bien preparado para la as-
sistencia, que le grangeò
tanta fama. El Rey consul-
tò, para la eleccion, a sus
Caudillos; y si bien hubo
votos de que se assediassè
Lodi, por menos fuerte, le
plugo seguir (vereda fatal
de su destino) el del Almi-
rante Monsiur de Bonive-
to, y otros, que inclinaron
a Pavia; pareciendoles facil

de vencer, por la condicion
de los defensores, la mayor
parte Tudescos, mal sufri-
dos en la necesidad, y no
dificiles de corromper. As-
si tuvo resolucion la em-
presa. Y ordenando, que
Monsiur de Memorar si par-
tiesse a Milan a notificarla,
y a convocar a Iuan Scoto
Estuardo, Duque de Alba-
nia (cuyo parecer fue, que
todas las fuerzas de su exer-
cito se ocupassèn en ex-
pugnar los Españoles de
Lodi) se puso sobre Pavia,
con tan grande alborozo
del Marques de Pescara, q̃
al entenderlo escriven, que
dixo, judiciosa, y confia-
damente, a sus soldados:
Yâ somos vencedores, los
que eramos vencidos, por-
que nuestro mal aconseja-
do Contendor, dexádonos
a nosotros, parte a comba-
tir a los Tudescos, con cu-
ya resistencia ha de gastar
todos sus brios; y mientras
que porfia, desacomodado
a las inclemencias del In-
vierno, y las hà con aque-
lla fuerte, y obstinada Na-
cion, nos han de venir los

Inizio del
Marques de
Pescara, so-
bre la resolu-
cion del Rey,
explicado co-
alborozo.

Describe
Pavia, y la
postura del
asedio.

„ focorros, y tras ellos (si la
„ guerra se prolongare) la
„ victoria. No se lo peniava
así el Rey, quando al colo-
car sus huestes, propuso en-
trar en Pavia antes de vn
mes. Vengamos a su des-
cripcion, y por ella (ô con
ella misma) a la postura de
los cercadores, y cercados.
Quando esta Ciudad no
fuera vna de las mas No-
bles de la Insabria, por an-
tiguiedad de Pueblo, y be-
lleza de sitio; el que pade-
ciô agora, la calificará por
celebre entre las del Mun-
do; pues ninguna prevale-
ciô con mas glorioso nom-
bre. Tuvo el de Ticino por
el Tesin, que la baña (en
Latin Titinium) y despues
el de Pavia, impuesto por
los Principes Lógobardos,
carinosos apreciadores de
sus calidades, explicadas en
aquella voz (Pavia) que fue
na cosa maravillosa. Tiene
su asiento en el margé del
mismo Rio; que, con la mi-
tad de sus aguas (poco an-
tes divididas en otro cuer-
no, porque no le molesten
todas juntas) sirve de foso

a la mas noble parte de sus
Muros; formando, mien-
tras no se buelve a vnir,
vna Isla bellissima, en la
fertilidad, y en la cultura
de aquel breve Terreno;
para cuyo uso corre el trá-
sito de vn puente en ma-
teria, y arte insigne. Tam-
bien lo es la fabrica de vn
Castillo a la Tramontana,
donde viene a meterse por
la vista todo el Parque; ob-
jeto, que por espacio de
diez y seis millas incluye
hermosissimos jardines,
selvas, y bosques, llenos de
travesuras de arroyos, y de
fieras, dedicadas a los de-
portes Reales. Al Ponien-
te están dos Monasterios
de San Salvador, y San Lá-
franco (aqui se acampô el
Rey de Francia) y por Le-
vante; cerca del muro del
Parque, donde se estiende,
y continua vn montecillo.
se levantan otros tres Mo-
nasterios, a cuya mano si-
niestra, en forma de vn pro-
fundo valle, baxa el cami-
no principal de Lodi. Este
puesto ocupô Monsiur de
la Paliza; y el de Memo-
ranç

Donde se a-
campô el Rey.

Puesto que
ocupô Mon-
siur de la Pa-
liza.

El de Memo-
ransi con la
artilleria.

Surtida vale-
rosa de Anto-
nio de Leyva.

Destruye el
Francés los
Molinos, y

ransi se puso en la Isla con algunos tormentos militares, para embarazar el paso del puente: Vnos, y otros, a tal disposicion de transitos, que pudiesen comunicarse, y socorrerse. Pero Antonio de Leyva (que desde el punto, que antevió la amenaza, tenia ordenado el modo de resistir el golpe, y la fuerza con que darle muchos) el primero dia salió a recibir al Memoransi, con vna surtida tan subita, y tan recia, que las manos, ocupadas en la fabrica de sus fortificaciones, las hubo bien menester para hazerle frente, y para sustentar el impetu, y el ardor de la escaramuça. Quántos escriven este cerco, le ponderará asperíssimo, y terrible en la furia del invasor, è incontestable, y fuerte en la virtud de los defensores. No ay quien lo diga todo, porque no se puede; algunos dixeron mucho: Nosotros diremos algo de lo mas precisso al engaze de nuestra Historia. Empeçô el Rey de Francia a ba-

tir la Ciudad (despues de averla privado a golpe de cañon de los molinos que tenia en la Ribera del Tefin) a los primeros de Noviembre, y por dos dias la atormentô con tan gran numero de valas, que fue inevitable la ruina de sus muros: y lo fuera la entrada, a no tener pechos que los sustituyessen. Avia mandado el Rey acudir con las escalas, pero su credulidad orgullosa, y la execucion de los asfaltadores, hallô tal resistencia, que huvieron de reprimirse, y retirarse; y fue (bien que con mucha perdida) mas encender la ira, que templar el escarmiento: porque sin mucha tardança dos compañías de Italianos, quisieron penetrar otra rotura con el mismo corage; empero a gloria tan desesperada, que los llevô a no bolver ninguno, porque todos quedaron muertos, y heridos. Costavanle infinitos al Rey estas, y otras osadías; y entre ellos sintiô sumamente la

empieza a ba-
tir la Ciudad
hasta la ruina
del muro.

Quiere asfal-
tarla por ella,
y se resisten
con sumo va-
lor.

Dos compa-
ñas de Ita-
lianos inten-
tan penetrar
otra rotura, y
perecen.

AN.
M. D. XXIV.

Monſieur de Ló-
gavila muer-
to de vn vala-
zo, con gran
pelir, è indig-
nació del Rey.

Que manda re-
petir la bate-
ria para dos
partes con in-
creible rigor.

Succede el com-
bate por qua-
tro puestos.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 733

la falta de Monſieur de Ló-
gavila, Capitan de clarif-
ſimo nombre, y ſangre,
hecho pedazos a la violen-
cia de vn tiro de artille-
ria; coſa que acabô de po-
nerle en la ſuma indigna-
cion, con que diſpuſo ba-
tir la plaça por dos par-
tes; y fue lo miſmo que de-
ſatar cótra ella dos infier-
nos con todas ſus furias.
Eſtremecierôſe los mon-
tes al eſtrepito horrorô-
ſo; repitiendole con dilata-
dos bramidos. Parecía ir-
ſe de los pies la tierra, y de
los ojos la Ciudad, dimi-
nuída en la muralla, em-
buelta en polvo, y humo,
y temblando en ſus edifici-
cios. Succediô a eſte furor
el del combate por quatro
puestos; entre el Caſtillo,
y Portanova, puertas de
San Aguíſtin, Corſena, y
rio Teſin. Siete horas du-
rô el conſtito mural, en q̃
con increíble audacia los
vnos, y no viſta firmeza
los otros, diſputaron a to-
das armas el ſuceſſo tan
infelîz para el Francês,
(aunque no ſin coſta de

los cercados) que con mas
de dos mil hōbres de per-
dida, y gran numero de
heridos diô ſeñal a vna cō-
fuſa, y funeſta retirada.
Pareciôle menos diſcil de
expugnar el liêzo de mu-
ro, q̃ vaña el rio, reſ guar-
dando ſu flaqueza (tenía-
la ſin duda fiada en él, por-
que corre por alli muy
profundo) ſi pudieſſe deſ-
viarle reuniendole otro
brazo; y aſſi mandô po-
ner las manos en la o-
bra. Pero aunque la pe-
ricia, y el aſan de los ar-
tifices, y de los trabaxa-
dores, en gran numero,
no perdonaron ninguna
diligencia, huvo de ren-
dirſe la ingenioſidad, y
vn inmenſo aparato, de
lienzos, plomos, y eſtacas,
a lo arduo de la empreſſa;
porque la hizieron inſu-
perable las avenidas del
rio, ocaſſionadas de la llu-
via, que en inmoderado
temporal, pareciô embia-
da del Cielo, para llevarſe-
lo todo trâs ſi, como lo hi-
zo, aſſegurando a Anto-
nio de Leyva aquella par-

Retiradoſe los
Francêſes con
gran perdida.

Diligências ar-
tificiales con
q̃ procura el
Rey apartar
el rio de la Mu-
ralla, para fa-
cilicar ſu ex-
pugnacion.

Las crecientes
del rio impoſ-
ſibilitan el in-
tento.

Desconfia el Rey de la fuerza, y se remite a la perseverancia del asedio y con que politica.

Necesidad grande en los cercados de viveres, y de moneda para la paga de los Tudesco, y el modo con que se ocurre a ambas cosas

te de muro, al mismo tiempo reparada, y fortalecida, sin perderle en molestar, y disminuirla los enemigos. Por lo qual desconfiando el Rey de la fuerza, y de la obra; determinó perseverar en el asedio; persuadido de que la necesidad los pudiesse rendir, o que vn puño de oro quebrantasse puertas tan de hierro. Y no apretó poco con ambas cosas, porque la penuria de viveres, y de dinero, obligó al Leyva a estrechar las razones, y entregandose, por via de en prestito, en las cosas sagradas, y que no lo eran, a batir de vno, y otro precioso metal aquella providentissima moneda, con que acalló los Tudesco, casi amotinados por la paga, o por la que se les ofrecia por el Rey de Francia. Dezia la inscripcion de la moneda (haziendo trofeo de la necesidad) CÆSARIANI MILITES OBSESI PAVIÆ, ANNO, M. D. XXIV. Los Cesaria-

nos cercados en Pavia, año M. D. XXIV. Tambien se le translució (y fue el segundo daño) la mala fe con que el Coronel Tudesco oía ocultamente al enemigo, sugetandola a sus promessas, con la de franquearle la entrada, y dióle el castigo, que le pudo aplicar dentro de los limites de la disimulacion, y de la prudencia: porque fue sin estrepito, y al rebobo de vn bocado, que (entre los de vn combite) le hizo servir todo lleno de muerte. Que no siépre ha de obrar la justicia con publico exéplo, ni ella devia querer agora, otro que desembarcarse del traydor, sin lo contingente de vn escandalo perniciosissimo. Mientras que esto passava assi, obstinandose las esperanzas, y las resistencias, los Capitanes Imperiales, ni ociosos, ni descuydados en los puestos que diximos; y el Duque de Borbon haziendo a toda priessa, gente en Alemania; alimentavan el noble

Infidelidad del Coronel Tudesco castigada con prudencia.

Promosco de los Imperiales de buscar al enemigo, y las diligencias que ponen para asegurarlo.

El desprecio, y
la confianza
con que lo mi-
ra el Rey.

ble propósito de acampar
se, y buscar al Rey: Que
no lo creyendo, û defesti-
mandolos preguntava, cõ
ironia Francesa, por los
Leones de España. Pero
el Almirante (a quien de
passo quiso zaherir la reti-
rada del año anteceden-
te) respondiõ: duermẽ Se-
ñor, vuestra Magestad los
conocerã en despertan-
do. Gallardeava el Rey,
no solo por el gran nume-
ro de gente, con que se ha-
llava posseiendo a Milan,
y debelando a Pavia, sino
tambien (y mucho mas)
por su presençia; reputan-
dola invencible: y pudo
creerse, que segun su esti-
macion, (a la verdad me-
reciõsela) no trocãta el
brazo de la cuchilla por
el del cetro. Quisiera el
Pontifice, entre los Impe-
riales, y Franceses, acer-
tar el concurso de los vãn-
cedores, ò no arriesgar se
con los vencidos: Y vien-
do, que por agora era par-
te menos fuerte, y casi re-
putada por vencida, la de
los primeros, trato, con

Liga del Papa
Florentines, y
Venecianos cõ
el Frances.

intimas, y ocultas plati-
cas, de agregarse a los se-
gũdos. Diõ a entender, q̃
queria ponerlos en paz; y
para tratarla (mas antes
para destruirla) embiõ
a Alberto Carpenle su
Embaxador, y a Iuan Ma-
teo Giberto, su Datario.
Estos, con semblante de
publico zelo, se entrega-
ron a su particular; dando
ajuste a vna confederaciõ
entre el Rey, Papa, y Flo-
rentines, (a quienes si-
guieron luego los Vene-
cianos); y motivo para
otra nueva guerra contra
el Reyno de Napoles: por
q̃ aconsejandose la al Rey,
(y lo mismo dizen que
hizo el Pontifice) como
eficacissima diversion pa-
ra la de Lombardia; la de-
cretõ, y ordenõ al punto,
deseoso de conseguir (si
pudiesse) entrambas co-
sas. Cometiõse esta em-
pressa al Duque de Alba-
nia. El qual, a diez y siete
de Noviembre, partiõ del
campo Frances, con seys-
cientas lãzas, dos mil Ale-
manes, y dos mil Italia-

Alberto Car-
penle, y Iuan
Mateo Giber-
to, tratadores
del Papa.

Aconsejan al
Rey la guerra
de Napoles, y
la determina,

Cometiendola
al Duque de
Albania, que
parte del Cam-
po, y con que
fuerzas, y au-
xilios.

nos ; para que junto con Renzo de Ceri, (que traía por la mar seys mil infantes) recibiesse los del vando Vrsino, y la ayuda de otros tres mil, que, con beneplacito del Pontifice avia hecho, y avia de conducir, Iuan de Medices su sobrino. El aparato de la artilleria, y municiones, corria por cuenta del Duque de Ferrara; y todo (aunque no con mucha celeridad) se encaminava al fin. Pero el Pontifice, que sin duda le tuvo de que el Frances se hiziesse dueño de Lombardia (y por ventura le temió en Napoles) escribió a Carlos de la Noy, y al Marques de Pescara, persuadiendoles la concordia, diziendo: que si el Rey se contentasse con el Estado de Milan, sin passar al segundo designio, lo tendria por conveniente negociació. Que para tratar la paz (y mientras que se perficionava) podria ponerse en su poder, y en su confianza el Reyno de Napoles. No

fue la respuesta de oprimidos; porque se le dió, de que por ningun caso se avia de desamparar a Francisco Esforcia, ni permitir, que Italia fuesse tiranizada de Franceses. También dió gran materia de disimulacion al Pontifice, la suplica que el Rey le hizo, pidiendole passo para el exercito (como sino se huviera valído de la prefuncion, ó certidumbre de su voluntad, y aun de su Consejo, pues escribirle, y ponerle en camino, fue a vna hora) porque haziendose del neutralissimo, le respondió vna carta llena de disuasiones, y de ruegos, mezclados con algunas severidades, en que afectando bolver por vn Reyno feudatario a la Sagrada Sede, le persuadía, que revocasse del animo aquella empresa; todo có tal arte, como de quien la escribió, para que la vies- sen muchos, que la avian de hazer famosa, entre los amigos, y subditos del Emperador: al tiempo, que el

Lo que le ref. ponden briofis- simamente.

Notable disimulacion del Pontifice, pero descifrada.

Propósitos, y temores del Pontifice, y la duplicidad có que embuelve ambos afectos

Proponiendo vna Concordia vergonzosa a los Imperiales.

AN.
M.D. XXIV.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 737

Passan el Po-
los Imperiales
para oponerse
al Duque y la
causa porque
retroceden de
la empresa.

datario despachava otras,
desde el Real Frances a
Parma, y Plasencia, pidién-
doles el buen hospedaje
de aquella gente. Quisie-
ran los Caudillos Impe-
riales estorvar esta jorna-
da; y si bien para procu-
rallo passaron el Po, enté-
dido, que el Rey tratava
de cortarles la buelta con

el puente, y temerosos de
perder sus alojamientos
(sobre la importancia de
no apartarse de Lombar-
dia) se bolvieron a ellos;
multiplicando avisos a la
Nobleza de Napoles, y al
Capitan Iuan de Urbina,
para que la prevencion
fuesse conforme a la ne-
cessidad.

Avisan a la N-
bleza de Na-
poles, y al Ca-
pitan Urbina.

*ENTRA EL SENESCAL DE TOLOSA EN
la Val de Aran. Retirase derrotado por el valor de los
Aràneses; y con los socorros del Duque de Cardona, y de
las Villas de Barrabès, y Benaſque passan en
su seguimiento hasta dentro de
Gascuña.*

CAPITVLO CXVII.



VANDOLas
hostilidades
de Francia,
no atrevidas
por el Con-
dado de Rosellon, parece
que se aceleravan todas
al Estado de Milan, don-
de hervía el furor de la
guerra, las topámos den-
tro de nuestros limites
Aragoneses; sin que aya
avido pluma Francesa, ni

Espanola, que con publi-
ca diligencia las notasse; ô
porque no quiso la parte
vencida, ô porque no pu-
do la vencedora hallar
quien lo hiziesse hasta la
nuestra. Ello fue assi, que
a los primeros de Noviè-
bre, entrô por la Val de
Aran, con vn exercito de
treze mil hombres, el Se-
nescal de Tolosa; con de-
signio de apoderarse de

Entra el Senes-
cal de Tolosa
por la Val de
Aran con tre-
ze mil hom-
bres.

Descripcion
del Val de A-
ran.

Ribagorza, y
su etimologia

ella a breve conquista. Yá verêmos lo que obrô: que agora para lo mismo, y para el modo, conviene describir el Teatro de aquella guerra. Es la Val de Aran vna Noble porcion del Cetro Aragonês, sita en las vertientes de los Pirineos, âzia la parte de Francia. Por ella confina con Gascuña, y por la de Aragon con las Montañas de la Villa de Benasque, y de Castanefa, y en lo demas es vezina a Cataluña. Tiene de largo siete leguas, y vna menos de ancho, que se dividen en seis Partidos, que llaman Terçones, ô Tarçones de Viella, de Puzolo, de Artres de Marcatosa, de Iriza, y de Bosot. Bañanla muchos rios; el Noguera Ribagorzana, antiguamente Curcia, ô Gorcia, cuya voz juntandose con la de Ripa, (que es lo mismo que Ribera) formô la de Ribagorza, dando nombre a aquella Provincia, antes Reyno, y despues Condado. El Agua-

negra, llamado así, porq lo parece la fuya, corriendo sobre pizarras, que lo son. El Noguera Pallaresa, que porque fortifica el Condado de Pallás tiene este nombre. El Garona, hijo de España, y luego Francês por Tolosa, y otras insignes Poblaciones hasta Burdeus, donde desagua en el Occeano. El Iuen, y el Belartides, que se confunden en el Garona, y otros de menor caudal. Tan grande la tiene alli la naturaleza rica de estos tesoros. Está sugeto este Territorio, en lo Espiritual al Obispo de Comenxe; y en lo Politico se gobierna por los vsajes, y Constituciones de Cataluña, moderandole promiscuamente, segun las ocasiones, y los casos, yá el Virrey de Aragon, yá el de Cataluña. Incorporôle el Rey Don Iayme el Segundo (aviendole recuperado del Frances, como refiere Zurita) en la Corona de Aragon, por los Años de M. CCC. XIII.

Gobierno es-
piritual, y té-
poral del Va-
lle de Aran

Incorporôle
el Rey D. Iay-
me el Segundo
en la Corona
de Aragon,

Aqui,

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 739

Ordena el Senescal a Monfiur de S. Iuán, que ocupe el Castillo de Salardu.

Ponese sobre el Monfiur de San Iuan, y pide con orgullo que se le entreguen.

Fiel, y esfuerza da respuesta de los Presidarios.

Aquí, pues, llegó el Senescal con el exercito, que diximos, y estrenando su orgullo, y sus ordenes, la dió a Monfiur de San Iuan, para que, con cinco mil combatientes, ocupasse el Castillo de Salardu, Propugnaculo del Tarzon de Buzolo, que yáze (como la misma Villa) en la parte superior de la Val, a dos leguas del Condado de Fox, y sobre vna Península, que hazen el Garona, y el Inola. Passó el Monfiur por el Puerto de Orla, y vna tarde, que lo era del dia quinto de Noviêbre, Sabado a las Ave Marias, se plantó sobre él. Luego, con vn Trompeta embió a dezir, que se le entregassen al Rey de Francia, y a él su nombre. Los sitiados respondieron: Que le tenía por el Cesar Rey de Aragon su Señor, que no estava en su mano el entregalle, sino el defendelle: por lo qual le requerrían, y rogavan, que desistiendo de tan injusta, y difícil pretension, tratasse

de salir de la tierra de su Rey, sino queria hazerlo mal grado suyo, y mas apriessa. El Monfiur ofendido de repulsa tan valerosa, y ardiendo en el primer impetu de su enojo, tocó arma, y acometiôle: però hallô la resistencia (bien que reducida a breve numero de Soldados) como si fueran muchos. En quinze hombres, y veynte mugeres varoniles, se librava todo su poder. Descubrieron por la llama de los arcabuzes gran copia de Gascones, y afeitando, y dispatando vna pieza de Artilleria por aquella parte a bulto, y sin mas destreza, que la que administrava la necesidad, y la colera, fue increíble el estrago, que obró en ellos; vltra del que hazían por si mismos, en los asaltadores, y sin costarles vna vida. Mientras que passava esto assi en el Castillo, trecientos Franceses, por sorprenden la Villa de Salardu, empezaron a gritar, Pallás, Pallás,

El Monfiur asalta con furor el Castillo

Quinze hombres, y veynte mugeres hazen prodigiosa la defenſa.

Fraude con q intentan trecentos Franceses sorprender la Villa de Salardu.

Ponenlos en fuga los de Salladu, y con la rota de Monsiur de Montberant matan, y prenden seyscientos.

Monsiur de San Juan huye a la Montaña.

Gaspar de Mur con sesenta Aráneses ahuyenta a Monsiur de Pribes.

creyeron los sitiados, que fuesse socorro, y abrieronles las puertas. Mas de veinte estarian dentro, quando conocieron la fraude; y contravozando, San Jorge Aragon, cargaron de manera sobre ellos, que no escapando ninguno, de los atrevidos, los demas se pusieron en fuga; llevando en pos de si las iras del alcáze, en que fue roto Monsiur de Montberant (que los resguardava); y el numero de los muertos, y presos seyscientos. Monsiur de San Juan huyô, con la misma priesa a la Montaña. Los de Benasque avisaron del insulto enemigo a Gaspar de Mur, Capitán, y Lugarteniente de Don Juan de Aragon, Duque de Luna, Castellano, de la Val de Aran; el qual luego con sesenta Aráneses partiô a ocurrirle, ô esperarle. Anduvo toda la noche, y a la primera luz, descubriô a Monsiur de Pribes con un trozo de Gascones; y acometiendole subitamé-

te, le hizo bolver las espaldas, temeroso, por la hora, por el puesto, y por el brio; y de alguna celada. Empero no logró el escape, porque seguido hasta los confines de Gascuña, fueron muchos los que quedaron en sus manos, y los despojos de coseletes, picas, y otras armas (vilmente depuestas) en gran numero. Con esta gloria bolviô Gaspar de Mur a Benasque; y sabiendo alli, que Iuanot de Artigua peleava, necesitado de socorro, en los Hostales, con quatro mil Gascones del Senescal de Tolosa, saliô a darsele, seguido de la gente de la tierra. Diligencia tan oportuna, que mexorô grandemente su partido; y la mantuvieran con teson (y por dicha victorioso) a no entender, que Monsiur de Lobaco venia a cortarles el Bosque: por lo qual determinaron la retirada al Castillo de Leô, fuerte por el sitio, aspero, y ceñido de las aguas del Garona, y del Iuen. No

AN.
M. D. XXIV.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 741

Gaspar de
Mur, y los A-
rânes, cerca-
dos en Castel-
Leon.

tardô mucho el Senescal
de cercarlos, de requerir-
les la entrega, e intimarles
(sino la hizieffen) el ri-
gor de sus armas , a san-
gre, y fuego; ni Gaspar de
Mur en respondelle , con
el brio, que pedîa su arro-
gancia. Iactavase el Fran-
ces del numero de los es-
quadrones , representan-
doles imposible la defen-
sa, quando llegô Monfiur
de Montberant, y le dixo,
como los Arâneses avian
derrotado , y rompido , a
Monfiur de San Iuan , a
Monfiur de Pribes, y a êl;
y fue lo mismo , que po-
nerle las alas con que se
hizo al bosque , dexando
embuelta en llamas a Vi-
lla-mos , entonces sola en
las paredes; porque sus mo-
radores, arrebatados del te-
mor, se avian subido a las
Breñas. Aceleravâse nuef-
tros focorros. A siete de
Noviembre, yâ se hallavâ
juntos en Castellon nove-
cientos hombres del Du-
que de Cardona, trecien-
tos de Benasque, y vn buê
numero de Barrabês. Y

El Senescal se
retira.

Socorros de:
Duquê de Car-
dona , Benal-
que , y Barra-
bês. Con que
figuen al ene-
migo con ef-
trago suyo ha-
ta San Bear.

sobre el aviso de que el Se-
nescal se retirava, hizierô
resolucion de seguirle : y
executaronlo picandole
la retaguardia hasta den-
tro de Gascuña, y puertas
de la Villa de San Bear:
de donde bolvieron car-
gados de prisioneros , y
despojos. Siendo asî , que
no excediô el exercito A-
rânes, contando los auxi-
liares , de mil y seyfcien-
tos hombres. Quien teme
la muchedumbre si pelea
con la espada de la justi-
cia! Por tantas partes, co-
mo avemos visto , inten-
târon los Franceses la ex-
pugnacion de aquel breve
Terreno, armando a casi
toda la Gascuña contra êl,
y muchos hombres para
cada vno , de los que nu-
merô la resistencia ; y en
casos fue infinita la distâ-
cia ; pues hasta el vltimo
focorro (y aun entonces)
pareciô prodigio , no solo
el prevalecer , sino el de-
fenderse ; tales los suele
obrar, la pericia, el valor,
el puesto , y la causa de la
guerra. Y al contrario es
igual.

igualmente torpe, é ignominiosa, la fortuna inexperta de los vencidos. Del modo con que lo fueron los Franceses, y de sus pasos tan orgullosos a la entrada, y rendidos a la salida; dió aviso al Emperador el Duque de Luna, representandole la importancia de perfidiar, y municionar aquellos castillos, con gente bien pagada. Dióse por muy servido el Cesar, y reparó lo que pudo, y permitian los tiempos en que se hallava, con tan graves, y precisas diversiones. Así se lo respondió al Duque desde Madrid, en carta de feys de Febrero de mil quinientos y veinte y cinco; encargandole la asistencia, y cuidado (si sucediese volver el enemigo, que lo dudava por el escarmiento, y por la necesidad que tenia de acudir a otra parte) de oponerle con su propio valor, y el de los Pueblos convecinos. Sabia el Cesar, quanto amaba el Duque su servicio, y

la conservacion de la Val de Arán, conquista de su esposa el año de M. CD. LXXXV. en que con tres mil hombres de su Condado de Ribagorza, y muchos Señores feudatarios suyos, la recuperó del Frances, apoderandose (por rendimiento de Monsiur Benito Marco) de Castel-Leon. Hazaña, que le grangeó la tenencia con el nombre de Alcayde para él, y para los que le sucediesen en su Estado. Sea Nobilísima memoria (ó Ilustracion) a lo referido, cierto acto de enmienda, en que las Cortes Generales (convocadas en Monzon, y fenecidas en Zaragoza el año de M.D. XXVIII) disponen, que la Magestad Cesarea del Emperador dé a los Sindicos de Ribagorza en premio de sus gastos, y de sus fatigas, mil ducados de oro. Corta remuneracion, sino fuera embuelta mas preciosamente en sus palabras. Por

Val de Aran,
recuperada
por el Duque
de Luna, año
M. CD. LXXXV

Duques de Luna,
Alcaydes
de Castel-León

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 743

„ parte(dize) del Ilustre, y gestad entraron en las „
 „ Exepectable Don Alonfo tierras de Francia po „
 „ de Aragon , Conde de niendo gran temor a los „
 „ Ribagorza , y Sindicos Franceses ; que a ellos „
 „ de dicho Condado , &c. sirvió de castigo , y a „
 „ Parece con claridad, que los demas de exemplo: „
 „ los del dicho Condado Y porque de tanto ser „
 „ han expendido muchas vicio , dispendio , y tra „
 „ pecunias en servicio de baxo , no fuera justo , „
 „ la Sacra , y Cesarea Ma. que los de dicho Con „
 „ gestad ; y que padecie-- dado no llevassen en al „
 „ ron varios trabaxos , y go satisfacion graciosa , „
 „ heridas, derramando mu. &c. Condenámos , a la „
 „ cha sangre : tanto , que sobredicha Cesarea Ma „
 „ dicho servicio a la Sa- gestad , ô a su Procura „
 „ cra , y Cesarea Magef- dor Fiscal , que dê real „
 „ tad le fue de mucho ho- mente , y de hecho pa „
 „ nor , y comodidad ; pues, gue a los Sindicos de di „
 „ los hombres de dicho cho Condado , que al pre „
 „ Condado , no solamente sente son , y por tiem „
 „ libraron del poder de los po fueren , mil ducados „
 „ enemigos , los Lugares de oro de moneda de A „
 „ Realengos , vulgarmen- ragon , por razon de fo „
 „ te dicho la Val de Aran, bredichos gastos , y tra „
 „ del Principado de Cata- baxo sostenido por el „
 „ luña , fino que expelien- Conde , y hombres „
 „ do los enemigos de la de dicho Con „
 „ Sacra , y Cesarea Ma- dado. „



*CONFIRMA EL PONTIFICE CLEMENTE
re Septimo al Emperador Carlos V. el Feudo perpetuo del
Reyno de Sicilia de Aquen del Faro, dispensandole
la incompatibilidad con el
Imperio.*

CAPITVLO CXVIII.



Enianse por infociables la dignidad Imperial, y los Cetros de Sicilia de aquende (ô acá) del Faro, y Ierusalén, la Apulia, y Calabria, y otras Provincias sus anexas. Todos Florones nobilísimos de la Corona de Aragon, è inseparables a su Monarquia; yá su getas al total dominio de Carlos, aũ. que pareciessè partirle cõ la Reyna Doña Iuana de Aragon su madre (siempre impedida). En esta cõsideracion, se tuvo por conveniente, (mas antes por precisso) que el Pontifice lo aprobasse, revalidandoles la investidura, y el Feudo: Gracia bien me-

recida del Emperador, y sobre que puso mucha sollicitud el Duque de Sessa, y Clemente Septimo, demonstraciones de bien coloreada caricia; como parece por el despacho. En el qual, despues de aver saludado, y ponderado las finezas de su puríssima fê, su grande observancia, y veneraciõ a la Sede Apostolica, y al mismo Pastor, que la ocupava, la fragancia de sus Virtudes Reales, la oposicion con que era exterminio de las cismas, azote de la heregia, y brazo fuerte contra los enemigos de nuestra Santa Fê; por quien gozava la Iglesia en quietud santa sus preeminencias: titulos todos, que le

D. Luis de Cordova, Duque de Sessa, Embaxador del Cesar, solicita la cõfirmaciõ del Feudo de Sicilia, y su Corona.

El carino, y las arrendencias con que la concede Clemente Septimo.

Bula, ò inf-
trumento,
de aquella
gracia.

Julio Se-
gundo dio
dicho Feu-
do al Rey
Don Her-
nando el
Catolico,
y a sus su-
cessores
en el Rey-
no de Ara-
gon.

le hazen agradable, y acep-
to. Oyendo (dize , y ferâ
biê q lo diga el estilo Apost-
tolico) benigna, y favora-
blemente tu Peticion , el
Noble, y amado hijo Don
Luis de Cordova , Duque
de Sesa , tu Embajador en
esta Corte, nos refiriô , que
Julio Segundo, de feliz re-
cordaciô, predecessor nues-
tro, de consejo, y voluntad
de los Cardenales de la Igle-
sia Romana , de su cierta
ciencia, y plenitud de la po-
testad Apostolica , diô en
Feudo perpetuo el Reyno
de Sicilia, y Ierusalen, con
toda la Tierra de Aquen-
de el Faro, los Ducados de
Apulia , y Calabria, con
otras Provincias, al Rey Dô
Hernando el Catholico, de
clara memoria , tu Abuelo
materno, para él , y sus su-
cessores , y herederos en el
Reyno de Aragon, asì va-
rones como hembras , que
descendieren dèl , por li-
nea recta, a los nacidos , y
que nacerân; disponiendo,
entre otras cosas , que asì
el Rey Don Hernando ,
como sus herederos, y su-

cessores en el Reyno de
Sicilia de Aquende el Faro,
en sus nóbres propios; hi-
ziessen, y hagâ omenage, y
juramêto de fidelidad al su-
dicho Pôtifice Iulio nues-
tro Predecessor, y a sus su-
cessores, y Pôtifices Roma-
nos, elegidos canonicamen-
te , y a la Iglesia Romana,
côforme al tenor señalado
en las letras, dentro de cier-
to tiêpo, y debaxo de cier-
to modo, y forma; y, que
estên obligados a renovar-
lo con los demas suceſso-
res; y con otras condicio-
nes, Provision, Clausulas,
Cautelas , y Ordenanças
declaradas entonces , con
todos los derechos, y per-
tenencias, que le concediô,
y donô despues de muerto
dicho Iulio Segundo, nues-
tro Predecessor, Leon De-
zimo, de feliz memoria, tâ-
bien Predecessor nuestro:
y muerto el susodicho Rey
Don Hernando, luego que
llegô a la Dignidad Supre-
ma del Pontificado, como
a heredero suyo, por algu-
nas razonables , y justas
causas , dispensò: Que, sin

Que pres-
ta ome-
nage a los
Pontifices
Romanos.

Leon De-
zimo, dis-
pensa al
Empera-
dor la in-
côparibi-
lidad del
Reyno de
Sicilia, cò-
la Digni-
dad Impe-
rial.

„ embargo, que por la muer-
 „ te del Emperador Maximi-
 „ liano tu Abuelo, te avian
 „ elegido en Rey de Roma-
 „ nos, pudicless gozar el
 „ Reyno de Sicilia de Aquen-
 „ de el Faro, con cierto aug-
 „ mento del Feudo, y con
 „ algunas condiciones, y de
 „ nuevo te diô la investidu-
 „ ra, cuyas letras queremos
 „ tener aqui por infertas, co-
 „ mo si estuvieran copiadas
 „ de palabra a palabra. Por
 „ lo qual, por parte de Don
 „ Luys, Duque de Sesa, co-
 „ mo tu legitimo Embaja-
 „ dor, en tu nombre se nos
 „ suplicô humilmente, que
 „ por la benignidad Apolto-
 „ lica nos dignassemos de cõ-
 „ firmar, y aprobar, confir-
 „ massemos, y aprobassemos
 „ las letras referidas, y si im-
 „ portasse, de nuevo dispen-
 „ sassemos, que pudieras te-
 „ ner este Reyno, juntamen-
 „ te cõ nuestra carissima hija
 „ Doña Juana Reyna de Es-
 „ paña, tu Madre, y tus Su-
 „ cessores. Y Nos, confide-
 „ rando los ruegos anestos
 „ de tu Magestad, lo conce-
 „ demos de buena voluntad,

y admitimos las suplicas „
 del susodicho Embajador, „
 aprobando todo lo que hi- „
 zieron nuestros Predeces- „
 sores, y renovando las Le- „
 tras, queremos que se ob- „
 serven perpetua, è invio- „
 lablemète, y que para po- „
 nerlas en execucion, sean „
 bastantes qualesquiere Iue- „
 zes, assi los que tienen or- „
 dinaria, mixta, y delegada „
 autoridad, como tambien „
 los Auditores del Sacro Pa „
 lacio, y Cardenales de la „
 Santa Iglesia Romana, qui „
 tandoles qualquiera facul- „
 tad de interpretarlas, y sen „
 tenciarlas, fino que estên „
 obligados a ponerlas en „
 execucion; y si hizieren lo „
 contrario, sea como si fe- „
 cho no fuesse. Y si se execu „
 tare con qualquier autori- „
 dad, con ciencia, ô ignoran „
 cia, lo damos por atentado; „
 y tambien para mejor cau- „
 tela declaramos, y absolve- „
 mos a vuestra Magestad de „
 qualquiere juramento, sen „
 tencias Eclesiasticas, y cen- „
 suras, si acaso por esta cau- „
 sa huvieredes incurrido; „
 declarando, como dispen- „
 sa-

Absuelve
 censuras,
 y relaja
 juramen-
 tos.

Confirma-
 cion ple-
 na de Cle-
 mète Sep-
 timo.

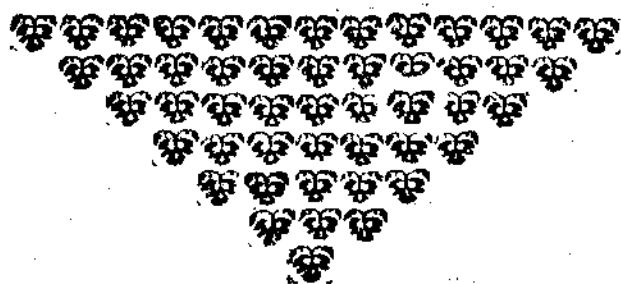
„famos, si fuere menester de
 „nuevo, que el Reyno de
 „Sicilia de Aquen de el Fa-
 „ro, le possea juntamente cõ
 „el Imperio, y Reyno de los
 „Romanos; y a que lo ten-
 „ga, y goze cõ la dicha Do-
 „ña Iuana su Madre, y sus
 „Successores, como se cõtie-
 „ne en las letras de nuestros
 „Predecessores; y de nuevo
 „lo damos, concedemos, è
 „investimos en Feudo per-
 „petuo; no obstante quales-
 „quiera Constituciones, y
 „Ordinaciones Apostolicas,
 „y todas aquellas que nues-
 „tros Antecessores dispen-
 „saron. Dadas en San Pedro
 „debaxo del Anillo del Pes-
 „cador, a quinze de Noviẽ-
 „bre, del año mil quinientos
 „veinte y quatro, año pri-
 „mero de nuestro Pontifi-
 „cado. Quien ponderare es-
 „te escrito, tan lleno de la
 „gracia que confiere, y tu-
 „viere entendido quan obli-

gado se hallava el Pontifi-
 ce a las cosas del Empera-
 dor, por coligado, por agrá-
 decido; juzgará tenerle por
 muy suyo: empero serâ su-
 getandose al engaño de su
 mañoso proceder, porque
 al mismo tiempo, segun Es-
 critores, no le desplacia el
 Fráces en el Estado de Mi-
 lan. Tan odiosa le fue siem-
 pre la mayor potencia; y se
 puede presumir destos afec-
 tos, segun la causa que los
 produjo de propria como-
 didad de estado, que en nin-
 guno quisiera excessõ de
 Armas, ni de Fortuna. No
 tardará mucho la Historia
 de darnoslo a entéder, tras
 el agravio que hizo al Em-
 perador con su desvío: si
 bien fue exponiéndose a los
 acaescimientos penosos;

(y aun atroces) que
 descubrirá la mis-

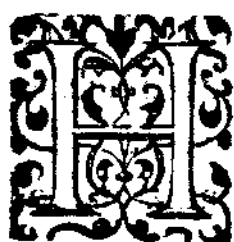
ma Histo-
 ria.

Duplicidad
 del Põfice.



LAS BODAS DE LA INFANTA DOÑA Catalina, Hermana del Emperador, con el Rey Don Iuan el Tercero de Portugal, y sus entregas. Don Francisco de Herrera, Arçobispo de Granada, Insigne Aragonés, muere. Ilustre numero de Herreras en el Reyno de Aragon.

CAPITULO CXIX.



HALLAVA-
se el Empe-
rador, por es-
te tiempo, en
Valladolid,

El Empera-
dor con quar-
tanas.

Casamiento
de la Infan-
ta Doña Ca-
talina en Por-
tugal, y quié-
la llevó.

doliéte de vnas quartanas, que le avian affligido el Verano; y muy cerca de restituirse a Madrid: porque, a juizio de los Medicos, era mas a proposito, y de clima mas benigno, y puro, para cobrar salud. Antes de partirse, remitiô a la Ciudad de Badajoz, a la Infanta Doña Catalina su hermana, a celebrar sus bodas cō el Rey Don Iuan de Portugal, tercero deste nombre, a quien la tenia prometida en virtud de pactos, y capitulaciones. Llevaronla el Obispo de Siguença, y el Duque de Bexar Dō Aló-

so de Zuñiga, al cōtejo lucidissimo del Duque de Medina Sidonia, Don Alóso de Guzman, y del Cōde de Venalcaçar, Don Francisco de Zuñiga, y Sotomayor. Salieron a recebir a la Serenissima Esposa los Infantes de Portugal, y otros muchos Señores, y Fidalgos de aquel Reyno, a quienes la entregará, embuelta en veneraciones, y ceremonias; con que fue cōducida al Talamo Real; y a vn estado, en que pudo ser exemplo de Matronas Reales, y merecer el nombre de Madre de la Patria. Entre estos suçessos, y casi al fin del Año, le tuvo vna vida exercitada en no pequeña gloria de nuestro Reyno, que le produjo.

Quien

El Arçobis-
po Don Fran-
cisco de Her-
rera fallece.

Quien negare esta Paren-
tacion, y esta Memoria, a
los sugetos grâdes, de igual
enseñança, privará a los ani-
mos que aspiran a serlo.
Falleció Don Francisco de
Herrera (Prelado LXIX.
de la Santa Iglesia de Gra-
nada, y su IV. Arçobispo,
entre los que empezaron a
serlo despues que aquella
Ciudad fue recuperada por
los Reyes Catolicos Don
Fernando, y Doña Isabel)
a veinte de Deziembre de
mil quiniétos veinte y qua-
tro; aviendo nacido en la
Ciudad de Santa Maria de
Albarracin el de mil qua-
trocientos setēta y tres, de
Padres Nobles, y de tan co-
nocida calidad en los Rey-
nos de Castilla (de donde
era su origen) como se in-
fiere de los Nobiliarios de
aquella, y desta Casa, llena
de Ricos hombres, y de
grandes Cavalleros. Ilus-
trala oy el Marquesado de
Auñon (merced del Rey
Don Felipe el Prudente)
trásferido a la Casa de Ve-
lasco, por casamiento de
Doña Ana de Herrera, Mar-

quesa propietaria de Au-
ñon, con Don Yñigo de
Velasco y Tovar, hijo de
Don Yñigo de Velasco,
Condestable de Castilla.
Los estudios, y las prendas
de Don Francisco de Her-
rera, lo hizieron Colegial
Mayor en el viejo de San
Bartolomé de Salamanca;
Catedratico de Canones
en la misma Vniversidad;
Iuez Metropolitano de Sã-
tiago; Gran Valido del Car-
denal Don Fray Franciscō
Ximenez de Cisneros; y su
tratador en Roma por la
ereccion de la Vniversidad
de Alcalá de Henares; Vi-
cario General desta Villa;
Chantre, y Abad de su Igle-
sia; Canonigo, Vicario Ge-
neral, é Inquisidor de To-
ledo; Capellan Mayor de
los Reyes nuevos; Inquisi-
dor General; Obispo electo
de Ciudad-Rodrigo; y an-
tes de sus Bulas, hecho Ar-
çobispo de Granada, y Pre-
sidente de su Cancellaria;
y finalmente Varon, que
mereció parearse con los
mas Insignes de aquel si-
glo: y tã estimado del Em-

Puestos que
ocupó.

Su muerte:
procurada
con veneno.

Juan Marti-
nez de Her-
rera, Padre
del Arçobis-
po.

perador (a quien sirvió con notable fidelidad, y solicitud en los trabajos de las Comunidades de Castilla, y en la ocurrencia de otros gravísimos negocios) que grangeó morir, a las ocultas manos de la embidia, a los cinquenta y vn años de su edad. Sirvale la causa de corona, aunque mejor se le dieron sus virtudes. Si fuera de nuestro instituto el discurrir por ellas, campo bien espacioso tenia la pluma para enriquecer este assunto: bastará dezir, que en numero, y magnitud, fueron iguales a sus empleos; y que en su exercicio, por exemplarísima serie, desde el Colegio a la Mitra Arçobispal de Granada, se enlazaron con increíble correspondencia. Sea, pues, feliz nuestra recordacion. Fue Padre del Arçobispo (no se le niegue esta gloria, a quien le tocó la dicha de serlo) Juan Martinez de Herrera, que tambien lo fue de otros hijos; honor, y ornamento de la Patria: De Luys de Herre-

ra, digno de su Posteridad. Ocupó este Cavallero, reducido a Zaragoza, donde estableció Familia, el Oficio de Alguacil Mayor de la Santa Inquisicion de Aragon; cuya vara jamas se dió a personas de menos calidad. No es este (como quisieron algunos llevados de la equivocacion del Nombre, y Apellido) aquel Luys de Herrera, de quien haze memoria el Secretario Gerónimo Zurita, refiriendole insigne servidor del Rey Don Fernando el Catolico en las guerras de Italia, a la disciplina del Gran Capitán Gonçalo Fernádez de Cordova, su Primo, hijo del Señor de Pedraça, y Progenitor de los de Alcubilete, que posee oy Don Francisco de Herrera Enríquez Corregidor de Madrid. Pero siendo una misma la Sãgre (en ambos igualmente llena de nobilísimos respectos) nadie les negará la gloria de parecerse. Duró el Oficio de Alguacil Mayor de la Inquisicion en esta casa, hasta su segundo Nieto D^o

Luys de Herrera, Alguacil mayor de la Inquisición de Aragon.

AN.
M.D.XXIV.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 751

Francisco de Herrera, y Guzman, Cavallero del Abito de Calatrava, con quien feneciô; pero no la sangre por averla participado, por casamiento de vna hermana fuya, a la Casa de los Señores de Garci-pollera, de la estirpe, y apellido de Abarca, tan Noble en nuestro Reyno, donde vive la posteridad de tan illustre Familia. De Mossen Iuan de Herrera, y Pedro de Herrera (hijos tam-

bien de Iuan Martinez de Herrera) diremos quando los veamos armar Cavalleros por el Emperador Carlos Quinto; a aquel el Año de M. D. XXVIII. en las Cortes de Monçon; y a este, en Bolonia el dia de su gloriosa Coronacion; y de otros, que en ambos estados (Eclesiastico, y secular) fueron prez desta Casa, y serân entonces materia tempestiva de nuestra pluma.

Mossen Iuan
de Herrera,
y Pedro de
Herrera.

AN.
M.D.XXV.

*PROSIGVE HERNANDO CORTES SV viage. Guatemuz trata de quitarle la vida, y a todos los Españoles. Averiguase la conjuracion. Su castigo. Funda Cortes la Natividad de nuestra Señora. Llega a Naco, que pacifica, y aumen-
ta.*

CAPITVLO CXX:



EXAMOS a Cortes embuelto en su jornada; a Mexico en las inquietudes de su ausencia (que fueron muchas, y de calidad peligrosissima); y nuestra narracion en los

côfines del Año; y pareció conveniente, por no confundirla de vno a otro termino, no bolver a ella hasta el de este, cuyo discurso empearêmos agora. Talvez los rios son mas de sus riegos, que de su origen, y alguna deve parecerles la

Hic.

Hernando Cortés en Acapulco, de adonde prosigue su viaje, y con que prevenciones, y fatigas.

Religiosidad de veinte Indios, ó quieren morir con los simulacros de sus Dioses.

Selva densísima, difícil mucho de verse.

Historia. Llegò Cortés a Acapulco, donde, para proseguir en la vereda de sus designios, le traxeron ciertos Mercaderes vna Geografia de notable puntualidad; y huvola menester, por lo enetrado de las selvas, y el laberinto de tantas aguas; pues desde aqui, al discurso de aquella bastísima Region, fueron mas de cinquenta los rios, cienagas, y desaguaderos, que passò por igual numero de puentes, fabricados a suma diligencia, y trabajo; cosa que tenia atonitos a los Indios. Llegò a Iztapan, y de alli a Tatebuit Lapan, donde solamente hallò veinte hombres retirados al Templo. A morir (dezian) con sus Dioses, por la credulidad que tenian de que el zelo de Cortés hiziesse con sus simulacros, lo que acostumbrava con todos. Eran pereçosas las jornadas, como los estorvos. En vn bosque pensaron perder la vida, sin saber como vencerle, y desasirse del, y a no aprovecharse aquel provi-

détissimo Genio de la Carta de marcar, fuera preciso el quedar anegados en su espesura. Esta Region les diò passo por Huatapa, y Huatapa para el viage de Acalan: y en la margen de vn Estero, embravecido por la estrañeza de la creciente, se vieron tan atajados, que se tuvo por imposible el vadearle; como, ni poder proseguir, y mucho menos retroceder; con tanta affliccion, que no se vido tormenta en el Mar mas frequente de ruegos, y de votos. Pero Cortés socorriò la publica necesidad, atravesando vn Puente de tan increíble grandeza, que se tuvo por vna de las obras mas insignes, y tempestivas de quantas ordenò su industria, y supo executar su poder; y parere, que ya que nõ se le diò el de dividir las aguas, no se le negò el de ponerles yugo: y oy es tan inmortal la memoria de todos estos Puentes, que (permanezcan, ó no) se la conservan a Cortés, como a

Transitò sumamente peligroso de vn Estero.

Fabrica Cortés vn Puente, insigne en la disposició, y en la grandeza, con que le passa.

Señores In-
dios que se
le fugitan,
agastjando-
le cō dones.

Templo no-
table en inf-
tituto, y sa-
crificios, cu-
yos Idolos
derriba Cor-
tēs.

Conjuracion
de Guate-
muz, y los
Principes Me-
xicanos, co-
tra Cortēs, y
los Españo-
les, castigada
en Zacanal.

Hercules la de sus Colu-
lunas. El hijo del Señor de
Acalan vino a visitarle a
Tucapelt, lleno de dones,
ofrecimientos, y regalos.
Y la misma caricia, y su-
mission exercitavā los que
lo eran de aquellos Pue-
blos. En el de Tenticallal
(notable por vn grā Tem-
plo dedicado a cierta Diosa,
a quien aquella Gentilidad
sacrificava lo mas puro, y
hermoso de sus Donzellas;
cosa que afeô a su costum-
bre el Catolico hūésped, y
derribádoles los Idolos, sin
repugnancia, los dexô a
mejor luz) los agasajô su
Cacique con suavísimas
demostraciones de amor,
y hospedandolos en Zaca-
nal, sirviô de Teatro al in-
feliz suplicio de Guate-
muz, y otros Principes cō-
jurados contra los Espa-
ñoles. Ya vimos el acuerdo
con que Cortēs dispuso
llevarse los consigo, y sin-
gularmente a Guatemuz,
porque a vista de su Tro-
no, y en su ausencia, no
tratasse de restituirse a él.
Tenia los espíritus de la

Magestad muy vivos, y no
erā menos eficaces los sen-
timientos de su esclavitud
(aunque llena de honor)
paraponerle en qualquiera
insulto. Ello fue así: Que Como se hi-
este, viendose asistido de zo.
Hacatle, y de Tepenpan-
quecalt, y acompañado de
mas de tres mil Indios, que
iban en aquella jornada, y
en consideracion de que
los Españoles donde quie-
ra erā pocos, con menos
cavallos, y mal avenidos
en Mexico (no teniendo
por difícil la empresa) tra-
tô ocultamente, que a vna
hora se les quitasse la vida
a todos: Y huvierase puesto
en execucion, a no estar
por los nuestros la pode-
rosa diestra del Señor, que
los quiso para que se per-
ficionasse su Fê en aque-
llas remotísimas Regio-
nes. Conociôse en los In-
dios de Mexico vn orgullo
diferente, y vn bullicio no
acostumbrado; y averiguô-
se despues, que era efecto
del primer aviso de Gua-
temuz, pues mientras espe-
ravan el segundo, hasta
que

que les vino otro bien triste, no hubo noche que dexassen de la boca, y de las manos, los instrumentos de su ira, û de su alborozo (Atabales, Pifaros, Vocinas, y Caracoles) con que asordavan su quietud. Y pudieron poner en tal cuydado a los Españoles, que su estudio mayor fue el de no hallarse vn punto desapercibidos. Salian siempre armados, y aun en las Procepciones que hazian por Cortès, con los cavallos a guisa de pelear cave si. Tan provida hiriô en el coraçon la sospecha (ô la verdad traslucida); y tan imprudente la induxo la turba Mexicana. Pero esto que pudiera valer a faltar el aviso cierto de la conjuracion! Diôsele a Cortès Mexicalcincó (que despues se llamô Christoval) cifrado en vn papel, en que estavâ los nombres, y semblantes de los conjurados: diligencia, que no quedô sin alabança de la fê que la produjo, ni sin remuneracion en la promesa fiel de

grandes mercedes. Hizieronse diez prisiones de los contenidos; Guatemuz, Hacatle, Tepépanquecalt, y otros siete, con tal recato, que nadie supo la de los complices, y en la misma conformidad, cogiendolos Cortès a cada vno de por si, los examinô, y apretô, como sobre cosa sabida, y cõfessada por los otros delinquentes, con q̃ no hubo quien negasse el delicto; y concordaron todos: en que Guatemuz, y los dos Colaterales avian movido aquella platica: Que los demas, aũque les fue de gusto, por inclinacion natural, no avian consentido de veras, ni halladose en la consulta. Añadian a esto, purgandose, que no devia tenerse por pecado el obedecer a su Señor, ni apetecer la libertad tan facil de conseguir entre tan pocos Españoles, no juntos alli, y en Mexico desavenidos, y visôños. Tras de lo qual Cortès fulminô su proceso, y dada sentencia de muerte a Guatemuz, a Hacatle,

Es preso Guatemuz cõ los complices, y se averigua la verdad.

Avisa Mexicalcincó a Cortès, con vn modo cifrado.

Mueré en la horca Guatemuz, Hacatle, y Tepépanquecalt.

catle, y a Tepenpáquealt, los hizo morir en la horca, con increíble terror de aquellos Barbaros, que por este castigo tuvieron el suyo por infalible, y juntamente creían no aver hablado hombre humano de sus culpas, y que la Carta de marear se les representava a Cortés, como en espejo, de quien no podia escaparse lo mas intimo del animo, cosa que fue de suma importacia para corregir el suyo. Executóse esta justicia (como diximos) en Zacanal por Carneistolendas. A muchos pareció mas severo, que prudente, el castigo de Guatemuz, en quien estava cifrada la mayor gloria de los triunfos de Cortés, y mucha parte de sus veneraciones; porque mirandole dueño de su dueño, passavan a darfelas como a Dios aquellas gentes. Pero la sagacidad modesta del interesado, cauteló el peligro, ponderandole en vna cerviz indomita al vencimiento, y en vn espíritu tenazmente asido, a

la Corona perdida; con que sin duda acertó, pues de vna vez se halló libre del cuidado de guardarle, y de algun otro insulto, en que era posible perderle. Fue Guatemuz valentísimo; y en todas sus Fortunas de animo, y corazón real; como se experimentó en las resistencias de Mexico, y en la constancia con que se hizo superior a los tormentos, de que en vez de sacar tesoros, sacaron la infamia que resulta de vna inmoderada cudicia: y como se vê agora de la prision al suplicio, en que pudo aprender a morir (assi huviera acertado a hazerlo, en el Gremio de la Iglesia) la mas estoyca, y soberana Magestad. Ni fue esta sin mayor fruto, porque Apoxpalon, Señor de Izan-

Magnanimidad de Guatemuz.

Apoxpalon, Señor de Izan canal, se haze subdito del Cesar, y Christiano.

Lo que se discurre sobre la muerte, y castigo de Guatemuz.

No erró Cortés en darfelle.

inf-

Profigue Cortês su viage, adquiriendo nuevas Provincias a su Rey.

Llega a los terminos de Nito. Imbia a explorar sus dueños, y habitantes.

Diego Nieto, Capitan de setenta Españoles en Nito.

(instruido en mejor Doctrina) los dió al fuego. Cortês profiguió su viage en la demanda de sus Españoles, y antes de llegar á Nito pasó Provincias, y Gentes de exquisitissima variedad, agregandolas a la Corona de su Principe; no sin padecer notables trabajos, de que ay larga Historia, y aqui suprime la nuestra.

Finalmente, viendose en los confines de Nito, despachó quinze Exploradores, para que fuesen a buscar algun Español, ó Indio de aquel Pueblo, que con certidumbre les declarasse, cuyos, y quantos eran en él. Logróse la diligencia, porque aviendo llegado a vn gran rio, cogieron vna barquilla con quatro Españoles, que ibá de pesca, y traídos a Cortês, dixerón: Que eran de Gil Gonçalez de Avila, y setenta, con veinte mugeres. Que tenian por Capitan a Diego Nieto: Que Christoval de Olid era muerto al cuchillo de la Iusticia: Que Francisco de

las Casas, y Gil Gonçalez avian dado la buelta a Mexico por el distrito de Pedro de Alvarado. No se podrá explicar facilmente el gozo que recibió Cortês con otro, que con dezir, que dió por logrado el afan de tan prolixa jornada. Escribió a Diego Nieto, avisandole de ella, y pidiendole para passar el rio algunas barcas, que partió a buscar al punto. Tres dias le duró el ponerse en las riberas del rio, y el pasarle con el exercito cinco, a la estrechez, ó tassa, de vn Esquife, y dos Canôas. Fue esta vista de grandissimo consuelo, conveniencia, y reparo para vnós, y otros; porque los huespedes yá no podian andar, y a los de Naco les faltava salud, y que comer: con que huvo el insigne Caudillo de ocurrir a entrambas necesidades, con aquel espiritu tan sobre todas, y puso tal diligencia en lo segundo (despues de aver aplicado algunas sin efecto, y no sin terribles ahogos) que no

Avísale Cortês de su venida, disposición de supasage, y lo que obra en Nito.

le diô quietud, hasta que comprô a vn Mercader passagero fusta, y mantenimientos, traídos como de milagro, y juntamente treynta Españoles sin los marineros (treze con cavallos). Reparô vna caravela, y de las reliquias de otros Navios fabricô vn Vergantin, previniendolos para navegar quando importasse. En tanto salian a correr el Pays contra la costumbre de los reprimidos, y flacos, y descubriense veredas notables; pero por ninguna pareció conveniente poblar, y menos en agena possession; y así dispuso Cortés passar a Naco, de quí se hallava distante veynete leguas. Y porque fuesse con aviso, y con las prevenciones de su volúta, y de su zelo, que era el q le llevaba a componer los alborotos passados, embió algunos de sus Españoles delante. Parecióle no partir sin hazer caça de mantenimientos para llevarlos en abundancia, y cos-

tóle esta diligencia el afan de treynta dias, y mayor numero de fortunas. Atravesô golfos (tal vez con tormenta, y riesgos): fatigô montes espesísimos (que para passallos se avia de ir a gatas) vadeô rios (quarenta y cinco fueron sin muchos arroyos), asaltô Lugares, y ensangrentô batallas: Y vltimamente, despues de treynta y cinco dias, se embarcô con todos los Españoles, suyos, y de Gil Gonzalez, para la Vahia de Santander, donde yá le esperavan los que avia embiado a Naco. Veynte dias estuvo allí, y por ser buen puerto, y hallarse en aquella comarca, y en sus rios muestras de oro, fundô la Natividad de nuestra Señora con cinquenta Españoles, y vn ministro sagrado para la Missa, y para los demas Sacramentos. Todo al prefidio de veynete cavallos, y dos tristes falconetes. Passô a Truxillo, y reparôle. Y desde aquel puerto (en

Medios, aperturísimos de aquella jornada.

Embarcase cō su gente, y la d: Gil Gonzalez para la Vahia de Santander.

Funda la Nacividad de nuestra Señora.

Passa a Truxillo, reparale, y se haze a la Mar para Naco.

Corren los Españoles el País y no hallan dónde poblar.

Trata Cortés de passar a Naco antecedíendole los exploradores.

Como es rece-
bido de los Es-
pañoles.

Su prudente
proceder con
fieles, y deslea-
les.

biando por tierra otros
veynte cavallos, y diez
Vallesteros) se hizo a la
Mar para Naco, a donde
llegô, y fue recibido de
los Españoles con alegria
tan impaciente, que ar-
rojandose a las hondas, y
haziendo batel de sus bra-
ços, le conduxeron a la
orilla, y de ella a la Igle-
sia, rodeado, y asistido de
todos. Allí diô gracias â
Dios por las mercedes re-
cebidas en tan difficil, y
luengo camino, de tantas
maneras peligroso, y por
aver arribadole en el ter-
mino de sus deseos. Era el
mayor poner en perfec-
ciô el essencialissimo pû-
to de la fè, y legalidad de
sus Oficiales, y confiden-
tes; y asî, despues de aver
le dado cuenta de los pro-

cedimiêtos de Christoval
de Olid, y del desagravio
de la justicia con su casti-
go en la forma q̃ se exe-
cutô, por Gil Gonzalez,
y Francisco de las Casas;
y aviendo precedido vna
sumission bien contrita
en los seguidores de Olid,
incorporandolos en su
gracia, y dandoselas â los
fieles, con vn amoroso, y
severo discurso, los dexô
corroborados, y dignos
de su confianza. Y en vir-
tud de ella restituyô ofi-
cios, y diô otros de nue-
vo, disponiendose para
augmêtar, y crecer aque-
llas Poblaciones, donde le
dexarêmos hasta que le
veamos bolver a Mexi-
co al tercer año de
su partida.

(?)



HOSTILIDADES DEL DVQUE DE ALBANIA. Los Cesarianos procuran socorrer a Pavia, necessitadissima. Como se aumentan con los Tudescos traídos por Borbon. El Papa lleno de dissimulo propone la paz, y afecta procurarla con el Francès, mediante su Legado. Admite la el Emperador con notables demonstraciones de zelo.

CAPITULO CXXI.

El Duque de Albania có su exercito sobre Luca, y las violencias que obra.



L Duque de Albania, con su Exercito, diò principio al año sobre

Luca, oprimiendola, y forçandola a la contribucion de doze mil ducados; y á son de prestito, la despojò de algunas piezas de artilleria. Metiòse por el Florentin, donde fue recibido con amor; y a instancia del Pontifice, tan a vista de Sena, q̃ pudo a vn mismo tiempo dar modo, y calor a las disposiciones de aquella Republica, que deseava Clemente ver á manos de sus amigos. Ordenòse todo a su volùtad; y el Duque (despues de averse visto con él) lleno

de aquella negligencia, q̃ donde se de haze todo el poder. le atribuyen los Escritores, guiò sus gentes a tierra de Vrsinos, donde (có lentitud, y con espacio) fue recogiendo la infanteria, que se levantava en Roma, y exponiendose a la ruína, que el tiempo, y la enfermedad, obrò en todos. Mientras esto passava assi al Duque Albanes; los Imperiales, cercados en Pavia vnos; y con designios de socorrerla otros; y vniversalmente con el de dar fin á aquella guerra, exterminando los Franceses, ô vertiendo la vltima gota de su sangre para tenerle glorioso; no perdonavan diligencia alguna, que conduxesse a lo

Ponese, a instancia del Pontifice a vista de Sena, y atemorizãdo las disposiciones de su goujerno le muda a devocion de Clemente.

La negligencia con que se detiene, en tierra de Vrsinos, don-

Socorro oportuno de dinero en Pavia, cómo que se acallan los Alemanes; y quanto necesaria de otras cosas.

Ganan los Imperiales de Lodi a Casano.

primeró. La prudente sollicitud del Leyva, con avisos, y prevenciones, atendia a perficionar su valerosa resistencia, y logrando el socorro (aunque tan leve) de tres mil escudos, que vnos bien arriesgados Españoles avian introducido, con que puso en quietud los Alemanes, procurava el de otras cosas necesarias; y singularmente vino, y carne fresca, cuya privaciõ era tal, q los mas opulètos banquetes se componian de agua, y de animales viles. A vn gato, afirma el mismo Leyva (por carta de veynte y dos de Enero) que avia tenido combidados a ciertos Alemanes; (notese quales serian los brindis) pero es sin duda, que no trocâran el suyo, entonces, por todos los regalos del Frances, a quien estavan venciendo cõ su misma necesidad. Pusieron al Casano en la de rendirse los quatro excelentes caudillos, la Noy, Pescara, Vasto, y Alarcon; que

miravan impacientes sus insultos desde Lodi. Era aquel Castillo a diez y seys millas de Milan en las riberas del Ada, receptaculo del Frances, que cõ sesenta cavallos, al presidio de ducientos y cinquenta infantes de valor, corrâ la campaña, y de la manera que podia, se hazia dueño de ella. Sobre el llegaron a cinco de Enero, y sin costarles aun la amenaza de la artilleria, se sometieron al pacto de salvar sus personas desarmadas. Tambien agora el Duque de Borbon, que (con ardimiento fiel al Cesar, y odio implacable al Frances) avia partido a Alemaña, a solicitar algunas levass de Tudescos, asistidas del Infante Don Fernando) se hallava de vuelta en Lodi, tan felizmente despachado, que sin mucha dilaciõ podria el exercito buscar, y emprender al enemigo. Pero el Pontifice, entre tan grandes contendores, no dava quietud verdadera

El Duque de Borbon llega con los socorros de Alemaña.

Temores con que el Pontifice quisiera cõponer al Emperador, y al Rey de Francia.

a su

Escrive al Cesar con Embaxada particular, disculpandole, y preñiendole al tratado de la paz.

a su animo; temia los victoriosos: al Cesar ofendido, y al Rey (aunque obligado) con sospechas, de q̄ su poder inmodesto, le hiziesse mala vezindad. Y en esta consideració (quãdo aya quien le niegue el zelo de su Apostolico officio) se puede creêr, que procurasse ponellos en cõcordia. Escriviô al Cesar, proponiendole la paz; no sin atribuirse vn perpetuo deseo de verlos poseêr aquel dõ, en que era tan interessada la Iglesia. Disculpabase de algunos efectos contrarios; y singularmente, del permisso (yã vimos, que fue consejo) que diô al Duque de Albania, para passar con vn trozo de exercito por sus Estados contra Napoles, diziendo: Que la falta de prevenciones, no solo le impossibilitaron la repulsa, sino que le cõstrinieron al permisso, y a la concordia, ô alianza, cõ que avia pretendido estorvar otras mas perjudiciales. Que tenia escrito

al Arçobispo de Capua, su Nuncio Apostolico, en quien ardia igualmente el zelo de la Paz, para q̄ la tratasse, y que, para ponerla en vltima perfecció entre ambos Reyes, embiava su Embaxador Iuã Corsino Florentin. Este honorable Varon, pues, puso el Breve en las manos del Cesar, haziendole noticioso de algunas interlocuciones avidas con el Rey Frances, de que resultavan la propuesta confederacion, y los pretextos con que avia de establecerse. Tales apariencias pudieron desmentir, por entonces, el discrimin mas arduo, y mas fiero, q̄ jamas vido el proceder de la guerra. Pero Carlos, q̄ nunca la quiso por eleccion, sino por necesidad, para condescender con el animo aparente del Pontifice, despues de vna facil narrativa de la Embaxada del Corsino, abre el fuyo, y le esplaya en su respuesta, administrando a nuestra Historia tales

Iuan Corsino
Embaxador
del Pontifice
pone el Breve
en manos del
Cesar, y dà su
Embaxada.

Respuesta
del Empe-
rador al
Pontifice.

Lindo mo-
do de in-
troducir
sus que-
xas; y co-
mo las ex-
plica.

noticias, y sentimientos,
que para que ella sea au-
gusta, como el que la pro-
duce, no ha menester o-
tro estilo: Santísimo Pa-
dre. (dize por carta escri-
ta en Madrid a siete de Fe-
brero) Ninguna tuvimos
por mas antigua obliga-
cion, que reverenciar, y
venerar con la obedien-
cia de hijo, vuestros man-
damientos. Y aumenta
mas esto la amistad, y be-
nevolencia, q̃ antes del as-
censo al Pótificado os tu-
ve; y así continuamente
pensaré, que se procede
con la misma igualdad, y
amor. Pero no dexaré de
maravillarme, que estan-
do tan vnidos, y confor-
mes, vuestra Santidad, y
Yo, (si es licito dezirlo así)
quando tenía el mane-
jo del gobierno, en el Pó-
tificado de Leon Dezimo,
nos compeliéssse, y a conse-
jasse esta guerra; y agora,
que se espera el fin, avien-
do restituído a Parma, y
Plasencia a la Sede Após-
tolica, quebrantando las
fuerzas de los Franceses,

y facandolos de mis Señores,
enflaqueciendo, y aniquiládo
su poder, desuerte, que los
Estados de la Iglesia, y Florentines
estavan sin recelo, ni peligro;
entonces, hizo vuestra Beatitud
cierta confederacion sin nuestra
satisfacción. Dize vuestra San-
tidad, que aviendo ascendido
al Pontificado, debe extinguir
las enemistades envejecidas.
Lo qual confessamos sancto, y
justo, y esto mismo avemos
deseado siempre; porque el
instituto Evangelico enseña,
que amemos al enemigo, dexando
la venganza a Dios. Empero
no creemos, que es odio, ni
enojo, recuperar, y defender
con armas las cosas comunes;
y los antecessores de vuestra
Santidad Leon Dezimo, y Adriano
Sexto, no pusieron esta nota;
antes el vno con justa causa,
fue autor de esta guerra, y el
otro de la Liga defensiva (conociendo
las astucias de los Franceses)
como propugnaculo solidado

AN.
M. D. XXV.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 763

Disculpa
al Pontifi-
ce artifi-
cialmen-
te.

Oficios de
los afectos
a Francia.

do de la Republica Chris-
tiana. Y vuestra Beatitud,
siendo Cardenal, trabajô
mucho en esto, y enton-
ces pareció a todos santo,
y justo, y aun necessario,
de fuerte, que no se pu-
diessse hazer otro. No da-
mos la culpa a vuestra Sã-
tidad de lo que han hecho
los de Visigniano, porque
sabemos su intencion, y
voluntad, y lo tenemos
por Padre: atribuyendo
quanto al contrario suce-
de a las persuasiones im-
portunas de los afectos a
Francia, los quales envile-
cen nuestras fuerças, y en-
salçan las enemigas, pu-
blicando, que las nuestras
estãn en mucha declina-
cion, y las de los France-
ses en la cumbre. Assi san-
tissimo Padre, enflaquece
aquella antigua volûtad,
pintando necessidades, y
encareciendolas con arti-
ficio. Pero en la verdad,
quanto refieren es enga-
ño. Quãdo el Francês ocu-
pô a Milan, fue en tiempo
q̃ no avia guarniciô, y des-
pues acá no ha obrado o-

tra cosa memorable, ni
digna de temerse. En el
sitio de Pavia se ha dete-
nido el Rey Frãisco tres
meses, experimentando
en su gente mucho daño,
por el valor que los sitia-
dos muestran defendien-
dose, y nuestro Exercito
engrossado cõ nuevas Cõ-
pañias estã floreciente. To-
das las Ciudades, y Pue-
blos de Venecia, y Tosca-
na perseveran en su con-
federacion. Si el Exercito
q̃ se dize vâ sobre el Rey-
no de Napôles, atemoriza
a vuestra Beatitud, puede
assegurarse, que tẽdrá po-
co efecto. Oyga Dios a
vuestra Santidad, que este
aguero sea feliz, y oracu-
lo divino de vna paz co-
mun para toda la Chris-
tidad. Yo, de volûtad, y
no forçado de opressiô al-
guna, siẽpre en qualquier
fortuna desearẽ el sosie-
go; porq̃ mi animo, de su
propension, se inclina a
la paz, y nunca tomarẽ las
armas, sino provocado.
Testigo es de mis obras
Dios, y por esto ha favo-

Expone el
Cesar sus
deseos a
la paz, y
acuerda
los que siẽ-
pre tuvo
de conve-
nirle.

„ recido nuestra causa. Tes-
 „ tigo son vuestra Beati-
 „ tud, y sus Ministros, pues
 „ saben claramente, que, aũ
 „ mejoradas nuestras co-
 „ sas, deseamos conclusion
 „ de pazes, y treguas. Mani-
 „ fiestanlo muchos manda-
 „ mientos mios, asì en los
 „ tiempos del Papa Adria-
 „ nõ, como en los de vues-
 „ tra Santidad, que hizimos
 „ a nuestros Embaxadores
 „ ordinarios, residentes en
 „ la Curia Romana. Y es cla-
 „ ro testimonio de esto la
 „ impẽsada muerte de nues-
 „ tro Embaxador Geraldo
 „ de la Plana, Señor de la
 „ Roca, y siempre vendrẽ-
 „ mos en concluir la paz
 „ con honestas cõdicioness,
 „ no siendo dañosa a nues-
 „ tros aliados. Finalmente,
 „ todo lo que pertenece a
 „ los tratados de la paz, lo
 „ avemos cometido al Vir-
 „ rey de Napoles Carlos de
 „ la Noy, Capitan General
 „ de esta guerra, al Duque
 „ de Sessa, y a Juan Bartolo-
 „ me de Gatiñara, nuestros

A quien
 cometes
 tus
 tratados.

Embaxadores; para que
 en nuestro nombre ajus-
 ten lo mas conveniente a
 nuestra honra, y autori-
 dad. Con los quales vues-
 tra Beatitud podrã confe-
 rir estas memorias, &c.
 Monumento puede ser es-
 ta respuesta, que renueve
 a los siglos la integridad
 magnanima de Carlos; y
 asì mismo (en el poco
 efecto que tuvo) la simu-
 lacion cuydadosa de Cle-
 mente: por quien dixo la
 Noy al Duque de Sessa,
 hablando de este Breve,
 que se esforzava lo possi-
 ble el Papa, a colorar lo he-
 cho, y a guardar la cabe-
 za como el Fayfan, aun-
 que fuesse a cuerpo descu-
 bierto, pues callando las
 hostilidades posteriores
 del Duque de Albania, de
 la fuerte que las sintieron
 Sena, y Luca, sobre si, y
 las previno Napoles, casi
 en sus confines, queria ha-
 zer de su negocio fi-
 neza, y zelo Pasto-
 ral.

Simile dicitur
 to con que la
 Noy acusa el
 proceder dis-
 mulado del Pa-
 pa.

*ALGUNOS SVCESSOS DE LAS ARMAS
Imperiales. Rota, y prision del Rey de Francia, en el Parco
de Pavia. Los Cavalleros de esta Corona que
se hallaron en ella.*

CAPITVLO CXXII.



OR no in-
terrumpir
el contex-
to de la His-
toria, dexê,
para dar passo a la que cõ-
tiene este Capitulo, la tra-
vesura gallarda, cõ que el
Rey Frâcês satisfecho de
su valentia (nadie le nie-
gue la que tuvo entre los
Capitanes de aquel siglo)
intentô provar, la del Mar-
ques de Pescara; y junta-
mente con su poder el de
los nuestros. Acertô a cõ-
currir (como fuele ser
permitido) en su campo,
vn Trompeta del Impe-
rial. Con êl embiô a dezir
a Pescara: Que de su par-
te le avian dicho, que den-
tro de seys dias le avia de
buscar sobre Pavia, que le
dava veynte de termino,
y q̃ porque lo cumpliesse,

le daría veynte mil escu-
dos: Y q̃ si por tener me-
nos gente lo escusava, q̃ a-
vría por bien, que fuesse
de tantos a tantos la aso-
mada. El Marques (con
permisso, y consejo de
Carlos de la Noy su Ge-
neral) le respondiô: Que
êl no avia imbiado a de-
zir lo que al Rey le refi-
rieron, ni a vn criado del
Cesar era dado ofrecer lo
que no podia cumplir; q̃
ponderava, quanto era
posible, la grandeza de
su real animo, y queria q̃
lograssê aquel impulso de
su gentîl espiritu, y le o-
frecía, que para los diez
y ocho dias desde aquel,
escogería diez y ocho mil
soldados, de los que el Em-
perador tenia en Italia,
que el Rey sacasse otros
tantos de su exercito, y q̃

Respuesta
del Mar-
ques al
Rey.

Recado
valiêre del
Rey de
Francia al
Marques
de Pesca-
ra.

766 Anales de Aragon.

AN.
M. D. XXV.

remitiessen el interès de
aquella jornada al succes-
so de vna batalla: y en quã
to a los veynte mil escu-
dos le suplicava, los guar-
dasse para quando los hu-
viessse menester, para ayu-
da al rescate de algun grã
prisionero: Que en quan-
to juntar la gente que el
Cesar tenia en Italia, ase-
gurava, que no juntarian
la que estava dentro de Pa-
via. La replica de este re-
cado fue llena del mismo
espíritu. Yã verẽmos de la
fuerte que le aplicò a sus
acciones en el discurso q̃
ahora nos llaman las del
exercito Imperial. Halla-
vase este a muy pocos dias
de lo referido, y casi en
ellos, con el socorro perfu-
cionado de doze mil Ale-
manes cõducidos por Bor-
bõ, y acaudillados por Ior-
ge Frãdespergo su Coro-
nel, gente lucidissima, y q̃
le puso en el animo de a-
camparse; como lo hizo a
veinte y quatro de Ene-
ro, principiando su mar-
cha por Mariñano, via de
Milã a diez millas de ella,

con designio de divertir
al Rey llevandosele trãs si;
pero viẽdo que no se mo-
via, y de quanta conve-
niencia les era el Fuerte
de Santangel (que entre
Lodi, y Pavia guarnecido
de mil, y quinientos Frã-
ceses les avia de hazer ma-
las espaldas) bolviendole
a buscar dispusieron su ex-
pugnacion, con vn trozo
que capitaneò el Marques
de Pescara; y juntamente
con el cuerpo del Exerci-
to situandole de manera,
que pudiesse resguardar-
lo, y hazer rostro al ene-
migo, si se determinasse a
ocurrir al peligro de San-
tangel. Pero nada hizo si-
no perder mil Cavallos a
los mismos ojos del Rey, q̃
lo mirò cõ menos ira, que
prudencia, no se movien-
do a socorrellos. El de Pes-
cara llegò, y hallando in-
fructuosa la bateria por lo
terraplenado del muro, se
remitiò al assalto, y al de
su valor, con tal brio, que
muy en breve le puso en
la vitoria, sin permitir, q̃
nadie arribasse primero q̃
él

Que no se
mueve.

Y los Imperia-
les bolviendo
le a buscar o-
cupan el Fue-
te de Santan-
gel.

Doze mil Ale-
manes condu-
cidos de Bor-
bon, y acaudi-
llados por el
Coronel Ior-
ge Frãdesper-
go.

El exercito Im-
perial se acam-
pa marchando
azia Milan, cõ
designio de di-
vertir al Rey.

El de Pescara
valeroso, y he-
rido.

AN.
M. D. XXV.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 767

Deliberan so-
correr a Pavia
los Imperia-
les.

él al Muro. Costóle algu-
nas leves heridas, porque
no le faltasse este precio a
la empresa, y tuvo fin con
la salida de los rendidos,
Pirro Gonzaga, otros tres
ô quatro Cavalleros del
mismo apellido, y bué nu-
mero de Gentilshombres
que honravá el de los mil
y quinientos; y dexando
bien pertrechado el Fuer-
te, se bolvió a incorporar
con el Exercito. El qual
desde aquel punto delibe-
ró socorrer a Pavia; assi
porque ella lo necessita-
va, como por entéder que
el intento del Rey era ser-
virse cō espacio de sus in-
comodidades, y del hu-
mor de los Tudescos, que
en viendose sin la paga se
amotinán, y no era facil
el tenerla, como, ni para
todos el socorro preciso
de las vituallas. Con esto
mientras el Francés ponía
mas cuydado en vnirse, y
fortificarse, aplicavan el
fuyo los Cesarianos en
buscarle con tal celeridad,
que a larga marcha de es-
quadrones ordenados, se

le pusieron a vista. Pero
aunque fue requerido de
todos los instrumētos mi-
litares, en que pudo entē-
der el animo de los nues-
tros, con prudencia sorda
el fuyo, se cōservô inmo-
vil, dando motivo a la sus-
pension de algunos dias.
Pero los Imperiales cono-
ciendo quã dañosa les era,
atendian a poner en exe-
cucion su designio, sin re-
parar en las ventajas de su
gran cōtrario. Y a la ver-
dad llevavaseles, hallan-
dose con mas de treinta y
seis mil combatientes, y
embuelto en sus fortifica-
ciones; quando los nues-
tros, con menos comodi-
dad a penas contavá diez
y nueve mil, biē que a vis-
tas de los encerrados en
Pavia, de quienes se pudo
esperar lo q̃ de otros tãtos
Leones sueltos; y de todos
vna prueba evidente de lo
q̃ sabe hazer el valor con-
tra la muchedumbre. No
fue esta poderosa a estor-
var algunos socorros de
Pavia, porque dándose la
mano la resolucion, y la

Poniendose a
vista del Rey,
y llamandole
a la batalla en
vano,

Suspension de
los dos exerci-
tos.

Socorren de
polvera a Pavia.

Salidas artifi-
ciales, y viles
de Antonio de
Leyva.

Escaramuzas
del Marques
de Pescara.

Resolucion efi-
caz de los Im-
periales de a-
cometer al ene-
migo.

Dia de San Ma-
tia propicio al
Cesar.

maña, le tuvieron de pol-
vora, introducida en vnos
faquillos a la grupa de
cinquenta cavallos, a fa-
zon, que el Leyva hazia
salidas de singular artifi-
cio, y de maravillosos efec-
tos. Vna (entre otras) to-
mô al enemigo tres piezas
de batir, y muchos carros
de vitualla, y municion; y
así con esto, como con las
frecuentes escaramuzas
del Marques de Pescara, se
conocia, que no solo era
prudencia lo detenido del
Francês, sino respeto a la
fortuna (otros la llamarán
temor) de quien podia re-
sultarles vn perjudicialis-
simo suceso, y no le creía
en su favor, sino por los
medios que diximos. Pero
llegado a lo sumo la reso-
lucion de los Imperiales,
vispera de San Matia (cu-
ya fiesta fue al Cesar des-
de la primera luz de su na-
cimiento benignissima, y
de notable auspicio, pues
en ella venció las mas im-
portantes batallas, la pre-
sente, y la q̃ emprendió al
Duque de Saxonia, año de

M.D.XLVII. y se coronó
en Bolonia, como verê-
mos) se acercaron a las for-
tificaciones del enemigo
por Mirabel (dóde se alo-
javā algunas tropas de ca-
vallos, y buen golpe de in-
fanteria) y tocádoles mu-
chas vezes arma, a varias
horas de aquella noche, de
vna en otra parte, hazien-
dose arbitros de su inquie-
tud, y de su sospecha, quã-
do la tenian de que eran
acometidos ázia el Pô, Te-
sin, y San Lazaro, iba me-
tiendose el exercito por
el muro del Parque (yâ
quebrantado, a mucha di-
ligencia, y fatiga). El or-
den de sus esquadrones
era, dos de cavallos, y qua-
tro de infanteria; el pri-
mero de seys mil infan-
tes Españoles, Italianos, y
Alemanes, a cargo del
Marques del Vasto; el se-
gundo, de sola infanteria
Española, al de Pescara; y
el tercero, y quarto de A-
lemanes, al del Virrey
Carlos de la Noy, y del
Duque de Borbon: todos
con camisas sobrepuestas
para

Entra el exer-
cito por el Par-
que, y con que
orden, disposi-
cion, y Caudi-
llos.

para conocerse en el concurso de la batalla. No los pudo seguir la artilleria por los pantanos en que dieron a la entrada, salvo tres piezas; por lo qual huvieró de quedarse para su resguardo, y guia, los Italianos de la retaguardia. El del Bastro caminó a disponer el alojamiento de todos en la casa de recreación del Parque, de donde echó a ciertos Franceses que la defendía. Pero el Rey, avisado de su camino, se puso en orden, y con la artilleria que llevaba delante, obró mucho, obligándolos a dexarlo, y a tenderse a medio circulo, de manera, que tuvo por infalible la fuga, o el desorden, con que no rezeló acercarse a los nuestros; y tanto con mas brio, quando entendió, que los Italianos (guarda de la artilleria) avian sido rotos de sus hombres de Armas: successo, y no, y otro, que le envanecieron, y arrebataron a la credulidad de la victoria. Tan facil es la condición humana de engañarse;

y de persuadirse, y mas en los pagados de si, y de su poder. El de Pescara, viendo que se le venia la ocasión a las manos del deseo, inhibió a dezir al Virrey, que cerrasse, remitiendo la suerte a la justicia, y al valor, có que se dió principio a la batalla de Pavia; cuya memoria jamas tendrá fin: Y fue a tan terrible choque de los Imperiales, que descompuesto el esquadró del Rey, blanco, sin duda, de todos, y singularmente de la arcabuceria Española, que no perdió punto, ni bala, a no acudir los Esquizaros, y la cavalleria a repararle, haziendola retirar algo, yá fuera la jornada: Pero ella tardó lo q el socorro acelerado de los Alemanes, que deshaziendo con increíble ruina a los Esquizaros, pusieron al Rey en la vltima necesidad. Porque si bien gobernó, y peleó por su persona, a satisfacion del arte, y de vn animo verdaderamente Real; y la Nobleza q le acompañava, se hubo a las persuasiones de

Recado de
Pescara a la
Noy.

Con que se
da principio
a la batalla
de Pavia.

Los Arcabuceros Españoles, parte principal de la prision del Rey.

Que despues de aver peleado heroicamente, se halla constriñido a redirse.

Lo que obró el Rey de Francia con el suyo.

Cree que los Imperiales huyen.

Y tiene por suya la victoria.

Sale Antonio
de Leyva de
Pavia.

El Marques
del Busto en
Mirabel.

Declárase la
victoria por
los nuestros.

La prisión del
Rey Francis-
co; y por qué

su exemplo esforçadissima; viniendo a quedar solo, y no conocido, le fue forçoso ceder, y mucho mas quando se vió en tierra, oprimido de su proprio cavallo, muerto, y acosado de los q̃ sollicitavan prédelle; siendo así, q̃ a la misma fazon Antonio de Leyva por las espaldas (que desde el muro de Pavia notó la oportunidad de afligirle, y de adquirir parte en aquella victoria); y el Marques del Busto en Mirabel, lo tenía todo puesto en fuga: y la razon, mas que el destino, aclamava el nombre del Cesar con infinita gloria de sus Capitanes, en quienes obró su ausencia (a la fe de vna nobilissima confianza) lo que pudieran sus ojos. Fue este suceso de los celebres que ha tenido el Orbe, por el gran concurso de circunstancias, siendo la mayor la de aver preso al Rey. Y aunque es verdad, que todos los que pelearon con valor le vencieron, la dicha de prendelle fue sola de algunos de los mas ar-

restados, ó embueltos en el trance. Yá se que el grito comun de los Escritores está por Diego de Avila, y por Juan de Urbietta, haziéndolos primeros, porque se empezó a dezir así, con olvido de los que no fueron segundos; ni los dexaron ser solos. Agora los restituiremos a esta gloria, dándoles la que merecé en nuestros Anales, por demostraciones infalibles; en cuya fe, no recelará la pluma afirmar, que el primero que llegó fue el Coronel Juan de Aldana. Así lo testifican los despojos adquiridos, y los honores impetrados de vna, y otra Magestad (el Cesar, y Filipe) como veremos. Era Aldana natural de Tortosa en el Principado de Cataluña (Ciudad bien conocida en nuestros tiempos por su fidelidad, y por su valor). Avia servido al Rey Católico en las jornadas de Salas, Perpiñan, Ravena, Garelano, Venecia, y otras; y sucesivamente a su Gran Nieto en la de Bicoca, en la

El primero q̃
llegó a ha-
zerla fue el
Coronel Juá
de Aldana, na-
tural de Tor-
tosa del Prin-
cipado de Ca-
taluña.

Sus servicios
en muchos
años de Mil-
icia.

Despojos
Reales en su
poder.

la de los Gelves, (cuyo General fue Don Hugo de Moncada) siendo Sargento Mayor del exercito, por merced del mismo Cesar; y serviale agora, como lo avia hecho en todas las facciones antecedêtes de Italia, en el Oficio de Coronel de vn tercio Italiano, y fue sin duda el primero que llegô a la persona del Rey de Francia, pues pudo asir de lo mas importante della; espada, y daga, y Collar de la Orden de San Miguel, que en Frâcia corresponde al Tufon de Borgoña, de que oy haze tanto aprecio España; y juntamente de vnas Horas, devocionario de aquel Principe, todo de singular perfeccion. Darêmôs las señas por lo que han de servir a la certidumbre del Dueño. Era la espada digna de su braço en el adorno, y en el temple, porque guarnecida de vna hermosa Cruz, que ni-elavan fútiles labo-

res, y entre ellas la valentia de aquel verso sagrado: *Fecit potetiam in brachio suo*; no se viô mas penetrante, y fuerte, reducida a filos (entonces bien sangrientos). Haziale contera vna Salamandra con este mote: *Nutrisco, & extinguo*; empresa conocida del Rey, significadora, no del ardimiento de su animo, sino del amor, y severidad de su Oficio, preciandose de alimentar los buenos, y de extinguir los malos; y esta es la genuina explicacion que le dà Claudio Paradino en sus Simbolos heroycos. Porque aquel animal, cuya essencia es la de vn hielo vehementissimo, vive en el fuego, y le apaga con el exceso de su frialdad. Fue tan frequente en las Monedas, Edificios, Vasos, Pinturas, y adornos Militares de aquel Principe, que diô motivo a la elegancia de estos versos.

Empresa del
Rey explicada.

Vrsus atrox, Aquilaque leves, & tortilis Anguis.

Ceserunt flamma iam Salamandra tua.

Correspondiale a proporcion de entrambas cosas (temple, y adorno) la Daga, ô Puñal. El Collar era (como ordinario) vna cadenilla de oro, sin las conchas, y nûdos de que le texiô mysticamente Ludovico Vndecimo (Instituidor de aquella Orden) de la qual pendia la Medalla de San Miguel. Y lo mas raro de aquellas Reales prendas, fueron vnas Horas del Oficio de la Madre de Dios en octavo, hermosissimamente escritas, è iluminadas en futilissima vitela; enquadernaciô de terciopelo negro, y adornos de plata dorada, con vna manecilla para cerrarse, de la propria materia, y de excelente primor; porque en ella, debajo de viril de cristal, se ofrece a la veneraciô de quien le quiere hazer aquel obsequio gratissimo, vna Imagê de la misma Señora, cõ su Hijo, y nuestro Redemptor en el seno; tan perfecta en aquel espacio breve, como lo pudiera ser en el natural. Y porque

no le faltasse al Christianissimo el Blason de vna piedaddigna de su renombre, empieça el interior con estos tres Monitorios: Teme a Dios, favorece a los pobres, y acuerdate del fin. Todos estos despojos, en que pudo poner la mano Iuan de Aldana, testifican el hecho; y muchas la remuneracion del Cesar, que hallandose el año de M.D.XXXV. sobre Tunez, donde cõporfia hórada le servia el Coronel, al armarle Cavallero, le dâ por armas tres Coronas en Campo rojo; La vna en la frente del Escudo, y las dos abaxo en forma triangular, y vna Espada derecha, que sube a ponerse por la primer Corona, sin tocar en las dos (simbolo evidente del suceso de Pavia, en que se hallarõ tres Personas Reales; La de Francisco de Valois preso, y las de Enrique de la Brit, que pretendia serlo de Navarra, y vn hijo del Rey de Escocia) y por orla del Escudo el Collar

Armas que diô el Cesar al Coronel Aldana al armarle Cavallero, significadoras del caso.

llar de la Orden de San Miguel en Campo Azul, timbrandole vn Yelmo cerrado con vna Salamandra en vez de plumas; y el mote como el Real: *Nutrisco, & extinguo*. Este Privilegio vi en manos del Doctor Iuan Francisco Andres nuestro antecessor, quando le desfrutava para sus memorias, y observacias, y en él, la organizacion del Escudo referido, de perfectísimos colores, de la manera, que le copió Don Martin de Vicianá; en el segundo tomo de la Chronica de Valencia, impresa en aquella Ciudad año de M.D.LXIV. Sabia el Emperador, quan benemeritó era el Coronel de estos honores, y el verdadero origen de aplicarse los; porque el Collar, que la passion, ó la falta de noticia, pone en manos de otro, pasó por la del mismo Coronel a la del Emperador, y de aquella a la de Madama Luisa, Madre del Rey Prisionero. La misma certidumbre huvo

de la espada, y puñal, que conservó el Coronel en la herencia de su hijo Marco Antonio Aldaná; possee-
dor tan reverente; que de ella, y del (como de las Ho-
ras) hizo vínculo; empero alteróle para darles el mismo credito, y aumentar el suyo: porque pasando por Tortosa el Rey Don Felipe (Primero entre los de Aragon) de celebrar Cortes a estos Reynos en la Villa de Monçon, año M.D.LXXXV. le presentó la espada, y puñal, con tan grande estimación de aquel Principe, que mandandolas recibir, para que se pudiesen en su Armeria, se hizo entrega de ellas a D^o Diego de Cordova su Cavallerizo Mayor. Y por este don, y en recuerdo de servicio tan insigne, mandó después consignarle du-
cientos ducados en cada vn año; sobre la Baylia de Valencia. Consta por Privilegio despachado en San Lorenzo al primero de Julio de M. D. LXXXIX. Las Horas (remnante de

Prendas del Rey, vinculadas en la Casa de Aldaná.

aquel vinculo) se confer-
van en la Familia de Amic
de Canador, heredera de la
de Aldana. Bien consta
por lo referido la certidum-
bre irrefragable, que tiene
nuestra asseveració, y quã-
to agravio se le hizo al Co-
ronel Iuan de Aldana, atri-
buyendo a otra mano lo
que obrô la fuya, con que
se entiende, que a poderle
robar las prendas, como el
nombre de la hazaña, yã
huviera triunfado del su-
yo, ô vn negligente olvi-
do, ô vna omisión mali-
ciosa. El mismo padece

Mossen Mi-
guel Vitrian,
se hallô en la
prisión del
Rey.

Su calidad, y
servicios.

Mossen Miguel Vitrian,
Cavallero bien notorio en
Calatayud, y su Tierra,
donde los de este Apellido,
conquistadores suyos, esta-
blecieron solar con hono-
res, y mayorazgos, dignos
de su valor, y de la sangre,
que traían del Palacio de
Castel de Rocha en las
Montañas: tan illustre, que
dizen papeles, y tradicio-
nes, aver salido dël la Rey-
na Doña Toda, Muger
del Rey Don Sancho A-
barca, Servia a la fazon

Mossen Miguel Vitrian al
Cesar, Capitan de cavallos,
con el mismo credito, que
acertô a servirle, Gover-
nador de la Ciudad del
Aguila, y Castellano de su
Fortaleza, y pudo mere-
cerle el honor con que le
armô Cavallero el dia de
su gloriosa Coronacion en
Bolonia, haziendose Histo-
riador de sus prohezas, en-
tre las quales refiere la de
averse hallado en esta pri-
sion del Rey de Francia,
como lo insinua el mismo
Privilegio, que al escrivir
estas lineas tengo ante
los ojos. Fue dado en Bo-
lonia a veinte y quatro de
Febrero de mil y quinien-
tos y treinta; y le referen-
da Don Hugo de Vries.
Si se nos permitiera con-
vertir este Capitulo en No-
biliario Genealogico, ha-
llarêmos mucho que vene-
rar en la Familia Vitriana.

Armale Ca-
vallero el Ce-
sar en Bolo-
nia.

Solo dirê, que vltra del ho-
nor referido, obtuvo por
merced Real, el de vna
Varonia de mas de tres mil
vassallos en el Reyno de
Napoles, Provincia del

Merced no-
table hecha
a la Casa de
Vitrian.

La de Pamplona, y Liñan heredera fuya.

Ríndese el Rey al Emperador, y en su nombre al Virrey de Nápoles.

Salíó herido el Rey, pero resguardada la vida prodigiosamente.

Abruzo, en los Lugares de Capurciano, Prata, Castelnovo, Castelfrico, y Santo Nicadro, que possedyô, hasta que se le interpuso el derecho de la Corona Real; tras cuya perdida les quedó a los suceßores de esta Casa, en la de Pamplona, y Liñan, oy heredera fuya, la gloria de aver merecido tanta merced, y la razón de pedir otras. Quede, pues, entendido, q no fueron solos, ni primeros los que arrastraron la fama de los Escritores en la prision del Rey Frances: y vengamos por ella al fin de la jornada, y del Capitulo. Rodeado ultimamente de los circunstantes, el magnanimo Guerrero, se rindiô al Emperador, y en su nombre al Virrey de Napoles Carlos de la Noy, que lo conduxo a su Tienda, donde fue curado de vna leve herida que llevaba en el rostro, y le tuvo por efecto sobrenatural de vna Reliquia de la Cruz de Christo, el no aver muerto al golpe de algunas valas, que se le ha-

llaron vezinas a ella entre la ropa. Quisieronle alojar en Pavia, y pidiô, que no le metiesen en Ciudad, sobre que avia gastado tanto tiempo, y tanta gente, sin rendirla: y así le llevaron a Piziguiton; ordenado, que le asistiesse como a Rey, y como a Prisionero, Hernando de Alarcon: mientras que el Comendador Rodrigo de Peñalosa partia a dar noticia al Cesar. Hizo su viage por Francia, y afirman, que con Cartas del Rey para su Madre, en que le dezia: Madama, todo se ha perdido, sino la honra. Y ponderôlo justamente, porque sobre la perdida de Milan (apetecida, y procurada con tanto anhelo), y la de las esperanças de posseerla con aquel Estado (donde a muy pocos dias no le quedô almena) la ruina de los suyos fue grande, y acelerada; pues en espacio de vna hora (no durô mas el conflicto) perecieron muertos, y ahogados, en la fuga, que los precipitava, en el

Aposentamiento Piziguiton con asistencia de Hernando de Alarcon.

El Comendador Rodrigo de Peñalosa, parte a dar aviso al Cesar, y con Cartas del Rey, para la Reyna Madre.

Clausula notable, y como se verificô en el estrago, y en los efectos de la victoria.

Muerte miserable del Principe de Escocia.

Tefin, mas de ocho mil Franceses. Creció el numero infeliz (vno por muchos) el Principe de Escocia, gallardísimo Ioven, de edad de diez y ocho años, que al ver el triste fin de la batalla, se retiró por senda no conocida. Rogó a vnos Villanos (enquentro siempre fatal a los bien nacidos) que le guiasen a puerto seguro, donde les prometia larga satisfacció. Ellos, có maliciosa industria, lo remitieron por vnos Pantanos; y alli (teniendo sumaméte impedido) le quitaron la vida. Hazaña, que al pedir el premio con la fê del mismo Real Cadaver, les pudo gran- gear el de vna horca, en que los mandó poner el de Pescara. Mas segura vereda llevó el Duque de Alá- son, de quien se escribe, que bolviendo las espaldas, con desamparo de la artilleria, no paró hasta Fracia; donde fue tan mal recibido de su esposa Madama Margarita (hermana del Rey) de la Reyna, y del Pueblo; que

Castigo de los villanos que se la dieron.

El Duque de Aláson de- xó la batalla, y muere de melancolia en Francia.

muy en breve murió, opri- mido de vna vergonçosa melancolia. Los prisione- ros fueron muchos; forço- sos, y voluntarios; porque vnos quedavan constreni- dos de su fortuna, y otros seguian la de su Rey con increíble fidelidad. El Prin- cipe de Bearne, que se llama- va Rey de Navarra, Renato Bastardo de Saboya, Tio del Rey de Francia, el de Memoransi, el Brion, Federico Bozolo, Monsiur de Borbon, Conde de San Polo, casi en el numero de los muertos; Monsiur del Escu, tan mal herido de vn arcabuzazo, que dentro de nueve dias murió en Pavia, asistido vrbanißsimaméte de los Imperiales; y otros muchos de no menor nó- bre, sin la copiosa muche- dúbre de los q no le tienen. De los nuestros consagra- ron sus vidas al aquisito de esta victória hasta setecié- tos; ninguno empero de sus Caudillos, sino Don Fernando Castrioto, Mar- ques de Santangel, de los Reyes de Macedonia; que

Prisioneros torçolos, y voluntarios, y los legun- dos con sing- ne fidelidad.

Monsiur del Escu, muere en Pavia.

Los que pe- recieron de los Imperia- les.

Don Fernan- do Castrioto, Marques de Santangel, a manos del Rey de Fran- cia,

Don Juan de
Cardona.

al error de su cavallo, por
falta de brida(q̃ a ser de ca-
denas no la experimentara)
dió en manos del Rey,
donde pereció; y Don luã
de Cardona, Lugartenien-

te del Marques de Pescara:
Los despojos fueron cele-
bres, y los efectos la vlti-
ma, y firme posesion de
Milan, de lamparada de los
Franceses.

*RESUELVE EL EMPERADOR QUE LOS
Moros del Reyno de Valencia, reciban el Agua del
Baptismo. Contradiciones que huvic, y el fin de
ellas con el efecto.*

CAPITULO CXXIII.



ENTRE los
efectos con
que la sedi-
cion Valen-
ciana mos-
trò a donde podia llegar
su violencia, vno fue, la
de hazer recibir el Bap-
tismo tumultuariamente,
y sin las instrucciones Ca-
tholicas; a los Moros de
aquel Reyno; mas por de-
sacomodar a los Cavalle-
ros en sus rentas, y domi-
nios, que por exercitarse
en obra digna del mayor
zelo. Tal fue su fin; y la
diligencia tan superficial,
que no aviendoles passado
a los infelizes de la frente
al animo, apenas depusie-

ron las armas civiles(a cu-
yos reflexos se hizo todo)
quando se bolvieron con-
mas ahinco a las abomina-
ciones de su secta. Los In-
quisidores Apostolicos del
Reyno de Valécia, a quie-
nes tocava ocurrir a los
desvios de la Fè, viendola
ofendida en tan crecido
numero; con execrable es-
candalo de sus Professores,
dieron aviso al Inquisidor
General, Don Alonso
Manrique, Arçobispo de
Sevilla, para que por su
orden le tuviesse la mate-
ria; dexandolos como Mo-
ros, ò corregirlos como
Christianos; punto sobre
que se vnieron luego los

*Avisan los In-
quisidores de
Valencia de
aquel desor-
de al Inquisi-
dor General.*

Los Moros
de Valencia
baptizados
violentamēte
en los erro-
res de su Ley.

Iunta de hombres graves, y Doctos, que manda hazer el Emperador, para que refuelvã si sô Christianos.

Refuelvẽ, que lo son, y el Cesar, que se baptizen, ô se expelan.

mas insignes hombres de España. Porque aviendolo comunicado el Arçobispo al Emperador (en quien ya tenian labrado mucho las instancias del Pontifice); su Magestad Cesarea mandò formar vna Iunta en San Francisco de Madrid; de los Consejos de Castilla, Aragon, Inquisicion, Indias, y Ordenes; y que concurriessen en ellas, para luz del caso tan de su instituto, los Theologos de mayor nombre. Y despues de averlos dexado a solas en algunas conferencias, sobre la duda de que pudiesen ser Christianos los introducidos en aquel Sacramento con violencia, quiso hallarse a coger el irato de todas; metiendose por la vltima, que fue a veinte y tres de Março; dõde por vn discurso succinto del Inquisidor General, se le diò a entender, que los Moros baptizados, en el Reyno de Valencia (aunque en quanto a ellos sacrilegamente) eran Christianos, y lo serian los que

como ellos, y con la misma repugnancia, recibiesen (ô se les aplicasse) el Baptismo. Cosa que puso al Cesar en la eficalsima resolution, de que los relapfos quedassen por los medios posibles reducidos, y todos los de aquella Grey baptizados, ô expulsos. Si bien sobre este segundo acuerdo hubo varios pareceres, porque sentian los que le impugnaban (y entre ellos aquel insigne Iurisconsulto Iayme Benet, Cathedratico treinta y ocho años de Leyes, y Canones, en la Vniversidad de Lerida, Oraculo muchas vezes del Emperador, y agora Monge de San Gerónimo) que avia de ser formar en cada Cathecumeno vn Apostata. Para poner en execucion, pues, aquel decreto, diò comission el Inquisidor General, a Don Gaspar de Abalos, Obispo de Guadix, y orden de que le siguiessen como clarissimas trompetas del Evangelio (cuya Ley iban a persuadir) Fray

Sentir de los que impugnaban aquella opinion, y el que tuvo Iayme Benet insigne Iurisco-

Cometese la diligencia a Don Gaspar de Abalos Obispo de Guadix; y los que le siguen formando Tribunal.

Antonio de Guevara de la Orden de San Francisco Chronista del Emperador, Obispo, despues de Mondonedo; y el Maestro Fray Iuan de Salamanca de la Orden de Predicadores, (que lo era de su Magestad) y el Doctor Escarnier, Oidor de la Real Audiencia de Cataluña; a quienes, assi mismo, se atribuyô facultad para absolver a los tornadizos de la Apostasia, acompañados todos de Consejeros, y de Familiares, que formavan vn autorizadísimo Tribunal.

Llegan a Valéncia, y el estío con que se introducen.

A diez de Março llegaron a Valencia, donde hasta los catorce (asistidos de vrbánissimas cortesías) se dispuso el modo de introducirse. Y fue assi: Que aquel día Domingo, aviendose llamado el Pueblo por publicos Pregones a la Iglesia Mayor, con vn discurso bien pio, y elegante, diô a entender el Obispo el fin

Máda el Obispo publicar las citaciones de los apostas, a perdon, y castigo, de

de su comission, y para que se procediessse a los ritos legales, mandò publicar ciertas cédulas, ô carteles, en

q̄ citava a todos los Christianos nuevos, Apostatas del Baptismo; dandoles treinta dias de termino, repartidos de diez en diez, en tres moniciones Canonicas, para que se reduxessen al gremio de la Iglesia; con seguridad, de que por lo passado se les perdonarian vidas, y haziendas; y al mismo respecto seria castigada su rebeldia con ambas penas. Y porque no se pudiesse dudar del animo catholico del Emperador fue leida vna cedula del tenor siguiente: Nos Don Carlos, por la gracia de Dios, &c. Ante Nos han sido presentados muchos clamores de essa Ciudad, y Reyno de Valencia, que muchos Moros, despues de averse baptizado, avian buuelto publicamente a la Secta de Mahoma, y profanado con sus falsos ritos las Iglesias, que avian sido hechas Mezquitas. Lo qual es en grande menoscupio de nuestra Fê, y verguença de la Religion; y por tanto he mandado hazer diligen-

tegeros, y rebeldes.

Y vna Cedula del Emperador.

„ te informacion de todo el
 „ hecho con personas de cre-
 „ dito, y buena vida; y junta-
 „ do hombres de letras, y te-
 „ merosos de Dios, como es
 „ el Consejo de Castilla, León,
 „ Sevilla, Cordova, Granada,
 „ Aragon, Valencia, Catalu-
 „ ña, Napoles, Sicilia, el Con-
 „ sejo de nuestro Imperio, y
 „ el de la Santa Inquificion,
 „ con algunos Obispos; a to-
 „ dos los quales pedi encare-
 „ cidamente, en cargo de sus
 „ conciencias, mirassen, y
 „ examinassen, si los bapti-
 „ zados con aquella violen-
 „ cia, eran verdaderos Chris-
 „ tianos; para que yo, como
 „ tal, y como el que tanto
 „ desea la exaltacion de la
 „ Fè, pueda proveer lo que
 „ de justicia fuere. Y si bien,
 „ usando de nuestro poder
 „ absoluto, bastara mandar-
 „ lo, quando quisiéramos, no
 „ hemos querido, sino q cor-
 „ ra por este camino del exa-
 „ men de personas de concie-
 „ cia, ciencia, y santa vida,
 „ para que la nuestra quedé
 „ mas satisfecha, y Dios nues-
 „ tro Señor mas servido. Y
 „ vistas por los Consejos las

informaciones, y los pare-
 „ ceres acerca dellas, tenien-
 „ do delante de los ojos a
 „ Dios, vnanimos todos, y
 „ conformes, declaró: Que
 „ los Moros baptizados en
 „ aquella forma, eran, y de-
 „ viã ser reputados por Chris-
 „ tianos, por quanto al reci-
 „ bir el Baptismo estavan en
 „ su juizio natural, y no beo-
 „ dos, ni locos, y quisieron
 „ de su voluntad recibirle; y
 „ por tales los declaramos
 „ Nosotros. Declararon mas,
 „ que a todos los hijos, que
 „ les fueren nacidos, del dia
 „ de su Baptismo en adelan-
 „ te, les sea dada el agua del
 „ Baptismo; pues no es justo,
 „ que siendo Christianos los
 „ padres, se quedassen Mo-
 „ ros los hijos; y que las Igle-
 „ sias, en que se aya celebra-
 „ do Missa, no puedan apli-
 „ carlas para Mezquitas. Y
 „ por ser nuestra Real volun-
 „ tad, que nadie presume
 „ hazer lo contrario, y que
 „ se ponga en execucion,
 „ mandamos, &c. Dada en
 „ Madrid a quatro de Abril,
 „ mil quinientos veinte y
 „ cinco. Los efectos de esta
 „ dili-

AN.
M. D. XXV.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 781

Hazese la misma diligencia por algunos Pueblos.

Mas de diez y seys mil se hu-
yen a los Mór-
tes.

diligencia era preciso me-
dirse al espacio de las di-
ficultades, que se ofrecie-
ron de vno en otro lugar,
al Obispo, y Religiosos,
alistando, y reduciendo, a
la voz de fervorísimos
Predicadores, los Rebel-
des baptizados; y no fue
pequeña la que ocurriô cò
la fuga de mas de diez y
seys mil. Estos temerosos,
entre los errores de su cò-
ciencia, y las severidades
(mal sospechadas) de a-
quel Santo Tribunal, lue-
go que se divulgò su ve-
nida, se hizieron a los ris-
cos de la sierra de Bernia;
alli perseveraron mas de
tres meses, puestos en de-

fensa; (que todo esto du-
rò la conquista de sus ani-
mos) sin que faltassen ba-
terías de ruegos, y exor-
taciones; y nada bastàra a
no afligirlos el aparato de
otras mas sangrientas, a
que se rindieron pacteja-
do seguridades, y remis-
siones. Finalmente en la
Villa de Morla (que es del
Condado de Oliva) dierò
materia a la benignidad,
y al poder de los Comis-
sarios, que los dexaron
instruídos. Lo que obrò
con los q̄ estavã por bap-
tizar hasta baptizarse,
se dirã a su tiempo, que
agora no le puede tener
sin mucha alteraciò suya.

No se rinden
a los ruegos, y
se fugaron a la
amenaza con
pactos de se-
guridad.

Instruyense en
la Villa de
Morla.

*CLEMENTE SEPTIMO DA LA NO-
rabuena al Emperador por la victoria de Pavia. Buelve
a proponerle la Paz con amorosissimas razones. Zelo
del Cesar otra vez explicado altamente
con las suyas.*

CAPITULO CXXIII.

Recelo cuyda-
do de los
Principes de
Europa a vis-
ta del suceso
de Pavia.



El suceso de Pa-
via, y la prision
del Rey de Frã-
cia, dexò ato-
nitos a los Principes de

Europa, y cò muchos cui-
dados, para el modo que
podrian tener, ô para cò-
federarse con el Cesar, ô
para resistirle. Y no fue
Vuu mu-

Poder orgullo-
so del Fran-
ces y quan
trocado.

mucho; porque quien vi-
do la prontitud con que
el magnanimo Guerrêro
ocupô a Milan, y tuvo su
Estado casi reducido al
poderoso yugo de sus ar-
mas; y le veía, agora, sin
vna cuchilla, y sin liber-
tad; y al Emperador, Ar-
bitro de Italia (mas antes
dueño de ella si lo inten-
tassen los vécedores), jus-
tamente abrió los ojos a
su politica, para resguar-
darse por qualquiera de
entrambos estilos. El Pon-
tifice lleno de singular
turbacion, se puso dentro
de si mismo; donde topan-
do con su conciencia, no-
tó quan vtil le sería apla-
car al victorioso; y mas
hallandose sus armas en
Pavia, y Plasencia tan a
vista de sus miedos; y así,
con vna mano ofreció a
los Caudillos (sin que pre-
cediese la menor instan-
cia) ciento y veinte mil
escudos, que montavan
los atrasados en su obli-
gacion para los estipen-
dios de la guerra, y vna
firme voluntad para que

Turbaciô del
Pontifice, y lo
que discurre,
y obra con ella

Quiere que se
continue la Li-
ga,

se continuasse la Liga; y
con otra escribiô al Em-
perador, diziendole: Co-
mo los dias passados, quan
do mas ardían los furôres
de las armas Imperiales, y
Francesas, con tanto dis-
crimen de aquella noble
Region; avia su afecto Pa-
ternal recorrido al don,
en que no fuele tener ma-
no el Mundo, y le comu-
nicava el Cielo, llamando
a los dos Côtendores Rea-
les a coneordia: pero que
plugo a Dios que la pro-
duxessen las mismas ar-
mas; no por composiciô,
sino por vna victoria, que
yá sucedida, estimaría ver-
la (para este fin) en las dis-
posiciones de su animo, y
de su poderío: glorioso
muchas vezes por el ter-
mino, que puso a guerra
tan prolixa, derrotando,
y prendiendo a vn Rey
de Francia; cosa rara a los
siglos, y por la quietud, y
fossiego, que avia de re-
sultar a todos de ella. Re-
conveníale a la correspo-
dencia de los beneficios
Divinos, queriendo, que
los

los pagasse con apacible
humanidad. Ponderava-
le, que la gloria de vencer
no está en el caso del va-
lor, y de la fortuna, sino
en vfar templada, y pru-
dentemente de la victo-
ria: Y esto escrivimos (di-
ze) mas por la abundan-
cia de amor que tenêmos
a vuestra Serenidad; que
por juzgarle necesario;
siendo así, que en la vir-
tud, modestia, justicia, y
acciones de vuestros Ca-
pitanes, conocen todos su
salud, deribada de la inte-
gridad, y sabiduria de tal
Príncipe. Remata el bre-
ve ponderando la fe, que
tenia prestada a sus augus-
tas virtudes; y bolviendo
a hazer misterioso el ven-
cimiento para la tranqui-
lidad de Italia, y felicida-
des del Imperio, aviva el
alborozo, y corrobora la
instancia, con afectuosí-
simas promessas de su a-
mor, estudio, autoridad, y
solicitud; remitiendose a
la voz de Baltasar Caste-
llon, Protonotario, y Nú-
cio de la Camara Aposto-

lica. Este con bien man-
dada eloquencia llenô su
Comission en Madrid, dô-
de fue oïdo gratíssimamé-
te de Carlos, en quien ja-
mâs faltô aquel respeto
Catolico, con que aten-
día a la Magestad del Su-
mo Pontífice; y en todo
pareció la respuesta, por
palabra, y por escrito, dig-
na de su animo; menos
acostumbrado a fingir, y
en nada diferente a la que
se le diô poco haze, y que
da advertida con loa in-
comparable de su proce-
der, resumriendose toda
en las satisfacciones de su
apostolica candidez, y en
asegurarle las que siem-
pre le mereceria su vene-
racion, legalidad, y tem-
plado vfo de aquella vic-
toria; que atribuya a la
Divina Clemencia, para
que fuese medio de la sa-
lud, y paz del pueblo Chri-
stiano, y se passasse a repri-
mir, y quebratar las fuer-
zas de los enemigos de la
Fè, tan ofendida de Infie-
les, y de Sectarios, y pu-
diessse llegar el tiempo de

Que dà su Em-
baxada.

Lo que respon-
dió el Cesar
por palabra, y
por escrito.

Alborozo, y
promessas co-
que remata el
Pontífice su
papel, remitié-
dose a la voz
de su Nuncio
Apostolico
Baltasar Cas-
tellon.

Zelo notable
del Empera-
dor.

784 Anales de Aragon.

AN.
M. D. XXV.

vn Apriscó, y de vn Pas-
tor. Y ninguna cosa (di-
ze) estuvo mas entrañada
desde mi tierna edad en
mi corazon, que la de cū-
plir con las obligaciones
de Christiano, y satisfa-
cer a la Catolica Repu-
blica, y por esto, el que vè
los secretos de todos los
corazones humanos (que
sabe nuestra mente) nos
miró con ojos de piedad,
y desembarazó los impe-
dimentos, y estorvos para
descubrir la vereda de la
paz, y con el rayo de su
luz, desvanecido la nube
obscura de la passion, y
resplandeciendo la noti-
cia de la verdad, dispuso
los passos por la senda del
acierto, y parece, que vues-
tra Beatitud, con espiri-
tu profetico predixo, que
seria este acontecimien-
to, motivo de vna paz co-
mun. Hasta aqui el estito
del Emperador. Y asegu-
randola por si, concluye
diziendo: Que hade pro-
curar con todas sus fuer-
zas se efectue vna confe-
deració inseparable, qual

conviene a lós Principes
Catolicos. Tan lexos estu-
vo de descomponellos, co-
mo pudiera, con vn exer-
cito vencedor, quien le
quiso con todo el poder
de sus armas, para tan al-
tos fines. Y si como el Ce-
sar sintió, y explicó, este
dictamen, huviera halla-
do verdadero conforcio
en los que solo tratavan
de contemporizar con su
fortuna, y de oponerle,
nadie dude la extension
del Orbe Christiano. Pe-
ro yá se verá lo que dura-
ron estas demostracio-
nes, y quan diferétes efec-
tos produxeron. Siendo
así, que a la misma hora
que procedian estos des-
pachos en Madrid (sin q̄
obstasse la contravencion
con que el Pontifice, y
Venecianos avian falta-
do al Cesar en el mayor
peligro, de que salido con
tan excelente victoria, y
que no cessassen, por odio,
ô por miedo, û de inten-
tarle nuevas resistencias)
se estava ajustando Con-
cordia en Roma entre el

Pa

Tratado de
Concordia en
Roma entre
el Papa y Mi-
nif.

AN.
M. D. XXV,

nistros del Ce-
sar en vtili-
dad comun
de Italia.

Desinterès
del Empera-
dor.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 735

Papa, y el Virrey Carlos de la Noy, y Iuan Bartolome de Gatiñara, e intervenció del Duque de Sessa, con condiciones vtilis a los Estados de Milan (fié pre para Fráncisco Esforcia) a la Iglesia, Florentines, y Casa de Medices; y puerta abierta en la Liga, para los Venecianos, a termino de veinte dias. Confirmava aquel zeloso designio de vnirse contra los enemigos del nombre Christiano, el desinterès con que le plugo dexar en su libertad a Italia; a Luca, y Genova en si mismas; a los de Sena en la forma que quisiessen gobernarfe; al de Monferrato compuesto, no oprimido; al de Ferrara, al Pontifice, y Venecianos con recientes ligaduras de amor, y concordia: y todo a vista de su Prisionero; a quien assi mismo deseava

(mediantes algunas proporciones) poner en la propria libertad. Y notóse en la pureza de su animo, quando aviendo recibido la nueva de que lo era, y carta del afligido Rey, no mostrô señal de alborozo, antes mandô, q se omitiessen las ordinarias demostraciones de alegrías, reduciendolas todas a vna publica Procession, en que intervino, dâdo gracias a Dios por el suceso: y su ordinaria respuesta a los Embaxadores de los Principes, que le congratulavan, fue siempre dezir: Que agradecia al mismo el de aquella victoria; estimádola mas, como medio para la paz de la Christiandad, y vnió de fuerzas contra sus enemigos, que por aumento suyo, ni por jactancia de su poder.

Pureza de animo con que recibió la nueva de tanta victoria, y como la solemnizó.



TRAEN AL REY DE FRANCIA PRISIONERO a España. Su viage hasta Madrid; Donde adolece de melancolia. Visítale el Emperador: con cuyo consuelo cobra salud.

CAPITVLO CXXV.



ER SE VERA-
rava el pre-
so Rey en
Piziguytô,
y có heroy-

ca magnanimidad diver-
tía su fortuna, entreteniê-
dose en varios exercicios;
conformes todos a su va-
lerosa inclinacion. El jue-
go del Palon, y otros que
se executan có igual brio,
y gentileza llenavan los
espacios de aquel ocio ar-
dentissimo, y no sugeto a
la lentitud de la melanco-
lia, aunque la tuviesse, por
que no le diô lugar hasta
que mas no pudo confi-
go, y con sus esperanzas.
Teníalas agora, de que
traído a España, y vien-
dose con el Cesar, podrían
mejorar los tratados de
su libertad. Porque aun-

que avia embiadô para fa-
cilitarla varios Embaxa-
dores, y a Don Hugo de
Moncada (poco antes que
él lo fuesse, su prisionero
en cierta brega Naval, y
yá libre para este fin, ô có
el de obligar con tan ge-
neroso exemplo) a ofre-
cer al Emperador algu-
nas conveniências, entre
las quales montava mu-
cho la de hazerle dueño,
por conquista propia del
Frances, de la Monarquia
de Italia (sin excluîr nin-
guna Republica) le fue
respondido, que todas se-
rían leves, contrapesando
las el Ducado de Borgo-
ña, a que el Cesar, por su
Abuela, tenia tan infali-
ble derecho; así como el
del Christianissimo era
todo tiranico. La misma

Lo que prome-
tía por su li-
bertad mediá-
te Don Hugo
de Moncada.

Exercicios
del Rey de
Francia en la
prisión.

Desee venir a
España, y ver-
se con el Em-
perador.

AN.
M. D. XXV.

Dà orden el
Cesar a Car-
los de la Noy
para que lleve
al Rey prisionero a Napo-
les, y le trae a
España.

Sientenlo fu-
namente Bor-
bon, y los Ca-
pitanes Impe-
riales.

Gusto que tu-
vo el Empera-
dor con la lle-
gada del Rey
a Barcelona, y
como mandò
ordenar su via-
ge hasta Ma-
drid.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos 787

dificultad dispuso lo que deseava el preso; pues aviéndolo ordenado el Emperador a Carlos de la Noy, que le embarcasse en Genova, y lo transfiriese al Castelnovo de Napoles, puesto en execucion lo primero, que fue hazerse a la mar con prudentísimo resguardo, para la violencia del Frances, fuerón tan vivas sus instancias, que trocando el pasage, navegaron para España: al tiempo que Italia toda, el Duque de Borbon, y los Capitanes Imperiales tenian por sin duda (y el Cesar mismo) que era llevado a Napoles: cosa que los puso en increíbles desabrimientos, y quejas del Virrey Carlos de la Noy. Pero quando el Emperador supo que el Rey avia arribado a Barcelona, no solo aprovò la resolució, sino que le fue de notable gusto. Ordenò, que hiziese su jornada a Madrid por Valencia, asistido con la propia Magestad, que pudiera desde los confi-

nes de Francia a Paris: Y experimentòlo al transito de Cataluña, y de aquel nobilissimo Reyno, donde le esperaron fiestas, y cazas muy conformes a su inclinacion: y en el de Castilla quanto pudo desear del cortejo que cave en su grandeza: Singularmente en Guadalupe, con el hospedage de D. Diego Hurtado de Mendoza, Duque del Infantado, que tuvo aquella Ciudad, y su casa, hechas vn epilogo de la Corte; y al Rey tan satisfecho, como si se hallàra en la suya propia. Y vltra de esta incomparable magnificencia, le presentò gran numero de dones: tales q no los pudo esperar mas graciosos del Emperador, ni él en su Reyno los dispusiera mejores, si le tocàra regalar al huesped mas Soberano. Muchos cavallos de generosissima raza, y cò riquissimos adornos; buena cantidad de escogidos, y excelentes Alcones, Girifaltes, Saeres, y

Hospedaje con magnificencia Real el Duque del Infantado en Guadalupe.

Y le presenta riquissimas dones.

Neblies;perros de toda caza, y cazadores muy diestros en mōteria, y cetreria; piezas de brocados, telas de los mas ricos metales, de estremada variedad; granas en polvo, purpuras blancas, y carmesies; y vn copioso aparador de plata, en que el arte excedia a la materia: y todo parece, que sobrepujava a la fortuna del prisionero; pero no al animo del Mendoza. El Rey finalmente, llegô a Madrid, y diôsele por aposento (despues de averse detenido algunos dias en las casas de Don Fernando de Luxan) el Alcazar, donde se le asistia con el mismo cuydado, teniéndole en todas maneras de su persona, y solo pudo faltarle la vista, y cariño del Emperador, q echava harto menos. Hallavase el Cesar en la Ciudad de Toledo celebrando Cortes a los subditos de aquellas Coronas, que le servian con ducientos quentos, y no faltô quien dixesse que afectava la o-

cupacion, ô el retiro por no visitarle, hasta tener ajustados los Capítulos de su libertad. El Rey embiô a Frãcia al de Memoransi a llamar a la Duquesa de Alanson, su hermana. Ordenavale, que traxesse podêres bastantes para concertar, mientras q se atreguavan los Reynos de ambos Principes (yâ se vê con quanta modestia de España, que pudo entonces ponerse en la vereda de la Monarquia de Europa) al proprio tiempo que el Emperador tambien embiava por el Duque de Borbon, personaje precissamente necessario al contexto de aquellas platicas: pues no embarazava menos que con la promessa del conforcio de su hermana Doña Leonor, viuda del Rey de Portugal, sobre el patrocinio empeñado a las finezas de tan gran deudo, servidor, y confidente; quando el Rey de Francia por primer Capitulo pedia en casamiento (con el dote del

El Frances embia por Madama de Alanson su hermana; para los tratados de su libertad

Y el Cesar por el Duque de Borbon.

El Rey de Frãcia por el primer Capitulo de Concordia quiere casar con la Reyna Doña Leonor.

El Rey llega a Madrid.

Tiene el Emperador Cortes en Toledo, donde le conceden vn gran servicio.

Du-

Enferma el
Rei de no ver
al Emperador

Por quantos
medios procu-
ra el Cesar su
salud con la
medecina de
su Camara, y
con la de su
presencia.

Voto del Grã
Chanciller so-
bre la vista, y
la libertad del
Real Prisione-
ro.

Ducado de Borgoña) a la misma Reyna. Así se dava medio(aunque tardo) al fin de esta Concordia. Pero el Rey que sentia mas que la falta de su libertad la de ver al Emperador, por la dolencia del animo passò gravemente a la del cuerpo, poniendose en tanto peligro, que pudo esperarse mal suceso, a no repararlo la caricia cortès del Emperador. El qual, desde el primer aviso, esforzò los medios de su salud; yâ embiandole la mas acreditada medecina de su Camara, con orden de aplicarla como en su Real Persona, y yâ (porque pareciò, que era lo que pedia el achaque) la de su presencia, moviéndose para visitarle a la pos-
ta de Toledo. Dizen, que en la consulta que sobre esto se ofreciò fue voto del Chanciller Gitiñara, la suspension de la vista del Cesar, ô la liberalidad con que devia dexar libre al doliente prisionero: y segun lo grande de esta escrupulosa vizarria, a q

se opuso publica razon, no sê si le fuera mas vtil el quedar con la gloria de averla vsado, pues no lo tuvo con el efecto pretendido. Apeòse el Emperador(figâmos su visita) en el alojamiento del Rey, alentandole de manera, que(siendo mucha su debilidad) pudo incorporar se en la cama; y luego que le viò dezirle: Aqui teneis Señor vuestro preso. A q respondiò el Cesar: No Señor, mi buen hermano si, y amigo libre. Replicaronse por el proprio estillo, y fue la platica subseguida(aunque breve) toda espíritus para el Frances, a quien al despedirse, dixo Carlos: Que solo cuidasse de su salud, que de sus negocios él cuydaria. A muy pocas horas llegó Madama de Alanfon a la Corte, y saliò a recibirla el Cesar, y la acòpañò hasta el aposento del Rey, y a los dos puso en nuevas esperanzas del remate de su prision, con que despedido de ambos, diò la buelta a Toledo.

Alientase el
Rey con la vis-
ta del Empe-
rador.

Cortessias en-
tre ambos.

Madama de
Alanfon llega
a Madrid, rece-
bida, y corte-
xada del Ce-
sar.

LOS CAVALLEROS DE LA RELIGION de San Juan, Comissarios Exploradores de las Islas de Malta, y Tripol, dan razon de ellas a su Convento. Lo que resuelve. Parte el Gran Maestre a España por Francia; y el ser por alli ocasiona graves inquietudes. El Emperador solicita el efecto de aquel tratado, por medio de un Embaxador. El Gran Maestre llega a España.

CAPITVLQ CXXVI.



Endia la resolució de admitir (según insinuámos) para residencia de la Ordē de San Iuā, la Isla de Malta, y sus adherentes, el Gozo, y Tripol; de la relacion de aquellos Cavalleros, a quienes se avia cometido el explorarlas, como a inteligentes, e interesados, por todas las siete lēguas. Estos, despues de su vista, bolvieron a Vitervo, y dando por voz, y por escrito, la suma de sus descripciones (cuya pintura omitiremos agora con dezir, q̄ abrazaron en situacion, calidad y clima, lo que pudiera su Mapa), discurrió

el Consejo hasta resolverse en admitir la oferta de Malta; no obstante su esterilidad, y aspereza: con tal, que el Emperador les concediesse libres, y francas las Tratas de Sicilia, como entōces las gozavan sus Isleños. Y porque juzgavan por imposible poderse encargar de Tripol sin el riesgo de perderle, y con él, su reputacion, hizo ojo a la exclusiva: de todo lo qual resultó ordenar a Fray Iuliano Ridolfi, que acompañado de dos de los siete Cavalleros Exploradores, partiesse a Roma a hazer noticioso de todo al Pontifice, suplicandole la interposicion con el Cesar,

La Orden de San Juan resuelve admitir las Islas de Malta, y el Gozo, y con que condiciones,

Reusa mucho encargarse de Tripol.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 791

Y porquẽ.

para que la concesiõ de las Islas de Malta, y el Gozo, fuesse sin tan perjudicial adherente: sobre que avivaron la instancia con particular instrucciõ; en que ariadieron los increíbles gastos que avia de acarrearles la Fortaleza, y Ciudad de Tripol: quando la Religion se hallava con los recientes de Rodas, en numero de mas de cien mil ducados. Que para defenderle de qualquier assedio, nõ se podia bastecer con las Carracas, por ser Playa importuosa, è imposible hazerlo con otras fustas menores, distando de Sicilia treciẽtas millas. Vltra de, que se devia temer, que los Reyes de Tunez, previstos en los daños (sobre muchos escarmientos) de la nueva vezindad, procurarian arruinarla, antes que pudiesse fortificarse. Ni les era menos terrible la condiçion de aver de remitir el feudo, y juramento de los Governadores, al Virrey de Sicilia, con

que se haziã por muchos caminos tributarios: Y asì sobre este punto suplicavan a su gran valedor (el Pontifice) lo que en los demas, dando por constantes, la Gran Cruz, y votõ en Consejo del Obispo Don Carlos de Vries, sin perjuyzio de los demas Bayllos para las Encomiendas, y Dignidades: y por conveniente, que la creacion de Almirante se hiziesse, como lo disponen los Estatutos, que miran al buen gobierno de las Galeras: Oyõles el Pontifice, y despachõlos en conformidad de su zelo, dando Breve para el Emperador. Peto aunque se aviasse por entonces, a diligencia del Cavallero Fray Luys Rengifo, que llevõ juntamente instruccion del Gran Maestre, y Consejo; para que el Gran Prior de Castilla lo diese a su Magestad Cesarea, y le comunicasse lo que pretendia; ocurrieron tantas cosas de embarazo en Italia, que ocasionõ el espa-

Don Carlos
de Vries, Obis-
po de Malta;

cioso proceder de este tratado, y afsi mismo el de la recuperacion de Rodas (tan fatales fueron siempre para ella las omisiones, ô enemistades de los Principes Christianos) quando se sabia por cartas del Bosio, escritas desde Candia, que con qualquier socorro se podia esperar buen suceso. Y no ay dudarle, si aquel huviesse llegado antes, que Solimã ajustára en favor suyo los rumores de Surria: dexandole tan lozano, que se dispuso a formar nuevos exercitos contra Vngria. Pero el Gran Maestre, que con increíble afan deseava dar pue-
to fijo a su Orden, determinô partir a España, y verse con el Emperador. Disponiase para el mismo viage desde Francia, para tratar de la libertad de su Rey, y su hermana Madama de Alonson, y avia pedidole las Galeras de la Religion, con que se le pintô la conveniencia de arribar con ella a Bar-

Trata el Gran Maestre de venir a España por Francia a verse con el Emperador.

celona, tan persuadida del Condestable Memoransi su sobrino por cartas, que para ponerla en efecto partiô a Roma a verse cõ el Pontifice; de donde, llenô de recomendaciones para Madama Luyfa, y ambas Magestades del Emperador, y Christianissimo, en compaña del Cardenal Salviati (sobrino de Clemente, que venia por Legado a España, passô a Civitavieja, y hazien- dose a la Mar, empezará su viage por el parage de Francia a veynte y cinco de Junio, empero dexando con tanta sospecha a los subditos, y apasionados del Emperador, sobre el rodeo, y concurso de esta jornada, que causô perjudicialissimas novedades. Era el Maestre nobilissimo Francês, y pudo temerse de la inclinacion natural a su Principe, y del amor con que suele arrebatar la Patria, que tratasse de asistirle, y de dar quietud a sus peregrinaciones en ella, y mucho

mas

Sequestro de los bienes de la Orden de San Juan en el Reyno de Napoles.

mas guiado de Clemente, y en compañía del Salviati, cuyas acciones se juzgavan por poco afectas al Emperador. Ello fue así; Que al punto que se entendió su partida, los Ministros del Cesar sequestraron los bienes que poseya la Religión en Italia, y singularmente los del Reyno de Napoles; cosa que puso en fuma alteracion al Convento, y así en confusión, por la que suelen causar los discursos divididos en parcialidades de Principes, y de Naciones, a riesgo de la mayor inquietud. Pero el Lugarteniente, y Consejo trató de ocurrirle con el reparo de la causa, despachando al Comendador de Tortosa Fray D. Gaspar Lloris, para que hiciese noticioso de la verdad del caso al Baylío de Santa Eufemia Don Hugo de Moncada, substituto, o Lugarteniente del Virrey Carlos de la Noy, y de quan diverso era el dictamen del Gran Maestre,

pues avia partido, no para quedarse en Francia, sino a verse con las Magestades del Emperador, y del Rey Francisco, en vtil de la Religión, y publica conveniencia de la Christiandad. Y así mismo para que le suplicasse el alzamano del Sequestro. Todo lo hizo el Lloris, pero no consiguió sino palabras generales: sobre el imposible (decía) de poder obrar contra decretos pendientes de la Real Audiencia, cuya observancia, o remission, estava solo al poderío de su Magestad, y que sin orden suyo no se retrocedería vn passo en lo hecho. Con esta repulsa, y con ansia del mayor remedio, embiaron por la posta, en alcance del Gran Maestre, al Cavallero Bosio, y hallandole en Marsella detenido en esperar a la Reyna Madre, y a la de Alanfon, le dió noticia (bien a pesar de su zelo descuydado) de tan intempestivas inquietudes. Parecióle al

Fray Don Gaspar Lloris, Comendador de Tortosa. Embaxador a Santa Eufemia Don Hugo de Moncada.

Embaxador
del GranMaef-
tre al Conyen-
to,

Maestre, que no sería difícil a su verdad, sacarlos de ellas, y así fiado en lo que fuele hazer aquella clarísima virtud, embió a satisfacer al Cōvento, mediante el Comendador de Trinquetalla, y ofrecerle el ajuste de la materia con los Ministros del Emperador; pero que para hazerlo con autoridad, y resolver los negocios mas arduos de la Religion en España, y Francia, serían de conveniencia (y aun precisos) algunos poderes, y así pedia, que se les embiasen. Esto último (a su parecer motivo principal de la venida del Comendador) acabó de ponerlos en sospecha de que se quisiese quedar en Francia, y valiendose de aquellas procuras ocupar su tesoro, con que no solamente se le denegaron, sino que le escribieron suplicando le la buelta a Italia, pues con su presencia se remediarían tantos inconvenientes. Ni era pequeño

agora el de hallarse el Emperador con las informaciones de los sequestros, y de sus motivos en la misma sospecha; y juntamente quexoso de la remisión que se tenia en admitir las Plazas de Malta, y de Tripol, en que era interesado; porque puestas en poder de tan valerosa Religion (eximiendose de gastos, y asistencias penosísimas contra las invasiones del Rey de Tunez) establecía un propugnaculo a aquellos Reinos, y a aquellos Mares, sin verle transferido a los extraños; por todo lo qual determinó embiar a Viterbo a Fray Don Pedro Fernandez de Heredia, para que con particular Embaxada, explicase su sentimiento, y reduxese los animos a la execucion. Era Don Pedro Cavallero del mismo instituto, y Comédador de Alfambra, y vistióse agora la Gran Cruz, a titulo de Prior, ó Baylío de su Encomienda misma (cosa q

Sospechas que tuvo el Emperador del Grā Maestre, y que xas de la remision del Convento en recebir a Malta,

Fray Don Pedro Fernandez de Heredia, Embaxador del Emperador a Viterbo sobre el tratado de Malta.

inquietô no poco a los demas de la Castellania de Amposta) con que asistido de este honor, y recomendaciones de cartas, y creencias para el Gran Maestre, y para el Convento, se puso en viage.

Topa en el camino al Gran Maestre, en pieza con el su funcion, pasa a Viteruo, y continua su Embaxada.

Topôse en el camino con el Gran Maestre, a quien diô carta, y noticia de su Embaxada, cuya respuesta fue remitirse a la vista del Emperador. Y si bien pudo Don Pedro bolverse, advertido de que venia sin voluntad de las lenguas que dexava en Viteruo, le pareciô passar adelante para explorar sus designios, y obrar con ellas lo que le permitiesen las ordenes del Emperador, a quien diô aviso de todo. Y puesto en Viteruo (hecha fe de su creencia) emprendiô su tratado con sollicitud cuydadossima; en medio del qual, tuvo respuesta del Emperador, en que (aprovandole la ida a Viteruo) le encargava su continuacion; y que procurasse q

Y dà aviso al Emperador.

Que le respon-

las lenguas admitiessen a Malta, y Tripol, para asfiento de aquella Religión, pues era de tanta conveniencia suya. Bolviô a infatar Fray Don Pedro, valiendose de vehementissimas razones, para que el Convento resolviesse el buen despacho de su Embaxada; pero no era vno el modo de entenderlas, ni el afecto de abrazarlas, porque aunque los Españoles obravan como tales, y como prevenidos del Cesar, algunos otros, y singularmente los Franceses, se les oponian, y estos con cierta fañia, concebida de vn rumor falso, en que se les avia dado a entender, que los Españoles, obligados de promessas, y de particulares interesses, queriã separarse de ellos, y admitir a solas a Malta, y Tripol; para cuya defenfa, y acostamientos, se dezia q aplicava el Emperador a los bienes de la Religion en sus Reynos, los de la Orden de Montesa, con

Quejas de los Cavalieros Franceses contra los Españoles.

Satisfacen los
Gavalleros Es-
pañoles a los
Franceses.

Respuesta del
Convento al
Embaxador
Heredia.

otras Abadias, y rētas, su-
ficientes a suplir el menof-
cabo que padeciō el teso-
ro con la perdida de Ro-
das. Trabajavase en des-
hazer esta impostura, jū-
tandose las dos lenguas
sospechosas, que por me-
dio de sus Comissarios die-
ron cumplida satisfacion
a los Franceses. Pero quā-
do se esperaba, que obra-
se la de todos en el buen
despacho del Cesar, se in-
terpuso el Pontifice, cu-
yo parecer fue (explica-
do por cartas del Carde-
nal Cesarino, Protector
de la Religion) que sobre
leyendo en la materia, se
respondiesse al Embaxa-
dor, remitiendola a los
avisos de lo ajustado por
el Gran Maestre con el
Emperador, a quien avia
ido a comunicar sobre es-
te, y otros negocios gra-
vissimos; y que al punto q̃
los tuviesse le dariā fin,

procurando (ante todas
cosas) complacer a su Ma-
gestad Cesarea. Esto pas-
sava asì en Vitervo a la
fazon, que Lisleadan en
España con la entereza
de vn animo lleno de no-
bilissima candidez, avia
informado tan altamen-
te de si al Emperador, des-
de el semblante a las ra-
zones, que le mereciō la
fē con que diō por vanas
las sospechas de los Minis-
tros del Sequestro, (man-
dandose los revocar) y vn
increible gusto de comu-
nicarle. Pero fue con sus-
pension de las cosas de
Malta, y Tripol, por-
que las del Rey de Fran-
cia, en los tratados de su
libertad lo llenavā to-
do, y aun llegaron a com-
prender al mismo Grā
Maestre, como sugeto
digno de aquellas
interlocucio-
nes.

El Gran Maes-
tre en la Cor-
te del Empe-
rador.

Sequestro de
los bienes de
la Religion
de San Juan
revocado.



*LOS INQUISIDORES APOSTOLICOS EN
el Reyno de Valencia, con severidad suave procuran la
reduccion de los Moros, y no pudiendo conseguirla,
manda el Emperador que salgan
de España.*

CAPITVLO CXXVII.



Vegō q̄ (al pa-
recer) estu-
vo ajustada
la reducciō
de los Mo-
ros baptizados de Valen-
cia se entēdiō (no sin nue-
vas, y vivas instancias del
Emperador) por el Obis-
po de Guadix, y los Inqui-
sidores en la conversion
de los que se avian de bap-
tizar: pero contendiafe
con vna repugnancia, y
ceguera tan torpe, que cō
toda la luz del Evangelio,
no se les pudo hazer dar
vn passō en muchos dias,
aun interviniendo las per-
suasiones, y las amenazas
del Emperador; como pa-
rece por carta escrita al
Alami, Iurados, y Alga-
ma de aquellos Barbaros
desde Valladolid, a treze

de Setiembre en esta sen-
tencia. Sabed que Nos, ,,
movido por la gracia, ē ,,
inspiracion del todo po- ,,
deroso Dios, hemos de- ,,
terminado, que en todos ,,
nuestros Reynos, y Se- ,,
ñorios que tenemos, se ,,
guarde, y tenga su Santa ,,
Ley, a gloria, y alabanza ,,
de su Santo Nombre. Por ,,
ende deseando la salvaciō ,,
de vuestras almas, y faca- ,,
ros del error, y engaño ,,
en que estays, vos roga- ,,
mos, exortāmos, y mādā- ,,
mos, q̄ todos seays Chris- ,,
tianos, y recibays el agua ,,
del santo Baptismo. Que ,,
si lo hizieredes, Nos man- ,,
darēmos guardaros las li- ,,
bertades, ô franquezas, q̄ ,,
como Christianos, por ,,
Fueros de esse Reyno, os ,,
deven guardar: y hazeros ,,

Escribete
el Empe-
rador cō
persuas-
iones, y
con ame-
nazas pa-
ra que no
le reusen.

Repugnancia
de los Moros
de Valencia en
recebir el Bap-
tismo.

5, todo favor, y buen trata-
 ,, miento, como a Fieles sub-
 ,, ditos nuestros. Y si al con-
 ,, trario, será forzado pro-
 ,, veerlo por otra via. Y
 ,, pues, en esto no puede a-
 ,, ver mudanza, no dexey-
 ,, de conocer el bien, y mer-
 ,, ced que se os haze, en có-
 ,, formaros con la volun-
 ,, tad de Dios. Dat. &c. A los

Buelven a la
 Ciudad de Va-
 lencia los Re-
 ligiosos Inqui-
 sidores, para
 poner en exé-
 cucion el inté-
 go del Cesar.

Fray Antonio
 de Guevara
 ora eloquen-
 tissimamente
 sobre la mace-
 ria.

ultimos del mismo mes
 dieron la buelta a la Ciu-
 dad Metropoli, Fray An-
 tonio de Guevara, y Fray
 Iuan de Salamanca en có-
 pañia de Fray Antonio
 Ruyz de Calcena, natu-
 ral de Calatayud (Provin-
 cia, entonces, de la Ordé
 de San Francisco, y des-
 pues su Vicario General,
 y Obispo de Tortosa) có
 plena potestad de Inqui-
 sidores Apostolicos, para
 procurar conseguir el efí-
 cacissimo intento del Ce-
 sar, ó proceder a los efec-
 tos de su deliberacion: pū-
 tos sobre que orô Fray
 Antonio de Guevara tan
 altamente, que la adver-
 tencia, y el desengaño no
 tuvieron mas que desear.

Reconvino a los Mōros,
 para que dexassen de fer-
 lo, por obligaciones de
 sangre; porque dixo; Que
 la vltima vez que sus as-
 cendientes ganaron a Va-
 lencia, necessitados de las
 mugeres, qué no traían, se
 valieron de la fuerza, y
 de la persuasíon con las
 Christianas, de fuerte que
 apropiandose las (como
 los Romanos a las Savi-
 nas) avian decendido en
 tan copiosa muchedum-
 bre a poderse gloriarse de
 fer Christianos de parte
 de madre, y al blason he-
 reditario de vna Ley segu-
 rissima, si quisiessen abra-
 zarla. Hizo demostracio-
 nes infalibles de ella, y pre-
 vino a los recios en no ad-
 mitirla, despues de la per-
 dida del alma, la de la ha-
 zienda, y la de vn Pays, q
 por tantos siglos, y con
 tales circunstancias, les
 avia dado naturaleza, cu-
 na, y habitacion, la mas
 hermosa de nuestro cli-
 ma. Y remató con inti-
 marles la voluntad deter-
 minada, y firme del Em-

Intimales la
 voluntad del
 Emperador có
 termino pre-
 ciso.

AN.
M. D. XXV.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 799.

perador, y el termino preciso de ocho dias para responderles: siendo assi, que passado aquel se procederia a cumplir el orden de su Magestad. Tras esto, porque viniesse a noticia de todos el indispensable decreto del Baptismo, y la execucion contra los transgressores, a nueve de Octubre se dió vn pregón por la Ciudad con la misma instancia; y añadióse en él, que ningun Moro fuesse atrevido de salir de su Pueblo, a pena de esclavitud en poder de quien le encontrasse. Ni faltaron otras apreturas esclavonadas, con que los iban confiriendo al importantísimo fin. Tales como la de prohibirles las ventas de sus haberes, desde el oro a la ceniza, el uso de las armas, y el Convento, y rito de su Alcoran; y la de mandarles que todos fuesen señalados con medias Lunas de paño azul en los sombreros: Que no pudiesse trabajar los dias festivos de la Iglesia, y q

al encontrarse (ó ver,) el Santísimo Sacramento de la inefable Eucharistia, y al son de las oraciones se descubriesen, y postrasen: todo con penas gravísimas, imponiendoselas a los Señores, y Ministros que no celassen su observancia, y singularmente la de no permitir el uso de las Mezquitas, aviendo de quedar a su cuenta el cerrallas: y por remate el mes de Noviembre se publicaron tremendas Censuras contra los que no denunciassen, ante aquel Tribunal, los transgressores; y vn Edicto del Pontifice en que, so pena de excomunion mayor, mandava que nadie se atreviesse a contravenir a los decretos, y ordenes del Emperador; y que los Moros acudiesen, sin replica, y sin escusa, a oír la Doctrina del Evangelio, mandandoles en nombre del mismo Cesar, que para ocho de Deziembre estuviesen bautizados, ó prevenidos para salir de Es-

Lo que corrige por cuenta de los Señores los graves penas;

Censuras de la Inquisición y decretos del Pontifice, encaminados al fin.

Ordenanse otras apreturas para confinarlos.

De que se bautizen, o salgan de España.

No se mudan
los Moros de
animo, y por
que.

paña. Però aunque todas estas cosas, y el terrible aspecto de la vltima, los pudiera mover, no se les conoció en la menor diligencia mudanza de animo; antes parecía tenerle sobre la duda, de que se executasse la que era tan perjudicial a los Reynos, y a los Señores en cuyo semblante se leía cierta especie de repugnancia, ô sentimiento, por desconveniencias intereffales (al tenor de las Leyes, y Privilegios), que en virtud de vno, y otro esperavá que la execucion se convirtiesse en sobreseymientos, y omisiones. Ni les faltó el piritu (tambien en ellos verdaderaméte Español) ni malicia para meditar las armas, y los socorros. Yá verémos como las tomaron algunos. Agora végamos al postrer rebentó. Passados pocos dias se hechó vando General, en q mandava el Emperador, que los Moros del Reyno de Valencia saliéssen el ultimo de Deziembre, y el

Enero del siguiente año de mil quinientos veynte y seys todos los del resto de España. Dióseles a los Valencianos vna marcha espaciosissima, porqaviendo de ser su embarcacion en la Coruña, se dispuso que registrassen, y recibieffen passaporte en Sieteaguas (vltimo Lugar del Reyno de Valencia) y que por Requena, (primer del de Castilla) Vtiel, Madrid, Valladolid, Benavente, y Villafranca (rodeo el mas intimo de aquellas Regiones) se metieffen en dicho Puerto, de donde avian de partir para Reynos estraños, so pena de esclavitud, y perdimiento de bienes. Pensaron algunos, que la forma de este viage, fuesse traza del interés de los Señores, para entretener la embarcacion; y no lo fue sino vn prudentissimo acuerdo del Emperador, a quien plugo (consumiendoles el dinero, y la paciencia) dar espacio, y estimularlo penal a sus conversiones;

Itinerario prolixo para la marcha de los expulsos. dispuesto cō providencia.

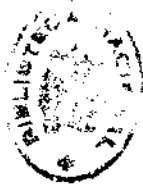
Mandase a los Señores, que pasado el termino de la partida, no los acojan en sus Lugares, con pena de vnos, y otros.

Prestan su autoridad la Reyna Germana, y los Consejos.

nes; y juntamente apartados de los márgenes de Africa, cuya vecindad, con los de su cariño le fue (y con razon) sospechosa. También se mandó a los Señores de los Lugares, que pasado el termino de la partida, no tuviesen, ni recogiesse Moros en ellos, a pena de cinco mil ducados, y otras penas para cada vno de los detenidos, proporcionadas con la culpa. Todo lo autorizó aquel dia la Reyna Germana, Lugarteniente de su

Magestad, con asistencia de los del Real Consejo. Y para poner en brio la execucion, publicaron los Inquisidores nuevas Censuras (reservandose las para si) y pena de mil florines, a los que requeridos por el Santo Oficio, faltasen en su ayuda, tan devida como era justificada la causa de pedirse, sobre el proceder de los reacios, y forados a los ruegos de la suavidad Evangelica, y al benigno proceder del Emperador.

Nuevas Censuras, y penas con que amenazan los Inquisidores a los que no les dicen favor, y ayuda contra los reacios.



RESUELTO MULEY HAMET REY DE FEZ de reprimir a los Xerifes, cerca al de Marruecos en aquella Ciudad. El de Tarudante la socorre valerosamente. Retirase el de Fez seguido de los Xerifes. Estos vencen a los Christianos de Zafi en batalla.

CAPITULO CXXVIII.



A feliz Tyranía de los Xerifes, y la incomparable, y esforzada diligencia con que aspiraban al Imperio de aque-

lla nobilissima Region; llamandose Reyes suyos; tenían al de Fez con recelo tan cuydadoso, que trató de hazerle guerra, no sin el pesar que suele producir el tiempo perdido;

Rey de Fez so-
bre Marruecos

dido; en cuyas omisiones, vacilaró mil veces las mejores fortunas; y la insolencia, y la osadía se alzó con ellas. Para oponerse pues, a la de estos valerosos Hipocritas, juntó aquel Rey el mayor exercito que pudo, de gente de a pie, y de a cavallo; y gobernando el Baston, sin permitir que le empuñasse otro, se puso sobre la Ciudad de Marruecos, donde Mahamet Xerife se intitulava Rey, y gozava con paz civil de su obediencia, y de sus tesoros. Ciñóla a bien ordenado cerco, empezandola a batir con dos piezas de Artilleria, por la puerta, llamada entonces, de Cide Belabez Ceut; pero descuydóse, o no fue posible a sus fuerzas, el impedir los socorros, y con ellos, la ocasión de vna fiera furtida. Porque aviendo entrado en la Ciudad el Xarife menor de Tarudante, con tres mil de a cavallo, y viniendose con los oprimidos, no sin la soberbia de vn juramento, en

Entra socorro
en ella el Xerife
de Tarudante.

que protestava la estrecha, y cobarde clausura de aquellos muros, salió con tan subita, y no esperada vehemencia, que dando sobre los cercadores, los hizo dexar las estancias, y retirar hasta las tiendas del Rey; testigo infeliz de tan bien lograda ofadía. Y sin que huviesse quien se la rechazasse, contento con dexar la campaña cubierta de hombres, y cavallos muertos, y llevandose consigo buen numero de rendidos a la esclavitud de sus armas, se bolvió a Marruecos, tan viano, como prevenido, para la resistencia. No fue menester mucha; porque teniendo el Rey, aquella misma noche aviso, de que su hermano, Muley Muzaud, favorecido de algunos Ciudadanos, tratava de alzarle con la nueva Ciudad de Fez, levantó el cerco, y a largas jornadas, se fue para ellas: Dexando a los Xerifes tan briosos, que no contentos con el desembarazo de tá

Y dá al cercador vna cruel furtida.

Retírase del sitio el defez, y porque.

Pícanle los Xerifes la retaguardia.

gran-

Y se aumentá
de intereses, y
de sequito.

Propósitos del
Rey de Fez có
tra los Xerifes

grande enemigo, le fué-
picando la retaguardia,
hasta la Provincia de Es-
cura. Y juntando los des-
pojos de esta guerra, con
los censos, y dezimas de
muchos Pueblos del domi-
nio de Fez, dieron la buel-
ta al fuyo; aclamados, y
tenidos por excelentes en
fantidad, y en fuerzas ve-
neradas como Divinas: y
en cuya virtud era increí-
ble el sequito, y la servi-
dumbre que se les augmé-
tava de Barbaros, y Ala-
rabes. El de Fez puso en
quietud la rebeldía de su
hermano; y convirtiendo
todas aquellas iras contra
la insolencia de los Xeri-
fes, se procurava para bol-
ver sobre Marruecos, y
no desistir de la guerra
hasta aniquilarlos. Así
engaña la esperanza, y la
razon, quando ay orden
precisso que se les opone,
como se verá por el suces-
so del año q viene. Quien
negò a la astuta ossadía de
estos Barbaros, el modo
con que supieron fabri-
car sus coronas, y destruír

las agénas? El de Marrue-
cos no dormía; y el de Ta-
rudante, juntando buen
numero de gente, bolvió
a buscar a su hermano; y
hallandole en campaña,
con ambiciosissima vnió,
ordenaron sus huestes, y
sus passos contra Zafi, dó-
de la Christiandad Portu-
guesa tenia Presidio. Y áce
aquella Ciudad en la cos-
ta del Mar Oceano, guar-
neciendola, con igual of-
tentacion, y hermosura,
que las de Azamor, y Ma-
zagan: y hallavase en ella
governando sus Armas
Garcia de Melo. Este, con
la noticia de la amenaza,
cóvocò los Moros de paz,
y mádò apercebir los in-
fantés, y cavallos. Y teniē-
dolos presentes a todos vi-
dia, dize que les dixo, con
eficacia, y con valor: Los
Xerifes vienen sobre esta
Ciudad, y a poner vues-
tro esfuerzo en la ocasion
que suele amar para nues-
tras victorias; y si bien los
trae mas insolentes la for-
tuna que han adquirido a
fuerza de alevosias, y de

El de Marrue-
cos, y el de Ta-
rudante se en-
caminan con-
tra Saffi.

Garcia de Me-
lo, Governador de Saffi, se
dispone para
buscarlos en
campaña.

Lo que dize a
los fuyos.

trayciones, son los que aveys vencido otras vezes; pudiendo preciaros de que el Cielo os tiene en esta Provincia para freno de sus insolencias. Si estas no se reprimen agora, dadla por inhabitable a nuestra Fè, y a la legalidad de la Morisma Africana; que siguiendo las vanderas de Portugal, están al amparo de su Rey. Ni os acobarde esta muchedumbre Barbara, pues el valor que profesays, nació para vencerla, y para exemplo de lo que sabe hazer la justicia con pocos. Mi parecer será, que dexando la mansión embarazosa de estos Muros, los busquemos antes que lleguen a oprimirnos, y fio que ha de ser dar passos a la victoria. Esta exortacion, digna del espíritu de aquel Cavallero, y del que hervia en los pechos de todos; los trasladó a la campaña, hasta ponerlos a vista de los enemigos, no con menos orgullo. Y empezando a excitarfe, vnos, y otros, con al-

gunas escaramuzas, fue el empeño de la batalla tan grande, y el furor con que se hallaron en ella tan terrible; que, por largo espacio, tuvo mucho que esperar, y que temer el conflicto. Pero aunque el Portugues sustentó la valanza prodigiosamente, el peso numeroso, y excesivo de los Xerifes hizo caer la victoria a su parte: con que rotos, y puestos en huída los Christianos se retiraron a Sasi, con mucha perdida en muertos, y captivos: y entre estos segundos quedaron, Antonio de Melo, hijo del Capitan, y otros Fidalgos, a quienes llevaron al Castillo de Tuit (que es el Reyno de Sus) donde estuvieron largos dias en penosísimas prisiones. Los Xerifes, finalmente, llenos de jactancia, y de la codicia de sus intereses, se pusieron por Duquela: de cuyos moradores, y de los de Cambranis, cobraron gran cantidad de dezimos, y tributos: y aviéndose pue-

Y como él, y ellos pelean valerosamente.

Pero son vencidos.

Antonio de Melo, entre otros Fidalgos, captivos.

Los Xerifes en Duquela, y Cambranis.

AN.
M. D. XXV.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 805

to en obediencia mucha su dominio) se bolvie-
parte de aquella Morisma, ron a Marruecos.
(hasta entonces libre de

*CASASE EL EMPERADOR CON LA IN-
fante de Portugal Doña Isabel, hija del Rey Don Ma-
nuel, y hermana del Rey Don Juan
el III.*

CAPITULO CXXIX.



Eseo comun
de todos los
Reynos de
España, era
el de vêr ca-

fado al Emperador, y con
hijos que asegurassen su
gloriosa succession, y assi
los de Castilla juntos en
las Cortes de Toledo, le
suplicaron fuesse servido
de consolarlos cō el efec-
to, proponiendole para êl
a la Infante de Portugal
Doña Isabel; fugeto, por
nobilissimas, y Reales cir-
cunstancias, digno de su
Conforcio. Estimô el Ce-
sar a la fidelidad Castella-
na el deseo, y juntamen-
te la propuesta de la futu-
ra esposa, aprovandola,
y anteponiédola, a quan-

tas pudieron caver en su
eleccion; de la fuerte que
yâ la tenia en su animo,
(y aun en sus diligencias
como vimos) no sin defa-
brimiento, agora, de los
Embaxadores de Ingla-
terra, que afsidos a vna
concordia (de que yâ ha-
blâmos) afirmavan que
estava hecha en la hija de
su Rey, y prima hermana
del mismo Emperador.
Pero a todo diô salida la
sagacidad de Carlos, por-
que requiriéndole al In-
gles que se la embiasse, ô
que le consintiesse casar
en otra parte, vino bien
en lo segundo; aunque
siempre querêllô de que
el Cesar no huviesse ido a
celebrar las bodas a su

Yyy, Rey=

Yâ elegidadel
Emperador.

Los Embaxa-
dores de In-
glaterra lo si-
ten, acordan-
do la concor-
dia que el Em-
perador tenia
hecha con su
Rey de casar
con su hija.

Como se des-
hizo aquel cō-
trato.

Suplican a
Emperador
los Reynos de
Castilla que
se case. Y con
quien.

Infante Doña
Isabel de Por-
tugal.

Reyno. Erala Infante de Portugal, hija del Rey D^o Manuel, y de su segunda esposa la Infante Doña Maria, hija de los Reyes Catolicos Don Hernando, y Doña Isabel; y por esto tambien Primahermana del Cesar; entre cuyos dotes naturales, y adquiridos (tuvo los de singular matrona) no fue el menor el de vna celebre hermosura, que con armonia celestial representava el contento de todos.

Carlos Popero, Señor de Laxaô, y Don Juan de Zuñiga, Embaxador del Cesar a Portugal.

Para este gran fin, y para proceder por los medios, de la peticion al tratado; embiô el Cesar por Embaxadores suyos a Portugal, a Carlos Popero, Señor de Laxaô su Camarero, y a Don Juan de Zuñiga, Cavallero de la Orden de Sant-Iago; los quales, aviendo orado sobre la voluntad de su Principe, consiguieron de la del Portugues vna correspondencia afectuosissima, para reducir a executiô los deseos de ambas partes; cõ que por la fuya diô po-

der (otorgado en Torrefrerras, a seys de Oçtobre de mil quinientos veynte y cinco) a Don Antonio de Portugal su primo, Escrivano de la Puridad; y a Pedro Correa, (ambos de su Consejo) para que ajustassen todas las cosas concernientes al casamiento de la Infante Doña Isabel, y el Emperador, por medio de los sobredichos Embaxadores: a quienes el Cesar, asimismo, despachò el suyo fecho en Toledo a diez de Oçtobre del proprio año. En virtud de los quales a diez y siete de aquel mes yã estava concordado (en forma de Capitulaciô): Que el Señor de Laxaô, y Don Juan de Zuñiga, jurassen que el Emperador se desposaría por palabras de presente con la Infante Doña Isabel en llegando la dispensacion. Y lo mismo aviã de jurar por si el Rey, y la Infante. Que el Portugues huviesse de embiar a dicha Infante, hasta los confines de Castilla;

Concluyese el casamiento.

Las condiciones, y dote,

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 807

lla; es à saber, desde Elvas a Serpa, ô Moura, el dia de Sã Andres vltimo de Noviembre; quedando a eleccion del Emperador el Lugar. Que el Rey de Portugal, pagasse por la dote de la Serenissima cõtrayente, novecientas mil doblas de oro Castellanas, de valor de trecientos sesenta y cinco maravedis cada vna. No sin el descuento de algunas partidas, en que interessavan el Rey, y la Infante, asì por lo que esta avia heredado de la Reyna Doña Maria su madre, hermana del Emperador, y era deuda del mismo; como por las que tenia al Rey, por resta de dote de su hermana Doña Catalina Reyna de Portugal, y por vn emprẽstito que le avia hecho el Rey Don Manuel su padre en tiempo de las Comunidades de Castilla. Que el modo de pagarse la resulta de todas fuesse por ciertos terminos prevenidos en aquella escritura. Que el Rey de Por-

tugal asegurasse lo ofrecido. Que en caso que aconteciessẽ la separacion de matrimonio por qualquier modo que fuesse, q el Emperador, sus herederos, y suceßores, tuviesßen obligacion de restituïr la dote. Seguiãse a este otros pactos concernientes al punto: como la cantidad de las arras, (que fueron trecientas mil doblas; tercera parte de la dote) el modo de disponer de la Infante Reyna, sin hijos; y las asistencias que avia de tener: Y en orden a esto vltimo se acordò: Que cada vn año le huviesse de dar el Emperador para el sustento de su persona, y casa, quarenta mil doblas de oro Castellanas, sobre fincas de Ciudades, y Villas, con jurisdiccion Civil, y Criminal; mero y mixto imperio; reservando siempre la superioridad; que los Reyes de Castilla, y Leon se reservarò en los Lugares que dierò a las Reynas sus mugeres; y los Alcaydes de aque-

llos Castillos le avian de hazer luego pleyto home nage, y vacando las Alcay días ponerlas. Y en caso q por fallecimiento de la Reyna Germana vacassen algunas tierras, o rentas, si la Infante Doña Isabel las quisiessse se las huvieffen de dar. Que luego que se desposasse, por palabras de presente se tuvieffe por natural de los Reynos, y Señorios del Emperador: y gozasse los Privilegios, honras, y libertades q las Reynas gozavan en dichos Reynos. Y assi mismo todos los hóbres, y mugeres de qualquier condición que fueffen, viniendo en su servicio fueffen avidos por naturales, como si verdaderamente huviera nacido en estos Reinos. Hallaronse presentes a estos Capítulos, y los otorgaron, ratificaron, y firmaron los Embaxadores, y Procuradores, Ruy Tellez, Mayordomo mayor de la Infante Doña Isabel, Bartolome Payua su Camarero, el Doctor

Brasneto desembargador de Palacio, y Fernan Albarez su Tesorero, Consejeros del Rey de Portugal; y el otorgamiento de esta escritura la recibio en su poder el Secretario Antonio Carneyro, que tambien lo fue del Rey Don Manuel, Capitan mayor perpetuo de la Isla del Principe, Comendador de eten sueldos, y de Marmeleiro en la Orden de Christo. El dia siguiente, a diez y ocho de Oétubre el Rey Don Iuan, y la Infante Doña Isabel juraron la Capitulation, y los Embaxadores del Emperador, con el poder que tenian añadieró a las quarenta mil doblas, diez mil situadas sobre las rentas del Almoxarifazgo de Sevilla, cuya escritura firmaron los mismos, y el Conde de Vimioso, primo del Rey, el Conde de Portalégre su Mayordomo mayor, Don Antonio de Portugal, primo del Rey, Escrivano de la Puridad, y Luys Silveyra, del

Juran el Rey de Portugal, y la Infante Doña Isabel la capitulation.

El Empera-
dor ratifica, y
jura.

del Consejo Real, y su Guarda mayor, los quales fueron testigos del juramento. El Emperador ratificô, y jurô los capitulos de su casamiento en la Ciudad de Toledo, en las casas del Conde de Fuenfalida, Martes a veinte y quatro de Octubre, como parece por la escritura original, firmada de su Real mano, y sellada con su sello de oro pendiente: hallandose presentes, Antonio de Azevedo, Embaxador del Rey de Portugal, y de su Consejo, Don Mercurio Gatiñara, Conde de Valencia, y Sartirana, Canciller mayor del Cesar en todos sus Reynos, y Señorios, Don Carlos de la Noy, Virrey de Napoles, y su Cavallero mayor, Don Lorenzo de Gorrenôdo, Conde de Pô de Baulux, Vizconde de Salinas, Marischal de Borgoña su Mayordomo mayor, Don Hernando de Vega, Comendador mayor de Castilla en la Orden de Sant-Iago, y Fray

Don Hugo de Moncada, Prior de Mecina, Capitan General en el Mediterraneo. Esta escritura refrendô Iuan de Aleman, Señor de Boxclaus, Secretario de Estado. Luego se despachô a Roma al Duque de Sessa, para que suplicasse al Pontifice la dispensacion, que concediô a treze de Noviembre, y el Emperador a los vltimos del mismo mes escriviô a Clemente, comunicandole las causas que le avian movido a tan acertado casamiento, que fueron muchas, y él tan feliz como diô a entender la experiencia. La nueva de lo referido fue gratissima al Reyno de Aragón, y assi el Consistorio, que le representa a diez y seis de Noviembre, embiô orden con carta particular al Conde de Ribagorza, (que se hallava en la Corte) para que con solemnidad de Embaxador (yâ se sabe quales en el aparato de mazas, y con quanta se executa) diessse la nora-

Haze noticia
so al Pontifi-
ce de su casa-
miento, y de
las causas de
su eleccion.

El Reyno de
Aragon se ale-
gra, y previe-
ne al Conde
de Ribagorza,
para que con
solemnidad
de Embaxador
de la nora-
bue-
na de su parte
a la Empera-
triz.

buen a la Emperatriz perava con su glôriosa
en la ocaſion que ſe eſ- preſencia.

*SOSPECHA EL REYNO DE ARAGON QUE
ſe ha de uſar con ſus Moros lo que con los de Valencia; y
previene al Emperador los inconvenientes gra-
viſſimos de ſu ſalida, ſuplicandole
lo contrario.*

CAPITVLO CXXX.



Odas aquellas
coſas, q̄ (por
el medio q̄
vimos) exe-
cutava el Em

perador, guiadas a la re-
duccion, y converſion de
los Moros de Valencia, hi-
zieron tal eco en los Ara-
goneſes de la miſma Ley,
que (ô por que ſe hallavã
reſueltos a no dexarla
preſintiẽdo la pena, ô por
dar motivo al remedio)
como ſobre caſo ſabido,
apartando la mano de la
cultura de los campos, y
con total ſuſpenſion de
ſus oficios, dieron no po-
co que temer a los que mi-
ravan en ellos tantas pu-
blicas, y privadas conve-
niencias; y mucho mas
quando ſe ſoſpechô, que

el decreto del Baptiſmô;
ô la expulſion, era vniver-
ſal. Pendían de ſus miniſ-
terios, y de ſus alxamas va-
rias perſonas con diver-
ſos titulos de intereſſes, y
ſingularmente los Cava-
lleros que tenian tanta
parte en ſu dominio. Eſ-
tos pues, recorrieron al
Conſiſtorio de los Dipu-
tados, y rogandoles, y re-
quiriendoles, que trataſ-
ſen de ocurrir a daños tan
conocidos, juntos todos,
con otras perſonas con-
vocadas para el caſo, re-
ſolvieron, que mientras
no ſe hazía embaxada al
Emperador ſe le represen-
taſſe la muchedumbre de
inconvenientes que el he-
cho traía, y ſe le ſuplicaſſe
fuereſſe ſervido de no dar

Los Moros de
Aragon alzan
la mano de la
agricultura, re-
celoſos de q̄
ſe haga cõ e-
llos lo que cõ
los de Valen-
cia.

Ambas coſas
ponen en cuy-
dado.

Diputados, y
junta de Ca-
valleros re-
ſuelven que ſe
hagan infor-
mes, y ſupli-
cas al Empe-
rador.

Y se cometen
al Conde de
Ribagorza Di-
putado.

Los que lo
eran en com-
pañia fuya.

lugar a él; pues en los Mo-
ros de Aragon no concur-
rian las razones que en
los de Valencia. Para esta
grave interposicion e-
charon mano del Conde
de Ribagorza, Diputado
entonces, y que se hallava
en la Corte. Eran compa-
ñeros suyos en el Confis-
torio, Don Fray Iuan de
Robles, Abad de Santa Fe,
Antonio Talabera, Chan-
tre de la Iglesia Cathedral
de Tarazona, Don Gon-
zalo de Bardaxi, Señor de
la Varonia de Antillon,
Mossen Gaspar de Ariño,
Señor de Offera, Miguel
de Lofilla, Pedro la Ca-
bra, y Iuan Ramirez. Es-
crivieron al de Ribagor-
za, encargandole la soli-
citud, en que era tan in-
teressado como gran Se-
ñor, con carta de creencia
para el Emperador, donde
se incluía vn breve resu-
men de todos los daños
fobre que avia de discus-
rir la suplica. Y porque
ella se sustanciase con ad-
vertencia premeditada, y
puntual al sentir de to-

dos, le embiaron vna inf-
truccion, en que libraré-
mos lo puro de esta Histo-
ria. Pareció tambien ne-
cessario a la asistencia del
negocio, que partiesse a la
Corte Micer Geronimo
de Roda, vno de los qua-
tro Advogados del Rey-
no, y que en ayuda de los
materiales referidos, lle-
vase cartas, y vivissimos
informes para el Gran
Canciller, para Luys San-
chez, Tesorero General
de Aragon, para el Regé-
te Iuan Ram, para Micer
Cabrero, y para los Secre-
tarios Alonso de Soria,
Dean de Barcelona, y D.
Hugo de Vrries, Señor
de Ayerve. Pero vengá-
mos a lo que es alma de es-
te discurso. Instrucciones
para el Ilustre, y muy
Magnifico Señor D. Aló-
so de Aragon, Conde de
Ribagorza, Diputado del
Reyno de Aragon, para
lo que fu Señoria de parte
de los Diputados del di-
cho Reyno, y de los Ca-
valleros, y Señores de va-
fallos de aquel, ha de ha-

Micer Gero-
nimo de Ro-
da parte a a-
compañar al
Conde.

Instruc-
ciones pa-
ra el de
Ribagor-
za.

Que averi-
gue la
voluntad
del Em-
perador.

„zer, y negociar en la Cor-
„te del Emperador, y Rey
„nuestro Señor, a cerca de
„la sospecha que se tiene,
„por lo que en Valencia se
„haze en la conversion, y
„expulsion de los Moros.
„Et primeramente, que su
„Señoria trabaje de biẽ cer-
„tificarse, por los caminos
„que mejor le parecieren,
„si su Magestat tiene inté-
„cion de mandar proveer
„en este Reyno a cerca la
„expulsion de los dichos
„Moros, lo que se dize se ha
„proveído en el Reyno de
„Valencia; por quanto acá
„se sospecha, su Magestad
„mandará proveer lo mis-
„mo; por lo qual los Cava-
„lleros de este Reyno han
„recorrido a los Diputa-
„dos, como a Procurado-
„res, y Protectores de las
„libertades, privilegios, y
„Actos de Corte, assi vni-
„versales, como particula-
„res, para que hizieffen la
„provisiõ necessaria, a
„efecto de prevenir la di-
„cha provisiõ, y expul-
„sion; pues en este Reyno
„cessan todas las causas, q

han podido mover a su
„ Magestat, assi mandarlo
„proveer en el Reyno de
„Valencia. Para lo qual los
„Diputados han hecho lla-
„mamiento de Cavalleros,
„y otras personas, a fin de
„embiar tan solamẽte em-
„baxada a su Magestat, assi
„de Cavalleros, como de
„personas Letradas, y bien
„instructas en Fuero, y en
„Derecho: Los quales in-
„formando a su Magestat
„de las razones, y funda-
„mentos de justicia, por los
„quales la dicha novedad
„hazer no se deva, humil-
„mente le suplique tenga
„por bien, de no agraviar
„a este Reyno en la expul-
„sion de los dichos Moros,
„por los grandes daños, y
„total perdicion, que de
„ello se seguiria a las Igle-
„sias, Dignidades, Benefi-
„cios, Monasterios, Cava-
„lleros, Viudas, Pupilos, y
„otras miserables perso-
„nas, que con las rentas,
„responõsiones, tributos, y
„pensiõs de censales, q
„las Alxamas, y singulares
„personas de los Moros de
„este

„ este Reyno les hazen, fos-
 „ tienen sus vidas, y perso-
 „ nas. Y porq̃ la dicha em-
 „ baxada asì prontamente
 „ hazer no se puede, y en
 „ este medio serìa possible,
 „ que su Magestat, no bien
 „ informado de lo susodi-
 „ cho, y de lo que conviene
 „ a su servicio, y al vniver-
 „ sal de este Reyno, mandaf
 „ se proveer algunas cosas
 „ sobre ello; ha parecido a
 „ los Diputados, y Cavalle-
 „ ros, que el dicho Señor
 „ Conde, pues es persona tã
 „ principal en este Reyno,
 „ y a quien tanto toca el da-
 „ ño, que de esto se seguiria,
 „ hallandose Diputado en
 „ el Reyno, y residente en
 „ la Corte de su Magestat,
 „ pedirle por mercet, quie-
 „ ra entender en cosa q̃ tan-
 „ to cumple al servicio de
 „ su Magestat, y comun vti-
 „ lidad de los de este Rey-
 „ no: tomando cuydado de
 „ saber, y bien informarse
 „ de lo arriba dicho; y si la
 „ negociacion estuviere en
 „ tal punto, como acá se sos-
 „ pecha, trabaje de entrete-
 „ nerla, hasta en tanto, que

la dicha embaxada vaya,
 en la qual se darã toda la
 priessa que fuere possi-
 ble.

ITEM, si le pareciere,
 hable con el Gran Can-
 ciller, y con las otras per-
 sonas del Consejo de Ara-
 gon, significandoles, co-
 mo hallandose en aquella
 Corte, y teniendo cargo
 como Diputado, que es
 del presente Reyno, de
 añadir, y responder en las
 cosas que le parecierẽ ser
 en deservicio de su Magest-
 tat, y daño del dicho Rey-
 no, ha sentido, como se en-
 tiende en embiar provi-
 siones para la expulsion
 de los Moros, de lo qual
 Dios nuestro Señor, y su
 Magestat serian deservi-
 dos, y este Reyno enor-
 memente damnificado, y
 perdido; por quanto para
 ello ay muchas razones,
 las quales oídas por su Ma-
 gestat, y bien informado
 de ellas, mandaria, que tal
 provision no se hiziesse.
 Y para esto, que serìa biẽ,
 antes de innovar cosa al-
 guna, q̃ su Magestat man-
 dalle

Que ha-
 bie, è in-
 troduzga
 la materia
 con el Grã
 Chanci-
 ller, y Re-
 gentes del
 Consejo.

„dasse llamar, è oír a los de
„este Reyno sobre ello; de
„los quales sería bien infor-
„mado, que contrario a su
„servicio, y dañoso a este
„Reyno, sería la dicha ex-
„pulsion.

Que los
Moros de
Aragón
esclavos
humildes,
y obedien-
tes en per-
sonas, y
haziendas

„ITEM, para entrete-
„ner el dicho negocio, y
„más facilmente inclinar a
„los del dicho Consejo, de
„hazer llamamiento, y re-
„cibir informacion de los
„de este Reyno, informar
„les han, como los Moros,
„que en este Reyno habi-
„tan, han sido, y son escla-
„vos, y captivos, en perso-
„nas y bienes, de su Mage-
„stad, y de los Cavalleros, y
„Señores, cuyos son vasa-
„llos; los quales pueden ser
„bien, y mal tratados, y ex-
„pelidos de sus haziendas,
„y tomarles sus bienes, y
„hazer dellos a toda su vo-
„luntad, como de captivos
„comprados; y los dichos
„Moros han estado, y están
„en esta servidumbre, hu-
„mildes, y obedientes, pa-
„cíficos, y quietos, sin nun-
„ca averse hallado en ellos,
„por obra, ni por palabra

contrario acontecimien-
to.

ITEM, que nunca los
dichos Moros se han ha-
llado aver pervertido, ni
inducido a Christiano al-
guno a prevaricar, ni ha-
zer cosa alguna contra la
Fé de Iesu Christo.

No han
perverti-
do a nin-
gun Chris-
tiano.

ITEM, que no se ha ha-
llado en tiempo alguno
los dichos Moros aver mo-
vido escándalos, ni hecho
cosas algunas, por donde,
daño, perjuizio, y escan-
dalo alguno se aya causa-
do a los Fieles Christia-
nos; antes bien continua-
mente han sido, y son hu-
mildes, sujetos, y obedi-
tes a los Christianos, así a
sus Señores, como a otros,
y aun a los Prelados, y per-
sonas Ecclesiasticas.

Que no
son escan-
dalosos.

OTROSI, que los di-
chos Moros có el trabajo,
y sudor de sus personas,
sostienen muchas perso-
nas, así Ecclesiasticas, co-
mo Seculares, como arri-
ba se dize.

Que son
útiles al
Reyno.

ITEM, que los Moros
que en el presente Reyno
habitan, están, y habitan

Que no
tratan có
Moros de
allende.

muy

» muy lejos de partes ma-
» ritimas, y no han tenido,
» ni tienen trato, conver-
» sacion, ni familiaridad cō
» personas de allende, ni cō
» otros Infieles Christianos
» de los Reynos, y Señorios
» de su Magestat, y mucho
» menos de aqui adelante
» lo podrā tener, por quā-
» to quedan reclusos, y asi-
» tiados dentro del dicho
» Reyno, de donde con ma-
» niera alguna no pueden
» salir, sin pena de ser cap-
» tivos, iuxta las provisio-
» nes Reales, que en todos
» los Reynos de su Mage-
» stat estā.

Que son
grandes
artifices
de armas,
y muni-
ciones.

» ITEM, que los dichos
» Moros, ò la mayor parte
» dellos, son Oficiales muy
» sabios, diestros en hazer
» escopetas, ballestas, espa-
» das, puñales, polvora, y o-
» tras muchas especies de ti-
» ros de artilleria, y de ar-
» mas, assi ofensivas, como
» defensivas; de los quales
» su Magestat es muy bien
» servido, porque con ellos
» se proveen estos Reynos
» de muchas, y buenas ar-
» mas, assi ofensivas, como

defensivas; y con la expul-
sion de los dichos Moros,
no solamente los Reynos
de su Magestat quedariā
privados de tan necessa-
ria, y vtil provision, y mu-
nition: pero aun aquella
passará en los infieles ene-
migos de su Magestat; de
lo qual claramente se de-
muestra la dicha expulsio-
no ser en servicio de Dios
nuestro Señor, ni de su
Magestat; pues en ella no
concurrē las calidades, y
razones, que segū reglas
de justicia, y disposicion
de nuestra Santa Madre
Iglesia se requieren, que
haziendo iuxta aquellas,
y aviendose tales razones
este Reyno, y los Cava-
lleros, y otras personas
del recibirian señalada-
ment en hazerse la tal
provision.

» OTROSI, podrá el Se-
ñor Conde dezir, como
reciben mucho engaño
los que piensan, que con
cominaciones, y temores
los dichos Moros se con-
vertirā, y hechos Chris-
tianos quedarā en estos

Que no
se redu-
cirā por
miedo, y
el peligro
que trae
el conver-
tirse por
violencia.

Rey:

5, Reynos; por quanto aun-
 „ que reciban Baptismo, pa-
 „ reciendoles imposible la
 „ ida siendo Moros, con es-
 „ peranza que so nombre
 „ de Christianos, libremen-
 „ te despues podrán irse, se-
 „ gun sus pravas intencio-
 „ nes, y lo que dellos se co-
 „ noce; puestos en esta liber-
 „ tad, se passarán allende, y
 „ retornarán en su repro-
 „ vada secta a menospre-
 „ cio del Baptismo, y de
 „ nuestra Santa Fê Catoli-
 „ ca, de suerte, que donde
 „ piensan redundará servi-
 „ cio de Dios, saldrá menos-
 „ precio, y deservicio nota-
 „ ble; y muy cierta cosa es
 „ ser Dios servido de los q̃
 „ con pura intencion, y de-
 „ vocion, conversando con
 „ Christianos se convier-
 „ ten como cada dia en este
 „ Reyno acaece, que no re-
 „ cebido por todos el agua
 „ del baptismo, prevariquẽ,
 „ y retrocedan de la Fê Ca-
 „ tolica.

Que su ex-
 pulsión ha-
 de ser per
 judicialis-
 sima a mu-
 chos.

„ ITEM, por quanto por
 „ la esterilidad de este Rei-
 „ no, las mas haziendas de
 „ los que en él viven, y de

las Iglesias, Monasterios, y „
 Beneficios Ecclesiasticos, „
 son censales, y los mas de „
 ellos formados, y cargados „
 sobre Alxâmas, y perso- „
 nas particulares de los „
 Moros de este Reyno; los „
 quales censales, y otras „
 deudas, y obligaciones, en „
 la expulsion de los Moros „
 serían perdidos, y puestos „
 en peligro los patrimo- „
 nios, haziendas, y vidas de „
 los dichos acreedores, y „
 de esto se fuscitavan inu- „
 merables escandalos, plei- „
 tos, questiones, y litigios, „
 con mucho daño, irrevoc- „
 able perdimiento de los „
 Regnicolas de este Rey- „
 no, así porque los Seño- „
 res de los Moros preten- „
 derán no ser tenidos a la „
 paga dellos, y aunque lo „
 fuesen, no tendrían con „
 que, por quanto la expul- „
 sion de los Moros dismi- „
 nuyesse sus rentas, y pa- „
 trimonios medio por me- „
 dio, como el dicho Señor „
 Conde muy bien sabe, „
 por donde el daño será „
 grãde, que no podia aver „
 equivalencia. Así mismo „

por

» por el viacio, que los Mo-
» ros llevan de mercaderias
» que ponen, y facan en el
» Reyno, se sigue mucho
» provecho a las Generali-
» dades dél, lo qual se per-
» deria, y se seguiria mu-
» cho daño al General, y dif-
» minuïria notablenête el
» precio dél; por lo qual no
» solo no podrïa mas carga
» sostener, pero aun la que
» tiene no podria sufrir; de
» esto serïa su Magestat de-
» servido, por quedar el Ge-
» neral tan bajo, que en tie-
» po de Cortes no se le po-
» dria hazer pronto servi-
» cio.

Que el
Rey Don
Hernãdo
el Catoli-
co jurô
no expe-
lerlos por
si, y por
sus suce-
sores.

» POR las quales razo-
» nes, y otras muchas, de las
» quales por los de este Rey
» no su Magestat serïa in-
» formado, el Catolico Rey
» Don Hernando de inmor-
» tal memoria, abuelo de
» su Magestat, por cuyo
» exemplo esta expulsion,
» segun se dize, su Mage-
» stat manda hazer a la fa-
» zon; que por concurrir
» las razones, y causas del
» dicho, mandô expeler los
» Moros de los Reynos de

Castilla, y Granada, pro-
» vidamente considerando
» las vrgentissimas razo-
» nes, y causas que avia pa-
» ra no expeler los Moros
» de este Reyno, allende q
» cessavan las causas, que a
» su Magestat movieron pa-
» ra expeler los de Castilla,
» por los provechos que
» los dichos Moros hazen
» en el presente Reyno, y
» por los daños, que por la
» expulsion de aquellos se
» podrian seguir, como ar-
» riba se dize: por Acto de
» Corte devidamente he-
» cho a consejo de Teo'o-
» gos, e otros Letrados, per-
» sonas de ciencia, y cocien-
» cia, segun que por el di-
» cho Acto parece, confir-
» mô, loô, y aprovô la esta-
» da de los dichos Moros en
» este Reyno, y prometîo, y
» solemnemente jurô, por
» él, y por sus successores,
» directamênte, ni indirec-
» ta, no expeler, ni mandar
» proveer, que los dichos
» Moros fuessen expulsos
» del dicho Reyno; antes
» bien tenerlos, tener, y mã
» tener aquellos con mu-
»

» chas seguridades, y solem
» nidades en el dicho Acto
» de Corte contenidas.

Que tiene
ratificado
y jurado
lo mismo
el Empe-
rador.

» OTROSI, que su Ma-
» gestat del Emperador Rei
» nuestro Señor en las Cor-
» tes, que en esta Ciudad ce-
» lebrò, especialmente loò,
» ratificò, confirmò, y jurò
» en dicho Acto de Corte,
» y las cosas en aquel con-
» tenidas, segun que en el
» Acto de la dicha Corte pa-
» rece.

» Muchas otras razones
» se podrian dezir, las qua-
» les por aora se dexan, pues
» las dichas bastan para en-

» tretener el dicho nego-
» cio, hasta que la dicha em-
» baxada vaya, pues por ao-
» ra no se ha de entender
» en disputar, si es biẽ, que
» su Magestat mãde hazer,
» ò dexar de hazer la dicha
» provision, sino solamen-
» te para diferirla; porque
» acá parecẽ serìa dañoso en
» trar en la decisïon dello,
» antes que vaya la emba-

* Devid
de notarse
esto antes
de resol-
ver la par-
tida del
Advoga-
do.

» xada; * pues el Señor Cò-
» de no tiene allà personas
» instructas que pudiesen
» llanamente informar al

Consejo Real, de lo que »
còviene hazer a este Rey »
no. »

» OTROSI, que el Se- »
ñor Conde en ninguna »
manera diga, que se espe- »
ra embaxada del Reyno; »
ni que se haze juntamiẽ- »
to para ello; porque po- »
drìa ser, que sabido por »
su Magestat, mandària no »
fuesse, y quedària este Rei »
no indefenso, por no ser »
su Magestat suficientemẽ- »
te informado de los dere- »
chos, y justicia, que el Rei- »
no tiene, y a su servicio »
conviene. »

» OTROSI, pòr quanto »
por la sospecha que los Mo- »
ros tienen de ser expeli- »
dos; por lo que en Valen- »
cia se ha hecho, se han de- »
xado, y dexã, de sembrar, »
y cultivar sus heredades, y »
possefsiones, que han acos- »
tumbrado sembrar: por »
lo qual quedando las di- »
chas tierras sin ser sem- »
bradas, quedarã este Rey- »
no con mucha falta de pa- »
nes, y necesidad de ellos, »
por ser mucha la tierra, q̃ »
los dichos Moros cultivã, »

Que calle
el Conde
los defig-
nios de la
embaxa-
da.

Que los
Moros no
quierẽ cul-
tivar las
tierras, y
en quan-
to daño
del Rey-
no.

Como po-
dria repa-
rarse de
presente.

„ y con ellas se provee grã
„ parte de este Reino; de lo
„ qual grande daño se fe-
„ guiria a los Regnicolas de
„ este Reyno, vasallos de su
„ Magestat. Para lo qual co-
„ modamente repararse, se-
„ ría necessario, que el Se-
„ ñor Conde procurasse a-
„ ver de su Magestat vna
„ carta para el Visorrey de
„ este Reyno, que mandasse
„ pregonar, que ninguno
„ fuesse offado de molestar,
„ ni maltratar los Moros de
„ este Reyno, ni amenazar-
„ les con violencias, ni ex-
„ pulsion del Reyno, so Re-
„ gias penas, porque con
„ esto se asossegarían, y sem-
„ brarian las dichas tierras;
„ remediarse ha el daño que
„ se espèra en los dichos Mo-
„ ros dexar de hazer semen-
„ tero. Y esto se provèa con

mucha diligencia, por
„ quanto el tiempo de sem-
brar se passa, y yã de pre-
sente se recibe gran da-
„ ño. Afsi procurava el esti-
lo eficáz de estas instruc-
ciones, templar el zelo del
Emperador, y reducirle
al vtil de tantas conve-
niencias; pero aunque la
autoridad, y solícitud del
Conde de Ribagorza pu-
do texer alguna deten-
cion con que se retardasse
el decreto; estuvo tan al-
tamente prevenido en el
animo del Cesar, que hu-
vieron de disponerse a to-
lerarle; y yã publicâdo, no
se le diô mas termino a tâ
gran obra que el que ella
misma necesitô, para per-
ficionarse, a persuas-
fiones, y ame-
nazas.

Resuelve, y or-
dena el Empe-
rador que los
Moros se bap-
tizén, ô salgã
de sus Reynos



EL CONSISTORIO DE LOS DIPUTADOS del Reyno de Aragon haze embaxada al Cesar con el Conde de Ribagorza, y Miguel de Lofilla, Condiputados suyos, suplicando, y querellando sobre puntos convenientes a la quietud, y libertades del Reyno.

CAPITVLO CXXXI.



N T E S que pusiessse en cuydado al Reyno de Aragon la materia del Capitulo antecedente, la tenia para otros de mucha importancia, obligandole a la sollicitud del remedio (yá cõferido con los quatro brazos juntos a este fin vn dia solo en Zaragoza, que fue el treynta de Setiembre) y assi para procurarle, determinõ el Consistorio de los Diputados, que se hiziesse embaxada particular al Emperador, nõbrando para ella al Conde de Ribagorza (residente en la Corte) y a Miguel de Lofilla, ambos de su gremio, con que partiõ el se-

gundo prevenido de cartas de creencia para su Magestad Cesarea, para el Cancellor, Tesorero Sanchez, y Secretario Soria, y para el mismo Conde; a quien encargavan cõ encarecimiento la materia, Ordenõseles, con todo lo que ella contenia, vna larga instruccion; cuyo primer punto querian que fuesse el de las Marcas, assi por la reciproca inquietud, con que perseveravã entre Aragonẽses, y Catalanes; como por el daño que se le seguia al Reyno en las enmiendas que cada passo hazia a los Administradores del General, a fuerza de cõtrato. Y por que su Magestad les avia remitido algunas Cedulas,

Ajuste de las
marcas, advertido en primer lugar.

Cedulas de
passo que despachava el Cesar, incompatibles a las Leies

las, por las quales enfran-
quecía a los portadores, có
extravagancia de lo dis-
puesto por las Leyes, y
contra lo posible de su
oficio; añadian: I T E M,
q̃ trās esto negocié, è intro-
duzgan el negocio de las
Cedulas de passo q̃ su Ma-
gestat embia, en que man-
da, que hagan francos de
drechos de General a los
que las traen; para lo qual
ay Ordinacion jurada por
los Diputados, y recibida
sentencia de Excomunió,
de guardar aquella, segun
que por su Magestat, y la
Corte les está mandado;
y alli se manda, que no
pueda ser franco, ni assen-
tar a cuenta del Reyno,
fino lo que fuere hazien-
da de su Magestat, muger,
è hijos, &c. segun q̃ en aque-
lla está mas claramente; y
mostrar como las Cedulas
conforme a la Ordinació,
y que han podido passar,
han sido obedecidas, y
cumplidas; aunque son
en harto daño de las Ge-
neralidades, en harta su-
ma, y daño del Reyno: y

las otras que segun sus
consciencias, y juramento,
no puedé passar, han sido
recebidas, y obedecidas,
con el acatamiento que
se deve; y sino se han cum-
plido, ha sido porque otro
no podian hazer: y esto es
harto servicio de su Ma-
gestat; porque es conser-
var las rentas de que los
Aragonêses hazen servi-
cio en Cortes a sus Reyes;
ni se halla otro camino tã
presto para servir como
con esta renta, bien se pue-
de llamar servicio, y no
desacatamiento. De esto
ha de ser su Magestat, y su
Sacro Consejo bien infor-
mados; para lo qual lleva
las Ordinaciones, y otras
Eserituras que convienen
de presente. Hase de su-
plicar que aya por bueno
lo que han fecho, y les
mande que lo fagan asì,
pues que allende de que
son obligados a ello es ser
vicio de su Magestat. De
esta satisfacion, y de esta
suplica, passavan a ponde-
rar algunos agravios re-
cebidos del Lugarteniê-

Quejas de a-
gravios reco-
bidos del Vir-
rey Don Juan
de la Nuzas

Que usurpava
la jurisdicción
al Cónsistorio,
dando liber-
tad a sus pre-
sos con daño
de interés.

Desobediencia
a las ordenes
de su Magestad

Otras ac-
ciones su-
yas

te General Don Iuan de la Nuza en notable delicto del Consistorio, de las Generalidades, y de todo el Reyno: y no era pequeño el averles arrebatado de su jurisdicción ciertos hombres que tenían presos (llamados Fortanetes) por robadores de libros, dineros, y sellos de la Tabla del General de Bielsa (yá condenados por el Consistorio antecedente a la satisfacción de aquel interés). Violencia que no paró hasta ponerlos en libertad sin que obstassen requerimientos; ni (lo que mas es) las ordenes de su Magestad presentadas por el Consistorio a diligencia de dos Diputados, en vna carta; y sobre este punto dicen: Suplicarán a su Magestad, que allende de mandar reparar el agravio, mande pagar, y rehar los intereses pecuniaros; porque ay agravio, y perjuizio en la jurisdicción, y daño en la hacienda. Ni era menor el de esta clausula: I T E M,

que aviendo en este Reyno Fueros, y Leyes, con que se puede hazer justicia, no haziendo excepcion de persona, especialmente los Procesos de ausencia, que es mas cierto, y comun camino, con que condenar a muerte, o a otras penas a los delinquentes, mal fechores que lo merecen, no haziendo esto su Visorrey, prédê los hombres por delitos, que aunque son justos, deven ser oídos, y puestos en la Carcel comun, donde siempre se han acostumbra- do, y está para ello, y darles su demanda, y oírles en sus defensiones; no guardando cosa de estas, y algunas vezes por hurtos, y cosa de poca importancia les ponê en la Aljafia, que es prision de los Inquisidores para los Hereges, y cosas de aquel Sancto Oficio, y encerrados en vna Torre, sin ser oídos, ni interrogados, les hazê dar garrotes, y después atrabesados en vna bestia los hazê pasear por la

la Ciudad, cosa escandalo-
sa, mas que de temor, por-
que se hazen otros deli-
tos, por muertes por otros
que ningun castigo se les
dá ; y aquel es bien peli-
groso para el alma, porq̃
con la brevedad, y temor
de la muerte, no pueden
bien reconocer sus con-
ciencias, de que Dios, ni
su Magestat son servidos,
ni los mal fechores se ate-
morizan, pues que ven, q̃
no se continúa la justicia
igualmente para todos: Es-
to es comun, y pues ay o-
tra forma de hazer justi-
cia, como en otros tiem-
pos se ha fecho, y es noto-
riamente contra Fuero, se
suplica a su Magestat lo
mande proveer, y reme-
diar, pues q̃ para este efec-
to se hizieron los Fueros,
y Leyes del Reyno. Su-
cedía a estas querellas del
Virrey otra bien sustan-
cial, y digna de repetirse a
los Reales oydos del Em-
perador, por ser sobre cau-
sa en que el Reyno le te-
nía yâ representâdo, y su-
plicâdo mucho. ITEM (di-
ze) por quanto se han fe-

cho ciertos pregones en
nombre de su Magestat,
en que se manda, que no
tomen possession de Bene-
ficios, y aunque nombra
de Patronazgos Reales,
incluye dabajo de este nó-
bre muchos Beneficios, y
manda, que si alguno pre-
tendiere drecho a ellos, q̃
lo vaya a pedir delante su
Cesarea Magestat, y Sa-
cro Consejo ; lo qual se
tiene por grandissimo a-
gravio, y contrafuero,
y que su Magestat no de-
ve ser bien informado de
los Fueros de este Reyno
que lo contrario disponē,
especialmente, que las cau-
sas no puedan ser sacadas
fuera del Reyno, pues a-
qui tiene puestos Consis-
torios su Magestat, y for-
ma de conocerse todas las
causas, y negocios entre
los Regnicolas del, por-
que lo contrario es con-
tra todo drecho Divino, y
Canonico, que en muchas
partes muy claramente lo
disponen, y dâ forma pa-
ra ello, como los de su Sa-
cro Consejo lo sabrán, y
que su Magestat lo man-

las libe-
tades de
Reyno.

Los Pro-
cesos, y las
causas no
se pueden
sacar de
el.

Preheminencia de faca, y vieda pretendida por el Virrey.

Notable desorden de los Oficiales del Virrey en su administració

de proveer conforme a justicia, y el dicho derecho Canonico, y Fueros de este Reyno, que tienen jurados. Instava otro pū-

to que avia embarazado las jurisdicciones notablemente (yá se viô) sobre el derecho de prohibir, y licenciar la faca del trigo, y otras mercaderias; porque aun se le dava a entender al Emperador que erã preheminencias suyas, y en razó de esto instruían a los Embaxadores con quantos documentos tiene la materia en favor de los Diputados: No sin discurrir sobre el buen vso

de aquel exercicio en ellos; a diferencia del que se avia experimentado en el Virrey, y sus Oficiales;

y por vno, dizen: (era el Alguacil Iuan Cortes) se hizieron tales agravios, y desordenes de cohechos, y composiciones, y contrafueros, no solamente a los Regnicolas de este Rei, no, mas a los estrangeros que recorrieron delante de los Diputados con muchas quejas, que se le hu-

vo de hazer processo; y se hallaron tales causas, y demeritos q̄ pudo fer muy bien castigado, como parece por autenticas escrituras: y por que su Magestat, no siendo bien informado de este caso, mãdô que los Diputados desistieffen de aquella causa, y por obedecer su mandado sobrefeyeron hasta informar de lo sobredicho con verdat a su Magestat; y assi verã los inconvenientes que se figuen de no estar este exercicio en poder de los Diputados, y q̄ no se haze esta diligencia, sino para que su Magestat vea, que la intencion de los Diputados es servir, y mirar por el bien de este Reyno, y no por lo que quizá algunos avrã dado a entender a su Magestat que es por vsurpar jurisdiccion; como todo, y los Diputados, y los otros Oficiales, sean de su Magestat; y en su nombre se exercita, y procede, no se puede dezir vsurpar jurisdiccion, sino bien servir; y que su Magestat se-

Derecho
de los Di-
putados,
para de-
poner, y
crear Ofi-
ciales pue-
sto en lite

rá servido mande proveer
q se haga justicia. Por vl-
tima advertencia dezian:
ITEM, que sea informa-
do su Magestat, y su Sa-
cro Consejo del poder q
los Diputados tienen pa-
ra crear los Oficiales de la
Diputacion, de revocar, y
privar aquellos, y hazer
otras provisiones, solo in-
formado su animo, no
guardando orden de Fue-
ro, ni Derecho; a que no
empacha aprehension, fir-
ma, ni otro empacho; y as-
si juxta el tenor de aque-
llos, los Diputados por de-
meritos, informados sus
animos, privaron a Iuan
de Moros, Portero de la
Diputacion, y en su lugar
crearon a la yme Tala-
mantes, que dignamente
lo merece: y sobre esto
se ha puesto pleyto por
vna aprehension en la
Corte del Iusticia de A-
ragon: cosa nueva, y que
nunca fue fecha, contra
todo tenor de las dichas
Ordinaciones, y Actos
de Corte: y algunos no
informando de esto a su

Magestat han procurado
cartas para los Diputa-
dos, y los de la Rota con-
tra toda orden de lo so-
bredicho: y hase de su-
plicar a su Magestat, y
Sacro Consejo, que man-
de a los de la Rota reme-
diar este agravio, y de-
xar a los Diputados vsar
de su jurisdiccion, pues le
fue dada por buenos ref-
pectos por su Magestat,
y Corte; y esto no embar-
gante las cartas conteni-
das, y embiadas por su
Magestat; y que sobre
ello mande su Magestat
eserivir lo que convenga.
Con todo el orden que
contienen estas adverten-
cias, y con el zelo que se
puede imaginar de los Em-
baxadores, obligados a la
legalidad de su oficio, y a
las publicas convenien-
cias de la patria, se hizo la
funcion, y se procurô el
buen efecto con el Cesar,
y con los que avian de a-
consejarle: pero no le tu-
vo en algo (si es que lo
fue) sino en mandar con-
ferir el ajuste de las Mar-

Efecto de la
embaxada.

cas: ni este passô a mas q̃ a interponer consultas de informes de los Catalanes, dexando viva la materia con los deseos de ver la definida. Afsi se infiere del contexto de algunas cartas; y por ellas se conoce tambien la afsistencia, que hizo a estos tratados el Advogado Micer Geronimo de Roda, que (como vîmos) se halla va en la Corte a orden del Consistorio. Es dificultoso impedir el curso al dictamen del poderîo, y mas quando se agrada, ô se detiene, en las interpretaciones, y sutilezas que hazen a su aumento. No faltâron al Virrey personas que le aconsejassen, ô asintieffen a lo que no tuvo por transgressiô grave; ni agora se atendîa a otro que a vêr como podrîa dexar de serlo, acrecentando las Regalîas al Principe, ô en procurar q̃

la tardanza se convirtiese en remission, û olvido, de la culpa, y de la querella. Añadiâse a esto, para cohonestar la pereza del despacho, el gran concurso de ocupaciones, con vn Rey prisionero, y tantas personas, y negocios grâdes que acudian al Emperador, como las lineas al centro; y afsi se hizo tan espaciosa la causa, que oprimidos de su dilacion, y a orden del Consistorio, diô la buelta Miguel de Lofilla a Zaragoza, dexandola encomendada, por la misma orden, al Secretario Soria, cuya sincêridad, y cuyos buenos officios merecieron esta confianza. Ni ella dexô de afianarse, y autorizarse con las afsistencias del Conde de Ribagorza, el rato que se las permitîan a otros ministerios, en que se hallava ocupado fuera de la Corte.

Buelta del
Diputado Mi-
guel de Lofilla
a Zaragoza.



EL RET DE FRANCIA QUIERE HVIRSE de la prision, y no lo puede executar. La de Alanfon se buelue a Francia. El Pontifice, y Venecianos conjuran contra el Emperador, corrompiendo la fe del Duque de Milan, y tentando la del Marques de Pescara; todo sin efecto: opresion del Duque, y muerte del Marques.

CAPITULO CXXXII.



O corrián tã felizes los tratados de la libertad del Rey de

Francia, como los esfuerzos de su salud, que por influxo de la caricia del Emperador llegó a con-
valecer; y agora yã se hallava con brios de fugiti-
vo. Erale de suma aspereza el restituír el Ducado de Borgoña, y el ajuste de otras cosas, que para no cõplirlas se allanaró despues. Y puesto que la de Alanfon interpusiesse ruegos, y solicitudes con el Cesar, y cõ sus Ministros, en tanto que no se convirtió en fraude la repugnancia, fue punto inaccesible.

Difficultosas cõdicioness para el Rey de Frãcia en los tratados de su libertad.

Tenido por tal, pues, trató Madama de bolverse a Francia: pidió licencia para hazerlos, y juntamente para vêr al Rey su hermano. Diósele, y detuvo se de manera en lo segundo, y para efecto tal, que pareció diligencia mas afectada que acaso: Porque con ingeniosa indignidad, Madama, el Christianissimo, y dos criados suyos; tenía dispuesto, que un Negro, que empleava su esclavitud en entrar leña al quarto del Rey, se quedasse en la Caniara del mismo Rey; y este disimulado con los vestidos del Negro, y la supuesta tez de la cara (tizne, ô tinta toda) avia de salirse del Al-

La Duquesa de Alanfon quiere bolver se a Francia, y el Rey huírle; y porque me-
dios.

Indignidad notable.

Descubrese la
traza por la
mala fe de vn
criado.

cazar a la primera sombra de la noche, para que nadie conociesse el arte de la ficcion, y pudiesse hazer su fuga. Pero no quiso la misma infidelidad de los suyos, que el Iupiter de Francia se aplebeyasse en tan feo Metamorfosi. Vno de los dos criados cófidetes, ofendido del otro que le avia vltrajado con ignominia grave de su pñ donor, se fue al Cesar, y le descubrió la maraña con que puso en huída a su enemigo, y ambos confestaron con la relacion, y có la fuga, la malicia del prisionero. El Emperador admiró la humildad del ardid; y previnole ordenando a Hernando de Alarcon (con prudente secreto) que el tal Ministro de la leña no lo fuesse mas, y las Guardas viviesen có sumo cuydado. También limitó el salvo conduto de Madama, diciendo: que le concedia con que en España no hiziesse, ni dexasse hecha alguna cosa en deservicio suyo.

Limita el Em
perador el sa
vo conduto a
la Duquesa.

Ella partió con increíble despecho; y el Rey quedó tan impaciente, y desfradas sus prevenciones, tan desesperado de su libertad (si el precio de ella avia de ser el Ducado de Borgoña) que embió a pedir al Emperador le señalasse carcel, y personas q le sirviessen, para no salir jamás de ella, yá se vé con quanto pesar de los que desearon tenerle en Italia para hazer mas facil la fuga, y con ella despues entregarse al efecto de sus designios. Pero yá que les faltava la mano para esto, no dexavan de ponerla en el vrdimbre de nuevas confederaciones contra el Emperador, cuya fortuna les era molestissima, y formidable su poderío. Temiále dueño de la Monarquía de Italia, quando devieran venerarle arbitro (mas antes artifice) de su quietud, y llegó a tanto el desorden de esta passion en el Papa, y Venecianos, que no solo dieron por si espíritu a la malicia,

Platicas omi
ras contra el
Emperador
entre el Papa
y Venecianos.

Enciendense
con el Duque
Esforza, y tra
tan.

AN.
M. D. XXV.

tan de corró-
per la fide-
dad del de Pes-
cara.

Reyes Doña Iuana, y D. Carlos. 829

cia, fino que intentâron comunicarle a los mas obligados, y fieles; al Duque de Milan(mal merecedor de los favores, que tenia recebidos del Cesar) y al Marques de Pescara, en quien se compitieron siempre el valor, y la lealtad. Hallavase el Duque afligido por la paga de seyscientos mil ducados, con que pareció devia dar satisfacion a tantos gastos de guerra, avida por conservarle en la imbestidura de Milan, en que le puso el Emperador; y dieronle a entender vn camino terrible para librarse de ella, arrimandole al de la libertad de Italia. El Marquês vivia quexoso, como los demas Caudillos, y con mayor causa que ninguno, de que no se le huviesse dado parte de la jornada del Rey Francisco a España, y con esto alçava el grito, como quien se sentia en el brazo la mucha que tuvo en prenderle. Ponderava, como desde

del Emperador, que siendo su prisionero el Principe de Bearne no le huviesse permitido llevar rescate; y sobre toda la tarda remuneracion de sus servicios: por quien solia dezir Alarcon, que aquel sentimiento era justo, pero sin peligro. Para ponerle en él, pues, levantaron el animo del Duque a pensar, que si Pescara admitiesse el Generalato de la Liga contra el Cesar, (con no menos premio q el de hazerle Rey de Napoles) no seria dificil degollar los Españoles, pocos, y sin amparo, a tiempo que (despedidos los Alemanes) la mayor parte de ellos avian venido con el Rey de Francia, y con el Duque de Borbon a España. Este diabolico embite se cometio a Geronimo Moron, intimo Cónsejero, y Privado del Duq de Milan, persona de incôparable astucia. El qual valiendose de la ocasion en que vido al Marques mas quexoso, y lleno de

Solemne traycion introducida en el animo del Duque

Sentimiento,
y quexas del
Marques de
Pescara.

Encomendada a la astucia de Geronimo Moron.

Aaaa

los

crupulo de la
honra con au-
toridad, y doc-
trina.Agradece, y
 premia el Em-
perador el
proceder de
Pescara, y le
da ordenes so-
bre el aviso,Delirio de
apasionados,
y temerosos.Apretá al Mar-
ques para q
se execute la
alebrosia.

los dolores que padecia la enfermedad de su animo; despues de averle ponderado el justo motivo de sus querellas(muchos ser vicios, pocos galardones, desconfianzas, y se quedades) sobre hazerle blanco de la embidia levantô el punto, y propusole(con el hermoso nombre de restaurador de la Patria) el Imperio de la Liga a voluntad de los contrayentes; y la gran promessa de la imbestidura legitima del Reino de Napoles, por manos de quien, como directo Señor, podia darse la. Oyôlo el Marques con sagacidad fidelissima; cambiando la indignacion oculta en agradecimiento disimulado, y con cierta artificiosa apariencia de no despreciar el empleo, y el don, pidiô tiempo para vêr (dixo) como podria admitir, vno y otro, sin nota de infidelidad. Y mientras que el Moron se entendia con el Pontifice (y procuravan todos sanearle, afirmando, por

pareceres de insignes Iuriconsultos que no incurria en ella, asî por el dominio que el Papa tenia en aquel Reyno, como por la suma autoridad cõ que podria relaxarle qualquiera juramento, y omennage) diô noticia al Emperador; de quien tuvo afectuosissimas gracias cõ el cargo de General(prueva evidente de su fê, y del modo con que la entendió) y orden de tener prevenido el exercito para en casos (y nõ en otros, si avia de ser la guerra en Milan) que muriesse el Duque Francisco Esforza, ô baxassen Franceses, ô Esguizaros a Italia; ô la comenzassen algunos de los coligados. Moderaciõ que solo pudo caver en el animo del Cesar, y tan mal pagada de aquellos Principes, que ay Escritor que afirma aver sido trato entre ellos, que el Pontifice le privasse de la dignidad Imperial. Quien oyô tal delirio? Apretavan al Marques para que se

Ofrecé el Im-
perio de la Li-
ga, y el Reyno
de Napoles al
de Pescara.Disimulacion
artificiosa del
Marques con
que entretie-
ne la platica
mientras da
cuenta al Em-
perador.Satisfacen al
Marques el ef-
cru-

AN.
M. D. XXV.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 831

Y prède: Ge-
ronimo Mo-
ron, que con-
fiessa el trato.

Presidia algu-
nos Lugares,
y pide al Du-
que las fuer-
zas del Esta-
do, constriñe-
dole a que se
las entregue.

se metiessse en execucion la alevosia contra los Es- pañoles; y fue tanto, que no pudiendo mas confi- go, y con sus escusas, em- biô a llamar al Moron a Novâra. El partiô como verdugo, y fue recebido como reo, porque man- dandole prender, y haziê- dolo la causa juridicamen- te despues de vna confes- sion plena del trato refe- rido, le remitiô con An- tonio de Leyva a Pavia: Y luego, con suma presteza, diô orden de presidiar al- gunos Lugares, y con el exercito se puso en Mi- lan; donde constriñô al Duque a que le entregas- se las fuerzas del Estado. No eran las suyas para re- sistirle, y asî lo hizo; em- pero quedandose con las de Milan, y Cremona; que pidiô para resguardo su- yo, mientras no dispusies- se otro el Emperador, cu- ya fê protestava no aver ofendido, y se preferia a la satisfacion. Pero no ob- tante las exageraciones de su inocencia, y el arte

de vn profundo rendimiê- to, le cercô en el Castillo de Milan con terrible suf- to de los confederados, y tanta variedad de parece- res, como eran los afectos; en ningunos mas distan- tes de la voca que en los mas comprehendidos; por que callando, y metien- dose dentro de su misma confusion, empleavan tô- das las fuerzas del inge- nio en excluîrse del trato de Moron. Sobre el proce- der de Pescara corria me- nos perezosa la censura de los enemigos del Em- perador, y suyos. Dezian: No aver sido candidez de Cavallero, ni industria menos que vergonzosa de vn tan excelente Capi- tañ, prometer lo que no pensô cumplir, y no aho- gar (como pudiera) las serpecillas de aquella con- juracion, pues lo mismo que obrô dexandolas cre- cer, pudo aver hecho en su nido, oponiendose con ira generosa al atrevimiê- to del Moron. Pero yâ se vê quan apassionadamen-

Cercale en e
Castillo de M
lan.

El hecho del
Marques de
Pescara pade-
ce censura.

Responde a
ella en favor
del Marques,
y de la ver-
dad.

te discurrían. Hizo Pesca-
cara otro que oír, y disi-
mular? Y dexando, que se
engañassen dar tiempo a
la averiguacion, y al avi-
so del Cesar, por cuya or-
den le avian de tener la
fraude, y las manos de la
oposicion, y del castigo?
No peca contra la verdad
quien con prudencia mix-
ta la oculta en ocasion có-
veniente; llenas están las
divinas, y humanas letras
de esta politica, sobre la
máxima de que no induce
defecto en la mas escru-
pulosa Cavalleria, que a
no ser así David, Iosue,
Cesar, Alexandro, y otros
huvieran profanado las
suyas, y desmerecido el
nombre insigne de Cava-
lleros, que como dezia el
Emperador Carlos Quin-
to, ni aun en los Reyes ay
mas que ser. De qué se si-
gue que Pescara no man-
cillô el fuyo, ni fue menos
excelente por la industria
que puso en dar espacio a
la certidumbre individual
de los artifices, y de los hi-
los de tan perniciosa tela,

y con la madurez tempel-
tiva del servicio, a mas
del premio que se trae có-
sigo la misma virtud, el
de una gran cosecha de
mercedes, como las empe-
zô a recibir con la suma
dignidad del Generalato,
y el nobilissimo Govier-
no de Milan. Bien sê la di-
ferencia con que trata es-
te passo de Historia el Io-
bio, Escritor de la vida
del Marques, y que pudie-
ra valermé de él a permiti-
rlo la fê de mi eleccion,
pero guardaré los focor-
ros de aquella pluma pa-
ra quando necesitare de
la salud de los enemigos.
Otros cultiven este cam-
po tan esteril, y lleno de
malezas para España, pues
no ay quien le dê fuego.
El Duque de Milan per-
sistia en el Castillo agrava-
do de vna penosa dolen-
cia, y de las armas del Mar-
ques, sin disponerse por
si, a dar descargo sobre la
causa del Moron, con que
vivía notablemente afli-
gido; y mucho mas quan-
do llegó a apretarse al as-
se-

El Iobio per-
nicioso Escri-
tor de las co-
sas de España.

El Duque de
Milan apreta-
do en el Cal-
tillo

Muerte del
Marqués de
Pescara.

fedio sin dexar entrar, ni salir persona. Pero el de Pescara entre la sollicitud, y viveza de estas acciones (que a pesar de la debilidad del cuerpo oprimido de vna larga tifica obra-va el vigor del animo) llegó al termino de su muerte adquirida en las descomodidades de la guerra, y acelerada agora por vn desordenado beber de agua. Falleció pues, Don Fernando de Avalos, vno de los mas insignes Capitanes de aquel siglo (que lo pudo ser entre los que ilustraron los anteriores, y servir de exemplo a los

Su Elogio.

venideros) en la flor de su edad; mas lleno de victorias que de años; y por quien, a vn mismo tiempo pudierõ gloriarse, Castilla por su origẽ Illustrisimo, y Aragon, de averle producido (al amparo de sus Reyes) en aquella Nobilissima parte de su Corona. Quedô el cuydado del exercito a Antonio de Leyva, y a Don Alonso de Avalos, Marqueses del Vasto, que tambien sucedió en el Titulo, y Casa de su tio, emulo glorioso de su valor, y de su pericia Militar.

Sucedele en el
cuydado del
exercito, An-
tonio de Ley-
va, y el Mar-
ques del Vasto.

*DON FRANCISCO PIZARRO EMPRENDE
el descubrimiento, y conquista de la opulentissima region
del Pirû; con asistencia, y compania (de trato) de Pedro
Arias de Avila, Governador de Panamá, de Diego de
Almagro, y Hernando de Luque. Su primera na-
vegacion, y trabajos.*

CAPITVLO CXXXIII.



L origen de la có-
quista del Pirû
(para referir
por el ordẽ suc-
cesivo de estos Anales el

prodigioso modo con que
aquellas opulentissimas
regiones se sugetaron al
Imperio de las armas Es-
pañolas, y al yugo suave

No deve omitir el Chronista esta Historia.

de la Ley Evangelica) se nos viene a la pluma : fin ser posible a su obligacion el omitirlo menos , q con ofensa del Principe , y de vn objeto por tantas razones venerable , y digno de repitirse en nuestras memorias. Allá dilatén las fuyas norabuena los Reynos Castellanos , que el de Aragon (parte no pequeña de la Monarquía de España , y que tanta tiene en el domicilio , y comercio de aquellas poblaciones) en virtud de esta verdad , y por lo que de ve a su augusto dueño , y a la gran obra , no quiere no apropiarselas , ni a mí me fuera bien contado huír el cuerpo a la diligencia , que como Chronista fuyo ofrecí a mi Rey quando fue servido de darme este titulo ; muerda , ô no , la censura de los que quieren hazer mapas de las Historias , y que con agravio de lo que han de representar se reduzgan a vn breve rollado , ô volumen , en que apenas se vén las

situaciones de los Reynos. El que al fin de este año empezó a inquirirse en la solicitud de vn valiente Caudillo a vn yacia ignorado a los ojos , pero no a la esperanza de su generosa ambicion. Porque desde que navegô el mar del Sur con Vasco Nuñez de Balboa , tenia concebido , que en aquella parte avia tierras riquissimas , y pudo apetecer su descubrimiento , y la admirable empresa de conquistarlas a su Dios , y a su Rey. Era Don Francisco Pizarro el escogido por la Divina Providencia para que se configuiesen ambas cosas : su Nobleza de las conocidas de Estremadura , y en Truxillo su patria , de quien sus ascendientes avian sido conquistadores , estableciendo su Solar con su espada. Que no ay mas lustre para el credito de los bien nacidos. Vivía agora en Panamá , donde a los cinquenta y quatro años de su edad , por premio

Concepto de la Region del Piru.

Don Francisco Pizarro traça de descubrir la.

Su Nobleza y patria.

Noten los ambiciosos de origen.

AN.
M. D. XXV.

Reyes Doña Juana, y D. Carlos. 835

Servicios de
Pizarro.

Gloriosa muer-
te del Coronel
Gonzalo Pi-
zarro su padre

Comunica la
empresa Don
Francisco con
Diego de Al-
magro, y Her-
nando de Lu-
que.

Vnése los tres
para intenta-
lla con asis-
tencia, y par-
te de Pedro
Arias de Avi-
la Governador de Pana-
má.

mio de sus servicios, y de sus hazañas; poseía con opulencia, y con regalo, amplísimos repartimientos. Y siendo así, que pudiera contentarse con aquella quietud pacífica, y llena del honor adquirido en las guerras de Italia, y Navarra, alumno, entonces, de la disciplina del Coronel Gonzalo Pizarro su padre (que murió como valeroso en el asalto de Amaya); y después en las conquistas de aquel Orbe; quiso arrestar su hacienda, y su persona, por conseguir mas arduos laureles. Comunicó sus designios con Diego de Almagro, y Hernando de Luque, cuya autoridad era no menor que sus averes (ni ellos eran pocos) a fin de que unidos se facilitasen los medios. Concertaronse efectivamente, porque Dios tenía librada la empresa en este Triunvirato, y así juntos pidieron facultad para ella a Pedro Arias de Avila (Governador de Pa-

namá) que aunque la tuvo por difícil, e incierta, y en otros avia sido desesperada, fiando en el valor, y en la fortuna del Caudillo la decretó, y aun quiso entrar a la parte. Concertóse por acto publico: Que Don Francisco acudiesse con su hacienda, industria, y trabajo para descubrir, y conquistar los Imperios imaginados. Que Almagro con su caudal juntasse, y llevasse la gente que pudiesse; y Luque con su hacienda y con su autoridad procurasse poner en credito los sucesos que se ofreciesen. Pero no faltó entre las personas de mayor valor, y talento quien calificasse por delirio el hazer trato de compañía sobre ganancia de Reynos, cuya existencia se ignorava; y caso que los huviesse tan fin atender a las dificultades de una conquista, en que por ventura les esperaba la oposición mas fiera, y numerosa de quantas dió que hazer al

Hazen trato de compañía con escritura.

Discurso de algunas personas cuerdas, y de valor sobre el intento.

brio

Llamante co-
pañia de Lo-
cos.

Sale Pizarro
de Panama co-
ochenta com-
pañeros.

Nicolas de Ri-
bera, y Juan
Carrillo.

Puerto del Ca-
cique Biruque
te, que dió no-
bre de Pirû a
la region pro-
curada.

brio de los Españoles; y podia presumirse de lo q adivinava la fama de aquellas gentes. Por estas, y otras razones llamavan a esta compania la de los Locos: Quando Dios que para castigo de aquellos Barbaros, y para premio del mejor Rey de la tierra tenia librado el suceso en su cordura. Salió finalmente Pizarro de Panamá por el mes de Noviembre con hasta ochenta compañeros, y tanta fê en la execucion de sus designios, que como si partiese a vna Provincia conquistada; señalô para Tesorero, Veedor, y Recogedor de los quintos Reales; a Nicolas de Ribera, y a Juan Carrillo. Y hazien- dose a la mar tocô en la Isla de Boga, cinco leguas de Panamá, y por la de las perlas, y puerto de las pi- ñas passô a tomar puerto en el del Cacique Biruque te, de cuyo nombre a la fa- cil mudanza de vna letra quieren que se aya origi- nado el de Pirû. Si yâ no

fue del de Cfir, que por cierto Hebraismo le atri- buyê varias erudiciones, teniendo a esta Provincia por aquella tan celebra- da, y abundante de puris- simo oro en la divina Es- critura. Diôles dicho Be- ruquete noticia, y espe- ranza de ella, y de sus ca- lidades. Desde aqui em- pezo a verse la cara a la empresa con el afan de tres dias, que gastaron en seguir el margen de vn Rio tan lleno de penosos pedregales, y a la mole- stia de la perpetua lluvia que produce la linea equi- noccial, que no acaban de ponderar los Escritores este primer examen de su valor, pues hubo algunos, que teniendole por terri- ble, y hechando menos (con tristissima memo- ria) la tierra de Panamá, davan voces contra el q los avia sacado de ella, que tambien pudo ser examé de la tolerancia, y de la apacibilidad prudente del Caudillo, que no cessava vn punto de esforzillos con

Otro origen mas sagrado, y erudito de aquel nombre.

Informales el Cacique de ella, y de sus calidades.

Empiezan a padecer mucho los descubridores.

Algunos quie- ren bolverse a Panamá.

Falta terrible
de sustento.

Puerto de la
hambre, lla-
mado así por
la que pade-
cieron en él.

El mayor nu-
mero de los
Españoles
clama por la
buelta.

con las palabras, y con el exemplo en el modo de padecer como el mas minimo de todos. Ajuntavase a esto el no hallar cómo sustentarse, ni le tuvieran a faltarles el socorro de unas casas del Biruquete, donde se proveyeron de Mayz, y de otras cosas bien importantes a su necesidad. Continuando pues, su navegacion, surgieron en un puerto, que llamaron de la hambre, por la padecida en él, con muerte de muchos, y apertura de todos; tal que para ponderalla bastará decir, que se sustentaban de culebras, y lagartos, teniendo a buena dicha en hallar tan horrible, y vil desayuno. Aqui hubo menester Don Francisco todo su valor, no solo para fortalecerse, y pertrecharse contra la propia necesidad, sino para sostener el animo en las agenas, porque los mas robustos desfallecian, y la mayor parte clamava por la buelta de Panamá. Y así

viendo que su teson apacible, y mudo; en nada tratado con diferencia (que es lo que en casos semejantes ha de observar el buen Capitan) no era suficiente a conservarlos en el que pedía la empresa; y mucho menos obligado de sus voces dicen que dixo: No está el valor en emprender grandes hechos, sino en proseguirlos. El que tenemos en las manos, jamás se nos representó menos difícil; mirandole desde la quietud, y regalo de nuestras casas, de donde partimos a ser espectáculo de la piedad, o de la embidia. Qual avrá pues, que quiera cambiar la gloria de conseguir, o la de una honrada muerte, por la infame cobardía, que lo ha de hazer ridiculo a los censores? Yo me atreví a asegurar (como si la huviese visto) que vencidas estas calamidades avemos de topar tierra mas benigna, y por ella empeñaré toda mi confianza. Esta voz poderosa a poner las

Pero Pizarro
los detiene, y
corroborá.

tros escapan
nadando.Embia a Gil
de Mote-Ne-
gro en busca
de sustento.Luz distante
mas de ocho
leguas, inqui-
rida, y averi-
guada cō ras-
tro de Indios,
y con socor-
ro.Cogen dos
Indios, y o-
tros

pasiones so el dominio del animo, concordô el de todos, y así se determina-ron a esperar el fin (aun-que fuesse con el fuyo) de tamaña apretura. Ordenô Pizarro, que Gil Monte-Negro, joben de expertis-
simo valor, partiesse con vn Navio a procurar sus-
tento, porq̃ yâ el de las cu-
lebras, y lagartos avia fe-
necido, y solo tenian que
apelar a vna piel de baca
puesta en remojo, y a la in-
gratitud de algunas raî-
zes, y palmitos amargos.
Todo se apurava yâ, quan-
do milagrosamente vie-
ron arder vna luz distan-
te mas de ocho leguas, y
de la manera que suelen
velar las mariposas al res-
plandor de la que aman,
así se apresuraron a aque-
lla parte Don Francisco,
y buen numero de sus cō-
pañeros; donde hallaron
roastro de muchos Indios,
cantidad de cocos, y has-
ta vna fanega de mayz,
en que se cevô luego la
hambre por iguales dis-
tribuciones. Cogierô dos

de aquellos Barbaros, y
huvo alguno de los que
se arrojaron al agua tan
valiente (ô tan cobarde)
que huyô nadando mas
de seys leguas. Monte-Ne-
gro bolviô con vn poco
mayz, y palmitos; y por
lograr aquella pobre ayu-
da en los passos de su na-
vegacion, la prosiguieron
no con menos trabajos,
descaecimientos, y descon-
fianzas. Tan debil es la cō-
dicion de los hombres: pe-
ro todo lo suplîa el Varon
fuerte, llevandolos (como
dizê) a ombros de su vale-
rosa magnanimidad. Ter-
cera vez tomarô tierra en
Pueblo Quemado, Isla de
Caribes, segun las señas
en gran numero de ma-
nos, y pies de hombres
muertos, despojos de su
voracîdad. A poca distan-
cia (serîa cosa de vna le-
gua) hallaron vna pobla-
cion vacîa de gente, em-
pero llena de raîzes, y pal-
mitos, con que satisfacie-
ron su necesidad; y pare-
ciendoles la disposicion
del sitio a proposito, de-

Monte-Ne-
gro buelve cō
Maiz, y Pal-
mitos.Profigue Pi-
zarro su der-
rota, y toma
Tierra en vna
Isla de Cari-
bes.Poblaciô va-
cia donde se
deriene, y con
que fin.

ter-

Hazenle cru-
da guerra los
Isleños.

terminô Pizarro quedar-
se en él (mientras embia-
va a Panamá a Gil de Môte-
Negro) con dos fines;
el vno de reparar el Na-
vio (penetrado de agua, y
broma) y el otro, de reco-
nocer la tierra : Y para lo
segundo hizo que fuesen
con él sesenta de sus com-
pañeros. Los Indios de la
Isla avergonzados de que
tan pocos se huviesen a-
trevido a poner el pie en
ella, los acometieron con
tanta furia , que a no ser
de animo Español la resis-
tencia, sin duda que triū-
fara la muchedumbre. Es-
ta, siendo así que tuviese
muertos, y heridos algu-
nos de los nuestros, pare-
ciendoles mas facil la vic-
toria con la invasión de
vnos pocos que avian que-
dado en el Lugar, y ellos
los reputavan por cobar-
des, ô por enfermos; passá-
ron a combatirlos, llevan-
dose al Capitan trās si, y
con él la misma resisten-
cia; porque como espíritu
de todos los esforzava
por sus nombres, y proe-

zas, y los animava con su
exemplo a no temer la
avenida de los Indios por
grande que fuesse. Vien-
do pues, los invassores, q̃
la certidumbre, y la glo-
ria del vencer consistia
en derribar a Pizarro, le
dieron tanta priesa, que
lo consiguieron, estrechá-
dole al deslíz, y al preci-
picio de vna Sierrecilla,
por donde descendió ro-
dando con increíble albó-
rozo, y algazara de los e-
nemigos, que acelerando-
se a recogerle, a su pare-
cer, hecho piezas, lo halla-
ron con su espada, y ro-
dela tan entero, y tã brio-
so como en la cumbre.
Creció la rabia, y el exer-
cicio barbaro de su ira de
manera, que aunque por
entonces no desfallecies-
se el oprimido, a no llegar
Gil de Monte-Negro (que
inspirado del temor del
insulto dió luego la buel-
ta) fuera imposible pre-
valecer, así como a los
enemigos se les hizo im-
posible el resistir; con q̃
bolviendo las espaldas los

Valor nota-
ble de Pizar-
ro.

Socorrela ô
portunamen-
te Môte-Ne-
gro, y los Bar-
baros se reti-
ran.

Repara Pi-
zarro algunas
heridas pro-
prias, y age-
nas.

Pedro Arias
de Avila em-
bia en ayuda
de la empres-
sa a Diego de
Almagro.

dexaron en quietud. Y huvola menester Pizarro para curarse algunas heridas venenadas en igual numero de flechas, sin otro antidoto que el de vn poco azeyte quemado; y para hazer el mismo oficio con los suyos. Mientras esto passava assi en los vmbrales de aquella riquissima Region, Pedro Arias de Avila desde Panamá (donde aunq se esfuerzasse la valerosa esperanza de conseguir librada en las acciones de Pizarro, de quien como de las de sus compañeros

dezia mucho siempre el Tesorero Nicolas de Ribera, tambien se tenia noticia de los peligros, hambres, y muertes, no sin nota de su tenacidad) procurava que se mejorassen los medios de la empresa; y assi determinò embiar compañero de Pizarro a Diego de Almagro. Dexêmosle disponer agora su jornada, y que Pizarro prosiga la suya, para la Historia del año que viene, en que bolverá a buscarlos la continuacion de estos Anales.

EL INDICE.

El primero numero denota la Pagina,
y el segundo la Coluna.

A:



BAD de Beruela.

Vease Embun.

Abad de Rueda.

Vease Aragon.

Arçobispo de Zaragoza.

Abad de San Juan

de la Peña. Vease Torrero.

Abad de Najera, Comissario Pro-

veedor General del Exercito Im-

perial, contradize, y protesta la

detencion sobre Marsella. 704.2.

Abad de Santa Fe. Vease Robles.

Abadiado de Monte-Aragon, en

notable pleito. 560.2. Su processo

en el Consejo Supremo. 605.1.

Don Fer Abalos, Marques de Pescara, de ori-

nando de gen Español, Caudillo en el Exer-

cito de la Liga sobre Parma, de

quatro mil Españoles. 307.2. Af-

salta a Milan. 346.1. Préde a Teo-

doro Tribulcio. 2. Entra có aplau-

só en Milan. 347. 1. Rinde a Co-

mo. 348.1. Defiende a Pavia. 402.1.

Desavenido con Prospero Colo-

nia sobre Genova. Batela, y en-

trala con los suyos. 464. 1. 2. Pa-

dece nota por el proceder desta

empresa. 467. 2. Visita de parte

del Emperador al Pórtice Adria-

no VI. 504.1. Va con tres mil Es-

pañoles a la faccion de Rebeca.

654.1. Consegue victoria sin per-

dida. 655.1. Es General de la jor-

nada de Marsella, en compañía

de Carlos de Borbon. 699.2. Co-

mo la aconseja, disuadiendo la

de Abiñon. 700. 2. Donaire mi-

litar suyo, al retirarse del cerco

de Marsella. 705. 2. Espera con

los Españoles al Frances en Lodi.

730. 1. Su juicio sobre el cerco

de Pavia, explicado con albor-

ço. 2. Responde a vn desafío del

Rey de Francia, aceptandolo.

765.2. Expugna, y assalta el Fuer-

te de Santangel. 766.2. Sus esca-

ramuças. 768. 1. Solicita el cho-

que de la batalla de Pavia. 769.2.

Manda poner en la horca a los

villanos, que con mala fe dieron

muerte al Principe de Escocia.

776. 2. Tiene grandes quexas,

y sentimiento. 829. 1. Ofrecenle

los de la Liga contra el Cesar, la

Corona de Napoles, si admite su

Generalato. 2. El prudente dissi-

muló de que se vale, mientras da

cuenta de todo al Emperador.

830. 1. Es agradecida, y premia-

da su fidelidad. 2. Prende a Ge-

ronimo Moron, y convencido lo

remite a Pavia. Presidia algunos

Lugares, y pide al Duque de Mi-

lan las Fuerças de aquel Estado,

constriniendolo a que se las en-

tregue. 831. 1. Cercalo en el Cas-

tillo. Censurado. 2. Defendido.

832.1. Su muerte, y su elogio. 833.

1. Su heredero. 2.

Dñ Gas- Abalos, Obispo de Guadix, toma a

par de su cargo la reducciõ de los Mo-

ros de Valencia. 778. 2. Lleg a

Valencia, y el estilo con que se

in-

INDICE

Introduce. Manda publicar las citaciones de los Apostatas, a perdon, y castigo de sugetos, y rebeldes. 779. 1. Publica tambien vna Cedula del Emperador. 2. Haze la misma diligencia por algunos Pueblos. 781. 1.

Padre Acosta, Historiador de las Indias.

Josef 169. 1. Describe el Estrecho de Magallanes. 2.

Don Antonio de Acuña, Obispo de Zamora. Sus insultos. Recupera a Ampurias. 63. 1. Procura inquietar a Burgos con cartas supositivas de Valladolid. 64. 1. Sale de Valladolid con Juan de Padilla, a executar sus designios. 82. 2. Intenta ocupar intrusamente el Arçobispado de Toledo. Forma exercito, y parte en busca del Gran Prior. 126. 1. Quiere darle batalla, y queda vencido, y puesto en fuga. 127. 1. No se tiene por seguro en Ocaña, y da la vuelta a Toledo. 2. Hazese aclamar Arçobispo de Toledo, y toma possession, con terrible novedad, y susto del Coro. 128. 1. Vsurpa los tesoros sagrados, y buelue a buscar al Gran Prior, y a Don Juan de Ribera. 2. Prependenle. 214. 1. Y como. 2.

Antonioto Adorno. Vease Genova.

Gerónimo Adorno, haze gente Alemana en Trento, por orden del Emperador. 398. 1. Conduce a Milan quatro mil Tudescos. 2.

El Papa Adriano VI. Su eleccion. 378. 1. No quiere admitir el Pontificado. 2. Aceptale. 379. 2. Escriue al Reyno de Aragon, y a Zaragoza, avisandole de su venida. 414. 2. Baptiza en Pedrola vna hija del Conde de Ribagorça. 415. 2. El recibimiento que le hizieron en Zaragoza. 416. 1. Aposentase en la Alfageria. 2. Entra en la Ciudad

con solemnissima pompa. 417. 2. Visita el Saturatedio del Pilar. 429. 1. Y el de los Innumerables Martires. 430. 1. Toma vna Reliquia de San Lamberto, y en su fracciõ le sucede vn prodigio. 2. Sentencia la recusacion del Obispo de Burgos, Presidente de Indias, en favor de Hernando Cortes, y hazele otros muy singulares. 434. 2. Bendize las Palmas su Domingo en San Martin de la Alfageria. 451. 1. Passa secretamente a Santa Engracia. 2. Da la comunion el Jueves Santo, y executa la ceremonia de la Bula *in Cena Domini*. 452. 1. Lava los pies, y da limosna a doze pobres. Visita con solo vn page los Monumentos. 2. Dize Missa en el Paramo de San Lamberto, y haze vn discurso Panegirico en su alabança. 483. 2. Despacha vna Bula en honor del mismo Santo. 484. 2. Y otra con que autoriza la Santa Imagen del Portillo. 488. 2. Embia a vn Obispo de Vngria, derrotado, y desposeido de su Iglesia, a los Principes Christianos, para que los solicite vnidos contra el Turco. Asiste en vna substancialissima controversia. 500. 1. Ordena al Arçobispo de Santiago, que parta a quietar a Xativa, y Alcirra. Sale de Zaragoza. 502. 1. Llega a Pina, y le hospeda el Conde de Sastago. Para en Tortosa, donde haze la celebre funcion del dia del Corpus Christi. Grea por Nuncio de España a Don Bernardo Pimentel. 2. Llega a Barcelona. 503. 1. Y a Roma, donde es coronado. 504. 1. Recupera a Rimini, y se compone con el Duque de Ferrara. 2. Quiere juntar los Principes Christianos, para in-

INDICE.

- invadir al Turco. 580. 1. 2. Soli-
cita con nueva eficacia su con-
cordia. 583. 2. Socorre al Rey de
Vngria con armas, y dineros.
584. 1. Notable discurso de su
zelo Apostolico. 2. Gimelas per-
didas de Belgrado, y Rodas. 585.
1. Pide instanteméte lastreguas
al Emperador con los Reyes de
Francia, y de Inglaterra, y le recó-
viene para esto có notable ahin-
co. 586. 1. Haze gracia al Cesar
de la incorporacion a la Corona
de Castilla, de las tres Ordenes
Militares. 587. 2. Vnese con él
contra el Rey de Francia. 588. 1. 2.
El pretexto con que propone a
los Cardenales la confederacion
con el Cesar. 598. 2. Los conteni-
dos en la Liga, sus condiciones, é
instituto. 599. 1. Enferma de ve-
rieno, y muere. 633. 1. Sus virtu-
des, y zelo aborrecidas. 2. Esfen-
tida su muerte del Emperador.
634. 1.
- Aduana, estabieci da en la Coruña, *Don Ar-*
para el trafago de la especeria *tal de*
con Flandes. 682. 2.
- El Diaco* Aguilar, Interprete de la lengua
no Gero- Mexicana, para con Hernádo
nimo de Cortés; muere. 726. 1.
- Agullo, Capitan General de los Re-
beldes de Xativa, muere en vn
alcance. 413. 2.
- Don An-* Agustín, escrivenle los Diputados
tonio del Reyno de Aragon, sobre pun-
to importante a las Leyes, en q̄
le piden que se interponga con
el Emperador. 561. 2. El bué efec-
to que obra su interposicion, y
su consejo. 564. 2. Muere en Va-
lladolid. 594. 2. Entierrase en el
Real Convento de Santa Engra-
cia de Zaragoza. 595. 1. Los hi-
jos que tuvo, en grande gloria de
su casa. 2.
- Alabarderos, Guardas del Palacio
de la Diputacion, establecidos, y
con queatendencias. 688. 1. Su
obligacion. 669. 2. Su termino.
675. 2.
- Alabeses, aumentan el Exercito
Castellano en Navarra, contra el
Frances. 231. 1.
- Don Ar-* Alagon Conde de Sastago, escribió
tal de la forma que se ha de guardar
en los Duelos. 455. 2. Hospeda al
Papa Adriano VI. en Pina. 502. 2.
- Fernan-* Alarcon, Comissario General en el
do de Exercito Imperial. 307. 2. Es
Coadjutor de Prospero Colona
en Milan, y lo que obra. 631. 2.
Pica al enemigo Frances las es-
paldas al bolverse del cerco de
Milan. 6. 331. Entra en Milan, pa-
ra averiguar ciertas sospechas, q̄
los Imperiales tenian de la fuga
de su Duque. 708. 2. Asiste al
Rey de Francia, como a Rey, y
como a Prisionero en Picigui-
ton. 775. 2.
- Alarcon, y el Capitan Vozmediano,
con gente en favor del Virrey de
Valencia, contra Xativa. 548. 1.
Interviene en los tratados de la
paz con aquella Ciudad. 548. 1.
Entra en Xativa. 551. 2. Y se le
entrega el Castillo. 552. 1.
- Mossen* Albion, Alcayde de Perpiñan, se
Juan de previene en Rosellon para espe-
rar al Frances. 715. 2.
- Rodrigo* Albornoz, dexale Cortés substituto
fuyo en Mexico, en compañía
de Alóio de Estrada, y con quãto
daño de su gobierno. 725. 1. 2. Ha-
ze malos oficios a Cortés. Pone
en sospecha su fidelidad. 727. 1.
- Alcaçar magnifico de Siripida, Rey
de Borney. 362. 2.
- Alcira, rebelde favorecedora de
los Agermanados de Xativa. 249
2. Cerca al Virrey de Valencia.

INDICE.

- 369.2. Es socorrida de los de Xativa. *El Papa* Alexandro VI. confirmó con Bula la tradicion, y historia de la Santa Imagen del Portillo. 489.1.
- Alfageria, verdadero nombre del Palacio Real Subvrbano de Zaragoza. 416.2.
- Almágro. Vease Pizarro.
- Almirante de Castilla, ordena que se retire el socorro de Torrelobaton, oprimida de los Comuneros, y el juicio que se hizo de esta novedad. 110.1. Asiste amorosamente a la reduccion de Valladolid. 186.2. Esfuerça la victoria contra los Franceses en Navarra. 232.2. Besa la mano al Emperador en Santander. 480.1. Apadrina a Pedro Torrellas en su Duelo. 576.2.
- Almirante de Aragon. Vease Cardona.
- Almirante de Francia, entra en Navarra con Exercito. 321.2. Gana a Fuente-rabia, y se retira a Bayona. 327.2. Passa los Alpes con gran poder. 627.2. Es superior en las fuerças a los Imperiales. 628.1. Ocupa a Alexandria. Quiere passar el Tefin; y la resistencia q̄ halla en los Españoles. 2. Passa el Rio. 629.1. Error militar suyo. 629.2. Sitia a Milan. 630.2. Ocupa a Lodi, y socorre el Castillo de Cremona. 631.1. Intenta entrar a Milã por trato. 632.1. Quiere levantar el cerco, y pide suspension de armas, que se le niegan. Retirase con sumo silencio. 633.1. Encierrase en Navarra, picado, y oprimido del Virrey de Napoles. 658.1. Trata de bolverse a Francia, y lo que espera. Teme su vltima rota, y acelera su retirada. 659.1. Oprime a los nuestros la Retaguardia; pierde la artilleria, y el capa herido. 2.
- Lo
- 369.2. Es socorrida de los de Xativa. 370.1.2. Buelvele a Xativa los socorros duplicados. 371.1.2. Recoge al Encubierto herido. 414.2. Sus Rebeldes, y los de Xativa contra la Ciudad de Valencia. 470.1.2. Procede fraudulentamente con el Arçobispo de Sant-Iago. 538.2. Reduce, y toma possession della Don Pedro de la Cueva. 552.2.
- Alcoy, recibe con respeto al Secretario del Emperador; y sus Governadores se interponen por cartas con Elche, para que se reduzga. 73.1.
- Alcudia, Villa de Mallorca, resiste a los Agermanados. Su descripcion. 278.2. Es combatida, y ahuyenta a los Agermanados. 279.1. Fidelissimo resguardo de obedientes, y Leales. 425.1. Cercanla los Rebeldes. 2. Salen al encuentro los de Alcudia a los Comuneros. 426.2. Socorrenla los Cavalleros. 427.2. Otra vez cercada. 517.1. Es erigida en Ciudad, con titulo de Fidelissima. 590.2.
- El Coro- nel Juan de* Aldana, fue el primero que llegó a hazer la prision del Rey Francisco de Francia. Sus servicios en muchos años de Milicia. 770.2. Despojos Reales en su poder. 771.1. Armas que le dió el Cesar, significadoras del caso. 772.2. Alevosia de los Reyes de Zebu, y Matan, contra los Españoles de la empresa de las Malucas. 173.1.2.
- Alexandria, recuperada por el Duque de Urbino, y Marques de Pescara. 660.1.
- Gerónimo* Alexandro, asiste en la Dieta de Bormes, como Nuncio del Pontifice. Toma la mano contra los errores de Lutero. 136.1.

INDICE

Ló que respondió a vna Ironia del Rey, en favor de los Españoles. 735.1.

Pedro de Alvarado, se retira a pie, y herido de los Barbaros de Mexico, y el memorable salto que le atribuyen. 12.1. Accion suya importante sobre Mexico. 225.2.

Amaya, se defiende del Frances. 209.2.

Ana, Infante de Vngria, casa con el Infante Don Fernando. 199.1.

Santa Ana, votase su Fiesta en Zaragoza. 591.2.

Andalucia, oponese a las Comunidades. 70.2. Escriue al Cesar, representandole su zelo, y suplicandole su venida a España con brevedad. 72.1.

Don Hernando de Andrade, Capitan excelente de quatro mil infantes. 503.1.

Fray Angeles, es nombrado para tratar treguas entre Leales, y Rebeldes de Castilla. 105.2.

Aniversario solemne, que celebró Carlos V. por el Rey Don Felipe su Padre. 481.2.

Geronimo de Ansa. Vease Desafio.

Lorenzo Aparicio, y Pedro Luefia, quitan la vida al Encubierto. 469.2.

Apoxpalon, Señor de Izancanal, se haze Christiano, y subdito del Cesar. 755.2.

Reyno de Aragon, (incluyendo en esta voz todas las que pertenecen a su gobierno, y acciones). Procura que se observe la Bula de Leon X. sobre la reformatio de abusos advertidos en los Ministros de la Inquisicion. 20.2. No trató de socorrer a los Leales de Castilla. 125.1. Y porque. 131.2. 132.1. Preparase para defenderse, y ocurrir al Frances en Navarra. 211.2. Escriue a los Virreyes de Castilla con el mismo zelo. 212.1. Obe-

dece a vna peticion de socorros, hecha por carta, y recado del Cesar, y se dispone a serville, entendiendo se con los Virreyes de Castilla. 213.2. Procura la quietud de los Valencianos. 260.2. Diligente en librar sus Confinos del contagio de la Germania. 284.2. Responde a vna peticion de la Val de Broto. 301.1. Vela sobre el movimiento del Frances en sus Confinos. 302.2. Escriue a Valencia, procurando quietarla. 316.1. Media entre los Valencianos, y el Conde de Melito su Virrey. 317.2. Convoca los quatro Braços, y para que. 323.1. Junto en las Cortes de Monçon, le pusieron en cuidado los vandos de Benedetes, y Riberas. 383.2. En las de Zaragoza dispuso los medios de su quietud. 384.1. Procura la agora consistorialmente, y remite la diligencia al Castellán Duque de Luna su Diputado. 2. Escriue a los Virreyes de Castilla, recomendandoles los Leales de Mallorca para su socorro. 386.2. Publica vna Vieda, o Prohibicion de panes. 419.1. Tiene pleitos con el Virrey Dó Juan de la Nuza, sobre el exercicio de la misma Vieda. 420.1. Escriue al Emperador, informándole en la materia, y suplicándole por la verdad de su derecho. 2. Valese de algunos graves medios para con el Emperador. 422.1. Cita a Juan de Monforte, y pecunialo. Embia vn Diputado a prenderles y el suceso de su diligencia. 423.1.2. Responde a vna carta del Emperador, en que fue servido de darle noticia de su arribo a España; y dello concordado en Inglaterra. Daale la no-

INDICE

rabuena de ambas cosas ; y trata de hazerle embaxada. 480.1. Querellase al mismo del Contrafuero con que se facò vn Proceso de sus Tribunales, y suplica se restituya. 561.2. Embia vn Diputado para oponerse a las Marcas proveidas en Barcelona contra los Aragoneses. 565.1. Su Consistorio se sale de Zaragoza, oprimida de la peste. 592.2. Procura la quietud de Tarazona, y Borja, desavenidas, y para guerrear. 594.2. Suplica al Emperador que provea Vicecanciller Aragonés. 596.1. Y otra vez, que los Procesos de sus naturales no se juzguen fuera de sus limites. La carta con que lo haze. 606.1.2. Solicita para el mismo fin la interposicion del Grã Cancellor, y con que pretextos, y carta. 607.1. Consigue que se restituya el Proceso de la causa de Monte-Aragon a sus Tribunales. 608.2. Revoca vnas Comisiones por mandado del Emperador. 613.2. Pide al Governador por carta, y en voz de vno de sus Advogados, que se aparte de ciertas acciones desfavoradas. 615.1. Instituye doze Alabarderos de guarda, para el Palacio de la Diputacion; y con que atencencias. 668.1. Alegrase del casamiento del Emperador; y trata de que se le dê a la Emperatriz la norabuena de su parte. 809.2. Resuelve que se hagan informaciones, y suplicas al Emperador, proponiendole los inconvenientes que se siguen de la expulsion de los Moros. 2. Hazze embaxada al Cesar, sobre puntos convenientes a la quietud, y libertades de sus Leyes. 820.1.2.

Quexase de los agravios recibidos del Virrey Don Juan de la Nuza. 821.2. Su derecho Consistorial, para deponer, y crear Oficiales. 825.1.

Dō Enrique de Aragon. Vease Infante.

Dō Alon Aragon Duque de Segorbe, sale a campaña contra los Rebeldes de Valencia. 206.2. Continua sus empresas. 253.1. Favorece el Virrey de Valencia. 2. Haze refensa de su gente. Marcha por Torres-Torres. 254.1. Siguele mucha Nobleza. 2. Vence a los Rebeldes. 257.1. Regala, y agassaja al Jurado en Cap de Zaragoza. 351.2.

Don Iuã Aragon y Navarra, Obispo de Huesca, es Diputado del Reyno. 212.1.

Don Her Aragon Duque de Calabria, prisionero en el Castillo de Xativa. 248.2. Dale el Cesar libertad. 552.2. Sus meritos, casamiento, y oficio. 553.1. Parte a la Corte. 555.2.

Dō Alon Aragon Conde de Ribagorça, se pone en armas contra los Franceses, que invadè a Navarra. 325.2. Es nombrado para juntar la gente de Aragon. Ponese en Tarazona. Passa a Alfaro. Reduce algunos Lugares de Navarra, y para en la Ciudad de Victoria. 326.1. Hospeda en Pedrola al Pontifice Adriano VI. 415.1. Baptizale el Pontifice vna hija, dandole su nombre. 2. Es Diputado del Reyno de Aragon, y elegido para Embaxador, sobre el informe de los Moros. 811.1. E instruido para la embaxada. 2.

Dō Iuan Aragon Arçobispo de Zaragoza, combida al Papa Adriano VI. 419.1. Tiene diferencias con el Conde de Belchite Don Luis de Ixar, que procura componer el

INDICE

- Emperador. 522.1. Sigue la causa del Conde en Roma, hasta condenarle. 523.2. Absuélvele, y perdónale, a instancia del Emperador. 524.2. Sale Diputado del Reyno, como Abad de Rueda, pleiteándole la fuerte el Virrey Don Iuã de la Nuza. 690.1. Queda Diputado: 2.
- Aragoneses, y Catalanes, conquistaron a Mallorca. 117.2. Encomio a la fe, y cõstancia de los Aragoneses, en la boca del Cesar. 131.2.
- Don Fernando de* Aragon Arçobispo de Zaragoza, ilustra la Casa de San Lambert: 488.1.
- Arcabuceros Españoles, parte principal de la prision del Rey de Francia: 769.2.
- Arçobispo, y Cardenal de Toledo. Vease Croy.
- Arçobispo de Monreal. Vease Cardona.
- Arçobispo de Zaragoza. Vease Aragon.
- Arçobispo de Salerno. Vease Fresgo.
- Arçobispo de Sant-Iago. Vease Fonseca.
- Arçobispo de Tarragona. Vease Cardona.
- Arçobispo de Mecina. Vease Lename.
- Arçobispo de Granada. Vease Herrera.
- Arçobispo de Sevilla. Veanse las voces Manrique, è Inquisidor General.
- Don Alonso Ramirez de* Arellano Conde de Aguilar, en la guerra de Navarra. 230.1.
- Armas Imperiales, en el Estado de Milan, y sus progressos. 461. 1. 2. hasta el folio 467.1.2.
- Armas que dió el Cesar al Coronel Aldana al armarle Cavallero: 772.2.
- Don Gerónimo Perez* Arnal, Bayle de Teruel, acerrimõ cõtrario de la Germania de Valencia, y con quanto valor. 289.1. Fue Page del Rey Don Fernando el Catolico, y Gentil-hombre del Cesar: 2. Pone en el Castillo de Xativa, a orden del Virrey de Valencia, gran cantidad de bastimentos, y municiones. 552.2.
- Marques de Astorga* Asalto de Milan por el Marques de Pescara, y Españoles. 346.1.
- Mossen Garcia Gilde* Astorga, esfuerva que se le dà la batalla a Juan de Padilla. 165.2.
- Diego de* Ateca, y Don Baltasar Mercader, (culpados injustamente por Escolano) defendidos: 252.1.
- Alonso de* Ateca, sus servicios, y de su Padre Mossen Garcia Gil de Ateca, para vna suplica. 676.2. Lo que suplica. 677.1. Nobleza de su Padre, y suya: 2. Grãdes meritos en aquella pretension. 678.1.2.
- Maestro Gil Gonzalez de Miguel Diez de* Avila, embiado por Hernando Cortès con Antonio de Quiñones al Emperador. 333.2. Dà en manos de vn Pirata Frances, que le roba las riquezas que traia para el Cesar, y le prende: 2. Es detenido en Francia: 337.1. Astuta diligencia suya con que escapa, y remite los papeles que embiava Cortès al Emperador: 2.
- El Cardeal de* Avila, mal informado. 450.2.
- Diego de* Aux, Capitan del Adelantado Francisco de Garay, en la expediciõ de Panuco: 33. 1. Sus servicios. 2. Hazele Cortès Capitan de vn Vergantin. 217.1.
- El Cardeal de* Aux, embiado por el Rey de Francia para tratar de concordia cõ el Emperador, y con el Rey de Inglaterra. 581.2.
- Auxiliares de Cortès temerosos, le dexan sobre Mexico. 238. 2. 239.1. Buélven a servirle cõ nue-

INDICE.

vobrio. 240. 1. Lo que sus Principes, y ellos le prometen. 2.

Aviso notable, tenido por divino. 345. 1.

Don Pedro de

Ayala Conde de Salvatierra, quiere hazerse Dueño de las Merindades de Castilla la Vieja. 67. 2. Amenaza a la Ciudad de Victoria. 68. 2. Muestrase invencible en las Serranias de Burgos, y Provincia de Alava. Saltea las municiones, y artilleria, que passa Dó Sancho de Velasco. 124. 1. Baxa a Castilla la Vieja, y vnese con las Merindades, y con Diego Ramirez de Guzman, hallandose sobre Medina de Pomar. 125. 1. Es castigado por sus culpas. 678. 2.

Aynsa, con otros Valles, pide socorro a los Diputados de Aragon. 302. 1.

Juan Perez de

Azcue, con quinientos Vizcainos valeroso. 571. 1.

B.

El Capitán Pedro

Arba, preso por el Almirante Pedro Cavallero, có modo extraño, y sagaz. 31. 1. Muere. 224. 1.

Sigif mundo

Barberan, embialo el Emperador a Zaragoza, para que procure que el Arçobispo Don Juan de Aragon, y el Conde de Beichite Don Luis de Ixar, pongan sus diferencias en sus Reales manos. 522. 1. Lo poco que obrò su diligencia. 523. 2.

Baptismo involuntario de los Moros. Lo que se juzgó de él. 778. 1.

Duarte

Barbossa, sucessor de Magallanes en la empresa de las Malucas. 173. 2.

Juan de

Barros, Nobilissimo Escritor Portugues. 171. 1.

Ciudad de Barcelona, recibe a Adriano VI. 503. 2. Proveenfe en ella Marcas, cótra los Aragoneses. 564. 2.

Marques del

Basto, sobrino, y emulo del de Pescara, en el Exercito de la Liga sobre Parma. 307. 2. Es vno de los que marchan en socorro de los Imperiales. 632. 2. Lleva la Abanguardia en la faccion de Rebecca. 654. 2. Pertrechase con otros en los Lugares fuertes de Lombardia. 709. 2. Pone en fuga a los enemigos de la batalla de Pavia. 770. 1. Sucede en la Casa de Pescara. Y en el cuidado del Exercito. 833. 2.

Batalla entre Hernando Cortès, y los Mexicanos. 16. 1. Aparecese Sant-Iago en ella. 2.

Batalla de Villalar en Castilla, entre Leales, y Rebeldes. 165. 1. 2.

Batalla entre Cortès, y Mexicanos. 220. 2.

Batalla de Navarra, entre Castellanos, y Franceses. 232. 2. 233. 1.

Batalla del Duque de Segorve, con los Rebeldes de Valencia. 256. 1. 257. 1.

Batalla del Virrey de Valencia, có Vicente Periz. 269. 1.

Batalla entre Don Pedro Maza, el Marques de los Velez, y los Rebeldes de Xativa, y Origuela. 297. 1.

Batalla de Bicoca en Lombardia, entre Imperiales, y Franceses. 404. 1.

Batalla del Virrey de Valencia, con los Rebeldes, en los campos de Belluz. 512. hasta 514.

Batalla del Virrey de Mallorca, con los Mallorquines Rebeldes. 545. 2.

Batalla insigne de Pavia, entre Imperiales, y Franceses. 769. 2.

Monsieur de

Bayarte, muere esforçadissima- mente. 660. 1.

Bayle

INDICE.

- Bayle de Mallorca, retirase a Ibiza. 275. 2.
- Don Pedro* Bazan Vizconde de Valduerna, quiere detener a Iuan de Padilla. 166. 2.
- Don Alvaro* Bazan Marques de Santa Cruz, señalado en la guerra de Navarra. 233. 2.
- Francisco* Belcario Escritor Frances, y su irritada censura. 652. 2.
- Belgrado en Vngria, entregase a Soliman. 291. 2.
- Belluz, sus campos lo dár a vna batalla. 511. 2.
- Jayme* Benet, insigne Iurifconsulto. Impugna el Baptismo involuntario de los Moros. 778. 2.
- Benedetes, y Riberas, discordes. Vease Vandos.
- Anton* Bertiz, nombrado Capitan de los Alabarderos, Guardas de la Diputacion. 673. 1.
- Beruela, su Abad, y Monjes, salen en Procecion a recibir al Pontifice Adriano VI. Es Fundacion de Don Pedro de Atares. 415. 1.
- Bicoca, Aldea de Milan, dà campo a vna batalla de Imperiales, y Franceses. Su Descripcion. 403. 2.
- Bolonia, cercada por los Anibales Bentibollo, y Rangoni. 428. 1.
- Sargento* Bolluda, valedor de los Rebeldes de Xativa. 412. 2. Su esfuerço en defendella. 413. 1. Muere en la batalla de Belluz. 514. 1.
- Carlos de* Borbon, de la Casa Real de Francia, y Duque de Borbon. Promovido a la dignidad de Gran Condestable. 625. 1. Su grandeza se haze sospechosa al Rey. Entiende los designios de humillarle. 2. Confederase con el Emperador, y con el Rey de Inglaterra, y trata de meter sus armas en Francia. Fingese enfermo, para no seguir al Rey. 626. 1. Notable
- disimulo fuyó con el Rey. 2. Huiese a Italia. Llega al Exercito de la Liga, con titulo de Lugarteniente del Cesar. 655. 2. Enemigo mortal de Francia. Cometele la empresa de Marsella. 699. 1. Passa los Alpes maritimos. 700. 1. Entra por Francia, con designios de expugnar a Abinón, y a Leon: Dexalo a persuasion del Marques de Pescara, y toma la jornada para Marsella. 2. Asediala. 701. 2. La catifa que se le ofrece, para no proseguir el cerco. 703. 1. 2. Quiere perfiar en el, seguido de algunos. 704. 1. Retirase con todos. 705. 2. Llega con socorros de Alemania a Lombardia. 760. 2. Conduce doze mil Alemanes. 766. 1. Siente, con los demas Capitanes, la venida del Rey Prisionero a España. 787. 1. Es llamado a ella por el Emperador, y para que. 788. 2. Bormes, celebrafe en ella vna Dieta Imperial. 134. 2.
- Isla de* Borney, recibe gratamente a los Espanoles. 362. 1.
- El Cava* Bosio, con las condiciones de Malta, y como se reciben. 662. 2. Parte por orden del Pontifice Clemente VII. a explorar a Rodas. 664. 1.
- Mossen Luis* Boteller Oliver, es avisado del numero, y modo de conducir la gente de Cataluña, y Aragon. 201. 2.
- Angel* Bou, Señor de Callosa, muere de vn flechazo. 271. 1.
- Braços del Reyno de Aragon, convocados por los Diputados. 323. 1. Juntos el Virrey Don Iuan de la Nuza, y al tenor de su propuesta, votan vn servicio al Emperador con cierta retencion, que embaraça el efecto. 713. 2. Respuesta

INDICE

C.

- puesta notable que dieron a la petició del Virrey. 714. 1. El Emperador se dà por servido de ella. 2. Otra vez juntos por los Diputados, y a que fin. 820. 1.
- Marques de* Brandemburg, casado con la Reyna Germana, Virrey, y Capitan General de Valencia, en compañía suya. 644. 1.
- Bula de Leon X. tocante a los abusos de los Ministros de la Inquisición, procura Aragon que se guarde. 20. 2.
- Bula del propio Leó, sobre los abusos de los de la Cruzada. 22. 1.
- Bula de Adriano VI. para la erección del Templo, y Casa de San Lamberto. 484. 2.
- Bula del mismo Adriano, en favor de nuestra Señora del Portillo. 488. 2. Las de Alexandro VI. y Julio II. en orden a su Tradición. Historias, y Tablas. 489. 1.
- Bula, ó Breve, de Clemente VII. al Cesar, sobre la reducción, ó expulsión de los Moros. 692. 1.
- Bula del mismo Clemente VII. en que confirma al propio Cesar, como a Rey de Aragon, el Feudo perpetuo del Reyno de Sicilia. 745. 1.
- Burgos, inquieta, recibe cartas suppositicias de Valladolid. 64. 1. Movimiento que hubo en ella. A que se opone el Condestable. 66. 1. Queda en suma quietud, y obediencia. 67. 1.
- Dō Francisco* Burghes, y Antonio Gual de Mur, socorren a los Leales de Mallorca. 543. 1.
- Gomez Gōgalez* Butron, y Moxica, Señor de ambas Casas, vno de los que se señalaron en la batalla, en que fue vencido, y preso el General Frances Monsiur de Asparros. 233. 2.
- Pedro de la* Abra, criado del Emperador, viene a Zaragoza de parte suya con carta de creencia, para exortar la defensa de Navarra. 212. 2. Lo que obra. 213. 2.
- Mossen Miguel* Cabrero, es Diputado del Reyno de Aragon, y comprehendido en ciertas censuras. 524. 1.
- Cacamacin, Tirano poseedor de la Corona de Tezcuco. 41. 2.
- Cadaver de vn Cavallero, desenterrado, y quemado por los Populares de Mallorca. 112. 1.
- Fray Antonio Ruiz de* Calcena, con autoridad de Inquisidor Apostolico, para entender en el Baptismo, y reducción de los Moros de Valencia. 798. 1.
- Diego* Camargo, Capitan del Adelantado Fráncisco de Garay, cō su gente, se agrega a la de Cortès. 33. 1.
- Lauren-* Campegio, Obispo de Bolonia, Legado del Pontífice en la Dieta de Norimberga. 684. 1.
- Sebastián del* Cano, esforçadísimo compañero de Fernando de Magallanes, llega a Sevilla. 534. 1. Fue el primero que dió la buelta al mundo. Su empresa Militar. Su Patria. 535. 1.
- Juan Lopez de* Caravallo, es nombrado General en Zebu, de los Españoles de la empresa de las Malucas. 174. 2.
- Don Bernardino de* Cardenas Duque de Maqueda, Marques de Elche, por merced del Emperador, y del Rey Catolico su Abuelo. 47. 2. Procura traer, por las armas, a la obediencia que le niegan, a sus vasallos de Elche, y Clivillent. 48. 1. Dexa su pretension en manos del Emperador. 73. 1. Restituido al dominio de Elche, y Clivillent. Con algunos cavallos en favor de los Le-

INDICE

Leales, a vista de Origuela. 296.

1. 2.

Dñ Enr-rique de Cardona Arçobispo de Monrreal, favorece al Duque de Segorbe, contra los Rebeldes de Valencia. 254. 2.

Dñ Alon-fo de Cardona Almirante de Aragon, contra los Rebeldes de Valencia. 262. 2. Al darles la batalla. 268. 1.

Con el Marques de los Velez en la misma guerra. 296. 1.

Don Ra-mon de Cardona Virrey de Napoles, muere. 504. 2.

Don Pe-dro de Cardona Arçobispo de Tarragona, y Virrey de Cataluña, hospeda al Pontifice Adriano VI. en Barcelona. 503. 2.

Don Juande Cardona, muere en la batalla de Pavia. 777. 1.

El Em-perador Carlos V. Ordena a los Inquisidores de Aragon la observancia de la Bula de Leon X. 21. 1. Repri-me los Rebeldes de Valencia con cartas. 92. 2. Ora por la Iglesia, y Religion en la Dieta de Bormes. 136. 1. Manifiesta su fe, è indignacion contra Lutero a los Principes de la Dieta por escrito. 141. 1. Mandale presentar, y leer a los de la Junta, y los varios pareceres que hubo sobre èl. 143. 2. Solicita la Dieta, para que se vote vn decreto contra Lutero: y se ajusta. 191. 1. Sus pias, y Augustas atenciones en èl. 2. Parte a Viena al casamiento del Infante Don Fernando su hermano. 199. 1. Asiste a la Fiesta del Corpus en Maguncia, con notable devocion. 2. Apotegma suyo, reverente, y pio. 200. 1. Previene, y exorta a Zaragoza, para la defensa de Navarra. 212. 2. Lo que obra con ella. 213. 2. Los derechos que tuvo al Estado de Milan. 304. 2. Escribe al Conde de

Ribagorça, pagado de sus servicios. 325. 2. Siente la muerte del Rey Don Manuel de Portugal. 376. 1. Obra mucho su autoridad en la eleccion del Papa Adriano VI. 378. 1. Celebra la con gran gozo en Flandes, y embiale su Embaxador. 379. 2. Corroborar, y confirma el Consejo Supremo de Aragon. 436. 2. Resuelve su partida a España; y dexa por Vicario del Imperio al Archiduque Don Fernando su hermano; y Governadora de los Estados de Flandes a Madama Margarita. 478. 1. Llega a Londres, y confirma la vnion, y concordia con el Rey de Inglaterra. 478. 2. Ya España, desembarcando en el Puerto de Santander. 479. 1. Escribe a los Grandes, y Titulos, y al Reyno de Aragon su llegada, con otras noticias graves. 2. Armas, y municiones que trae. 480. 2. Passa a Palencia, y dà principio a algunas cosas. 481. 1. Celebra vn solemne Aniversario por el Rey Don Felipe su Padre. 2. Dà vna Cedula, en que se atribuye el Patronado de la Casa de San Lamberto; y la fundacion al Pontifice. 488. 1. Responde al Virrey de Valencia, que le pide socorros de gente, y dinero, y exorta a los Cavalleros, que perseveren en la empresa. 505. 2. Manda examinar las acusaciones de Cortès. 527. 1. Dà la sentencia en favor suyo. 532. 1. Embia socorro a los Leales de Mallorca. 542. 1. Perdona los excessos de las Comunidades de Castilla. 557. 2. Señala campo para su Duelo a Pedro Torrellas, y a Geronimo de Ansa. 574. 1. Y se halla presente al executarle. 575. 2. Ordena al Con-

INDICE

Condestable, que los haga amigos. 580. 1. Condesciendo a los ruegos del Pontifice Adriano, sobre la petition de las Pazes entre el, y el Rey de Francia. 586. 2. Siente la muerte del Pontifice. 634. 1. Escriue al Reyno de Aragon, pidiendole socorros para la guerra de Francia. 636. 1. Y al Duque de Luna, previniendole para ella. 2. Y a los Jurados de la Ciudad de Zaragoza. 637. 2. Segunda vez escriue a estos con carta mas apretada. 638. 2. Hallase en Pamplona, y con que animo. 640. 1. Encomienda la empresa de Francia al Condestable de Castilla Don Inigo Fernandez de Velasco, nombrandole substituto suyo. 640. 1. Manda al mismo Condestable, se retire a recuperar a Fuente-rabia. 641. 2. Asiste a los Castellanos para la empresa de las Malucas, y descubrimiento de nuevo estrecho, para facilitar el passo. 682. 1. Ordena que se enmiende lo mitigado en favor de Lutero en Norimberga. 684. 2. Comete al Grā Cancellor Mercurio de Gatiñara las ordenanças de la Cancilleria Imperial. 710. 1. Enferma de quartanas. Embia a la Infante Doña Catalina a Portugal. 748. 1. Expone sus deseos a la paz cō Francia, y acuerda los que siempre tuvo de convenirse. 763. 2. Responde por palabra, y por escrito a vn papel del Pontifice Clemente VII. en que le dà norabuena por la victoria de Pavia. 783. 2. Dà orden a Carlos de Lanoy para que lleve al Rey de Francia Prisionero a Napoles, que le trae a España. Tiene gran gusto de su llegada a ella: y como ordena su

viage hasta Madrid. 787. 1. Tiene Cortes en Toledo, donde le cōceden vn gran servicio. 788. 1. Embia por el Duque de Borbon para los tratados de la libertad del Rey de Francia. 2. Procura con muchos medios la salud del mismo Rey enfermo. 789. 1. Y le visita. 2. Tuvo sospechas del poco gusto del Gran Maestre de Sā Iuan en recibir a Malta; y quejas de la remission del Convento. 794. 2. Embia a Viterbo a Fray Don Pedro Fernandez de Heredia, para que solicite los tratados de Malta. 2. Recibe, y oye con gusto al Gran Maestre. 796. 2. Escriue a los Moros de Valencia cō persuasiones, y amenazas, para que no rehusen recibir el Baptismo. 797. 2. Ratifica, y jura Capitulacion de Casamiento con Doña Isabel Infante de Portugal. 809. 1. Dà noticia al Pontifice de su casamiento, y de las causas de su eleccion. 2. Ordena que los Moros se baptizen, ò salgan de sus Reynos. 815. 2. Limita el salvo conduto a la Duquesa de Alanfon. 828. 1. Premia el proceder del Marques de Pescara, y le dà ordenes. 830. 2.

Iuan Caro, insigne Zugarero, es nombrado General de los Rebeldes de Valencia, en lugar de vn Jurado. Lo que dize a los que le nombran. 204. 1.

D. Fran. Carroz en el socorro de los Leales de Mallorca. 543. 1.

Cartas del Pontifice Adriano para el Consistorio de los Diputados, y para la Ciudad de Zaragoza. 414. 1.

Grego. Cornaro Veneciano, ora en su Senado por la confederacion del Cesar, y la consigue. 783. 1.

INDICE.

- Casamiento del Infante Don Fernando, con Ana Infante de Vngria; y el de Ludovico Rey de Vngria, con la Infante Doña Maria, ajustados por el Emperador Maximiliano. 199. 1.
- Casamiento de Carlos Duque de Saboya, con Doña Beatriz Infante de Portugal. 292. 1. El gozo con que se celebrò en Lisboa. 2.
- Casamiento de la Infante Doña Catalina, con el Rey Don Juan de Portugal. 748. 1.
- Casamiento del Emperador Carlos V. con la Infante de Portugal Doña Isabel. Sus condiciones, y dote. 806. 2.
- Francisco de las Casas*, contra Christoval de Olid. Vase Olid.
- Fray Gabriel* Casellas Prior de Santa Engracia, assiste al Pontifice Adriano VI. al franquearle el Sepulcro de San Lamberto. 430. 2.
- Castel-Leon cercado; y socorrido por el Duque de Cardona, y por los de Benasque, y Barrabes. 741. 1.
- Cardenal Adriano* Castello, maquina contra la vida de Leon X. 349. 1.
- Castelletto, ganado por Antoniotto Adorno Duque de Genova, con exclusiõ de los Franceses. 466. 2.
- Baltasar* Castellon Nuncio Apostolico, embiado por Clemente VII. a dar la norabuena al Emperador por la victoria de Pavia. 783. 1. Da su embaxada, y lo que le responde el Cesar. 2.
- Castigo de las Cabeças rebeldes de Castilla. 167. 2.
- Castigo de los complices de Vicente Periz en el motin de Valencia. 396. 2.
- Castigo de los Villanos que matarõ al Principe de Escocia. 776. 1.
- Castilla inquieta. 61. 1. Varios sucesos de sus guerras Civiles. 123. 1. Su miserable estado. 2. Dispone para ocurrir al Frances en Navarra. 211. 2. Possee las Malucas. 536. 1.
- Castellanos, son asistidos del Emperador en las Malucas. 682. 1.
- Bernal Diaz del Castillo*, Conquistador de Mexico, y Escritor puntual de aquella guerra. 218. 1.
- Castillo de Amaya, recuperado por el Virrey de Navarra. 479. 2.
- Don Fernando* Castrioto Marques de Sant-Angel, muere a manos del Rey de Francia. 776. 2.
- D. Alonso de Castro*, pleitea con Don Pedro Iordan de Vries, sobre el Abadiado de Monte-Aragon. 561. 1.
- Catalanes, y Aragoneses, conquistaron a Mallorca. 117. 2.
- Pero* Cavallero, executa vna famosa burla en favor de Cortes. 31. 1.
- Cavalleros de Valencia, socorren al Virrey Conde de Melito con veinte y cinco mil ducados. 202. 1.
- Cavalleros Mallorquines, defienden a Alcudia. 427. 2.
- Cavalleros de San Juan de la Corona de Aragon, que asisten a Re-das. 496. 2.
- Micer Alõso de* Cavalleria, primer Vicecanciller de Aragon. 438. 1.
- D. Luis* Cavanillas, Governador de Valencia, subroga en su lugar a Don Rodrigo de Mendoza, y Bivar Marques de Zenete. 427. 2. Quiere convenir de paz a Vicente Periz. 391. 2. Es Subrogado en el Oficio de Virrey de Valencia. 554. 2.
- Cedula Real del Emperador, en que se atribuye el Patronado de la Casa de San Lamberto, insinuando por Fundador al Pontifice. 488. 1.

INDICE.

Cedulas de passo , que despachava el Cesar , incompatibles con las Leyes de Aragon. 820. 2.

Censuras de la Inquisicion, y Decretos del Pontifice , encaminados a fin de que se baptizen,ò salgan de España los Moros. 799. 2.

Don Felipe Cerbellon, sustituye al Marques de Pescara en vn desafio, y porque. 659. 2.

Miguel Cerdan , Señor de Sobradiel, Jurado en Cap de Zaragoza , Coronel de vn Batallon. 226. 1. Parte con su gente, y se fortifica en las Fronteras de Navarra. 227. 1. Buelve a su Ciudad. 234. 2. Es nombrado para componer las inquietudes de Valencia. 351. 1. Parte a su ministerio , y llega a Segorbe, donde es agafado del Duque. 2. Veese con el Virrey de Valencia en Morbiedro. 352. 1. Entra en Valencia. 353. 2. Visita al Infante Don Enrique de Aragon, y es agafado del Marques de Zenete, y entrambos le ofrecen su interposicion. 354. 1. Repara la sedicion de Vicente Periz, y otras inquietudes. 356. 1. Es notablemente venerado en Valencia. 357. 2. Lo que negocia entre el Virrey, y el Pueblo. 358. 1. 2. 359. 1. Entra solemnemente en Valencia, y publica el Perdon General. 360. 1. Da la buelta para Zaragoza, lograda su diligencia. 368. 2.

El Cardenal Cesarino, llega a Zaragoza, en nombre del Sacro Colegio, y del Pueblo Romano , en busca del Pontifice. 499. 1.

El Papa Clemente VII. Concede al Emperador las Dezimas del Reyno de Napoles. Perdon a Cardenal Volterra, y a todos sus Parciales. 636. 1. Lo que obrò su poder, y

autoridad en Italia. 2. Prestale al Gran Maestre de San Juan la Ciudad de Viterbo, y le favorece con la Bula llamada Clementina. 661. 2. Fue Cavallero professo de la Religion de San Iuã. 662. 1. Su consejo sobre los tratados de Malta. 664. 1. Desea la reduccion de los Moros de la Corona de Aragon. 691. 1. Despacha Bula al Cesar sobre este punto. 692. 1. Haze liga con el Frances. 735. 1. Embiale Embaxadores que le aconsejen la guerra de Napoles. 2. Sus temores, y la duplicidad con que embuelve sus afectos , proponiendo vna Concordia vergonçosa a los Imperiales. 736. 1. Su notable dissimulacion. 2. Confirma el Feudo de Sicilia al Emperador Carlos V. como a Rey de Aragon, con vna Bula muy cariñosa. 744. 2. Quiere componer al Emperador, y al Rey de Francia , temeroso de la victoria de qualquiera de entrambos. 760. 2. Escriue al Cesar disculpandose , y prefiriendose al tratado de la Paz. 761. 1. La respuesta del Emperador. 762. 1. Turbase por la victoria de Pavia, y quiere que se continúe la liga. 782. 1. Escriue al Cesar acordandole la Paz, y la moderacion en el uso de la victoria. 2. Remata su papel con alborozo, y promesas. 783. 1. Tiene platicas ocultas con los Venecianos contra el Emperador, y entiendese con el Duque Esforça. 828. 2. Trata con ellos de corromper la fidelidad del Marques de Pescara. 829. 1.

Clero de Valencia, procura detener a los Rebeldes, y no lo consigue. 203. 2.

INDICE

Colom Caudillo de los Agermanados de Mallorca, vencido por el Virrey Don Miguel de Gurrea. 545. 2. Huye los encuentros del Virrey. 546. 2. Atenazeado, y su cabeça puesta en vna puerta de la Ciudad. 591. 1. 2.

Prospero Colona General del Emperador en el Exercito de la Liga. 306. 1. Tiene diferencias con el Marques de Pescara. 308. 2. Su remission en defensa del Estado de la Iglesia. 377. 1. Va en busca del enemigo. 402. 2. Vence en batalla a Monsiur de Lautrech. 404. 2. Amotinanse contra el los Tudescos. 406. 1. Encaminase a Genova. 463. 1. Hallandose sobre ella, trata de paz con su Duque. 2. Rebuelve con el Exercito a ocurrir al enemigo en Asti. 466. 2. Visita de parte del Emperador al Pontifice Adriano VI. 504. 1. Muere con sospechas de veneno. 647. 2. Succedele en el Gobierno de las Armas Carlos de Lanoy, y en su Estado, y Casa, Vespasiano Colona su hijo. Elogiale Clemente VII. escribiendo al Emperador. 648. 1.

Marco Antonio Colona interviene en los tratados de la entrega de Sicilia al Rey de Francia, y la quiere para si. 600. 1.

El Cardenal Colona Arbitro de la eleccion del Pontifice Clemente VII. 635. 1.

Don Diego Colon, es nombrado para que parta a prender a Cortès, y a succederle en el Gobierno de Mexico. 727. 2. Sobresee la Provision, y su jornada. 728. 2.

Comunidad de los Religiosos de Santa Engracia, muy de la devocion, y cariño del Pótifice Adriano VI. 431. 2.

Comunidades de Castilla. Su junta en Valladolid. Sienten no tener

en su poder a la Reyna Doña Juana. 61. 2. Nombran General a Juan de Padilla. 62. 1. Vncse este con el Obispo de Zamora, y recuperan a Ampurias. 63. 1. Conceden treguas a los Leales, pero con indignas condiciones, de que resulta no admitirlas. 79. 1. Habilitan puesto y nombran personas para tratar de paz, a que se oponen los Caudillos de la guerra. 81. 2. La Prematica de Bormes, fulminada contra ellas, solemnemente en Burgos. 83. 2. Sus atmas sobre Torrelobaton. 89. 1. Que la rinden. 103. 1. Otorga treguas a los Leales, y se trata de su ajuste. 105. 2. Concludas, admitidas, y publicadas, pero con nuevo embaraço. 109. 2. Piden vna terrible condicion, para seguridad de Capítulos acordados. 20. 1. Sienten mucho el ver fijada la Prematica de Bormes en los postes de la plaza de Valladolid. 121. 2. Despicanse en los de la Iglesia Mayor, con otro papel, y con vn Acto contrapuesto al de Burgos. 122. 2. Su exercito oprimido, y derrotado en Villalar. 166. 1. 2. Y sus Cabeças castigadas. 167. 2. El perdó de sus excessos, y con que atencencias, y excepciones. 557. 1. 2.

Concordia confirmada entre el Cesar, y el Rey de Inglaterra. 478. 2.

Conde de Melito. Vease Mendoza.

Conde de Oñate. Vease Guevara.

Conde de Salvatierra. Vease Ayala.

Conde de Haro. Vease Haro.

Conde de Olivares. Vease Guzman.

Conde de Araniver, o Sedanio. Vease Marca.

Conde de Alva de Aliste. Vease Enriquez.

Conde de Oliva. Vease Oliva.

INDICE!

Conde de Miranda, Virrey de Navarra, derriba las Fortalezas, y muros de aquel Reyno, a orden del Emperador. 328. 2. Embia a besar la mano al Cesar, recien venido a España, y a poner en sus pies la recuperacion del Castillo de Amaya. 479. 2.

Conde de Sastago. Veanse Las voces, Alagon, y Duelo.

Conde Pedro Navarro. Vease Navarro.

Conde de Belchite. Vease Ixar.

Conde de Camerata, cortale la cabeza por rebelde en Melazo. 601. 2.

Conde de Potécia. Vease Guevara.

Condestable de Castilla, oponese a vn terrible motin de Burgos. 66. 1. Sus prevenciones de guerra en las Montañas de Burgos contra las Comunidades. 83. 1. Embia para reprimir a Iuã de Padilla quatro mil hombres, y tiros de batir: 104. 1. Baxa de Burgos có lucida gente, y artilleria. 162. 1. Ocupa, y castiga a Becerril, y prende a Don Iuan de Figueroa, y otros Cabos. 2. Passa a plátarse en Peñafior, para oprimir al Padilla. 163. 1. Vã a Santander a besar la mano al Emperador. 480. 1. Entra en Bearne. 640. 2. Bate a Salvatierra, y se le rinde. 641. 1. Ordenale el Emperador, que se retire a recuperar a Fuente-rabia. 2. Cercala. 649. 1. Reduce con platicas ocultas al Marichal Don Pedro de Navarra al servicio del Cesar. 650. 1. Obliga con sus baterias a pedir concierto a los Franceses que la defienden. 2. Pone termino para la entrega de Fuente-rabia con otras condiciones. 651. 1. Detiene con fingida fuerça a Dó Pedro de Navarra al salir los

Franceses de la Plaza. 2.

Condestable de Navarra. Gana la Fortaleza de San Iuan del Pie del Puerto. 234. 2.

Condiciones dificultosas para el Rey de Francia en los tratados de su libertad. 827. 1.

Consejo Supremo de Aragon, su primer vso a orden del Rey Dó Fernando el Catolico. 435. 2. Su descripcion por Fernando del Pulgar. Dale forma el Rey Catolico. 436. 1. Corroboralo, y confirmalo el Cesar. La Prematica con que lo haze. 2. Prematica del Rey Catolico de lo mismo. 437. 2. Nombranse Vicecancellor, y Regentes. 438. 1. Que se ha de hazer en el Consejo si huviere muchos negocios. 439. 2. Madura inspeccion de Processos, y de Actos. El proceder en las sentencias. 440. 1. Real Fisco. 2. Salarios de Sentencias. 441. 1. Examen de Doctores, y Notarios. Libro de Votos, y Provisiones. 442. 1. Portero, y Sello de la Cancilleria. 2. Gran Canciller de Aragon. 444. 2. No se han de entrometer los del Consejo en los memoriales, y suplicas de su Magestad. 445. 2. Horas del Consejo solo para negocios. 446. 1. Han de jurar los del Consejo guardar las ordinaciones de la Prematica. 2. Graves penas si no lo observan. 447. 1. Porque es Sacro el Supremo Consejo de Aragon. 448. 2.

Conservadores perpetuos de San Lamberto, el Prior del Pilar, y Oficial de Zaragoza. 488. 1.

Consistorio de los Diputados del Reyno. Lo que pertenece a esta voz, està embevido en la Aragon. Vease.

INDICE.

Don Luis de Cordova Duque de Sesa, Embaxador del Cesar, solicita la confirmacion del Feudo de Sicilia, y su Corona, con el Pontifice Clemente VII. 744.2.

Juan Corsino Embaxador del Pontifice Clemente VII. pone vn Breve en manos del Cesar, y dà su embaxada. 761.2.

Hernan Cortes, originario de Aragon. 5. 1. Del solar de Terrer. 2. Antigüedad, y calidades de su Casa. 6. 2. Motivo que tuvieron sus Ascendientes para passar a Castilla. 7.1. Sale de Mexico, y es acometido de innumerables Barbaros. 10. 2. La guerra que le hazen, y las perdidas que tiene con su opresion. 11.1. Prosigue su jornada. 14. 2. Viene a las manos con infinita muchedumbre de enemigos, y los vence con modo prodigioso. 16. y 17. Llega a Gallipar, donde es recibido de los Principes de Tlascala. 18.1. Pide a los Tlascaltecas cinco mil guerreros. 25.2. Obliga con eloquencia, y con valor a que le sigan los Españoles. 26.2. Propone medios de paz a los de Tepeaca. 28.1. Dales la batalla, y los vence, y pone en obediencia del Emperador. 29.1. Haze alarde de su gente, y publica la guerra de Mexico. 34.1.2. Trata de passar a Tezcucuo, y como lo executa. 36. 1. 2. Ocurréle siete Ancianos de Tezcucuo có demostraciones de paz. 39.1. Lo que les responde. 2. Llega con su Exercito a aquella Ciudad, y como la halla. 40.2. Fortifícase en ella. 41. 1. Y la restituye a su legitimo Dueño, que se haze Christiano. 2. Castiga al Caudillo de vna conspiracion contra él. 215. 2. Haze alarde de su gente

en Tezcucuo. 216.2. Ruega con la paz a Guatemuz. 217.2. Aplícase al Gobierno de los Vergantines. 218.2. Trata de impedir el agua, y viveres a Mexico, y los lances terribles que sobre esto le suceden. 223. 2. Embítele con mal suceso. 236.2. Su trabajo personal. 239. 2. Reprehende a los de Tlascala, y haze promesas a sus Principes, y demás Auxiliares. 240. 2. Rinde algunos Pueblos. 243. 1. Propone a Guatemuz la paz, y la respuesta que tiene. 2. Prosigue la expugnacion, y entrada de Mexico. 244.1. Vence, y prende a Guatemuz, y porque manos. 2. Discreto juicio suyo por el socorro de la Historia. 245.1. Haze dar torméto a Guatemuz, y al Señor de Tecuba. 246.2. Su culpa, y disculpa en este caso. 247.1. Impide con sagacidad, y cortesía, que Christoval de Tapia entre en el Gobierno de Mexico. 331. 1. Reduce a Panuco. Funda a Santi-Estevan del Puerto, y otros muchos Lugares. 333.1. Escribe vn Comentario de toda su Conquista, y nombra Embaxadores que lo lleven al Emperador con el Quinto, y otras muchas preseas. 2. Las peticiones que le haze. 335. 1. Sus emulos se quejan de él al Emperador. 525.1.2. Remítese a examén la causa, y a que personas. 527. 1. Tiene sentencia en favor. 532.1. Y cartas honoríficas del Cesar, y del Infante Don Fernando. 534. 2. Es Adelantado, y Repartidor de la Nueva España. 716. 1. Pide Ministros Evgelicos para la enseñanza de la Fé. 717. 1. Trata a los Religiosos, y Sacerdotes con piíssima reverencia. 718.2. Ha-

INDICE

llase en el Concilio primero de la Nueva España. 719. 2. Escri-
ve al Emperador con avisos, y
dones. 720. 1. El Fenix; tiro de
oro, que le embia, y su emblema.
2. Casa con hija del Conde de
Aguilar. 721. 2. Embia a Francis-
co de las Casas contra Christo-
val de Olid, y su suceso. Vease
Olid. Determina buscar a Olid
por su persona, con repugnancia
de los Españoles zelosos de
Mexico. 724. 2. Parte, y los que le
siguen. 726. 1. Las inquietudes
que ocasiona su ausencia en Me-
xico. 2. Delatanle nuevamente en
España. 727. 1. Y tiene contra si
vn Decreto, cuya execucion se
remite a Don Diego Colon. 2.
Pero no se executa. 728. 2. Llega
a Acapulco, y prosigue su viage.
752. 1. Conjuració contra el, y los
Españoles de Guatemuz, y de los
Principes Mexicanos. 753. 1. Mo-
do extraño con que tuvo aviso de
ella. 754. 1. El castigo que dà a los
delinquentes. 2. Prosigue su via-
ge, adquiriendo nuevas Provin-
cias. 756. 1. Llega a Nito. 2. Trata
de passar a Naco. 757. 1. Medios
asperísimos de aquella jornada,
y lo que obra en ella. 2. Como es
recibido en Naco, y su prudente
proceder con fieles, y descales.
758. 1. 2.

Cremona, cercada del Exercito del
Emperador. 462. 1. Entregala
Monfieur del Escu, y las demas
Fortaleças a los Imperiales, en
virtud de lo concordado. 467. 1.

Mossen Crespi de Valdaura, focorre a Xa-
Luís tiva. 250. 1. Quitante la vida los
Rebeldes. 251. 2.

Juan Crespino Perayle, junta a los Me-
canicos de Mallorca, y lo que les
dize. 55. 1. Es elegido Capitán

de los Rebeldes. 58. 1. Llamale
el Virrey, para tratar con el de la
quietud. 2. Toma el nombre de
Instador del beneficio comun.
59. 2. Pide al Virrey de mano ar-
mada los Processos fulminados,
y como se les entregan. 61. 2. Es-
crive a los Trezes de Valencia,
recomendandoles los Sindicos
que embian al Emperador. 86.
1. y consultandolos sobre sus er-
rores. 2. Papel notable para los
Trezes Valencianos, en que se
subscribe con otros muchos. 87.
1. Insta, asistido de los Electos, y
gran tumulto de Populares, con
el Virrey, por la vnion de las
Baylias. 113. 1. Aprieta al Virrey
sobre deudas que no deve. 114. 2.
Depuesto del Oficio, muere a ma-
nos de sus Parciales. 279. 2.

Criado desleal del Rey de Francia,
descubre la traza con que se
queria huir de la prision. 828. 1.
Cruz, procuran derribarla los In-
dios de Zebu, y no pueden.
174. 1.

Croy, Arçobispo de Toledo, a-
compaña al Emperador en la
jornada de Bormes. 135. 1. Mue-
re. 2.

Cueva, affige al Frances con arden-
tísimas escaramuças. 231. 2. Su
valor, y consejo. 328. 1. Victorio-
so de los Franceses, entra sa-
queando todos los Lugares hasta
Bayona. 479. 1.

D.

DEzimas de los Moros conver-
tidos, introducidas en favor
de los Señores Téporales. 693. 2.
Delicto grande, engañar al Princi-
pe. 520. 2.

INDICE

- Delirio de apasionados, y temerosos, contra el Emperador Carlos V. 830.2.
- El* Demonio habla sensiblemente a los Mexicanos, enfureciendolos contra los Españoles. 238.2.
- Denia, retirase a ella vencido el Virrey de Valencia. 270.2. Sus Agermanados proceden atrevidamente. 281.2. Sitiada de Vicente Periz, se resiste con valor. 293.2.
- Desafio de los Leales de Castilla contra los Comuneros. 79.2.
- Desafio de mil a mil entre Españoles, y Franceses. 231.1.
- Desafio del Vandonefo (ò Gavaneo) al Marques de Pescara. 348.1.
- Desafio de Pedro Torrellas, y Geronimo de Ansa, y pendencia privada en el campo, y lo que pasó en ella. 456.2. y 457.1. Repite Torrellas el desafio, y le satisface Ansa con palabras equivocadas. 457.2. Escribe sobre esto Torrellas con sentimiento. 458.1.2. Buelve de nuevo impaciente a provocar a Ansa con otro Cartel. 459.1.2. Lo que Ansa le responde. 460.1.2. Executan el Duelo en Valladolid en presencia del Emperador. 579.1. Que declara aver cumplido con sus obligaciones. 2. Persiste Torrellas en rieptar al Ansa para nuevo campo, y las interlocuciones que ay hasta quedar en quietud. 685.1.2. hasta la 689.2.
- Desafio del Conde de Potencia al Marques de Pescara. 655.2.
- Desafio del Rey de Francia al Marques de Pescara. 765.1.
- Descripcion de la Isla de Ibiza. 116.1.
- Descripcion del estrecho de Magallanes. 169.2.
- Descripcion de Alcudia, Villa de Mallorca. 278.2.
- Descripcion del Campo en que se dió la batalla de Bicoca. 403.2.
- Descripcion del Consejo Supremo de Aragon. 416.1.
- Descripcion del Campo en que tuvieron su Duelo Pedro Torrellas, y Geronimo de Ansa. 574.2.
- Descripcion de Fuente-rabia. 649.1.
- Descripcion del Estado de Sena. 696.1.
- Descripcion de la situacion, y fortaleza de Marsella. 701.1.
- Descripcion de Pavia, y sitio del Rey de Francia. 731.1.
- Descripcion de la Val de Aran. 738.1.
- Dō Frā-* Despuig Comendador Mayor de *cisco* Montesa; nombrado por el Virrey de Valencia Lugarteniente del Exercito. 201.2.
- Dieta Imperial en Bormes. 134.1. El Edicto que en ella se estableció contra la Doctrina de Lutero. 191.2.
- Dieta de Norimberga, en que se mitiga lo establecido contra Lutero, y su Doctrina en la de Bormes. 684.1. Lo que contra esto ordena el Emperador para la de Ratisbona. 2.
- Diferencia entre Castilla, y Portugal, sobre las Islas Malucas. 535.2.
- Diferencias entre Tarazona, y Borja, encaminadas a guerra. 594.1.
- Diputados de Aragon, Procuradores Intercomiciales del Reyno. Su poder limitado para afoldar gente. 131.2. 132.1. Su costumbre en juntar los Braços para cosas graves. 323.1. Son Defensores, y Propugnaculo de las Leyes. 612.2. 613.1. Lo que podia atribuirse a esta voz está en la Aragon. Vea-se.
- Diputados de Aragon el año M. D. XX.

INDICE

- XX. 21. 2. Los de M.D.XXI. 212. 1.
 Los de M.D.XXII. 480. 1. Los de
 M.D.XXIII. 593. 1. Los de M.D.
 XXIV. 690. 1. Los de M.D.XXV.
 811. 1.
- Doctrina de Lutero, estendida.
 683. 1.
- Duelo, su etimologia. 454. 1. Prohi-
 bido por el Santo Concilio Tri-
 dentino. Fueros antiguos de Es-
 paña, y Sobrarbe acerca de él. 2.
 Forma que escribió para los Duc-
 los el Rey Don Pedro IV. 455. 1.
 Dieron las mas Christianas Don
 Geronimo Ximenez de Vrrca,
 y Don Artal de Alagon Conde
 de Sastago. 2. Escribió contra el
 Duelo el Doctor N. Lozano. 456.
 1. El de Pedro Torrellas, y Ge-
 ronimo de Ansa. 574. y en ade-
 lante hasta 580.
- Duque de Maqueda. Vease Carde-
 nas.
- Duque de Saxonia Federico, Gran
 Valedor de Lutero. 136. 2. Buelve
 por él, empeñándose gravemen-
 te con el Nuncio Embaxador
 del Pontifice. 137. 1. Persevera
 en favorecerle. 683. 1.
- Duque (ó Marques) de Mantua, Ge-
 neral de la Liga por el Pontifice.
 157. 2. Recoge a los Lugares
 fuertes. 629. 2.
- Duque de Segorbe. Vease Aragon.
- Duque de Najera, Virrey de Na-
 varra, parte a Castilla por socor-
 ro, para oponerse al Frances.
 209. 1. Defendido. 209. 1. Avisa al
 Reyno de Aragon. 2. Llega a Se-
 govia. 211. 1. Tiene diferencias
 con el Conde de Haro sobre el
 Gobierno de las armas, y se ajus-
 tan. 220. 2. Su diligencia en co-
 ger la cara al enemigo. 222. 1. Su
 disposicion para la batalla. 2.
- Duque de Bexar, aumenta el Exer-
 cito de Castilla contra el Fran-
 ces. 231. 1. Favorece a Hernando
 Cortès. 412. 2.
- Duque de Calabria. Vease Aragon.
- Duque de Gandia, persuade al Vir-
 rey de Valencia la batalla con-
 tra los Rebeldes. 264. 2. Persiste
 en su opinion. 265. 2. Azelerafe
 a Gandia para librar su Casa del
 enemigo. 270. 2. Huye con su Fa-
 milia a Denia. 271. 1.
- Duque de Saboya Carlos, casa con
 Doña Beatriz, Infante de Portu-
 gal. 292. 1.
- Duque de Trayeto. 341. 1.
- Duque de Ferrara, roto por las ar-
 mas del Pontifice. 242. 2.
- Duque de Luna, Castellán de Am-
 posta, y Diputado del Reyno de
 Aragon; procura, a instancia del
 Confistorio, poner en paz a los
 Benedetes, y Riberas, y lo poco
 que obra con ellos. 385. 1. 2. Es
 vno de los Grandes, a quien el
 Emperador dá noticia de su arri-
 bo a España. 479. 2. Queda en
 Mecina, sin llegar al socorro de
 Rodas. 497. 2. Procura, aviendo-
 selo ordenado el Emperador por
 carta, que el Arçobispo de Za-
 ragoza, y el Conde de Belchite,
 comprometan ciertas diferen-
 cias en sus Reales manos. 523. 1. 2.
 Compone a los Benedetes, y Ri-
 beras. 592. 1. 2. Es llamado entre
 los Cavalleros, y Comendadores
 de San Juan a Viterbo; y para
 que le escuse, escribe al Empe-
 rador vna carta notable. 664. 2.
 Queda con su hijo el Castellán
 en España, a cuenta del Empera-
 dor. 667. 2. Avisa al Emperador
 del modo con que entraron los
 Franceses en la Val de Aran, y
 sobre la importancia de presi-
 diar, y municionar sus Castillos.

INDICE

742. 1. Los de su Casa Alcaydes de Castel-Leon. 2.
 Duque de Alva, procura que el Emperador venga a España, y por que medios. 477. 2.
 Duque Norfolcio, General de los Ingleses. 609. 2.
 Duque de Urbino, se junta con el Exercito de la Liga. 655. 2. Expugna con la gente Veneciana a Garlasco. 656. 1. Rompe el muro, y asáltalo, sin efecto. 2. Recupera con el Marques de Pescara a Alexandria. 660. 1.
 Duque de Borbon. Vease Borbon.
 Duque de Albania, General del Rey de Francia, parte contra Napoles, y con que fuerças, y auxilios. 735. 2. Ponese con su Exercito sobre Luca. Las violencias que obra; y tambien a vista de Sena, a instancia del Pontifice. 759. 2. Detienese en tierra de Vrsinos, dóde se deshaga todo su poder. 2.
 Duque de Cardona, socorre a Castel-Leon. 741. 1.
 Duque de Sesa. Vease Cordova.
 Duque de Alanfon, dexa la batalla de Pavia, y muere de vergonçosa melancolia en Francia. 776. 1.
 Duque del Infantado, hospeda en Guadaluara con magnificencia Real al Rey de Francia. 787. 2.
 Duquesa de Alanfon, hermana del Rey de Francia, es llamada por el mismo a España para los tratados de su libertad. 788. 2. Quiere volverse a Francia, y ayudar al Rey, para que se huya de la prision. 827. 2. Limitale el Emperador el salvo conducto. 828. 1.

dor, que no se le guarde el salvo conducto. 146. 1.
 Edicto Bormacense contra la Doctrina de Lutero, y sus sequazes. 191. 2. Su fuerça, y vigor. 193. 1.
 Elche, es la antigua Ilice, fundada por los Griegos, Colonia Romana, y Catedral. 75. 1. Niega la obediencia a su Señor. 48. 1. Pide socorro a la Ciudad de Origuella, y a los Trezes de Valencia. 73. 2. Escriue al Secretario Gonçalez, en orden a su pretension, agriamente. 75. 2. Quexase a los Valencianos. 77. 2. Sugeta al dominio del Marques. 296. 1. 2.
 Embaxada insigne del Persiano al Emperador. 676. 1.
 Embaxador de Vngria en Venecia, pide con eficacia socorro contra el Turco: y la respuesta. 473. 2. Aconsejase con Mossen Alonso Sanchez Embaxador del Cesar, y por su persuasion repite la instancia con el Senado; y lo que le responden. 474. 1. Ruega a Mossen Alonso que se interponga con el Senado. 2. El efecto de todo esto. 475. 1. 2.
 Embaxador del Turco, llega a Venecia, y sus designios. 476. 1. Asistele la Republica Veneciana. 2.
 Embaxadores de la Religión de San Iuan al Pontifice Clemente VII. sobre el tratado de la Isla de Malta. 663. 1.
 Embun, assignado Capitan por Zaragoza para la guerra de Navarra. 226. 2.
 Embun Abad de Beruela, visita con sus Monjes al Pontifice Adriano VI. en Mallen. 415. 1. Es Diputado. 593. 1.
 Empresa del Rey Francisco de Francia. 771. 2.
 Encomio devido a la fe, y constancia

E.

Iuan **E**chio, exorta a Lutero, y lo que le dize. 138. 1. Pide al Empera-

INDICE:

- cia Aragonesa. 131. 2.
- El Encubierto**, por impostura llamado Rey. Que hombre fuese. Pintase. Llega a Xativa, y el astuto modo de introducirse. 408. 1. Predica en la Plaza. Adquiere credito de Profeta. Quiere salir a pelear cō los Moros. 2. Es seguido de quinientos hombres, y pelea con felicidad prodigiola. Danle varios nombres de alabanza, y de ignominia. 409. 1. Convoca al Pueblo, y predica en favor de la Germania, con que adquiere nombre de Divino. 2. Hazese hijo del Principe Don Iuan, y es creído. 410. 1. Danle nombre de Rey Encubierto, y le ponen casa. Primera accion de su mentiroso dominio. 411. 1. Su sollicitud en las cosas de la guerra. 411. 2. Es herido en vna batalla, y hazenle retirar a Xativa. 413. 1. Passase a Alcira. 414. 2. Entiendese con algunos de la Ciudad de Valencia, para poner en executiō los designios de matar al Marques de Zenete, a los Oficiales Reales, y Cavaleros. 467. 2. Descubres la conjuracion. 2. Retirase a Burjacot para hazer tiempo. 469. 1. Muere a manos de Pedro de Lucina, y Lorenzo Aparicio. Traenle a la Ciudad atravesado en vna mula, y la cabeça en hastada. Entran arrastrando el cadaver hasta la Inquisicion. 2. Quemante. 470. 1.
- Segundo Encubierto**. 471. 2. Muere en la horca. 472. 2.
- Enemigos de la Reputacion, son los mayores. 533. 2.
- Santa Engracia**. Vase Adriano VI.
- D. Diego Enriquez** Conde de Alva de Alente, hallase en Villalar, y esfuerça que se le dē la batalla a Padilla. 165. 2. Entra en Valladolid triunfando con los Leales. 186. 1. Concorre con otros Señores en la guerra de Navarra cōtra el Frances. 230. 1.
- Doctor Escarnier**, Oidor de la Audiencia de Cataluña, con autoridad de Inquisidor Apostolico, para tratar del Baptismo, y reduccion de los Moros de Valencia. 779. 1.
- Principe de Escocia**, muere miserablemente. Los Villanos que le dieron la muerte castigados. 776. 1.
- Gaspar Escolano** Escritor de Valencia, con poca candidez acerca de nuestras cosas. 287. 1. 2. Engaño que recibió en algunas, y su desagrado. 360. 2. 361. 1. 2. No tuvo buena informacion de los sucesos de Mallorca. 517. 1.
- Monfieur Esau**, en las puertas de Rezo, intenta ocuparla por medio de vna fraude. No lo consigue. 157. 1. Falsa voz de que era preso. 2. Muere en Pavia. 776. 2.
- Francisco Esforça**, entra en Milan con seis mil Alemanes. 401. 1. Socorre al Colona en la batalla de la Bicocca. 404. 1. Haze cara a la paga de los Tudesco, alterados por ella. 406. 1. Queda Dueño de Milan, sin titulo de Duque. 461. 1. Es herido a traicion por vn vasallo suyo. 630. 1. Huye de los Franceses a Cremona, con mala sospecha de los Imperiales. 708. 2. Vnese con el Papa, y Venecianos, contra el Emperador. 829. 1. 2. Oprímelo el Marques de Pescara. 831. 1. 2. 832. 2.
- Esfuerço hermosissimo de dos Mujeres Principales, en defensa de Luchent. 507. 1.
- Esguizaros, vienen a servir al Papa, y no quieren hazer guerra al Estado de Milan. 342. 2. Agreganse con los de la Liga. Tienen orden

INDICE

- dé de su Pais para bolverse. 343. 1.
 Los del Exército Frances aprietan a Lautrech por la paga con modo exquisito, obligandole a pelear. 403. 1. Emprenden la batalla de Bicoca impetuosísimamente. 404. 1. Mueren tres mil de ellos, y mucha parte de su ferocidad, a manos de los Españoles. 405. 1.
 Españoles apretados en Mexico, resuelven salir della. 8. 1. Ordenan su partida prudentemente. 9. 1. Con el peligro, y daño que la executan. Oponense a los progresos, y designios de Cortès, y quieren retirarse a sus casas. 26. 1. Son algunos sacrificados a los Idolos. 220. 1. 238. 1.
 Los de la empresa de las Malucas padecen vna enorme alevosia, que obra contra ellos el Rey de Zebu. 173. 1. Son recibidos gratamente en la Isla de Borney. 362. 1. Prosiguen su viage con algunas presas. 363. 2. Aportan a Tidore, y como los admite su Rey. 364. 1. 2.
 Los de Italia en peligrosa còtienda con los de aquella Nacion; y porque. 340. 2. En el passo del Ada con felicidad, y con valor. 343. 2. Asaltan a Milan. 346. 1. En la batalla de Bicoca formidables a los Esquizaros. 405. 1. Ganan a Leodi con el Marques de Pescara. 461. 1. Ponderacion generosa del Almirante de Francia sobre su valor. 632. 1. Tres mil de ellos con Pescara ocupan a Rebeca. 654. 1. 2. Quinientos perfeccionan cierta empresa del Duque de Urbino, hasta el fago de Garlasco. 656. 2. Los Arcabuceros de la batalla de Pavia, parte esencial de aquel vencimiento. 770. 1.
 Espino de San Lamberto, y su origen. 482. 2. Dió nombre al sitio que hasta oy persevera. 483. 1.
 Gonçalo Gomez Espinosa, es recibido con grande aplauso en la Isla de Borney. 362. Y del Rey Siripida en su Alcaçar, con singulares demostraciones de amor, y de regalo. A quíe informa de la grandeza del Emperador, y de las fortunas de su jornada. 363. 1. 2. Prosigue su viage con los Españoles. 2. Jura por el Emperador el Patrocinio del Rey de Tydore, al recibir su vasallage por la Corona de Castilla. 365. 1. 2. Da la buelta a España. 366. 2.
 Miguel Estellès, Caudillo de los Rebeldes de Valencia, ocupa el Castillo de Morbiedro. 205. 1. Escriue a los Trezes de Valencia, jactandose de la Viétoria. 2. Mandá a Onda, y a Morella, que le sigan. 206. 1. Sus insultos. 2. Quiere huirse de las manos del Duque de Segorbe. 207. 1. Da en ellas por las de Don Rodrigo Muñoz, y Mossen Geronimo Almunia, y le ponen en la horca, y le hazen quartos. 2.
 Fray Estevan Dominico, Embaxador a Mallorca, embiado por el Virrey de Valencia. Quieren degollarle en el Pulpito. 278. 1.
 Gaspar Alófo de Estrada, substituto de la ausencia de Cortès en Mexico, en compaña de Rodrigo de Albornoz, y la desvnion de entrambos. 725. 1. 2.
 Estragos, los de las guerras Civiles siempre son comunes, y del victorioso. 514. 2.
 Mossen Exarc, por su industria se libra de las manos de los Populares de Valencia el Secretario Gonçalez. 182. 2.

INDICE

Exercito Imperial sobre Cremona. 462. 1. Acampase marchando azia Milan, con delignio de divertir al Rey de Francia. 766. 1.

F.

Federico Duque de Saxonia. Vease Duque.

Fenix, tiro de oro, presentado al Don A. Emperador por Cortès. Su emblema, y mote. 720. 2. Haze merced de el el Emperador al Secretario Cobos, que lo haze moneda. 722. 1.

Juande Ferrara, soldado Italiano, descubre el trato de algunos de su Nació, para la entrada del Frances en Milan. 632. 2.

Don Fernando Infante. Vease Infante.

N. Ferrandell, sus hijos entran a defender a Alcudia. 427. 2.

Bartolome Ferrario, y otros, castigados por los Franceses en Milan. 156. 2.

Fidelidad notable de los Prisioneros Franceses en la batalla de Pavía. 776. 2.

Don Figueroa es preso, con otros, por el Condestable de Castilla. 162. 2.

Florencia, su alteracion, y grave peligro. 428. 2.

Carde- Florencio, Governador de Castilla, **nal A-** a Inquisidor General, manda a **driano** los Inquisidores de Aragon, que se guarde la Bula de Leon X. 21. 1. Vease Adriano VI.

Florentines, a orden del Papa Clemente VII. en cumplimiento de concordia, dan al Exercito de la Liga veinte mil ducados. 652. 2.

Dñ Juan Florin Pirata Frances, roba a Alonso de Avila. 336. 2. Es ahorcado en España. 337. 1.

Rodri- Fonseca Obispo de Burgos, Profi-

dente de las Indias contra Cortès. 31. 1. Embia en su lugar otro Governador a Mexico. 330. 1. Apasionado en favor de los Emulos de Cortès, y porque. 331. 2. Es recusado en la causa de Cortès, con notable descredito suyo. 434. 2. Aconseja a los Delatores de Cortès. 525. 2. Muere de pesar. 533. 2.

Fonseca Arcebispo de Sant-Iago, ordenale el Pontifice Adriano VI. que parta a poner en quietud a Xativa, y Alcira. 502. 1. Procura la paz de Alcira. 538. 2. Favorece al Virrey de Valencia con dinero. 529. 1. Su condicion liberal, experimentada en sus obras. Despidese del Virrey. 2. Fortaleças, y Muros de Navarra, derribados a orden del Emperador. 328. 2.

Andres Fox, Señor de Asparros, General de del Exercito de Francia, entra en Navarra, y ocupa la Villa de San Juan del Pie del Puerto. 208. 1. Es recibido con gusto, è inclinacion de los Navarros. Pasa los Pirineos. Ocupa el Castillo del Peñon, y se le defiende el de Amaya. 209. 2. Entra en Pamplona facilmente. 210. 1. Rindesele la Fuerça, y Pamplona queda enteramente por suya. 211. 1. Encaminase al asedio de Logroño. 228. 1. Atacale con furor. 2. Trata de levantar el cerco. 229. 1. Su ignominiosa retirada, seguida de los cercados. 2. Ponese en batalla con el Duque de Najera. 232. 2. Es vencido. 232. 1. Y preso. 2.

Dña Fox. Vease Reyna.

Germana Fox. Vease Reyna.

Miguel Frances, Secretario de Zaragoza, acompaña a su Jurado en Cap a Valencia. 351. 2.

Fran-

INDICE

Franceses, piden socorro a su Rey.

156.2. Intentan salirse de Milan.

157.2. Perdida de muchos dellos, por vn rayo que cayò en el Castillo de Milan.

158. 2. Invaden a Navarra. 207. 1. El pretexto de esta guerra.

208.1. Para el suceso que tuvo vease Fox. Fraude notable suya.

231.1. Fortificanse en Milan. 306.1. Son favorecidos de Venecia.

307. 1. Pertrechan a Parma, y se van a Fontanela.

308. 2. Entran por Navarra otra vez en grande numero.

321. 1. 2. Ocupan las Fortalezas del Peñon, y de Amaya.

2. Ya Fuente-rabia. 327.2. Huyen con peligro, è ignominia de Genova.

462.1. Embian socorro con el Conde Pedro Navarro.

463.2. Invadenles en la Provincia de Picardia.

609.1.2. Cercados en Fuente-rabia por el Condestable de Castilla.

Oyen tratados de paz, y entrega de la Plaza.

650.1. Piden concierto. 2. Hazen la entrega de Fuente-rabia, y salen della.

651. 2. Trecientos intentan con engaño sorprender la Villa de Salardu en la Val de Aran.

739. 2. Huyen. 740.1. Sus Cavalleros de la Religion de San Juan, se quexan de los Españoles de la misma Religion.

795. 2. Y se les satisface. 796.1. Veanse las voces Almirante, Fox, Lautrech, Rey de Francia.

Jorge Brandespergo, hallase con sus Tudecos en el saço de Genova, y quiere vsurpar el vaso de esmeralda.

465. 2. Viene Coronel de doze mil Alemanes, conducidos por Borbon.

766.1. *Octavia* Fregoso Duque de Genova, pide còcordia a los Imperiales.

463.2. Y nombra para que la trate a Be-

nito Vivaldo. 462.2. Es preso por entrega propia.

466.1. *Fede-* Fregoso Arçobispo de Salerno, defensor de Genova, huye cò otros de ella.

464. 2. Fuente-rabia, ganala el Frances. 327.1. Su descripcion.

649.1. Recuperala el Condestable de Castilla. 650.1. y 651.2.

Funes, insigne Escritor de la Orden de San Juan. 495.2.

Fueros antiguos de España, y So-
brarbe. 454. 2.

Fuga de los Monfiores Bayarte, y Vandoney. 655.1.

Fuster de Ribera. 450.1.

Fray Dñ *Iuan A.* *guslin de*

Fray Buena *ventura*

G.

Allipar, Villa del distrito de Tlascala, donde es recibido Cortès, y los suyos de los Príncipes Tlascaltecas.

18.1. Gandia saqueada. 271. 1.

El Ade- Garay, sus Naos en la Poblacion de Panuco derrotadas, y su gente agregada a la de Cortès.

32. 2. Atribuyen su muerte a Cortès, en la delacion que le hazè sus Emulos.

526.1.2. El mal que la ocasionò. 531. 1.

Doctor Garcès de Jaunas, embiado por el Pontífice Adriano VI. a los Consistorios del Reyno de Aragon, y Ciudad de Zaragoza, sobre peticion.

414.2. *Fray* Garcia Franciscano, Cabo de dos mil infantes de Xativa.

295.1. Presentase con su Exercito, y huye vencido.

297.1. Maltrata algunos Pueblos. 298. 2.

Mossen Garcia Cavallero, Secretario de la Inquisicion General.

779. 2. *Mercu-* Gatñara Gran Canciller.

444. 2. Cabeça del Sarro Supremo Con-

sejo

III

III

III

INDICE.

- sejo de Aragon. 448. 1. Cometele el Emperador las Ordenanças de la Cancilleria Imperial. 710. 1.
- Genova.** Faccion cótra ella sin efecto. 154. 2. Prospero Colona sobre ella. Governada de Afectos al Frances. 463. 1. Su mala disposicion para defenderse. 2. Batela reciamente el Marques de Pescara. 164. 1. Su miserable estado con la entrada del Marques en ella. 465. 1. Allanafe al querer del Emperador. Queda por Duque suyo Antoniotto Adorno. 466. 1. Y ella en libertad, al generoso Patrocinio del Emperador. Gana el nuevo Duque el Castelletto, con expulsion de los Franceses. 2.
- La Gente** que se les pide a los Grandes, y Señores de Castilla, para oponerse a los Comuneros. 83. 1.
- Germa,** especie de Baxel. 652. 1.
- Germania** de Valencia. Sus Trezes responden con tibieza a la petition del Secretario Gonçalez. 44. 2. Desconfian del Virrey Dó Diego Hurtado de Médoza, y se quejan de él. 45. 2. Prometen interponerse con el Pueblo. 47. 2. Asisten al Secretario con personas de su Gremio, en la jornada de Elche, y Chivillent. 73. 1. Determinan la defensa de Elche. 75. 1. Su infidelidad en las asistencias del Secretario. 78. 2. Su Poderio, y aumento. Embaraça los derechos de la Iglesia, del Rey, Reyno, y Ciudad, por via de Reformation. 90. 1. Pueblos que imitan este insulto. 92. 2. Tienen por suposicias las carras del Emperador, y solo por verdadera la de Fraga. 97. 1. Escandalosa disposicion de las Aldeas. 2. Los Populares de Valencia en armas contra el Secretario. 181. 2. Los
- Jurados eligen suceßores en su Oficio, en desobediencia del Virrey. Hazen los Trezes vna reseña de diez mil Infantes, que causa perjudiciales movimientos. 201. 1. Arbolin vadera contra el Virrey, y sus sequazes; y nombran por General a vn Jurado. 203. 1. Y en falta suya, a Iuã Caro Zucarero. 204. 1. Otro Mecanico de Valencia con gente. Los insultos que obra. 2. Su muerte. 207. 2. Apoderanse los Agermanados del Castillo de Xativa. 251. 2. Nuevo Exercito, que el Pueblo de Valencia mueve contra el Duque de Segorbe. 255. 2. Es vencido por el Duque. 257. 1. Comunican los Rebeldes sus inquietudes, justificandose, con el Reyno de Aragon: que los instruye a la obediencia. 259. 2. y 260. 1. 2. El libre proceder de los Populares. 313. 2. Quieren convenirse de paz. 316. 1. Insulto nuevo contra el Virrey. 320. 1. La Germania en quietud por el Jurado en Cap de Zaragoza. 351. 1. Todo el Capitulo. 48. Veanse las voces Periz, Xativa, y Alcira.
- Germania** de Mallorca. Su origen, è introducion. 54. 1. Quexosa de los Nobles. 2. Es Autor della Iuan Crespino Perayle. 55. 1. Toman los Rebeldes las armas, sin que el Virrey los pueda moderar. 57. 2. Eligen por Capitan a Iuan Crespino, y lo que este obra. 58. 1. Ajustan algunos puntos con el Virrey, y no los cumplen. 59. 1. 2. Oprimen a los Jurados. 60. 1. Cortan los passos a los avisos del Emperador. 61. 1. Piden al Virrey có violencia los Processos de quatro delinquentes complices suyos. 2. Embian Sindicos al Empe-

INDICE

rádor por Valencia. 85. 1. Recomendandolos a los de su Germania. 86. 1. Y les piden forma para su Gobierno. 2. Disponense con ella a ejecutarlo, a sedicion declarada. 89. 2. Ponense por la reforma de la Republica. 110. 1. Piden al Virrey les permita nombrar Electos de la parte forana, y su sentimiento en la repulsa. 111. 1. Desentierran, y queman el cadaver de vn Cavallero. 112. 1. Piden la vnion de las Baylias, que no permite el Virrey. 113. 1. Atrevimiento notable con que obligan al Virrey a dexar su Oficio. 2. Nombran por Governador al Bayle Mossen Pedro Pachs. 114. 1. Oprimen al Virrey, hasta hazerle dexar la Isla de Mallorca, y passarse a la de Ibiza. 115. 1. y 2. Agregase la mayor parte del Pueblo a los Rebeldes. 2. Burlanse de las ordenes Reales, y hazen vanidad de sus delictos, no queriendo admitir el perdon del Cesar, negociado por el Virrey. 118. 1. Son corregidos del temor. 119. 2. Inquietanse contra el Virrey, y le buscan de mano armada en el Castillo de Belver. 273. 2. Matan al Bayle Mossen Pedro Pachs, y a otros quatro Cavalleros. 274. 1. Fuerçan a los Notarios, y Mercaderes a tomar las armas. 274. 1. y 2. Alevosia notable contra ellos. 2. Peligroso encuentro entre los mismos Agermanados. 275. 1. Vsurpan Derechos, y Tributos; y con q̄ interpretacion. 276. 1. No admiten la quietud, con muchas promesas de los Governadores de Castilla, y del Virrey de Valencia. 276. 1. 2. Embian embaxada al Virrey de Valencia. 277. 1. Quieren degollar en el Pulpito a

vn Religioso. 278. 1. Y cortar el retiro de los Leales a Alcudia. 2. Talan sus vegas, y baten sus muros, sin efecto. 279. 1. Executan algunas muertes, y deponen de su oficio a Iuan Crespino, y quitante la vida. 2. Quieren entregar la Isla al Frances. 386. 1. Ordenan vna armada, para focer su necesidad de trigo tiranicamente, y sus efectos. 424. 1. y 2. Lleva el temporal a vno de sus Vergantines a Ibiza; y a instancia del Virrey se reducen veinte y dos sediciosos. 2. Sientenlo vivamente los Populares, y parten a recuperar el Vergantin. 425. 1. Tratan de cercar a Alcudia; y convocando las Villas, obran terribles insolencias. 2. Ponense sobre los campos de Alcudia a toda hostilidad, contra personas, y frutos. 426. 1. La oposicion que hallan en los de aquella Villa. 2. Informan al Emperador, y lo que alegan. 515. 1. y 2. Oponense por muchos caminos a las diligencias del Regente Francisco Vbaque, embiado por el Cesar. 516. 2. Son vencidos, y rotos por los de Alcudia, y por los Leales de la Villa de Muro. 517. 1. Sitian otra vez a la Villa de Alcudia. 2. No quieren obedecer a las cartas del Emperador, con pretexto de que son falsas. 518. 1. Levantan el cerco de Alcudia, obligados de su resistencia. 2. Los de la Ciudad de Mallorca quieren poner la mano en el Archivo de la Inquisicion, para quemar vnos Processos. 518. 2. Es preso el que lo intenta, y todos corregidos, y por que mano. 519. 1. 2. Embian instrucciones criminalissimas a sus Sin-

2 di-

INDICE:

dicos, para que informen al Emperador contra el Virrey, y los Leales. 520. 1. 2. No quieren admitir al Virrey en la Ciudad de Mallorca, aun bolviendo de mano armada. 543. 2. Son oprimidos del Virrey a saco, y fuego. 544. 1. 2. Colom, y los Rebeldes son vencidos, y puestos en huida. 545. 2. Algunas Villas se reducen a la obediencia del Virrey. 546. 1. Conspiran de nuevo. Saquean, y afligen a los Pueblos Leales. 2. La obstinacion con que proceden los de la Ciudad. 547. 1. Los de la campaña vencidos, y castigados por el Virrey. 2. Los de la Ciudad cercados. 588. 1. 2. Tratan de concierto, y las dificultades que hubo hasta redirse. 589. 1. Admiten al Virrey, y como es recibido. 2. Los quatro Sindicos condenados a muerte, y a hazer quartos. 591. 1. Colom atenazado. Otros Rebeldes en la horca. 2.

Don Giron, retirase de las Comunidades. 62. 1. Señalase en servicio del Emperador en la guerra de Navarra. 231. 2.

D. Fran Gilabert Marti Obispo de Segorçisco be, junto con el Governador de Valencia, trata de paz con Vicente Periz. 391. 2.

El Capitan Es. tevan Gomez, cometesele la accion de descubrir el Estrecho, que hiziesse mas seguro el viage a las Malucas. 582. 2.

Pirro Gonçaga, y otros tres Cavalleros de su Apellido, rendidos por el Marques de Pescara en el Fuerte de Sant-Angel. 767. 1.

El Secretario Juan Gonçalez de Villafimpli en Valencia, persuade a los Agermanados, que obedezcan al Emperador, proponiendoles cinco punto. 44. 1. Lo que respondé. 2.

Tiene orden del Emperador para ajustar a los de Elche, y Clivillent con su Señor el Marques Duque. 48. 1. Sale de Valencia a la reduccion de Elche, y Clivillent. 72. 2. Llega a Alcoy, y lo que procura obrar desde alli por medio de los Governadores de su Germania. 73. 1. No le quieren admitir los de Elche, y lo que le escriben. 75. 2. Buélvese a Valencia sin obrar. 79. 1. 2. Explica la creencia de su Comission en el Ajuntamiento de la Ciudad de Valencia, y el estilo con que lo haze. 175. 2. hasta la 181. 1. Buscanle los Populares a mano armada, y le pierden gravemente el respeto. 2. Librase de su furor. 182. 2. Huye de Valencia. 183. 2. Pide socorros de parte del Cesar al Reyno de Aragon. 637. 1. Y a la Ciudad de Zaragoza gente. 2.

Los Governadores, o Virreyes de Castilla, nombran por General del Reyno de Toledo al Gran Prior Don Antonio de Zuñiga. 70. 1. Procuran que se assienten treguas, y se trate de concordia entre Leales, y Rebeldes. 119. 2. Hazen fijar la Prematica de Bormes en la Plaça de Valladolid. 121. 2. Ofrecen assegurar el cumplimiento de ciertos Capítulos, para la paz que se trata con los Comuneros, muy en resguardo de las Leyes Castellanas. 161. 1. Perdonan a Valladolid. 184. 1. Su confianza culpable. 209. 1. Entiendense con el Reyno de Aragon para la guerra del Frances en Navarra. 213. 2. Sus prevenciones para salirle al encuentro. 227. 2. Recuperan a Pamplona. 234. 2. Fortifican a San Sebastian. 327. 2.

INDICE

- Micer Gual*, embiado por los Populares de Mallorca, al Virrey de Valencia, sobre la pretension de que Don Miguel de Gurrea no buelva a Governarlos. 277. 1. Su despacho le pone a pique de perder la vida a manos del Pueblo. 2.
- Guatemuz Rey de Mexico, embia a fortalecer los Caciques de su Imperio. 30. 1. No admite la paz con que le ruega Cortès. 217. 2. Resistese al mismo. 222. 2. Su inica, y desesperada ley. 237. 2. Quiere tratar de paz, y la propone a sus subditos; y con que motivos. 241. 2. Siente la repulsa, obstinandose con ellos. 242. 2. y 243. 1. Respuesta empallada suya a los vltimos tratados que se le proponen de paz. 243. 2. Finge quererla, para dar mas espacio a la resistencia. Es preso; y por quien. 244. 2. En presencia de Cortès, y su interlocucion. 245. 1. 2. Danle tormento para que revele los tesoros ocultos de Motezuma, y la rara constancia con que los padece. 246. 2. Conjurafe con los Principes Mexicanos, contra Cortès, y los Españoles. 753. 1. Es preso, y ahorcado con los complices. 754. 2. Su magnanimidad. 755. 2.
- Guelfos, y Gevelinos en quietud, por la autoridad del Papa Clemente VII. 636. 2.
- Guerra furiosa entre el Emperador, y el Rey de Francia. 582. 1.
- Don Pedro Velez de Guevara* Conde de Oñate, haze muchos daños a Valladolid. 62. 2. Entra en Logroño con socorro. 228. 2.
- N. de Guevara* Conde de Potencia, Señor Calabres, contiene con el Marques de Pescara sobre la ocupacion de ciertas piezas de artilleria; y le desafia por Cartès. 659. 2.
- Fray Antonio de Guevara*, con otros gravissimos Sujetos; acompaña al Obispo de Guadix a Valencia, para entender en el Baptismo de los Moros. 779. 1. Ora eloquentissimamente sobre su reduccion. 798. 1. Intima les la voluntad del Emperador con termino preciso. 2. Guipuzcoanos aumentan el Exercito de Castilla contra el Frances en Navarra. 231. 1.
- Don Miguel de Gurrea* Virrey de Mallorca, trata de remediar las sediciones de Mallorca. 56. 2. Prisiones intimas, y promesas que haze para quietar los Rebeldes; y ellos toman las armas, sin poderlo remediar. 57. 1. 2. Llama, y asegura al Caudillo, con quien ajusta algunas cosas, que no le cumplen. 58. 2. y 59. 1. 2. Sale a persuadir la quietud a los Sediciosos puestos en furor, y no consigue sino el desprecio de su persona. 60. 2. Entregales por violencia ciertos processos fulminados. 61. 2. Obliganle a dexar la Isla de Mallorca, y se passa a la de Ibiza. 115. 2. y 116. 1. Procura desde alli la reduccion de Mallorca. 117. 1. Remiteles cartas del Emperador, y suyas, con el perdon condicional, y se oponen a todo. 118. 1. 2. Es aborrecido de la Plebe. 273. 1. Buscanle en el Castillo de Belver, creyendole en Mallorca. 2. No quieren que buelva a ella. 277. 1. Embarcase con armada desde Ibiza para Mallorca. 543. 1. No le quieren admitir en la Ciudad, y se passa a Alcudia. Antes de emprender la guerra, publica vn Perdon General. 2. Oprime a los Rebeldes.

INDICE.

desa sangre, y fuego. 544. 1. Da la batalla, y vence a Colom. 545. 2. Reduce a su obediencia algunas Villas, y executa suplicios en Prisioneros, y Rebeldes. 546. 1. Su diligencia en buscar los enemigos, nuevamente conspirados. 2. Encuentrase con los Rebeldes. Castigos, y muertes que obra en ellos. 547. 2. Sitia a la Ciudad de Mallorca. 588. 1. Dale batería. 2. Promete a otra mano el Perdon, y no convenidos, se buelve al ataque, y al asalto. 589. 1. Paejeja la obediencia, y entra en Mallorca, que le presenta dos llaves de oro. 2. Su inscripcion. 589. 2. Elogio justissimo del Virrey. Avisa al Emperador de todo, remitiendole las llaves, y se las buelve, en premio del valor con que las supo recuperar. 590. 1. Sô vinculo de la Casa de Gurtea, y Borja, Marqueses de Navarrens. 2.

Diego Guzman, vnido con el Conde de *Ramirez de* Salvatierra, en las inquietudes de las Comunidades de Castilla. 125. 1.

Don Pedro Guzman, primer Conde de Oliveres, sirve al Emperador contra los Comuneros. 126. 2.

H.

Hambre. La que padece la Ciudad de Valencia. 314. 2. La de Rodas, cercada por Soliman. 497. 1. La de Xativa. 508. 1. 2. La de Pizarro, y sus compañeros en la jornada del Pirù, que diò nombre a vn Puerto. 837. 1.

Conde de Haro, parte a socorrer a Torre-Lobaton, y presentase al cercador

con varias escaramuzas. 100. 2. Es Capitan General del Exercito de los Governadores de Castilla. 230. 1. Tiene diferencias con el Duque de Najera, y como se ajustan. 2.

Fray D. Pedro Heredia, Embaxador del Cesar a Viterbo, sobre el tratado de Malta. 794. 2.

Françisco de Herrera, defiende a Pamplona, con el insigne Ignacio de Loyola. 210. 2. •

D. Françisco de Herrera, Arçobispo de Granada, muere. 749. 1. Puestos que ocupò. 2. Su muerte procurada con veneno. 750. 1.

Juan Marti-ner de Herrera, Padre del Arçobispo de Granada. 750. 1.

Luis de Herrera, Alguazil Mayor de la Inquisicion de Aragon. 750. 2. Heidin, cercado por Ingleses, è Imperiales. 570. 1.

La Historia, Maestra de casos graves. 245. 1.

Garcia Holguin, prende a Guatemuz Rey de Mexico. 244. 2. Tiene contienda con Sandoval sobre la misma prision. 245. 1.

Miguel Hospital, es vno de los Capitanes assignados por Zaragoza para la guerra de Navarra. 226. 2.

Bernardino Hospital, nombrado para que acompañe al Jurado en Cap de Zaragoza en su jornada de Valencia. 351. 1.

Hostilidades de Xativa, contra Alberic, y Alcocer, reprimidas por el Virrey de Valencia. 537. 1.

Huesos humanos, de notable grandeza. 334. 2.

Huichilobos, Idolo de vno de los falsos Dioses de Mexico. 238. 1.

Lope Hurtado, General de la Armada del Papa Adriano VI. 503. 1.

INDICE

I.

Istancia notable, y verdadera de los Aragoneses, y su Reyno. 621.2.

Ibiza, Isla, retirase a ella el Virrey de Mallorca. 115. 1. Su descripcion. 116. 1.

Iglesia de Valencia, buelve por la inmunidad de sus derechos. Junta el Clero, y trata de salirse de la Ciudad. 91. 1. Suspende los Divinos Oficios. 2. Reintegrase en sus derechos. 92. 1.

San Ignacio de Loyola. Vease Loyola.
Fran- Imperatore, sentenciado por Rebelde, y hecho quartos en Medicina. 661.2.

Imperiales, ganan a Lodi. 461.2. Entran en Francia, cercan a Marsella, y su suceso. Vease las voces Borbon, y Marsella. Concurren vn mismo dia con los Franceses en Italia, despues de la retirada de Marsella. 707. 2. Ponelos en sospecha la fuga de Esforça. 708. 2. Resuelven buscar al enemigo, y las diligencias que hazen para executarlos. 734. 2. Proponelos al Pontifice vna vergonçosa Concordia, y respondienle briosamente. 736. 1.2. Passan el Po para oponerse al Duque de Albania, y se retirã de la empresa. 737. 1. Avisan a la Nobleza de Napoles, y al Capitan Urbina. 2. Los de Lodi ganan a Casano. 760. 1. Acampase, marchando àzia Milan, con designios de divertir al Rey de Francia. 766. 1. Bolviendole a buscar, ocupan el Fuerte de Sant-Angel. 2. Deliberan socorrer a Pavia. 767. 1. Y acometer al enemigo. 768. 1. Entran por el Parque, y con que orden:

Disposicion, y Caudillos. 2. Ganan la Batalla, y prenden al Rey. 770. 1.

Indios, veinte de ellos quierẽ morir cõ los simulacros de sus Dioses. 752. 1.

Infante Don Fernando, celebra sus bodas con Ana Infante de Vngria. 199. 1. Queda Vicario del Imperio en ausencia del Emperador. 478. 1. Vnese con el, y con los contenidos en sus confederaciones. 583. 1. y 599. 1. Hallase en la Dieta de Norimberga. 684. 1.

Infante Don Enrique de Aragon, interpuesto con los populares de Valencia. 202. 2. Llamale aquella Ciudad cõ embajada, y teme los desacatos del pueblo, aconsejandoles la suspension de las armas. 259. 1. Trata de la paz. 282. 2. Escriue a los de Valencia. 283. 1.2. El buẽ efecto que consigue. 284. 1. Entra en Valencia. 314. 1.

La Infante Doña Maria, casa con Ludovico Rey de Vngria. 359. 1.

La Infante Doña Beatriz de Portugal, casa con Carlos Duque de Saboya. 292. 1.

La Infante Doña Catalina, hermana del Emperador, casa con el Rey de Portugal Don Iuan el Terce-ro. 748. 1.

La Infante Doña Isabel de Portugal, casa con el Emperador Carlos V. 809. 1.

Inquisidor General, Adriano Florencio, manda a los Inquisidores de Aragon, que se guarde la Bula de Leon X. acerca de los abusos reformados en los Ministros de la Inquisicion. 21. 1.

Inquisidor General, Don Alonso Manrique, Arçobispo de Sevilla,

I N D I C E.

- lla, es avisado por los Inquisidores de Valencia, de la Apostasia de los Moros, baptizados violentamente en aquel Reyno. 777. 1. Preside en vna grave Junta, que manda el Emperador formar, para que resuelvan si son verdaderos Christianos. Lo que le responde por ella. 778. 1. Comete la diligencia de la Reduccion de los Moros a Don Gaspar de Avalos Obispo de Guadix. 2.
- Inquisidor de Valencia**, pretende no ser comprehendido en las Leyes de las Aduanas del Reyno de Aragon; y quiere sacar trigo a fuerza de Censuras, y de penas. 567. 1. Ocupanselo las Guardas de la Vieda, sin embargo de las Censuras. 567. 1. Escrивele el Consistorio briosamente. 567. 1. C6ponese la materia, y porque medios. 2. No quiere pasar por lo ajustado, y los Diputados le escriven c6 reconocimiento. 568. 1.
- Inquisidores Comissarios del General en Valencia**, procuran la reduccion de los Moros. 797. 1. Las diligencias que hazen, segun el intento del Cesar. 798. 2. y 799. hasta el 801.
- Instador del beneficio comun** llaman a su Caudillo los Rebeldes de Mallorca. 59. 2.
- Instruccion**, (6 Instrumento) del Consistorio de los Diputados al Vizconde de Evol, para que corrija, y libre los C6fines de Aragon del contagio de la Germania de Valencia. 285. 1.
- Instruccion de los Populares de Valencia** a Vicente Periz, para que prosiga la guerra. 311. 1.
- Instruccion de los Agermanados de Mallorca** a sus Sindicos, para que informen al Emperador c6tra el Virrey, y los Leales. 520. 1. 2.
- Instruccion del Reyno de Arag6**, para el Conde de Ribagorça. 811. 1. 2.
- Instruccion del mismo Reyno**, para el proprio Conde, y Miguel de Lofilla, Diputados, y Embaxadores al Cesar. 820. 2.
- Pablo Iobio**, lo que tuvo por necessario en los q̄ profellan escrивir Historia. 20. 1. Su apasionada Censura contra los Espa6oles del sacco de Genova. 465. 1. Lo que escrivi6 del Marques de Pescara sobre Marsella. 704. 2. Pernicioso a Espa6a. 822. 2.
- Isle6os de Zebu**, su ma6oso proceder. 172. 2.
- San Iuan del Pie del Puerto**, se rinde al Condestable de Navarra, y a Diego de Vera. 234. 2.
- El Papa** Iulio II. di6 al Rey Catolico, y a sus Successores en el Reyno de Aragon, el Feudo de Sicilia. 745. 1.
- Junta en Andalucia**, contrapuesta a la de los Rebeldes de Castilla. 70. 2.
- Junta para juzgar de las 6cusaciones de Cort6s**. 327. 1.
- Junta de hombres Graves**, y Doctos, que manda hazer el Emperador, para que resuelvan si son Christianos los Moros baptizados violentamente; y lo que resuelven. 778. 1.
- Jurado en Cap de Zaragoza**. Vease Cerdan.
- Jurados de Valencia**, desobedecen a las ordenes Reales. 200. 2. Vno de ellos es nombrado General de los Rebeldes. 203. 1. Retrocede de la empresa. 2.
- Don Ixar** Conde de Belchite, tiene diferencias graves con el Arçebispo de Zaragoza **Don Iuan de Ara-**

INDICE

Aragon. 521. 1. Es tres veces grande, con otros tantos Titulos de Duque. 2. Diputado del Reyno de Aragon. 523. 2.

L.

San **L** Amberto, Insigne Martir de Zaragoza. Tratase de consagrarle Templo, y Casa de Religion. 484. 1. Bula del Pontifice Adriano, despachada para este fin. 2. Su Fundador el mismo Pontifice, y el Cesar su Patron. Su Convento, mendicante por Instituto, y por necesidad, con poca dicha. 488. 1. Ilustralo el Arçobispo Don Fernando de Aragó. 2. Sus Reliquias, don sagrado con que sirve Zaragoza al Pontifice. 430. 2. Relicario celebre, que incluye su prodigiosa sangre. 431. 1.

Carlos de Lanoy. Virrey de Napoles, por muerte de Don Ramon de Cardona, besa el pie al Pontifice Adriano VI. 50. 2. Es General de la Liga. 599. 1. Recupera casi todas las Plazas que estan por el Frances en Lombardia. 654. 1. Passa a San Iorge, desviandose del Tesin, para que haga mudança el enemigo. 657. 1. Pica al Almirante de Francia, y le obliga a encerrarse en Novara. 658. 1. Quedase en Camarin, para acabar de embarazar los designios. 2. Procura impedirle los socorros, y darle la vltima rota. Notable omision fuya en no seguirle. 659. 1. Passa el Rio, y siguele hasta verle fuera de Lombardia. 660. 1. Acercase con el Duque de Borbona Milan. 2. Juntafe con el Marques de Pescara,

y con Geronimo Moron, y lo que refuelven. 707. 2. Da la batalla al Frances en el Parque de Pavia. 765. 2. Tiene orden del Emperador para llevar prisionero al Rey de Francia a Napoles, y le trae a España. 787. 1.

Lantgravé de Hesen, intimo Valador de Lutero. 136. 2.

Don Pedro Lafo de la Vega, nombrado General de los Comuneros. 62. 2. No lo es, porque la aclamacion Popular, y del Exercito, quiere a Iuan de Padilla. 62. 2. Reducefe al servicio del Emperador, y ajusta cabos de concordia con los Gobernadores. 81. 1. Confierelos con los de la Junta, y le nombra para que los efectue. 2. No acaba de acogerse al Gremio de la Fidelidad; y porque. 82. 1. Procura la Prorrogacion de las Treguas entre los Leales, y Comuneros. 120. 2.

Mon. siur de Lautrech, passa el Po por Cremona. 341. 1. Quiere dar la batalla. 2. Su error en no darla. 342. 2. Su vergonçosa retirada. 344. 2. Es perseguido hasta encerrarse en Milan. 345. 1. Retirase a Como, y con que intento. 347. 2. Viene sobre Milan con treinta mil hombres, y ocho mil cavallos. Reprimese su orgullo. 399. 2. Vnese cõ Monfiur del Escu, y con Federico Bozolo, y trata de ponerse sobre Pavia. 401. 2. Batela rigurosamente hasta desmantelar el muro. 402. 1. Levanta el cerco. 2. Entra en batalla con Colona. 404. 1. Es vencido, y se retira a Monça. 2. Da la buelta a Francia. 405. 2.

Leales de Castilla, piden treguas a los de la Junta. Concedidas, no las admiten, por lo indigno de sus condiciones. 79. 1. Desafian, y

INDICE:

reprehenden a los Procuradores. 2. Como se empuñan ambos puestos. 80. 1. 2. No se concluye vna Concordia que intentan, y porque. 81. 2. Sus disposiciones para oponerse a Iuan de Padilla, y al Obispo de Zamora. 82. 2. Las del Condestable en las Montañas de Burgos. 83. 1. Procuran socorrer a Torre-Lobaton, asediada por los Rebeldes. 99. 2. Cometese esta diligencia al Conde de Haro, y a Don Francisco Ossorio. 100. 2. Porque se suspende, con peligro manifesto de los cercados; y el juicio que se hizo de aquella novedad. 101. 1. Piden los Cavalleros treguas por ocho dias: y, aunque con dificultad, se les conceden. 105. 1. Su tratado, y por quales personas. 2. Concluyense, y se publican en el Exercito enemigo. 109. 2. Clausula odiosa a los Governadores, y Cavalleros. No quieren passar por ella. 109. 2. Vencidas las dificultades de aquel tratado, se ponen en los de la paz, y ajustan Capitulos convenientes a las Comunidades. 119. 2. No quieren admitir los Cavalleros vna terrible condicion en resguardo de las Comunidades, ni los de la Junta remitirla. 120. 1. Procuran los Leales, que se prorroguen las treguas. Por que medios, y sin conseguirlo. 2. Prematica de Bormes, fijada en los Postes de la plaza de Valladolid, a diligencia de los Virreyes. 121. 2. Despiñanse los Rebeldes, con insolentissimo atrevimiento. 122. 1. 2. Determinan los Leales juntar sus fuerzas contra ellos, y la disposicion, y acciones con que lo hazen. 162. 163. Forman su exer-

cito en Peñafior. 2. Dan la batalla a Padilla en Villalar. 165. 1. 2. Le vencen, y prenden. 167. 1. Castigan a las cabeças de los Rebeldes. 2. Y como se executa. 168. 2. Cercan a Valladolid. 183. 1. Que se les sujeta, y al perdon de los Virreyes. 184. 1. Entran triunfando en ella. 185. 1. Legado del Pontifice, no puede con su erudicion, ni la autoridad del Archiduque Don Fernando, oponerse a la maña de los Favorecedores de Lutero. 684. 1. Leñame Arçobispo de Mccina, recibe al Gran Maestre de San Iuan en ella. 603. 1. Leon X. Confirma lo contenido en la suplica de las Cortes de Zaragoza. 21. 1. Despacha otra Bula sobre los abusos de los Ministros de la Cruzada. 22. 1. Lo que se contiene en ella. 2. Desvelase en sus intereses. 151. 2. Trata de hazer Liga con el Rey de Francia. 152. 1. Apartandosele este, se vne cõ el Emperador. 153. 1. Las condiciones entre ambos. 154. 1. Rompen las armas de Leon al Duque de Ferrara. 342. 2. Su gozo por la toma de Como. Su muerte. 348. 2. Sus condiciones. 349. 2. Doctor Leonardo de Argensola alabado. 1. 1. Ley inica, y desesperada de Guatemuz Rey de Mexico. 237. 2. Ley que prohibia la expulsion de los Moros, establecida, y jurada por el Rey Catolico, y tambien jurada por el Cesar. 694. 2. Antonio Leyva, defiende a Pavia. 402. 1. Fortificase en ella. 708. 1. Haze vna furtida valerosa. 732. 1. Castiga la infidelidad de vn Coronel Tudesco con Prudencia. 734. 2. Sale a la Batalla del Parque. 770. 1. San-

INDICE.

- Sancho*
Martinez de Leyva Alcaide de Fuente-rabia, y General de Guipuzcoa. 652.1. do de Lisboa en fiestas, por el Casamiento de Carlos Duque de Saboya, con la Infante de Portugal Doña Beatriz. 292. 2.
Lodi ganado por los Imperiales. 461. 2. Recuperado por el Duque Urbino, y el Marques de Pescara. 606. 1.
- Vicencio* Lofante, sentenciado por Rebelde, y hecho quartos en Mecina. 601. 2.
Logroño sitiada por el Frances. 228. 2. Esfocorrida. Travesura insigne de vn soldado Español de los de Logroño. 229. 1. Siguen los cercados valerosamente al enemigo, que se retira. 2. Entran los Governadores de Castilla en ella. 210. 1.
Londres, festeja al Emperador. 478. 2.
- Mosfur de* Longavila muere de vn balazo con gran pesar, è indignacion del Rey de Francia. 733. 1.
- Mossen Juan* Longo de Fontevétura Sacerdote, degradado para el suplicio, por Capellan del Encubierto. 646. 1.
- Miguel de* Lofilla Diputado, va por Embaxador al Cesar, sobre puntos convenientes a la Libertad del Reyno. 820. 1. Efecto de la embaxada. 825. 2. Buelve a Zaragoza. 826. 2.
- Ignacio de* Loyola defiende el Castillo de Pamplona valerosamente. 210. 1. Mal herido, y derribado al fello. 211. 1.
- Pedro* Lucia, y Lorenzo Aparicio, quitan la vida al Encubierto. 469. 2.
- Micer Gil de* Luna Advogado del Reyno, embiado por el Consistorio al Governador, para que le hable, y persuada sobre puntos importantes a las Leyes. 615. 1.
- Hernan Luque*, Compañero de Pizarro, y Almagro, en el tratado de la empresa del Pirù. 835. 1. 2.
- Martin* Lutero, llega llamado, y assegurado a la presencia del Emperador en la Dieta de Bormes. 138. 1. 2. Confiesa sus escritos, y pide tiempo para revocallos, defendellos. 139. 1. 2. La astuta impertinencia con que ora, sin llegar al caso. 140. 1. No quiere retractarle de sus errores, ni rendirse a la autoridad del Papa, y Concilios. 2. Confiesa la cautividad de su conciencia. 141. 1. 2. Resistese a gravissimas persuasiones, y obliga a que le intimen las penas establecidas contra sus errores. 145. 1. 2. No fue detenido, y porque. 146. 2. Buelve libre a su casa. 149. 1. Notable ficcion suya. 2. El edicto que se decreta contra el en Bormes, a instancia del Emperador. 151. 1. 2. Casase con vna Monja. Niega al Papa la Vicaria de Christo, y el odio irreverente con que blasfona ser enemigo suyo. 683. 2. Levanta Catedra de su doctrina en Vitemberga. 684. 2.

M.

El Gran **M**estre de Rodas, Filipe Villiers de Lisleadan, amenazado equivocamente del Turco. 491. 1. Gonoce su intencion, y le respóde por el mismo estilo. 2. y 492. 1. Previenese para el asedio, y haze muestra de sus Cavalleros, y de los Rodiotas, con todo lo concerniente a la defensa. 492. 1. 2. Solicita socorros del Papa, y de los Principes Christianos al punto que se le presenta el enemigo. 494. 1. Entre-gale

INDICE.

- gale a Rodas con decentes condiciones, y sale de ella. 498. 1. 2. Llega con aparato de luto a Sicilia, tomando puerto en Meci-
na. 602. 2. Como es recibido en aquella Ciudad, y el orden de su entrada. 603. 1. 2. El cuidado que pone en las cosas de su Religión. 603. 2. y 604. Llega a Roma, su recibimiento, y vista con el Pó-
tífice, llena de singulares honores. 605. 1. 2. Pone su Convento en Viterbo. 662. 1. Confiere en su Consejo las condiciones con que el Emperador les concede la Isla de Malta. 662. 2. Convo-
ca a todos los Cavalleros de su Religion, so graves penas. 664. 2. Trata de venir a España por Francia a verse con el Empera-
dor. 792. 1. Su ausencia causa grandes novedades en Italia. 792. 2. Su vista grata al Empera-
dor, y lo que obra con él. 796. 2.
- Herná- do de* Magallanes, passa a lo incognito de los Mares del Estrecho de su nó-
bre. 169. 1. No acierta topar las Malucas. 171. 1. Llega a Zebu. Ayuda al Rey de Zebu contra el de Matan, y le vence. 172. 1. Su muerte. 172. 1.
- Magistrados de Valencia, no osan oponerse a los Rebeldes. 91. 1. Procuran detener la Iglesia, que trata de salirse de la Ciudad. 2.
- Malta, concedida por el Cesar a la Religion de San Iuan, y con que condiciones. 662. 2. Como re-
suelve recibirla 790. 2.
- Mallorca, conquistada por Arago-
neses, y Catalanes. 117. 2.
- Malucas, descubiertas por los Es-
pañoles. 364. 1. Transito para el comercio de ellas, sin estorvos Portugueses. 534. 2. Tienen di-
ferencias sobre su dominio las Coronas de Castilla, y Portu-
gal. 535. y 536. Nombranse per-
sonas por Castilla, para decidir el pleito. 579. 2. Y por la de Portu-
gal. 680. 1. Vistas de ambos pue-
tos en el Puente del Rio Caya. 680. 1. No se convienen los Por-
tugueses, y con que razones. 2. Las que alegan los Castellanos. 681. 1. Dán sentencia estos en fa-
vor del Cesar, con desabrimien-
to de los Portugueses, que ame-
naçan a los Castellanos de las Malucas. 681. 2. Prevenciones del Emperador para asistirles, y descubrir otro estrecho, que hiziesse mas seguro el viage de aquellas Islas. 682. 1.
- Don Iuã* Manrique, Primogenito del Duque de Najera, pone en quietud las Merindades de Castilla. 68. 1.
- Don An- tonio* Manrique Duque de Najera. Vease la voz Duque.
- D. Alõso* Manrique Arçobispo de Sevilla, Inquisidor General. Vease In-
quisidor General.
- Conde* Mansfelt, perpetuo, y declarado valedor de Lutero. 683. 1.
- Dõ Iuã* Manuel Embaxador del Cesar, be-
sa el pie al Papa Adriano VI. 504. 2.
- Roberto* Marca, Conde Araniver, ò Seda-
nio, Subdito del Emperador, que xoso. 150. 1. Llamado, y asisti-
do del Rey de Francia, haze gente para infestar al Pais de Luxemburg, y le rechaça Hen-
rrico de Nasao. 2. Quiere apo-
derarse de Liexa, y es otra vez roto del de Nasao. 151. 1.
- Marcas, ò Represalias, proveidas en Barcelona, y en Cataluña contra los Aragoneses. 564. 2. Los Re-
yes que procuraron evitallas. 565. 1. Embia el Reyno vn Di-
putado a Barcelona, para que so-
licite

N D I C E

- licite su revocacion. 565. 2. No se remedian, y se proveen Contramarcas en Zaragoza. 566. 2. *El Cardenal de*
- Mada. ma* Margarita, Governadora de los Estados de Flandes. 478. 1. Marruecos, en poder de los Xerifes. 51. 1.
- Doña Marina*, Interprete de la lengua Mexicana, para con Hernando Cortès, escapa de la furia de los Mexicanos. 14. 1. 2. Noticia importante que tiene Cortès por su medio, y el de Aguilar. 235. 2. Acompaña a Cortès en la jornada de Naco. 726. 1.
- Marfella, su situacion, y fortaleza. 701. 1. Es asediada del Exercito Imperial. 2. Y combatida por el mar. 702. 2. Suceso notable, con la ruina de vna parte de sus muros. 702. 2. Las prevenciones con que espera el asalto. 703. 1. 2. Queda libre con la retirada del Exercito. 704. 2.
- El Emperador* Maximiliano, Abuelo del Cesar, dexò ajustados los casamientos del Infante Don Fernando, con Ana Infante de Vngria, y de Ludovico Rey de Vngria con la Infante Doña Maria. 199. 1.
- Don. Pedro* Maza, y otros Cavalleros, en Moxent còtra la Germania. 250. 1. Resiste, y rompe valerosamente a los enemigos. 2. Va contra Origuela, y en favor de su Castillo con grande socorro. 294. 2. Trata de lograrle. 295. 1. Llega al campo de Bonança con el exercito. 296. 2. Acomete a los Rebeldes, y los vence. 297. 1. Haze en Origuela, prisiones, y castigos. 2. Obra mucho en la reduccion de Alicante. 298. 2. Pelea con los Rebeldes que combaten a Luchent. 507. 2.
- Mecina, Castigos hechos en ella. 601. 2. Recibe al Gran Maestre de San Juan. 603. 1.
- Medices, Legado de Leon X. en el exercito de la liga. 309. 1. Repara sagazmente el peligro que amenaza a Florencia. 428. 2. Es creado Pontifice. 635. 1. Vease Clemente VII.
- Iuan de* Medices, rompe vna tropa de Venecianos, y Franceses, y prende a Don Luys Gaetano. 341. 1. Accion heroica suya. 344. 2. Ocupa a Mariñano. 654. 1. Haze retirar ciertas companias de Grifones que infestan los confines Venecianos. Combate, vence, y saquea a Viagrafa. 658. 2.
- Medico ludio en Rodas, con quien tiene inteligencia Soliman. 490. 1. Aconsejale la oportunidad de su entrada en ella. 2.
- Garcia de* Melo, Governador de Zafí, se dispone para buscar a los Xerifes de Marruecos, y Tarudante en campaña; y lo que dize a los suyos. 803. 2. Viene a las manos con ellos, y es vencido. 804. 2.
- Antonio de* Melo, captivo entre otros Fidalgos. 804. 2.
- Mosfur de* Memoransi, obliga a Henrrico de Nasao a levantar el sitio de Masfieras. 151. 1.
- Don Diego* Mendoza, Còde de Melito, Virrey de Valencia, procura reducir a los Rebeldes, escrivièdo a los Cabos Populares. 46. 1. 2. Cuida del Presidio de los Leales, y de la quietud de los Pueblos. 97. 1. Lo q̄ dispuso en beneficio de la guerra. 2. Embia a Mossen Luis Crespi de Valdaura en socorro del Castillo de Xativa. 250. 1. Y las gracias al Duque de Segorbe por sus empresas, y quatrocientos hombres. 253. 2. Marcha con su Exercito àzia Gandia. 261. 2.



Re-

INDICE

tase para buscar a Vicete Periz. Vfa de vn ardid notable. 392. 1. No quiere que los Cavalleros se hallen en el confito, con prudentissima atenció. 2. El esfuerço con que vence mortales peligros. 395. 1. Y a los fediciosos, haziendo piezas a muchos, y degollando a su Caudillo Vicente Periz. 2.

Lope
Hurtado de Mendoza, viene de parte del Emperador a dar la norabuena del Pótificado a Adriano VI. 379. 2.

Don Balasar Mercader, Alcaide del Castillo de Xativa, lo entrega a los Agermanados, y con que condiciones. Es preso por los mismos. Padece su credito. 251. 2. Declárale el Emperador por buen Alcaide, y Cavallero. 253. 1.

Francisco Mercado, maltratado de los cavalleros del Conde de Oñate. 121. 2. Merindades de Castilla la Vieja. Pretende hazerse dueño fuyo el Conde de Salvatierra. 67. 2.

Melonero, General de los Agermanados. 248. 1.

Mexico. Su excelente vista, y los afectos que excitò en los Españoles. 37. 2. En el cerco que padece, afligida, hambrienta, y llena de enfermedades. 241. 1. Su poblacion de ochenta mil vezinos. 246. 1. Reedificala Cortès. 329. 1.

Mexicanos. Acometen a Cortès. 10. 2. Hazenle cruda guerra. 11. 1. Matán por error los hijos de Motezuma. 13. 1. Perfiguen a Cortès. 15. 1. Pelean con él. 16. 1. 2. Danse por perdidos, perdida la vándera, y se ponen en fuga. 17. 1. Acometen a los Españoles del cerco de Mexico por tres partes có terrible furor. 236. 1. Hazen bolver atras a Cortès con notable perdida, y peligro de su perso-

na. 2. Sacrifican algunos Españoles a vilita de los nuestros. 238. 1. Hablales el demonio sensiblemente enfureciendolos contra los Españoles. 2. No quieren sus Capitanes, y Sacerdotes, la paz que les propone Cortès, conlultada por Guatemuz, y las razones de la repulsa. 242. 1. La vltima necesidad, có q son rendidos. 244. 1. 2.

Mexicalcínco. Avisa a Cortès de la conjuracion de Guatemuz contra él, y los Españoles, con vn modo estraño. 754. 1.

Milan, con su Estado, se conjura cótra los Franceses. 155. 1. Mala disposicion de los Moradores de la Ciudad de Milan para con ellos, y porque. 345. 1. Asfaltada por el Marques de Pescara. 346. 1. Viene sobre ella Monsiur de Lautrech có grãde exercito. 399. 2. Muestrasele ardua en el numero, y en el valor de sus defensores. 399. 2. No tiene fuerças para amparar al Exercito Imperial, y resistir al Frances. 708. 1. Recibe al Rey de Francia apaciblemente. 709. 2.

Pedro Molon Diputado, vâ a Barcelona a procurar que se revoqué las Marcas proveidas contra los Aragoneses. 565. 1. No consigue la pretension. 566. 2.

Don Hugo Mòcada, impide el socorro de Tornai. 351. 1. Hallase en la jornada de Marsella con las galeras de Napoles. Reprimido de Andrea de Oria, General de la armada Frãcesa, se retira. 700. 1. Toma puerto à fuerça de armas, y entrega la artilleria a los Imperiales. 2. Viene a España con las promesas, que el Rey de Francia haze en recambio de su libertad. 786. 2. Es sustituto, ó Lugarteniente del Vir-

rey

I N D I C E

Retírase al Castillo de Rugat, y le sigue el enemigo. 262. 1. Los Señores, y Cavalleros que van con él. 262. 1. 2. y 263. 1. 2. Haze vna platica a todos los que le siguen. 263. 2. Persuade, que no se admita la batalla. 264. 1. La contradiccion que le hazen el Duque de Gandia, y Conde de Oliva, y la eficacia discreta con que esfuerça su opinion. 2. Allanafe a seguirlos, pero con nuevas razones de repugnancia. 266. 1. Disponefe para la batalla, y busca al enemigo. 267. 1. Azar interpretado en malaguero. Novedad que turba, y detiene al Virrey. 2. Da la batalla al Rebelde. 269. 1. Perdida la jornada, recoge su gente. 270. 1. Palabras notables que dize al Duque, y al Conde. Retírase a Denia, y con quien. 2. Escribe a Mallorca, exortandole la paz. 276. 2. Embia vn Religioso que la quite. 278. 1. Esta poco seguro en Denia. 280. 1. Embarcase con su familia para Peñíscola. 281. 2. Pide ayuda al Marques de los Velez. 298. 1. Usa de misericordia con los Valencianos. 215. 1. Entra en Morbiedro. 320. 2. Admite gratamente al jurado en Cap de Zaragoza, y le oye con gusto. 352. 1. Nombra otros jurados de Valencia. 353. 1. Trata de sugetar aquella Ciudad por armas. 357. 1. Marcha con su Exercito a Paterna. 358. 1. Perdona a los Agermanados de Valencia. 359. 2. Entra solemnemente en la Ciudad. 367. 2. Cerca a Alcira, y procura reducirla. 369. 2. Y a Xativa. 370. 2. Levanta el cerco, y despide mucha parte de su gente. 372. 2. Soco-

rrre a los Leales de Ontiñent. 381. 2. Castiga, y oprime a los Rebeldes. 382. 1. Persegue al Encubierto. 411. 2. Vencele. 413. 1. Castiga sus secuazes. 2. Da razon al Emperador del estado de sus armas, y le pide socorros de gente, y dinero. 505. 1. Tala las mieses de Xativa. 506. 1. Sale a buscar los Rebeldes. 507. 2. Buelve victorioso a Montesa. 508. 2. Viene a socorrer a Albaida. 510. 1. Llega a los Campos de Belluz, y dispone el orden de la batalla. 511. 2. Acomete con la Nobleza. 512. 2. Queda Señor de la victoria, y de la campaña. Elogio notable que profiere en favor de la contienda. 514. 1. Ponese con exercito sobre Xativa, y la combate. 548. 2. Entra en ella con solemnidad. 552. 1. Y fabrica vn Fuerte. 2. Subroga en su Oficio a Don Luis de Cavanillas, y trata de retirarse. Responde a la Ciudad de Valencia, y tres Estados del Reyno, que le hazen instancia para que no los dexe. 554. 2. Parte a la Corte con el Duque de Calabria. Dexa ciertas advertencias para el Emperador, sobre lo mucho (y los muchos) que le avian servido en aquel Reyno. 555. 2.

Don Iuã de

Mendoza, embaraça el socorro de los Leales de Castilla. 104. 2.

Don Rodrigo de

Mendoza, y Bivar, Marques de Zenete, subrogado en el Oficio de Governador de Valencia. 247. Quita la artilleria a los Populares. 320. 1. Procura apaciguar a los Agermanados, y entra en Xativa, donde experimenta riesgos, y osadías. 372. 1. Queda preso. 2. Su libertad. 383. 1. Su buelta a Valencia. 2. Apreséntase

INDICE:

rey de Napoles. 753. 1.
 Morbiedro, se reduce a la obediencia del Virrey de Valencia, con notables demostraciones de arreptimiento. 320. 2.

Morella fidelissima. 97. 1.

Geronimo Moron, por acuerdo del Pontifice conjura a Milan, y otras Ciudades contra los Franceses. 155. 1. Señas de Moron. 2. Dan orden de prèderle, y el se escapa. 156. 1. Encomièdanle vna solemne traicion. 829. 2. Preso por el Marques de Pescara, confiesa el trato. 831. 1.

Moros, violentamente baptizados por Vicente Periz en Valencia, y la tirania que se vsa con ellos. 272. 1.

Moros, y Christianos, su vnion tan peligrosa, como la de Isac con Ismael. 691. 1.

Moros de la Corona de Aragon, desea el Pontifice Clemète VII. que se reduzgan, ò se expelan de ella. 691. 1. La Bula persuasoria, que despacha sobre entrambos puntos al Cesar. 692. 1. hasta la 694. 2.

Los Moros del Baptismo violento de Valencia, buelven con mas ahinco a las abominaciones de su secta. 777. 2. Dudase, si son Christianos; y vna junta gravissima que manda formar el Cesar, resuelve que lo son. 778. 1. Manda el Emperador que se reduzgan los relapsos, y se bapticen todos los de aquella grey, ò se expelan. 778. 2. Como se procede con ellos, a la diligencia de Inquisidores Comissarios. 2. La cedula con que los compele a ambas cosas el Emperador. 779. 2. Huyense a los montes mas de diez y seys mil de ellos. 781. 1.

No mudan de parecer con las censuras, y decretos del Pontifice. 800. 1. Itinerario prolixo para la marcha de los expulsos, dispuesto con providencia. 2.

Moros de Aragon, alcan la mano de la agricultura, recelosos de que se haga con ellos, lo que con los de Valencia. 810. 1. Lo que el Reyno alega por ellos para que no sean expulsos. 814. hasta 819.

Motezuma. La dispòsicion funeral de su Cadaver. 4. 2. 5. 1.

Muerte de los hijos de Motezuma, executada por yerro de los Mexicanos 13. 1.

Mugeres, pelean con hermosissimo esfuerço en Luchent. 507. 1. Las de Xativa defienden sus muros. 541. 1. 2.

Muley Nazer Bucentuf, Rey de Marruecos, muerto por los Xerifes. 49. 1.

Micer Muñoz de Pamplona, embiado por *Alonso* el Reyno de Aragon al Inquisidor General sobre la observancia de la Bula de Leon X. 20. 2.

Gaspar Mur, con sesenta Araneses, pone *de* en fuga a Monsiur de Pribes. 740. 1. Es cercado en Castell-leó, y socorrido por el Duque de Cardona, Benafque, y Barrabes; con que figuen al enemigo con estrago suyo, hasta San Beat. 741. 1. Murcia. Su gente saquea a Origuela. 297. 2.

Don Vi- Mut, Chronista de Mallorca, alega *cente* do, y alabado. 517. 1.

N.

Panfilo **N** Aco, vease Cortès. Narvaez, enemigo de Cortès, acompañado de otros, le delata en Castilla. 525. 1.

Hen-

INDICE

- Hérrico** Nasao, rechaça vergonçosamente a Roberto de la Marca. 150. 2. Procura impedir al Rey de Francia el socorro de Tornay. 350. 1. Navarra, invadida del Fránces. 208. 1. 321. 1. Son derribadas sus fortalezas, y muros por orden del Emperador. 328. 2.
- Don Pedro de** Navarra Marichal, dentro de Fuente-rabia con pláticas ocultas del Condestable de Castilla, se reduce al servicio del Cesar. 650. 1. Habla inclinado al rendimiento de Fuente-rabia. 2. Al salir de ella, es detenido con fingida fuerza por el Condestable. 651. 2. Queda desde entonces fiel servidor del Cesar. 652. 1.
- Conde Pedro** Navarro, va con socorro de Francia a Genova. 463. 2. Navarros. Reciben con gusto al General de Francia. 208. 2. Perdonanlos en la Capitulacion de Fuente-rabia; y restituyenlos a su Reyno, con excepcion de algunos. 651. 1. Y al credito de su antigua fidelidad. 652. 1. Nave victoria, dà la buelta al Mundo. 366. 2. Navés de Francisco de Garay derrotadas, y su gente vnida con la de Cortès. 32. 2. Navés del Emperador, sin poder llegar al socorro de Rodas. 497. 2.
- Diego** Nieto, Capitan de setenta Españoles en Nito. 756. 1. Nobleza Valenciana, que sigue al Duque de Segorbe en la guerra que haze a los Agermanados. 254. 2. Notarios de Valencia. Su generoso proceder. 202. 1. Asisten al Governador de Valencia ciento y ochenta de ellos. 2.
- Fray Diego** Nuñez embiado Embaxador al Pontífice por la Religion de San Iuã. 663. 1.
- Don Iuã** Nuza Virrey de Aragon, junta socorro para Navarra. Escribe a Zaragoza con eficacia. 322. 1. Pleitea con los Diputados del Reyno de Aragon. 420. 1. Sus acciones terribles. 422. 2. Oponese a la jura de Diputado del Arçobispo de Zaragoza, como Abad de Rueda. 690. 1. Junta los quatro Braços del Reyno, a orden del Emperador. 712. 1. Lo que les propone. 2. Vsurpa la jurisdiccion al Consistorio de los Diputados, dando libertad a sus presos. 822. 1. Otras acciones desfavoradas suyas. 2. Manda hazer pregon en daño de las Libertades del Reyno. 823. 2. Pretende la preeminencia de Saca, y Vieda. 824. 2.
- Mossen Iuã de la** Nuza, Justicia de Aragon, consultado por el Consistorio de los Diputados, sobre negocio grave. 614. 2.

O.

- O** Bispo de Burgos. Vease Ponseta.
- Obispo de Zamora. Vease Acuña.
- Obispo de Páplona. Vease Sadoval.
- Obispo de Pistoya. Vease Pucio.
- Obispo de Tarba en el Estado de Milan, opuesto a las Provisiones del Pontífice. 152. 2.
- Obispo de Osma, entra en Valladolid, triunfando con los vencedores de las Comunidades. 186. 1.
- Obispo de Huesca. Vease Aragon.
- Obispo de Origuella, haze mil Infantes Cantones para el Papa Leon X. 309. 2.
- Obispo de Ciudad-Rodrigo. Vease Tavera.

INDICE.

- Obispo de Girona, avisa por cartas al Pontífice Adriano VI. de su eleccion. 378. 2.
- Obispo de Segorbe. Vease Gilbert Marti.
- Obispo de Nebio, Escritor de las cosas de Genova. 465. 2.
- Obispo de Vngria, derrotado, recorre al Pontífice Adriano VI. en Zaragoza. 499. 1. Como se despacha. 500. 1.
- Obispo de Tortosa el Pontífice Adriano VI. 502. 2.
- Obispo de Cluensa. Vease Pont.
- Obispo de Bayusa, solicita la confederacion de Venecia con Francia, y los que le acompañan en esta diligencia por el Rey. 582. 2.
- Obispo de Santes, sobrino del Cardenal Volterra (o Soderino) fue el medio por donde remitia sus cartas al Frances, en que le aconsejaba la empresa de Sicilia. 597. 2.
- Obispo de Bolonia. Vease Campesio.
- Obispo de Guadix. Vease Abalos.
- Obispo Gran Cruz de Malta. Vease Vries.
- Obispos de Treberis, Augusta, y Brandemburg, nombrados en la Dieta de Bormes, para que con otros Principes, procuren reducir a Lutero. 145. 1.
- Ocaña, se rinde al Gran Prior de Castilla. 127. 2.
- Oficial de Zaragoza, Conservador perpetuo de la Casa de San Lamberto. 488. 1.
- Oficiales del Virrey Don Juan de la Nuza, desordenados en cohechos, y composiciones. 824. 1.
- Christoval de* Olid, en la Batalla de los Mexicanos, sigue a Cortés en una accion valerosa. 17. 1. Sobre Mexico. 218. 2. 219. 2. Parte a descubrir el Estrecho para transito de las Malucas. Alférez contra Cortés. 723. 1. Da muerte entre otros Españoles de San Gil de Buena Vista, a Gil de Avila. Prende a Gil Gonzalez de Avila, y a Francisco de las Casas, enviado por Cortés contra él. 723. 2. Es herido, preso, y castigado. 724. 2.
- Códe de* Oliva. Persuade la Batalla contra los Rebeldes de Valécia. 264. 2. Sale a esperar a Vicente Periz. 267. 1.
- Oliva saqueada por Vicente Periz. 272. 1.
- Fray Bartolo* Olmedo, recibe, y hospeda a Fray Martin de Valencia, y sus Compañeros en Mexico. 718. 1. 2.
- Fray D. Juan de Príncipe* Omedes, es enviado Embaxador al Pontífice por la Religion de San Juan. 663. 1.
- Orage, preso por Andrea de Oria. Su sagacidad en librar de sus manos los despachos. 700. 1.
- Orden de San Iuá. Resuelve admitir las Islas de Malta, y el Gozo, y con que condiciones. Reusa mucho encargarse de la de Tripoli. 790. 2. La razon de esto. 791. 1. Sequestrados sus bienes en el Reyno de Napoles, por los Ministros del Imperador. 793. 1. Vease Gran Maestre de Rodas.
- Ordenanças de Cortés, dignas de notar. 35. 1.
- Ordenanças de la Cancilleria Imperial, que mandó establecer el Cesar. 710. 1. Lo que contenia. 2.
- Origen prodigioso de la Iglesia de San Miguel de los Navarros de Zaragoza. 489. 1.
- Origuella, promete su amparo a los de Elche. 73. 2. Va contra ella Don Pedro Maza, y Vicente Periz la quiere socorrer. 294. 1. Las fuerças, y auxilios de los Rebeldes.

INDICE

- des de Origuella. 295. 1. Saquea-
la los de Murcia cō terrible des-
orden. 297. 2.
- Nicolas* Oriolá, acompaña el Jurado en
de Cap de Zaragoza, en la jornada
de Valencia. 351. 2.
- Alonso* Ortiz, trata del ajuste de las Tre-
guas entre los Cavalleros, y Re-
Pedro bel des de Castilla. 105. 2. Acci-
dente que le interrumpe el tra-
tado. 106. 1. y 107. 1. Valor no-
table con que se opone a vn dis-
curso perniciosissimo para el in-
tento, y en ofensa del Empera-
dor. 108. 1. Vese en peligro con
los sediciosos que le busca. 109.
1. Concluyen se las treguas, y par-
te a intimarlas. 109. 2. buelve a
la enmienda de vna clausula o-
diofa a los Governadores, y Ca-
valleros. 110. 1.
- Blas* Ortiz, Clerigo de Camara del Pa-
pa Adriano VI. Testigo de la a-
ceptació de su Pontificado, y es-
Doña critor de sus acciones. 379. 2.
- Garcia* Oforio, defiende a Torre-Lobaton.
99. 1.
- D. Frã- cisco* Oforio, en socorro de Torre-Loba-
ton. 100. 2.
- ## P.
- El M. Fray* Pablo. Detiene el curso de las
treguas, casi concluidas, en-
tre los Leales, y Comuneros de
Castilla. 106. 1. El discurso que
haze. 2. Pone en temor, y des-
fianza del Cesar a los Rebeldes, y
persuade la guerra. 107. 1. Su en-
gaño vergōçoso. 108. 1. Salese de
la Sala, y mueve algunos sedicio-
sos contra la persona de Alonso
Ortiz. 2.
- Doña Maria* Pacheco. Pertinaz, y sacrilega en
Toledo. 69. 1. 2. Su arte para
mover a la vengança de la muer-
te de su Marido. 189. 1. Tienese
por conveniencia echarla de
Toledo. 2. Cuestales la vida al Ca-
pitan, y a los que van a procu-
rarlo ocultamente. 190. 1.
- Mossen* Pachs Bayle de Mallorca, muerto
por los Rebeldes con otros Cava-
lleros. 274. 1.
- Mateo* Pacio Jurado de Mecina. 603. 1.
- Juan de* Padilla, General de los Comuneros
de Castilla. 62. 1. Sus acciones. 2.
Ponese sobre Torre-Lobato. 99. 1
Ganala 102. 2. Adquiere grande
credito con esta victoria. 103. 2.
En las vistas de Zaratan, entre
Leales, y Comuneros, teme que
le quiten la vida, y se buelve a
Torre-Lobaton. 121. 1. Detenció
suya imprudente, como la de Ani-
bal en Capua. 159. 1. 2. Es llama-
do a Valladolid, para tratar de
las pazes, que no se convienen.
161. 2. Quiere passarse a Toro,
para fortalecerse en el. 164. 1.
Desprecia vn Pronostico, que le
disuade la partida, con notable
magnanimidad. 2. Es oprimido
por tres partes de los Cavalle-
ros en Villar. 165. 1. Quiere huir
de la Batalla, y le alcançan. 166.
1. Su desesperada temeridad. 2.
Es preso. 167. 1. Y degollado.
168. 2.
- Federi-* Padilla, Conde de Camerata, delin-
quente en vna conjuracion de
Sicilia. 600. 2. Muere en el su-
plicio, con otros. 601. 2.
- Pamplona. Alça la voz por Don En-
rique de Labrit. 208. 2. Entra
en ella facil, y apaciblemente
Asparros. 210. 1. Rindese su For-
taleza, y queda enteramēte Pam-
plona por el Frances. 211. 1. Re-
cuperada por los Governadores
de Castilla. 234. 2.

INDICE.

- Panuco**, reducido por Cortès. 333. 1.
- Manfre do** Paravicino, hallado sobre Como con gente armada. Muere en el tormento, confesando toda la conjuración. 156. 2.
- Diego Garcia de** Paredes, Invencible. 233. 2.
- Algunos** Parentescos principales de los Corteses. 7. 2.
- Parma**, la mitad es vencida, y saqueada por los de la Liga. Los Franceses se retiran a la otra mitad, y la fortifican. 306. 2.
- Juan de** Paternoy menor, es vno de los Capitanes asignados por Zaragoza, para la guerra de Navarra. 226. 2.
- Juan de** Paternoy, Jurado en Cap de Zaragoza, responde a vna petición de socorros para la guerra de Navarra, que de parte del Cesar haze el Secretario Góçalez, empenándose a procurarlos. 639. 1.
- Pavia**, sitiada por Monsiur de Lautrech, defendida por el Marques de Pescara, y Antonio de Leiva. 402. 1. Levantase su cerco. 2. Espera en ella al Frances Antonio de Leiva. Resuelve el Rey de Francia asediarla. 730. 1. Descrivese, y la postura del asedio. 731. 1. Lo que padece en él, con la destrucción de Molinos, y tormento del muro, hasta la ruina. Quiere asaltarla el enemigo, y se resisten con sumo valor los cercados. 732. 2. Padece necesidad de viveres, y de moneda, y es socorrida de todo. 734. 1. Vease Rey de Francia.
- Rodrigo de** Paz, y Francisco de las Casas, publican en la Isla de Cuba, la sentencia en favor de Cortès. 533. 1.
- Pazes de Noyon**, ofendidas, y no guardadas por el Rey de Francia. 150. 2. 207. 2.
- El Comẽ Peñalosa**. Parte a dar aviso al Emperador de la victoria de Pavia; y con cartas para la Reyna Madre de Francia. 75. 2.
- Perayles de Valencia**, su honrada, y valerosa promesa. 391. 1. Embiales el Virrey las gracias, por lo mucho que obraron. 397. 2.
- Perdon General** de los excesos cometidos por las Comunidades de Castilla. 557. 2.
- Miguel de** Perca, gana el Estandarte Real del Frances, en la Batalla, y rota de Asparros. 233. 2.
- Vicente** Periz, General de los Agermanados de Valencia, por muerte del Mesonero. 250. 2. Oponese al Exercito del Virrey, y le sigue. 262. 1. Acercase al Exercito del Virrey. 268. 1. Propone a los suyos el trafice de la Batalla, y los anima para él, implorando el auxilio del Cielo. 2. Vence a los Leales. 270. 1. Llega a Gandia, y cumple sus designios. 2. Executa la misma hostilidad con Oliva. 272. 1. Ocupa el Arrabal de Denia. Bate la Fortaleza sin efecto. Va a expugnar el Castillo de Pelop. 293. 2. Rindele, y passa a cuchillo, contra toda fe, ochocientos Moros, que baptiza. 294. 1. Quiere socorrer a Origuela. 2. Es recibido en Valencia con grande aplauso. Alojase en el Palacio Real. Haze su entrada en forma de triunfo, y con que orden. 310. 1. Ofrece a los suyos conservarlos en la Germania. 311. 1. Recibe instrucciones para proseguir la guerra. 2. Su insolente proceder. 313. 2. Buelve con exercito en busca del Virrey, y pierde la artilleria. 320. 1. Quiere mover a sedición, y el Señor de Sobradíel la repa-

INDICE

- para. 356.1. Haze malos oficios a los Leales en Xativa. 380. 2. Entra en Valencia, y mueve otra sedicion. 389. 1. Tratafe de paz con él. 391. 2. Reufala, con fin de faquear la Ciudad. Las prevenciones con q̄ espera de guerra al Marques de Zenete. 393. 1. Muere. 395. 2. Iusticia que se executò en su cadaver. Publica-se por traidores sus hijos, y nietos. 396. 1.
- Personas graves, del sequito del Pontifice Adriano VI. en Zaragoza. 500. 2. 501. 1. 2.
- Luis* Picaño, valeroso Español en el sitio de Marsella. 701. 2.
- Piedras prodigiosas, que disparò vna tempestad en los confines de Gandia, y Oliva. 272. 2.
- Sanctuario de N. S. del* Pilar, visitado por el Papa Adriano VI. 429. 1.
- Dō Bernardino* Pirù, el origé de su nóbre. 836. 1. 2. Pimentel, Creado el Pontifice Nuncio de España. 502. 2. Y lo es con particularidad, para tratar con el Emperador la vnion de los Principes Christianos. 583. 2. Su eficacia en persuadirla. 586. 2.
- Dō Hector* Piñatelo, Conde de Monte-Leon, recibe al Gran Maestre de San Iuan en Mecina. 603. 1.
- El Baxa* Pirro, llama eficazmente a Solimã, para que venga a poner en obediencia, y en brio a su gente, desfallecida sobre Rodas. 494. 2.
- Dō Francisco* Pizarro, trata de descubrir el Pirù. Su Nobleza, y Patria. 834. 2. Comunica la empresa con Diego de Almagro, y Hernãdo de Luque. 835. 1. Sale de Panamá con ochenta compañeros. 836. 1. Las esperanças que concibe de aquella Region, con el informe del Cacique Biruquete. Empieça a padecer mucho, quiere dexarle algunos de sus Compañeros, y como los esfuerça. 837. 2. Falta-le el sustento. Llega al Puerto de la Hambré, llamado assi por la que tuvieron en él. 837. 1. Otra vez clama la mayor parte de los Españoles por la buelta de Panama. 837. 1. Lo que les dize para corroborarlos. 2. Embia a buscar sustento. 838. 1. Toma tierra en vna Isla de Caribes, y se detiene en vna Poblacion vacia, y con que fin. 2. Hazenle cruda guerra los Isleños. 839. 1. Valor notable suyo. Embiale Pedro Arias de Avila por Compañero de la empresa a Diego de Almagro. 2.
- El Coronel* Pizarro, Padre de Don Francisco Pizarro, muerto gloriosamente en el asalto de Amaya. 835. 1.
- Piziguiton, rindese al partido de los Imperiales. 462. 1. Apoyentan en él al Rey de Francia preso. 775. 2.
- Plasencia sin presidio, asistida del Marques de Mantua. 377. 2.
- Pleyto reñido, entre los Diputados del Reyno de Aragon, y su Virrey. 419. 1. 2.
- Pleyto entre el Arçobispo de Zaragoza, y el Conde de Belchite. 521. 1.
- Poder orgulloso del Frances, y quantrocado. 781. 2.
- Mossen Carlos de* Pomar, Regente la General Governacion de Aragon. Zelosissimo de las Preheminiencias de su Oficio. Inclinado a la causa de Dō Pedro Iordan de Vrrics. Su proceder contra las leyes. 614. 2. Quexanse de él los Diputados al Emperador. 616. 2. Sale con doze Compañias de Infantes, y Cavallos contra Francia, y se junta con el Condestable de Castilla en el

INDICE.

- D. Fray Pedro Pont**, Obispo de Cluenfa, Inquisidor de Mallorca, se opone, y haze prender al que queria quemar los papeles del Archivo de la Inquisicion. 719.1. Interviene en la reduccion de Mallorca. 589.2.
- Martin Ponce**, Advogado Fiscal de Valencia, muere hielméte en las puertas de Xativa. 413.1.
- Portillo**, famoso Soldado, su muerte. 224.1.
- Nuestra S. del Portillo**, visitada del Pótfice Adriano VI. Autoriza su Aparicion, y le concede Gracias particulares en vna Bula. Verdadera historia del Portillo. 488.2. Tradiccion, Historias, y Tablas, confirmadas por Alexandro VI. y Julio II. 489.1.
- Portugueses, se juntan con los Castellanos, para juzgar del derecho de las Malucas. 680.1. Quedan descontentos del juizio que hazen los Castellanos en favor del Cesar, y amenagan a los de su Nació en aquellas Islas. 681.2.
- Iuan Prat**, sale libre de la Carcel de la Inquisicion. 20.1.
- Prematica de Bormes, publicada en Burgos. 83.2. Fixada en la Plaça de Valladolid. 121.2.
- Prematica, con que corrobora, y confirma el Cesar el Consejo Supremo de Aragón. 436.2. Lo que se tuvo por novedad en ella. 448.1.
- Prendas, ò despojos del Rey de Francia, avidas en su prision, vincolo de la Casa de Aldana. 273.2.
- Principios de Europa, se rezelan en los ojos a vista del suceso de Pavia. 781.1.
- Gras* Prior de Castilla. Vcase Zuñiga.
- Prior del Pilar, perpetuo Conservador de la Cala de San Lamberto. 488.1.
- Prisioneros insignes en la Batalla de Pavia. 776.2.
- Procello atrevidamente fulminado por las Comunidades, contra el Almirante, y Condestable de Castilla, y otros Señores, Ministros, y Pueblos fieles. 122.2.
- Procello de la causa de Monte-Aragon, en juizio de revista fuera del Reyno, contra las Leyes. 561.1.2. Restituyese a Zaragoza, y se remite al Allellor del Governador; y porque medio. 612.1. Presenta firma sobre esto Don Alfonso de Castro, è invoca el Patrocinio de los Diputados. 2. Lo que resultò. 613.1.2. 614.1.2.
- Proposiciones del Maestro Orla, delatadas, y defendidas en la presencia del Pontifice en Zaragoza. 500.1.
- Antonio Pucio**, Obispo de Pistoya, haze seis mil Esquizaros para Leó X. 152.1. Rompe al Duque de Ferrara, en compañía del Viteli. 342.2.
- Fernando del Pulgar**, describe el Consejo de Aragón. 436.1.
- Puente insigne, y oportuno, que fabrica Cortès. 752.2.
- Puerto de la Hambre, llamado assi, por la que padecieron los Españoles de la empresa del Pirù. 837.1.

Q.

Q Verellas de los Diputados del Reyno de Aragon al Cesar, sobre vn Contrafuero. 561.2.

Querellas contra Cortès, dadas al Emperador. 525.1.2.

Question grave, decidida en el primer

INDICE:

mer Concilio que se celebrò en la Nueva España. 719. 2.

Quexas de Valladolid para Burgos. 64. 2.

Quexas del Emperador al Rey de Francia, porque amparò a Roberto de la Marca, subdito fuyo, en el Estado de Luxeburg. 150. 2.

Quexas que se dan en el Consistorio de los Diputados, contra el Governador, y porque personas. 615. 1.

Quexas de los Diputados al Cesar, sobre los procedimietos del Governador. 616. 2.

Quexas de los Conquistadores de la Nueva España, sobre el modo de repartirla Cortès. 716. 2.

Quexas de los Cavalleros de la Religion de San Iuan Franceses, contra los Españoles de la misma. 795. 2. La satisfacion que se les dà. 796. 1.

Fr. Fr. de Quinones, por otro nombre, de los Angeles, embianlo los Governadores de Castilla, para que ajuste treguas con las Comunidades, y no le dexa vn Mecnico entrar en Valladolid. 105. 2.

Antonio de Quinones, embiado por Cortès al Emperador, en còpania de Alòso de Avila. 333. 2.

Gutierrez Quixada, señalase en la Batalla de Asparros. 233. 2.

R.

Doctor Gerónimo la Raga, succede en el Oficio de Vicecanceller a Don Antonio Agustín. 696. 2.

Razones de estado, que favorecen a Lutero, para que el Emperador no le castigue. 148. 1.

Recado valiente del Rey de Francia al Marques de Pescara. 765.

1. Surspuesta. 2.

Recado del Marques de Pescara a Lanoy, con el qual se diò principio a la Batalla de Pavia. 765. 2.

Religion Catolica ofendida de Lutero. 136. 1.

Reliquias de San Lamberto, con que la Ciudad de Zaragoza sirve al Pontifice Adriano VI. 430. 2.

Relicario de la Sangre milagrosa de San Lamberto, y quien lo hizo. 431. 1.

Religiosos de San Geronimo, Governadores de la Nueva España. 332. 1.

Doze Religiosos de San Francisco en la Nueva España. 717. 2.

Do Luis Requesens, con armada en Puerto-Delfin para asistir a Colona sobre Genova. 461. 1.

Refena de diez mil Infantes, por los Trezes de Valencia. 201. 1.

Rey de Tezcucó, se haze Christiano, y es restituido a su Corona por Cortès. 41. 2. Es aclamado de los suyos. 42. 1. Los Aynos que le asisten. 2.

Rey de Fez Müley Nazer, tiene por propria la Grandeza de los Xerifes. 49. 2. Nieganle el quinto, con animo de romper cò el. 50. 2. Muere entre amenazas de guerra, y còciertos de paz. 51. 1.

Rey de Fez Muley Hamet, successor de Nazer, ajusta se con los Xerifes, y les confirma el Señorío de Marruecos. 51. 1. Es desobedecido de los mismos, que se còfederan con sus enemigos. 2. Cerca a Marruecos. 802. 1. Retirase oprimido de los Xerifes. 2. Sus propositos contra ellos. 803. 1.

Rey de Mexico. Vease Guatemuz.

Rey de Portugal Don Manuel, interponese para las treguas entre

INDICE

tre Leales, y Rebeldes de Castilla. 107. 2. Dos veces yerno de los Reyes Catolicos, jurado Principe de Castilla, y llamado así en Aragon. Muere. 374. 1. Fabrica insigne suya. Vaticinio, ó Pronóstico de su opulencia. 2. Mandó escribir las Historias de los Reyes de Portugal. 375. 1. Los hijos que tuvo. 2.

Rey de Francia, asiste contra las pazes de Noyon, secrecramente a Roberto de la Marca, vasallo del Emperador. Escusase de la mala fe de su amparo. 150. 2. Concuérase con Leon X. 152. 1. Apartase de aquel tratado, y porque razones. 153. 1. Su Exercito sobre Navarra. 321. 2. Aprueba la prefa hecha por vn Pirata Frances, de la persona, y tesoros de Alonso de Avila, embiado por Cortès al Emperador. 336. 2. Dicho gracioso suyo. 337. 1. Pone a Monsiur de Lautrech diez mil Esquizaros en Italia. 358. 1. Trata de passar a ella con poderoso Exercito. 624. 2. Favorece a la Familia de Borbon. Promueve a la dignidad de Grã Condestable de Francia a Carlos de Borbon. 625. 1. Hazesele sospechosa su Grandeza. Quiere humillarla, y los modos con que lo procura. 2. Entiende por indicios el animo infiel de Borbon, y dispone llevarse lo consigo. 626. 1. Declarasele por sagacissimos rodeos. 2. Embia a prenderle, y no lo puede conseguir. Quedase a guardar su Reyno. 627. 1. Encomienda la jornada al Almirante de Francia. 2. Parte de Aviñon con grã poder a Lombardia. Lo que dize a los suyos. 706. 1. Nombra

por Governadora de su Reyno a Madama Luisa su Madre. Causa de su jornada, incluida en aquel acto a son de Manifesto. 2. Su descuido en no echar a los Imperiales de Lombardia. 709. 1. Ocupa a Milan. 2. Resuelve asediar a Pavia. 730. 1. Donde se acampa. 731. 2. La bateria, y los asaltos con que la oprime, y la valerosa resistencia que halla. 732. 2. 733. 1. 2. Desconfia de la fuerza, y se remite a la perseverancia del asedio, y con que politica. 734. 1. Desestima el Exercito, y los focorros de los Imperiales, prorumpiendo en vna Ironia. 735. 1. Coligase con el Papa, Florentines, y Venecianos. 735. 1. Determina la guerra de Napoles, y la comete al Duque de Albania. 2. En el Parque de Pavia, cree que cierta accion de los Imperiales, es fuga, y tiene por suya la victoria. 759. 1. Es preso. 770. 1. Y por quien. 2. Sale herido, pero resguardada la vida milagrosamente. 775. 1. Pide que no le metan en Pavia, y le aposentan en Piziguiton. Escribe a la Reyna Madre, muy al caso de la perdida. 2. Lo que prometia por su libertad. 786. 2. Es traído a España, a instancia suya. 787. 1. Hospedale con magnificencia Real, el Duque del Infantado, en Guadalajara. 2. Llega a Madrid. 788. 1. Embia por Madama de Alanfon su hermana, para los tratados de su libertad. Lo que pide por principal Capitulo de la Concordia. 2. Enferma de no ver al Emperador. 789. 1. Aliéntase con su vista. Cortesias entre ambos. 2. Quiere huirse de la Prision

INDICE.

- fion có notable indignidad. 827.
 1. Su impaciéte resolució. 828. 2.
 Rey de Zebu(ò Manilas). Recibe a
 Magallanes con apacible corte-
 jo. Hazese Christiano por obli-
 garle a su ayuda contra el de Ma-
 tan. 171. 2. Con ella vence a su e-
 nemigo. 172. 1. Alebofo a los Es-
 pañoles. 173. 1. 2.
 Rey de Matan. Quita la vida a Ma-
 gallanes , y a otros Españoles.
 172. 1. Haze amistad con el de
 Zebu, y le encarga por concier-
 to la ruina de todos los Españó-
 les. 173. 1.
 Rey de Vngria Ludovico, casa con
 la Infante Doña Maria herma-
 na del Emperador. 199. 1. Con
 descuydo en la defensa de Bel-
 grado. 291. 1.
 Rey Don Alonso V. de Aragon, He-
 redero de Milan. 305. 2.
 Rey de Borney, admite gratamen-
 te a los Españoles de la empresa
 de las Malucas. 362. 2.
 Rey de Tidore , recibe a los Espa-
 ñoles. 364. 2. Preciasé de Astro-
 logo , y Adivino. Jura vasallage
 a la Corona de Castilla. 365. 1.
 Los que le siguen en esta ac-
 cion. 2.
 Rey de Xilolo , con seiscientos hi-
 jos. 365. 2.
 Rey Don Fernando el Catolico.
 Vease Consejo Supremo de Ara-
 gon.
 Rey Don Pedro IV. escribe la for-
 ma que se ha de tener en el Due-
 lo. 455. 1.
 Rey de Inglaterra, confirma la vnió
 con el Cesar. 478. 2. Mereció vn
 tiempo el titulo de Defensor de
 la Fe, por boca del Pótifice. 581.
 1. Docil para vnirse con los Prin-
 cipes Christianos contra el Tur-
 co. 2. Sus armas con las del Em-
 perador invaden la Picardia.
 609. 1.
 Rey Don Iayme II. de Aragon, in-
 corporò la Val de Aran , y a Ri-
 bagorça, en su Corona. 738. 2.
 Rey Don Iuan III. de Portugal, casa
 con la Infante Doña Catalina,
 hermana del Emperador. 748. 1.
 Jura la Capitulacion del casamié-
 to del Cesar con la Infante de
 Portugal Doña Isabel su herma-
 na. 808. 2.
 Reyna Doña Germana de Fox, muy
 estimada del Emperador, y su
 Lugarteniente General en el
 Reyno de Valencia. 644. 1. Es re-
 cibida con aplauso en los Confi-
 nes de aquel Reyno. 2. Llega a
 Valencia có el de Brandemburg
 su esposo, y juran el Oficio de
 Virreyes. Escrивele el Empera-
 dor, para que castigue a los Ager-
 manados. 645. 1. 2. Haze execu-
 tar justiciá en veinte y quatro
 delinquentes de las Ciudades de
 Valencia, y Xariva. 646. 1. Y va-
 rias composiciones de dinero. 2.
 Reyna Doña Leonor, viuda del Rey
 Don Manuel de Portugal , pro-
 metida por el Cesar su hermano
 al Duque de Borbon, y pidida del
 Rey de Francia en el primer Ca-
 pitulo de Concordia. 788. 2.
 Rezo, Ciudad , intenta ocuparla
 Monfiur del Escu, por medio de
 vna fraude. 157. 1. Sus defensores
 hieren de muerte a Alexandro
 Tribulcio. 2.
 Rezo antiguo de la Santa Iglesia
 de Zarágoça. 482. 2.
 Ribagorça, y su etimologia. 738. 1.
 Riberas, y Benedetes , discordes.
 Vease Vandos.
 Riquezas del Templo de San Am-
 brofio de Milan, amenazadas por
 los Franceses. 345. 2.

INDICE

Francisco

Ma- Robere, se restituye en su Estado
ria de de Urbino. 377. 2.

D. Fray Robles Abad de Santa Fe, Dipu-
Juan de tado del Reyno de Aragón. 811. 1.

Isla de Rodas, trata el Gran Turco de ir
sobre ella. 490. 1. Fue asediada
muchas vezes, y no vencida.
493. 1. Ponese Mustafa sobre la
Ciudad con quatrocientas velas, *El Tefo-*
y docientos mil hombres. 2. Com- *ro Mo*
batela fortissimamente, y se re- *sen Luis*
siste. 494. 1. Viene Soliman a ella.
2. Terrible modo de guerra en
cercadores, y cercados. 495. 1.
Porfias, y resistencias notables. 2.
Padece la Ciudad suma necesi-
dad, embaraçados sus auxilios.
497. 1. Rindese a Soliman cõ de-
centes condiciones. 2. Entra el
Barbaro en ella, y no cumple nin-
guna. 498. 1.

Micer Roca Regente de Mallorca, despa-
Jayme cha las cartas, que pide el Pue-
blo con violencia. 114. 2.

Don Ra- Rocafull, descompone a los de Xa-
mon de tiva, y les deguella docientos y
cinquenta hombres. 541. 2.

Rosellon, y Cerdania, amenaçados
por el Frances. Trata el Empe-
rador de oponerse con los so-
corros de Aragón. 712. 1. Preven-
ciones que en Rosellon se ha-
zen por el Alcayde de Perpiñan
Mossen Iuan de Albion. 715. 2.

S.

*S*acro. Porque se le dió este nom-
bre al Consejo Supremo de Ara-
gon. 448. 2.

Fray Salamanca Predicador del Cesar,
Iuan de obligale con su doctrina a que
trate de venir a España. 478. 1. Es
vno de los que con autoridad de
Inquisidores Apostolicos entien-

den en el Baptismo, y reduccion
de los Moros de Valencia. 779. 1.
798. 1.

Salardi. Vease Val de Aran.

Salarios de sentencias en el Conse-
jo Supremo de Aragón. 441. 1.

Salidas artificiosas, y utiles de An-
tonio de Leyva en Pavia. 768. 1.

Sanchez, tiene por huesped fuyo
al Secretario Gonçalez. 181. 2.
Entran por fuerça su casa los Po-
pulares, buscando al Secretario.
183. 1.

Mossen Sanchez, Embaxador del Cesar en
Alonso Venecia. 474. 1. Aconseja al Em-
baxador de Vngria, mal des-
pachado, que repita la instancia
del socorro que pide al Senado
contra el Turco. 474. 1. Interpo-
nese para el mismo efecto. Lo
que dize al Senado. 2. Procura
saber alguna inteligencia oculta
del Embaxador del Turco. 476. 1.
Sanclemente, Governador de Me-
norca, socorre a la Villa de Al-
cudia. 427. 2.

D. Fray Sandoval, Obispo de Pamplona,
Pruden- impugnado en favor de Zarago-
cio de ça. 129. 2. Y de Don Pedro Giron.
133. 1. 2. Omision suya notable.
209. 1. Niega con temeridad la
certidumbre de vngirse los Re-
yes de Aragón. 449. 2. Descuida-
do en averiguar circunstancias.
554. 2. Habla mal informado del
sucesso de Pedro Torrellas, y Ge-
ronimo de Ansa. 686. 2.

Gonça- Sandoval, haze guerra a Iztapala-
lo de pa. 219. 2. Ordena a Garcia de
Holguin, que prenda a Guate-
muz. 244. 2. Tiene diferencias
con el, sobre cuyo ha de ser el
Prisionero. 245. 1.

Bernar- Santa Eugenia, Señor de Torrella,
do de primer Governador de Mallor-
ca. 117. 2.

Mon-

INDICE

- Mon-* San Juan, ponese sobre el Castillo
fiur de de Salardu. 739. 1. Asaltale con
furor, y se resiste. 2. Huye venci-
do a la Montaña. 740. 1.
- Andres* San Martin, Astrologo en compa-
de ñia de Magallanes. Consultado
por el mismo en las dudas de su
navegacion. 171. 2. Muere con él.
172. 1.
- San Sebastian, fortificada por los
Virreyes de Castilla. 327. 2.
- Gonça-* Santa Maria, Capitan assignado
lo de por Zaragoza para la guerra de
Navarra. 226. 2.
- Santander. En su Puerto desembar-
El Maef ca el Emperador. 479. 1.
- tro Fray* Sarria, acompaña al Jurado en Cap
Juan de Zaragoza en su jornada de Va-
lencia. 351. 1.
- D. Diego* Sarmiento, Conde de Salinas, parte
con otros a socorrer a Medina
de Pomar. 125. 2. Entra con los
victoriosos Leales en Valladolid.
186. 1.
- Satiras atrevidas contra el Papa, y
el Emperador. 144. 1.
- Sede Apostolica, como se gobernó
el tiempo que Adriano VI. estu-
vo en España. 378. 1.
- Segovia, dá mil hombres contra el
Frances. 227. 2.
- Señoria* Sena, su origen, y descripcion. 696.
de 1. Hazce concordia con el Cesar.
2. Las condiciones. 696. 2. y 697.
y 698. 1. 2.
- El* Senescal de Tolosa, entra por la
Val de Aran con treze mil hom-
bres. 737. 2. Ordena a Monsiur de
San Juan, que ocupe el Castillo
de Salardu. 739. 1. Cerca a Castel-
Leon. Y se retira. 741. 1.
- Señores de Castilla que siguen al
Conde de Haro en la faccion de
Navarra. 230. 1. Los que có otros
Cavalleros se señalaron en aque-
lla guerra. 233. 2.
- Sequestro de los bienes de la Reli-
gion de San Juan en el Reyno
de Napoles, por los Ministros del
Cesar. 793. 1. Revocado. 796. 2.
- Fräcisco* Siching con Exercito en resguar-
do de Lutero. 144. 1.
- Sifas en Aragon embargadas, y
porque. 20. 1. 2.
- Sifas de Mallorca, quexanse dellas
los Plebeyos. 110. 1. Vsurpan la
de la carne. 276. 1. Tienenlas por
injustas. 515. 2.
- Simile discreto con que Lanoy cen-
sura el proceder dissimulado de
Clemente VII. 762. 2.
- Juan* Sisso, Maestre de Campo de los Re-
beldes de Valencia, hecho pie-
zas por los mismos. 258. 1.
- Don Gui-* Sö, y de Castro, Vizconde de Evol,
llen de Diputado, solicita librar las Fron-
teras de Aragon del contagio
de la Germania de Valencia.
285. 1.
- Sobrarbe, Reyno Primitivo en la
Corona de Aragon. 2. 1.
- Socorro oportuno de dinero en
Pavia, con que se acallan los Ale-
manes. 760. 1. El de polvora. 767.
2.
- Soliman, rinde a Belgrado, y saquea
a los Templos. 291. 1. Llevase algu-
nas Reliquias sagradas, que re-
dime el Patriarca de Grecia. 2.
Oprime a los Christianos en Bel-
grado. 473. 1. Trata de la jornada
de Rodas con sumo secreto. Tie-
ne inteligencias con vn Medico
Iudio. 490. 1. Escriva al Gran
Maestre con equivoccos. 491. 1.
Declarase con infolencia. 492. 2.
Embia poderosissima Armada, y
Exercito, contra ella, que la sitiá.
493. 2. Viene a Rodas, llamado
del Baxá Pirro. 494. 2. Pone en
quietud fervorosa el Exercito.
495. 1. Rinde a Rodas con ciertas

INDICE.

condiciones. 497. 2. Entra en ella, y no cumple ninguna. Intenta llevar al Gran Maestre, y a los Cavalleros a Constantinopla, para enlobervecer su triunfo. 498. 1. Cuéltale la empresa mucha gente, y tesoros. 2.

Guillen Sorolla Agermanado. Su castigo secreto. 552. 1.

Sueza, oprimenla, y saqueanla los de Xativa, y Alcira. 509. 1. Segunda vez saqueada, y despojada, con otros Lugares. 2.

T.

Christoval de **T**apia, con poderes para go-
vernar a Mexico, y deponer a Cortés. 329. 2. Haze fe de ellos en Villa-Rica, y se le oponen. 130. 2. Y en Zempoal. 331. 2. Buelvefe a la Isla de Santo Domingo. 332. 1. Viene a España con los enemigos de Cortés a delatarle. 525. 1.

Tarazona tiene diferencias con Borja. Trata de cóponerlas el Confistorio de los Diputados. 593. 2.

D. Juan de Tavera Obispo de Ciudad-Rodrigo. Visita de parte del Emperador al nuevo Rey de Portugal, en la muerte del Rey Don Manuel su Padre. 376. 2.

Templo notable en instituto, y sacrificios, cuyos Idolos derriba Cortés. 753. 1.

Tepeaca, muda el nombre en el de Segura de la Frontera, y su modo de gobierno al uso de Castilla. 29. 2. Vease Cortés.

Teruel. Su Comunidad solicita en librarfe de los errores de la Germania. 287. 2.

Tezcucó, Presidio, ó Plaza de Armas, importantísima a Cortés. 42. 1. Vease Cortes.

Tigres ferocísimos de Mexico, embiados por Cortés al Emperador. 334. 2.

Tlascala, recibe a Cortés victorioso. 18. 1. Y con que afectos, y promesas. 2. Medio para la conquista de Mexico eficacísimo. 36. 1.

Toledo, dà gente, y artilleria al Obispo de Zamora. 126. 1. Persiste en su rebeldia, con la presencia de Doña Maria Pacheco. 189. 1. En guerra cótra las Armas Leales. 190. 2. Tiene Cortes en ella el Emperador. 788. 1.

Don Diego Alvarez de Toledo, Gran Prior de Castilla, esfuerça que se dà la batalla de Villalar. 165. 2. No puede llegar al socorro de Rodas. 497. 2.

Tornay, cercada por los Imperiales. 249. 2.

Pedro Torrellas. Vease Desafio.

Torrelobaton, resiste a Padilla. 99. 1. Es vencida. 102. 2.

Don Gerónimo Torrero, Abad de San Juan de la Peña, es vno de los que dàn quejas del Governador al Confistorio de los Diputados. 615. 1.

Don Juan de Tovar Marques de Berlanga, en la guerra de Navarra. 230. 1.

Tradicion, Historias, y Tablas de la verdadera Aparicion del Portillo. 489. 1.

Trato alevofo de ciertos soldados Italianos en Milan. 632. 1.

Tratado de concordia en Roma, entre el Papa, y Ministros del Emperador, a vrilidad comun de Italia. 785. 1.

Las Trezes de Valencia, hazen vna refensa de diez mil infantes. 201. 1.

Alexandro Tribulcio, herido de muerte en las puertas de Rezo. 157. 2.

Tripoli, diceil de conservarse en la posesion de Malta. 662. 1.

Triunfo de los Leales de Castilla en Va-

INDICE

Valladolid. 185. 2. Los contenidos en él. 185. 2. y 186. 1.
 Tudescos, llegan a pedir tumultuariamente sus pagas. 405. 2. Apoderanse de la artilleria, y la buelven contra Colona. Haze cara Esforça a su satisfacion, y se quitan. 406. 1. En Genova quieren vsurpar el Vaso de esmeralda, y lo componen con los Ginoveses. 465. 2. Los de Pavia casi amotinados, è infieles por la paga. 734. 1. Su Coronel castigado ocultamente. 2.

V.

*Regente
Francisco*

V Baque, va a Mallorca para go-
 vernar la ausencia del Virrey,
 y quietarla. 516. 1. No es bien re-
 cibido de los Rebeldes. 2. Entra
 en la Ciudad de Mallorca con el
 Governador de Menorca, a tra-
 tar de su perdon. 589. 1.
 Val de Broto, trata de resistir al
 Frances. 299. 1. Pide socorro a los
 Diputados. 2.
 Val de Aran, invadida del Frances.
 737. 2. Su resistencia en el Casti-
 llo de Salardu. 739. 1. 2. En la Vi-
 lla. 740. 1. 2. En Castel-Leon. 741.
 1. Victoriosa expele, y pica al ene-
 migo. 2.
 Valladolid, ofendida del Conde de
 Onate. 62. 2. Quexase de Burgos.
 64. 2. Recibe cartas del Cardenal
 Obispo de Tortosa, y del Almi-
 rante, que procuran su quietud.
 80. 1. Amanece en su Plaça la Pre-
 matica de Bormes, con horror
 de los contenidos en ella. 121. 2.
 Despicanse con otro papel inso-
 lentissimo en las puertas de su
 Iglesia Mayor; y en su Plaça los
 Procuradores, y Diputados del
 Reyno con vn acto contrapues-

to a la de Burgos. 122. 1. 2. Clama
 por el remate de la guerra, me-
 diante la paz, ò vna batalla. 160.
 1. No se satisface de la seguridad
 de los Capítulos que le propo-
 nen para la paz. 161. 1. Pide ina-
 ceptibles condiciones. Insta por
 el juicio de vna batalla, y ajusta
 los medios có Iuan de Padilla. 2.
 Cercanla los Cavalleros. 183. 1.
 Embia Embaxadores de rendi-
 miento a los Virreyes, que la per-
 donan. 184. 1. Entran en ella los
 Cavalleros triunfantes. 185. 1. Su
 silencio, y su retiro en aquel triu-
 fo. 2. Sus temores. 186. 1. Escriue
 al Almirante, pidiendole favor,
 y la respuesta amorosa que tie-
 ne. 2. Siguen su exemplo mu-
 chos Pueblos. 188. 2. Da mil ho-
 bres para la guerra cótra el Fran-
 ces en Navarra. 227. 2.

Valedores de Lutero, significados
 en vn Pasquin. 144. 1.

Valencia, Ciudad, escribe al Empe-
 rador sobre las acciones del Pue-
 blo. 93. 1. Vee se en notable peli-
 gro, en la vnion, y aumento de
 los Populares. 96. 1. Sus inquietu-
 des. 247. 1. Embia embaxada al
 Infante Don Enrrique. 259. 1. De-
 sea la paz, y se vale del Infante.
 282. 2. Su peligroso estado. 313. 1.
 Padece hambre. 314. 2. Pide fa-
 vor a Zaragoza, y al Reyno de
 Aragon. Y perdon al Virrey. 315.
 1. Procura aplacar al Virrey, y
 porque medios. 352. 2. Recibe al
 Jurado en Cap de Zaragoza. 353.
 2. Y le venera notablemente. 357.
 2. Queda perdonada, y en quie-
 tud, a diligencia del Jurado de
 Zaragoza. 360. 1. Nombra perso-
 nas, para que traten de la liber-
 tad del Marques de Zenete, pre-
 so en Xativa; y de la reduccion

INDICE:

- de aquella Ciudad; y de Alcira. *Dñi. Velasco*, y Tovar, Marques de Aua
380.1.2. Los de Xativa, y Alcira *go de* non por casamiento con la Casa
vienen contra ella.470.1.2. Que-
da libre de ellos, y porque.471.1.
Siente la partida del Virrey, y le
haze instancia para que no los
dexa.533. 2.
- Fray Martin de* Valencia, Superior de los Religio-
sos de San Francisco, que van a
la Nueva España; insigne en san-
tidad, y doctrina.717.2. Llega cō
ellos a Mexico. Su recibimiento,
y entrada en aquella Ciudad.
718.1. El credito, y el fruto de su
doctrina.719.1. Celebra el pri-
mer Concilio de la Nueva Espa-
ña, sobre vna question grave.2.
- Valles de Bielsa, y Xistau, convoca-
das por el Reyno de Aragon, con
otras Ciudades, y Villas de los
Confines de Navarra, para ocur-
rir al Frances.211. 2.
- Vandos de Benedetes y Riberas en
la Villa de Monçon. 383. 2. Pro-
cura reducirlos a quietud la Cor-
te General de Aragon.384.1. El
Castellan Duque de Luna, quiere
apaciguarlos, y no puede.385.2.
Componelos el Duque Castellan.
553.1.2.
- Gonzalo de* Varaona, ayuda a vn insulto del Cō-
de de Salvatierra.124.1. Es ven-
cido, y degollado en Victoria.
125.1.
- El Alfe- rez Luã* Vargas, es el primero que arbola
su vandera sobre los muros de
Don Pe- Sãtirana.657. 2.
- dro Sua- rez de* Velasco, obra mucho contra el fu-
ror de las Merindades.67.2.
- Dñ San- cho de* Velasco, con artilleria, y municio-
nes para los Leales de Castilla.
Asfaltafelas el Conde de Salva-
tierra.124.1.2.
- Don Luã de* Velasco, General del socorro que
el Emperador embia a los Lea-
les de Mallorca.543. 1.
- Diego Velazquez*, ordena que le lleven
preso a Cortes.311. Su pretensio
contra el Gobierno del mismo
en la Nueva España, declarada
por injusta.434. 2. Acusale por
sus Procuradores ante el Empe-
rador.525.2. Tiene sentencia de
perpetuo silencio contra si. 532.
2. Muere de pesar.533.2.
- Mar- ques de Velez*, hallase en la faccion de Ori-
guela contra sus Rebeldes. 296.
1. Socorre al Virrey de Valen-
cia.298. 1.
- Venecia, favorece a Francia.307. 1.
Responde con industria al Emba-
xador de Vngria, que pide so-
corro contra el Turco. 473. 2.
Persevera en su delvicio, evadien-
dose de muchos modos. 475. 1.
No niega la amistad del Turco.
Purgase en las prevenciones de
vna armada, y su verdadera cau-
sa. 2. Asiste al Embaxador del
Turco. 476. 2. Declarafe por el
Cesar, confederandose con el, y
con los demas adherentes suyos.
382. 2. 583. 1. Tiene platicas
ocultas con el Papa, cōtra el Em-
perador.828.2.
- Venecianos con el Duque de Vrbi-
no, expugnan a Garlasco.656.1.
Rompen el Muro, y asaltanle,
sin efecto. Mueren docientos de
los mas esforçados, y Nobles.2.
- Diego de Vera*, Maestre de Campo, gana la
Fortaleza de San Juan del Pie
del Puerto.234.2. En Lombardia.
307.2. Es Alcayde de Fuente-ra-
bia, y padece cerco del Frances.
327. 1. Rindela necesitado. El
credito con que sale de queexas,
y aculaciones.2.
- Vera, y Figueroa, Conde de la Ro-
ca,

INDICE

- ca, Ilustrísimo escritor de nuestro siglo. 346.1.
- Alfo de* Vera Frenero, Procurador de Valladolid, detiene ignominiosamente en sus Puertas a Fr. Francisco de Quñones, y no le dexa entrar. 105.2.
- Fran. cisco Ba ton de* Verulamio. Lo que escribió sobre la muerte procurada de Leon X. 349.1.
- D. Fran cisco de* Viamonte, prende al General Asparros. 233.2.
- D. Rāpf. son de* Vicecancellor de Aragon, nombrado por el Rey Catolico. Fue el primero Micer Alonso de la Cavalleria. 438.1.
- Victoria*. Favorece al Virrey de Valencia. Preside al Exercito que se haze en Benicarlo. 201.2.
- Victoria*, Ciudad, amenazada del Conde de Salvatierra, se redime con singular prudencia. 68.2. Hallase en ella el Pontifice Adriano VI. al tiempo de su eleccion, y recibe alli la norabuena. 378.2.
- Victoria*. Nombre de la Nave que dió la buelta al Mundo. 366.2.
- Victoria* insigne de los Españoles, sin perdida suya. 655.1.
- Fray Felipe* Villiers de Lisleadani. Vease Gran Maestre.
- El Capitan Frāncisco* Villaturel. Con cien Españoles embaraca el curso de quarenta mil Franceses. 628. 2. Retirase sin guardar los preceptos del Arte, con felicidad suya, y en gran deshonra del enemigo. 629.1.
- Virrey de Valencia*. Vease Mendoza.
- Virrey de Mallorca*. Vease Gurrea.
- Virrey de Navarra*. Vease Duque de Naxera.
- Virrey de Aragon*. Vease la Nuza.
- Otro* *Virrey de Navarra*. Vease Conde de Miranda.
- Virrey de Napoles*. Vease Lanoy.
- Virreyes, o Governadores, de Castilla*. Vease Governadores.
- Mossen Miguel* Vitrian, se halla en la prision del Rey de Francia. Su calidad, y servicios. 774.1. Armale Cavallero el Cesar en Bolonia. Merced notable hecha a su Casa. 2. La de Pamplona, y Liñan heredera suya. 775.1.
- Vizcainos*. Aumentan el Exercito Castellano en Navarra. 231.1.
- Vizlopuchtli* Proto-Idolo de Mexico. 220.1. La falsa promesa que haze. 2.
- Vngria*, teme a Soliman. 473.1. So-corre a su Rey con armas, y dineros el Pótifice Adriano VI. 584.1. Vease Embaxador.
- El Cardenal* Volterra, Gran Vaillo del Pontifice Adriano. Su astucia en excluir de la gracia de dicho Adriano, y de Roma, al de Medices. Mezclase contra el Cesar por Francia, con algunos conjurados de Palermo. Cogele las cartas el Cardenal de Medices; con que se descubre todo. 597.1. Lo que contenian las cartas. 2. Nombranse Iuezes para su causa. 598.1. Perdonale el Pontifice Clemente VII. Y a todos sus Parciales. 636.1.
- Voto del Gran Cancellor*, sobre la vista del Emperador con el Rey de Francia Prisionero. 789.1.
- Urbina*, sobre Parma. 307.2. Cō seiscientos Españoles assalta, y oprime vn Fortin del Frances sobre Milan. 631. 2. Con dos mil combate, y entra a Sartirana. 657.1. Prende al Conde Hugo de Pe-puli, y Juan de Virago sus defensores. 657.2.
- Vrrea*, escribió las Observanciās Christianas del Duelo. 455.2.

I N D I C E

Don Pedro Virries, pleitea con Don Alonso de Castro el Abadiado de Monte-Aragon. 560. 2. Apela de la sentencia que Don Alonso de Castro obtuvo contra él en Roma, y en la Corte del Iusticia de Aragon. 561. 1. Veanse las voces Aragon, y Proceso.

El Secretario Dñ Hugo de Virries, es medio poderoso con el Cesar, para que el Proceso de la causa de Monte-Aragon se ponga en juicio de revista en manos de los Letrados de su Corte. 561. 1. 2. Y para que aviendo buuelto a sus propios limites, a instancia de los Diputados, se remita al Assessor del Governador. 512. 1. 2.

Don Carlos de Virries, Obispo, Gran Cruz de Malta. 791. 2.

X.

XAtiva, Noble Poblacion, y el origen de su nombre. 248. 2. Desean los Rebeldes de aquella Germania ocupar su Castillo. 249. 1. La ocasion de que se valen, y los medios que ponen para conseguirlo. 250. 2. 251. 1. Ocuparlo. 2. Señoreanla enteramente los Agermanados. 261. 1. Socorre a Alcira. 370. 1. Cercala el Virrey de Valencia. Trata de rendirse, y no se oyen sus condiciones. 2. Resistese notablemente al Virrey. 371. 2. Entra en ella el Marques de Zenete con interposiciones de paz, y usan con él muchos desacatos, hasta detenerle preso. 372. 1. 2. Sus hostilidades, y sus insultos. 407. 1. Admite al Encubierto. 408. 1. 2. Muevese có Alcira contra Valencia. 470. 1. Sus mieses taladas por el Virrey. 505. 1. Padece hambre, y el infeliz modo de socorrerla. 508. 1. 2.

El injusto. 509. 1. 2. Defiendenla varonilmente sus mugeres. 541. 1. 2. Es combatida por el Virrey con rigor. 548. 2. Trata de paz. 549. 1. Afecto de su fidelidad. 550. 2. Nombra personas para que se vean con el Emperador sobre su rendimiento. 551. 1. 2. Entrega el Castillo. 2. Entra el Virrey en ella con solemnidad. 552. 1.

Xerife de Tarudante, contra los Moros vasallos de Portugal. 52. 1. Vencido de los Portugueses. 52. 1. Socorre al de Marruecos, cercado por el Rey de Fez. Y dá al cercador vna cruel furtida. 802. 1. 2.

Xerife de Marruecos, aumenta su dominio. 52. 2. Cercalo el de Fez. 802. 1.

Xerifes, ambiciosos con aparente zelo de Religion. 49. 1. Establecen estrados de Gracia, y Iusticia en su Corte, y con que arrogancia, y pretextos. 49. 2. 50. 1. Aspiran al Imperio de Africa. 50. 1. Insigne traicion suya contra los Alarabes. 2. Niegan la sumission, y el Quinto al de Fez. Ajustan la confirmacion del Señorío de Marruecos. 51. 1. Confederanse con los enemigos del Rey de Fez, y le niegan la fugacion. 2. Peste, y hãbre, interpretadas contra su tirania. 52. 2. Industriosos en recuperar su credito. 53. 1. Picã la Retaguardia del de Fez. 802. 2. Parten contra Zafi. 803. 2. Vencen a Garcia de Melo su Governador en campaña. 804. 2.

Mon-Xeures. No le place la vnion del Cesar, y el Pontifice contra el Frances. Su muerte. 154. 1.

Xicotencalt el moço, quiere hazer guerra a Cortès. 24. 1. Trata de vnirse

INDICE

vnirse con los de Mexico, y la oposicion que halla en los suyos. 2. Su renitencia obstinada. 25. 1. Es vltrajado, y reprehendido. 2.

Xicotencalt el viejo. Hazese Christiano, con nombre de Don Lorenzo de Vargas. Responde por los Tlascaltecas a vna platica de Cortes. 35. 2.

Z.

Z Aragoça. Agraviada por el Obispo de Pamplona Don Prudencio. 129. 1. 130. 1. Defendida. 2. Su fidelidad ponderada por vn Escritor Castellano. 131. 1. No hizo gente para socorrer a los Leales de Castilla. 132. 2. Hazela para ocurrir al Frances en Navarra. 226. 1. Nombra por Coronel de vn Batallon al Jurado en Cap, Capitanes, y Oficiales. 2. Que se fortifican en las Fronteras de Navarra. 227. 1. Señala Personas para que medien entre los Valencianos inquietos, y su Virrey. Y escribe a la Ciudad de Valencia. 319. 2. Iuntanse los quatro Braços del Reyno en ella. 324. 2. 820. 1. Su Jurado en Cap parte a Valencia con las Personas nombradas, a tratar de su quietud. 351. 2. Vease Cerdan. Recibe al Pontifice Adriano VI. 416. 1. El alborozo con que celebra su Presencia. 417. 1. Sus Jurados concurren a llevar el Palio, con que entra en la Ciudad. 418. 2. Sirvele con vna Reliquia de

San Lamberto. 430. 2. Es Dueña, y Distribuidora destos Tesoros. 431. 2. Invoca el Patrocinio de Santa Ana, y le vota Fiesta por la peste. 591. 2. Hallase comprehendida en su contagio, y las prevençiones que haze para repararle, y ocurrir a otros daños. 592. 1. 2. Tiene carta del Emperador, en que le pide gente para Navarra. 637. 2. El servicio que le haze. 639. 1.

El Al. Zarate, embiado por orden del Emperador, para que asista al

Virrey de Valencia, en la guerra, y reduccion de Xativa, y Alcira. 548. 2. Por medio suyo, y de Don Jorge Ruiz de Alarcon, se trata de la paz de Xativa; y el modo con que se haze, hasta concluir la. 549. 1. hasta la 551. 1. Acompaña a los Sindicos de Xativa a la Corte, y llega con ellos a la presencia del Emperador. 2.

Zebu (ó Maniias) Isla donde aportó Magallanes. 171. 2. Vease Rey de Zebu.

Baro de Zefala, vno de los Rebeldes de Sicilia, es castigado con pena capital en la Ciudad de Pati. 601. 2. 602. 1.

Sancho Sanchez Zimbron, detiene el curso de las treguas entre Leales, y Rebeldes de Castilla. 106. 1.

Deña Leonor de Zuñiga, Duquesa de Medina Sidonia. 126. 2.

Don Antonio de Zuñiga, Gran Prior de Castilla, nombrado General del Reyno de Toledo por los Governadores. 70. 1. Vence al Obispo de Zamora. 127. 1.

Geronimo Zurita, alabado. 379. 2.

F I N.